



THE
BEGINNING
AFTER THE END

THE BEGINNING AFTER THE END



THE BEGINNING AFTER THE END

Retribución

SINOPSIS:

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

AUTOR:

TurtleMe

GENERO:

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

TIPO:

Novela Web

Capítulo 428 Oposición

Desde el Punto de Vista de Seris Vritra

Esto sucedió lentamente al principio. Grandes ojos inyectados en sangre se giraron hacia mí, sondeando la penumbra en busca de la fuente del aura que sentían embotando sus sentidos y apoderándose de sus corazones. Cuando me vieron, sus miradas atónitas, una por una, fueron inevitablemente atraídas hacia el artefacto sangriento que agarraba en mi mano derecha. Las bocas se abrieron con horror, pero las palabras que pudieran haber dicho se alojaron en gargantas constreñidas. Las herramientas resbalaron de los dedos inertes para resonar en el suelo, olvidadas, y un temblor recorrió la conciencia colectiva de un pueblo que no estaba preparado para comprender lo que estaba viendo.

En el ojo de esta tormenta de atención, me moví con un propósito sin prisas, el áspero camino crujía bajo mis pies, mi túnica blanca que fluía brillaba como un faro en la penumbra industrial.

Todos los mineros, trabajadores y granjeros wogart con los que me crucé se congelaron antes de superarse rápidamente ante mí. Los más cercanos retrocedieron, instintivamente poniendo distancia entre ellos y la fuerza palpable que emanaba de mí, mientras que otros se sintieron atraídos como polillas por las llamas, olvidando sus tareas mundanas mientras la curiosidad y el asombro abrumaban su sentido de autoconservación.

Skydark: “wogart” un término designado a ascenders inexpertos y nuevos.

Una mujer corpulenta con cabello fino y polvo gris que le ensuciaba la cara dejó escapar una ovación entrecortada. Cuando mis ojos se posaron en ella, los más cercanos se apresuraron a dar un paso atrás. No sonréí, pero permití un segundo de contacto visual, mirándola profundamente, asegurándole que había sido vista.

Otros no pudieron ocultar la hostilidad en sus rostros — los que eran leales a Agrona o los que creían en la mal concebida propaganda que se difundió sobre mí — pero ninguno tuvo el coraje de dar voz a sus sentimientos o impedir mi progreso.

Unos pocos, los más inteligentes de ellos, corrieron.

Cuando llegué a los portales del segundo nivel, ya estaban en caos. Los guardias se apresuraban a encontrar sus grupos de batalla y mantener algo parecido a una formación. Se gritaban unos a otros, nadie aparentemente dispuesto a aceptar la responsabilidad del mando. Los funcionarios de las Relictombs — los empleados y

asistentes que estaban a cargo de monitorear los portales — estaban parados a un lado, retorciéndose las manos y mirando nerviosamente.

Cuando mi intención se apoderó de ellos, todos se detuvieron. Alguien pronunció una oración al Vritra.

Queriendo que me escucharan y me entendieran, controlé mi aura y me acerqué a una distancia fácil de escuchar. La cosa en mi mano se torció ligeramente, cuando me detuve, mirando de reojo a los soldados y guardias. La mitad de ellos me miraba fijamente, sus armas sostenían nerviosamente ante ellos, pero la mitad no podía apartar los ojos del artefacto.

Uno de los asistentes, un hombre mayor con la cabeza calva y un bigote largo y gris que vestía la túnica oficial de un empleado de las Relictombs, encontró valor. Dio unos pasos temblorosos hacia mí y levantó la barbilla, sus ojos cuidadosamente evitando mi mano. “Gu- Guadaña Seris Vritra.” Hizo una pausa, tragando pesadamente. “¡Quedas bajo a-arresto por crímenes contra Alacrya, por orden del Gran Soberano!” Terminó más fuerte, generando confianza mientras hablaba.

Cuando le sonréí, esa confianza se hizo añicos como dientes bajo un mazo. Dio un paso atrás, tratando de perderse en los otros oficiales, pero ellos también retrocedieron, sacrificándolo a la pira de mi atención.

Pero no estaba allí para intimidar o asesinar a magos de baja cuna, ni siquiera a aquellos demasiado ciegos para ver que estaba de su lado. “No he venido aquí para derramar sangre. Ninguno de vosotros morirá aquí, a menos que insistáis en ello. Dejad. Huid a las Relictombs y volved a casa con su sangre.”

Aun así, no podía sentirme justificada por la elección que les estaba dando. Había sido una Guadaña demasiado tiempo para no ver la trampa en esto. Realmente, esta era una elección sobre cómo morir. O se quedan y luchan contra mí en una contienda unilateral desesperada o huyen y esperan a que las fuerzas leales los persigan y los ejecuten.

Todos los no combatientes rompieron y corrieron, escurriendo como insectos repentina e inesperadamente expuestos a la luz. Los guardias intercambiaron miradas sombrías, pero se quedaron. Ellos entendieron la elección.

Gritó un hombre alto, y los soldados se reformaron en sus grupos de batalla. Escudos, tanto mágicos como cotidianos, se levantaron contra mí. Mantuve mi posición.

Otro grito, y los hechizos comenzaron a volar, iluminando la zona oscura con azules, amarillos y rojos brillantes. Rayos de fuego y cuchillas de viento impactaron la barrera de maná que cubría mi piel y túnica, desviándose inofensivamente. Mi mana se onduló con una sombra oscura, volviendo gris el contorno de mi cuerpo. El hechizo de fuego se hizo más lento y luego se detuvo.

Deje pasar un latido, luego empuje mi mano libre hacia adelante. Una nube negra salió de mis palmas, derramándose sobre mis atacantes en un instante. Surgió dentro y a través de ellos, mi magia del vacío quemó el maná dentro de ellos.

Para un hombre, se derrumbaron, la reacción de expulsar repentinamente todo su maná dejó a la mayoría de ellos inconscientes. Algunos me miraban desde el suelo, gimiendo o ahogándose. Esperando morir.

Pasé junto a ellos, dejándolos donde estaban. Darles una opción solo sobre cómo morir se sentía mal. Así operaba Agrona. Habían elegido mantenerse firmes. Tal vez eran ciegamente leales a Agrona, pero tal vez simplemente estaban irremediablemente atrapados en un sistema en el que habían nacido y en el que habían vivido cada segundo de sus vidas. ¿Sabían siquiera que había un mundo fuera de las paredes demasiado cercanas que los presionaban? Se me ocurrió que probablemente no podían verlo.

Pero yo podía verlo. Y yo también podía elegir.

Lanzando una mirada rápida al campo de magos caídos — caídos, pero vivos, activé uno de los portales al segundo nivel y entré.

Y encontré que el segundo nivel era exactamente como lo esperaba.

El patio que contenía los portales de ascenso y descenso, que tapaba el final del largo bulevar que atravesaba el corazón de la zona, era un torrente de actividad organizada.

Cien magos, quizás más, rodearon el patio, con las armas desenvainadas y los hechizos activos, acordonando los portales. Otros veinte se apresuraban a instalar una serie de dispositivos en un arco frente a los portales. Pequeños grupos de personas se demoraban en los bordes del patio, fuera del cordón y en las sombras de los edificios más cercanos.

Los dispositivos estaban construidos con carcasa de metal opaco teñido de azul que contenían grandes cristales de maná que habían sido cuidadosamente tallados en cuencos cóncavos. Un pesado cableado iba de uno a otro, encadenándolos a todos, y finalmente a un tanque de vidrio lleno de burbujeante líquido azul.

Varios de los magos saltaron ante mi aparición y me apuntaron con sus armas.

“¡Guadaña Seris Vritra!” un mago con cabello negro y una barba bien recortada gritó, tomando un saludando. El resto se cuadró y siguió su ejemplo.

Deseché la formalidad con la mano. “Sulla, las cosas han ido según lo planeado.”

El Alto Hage del Salón de los Ascenders Cargidan asintió vigorosamente. “Sí, Guadaña Seris. La resistencia fue limitada.” Hizo un gesto con la cabeza hacia unos pocos cuerpos que yacían cerca.

“La lucha ha sido peor en otros lugares, lo sé, pero nuestros esfuerzos para establecer su... lo que sea que esto es... no han sido obstaculizados, y está casi completo.”

Otro hombre, que no vestía armadura ni túnica de batalla y vestía con el torso desnudo, mostrando con orgullo su piel bronceada y su forma cincelada, se acercó corriendo y se inclinó rápidamente. “Justo a tiempo, como se esperaba,” dijo Djimon de la Sangre de Nombre Gwede, el Alto Mago en Itri, con su agudeza habitual. “Todas las plataformas de los portales de salto temporal de la ciudad han sido

destruidas, como ordenaste, excepto una que actualmente defiende la Alta Sangre Rynhorn. La lucha es feroz allí, pero no pueden resistir.

Diez minutos más y los cuerpos de sus soldados ensuciarán el suelo de las Relictombs mientras mis Conjuradores se ocupan de la plataforma.”

“Con las plataformas de recepción destruidas, esa será nuestra única forma de entrar y salir,” agregó Sulla, señalando la serie de portales permanentes que permitían el tránsito entre el primer y el segundo nivel. Me di cuenta de que estaba buscando garantías de que el plan no resultaría en que quedáramos atrapados o invadidos.

“No es la única forma,” dije en lugar de intentar aplacar al hombre. Mi mirada siguió la línea del bulevar central hasta donde podía ver el resplandor distante del portal de ascensión principal incluso desde aquí.

El sonido de pasos blindados acercándose me hizo girar la cabeza, principalmente debido al ligero tirón en cada paso. Cylrit se inclinó levemente y los dos ascenders dieron un paso atrás, dándonos espacio, con los ojos en el suelo. Mi retenedor tenía salpicaduras de sangre en la cara y la armadura.

“¿Quiere que tome eso, Guadaña Seris?” preguntó, su tono incluso. Estaba seguro de que solo yo notaría la tensa rigidez tanto en su voz como en su postura.

Le ofrecí el objeto que había llevado a través del primer nivel de las Relictombs: una cabeza cortada, la mandíbula abierta congelada por el rigor mortis, la lengua negra y arrugada como una babosa salada.

Cylrit no mostró ningún remilgo cuando aceptó la extremidad ofrecida. Lo levantó para mirar a los ojos muertos y fijos, luego se dirigió a la batería de maná que alimentaría los artefactos que había diseñado.

El resto de los magos retrocedieron, su trabajo había terminado. Todo estaba listo.

Cylrit sumergió la cabeza en el líquido, que inmediatamente comenzó a brillar, y luego se retiró rápidamente de la matriz.

Los cristales tallados de cada dispositivo comenzaron a emitir un zumbido resonante, luego a brillar en un tono a juego con el líquido azul y finalmente a proyectar ondas visibles de maná a través del aire, bombardeando los portales con energía pura.

El efecto fue inmediato. Los portales resplandecientes saltaron y se sacudieron, sus superficies sutilmente cambiantes repentinamente cobraron vida con ondas de choque y estrías multicolores. Las ondas y ondulaciones se alejaron del marco del portal, chocaron y rebotaron en todas direcciones a la vez a través de todos los portales.

“Y está segura de que...” Djimon se interrumpió a mitad de la pregunta.

Sabía que no tendríamos que esperar mucho para ver pruebas de que los artefactos estaban funcionando. Los ascenders circundantes volvieron sus miradas hacia adentro, observando. Se me unieron algunas otras personas de alto rango — Anvald de la Sangre de Nombre Torpor, Harlow de la Alta Sangre Edevane, que eran Altos Magos de sus respectivas facciones de la Asociación de Ascenders en Aedelgard y Nirmala, así como el Alto Lord Frost y su nieta Enola — pero permanecieron en silencio, simplemente observando, esperando.

En unos minutos, uno de los portales cambió. Se estiró, alisándose momentáneamente, las ondas se derritieron y una figura apareció en su interior.

Dragoth, con su forma ancha llenando todo el portal, frunció el ceño, su rostro tenso, fuera del bombardeo de maná, pero se fue de nuevo casi tan pronto como apareció. Pasó un minuto y volvió a aparecer,

entrando y saliendo de otro portal tan rápido que parpadear habría significado perderlo.

Repitó sus intentos inútiles con cada portal, pero los portales se desestabilizaron por el bombardeo de maná y no mantenían una conexión lo suficientemente fuerte como para completar la transición. Tan pronto como llegó al segundo nivel, ya estaba siendo atraído de regreso al primero.

No había forma de atravesar los portales mientras mis artefactos permanecieran en su lugar, potenciados por el maná restante de Orlaeth.

Otros comenzaron a aparecer también, varios a la vez en cada marco del portal. Después de solo un minuto, una ondulación que corría por la superficie de uno de los portales cruzó a un hombre justo cuando apareció, desollando la piel del lado derecho de su rostro. Se fue de nuevo en un instante, y los intentos de romper los portales cesaron abruptamente.

Se elevó una ovación, encabezada por Enola de la Alta Sangre Frost.

Me quedé junto a los portales durante algún tiempo después, felicitando a todos los que venían a informar y dando órdenes cuando era necesario. Una procesión lenta de Altos Lords de mis aliados de Alta Sangre llegó cuando estaban seguros de que la lucha había terminado y los portales estaban desactivados, buscando expresar su gratitud con el mismo puñado de perogrulladas mientras me pedían garantías de que, de hecho, sabía lo que estaba haciendo.

Eventualmente, llegó la noticia de que la última de las plataformas receptoras había sido destruida, lo que hacía imposible que alguien usara un portal de salto temporal o un portal dedicado para comunicarse con nosotros. Mi plan había sido un éxito.

Giré mi rostro hacia el cielo sin sol, disfrutando del calor que proyectaba sobre mi piel. Gran parte de estos últimos meses los había pasado bajo tierra en laboratorios o búnkeres, se sentía bien estar bajo el cielo abierto, incluso si era una construcción mágica.

Un puñado de Imbuers permaneció con el equipo, así como diez grupos de batalla para asegurarse de que nadie intentara ningún tipo de sabotaje. Finalmente, solo quedamos en el patio estos guardias, yo y un paciente Cylrit, los ascenders y los alta sangre se habían ocupado de otras tareas o se habían retirado a sus propiedades y posadas para celebrar y descansar.

Cylrit se revolvió sobre su pierna dolorida, claramente incómodo. Esperé a que rompiera el silencio entre nosotros. “¿Está seguro de esto?” finalmente preguntó, su voz baja.

Empecé a caminar y le hice señas para que me siguiera. Avanzamos por la amplia avenida central que continuaba sin interrupciones hasta el portal de ascensión principal hacia el resto de las Relictombs. La gente nos miraba pasar desde los escaparates y los balcones de las posadas, sin saber qué estaba pasando.

Por supuesto, no habíamos podido asegurarnos de que solo mis seguidores estuvieran dentro de la zona. Mi gente había hecho lo mejor que había podido, con la Asociación de Ascenders ralentizando a propósito el flujo de tráfico mientras los altas sangre difundían rumores alentando a aquellos que no estaban afiliados a nosotros a irse, aunque fuera temporalmente, pero muchas de las personas que vivían dentro de la zona, aquellos que servidos en la economía que había crecido alrededor de los ascensos, eran neutrales o incluso ignorantes de nuestros esfuerzos contra Agrona.

Algunos eventualmente demostrarían ser totalmente hostiles hacia nosotros. Lo sabía.

“Hay demasiado aquí fuera de nuestro control,” continuó Cylrit, su atención cambiando constantemente mientras, por costumbre, observaba cualquier amenaza potencial. “Maneras en que esto puede salir mal que aún no hemos considerado.”

“Lo sé,” respondí. Si este argumento viniera de otra persona, les habría asegurado que se habían tenido en cuenta todas las variables, cada capa del plan diseñado para ser infalible, pero Cylrit entendió a lo que nos enfrentábamos tan bien como yo. “Tal vez, con diez o más años para planificar, podríamos haber perfeccionado esta táctica. Pero esto es guerra, Cylrit. Y cuando luchas contra dioses, el tiempo no está de tu lado.”

“Todo se reduce a eso, ¿no? Tiempo...” Cylrit hizo una pausa, y me detuve para mirarlo. “¿Cuánto tiempo podemos alimentar el artefacto de interrupción? ¿Cuándo volverá Caera con Arthur? ¿Podemos aguantar más de lo que le tomará a Agrona encontrar una manera de entrar?”

No le recordé lo que ya habíamos logrado — tomar el control de la mitad de Sehz-Clar, evadir los ejércitos de Agrona, avergonzar a su mascota Legado, matar a uno de sus Soberanos del Clan Vritra y ahora bloquearlo de las Relictombs mismas — y en su lugar deja que desahogue sus miedos.

“Hemos tomado muchos riesgos en las últimas décadas, Seris, pero esto... se siente demasiado como si nos hubiéramos arrinconado sin salida.” Cylrit respiró hondo y luego agregó: “Mis disculpas. No dudo de ti, yo...”

Levanté la mano y se quedó en silencio. “Recuerda, no estamos tratando de ganar esta guerra. Sólo oponiéndonos ante un tirano. Pero no creo que esta sea nuestra última batalla. Ten fe.”

“¿En Arthur?” preguntó, sus cejas arrugándose en la rara muestra de genuina frustración.

“En la humanidad. En el destino. En mí. Elige tu opción.” Sonréí y burlonamente rocé su rostro como si pudiera borrar su ceño fruncido. “Todo el mundo necesita fe. Estos ‘dioses’, los asura, confían en esto para mantener su control sobre aquellos a los que llaman lesser. Y la gente también lo necesita — necesitan creer en algo. Si realmente queremos romper el control de Agrona sobre ellos, debemos darles otro lugar para poner su fe, aunque solo sea por un corto tiempo. Solo para hacer la transición al nuevo mundo que estamos tratando de construir.”

“¿Y si morimos en el intento?” preguntó Cylrit, la emoción desapareciendo de él.

“Entonces morimos bien.”

Desde el Punto de Vista de Cecilia.

¿Dónde estoy? Me pregunté, alejándome de algo que se movía debajo de mí.

Un lecho de enredaderas y raíces enredadas se retorcía sobre un piso de piedra en blanco, empujándome y haciendo que mi estómago se revolviera. Mis ojos se agrandaron mientras seguía el camino de las enredaderas: crecían sobre el piso, las paredes y el techo sin principio ni fin, rodeándome por completo. Y mientras se retorcían, se contraían a mi alrededor.

Sólo el camino a seguir estaba abierto, aunque el camino se iba reduciendo momento a momento. Comencé a trepar por encima de las enredaderas, pero mis manos y pies eran constantemente atrapados en el piso de la sala, y cada vez que las enredaderas me agarraban, amenazaban con agarrarme y no soltarme.

Perdí todo el contexto del tiempo mientras corría primero sobre manos y pies, luego sobre mis rodillas y finalmente gateaba hacia adelante

sobre mi vientre como un gusano. Las enredaderas y las raíces me aplastaban, me asfixiaban, y mi corazón latía contra mi pecho mientras mis pulmones luchaban por respirar, y de repente tuve la certeza de que iba a morir allí, estrangulada por las enredaderas.

Un faro verde esmeralda brillaba desde algún lugar más adelante. Desesperadamente, me arrastré hacia él, ahora aplastado por un puño verde gigante. Cada centímetro hacia adelante tomó tanto esfuerzo y energía que estaba segura de que no lo lograría. Y no lo hice, no muy lejos. Una enredadera se envolvió alrededor de mi tobillo, otra mi brazo derecho, y luego una enredadera negra cubierta de espinas alcanzó mi garganta.

Una mano se extendió fuera de la luz. Su delicada fuerza me pareció familiar — se sentía como mirarse en un espejo — y la agarré con una fuerza frenética.

En contraste, la mano tenía el tipo de fuerza tranquila e inexorable que asociaba con Agrona. Esa seguridad pura e inquebrantable de la confianza. Esto debería haber aplastado mi propia mano, pero en vez de eso fui arrastrada a través de las enredaderas hasta que me deslicé sobre un trozo de hierba calentada por el sol.

La mano tiró de mí para ponerme de pie.

Lentamente, por alguna razón temerosa de mirar, mi mirada siguió el esbelto brazo hasta el grácil arco de un hombro y la piel suave y sin marcas de un cuello, medio oculto bajo el cabello gris plateado.

Finalmente, me encontré con los ojos turquesa. Tessia

Eralith. Mi recipiente.

“¿Q-Qué está pasando?” Pregunté, frustrada por la debilidad de mi propia voz. Me sentía como una niña lloriqueando frente a ella, pero la mujer elfa estaba completamente a gusto en este claro en el corazón de una tormenta de enredaderas y raíces estranguladoras. “¿Dónde estamos?”

“En tu mente,” respondió ella simplemente. “Estás soñando y tu subconsciente está tratando de transmitir lo que está sucediendo dentro de nosotras.”

Una espiral con forma de serpiente de color verde oscuro chocó contra mí y di un paso nervioso hacia el centro del claro, teniendo que pararme a menos de un brazo de distancia de Tessia para evitar tocar las paredes en movimiento. Aparté un mechón de cabello castaño polvoriento de mi cara, sin saber qué decir.

“Este es el guardián elderwood,” continuó, lanzando una mirada pensativa y triste a su alrededor. “Nuestro cuerpo absorbió su núcleo de maná. Integración… nunca lo supe.” Ella sacudió la cabeza con asombro. “Cuando el núcleo se disolvió, se liberó la voluntad de la bestia del guardián elderwood. Como, supongo, yo también.” Ella se encogió de hombros, como si este segundo punto no significara mucho para ella. “La voluntad sin restricciones se está alimentando del maná ahora integrado dentro de nuestro cuerpo. Nos está destrozando.”

“Mi cuerpo,” gruñí, la palabra “nuestro” apuñalando como una daga en mi mente cada vez que ella lo decía.

Una sonrisa sin humor jugaba en las comisuras de sus labios, pero no pude leer la intención detrás de su expresión. Incluso mientras hablábamos, el claro en el que estábamos se estaba encogiendo. Un pulso como un latido lento los atravesaba cada pocos segundos, y con cada latido crecían.

Traté de cerrar los ojos, queriendo concentrarme, pero no pude. Un sueño, recordé. “¿Como lo detengo?”

Había fuego frío en los ojos de la elfa cuando respondió. “Tú lo controlas. Solo…” Hizo una pausa, observando un zarcillo de enredadera frondosa desenroscarse junto a mi cara. “No puedes. La voluntad de la bestia del guardián elderwood no es solo maná para que la domines. Se necesita tiempo, concentración y un poco de suerte. No tenemos tiempo. Este cuerpo estará muerto dentro de una hora.”

Rechiné los dientes y me acerqué a ella amenazadoramente. Cuando me miró con diversión compasiva, de repente me sentí como un niño que le da un puñetazo a un adulto. Y lo odié. “Tú también morirás entonces,” gruñí, luchando por mantener mis sentidos y no ceder a la desesperación. “No creo que tú…” Las palabras se me atascaron en la garganta al recordar su lucha por el control de mi cuerpo cuando Grey me atacó en el Victoriad.

“No quiero morir,” admitió. Mientras las enredaderas latían y crecían, se arrodilló y se echó hacia atrás, sentándose cómodamente entre las plantas que se retorcían. En lugar de mirarla, descubrí que yo también estaba sentada, aunque no había hecho el esfuerzo consciente de hacerlo. “Pero estoy dispuesta a hacerlo. Somos combatientes enemigas, Cecilia. Si nos encontramos en lados opuestos del campo de batalla, estaría dispuesta a dar mi vida para derrotarte. Aquí, si pudiera cambiar mi vida por la tuya, ¿no valdría la pena?”

“Eso no es…” comencé, luego me detuve de nuevo, mordiéndome el labio mientras luchaba por encontrar las palabras.

Estratégicamente, ella tenía razón. Ella no era nadie, solo el recipiente para mi reencarnación, mientras que yo era el Legado. Si ella se sacrificó aquí para destruirme...

“Por favor...” supliqué en un susurro áspero, alcanzando sus manos. “Me robaron la vida, todo por un accidente de mi nacimiento, algo que no pude controlar. Nunca pedí nada de esto. Sólo quiero recuperar mi vida. Puedes entender eso, ¿no?” Capté una idea y comencé a hablar más rápido. “Eventualmente, Agrona me enviará de regreso a mi propio mundo, a Nico y a mí. ¡Tú... puedes recuperar este cuerpo cuando me haya ido! Lo prometo. Haré que Agrona...”

Tessia dejó escapar una risita musical, luego se tapó la boca y me miró con una repugnante fusión de alegría y lástima. “Estrellas del cielo, ni siquiera ves la ironía, ¿verdad?”

Me enderecé y miré a la elfa. “Tú no entiendes nada. No tienes idea de lo que he pasado.”

Sus cejas se levantaron cuando la diversión en su sonrisa se desvaneció, dejando solo tristeza. “Nada de lo que hayas hecho, ningún pensamiento que hayas tenido — es un secreto para mí.”

Tragué pesadamente, incapaz de explicar el repentino frío, el miedo desesperanzado que se aferró a mi pecho.

“Bastantes cosas sobre Arthur tienen sentido, ahora, sabiendo... todo.” Una enredadera tan gruesa como mi brazo se envolvió alrededor de la cintura de Tessia como un abrazo, y ella arrancó una flor dorada de ella, haciéndola girar entre sus dedos mientras hablaba. “Su madurez, su confianza, incluso de niño... y pensé que serías igual, habiendo vivido dos vidas, pero...”

Me miró a los ojos y los sostuvo. “Eres una niña. Retrasada.” Empecé a replicar, pero ella siguió hablando. “No has tenido dos vidas. Ni siquiera uno. Por eso no puedes ver lo que te están haciendo. Ya sabes, por supuesto. Pero tú no ves.”

Alcancé mi maná, queriendo nada más que quemar el alma de la elfa de mi mente, pero mi magia se había ido. Estaba indefensa, vacía.

Fue mi peor pesadilla hecha realidad.

En mi desesperación, no me di cuenta de que la enredadera se enroscaba alrededor de mi brazo derecho. Cuando finalmente me di cuenta de lo que estaba pasando, me estremecí, pero me retuvo.

Luego estuvieron sobre mí, estos zarcillos de color verde brillante floreciendo con flores carmesí, inmovilizando mis brazos y piernas, envolviéndose alrededor de mi garganta...

Y Tessia solo miraba con esa tristeza distante. Quería maldecirla, rogarle, pero no pude hacer nada. Estaba paralizada. El guardián elderwood me estaba ahogando, tanto en el sueño como fuera de él. Yo estaba muriendo.

No podía creerlo. Se sentía tan sin propósito, tan vacío de significado. Al menos mi muerte en la Tierra había sido mi elección. La única forma en que podía tomar el control. Pero esto, esto era...

Me desperté.

La habitación estaba en penumbra ya la luz suavemente vacilante de una antorcha encendida, las sombras parecían enredaderas trepando por las paredes. Me encogí de ellos, y mi cuerpo ardió. Jadeé por el dolor, y una mano de piel de mármol acarició mi cabello mientras un rostro se cernía sobre mí.

Había una intensidad aterradora en la forma en que Agrona me inspeccionaba, pero no podía comprender la emoción detrás de la mirada.

“Qué...?” Traté de preguntar, pero mi garganta estaba seca, los músculos de mi cuello aún adoloridos por donde las enredaderas me habían estrangulado... excepto que había sido un sueño. Solo un sueño .

“Hush, querida Cecil. Tu cuerpo luchó para manejar tanto la Integración como la liberación de la voluntad de la bestia, pero estás pasando por lo peor.” Agrona acarició mi cabeza, hablando en un tono bajo y relajante mientras me empujaba con dedos invisibles de maná, masajeando mi mente para ayudarme a calmarme. “No dudes de ti misma. Lo has hecho maravillosamente.”

Me incliné hacia el sondeo mental de su poder como un felino rogando ser acariciado. Reconocer este hecho me enfermó, pero estaba demasiado débil y cansada para resistir. En cambio, mi mirada se desvió por la habitación y me di cuenta de que no estábamos solos.

Varios otros magos estaban de pie alrededor de la mesa o permanecían en las sombras. Estábamos en un laboratorio o taller de Imbuers de algún tipo, pero no lo reconocí.

“Quien... donde...?” Una vez más, mis pensamientos y mi voz se agotaron antes de que pudiera crear un pensamiento completo.

Agrona agitó su mano y los otros magos rápidamente comenzaron a salir por la única puerta. “Estábamos trabajando para mantener tu cuerpo unido mientras luchabas por el control del maná dentro de ti.”

Fruncí el ceño, tratando de recordar el sueño, la sensación de mi cuerpo siendo destrozado por la voluntad del guardián elderwood, lo que había dicho Tessia, pero todo estaba empezando a desdibujarse ahora. Aún así, no podía quitarme la sensación de que algo andaba mal.

“No me estás diciendo nada,” dije, viendo cómo el último de los magos desaparecía como los bordes andrajosos de mi sueño.

La expresión de Agrona se suavizó y me miró como si yo pensara que un padre debe mirar a su hija. “Estás confundida, Cecil, y no es de extrañar. Necesitas tiempo para descansar y recuperarte.”

No podía discutir con él, no ahora, no sobre eso.

Algo se agitó dentro de mí. Sentí su conciencia presente justo debajo de la superficie, observando, esperando, al mismo tiempo curiosa y cautelosa. También estaba el guardián elderwood, ahora dócil. La mente de Tessia se apretó contra la mía como una migraña creciente, pero la bestia se sentó pesadamente en mi estómago y me dio ganas de vomitar.

¿Por qué impediste que me matara? pregunté, sin saber si el espíritu incorpóreo de Tessia sería capaz de responder.

Hubo una larga pausa y pensé que tal vez ella no podía o no quería responderme. Entonces su voz sonó en mi cabeza, clara y brillante como una campana de plata: ‘Tengo una promesa que cumplir.’

Tragué saliva, pero no podía dejarlo así. Cuando luchaste por el control, antes, estabas tratando de matarnos. ¿Dónde estaba entonces esta promesa?

Ella no respondió.

“Ven, vamos a llevarte a tu habitación,” dijo Agrona, haciéndome estremecer. Casi había olvidado que estaba allí. “Lo que has logrado es increíble, una hazaña que ningún otro lesser ha logrado en mucho, mucho tiempo. Y pronto, tendrás la oportunidad de probar cuán poderosa te has vuelto.”

Skydark: El poder del guion...jajaja

Con dolor de cabeza y el estómago revuelto, dejé que me ayudaran a levantarme de la mesa, que solo entonces me di cuenta de que estaba cubierta de runas indescifrables. Parpadeé varias veces e intenté leerlos de nuevo, pero no se parecían a nada que hubiera visto antes. Mi piel se erizó al mirarlos. Algo está mal, pensé de nuevo. El tono de Agrona, las runas, los sueños...

Sutilmente, eliminé parte del maná que quedaba en la mesa grabada con runas, cargándolo con el recuerdo de esas runas y su propósito. No tenía un núcleo para canalizar el maná, pero no parecía necesitarlo.

El maná fluyó a través de mí tan fácilmente como la sangre en mis venas. Instintivamente, infundió mis músculos, ofreciéndole fuerza a mi cuerpo tembloroso. Era consciente de ello como nunca antes, como si mis sentidos se extendieran directamente a la atmósfera, abarcando el aire, las paredes, el suelo, incluso la mesa sobre la que me había despertado. Lo sentí todo como si fuera parte de mí.

Agrona estiró su brazo, sonriendo cálidamente.

Pasé junto a él, evitando su mano mientras envolvía mi mente y pensamientos firmemente en maná.

Al igual que mi benefactor, las runas sin descifrar pesaban mucho en mi mente, su verdadera intención también estaba escondida debajo de una fachada.

Capítulo 429 Tiempo

Desde el Punto de Vista de Sylvie Indrath

“¿Kyu...?”

Una sonrisa irónica y temblorosa curvó una comisura de los labios de Arthur.
“Bienvenida de nuevo, Sylv.”

Parpadeé de nuevo, y Arthur era un hombre mayor con mechas de gris en su cabello rubio trigo y surcos profundos arrugando su piel. Sin querer, me retiré, presionando mis dedos contra mis labios.

Esta imagen demasiado mayor de mi vínculo me hizo dudar, su mano, que había estado extendiéndose hacia mí, retrocedió un poco, solo una pulgada, sus cejas se arrugaron en un ceño fruncido. Parpadeé y la visión se desvaneció. Arthur, el verdadero Arthur, estaba de pie — no, flotando — frente a mí, su mirada de un dorado líquido como el sol de verano caliente en mi piel.

Su vacilación disminuyó y se inclinó hacia delante, rodeándome con fuertes brazos y presionándome hacia él.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro tembloroso. El alivio de Arthur me inundó, puro, cálido y ganado con esfuerzo. Tantos momentos donde mi regreso estuvo al alcance de la mano y luego arrebatado por las circunstancias, tanto tiempo y energía concentrados en la piedra que contiene mi esencia. Debajo del alivio, había una pizca de arrepentimiento — leve pero amargo — de que hubiera tomado tanto tiempo o fuera necesario. Y la ansiedad... el miedo, el peso suficiente para aplastar a cualquiera más débil, suficiente para ahogar la vida de cualquier otra persona.

Mi mente todavía se estaba volviendo a unir, y mientras nos abrazábamos, perdí la noción de dónde comenzaba mi vínculo y dónde terminaba. “Papa... realmente eres tú. Tenía miedo de que fueras un sueño.”

El concepto de tiempo estaba casi hecho añicos. Flotando en ese lugar extraño y etéreo, solo nosotros dos, nuestro abrazo pudo haber sido solo un contacto brevísimo o haber durado otra vida. Me aferré desesperadamente a esa conexión, necesitando la presencia de Arthur para anclar me en ese momento en el tiempo y el espacio.

“Así que... hola,” dijo una voz — no la de Arthur — desde el vacío.

Mis ojos se abrieron de golpe y miré con incredulidad a un extraño ser que flotaba junto a Arthur.

Tenía la forma de un lobo, excepto que su pelaje parecía haber crecido de la sombra más pura y un anillo ardiente de llamas etéricas envolvía su cuello. Me estaba examinando con ojos brillantes, que brillaban en la penumbra bajo un par de cuernos rectos de onyx.

Levanté la mano y me froté los cuernos que sobresalían de mi propia cabeza, sintiéndome inexplicablemente nerviosa. Pero no, eso no estaba del todo bien. No estaba nerviosa, estaba confundida. La criatura estaba nerviosa, pero sus emociones se estaban derramando dentro de mí, como las de Arthur. Empujé, pero había un muro entre nuestras mentes.

“Sylvie, hola — ya sabes, en realidad, no estoy muy seguro de cómo llamarte. ¿Somos hermanos? ¿Hermanastros? ¿Eres mi mamá? ¿Mi tía? Ya sabes, Tía Sylvie tiene una especie de...”

“Hola, Regis,” dije con una sonrisa creciente, su nombre apareciendo en la mente de Arthur.

De repente, recuerdos fugaces y pensamientos inconexos saltaban como chispas eléctricas detrás de mis ojos. Era demasiado, y cada destello iba acompañado de un pinchazo de dolor sordo.

Cerrando los ojos, presioné mis dedos en mis sienes. “Arthur — tus pensamientos — no puedo...”

Un trasfondo de alarma corrió por debajo de todas mis otras emociones en conflicto, luego el diluvio cesó. Respiré para tranquilizarme, el alivio se llevó el dolor persistente.

“Sylvie, lo siento, debería haberme dado cuenta,” dijo Arthur, y sentí que retrocedía un poco.

Negué con la cabeza. “No es tu culpa...” Lentamente, mis ojos se abrieron de nuevo. Se encontraron con Regis, que parecía afligido, como si él mismo hubiera hecho algo para dañarme. “Mi mente está... llena de una tormenta furiosa en este momento. Mis propios pensamientos son dispares e inconexos y... es bastante. Pero es un placer conocerte, Regis.”

El lobo dobló las patas delanteras e inclinó la cabeza en una especie de torpe reverencia lupina flotante. No pude evitar reírme al verlo, lo que hizo que Regis también se riera.

“Te ves diferente,” dijo Arthur en el silencio que siguió.

Las palabras me hicieron sentir incómoda, pero me tomó un momento darme cuenta de por qué. Habíamos estado separados durante tanto tiempo, pero para mí, la batalla contra Nico y Cadell en Dicathen fue

hace tanto un momento como una vida, y no estaba acostumbrada a que Arthur ocultara sus pensamientos y sentimientos de mí por completo.

Cerrando los ojos, busqué su mente. Sentí la barrera, luego una pregunta. Le di un codazo y cedió, amoldándose a mí. Sin romperme por completo, sino haciéndome sitio. Me vi a mí misma a través de los ojos de Arthur.

Mi cabello rubio se derramó sobre mis hombros. Cuernos negros sobresalían del cabello, apuñalando hacia abajo y afuera. Mis ojos eran de color amarillo brillante, como gemas, colocados en una cara que se había vuelto un poco más afilada, un poco más mayor. Llevaba un vestido negro de escamas finas y brillantes que captaba la luz morada de este reino y la reflejaba, haciendo que pareciera que mi cuerpo se desvanecía en el vacío.

“Me veo mayor,” le dije, abriendo los ojos. “Igual que tú. Pero bueno, he esperado toda una vida para volver/regresar.”

“¿Qué quieres decir?” preguntó Arthur. La preocupación en su rostro también se mezclaba con mis propias emociones, aunque de manera distante. “Sylvie, ¿qué hacías en ese entonces? ¿Dónde has estado?”

“Tiempo,” dije, luego negué con la cabeza, sin saber cuánto de lo que recordaba era realidad. “Ya habrá tiempo de contarte todo lo que sé.” Miré a mi alrededor de nuevo, cada vez más curiosa a medida que la bruma de mi regreso se desvanecía. “¿Dónde estamos?”

“Si tiene un nombre, no lo sé,” dijo Arthur con seriedad. “He estado pensando en esto como el reino de éter. Los djinn construyeron sus Relictombs dentro de este.”

El conocimiento de lo que significaban esos términos se manifestó en los pensamientos de Arthur mientras hablaba, pero eso solo sirvió para confundirme aún más.

“Tú también tienes mucho que decirme, al parecer,” dije con un movimiento de cabeza. Mientras hablaba, me di cuenta de una incomodidad en mis pulmones, como si estuviera respirando debajo de una manta pesada.

“¿Sylv?”

Aquí no hay maná, me di cuenta con una especie de curiosidad distante. Experimenté esta falta de maná como un ardor que crecía lentamente desde mi pecho. No era peligroso — aún no —pero era incómodo y me desorientaba aún más.

“Deberíamos irnos,” dijo Arthur, su preocupación cada vez más aguda. “Este lugar no es seguro para los asuras. Podemos ponernos al día en...”

“No, estoy bien,” le aseguré, centrándome en algo que había saltado a través de la conexión parcialmente protegida entre nuestras mentes. “Hay algo más que quieres aquí, ¿no?”

“Yo...” Arthur se frotó la parte de atrás de su cuello, la vista de lo cual conjuró un cálido resplandor en mi pecho. “No, en verdad, no quiero mantenerte aquí más tiempo del necesario.”

No pude evitar sonreír ante su débil intento de mentir. “Tu barrera mental ha crecido... bribón, Arthur.”

“Échale la culpa,” dijo, disgustado, señalando a Regis. “Whoa, oye, estoy flotando aquí. ¿Yo qué hice?”

Extendiendo la mano, toqué con las puntas de mis dedos el pecho de Arthur. “Tu núcleo,” dije, juntando zarcillos de pensamientos a medio formar que flotaban a lo largo de nuestra conexión mental. “Realmente has cambiado, ¿no es así?”

Poco a poco, Arthur me abrió sus pensamientos, mostrándome la verdad de lo que le había pasado. La conexión no me abrumó como antes, ya que Arthur todavía mantenía una barrera entre nosotros, pero fue suficiente para que pudiera entender los recuerdos que fluían: su núcleo, roto; reconstruyo eso con éter; la trampa, empujando energía dentro de él hasta que su núcleo se rompió...

“Sylvie, me alegra de tenerte finalmente de vuelta. Nada más importa. Ni siquiera sé si puedo formar otra capa alrededor de mi núcleo, pero ese es un problema para otro día. En este momento—”

“Arthur, todo es importante cuando equilibras el peso de los mundos sobre tus hombros.” Empujé el dolor en mi pecho, preparándome para hacer lo que fuera necesario. “Has trabajado tan duro para traerme de regreso, pero ahora ya lo estoy, y no me iré a ninguna parte. Si quedarte en este lugar un poco más te ayudará a enfrentarte a mi padre y a mi abuelo, entonces tienes que hacerlo.”

Skydark: Lo pondría así: Arthur, todo es importante cuando el equilibrio del mundo está sobre tus hombros

Cuando la incomodidad de Arthur no se calmó de inmediato, agregué: “Por favor, esto me ayudará a comprender. Mucho de lo que me has mostrado se siente tan irreal.”

“Whoa, son muchas emociones en conflicto de ambos lados,” dijo Regis, temblando como un perro mojado. “Esto va a tomar un tiempo para acostumbrarse.”

Arthur miró a Regis por un momento, luego cerró los ojos y tranquilizó su mente. “Tú fuiste mi prioridad al venir aquí, Sylv, pero si puedo aprovechar esta oportunidad para aumentar mi poder también...”

No hay necesidad de explicar, dije mentalmente.

Me dio una sonrisa avergonzada y tiró de mí para otro abrazo rápido. “Gracias, Sylv. Siento no haberlo dicho ya, pero me alegra de que hayas vuelto.”

“Me estremezco al pensar en lo que has estado haciendo sin mí,” bromeé, reforzando mi propia barrera mental para que mis pensamientos no se filtraran a los de Arthur. Necesitaba ser fuerte, para él, como siempre lo había hecho. Yo era su protector. A pesar de lo que este lugar me hizo sentir — como si fuera agua tibia en un baño que gotea, enfriándose y drenándose lentamente — este próximo paso para Arthur se sintió esencial.

Lo había esperado toda la vida. Podría esperar un poco más.

Arthur cerró los ojos y el éter comenzó a moverse. Retrocedí varios pies, dándole espacio para concentrarse.

Regis se apartó de su lado, nadando en el vacío hasta que estuvo a mi lado. Me di cuenta de que estaba ansioso por decir algo, pero parecía estar reuniendo valor. El lobo sombra se veía y se sentía diferente a cualquier criatura que hubiera visto, a la vez extraño y familiar, cómodo y antagónico.

Mientras lo miraba, noté algo más por primera vez. Muy por debajo de nosotros, algo como una mazmorra flotaba libremente en el vacío.

Muros gruesos y semitransparentes de tierra y piedra lo recubrían, pero podía ver pasillos oscuros en el interior.

“Las Relictombs,” dijo Regis, mirando hacia abajo. “Algo así como casa. Supongo que se podría decir que nací allí. No allí, en particular, solo, ya sabes.” Se quedó callado por un momento, casi avergonzado, luego, “Oye, solo quería decir, sin resentimientos, ¿bien? No soy el ‘reemplazo de Sylvie’ ni nada por el estilo. Él no lo hizo, ya sabes...”

“¿Llenar el vacío que dejé en su vida uniéndome a otro ser que habla, cambia de forma y maneja el éter?”

“Uh, exactamente,” respondió Regis con incertidumbre. “Nací del acclorite en su mano justo después de que te desintegraras y esas cosas.”

“Sin resentimientos,” respondí con una pequeña sonrisa. “Me alegro de que te haya tenido. Él puede ser... bueno, es difícil decir qué hubiera pasado si hubiera estado solo, pero probablemente no hubiera sido bueno.”

“Puedo escucharte, sabes,” dijo Arthur, abriendo un ojo para mirarnos. “Siento interrumpir, pero necesito a Regis. Hay éter ilimitado aquí, pero aprovechar lo suficiente sin que el artefacto del djinn me lo obligue a entrar será difícil.”

Regis puso los ojos en blanco. “El maestro me llama...”

Me reí detrás de mi mano cuando el lobo sombra desapareció, convirtiéndose momentáneamente en una pequeña voluta de energía con cuernos antes de sumergirse en el pecho de Arthur. Arthur me dio una sonrisa cansada, pero amable, antes de cerrar el ojo de nuevo.

Observé de cerca, tratando de seguir lo que estaba sucediendo con un éxito limitado. Era imposible no darse cuenta del núcleo de éter en sí mismo, que ardía como una estrella bajo el esternón de Arthur, pero mis sentidos aún no estaban completamente alineados. El extraño vacío, la ausencia de maná en su interior, la abrumadora presencia del éter, todo sirvió para confundir la vista, el oído, el tacto y los sentidos más finos de mi núcleo de maná.

Requeriría paciencia, lo sabía. Mi cuerpo y mi mente aún se estaban regenerando.

Incluso en el breve atisbo de memoria que había recibido de Arthur, había mucho que aceptar. Así como me entregué para salvar a Arthur, él dio la vuelta y se vertió en mí para traerme de vuelta. Había sido su cuidado, protección y amor lo que también me había ayudado a salir del cascarón la primera vez. Pero incluso antes de eso, yo había guiado su espíritu...

Hice una mueca y me froté las sienes de nuevo. Fue doloroso pensar demasiado en la paradoja de su reencarnación y mi propio regreso a mi huevo, mi espíritu dividido y esparcido a través del tiempo como hojas de otoño que a su vez albergan y fertilizan el nuevo crecimiento debajo de ellas...

Se me escapó un gemido y tuve que morderme el labio para no gritar de dolor. Arthur, con los ojos cerrados y la mente sumergida en su meditación, no se daba cuenta, pero su mera presencia seguía siendo el amarre con el que me ataba a la realidad. La disonancia entre mi

alma y mi cuerpo estaba creciendo, y sin él me preocupaba volver a disolverse en la nada.

Apreté mis propios ojos con fuerza, tan fuerte que extraños colores y formas florecieron detrás de mis párpados. Mis rodillas se doblaron hacia mi pecho y envolví mis brazos alrededor de ellas, contorsionándome en una bola mientras esperaba que el dolor pasara.

‘Incluso el tiempo se dobla ante el Destino,’ dijo una voz como la mía en mi cabeza. ‘Pronto lo descubrirás.’

Tomando una respiración traqueteante, sentí que la conciencia se alejaba de mí. Pero, ¿y si uno o los dos nos separamos? O alguna amenaza oculta sintió nuestra debilidad y atacó. Tenía que permanecer consciente.

Gruñendo, araÑé mi camino de regreso a la vigilia, negándose a sucumbir. No podía, no aquí, con Arthur tan profundamente dentro de sí mismo que estaba casi insensato. No ahora, después de regresar.

Traté de calmar mi mente, pero la tormenta que rugía dentro de mi cráneo solo estaba creciendo en fuerza y parecía aumentar la intensidad del dolor que se extendía desde mi núcleo. Las imágenes pasaron ante mis ojos más rápido de lo que podía comprender, toda mi vida se desarrollaba en rápida sucesión, pero la línea de tiempo estaba desordenada, las imágenes se extraían de todas partes.

Estaba entrenando con mi abuelo, Kezess Indrath, en Epheotus.

Estaba cazando en los Claros de las Bestias mientras Arthur se adentraba en las mazmorras como Note, el aventurero enmascarado.

Estaba perdiendo la batalla contra el retenedor, Uto, una docena de sus púas negras ya perforaban mis escamas.

Incorpórea, estaba viendo a Grey entrenar para ser rey.

Arthur y yo volábamos, alto, tan alto que era como si pudiera mover la cola y tocar las estrellas, el mundo debajo de nosotros oculto por las nubes. Los dos estábamos sonriendo, felices.

Estaba enfrentando mi fuego de dragón contra el fuego del alma de Cadell mientras la voluntad de mi madre devoraba a Arthur desde adentro hacia afuera.

Observé, impotente, cómo Arthur lloraba a su padre... La crudeza de ese recuerdo me devolvió al presente.

Estaba respirando pesadamente, pero el dolor en mi cráneo estaba retrocediendo y comencé a desenroscarme, rígida y dolorida. El ardor en mi núcleo se había expandido a través de la mayor parte de mi cuerpo, como si estuviera hambriento de oxígeno, excepto que era maná lo que necesitaba.

Mis ojos se abrieron, borrosos y desenfocados, revelando el rostro de Arthur a solo unos centímetros del mío. Sus manos estaban en mis brazos, tratando suavemente de despertarme. Estaba pálido de miedo.

“...vie. ¡Sylvie!”

“Bien,” dije, mi voz era un graznido apenas audible. Lo aclaré antes de continuar.
“Estoy bien, Arthur. Tu núcleo, estas...”

Los ojos dorados de Arthur buscaron los míos. “Mi núcleo se ha resquebrajado. Aún estoy intentando contenerlo en una tercera capa con el éter que Regis y yo hemos reunido. Fue... mucho más difícil esta vez. Lo lamento. No me di cuenta de cuánto tiempo había pasado.”

Negué con la cabeza y me alejé de él, intentando y fallando en mantener una expresión estoica. Estaba temblando y habían aparecido bultos finos en toda mi piel expuesta. Tampoco estoy segura de cuánto tiempo ha pasado. Unos días, tal vez.

Hizo una mueca, pero sentí una sacudida de comprensión compartida y me dio una sonrisa tranquilizadora. “El tiempo pasa más rápido aquí. Incluso si han sido unos pocos días, solo habrá sido un día más o menos en el mundo real. Aunque lo siento. No deberíamos habernos quedado. No pensé que tomaría tanto tiempo. Ya casi termino.”

Me alegré de que sus ojos se cerraran un segundo después, porque el temblor se hizo más violento. Me rodeé con los brazos, pero no sirvió de nada. En cambio, traté de seguir el proceso final de la creación de Arthur de esta tercera capa alrededor de su núcleo de éter, sintiendo que el éter se movía dentro de él, endureciéndose mientras le daba forma. Estaba desorientada, mis sentidos estaban embotados, pero en algún momento la barrera entre mi mente y la de Arthur había caído, y pude seguir la estela de sus pensamientos.

El proceso había sido agotador para él. Implicaba extraer cantidades increíbles de éter, mucho más de lo que su núcleo podía manejar, y sobrellevar gradualmente el órgano hasta que comenzó a romperse. Luego, rápidamente, el éter recolectado se usó para sellar y mantener unido el núcleo, formando una capa endurecida a su alrededor. Esta nueva capa solo podría hacerse sellándola en las grietas creadas por el proceso de fractura, de lo contrario, el éter simplemente se disiparía.

Vi en la mente de Arthur el momento en que se completó el proceso. Ambos abrimos los ojos al mismo tiempo.

Inmediatamente voló hacia mí y me tomó de la mano. “Vamos. Vamos a sacarte de aquí.”

Descendimos rápidamente por el vacío hasta llegar a la mazmorra flotante, con Regis detrás de nosotros. Desde el exterior, podía ver parcialmente a través de la roca y la tierra como si fuera incorpórea o translúcida, pero cuando Arthur lanzó una ráfaga de éter condensada, resultó muy real. La piedra se hizo añicos, volando en todas direcciones cuando Arthur abrió un agujero en la pared exterior, abriendo el camino a la mazmorra.

Volamos hacia la brecha contra una ráfaga de aire, maná y éter. Mi cuerpo hambriento reaccionó instintivamente, absorbiendo todo el maná que pudo, pero no fue suficiente para sostenerme.

Dentro de la mazmorra, aterrizaron en una plataforma que ocupaba un extremo de una sala cavernosa. Un solo túnel arqueado se abría en él desde el otro lado, a través de un pozo de al menos treinta metros de ancho. Algo enorme y retorcido se movió dentro del pozo. Podía sentir que nos alcanzaba.

Pero Arthur no le prestó atención a la mazmorra, el pozo y el monstruo. Estaba frente al portal, y una esfera metálica había aparecido en su mano. Se partió con un toque. ‘Aguanta, Sylv. Saldremos de aquí en un minuto.’

Usó el dispositivo para cambiar a dónde nos llevaría el portal.

‘Se me ocurre que vamos a tener que dar muchas explicaciones cuando volvamos a Mordain.’ dijo Regis, su voz extraña en mis pensamientos. ‘Menos un Aldir, pero más Sylvie. Esperemos que los fénix no empiecen a mudar de piel al ver a un dragón.’

“¿Mordain? ¿El Príncipe Perdido?” Pregunté, confundida. “Aprendí un poco sobre él en Epheotus. ¿Está vivo?”

“Bueno, lo estaba cuando lo dejamos,” respondió Regis encogiéndose de hombros antes de fundirse de nuevo en el cuerpo de Arthur. ‘Ha estado enjaulado en los Claros de las Bestias escondiéndose del abuelo Kezess por quién sabe cuánto tiempo, aparentemente.’

El portal se movió, mostrando la imagen fantasmal de una cueva cubierta de maleza al otro lado. Un hombre corpulento ocupaba la habitación. Parecía estar siguiendo los movimientos de alguna forma de entrenamiento, pero lo vi solo por un momento antes de que Arthur tomara mi mano y me llevara a través del portal con él.

Jadeé.

Mi cuerpo reaccionó visceralmente a la presencia repentina de tanto maná, e instintivamente comencé a atiborrarme de él, mi núcleo lo exigía con avidez más rápido de lo que mis venas podían absorber.

Una voz en auge dejó escapar un ruido ensordecedor “¡Hah!” y luché por mirar más de cerca al hombre.

No, no un hombre, un asura, o al menos parte asura. Tenía un cuerpo poderoso con hombros anchos y un pecho profundo. Al igual que su cuerpo, su rostro era ancho, pero también tenía un toque de suavidad juvenil. Su cabello lo marcaba como un fénix, pero nunca había visto un ser con ojos extraños: uno del naranja del hierro candente, el otro de un azul cielo frío.

“Sabía que volverías,” dijo, su voz todavía demasiado alta. Le dio una palmada a Arthur en el hombro, y de alguna manera mi vínculo no salió disparado contra la pared. “A pesar de tu apariencia frágil y comportamiento frígido, hay un infierno en tu corazón que arde como el fuego de un fénix, y sabía que no te alejarías de la batalla que se avecina.”

“Tomó más tiempo de lo esperado,” admitió Arthur. Estaba extrañamente incómodo. “Y... Aldir no regresará.”

El medio fénix — Chul, escuché en los pensamientos de Arthur, se veía sombrío. “Ah. ¿Así que lo enfrentaste en un glorioso combate por lo que le hizo a las tierras de los elfos? Debe haber sido toda una batalla para haber durado dos meses.”

Arthur se congeló. “¿Qué quieres decir con dos meses?”

Chul hizo un gesto hacia la pared, donde se habían grabado docenas de marcas en la piedra. “He entrenado aquí todos los días desde que te fuiste, esperando tu regreso para llevar la pelea con Agrona. Una barra por cada día.” Sonrió con orgullo a Arthur. “Estoy listo para viajar contigo, Arthur Leywin.”

Pero Arthur no estaba escuchando. El color había desaparecido de su rostro, y sus pensamientos corrían más rápido de lo que yo podía seguir mientras pensaba en su familia, Dicathen, el ejército de Alacryanos desarmados en los Claros de las Bestias, la guerra...

Regis cobró vida, surgiendo de la sombra de Arthur. Sus cejas se levantaron cuando las llamas de su melena se atenuaron. “Bueno, eso es un poco más de lo que esperábamos...”

Capítulo 430 Tarde

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

“Eso no es posible.”

Observé las marcas en la pared. Chul estaba equivocado. Tenía que estarlo. No podía aceptar que me había ido por tanto tiempo. Eso se sintió como meras horas.

Chul se encogió de hombros con indiferencia, luego levantó un brazo musculoso sobre su cabeza para estirarse. “Debe ser, porque lo ha sido.”

“Pero, ¿qué está pasando con la guerra?” Pregunté, poniéndome en la cara del guerrero medio asura. “Agrona...”

Chul gruñó y se dio la vuelta. “Será mejor que hables con Mordain. Ve ahora. Te mostrare.”

Rechinando los dientes, lo seguí. Sylvie y Regis se pusieron a caminar detrás de mí, cada uno transmitiendo una intensidad diferente de confusión e incomodidad.

‘¿Demasiado pronto para empezar a intentar adivinar qué diablos pasó?’ Regis preguntó en mi mente.

Sí, respondí con irritación.

‘Sentí el paso del tiempo solo como un dolor creciente en mi sangre y huesos a medida que mi maná se agotaba,’ pensó Sylvie. ‘Quiero decir que no pudieron haber sido meses — debería haberme marchitado por deshidratación en un tiempo mucho más corto que eso
— pero...’

‘Estabas bastante fuera de sí cuando te revisamos,’ le respondió Regis. ‘¿Es posible que estuvieras, como, en estasis o algo así?’

‘Mi mente estaba...’ Sylvie hizo una pausa, luchando por encontrar las palabras. ‘Creo que todavía me estaba regenerando por el uso del huevo — ¿piedra? — cosa. Mi cerebro de carne y hueso luchó por fusionarse con los recuerdos paradójicos de lo que experimenté entre mi muerte y mi regreso. Es posible que el maná y el éter infundidos dentro del huevo para resucitarme también me hayan sostenido en ese lugar, pero en realidad no tengo idea.’

‘Cool, cool, cool,’ pensó Regis. ‘¿Soy solo yo o Chul está tratando pobemente ocultar algo?’

Suficiente, espeté, el flujo de charla mental amenazando con desentrañar mi último nervio desgastado. Por favor, es... suficiente.

Un indicio del aguijón que ambos sintieron por mi reproche se filtró a través de nuestra conexión mental, y rápidamente puse mi barrera mental para bloquearlos. Mis propios pensamientos eran un zumbido bajo y sin sentido. Simplemente miré la espalda de Chul y lo seguí a través de la mazmorra convertida en santuario de la casa de los asuras rebeldes.

“Eres diferente,” dijo Chul, aparentemente de la nada. “Tu energía. Pareces ser más fuerte de lo que eras. Tu presencia es como un antebrazo contra mi garganta.”

Fruncí el ceño a su espalda, no estaba de humor para hacer una pequeña charla. En la prisa por sacar a Sylvie del vacío solo para descubrir nuestra larga ausencia, no había tenido ni un instante para volver mi atención hacia mi núcleo, una vez más fortalecido por la formación de una tercera capa de éter alrededor de los restos de mi núcleo de maná original.

Chul pareció captar la indirecta de mi silencio. No hizo más preguntas, y el Hearth pasó desapercibido hasta que el rico olor de las plantas alienígenas me hizo consciente de mis sentidos una vez más.

Aproximadamente una docena de asura estaban dentro de la arboleda, dando vueltas bajo las ramas extendidas de los árboles charwood. Nuestra llegada causó revuelo. Por las expresiones de conmoción, consternación e incluso indignación que se dirigieron hacia Sylvie, estaba claro que estos asuras refugiados de la raza fénix no apreciaban tener un dragón entre ellos.

‘La llamó,’ pensó Regis, aparentemente incapaz de contenerse.

Me pareció extraño que sus reacciones fueran tan fuerte. Habían estado viviendo en el Hearth durante cientos de años, a salvo de las maquinaciones de Kezess. Sylvie no era una amenaza para ellos.

Pero solo tuve unos segundos para considerarlo, porque mi atención se centró de inmediato en Mordain. El alto fénix caminaba lentamente entre los troncos de dos árboles charwood, con las manos detrás de la espalda, su túnica dorada apenas rozaba la hierba.

Maniobré alrededor de Chul, acelerando mi paso. Algunos de los otros fénix comenzaron a irse. Los que se quedaron estaban tensos y vigilantes. No tenía ninguna duda de que, si yo fuera hostil con Mordain de alguna manera, saltarían en su defensa sin cuestionar.

Sintiendo mi acercamiento, Mordain se giró, con las cejas juntas, los labios apretados. “Arthur Leywin, por fin has regresado con nosotros...”

“Necesito saber qué está pasando ahí fuera,” dije, sin importarme si estaba siendo grosero. “Chul dice que han pasado dos meses. Si eso es cierto, ¿está seguro Dicathen? ¿Ha vuelto a atacar Agrona?”

Mordain levantó la mano en señal de paz y luego señaló un banco cercano. “Hay mucho que contarte. Tal vez si nosotros...”

“¡No!” Interrumpí, mi voz aguda resonó incómodamente en la tranquila arboleda. “Sólo dime.”

Mordain me miró con una gracia natural, casi casual. Luego, con una pequeña sonrisa, volvió a asentir hacia el banco y se dirigió en esa dirección.

‘Arthur, ¿quizás sería más rápido dejar de discutir que seguir haciendo demandas?’ sugirió Sylvie.

Cerré los ojos y me obligué a respirar hondo, dejando que el aire me llenara. Cuando dejé escapar el aire, me lo imaginé llevándose algo de mi ira aterrada. Cuando eso no ayudó, me dirigí al banco y me senté rígidamente junto a Mordain.

“Agrona no ha vuelto a atacar a Dicathen,” dijo Mordain de inmediato. Cruzó las piernas y se movió a una posición más cómoda en el banco antes de continuar. “En parte porque todavía está ocupado manejando los asuntos de Alacrya. Sin embargo, también por los dragones.”

Todo mi cuerpo se tensó. “¿Qué quieres decir?”

Los dedos de Mordain tamborilearon sobre el respaldo del banco. Fue solo una vez, luego el ruido y el movimiento cesaron, pero fue suficiente para delatar su agitación. “Menos de una semana después de que Aldir y tú atravesarais el portal, se abrió una grieta en el cielo sobre los Claros de las Bestias. No muy lejos de aquí, de hecho. Los Dragones comenzaron a salir.”

Salté sobre mis pies. “Kezess — los dragones —¿están ellos—?”

“Se extendieron por todo el continente rápidamente. Tu gente, al parecer, los ha recibido con los brazos abiertos. Los Dragones patrullan las costas y el cielo, pero también se han instalado en sus ciudades más grandes. Consejeros y protectores, o eso dicen.”

El martilleo doloroso de mi corazón comenzó a aliviarse un poco. “¿No han atacado a nadie?”

Mordain negó con la cabeza y luego me indicó que me sentara de nuevo. “Parece que Kezess ha cumplido con su promesa de ayudarte a salvaguardar tu continente. Aunque...” Se detuvo, sin terminar su pensamiento, pero sus ojos ardientes se quedaron en los míos.

Me acomodé de nuevo. “Dragones en todas las ciudades importantes. Crees que son tanto una amenaza como una protección.”

El ingenio tortuoso de la estratagema de Kezess se hizo evidente mientras lo consideraba. La amenaza de violencia directa nunca necesitó ser más que implícita como una posibilidad, pero esta ocupación también le permitió armar la seguridad de Dicathen indirectamente al amenazar con retirar sus fuerzas. ¿Qué líder — rey, consejero o Lanza — podría convencer a la gente de que estarían más seguros sin la presencia de los Dragones?

¿Tengo yo ese tipo de capital político? Me preguntaba.

El semblante de Mordain se había vuelto sombrío. “Kezess es un anciano/antiguo, y ha jugado este juego muchas veces antes en Epheotus, con mucho más en juego que ahora. O, al menos, ese es el caso en lo que a él respecta.”

Escaneé la arboleda. Regis y Sylvie estaban parados cerca, observando cómo se desarrollaba la conversación. Sylvie frunció el ceño pensativamente, y me di cuenta de que estaba pensando en su tiempo de entrenamiento en Epheotus. Regis, por otro lado, no estaba preocupado por la apariencia de los dragones.

Cuando sintió que sondeaba su mente, ladeó un poco la cabeza y me miró a los ojos. ‘El objetivo de ponerse del lado del todopoderoso psicópata era para ganar tiempo, ¿verdad? ¿Lidiar con nuestra larga lista de imbéciles deidadetis uno a la vez? Esto nos permite hacer eso. Los dragones de Dicathen no se van a mover contra nosotros ni contra la gente mientras se mantenga tu acuerdo con Kezess.’

“¿Tienes alguna noticia de mi familia?” Pregunté, incapaz de ocultar la culpa que sentía por haberlos dejado durante meses sin decir una palabra.

Mordain me dio una sonrisa triste y sacudió la cabeza ligeramente. “Si bien los dragones pueden ser tus aliados, siguen siendo firmemente mis enemigos, al menos mientras Kezess los gobierne. Ha sido difícil enterarme, incluso lo poco que tengo, de lo que sucede fuera de Hearth.”

Reprimiendo un suspiro, me levanté de nuevo. “Entonces, me temo que necesito irme inmediatamente. He estado fuera por mucho, demasiado tiempo ya.”

Mordain se quedó dónde estaba, mirándome desde el banco. “Quizás la urgencia no es tan grande como crees. Si aceptas mi consejo, te sugiero que te prepares más a fondo antes de lanzarte a la boca del dragón, por así decirlo.”

‘Escucha, no es probable que la pequeña Ellie esté colgada de los dedos de los pies sobre la caldera de un volcán activo y regresar corriendo a Vildorial en este momento sea lo único que la salve,

¿verdad?’ Regis preguntó con todo su encanto y tacto habituales. ‘Probablemente deberíamos, ya sabes, averiguar qué diablos está pasando primero.’

‘Aunque no estoy necesariamente de acuerdo con la entrega,’ añadió Sylvie, lanzando a Regis una mirada exasperada, ‘Regis tiene razón. Si los dragones controlan Dicathen, eso lo vuelve muy peligroso para todos nosotros.’

Sus argumentos no me parecieron convincentes, pero sabía que había otra forma de garantizar que mi familia estuviera a salvo. Volviendo a mi asiento, retiré el artefacto de visión. “Discúlpeme un momento, Mordain. Quiero escucharte, pero necesito estar seguro.”

Agarrando el cristal blanco lechoso, lo imbuí con éter. Mi visión cambió, enfocándose en la superficie del cristal mientras los zarcillos de éter se encontraban con los míos. Como había hecho muchas veces antes, pensé en Ellie, y mis sentidos fueron atraídos por el artefacto y por los kilómetros que nos separaban. Cuando la ráfaga de movimiento se detuvo, estaba mirándola desde arriba. Estaba recostada en una silla de madera, con la pierna levantada sobre el brazo y tenía una mirada de intenso aburrimiento.

Reconocí el laboratorio de Gideon a su alrededor, y cuando pensé en el viejo inventor, la perspectiva cambió ligeramente, revelando tanto a Gideon como a Emily. Estaban hablando, haciéndole preguntas a Ellie. No parecían estar en peligro...

Observé durante otro minuto, pero nada cambió. Emily o Gideon decían algo que no podía oír, luego Ellie ofrecía una respuesta muda. Con suficiente esfuerzo, podría haber leído sus labios, pero fue suficiente para saber que Ellie estaba a salvo. Verla tan relajada, incluso aburrida, me hizo confiar en que mi madre también estaría bien.

Retirándome del artefacto, lo retorno a mi runa dimensional.

“Gracias por tu paciencia,” le dije a Mordain, quien había dejado vagar su mirada mientras yo me enfocaba en la visión lejana que ofrecía el artefacto.

“¿Dónde está Aldir?”

Miré hacia arriba para darme cuenta de que Wren Kain había aparecido mientras yo estaba concentrado en el cristal.

“Él...” Hice una pausa, mi mirada recorriendo a todos los asuras escuchando.

Aldir tenía razón. Su muerte fue mayúsculo que podía pasar tanto con la gente de Dicathen como con la de Kezess. Ahora, con los dragones presentes en Dicathen, necesitaba todas las ventajas que pudiera obtener.

De mi runa dimensional, retiré el estoque plateado que Aldir había llamado Silverlight, mirando a Wren firme pero solemnemente. “Sus crímenes contra Dicathen no podían quedar impunes.”

Tanto Mordain como Wren miraron fijamente el estoque, momentáneamente congelados.

“Ignorante lesser,” escupió el titán, levantando los brazos y mirándome. “Aldir no era tu enemigo. No tienes idea de lo que renunció para dejar Epheotus. Si crees que Kezess te recompensará por hacer su trabajo sucio, eres más tonto de lo que jamás pensé. Si hubiera sabido que entrenarte nos llevaría a esto, te habría dejado juguetear con tus malditos pulgares en ese cráter.”

Más que cualquier otra cosa que dijo Wren, esta última parte dolió. Silverlight desapareció de nuevo, y me enderecé en toda mi altura. “Millones de voces élficas nunca volverán a sonar a través de los bosques de sus antepasados, porque Aldir destruyó tanto las voces como los bosques. Si crees que Aldir murió simplemente para que Kezess me diera una palmadita en la espalda, entonces los asuras sois incluso más ignorantes que nosotros, los llamados lessers.”

La mirada de Wren podría haber hecho añicos el granito. “¿Entonces puedes perdonar al tirano que ordenó tal atrocidad, pero no al soldado obligado a llevarla a cabo? Realmente alguna vez fuiste rey, ¿no?”

“No confundas necesidad con perdón,” respondí, las palabras tan duras y frías como el filo de un cuchillo.

Wren soltó un resoplido burlón, pero si tenía algo más que decir, se lo guardó.

Mordain se aclaró la garganta. “No me corresponde a mí emitir un juicio sobre lo que se ha hecho. Epheotus llorará el fallecimiento de un gran guerrero, pero también puede ser que tu gente celebre su muerte como justicia. Lo hecho, hecho está.” Su mirada se desplazó hacia Sylvie. “Parece que tuviste éxito en tu propósito.”

Gracias a Aldir, pensé, reconociendo su sacrificio en voz baja, aunque no pudiera expresarlo en voz alta.

Sylvie dio un paso adelante e inclinó la cabeza en una reverencia superficial. “Lord Mordain del Clan Asclepius. Gracias por ayudar a mi vínculo.”

Las cejas de Mordain se elevaron poco a poco, su expresión mientras la miraba era difícil de analizar. “Lady Sylvie del Clan Indrath. Tu herencia me es conocida. Mitad dragón, mitad basilisk, criada por un humano. Una alquimia de contradicciones. ¿Dónde, me pregunto, está tu lealtad?”

Sylvie levantó la barbilla y sentí que se hinchaba el fuego interior de su resolución. “Con Arthur, como siempre lo ha estado. Dicathen es mi hogar, su gente mi gente. Sus enemigos”—ella sostuvo el ojo del fénix antiguo, cada sílaba afinada hasta un punto fino—“mis enemigos.”

Mordain tarareó pensativamente. “Y, sin embargo, siempre serás atraída no en dos sino en tres direcciones diferentes. Ambas facciones de asura intentarán usarte y manipularte para su propio beneficio.

Arthur ya camina al borde del peligro en su trato con tu abuelo. Tu regreso lo complicará aún más.”

Me moví para pararme junto a mi vínculo, apoyando una mano en su hombro. Regis se adelantó, colocándose a mi otro lado. “Tus palabras de precaución comienzan a sonar más como amenazas.”

“No lo soñaría. No pareces un hombre al que puedan atrapar fácilmente, pero contra una fuerza como Agrona, nadie es inmune a la tentación,” dijo Mordain.

Su mirada pareció atravesar mi mente y evocar el recuerdo de cómo le había rogado a Agrona que aceptara su trato: la seguridad de mi familia a cambio de mi propio acuerdo de dejar de pelear en la guerra.

Mi comportamiento se volvió frígido cuando le devolví la mirada. “He pasado por fracasos y he crecido, pero, a diferencia de aquellos que preferirían mantener la cabeza enterrada en el suelo, sigo luchando.”

Mordain agitó una mano, descartando nuestro argumento con una risa sabia. “No me atreveré a decirles a todos qué hacer. El destino de este

“El mundo está en tus manos, no en las mías. Pero conozco bien a Lord Indrath — y también a Agrona — y ambos verán el regreso de Lady Sylvie como una oportunidad para lastimar al otro, ya sea que la usen como arma o como escudo. Tampoco debes dejar que lo hagan.”

“No lo haremos,” dije, apretando el hombro de Sylvie antes de dejar caer mi mano.

“¡Bien!” La voz de Chul retumbó como un cañón, haciendo que varios fénix cercanos se estremecieran. “¿Es hora de irse entonces?”

Frente al medio asura, le di una sonrisa de disculpa. “Me temo que la presencia de los dragones hace que sea peligroso que nos acompañes. Yo—”

“Ya pensé en eso, ¿no?” Wren dijo, sus palabras mordaces. “Desarrollé un artefacto que ocultará la firma de maná única de Chul para que se presente como otro humano tonto.”

“¿Así de rápido?” Yo pregunté.

Wren Kain resopló. “¿Rápido? Han pasado dos meses, muchacho.”

Chul hinchó el pecho y levantó un brazalete de metal anodino forjado de metal sin brillo. “Mientras me esfuerzo por ser la lanza que atraviesa a nuestros enemigos, por ahora me pondré la máscara de la oscuridad.”

Activando Realmheart, lo examiné más de cerca. Su firma de maná era poderosa pero no se destacaba por ser inhumana. “¿No pudiste haber arreglado sus ojos también?”

Chul se cruzó de brazos y miró a todos ya todo. “Mis ojos no están rotos.”

“Entonces tendrá que ser suficiente.” Le tendí una mano a Mordin.

Se puso de pie y lo tomó, sacudiéndolo con firmeza. “No llegarás lejos sin llamar la atención de los nuevos guardianes de Dicathen. Hay una salida secundaria que te llevará bastante lejos de Hearth antes de salir a la superficie. Yo te mostraré el camino. Mientras caminamos, puedo contarte lo poco que sé sobre la presencia del dragón en tu continente.”

“Adiós entonces,” le dije a Wren, ofreciéndole mi mano también.

“Entiendo tus sentimientos y no guardaré tu ira contra ti. Pero prefiero separarme en buenos términos.”

“¿Separarte?” preguntó, mirándome con incredulidad. “Voy contigo. No acompañé a Aldir solo para esconderme.” Su mirada saltó a Mordain. “Sin ofender.”

Mordain le dedicó una suave sonrisa. “Ven por aquí. Son un par de horas de caminata a través de túneles que rara vez se usan.”

A medida que nos acercábamos al final del largo túnel toscamente excavado, las gruesas raíces de los árboles comenzaron a apoderarse del techo y las paredes. Se había tallado una especie de guarida en las raíces, con muchos otros túneles que convergían en ella. Donde el árbol debería haber estado por encima de nosotros, en cambio, solo quedaba un tocón ahuecado. La roca y la madera restante habían sido rayadas en negro.

“Un wyrm fénix solía anidar aquí, pero desapareció hace varios años,” comentó Mordain, de pie debajo de la abertura. “Puedo sentir dragones incluso desde aquí. Podrían intentar ocultar sus firmas de maná, pero dudo que puedan escabullirse desde aquí hasta Darv.”

“Escabullirse es para los débiles y para aquellos que tienen cosas que esconder,” dijo Chul, su voz tan profunda que sacudió el polvo de entre las raíces que se extendían sobre nosotros.

“Tú eres lo que necesitamos esconder, listillo,” dijo Regis con un resoplido.

Wren puso los ojos en blanco y Chul se rascó la nuca con el ceño fruncido avergonzado.

“Estos son los soldados de Kezess. Supuestamente, son mis aliados,” dije. “Tratar de esconderme de ellos podría generar incluso más sospechas que mi reaparición repentina después de dos meses.”

“La forma en que procedas depende de ti, por supuesto,” reconoció Mordain, asintiendo. Tomó la mano de Chul en su propio puño y la sostuvo contra su corazón. “No dejes que tus pasiones se vayan contigo. Si realmente deseas encontrar justicia por tu madre, necesitarás tiempo y paciencia. Deja que tus nuevos compañeros te guíen en esto.”

“¿Que me protejan de mis peores impulsos, quieres decir?” Chul dijo seriamente. “Entiendo.”

“Adiós entonces. Espero que vuelvas con nosotros cuando todo esto termine.” Para mí, agregó: “Confío en ti para que vigiles a uno de los míos, Arthur Leywin. No es un deber — ni una confianza — que te asigne a la ligera.”

“Adiós, Mordain,” dije, luego salté a través del tocón quemado para aterrizar en el suelo del bosque de arriba. Los demás volaron detrás de mí.

“Supriman sus firmas de maná,” dije, luego comencé a alejarme a través de la espesa maleza.

Estábamos rodeados de enormes árboles frondosos como torres de vigilancia que ocultaban el cielo de media mañana. Mantuve Realmheart activo, detectando las firmas de maná de las peligrosas bestias de maná que habitaban las partes más profundas de los Claros de las Bestias. No había ninguna bestia de maná en ninguno de los continentes que representara una amenaza para este grupo, pero no quería la demora o la distracción de tener que despachar el tipo de bestias de maná que probablemente encontraríamos.

“A este ritmo, la guerra terminará antes de que lleguemos a alguna parte,” se quejó Chul después de unos veinte minutos. “¿Vas a caminar todo el camino?”

“No,” respondí en voz baja. “Esto debería ser lo suficientemente lejos.”

Al igual que los demás, había estado reteniendo el aura etérea que siempre irradiaba de mí, ocultándome efectivamente de los dragones sensibles al éter. Me aflojé, como si se soltara un puño, y mi firma de éter irradió hacia afuera como un faro. Empujé activamente, queriendo asegurarme de que se sintiera.

Wren y Chul no podían sentir el éter, pero podían sentir la presión. “¿Qué estás haciendo?” preguntó Wren, mirándome con incertidumbre.

Un rugido rasgó el aire como un trueno. Las ramas de los árboles se rompieron y los pesados pies con garras aplastaron y arañaron el suelo del bosque. El suelo temblaba con cada pisada.

Chul sonrió y salió con confianza frente a los demás. Un arma colossal apareció en su puño, poco más que una esfera de hierro de forma tosca al final de un largo mango. Las grietas en la esfera dejaron escapar una luz anaranjada como si el núcleo estuviera fundido. La cabeza en sí era tan ancha como mis hombros. Esto debe pesar una tonelada, pero lo sostenía sin esfuerzo.

Un imponente horror bípedo apareció a la vista, sus enormes y alargadas mandíbulas estaban muy abiertas, tres ojos pequeños y brillantes a cada lado de su cráneo plano dilatados por la emoción de la caza. Me recordó a un caimán terrestre parado sobre sus patas traseras, excepto que sus brazos eran gruesos con músculos acordonados y terminaban en garras afiladas, y medía más de seis metros de altura.

Con un alegre grito de batalla, Chul se lanzó hacia él y llevó el arma sobre su cabeza.

La barrera de maná protectora natural de la bestia de clase S se hizo añicos bajo la fuerza del golpe, y llamas anaranjadas brillantes brotaron de las grietas en la cabeza del arma mientras aplastaba la piel gruesa y coriácea, el hueso duro como una roca y la carne carnosa hasta convertirla en pulpa.

Chul aterrizó con una gracia sorprendente para alguien tan grande. El cadáver de la bestia de maná golpeó el suelo con mucha más fuerza, enviando una onda de choque a través del bosque. Un puñado de firmas de maná igualmente poderosas que habían estado convergiendo en nuestra posición se detuvieron y luego se dispersaron lentamente.

“Ah, sentir el calor abrasador de la batalla fluyendo como vino de miel en mis venas,” dijo Chul, respirando profundamente. “Lástima que este venator fuera tan joven. ¡Si hubiera sido completamente maduro, nuestra batalla podría haber sido digna de ser contada!”

“Vienen,” dijo Sylvie, con los ojos fijos en el único trozo de cielo despejado que podíamos ver a través de las densas ramas y el follaje de los árboles.

“Encontrémonos con ellos en un terreno más nivelado,” dijo Wren, pasando sus dedos manchados de tierra por su enredado cabello.

Con un movimiento de su mano, el maná de atributo tierra comenzó a unirse, extraído del suelo para endurecerse en piedra sólida. En cuestión de segundos, un barco moldeado parecido a un velero flotaba entre las ramas de los enormes árboles. Fue conjurado de piedra, pero las texturas se manifestaron tan finamente que era casi indistinguible de la madera y la tela.

Sylvie deslizó su brazo alrededor de mí y flotó sobre la barandilla del barco, dejándonos en la cubierta. Los demás lo siguieron y el barco comenzó a elevarse entre las ramas.

Regis respiró hondo y lo dejó escapar felizmente. “Esto es genial. Siempre quise ser un pirata. Tener un parche en el ojo realmente mejoraría mi estética pirata en general, ¿no crees?”

“¿Qué es un ‘pirata’?” Preguntó Chul, sus rasgos romos contraídos por la confusión.

Descansando mis manos en la barandilla, miré al oeste hacia las distantes Grandes Montañas. El vasto desierto de Darv estaba al otro lado, y escondido debajo estaba mi familia y todos aquellos que confiaban en mí. Sin embargo, ya podía sentir las ondas distantes pero opresivas de la Fuerza del Rey que irradiaban múltiples dragones.

“Haz que el barco se mueva, pero lentamente, como si estuviéramos buscando algo,” le dije a Wren. El barco comenzó a flotar sobre las copas de los árboles, moviéndose generalmente hacia el oeste.

“Deberíamos tener algún tipo de señal si deseas que ataquemos,” dijo Chul con seriedad, mirando en dirección a la firma de maná más cercana. “Quizás si gritas, ‘ataquen’.”

“Anotado,” dije, mi enfoque en los dragones distantes.

Sylvie se puso a mi lado. Había una rigidez en su postura a la que no estaba acostumbrado. ¿Estás bien? Pregunté en su mente.

‘Solo pensando en lo que dijo Mordain. Estos dragones sabrán lo que soy a simple vista, aunque no sepan quién soy. Ni siquiera puedo comenzar a prever todo el... el...’ Sylvie hizo una mueca, sus ojos se cerraron con fuerza. Apartó la cara y la conexión mental entre nosotros se cortó mientras se protegía.

“Sylv, ¿qué suce-”

Ella negó con la cabeza y sus ojos se abrieron de golpe. “Nada. Solo una especie de réplica de la resurrección.” Miró al frente en la dirección de donde emanaban dos de las firmas de maná.

Sin saber cómo consolarla, también mantuve mi propia mirada al frente. Una firma, procedente del norte, se convirtió en un pequeño punto en el horizonte. El segundo fue un poco más lejos, volando desde las montañas hacia el noroeste. El tercero se acercó desde la costa hacia el suroeste.

El primero en llegar fue un gran dragón de escamas esmeraldas, la mitad del tamaño de nuestro barco. Cuando estuvo a cien pies de distancia, se giró para volar junto a nosotros, sus brillantes ojos amarillos escanearon la cubierta. Se detuvieron en Sylvie, primero

entrecerrando los ojos como si no estuviera seguro de poder confiar en sus propios ojos, luego abriéndose de par en par.

El segundo, un poco más grande que el primero, con escamas blancas perladas que brillaban a la luz del sol, dio vueltas para volar por encima y detrás de nosotros, su enorme volumen eclipsó el sol y sumió la cubierta en la sombra.

El tercero era una criatura ágil con escamas carmesí oscuras que parecían beber la luz del sol, sin brillar ni brillar incluso cuando batía sus alas. Su rostro, con mandíbulas lo suficientemente grandes como para tragarse incluso a Chul, estaba cubierto de cicatrices de batalla, y había un desgarro en el borde de su ala derecha. Se ladeó bruscamente a lo largo de nuestro lado de babor para que los dragones nos flanquearan.

El dragón verde habló, el maná irradió a través de las palabras para llevarlas fácilmente a través del ruido y la distancia. “Arthur Leywin. No nos conocemos, pero te reconozco por la descripción. Lord Indrath estará complacido de saber que estás vivo. Ha habido... preocupación por tu larga ausencia.”

“¿Dónde has estado?” gruñó el dragón rojo, inclinando sus alas para acercarse más al barco, sus grandes ojos ocres sondeándonos a cada uno de nosotros, terminando con Sylvie. “¿Qué hacen un dragón, un titán y un par de humanos en lo profundo de los Claros de las Bestias?”

“Esta no es la recepción que creo que mi abuelo habría esperado para mí a mi regreso.” Sylvie inclinó la cabeza, arreglándose las alas para parecer tanto irritada como apática al mismo tiempo que miraba por encima del hombro al dragón rojo. En contraste con su aplomo exterior, sentí una incomodidad que se retorcía a través de nuestra conexión cuando ella invocó a Kezess en nuestra defensa. “Deberías tener cuidado a quién marcas con esa mirada malévola.”

Los ojos del rojo se agrandaron y se echó hacia atrás. “¿Lady Sylvie Indrath?”

Los tres dragones intercambiaron miradas de incredulidad. Fue el blanco quien habló, su voz tensa por la emoción. “Lady, debe venir conmigo inmediatamente. Le llevaré a la grieta que conecta este mundo con Epheotus. Lord Indrath...”

“Para,” dijo Sylvie, su voz resonando con mando. “Mis deberes están aquí en Dicathen por el momento. Si deseas informar a Lord Indrath, siéntate libre, pero no los acompañaré.”

El dragón hizo una mueca ante sus palabras, herido y temeroso. “Lady, Lord Indrath desearía...”

Sylvie lanzó una ola tangible de maná para proyectar su disgusto, cortando las palabras del dragón blanco una vez más.

“Neriah del Clan Mayasthal obedecerá,” pronunció rápidamente el dragón antes de volverse hacia los otros dos. “Acompañen a Lady Sylvie a su destino.”

Alejándose, el dragón blanco voló a gran velocidad hacia el este, más adentro de los Claros de las Bestias.

Solo entonces sentí el sutil movimiento del maná desde esa dirección, como si una ligera brisa lo soplara hacia el oeste sobre los Claros de las Bestias. “¿Qué es eso?” Le pregunté a Wren, quien hasta ahora había mirado en silencio y no se había dirigido a los dragones directamente.

“Lord Indrath ha abierto el camino entre los mundos,” dijo suavemente. “Epheotus yace desnudo/al aire para el universo más amplio.”

“Ustedes dos, dennos un poco de espacio,” ordenó Sylvie al dragón verde y rojo.
“No están escoltando prisioneros.”

El verde asintió respetuosamente antes de alejarse, volando unos cientos de pies a nuestro estribor. El rojo vaciló, inspeccionándola de cerca, luego su mirada se dirigió a mí y su rostro se endureció. Mucho más lentamente que su contraparte, se alejó.

Nuestro barco aumentó la velocidad y corrigió el rumbo, de modo que volamos directamente hacia las Grandes Montañas.

En la distancia, más dragones se hicieron evidentes, volando sobre las montañas y la frontera entre los Claros de las Bestias y el Yermo de Elenoir.

Un escudo de alas, fuego y garras.

‘Un escudo... o una prisión,’ respondió Regis con una sonrisa. ‘Veamos cuál de esta es.’

Capítulo 431 Respeto y Saludos

El zumbido del barco volador impulsada por maná disparándose por el aire proporcionó una estática ambiental calmante cuando me senté al pie de la cama de la cabina del barco donde Sylvie estaba acostada. Afuera, la presión que emanaba de los dos dragones restantes era un recordatorio constante de su presencia. El tercero se había ido después de una breve conversación con los demás, y solo podía suponer que estaba informando a Windsom o directamente al propio Kezess.

“No tienes que preocuparte por mí,” dijo Sylvie, moviéndose mientras intentaba sin éxito ponerse cómoda en la cama de piedra. “Solo necesito más tiempo para recuperarme de haber sido traída de vuelta. Estas oleadas de cansancio e incomodidad... estoy segura de que pasarán. Mi cuerpo y mi mente necesitan recuperarse y procesar, eso es todo.”

“Sylvie...” comencé, luego me detuve, sin saber cómo preguntar lo que necesitaba. “Sigo viendo cosas, destellos de recuerdos de nuestras mentes conectadas, de mi vida — la vida de Grey. Pero lo que veo no tiene sentido, porque no son mis recuerdos, aunque son cosas que me pasaron. Cómo...”

Pensé que había llegado a un acuerdo con todo el asunto de la reencarnación hace años. Pero cada vez que aprendía alguna nueva información sobre cómo llegó a este mundo, mi comprensión se complicaba aún más.

“No creo que pueda explicarlo con palabras,” dijo Sylvie, apoyándose en los codos. “Pero puedo dejarte entrar. Ya estoy luchando por aferrarme a esos recuerdos. Solo una parte de mí estaba allí, arrastrada a través del tiempo y el espacio por el portal que colapsó que tú habías abierto en nuestro universo, mientras que el resto de mí te siguió a las Relictombs y me convertí en ese... huevo de piedra.”

No quería causarle tensión innecesaria, pero el deseo de entender lo que estaba pasando superó mi miedo e incluso mi empatía. “Si crees que eres lo suficientemente fuerte.”

Mi vínculo sonrió, cerró los ojos y se relajó. ‘Abre tu mente a mí completamente.’

Hice lo que ella pidió.

Estaba reviviendo esos últimos momentos de nuevo, viendo cómo ella se sacrificaba por mí a través de sus propios ojos, y luego la energía difusa de su ser se desmoronaba. Los recuerdos estaban nublados y distorsionados, pero reconocí mi propia vida anterior desarrollándose

frente a mí, viéndola desde la perspectiva de Sylvie, quien permaneció a mi lado durante todo, justo hasta...

Fue difícil de entender.

“Nico pensó que el hechizo salió mal. Que Agrona había calculado mal, llevándome al lugar equivocado en el momento equivocado, pero... fuiste tú. Interrumpiste su hechizo...tú me convertiste en un Leywin.”

Me puse de pie, frotándome la cara con las manos mientras luchaba por darle sentido a lo que había visto. Pero de las docenas de preguntas que tenía, una en particular se adelantó y la hice casi sin proponérmelo. “Al infante... ¿lo maté cuando tomé el cuerpo? ¿El... hijo de Alice?”

Los brazos de Sylvie estaban envueltos alrededor de su torso y estaba temblando ligeramente. El vínculo mental entre nosotros se cerró y ella se acurrucó sobre sí misma, envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas. “No, Arturo. No había otra alma allí. El cuerpo... Creo que estabas destinado a tenerlo.”

Me moví para sentarme a su lado y froté su brazo para calentarla. Desde los recuerdos, esto no estaba claro, y no estaba seguro de si Sylvie realmente podría saber eso, pero no la presioné más. “Gracias por mostrarme los recuerdos.”

Ella asintió, su cuerpo delgado temblaba aún más.

Saqué una manta del equipo escondido en mi runa dimensional, la puse sobre ella y se durmió en unos momentos. Sin saber qué más hacer, volví a los pies de la cama.

‘Eso es mucho para procesar,’ envió Regis desde la cubierta del barco, donde estaba vigilando a nuestros escoltas dragones con Chul.

Mi madre una vez, no hace mucho tiempo, luchó con la pregunta de si yo era realmente su hijo o no. Nunca había sido una pregunta para mí antes, pero ahora, sabiendo que había sido Sylvie quien me colocó dentro de ese bebé en particular, no pude evitar preguntarme qué significaba para mi relación con mi familia.

La pregunta que le había hecho a Sylvie era solo una de las muchas que se me clavaban en el cerebro como una piedrecita clavada en una herradura. Más respuestas parecían necesarias para comprender por qué mi vida se había convertido en lo que era. ¿Cómo podía saber Sylvie a qué bebé llevar mi alma?

Sabiendo que ninguna cantidad de autorreflexión traería respuestas a las preguntas que tenía, hice todo lo posible por no pensar en ellas. En cambio, retiré la piedra angular que había recibido de la última ruina.

Habían pasado tantas cosas en tan poco tiempo — sin contar el hecho de que habían pasado casi dos meses en un abrir y cerrar de ojos, por supuesto — que no había sido capaz de pensar en la piedra angular más que de pasada desde que regresé de las Relictombs con él.

Sentado con las piernas cruzadas, apoyé el pequeño cubo en mi regazo, considerando su superficie oscura y mate. Las dos piedras angulares anteriores, que me habían ayudado a comprender mejor el Requiem de Aroa y el Realmheart respectivamente, me habían proporcionado acertijos difíciles y prolongados para resolver. Aunque mi mente estaba inquieta, sentí una emoción mientras me preparaba para imbuir la reliquia cuboide con éter.

Mi emoción se agrió solo unos momentos después cuando me retiré mentalmente de la piedra angular. Lo miré fijamente, afligido, luego intenté imbuirlo con éter por segunda vez. Mi conciencia fue atraída hacia él, al igual que las otras piedras angulares, luego... nada.

Simplemente volví a mí mismo. No pude alcanzar el reino interior de la piedra angular en absoluto.

Activando Realmheart, miré el cubo de piedra. Tanto el maná como el éter se adhirieron a él, pero ese hecho por sí solo no reveló nada sobre el funcionamiento interno de la piedra angular ni sugirió lo que tenía que hacer para operarlo.

No dispuesto a rendirme de inmediato, pero increíblemente frustrado por haber fallado tan rápido, continué intentando interactuar con la piedra angular, introduciendo más — y luego menos — éter en ella, moldeando el éter de maneras específicas y usando éter para manipular el maná también, pero nada de lo que intenté me permitió progresar hacia el reino interior donde, con suerte, obtendría información sobre una nueva runa divina.

Sintiéndome derrotado, finalmente guardé la reliquia cuando Regis me informó que habíamos cruzado las montañas y ahora volábamos sobre el desierto. Uniéndome a los demás en la cubierta, observé las dunas de arena y los peñascos rocosos pasar a toda velocidad debajo de nosotros.

Chul sacó su arma y se movía lentamente a través de una serie de técnicas de combate coreografiadas. Tenía los ojos cerrados, pero debe haber sentido que lo miraba porque dijo: “Hubiera preferido hacer sparring contigo, pero a Wren le preocupaba con razón que la fuerza de nuestro choque pudiera destrozar su construcción conjurada.”

“Habrá enemigos reales para luchar lo suficientemente pronto,” dije distraídamente.

Chul soltó una carcajada. “No planeo luchar contra las fuerzas de Agrona, mi hermano en venganza. Los partiré en dos igual que unas ramitas secas.”

Negué con la cabeza, una sonrisa tentativa cruzó por mi rostro. Parte de mi tensión se alivió y entré en una conversación ociosa con Regis y Chul. Demasiado pronto, sin embargo, nuestro destino se acercó, y lo que nos esperaba volvió a mis pensamientos.

Le señalé una grieta en el suelo a Wren, una de las muchas entradas superficiales a los túneles de los enanos que rodean Vildorial — y comenzamos a descender hacia la arena. Sylvie ya se había levantado cuando fui a buscarla, y en un par de minutos estábamos de pie sobre la piedra baking al borde del pequeño barranco.

Ambos dragones aterrizaron también, transformándose en sus formas humanoides. El dragón verde se convirtió en un hombre alto y rubio con una armadura oscura que brillaba esmeralda cuando la luz lo reflejaba desde cierto ángulo. La forma humanoide del rojo era más baja y más fibrosa. Su cabello negro azabache y su túnica contrastaban fuertemente con su piel pálida, pero sus ojos ocres y su ceño fruncido eran los mismos.

“Ve, Guardian Vajrakor te estará esperando,” dijo el asura rubio con rigidez. Tomó la delantera hacia el barranco mientras su contraparte se movía en la parte trasera de nuestro grupo.

Wren Kain se deshizo del barco, permitiendo que se disolviera y fluyera como arena, luego siguió de cerca los talones del primer dragón.

“Ah, si tan solo pudiéramos estar bajo la cálida mirada del sol por un tiempo más antes de volver a ahondar bajo tierra,” dijo Chul, con los ojos cerrados y el rostro vuelto hacia el sol. Estaba sonriendo ampliamente.

No dije nada, demasiado tenso para entablar conversación.

Dentro de la entrada del túnel, que estaba oculto entre las sombras del barranco, nos recibió un cuadro de guardias. Los enanos se inclinaron ante los dragones, casi sin darse cuenta de quién los acompañaba, y nos dejaron pasar sin problemas.

Pasamos por varias barricadas más en la ruta a Vildorial. Después de la tercera obstrucción de este tipo, donde el dragón ofreció una

llamada rápida y una respuesta a los guardias antes de que nos permitieran pasar, saque el tema a nuestro guía.

“El guardián ha hecho mucho para aumentar la seguridad de esta ciudad,” explicó mientras continuábamos marchando rápidamente. “Varios de los viejos túneles se derrumbaron y se erigieron muchos puestos de guardia adicionales, junto con un sistema de contraseñas para garantizar que los simpatizantes y espías de Alacryan no puedan moverse libremente dentro de Darv.”

No me perdí el tono de acusación, como si el hecho de que estas cosas no se hubieran hecho antes explicara por qué los dragones eran tan necesarios.

La puerta final de Vildorial ya estaba abierta cuando llegamos, y una pequeña multitud nos esperaba al otro lado.

Vi a Ellie y a Mamá antes que nadie.

Corriendo más allá de la tropa de soldados, consejeros y lords, dejé que mi madre me diera un tierno abrazo. “Lo siento,” dije en voz baja. “Te explicaré todo, pero no tenía la intención de ausentarme tanto tiempo y sin enviar un mensaje. Para mí solo han sido unos pocos días.”

Mi madre me dio una sonrisa que pensé que era un poco rígida. “Está bien, Arthur, no tienes que—”

“¡Idiota!” espetó Ellie, golpeándome fuerte en el brazo. “¡No puedo creer que tu — Sylvie!”

La ira de Ellie se desvaneció cuando se dio cuenta. Se deslizó a mi alrededor y saltó sobre mi vínculo, envolviendo sus brazos alrededor de Sylvie y apretándola ferozmente, las lágrimas ya se derramaban por sus mejillas. “¡Tú — estás viva!” ella chilló, su garganta apretada por los sollozos que la atormentaban.

Sylvie palmeó la espalda de Ellie. “Lo estoy, aunque tal vez no por mucho tiempo si continúas quitándome el aliento de mi cuerpo.” Sylvie me sonrió por encima del hombro de Ellie, apoyando su cabeza contra la de mi hermana.

Una fuerte sensación de estar en casa me invadió, duplicó su potencia mientras experimentaba mis propias emociones y las de Sylvie simultáneamente. El momento se interrumpió de inmediato cuando Daglun Silvershale, el lord de uno de los clanes enanos más poderosos, se interpuso entre mi familia y yo.

“Ajem. Discúlpeme General Arthur, pero yo, junto con estos otros nobles lords, hemos sido enviados a saludarlo en nombre del Guardián Vajrakor.” Algo tarde, se inclinó ante los dos dragones que nos escoltaban, luciendo nervioso, y luego continuó. “Él le espera en— ”

Me perdí cualquier otra cosa que Daglun estaba diciendo cuando mi atención se posó en Varay, que también había estado esperando con el grupo de enanos y mi familia. Había pasado un tiempo desde que había visto a la otra Lanza humana, que había pasado tiempo ayudando a limpiar las ciudades de Sapin de varios reductos de Alacryan. Aunque su cabello blanco ahora era corto, apenas parecía haber cambiado desde que la conocí en la Academia Xyrus hace años.

Me miraba atentamente, su mirada era un rayo helado que me puso la piel de gallina en los brazos.

“¿Qué ocurre?” pregunté, pasando por delante de Daglun, que seguía hablando y farfulló de indignación.

Varay me dio un leve asentimiento de saludo. “Bienvenido de nuevo. Fue un... momento desafortunado para que desaparecieras.” Había una nota de reproche en su voz, pero estaba envuelta bajo la escarcha de su gélido estoicismo.

“Cuéntame sobre eso.” Miré significativamente a los lords enanos, todos los cuales me lanzaban miradas de desaprobación. Noté que Carnelian Earthborn, el padre de Mica, no estaba entre ellos.

“Hay una situación de la que pensé que querrías ser informado de inmediato,” continuó.

Daglun se aclaró la garganta. “Tal vez deberíamos permitir que el Guardian Vajr—”

“Lord Silvershale,” interrumpió Varay. “Ni los dragones ni su Consejo de Lords tienen la autoridad para comandar las Lanzas.”

Los puños de Daglun se apretaron y su cara se sonrojó. Nos dio la espalda y comenzó una conversación susurrada con urgencia con los otros lords enanos presentes.

El asura de cabello oscuro dio un paso adelante, dándole a Varay una mirada fulminante. “Arthur Leywin está siendo escoltado directamente a Vajrakor. No tienes por qué interrumpirnos, Lanza.” Él me agarró por la parte superior del brazo e intentó arrastrarme detrás de él.

Planté mis pies, causando que el dragón retrocediera a medio paso. Tiró una vez más, pero yo permanecí inmóvil, el éter y la ira hirviendo a fuego lento bajo mi piel, controlados, pero siempre presentes.

Giré la cabeza mientras miraba al dragón con una mirada que lo dejó helado. “¿No lo dejamos claro antes?”

Los ojos del asura de cabello oscuro se entrecerraron. “Qué es lo que tú—”

“No estamos escoltando prisioneros,” intervino el asura rubio, apartando la mano de su camarada de mi hombro. “Pero es importante que tú—”

“Parece que hay asuntos más apremiantes que requieren mi atención,” dije formalmente, dándoles una sonrisa fría y cortés. “Infórmale de mi llegada si lo deseas.”

Los dos dragones intercambiaron una mirada insegura, luego Wren intervino. “Los acompañaré en lugar de Arthur.” Por un lado, de su boca, agregó: “Y trata de evitar que todo esto explote en nuestras caras.”

Después de un momento de vacilación, el asura rubio se volvió y comenzó a alejarse rápidamente. Su compañero de cabello oscuro se demoró un momento, su mirada sospechosa cambiando entre Wren y yo, luego giró y siguió. Wren dejó escapar un profundo suspiro y se arrastró detrás de ellos.

Los ojos marrones oscuros de Varay se detuvieron en los asuras antes de regresar a mí. “Antes de que te fueras, una mujer Alacryana llegó a la ciudad a través de algún tipo de artefacto de teletransportación. Ella dijo conocerte. Me ha dicho que tú...”

“¿Artefacto de teletransportación?”

El recuerdo de mi precipitada partida de Vildorial me golpeó como un rayo. Daglun había dicho algo sobre “el Alacryan”, y supuse que estaba hablando de Lyra Dreide.

“Esta Alacryana, ¿de qué color es su cabello?”

Levantando las cejas ligeramente, Varay respondió: “Azul.”

Reprimí una maldición. “Llévame con ella.”

Daglun, después de haber visto este intercambio desde un lado, parecía afligido. “Pero Generales Arthur, Varay, realmente deben...”

“Siéntanse libre de regresar al palacio, Lord Silvershale, su trabajo aquí está completo,” dijo Varay con frialdad.

Los enanos respondieron con un “harumph” colectivo antes de marcharse, permitiéndome finalmente volver a centrar mi atención en mi familia.

Ellie estaba de pie al lado de Sylvie, con ambos brazos alrededor de su cintura y la cabeza sobre su hombro. “¿Entonces todos vamos a rescatar a Caera? ¡Impresionante! Vamos.” Ella empezó a alejarse de Sylvie.

La confusión sobre cómo Ellie sabía quién era Caera rápidamente se convirtió en preocupación al pensar en mi familia presente si hubiera una confrontación con un dragón irritado.

Mi boca se abrió para formar rápidamente una excusa cuando mi vínculo me interrumpió.

“Eleanor, parece que las cosas podrían ser ajetreadas. Me gustaría pasar un tiempo contigo y Alice antes de que tengamos que salir corriendo de nuevo. ¿Puedes mostrarme dónde vives?”

Ellie miró entre Sylvie y los niveles superiores de la ciudad, luciendo desgarrada.

“No tengo ningún interés en ayudarte a servir a los Alacryans, solo en enfrentarlos en combate.” Chul me miró como si lo hubiera ofendido simplemente por conocer a un Alacryan. “Exploraré esta ciudad de los enanos por un tiempo.”

“No, tienes que quedarte con—”

“Y se ha ido,” dijo Regis, viendo a Chul alejarse rápidamente, dirigiéndose hacia los niveles inferiores y atrayendo miradas de todos los que pasaban.

“¿Estoy seguro de que estará bien?” Sylvie dijo, incapaz de evitar que su voz se convirtiera en una pregunta al final de su declaración.

Despreocupado como siempre, Regis se olvidó de inmediato de Chul mientras le daba un codazo a mi mamá. “Así que, acabo de pasar dos meses flotando en el espacio vacío y estoy hambriento. ¿Sería tan amable de prepararme una comida casera, Mamá Leywin?”

Mamá rascó la cabeza de Regis. “Supongo. Sin embargo, ¿necesitas comer?”

Regis se inclinó para colocar a mi madre sobre su espalda. Ella chilló sorprendida y luchó por un lugar donde agarrarse, sin confiar en hundir sus manos en su melena ardiente.

“¡No hay muchas cosas que necesito, pero hay muchas que quiero!” Regis trotó por la curva del camino, llevándose a mi madre con él.

“Al menos si tengo tu vínculo, sé que no puedes desaparecer de nuevo,” dijo Ellie con un leve puchero, dejando que Sylvie se la llevara.

‘No pierdas de vista por qué los dragones están en Dicathen en primer lugar,’ me recordó Sylvie mientras descendía por el camino. ‘Este Vajrakor te pondrá a prueba. Es nuestro camino, aparentemente. Pero no se apartará de las órdenes que le haya dado mi abuelo.’

Cuidaré mis modales, pensé, girándome hacia Varay, quien había mirado con su acostumbrada falta de emoción externa durante este intercambio. “Ahora, tal vez, puedas llevarme con ella.”

No fuimos a la prisión, sino que continuamos directamente hasta el palacio real de los enanos, Salón Lodenhold, una enorme fortaleza excavada en las paredes en el nivel más alto de la caverna.

Estábamos casi en el palacio antes de que hablara Varay. “La mujer Alacryana fue bien tratada por orden de la Lanza Mica, aunque la mantuvieron encarcelada por motivos de seguridad. La otra, Lyra, pudo confirmar la identidad de la prisionera, pero no tenía conocimiento de su relación. Las cosas cambiaron cuando llegaron los dragones, me temo.”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté, el calor subiendo a mi rostro.

“Cuando Vajrakor descubrió su presencia en las prisiones, la transfirió a una celda de detención en el palacio. Pensó en sacarle información sobre los planes de Agrona. Mica, Bairon y yo intentamos disuadirlo, alentándolo a esperar hasta que regresaras para verificar su identidad, pero...”

“Tonto obstinado,” suspiré. “Ella es una aliada.”

“De los tuyos, quizás, pero no de los dragones.” Varay se detuvo antes de llevarnos a Lodenhold. “Deberías saber, Arthur... los dragones parecen estar trabajando para socavarte. Es posible que su presencia no sea bien recibida.”

“El único dragón del que debo preocuparme es Kezess Indrath,” le aseguré.

“Mantendrá al resto de sus soldados atados mientras nuestro trato se mantenga. Por ahora, si la presencia de los dragones impide que Agrona vuelve a atacar, que me arrastren por el barro.”

Varay me miró intensamente por un segundo, luego asintió y continuó.

Nos movimos rápidamente una vez dentro de los terrenos del palacio. Podía sentir el aura agobiante de la firma de maná de Vajrakor, que hacía pesado el aire dentro de la fortaleza. A diferencia de mis muchas visitas anteriores a Lodenhold, el vestíbulo de entrada estaba vacío.

Aquellos a quienes previamente se les había dado refugio dentro de sus paredes talladas probablemente se mudaron cuando los dragones se apoderaron de él.

Varay me condujo a través de varios túneles, cada uno más estrecho, más corto y más oscuro que el anterior, hasta que llegamos a una pesada puerta de hierro que bloqueaba el camino. Varay llamó. Una placa se deslizó hacia un lado a la altura de los ojos de un enano, que estaba en algún lugar alrededor del esternón de Varay.

“Ah, General Varay, no esperábamos que nadie—¡oh! Y el General Arthur, regresó de entre los muertos una vez más, por lo que veo.

¿Sabe el guardián que está aquí?” “Abre la

puerta, Torviir,” ordenó Varay.

Los ojos del enano, que antes estaban entrecerrados por la sospecha, ahora se abrieron de par en par. La ventana se cerró con un sonido áspero. Un intercambio de murmullos entre los guardias fue amortiguado por la gruesa puerta. Después de varios frustrantes segundos, escuché una barra pesada apartarse, luego otra y finalmente el ruido de una cadena, y la puerta se abrió hacia adentro.

Torviir estaba en la puerta abierta. Era fornido, incluso para ser un enano, y su piel curtida mostraba las cicatrices de muchas batallas. Su cabello rojo brillante se había desvanecido a un gris rojizo ceniciente con la edad, pero sus ojos aún eran agudos como el pedernal, aunque las comisuras estaban arrugadas con evidente incomodidad. “General, como bien sabe, tenemos órdenes estrictas de... ¡General!”

Me moví alrededor del guardia, sabiendo muy bien que no iba a tratar de detenerme. El segundo enano dio un paso atrás, cada vez más nervioso.

La cámara no tenía más de ocho por diez pies, y estaba vacía excepto por una pequeña mesa y dos sillas. En la pared opuesta a la entrada de la habitación había otras dos pesadas puertas de hierro. Tanto las puertas como las paredes que las rodeaban estaban grabadas con runas para evitar que fueran asaltadas con magia.

“General, debo insistir...” dijo Torviir sin entusiasmo.

Ignorándolo, me acerqué a la puerta de la derecha y deslicé la ventana de visualización a un lado, mirando hacia la penumbra más allá. La celda estrecha y oscura estaba vacía. Mientras me movía hacia la izquierda, me preparé para lo peor. Cuando la ventana se deslizó hacia un lado, un haz de luz tenue aterrizó sobre la forma boca abajo de una mujer harapienta. Sus ojos se abrieron y se volvieron hacia la luz, brillante escarlata.

Agarrando la manija de la puerta, tiré. La serie de cerros que aseguraban la puerta gimieron y se doblaron, pero fue la piedra la que cedió primero, estallando con una lluvia de polvo de roca. La puerta se abrió de golpe, se soltó cuando las bisagras se cortaron y se incrustaron en la pared.

“Torviir, Bolgar, pueden retirarse,” dijo Varay detrás de mí. “Les cubriré cuando él llegue.”

No necesitaba darme la vuelta para saber que habían obedecido mientras sus pesados pasos y el sonido de sus armaduras se alejaban por el pasillo lejos de la celda de la prisión.

Caera se revolvió contra la pared, pero se topó con el extremo de la cadena que sujetaba sus grilletes de supresión de maná al suelo.

“¿Gre-Grey?” preguntó ella, su voz quebrada por la deshidratación y el desuso.

Apresurándome a su lado, tomé las cadenas y las arranqué de los grilletes. Luego, teniendo cuidado de no lastimarla en el proceso, separé las esposas y liberé sus muñecas.

Sin palabras, la ayudé a levantarse del suelo y la saqué lentamente de la celda.

“Grey...” Caera me miraba a la cara, buscando mis ojos tan intensamente que parecía que estaba tratando de asegurarse de que yo era real. Me rodeó con sus brazos y me dio un abrazo tembloroso.

Luego me empujó, mirándome con una autoridad que canalizaba a su mentora, la Guadaña Seris Vritra, y me abofeteó en la mejilla. “¿Cómo te atreves a dejarme encarcelada por... por...” Ella levantó las manos con frustración. “¡Por mucho que esto haya sido! ¿Dónde estabas?

Seris... ¿esta ella?”

“No sé nada todavía,” dije, la frustración, la culpa y la decepción hirviendo dentro de mí. “Me acabo de enterar que estabas aquí hace diez minutos, y vine directamente aquí. ¿Qué haces en Vildorial? ¿En Dicathen? Seris debería haberlo sabido mejor, ella...”

“Ella me envió a ti en busca de ayuda,” dijo Caera, su mirada deslizándose por mi cara mientras luchaba por concentrarse. “Las cosas no iban tan bien como podrían haber ido, ella quería...” El rostro de Caera cayó. “Por los cuernos de Vritra, ¿qué habrá sido de ella? Ha sido tanto tiempo.”

La sostuve derecha, inclinándome ligeramente para poder mirarla a los ojos. “Lo siento, Caera,” dije de nuevo, la ira comenzando a florecer de la alquimia de mis otras emociones. “Estos dragones—”

Una presión furiosa se acumuló tan repentinamente que mis palabras se atascaron en mi garganta. Caera, ya débil por su largo encarcelamiento, se dejó caer entre mis brazos, y Varay tuvo que sostenerse en la pared, con las piernas temblando.

El éter inundó mis músculos, reforzándome y estabilizándome de modo que cuando el dragón llegó al final del pasillo, yo estaba tan quieto como una estatua, sin doblar.

Apareciendo en su forma humanoide, Vajrakor tenía mi estatura, pero tenía una constitución ágil que desmentía su fuerza asura. El cabello negro suelto caía sobre sus hombros y sus ojos del color de las lilas se encontraron con los míos a lo largo del pasillo. Se detuvo en seco, su expresión cambió de furia a sorpresa. Él suavizó esto casi al instante, pero no lo suficientemente rápido como para que yo no lo hubiera visto.

Enderezando su túnica holgada, que estaba cortada en seda de cuarzo rosa y bordada con un suave hilo púrpura que hacía juego con sus ojos, Vajrakor levantó la barbilla y avanzó a un ritmo más controlado. “Arthur Leywin. Durante semanas has estado ausente de la faz del mismo continente que nos suplicaste que protegiéramos y, sin embargo, lo primero que haces al regresar es ayudar al enemigo. Explícate tú mismo.”

“El mundo es un desordenado tono de gris, donde los enemigos pueden ser aliados y los aliados”—Dejo que un minuto de pausa rompa mis palabras, sosteniendo la mirada de Vajrakor—“pueden ser enemigos.”

Ayudé a Caera a enderezarse y me alejé un paso. Ella era fuerte y se obligó a levantarse en toda su altura incluso bajo el peso de la presencia del dragón. Pasé por delante de Varay, me acerqué a Vajrakor, arreglé mis rasgos en una sonrisa profesional y extendí mi mano. “Antes de entrar en lo que solo puedo suponer que será una discusión acalorada, ¿qué tal si mostramos cierto nivel de cortesía ya que parece que nos veremos con bastante frecuencia?”

Vajrakor no hizo ningún movimiento para tomar mi mano. “No habrá discusión, especialmente no con un lesser que pretende entender el éter.”

“Sin embargo, Kezess parece estar muy interesado en lo que pretendo saber.”

“Cuando hables de él, lo harás apropiadamente. Es Lord Indrath.”

“Entonces, como cortesía a su Lord Indrath, dejaré pasar por esta vez tu inaceptable trato hacia mi amiga, suponiendo que fue por ignorancia.” Me acerqué un poco más, demasiado cerca para ser cortés. “Porque si yo creyera que los guardianes de Lord Indrath están tomando a mis amigos y aliados como rehenes y torturándolos para obtener información, entonces tendríamos un problema.”

Vajrakor respiró hondo y pareció hincharse mientras lo hacía, bloqueando el pasillo por completo. “Windsom me ha hablado mucho de ti, Arthur Leywin, pero por mucho que lo intentó no pudo expresar completamente la profundidad de tu arrogancia, aparentemente. No eres mi igual en esto, no en estatura política y ciertamente no en fuerza bruta. Aún no he terminado con eso, y te falta el poder para quitármelo.”

Sonreí, mostrando mis dientes. “Ninguno de nosotros sabe si eso es cierto, pero solo uno de nosotros está dispuesto a averiguarlo. Ambos sabemos lo que te sucedería, incluso si pelearas y me derrotaras.

Estás aquí porque Kezess quiere saber lo que tengo. ¿Tu confianza sin fundamento se extiende a enfrentarte a tu propio lord supremo?”

Su fachada de confianza se quebró, solo un poco, cuando una sombra de duda pasó por su rostro. “Tal falta de respeto por los dragones aquí para salvarte de un enemigo que ya te ha derrotado.”

“¿Respeto?” preguntó Caera, la palabra rechinando entre sus dientes. Lentamente, se incorporó para poder erguirse mientras se dirigía a Vajrakor. “¿Es eso lo que me has mostrado aquí, monstruo?”

“¿Monstruo? ¿Llevas la suciedad de la sangre de Agrona Vritra en tus venas y me llamas monstruo?” Él se rió. “Ni siquiera puedes verte a ti misma por la perversión que eres, Lessuran.”

Skydark: Como llamarle lesser Alacryana...Lessuran

Ladeé la cabeza y entrecerré los ojos al dragón. “Aunque disfruté de nuestro pequeño debate, tengo mejores cosas que hacer, así que permíteme hablar de la manera que mejor entienden: si deseas ser mi aliado, hazte a un lado. Ponte en mi camino y te considerare un enemigo.”

Los ojos color lavanda de Vajrakor brillaron de ira, pero se hizo a un lado, pareciendo encogerse al hacerlo. “El mundo está hecho de tonos de gris, de hecho,” se burló.

Tirando de uno de los brazos de Caera alrededor de mi hombro para sostenerla, la conduje por el túnel. “Ustedes, dragones, se dan cuenta rápidamente.” Varay se movió como una sombra detrás de nosotros.

“Lord Indrath estará muy curioso en cuanto a la razón de tu innecesaria hostilidad. Le informaré de tu regreso—y actitud— inmediatamente,” dijo el dragón a mi espalda.

“Envíale mis saludos.”

Capítulo 432 Compañerismo Forjada

La presencia de Vajrakor retrocedía con cada paso que dábamos, mientras que la fuerza de Caera volvía poco a poco. Los estrechos túneles dieron paso a extensos y ornamentados salones y, finalmente, a la extensión abierta de la caverna principal de Vildorial. Desde los escalones del palacio, toda la metrópolis subterránea se extendía ante nosotros.

Varay me miró con un aire de incertidumbre, claramente cuestionando cómo había manejado el altercado con el dragón. “Voy a asegurarme de que Torviir y Bolgar estén lo suficientemente aislados de esta situación, luego tengo mis propios deberes que atender. ¿Estarás mucho tiempo en la ciudad?”

Miré a Caera. “Probablemente no.”

“Ten cuidado, Arthur,” dijo ella, un pequeño ceño fruncido en su frente. “A pesar de recuperar nuestro continente, no puedo evitar sentir que Dicathen nunca ha estado en más peligro del que está ahora.”

Solté una risa sin humor. “¿Qué dicen de los sartenes y los fuegos?”

“Excepto que, en este caso, es fuego de dragón,” dijo Varay sombríamente. Le tendió la mano a Caera. Cuando Caera lo tomó, Varay presionó algo en su palma. “Agarré esto cuando escuché que Arthur se acercaba a la ciudad. Sé que solo te devuelvo lo que es tuyo, pero quiero que sepas que, si Arthur confía en ti, yo también.” Entonces sus pies se levantaron del suelo y salió volando hacia la caverna abierta.

Caera deslizó un anillo adornado en su dedo, su mirada cambiando a mí mientras se movía nerviosamente. “Estoy... agradecida de que hayas venido. Y me disculpo por golpearte, yo...”

Agité una mano con desdén. “Me merecía algo peor. Nunca deberías haber tenido que soportar eso, nada de eso.”

El silencio cayó entre nosotros, y torpemente comencé a caminar, tratando de pensar en qué más decir. Me había visto obligado a dejar Alacrya sin explicaciones ni despedidas; la última vez que la vi, todavía pensaba que yo era Ascender Grey. No la culparía si me odiara por mis mentiras, pero me consoló el hecho de que Seris sabía la verdad y aun así envió a Caera a buscarme.

“Mi madre es una emisora — una curandera,” dije después de un par de minutos solo para romper el incómodo silencio. “Ella puede curar tus heridas.”

“Mis heridas no son importantes,” dijo Caera con fuerza, luego cerró la boca y apartó la mirada.

“Lo siento,” le dije, mirándola por el rabillo del ojo. “Por esto, y por mentirte sobre mi identidad.”

“Supongo que nos deja iguales,” dijo sin humor, todavía sin mirarme.

Una patrulla de guardias de enanos se detuvo para mirarnos, manoseando nerviosamente sus armas. Los vigilé hasta que pasamos y reanudaron su marcha.

“¿Dónde estabas?”

“Las Relictombs están construidas en una dimensión todas hechas de éter. Las zonas simplemente... flotan, desconectadas de todo en este vasto océano etérico. Usé ese éter para recuperar a mi anterior vínculo, Sylvie, de la que...”

“¿Quién se sacrificó por ti? ¿Y lo lograste? En traerla de vuelta, quiero decir.”

“Lo hice.” Dudé en continuar, volviendo mis sentidos hacia adentro, a mi núcleo de éter.

Los fragmentos rotos de mi núcleo de maná original todavía estaban fusionados dentro de una sólida barrera de éter, una estructura casi cristalina. El núcleo había adquirido un color magenta profundo cuando lo forjé originalmente, pero se había oscurecido con cada capa posterior. Ahora, el núcleo de tres capas era una esfera morada vívida que descansaba oscura y pesada en mi esternón. Cada capa proporcionaba un mayor refinamiento del éter almacenado y permitía extraer y almacenar más éter dentro del núcleo.

Cuando forjé por primera vez el núcleo de éter, apenas podía condensar lo suficiente para una sola explosión etérica. Había requerido un entrenamiento significativo y un refinamiento del núcleo para permitir incluso dos o tres explosiones, pero agregar una segunda capa había aumentado mi capacidad exponencialmente en un instante.

No había habido tiempo para probar lo que mi núcleo — y por extensión, lo que yo — era capaz de hacer ahora, pero se sentía diferente, más potente, como un sol en miniatura atrapado en mi pecho.

Hablando entrecortadamente, continué, explicando lo que había hecho y por qué. “Desafortunadamente, desconectados del mundo, ninguno de nosotros era capaz de sentir el paso del tiempo.”

“¿Así que pasaste dos meses meditando y reuniendo éter?” preguntó Caera, sonando estupefacta. “Grey, eso es... una locura.”

Me froté la nuca, avergonzado. “Honestamente, probablemente fue más largo ya que el tiempo parece moverse más rápido en las Relictombs.”

Caera negó con la cabeza. “Eso es cierto. Podrían haber sido seis meses, por lo que sabes...” Dejó escapar un largo y cansado suspiro. “Podrías haber terminado por no volver.”

Nos interrumpió alguien que gritaba mi nombre y me di cuenta de que estábamos pasando por uno de los pequeños mercados que salpicaban el camino. Una joven elfa corrió hacia mí, presionó una flor seca en mi mano y luego se alejó corriendo riéndose. La mayoría de los que habíamos pasado simplemente nos miraban fijamente, pero el foco siempre estaba en Caera.

Me había acostumbrado a los cuernos que envolvían su cabeza como una corona, pero para la gente de este continente, esos cuernos la hacían parecer un enemigo.

“¿Por qué Seris te envió a Dicathen?” Pregunté, saliendo del sinuoso camino hacia las puertas del Instituto Earthborn. “¿Y sin tu colgante para esconder tus cuernos?”

“Dijo que te necesita — te necesita en Alacrya pronto. Pero eso fue...” “Hace dos meses,” terminé por ella.

“Fui atacada en mi camino al Portal de Salto Temporal. Un aliado de Seris, otro discípulo, la traicionó,” continuó, sus palabras goteando veneno helado. “Casi me capturan, acabo de escapar de la Guadaña Dragoth Vritra. Debo haber perdido el colgante durante la batalla.”

“Entonces,” dije lentamente, dejando que la palabra quedara en el aire. “¿Entonces mi amigo Haedrig está muerto?”

Caera soltó una risa sobresaltada. “Oh cielos. Ni siquiera había considerado eso.” Su sonrisa momentánea se desvaneció. Tenía círculos oscuros debajo de los ojos, y prácticamente podía verla esforzándose por mantenerlos abiertos. “Quizás tenías razón. Seris no debería haberme enviado aquí. Ni siquiera eres Alacryano. Lo que le ha pasado a tu gente, a tu... familia — no nos debes nada. Si hubiera sabido...”

Todavía había estado soportando el peso de Caera mientras caminábamos, pero ahora ella se apartó de mí. Cuando volvió a

hablar, lo hizo con aire de resignación. “Tienes tus propias batallas que pelear, ahora lo entiendo. Si puedes ayudarme a volver a Alacryan, estaría...”

Tomando suavemente su antebrazo, me detuve. Ella hizo lo mismo, sus ojos escarlata llenos de preguntas.

“En esa zona de convergencia, la primera vez que nos conocimos realmente, solo estaba averiguando qué estaba pasando. Estaba listo para dejar que todos murieran allí una vez que me di cuenta de que todos ustedes eran Alacryanos. Eran enemigos, y pensé que todos tenían que ser monstruos retorcidos y malvados. Era más simple para mí pensar eso.” Tomé una respiración profunda. “Caera, me mostraste la verdad sobre esta guerra. Tú y Alaric, Seth y Mayla, todos los que conocí que solo intentaban sobrevivir en un continente oscurecido por la sombra de Agrona. No eres mi enemigo. Los tiranos asura que buscan moldear este mundo en sus propios pequeños y crueles patios de recreo — o peor aún, quemar nuestro mundo hasta los cimientos.

Son nuestros enemigos.”

Me miró por un momento y luego sacudió levemente la cabeza. “¿Hay algo que te asuste?”

Bajé la cabeza, repentinamente avergonzado. “Estoy aterrorizado, Caera. De no ser lo suficientemente poderoso, lo suficientemente inteligente, lo suficientemente lúcido. Pero sobre todo tengo miedo de perder. Demasiadas personas ya me admiraron como si fuera una especie de deidad. Solo necesito que seas... mi amiga.”

Sus ojos buscaron los míos por un largo momento, sus labios ligeramente fruncidos, y luego exhaló un largo y melodramático suspiro. “Bien, bien. Y aquí estaba yo, todo lista para comenzar el primer Templo de Grey, Él Que Camina Entre Nosotros.”

Resoplé pero no pude ocultar mi sonrisa cuando comenzamos a alejarnos. “Me alegro de que hayas logrado conservar tu sentido del humor a través de todo.”

La risa de Caera murió en sus labios, su rostro se oscureció. “La idea de tortura del dragón era un poco peor que lo que cualquier niño Alacryano enfrenta cuando comienza a entrenarse para sus pruebas.” Pero cada paso que daba era pesado, y sabía que estaba dolida más de lo que aparentaba.

Mi diversión se marchitó dentro de mí.

No hablamos más hasta que llegamos a la puerta sin pretensiones que conducía a la casa de mi madre y mi hermana en Vildorial, un pequeño conjunto de habitaciones dentro del propio Instituto

Earthborn. La puerta se abrió antes de que pudiera tocar. Sylvie sonrió y se hizo a un lado, indicándonos que entráramos.

“Tu hermana me tenía paranoica de que ibas a desaparecer,” dijo a la ligera. “Creo que está planeando encadenarse a ti para que no la dejes atrás de nuevo.”

“¡Sylvie!” Ellie gritó desde el otro lado de la habitación, indignada. “Se suponía que eso era un secreto.”

Abrí el camino y abracé a Ellie en un abrazo de oso. “¿Eso significa que ya no estás enojada conmigo?” Pregunté, aplastándola contra mí.

“Furiosa,” jadeó ella, retorciéndose para liberarse. “Oh, hola Lady Caera, me alegro de que mi bobo hermano haya podido sacarte de allí.”

Empecé a soltarla, frunciendo el ceño. “¿Me he perdido algo? Cómo es que—”

De repente, Ellie se soltó rígidamente de mi agarre. Se arregló la ropa y miró más allá de mí. Seguí su mirada hasta Chul, que había aparecido en la puerta detrás de Caera y de mí. Mis cejas se elevaron.

“Um, hola,” dijo Ellie, pasando junto a mí y tendiéndole la mano al mitad asura. Su mano envolvió la de ella. “No nos presentaron antes. Soy Eleanor Leywin.”

“Chul,” dijo cortésmente mientras examinaba la pequeña sala de estar.

“Tienes unos ojos realmente bonitos,” agregó, mirando hacia los orbes naranja y azul.

Él apartó la mirada y le soltó la mano. “Son como banderas de batalla, mostrando con orgullo al mundo que soy descendiente de las razas fénix y djinn. Nuestros enemigos deberían temblar al verlos.”

“Um, por supuesto,” dijo, dando un paso atrás y sonriendo torpemente. Caminó hacia atrás unos pasos más, luego dio media vuelta y se dirigió a la cocina. “¡Mamá, Arthur está aquí con más compañía!”

Regis, que yacía de lado en el suelo, con el estómago hinchado, se puso de pie para hacerle una pequeña reverencia a Caera. “Mi lady. Me alegra verte abrazando tus cuernos. El trío, de nuevo juntos por fin.”

Sylvie apareció desde el arco de la cocina con una sonrisa incierta, entre divertida e incómoda. “¿Qué está él... oh, en verdad ahora! ¡Regis! No seas grosero.”

Justo cuando comenzaba a arrepentirme de todas las decisiones de mi vida, apareció mi madre. Me dio un beso en la mejilla como para asegurarme que, de hecho, todo estaría bien, luego se puso rígida al ver a Caera. “¡Oh, querida, mírate!” Atravesó rápidamente la habitación al lado de Caera, deslizó su brazo alrededor de la asustada Alacryan, y luego me miró. “¡Arthur Leywin! ¿Cómo te atreves a arrastrar a esta joven por la ciudad en este estado?”

Abrí la boca para defenderme de esta acusación injusta, cuestioné el impulso y dejé que mi boca se cerrara lentamente.

“Vamos, pasa a limpiarte y arreglarte,” dijo mamá, guiando a Caera hacia el pasillo que conectaba los dormitorios y el baño.

“Oh, estoy bien, Señora Leywin, en serio, no hay necesidad de-” “Llámame Alice, querida, ¿recuerdas?”

Caera me devolvió una mirada insegura, pero solo pude reflejar su mirada mientras mamá la conducía más adentro de las habitaciones. Una letanía de murmullos preocupados se arrastraba detrás de ellas.

“¿Cómo pudiste...?”

“Oh, Mamá fue llamada para curar las heridas de Caera cuando llegó por primera vez,” dijo Ellie en tono de conversación. “Cuando escuché que supuestamente te conocía, fui a ver si era cierto. Ella es, ah, bastante genial.” Algo en la forma en que Ellie me miró cuando sacó la palabra “genial” me hizo retorcerme incómodamente.

“Qué familia tan divertida tienes,” intervino Chul. Se dirigió al sofá y se acomodó en él, probando su fuerza para asegurarse de que esto lo sostuviera. Cuando no se derrumbó, asintió con satisfacción. “He mirado alrededor de esta ciudad y he decidido que he visto suficiente. Todo el mundo me mira y no hay enemigos a los que golpear. A menos que cuentes los dragones, que entiendo están fuera de los límites por ahora. Así que, ¿cuándo empezaremos a matar basilisks?”

Ellie volvió de la cocina y se apoyó en el arco. “Entonces, ¿definitivamente irán todos a Alacrya?”

“Nuestro primer objetivo es rescatar a Seris,” dijo Regis, sentándose y luciendo serio. “Si queda algo de su pequeña rebelión para salvar.”

“Lo haremos, pero no podemos huir. Caera necesita tiempo para descansar y nosotros necesitamos organizarnos.” Hice una pausa, siguiendo el progreso de un aura poderosa que se acercaba a

nosotros. “Todavía hay mucho que necesito entender. No me sentiré bien por dejar el continente hasta que sepa que ciertos engranajes están en movimiento.”

“Mi abuelo se pondrá furioso porque no me llevaste con él de inmediato,” reflexionó Sylvie.

Me encogí de hombros, ya dirigiéndome hacia la puerta. “No creo que intentar congraciarnos con Kezess sea una estrategia ganadora en ninguna situación,” dije por encima del hombro.

Al abrir la puerta, miré hacia el pasillo justo cuando Wren Kain flotaba alrededor de la esquina en su silla de piedra. El titán siempre mostraba una mirada de irritación y decepción fusionadas, pero ahora mostraba ambas en abundancia.

“Sí, así es como me dejó mi encuentro con el guardián de la ciudad, también,” dije, compadeciéndome del estado de ánimo de Wren Kain.

“Aún más agradable que ser forzado a entrenar a un niño idiota lesser,” espetó, deteniéndose en seco en su trono flotante, que ocupaba la mayor parte del ancho del salón. Sus ojos se entrecerraron. “Puedo ver que tienes algo en mente. ¿Qué es lo que estás planeando?”

Chul apareció detrás de mí. Un gran puño golpeó contra su pecho en una especie de saludo. “Elder Wren Kain, cuarto de su nombre, bienvenido a la extraña y claustrofóbica morada del Clan Leywin.

Estoy seguro de que habrá muchas cosas de las que quejarse aquí.”

“Quejarme es cómoago las cosas,” respondió Wren, inclinándose más hacia atrás en su trono.

“Si realmente quisieras ayudar, te unirías a nosotros para aplastar al Vritra,” continuó Chul. “Aldir dijo que puedes controlar todo un ejército de golems a la vez. Esa sería una habilidad útil cuando nos enfrentemos a las fuerzas de Agrona.”

“Si Arthur estaba ansioso por recibir ayuda en el combate, tal vez no debería haber ejecutado a uno de los mejores guerreros de Epheotus,” respondió Wren, la emoción en su voz sorprendentemente cruda y visceral.

“No lo hice,” respondí en voz baja. Una cosa era mantener la mentira para Mordain y una audiencia de fénix, pero otra completamente diferente continuar mintiéndole a Wren, especialmente considerando lo que necesitaba preguntarle. “Aldir eligió exiliarse en ese lugar. Fue su sugerencia que usara su ‘muerte’ para ganar elogios tanto de Kezess como de la gente de Dicathen.”

“¿Qué—”

Wren se interrumpió, mirándome con el ceño fruncido. “Tu historia apesta más que la mier**da del oso titán. ¿Por qué Aldir haría eso?” El asura resopló antes de que pudiera responder, luego dijo: “Ah, ese maldito pantheon y su sentido del honor. Por supuesto que lo hizo.” Me miró de arriba abajo con una mueca de decepción. “Fui estúpido al creer que de alguna manera habías matado a Aldir de todos modos.”

“Gracias,” dije, con una ceja ligeramente levantada. “Lamento haber tenido que mentirte, Wren. No estaba seguro de poder confiar en todos en Hearth.”

“¡Bah!” estalló Chul, cruzando sus enormes brazos sobre su amplio pecho. “Mi familia se ha posado durante demasiado tiempo. Ninguno de ellos habría interferido de cualquier manera. Se ven a sí mismos como separados del mundo. Y tal vez, porque han sido hechos para ser, ya no son bienvenidos en Epheotus, pero no encajan aquí. El Hearth bien podría estar encerrado en el tiempo. Una vez que el último djinn se desvaneció...”

Chul se apagó, luego resopló y regresó a las habitaciones de mi familia.

“Escucha, Wren, necesito hablar contigo. ¿Vendrías conmigo?” — pregunté, contento de haber despejado el aire entre nosotros para poder decir lo que pensaba más claramente.

Las cejas pobladas de Wren se levantaron y se inclinó hacia adelante en su asiento.
“Entonces, tienes algo en mente. Bien, guía el camino.”

Envié un pensamiento de sondeo a Regis y Sylvie.

Regis gimió directamente en mi mente de una manera que encontré algo grotesca.
‘Demasiado lleno, podría haber roto algo. Me quedare justo donde estoy, gracias.’

‘Quiero hablar más con Ellie’, pensó Sylvie. ‘Estoy ansiosa por aprender más sobre su forma de hechizo.’

Volveré pronto, pensé, guiando a Wren más adentro de los sinuosos pasajes del instituto.

No habíamos ido muy lejos cuando un ruido de resoplido bestial me detuvo en seco. Una enorme bestia de maná peluda se acercaba por el pasillo, tan ancha que ocupaba casi todo el ancho.

“Boo, me preguntaba dónde habías estado,” dije, haciéndome a un lado para dejar pasar al oso guardián.

Resopló y gruñó antes de detenerse para olfatear a Wren, quien hizo que su trono se encogiera para despejar el camino.

“El regalo de Windsom para tu hermana, supongo,” señaló Wren, mirando detenidamente a Boo. “Parece que lo han manejado bien. Un vínculo fuerte para un humano adolescente.”

Boo dejó escapar un resoplido que echó hacia atrás el cabello de Wren, luego continuó por el pasillo, su cuerpo moviéndose de lado a lado con cada paso.

Consideré lo que Wren había dicho. Era fácil olvidar que Windsom le había regalado a Boo a Ellie. Mucho había cambiado desde entonces, era difícil pensar que Windsom alguna vez había sido otra cosa que mi enemigo.

“Entonces, ¿cuál es exactamente tu plan?” Wren preguntó un minuto después mientras bajábamos a los pasajes inferiores del Instituto Earthborn.

Tenía que pensar en esto antes de poder responder. Esperaba pasar algún tiempo navegando por la nueva dinámica de poder de los dragones incrustados en Dicathen. La advertencia de Mordain aún estaba fresca en mi mente, y necesitaba saber que la gente del continente estaba a salvo. Sin embargo, encontrar a Caera en Vildorial había cambiado mis prioridades.

“Necesito saber qué está pasando en Alacrya.”

“Así que irás tú mismo.” Wren se recogió las puntas de su cabello desordenado, frunciendo el ceño pensativamente. “Sin embargo, necesitarás ojos y oídos aquí en Dicathen. ¿En quién confías?”

Esta pregunta también requería algo de reflexión. “Virion Eralith. Ha tratado con asura antes; incluso Aldir nunca lo acobardó. Y las otras Lanzas. Para ser honesto, como grupo estábamos bastante ensimismados e insuficientes durante la guerra, pero he visto cuánto han cambiado Bairon y Mica. No puedo ver a ninguno de ellos sirviendo a un asura como Vajrakor.”

“¿Es así?” Wren preguntó, burla goteando de las palabras. “Esperaba algo mejor de ti.”

“En circunstancias menos extremas, diría que hay muchos otros en los que confío. Teniendo en cuenta a quién nos enfrentamos...” Dejé que

la afirmación quedara suspendida en el aire y luego continué. “Necesito tu mente, Wren. No creo que pueda hacer esto sin ti.”

“Intrigante. Continúa.”

“Una vez que te haya presentado a tu nuevo equipo.”

Unos minutos más tarde, entramos por la puerta de uno de varios laboratorios subterráneos dentro del Instituto Earthborn. La habitación en la que entramos estaba más desordenada que la última vez que la había visitado, con montones de pergaminos esparcidos por todas las superficies. Se habían traído varias mesas y estantes más, y una gran variedad de diagramas dibujados a mano cubrían las paredes. Ni siquiera podía empezar a asimilarlo todo.

Emily Watsken, con el pelo rizado recogido en un moño desordenado en la parte posterior de la cabeza, levantó la vista de su trabajo y sus ojos se abrieron tanto que casi eclipsaron las gafas redondas y gruesas que llevaba. “¡Arthur!”

Su grito inmediatamente precedió al ruido de una parte del cuerpo rompiéndose contra algo duro, seguido de cerca por una maldición de dolor y luego una explosión. El pergamino voló por todas partes y el laboratorio comenzó a llenarse de humo.

Una figura salió a través de la neblina, con las cejas ardiendo. Pergaminos en llamas llovieron a su alrededor. “Bueno, acaso no es esté la ruina de mi existencia. ¿Dónde te esfumaste esta vez? ¿En la tierra de los dioses? ¿Un tercer continente secreto lleno de limones parlantes mágicos?”

“¡Uf, es la tercera vez que transcribo esas notas!” Emily se quejó.

Algo comenzó a emitir un zumbido de enfado y el humo se desplazó hacia un rincón. La habitación se despejó rápidamente y me di cuenta de que un artefacto en la esquina había atraído todo el humo. Emily estaba de pie junto al artefacto, dándole poder con maná. Ella saludó, su mano manchada con manchas oscuras. “No te lo tomes como algo personal, Arthur. Está contento de verte. De hecho, ha estado prácticamente angustiado por tu ausencia, ya que es...”

“Oh, cállate, Watsken,” espetó Gideon, frunciendo el ceño a su discípula. “De todos modos, ahora que estás de vuelta, hay varias cosas que discutir. Primero, sin embargo, ¿quién es este?” Miró sospechosamente a Wren.

Wren estaba inspeccionando un diagrama cercano. “Huh, esto no es lo peor. Un poco rudimentario en el uso de maná, pero la idea en sí misma es casi inteligente.”

“Gideon, este es Wren Kain IV. Él es-”

“Un asura, obviamente,” interrumpió Gideon con ironía. “¿Qué quieres decir con rudimentario?”

Me interpuse entre ellos. “No tengo tiempo que perder con ustedes dos comparando el tamaño de sus vasos. ¿Han interferido los dragones en tu trabajo?”

Gideon logró parecer tanto insultado como satisfecho de sí mismo. “No, he mantenido nuestro propósito principal en silencio, usando el armamento imbuido de sal de fuego como cobertura. El propio Windsom vino a investigar, ya que me conocía de la guerra, pero apenas miró las armas antes de descartarlas como intrascendentes y dejarme a mí. No creo que estos dragones tuyos tengan mucho respeto por nosotros, los lessers.”

“¿Armas?” Wren se alejó de los diagramas, luciendo genuinamente interesado.
“¿De qué se trata esto entonces?”

Le expliqué lo que ya habíamos desarrollado. Gideon puso detalles técnicos aquí y allá, y Emily se aseguró de corregirnos a ambos cuando fuera necesario. “Pero la llegada de los dragones ha hecho que esto sea aún más apremiante. Empoderar a nuestros magos es importante, pero representan solo el uno por ciento de la población de Dicathen. Las armas por sí solas no van a ser suficientes, en realidad no.”

Pensándolo bien mientras intentaba explicarlo, expuse mi idea. Los demás solo me interrumpieron para hacer una pregunta o señalar alguna contradicción mientras daba vueltas alrededor de mi propósito, pero la confusión y el escepticismo se transformaron rápidamente en interés y luego, me atrevo a decirlo, incluso en emoción.

“Esto nunca permitirá que un lesser sin magia se enfrente a un guerrero del Clan Indrath,” dijo Wren después de que se expuso toda la idea. “Pero haría a Dicathen menos dependiente del viejo Kezess.”

“Y menos sujeto a sus amenazas de abandonarnos,” terminé.

“¿Puedes manejar esto? Habrá que mantenerlo en secreto para Vajrakor y el resto de los dragones, por supuesto.”

Wren y Gideon intercambiaron una mirada que envió un escalofrío de puro horror por mi espalda mientras me preguntaba qué había hecho en el mundo al presentarlos a los dos.

La expresión de Emily reflejaba mis propios sentimientos y pronunció las palabras: “¿Qué has hecho?”

“He estado forjando armas desde antes de que este continente tuviera un nombre,” dijo Wren con aire de suficiencia. “Los cachorros como Vajrakor y el resto de estos bebés dragones no me asustan.”

Gideon resopló. “Parece que me has traído un asistente capaz, muchacho. Estoy seguro de que nos las arreglaremos. O volaremos la mitad de Vildorial en el proceso. Ahora, realmente deberíamos hablar sobre...”

“No hay tiempo ahora,” interrumpí, retrocediendo hacia la puerta. “Cuando regrese.”

“Acabas de regresar,” se quejó Gideon, levantando las manos.

“Bueno, adiós entonces,” dijo Emily desde el otro lado de la habitación, saludando débilmente.

Levanté la mano en un gesto de despedida, luego salí al pasillo y ya corría de regreso a las habitaciones de mi madre. A pesar de la urgencia de todo lo que había que hacer, sentí una sensación de paz. Podía verlo todo frente a mí como un tablero de Sovereign’s Quarrel y, al menos por el momento, sabía qué movimiento venía a continuación.

Capítulo 433 Séquito

“Todo lo que puedo decir con certeza es que Sehz-Clar cayó, pero Seris escapó,” dijo Caera. “Este conocimiento fue proporcionado por Lyra de la Alta Sangre Dreide antes de que llegaran los dragones, y puede estar desactualizado por semanas.”

“Pero podemos usar esto para llegar a cualquier parte, ¿verdad?” preguntó Ellie, indicando el pesado trozo de metal martillado que se parecía vagamente al yunque de un herrero.

“Casi a cualquier parte, sí,” confirmó Caera. Su dedo índice tamborileó sobre sus labios mientras consideraba el Portal de Salto Temporal, que había adquirido de los Espectros. “Pero eso solo nos ayuda si sabemos a dónde vamos.”

“¿Por qué no ir directamente por el cuello?” Chul se inclinó hacia adelante sobre sus codos, su ojo naranja brillando con un fuego interno. “Podemos usar esto para ir a cualquier parte, dices?

Entonces podríamos atacar a Agrona directamente.”

“Casi a cualquier parte,” repitió Caera. “Taegrin Caelum es una fortaleza impenetrable custodiada por la magia y la tecnología de Vritra.”

“Mi abuelo envió a toda una fuerza de asuras para asesinar a Agrona, y fracasaron,” agregó Sylvie. “No sabemos cómo ni por qué. Hasta que lo sepamos, es demasiado arriesgado enfrentar a Agrona directamente, especialmente en la sede de su poder.”

El silencio cayó alrededor de la mesa, el único sonido era el de Boo, que estaba sentado en un rincón aseándose ruidosamente. Había pasado un día desde nuestra llegada a Vildorial. Caera, Chul, Ellie, Sylvie, Regis y yo nos sentamos alrededor de una mesa grande con el Portal de Salto Temporal descansando entre nosotros. Estábamos en las profundidades del Instituto Earthborn en una cámara que estaba protegida contra el sonido y el maná, por lo que incluso Vajrakor tendría dificultades para espiarnos si estuviera motivado para hacerlo.

Señalé a Caera, pensando en lo que había dicho. “Pero Lyra Dreide podría saber más. No confío lo suficiente en Vajrakor como para acudir a él en busca de información, pero tiene sentido que Lyra haya estado pegando un ojo en Alacrya. Si los esfuerzos de Seris se están haciendo de alguna manera a la vista del público, entonces podríamos averiguar por dónde empezar.”

“Vajrakor también había considerado encerrarla a ella,” dijo Caera, con un tono amargo arrastrándose en su tono. “Él estaba reflexionando sobre eso un día mientras me presionaba para obtener información,

tratando de usar su libertad continua en mi contra. Aparentemente, le prohibió viajar y amenazó con quemar los campamentos de los Alacryanos — y a los Alacryanos que se encontraban en ellos — si ella no cumplía. Sé que ella le dio cierta información porque luego me usó para verificarla, pero no puedo estar segura de que no solo estuviera tratando de manipularme aún más.”

“¿Más Alacryanos?” Chul se levantó de la mesa y nos dio la espalda. “Mezclamos demasiado las líneas de aliado y enemigo.”

“Cuidado, sabio, te pareces muchísimo a Vajrakor,” bromeó Regis.

Chul miró fijamente a Regis durante un largo momento, pareciendo darle vueltas a este pensamiento, luego regresó a su asiento. “Así que me parezco.”

Hubo un golpe en las puertas dobles de piedra que conducían a la cámara, lo que provocó que Boo dejara escapar un gruñido bajo.

Al activar Realmheart, verifiqué las firmas de maná de los que estaban más allá, luego las abrí y permití que entraran Gideon y Wren Kain.

Mica se acercaba justo detrás de ellos, y también mantuve la puerta abierta para ella. Wren inmediatamente se dejó caer en una silla que creció del suelo para él mientras estaba sentado en ella, mientras que Gideon encontró un asiento en la mesa.

Mica se apoyó contra la pared trasera con el ceño fruncido tallado en su rostro. Había abandonado el uniforme de una Lanza en favor de una simple armadura de los enanos y una pesada capa de piel que aumentaba su volumen, disimulando su cuerpo infantil. Una gema negra brilló desde el interior de la órbita de su ojo izquierdo.

Sali de la cámara, cerré la puerta detrás de mí para asegurarme de que el sello permaneciera intacto y esperé a que el resto se uniera a nosotros.

Varay fue la siguiente en llegar. Intercambiamos algunas palabras de cortesía y la dejé entrar en la sala de reuniones.

Mi madre se veía increíblemente nerviosa cuando dobló la esquina hacia el pasillo, pero se relajó cuando me vio. Tirando de mí en un abrazo, me besó en la mejilla y luego me miró a los ojos. “Arthur, ¿de qué se trata todo esto? No estoy hecha para andar a escondidas.”

No pude evitar sonreír. “Has sobrevivido siendo una aventurera, un médico en primera línea en la guerra y mi madre.”

Ella puso los ojos en blanco y me golpeó juguetonamente. “Eso es cierto, supongo. Es un milagro que todo mi cabello no se haya vuelto

gris y se haya caído,” dijo, tirando de un mechón gris entre sus mechones castaños.

“Antes de que entres...” Saqué algo de mi runa dimensional y se lo ofrecí. “He pensado mucho en esto, y quiero que tengas esto.”

Tomo con cuidado la piedra blanca lechosa de mi palma, dándole la vuelta para mirar las muchas facetas. “¿Qué es esto?”

“¿Recuerdas el anillo que Vincent Helsea te dio cuando comencé a aventurarme?” Yo pregunté. “Es algo así, excepto que... bueno, si eres capaz de usarlo, deberías capaz de verme a mí o a Ellie y ver exactamente lo que estamos haciendo. Pensé... que no quería que tuvieras que preocuparte. A menos, por supuesto, que lo enciendas y me encuentres destrozado por monstruos etéricos enojados,” añadí.

Las mejillas de mi madre palidecieron ante mi broma y volvió a presionarme con la piedra. “Tal vez sea mejor que—”

“Lo siento,” dije, frotándome la nuca. “Honestamente, me haría sentir mucho mejor si lo mantuvieras. De todos modos, solo he podido usarlo para verte a ti y a Ellie, y si Ellie está conmigo...”

Ella suspiró y lo agarró con ambas manos. “Está bien, ¿qué hago?”

Había pensado en esto desde que usé éter para activarlo. Aunque tardaba en recargarse después de cada uso, consumía su propio éter, por lo que solo era cuestión de activarlo. “Solo envía una ráfaga de magia curativa. Cuando toque tu mente, piensa en Ellie.”

“¿Debería...?”

Asentí, y Mamá cerró los ojos e imbuió la reliquia. Observé cómo su magia curativa interactuaba con el vivum de la atmósfera, atrayéndolo hacia la reliquia, y luego cómo los zarcillos de éter se extendían hacia ella en respuesta.

“Oh,” dijo suavemente. La conexión se cortó y sus ojos se abrieron. “Pude verla hablando con Chul.” Sus ojos saltaron a las puertas cerradas. “Dentro de esa cámara. Oh gracias.” Me tiró en otro abrazo.

“Se tarda unos días en volver a usarse, por lo que no podrás observarnos en cada paso del camino,” le expliqué.

“Eso es probablemente algo bueno,” respondió ella, mirando la piedra y girándola una y otra vez en sus manos. Una pequeña sonrisa se dibujó en su rostro. “No estoy segura de ser lo suficientemente fuerte como para resistir el impulso de verificar que estés bien cada cinco

segundos, y tengo demasiado que hacer para perderme en este artefacto.”

Detrás de ella, los últimos invitados entraron a la sala. Saludó a Virion y Bairon, luego la dejé entrar en la sala de reuniones.

Virion puso sus manos sobre mis hombros y me miró de arriba abajo. El viejo elfo no había cambiado físicamente, pero estaba claro que los acontecimientos de los últimos dos años le habían quitado la exuberancia y la vitalidad que una vez había poseído en abundancia. “Es extraño. A veces, cuando hace tiempo que no te veo, casi espero encontrarme con ese chico de diecisésis años esperándome.” Su sonrisa vaciló y me dio unas palmaditas en la mejilla. “Entonces veo este cabello, estos ojos, esta cara, y me pregunto si realmente puedes ser tú.”

“No te pongas sentimental conmigo, abuelo,” bromeé, aunque mi corazón no estaba en eso. “Hay... muchas cosas en las que ponerte al día.”

“Mocosso,” murmuró, y juntos, entramos en la cámara. Hubo una finalidad ominosa en la forma en que la pesada puerta se cerró con un thud.

Mi mirada recorrió a todos los presentes, todas las personas en las que más confiaba, incluso contra el poder manipulador y la autoridad de Kezess Indrath. “Gracias por venir, a todos. Esto no llevará mucho tiempo. Me tomé un momento para presentarles a todos en beneficio de aquellos que no se conocían.”

“Tengo noticias, y tengo una petición,” dije cuando terminé. Sin tener la intención de hacer una gran ceremonia al respecto, saqué Silverlight, la espada de Aldir, de mi runa dimensional y la sostuve. “Esta arma pertenecía al pantheon asura, Aldir.”

La reacción fue inmediata. Varay y Mica intercambiaron una mirada cautelosa, mientras Virion se puso rígido, con la mandíbula apretada.

“Aldir fue el asura responsable de la destrucción de Elenoir. Ese crimen ya ha sido castigado. Aldir nunca dañará a otro humano, elfo o enano, y llevo su arma como prueba.”

Mirando a los ojos de Virion, maniobré alrededor de la mesa hasta que estuve de pie justo en frente de él. Con cuidado, sostuve el estoque de plata con ambas manos. Con dedos temblorosos, él lo alcanzó.

Su carne atravesó el metal sólido como si fuera un reflejo en el agua. Las ondas recorrieron la plata y, con cada ondulación, el estoque se disolvía más hasta que no quedaba nada más que luz. Antes de que

pudiera reaccionar, la luz se condensó en un solo punto, como una estrella plateada, y luego cruzó la cámara.

Se desvió más allá de la cara de Wren y luego se lanzó hacia Varay, desviándose justo antes de golpear su pecho. Bairon se apartó cuando rozó la coronilla de su cabeza, luego este se disparó hacia Mica.

Finalmente, tan rápido que ni siquiera yo tuve tiempo de interceder, golpeó a Ellie en el esternón. Mi hermana fue sacudida hacia atrás, su cuerpo se estrelló contra Boo — quien había corrido a su lado en el momento en que la estrella había comenzado a girar alrededor — y su volumen la protegió.

Mi Madre dejó escapar un grito ahogado, y las Lanzas tenían las armas y los hechizos listos, Bairon sostenía la lanza roja de Taci hacia mi hermana como si temiera que pudiera atacar.

Con una mano, Ellie se frotaba el esternón, pareciendo más conmocionada que dolorida. En su otra mano, una luz plateada fluía en forma de un bastón largo y doblado.

“Ellie, ¿estás bien?” preguntó mi Madre, ya canalizando un hechizo curativo.

“S-sí, solo... sobresaltada,” dijo, todavía controlándose para estar segura de que sus palabras eran ciertas.

“Oh, guarda ahí,” regañó Wren a Bairon, quien a su vez le lanzó al titán una mirada desconfiada. “A menos que planees entrenar con la niña Leywin y su nueva arma.”

Me concentré en Wren, que tenía una expresión divertida y aun así irritada.
“¿Qué?”

“Silverlight ha elegido a la chica por la razón que sea. El arma de un asura está unida a ellos. A veces no permitirá a ningún otro maestro, otras veces el asura moribundo puede liberarlo para encontrar una nueva mano para llevárselo. Un vínculo débil puede ser superado por un espíritu lo suficientemente fuerte.”
Mientras decía esto, indicó la lanza roja que todavía sujetaba los puños de Bairon.

El enfoque de Mica se demoró en el bastón doblado. “Entonces, ¿qué, ahora solo estaremos entregando armas asura a los niños?”

Mamá frunció el ceño a Mica, pero no dijo nada.

“A mí no me parece un arma,” intervino Chul, inclinándose más cerca para inspeccionar el bastón.

“Es un arco,” respondió Ellie.

Boo lo olió y me di cuenta de que Ellie tenía razón. Lo que había confundido con un bastón curvo era el cuerpo de un arco sin doblarse.

“En este caso, Silverlight siempre ha sido maleable por naturaleza. Ha elegido a la joven Eleanor para que la empuñe y, al hacerlo, adopta la forma que le resultará más útil. Deberías estar orgullosa de haber sido encontrada digna por un arma así,” concluyó Wren, su mirada se posó pesadamente en mi hermana.

Los ojos de Ellie estaban muy abiertos como lunas llenas y casi del mismo color que reflejaban el brillo plateado del artefacto asura. Esto no era exactamente lo que pretendía, pero no podía fingir que no estaba complacido de que ella tuviera un arma tan poderosa. “Pero no tiene cuerda.”

“Dije que Silverlight te reconoce como digna. En cuanto a lista...” Wren se encogió de hombros descuidadamente.

Boo soltó un gruñido como si no estuviera de acuerdo con el juicio de Silverlight antes de regresar a su rincón. Sylvie le dio unas palmaditas en el trasero para consolarlo mientras pasaba.

Volví mi atención a Virion, ya que aún no había terminado con mis noticias. Su mirada era distante, apuntaba en la dirección del arco reluciente pero no se enfocaba en él.

“¿Estás bien?”

“Has proporcionado justicia, Arthur, y te lo agradezco.” Dejó escapar una risa entrecortada, pero era casi un sollozo. “Y, sin embargo, esto se siente tan superficial.”

Mis cejas se arrugaron en confusión. “Lo siento, no entiendo.”

“Sé que, para que la gente de Dicathen se mantuviera unida, esto debía hacerse,” respondió suavemente, “pero tal vez no deseaba realmente que Aldir, a quien alguna vez respeté mucho, muriera.

¿Puede una muerte realmente compensar millones?”

Entonces deseé poder contarle la verdad de lo que había sucedido, pero sabía que solo socavaría cualquier cosa que pudiera ganarse con el sacrificio de Aldir. “Tal vez sea cierto que la justicia nunca puede terminar en la muerte, o esta convertida en venganza. En ese caso, tal vez esta pueda ser la verdadera justicia que tu pueblo — nuestro pueblo necesita.”

Tragué saliva, asentí y saqué otro objeto. Dejando la pequeña caja sobre la mesa, la empujé hacia Virion. Lo tomó con delicadeza, abriendo la tapa como si temiera que pudiera romperse. Sus pobladas cejas se juntaron, las ásperas líneas de emociones tan intensas se suavizaron en simple curiosidad.

“Esta tierra es del monte Geolus en Epheotus,” expliqué. “Me han dicho que es capaz de hacer crecer plantas en cualquier lugar, incluso en algún lugar destruido por la técnica del Devorador de Mundos.”

Con un dedo tembloroso, Virion alcanzó la tierra, pero no la tocó. Cuando volvió a mirarme a los ojos, había una clara y desesperada necesidad escrita en ellos.

“¿Enserio?

Sylvie se movió en su asiento. “Es difícil describírselo a cualquiera que no haya visto Epheotus, pero según la historia asura, la tierra del Monte Geolus propagó vida a todo el reino.”

El rostro de Virion estaba vuelto hacia la mesa, y una lágrima cayó de su nariz y salpicó la piedra. Bairon apoyó una mano en la espalda de Virion, mirando hacia abajo con impotencia.

Cuando Virion finalmente levantó la vista, sus ojos estaban rojos, pero sin lágrimas. Tuvo que aclararse la garganta antes de hablar. “Es esto, la vida en lugar de la muerte, lo que podría traer esperanza a los elfos, como ha traído esperanza — durante tanto tiempo algo distante e inalcanzable — a mi corazón. Gracias.”

“Bien. Bien entonces.” Hice una pausa, buscando lo que estaba tratando de decir.

Wren había dado la vuelta a la mesa y le estaba susurrando al oído a Ellie. Mi hermana estaba muy concentrada en el bastón que tenía en las manos, pero no parecía responder. Dejó escapar un fuerte suspiro y luego rápidamente se tapó la boca con la mano avergonzada.

“Hay otra razón por la que les he pedido a todos que estén aquí,” continué. “Como parte de mi trato con Kezess, él ha enviado dragones a Dicathen para proteger a la gente de Agrona. Sin embargo, las cosas nunca son tan simples cuando se trata con los asura.”

Varay fue la primera en responder. “Te preocupa que los dragones manipulen el apoyo público a favor de Kezess en lugar de nuestros propios líderes — como tú.”

Dejé que mi respuesta hierva a fuego lento por un momento, no queriendo hablar mal considerando las circunstancias potencialmente terribles. “Nunca he deseado convertirme en gobernante de Dicathen,

ni como rey o regente o cualquier otra cosa. Pero si los dragones ganan suficiente poder sobre los ciudadanos, Kezess lo usará contra nosotros. Puede que la gente no lo vea ahora, pero habría muy poca diferencia entre la vida bajo el gobierno de Kezess y la de Agrona.”

Todos asentían mientras yo hablaba. No esperaba ninguna disidencia, pero aun así me alegraba de que no me tomara por sorpresa.

“Dicathen no solo necesita esperanza, sino fuerza. Necesitamos empoderar a humanos, enanos y elfos por igual para que su única opción no sea inclinarse ante cualquier poder superior que consideren el mal menor. Es por eso que Wren Kain IV” —indiqué a Wren, que todavía estaba de pie junto a Ellie— “va a estar trabajando en mi mitad para asegurarnos de que seamos capaces de hacer precisamente

eso. Te pido que lo ayudes a él y a Gideon en todo lo que necesiten.”

“¿Ayudarlos cómo?” preguntó Bairon, las primeras palabras que había pronunciado desde su llegada.

Ahorrándoles demasiados detalles extraños, les expliqué algo de lo que Gideon y Wren intentarían lograr, así como también cómo esperaba que Kezess procediera con esta nueva fase de la guerra. Hubo varias preguntas, pero después de unos minutos comencé a empujar estas preguntas a Wren, con la esperanza de establecer algún tipo de relación entre los grupos.

“Haremos lo que podamos,” dijo Virion cuando la conversación comenzó a enfriarse. “Los dragones apenas me han reconocido, pero los elfos todavía me ven como su líder de facto por el momento. Los que quedamos.”

Mica se alejó de la pared y se acercó a la mesa. Apoyó los codos en él y se inclinó hacia adelante, su mirada de acero saltando de mí a Wren. “Si estamos trabajando para asegurarnos de que estos dragones no nos conviertan a todos en esclavos, entonces sabes que estoy dentro.”

Varay no dijo nada, pero no necesitaba hacerlo.

Me puse de pie, y todos los demás hicieron lo mismo. “Nos vamos de inmediato. Si Vajrakor o los demás vienen a buscarme, no hay necesidad de ocultarles adónde he ido. Hagan su mejor esfuerzo para mantener buenas relaciones con los dragones. Manténganse enfocados en mí, no llamen la atención si pueden evitarlo.”

Abrí las puertas y Virion salió primero, agarrando la caja con fuerza con ambas manos. Me dio un pequeño asentimiento y una sonrisa distante, una expresión que lo hacía parecer tan viejo como era.

Bairon lo siguió justo detrás de él. “No te tomes un año esta vez, ¿eh?”

“Solo un par de meses.”

Bairon frunció el ceño ante mi intento de broma. “Adiós, Arthur.”

Detrás de él, Mica se acomodó la capa y metió los pulgares en el cinturón. “Solo ve y haz lo que necesites, ¿de acuerdo? Yo me ocuparé de las cosas aquí.”

Varay apoyó su mano en mi brazo por un momento, luego siguió a las otras Lanzas.

“No te mueras, niño, ya que eso sería increíblemente inconveniente,” se quejó Gideon, pasando con apenas una mirada en mi dirección.

La silla de Wren se había desconectado del suelo y flotaba en la estela de Gideon con Wren descansando encima de ella. En lugar de dirigirse a mí cuando se fue, se centró en mi hermana. “No exageres con esa arma. El hecho de que te haya elegido no significa que no te quemará si inviertes demasiado de ti misma en él.”

Me mordí la lengua, evitando el impulso de amontonar las advertencias.

Además de los que venían conmigo, solo mi madre se quedó, su brazo alrededor de la cintura de Ellie, luciendo cada vez más nerviosa.

Sabiendo que tendríamos que movernos rápidamente, ya me había encargado de todos los preparativos necesarios para un viaje prolongado, que estaban almacenados de forma segura dentro de mi runa dimensional.

Sin perder más tiempo, activé el Portal de Salto Temporal. El artefacto emitió un cálido resplandor cuando abrió un portal opaco al lado de la mesa, colgando como un derrame a petróleo en el aire. “Regis, ve tu primero.” Regis saltó al portal sin dudarlo.

Chul no esperó a que enviara a la siguiente persona. En cambio, proclamó en voz alta: “Como las lanzas de guerra, el perro ahumado y yo despejaremos el camino para nuestros camaradas,” luego él también se fue. Caera y Sylvie pasaron corriendo detrás de él. Cuando fue el turno de Ellie, mamá le dio un fuerte abrazo y dio un paso atrás. Ellie me disparó dos pulgares hacia arriba antes de saltar al portal, y Boo entró justo detrás de ella.

“No puedo decir cuánto tiempo estaremos fuera,” le dije a mi madre, poniendo un brazo alrededor de ella en un rápido abrazo lateral.

“Bueno, al menos tengo la cosa de piedra,” dijo, sonriendo de una manera que no encontré del todo convincente.

“El Orbe del Acecho de Largo Alcance”, dije, reprimiendo una sonrisa ante su expresión. “Adiós, mamá. Y ten cuidado.”

“Tú también, Arthur.” Me dio un último apretón firme, luego dio un paso atrás, erguida y manteniendo su expresión determinada mientras me miraba con confianza. Fue suficiente para empujarme, a pesar de que odiaba dejarla atrás una vez más.

Atrayendo el Portal de Salto Temporal hacia mi runa dimensional, atravesé el portal.

La transición fue perfecta. Salí de la cámara subterránea en Vildorial y salí a la brillante luz del sol. Una brisa fresca soplabía desde el norte, trayendo consigo el olor a ceniza. Debajo de nuestros pies había un camino suave y empedrado. Habíamos llegado al primero de una serie de campamentos que bordeaban la frontera entre Elenoir Wastes y los Claros de las Bestia.

El portal se desvaneció detrás de mí mientras observaba nuestro entorno. Se habían erigido edificios simples y cuadrados en toscas hileras a lo largo del camino. Eran de color marrón grisáceo, y sospeché que los ladrillos que los formaban estaban hechos de ceniza.

Un gran número de Alacryanos nos miraban con recelo. La mayoría vestía túnicas y pantalones cortes, y casi todos estaban cubiertos de ceniza del trabajo que habían estado haciendo esa mañana.

Inmediatamente me llamó la atención los normales que se veían sin su armadura negra y roja o sus tatuajes rúnicos exhibidos con orgullo.

Ellos podrían haber sido granjeros o mineros de cualquier pueblo de Sapin.

“Estamos buscando a Lyra de la Alta Sangre Dreide,” anuncié, escaneando la multitud.

Muchos de los Alacryanos intercambiaron miradas con sus vecinos, y algunos susurraron entre ellos, sus palabras demasiado bajas para que yo las captara.

Un hombre calvo con una barba rala y irregular y una mancha oscura en la mejilla clavó la pala que llevaba en el suelo. “Lady Lyra estará aquí pronto. Ella hace sus rondas todos los días, asegurándose de que todo esté en orden y que todos tengan lo que necesitan.” Había una amargura en su voz que no parecía dirigida a Lyra.

“¿Ella visita todos los campamentos todos los días?” pregunté, sorprendido.

“A diferencia de la persona que nos envió aquí para sobrevivir a duras penas en este páramo,” dijo el hombre, mirándome a los ojos y escupiendo en el suelo.

“¡Thoren!” una mujer de mediana edad regañó, mirándome con miedo. “Perdónelo, Regente. ¡Apreciamos lo que ha hecho por nosotros! Pero no todo el mundo pasa fácilmente de la vida de un soldado a ser un cazador o un agricultor.”

Me acerqué al Alacryano al que ella había llamado Thoren, mi expresión nivelada pero severa. “Entiendo su frustración, pero estoy seguro de que puede estar de acuerdo conmigo en que esto es mejor que el interior de una celda de prisión o el fondo de una tumba poco profunda.” Mi mirada recorrió nuestro entorno, captando los signos de vida y comunidad en la tierra una vez desolada. “El hecho de que hayas tenido tanto éxito en forjar una oportunidad de supervivencia aquí, bajo la guía de la líder Alacryana que ha demostrado que se preocupa por su bienestar, me dice que tomé la decisión correcta.”

El hombre miró al suelo. “Sí, bueno, supongo que cuando lo pones así.” Se alejó sin decir una palabra, con los hombros encorvados y la pala sujetada como una lanza.

“¿Qué está pasando aquí? ¡Regente Leywin!” dijo una voz rica en miel. Al darme la vuelta, encontré a la que alguna vez fue retenedora, Lyra Dreide, caminando con confianza por el sendero en nuestra dirección. Su cabello rojo fuego se derramaba sobre sus hombros, destacando en marcado contraste con la ropa sencilla y rústica que había adoptado. “Ah, y Lady Caera también. Lo admito, temí por usted en las garras de esa bestia, Vajrakor.”

“Retenedora Lyra,” dijo Caera, dándole a la otra Alacryana una pequeña sonrisa. “En realidad estamos aquí buscándote.”

La multitud que nos rodeaba se disolvió, los Alacryanos regresaron a sus deberes y Lyra nos hizo un gesto para que la siguiéramos. Caminamos entre las hileras de edificios. La mayoría tenía jardineras llenas de hierbas en el frente, y vi donde se habían levantado dos pozos. Todo estaba orientado hacia un propósito, nada parecía ser ornamental.

Y todo, todo, era incoloro. Incluso el suelo, donde no crecía hierba, era solo un tono gris más oscuro contra el camino de adoquines más claro. A nuestra derecha, el horizonte se oscureció con la vegetación de los Claros de las Bestias. Hileras de parcelas de cultivo con camas elevadas rompían el paisaje. Docenas de Alacryanos trabajaban arduamente acarreando tierra y agua, cuidando los cultivos y erigiendo nuevas camas con una combinación de trabajo físico y mágico. Más

allá de ellos, varios magos montaban guardia frente a los Claros de las Bestias.

Al otro lado del pueblo, el horizonte hacia el norte simplemente se desvanecía en una neblina de calor sobre las ondulantes colinas grises.

“No es exactamente una gran vista, ¿verdad?” Lyra reflexionó, siguiendo mi línea de visión. “Aun así, lo hemos hecho bastante bien aquí. Hay una cierta... paz en ello.”

Un grito de lamento interrumpió de repente el silencio rústico, y me tomó un momento reconocer el sonido.

“Un bebé,” dijo Sylvie, llegando a esa conclusión un momento antes que yo.

Lyra sonrió y se apartó el pelo brillante de la cara. “Nuestro primer. Un niño Alacryano nacido en suelo Dicathiano. ¿En qué lo convierte eso exactamente, Regente?”

No lo sabía, pero Lyra me ahorró la molestia de luchar por una respuesta. “Nuestra presencia atrae un suministro constante de bestias de maná comestibles de los Claros de las Bestias, y hemos encontrado varios bueyes lunares que deben haber estado lo

suficientemente al sur cuando... y hemos logrado comenzar algunas cosechas con semillas enviadas por la mujer Helen Shard. Sí, diría que lo hemos hecho tan bien como cabría esperar, considerando.”

Girando hacia el sur, Lyra nos condujo lejos del asentamiento y hacia el borde del bosque que marcaba donde terminaban los Yermos de Elenoir y comenzaban los Claros de las Bestias. Aquí y allá crecían racimos de hierba amarilla, y luego unos cuantos árboles escasos y vivos entre los restos negros de muchos más muertos. No fue hasta que nos acercamos a unos cientos de pies de los bosques más densos que se detuvo debajo de las ramas extendidas de un árbol moribundo.

“Has traído un séquito,” dijo, de pie con las manos en las caderas. “Eleanor, mis disculpas por no decirlo antes, pero me alegra de verte, por supuesto. Y Regis, supongo que tú también. Pero, ¿quiénes son estos otros?”

“Soy Chul.” Cruzó los brazos sobre el pecho y miró por encima del hombro a Lyra. “No puedo decir que me complace conocer a un Alacryano, pero Arthur te considera un aliado, así que debo hacer lo mismo.”

“Y esta es mi vínculo, Lady Sylvie del Clan Indrath,” continué.

“Indrath...” Los ojos de Lyra se agrandaron mientras miraba a Sylvie. “Oh, yo...” Ella miró entre nosotros, quizás la única vez que la había visto sin palabras. “Bueno, estos son tiempos extraños. Pero, por supuesto, es un placer conocerla, Lady Sylvie.”

“Solo Sylvie,” dijo. “Soy casi tan Indrath en este momento como Chul.” Chul resopló y se dio la vuelta.

Lyra se rió entre dientes, relajándose. “¿Entonces por qué estás aquí?”

“Retenedora Lyra, necesitamos saber qué ha sido de la Guadaña Seris,” dijo Caera en el silencio que siguió.

Lyra se mordió el labio, frunciendo el ceño. “No me sorprende que no te hayas enterado. Te diré lo que pueda.”

Activando un artefacto dimensional, sacó un gran rollo de pergamo. La ceniza entre nosotros se expandió hacia arriba y afuera, formando una mesa, y ella colocó el pergamo para revelar un mapa de Alacrya. Estaba cubierto de notas. Aparecieron algunos pedazos más de pergamo del artefacto dimensional, y los colocó estratégicamente alrededor del mapa.

Supimos que el Legado había derribado el escudo que rodeaba a Sehz-Clar y había acorralado a Seris. Sin embargo, de manera típica para ella, estaba lista para Cecilia, transmitiendo la confrontación para que la viera todo el continente.

“Pero luego, y esto fue un verdadero golpe de genialidad, sus fuerzas atacaron las Relictombs y tomaron el segundo nivel, bloqueando de alguna manera los portales de ascensión e impidiendo que nadie más entrara,” explicó Lyra, su voz llena de asombro.

“No,” jadeó Caera, su mano cubriendo su boca. “Ella había especulado que tal cosa era posible, pero nunca pensé...”

Lyra levantó un pergamo que reconocí como un artefacto para transmitir mensajes a grandes distancias. “En efecto. Mis fuentes tienen un par de semanas, pero no ha habido noticias de las Relictombs desde que las tomó por primera vez hace varias semanas. Si sé algo sobre el Gran Soberano, creo que es probable que simplemente la esté esperando. El segundo nivel no tiene cultivos ni industria. No importa lo bien preparada que estuviera, no puede albergar su rebelión dentro de las Relictombs indefinidamente.

Sentí la confusión de Sylvie burbujejar a través de nuestra conexión mientras trataba de comprender todo lo que se decía. Regis tomó la iniciativa de llenar los vacíos para ella mientras yo me enfocaba en Lyra.

“Necesitamos llegar a Alacrya y verificar que nada haya cambiado,” les dije a los demás. “Si todavía está escondida en las Relictombs, puede que yo sea la única persona que pueda llegar a ella, un hecho que sin duda jugó un papel en su plan.”

“Parece como si la Guadaña Seris planeara ocupar las Relictombs hasta que usted llegara para apoyarla, Regente, pero eso ha sido meses,” dijo Lyra con cautela. “Indudablemente, habrá planeado posibles retrasos y desviaciones, pero incluso ella ciertamente ha sido empujada hasta el final de sus recursos.”

Capítulo 434 Oculto

El grito de un niño interrumpió nuestra conversación, haciendo que Lyra se detuviera.

Todos nos tensamos mientras yo buscaba la fuente del ruido, esperando precipitarme en una acción defensiva. Un momento después, me relajé, dejando escapar el aliento contenido.

Varios niños, desde quizás los ocho años hasta los primeros años de la adolescencia, se perseguían entre las parcelas de tierras de cultivo elevadas. La niña que iba en cabeza corría con una pesada pelota de cuero en los brazos mientras los demás luchaban por robársela.

Un niño, un poco más grande, la agarró del brazo y ella intentó lanzarle la pelota a otra niña. Sin embargo, este era demasiado pesado y aterrizó a varios pies cerca. Rodó en el camino de otro niño, quien lo pateó salvajemente por accidente, enviándolo a toda velocidad en nuestra dirección.

“¿Por qué hay niños aquí?” preguntó Ellie, confundida.

Lyra miró a los niños jugar con una expresión distante. “Muchas familias Alacryanas se habían instalado en lugares como Xyrus y Etistin. En su mayoría los de los soldados de mayor rango. No tienen otro lugar a donde ir.”

La pelota rodó hasta mis pies. Los niños dejaron de perseguir la pelota, manteniendo la distancia mientras me miraban nerviosos. Lancé la pelota al aire con el dedo del pie antes de patearla por encima de sus cabezas, enviándola a volar. Un coro de risas estalló entre los niños cuando corrieron tras la pelota de nuevo.

Cuando me di la vuelta, Lyra me estaba inspeccionando atentamente.

“Si vas a ir a Alacrya,” dijo, “hay algo que me gustaría preguntarte.” Una pila de pergaminos enrollados y pergaminos doblados apareció desde su anillo dimensional. “Algunas de las personas aquí han escrito cartas a sus sangres en Alacrya, pero no he tenido ninguna otra oportunidad de enviarlas.”

Chul resopló. “¿Vamos a ser carteros ahora? ¿Carteros de cartas para el enemigo?”

“Por supuesto que los aceptaremos,” dijo Caera, dando un paso adelante para aceptar la pila de cartas de Lyra. Ella me dio una mirada inquisitiva.

“No debería ser un problema llevarlos a Alacrya, al menos,” dije sin comprometerme, sintiéndome más de acuerdo con Chul que con Caera.

Lyra dejó escapar una risa clara y rica en miel, y no pude evitar reírme también. “No le estoy pidiendo que vaya de puerta en puerta y los entregue, Regente. Pero gracias. Su ayuda en esto, aunque pueda parecerle insignificante, es muy apreciada.”

Caera agarró las cartas con cuidado durante un largo momento antes de enviarlas a su anillo dimensional. “Entonces, ¿tenemos un destino en mente?”

“¿Hay algún lugar en Alacrya donde estaremos a salvo?” Ellie preguntó en respuesta, moviéndose nerviosamente. En voz baja, agregó: “No puedo creer que vaya a otro continente.”

“Sí, sé por dónde empezar. Lyra, ¿hay algún lugar cercano que esté fuera de la vista del pueblo? Preferiría no molestar a tu gente activando un portal a Alacrya justo en frente de ellos.”

Lyra estuvo de acuerdo antes de llevarnos a un bosquecillo pequeño pero próspero un poco más lejos del pueblo. Era lo suficientemente grueso como para protegernos de miradas indiscretas.

Retirando el Portal de Salto Temporal, lo puse en el suelo entre la hierba amarilla y lo activé, usando éter para moldear el maná según fuera necesario. El Portal de Salto Temporal brilló, destellante en las sombras de las ramas de los árboles que se extendían, y un portal apareció junto a él.

Esta vez, Caera fue primera. No podía estar del todo seguro de lo que me esperaba al otro lado, y quería que una cara familiar saliera del portal.

El resto lo siguió rápidamente.

“Gracias, Lyra,” dije, ofreciéndole mi mano al retenedor.

Ella lo tomó. “Las cosas están llegando a un punto crítico, Regente. No puedo evitar sentir que Agrona ha terminado de esperar su tiempo. No hace nada sin un plan, e incluso si su naturaleza asura a veces lo hace distante en el momento, no creo que nada de lo que ha sucedido esté fuera de sus intenciones. Incluso su derrota aquí en Dicathen.”

“Por nuestro bien, espero que te equivoques,” dije, apretando su mano firmemente una vez más antes de soltarla.

Mientras recuperaba el Portal de Salto Temporal, sentí que mi mirada se dirigía a la distancia media. Más allá de los árboles, todavía podía escuchar a los niños jugando y los gritos de los trabajadores, seguidos por el trompeteo bajo y lastimero de un buey lunar. Pensé en soldados modificando la naturaleza de sus hechizos de ataque para labrar y regar tierras de cultivo, en grupos de batalla organizados trabajando en conjunto para construir casas en lugar de destruirlas.

Me di cuenta de que las personas más débiles podrían haber muerto de hambre aquí, o haber dejado que su situación se volviera tan grave que no sintieran otro recurso que atacar de nuevo, pero los Alacryanos habían prosperado.

¿Quién podría haber adivinado que la mujer que alguna vez fue responsable de difundir las viciosas mentiras de Agrona en este continente sería la misma persona que ahora estaba a mi lado, dedicando su vida al mejoramiento de aquellos que Agrona veía solo como forraje?

Al ver la posibilidad de mejores días en el horizonte después de tanto tiempo en guerra, entré en el portal.

Estaba envuelto en una luz temblorosa, que tardó un momento en fusionarse en formas sólidas cuando aparecí en mi destino. Voces incorpóreas se filtraron en mi conciencia antes de que pudiera dar sentido a las formas, varias voces diferentes, la mayoría de ellas gritando.

Cuando los colores borrosos adquirieron significado, me di cuenta de que estaba frente a un muro de hechizos defensivos. Oculta por varios escudos de viento, fuego, hielo y paneles translúcidos de maná había una mansión de ladrillos de dos pisos, que a su vez estaba rodeada de verdes colinas y campos dorados. El portal nos había depositado justo en medio de un jardín muy bien cuidado, y Chul tenía el pie en un lecho de bulbos color mandarina.

También había sacado su arma y fruncía el ceño a los magos opuestos. Regis había saltado frente a él, disuadiendo a Chul de saltar sobre los Alacryanos, mientras que Ellie, sosteniendo a Silverlight como un bastón, se había puesto a cubierta detrás de Boo. Caera había dado un paso adelante con las manos levantadas sobre la cabeza y ahora intentaba tranquilamente calmar la situación.

“No somos una amenaza, solo tranquílcense. Mi nombre es Caera de la Alta Sangre Denoir. Por favor, solo—”

Uno de los escudos se derritió y una mujer joven salió a través de la línea defensiva. Su cabello anaranjado se desvaneció a amarillo en las

puntas, enmarcando su rostro incrédulo y sus brillantes ojos color avellana.
“¿Profesor Grey?”

“Por favor, no ataques a mis amigos, Briar,” dije, saliendo lentamente frente a los demás. “Eso haría que esto fuera bastante incómodo.”

Uno por uno, los otros escudos parpadearon, revelando a varios jóvenes magos, todos en edad escolar. Al único que reconocí de inmediato fue a Adem, el pupilo de Darrin. Los ojos oscuros del chico se abrieron caricaturescamente al verme, y su rostro se abrió en una gran sonrisa. A su alrededor, los otros jóvenes magos comenzaron a parlotear con entusiasmo, mirando a Adem en busca de confirmación de lo que acababa de decir Briar.

La puerta principal de la mansión se abrió de golpe y Darrin salió corriendo a la luz del sol, con el viento arremolinándose en sus puños. Al verme, se detuvo en seco, su expresión colapsando en pura sorpresa, luego en alivio y finalmente en una sonrisa casi tan amplia como la de Adem.

“¡Grey! P**to incorregible, casi me ensucio cuando sonó la alarma del perímetro,” dijo, provocando una ronda de risas inseguras de la multitud de adolescentes. “¿Qué estás haciendo aquí en el nombre de Vritra?”

“Yo podría preguntarte lo mismo,” respondí, dejando que mi mirada recorriera a los defensores de la mansión. “Su programa se ha expandido, aparentemente.”

La sonrisa vaciló, y él tomó un turno para inspeccionarlos. “Han pasado muchas cosas desde que te fuiste de la Academia Central.
¿Por qué no entran tú y tus amigos? Puedes decirme qué tipo de problema has traído a mi puerta y yo haré lo mismo.”

Los jóvenes magos se hicieron a un lado, permitiéndonos acercarnos a la mansión. Sylvie se colocó a mi izquierda mientras Ellie se movía a mi derecha. La escuché susurrarle a Boo que se quedara en el patio. El oso guardián se quejó, pero hizo lo que le pidió. Caera y Regis caminaban justo delante de mí.

Mirando hacia atrás a Chul, que vigilaba atentamente a los Alacryanos desde atrás, dije: “Gracias por mostrar moderación.”

Me miró a los ojos durante apenas un paso y luego volvió a observar a los niños Alacryanos. “La señal para atacar no se había pronunciado.”

Dentro del vestíbulo de entrada, más caras jóvenes miraban desde las puertas y desde la barandilla alrededor del rellano del segundo piso.

“Maestro Ordin, ¿qué? — ¡Profesor Grey!” Aphene, con el pelo oscuro más largo que la última vez que la había visto en el Victoriad, estaba bloqueando uno de los pasillos.

Detrás de ella, varios niños mucho más pequeños luchaban por esconderse detrás de ella al mismo tiempo que intentaban ver qué estaba pasando, incluida la pequeña Penka que había conocido la última vez que estuve aquí.

“¿Tienes a todos los niños de mi clase aquí?” —pregunté, aún más sorprendido por la presencia de Aphene.

Los labios de Darrin se curvaron en una sonrisa forzada que no llegó a sus ojos.

“Marcus está por aquí en alguna parte,” dijo Briar desde la puerta detrás de mi grupo. “Su sangre fue lo suficientemente inteligente como para sacarlo de la academia antes de que las cosas realmente comenzaran a ir a la mierda.”

“Briar, tu boca,” dijo Darrin, su tono ligeramente lo regaño.

Quería hacer más preguntas, pero sentí que sería mejor hacerlo en privado, así que seguí a Darrin más adentro de la mansión. Una estela de niños nos siguió a la distancia, escabulléndose detrás de nosotros como si no fuéramos a notar una docena de pares de pasos. Briar nos siguió con más descaro, actuando como si ella fuera uno de nosotros, y con toda la intención de unirse a cualquier conversación que siguiera a nuestra llegada.

Sylvie observó atentamente cada arma o obra de arte que colgaba de la pared.
“Alacrya no parece tan diferente a Dicathen,” reflexionó.

Darrin nos condujo a la misma sala de estar donde él y Alaric me habían revelado su plan de la Academia Central. Mis compañeros y yo entramos en la habitación, pero Darrin detuvo a Briar en la puerta.

Ella se cruzó de brazos y levantó la barbilla desafiante, pero él solo tuvo que arquear una ceja. Se desinfló, se alboroto el cabello irritada y les gritó a todos los demás niños que volvieran a sus deberes, alejándolos.

La pequeña y finamente decorada cámara resultaba incómoda para todos nosotros. Regis, al sentir esto, se volvió inmaterial y desapareció en mi interior. Chul se acercó a la ventana y miró hacia afuera, de espaldas al resto de nosotros. Caera, que todavía mostraba los signos del desgaste de su larga experiencia con Vajrakor, se acomodó en una lujosa silla. Ellie hizo lo mismo, aunque se sentó mucho más rígida, con las manos en las rodillas y Silverlight brillando sobre sus piernas.

Sylvie se quedó a mi lado, sus ojos agudos observaban a Darrin cuidadosamente.

Está bien. Podemos confiar en él.

“Tal vez, pero ¿no puedes sentir lo estresado que está? Las cosas no le han ido bien.”

Con los brazos cruzados, me apoyé contra un trozo desnudo de pared, uno de los pocos que no estaban cubiertos por estanterías o armarios para bebidas. “Entonces, ¿cuál es el trato con todos los niños?”

Darrin suspiró y se dejó caer en una silla. Su cabeza recorrió lentamente la habitación mientras observaba a cada uno de mis compañeros, y no respondió hasta que sus ojos se encontraron con los míos. “Guerra civil, Grey. Algunos han quedado huérfanos recientemente, otros se esconden para evitar ser enviados al combate. Su impacto tampoco puede ser subestimado. Me dijeron que muchos de tus estudiantes convencieron a sus sangres de no participar en la guerra por ti.”

“Que es, en cierto modo, por lo que estamos aquí,” intervino Caera, atrayendo la atención de Darrin.

“Lady Caera, es un placer volver a verla” dijo Darrin, su mirada demorándose en sus cuernos.

En un movimiento que parecía involuntario, la mano de Caera se deslizó hacia sus cuernos, casi como si hubiera olvidado que estaban visibles. “Algunos de nosotros hemos estado luchando en esta guerra civil durante mucho tiempo. Como la Guadaña Seris. Estamos buscando noticias de ella. ¿Hay algo que puedas decirnos?”

La mandíbula de Darrin se apretó y luego se relajó. Se puso de pie de repente, se dirigió a un estante bajo que contenía botellas y vasos y se sirvió un trago, luego lo vació de un solo trago rápido. “La mitad de los padres de estos niños están atrapados en las Relictombs con ella. Las fuerzas bajo la Guadaña Dragoth Vritra han estado asaltando los portales al segundo nivel sin parar durante semanas.

“Alaric tiene un par de personas incrustadas con esos soldados que nos dan información, aunque no es necesario. La industria/sector del primer nivel no se ha desacelerado en absoluto, incluso con los ascensos básicamente cerrados. Todo lo que sé es que las fuerzas de asalto confían cada día más en que pronto van a romper el segundo nivel.”

Caera me miró, su urgencia evidente. “Entonces no deberíamos esperar, Grey — lo siento, Arthur. Tenemos que irnos de inmediato.”

Las cejas de Darrin se dispararon cuando dijo mi nombre. “Así que, es verdad entonces. ¿Eres Dicathiano, como dicen los rumores?”

“¿Qué hay de malo con eso?” Ellie preguntó a la defensiva, agarrando Silverlight mientras miraba nerviosamente a Darrin.

Darrin respondió a la incomodidad de Ellie con una cálida sonrisa. “Nada, de verdad, solo… lo siento, Grey—Arthur—no nos ha presentado. Soy Darrin, ex ascender y actual cuidador de niños aterrorizados. Lo he ayudado a salir de más de una situación precaria y espero que esté aquí para devolverme el favor.”

“Oh,” dijo Ellie, mirándose tímidamente las rodillas.

Ahorrándole demasiados detalles, rápidamente presenté a todos menos a Caera, a quien ya conocía.

“Parece que tenemos que irnos de inmediato, pero… hay un problema con la siguiente parte,” admití, alejándome de la pared y mirando a mi vínculo a los ojos.

“No puedo entrar en las Relictombs,” dijo con el ceño fruncido.

“Me quedaré con Sylvie, si eso es lo quequieres,” se ofreció Ellie, sorprendiéndome.

“No quiero dejar a nadieatrás, pero no tenemos elección. Será más rápido si Caera, Regis y yo vamos solos.” Le pregunté a Darrin:

“¿Pueden los demás quedarse aquí? Sylvie y Chul deberían ser de gran ayuda para mantener tus pupilos ocupados.”

Chul se alejó de la ventana, frunciendo el ceño. “No cambié un escondite por otro.”

Comencé a responder cuando algo me llamó la atención. Realmheart bañó mi visión en un mar de colores, permitiéndome ver el hechizo de atributo viento con una desviación de sonido que alteraba la protección conjurada en la puerta.

Darrin —notando mi mirada— caminó rápidamente hacia la puerta y la abrió. Un puñado de estudiantes mayores se desparramó por el suelo. Detrás de ellos, Aphene y Briar tuvieron la decencia de al menos fingir que lo sentían.

“De verdad ahora,” reprendió Darrin, sacudiendo la cabeza. “¿Qué sois, un montón de animales salvajes?”

“Mis padres están en las Relictombs,” dijo un joven de rodillas. “Quiero saber qué está pasando.”

“El Profesor Grey necesitará ayuda si va a ayudar a la Guadaña Seris Vritra.” Audaz como siempre, Briar no se inmutó bajo la mirada combinada de todo mi grupo.
“Podemos pelear—”

“¿El cual es exactamente por lo que te enviaron aquí para no pelear, verdad?” Darrin dijo en voz baja. Entonces vi cuánto se preocupaba por sus muchos pupilos, ya que su amabilidad solo creció ante el desafío de Briar. “Ahora vamos, todos ustedes.”

Con la puerta cerrada y protegida una vez más, nuestra conversación continuó durante algún tiempo. Darrin estaba más que dispuesto a permitir que mis compañeros se quedaran con él, aunque ellos mismos estaban menos entusiasmados con quedarse atrás, especialmente Chul.

Al final, sin embargo, eran las Relictombs las que marcaron nuestro rumbo.

Retirando el Compass, disloqué las dos mitades y activé la parte de ascensión. Como lo había visto muchas veces, el cristal del interior se desintegró y formó un portal opaco sobre la semiesfera. Supe de inmediato que algo andaba mal.

El portal en sí estaba distorsionado, la luz que salía de él se doblaba de forma poco natural. Me hice a un lado rápidamente para evitar tocar los rayos de luz viscosa que agarraban, solo entonces vi mi vínculo.

Sylvie estaba mirando el portal como si estuviera en trance, y casi parecía como si el portal en sí mismo estuviera llegando hacia ella.

“¿Estás bien?” Pregunté, mis dedos temblando con el deseo de cancelar el portal.

Sylvie asintió, levantando la mano lentamente mientras se acercaba a la luz que simultáneamente la alcanzaba. “Estoy bien, es solo que... hay una especie de resonancia entre el portal y yo...”

Me di cuenta de que tenues estrías ondulaban a través del éter atmosférico, conectando a Sylvie y el portal de ascensión.

“Sylvie,” le advertí, un pánico vago e incorpóreo apretando mi pecho.

Ella vaciló, mirándome como si me pidiera permiso. “Se siente... cómodo/confortable.”

Mis puños se apretaron a mis costados mientras resistía el impulso de retenerla. Traté de considerar la situación racionalmente, pero no tenía base para tomar una decisión. El portal simplemente debería empujarla hacia atrás, como sucedió con Taci y Aldir, pero Sylvie podría ser diferente. Alternativamente, el Compass podría funcionar de manera diferente, pero no tenía forma de saber si eso era bueno o malo.

Todo lo que pude hacer al final fue confiar en ella. Asentí. Las yemas de sus dedos rozaron los bordes del óvalo opaco y lo atravesó, desapareciendo en las Relictombs.

‘Es hora per**ras’, pensó Regis, saltando a través del portal tras ella. “Cambio de planes,” espeté. “Chul, ve con ella.”

Él sonrió, conjuró su arma y saltó dentro. Caera apretó la mandíbula con determinación y lo siguió.

Ellie me observaba atentamente, claramente todavía insegura de si vendría o no. Asentí y le hice señas hacia el portal. Se oyó un leve pop y Boo apareció junto a ella, su bulto volcó una mesa auxiliar. “Oops, lo siento,” dijo Ellie antes de entrar al portal, seguida de cerca por Boo.

“Nadie más podrá ingresar al portal después de que lo atraviese,” le expliqué a Darrin, “pero no dejes que nadie manipule el artefacto.”

“Estará bajo llave en esta habitación. Nadie entrará, te lo prometo,” me aseguró Darrin mientras enderezaba la mesa volcada. “¿Tienes alguna idea de en lo que te estás metiendo?”

“Nada agradable, estoy seguro.” Como no deseaba dejar a mis compañeros dentro de las Relictombs sin mí por más tiempo del que ya tenía, atravesé el portal.

Y entre en... algo indescriptible.

La furiosa presión violeta bloqueó mi cuerpo en su lugar. Se desató una tormenta invisible, y mi pulso pareció comenzar y detenerse nuevamente, mi corazón se aceleró y luego no lo hizo en absoluto. No podía ver, oír o pensar con claridad. Ni siquiera estaba seguro de haber llegado a las Relictombs.

‘Es Sylvie...’ La voz de Regis llegó a mí a través del aplastamiento del éter, distorsionada y entrecortada.

Junto con su voz llegó el destello de un recuerdo: Regis, apareciendo al otro lado del portal. Sylvie, su cuerpo rígido y cayendo como si

estuviera teniendo algún tipo de convulsión. Avance medio paso hacia ella. Luego, una explosión de éter, comprimió a Regis en poco más que una voluta atrapada dentro de un viscoso alquitrán etérico.

Activando Realmheart, sentí a los demás. Estaban allí, inmóviles, congelados, pero por lo demás no parecían estar dañados de ninguna manera.

Reuniendo tanto de mi propio poder como pude, empujé hacia afuera, intentando forzar mi camino a través de la obstrucción mientras maniobraba con cuidado entre mis compañeros. Poco a poco, el éter opuesto cedió y pude avanzar poco a poco. Un paso, luego otro, más profundo en el pantano, hasta que...

Mi pie derecho chocó contra la fuente del caos.

Inclinándome — lentamente, ya que tenía que tener cuidado de expulsar solo el éter suficiente para evitar quedar atrapado en el lugar nuevamente — alcancé a Sylvie.

El aire entre nosotros se aclaró, la niebla amatista apartada por mi fuerza contraria.

Sylvie estaba en el suelo, con los ojos abiertos, pero tan en blanco que solo se veía el blanco. Su cuerpo estaba rígido e inmóvil. Agarrando sus hombros, la sacudí suavemente. Cuando ella no respondió, sacudí más fuerte.

Ella no reaccionó.

“¡Sylvie!”

Sylv, ¿puedes oírmeme? Ella no

respondió.

Mi mente se aceleró. No podía estar seguro de si el éter estaba siendo controlado por ella en algún tipo de hechizo o emanación, o si las propias Relictombs generaban el fenómeno. Ella estaba inconsciente, pero el éter se sentía como ella, nada de lo cual tenía sentido. ¿Un mecanismo defensivo, tal vez? Me preguntaba. Activado por alguna reacción de las Relictombs.

Intentar expulsar la tormenta etérica era demasiado peligroso. Podría hacer pedazos a Ellie o Caera entre las fuerzas opuestas. Podría intentar cancelarlo, pero sin entender qué estaba pasando ni por qué, tenía miedo de inhibir a Sylvie de alguna manera.

Aún así, sabía que tenía que hacer algo.

Expandí mis sentidos, lo que requirió un gran esfuerzo de mi parte mientras exudaba mi propio éter para empujar hacia afuera a través del efecto del hechizo como gusanos excavando en el suelo, traté de encontrar los bordes de la nube.

Mi pulso se aceleró por lo que descubrí.

La tormenta se estaba expandiendo hacia el exterior, construyéndose sobre sí misma con el éter atmosférico de la zona. Sylvie no tenía un núcleo de éter y, por lo tanto, no tenía éter purificado propio para utilizar. Como todos los dragones, solo podía influir en el éter que la rodeaba. Si pudiera forzar el éter hacia adentro, conteniéndolo de alguna manera, podría evitar que su hechizo nos afectara al resto de nosotros sin aislarla.

Solo que vi un problema con esto casi de inmediato.

Si estuviera gastando toda mi energía en contener el hechizo inconsciente de Sylvie, no sería capaz de ayudar a los demás a despejar la zona. Pero Sylvie no tenía una forma natural de contener tanto éter, no tenía la capacidad de atraer y almacenar el éter como lo hice yo.

Excepto que tenía una forma de manipular el éter fuera de mi cuerpo sin una entrada consciente constante.

Alcanzando el vínculo con mi armadura reliquia, traté de manifestarla sin conjurarla en mi cuerpo. Las escamas negras aparecieron sobre mi piel. Apreté los dientes e intenté quitármelo físicamente, pero a diferencia de una armadura normal, no había forma de hacerlo.

‘Tal vez podría ayudar, si pudiera moverme’, pensó Regis.

Si pudiéramos... sí, eso podría funcionar. Déjame ver qué puedo hacer.

Arrodillándome junto a Sylvie, abrí las compuertas de mi núcleo. No intenté controlar el éter que comenzó a salir de mí, simplemente dejé que se expandiera hacia la atmósfera. Se extendió a través de la nube, sin hacer nada para interrumpir el hechizo pero mezclándose con el éter atmosférico formando la emanación.

Podía sentir el borde en expansión de la nube y la densidad del éter atmosférico, y traté de hacer coincidir mi salida con la influencia del hechizo. Tomó un minuto. Cuando pensé que las dos fuerzas estaban casi en equilibrio, tomé el control.

Cada partícula morada de mi éter purificado se adhirió a una partícula de lo que compuso el hechizo de Sylvie. No podía esperar controlar individualmente cada mota, pero el éter respondió a mi intención y reaccionó apropiadamente.

Al encontrar a Regis dentro de la tormenta, calmé el éter a su alrededor y luego abrí una especie de túnel entre nosotros. Él estuvo conmigo al instante, volando fuera de la nube y dentro de mi núcleo.

‘¿Qué está haciendo ella?’ se quejó, sacudiéndose mentalmente los efectos del hechizo.

No hay tiempo. Despues.

La base de nuestra idea era el mismo concepto que Regis y yo habíamos utilizado cuando imbui una espada conjurada con Destruction al canalizar nuestro poder combinado en mi éter. Primero, Regis fluyó hacia la propia armadura, manteniendo su estado incorpóreo. Luego libere la armadura. Regis se quedó con él, permitiéndose ser jalado entre estados etéricos.

La armadura se desvaneció, volviéndose incorpórea también, pero no desapareció por completo. Sin embargo, los djinn habían creado la reliquia, nunca se habían dado cuenta de que traía consigo otra forma etérica, por lo que este se congeló entre estados.

Cuando Regis voló hacia Sylvie, la armadura sombría fue arrastrada con él. Él desapareció en Sylvie, y tiré del hilo entre la armadura y yo, haciéndolo físico de nuevo. O, más bien, tratando de hacerlo.

En cambio, la esencia sombría de la armadura a medio invocar se rasgó como una camisa de seda. Maldiciendo, extendí mi éter e intenté agarrar la armadura, de forma similar a como manipulaba el maná con el éter. Regis tiró de ella, tratando de envolver la armadura alrededor de Sylvie mientras yo la sostenía.

Cerrando los ojos, aclaré un pensamiento en mi mente. Protégela.

Dejé que todos los demás pensamientos se desvanecieran, concentrándome por completo en la armadura y esa simple idea.

El tiempo parecía congelado.

De manera nerviosa y acelerada, la armadura comenzó a fusionarse, encogiéndose para adaptarse al cuerpo de Sylvie mientras se endurecía en su estado corpóreo a su alrededor. Dejé escapar un suspiro que no sabía que había estado contenido.

Mi mente volvió al éter que había liberado a la atmósfera, cada partícula unida a las del hechizo de Sylvie.

El éter atmosférico luchó contra mí, tratando de mantener la forma en la que la voluntad de Sylvie lo estaba influenciando. Pero como había explicado la proyección djinn, mi núcleo me dio la ventaja de un control mucho más estricto y un vínculo mucho más fuerte con el éter purificado. Dominé la influencia de Sylvie.

El área de influencia del hechizo fue forzada hacia adentro, hacia la propia Sylvie. Podía sentir que los bordes de la tormenta se encogían a medida que la oscura neblina morada se desvanecía del aire. Poco a poco, todo estaba contenido dentro de Sylvie usando la armadura reliquia como caparazón.

Un grito de batalla espeluznante explotó justo a mi lado mientras Chul retrocedía, su arma estaba lista mientras su cabeza se sacudía de un lado a otro en busca de un enemigo.

Alguien más tiró, y me volví justo a tiempo para ver a mi hermana vomitar en el suelo, no lejos de donde yacía Sylvie. Caera la rodeó con un brazo y apartó el cabello de Ellie de su rostro, murmurando algo suave y consolador.

‘Hah, funcionó. No esperaba eso,’ pensó Regis mientras se liberaba del cuerpo de Sylvie. Se transformó en su forma física y sacudió la melena de fuego que ardía alrededor de su cuello.

Tomé la cara de Sylvie con la mano y usé Realmheart para buscar cualquier signo de lesión, contragolpe o daño mágico, pero parecía físicamente ilesa. Ahora que el hechizo había sido contenido, estaba claro que este efecto estaba siendo proyectado por la propia Sylvie y no era un ataque de las Relictombs.

“La armadura está haciendo la mayor parte del trabajo, pero tendré que concentrarme en ella para evitar que su hechizo se libere nuevamente,” les expliqué a los demás.

“Pah, ¿qué podría amenazarme aquí?” Chul preguntó, mirando alrededor con confianza.

Mi mirada siguió la suya, absorbiendo completamente nuestro entorno por primera vez.

Nos habían depositado en un estrecho trozo de terreno llano y estéril en medio de un bosque. Excepto donde estábamos parados, los árboles crecían en aguas tranquilas y claras. De vez en cuando, raíces gigantes se elevaban sobre la superficie como carreteras sinuosas, reflejando las ramas de arriba.

No había cielo, solo la flora que trepaba constantemente, ramas tan anchas como carreteras que se entrelazaban para crear la impresión de que no había principio ni fin en el dosel del bosque. A pesar de la falta de sol o cielo, el bosque estaba iluminado con una luz fresca y sin fuente.

“¿Está... está bien Sylvie?” preguntó Ellie débilmente, esforzándose por enderezarse mientras se limpiaba la boca. Boo gimió y le dio un codazo con su amplia frente. “¿Por qué se ve así?”

Sylvie seguía rígida, con los ojos en blanco. Traté de sacudirla de nuevo, luego la levanté para que se sentara. Sus músculos estaban tan tensos que era difícil moverla. “Oi, Sylv... ¿Sylvie?”

Cuando no hubo respuesta, cerré los ojos y proyecté mi voz directamente en su mente. Sylvie, ¿puedes oírme?

Mi conexión constante con su mente estaba ausente. Mis pensamientos no llegaron a nada.

Los demás no estaban esperando en silencio a que diera órdenes. Caera ya había activado el brazalete artefacto que había reclamado del tesoro de los Spear Beaks. Múltiples picos plateados volaron hacia afuera, algunos subieron a las ramas de arriba, otros bordearon la parte superior del agua.

Chul había saltado del suelo a una raíz cercana que sobresalía cinco metros por encima de la superficie del agua. Con una mano en un árbol del tamaño de un viejo rascacielos de la Tierra, buscó a nuestro alrededor.

“Tenemos que movernos para llegar al portal de salida,” dije, levantando a Sylvie y colocándola con cuidado sobre la ancha espalda de Boo. “Tal vez este estado es solo temporal, o tal vez necesitamos sacarla de las Relictombs, no lo sé. De cualquier manera, no quiero quedarme aquí más de lo necesario.”

Ellie saltó detrás de Sylvie para mantenerla en su lugar. Ella me dio una mirada feroz. “La tenemos, Arthur.”

“Grey,” dijo Caera en voz baja, sus ojos se abrieron y cerraron rápidamente mientras se concentraba en cualquier información que provenía de sus drones. “No estamos solos.”

Capítulo 435 Escalas de comprensión

Desde el Punto de Vista de Sylvie Indrath

El portal del Compass me envolvió, abrazándome y atrayéndome. La transición fue perfecta, a diferencia de los antiguos portales esparcidos alrededor de Dicathen. Por otro lado, me encontré en un mundo pintoresco que parecía más probable que se encontrara en Epheotus que en Dicathen o Alacrya. Altísimos árboles, cuyas copas no eran visibles desde el suelo del bosque, crecían en un extenso lago cristalino. Esta fue una de las cosas más hermosas que jamás había visto. Como una imagen

Como volver a casa.

Incluso cuando reconocí la extrañeza de este pensamiento, ya estaba perdiendo el foco en el paisaje. Una neblina morada cayó sobre mis ojos, como una cortina bajando. Mi cuerpo se sentía rígido y distante, fuera de mi control.

Me derrumbé, luego me levanté de un tirón.

El bosque se había ido. Sobre mí, el vacío etérico se extendía hasta el infinito en todas direcciones. Mis pies no reposaron sobre tierra firme sino sobre aguas tranquilas, opacas con el reflejo del cielo morado.

En el momento en que reconocí el agua, descendí a ella. No hubo salpicaduras, solo una fría presión envolviéndome de los pies hacia arriba. Traté de nadar, de abrirme camino de regreso a la superficie, pero mis extremidades se deslizaron por el agua sin crear la fuerza ascendente necesaria para impulsarme. Me ardían los ojos, me dolían los pulmones y el pánico amenazaba con abrumarme.

El agua, sólida como la tinta, se abrió. Una mano se inclinó hacia mí, pero no estaba hecha de carne y hueso. Se sentía más como viento etérico moldeado en la aproximación de un brazo y una mano.

No importaba. Lo tomé.

Mi piel picaba como si hubiera agarrado un cristal de maná cargado donde la extremidad etérica me tocó, luego me estaba elevando, saliendo del agua, y estaba de vuelta bajo el cielo vacío.

Un violento ataque de tos sacudió mi cuerpo y luché por limpiarme el líquido viscoso de los ojos.

“Respira. Calma tu corazón. Toma el control.”

Parpadeando rápidamente, traté de mirar a la figura que tenía delante, cuya mano todavía sostenía, o más bien, cuya mano todavía me sostenía. Mis dedos de los pies se hundieron en el agua, y sin su apoyo, me habría hundido una vez más.

“Este poder te tragará entero si lo dejas. Toma el control.”

La que hablaba era... un dragón, pero— no, ella era humanoide, un poco más alta que yo, con cuernos de viento de color morado oscuro que salían de su cabello color amatista — y, sin embargo, al mismo tiempo, ella parecía ser una enorme criatura demoníaca mirándome hacia abajo. Los tres a la vez, tal vez, o cambiando de uno a otro en rápida sucesión, a menos que fuera un truco de los vientos arremolinados que formaron su estructura, o...

Negué con la cabeza y me hundí un poco más en el agua cuando su agarre sobre mí se aflojó. “No entiendo, yo—” Un recuerdo distante, borroso en el tiempo, salió a la superficie. “¿Sylvia? ¿Ma-Mamá?”

Los labios tallados por el viento se torcieron hacia arriba, indistintos. “Tu identidad está forjada de contradicciones. Tanto dragón como basilisk, una asura unida a un humano, nacida dos veces y adaptada dos veces al poder que es el éter. Tú eres orden del caos, pero la naturaleza de este universo es entropía. Estas contradicciones — estas paradojas — siempre intentarán separarte. Padre y abuelo, dragones y humanos...vivum y aevum.”

Escuché de la misma manera que un niño escucha una conversación entre adultos: escuché las palabras, pero no pude entenderlas.

“¿Quién eres?” Pregunté de nuevo, y mis pies se hundieron aún más, el agua suave como el cristal acariciaba mis tobillos.

“Yo no estoy aquí. Pero tú lo estás. Y no te irás si continúas enfocándote en todas las cosas erróneas. Tú y solo tú puedes evitar hundirte para siempre.”

Cerré los ojos, pero el reino etérico, la interminable extensión de agua y la figura aún eran claramente visibles ante mí. “Lo siento. ¿Qué necesito hacer?”

“Primero, debes valerte por ti misma.”

“No puedo caminar sobre el agua,” protesté, mirando el agua alrededor de mis tobillos.

“No hay agua.”

Quería discutir, señalar el líquido que me alcanzaba y dejar escapar una réplica sarcástica. Pero me contuve, recordando qué más había dicho la figura. Respira. Toma el control.

Lo hice, o al menos lo intenté. Difícilmente estaba en una posición lo suficientemente cómoda para buscar la atención plena, pero comencé con mi respiración. Cuando obtuve el control de eso, me moví hacia afuera, agarrando un músculo, una extremidad a la vez. Finalmente, me levanté para que mis pies quedaran fuera del agua.

Considerando lo que ella había dicho, me acerqué primero a la solución más obvia. “Si lo que estoy viendo no es real, entonces... estoy en mi propia mente, ¿no?”

Cuando había estado en el reino etérico con Arthur, la única interrupción del espacio etérico vacío era una única zona de Relictombs vista desde el exterior. Este lugar era similar, pero no igual.

Mi respiración se estabilizó. Mis pies se sentían más fuertes. Los bajé hasta que las suelas descansaron contra el agua fría. Sé estable, pensé, tanto para mí como para el agua.

Mi carne presionada contra la superficie vidriosa. Se mantuvo.

Estaba de pie sobre el agua como lo había estado cuando aparecí aquí por primera vez, en ese único momento antes de reconocer el suelo por lo que era. Mi percepción del suelo había hecho que cambiara, adquiriendo las características que esperaba de él. Como la forma en que el maná reacciona tanto a mi intención intencionada como a mi expectativa de ella simultáneamente .

“Tienes muchas preguntas. Esta es su conversación para liderar. Pregúntales. Comprendiendo es cómo tomarás el control. El tiempo es la esencia.”

Tiempo, pensé, la palabra desencadenando un recuerdo más profundo, algo medio perdido y solo parcialmente encontrado. Incluso el tiempo se dobla ante el destino.

“Tú... fue tu voz la que escuché en el vacío. ¿Qué querías decir?” Yo pregunté.

“El tiempo es una flecha.”

Se formaron líneas en el aire a nuestro alrededor, el viento se hizo visible, provocando un bombardeo de flechas que pasaron disparadas junto a nosotras, todas moviéndose en la misma dirección. Observé, incapaz de entender las palabras de la figura, pero cuanto más miraba, más notaba las flechas. Algunos se movían un poco más lento

o más rápido, y otros no estaban nada rectos. Se curvaron, entrando y saliendo de las trayectorias de otras flechas.

“Mi capacidad innata para influir en el éter en el camino del vivum ha retrocedido,” dije, expresando un pensamiento incómodo que había estado creciendo en mí desde mi regreso. “¿Estás diciendo que... mi aptitud se ha desplazado hacia el aevum en su lugar? De acuerdo con lo que me enseñaron, esto no es posible.”

“Muchas cosas se creen imposibles hasta que se vuelven reales. Los tontos insisten en que la realidad debe ajustarse a sus expectativas, mientras que los sabios saben que el conocimiento de nuestra realidad está en constante evolución, atemporal y sin finalidad.”

Las flechas formaron un arco pronunciado hacia abajo y comenzaron a caer como gotas de lluvia, y donde cayó la lluvia, reveló el contorno de un edificio. Al carecer de color, contraste o detalle, me llevó un momento reconocer la forma del castillo volador de Dicathen sobre el denso dosel de los Claros de las Bestias. Nubes etéreas flotaban sobre sus cabezas, oscuras y arrastradas por el viento. El agua debajo reflejaba los contornos dibujados por la lluvia arriba.

De todos los lugares en los que había vivido — Zestier, Xyrus, el Monte Geolus — el castillo volador tenía los recuerdos más fuertes para mí. Había disfrutado estar cerca de los Claros de las Bestias, donde había cazado durante años mientras Arthur se aventuraba. Había una magia en el lugar, algo inexplicable y antiguo, y eso también lo había disfrutado.

Pero, sobre todo, fue donde me convertí en mí misma.

Mis ojos se volvieron a enfocar como la figura indistinta, ahora un ser imponente con enormes cuernos, mientras aparecía y desaparecía, el viento etéreo se dispersaba en ráfagas caóticas.

“El tiempo también es limitado, el más finito de los recursos. A medida que tu mente se aleja de aquí, las arenas corren más rápido. Todavía estás en peligro.”

“¿Qué peligro?” Yo pregunté. “¿Qué es este lugar? ¿Me trajiste aquí?” “Entropía.”

“¿Es esa la respuesta a una pregunta o a las tres?” Pregunté rápidamente, tratando de forzarme a estar presente, para mantener un pensamiento en mi mente a la vez.

Pero el castillo estaba siendo destruido lentamente en el fondo, y mi corazón se hundió al pensar en ello. Zestier demolido, solo polvo y

cenizas, Xyrus tomado por los Alacryanos y el castillo volador destruido por Cadell.

El asesino de mi madre, pensé con amargura.

La figura se desvaneció aún más, los vientos se volvieron aún más salvajes.

“Lo siento,” respiré, cerrando los ojos con fuerza y enfocándome en la imagen. En mi mente, ella era una hermosa dragona blanca con ojos color lavanda. Cuando miré a través de los párpados medio cerrados, la figura volvió a ser estable. “¿Qué estás aquí para decirme?”

“¿Qué necesita saber?”

Negué con la cabeza. Esto era demasiado abierto, demasiado amplio. No había regresado el tiempo suficiente, no entendía completamente lo que se necesitaba. Solo...

“¿Qué es el Destino?” Pregunté, conteniendo la respiración.

La voz habló. El ruido de sus palabras entró en mis oídos. Parpadeé varias veces, mi cabeza colgando sin poder hacer nada mientras miraba la figura. Era sólo eso, ruido, pero sin sentido ni comprensión.

Negué con la cabeza de nuevo. “Yo... yo no...” me detuve, luchando incluso por formar un pensamiento coherente mientras el zumbido sin sentido de la explicación de la figura todavía se retorcía en mi cerebro.

“A diferencia de los djinn, no puedes construir un castillo en el aire. Al carecer de la base sobre la cual construir tal conocimiento, no hay esperanza de que lo entiendas.”

Tomé una respiración larga y conflictiva. El aire olía a cítricos humeantes y sabía a ozono. A estas alturas, el castillo volador, mostrado solo por los puntos de lluvia etérea que salpicaban contra él, no era más que una ruina desmoronada de ladrillos en órbita y piedras rotas.

Una cosa estaba empezando a tener sentido para mí, al menos. “Esta conversación... la estoy moldeando, ¿no? Tú no puede ofrecer información voluntariamente. No estás aquí para decirme algo específico. Tengo que hacerte las preguntas correctas.”

“En cierto modo, aunque tal vez no haya ‘preguntas correctas’ específicas, solo aquellas que te acercan a la percepción o te alejan de ella.”

“¿Por qué cambió mi capacidad innata hacia el vivum?” Pregunté, decidiendo un camino a seguir.

La figura ahora era humanoide, su cuerpo delgado y elegante arrastrado por el viento, las facciones de su rostro afiladas pero los detalles indistintos. “Solo alguien que ha avanzado mucho en el camino del aevum en su conocimiento etérico puede estar en dos lugares a la vez, separando el cuerpo y el espíritu para buscar el conocimiento más allá del rastro de la flecha de su propio tiempo. Viajar como lo has hecho y regresado dejó la marca de esta percepción en tu espíritu como un largo viaje construye callos en tus talones.”

“Y cuando mi cuerpo se reformó, la conexión de mi espíritu con aevum fue más fuerte que la de mi cuerpo con vivum,” dije, retomando donde la figura lo dejó. Pensé que entendía, pero esa comprensión era tenue, flotando en el borde de mi conciencia. “Pero... no siento que tenga alguna idea sobre aevum. Mi habilidad para cura...”

El aguacero de lluvia etérica retrocedió, arrastrado por estrías visibles de ráfagas de viento. Las líneas arremolinadas de viento se enderezaron y se convirtieron en los contornos de color morado oscuro de puntas afiladas que sobresalían de la oscuridad. Riachuelos de amatista se deslizaban por los picos y goteaban desde sus puntas afiladas en el agua fría y cristalina. Era sangre, aunque no estaba exactamente segura de cómo lo sabía.

Empecé a moverme, caminando a través del campo de púas como en un sueño, temerosa de quién podría encontrar clavado debajo de ellas: Alea Triscan, Cynthia Goodsky, Alduin y Merial Eralith, Arthur...

La figura caminó a mi lado en la forma de un enorme dragón, cada paso enviando una onda a través de la superficie del agua. “Recuerdas las muchas lecciones dolorosas de tu vida, pero lo que experimentaste en tu viaje espiritual fue algo muy diferente. Esa percepción está entretejida en el tejido de tu ser, no quemada en tu tejido blando por una secuencia específica de disparo de neuronas. Y, sin embargo, sigue ahí.”

Los picos, que pulsaban con cada ráfaga del viento etérico que los formaba, parecían acercarse más y más sin importar a dónde me llevaran mis pies, incluso cuando me detuve por completo. Pronto, casi estaban presionando mi piel.

“Agrona y Kezess, buscan esta percepción, ¿no es así?” Mientras hablaba, un pincho me presionó la garganta. “¿Por qué pude obtener lo que otros asuras han intentado y fallado durante tanto tiempo?”

“Miedo.”

Miré los picos a mi alrededor, pero no sentí miedo.

“No es tu miedo. De ellos. El miedo los ha arraigado durante mucho tiempo en su lugar. Kezess se ha vuelto a sí mismo y a su gente inmutables por miedo a lo que pueda traer el cambio, el terror del más allá. Agrona, en su miedo, busca cambiarse a sí mismo a expensas de todos los demás, para quemar mundos como combustible para su propia ascensión. Ambos son incapaces de arriesgarse y abnegarse, por lo que son incapaces de obtener una nueva percepción.”

Di un paso adelante, y el pincho en mi garganta retrocedió. Dondequiera que caminaba, los picos se desplegaban lejos de mí. “Pero son los dos seres más poderosos de este mundo. ¿De qué tienen tanto miedo los dos? ¿Entre sí?”

La figura se deshizo en los bordes. “Enfócate. Esa es una historia para otro momento, y no tiene relación con lo que necesitas lograr en este momento.”

Hice lo que me ordenó la figura, preparándome para hacer una pregunta cuya respuesta ya sabía. “Si corro el riesgo de desmoronarme debido a todas estas fuerzas opuestas que me componen, entonces esa percepción se perderá, ¿verdad?”

“No solo tú. Nunca solo tú. Estás unida. Tres partes de un todo. Spacium. vivum. Aevum”

“Éter,” respiré. “Arthur... y Regis. Y yo.”

El dragón asintió con su largo y elegante cuello. Con cada paso, pasaba a través de púas que se deshacían, se disolvían en el viento y se alejaban.

Dejé de caminar por el campo de púas, y las púas se derritieron como hielo. “Y esto es importante — no, necesario. ¿Para la... comprensión del Destino?”

El rostro humanoide indistinto de la figura mostraba una cálida sonrisa. Me di cuenta de que cada uno de nosotros estaba parado en un pequeño charco de agua ahora. El viento etérico estaba formando algo entre nosotros y alrededor de nosotros, largos brazos arriba y cuencos abajo, que contenían el agua. Una viga central entre, y—

“Una balanza,” murmuré, mirando el punto de apoyo.

La figura era de nuevo un enorme dragón. La balanza era mucho más baja en su lado que en el mío.

“Solo quien ha dominado los caminos de aeum, vivum y spacium puede comenzar a comprender el cuarto edicto del Destino. Pero ningún ser puede recorrer tres caminos a la vez.”

“Pero si tres fueran como uno...” Mentalmente, tracé el camino de nuestra conversación hasta el momento, y mi mente se quedó en un punto. “Todo vuelve a la entropía, ¿no?”

“La naturaleza de todas las cosas. La flecha del tiempo. Movimiento del orden al desorden, de la forma a la informe. La disolución de la estructura.”

“Estás sugiriendo que existe el peligro de que Arthur, Regis y yo nos separemos,” pensé en voz alta, mirando los ojos vacíos de la figura. “Pero... no todas las cosas están divididas por la entropía. ¿No es también el proceso por el cual las cosas se combinan y se asientan, volviéndose más homogéneas?”

“Ten en cuenta que las balanzas de su comprensión no han cambiado. Piensa más profundo, más allá.”

Luché por ver a dónde podría ir esto o por qué era lo suficientemente importante para mí hablar con una figura efímera y sin nombre en mi mente que puede o no ser el espíritu incorpóreo de mi madre comunicándose conmigo a través del reino etérico. Aun así, lo intenté.

“Estás diciendo que tengo que mantenerme unida contra estas fuerzas opuestas, las que amenazan con hacerme pedazos... pero también tengo que mantenernos unidos. Regis es el caos, la encarnación viviente de la entropía — Destrucción manifestado — y Arthur es” — sonréí, sintiendo que mis ojos se arrugaban en las comisuras— “sigue siendo muy humano. Ya ha demostrado una vez que se desgarrará a sí mismo, célula a célula, para derrotar a sus enemigos, quemándose por dentro si es necesario. Su sentido de autopreservación es... deficiente.”

La balanza se movió un poco más cerca del equilibrio, aunque la figura humanoide todavía me miraba desde varios pies de profundidad.

“Entonces, estoy alineada con aeum ahora,” dije, sintiendo que la comprensión llegaba un poco más fácilmente. “El tiempo puede ser una flecha, pero puedo ralentizar su vuelo, incluso doblarlo. Para asegurarnos de permanecer juntos el tiempo suficiente para terminar esto.”

Incluso mientras decía estas palabras, evocaron en mi mente un tiempo después, cuando no estábamos juntos, y mi concentración se rompió como una cuerda deshilachada.

Las balanzas se disolvieron y, una vez más, la figura y yo estábamos de pie sobre el agua. Mis pies se hundieron ligeramente, apenas rompiendo la superficie, y los vientos etéricos se arremolinaron en un caos sin sentido, la interpretación artística de la discordia y el desorden dibujada en líneas violetas contra el cielo de color morado oscuro. La respiración quedó atrapada en mis pulmones, y cada latido de mi corazón acelerado latía a través del agua y el cielo, el viento etéreo e incluso la figura demoníaca gigante que me observaba con lo que pensé que era simpatía.

“Aún no estás lista. Perder la concentración ahora sería... catastrófico.”

Cuento más trataba de aferrarme a mi enfoque, más violentamente parecía resistirme.

“Lo que es demasiado rígido se romperá bajo la fuerza. Lo que es demasiado maleable y permite demasiada libertad de movimiento puede romperse o desprenderse. Control. Balance. Eso es lo que eres, y lo que debes encontrar.”

Apreté los dientes y cerré los ojos, frustrada porque no pudo bloquear la visión. Un momento para adaptarme, para recuperarme, eso era todo lo que pedí, todo lo que...

Tragué pesadamente. “Todas las cosas llegan a su fin,” dije, apenas un susurro. “Pero si nosotros — a medida que dominamos aeum, vivum y spaciun... a medida que buscamos información sobre el edicto del Destino, podemos controlar cuándo es el final.” Mi respiración se calmó de nuevo. Abrí los ojos y miré el rostro indistinto de la figura. “Y para cada final, también hay nuevos comienzos. Los finales no tienen que ser algo a lo que temer.”

Las líneas irregulares se enderezaron y la masa sin forma comenzó a tomar forma. Era un lugar profundamente cómodo, uno que me hizo querer acurrucarme en una bola y tomar una siesta larga sobre la cabeza de mi vínculo: la habitación de Arthur y Elijah dentro de la mansión Helstea.

A cuatro patas, me subí a la cama, caminé en círculos alrededor de la almohada de Arthur y luego me acurruqué sobre ella. La mujer descansaba con gracia a los pies de la cama, observándome.

“El reino etérico, así es como terminan las cosas, ¿no?” reflexioné somnolienta. “Como energía pura cuando todo lo demás se ha desmoronado, el universo se separó hasta su base. Es por eso que el éter es tan potente para la creación de cosas — pero también es por

eso que las Relictombs se degradan. Va en contra de la naturaleza de ese lugar mantener la forma y la función.”

Ella asintió, sus ojos me dejaron y viajaron alrededor de la recreación borrosa de la habitación de Arthur.

“Pero recuerda lo que era. El éter. Es por eso que podemos crear hechizos. Incluso las runas divinas. Son una expresión de ese recuerdo retenido, una intuición manifestada. El conocimiento de las formas de los hechizos se encuentra en implementos hechos a mano por los djinn, pero las runas divinas...”

Tuve que parar, para pensar realmente. Se estaba poniendo tan difícil. Solo quería descansar, dormir.

“El reino etérico. Todo el conocimiento de cualquier forma que haya tomado el éter. Como... un dios durmiente. A medida que crece la comprensión de Arthur de edictos específicos, el éter recuerda y forma una runa divina. Pero esto solo le pasa a él. Por su conexión con el éter. El remanente djinn dijo que era único, que el éter lo veía como pariente, en cierto modo.”

De nuevo, un simple asentimiento.

Fuera de la ventana de Arthur, una lechuza cornuda pasó volando.

“Pero si estoy en peligro en este momento, entender esto no me está ayudando.”

Hice una pausa, mirando más de cerca a la figura. Ella volvía a ser un demonio gigante, pero aún descansaba con gracia a los pies de la cama, su amplio y aterrador rostro silencioso y vigilante. Pero se estaba deshaciendo en los bordes, y había pasado algún tiempo desde que había hablado. Me había distraído. Cualquiera que fuera la conexión que mantenía unidas nuestras mentes, se estaba deshaciendo.

Poniéndome de pie de repente, me sacudí físicamente la sensación de comodidad que sentía. Comodidad significaba complacencia, y la complacencia era la muerte del crecimiento. Ya lo había dicho antes: la perspicacia requería riesgo. Pero más que eso, el crecimiento requería dolor.

La cama se disolvió en hilos individuales de viento, y aterricé a cuatro patas en la superficie del agua. Paredes, ventanas y muebles arrastrados por el viento se desplegaron y se dispersaron. Me puse de pie, volviendo a mi propia forma humanoide. La diablesa se convirtió de nuevo en un dragón, con cada escama racheada y distorsionada.

Las líneas brillantes del viento etérico se tallaron en las paredes de piedra áspera de un barranco. El agua debajo de mí comenzó a estallar y burbujejar mientras brillaba con una luz brillante, violentamente violeta.

En un movimiento lento y controlado, comencé a hundirme en el suelo. La sensación era pura angustia mental, y me despertó completamente de mi somnolencia, encendiendo mi mente a nivel celular.

Dejé escapar un suspiro lleno de dolor, imaginando el agua convertida en lava hirviendo la percepción de mis huesos y liberándola en la atmósfera donde podía verla manifestarse en el paisaje que me rodeaba.

El dragón observaba desde arriba, su largo cuello estirado hacia abajo desde lo alto de las paredes del barranco, su expresión ilegible.

“Tengo que entender mi nuevo poder o moriré,” dije, recitando el problema como si lo leyera de un libro. “Si muero, Arthur no podrá comprender el edicto del Destino.” Me dejó hundir más, la lava etérea ahora me llega hasta el cuello. “Tiempo. El tiempo es una flecha. Pero a través del camino del aevum, puedo influir en esa flecha. Doblarlo para evitar o golpear un objetivo a voluntad. La percepción que obtuve mientras experimentaba la vida pasada de Arthur está escrita en mi espíritu.”

Me deslicé completamente bajo la superficie. El dolor borró todos los pensamientos e impulsos de mi mente excepto una idea inmediata: la recuperación de esa comprensión subconsciente del impacto del aevum y el éter en el tiempo. Tuve que volver a conectar mi cuerpo y mi espíritu, dar sentido a todos los muchos aspectos de mí misma que eran de naturaleza contradictoria.

Entiendo que soy a la vez dragón y basilisk, el resultado de las líneas de Indrath y Vritra. Este es mi linaje, pero no es mi identidad. Elijo ser algo más allá de cualquiera de ellos. Elegí no tener miedo.

Aprecio que soy un asura — un llamado ser superior — unida a un humano, un “lesser”. Arthur es la tercera opción, la última esperanza, la ascensión de la humanidad. No hay vergüenza en mi servicio a él, porque a través de él, la idea misma de seres superiores y menores perderá sentido.

Acepto que soy el orden del caos, el renacimiento espontáneo, el vínculo que sostiene contra lo inevitable. Soy lo que el resto de mi especie no es: cambiante. Tuve mi tiempo, y di todo lo que era, y ahora mi tiempo ha llegado de nuevo.

Soy guardián y guía, cautela y furor, hija y compañera.

Pero no soy el error de mi madre ni la herramienta de mi padre. No soy el tesoro de mi abuelo para atesorar ni un arma para blandir.

Rechazo el papel requerido de mis clanes de nacimiento, y rechazo el nombre de Indrath o Vritra.

Desde el Punto de Vista de Sylvie Leywin

Salí de la lava etérea, presionando contra su superficie burbujeante mientras me arrastraba sobre mis manos y rodillas, y luego me puse de pie temblando.

Las paredes del barranco se estaban derrumbando, el viento giraba como piedras que rebotaban entre sí y luego se alejaban revoloteando como pájaros y mariposas.

El suelo volvió a ser liso como un espejo, y el viento se calmó y luego desapareció por completo. Estaba parada sola sobre la extensión infinita de agua bajo un cielo etérico sin fin. La figura no estaba a la vista, aunque pensé que todavía podía sentirla, sentir su aliento en la nuca.

Mi reflejo me miraba desde el suelo, este cuerpo más alto y delgado al que había regresado, mi cara más afilada, más mayor, como la de Arthur, nuestro cabello y ojos casi nos hacían parecer gemelos. Me incliné, mirando más de cerca. Había más de Arthur en mi reflejo de lo que recordaba, casi como si...

Jadeé, hundiéndome en mis manos, mirando.

Dentro de mi reflejo, Arthur me devolvía la mirada. Amable pero serio, urgente pero paciente. Hablaba despacio, con calma, llamándome. No podía escuchar sus palabras, pero podía entender su significado. Me necesitaban. Él me necesitaba.

El suelo de agua se abultó hacia arriba. Las manos de Arthur, su voz, su presencia se abrían paso hacia el mundo mental en el que me había quedado atrapada.

Dejé que mis manos se hundieran en el agua y entrelacé mis dedos con los suyos.

Capítulo 436 Un camino roto

Una forma oscura pasó entre las enormes ramas de los árboles que trepaban sin cesar. El movimiento fue demasiado rápido y la cubierta demasiado densa para que pudiera distinguir los detalles. Incluso con Realmheart activo, no pude sentir ni el maná ni el éter de la sombra en el breve momento en que pude verlo.

“¿Qué fue eso?” preguntó Ellie, su voz aguda por la tensión nerviosa.

“Tenemos que movernos,” dije, buscando en nuestro entorno cualquier indicio de la sombra que pasó o el camino a seguir.

Las raíces serpenteaban a través del agua como caminos sinuosos, la mayoría lo suficientemente anchos para soportar un carroaje tirado por bestias. El agua a través de la cual crecían era tan clara que ocultaba su profundidad, creando una ilusión óptica que hacía que las piedras cubiertas de musgo del fondo del lago parecieran a solo pulgadas debajo de la superficie.

“¿Arriba o abajo?” preguntó Caera, con los ojos desenfocados mientras utilizaba los sentidos que le proporcionaban sus drones en lugar de los suyos propios. “Las ramas son lo suficientemente anchas para navegar con facilidad, incluso para tu oso, y están más densamente entrelazadas que las raíces.”

Miré a Sylvie, que yacía rígidamente sobre la espalda de Boo envuelta en mi armadura. Ellie tenía una mano sobre ella protectoramente. “Eso es arriesgado. Si somos atacados, cualquiera de nosotros podría ser derribado de una de esas ramas.”

“Oye Chulio, como mitad Ave fénix, ¿qué pasa cuando te transformas? ¿Solo tienes un ala? ¿O solo obtienes el pico y la cola?” Regis preguntó en broma.

“No tengo esos brotes de mis nalgas. Puedo transformarme por completo, pero... es difícil mantener esa forma,” admitió Chul, aparentemente sin prestar atención a la broma de Regis.

Ellie conjuró una banda de maná que envolvió a Boo y Sylvie, sujetando mi vínculo. Cuando terminó, aparecieron tres orbes de maná brillante y en silencio rodearon su mano derecha. El sudor que perlaba su frente y la mueca tensa en su rostro decían todo lo que ya estaba pensando: con Chul y Sylvie presentes, esta zona sería más difícil que cualquier cosa a la que nos habíamos enfrentado en nuestro último ascenso.

“Chul, abre el camino.” Indiqué una raíz cercana a la que podíamos escalar fácilmente y usarla para cruzar el agua. “Las raíces son más gruesas en esa dirección.”

Chul marchó hasta el borde de la pequeña isla en la que estábamos y saltó casualmente sobre la raíz, cuya parte superior sobresalía seis pies del agua. Aterrizó con una gracia inesperada para uno de su tamaño, miró a su alrededor y luego extendió su mano hacia atrás para ayudar a subir a la siguiente persona.

Justo cuando Caera tomó su mano, un borrón oscuro salió de las sombras y Chul desapareció dentro de este.

Caera saltó hacia atrás, esquivando por poco un par de colas largas que cortaron detrás de la veloz bestia.

En un abrir y cerrar de ojos, la forma borrosa se alejó de nosotros, bordeando la parte superior del agua antes de subir y elevarse a la red de ramas de gran tamaño sobre nosotros.

Canalicé éter en God Step, y los caminos etéricos se iluminaron ante mis ojos. Los caminos se extendían desde mí como un relámpago violeta, conectando un punto con otro, pero solo por quince pies. Los caminos simplemente se cortaron, los que me rodeaban directamente se separaron de los caminos de cualquier otro lugar, ambos conjuntos en constante flujo a medida que cambiaban y se distorsionaban, pero nunca se reconectaban.

Una oleada de energía de Sylvie fue suficiente para explicar exactamente lo que estaba sucediendo.

Negros rayos de fuego atravesaron el sombrío bosque cuando liberé la runa divina. Los disparos de Caera fallaron, persiguiendo lo que ahora podía decir que era una criatura en forma de diamante con carne oscura. Tenía dos largas colas en forma de látigo, cada una con una púa desagradable creciendo desde el final. A pesar de su enorme volumen — su envergadura era tan ancha como la de Sylvie en su forma de dragón, nadaba por el aire a una velocidad mayor que cualquier pez en el agua.

La atención de Regis se centró en la criatura voladora, una burla divertida resonaba en mi mente. ‘Parece que el pollo picante no le sienta bien a la mantarraya demoníaca.’

“Hay algo en su espalda,” dijo Ellie con urgencia, sus agudos ojos captaron detalles que el resto de nosotros no pudimos distinguir. “Creo que se está desacelerando.”

Imbuyendo mi visión con éter, pude distinguir el parche rojo brillante contra su piel negra. Mientras observaba, la criatura comenzó a brillar desde adentro, su vuelo se volvió errático a medida que las protuberancias en forma de alas se tambaleaban. La forma roja indistinta se separó, desapareciendo en el agua a medida que el brillo se hacía más brillante rápidamente. La carne se partió y llamas anaranjadas saltaron de las fisuras resultantes.

De repente, un chillido agudo salió de la bestia, lo que hizo que mi visión diera vueltas mientras la vibración clavaba cuchillos en mi cerebro. En la distancia, una de las alas de la bestia cortó un árbol, arrancando la rama del cuerpo con un horrible sonido de desgarro húmedo. La vibración se intensificó, luego se cortó por completo cuando la bestia se estrelló contra el lago, desapareciendo bajo las aguas agitadas.

Deshaciéndome de los efectos secundarios de las vibraciones, salté a la raíz donde Chul había sido atacado. Hice una pausa, buscando en el bosque cualquier señal de peligro antes de intentar distinguir los caminos etéricos de nuevo.

Estaba justo más allá del borde del efecto que había visto, donde se rompián los caminos. La isla en la que habíamos aparecido todavía estaba desconectada de cualquier otro lugar, pero ahora podía sentir mi camino hacia donde Chul se había estrellado, y no perdí más tiempo antes de entrar en ellos. Apareciendo a varios cientos de pies de distancia sobre la raíz más cercana a donde estaba sumergido el cuerpo sin vida de la criatura, fui inmediatamente inundado con vapor caliente cuando una cascada de furiosas burbujas brotó de la superficie del agua, explotando y formando espuma cuando la nube oscureció lo que estaba sucediendo debajo del agua.

Justo cuando estaba a punto de saltar, algo estalló.

Chul echaba vapor y humo. Su piel había adquirido un color gris ceniciente y venas fundidas corrían por sus brazos, cuello y rostro. Sus ojos resplandecían con luz interna, brillando a través del vapor.

Mientras observaba, sin embargo, la decoloración retrocedió de su carne.

Llevó una mano a la raíz sobre la que yo estaba parado, usándola para sostenerse. “Borra el ceño fruncido de preocupación. Estoy ilesos.”

‘Oye, jefe, Sylvie se está poniendo toda...’

Maldije, sintiendo repentinamente la afluencia caótica de éter comenzando a surgir contra la armadura reliquia, filtrándose y Arañando el aire. Había estado demasiado sintonizado con el

monstruo y perdí por completo mi enfoque en contener el hechizo etérico.

Agarrando a Chul, y con God Step me acerqué lo más que pude a los demás. El espacio dentro de la esfera de caminos rotos estaba creciendo rápidamente y el éter atmosférico era espeso a su alrededor. Concentrándome en Sylvie, empujé el hechizo hacia abajo hasta que una vez más estuvo completamente alojado dentro de la armadura reliquia.

“Esto parece que podría ser solo un pequeño problema,” dijo Regis.

Las mejillas de Caera palidecieron mientras buscaba en el bosque circundante, con la espada apretada con ambas manos. “Nunca sentí nada de esa criatura. Solo capté indicios de su movimiento en mi reliquia. ¿Alguien más podría sentir su maná?”

Ellie negó con la cabeza. Debajo de ella, Boo gruñó de frustración.

“Sentí sus fauces cuando se cerró a mi alrededor,” dijo Chul, su arma arrojada casualmente sobre un hombro. “Aun así, murió con bastante facilidad.”

Por la expresión de incredulidad en el rostro de Caera, supe lo que estaba pensando. Si esa criatura la hubiera agarrado a ella o a mi hermana, el ataque se habría desarrollado de manera muy diferente.

Hubo un cambio en el maná alrededor de Ellie, y sus ojos se dilataron dramáticamente. Se inclinó hacia Chul y olfateó. “Puede que no emitan una firma de maná, pero tienen un olor distintivo. Aceitoso y... uff, asqueroso. Como a pescado podrido. Es un poco abrumador. Debería ser suficiente para decirme cuando uno está cerca.”

“No veo ningún motivo de preocupación,” dijo Chul encogiéndose de hombros. “Fácilmente destruí el skyray. Si la hermanita puede olfatearlas por el hedor que queda en mi carne, entonces no nos tomarán por sorpresa de nuevo.”

“¿Skyray? ¿Conoces a estas criaturas?”

Chul apoyó la cabeza de su arma en el suelo y se apoyó en el mango. “He oído historias de bestias de maná similares en Epheotus. El skyray abisal es un depredador sin igual, su control de maná es tan perfecto y sus alas tan rápidas que incluso los cazadores fénix a veces son tomados por sorpresa.”

“Skyray abisal, ¿eh?” Regis preguntó con un resoplido. “Un poco dramático.”

“¿Realmente importa cómo se llame?” Caera dijo, su cuello en un giro mientras observaba los árboles. “¿Cuál es nuestro plan para atravesar esta zona con nuestras vidas?”

“Las raíces están demasiado expuestas,” dije, pensando en voz alta.

Abajo, al nivel del agua, las raíces sobresalían y crecían unas alrededor de otras en una intrincada red. Arriba, las ramas de los árboles gigantes al menos tenían follaje para ofrecernos algo de cobertura. Parecía probable que estos depredadores los usaran para permanecer fuera de la vista mientras observaban cualquier cosa que se moviera a lo largo de las raíces de abajo. Solo podía esperar que pudiéramos hacer lo mismo.

Caera siguió la línea de mi mirada. “¿Crees que podríamos llegar por encima de donde cazan estas criaturas? Con tu habilidad para teletransportarte, podríamos escalar millas con relativa facilidad.”

“Eso no es tan simple.” Froté la parte de atrás de mi cuello. “Cada vez que dejo de pensar en Sylvie, su poder surge de manera impredecible, lo que solo nos pone en más peligro.”

“Ah, puedo resolver esto fácilmente.” Chul levantó a Caera como una niña y la colocó sobre Boo detrás de Ellie.

Caera se congeló, conteniendo la respiración hasta que terminó, luego la soltó con una ráfaga. “Por favor, no vuelvas a hacer eso,” dijo con rigidez mientras ajustaba su asiento en el oso, luciendo increíblemente incómoda.

La confusión de Chul era clara, pero solo se encogió de hombros. “Agárrate a la bestia.”

Arrodillándose, Chul alcanzó debajo de Boo y levantó al oso guardián y a todos los demás en sus brazos. “Si esta criatura es similar a los Skyrays de Epheotus, se sentirá atraída por el movimiento rápido.”

Chul no esperó una respuesta antes de flotar en el aire, moviéndose lentamente hacia las ramas de arriba.

Esperé, mirando alrededor por cualquier señal de un ataque. El bosque estaba en calma y no se produjo ningún ataque.

Canalizando God Step, pero sin activarlo, observé cómo se elevaba la áspera esfera de caminos desconectados con Sylvie. Cuando Chul dejó a Boo en el suelo de manera segura, God Step me llevó a ellos, justo fuera de la esfera de influencia de Sylvie. Incluso en el instante que tardó en hacerlo, su hechizo arremetió, haciendo que mis

compañeros tartamudearan como una falla gráfica en un viejo videojuego de la Tierra.

Reprimí mi control sobre el efecto y todos se estabilizaron.

Caera se deslizó rápidamente de la espalda de Boo y capté el destello plateado cuando sus drones se acercaron. “No siento ningún movimiento cerca.”

Saludando a los demás, señalé a lo largo de la rama. Era lo suficientemente ancho para que veinte soldados marcharan uno al lado del otro antes de curvarse abruptamente en los bordes.

Sin mostrar vacilación, Chul abrió el camino. Nos movíamos con cautela, tanto para evitar hacer ruido o movimientos bruscos que pudieran llamar la atención como para mantener el equilibrio sobre la áspera corteza. Caminé junto a Boo, mientras que Caera se quedó entre Chul y yo.

El progreso era lento y el ambiente tenso. Mi atención se dividió entre concentrarme en contener el hechizo de Sylvie, buscar más skyrays y buscar un camino a seguir.

Caera y Ellie se convirtieron en nuestras exploradoras principales. La bestia de mi hermana mejoró sus sentidos más allá de lo que yo podría lograr con el éter, y los drones de Caera le permitieron buscar a nuestro alrededor en busca de amenazas y cruces de fácil acceso entre las ramas.

Nos movimos hacia afuera, alejándonos del tronco del árbol, y la rama se estrechó un poco a medida que avanzábamos. Nuestra primera transición a otra rama fue relativamente fácil. Elegí uno que cruzaba directamente debajo del nuestro, pero que nos mantendría relativamente en la misma dirección. Pudimos saltar a él sin incidentes.

Manteniendo un ritmo lento pero constante, pasamos de rama en rama de esta manera durante treinta minutos o más sin incidentes.

“Arthur, el agua.” Ellie señaló sobre el borde a una amplia extensión de lago claro debajo.

Puntos rojos sin forma se arremolinaban en el lago, demasiado lejos para distinguir cualquier detalle. Mientras miraba, una sombra en forma de diamante se deslizó hacia el agua y una mancha roja saltó sobre su espalda. En unos momentos, el skyray y su pasajero desaparecieron en el bosque.

“Algo lo montaba,” dijo Ellie, inclinándose sobre el borde de la rama para ver mejor. “Parecía — está bien, esto es raro, pero casi parecía una persona.”

“¿Algo parecido al ser consciente que conocimos en la zona nevada?” preguntó Caera, estirando el cuello con curiosidad.

En un sobresalto de preocupación de Regis, miré detrás de nosotros justo a tiempo para ver otra caída de skyray desde arriba. El tiempo pareció ralentizarse y observé cómo el sombrío skyray descendía paso a paso, centímetro a centímetro.

Conjurando una espada etérea, giré ligeramente, corrigiendo mi equilibrio sobre la corteza desigual, y salté hacia el monstruo. Mientras lo hacía, todo su impulso hacia adelante cesó, luego se invirtió y voló de regreso en el aire fuera de mi alcance. En un abrir y cerrar de ojos, se movió de nuevo, cambiando de posición sin que pareciera moverse, de modo que quedó a tres metros a la izquierda de donde había estado. Aún más extraño, volví a pararme en la rama.

El tiempo, que había estado casi detenido, avanzó tan rápido que no pude reaccionar ante la aproximación del skyray, ni siquiera para advertir a los demás.

Golpeó nuestra rama con la cabeza, su cuerpo se astilló y brotó sangre por la fuerza. La rama se sacudió tan ferozmente que me tropecé sobre una rodilla, mi sentido del equilibrio ya estaba perdido por ser azotado de un lado a otro en el tiempo y el espacio.

Ellie gritó, perdiendo el equilibrio por completo, y Boo tuvo que agarrarla por la parte posterior de su armadura quedando colgada de sus mandíbulas como un cachorro.

Caera se tambaleó hacia adelante y parecía que iba a caerse de la rama, pero su pie presionó contra el aire sólido y se empujó hacia atrás sobre una base más estable. A su lado, Chul se había girado y blandió su arma, pero solo pudo parpadear desconcertado ante el cuerpo destrozado del skyray.

La rama volvió a temblar, y un tremendo crujido resonó por el bosque. La madera se partió donde el skyray había golpeado, y toda la estructura se derrumbó por un pie. Boo clavó sus garras y se agachó contra la corteza. Chul, que esta vez reaccionó más rápido, agarró a Caera y flotó desde la rama.

Tomando una decisión en una fracción de segundo de no utilizar ninguna de mis técnicas de movimiento, temiendo que la magia de

Sylvie pudiera resultar más peligrosa que una caída, corrí hacia Sylvie y Ellie.

La madera y la corteza se astillaron. Todos los varios cientos de pies de la rama se soltaron y cayeron, y nosotros caímos junto con rama. Solo pude distinguir a Caera y Chul volando sobre nosotros antes de que mi cuerpo se retorciera.

En algún lugar a lo lejos, cerca del extremo más delgado, la rama que caía golpeó otra rama de un árbol y se rompió de nuevo con un sonido como el de un terremoto.

Con su impulso reducido muy brevemente, golpeé la rama que caía justo cuando explotaba a través de la madera sólida de la otra.

Empujándome con las manos y los pies contra la corteza áspera, me lancé sobre Boo. El impacto resultante nos llevó a ambos al aire libre cuando la rama que caía chocó con otra rama de árbol colosal y ambos se hicieron añicos con un estruendo que hizo temblar la tierra.

Boo y yo aterrizaron en la rama más baja en una maraña de ramas, la madera debajo de nosotros temblaba enfermizamente, el aire estaba lleno de los gritos de mi hermana.

Reforzando mi control sobre el éter que luchaba por liberarse de las restricciones de la armadura reliquia, me puse de pie de un salto y busqué a mi hermana, que ya no estaba entre las fauces de Boo.

Regis se manifestó y fue al lado de Boo, inmediatamente en guardia por cualquier criatura que pudiera ser atraída por el ruido.

Ellie colgaba de una cuerda visible de maná debajo de la rama rota sobre la que yo estaba parado, la madera astillada seguía lloviendo a su alrededor. Muy por debajo de ella, las dos ramas titánicas se estrellaron contra el lago con la fuerza suficiente para sacudir los cimientos de los árboles rascacielos.

Ellie ya no gritaba. Respiraba con dificultad con el sudor corriendo por su rostro, todo su enfoque en el maná que la sostenía.

Agachándome, traté de agarrar la flecha a la que estaba conectada la cuerda, que Ellie había disparado al costado de la rama rota, pero cuando mi carne tocó el maná, todo el hechizo tembló.

“¡No!” Ellie graznó, tomando la cuerda de maná firmemente con ambas manos y cerrando los ojos con concentración. “Yo... puedo subir.”

Antes de que pudiera responder, un movimiento atrajo mi atención hacia las profundidades del bosque cuando una raya negra rodeó un árbol distante y aceleró hacia Ellie. Tres extrañas criaturas se

aferraban a la espalda del skyray, chillando locamente y blandiendo extrañas armas orgánicas.

El éter se fusionó en mi puño para formar una espada, pero la energía que emanaba de Sylvie aumentó cuando dividí mi atención.

Rayos de fuego negro descendieron como lanzas desde una rama más alta. Dos ardían en la espalda del skyray, haciendo que su carne burbujeara e hinchara, como si se formara una costra. El tercero golpeó a una de las criaturas en el pecho y la envió dando vueltas al aire libre y hacia las aguas de abajo, todavía agitadas por los restos de las ramas que caían.

Echando un vistazo rápido, vi a Caera presionada contra el tronco de un árbol vecino, su espada desenvainada pero concentrada por completo en controlar a los drones. Chul se enfrentaba a un segundo skyray cuando la criatura volaba por encima.

Detrás de mí, Boo gimió de desesperación, bailando de un lado a otro mientras miraba por encima del borde en la dirección en la que Ellie estaba actualmente arrastrándose mano sobre mano por la cuerda de maná.

Regis de repente pasó corriendo junto a mí y saltó de la rama rota. Su cuerpo se hinchó hacia afuera, las llamas se volvieron irregulares, su pelaje como púas afiladas y alas brotaron de su espalda. Chocó con el skyray, y Destruction saltó de sus fauces y lo desgarró en el aire. Lo sentí como docenas de piernas como cuchillos, que corrían en filas a lo largo del vientre del skyray, cortando y pedaceando su piel endurecida, pero solo de la misma manera vaga que el dolor llegó al cerebro de Regis a través de la influencia de Destruction.

Ellie llegó al punto donde su flecha de maná sobresalía de la rama rota y se agarraba a la corteza. La agarré por la parte posterior de su armadura y la levanté fácilmente sobre tierra firme — o al menos, la proximidad más cercana a tierra firme que teníamos. No perdió tiempo en descartar su hechizo y ponerse a cubierta al lado de Boo.

Regis y el skyray caían en picado hacia el lago cientos de metros más abajo. Una de las criaturas que se aferraba a su espalda estaba lanzando una lanza de tres puntas a mi compañero, cada impacto como la picadura de una abeja, pero el otro ya no era visible.

Hasta un momento después, cuando trepó por el lado de la rama en la que estábamos parados, dándome mi primera buena mirada.

Aunque humanoide en su torso y brazos, una cola ancha y plana cubierta de placas entrelazadas formaba su mitad inferior. Al igual que el skyray, de la parte inferior de esta cola brotaron docenas de patas

en forma de gancho que agarraron fácilmente la densa corteza, dejándola deslizarse por la superficie del árbol como una termita. Las aletas crecieron como alas en su espalda, y todo el torso humanoide estaba cubierto de escamas muy finas.

Entre sus dedos palmeados y con garras había una espada corta quitinosa del mismo tono rojo claro que sus escamas. Cuatro pequeños ojos brillaron por encima de dos orificios nasales en su cara plana, y su amplia boca se abrió en un gruñido, revelando filas de dientes como agujas.

Una flecha pasó zumbando a mi lado, golpeando a la criatura crustácea en el pecho. La flecha de maná se onduló hacia afuera, se desvió y luego se disipó, sin dañar a su objetivo.

Reforzando mi control sobre la armadura reliquia y Sylvie dentro de ella, dividí mi enfoque y envié éter a mis músculos y articulaciones, reforzando no solo mis piernas y la parte inferior del cuerpo, sino también mis hombros, pecho y brazos. Si fuera lo suficientemente rápido...

Di un paso adelante, utilizando la técnica Burst Step para cruzar la distancia entre la criatura y yo en un instante. Al mismo tiempo, el éter fluyó por mi columna vertebral y a través de mis hombros, mis brazos y mis antebrazos, muñecas y nudillos. En cada músculo y articulación, el éter se quemó en un estallido perfectamente sincronizado, cada uno impulsando mi golpe hacia adelante con una cantidad de velocidad y fuerza que crecía exponencialmente.

La parte superior del cuerpo de la mercreature se deshizo en un rocío rojo sangriento cuando mi puño chocó contra su esternón. La parte inferior de su cuerpo se tambaleó de un lado a otro para respirar antes de caerse del costado de la rama y alejarse en espiral en la distancia.

A pesar de mi mejor esfuerzo, mi control férreo sobre el hechizo de Sylvie se deslizó. Por el rabillo del ojo, vi a Ellie y Boo tartamudear, y la flecha conjurada contra la cuerda del arco de Ellie explotó. Fue levantada del suelo y la estrella contra el costado de Boo.

Corré para atraparla antes de que cayera. Ella estaba temblando y mirando hacia abajo a su brazo en estado de shock. El arco enano se había astillado y un hueso sobresalía a través de la piel de su antebrazo.

“El!”

Empujó contra mi pecho con su mano sana y dio un paso titubeante. “Da-Dame un poco de espacio para respirar, Art...”

Maná se envolvió alrededor de su antebrazo antes de apretarlo como una férula. Ellie lanzó un grito de agonía y se dejó caer contra Boo, temblando de pies a cabeza, y el maná chisporroteó.

Arranqué un trozo de corteza. “Toma, muerde esto.” Lo sostuve y ella lo tomó entre sus dientes.

Boo retumbó y presionó su nariz contra su mejilla. Una luz dorada la inundó, descendiendo hasta su pecho, y el temblor se alivió.

La tablilla conjurada siguió apretándose, obligando al hueso a volver a bajar bajo la piel. Con un giro de su brazo, colocó los huesos rotos en su lugar. Aunque hinchado y morado, el flujo constante de sangre se redujo a un hilo, retenido por el maná.

Se secó las lágrimas con el dorso de su brazo bueno y luego luchó por mantenerse erguida. “Algo que mamá me mostró, por si acaso. Ahora v-vamos...” Aunque su cara estaba pálida y perlada de sudor, se enderezó. “No podemos perder más tiempo.”

Asintiendo, me di la vuelta, rizando y desrizando mi propia mano.

Mi brazo, desde mis nudillos hasta el hombro, punzaba de dolor. La técnica de Burst Strike parecía una extensión natural de Burst Step ahora que mi físico asura podía manejar la tensión, pero había tenido muy poco tiempo para practicarla. A diferencia de un paso, donde toda mi fuerza de empuje cuidadosamente ejecutada cayó al suelo y fue absorbida, un puñetazo impulsado por tanta velocidad y precisión me devolvió casi tanto impacto como lo hizo con mi objetivo, causando una serie de micro fisuras y fracturas en mi brazo.

Apretando mi puño, seguí la curación de mi cuerpo, consciente de cada músculo desgarrado y tendón distendido mientras se fusionaban, deseando poder extender el mismo poder a mi hermana y curar su brazo.

Pero no había tiempo para detenerme en mis errores. Ellie se detuvo bruscamente mientras trepaba con una mano sobre la espalda de Boo, mirando las ramas de arriba. “Escuché el viento sobre las alas. Y... puedo oler otro.”

No hubo más discusión antes de que comenzáramos a movernos de nuevo, corriendo a lo largo de la rama con Chul al frente. Ellie, con el brazo atado y un arnés y el arma destruida, se quedó en la espalda de Boo, su brazo sano sujetando a Sylvie. Caera corrió entre Boo y Regis, la mitad de su atención en los drones que se deslizaban a través del follaje a nuestro alrededor. Aunque no podía sentir las firmas de maná del skyray, mantuve Realmheart activo, observando el

movimiento tanto del maná como del éter en busca de cualquier señal de peligro adicional.

Incluso antes de que hubiéramos hecho la transición a la siguiente rama, un veloz skyray pasó por encima, moviéndose en la dirección de las ramas caídas. Gracias a la advertencia de Ellie y Caera, pudimos agacharnos en un parche más grueso de hojas del tamaño de un barco, dejando que desaparezca detrás de nosotros.

Pero cuando salimos de su escondite, apareció otro, este con dos de los crustáceos mercreatures montados en su espalda. Uno hizo clic y graznó, clavando su lanza de dos puntas en nuestra dirección.

Dejé escapar una maldición frustrada. “¡Vamos, sigan moviéndose!”

Golpeando la bola de su arma en la palma de su mano, Chul corrió hacia adelante. Boo aceleró para igualarlo, pero me di cuenta de que Caera estaba luchando por dividir su atención. Pareció considerarlo por un momento, luego saltó sobre la espalda de Regis. Hizo una pausa sólo lo suficiente para dejar que ella misma se ubicara, luego corrió detrás de los demás.

En un instante, el skyray giró y descendió por detrás de nosotros, pero no atacó. En cambio, lanzó una vibración subsónica como la sentencia de muerte del primero que encontramos. Empujando éter en mis oídos para amortiguar el ruido, miré alrededor, seguro de lo que vendría después.

Como esperaba, otro skyray apareció detrás del primero. Luego un tercero, ladeándose bruscamente a través de una espesa maraña de ramas a nuestra derecha.

“Hay dos más debajo de nosotros,” dijo Caera, girando sobre la espalda de Regis para mirarme. “Cada uno con un puñado de esas criaturas escamosas. ¡Nos están encerrando!”

Teniendo en cuenta la velocidad de los skyray, no había forma de que pudiéramos superarlos. Sin embargo, dado que este era un ataque obviamente coordinado, sabía que detenerme para luchar podría permitir que incluso más enemigos nos encontraran. “Sigan moviéndose,” ordené después de tomarme un segundo para pensar.

Sylvie, ahora sería un buen momento para salir de esto, pensé, sin esperar una respuesta.

De repente, uno de los skyray dio la vuelta y se posó en la rama a treinta metros por delante de nosotros. Sus tres jinetes se alejaron, luego se separaron, arrastrándose por los lados y debajo de la rama. Otro skyray aterrizó detrás de nosotros, y dos jinetes más

desmontaron, con sus armas desenvainadas mientras cargaban hacia nosotros con docenas de knifelike legs (piernas como cuchillos).

Rayos negros del fuego del alma marcaron el aire. Dos golpearon el skyray, haciendo que la carne burbujeara y explotara. Los otros dos rayos se dispararon a izquierda y derecha, apuntando a las criaturas mercenarias que se deslizaban a lo largo del borde vertical de la rama.

Al mismo tiempo, un rayo blanco brillante salió disparado de la palma de Ellie. Se curvó hacia abajo alrededor del borde exterior de la rama, seguido un instante después por una explosión de conmoción que sentí a través de mis plantas.

Me concentré en Sylvie, en la armadura y el hechizo que rodeaba su cuerpo. Mantener el hechizo inconsciente de Sylvie bajo control era mi prioridad.

Con Sylvie completamente centrada en mi conciencia, utilicé solo la periferia de mis pensamientos para conjurar una hoja etérea a doce metros detrás de mí y cortar salvajemente con ella.

El ataque fue torpe, con un balanceo demasiado corto, y la criatura mercenaria saltó hacia atrás para evitarlo. E incluso ese esfuerzo fallido causó una sacudida que hizo que Boo perdiera el equilibrio y tropezara, casi derribando a mi hermana herida.

Aún así, en el segundo que nos compró, la maza de cabeza redonda de Chul salió volando. Lo arrojó como un misil, y las fisuras en la cabeza rugieron con llamas antes de desgarrar la carne y los huesos y casi partir al monstruo por la mitad.

A nuestra izquierda, una criatura teñida de rojo trepaba por el costado de la rama, sus muchas patas apuñaladoras se aferraban fácilmente a la gruesa corteza. Rayos de fuego del alma surcaron el aire como las mismas sombras de los rayos conjurados de Ellie, desequilibrando a la merccreature para que Regis terminara con un corte de látigo de su cola.

Chul corrió justo sobre el cadáver del skyray cuando su arma volvió a su mano, y Boo y Regis mantuvieron el ritmo mientras seguíamos su paso.

“¡Deabajo nuestro!” Ellie gritó, señalando hacia la base de un árbol vecino.

Moviéndose como termitas, docenas de criaturas mercreatures escalaban rápidamente la imponente estructura. Se movieron tan rápido como pudimos correr a lo largo de la superficie horizontal, y parecía como si tuvieran la intención de cortarnos el paso.

Escaneé las ramas cercanas a través de una lluvia de hechizos, buscando una forma de cambiar de rumbo.

Sin todo mi arsenal de habilidades, no había otro lugar adónde ir sino directo. Mientras corríamos, busqué en las sombras de cada rama y raíz cualquier señal de un portal de salida. Esta zona no era un espacio limitado como una cueva, sino más bien como la zona cubierta de nieve de Three Step, o el desierto que Taci y yo habíamos destruido. En ambos lugares, que parecían expandirse para siempre, la zona misma me había llevado al destino. Habíamos seguido las ramas en la dirección más natural, lo que esperaba que significara...

Mis ojos se fijaron en algo, un borde recto entre formas orgánicas ásperas y sinuosas. Apenas lo había notado medio escondido dentro de un grupo de raíces enredadas en el lago debajo de nosotros.

Ellie confirmó mis sospechas de inmediato, sus brillantes ojos marrones se enfocaron en la distancia. “¡Es el portal!”

Capítulo 437 Manteniendo el terreno

Desde el Punto de Vista de Caera Denoir

Se me cayó el fondo del estómago cuando Regis saltó del lado de la rama gigantesca en la que habíamos estado corriendo. Árboles más grandes que incluso las catedrales y los palacios más grandiosos se elevaban a nuestro alrededor, sus ramas se cruzaban unas debajo de otras en una red incomprendible tanto arriba como abajo. Debajo de mí, la carne de Regis comenzó a retorcerse.

Su espalda se ensanchó y el pelaje se endureció en espinas. Las llamas moradas de su melena se volvieron irregulares, más sólidas, me cortaron y dibujaron una línea de sangre en mi antebrazo. Alas brotaron de su espalda, aprovechando nuestro impulso.

Al estar tan cerca, el Destruction que emanaba de él hizo que me dolieran los huesos.

Dos skyrays se desviaron para perseguirnos.

“¡A nuestra izquierda!” Grite cuando rayos de fuego del alma saltaron de mi espada y perforaron la carne de las bestias, dejando cicatrices burbujeantes en la piel negra.

Regis se inclinó con fuerza cuando un skyray se estrelló contra nosotros desde un lado, y no pude concentrarme en nada más que mantener mi asiento en su espalda. Un fuego morado ardía entre sus dientes y le arrancó un trozo del ala de nuestro atacante. Las llamas se extendieron rápidamente desde la herida, consumiendo a la bestia mientras caía en picado el sky.

Skydark: Realmente parece un amaterasu... de Itachi...

Giramos en el aire y nos dirigimos de regreso a nuestra rama donde los demás estaban completamente enzarzados en el combate. Grey gritó algo y Eleanor se subió a lomos de su oso. Regis la agarró en sus patas, luego giró de nuevo, descendiendo hacia el marco del portal en la distancia.

Mirando detrás de nosotros, observé cómo Grey apartaba a Sylvie de Boo. Incluso ahora, en medio de tal caos, había tanta ternura en la forma en que la abrazaba.

Con un repentino estallido de dolor, una lanza de quitina de tres puntas me golpeó en la pierna, atravesando el maná que cubría mi cuerpo y el costado de Regis. Siseé de dolor y casi me caigo cuando Regis se inclinó con fuerza para evitar una andanada de lanzas lanzadas por la horda de crustáceos que trepaban por el árbol.

“¿Estás bien?” preguntó Regis, la preocupación clara incluso en su gruñido gutural.

“Sí,” siseé con los dientes apretados. “¡No disminuyas la velocidad!”

Mientras luchaba con la lanza, varios de los crustáceos saltaron de los lados del árbol. Los frills a lo largo de sus hombros se expandieron como alas para atrapar el viento. Primero unos pocos, luego una docena, luego más se deslizaron detrás de nosotros.

En un pensamiento, mis orbitales se acercaron. El maná resonó entre ellos, conjurando un escudo a nuestro alrededor. Otra lanza rebotó en el escudo, luego una pequeña hoja.

Llegamos a la pequeña isla de raíces anudadas justo delante de ellos, pero los skyrays ya estaban dando vueltas. Regis comenzó a transformarse y yo me deslicé de su espalda, con una mano sujetando la lanza con firmeza. Boo apareció junto a Eleanor con un estallido de maná, pero yo estaba concentrada en la horda que se acercaba mientras sacaba la lanza y la arrojaba a un lado.

De repente, los crustáceos deslizantes estaban en desorden, cayendo como piedras o ladeándose con fuerza. Una figura de piel ahumada se abrió paso a través de su formación, y contuve la respiración cuando Chul arrancó los frills de uno de los monstruos, clavó su puño imbuido de fuego en otro haciendo que se encendiera como leña antes de golpear a dos más juntos tan fuerte que escuché el crujido desde donde estaba parada.

Dejaron de perseguirnos y se sumergieron en el agua para escapar de él, dándole tiempo para aterrizar a mi lado.

Siguiendo la presión restringida que exudaba su vínculo, encontré a Grey, Sylvie en sus brazos, saltando entre dos ramas. Un skyray se lanzó hacia él en medio de un salto, pero el hechizo de Sylvie pulsó y el skyray se congeló en el aire, aceleró vertiginosamente y desapareció detrás de un árbol.

Grey corría de rama en rama, moviéndose hacia abajo y en nuestra dirección lo mejor que podía con Sylvie acunada en sus brazos, su cuerpo aún envuelto en su armadura conjurada. Cuando varios crustáceos se movieron para cortarle el paso, salió disparado hacia adelante con tal velocidad que salieron disparados de la rama. Una pareja se desplomó, inconsciente e incapaz de salvarse, mientras que los demás tiraron sus frills y fueron a la deriva a otras ramas o al agua.

La zona se estremeció cuando Chul clavó su arma en una de las raíces que conducían a nuestra isla. La madera explotó, las astillas

ardientes volaron como cuchillos en todas direcciones. Las llamas corrieron a lo largo de la madera hacia un grupo de crustáceos.

Algunos quedaron atrapados en las llamas, mientras que otros escaparon al agua con chirridos furiosos y gorgoteantes.

Una burbuja de maná negra transparente y ahumada apareció a nuestro alrededor. Proyectiles quitinosos se estrellaron contra él un instante después, enviando temblores a través del maná.

“Solo tenemos que aguantar hasta que Grey nos alcance,” dije, considerando nuestras opciones.

La tensión en las reservas de maná de Chul se mostró claramente en sus ojos vidriosos y su respiración errática. Eleanor había montado a Boo, su brazo roto acunado contra su estómago mientras el maná se arremolinaba a su alrededor. La tensión ansiosa emanaba palpablemente de Regis, el único de nuestro número que no parecía haber sido agotado por esta batalla.

La frecuencia de los proyectiles aumentó rápidamente hasta que todo el escudo temblaba y apenas mantenía su forma.

De repente hubo una pausa en el bombardeo.

De las ruinas humeantes de la raíz que Chul había destruido, una forma borrosa apareció a la vista, corriendo hacia nosotros. La velocidad del paso de Grey alejó el humo, revelando docenas de cadáveres más allá.

Dejé caer el escudo mientras él corría hacia el nudo de raíces y hacia el nicho donde estaba escondido el marco del portal. Un brillo sutil infundió la alcoba, bañando a Grey en una luz pálida cuando el portal se activó.

La luz se atenuó y el escudo volvió a formarse sobre nosotros justo antes de que un skyray se estrellara contra él.

Mientras sostenía el escudo allí, luchando contra la fuerza de la bestia Relictombs, Grey maldijo y mi corazón se hundió. Tenía la Compass en la mano, pero el frente del portal estaba distorsionada por la estática.

Como si sintiera mis ojos sobre él, se volvió y sacudió la cabeza. “No funciona.”

El escudo que emanaba de mis orbitales se apagó.

El fuego del Fénix, Destruction y el maná puro golpearon el skyray atacante a la vez. Su toque de difuntos subsónico me robó el aliento, y apenas moví mi espada a tiempo para desviar una lanza lanzada.

Chul gruñó de dolor y se arrodilló cuando el skyray moribundo se estrelló contra el agua.

“¡Eleanor, ayúda a Chul!” Ordené, sabiendo que alguien necesitaba hacerse cargo o colapsaríamos bajo el peso de estos constantes ataques.

“¡Ahi!”

La mirada de Ellie parpadeó hacia su vínculo, y Boo corrió frente a Chul, tomando una lanza a un lado. Una luz blanca emanó de Boo a Eleanor, y luego de ella a Chul. Su firma de maná aumentó, pero el drenaje de Ellie fue claro, incluso después de pedir prestado maná a Boo.

El agua estalló frente a mí y un crustáceo aterrizó pesadamente en el borde de la raíz. Era ampliamente musculoso con escamas del color de la sangre seca. Enormes pinzas hicieron clic juntas en lugar de manos. Chilló peligrosamente, mirándome por un largo momento, luego se arrastró hacia adelante, sus pinzas extendidas.

Un rayo de dolor recorrió mi pierna cuando moví mi peso para apartar una pinza antes de cortar las costillas de mi atacante, la hoja carmesí se encendió con un fuego oscuro. Sentí una punzada de miedo cuando el borde afilado de mi espada dibujó solo una fina línea de sangre azul oscuro.

Una pinza salió y se cerró alrededor de mi espada. Mis brazos se sacudieron dolorosamente cuando se detuvieron a mitad de camino. La otra garra se abrió de par en par mientras cortaba hacia mi cuello. Supe, en el segundo entre un pensamiento y el siguiente, que el golpe me arrancaría la cabeza.

Una luz dorada me inundó cuando algo me golpeó por detrás y la garra lo golpeó. Tropecé hacia atrás justo cuando la luz se hizo añicos. En lugar de golpearme sólidamente en el lado del cuello, la punta afilada de la pinza cortó mi clavícula. Mi espada saltó hacia adelante, con el fuego del alma ardiendo en negro sobre el acero rojo, y se hundió en la boca abierta del monstruo y atravesó su cerebro. Sus ojitos furiosos rodaron, y se desplomó de la raíz y volvió al agua.

Girando, vi a Eleanor mirándome fijamente, respirando con dificultad, y aunque no sabía cómo, sabía que acababa de salvarme la vida. “Gracias,” dije, pinchando con cautela mi herida. Era profundo, y el

hueso debajo se había roto, pero no pensé que pondría en peligro mi vida a corto plazo.

Ella asintió, luego se dispuso a quitar la lanza de la gruesa piel de Boo con su único brazo bueno.

Dentro de la alcoba, Grey había acostado a Sylvie y estaba arrodillado junto a ella. Solo podía escuchar las suaves palabras que hablaba solo para ella. "...escúchame a mí, ¿de acuerdo, Sylv? Es hora de irnos.

No podemos irnos hasta que vuelvas con nosotros. Necesito que te despiertes ahora, ¿de acuerdo?"

Mientras hablaba, la presión de su intención aumentó hasta que se hizo difícil respirar. Tal vez sintiendo el cambio, nuestros atacantes vacilaron, retrocediendo, la zona llena del ruido de sus chirridos alienígenas. Ahora podía ver que más criaturas crustáceas estaban nadando desde las aguas que nos rodeaban.

Hubo un rugido de advertencia desde arriba.

Regis, de nuevo en su forma de Destruction, volaba en círculos cerrados sobre el nudo de raíces. A su alrededor, los skyrays pululaban.

Cada uno era lo suficientemente grande como para cubrir toda la isla con su sombra y, sin embargo, pasaban uno junto al otro mientras volaban como un banco de peces. Tres se acercaron a Regis, el primero se derritió en una gota de Destruction. El segundo, sin embargo, desgarró el ala de Regis al pasar, y el tercero se estrelló contra él de frente, enviándolo dando vueltas en el aire.

Otro descendió sobre el resto de nosotros, sus colas gemelas enroscadas debajo de él como ganchos. Mientras pasaba volando, esas colas arremetieron. Eleanor se arrojó sobre su estómago, gritando cuando aterrizó mal sobre su brazo roto.

Boo atrapó una cola en sus mandíbulas, sin prestar atención cuando la púa se clavó en sus costillas. El otro se desvió contra un escudo de fuego de alma.

El skray se sacudió en pleno vuelo y su cola se soltó. Su enorme volumen se desvió violentamente de su curso, de modo que chocó con una raíz vecina antes de caer sobre su espalda, las muchas patas se agitaron débilmente mientras se hundía.

Oleadas de fuego salían de Chul, reteniendo a un pequeño ejército de crustáceos. Cada vez que uno llegaba a la isla, un estallido de fuerza, de los muchos discos de maná condensado que Eleanor había

colocado como trampas alrededor del borde de las raíces, lo enviaba de vuelta al lago.

Y, sin embargo, no parecía haber fin para los ocupantes de la zona.

Regis golpeó el suelo con fuerza, aplastando un par de crustáceos debajo de él. Llamas moradas lamieron entre sus dientes y corrieron hacia sus patas y cola mientras giraba, mordía y arañaba a cualquier monstruo que se acercara demasiado. Incluso mientras luchaba, se encogió, volviendo a su forma normal de lobo sombra.

Una lanza rebotó en el maná humeante que cubría el cuerpo de Chul, pero un instante después una daga de chintin lo atravesó y se clavó entre sus costillas. Frente a mí, dos de las criaturas crustáceas saltaron a las raíces, una con una lanza bifurcada y la otra balanceando una red tejida con plantas fibrosas.

La red voló, abriéndose mientras lo hacía. Un rayo de fuego negro atravesó las fibras y desató una ola de fuego del alma con mi espada. Ambos enemigos se inclinaron hacia esto, apartando sus caras planas. Sus escamas se ennegrecieron y se agrietaron en algunos lugares, pero ninguna fue destruida.

Cuando sus miradas regresaron a mí, un brillante rayo de maná se alojó en el ojo superior derecho de uno. Chilló y volvió a caer al agua, que brotó como un géiser un segundo después cuando explotó el rayo. El otro se agachó bajo otro rayo de maná antes de deslizarse sobre la corteza hacia mí. Atrapó mi hoja en la lanza bifurcada y la giró a un lado, casi arrancándome el arma de las manos.

Retrocedí cojeando, soltando mi espada y evitando una garra, pero el pie de mi pierna herida giró en un hueco entre las raíces y caí. Mana explotó contra el costado del crustáceo, pero esto solo lo balanceó hacia atrás por un instante antes de que su lanza volviera a levantarse. Eleanor gritó y Boo rugió. La lanza cayó y la atrapé con mi espada, desviándola parcialmente.

Los dientes atravesaron mi armadura y mi brazo por igual, clavándose en la madera de abajo. Echando hacia atrás ambas piernas, invoqué viento en ellas. Cuando el monstruo cayó sobre mí, pateé con todas mis fuerzas, desatando una ráfaga de maná de atributo viento a lo largo de mis piernas. Mi atacante fue levantado y enviado cayendo de las raíces y de regreso al agua.

La patada envió un relámpago de dolor por mi pierna, y las estrellas estallaron más allá de mis ojos.

Varias explosiones mágicas más se dispararon. Podía escuchar a Chul bramando su grito de guerra y a Regis gruñendo.

Dándome la vuelta, experimenté un destello de déjà vu cuando saqué la lanza de crustáceo de mi carne antes de dejarla caer al suelo. Cerca de la cueva raíz, Grey estaba arrodillado junto al marco del portal y Sylvie. Tenía los ojos cerrados, el ceño fruncido por la concentración, gotas de sudor en la frente. Una suave luz morada irradiaba de él y su vínculo. Sus labios se movían, pero no podía leerlos.

“Grey... ¡Grey!” Mi voz se quebró mientras gritaba, mi cabeza daba vueltas mientras sin querer ejercí presión sobre mi clavícula rota.

Por el rabillo del ojo, observé cómo una ola de crustáceos se tragaba a Chul mientras caían sobre el borde de la isla. A mi otro lado, Regis y Boo estaban de pie junto a Eleanor. Ella estaba hecha una bola y acunando su brazo roto. El maná que lo fortalecía se había ido, y la sangre fluía libremente. Mientras observaba, dos lanzas más golpearon al oso guardián y se alojaron en su dura piel.

Una fuerte presión rompió la superficie de la carne alrededor de mi pantorrilla y de repente fui arrastrada hacia atrás. Otro enorme crustáceo rojo sangre me tenía en sus pinzas y me empujaba hacia el agua. Mi espada cayó sobre su brazo justo debajo de la garra, cortándola, pero ya dos más estaban acercándose a mí, agarrándome.

Mis dedos patinaron sobre la superficie viscosa y resbaladiza de sangre de las raíces, sin poder agarrarme. Mis heridas gritaban con cada movimiento desesperado, pero esto estaba enterrado bajo las aguas revueltas de mi pánico.

Algo golpeó mi codo y mi mano se entumeció. El mango de mi espada se me escapó de las manos.

Rodando, pateé furiosamente, enviando ráfagas de viento con cada golpe. No fue suficiente.

Una enorme pinza se elevó sobre mí como una guillotina.

Entonces... todo se detuvo. El ruido, la presión, las garras agarradoras, incluso la sombra de un skyray envolviendo la isla raíz.

Lentamente, miré mis piernas. El crustáceo cuya garra había cortado se tambaleaba, su cara era una horrible máscara de dolor y furia, hilos de sangre azul congelada en el aire alrededor de su herida. Otro me sostuvo, sus garras apretando alrededor de mi pierna. El tercero se alzó sobre mí con la pinza extendida.

El crujido húmedo repetido interrumpió el silencio. Chul se había arrastrado fuera de la pila. Su enorme arma caía sobre un enemigo

inmóvil tras otro, pero cada golpe era más lento que el anterior y él se tambaleaba como un borracho.

Eleanor usó su brazo bueno para arrastrarse hasta el costado de Boo. Parecía estar a punto de desmayarse.

Finalmente, miré hacia atrás dentro de la cueva.

Sylvie estaba de pie. Grey estaba a su lado, apoyándola. Los ojos de la asura brillaban, el dorado estaba salpicado de motas de amatista.

“No puedo... aguantar tanto...” dijo con cautela, hundiéndose contra Grey.

“¡Todos, apúrense!” grité, liberándome de los crustáceos inmóviles y arrastrándome para ponerme de pie. “¡Al portal!”

Gimiendo de dolor, Eleanor agarró el pelaje de Boo mientras él medio la guiaba, medio tiraba de ella hacia el marco del portal. Chul había dejado de balancearse y su arma había desaparecido. Parecía al borde del colapso cuando Regis apareció junto a él, tomando parte del peso del medio fénix. En el interior, Grey ya se había dado la vuelta y estaba canalizando éter hacia el Compass.

Cuando la reliquia se activó, el portal se movió para revelar un contorno fantasmal de lo que había más allá.

El tiempo volvió a la secuencia con una sensación como si mis oídos se taparan. Grey se desvaneció en un destello violeta, reapareciendo fuera de la boca de la cueva de raíces enredadas, su espada cortó a través de los crustáceos que habían intentado arrastrarme al agua.

Tropecé hacia adelante y en el portal.

Mis pies se movieron de la corteza resbaladiza a la piedra sólida bañada en luz blanca dorada del enorme portal ahora a mi espalda. Me tambaleé mareada. Mi corazón latía con fuerza, cada latido palpitaba en mi visión borrosa. Me concentré en controlar mi respiración, reinando en la embriagadora carrera posterior a la batalla. Pasaron largos momentos antes de que finalmente encontrara la fuerza para levantar la cabeza.

En comparación, la terraza, normalmente llena de un bullicio excitado, estaba vacía y adusta. Un par de docenas de personas que ascendían permanecieron firmes, concentrados principalmente en las diversas entradas a la terraza. Un puñado, junto con un par de empleados, me miraban expectantes, aunque sus cejas se elevaban cuanto más miraban.

Antes de que pudiera hablar, Eleanor y Boo aparecieron a mi lado, luego Chul frente a ellos.

“¡Caera!”

“¿Lauden?” Respiré, incrédula.

Mi hermano adoptivo se separó de un grupo de guardias y llegó corriendo. Los asistentes que me habían estado mirando boquiabiertos dieron un paso atrás, intercambiando miradas tensas.

Mi sorpresa se convirtió en shock cuando Lauden me rodeó con sus brazos y me atrajo hacia él en un abrazo familiar. Esperé en silencio a que sucediera algo, con la respiración atrapada en mi pecho.

Después de unos segundos, se echó hacia atrás y se aclaró la garganta. “Teníamos miedo de que hubieras...” Se apagó cuando su atención se centró en los demás.

“¿Cómo has llegado hasta aquí?

“Quiénes son tus... amigos?” Antes de que pudiera responder, pareció notar mis heridas por primera vez, y su rostro cayó. “¡Estás herida! Ven conmigo, yo... no, espera, haré que traigan gente aquí.

“¡Tráiganles asientos!” espetó a los soldados cercanos, que observaban con creciente interés.

Eleanor estaba apoyada en Boo, sangrando de varias heridas, sus ojos apenas abiertos.

En peor forma estaba Chul, que se hundió incluso cuando lo miré, como si el peso de mi atención fuera más de lo que podía soportar. El suelo tembló cuando se derrumbó sobre una rodilla, con los ojos fuertemente cerrados y respirando entrecortadamente. “Estoy... bien”, dijo, arrastrando las palabras.

“Tonterías, podemos—”

Grey, Regis y Sylvie aparecieron junto a Boo.

“—igan curanderos...” terminó Lauden antes de notar a los recién llegados. Dio un paso involuntario hacia atrás, sus ojos se abrieron como lunas llenas. “Ascender Grey...”

Grey apenas reconoció a Lauden, yendo directamente al lado de su hermana. Le levantó la barbilla para poder mirarla a los ojos. Por encima del hombro, dijo: “Sí, curanderos. Quien sea que tengas.

Enseguida.”

Eleanor apartó la mano de Grey y se enderezó, quitando su peso del oso guardián. Cuando comenzó a caminar hacia Chul, Boo la siguió.

Grey se acercó a ella, pero Sylvie apoyó los dedos suavemente en su antebrazo, por lo que se volvió hacia ella. Algo pasó entre ellos sin hablar, y algo de la tensión en los hombros de Grey se relajó.

Sentí que Lauden se acercaba para pararse a mi lado, y juntos vimos cómo Eleanor una vez más extrajo maná de su vínculo y lo infundió directamente en el núcleo de Chul. “Por los Cuernos de Vritra,” susurró. “¿Qué está pasando ahora mismo?”

“Yo podría preguntarte lo mismo,” le dije, sin haberme sacudido aún la alegría inusual que había mostrado al verme. “¿Por qué estás aquí?”

“Estoy a cargo de una rotación que custodia el portal,” dijo sin apartar la vista de los demás. “Nuestra alta sangre se partió justo por la mitad. La mitad siguió a Padre a las Relictombs mientras que el resto se puso del lado de Justus.”

“¿Corbett y Lenora se pusieron del lado de Seris?” Pregunté, incapaz de creerlo.
“¿En público?”

Chul se hizo lo suficientemente fuerte como para ponerse de pie, y Eleanor se tambaleó hacia atrás. Él la levantó y la puso encima de su oso. Ambos se veían simultáneamente agradecidos y exhaustos más allá de las palabras.

Lauden dejó escapar una débil burla. “Nuestro querido Tío Abuelo Justus lo hizo por ellos.”

Conocía la política de la alta sangre lo suficientemente bien como para entenderla, pero no tenía cabeza para ello en ese momento. Había estado haciendo todo lo posible para ignorar mis heridas hasta el momento, y no había olvidado por qué estábamos allí. “¿Dónde está Seris, está ella...”

La expresión de Lauden se oscureció. “La mayoría de nuestros curanderos estarán con ella.”

“Ella me ha esperado lo suficiente.” Miré a mis compañeros, el cansancio se arrastraba con cada sílaba que decía. “Pongámonos en marcha.”

Regis me dio un codazo con la cabeza. “Sube.”

Agradecida de quitarme el peso de encima de la pierna herida, me acosté sobre su espalda. Juntos salimos todos de la terraza y atravesamos la plaza donde normalmente los Ascenders buscaban grupos para sus ascensiones. Al igual que la terraza del portal, estaba

inquietantemente vacío. Lauden caminaba justo delante de nosotros y, aunque me lanzaba miradas ocasionales, no dijo nada más.

Ha cambiado, pensé. Si era por miedo a las circunstancias o por la madurez, no lo sabía, pero mi hermano adoptivo ya no actuaba como el consentido de alta sangre que Corbett y Lenora le permitían ser.

Seguimos directamente por el bulevar principal hacia los portales entre niveles. La gente nos miraba, pero nadie se acercaba. Vi a posaderos y dueños de tiendas familiares y me di cuenta de que también se habían quedado atrapados aquí. Es asombroso que Seris haya podido mantener el control durante tanto tiempo.

A pesar de haber discutido algunos detalles de un posible plan para cortar el acceso a las Relictombs, todavía no podía creer lo que estaba viendo cuando llegamos a la entrada de la zona.

Rodeando el banco de portales que normalmente hacían que el tránsito entre los dos primeros niveles de las Relictombs fuera un asunto simple, había una serie de dispositivos inusuales. Construidas con un metal teñido de azul similar a los que habíamos usado para capturar a Orlaeth, las carcásas de metal contenían cristales de maná inusualmente grandes, que los conectaban con artefactos con forma de cuencos colocados de costado. Toda la estructura era un revoltijo de alambre grueso.

Estrías visibles de maná retorcido emanaban de los cuencos a los portales, distorsionando sus superficies normalmente lisas.

Alrededor de estos dispositivos — varios cristales por maná — había un par de docenas de magos. Lo mejor que pude ver de un vistazo, estaban canalizando inmensas cantidades de maná en los cristales.

Fue solo después de asimilar todo esto que me di cuenta de que había muchas otras personas alrededor. La mayoría eran ascenders armados y atentos. Los guardias, algunos de los cuales se enfocaron en Grey, reconociéndolo claramente, mientras que otros movieron las manos hacia las armas mientras miraban a Chul, Boo o incluso a Sylvie, su nerviosismo estaba claramente escrito en las líneas tensas de su rostro.

Pero también había una gran cantidad de magos bulliciosos. Algunos parecían estar esperando, otros estaban ayudando a hombres y mujeres fatigados a salir de la plaza. Algunas personas estaban acostadas en catres o siendo llevadas a un edificio cercano, que supuse que había sido remodelado para ser un hospital.

Estuve momentáneamente confundida por esto, sin saber qué estaría causando tantas heridas, entonces uno de los magos que cuidaban los cristales de maná se derrumbó.

Un puñado de otros se apresuró a su lado, y me sorprendió ver a Eleanor allí también. A pesar de que su propia firma de maná se tambaleaba con el esfuerzo, canalizó el poco maná que tenía hacia el mago, recuperándolo del borde de la reacción violenta. Aquellos que lo sostenían lo vieron con asombro, boquiabiertos y con los ojos muy abiertos mientras el mago inconsciente en sus brazos se movía.

Eleanor dio un paso atrás, permitiéndoles ayudar al mago a alejarse. Mientras tanto, otro mago había intervenido para ocupar el lugar del primero.

Y en el centro de todo esto estaba mi mentora.

Seris estaba arrodillada sobre un cojín junto a un recipiente de vidrio lleno de líquido azul brillante. Dentro del contenedor descansaba la cabeza cortada del Soberano Orlaeth Vritra, o lo que quedaba de ella. La carne se había descompuesto en parches irregulares, el pelo se había derretido, las cuencas vacías miraban sin alma a través del cristal.

Los ojos de Seris estaban cerrados y rodeados de sombras oscuras. Parecía pálida, su firma de maná débil. Una mano estaba sumergida en el recipiente abierto, sus dedos apretados alrededor del cuerno de Orlaeth.

Ella misma está alimentando el dispositivo. Esta comprensión que amanecía lentamente me dejó helada por la incredulidad.

Cylrit estaba de pie junto a ella, observándonos acercarnos. Miró a Grey durante lo que pareció mucho tiempo, luego se inclinó y le dijo algo suavemente al oído a Seris.

Ella se sobresaltó, sus dedos se contrajeron alrededor del cuerno, y una onda corrió a través de las distorsiones de maná dirigidas a los portales.

Sus ojos se abrieron lentamente y tuvo que parpadear varias veces antes de poder enfocar la cara de Cylrit. Ella no habló, pero su mirada se deslizó del retenedor a Grey, y su columna se enderezó.

“Parece que nuestros roles se invirtieron desde nuestra primera reunión, Seris,” dijo. Aunque exteriormente era rígido, su tono era suave, consolador. “Me llamaste y estoy aquí. Pero no estoy seguro de cómo puedo ayudarte.”

Ella negó con la cabeza, enviando una cascada de cabello color perla derramándose sobre su rostro. Cuando habló, su voz era cruda.

“Orlaeth... el cuerno... duró hasta...” Se detuvo, sus facciones se aflojaron por la confusión.

Mi mano se estiró instintivamente hacia ella, mis dedos temblando con el deseo de ayudar, de mejorar esto de alguna manera. No podía recordar haber visto a Seris tan débil, tan rota. Quería disculparme, rogar por su perdón, pero me contuve, obligué a controlar mis emociones. Grey era a quien necesitaba ahora, no a mí.

La fuerza y el apoyo de Seris fueron los cimientos sobre los que se construyó mi vida. Verla así no encajaba perfectamente en la realidad tal como yo la entendía. Ella era inamovible, inmutable... y aparentemente, al límite de sus prodigiosas habilidades.

“Ellos prueban los portales constantemente... a intervalos irregulares.” Seris hizo una pausa para tomar aire. “Sin el maná de Orlaeth, los magos han tenido que canalizar durante todo el día, mientras que yo he operado como el foco. Si nos detenemos...” Ella se interrumpió con cansancio.

“Lo sabrán en unos minutos,” terminó Cylrit por ella. “Han sido dos semanas así. La Guadaña Seris no se ha movido, no ha dormido. Ella...” Cylrit se interrumpió cuando su voz se quebró, la muestra de emoción más fuerte que jamás había visto en el retenedor estoico. “No hemos logrado encontrar una solución viable para redirigir el maná sin que ella actúe como foco. Ya se habían considerado varias teorías antes de que llegáramos aquí, pero todas han fallado.”

“Si tan solo Wren o Gideon estuvieran aquí,” dijo Grey en voz baja, observando la situación con el ceño fruncido.

“¿Por qué no simplemente destruir los portales?” Solté, mirando de cara a cara. “He visto a Grey devolver a la vida portales viejos y rotos antes.”

Sabía que Seris no se habría olvidado de esto, por supuesto, pero por más reacia que hubiera estado a destruir cualquier cosa creada por los djinn, sabía que tampoco destruiría estas reliquias con entusiasmo a menos que supiera que podían ser recreadas.

“Sin la oportunidad de experimentar, no estábamos seguros de qué era exactamente posible,” respondió Cylrit. Sus ojos saltaron a Seris por un instante, luego de nuevo a mí, continuando en silencio.

“Aunque, si esto hubiera ido mucho más lejos, yo habría...”

“Nunca desobedeció una orden directa,” interrumpió Seris, firme a pesar de su condición.

}

“Incluso yo no puedo prometer que funcione,” agregó Grey, sus ojos dorados fijos en los portales. “Pero, todo esto”—agitó su mano alrededor del equipamiento—“¿realmente vale la pena el sufrimiento y el riesgo?”

Seris no respondió y la conversación se interrumpió cuando un par de sus curanderos finalmente dirigieron su atención hacia nosotros. Se apresuraron a colocarnos a Eleanor y a mí en catres cercanos y comenzaron a atender nuestras heridas. Me pincharon y empujaron, me untaron con un ungüento rejuvenecedor y lanzaron hechizos para acelerar mi curación y reducir el dolor.

En todo momento, sin embargo, mi enfoque permaneció en Seris y Grey, y el problema que ahora enfrentaban.

Quería ofrecer consejos, soluciones, ideas... para hacer uso del entrenamiento que Seris había brindado durante estos últimos años. Pero mi mente estaba nublada por el dolor, el miedo y, sobre todo, el arrepentimiento. No pude evitar preguntarme qué tenía para contribuir cuando estaba rodeada de Guadañas, retenedores, asuras y... lo que demonios fuera Grey.

Arthur, me recordé. Arthur Leywin, Lanza de Dicathen.

Quería lo que siempre había querido — estar en el centro de todo. Ser el instrumento del cambio. Ese era el sueño de Sevren, que me había dejado cuando desapareció en las Relictombs. Y ahora estaba más cerca de lo que jamás podría haber imaginado de realizar un verdadero cambio en Alacrya, pero yo no fui el catalizador de ese cambio.

No, ese honor pertenece a un hombre al que literalmente llaman Godspell...

Mis pensamientos se desvanecieron, y luego, sin querer, estallé en una risa maníaca que sobresaltó tanto a la curandera que estaba trabajando en mi hombro que se atascó la clavícula rota. Mi risa se convirtió en un gemido de dolor.

Todos me miraron y sentí que me sonrojaba. “Disculpen, creo ... creo que podría tener una idea.”

Capítulo 438 Una idea suelta

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

“Fue una idea vaga en el mejor de los casos, Arthur,” dijo Caera con una vacilación inusual, su tono casi suplicante. “Un capricho en realidad. Si no es posible... no soy una artíficer... no necesitas tomártelo tan en serio...”

Estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo frente a Seris con Realmheart activo, las runas violetas que conjuraba ardían bajo mis ojos mientras observaba cuidadosamente cómo concentraba su maná dentro y a través de la cabeza podrida del Soberano Orlaeth. “Me lo estoy tomando en serio porque creo que podría funcionar.”

El ceño fruncido de Caera en respuesta fue contemplativo al pasar de mí a Seris. Seguí su mirada.

La piel de porcelana de Seris era de un gris enfermizo y estaba cubierta por una capa brillante de sudor. Incluso desde nuestra llegada, parecía haberse encogido en sí misma.

Necesitaba entender exactamente qué estaba pasando entre ella, la maquinaria y el grupo de otros magos que actuaban como una batería viviente.

Al principio, parecía imposible que ella hubiera podido seguir así durante dos semanas sin descansar. Su firma de maná era increíblemente débil, su núcleo estaba casi vacío. Su hazaña no habría sido posible en absoluto excepto por el hecho de que, en su desesperación, había desarrollado su propia versión rudimentaria de rotación de maná que le permitía absorber y purificar el maná de la atmósfera mientras lo canalizaba hacia el cuerno.

Seguí el maná a medida que entraba por sus venas hasta su núcleo, donde había un remolino constante de purificación antes de que se liberara el maná teñido de negro que bajaba por su brazo hasta el artefacto sangriento. A partir de ahí, pareció condensarse rápidamente — algún rasgo innato del cuerno de Vritra que no entendí — antes de que el líquido azul brillante saliera de nuevo.

El maná adquirió un tono más oscuro después de ser liberado por el cuerno. Luego, un cableado metálico lo guió hacia varios cristales grandes. Estos estaban constantemente imbuidos por un puñado de magos en cada uno. Gracias a la capacidad de Realmheart para ver las partículas de maná individuales, pude seguir mientras se extraían trozos de maná almacenado de los cristales de maná y se convertían en artefactos que me recordaban a las antenas parabólicas de la Tierra de la vieja escuela.

Estos platos, que estaban cubiertos por un diagrama complejo de runas, condensaban y proyectaban el maná de tal manera que distorsionaba los portales, creando algo así como un bucle de retroalimentación en el que los portales aún existían, pero cualquiera que pasara a través de ellos no podría salir antes de ser atraído por el portal y depositado en el otro lado.

Tal como lo explicó Cylrit, el líquido azul era una alquimia de cristales de maná pulverizados suspendidos en un compuesto de origen biológico elaborado principalmente con núcleos de bestias de maná y sustancias químicas que demostraron ser particularmente hábiles para transmitir maná. En efecto, Seris había inventado una batería de maná. En este caso, sin embargo, el artefacto fue diseñado específicamente para utilizar el maná de Orlaeth, y sus intentos de cambiar a fuentes alternativas resultaron infructuosos.

La idea de Caera solo sería posible gracias a mi presencia.

Después de estallar en una risa maníaca y dolorosa, Caera se había puesto nerviosa, claramente dudando de sí misma. “Continúa,” la animé, curioso. Mi propia mente ya estaba dando vueltas con ideas mientras luchaba por ver cómo ayudar a Seris, y su aporte fue bienvenido.

Después de aclararse la garganta y despedir al frustrado sanador que estaba atendiendo su herida — el cual se veía mucho peor de lo que había pensado originalmente — ella simplemente dijo: “Estaba pensando en tu... magia única, y en cómo podrías ser la única persona que posiblemente podría incluso hacer algo como esto, pero... ¿podríamos de alguna manera alimentar este dispositivo usando el éter abundante en las Relictombs?”

Su simple sugerencia había plantado firmemente en mí la atención de todos los magos de la plaza. Desde el momento en que aparecí dentro del segundo nivel de las Relictombs, había recibido innumerables miradas. Algunos me miraron con ojos llenos de asombro, mientras que otros fruncieron el ceño con desconfianza, pero todos se dieron la vuelta cuando me encontré con sus ojos.

Me había convertido en una especie de figura mítica en Alacrya desde la Victoriad, al parecer.

Al menos eso significó que, cuando asumí el control y comencé a dar órdenes a los magos que operaban el artefacto disruptivo, todos escucharon.

Ya había estado observando el proceso de Seris durante bastante tiempo. Ella había dejado que su gente respondiera a mis muchas

preguntas, ya que en su lugar se centró en la transmisión continua de maná.

Mi hermana estaba dormida en un catre frente a mí, Boo se desmayó a su lado. Ambos se habían esforzado al extremo para escapar de la última zona. Estaba agradecido de que Ellie hubiera seguido esforzándose mientras yo había estado fuera durante casi dos meses, ya que las pruebas de Gideon y Emily la habían ayudado a descubrir una conexión adicional entre Boo y ella. Su capacidad para imbuir maná estaba limitada por su propio núcleo amarillo claro, pero al aprovechar el maná inherente de Boo, podía ir más allá de sus propios límites.

Por mucho que se agotó rápidamente, Chul se recuperó igual de rápido. Sus muchas heridas ya estaban cubiertas de costras a pesar de que no permitió que los curanderos de Alacryan lo trataran. Ahora paseaba alrededor del perímetro exterior de la plaza, atrayendo miradas nerviosas de los ascenders.

Sylvie y Regis se quedaron cerca de mí. Mantuvieron sus pensamientos tranquilos y discretos, pero nuestra conexión nunca se cortó por completo. La mente de Sylvie bullía con las consecuencias de su experiencia en las Relictombs, pero no habíamos tenido un momento para hablar de eso. Regis, por otro lado, estaba concentrado en mi tarea, atento a cada detalle. Aunque no experimenté sus pensamientos directamente, todavía podía sentir los engranajes de su mente girando como la sombra de los míos.

“Hay tres obstáculos principales para este tipo de conversión,” dije en voz baja para que solo el puñado de personas que me rodeaban directamente pudiera escuchar. “La carcasa de la batería aquí fue diseñada desde cero para hacer uso del maná de este Vritra como fuente. Debido a cómo la fisiología del basilisk utiliza el maná, la extracción y el desembolso de ese maná no pueden ser efectivos con ninguna otra fuente que yo sepa. Un cristal de maná simplemente no se puede condensar lo suficiente para manejar la extracción.”

Uno de los Imbuers de Seris se encogió de hombros con incertidumbre. “Sí, este ha sido el principal obstáculo que hemos experimentado. El enfoque activo de Seris ha sido la única alternativa de trabajo hasta ahora, pero eso obviamente es insostenible.”

“Eso también significa que este diseño es básicamente inútil para el almacenamiento o la transmisión de éter,” continué. “El segundo problema son los artefactos de proyección. Las runas están diseñadas específicamente para funcionar con maná, y no solo eso, sino también con maná de atributo de descomposición asociado de forma nativa con la raza basilisk.”

“Diseñamos runas adicionales,” respondió Cylrit. Estaba de pie detrás y al lado de Seris, con los brazos cruzados, amenazante sobre el tanque donde ella sostenía el cuerno del Vritra. “Pero sin poder canalizar suficiente maná puro, los artefactos de proyección alternativos fueron inútiles. Y es extremadamente peligroso cambiar entre los diseños, ya que derribar más de uno o dos de los artefactos debilita la interrupción.”

Asentí, sin sorpresa. “Pero el mayor problema es que no hay forma de recolectar éter ambiental en la máquina, incluso si podemos corregir los otros dos problemas. Ni siquiera sé si algo así es posible. Incluso las Relictombs mismas, que existen en un lugar completamente hecho de éter, se degradan y colapsan con el tiempo. La naturaleza misma del éter es en realidad contraria a lo que estamos tratando de hacer.”

Sylvie alzó la vista y su mirada se agudizó. “La armadura atrae el éter.”

Negué con la cabeza. “Pero para hacer algo con ese éter, todavía necesita a la persona que está dentro”

‘Escucha, no estamos tratando de revolucionar la forma en que alimentamos todos los artefactos en todo el mundo, ¿verdad? Solo tenemos que desconectar a la pequeña reina rebelde y ganar tiempo para esta gente. Así que úsame. Puedo extraer éter y enfocarlo en el resto de esta mie**rda si puedes hacer que todo funcione.’

Yo dudé. Era cierto que las partículas etéricas se sentían naturalmente atraídas por Regis; ese hecho fue fundamental en mi creación del núcleo de éter para empezar.

Básicamente estaríamos reemplazando a Seris contigo. Sería un vendaje temporal en el mejor de los casos...

‘Parece que vale la pena intentarlo.’ Sylvie apoyó la mano en la melena de Regis. ‘Como mínimo, nos hará ganar todo el tiempo.’

Examiné mi vínculo cuidadosamente. Arrugas de preocupación surcaban su frente y las comisuras de sus labios, y había una profunda fatiga en sus ojos, pero sus pensamientos estaban despejados.

Seris se movió ligeramente y la interrupción del maná se tambaleó. Sus ojos se movieron bajo los párpados cerrados.

Suspiré. No teníamos tiempo para una larga exploración de lo que era posible. Si íbamos a hacer algo para ayudar a Seris y evitar que las fuerzas de Agrona atravesaran este nivel de las Relictombs, tenía que suceder de inmediato.

“Cuéntame otra vez sobre la batería de fluido,” dije, y uno de los Imbuers se lanzó a repetir la explicación anterior de Cylrit.

Mientras hablaban, observé las partículas que se movían dentro del cuerno y el líquido brillante. Volví a examinar la carcasa y el cableado, así como la relación entre la cabeza cortada de Vritra y el maná de Seris. Pero también presté mucha atención a cómo se movía el éter alrededor de este artefacto. Debido a que una cantidad tan condensada de maná estaba suspendida dentro del artefacto, existía muy poco éter atmosférico dentro de este.

Con un pensamiento mío, Regis se volvió inmaterial y atravesó el cristal y entró en la cabeza podrida del interior, arrojando una tenue luz morada de las cuencas vacías.

‘Me gusta cómo este cráneo vacío no tiene siete escenarios y planes diferentes que se cruzan en sus pensamientos en un momento dado. Ya sabes, como cierta persona. Me atrevo a decir que es casi pacífico,’ bromeó Regis.

El efecto fue inmediato. Más éter fue absorbido por la batería, fluyendo hacia el espacio no ocupado por el maná.

Liberando éter de mi núcleo, lo alenté hacia el dispositivo, deseando que desplazara el maná si fuera necesario. El maná se comprimió aún más, dejando más espacio para el éter, que a su vez fue atraído hacia la cabeza por la presencia de Regis. El cuerno no absorbió ni condensó el éter como lo hizo con el maná de Seris, pero no esperaba que lo hiciera. Los basilisk no tenían afinidad natural por el éter.

“Trae uno de los artefactos de proyección de repuesto y explícame las runas.”

Uno de los Imbuers se apresuró a cumplir, y pronto regresó con el plato redondo de metal teñido de azul. Se lanzó a una conferencia precisa sobre la función de las runas y cómo estas diferían de las que se usan actualmente. No era un experto en este asunto, pero era el único presente con alguna idea del éter. Sin embargo, incluso mientras pensaba esto, me di cuenta de que podría no ser cierto.

“¿Alguien aquí tiene conocimiento de los otorgamientos?”

Intercambiaron miradas, luego Cylrit dijo: “Había dos oficiantes en este nivel en el momento en que fue tomada. Son leales a Agrona, por lo que fueron encerrados en el Gran Salón con cualquier otra persona que luchó contra nosotros.”

“La ceremonia de otorgamiento requiere la activación del éter para que funcione. Los artefactos que usan esos oficiantes son los que lo hacen

possible. Sylvie, ve con ellos e interroga a esos hombres. Usa los artefactos — principalmente el bastón y el brazalete — para ver si puedes crear una secuencia de runas que permita que estos dispositivos de proyección utilicen éter en lugar de maná.”

“Por supuesto,” dijo Sylvie con un movimiento de cabeza, su cabello rubio trigo derramándose alrededor de las escamas de color negro azabache de la armadura reliquia.

Me hizo sentir más cómodo, de alguna manera, saber que ella todavía estaba siendo protegida por esto.

Percibiendo mis pensamientos, levantó una ceja y me dio una sonrisa irónica, luego se apresuró tras los Imbuers.

Volví mi atención a la batería en sí. El mecanismo fue diseñado para almacenar y liberar maná sin tener en cuenta el éter. La alta densidad de maná dentro del cuerno de Orlaeth permitió que la batería creara un consumo que naturalmente atrajo el maná a lo largo del cableado conectado al resto de los dispositivos.

La verdadera pregunta era cómo, o incluso si, era posible ajustar esta batería para que almacenara y transmitiera éter en lugar de maná.

Con Regis atrayendo éter, ya llenó todo el espacio entre las partículas de maná, dando al líquido azul brillante un tono lavanda. Centrándome en este éter almacenado libremente, lo empujé hacia los cables y me sorprendí cuando una pequeña cantidad de partículas, atrapadas entre las partículas de maná, fueron arrastradas hacia el resto de la máquina. Se disipó al llegar al cristal de maná, pero eso demostró que el éter podía transmitirse de manera similar al maná.

‘Cristales de caca,’ pensó Regis de repente, haciendo que mi proceso de pensamiento se detuviera.

¿Qué?

‘El milpiés gigante,’ dijo Regis con seriedad. ‘El éter procesado — cristales de caca — algunos de ellos tenían aproximadamente las mismas dimensiones que estos cristales de maná. Quizá podamos cambiarlos.’

Miré a Seris, todavía sentada en silencio justo frente a mí, su maná fluía interminablemente hacia el cuerno Vritra en su mano. “¿Puedes aguantar un poco más?”

Su cabeza se inclinó ligeramente hacia un lado, dejando que un mechón de cabello color perla cayera sobre sus ojos cerrados. No estaba seguro de si me había oído, pero luego asintió. “Puedo

escuchar tu mente dando vueltas. Anda, haz lo que tengas que hacer. Estaré bien.”

Dudé, seguro de que ninguna persona razonable describiría su condición actual como “bien,” pero sabía lo que había que hacer, y eso significaba mantenerla en su lugar solo un poco más.

“Chul, vamos,” dije, poniéndome de pie de un salto y saliendo de la plaza.

Caera empezó a ponerse de pie, pero le hice señas para que se sentara. “Descansa,” le insté. “No nos iremos por mucho tiempo.”

“Comenzaremos aquí — el final de la cadena y lo más lejos de la fuente de poder — y trabajaremos hacia atrás,” dijo el Imbuer líder, un mago de la Alta Sangre de Ainsworth, por lo que probablemente fue la centésima vez mientras instruía a los otros Imbuers.

Sylvie había regresado del Gran Salón poco después de que Chul, Regis y yo regresáramos de la zona de los milpiés gigantes. Sylvie y los Imbuers, junto con la ayuda poco entusiasta de los oficiantes de otorgamiento y sus artefactos, pudieron simular una combinación de runas que demostraron ser capaces de proyectar éter con un efecto similar al de la interrupción de maná actual.

Observé cómo el equipo desmantelaba rápidamente el dispositivo para reemplazar el cristal de maná y el artefacto de proyección. En el momento en que el nuevo equipo estuvo en su lugar, Regis comenzó a sacar éter de la batería. Viajó a lo largo de los cables, disipándose donde llegó a los otros cristales de maná, pero siendo absorbido por el cristal de éter recién colocado.

No pasó nada.

Los rostros de los Imbuers cayeron. La mandíbula de Cyrlit se apretó. Caera se retorcía las manos, su rostro pálido mientras miraba nerviosamente.

Se trata de la intención, le dije a Regis. Recuerda, el éter te escucha, responde a tu intención. No puedes simplemente empujarlo, tienes que guiarlo.

Sentí que el enfoque de Regis se agudizaba y se extendía al éter que había enviado al cristal.

Unas pocas partículas se desplazaron del cristal, corriendo hacia el artefacto de proyección. Luego unos cuantos más. Lento pero seguro,

un goteo constante, luego fluía una corriente de éter, hasta que de repente el dispositivo se activó.

Una ola de luz amatista distorsionó el aire entre el artefacto y los portales.

Estaba funcionando

Se soltó un suspiro colectivo mientras los Imbuers vitoreaban y se daban palmadas en la espalda. Cylrit asintió con firmeza y de repente parecía diez años más joven.

Seris parecía ajena, concentrada en el acto de empoderar a todas las demás piezas de la matriz disruptiva.

“¡Bueno, vamos!” espetó el Imbuer Ainsworth. “No hay tiempo que perder, hagamos que el resto de estos se conviertan.”

Una por una, cambiaron las piezas originales de su diseño con las nuevas piezas alineadas con éter. Con cada adición, ayudé a Regis forzando más maná de la batería e infundiéndolo con mi propio éter en su lugar, lo que le permitió concentrarse en mantener el flujo.

Más y más gente llegaba a la plaza mientras trabajábamos. Reconocí un par de caras, como Sulla la Sangre de Nombre Drusus, el Alto Mago del Salón de Ascenders de Cargidan y, para mi sorpresa, Kayden de la Alta Sangre Aphelion, el profesor herido con el que había enseñado en la Academia Central. Kayden me saludó alegremente desde las afueras de la plaza, donde se demoró con fingido desinterés. Muchos otros estaban claramente clasificados como Altas Sangre o ascenders también.

Fue un proceso técnicamente arduo, y el tiempo pasaba lentamente mientras los Imbuers trabajaban. En total, pasaron horas antes de que el último artefacto de proyección estuviera finalmente en su lugar, el último cristal fuera cambiado y todo el maná fuera expulsado de la batería, dejando espacio para un depósito significativo de éter.

Aunque había hecho poco en todo momento, mantener Realmheart activo durante tanto tiempo fue agotador. No requería una cantidad significativa de éter para hacerlo, pero era similar a mantener un músculo flexionado durante horas y un dolor de cabeza sordo ardía en las esquinas de mis ojos.

Fue con una sensación de alivio que liberé la runa divina, sintiendo que la energía quemaba debajo de mi piel en forma de runas que se disipaban. Al mismo tiempo, las motas visibles de maná que pintaban la zona en rojo, amarillo, verde y azul se desvanecieron hasta quedar en nada.

Pero algo era diferente.

Me froté el esternón, sintiendo una tensión allí que no pude identificar de inmediato. Preocupado por haberme esforzado, miré a todos los demás.

El puño de Cylrit estaba envuelto firmemente alrededor del antebrazo de Seris, y él le sacó la mano del tanque de la batería, permitiendo que los Imbuers lo sellaran de nuevo. Al principio, el maná de Seris siguió fluyendo en un ciclo ininterrumpido, derramándose en la atmósfera sin ningún efecto. Lentamente, sus ojos se abrieron y miró hacia arriba, confundida, a la cara de Cylrit.

“Todo está bien. Has aguantado lo suficiente. Déjalo ir.”

El flujo de maná disminuyó y Seris se miró la mano, que parecía esforzarse por soltar.

Su maná, me di cuenta con un sobresalto. A pesar de que ya no canalizaba Realmheart, todavía podía sentir su maná.

Mi comprensión de la runa divina, que representaba la relación entre el éter y el maná, había avanzado sin que me diera cuenta. Reprimí una sonrisa y cerré los ojos, solo sintiendo las firmas de maná de todos a mi alrededor.

“¿Funcionó?” preguntó Seris, devolviéndome al momento.

Nadie pudo responder todavía. Juntos, esperamos con una incertidumbre sin aliento. Incluso a simple vista, las ondas en el aire y las superficies de los portales eran claras bajo un tenue brillo morado, pero no fue hasta un par de minutos más tarde, cuando un soldado Alacryano apareció brevemente en uno de los portales antes de desaparecer de nuevo, que todos realmente nos relajamos.

“Funcionó,” confirmé.

Hubo vítores y los Imbuers y los magos asistentes colapsaron en palmadas en la espalda y abrazos a nuestro alrededor.

¿Cómo se siente allí?

‘Supongo que no estás hablando de este cráneo podrido,’ replicó Regis, sonando de buen humor. ‘Aunque, en serio, siempre quise ser la pequeña locomotora que podía.’

Sylvie resopló, con las cejas levantadas casi hasta la línea del cabello. ‘Encuentras los detalles más extraños en los viejos recuerdos de la Tierra de Arthur.’

‘Oye, “Detalles Extraños” va a ser el nombre de mis memorias.’ La risa de Regis resonó en mi cabeza cuando me di la vuelta con un gemido.

“Necesito llevar a la Guadaña Seris a algún lugar donde pueda descansar,” dijo Cylrit, su brazo entrelazado con el de él para apoyarse. ‘Nos reuniremos cuando—’

“No,” dijo Seris con firmeza. Él comenzó a objetar, pero ella lo interrumpió de nuevo. “Me recuperaré mientras caminamos. Ven, Arthur. Reúne a tus compañeros.” Miró a su alrededor, vio a Sulla y le hizo un gesto para que se acercara. Espontáneamente, un par de otros hombres vinieron con él. “Sulla, Harlow, envíen hombres para recoger a los Altos Lords, Matronas y otros miembros de sangre de alto rango. Haz que se reúnan en el Dread Craven dentro de una hora.”

Chul ayudó a Ellie y Caera a pararse y montar a Boo, y se colocaron detrás de mí mientras Sylvie se quedó a mi lado. Varios guardias se separaron de los apostados alrededor de la plaza y marcharon a ambos lados de nuestro grupo, mientras que varios otros también nos siguieron fuera de la plaza. A medida que nos acercábamos al bulevar que cruzaba la zona a lo largo, me di cuenta de que más guardias retenían a un gran número de personas.

Dejé de caminar, mi cuerpo se puso rígido.

“¿Qué diablos están haciendo ellos aquí?” Pregunté, sintiendo mis mejillas sonrojarse de ira.

“¡Profesor!” Mayla saltaba arriba y abajo, agitando los brazos para llamar mi atención. “¡Hola, Profesor Grey!”

Junto a Mayla, Seth de la Alta Sangre Milview se frotó el cuello y sonrió torpemente, cada vez más avergonzado.

Seris se volvió rígidamente para saludarme. “Perdóname, Arthur. Estaban destinados a ser una... especie de proyecto de investigación.”

Mis puños se abrieron y cerraron a mis costados. “Pusiste en peligro la vida de estos niños por un—” Me interrumpí, comprendiendo completamente el amanecer. “Querías saber por qué sus runas eran tan fuertes.”

Seris solo asintió antes de darse la vuelta y Cylrit siguió caminando.

Rompí filas y me apresuré hacia donde un par de ascenders estaban reteniendo al par de adolescentes. Mayla estaba sonriendo salvajemente, pero Seth parecía nervioso.

“¡Profesor Grey, ha vuelto!” Mayla dijo efusivamente, luciendo como si quisiera correr y abrazarme. “Todo el mundo ha estado hablando de usted, desde que se fue. Algunos de los otros estudiantes pensaron que había desaparecido para siempre, pero Loreni estaba tan segura de que volvería, y también la Gu-Guadaña Seris... Vritra...” Mayla se desvaneció, su atención se deslizó hacia donde Seris se había detenido una vez más y ahora estaba observando mi conversación.

“Seth, Mayla, es bueno verlos a ambos,” les dije, dándoles una pequeña sonrisa que sabía que carecía de verdadera calidez. “No puedo hablar ahora, pero cuando tenga un momento, tal vez ustedes dos puedan ayudarme a entender—”

“Tal vez pueda ayudarnos a entender algo, Profesor,” dijo Seth de repente, interrumpiéndome. Su rostro estaba pálido y miraba más allá de mí, sin mirarme a los ojos. “¿Quién es usted? ¿Por qué... por qué nos hizo esto? ¿Meternos en esto? Yo...” Negó con la cabeza y se apagó, luciendo como si estuviera enfermo.

Dudé en responder. No quería dejarlos sintiendo que todo lo que les había pasado no tenía razón, pero no tenía tiempo para decirles la verdad de la manera correcta. “Les explicaré lo que pueda más tarde.

“¿Dónde se están quedando?”

Mirando entre Seth y yo, Mayla me indicó cómo llegar a la mansión de las Altas Sangre que los había acogido. “¿Nos veremos pronto?” preguntó ella, las palabras casi suplicantes.

“Tan pronto como pueda.”

Regresé con los demás bajo la mirada curiosa de Seris, pero ella no dijo nada y comenzamos a marchar de nuevo. Los ascenders sacaron a la multitud de nuestro camino, y nuestros propios guardias mantuvieron a todos bien atrás.

No hice caso omiso de los gritos que nos seguían, unos suplicantes, otros resentidos y acusatorios, pero estaba demasiado nervioso para pensar mucho en ello. Nuestra victoria con el disruptor del portal ya parecía un recuerdo lejano mientras el peso de los problemas que aún enfrentaba esta gente se asentaba pesadamente sobre mis hombros.

Cylrit y Seris nos condujeron a un edificio de tres pisos que daba a una pequeña calle a varias cuadras del Gran Salón, que se vislumbraba en la distancia. Me sorprendió tanto la ubicación como la construcción del

edificio. No estaba seguro de lo que había estado esperando, pero no era esto.

Un letrero que mostraba una cara dividida, una mitad blanca brillante y retorcida en una mueca de terror caricaturesca, la otra negra como boca de lobo y gritando un grito de batalla, marcaba el edificio como el Dread Craven. Construido principalmente de piedra oscura y madera, me recordó a muchas posadas que había visto tanto en Alacrya como en Dicathen.

Cuatro magos custodiaban la puerta, que abrieron cuando nos acercamos. Por la falta de sorpresa en sus rostros, ya les había llegado la noticia de la llegada de Seris.

“No es exactamente cómo te imaginaba viviendo,” dijo Caera en voz baja, después de haber desmontado de Boo y cojeando detrás de mí y de Sylvie.

Seris se dio la vuelta, con el rostro flácido como alguien que acaba de despertar de un sueño profundo. “No, supongo que no. El propietario anterior intentó salir luchando el primer día después de nuestra llegada, lo que llevó a varios de su sangre y empleados a su desafortunada desaparición. Dado que este edificio estaba vacío, decidí que sería una base de operaciones adecuada.”

Cylrit esbozó una sonrisa. “Además, ella disfruta arrastrando a los Alta Sangre por toda la zona hasta la parte baja de la población.”

“Silencio,” respondió Seris, agitando la mano con desdén hacia su retenedor. “Y, quizás, ¿tráeme un trago?”

Cylrit asintió y se dirigió hacia la barra que ocupaba la mitad de la pared del fondo.

Estábamos parados en una taberna abierta de par en par, estándar excepto que todas las mesas rectangulares habían sido juntadas en el centro. Estaba inusualmente limpio para una posada o bar, y las paredes estaban vacías, todas sus decoraciones habían sido derribadas en algún momento. Todas las ventanas inferiores habían sido protegidas con barricadas por un mago de atributo tierra, y las paredes se habían reforzado en algunos lugares para proporcionar una base más defendible.

Una puerta detrás de la barra conducía a una habitación trasera, y un conjunto de escaleras dominaba el lado izquierdo de la taberna abierta. Un par de personas, miembros del personal de Seris, supuse, bajaron brevemente las escaleras, sus rostros iluminados con una agradable sorpresa, pero desaparecieron con la misma rapidez cuando Seris les lanzó una mirada significativa.

Los movimientos de Seris fueron lentos y calculados cuando se trasladó a una silla de felpa al final de las mesas juntas y se acomodó en ella con un gemido. Hizo un gesto para que el resto de nosotros nos uniéramos a ella.

En la puerta, Ellie rascó a Boo entre los ojos y le dijo que esperara afuera.

Me senté a la izquierda de Seris, mientras que Caera ocupó la silla a su derecha. El nerviosismo salió de Ellie en oleadas mientras se sentaba rígidamente a mi lado. Sylvie, a su otro lado, le apretó suavemente el antebrazo. Chul se puso de pie, apoyándose contra un poste vertical con los brazos cruzados.

Cylrit apareció detrás de la barra y colocó un vaso lleno de líquido dorado frente a ella. “¿Estás segura de que no preferirías ir a descansar por unas horas — o días — antes de que nosotros...”

Se calmó ante una mirada de Seris. No se dijeron nada más, pero Cylrit se quedó a su lado, con una mano en el respaldo de su silla, su expresión lo suficientemente dura como para romper los cimientos de piedra de la posada.

Seris bebió un pequeño sorbo, dejó escapar un suspiro profundo y tembloroso y volvió a dejar el vaso sobre la mesa.

“Entonces, aquí estoy,” dije, decidiendo hablar primero para romper la tensión. “Corriste un gran riesgo, tanto al enviar a Caera a Dicathen como con esta táctica en las Relictombs. Puede que no haya venido.”

Una línea de ceño casi imperceptible arrugó la suave piel entre sus cejas. “Te agradeceré, de todas las personas, que no me sermonees sobre tomar riesgos, Arthur Leywin.”

Levanté las manos de la mesa en un gesto de protección. “Punto a favor. Pero realmente, Seris, ¿de qué se trata todo esto? ¿Por qué enviaste por mí?”

“Un momento,” dijo ella, hundida bajo el peso de la fatiga. “Los demás estarán aquí pronto, y solo tengo la fuerza para tener esta conversación una vez.” Tomó otro pequeño sorbo de su bebida, su atención demorándose en mi hermana. “Leonor, ¿sí? Veo que el talento y la valentía poco comunes corren por tu sangre.”

Ellie se sonrojó y se miró las manos, que estaban entrelazadas sobre la mesa frente a ella. “No sé nada de eso, uh, Guadaña Seris—”

“Por favor, llámame Seris. Creo que mi tiempo como Guadaña y General de Alacrya ha pasado.” Ella me dio una sonrisa triste. “Y esta debe ser... Lady Sylvie Indrath. Cadell pensó que habías sucumbido a tus heridas en Dicathen después de su batalla. ‘De tal madre, tal hija’, había dicho. Un frío, ese Cadell. Más frío ahora, por supuesto.”

Sylvie levantó la barbilla, su rostro enmarcado por los dos pares de cuernos. El dorado de sus ojos estaba fundido incluso en la brillante luz del interior de la posada. “Parece estar bastante bien informada, Lady Seris.”

El rostro de Seris se oscureció, su enfoque momentáneamente lejano. “Ese siempre ha sido mi fuerte, por supuesto.” Su mirada se detuvo en Sylvie por un momento antes de dirigirse a Chul. “¿Y quién es esta figura corpulenta detrás de ti? Al mirarlo, casi pensaría...” Entrecerró los ojos y lo inspeccionó más de cerca. “¿De linaje asura? ¿Fénix, incluso?”

La mandíbula de Chul se endureció. “¿Tuviste mucha experiencia con los miembros de mi raza encerrados en las mazmorras de tu amo? ¿Cuánta mano tuviste en su interrogatorio y tortura? ¿Quizás incluso estabas allí cuando mi madre, la gran Lady Dawn del Clan Ascepius, fue masacrada en su celda?”

Suprimiendo un gemido, me incliné. Aunque el distanciamiento de Chul estaba justificado, no nos sirvió en el momento. “Aquí todos somos amigos, ¿recuerdas?”

Sin embargo, a Seris no le desanimó su actitud. De hecho, ella le dedicó una sonrisa triste y parte de la tensión se desvaneció. “Por supuesto, ahora entiendo. Perdóname. Estaba al tanto de tu madre, incluso la vi brevemente una o dos veces, pero nunca la conocí adecuadamente. Tu gente — los seguidores ocultos del Príncipe Perdido — son un poco curiosos en Taegrin Caelum, casi míticos en realidad.”

Su atención volvió a mí. “Entonces, realmente has estado ocupado estos últimos dos meses, ¿no es así?” Girando solo la cabeza, se encontró con los ojos de Caera. “¿Y qué hay de ti, entonces, hm? Saliendo de gala con Arthur en sus aventuras, sin hacer caso de...” Se interrumpió de repente cuando realmente miró a Caera. “No, puedo ver que ese no fue el caso.”

Caera se mordió el interior de la mejilla durante un largo par de segundos antes de dar una breve explicación de su encarcelamiento, primero en las manos gentiles de los Dicathianos y luego mucho menos cómoda entre los dragones.

“Entonces, la guerra con los dragones realmente ha llegado,” reflexionó Seris en voz baja, mirando el alcohol como si fuera una bola de cristal y estuviera tratando de adivinar el significado de estos eventos.

Su ensoñación fue interrumpida por un golpe en la puerta.

Saliendo de sus pensamientos, forzó una sonrisa de bienvenida en su rostro cansado.
“Bueno, parece que han comenzado a llegar.
Prepárense.”

La puerta se abrió y entraron dos figuras familiares: Corbett y Lenora Denoir.

Lady Lenora se congeló, mirando los cuernos sobre la cabeza de Caera, pero solo por un segundo. Rápidamente rompió con el decoro y se apresuró a Caera. Tomada por sorpresa, Caera ni siquiera se puso de pie cuando Lenora se inclinó sobre ella, pasando una mano por su mejilla y mirando de una herida vendada a la siguiente, luciendo cada vez más dolorida.

“Oh Caera, ¿qué te ha pasado?” ella respiró. Sus ojos saltaron a los cuernos, luego de vuelta al vendaje de Caera, y no estaba del todo seguro a cuál se refería.

Pude sentir la incomodidad de Caera mientras miraba a su madre adoptiva, con la boca abierta. “Estoy bien,” dijo con retraso.

Corbett pasó junto a las dos mujeres, dedicándole a Caera solo una brevísimamente mirada y en su lugar se acercó a Seris. Hizo una profunda reverencia, con los ojos en el suelo. Ella lo reconoció por su nombre, y él se puso de pie y se volvió hacia Caera. “Lauden dijo que estabas gravemente herida. Estoy... contento de ver que su estimación de tu mala salud fue exagerada.”

Caera dudó, luego murmuró solo: “Gracias.”

A diferencia de su esposa, Corbett miraba descaradamente los cuernos claramente visibles en la cabeza de Caera. “La Guadaña Seris tuvo la amabilidad de informarnos de tu... situación también. Y una buena cosa también. No puedo fingir que no me sorprende verlo, aunque...”

La puerta se abrió de nuevo, revelando a un hombre con cabello rubio bien recortado y una barba de chivo tupida.

Corbett se aclaró la garganta. Lenora se sentó junto a Caera y él se sentó a su lado.

“Alto Lord Frost,” Seris le dio la bienvenida al hombre. “Por favor tome asiento.”

Los severos ojos grises del hombre se detuvieron en mí durante varios segundos antes de entrar en la taberna. “Entonces, el famoso Ascender Grey ha regresado. ¿Espero que esto signifique que no he condenado mi sangre a una muerte lenta por inanición bajo este falso cielo después de todo?”

Cylrit se aclaró suavemente la garganta. Cuando habló, sus palabras fueron igualmente suaves, pero el borde afilado en ellas brilló como una navaja. “Toma asiento, Uriel.”

El Alto Lord Frost dudó solo un segundo antes de tomar asiento al final de la mesa frente a Seris.

El siguiente en entrar fue un hombre más joven, de cabello oscuro y pecho torcido, que me tomó unos momentos reconocer. Se paró en la puerta y me miró fijamente, sus ojos empañados.

“Lord Umburter,” anunció Seris.

De repente se estaba moviendo rápidamente alrededor de la mesa hacia mí. Ellie se tensó y yo reuní éter en mi puño, preparado para defenderme a mí o a ella si era necesario.

Pero se detuvo a varios metros de nosotros, luego se arrodilló, con lágrimas goteando de sus ojos bajos. “Lanza Arthur Leywin, gra- gracias.”

De repente me acordé de él. Había sido uno de los alta sangre a los que se les había dado autoridad sobre Xyrus. Este hombre, junto con la mayoría de los demás, había estado feliz de dejar que Augustine hablara — y amenazara — por ellos.

Antes de que pudiera decir algo, él siguió hablando. “Aunque tenías todas las razones para matarme, no lo hiciste. Y, sin embargo, aquí en Alacrya, mi hermano fue asesinado por uno de nuestros servidores sin dudarlo. E-Eso era todo lo que necesitaba para entender sobre esta guerra.” Tragando saliva, se puso de pie y se sentó a medio camino entre Ellie y Uriel.

Observé al joven durante varios minutos, pero mantuve los ojos, ahora secos de nuevo, firmemente hacia adelante. Entonces entró otro individuo, y me hizo detenerme.

Fueron los cuernos cortos que brotaban de su frente los que me tomaron más claramente por sorpresa. El cabello negro azulado brillante estaba recogido en una cola apretada sobre los cuernos,

oscuro contra su piel pálida. Sus ojos color vino se posaron inmediatamente en Caera y ella dejó escapar un suspiro de alivio. Seris la anunció como la “Matrona Tremblay” y se sentó junto a Corbett después de pasar varios segundos comiéndose con los ojos los cuernos de Caera.

Durante los siguientes minutos, varios nobles, matronas y ascenders de alto rango llegaron en un flujo constante para llenar nuestra mesa. Unos pocos, como Sulla, se pusieron de pie para hacer lugar a los de una posición más alta que ellos. Algunos de los nombres los conocía, pero la mayoría no significaba nada para mí.

El último en entrar fue otra sorpresa, ya que una vez más vi a Kayden de la Alta Sangre Aphelion atravesar la puerta cojeando después de que se había cerrado.

Seris miró al hombre con leve sorpresa. “Ah, Lord Aphelion. Bienvenido.”

Kayden saludó con su característica marca de descuido y se dirigió directamente a la barra, lejos de la tensión que se acumulaba entre los que nos rodeaban.

Las miradas astutas y perceptivas de los alta sangre estaban pegadas a Seris y a mí, su anticipación era palpable mientras esperaban que habláramos.

Seris me miró a los ojos. Le di un pequeño asentimiento. Ella se aclaró la garganta. “Ahora que todos están presentes, comencemos.”

Capítulo 439 El Mensaje

“Esta no es la Victoriad, y no estoy presentando a un concursante que luchara para ser un retenedor, por lo que pasare por alto los elogios flagrantes y la lista innecesaria de logros.” Seris hizo una pausa por un momento, dejando que la colección de Altas Sangres se mirara a su alrededor con desconfianza. “Aunque conocido en Alacrya como Grey, la verdad es esta: les presento a Arthur Leywin, Lanza del país de Elenoir en el continente de Dicathen.”

La habitación no estalló tanto en ruido mientras esta hervía a fuego lento, el sentido del decoro de los Alta Sangre se rompió lo suficiente como para permitir algunas exclamaciones reprimidas e intercambios entre susurros. La actitud estaba por todas partes, con algunas personas recostadas en sus sillas con los ojos muy abiertos y estupefactas, mientras que otras lucían engreídas como si acabaran de ganar una apuesta. Sin embargo, la reacción de la mayoría indicó que al menos habían sospechado la posibilidad de que yo fuera Dicathiano.

Kayden estaba sentado al pie de las escaleras al otro lado de la habitación, con un vaso en la única mano que le quedaba.

Lentamente, levantó la vista de la copa y me miró fijamente, nuestros ojos se encontraron. “Tienes que estar jodiéndome,” estalló, luego se rió larga y ruidosamente, silenciando a todos los demás. “Así que estabas… en la academia… y los estudiantes…” Kayden se echó a reír despreocupadamente de nuevo mientras los demás lo miraban con molestia apenas disimulada.

“Así que nuestro salvador es Dicathiano,” dijo uno de los ascenders, un hombre llamado Djimon, con un toque de incredulidad.

Junto a él, Sulla sacudía la cabeza. “Escuché los rumores, pero…” Me miró fijamente a los ojos por un largo momento, luego cambió a Seris, su expresión se debilitó. “Guadaña Seris… ¿Para qué ha sido todo esto realmente?”

Varios otros invitados hicieron eco a esta pregunta, algunos asintiendo, una pareja golpeando con los nudillos sobre la mesa para mostrar su apoyo.

“Suficiente,” dijo el Alto Lord Frost. Su voz no era fuerte, no había una orden áspera en su tono y, sin embargo, la palabra llegó como el sonido de un trueno distante, silenciando a todos los demás.

Seris miró a su alrededor durante unos segundos, tomándose el tiempo para mirar a cada uno de los Alta Sangre a la vez. “La pregunta no es para qué fue todo esto, porque cada uno de ustedes ya sabe la respuesta. Luchamos por nosotros mismos y por nuestra sangre, para

dar forma a nuestro mundo para que sea adecuado para aquellos de nosotros con sangre ‘lesser’ y no solo para los asura que lo han marcado y reclamado como suyo.”

Hizo una pausa por un momento para dejar que estas palabras se asentaran. “No, estoy segura de que cada uno de ustedes entiende muy bien por qué está aquí. Y por eso también saben que esto no es una guerra entre dos continentes. Los Dicathianos son víctimas de la arrogancia y la apoteosis santurróna del clan Vritra tanto como nosotros. Son nuestros aliados en esta lucha, no nuestros enemigos.”

“Entonces, ¿eres el líder de tu continente?” La Matrona Tremblay, la mujer de sangre Vritra con cabello negro azulado, me preguntó. “¿Qué te da derecho a tratar con este organismo en nombre de Dicathen?”

Le devolví la mirada inquebrantable. “Eso no es por lo que estoy aquí.”

“Entonces, ¿por qué exactamente estás aquí?” preguntó el Alto Lord Frost. “He oído hablar mucho de ti de mi nieta. Y más aún de mis soldados en Dicathen que tuvieron la mala suerte de cruzarse contigo.

¿Un Dicathiano que enseña a nuestros hijos y perdona a nuestros soldados? Tendrá que perdonarme, Lord Leywin, si no entiendo completamente lo que lo conecta con Alacrya.”

Varios de los otros murmuraron su acuerdo.

Sentí que Chul cambiaba su postura detrás de mí, su maná ondeaba cuando lo invocaba instintivamente. Sylvie, sintiendo mi atención en él, dio un paso atrás para susurrarle al oído, instándolo a tener paciencia.

“Mi tiempo como ascender y profesor no fue intencional,” dije después de tomarme un momento para ordenar mis pensamientos. “No vine aquí para espiarles, infiltrarme en sus instituciones o hacerles daño, pero les consideré mi enemigo. Seris — y Lady Caera de la Alta Sangre Denoir — habían hecho todo lo posible para convencerme de lo contrario, pero fueron sus hijos — niños como Enola — los que realmente me mostraron la verdad. Tengo enemigos en este continente, muchos de ellos, pero no todos.”

Uriel sonrió, una expresión calculadora. “Perdóname, pero eso realmente no responde a mi pregunta. ¿Por qué estás aquí ahora?”

Asentí, apreciando la atención del hombre al detalle. “Seris me ayudó a proteger a mi gente, por lo que ahora estoy aquí para ayudar a proteger a la de ella.”

El ascender calvo llamado Anvald gruñó. “Entonces, ¿por qué no atravesas esos portales y matas a Dragoth y a todos sus soldados?”

“Podría,” admití, “pero más los reemplazarían, y luego aún más después de eso. Tú y yo sabemos que a Agrona no le importa gastar vidas. Además, no pueden sobrevivir aquí para siempre. No sé qué ha planeado Seris, pero dudo que incluya esconderse en las Relictombs hasta que todos se mueran de hambre.”

“No, no incluye,” interrumpió Seris con firmeza. “Pero esto nos acerca un paso más a la pregunta que realmente estamos aquí para discutir hoy. Que es, por supuesto, lo que viene después.”

Corbett Denoir tomó la mano de su esposa e intercambiaron una breve mirada con ella. “Creo que esa es una pregunta en todas nuestras mentes, Guadaña — Lady Seris. Muchos de nosotros hemos sacrificado todo para llegar a este punto. Cada vez que parecía que nuestra situación se había vuelto innavegable, nos habías ayudado, pero...” Hizo una pausa, su mirada recorriendo la mesa. Cuando reanudó, habló con mucho cuidado. “Creo que ya es hora de que comprendamos el objetivo de todo esto. No grandes diseños de autogobierno y la expulsión del clan Vritra, sino resultados reales y tangibles. Incluso si entendemos por qué Grey aquí puede ayudarnos, yo, al menos, no veo cómo.”

Adaenn de la Alta Sangre Umburter, el joven al que había perdonado en Xyrus, farfulló indignado. “¿No viste lo que hizo en el Victoriad? Ni siquiera estaba allí, y aun así lo he oído contar docenas de veces. Él solo retomó las ciudades Dicathianas de Vildorial, Blackbend, Xyrus y Etistin, derrotando a ejércitos enteros. Incluso las Guadañas, según me han dicho, se inclinaron ante su poder superior.”

Me aclaré la garganta y le hice un gesto a Adaenn para que se calmara.

“Pero no fueron solo Guadañas,” dijo Caera inesperadamente.

La atención de la sala se agudizó. Todos sabían que Caera había estado viajando conmigo y, por el cambio de ambiente, era obvio que habían estado esperando que ella hablara. Además, sus cuernos, ahora exhibidos con orgullo sin su colgante, llamaron rápidamente la atención de casi todos los presentes. Cuando habló, fue como si les diera permiso para mirar.

Levantó la barbilla y se sentó un poco más erguida. “El Alto Soberano envió un grupo de batalla de Guadañas para rastrear a Arthur en Dicathen. Los mató a todos.”

Kayden siso. La Matrona Tremblay miró sus manos con el ceño fruncido.

“Los Espectros... Pensé que eran un mito.” Sulla se pasó una mano por la cara. Conmocionado, miró en mi dirección. “Y tú...?”

Una mujer mayor, que había sido presentada como la Matrona Amelie de la Alta Sangre Bellerose, se burló. “Fantásticas tonterías. Lady Seris, seguramente no nos ha traído aquí solo para insultarnos con cuentos antes de dormir.”

Cylrit se puso rígido, pero Seris permaneció pasiva mientras decía: “Matrona Bellerose, tal vez mi actual estado de debilidad le haya dado una impresión equivocada. De hecho, todavía no estoy tan cansada como para aceptar que me hablen de esa manera.”

La Matrona Bellerose palideció, cruzó las manos sobre el regazo y miró más allá de Seris para evitar mirarla a los ojos. “Me disculpo, Lady Seris, tiene razón por supuesto. Mi tono era impropio de mi puesto. Perdóneme.”

Seris inclinó levemente la cabeza en señal de reconocimiento. “No los culpo por su escepticismo, que es saludable, pero es igualmente cierto que ninguno de ustedes estaría aquí si no tuviera la capacidad de ver más allá de la estructura rígida de nuestra sociedad y cultura. Los Espectros son bastante reales, y lo que ha dicho Lady Caera es cierto. Les digo esto para reforzar un punto esencial: Arthur tiene la fuerza para ayudarnos a liberarnos de esta prisión que hemos construido alrededor de nosotros mismos.”

La habitación quedó en silencio durante un largo momento después de esta declaración. Capté a los Altos Lords Frost y Ainsworth compartiendo una mirada insegura. Los ojos de la Matrona Tremblay nunca me dejaron, mientras que Kayden parecía perdido en sus pensamientos mientras agitaba su bebida. Todos los demás mostraron una combinación similar de expresiones externas, pero nadie expresó sus pensamientos.

‘Esto no es lo que ellos esperaban.’ Había un borde tenso en los pensamientos de Sylvie. ‘Están aterrorizados.’

Han confiado en Seris para toda su esperanza de cambio a lo largo de este levantamiento, envié de vuelta, permitiendo que el silencio persistiera. Que les digan que ella, a su vez, depende de otra persona — y de un extraño — será difícil de aceptar para algunos de ellos.

“Y así pasamos a nuestros próximos pasos,” continuó Seris después de una larga pausa. “Tenemos en Arthur un aliado capaz de atacar a las fuerzas de Agrona de una manera que nadie más puede. Para generar apoyo público, es esencial que sigamos erosionando la fe de la gente en la infalibilidad divina de Agrona. Mi publicitada ejecución del Soberano Orlaeth fue el primer paso. Al mostrarle a este

continente que los asura no son de hecho inmortales, también les revelamos un futuro potencial donde los asura se han ido por completo. Pero una imagen proyectada rápidamente no es suficiente. No, necesitamos una victoria decisiva y a plena vista.”

“Quieres enviar a Arthur tras los Soberanos,” dijo Sylvie, moviéndose para pararse detrás de mí una vez más, con las manos en el respaldo de mi silla.

“¡Sí!” Chul estalló, haciendo que todos saltaran. Levantó el puño en el aire y sonrió. “Ya era hora.”

A mi lado, Ellie respiró hondo, tratando de relajarse del susto que le había dado Chul. “Luchar contra asuras...” ella susurró, hurgando nerviosamente en el borde de la mesa.

“Esperaba más que una demostración de fuerza,” señaló el Alto Lord Ainsworth mientras se acariciaba la barba de chivo.

El Lord Lars Isenhaert, un hombre rubio y nervudo con un bigote drapeado, golpeó la mesa con la palma de la mano. “En efecto. Mis pensamientos exactamente, Ector.”

Seris los miró a ambos apasionadamente. “Destruir a los Soberanos puede que no debilite el poder de Agrona, pero debilitará su imagen ante el público. Y, lo que es más importante, un golpe tan audaz contra él sacará su mejor arma al campo.” Seris estaba frente a los Alta Sangre mientras hablaba, pero sabía que me estaba hablando directamente a mí cuando dijo: “Toda su mente se ha consumido con el Legado durante décadas. Su eliminación es ahora nuestra máxima prioridad.”

Mis puños se apretaron y mi mandíbula se tensó. Sin embargo, a pesar de estas reacciones físicas, no estaba muy seguro de lo que estaba sintiendo.

Uno de los Alta Sangre habló, hizo una pregunta, pero mis pensamientos se hundían en mi interior y no procesé las palabras.

Tessia...

‘Tiene razón, Arthur,’ dijo Sylvie, proyectando sus pensamientos en los míos. ‘Lo siento, pero has estado postergando esto por mucho tiempo. Hay que ocuparse de Cecilia.’

Pero ¿cómo hacemos eso?

“Entonces, ¿por qué dejar que la chica viva lo suficiente como para convertirse en una amenaza?”

Las palabras de Uriel tardaron un momento en asimilarlo, pero una vez que lo hicieron, obligué a mi mente a volver a la conversación que tenía lugar a mi alrededor.

“Habría sido más prudente, al parecer, matarla hace meses, incluso si eso hubiera significado perder la oportunidad de nuestro actual acto de rebelión,” agregó Corbett, hablando con cautela.

Los ojos oscuros de Seris se posaron en mí durante medio segundo antes de responder. “Tal vez, pero también había muchas razones para no hacerlo, entre las que destacaba mi propia curiosidad. Tenía que saber si este poder era real y de lo que era capaz. Además, el recipiente en el que reside el Legado es la princesa de Elenoir, Tessia Eralith. No estaba lista para enviarla a la muerte.”

“¿Pero lo estás ahora?” Pregunté, tratando de sonar curioso e indiferente. Las palabras salieron huecas.

Ella inclinó la cabeza ligeramente hacia un lado, mirándome fijamente. “El Legado debe ser eliminado de esta guerra. Su control sobre el maná se ha vuelto absoluto, y creo que eres el único capaz de enfrentarla de frente.”

Antes de que pudiera responder, Ellie se inclinó hacia adelante sobre sus codos y miró fijamente a Seris. “No vamos a matar a Tessia.”

Sentí el aguijón agridulce del orgullo y el arrepentimiento cuando miré la expresión feroz de Ellie.

Seris se recostó en su silla, tranquila. “No he pedido tu presencia para decirte qué hacer. Esto no es una orden, sino una súplica. Nos falta la fuerza, ya sea en magia o números, para derrotar a Agrona. Desde el principio, se ha tratado de erosionar la base de su poder. Sehz-Clar, Orlaeth, las Relictombs, cada una de ellas una nueva grieta en esos cimientos. Sin embargo, sin trabajar juntos, ninguno de nosotros puede derrocarlo por completo.”

Sabía que había otra capa en los planes de Seris. Lyra me había dicho que la rebelión de Seris fue en parte para mantener ocupada a Agrona mientras yo luchaba por recuperar mi continente. Perdería la cara de sus seguidores si lo decía en voz alta aquí, pero no podía ignorar que nuestro éxito había sido, al menos en parte, a costa de su gente.

Maylis se puso de pie, con las manos entrelazadas en su cabello detrás de su cabeza mientras miraba hacia otro lado de la mesa. “Pero incluso debilitando sus cimientos, Agrona es demasiado poderoso para atacarlo directamente.” Se dio la vuelta, sus manos bajaron y se

cerraron en puños. “Lo siento, pero no veo cómo un Dicathiano puede igualarlo.”

“Toma asiento,” dijo Seris con la orden de alguien que sabe que será obedecida.

Maylis se mordió el labio e hizo lo que le habían dicho.

Dirigiéndose a la mesa en general, Seris dijo: “Como ha señalado la Matrona Tremblay, incluso con su control sobre este continente debilitado, Agrona no es alguien a quien nadie en este mundo pueda derrotar. Pero mi objetivo nunca ha sido relacionarme con él directamente.” Los ojos oscuros de Seris recorrieron a los Alta Sangre. “El camino a Epheotus finalmente está abierto, y los dragones han llegado a Dicathen. Mi plan es y siempre ha sido simplemente establecer el campo de juego correctamente para que cuando Agrona y Kezess eventualmente peleen, el resultado solo sea su destrucción mutua.”

La habitación quedó en completo silencio ante esta proclamación. Solo que Kayden no miraba abiertamente a Seris, sino que miraba con tristeza su bebida.

“Estás equivocada,” dijo Chul, su voz profunda rompiendo el silencio como el cristal.

El ceño fruncido de Seris era casi caricaturescamente divertido mientras miraba a mi compañero medio asura, claramente sin palabras.

“Agrona puede ser derrotado por alguien en este mundo. Mi hermano en venganza y yo lo demostraré cuando el basilisk cobarde finalmente deje su agujero en las montañas.”

“Necesito tiempo para pensar en esto,” dije, alejándome de la mesa y parándome antes de que la conversación continuara. Ellie rápidamente siguió mi ejemplo.

Después de varios segundos, Seris arrastró su atención lejos de Chul y de vuelta a mí. Era una prueba de su fatiga que Seris no se pusiera de pie. “Tengo una serie de otras cosas que discutir con mi consejo. Encontrarás suficiente espacio arriba para acomodar a tu grupo, y mi personal te traerá todo lo que necesites.”

Asentí y comencé a alejarme.

“Pero Arthur,” dijo Seris, su tono adquiriendo una nueva urgencia. “El tiempo es solo uno de los muchos recursos que nos faltan.”

Solo asentí de nuevo antes de rodear la mesa y dirigirme a las escaleras, los ojos vigilantes de los muchos Alta Sangre de Alacrya ardían en mi espalda.

Kayden se hizo a un lado y se inclinó un poco mientras se quitaba el peso de la pierna mala. “Un Dicathiano. Es extraño, Grey. Debería odiarte, pero la única razón por la que me gustas es porque pareces inmune a la manía de sangre de nuestra cultura. Y ahora sé por qué.” Me tendió la mano y yo la tomé. “Es un placer conocerte, Arthur Leywin.”

“Estoy sorprendido de verte aquí,” admití, mi mirada inadvertidamente viajó más allá de él hacia las escaleras, que deseaba subir. “Parecía que ya habías tenido suficiente de la guerra.”

Su sonrisa vaciló y se mordió el labio superior, frunciendo el ceño. “No soy muy bueno en una pelea hoy en día, pero mi sangre tiene recursos que son útiles para Seris. Después de lo que vi en el Victoriad…”. Buscó mis ojos durante un largo momento. “Sabía que las cosas nunca volverían a ser iguales y sabía de qué lado quería estar.”

Sin saber qué más decir, le di una palmada en el hombro y subí las escaleras, mi mente llena de miles de posibles resultados de una confrontación con Cecilia, todos ellos negativos. Un sirviente nos recibió en lo alto de las escaleras y nos mostró una hilera de cómodas habitaciones. Todos se amontonaron en el primero detrás de mí.

“Este es un buen plan,” dijo Chul cuando la puerta se cerró detrás de nosotros. Estiró los hombros y dejó escapar un profundo suspiro. “Me gusta este plan.”

Me tiré en una silla de felpa en la esquina y me pasé las manos por el pelo, mirando a Sylvie con creciente desesperación. No estoy listo para enfrentar esto.

Se sentó en la cama, luciendo fuera de lugar. La armadura reliquia ahora estaba en gran parte oscurecida debajo de un conjunto de túnicas negras azabache hechas de pequeñas escamas entrelazadas, pero eso no ocultaba el feroz medio casco o el segundo conjunto de cuernos que seguían la línea de su mandíbula. ‘¿Hemos estado alguna vez preparados para las cosas que esta vida nos ha lanzado?’

Cerré los ojos y dejé caer la cabeza hacia atrás, frustrado conmigo mismo.

Desde el otro lado de la zona, la voz de Regis saltó a mis pensamientos. ‘¿Deberías haberlo visto venir? Sí. ¿Deberías haber gastado más que un asentimiento mental pasajero aquí y allá’

considerando cómo revertir lo que Agrona le hizo a tu waifu? También sí. ¿No hemos sacado siempre, básicamente, la solución de nuestros traseros colectivos cuando nos enfrentamos a situaciones aparentemente imposibles? Una vez más, sí.'

Ellie se movió para sentarse al lado de Sylvie, descansando su cabeza en el hombro de mi vínculo. Sylvie tomó la mano de Ellie, la que no estaba unida a un brazo roto, entre las suyas y le dio un apretón familiar.

"Sabemos que la mente de Tessia todavía está en su cuerpo," dije en voz alta para el beneficio de Ellie y Chul. "Tal vez el Requiem de Aroa podría usarse para eliminar a Cecilia..."

"Tal vez," dijo Sylvie, con los ojos bajos. "Pero tu percepción de ese poder es incompleta, dijiste. Y, al ser una técnica aeum, no estás naturalmente alineado con esta. No quiero—"

"Pero tal vez te vendría bien," dije, aprovechando una idea repentina. "Si pudieras quitarme la runa como hizo Regis con Destruction, tal vez podrías hacer un uso completo de ella."

Ella levantó la vista disculpándose. "Pero, ¿cómo haríamos eso, Arthur? Regis era una parte de ti, capaz de manifestarse dentro de tu cuerpo y transferiste la runa mientras esta aún se estaba formando..."

El rostro de Chul estaba marcado por un profundo ceño fruncido. "Si este Legado es una amenaza, ¿no sería más seguro simplemente matarla?"

Ellie se puso de pie de un salto y se volvió hacia Chul, señalando con el dedo como una daga. "¿Qué pasa contigo y tu incesante necesidad de luchar y matar? Hay otros factores a sopesar, y no todo se puede resolver machacándolo."

"Pero esta puedes," respondió Chul encogiéndose de hombros. Gimiendo, Ellie se tiró de nuevo en la cama.

"Encontraremos una—" Me mordí las palabras, incapaz de terminar la oración. Por mucho que quisiera tranquilizar a Ellie, no me atrevía a darle ese tipo de esperanza.

'¿Por qué no la llevas a Mordin?' sugirió Regis. 'Es un poco jipi, pero también es uno de los asura más antiguos y reservados que conocemos.'

Sentí mis cejas juntarse. "Eso... en realidad no es una idea terrible."

“Espera, ¿era Regis?” preguntó Ellie, sentándose de nuevo. “¿Qué dijo el?”

Sylvie explicó rápidamente la sugerencia.

“Este también es un buen plan,” estuvo de acuerdo Chul. “Mordain tiene una gran perspicacia en materia de reencarnación y trabajó junto a los djinn como mi padre durante muchos años. Entonces, si no hay solución, aún podemos matarla.”

“No debemos adelantarnos. Incluso suponiendo que podamos derrotar al Soberano, realmente no sabemos en qué nos encontraremos con respecto a una pelea con Cecilia.” Me moví incómodamente en la silla acolchada. “Pero una forma de averiguarlo es enfrentarla directamente.”

“Sí,” dijo Chul, martillando su puño cerrado en su pecho. “La mejor manera de entender a alguien es pelear contra él.”

“No deberíamos estar tan empeñados en luchar contra ella,” respondió Sylvie. “¿Qué razón tiene Cecilia para pelear por Agrona, de verdad? Tal vez podamos hablar con ella, convencerla de que lo deje. Honestamente, es más probable que queramos ayudarla que él. No hay forma de que no esté usando sus talentos como Legado para algo horrible.”

Ellie envolvió a Sylvie en un gran abrazo, apretándola. “Yo... no voy a ir contigo esta vez, ¿verdad?”

Mirando las heridas vendadas de mi hermana, sentí que algo de la tensión se aliviaba, dándome cuenta de que ya había tomado una decisión sobre este tema. “¿Para luchar contra un asura y el Legado? No, hermana, lo siento. Vas a quedarte aquí con Regis y curarte.”

“¿De verdad quieres entrar en esta pelea sin la runa Destruction?” preguntó desde su cabeza sacudida.

Me imaginé a los Espectros siendo deshechos uno por uno en mi mano, Destruction devorando a mis enemigos y a mí uno al lado del otro. No dejé que el pensamiento se filtrara a Regis, pero en realidad fue un alivio dejar atrás la runa divina Destruction. Era una tentación demasiado grande y solo aumentaba la probabilidad de que algo le sucediera a Tessia durante la batalla.

Te necesitan aquí por ahora, respondí, vertiendo mi aprecio por sus esfuerzos en el pensamiento. Averiguaremos cómo sacarte de ese frasco cuando regrese.

Regis y los demás estaban todos en silencio, lo que encajaba perfectamente con mis conmovedores pensamientos.

A pesar de lo que había dicho, no estaba seguro de que tratar de capturar a Cecilia y llevársela a Mordain fuera la mejor opción. Mi temor era que, más bien, fuera egoísta. Si era tan peligrosa, ¿podría en buena conciencia llevarla a la casa de los fénix? No era del todo diferente llevar un explosivo inestable y esperar que no explotara y lastimara a alguien.

Pero la otra opción era igual de inaceptable.

¿Me equivoqué al no matarla en el Victoriad? me pregunté a mí mismo, con cuidado de mantener mis pensamientos alejados de Sylvie y Regis.

Tendría que tratar con Nico de cualquier manera. Pensando en el odio puro que había exhibido cuando peleábamos, cuando supe quién había sido realmente Elijah todo el tiempo que lo había conocido, no podía imaginar no tener que matarlo para llegar a ella. Pero se llevó a Tessia , me recordé a mí mismo, tratando de conjurar mi ira hacia Nico, pero hacía tiempo que se me había enfriado las tripas.

No podía odiar a ninguno de ellos, no de la forma en que ellos me odiaban a mí. Era demasiado complicado.

Una visión del rostro de Virion retorcido por el odio y la desesperación apareció en mi mente. ¿Podría perdonarme alguna vez si mataba a su nieta, sin importar la razón?

¿Podría alguna vez perdonarme a mí mismo?

Una firma de maná se separó de los reunidos en la taberna de abajo y subió las escaleras. Inmediatamente me di cuenta de que era Caera. La pausa en nuestra conversación duró hasta que llegó al exterior de nuestra puerta, donde dudó un momento antes de tocar suavemente.

Me levanté y crucé hasta la puerta, la abrí y me hice a un lado. Sus ojos recorrieron mi rostro antes de posarse en los demás detrás de mí. “Lo siento, no estaba segura de dónde me necesitarían más, pero la conversación de abajo se ha convertido en discusiones sobre las provisiones y la división de las reservas de cada sangre, así que...”

Le hice señas para que entrara y luego me concentré en los demás. “Elige una habitación y trata de descansar un poco.”

Sylvie se puso de pie, tirando de Ellie con ella. “¿Te acostarías conmigo?” preguntó, su brazo alrededor del hombro de Ellie.

“En realidad, Lady Sylvie, esperaba hablar con usted, así como con Arthur,” dijo Caera, mirando hacia abajo y acomodando un mechón de cabello suelto detrás de su oreja.

Las cejas de Sylvie se levantaron, pero se recuperó rápidamente, soltó a mi hermana y se recostó en su asiento. “Por supuesto.”

Ellie chocó los cinco con Caera al pasar. “Voy a dormir como una semana entera, lo juro.”

“No necesito dormir,” dijo Chul mientras llegaba a la puerta en el paso de Ellie, sin mirarme. “Creo que exploraré este lugar.”

“Probablemente no sea una” —la puerta se cerró detrás de él— “buena idea...”

Caera se acomodó en la silla que yo había dejado libre. “Por los cuernos de Vritra, pero ha sido un largo día... días? Compadezco a cualquiera que se quede atrapado en una zona de convergencia con ustedes tres. Los ascenders morirían por docenas.” Ella palideció, sentándose derecha y corrigiendo su postura. “Mis disculpas, no me refiero a...”

Le di una sonrisa irónica. “Hace tiempo que no te veo tan estresada. Creo que estabas más relajada al salir de la prisión de Vajrakor. Este estilo de vida de Alta Sangre realmente no te conviene.”

Caera se arregló la ropa. El efecto fue mínimo considerando todas las manchas de sangre, lágrimas y vendajes. “Nunca me ha convenido realmente.”

“¿Qué necesitas decirnos?” Sylvie preguntó, un indicio de ceño fruncido en sus cejas. “¿Todo está bien?”

“Sí, gracias. Creo que será más fácil mostrártelo.”

Caera desató los cordones de su bota izquierda y se la quitó, luego el calcetín ensangrentado debajo. Jugueteó con algo alrededor de su dedo meñique, forcejeando con él momentáneamente antes de que se soltara. En su mano había un anillo delgado y sencillo con un aura sutil de maná a su alrededor.

No pude evitar reírme. “Te las arreglaste para mantener un anillo de dimensión oculta de todos en Vildorial.”

“Al igual que esa vieja capa tuya, está es una runa para que una mirada casual pase desapercibida. Nadie me inspeccionó lo suficientemente cerca como para descubrirlo, afortunadamente. Después de todo, ya habían encontrado mi anillo dimensional normal.”

Ella giró su muñeca, dejando que la banda simple captara la luz para que yo pudiera ver las marcas grabadas en su superficie. “Bastante caro, en realidad, especialmente considerando el tamaño del espacio extradimensional contenido dentro.”

“¿Y qué se almacena dentro de ese espacio?” preguntó Sylvie, sus ojos nunca dejando el anillo.

“Sólo una cosa.” Caera tragó saliva y luego canalizó maná hacia el artefacto. “Es un mensaje. De la Guadaña Nico. Dijo… bueno, dijo que te dijera que tienes que salvarla. Que tú… le debes una vida.”

Una esfera áspera apareció en su otra mano. Era blanco y demasiado grande para que ella pudiera sostenerlo cómodamente con una mano. La capa exterior era muy ligeramente transparente, revelando un toque de color morado en el interior. Mi corazón comenzó a latir rápidamente al verlo, y mi garganta se secó.

Era el núcleo de un dragón. El núcleo de Sylvia.

Con cuidado lo acepté de manos de Caera, sosteniéndolo como si fuera un vidrio quebradizo. Estaba vacío, nada más que una reliquia llena de dolorosos recuerdos. Nico debe haberlo sabido y, sin embargo, se había arriesgado a enviarlo de todos modos, y con ese mensaje…

No, no era solo un órgano vacío. Trajo consigo recuerdos dolorosos, pero también trajo esperanza.

Capítulo 440 Un hilo roto

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Voces encima mio, alrededor. Familiar, pero lejano. Muy, muy lejano...

Las palabras, hablando sobre las llamas en mi carne, danzando como duendes. Turbulento, maná deseoso, ardiendo, ardiendo. Demasiado. Más y más, atraído hacia mí, llamas hacia la polilla. Llenándome. Mi sangre, mis huesos.

Mio.

Mio, como el agujero. Profundo e interminable. Un pozo lleno de escarcha. No puedo recordar... ¿qué es lo que había antes? ¿En el agujero?

Magia. Mana. Una llave. Un núcleo.

Las palabras de nuevo. Voces extrañas y familiares. "Delirio." "Fiebre." "Peligro." "Tiempo."

Tiempo. Un hilo roto, deshilachado, incoherente. Luz,
oscuridad, luz, oscuridad... oscuridad...

Abrí los ojos. Una oscuridad llena de color. Rojo, amarillo, verde, azul... mana.

Figuras que se avecinan. Agujas en mi carne, un metal presionando contra mi piel.
Mas palabras. "Demora." "Voluntad." "Alma." "Sanando." "Integración."

Oscuridad de nuevo.

Me desperté temblando. El eco de un grito resonando en mis oídos, con el corazón acelerado, estallando. Aterrorizada.

Había estrellas. Fuera de mis ventanas. La silueta morada de las montañas. Su nombre se me escapó. Algo andaba mal. Con mi mente, con mi magia.

Cerré los ojos, traté de pensar. Duele. Me duele. Mi piel estaba ardiendo. Me dolían los músculos. Cada respiración estaba llena de dolor irregular. Dolor y... mana.
Cada respiración estaba llena de mana. No fluyendo hacia mi núcleo sino... hacia mí.

Cálmate. El maná estaba allí. La magia estaba allí.

El viento sopló a través de mí, refrescando mis huesos. El sueño volvió a caer sobre mí.

Parpadeé despierta de nuevo, una presencia desconocida llenando mis habitaciones. A los pies de la cama, un hombre estaba de pie. Como Agrona, pero tampoco nada como Agrona. Sus ojos, dos rubíes brillantes, me atravesaron como lanzas con la punta ensangrentada.

Me estremecí, sintiendo su mirada sobre mi piel, debajo de mi piel, descascarándome capa por capa.

Tenía un rostro frío y gris, impasible alrededor de sus ojos cortantes. Dos cuernos enroscados en la parte superior de su cabeza. Conocía esa cara, pensé. Solo...

Dijo algo, y alguien más apareció a la vista, su propia presencia empequeñeciendo al primer hombre. Agrona. Me sonrió y me dijo palabras amables.

Soberano Oludari Vritra de Truacia.

Nombres y lugares, cuyos significados parecía que no podía captar. Respondió Oludari, preocupado.

Agrona hizo a un lado las preocupaciones, confiado, seguro. Abrumador.

Oludari, impasible. Agrona, al mando. Oludari, subordinado. Me lanzó una mirada inquieta y mi espíritu se marchitó. Cerré los ojos y traté de respirar.

Cuando los volví a abrir, estaba sola. El tiempo se sentía más tangible... más real. Me di cuenta de que habían pasado varias horas.

Luché por recordar la conversación de Agrona con Oludari, pero era como tratar de recordar un sueño después de despertar. Cuanto más intentaba aferrarme al recuerdo, más se me escapaba.

Mi fiebre se había ido. ¿Cuánto tiempo ha pasado? Me preguntaba. Semanas, sospechaba.

‘El tiempo suficiente para no estar segura de que íbamos a sobrevivir después de todo,’ dijo Tessia en mi mente. ‘Integración... Nunca podría haber imaginado experimentarlo yo misma. ¿Cómo demonios alca...?’

Gemí y me di la vuelta, tirando una de las almohadas manchadas de sudor sobre mi cabeza. Déjame en paz.

No hubo respuesta.

Después de unos minutos, aparté la almohada y pateé mis piernas sobre el borde de la cama. El suelo estaba frío contra mi piel caliente, y cuando me puse de pie, mis piernas temblaban violentamente.

Tropecé hasta la puerta del balcón, que estaba abierta, y me apoyé contra la barandilla. El viento de las montañas era muy frío, evocando ponerme en piel de gallina por todo mi cuerpo y haciéndome temblar aún más.

El mana fluyó a mis extremidades, y el temblor se alivió. Llenó mis pulmones, ayudándome a respirar profundamente. Chisporroteó dentro de mi mente, aclarando mis pensamientos.

Antes, me sentía como si fuera uno con el mana. Me escuchó, reaccionó a mis pensamientos y deseos, una herramienta con la que podía hacer cualquier cosa. Debería ser más fuerte ahora, pero...

Había este ineludible sentido de la ironía. No podía recordar sentirme más débil y menos yo misma desde que reencarné en este mundo. Yo era el Legado, y ahora había pasado por la Integración, convirtiéndome quizás en el mago más poderoso del mundo. Pero no pude evitar que mis rodillas temblaran o que el sudor cayera sobre mi frente. Cada respiración se sentía como si la estuviera forzando a entrar en mis pulmones, como si la próxima vez que intentara respirar no fuera capaz de hacerlo.

Agrona me había dicho que ya había pasado lo peor, pero no se sentía así. Lo que sea que me haya pasado mientras estaba inconsciente, justo después de mi Integración, no podía ver cómo esto era peor que estas semanas de curación y enfermedad.

Había una aterradora sensación de incorrección en ello. Algo así como cuando tenía un gran centro de ki, pero no había sido capaz de evitar que saliera de mí y lastimara a Nico — y Grey.

Inclinándome hacia adelante, vomité sobre el borde del balcón. Me apoyé en la baranda fría, saboreando la amargura de mi propia bilis en mis dientes y perdiéndome por un rato. Luego, lentamente, volví tropezando hacia mi cama y me tiré en ella, pero el sueño era distante e inalcanzable.

Simplemente me quedé allí, incapaz de hacer nada más que arrastrar el foco de mi atención a través del funcionamiento interno de este frágil cuerpo elfo. Todavía estaba en las etapas finales de aclimatación al maná, ahora infundiéndo cada célula. Era una sensación extraña tener maná que no estaba limitado por un núcleo. Realmente era uno con el mana. Eso es lo que era la Integración. Agrona había tratado de describirlo, pero lo que me dijo no coincidía con la realidad. Tal vez su

mente asura ni siquiera podía concebir lo que realmente significaba Integración. Pero entonces, pensé, nadie que no haya experimentado esta sensación de equilibrio y poder podría esperar entenderlo.

Tentativamente, comencé a experimentar con él, sintiendo el flujo de mana a mi alrededor y a través de mí. El maná de atributo agua alivió mis músculos doloridos mientras que el maná de atributo viento refrescó mi piel. El maná de atributo tierra se endureció en mis huesos y el maná de atributo fuego calentó mi sangre.

Este tipo de observación imparcial ayudó a aportar algo de claridad. Me di cuenta de que la Integración era en realidad muy parecida a despertar el mana después de pasar toda mi vida anterior tratando de controlar mi ki.

De la misma manera que el mana se había sentido mucho más completo y mágico, la Integración se sintió exponencialmente más potente que confiar en un núcleo para usar magia. La creación de un núcleo de mana fue similar a la condensación de un centro de ki, ya que cada uno requería la concentración de energía para formarse, con la sensación de que el mana se llenaba y fluía libremente a través de mi cuerpo, muy similar a la manipulación del ki en la Tierra.

Me sentí retroceder ante este pensamiento, todavía con miedo de que mi maná — como con el ki — se escapara de mi control. Sin un núcleo para controlarlo...

Me senté y empujé mi espalda contra la pared, ralentizando mi respiración. Ser el Legado no había impedido que eso sucediera antes, en la Tierra. Tengo el control, me aseguré, repitiéndolo una y otra vez como un mantra.

Eventualmente, el sueño se apoderó de mí y me adormecí. Me desperté gritando, y un grito resonante volvió a mí.

Levantándome de mi cama, miré con los ojos muy abiertos al asistente sorprendido que había estado limpiando mi habitación. Nico estaba sentado junto a mi cama, y rápidamente despidió al asistente, quien hizo una reverencia y salió corriendo de la habitación con una mirada asustada hacia atrás.

“¿Qué sucede?” preguntó Nico, su voz suave. Casi sonaba como su vieja voz, su voz real, la forma en que sonaba en la Tierra.

Lo miré más de cerca. No su cabello oscuro y rasgos afilados. No, su cara de Alacryan no era más suya que la cara delgada de elfo de Tessia Eralith que era la mía. Pero la forma en que se clavó las uñas en la palma de la mano, la forma en que trató de no mostrarlo cuando

se mordía el interior del labio, cómo se inclinó ligeramente hacia mí, como si quisiera estar un poco más cerca de mí. ...en esos momentos, pude verlo. Y cuando cerré los ojos, pude imaginarlo tan claramente.

Me tensé de repente cuando la voz de Tessia entró en mi mente. ‘Muéstrale el maná de antes.’

Sabía de lo que estaba hablando inmediatamente: el maná que había tomado de la mesa cubierta de runas de Agrona, en el que me había despertado después de mi Integración. Se había quedado dentro de mí, todavía con la forma y el propósito que le habían dado las extrañas runas.

‘Recuerda, Cecilia. Sentiste que algo andaba mal cuando te despertaste por primera vez. Hay más en todo esto de lo que te están diciendo.’

No la reconocí, pero tenía razón. Me había despertado en esa mesa sintiéndome débil, pero yo misma, solo para hundirme de nuevo en la enfermedad esa misma noche. Palabras medio recordadas cayeron en la parte posterior de mi cabeza, fuera de mi alcance.

Vacilante, comencé a explicarle a Nico lo que había visto y hecho al despertarme, y la incomodidad que había sentido al estar rodeada por los extraños magos.

“¿Hiciste... qué? Eso no tiene sentido, Cecil.” Me dirigió una mirada de lástima.
“No es... bueno, posible.”

Extendí mi mano, con la palma hacia arriba. Una cálida luz salió de mi piel cuando una voluta de maná apareció en el aire, ardiendo con la forma de las runas que originalmente le habían dado forma.

Los ojos de Nico se abrieron y su respiración se volvió superficial. Se inclinó hacia adelante, mirando el maná, su lucha por entenderlo y aceptarlo claramente escrito en su rostro.

Le hablé de las runas y de lo que quería hacer.

Moviéndose con cautela, Nico presionó la punta de su dedo en el maná. Se condensó en un enjambre de partículas individuales y fue atraída hacia su cuerpo. Mantuve mi atención a su alrededor, permitiendo que el hechizo mantuviera su forma en lugar de disolverse en los componentes individuales de su maná. Los ojos de Nico se cerraron, saltando debajo de sus párpados.

“Est... no estoy seguro.” Las palabras de Nico salieron de él lentamente mientras su atención permanecía en el hechizo. Lo sentí

canalizando maná en sus regalia. “La estructura, las runas — la magia, no se parece a nada que haya visto antes, pero...” Sus ojos se abrieron y me miró fijamente. Su miedo era evidente. “Esto va a tomar algún tiempo. Nosotros... no deberíamos decirle a nadie más sobre esto.”

Estuve completamente de acuerdo.

Nico vaciló, claramente pensando mucho en algo, luego agregó, “Excepto... Draneeve, tal vez. Solo si es completamente necesario. Podemos confiar en él porque — bueno, solo se que podemos confiar en él. Lo he tenido vigilándote cada vez que yo no podía.”

A pesar de no entender realmente, reconocí lo que dijo.

Después de eso, Nico vino a mis habitaciones tan a menudo como era prudente. Lentamente, pasaba más tiempo despierta que dormida, pero la experiencia de la Integración dejó un cansancio muy arraigado que me mantuvo en mis aposentos.

Nico se inquietaba cuando se le presentaba un problema, un rompecabezas por resolver, un nudo por deshacer. Su mente no podía concentrarse en nada más, e incluso cuando no podía estar conmigo — se requería mi presencia para mantener la forma del mana — él pensaba en ello sin cesar.

Me di cuenta de que algo lo estaba molestando, pero me estaba ocultando sus miedos. En todo este tiempo juntos, no había querido descarrilar sus pensamientos y por eso no había entrado en más detalles sobre el regreso de mis anteriores recuerdos... pero no, de verdad, eso es solo una excusa. Tenía miedo. Miedo de lo que podría escuchar después de confesarle. ¿A qué conduciría esa conversación? No estaba lista para decirle que me había suicidado y dejar que Grey cargara con la culpa.

Cada vez que alguien tocaba a mi puerta, esperaba que fuera Nico. Me sorprendió, entonces, el día en que Melzri entró. Arrugó la nariz mientras miraba alrededor de mi habitación, sin ocultar su disgusto. “Hola, Legado. Me han encargado que te venga a buscar para un entrenamiento. Estoy segura de que estás tan entusiasmada con la propuesta como yo.”

Ignorando su sarcasmo, me puse de pie y le hice un gesto sin decir una palabra para que me guiara. Estábamos en silencio mientras atravesábamos los pasillos de Taegrin Caelum, y no podía evitar la sensación de correr como un ratón tras ella. Odiaba sentirme tan vulnerable.

La larga trenza blanca brillante de Melzri rebotaba con cada paso. La forma en que sus cuernos se curvaron sobre su cabeza, me apuntaba como lanzas. Nunca nos llevamos bien, pero no pude evitar admirar su evidente confianza en sí misma, la forma en que se sentía completamente cómoda consigo misma. Pensé en tratar de entablar una pequeña charla para romper el incómodo silencio entre nosotras, pero no sabía por dónde empezar.

Era una Guadaña y todo Alacrya conocía su historia. Cuando su sangre se manifestó, el flujo resultante de mana mató a sus hermanos adoptivos de alta sangre. Su padre adoptivo — el hombre que la había criado durante doce años — se enfureció y trató de matarla.

Defendiéndose, quemó el corazón de su pecho. Después de eso, Agrona la acogió y la crió dentro de esta misma fortaleza.

Probablemente por eso se había vuelto tan amarga conmigo. Después de todo, ha sido como una hija para Agrona antes de que yo llegara. De alguna manera, estaba segura de que ella pensaba que yo la había suplantado.

Y supongo que, en realidad, lo hice. Eso no me hizo sentir mal por ella ni nada. De hecho, al considerar la situación, sentí cada vez con más fuerza que ella había recibido exactamente lo que se merecía. Melzri y el resto de las Guadañas eran personas crueles y engreídas. Habían sido horribles con Nico. De repente, esa confianza por mí misma que había admirado solo unos segundos antes parecía inmerecida.

Apreté la mandíbula y caminé en silencio.

Terminamos en un largo pasillo en lo profundo de la piedra en la base de Taegrin Caelum. Las paredes desnudas y el suelo estaban agrietados y ennegrecidos con las marcas de quemaduras de los muchos magos poderosos — retenedores, Guadañas, incluso Espectros — que se habían entrenado aquí durante décadas. No había equipo ni armamento, nada que ayudara con el entrenamiento. Cualquiera lo suficientemente fuerte como para ser traído aquí no necesitaba cosas como esa.

No me sorprendió encontrar a la Guadaña Viessa ya presente, junto con Draneeve y un puñado de magos sin nombre que no reconocí. De los presentes, Viessa tenía la firma de maná más fuerte, luego Melzri. Draneeve estaba en un distante tercer lugar. Los demás eran todos magos mediocres en el mejor de los casos. Solo podía suponer que eran investigadores o científicos, no guerreros.

Melzri se detuvo al lado de Viessa, mirándome con el ceño fruncido. La piel de porcelana de Viessa estaba descolorida en la penumbra, su cabello morado oscuro y sus ojos negros como el vacío aún más oscuros.

Ella habría sido aterradora excepto...

Bajé la vista hacia mi propia mano, frotándome los dedos. Podía ver el mana en cada uno de ellos, observar cómo se agitaba en su núcleo a medida que se purificaba, y sabía mejor que ellos mismos cuán fuertes o débiles eran en realidad. Podría romper a estas guadañas con un chasquido de mis dedos. Si quisiera

Draneeve se inclinó hacia adelante, su expresión escondida detrás de su horrible máscara. “Ah, Señorita Cecilia. Lord Agrona envía sus disculpas por no poder acompañarnos en este momento. Pero espera que la Guadaña Melzri y Viessa lo hagan...” Se detuvo, sus ojos saltando a las Guadañas detrás de la máscara. Se aclaró la garganta y luego terminó: “Que serán compañeras adecuadas para su entrenamiento de hoy.”

Viessa siseó por lo bajo. “Deberíamos estar ayudando a Dragoth a desenterrar a la traidora, no cuidando a esta niña reencarnada.”

Melzri solo rodó los hombros y sonrió. “Ahora, hermana, no seas así. El Legado necesita toda la ayuda que pueda obtener. A pesar de todo lo que el Alto/Gran Soberano ha hecho para llevarla a este punto, ella no ha tenido ni una sola victoria real para él.”

Viessa frunció el ceño, dando vueltas a mi alrededor y alejándose de Melzri para que las dos me flanquearan. “Tu firma de maná no parece tan fuerte como antes, niña. Sin núcleo, pareces... desinflada.”

Todas mis dudas y mi ansiedad se desvanecieron ante sus burlas. Estas dos no eran nada para mí. Estaba segura como el infierno que no me intimidaron sus golpes desesperados.

Draneeve había retrocedido varios pasos y los otros magos siguieron su ejemplo. “La Señorita Cecilia va a probar sus poderes, ustedes dos deberían—”

Viessa empujó sus manos hacia adelante. El maná oscuro se fusionó a su alrededor, derramándose como un enjambre de langostas.

Y luego desapareciendo.

Se miró las manos, incrédula, y las empujó hacia delante por segunda vez. No pasó nada. El maná no le respondió en absoluto.

Melzri invocó su espada, que estalló en llamas negras, y se abalanzó sobre mí. Las llamas se extinguieron a la mitad, y su espada se volvió

tan pesada que tropezó antes de que se la arrancaran de los dedos, golpeando el suelo con tanta fuerza como para romper la piedra.

“Detén esto de una vez,” respiró Viessa, el maná en su núcleo hirviendo mientras fluía a través de sus canales y venas. Pero no pudo convertirlo en un hechizo.

Melzri cerró los puños. “¿Qué estás haciendo?”

Me sentí que sonreía. Era fría y cruel, el tipo de expresión que me habría asustado si la hubiera visto en otra cara. Y entonces le dije. Les expliqué lo que estaba haciendo... y lo que iba a hacer.

No fue sin una sensación de autosatisfacción que las vi esforzarse por entender, pero no fue hasta que ambas se dieron cuenta de la situación que supe que tenía el estómago para lo que estaba por venir.

Cerrando los ojos, tomé el control de todo el maná que Viessa acababa de liberar y se lo devolví, llevándolo a sus venas, recorriendo sus canales y bombardeando su núcleo. Escuché sus rodillas golpear la piedra mientras un grito ahogado resonaba en la sala de combate.

“Tú perr***a—”

La voz de Melzri se cortó con una ráfaga cuando su cuerpo se estrelló contra el suelo, la fuerza de la gravedad era tan grande que sabía que sus huesos estaban aplastando la carne de su cuerpo.

No había diferencia entre el maná en mi cuerpo y el de ellas, o en la atmósfera que nos rodeaba. Como Legado, mi habilidad para controlar el maná no tenía paralelo. Y ahora que me había integrado, ya no necesitaba que mi maná fuera absorbido por un núcleo, purificado y liberado antes de ser manipulado. Desde esta nueva perspectiva, incluso la idea del maná purificado parecía intrascendente. No necesitaba lavar el maná y hacerlo mío para controlarlo.

Ya lo controlaba todo.

Las Guadañas estaban indefensas contra mí. Incluso estos Espectros sombríos de los que había oído no tendrían remedio contra mí. ¿De qué servía la fuerza de un asura en la magia si podía eliminar sus hechizos antes de que se formaran, separar sus cuerpos desde adentro con su propio poder, privarlos de lo que los hacía especiales? Incluso Agrona no era una amenaza para mí—

‘Por eso él te animó a ser tan servil,’ intervino de repente la molesta voz de Tessia, interrumpiendo mis pensamientos. ‘Él sabía en lo que te convertirías, o al menos esperaba, y no permite que nadie más sea verdaderamente poderoso. Por eso te enseñó a ser obediente.’

Reprimí mi maná, intentando de nuevo sofocar la voz de Tessia. Pero no pude. Era lo único que no podía controlar.

“Um, Señorita Cecilia, tal vez...” La voz tonta de Draneeve se apagó sugestivamente.

Abrí los ojos y miré a las dos Guadañas, una retorciéndose de dolor a mi izquierda, la otra aplastada contra la piedra a mi derecha. Liberé la presión del maná que desgarraba las entrañas de Viessa y la gravedad que aplastaba a Melzri, pero mantuve su maná bajo control, evitando que cualquiera de ellas formara un hechizo.

Tessia siguió hablando. ‘Él tiene esta promesa de enviarte de vuelta a la Tierra sobre tu cabeza, y a Nico para amenazarte si alguna vez te pasas de la raya. Él no se preocupa por ti ni te ama. Probablemente ni siquiera tenga la intención de dejarte controlar este poder. ¿Por qué lo haría cuando puede sobrescribir tu mente?’

Aparté su voz. Aunque podía interrumpir mis pensamientos, no podía afectar mis acciones ni mis palabras.

Flotando en el suelo, aparté un mechón de cabello plateado. “Levántense, ustedes dos. Quiero entender hasta dónde llega mi control.”

El cielo sobre Taegrin Caelum estaba cargado de nubes oscuras. Volé a través de ellos como un pájaro, disfrutando la sensación de todo ese maná condensándose a mi alrededor, atraído por la tormenta natural. Girando hacia arriba, atravesé el aire frío, la humedad acumulándose contra mi piel, hasta que estallé en el cielo despejado.

Deabajo de mí, las nubes se alejaban hasta donde alcanzaba la vista en todas direcciones.

Me gustó allá arriba. Fue pacífico. Separado. Entrenar con mis nuevos poderes era más como explorar — ver cuáles eran mis límites. No tenía que aprender a través de la repetición, solo pensar con una visión lo suficientemente clara, y mantener la mente despejada era mucho más fácil de hacer al aire libre que enterrada debajo de la fortaleza.

Las nubes comenzaron a arremolinarse en patrones juguetones. El vapor se elevó de ellos, condensándose en esferas de agua que flotaron alrededor y captaron la luz. Las nubes se aclararon de un gris profundo a un blanco suave y esponjoso. Flotando hacia abajo, me

acosté sobre las nubes, descansando mi cabeza en mis manos y cruzando mis tobillos mientras miraba la extensión azul arriba.

“Tessia,” dije, mi voz flotando en la suave brisa. No hubo respuesta.

Tessia, pensé agudamente, incapaz de reprimir mi irritación por tener que llamarla dos veces.

‘Este juego de poder no nos conviene a ninguna de las dos,’ respondió después de unos segundos. ‘Ambas sabemos que la única razón por la que me llamas es porque te da una falsa sensación de control. Lo has hecho, has logrado la Integración, has tirado a las Guadañas como si fueran muñecos de trapo, pero no puedes hacer nada sobre mí, y eso te carcome.’

Cerré los ojos, me di la vuelta y me hundí en las nubes. Sostuve una imagen en mi mente, alcanzando con zarcillos de maná por todo mi cuerpo, buscando. No estaba segura de si estaba funcionando — si siquiera podría funcionar — pero cuando abrí los ojos, no pude evitar sonreír.

Ya no estaba rodeada por el viento fresco y las nubes esponjosas, sino que estaba de pie sobre la suave hierba verde debajo de las ramas extendidas de árboles altos de corteza plateada, sus sombras salpicaban el suelo y hacían que el mundo entero pareciera balancearse suavemente.

Tessia Eralith estaba parada no muy lejos. Su trenza plateada colgaba sobre su hombro desnudo, un vestido verde esmeralda y dorado cubría su esbelto cuerpo.

Me miré a mí misma. Yo era más baja que ella, un poco más fornida. Mi cabello era castaño liso y aburrido, cortado alrededor de mis hombros como si hubiera sido cortado con visillos.

Dejé escapar un profundo suspiro para estabilizarme. “Odio hablar contigo en mi cabeza. Es asqueroso... como una violación. Esto es mejor.”

“Una violación... sí, creo que sé exactamente lo que quieras decir,” dijo Tessia, su trasfondo de tristeza se vio atravesado por una vaga sensación de irritación. “Sabes, después de que supe a través de ti que Arthur se había reencarnado, todo tuvo sentido. Su intelecto, su sabiduría, su madurez. Parece una tontería, ahora que lo pienso, que me esforcé tanto en perseguirlo. Solía enojarme mucho conmigo misma por lo diferentes que éramos cuando pensaba que era un año mayor... pero resulta que él era treinta años mayor.”

Ella se rió y yo fruncí el ceño.

“¿Por qué debería importarme?”

“Porque pensé que serías igual, que tú serías... diferente. Estaba confundida al principio. Pero luego me di cuenta...”

“Sí, ya has dicho todo esto antes.”

“Entonces, ¿estás lista para escuchar?”

Observé atentamente al guardián elderwood, que se retorcía en las afueras del claro que había creado para nuestra conversación. “Puedes ver en mi cabeza, ¿no? Cada pensamiento y deseo mío es un libro abierto para ti. Así que dime.”

Tessia acarició el cabello que colgaba sobre su hombro, con los ojos en el suelo. “No se trata de que me diga. Se trata de que seas honesta contigo misma. Después de todo lo que has aprendido, todavía estás peleando esta guerra. ¿Por qué ayudar a Agrona a conseguir lo que quiere? ¿Realmente confías en él para enviarte de vuelta a tu antigua vida después de todo esto?” Levantó la vista, su mirada ardiendo en la mía. “¿Y realmente vale la pena?”

Me froté los ojos con frustración, dándole la espalda. “¿Qué quieres que te diga? ¿Soy egoísta? ¿Una persona de mier**da? ¿Una niña atrofiada que cree en cuentos de hadas? Bien. Lo que sea. Soy todas esas cosas y más, Tessia. Tal vez soy una mala persona. Pero he ido demasiado lejos, he hecho”—me atraganté, tragué pesadamente, luego continué—“cosas, maté gente, y eso no puede ser en vano. No puede haber sido todo por nada.”

Tessia permaneció en silencio durante el tiempo suficiente para que me di la vuelta, preguntándose si todavía estaba allí. Ella estaba. Y mientras ella estaba allí de pie y me miraba pensativa, me derrumbé, el peso de mis propias palabras se asentó en mi alma.

“¿Realmente quemarías este mundo hasta los cimientos si eso significa que tú y Nico pueden irse a casa?” ella preguntó.

Negué con la cabeza. “Y deja que Agrona gobierne sobre las cenizas.”

“¿Y si quedas atrapada aquí en las cenizas con nosotros?” ella preguntó.

“Entonces al menos no quedará nadie para juzgarme,” dije lentamente, repentinamente muy cansada.

Antes de que pudiera responder, pasé la mano por la proyección mental, limpiando la limpieza y abriendo los ojos. Las nubes estaban oscuras y cargadas de lluvia. Los relámpagos brillaron y los truenos resonaron.

Me hundí bajo las nubes y bajo una fuerte lluvia, dejando que su frialdad calmara mi piel, negándome a reconocer que el rubor de mis mejillas era de vergüenza. Y los chorros que corren por mi rostro tampoco son lágrimas .

“¡Cecilia!”

Me estremecí, sin haber notado la firma de maná que se acercaba.

Nico, volando en un capullo de viento conjurado por su bastón, se detuvo a seis metros de distancia, su rostro protegido contra el viento y la lluvia con una mano.
“¿Estás bien? ¡Esta tormenta surgió de la nada!”

Lo miré fijamente y mis pensamientos tardaron varios segundos en encajar. Tan pronto como lo hicieron, la lluvia paró. Las nubes se desvanecieron y volamos bajo el brillante y frío sol de la tarde, Taegrin Caelum sobresaliendo de las montañas debajo de nosotros.

Una brisa incómodamente cálida se levantó, azotando a nuestro alrededor y dejándonos secos a ambos en unos momentos.

“Um, Agrona llamó a todas las Guadañas y... a ti. Los demás ya han llegado. Nos está esperando en este momento.”

Cuando se dio la vuelta, solté: “¿Soy una mala persona, Nico?”

Invirtiendo el rumbo, Nico voló más cerca, su ceño fruncido preocupado se profundizó aún más. “¿De qué se trata esto?”

“Nada,” solté. “No importa. No debemos hacer esperar a Agrona.”

Avancé a toda velocidad, lanzándome hacia la fortaleza, volando a gran velocidad alrededor del extenso exterior del Ala privada de Agrona y aterrizando en uno de sus muchos balcones.

Un muro de ruido me golpeó cuando la ráfaga de viento en mis oídos disminuyó: el pisoteo de pies calzados con botas, la llamada y respuesta de órdenes bramadas, la ráfaga de mana canalizado.

Debajo de la torre, miles de magos estaban dispuestos en formación en el patio. Se desplegaron estandartes de todos los dominios, mostrando dónde se encontraban los soldados de Etril separados de

los de Vechor y Truacia, cada fuerza había sido traída por la Guadaña de ese Dominio.

Las puertas de vidrio del balcón estaban cerradas, bloqueadas y protegidas, pero el maná se desplegó cuando me acerqué y el pestillo saltó, permitiendo que una ráfaga de viento abriera las puertas.

Más allá había una cómoda sala de estar. Un fuego ardía en una enorme chimenea y Agrona estaba apoyada en una barra baja. Estaba vestido formalmente de negro y dorado, y los adornos en sus cuernos captaron la luz y titilaron como estrellas cuando se giró para mirarme. Se veía como siempre, desde que lo conocía. Pero, mientras me miraba, levantando las cejas ligeramente, no pude evitar pensar que algo había cambiado. Había cambiado, pero no podía precisar cómo, exactamente, y tenía que preguntarme si solo me lo estaba imaginando.

O tal vez, pensé, soy yo quien ha cambiado.

Nico entró en la habitación detrás de mí y cerró las puertas con cuidado, su inquietud salía de él en oleadas.

“Ah, finalmente estamos todos aquí,” dijo Agrona con una sonrisa demasiado amplia, haciéndonos un gesto para que entráramos.

Me sorprendió ver a Melzri y Viessa ya presentes, sentadas incómodamente en uno de los lujosos sofás que llenaban la habitación. Ninguna de las dos me miró a los ojos. Dragoth también estaba presente, de pie frente al fuego de espaldas a mí. Sus hombros estaban encorvados, sus anchos cuernos caídos.

Más sorprendente fue la presencia de los retenedores. El enfermizo Bivrae se agazapaba en las sombras, mientras que el escultural Echeron se demoraba cerca de Dragoth, tratando sin éxito de ocultar su nerviosismo. Mawar se cernía cerca de las ventanas y contemplaba las Montañas Basilisk Fang, la luz fría pintaba su piel cambiante de un color mármol pálido casi translúcido.

Por primera vez desde que llegué a Alacrya, pensé que entendía un poco cómo se debe haber sentido Agrona cuando vio a todas estas personas poderosas reunidas. En cualquier otro lugar del mundo, habrían sido una fuerza formidable, incluso abrumadora, pero aquí, ahora... parecían tan poco importantes. No eran nada.

Sentí la decepción de Tessia burbujeando desde dentro.

¿Qué?

‘¿Crees que así es como se sintieron los investigadores hacia ti mientras te pinchaban y analizaban? Bajo una autoridad tan alta, tal vez te vieron como nada más que como ahora ves a las Guadañas... como un activo, tal vez soldados a los que tolerar, pero no respetar.’

Tragué saliva, manteniendo cuidadosamente mis pensamientos para mí.

“Todos mis poderosas Guadañas y sus temibles retenedores juntos de nuevo,” dijo Agrona, con los brazos abiertos. “Solo nos falta nuestra corderita perdida, Seris, y su fiel sabueso. Su presencia habría sido un regalo maravilloso, pero, por desgracia...”

Dragoth se había girado cuando Agrona comenzó a hablar, y palideció ante este comentario. A su lado, Echeron miraba sus propios pies.

“Aun así, no sean demasiado duro con Dragoth.” Agrona nos dedicó una amplia sonrisa. “Todos ustedes han sufrido su parte de derrotas y fracasos — de vergüenzas — últimamente, ¿no es así?”

Agrona sonrió a su alrededor como un padre orgulloso y comprensivo. Se empujó hacia arriba en la barra, dejando que sus piernas patearan adelante y atrás, sus talones golpeando ocasionalmente contra la madera.

“Pero nosotros, todos nosotros, a veces debemos tomar nuestras lamidas y seguir moviéndonos.” Se golpeó los nudillos contra la barra un par de veces. “Para mezclar metáforas, hemos permitido que nuestra casa acumule suciedad por mucho tiempo. La situación de Seris llegará a su fin a su debido tiempo, pero hay muchos otros lugares que podemos comenzar a limpiar ahora mismo.”

Las Guadañas y los retenedores intercambiaron miradas inseguras, pero nadie se atrevió a interrumpir a Agrona, especialmente cuando estaba fingiendo estar de buen humor.

“La presencia de los Dragones en Dicathen significa que ya no hay nada que ganar con nuestras luchas internas,” continuó. “Mientras Dragoth continuará persiguiendo a Seris en las Relictombs, el resto de ustedes volverá a poner nuestra casa en orden. Espero que, antes de que nuestros esfuerzos en ese departamento estén completos, también veremos a Arthur Leywin asomando la cabeza, y cuando lo haga, quiero que lo capturen o lo maten.”

Melzri y Viessa compartieron una mirada significativa.

“¿Qué vas a estar haciendo?” Pregunté, frustrada por esta mención frívola de matar a Grey. Grey ya había derrotado a un escuadrón de

asesinos asura de Agrona. Sabía que Agrona no esperaba que ninguna de estas Guadañas derrotara a Grey.

Agrona inclinó la cabeza hacia un lado, haciendo tintinear los adornos de sus cuernos. Su sonrisa no vaciló, pero sus piernas dejaron de balancearse. “¿Por qué lo preguntas, querida Cecil?”

Tragué saliva, algo en la mirada de sus ojos me hizo dudar de mi franqueza. “Yo... solo quise decir, si Grey es una amenaza...”

La sonrisa de Agrona se ensanchó, dejando al descubierto sus colmillos, y se deslizó fuera de la barra, poniéndose de pie. Su sombra parecía caer sobre todos a la vez. “A pesar de mi debilidad fingida, ese viejo dragón cauteloso se ha conformado con dejar que la situación en este mundo persista, permitiéndome sondar las profundidades de las Relictombs y aumentar mi comprensión del poder de este mundo. Sin embargo, finalmente, gracias a nuestro descarrulado amigo reencarnado, Arthur, Kezess ha abierto el camino entre Dicathen y Epheotus. Ahora, mientras pones fin a esta tonta guerra civil y cazas a Arthur Leywin, estaré... preparándome para aprovechar al máximo el paso en falso de Kezess.”

Cualquier cosa agradable se deslizó del rostro de Agrona como si se hubiera quitado una máscara. Debajo había algo oscuro y peligroso. “En mi propia pretensión de debilidad, algunos de ustedes se han permitido volverse realmente débiles. Les he dado nuevas regalias junto con mi paciencia. Es hora de demostrar que son dignos de ambos”

La habitación parecía congelada, como si los demás ya no respiraran. El tiempo podría haberse detenido y no habría cambiado nada.

Los ojos de Agrona viajaron lentamente a través de cada uno de nosotros por turno. “El Legado se centrará principalmente en Arthur Leywin. Si no puedes traerlo completo, al menos tráeme su núcleo. Usa a las Guadañas como mejor te parezca para asegurarte de que esto se haga.”

Dio media vuelta y salió de la habitación, dejando tras de sí un profundo y melancólico silencio.

Capítulo 441 Cuernos de Exeges

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

La noche era oscura, las estrellas ocultas detrás de finas nubes descendían desde las Montañas Basilisk Fang (de los Colmillos Basiliscos) en la distancia.

Habíamos atravesado la ciudad de Nirmala en silencio. Cuatro guardias se habían apostado en el portal de descenso cuando llegamos; sus muertes habían sido rápidas, pero la pelea había interrumpido una conversación que había estado teniendo con Sylvie. Ahora, mientras subíamos sigilosamente por el costado de una torre alta que dominaba el palacio del Soberano Exeges, con los nervios cada vez más tensos por segundos, me concentré en lo que había estado diciendo para evitar que mi mente diera vueltas en escenarios inútiles con respecto a la batalla por venir.

“¿De quién crees que era la voz, entonces, cuando estabas en el lugar intermedio etéreo?”

Todavía vestida con la armadura reliquia, Sylvie subía unos cuatro pies por debajo de mí a mi derecha. Habría sido más fácil para ella y Chul volar, pero necesitaban suprimir sus firmas de maná tanto como fuera posible.

“Todavía no estoy segura,” dijo en voz baja. “Has visto mis recuerdos. El aspecto físico de esta cambió...”

“Pero crees que podría haber sido... tu madre?” Sylvie estaba tranquila, sus pensamientos confusos.

Llegamos a la cima y pasamos por encima del pequeño muro que rodeaba el tejado plano de la torre de arenisca.

“No lo sé.” Se arrodilló en el borde opuesto del techo, mirando hacia el palacio del Soberano con profundas arrugas en el ceño grabadas en su rostro. “La forma obviamente fue una construcción de mi propia mente, por lo que podría no tener nada que ver con la voz.”

Su historia de ahogarse y ser salvada por una entidad amorfa había luchado por un espacio en mis pensamientos durante todo el viaje desde el segundo nivel de las Relictombs. Tenía la esperanza de obtener una idea de su historia, pero solo resultó en más confusión. El hecho de que su aptitud etérica hubiera cambiado de vivum a aeum era extraño, pero en cierto modo tenía sentido. Sin embargo, que se le permitiera entrar en las Relictombs tenía menos sentido para ninguno de los dos. Pero había sido difícil concentrarse con la perspectiva de

luchar contra un basilisk de pura sangre que se avecinaba en el horizonte.

Había elegido traer solo a Sylvie y Chul conmigo, dejando atrás a Caera y Ellie para que se recuperaran de sus heridas y para mantenerlas fuera de peligro. Regis, por supuesto, continuaba manteniendo los escudos protectores funcionando en el segundo nivel de las Relictombs, y yo ya estaba cuestionando mi elección de hacer esto sin la runa divina de Destruction. Aunque no lo quería cerca del cuerpo de Tessia, no podía pretender que enfrentarme a Exeges no habría sido una perspectiva menos preocupante si tuviera el poder de Destruction en mi bolsillo trasero.

En verdad, Sylvie había tenido muy poco tiempo para practicar sus nuevas habilidades, y Chul no había sido probado en gran medida. El mitad fénix se había vuelto más silencioso y concentrado a medida que nos acercábamos a Nirmala y nuestro objetivo. Sylvie y yo mantuvimos nuestro flujo constante de conversación en voz alta para no excluirlo, pero él nos ignoró en gran medida, sus pensamientos se volvieron hacia adentro y hacia adelante.

Sabía cómo se debe haber sentido; esta sería su primera prueba real fuera de la seguridad del Hearth. Se había entrenado contra asuras de pura sangre toda su vida, pero nunca antes había luchado contra uno hasta la muerte. En general, me dejó menos confiado en el resultado de lo que me hubiera gustado.

Y luego, si tenemos éxito, también tendremos que enfrentarnos a Cecilia — el Legado y todo su poder desconocido.

Deshaciéndome de tal pensamiento, observé la escena ante nosotros.

Incluso en la oscuridad, el palacio era una estructura impresionante, llena de elegantes curvas, cúpulas doradas y arcos de jade. El extenso palacio no estaba rodeado por un muro, sino más bien por una mota de jardines acuáticos que captaban la luz ocasional de las estrellas y la luna que se asomaba entre las nubes y la reflejaba como una gema de múltiples facetas. La ciudad de Nirmala se extendía alrededor del palacio, con las Montañas Basilisk Fang tallando siluetas moradas en la distancia.

“Arthur...”

Me concentré en el palacio, llevándome de vuelta al momento. Me di cuenta de inmediato de lo que Sylvie había sentido. “No hay firmas de maná. Ninguno en absoluto.”

Las grandes manos de Chul agarraron la parte superior de la pequeña pared que rodeaba el techo. Cuando habló, había un filo de navaja en

su voz. “Quizás este basilisk no esté presente. O esconde su firma. Los basilisk son todos paranoicos, o eso me han dicho.”

Aunque no podía descartar por completo los pensamientos de Chul, no tenía sentido para mí que Exeges, Soberano de este dominio, mantuviera su firma de maná suprimida dentro de su propio palacio. Mi capacidad para detectar maná de forma pasiva se recuperó recientemente, por lo que no podía estar seguro de si un basilisk poderoso sería lo suficientemente fuerte como para protegerse completamente de Realmheart o no. Los pensamientos y los miedos comenzaron a pasar por mi mente mientras trataba de considerar todas las posibilidades.

“¿Quizás es demasiado para sus guardias Alacryana, o incluso para la gente de la ciudad?” sugirió Sylvie. “Aldir y Windsom siempre han mantenido toda la fuerza de sus auras retiradas cuando están en tierras lesser.”

“Pero no siento guardias, ni sirvientes. Él no solo mantendría soldados sin adornos a su alrededor, a menos que...” Un basilisk como Exeges tenía poco que temer de su gente. ¿Realmente necesitaba guardias? Aun así, esto no era lo que esperaba, y estaba muy nervioso.

Chul se arrodilló, su brillante ojo naranja brillando en la oscuridad.

“¿Sospechas de una trampa?” Sus puños atravesaron la barrera de arenisca, haciéndonos estremecer a los tres. “No deberíamos haber confiado nuestro plan a tantos Alacryanos,” agregó en un susurro teatral.

Observamos en silencio durante varios minutos más, la tensión aumentaba lentamente entre nosotros, pero las calles estaban tranquilas y no había actividad en el palacio ni en los edificios circundantes. Finalmente, acepté que solo había una forma de comprender mejor a lo que nos enfrentábamos. “Vamos.”

Saltando del techo, me lancé hacia el suelo. Al reforzar mi cuerpo con éter, mis piernas absorbieron el impacto del aterrizaje sin hacer ruido.

Sylvie y Chul descendieron detrás de mí, en silencio y dejando escapar solo una pizca de maná.

Cruzamos a toda velocidad la calle y a lo largo de la pared de un edificio de un solo piso, luego hacia los jardines acuáticos. Saltando de roca en roca, evitamos los caminos naturales a través del jardín acuático, que estaban todos iluminados con artefactos de iluminación que brillaban suavemente. Podía decir dónde se integraron naturalmente varios puestos de guardia dentro de los estanques extensos, pastos altos, bancos de setos y piedras de río

cuidadosamente colocadas. Pero, como había visto desde la azotea, los jardines estaban vacíos.

Una extraña sensación recorrió mi piel, pero mantuve mi rumbo hasta que estuvimos debajo de la pared exterior del palacio, cerca de la entrada principal.

Mirando a la vuelta de la esquina, confirmé que no había guardias afuera.

Antes de salir al aire libre, mis ojos recorrieron los jardines y la ciudad más allá en busca de algo que pudiera ver o sentir que pudiera insinuar a un espectador. La concentración más densa de maná estaba en un complejo rectangular de dos pisos cercano. A juzgar por la simplicidad del edificio y la densidad de magos dentro de él, solo podía suponer que era una especie de cuartel. La mayoría de las pocas personas que habíamos visto moverse en las calles también eran magos, casi todos guardias que patrullaban la ciudad.

Una vez que me aseguré de que no nos estaban observando, me deslicé por la esquina sombría y corrí hacia las puertas principales brillantemente iluminadas. Las altísimas puertas, pintadas de verde oscuro y con incrustaciones de dorado, plata y jade, se abrieron con un leve empujón, sin hacer ruido sobre sus bien mantenidas bisagras.

La entrada más allá estaba brillantemente iluminada, revelando un piso de mosaico roto por dos filas de pilares. Plantas cuidadosamente mantenidas colgaban del techo y crecían a lo largo de las paredes. No había guardias presentes.

Podía sentir el malestar de Sylvie filtrándose a través de nuestra conexión. Tal vez realmente está vacío, envié.

‘¿Podría Agrona haber retirado sus Soberanos, temiendo que algo como esto pudiera pasar?’ Sylvie preguntó mientras ella y Chul me seguían al palacio. ‘Tal vez Chul tenía razón, y se filtró una parte de nuestro plan.’

Empujé la puerta para cerrarla detrás de nosotros, mi mente estaba llena de ideas en competencia, cada una menos probable que la anterior. Había demasiadas preguntas, pero la única forma de obtener más respuestas era profundizar más en su interior.

Cruzamos el vestíbulo de entrada a una serie de puertas más pequeñas que se abrían a un amplio pasillo que discurría por el centro del palacio. Según Seris, encontraríamos la sala del trono del Soberano Exeges justo enfrente.

Después de tomarme un momento para detectar firmas de maná más allá de la fila de puertas cerradas, abrí una. Un peso empujó desde el otro lado, obligándolo a abrirse más rápido de lo que esperaba.

Retrocedí con una hoja de éter en la mano y apunté a la puerta.

Una figura se desplomó, su cabeza blindada golpeó el piso de baldosas con un sonido como una campana. El timbre resonó a través del palacio silencioso durante lo que pareció la duración de una canción.

Chul, con su enorme arma lista en una mano, avanzó con cautela hasta que estuvo de pie sobre el hombre con armadura. Frunciendo el ceño, me miró a los ojos.

“Muerto.” Con la otra mano, abrió más la puerta, revelando una docena de cuerpos más al otro lado.

Me incliné junto a Chul y presioné mis dedos contra el cuello del guardia. No solo no había pulso, sino que la carne estaba tan fría como el acero que cubría su cuerpo. Su piel estaba pálida, y había una delgadez encantada en lo que podía ver de su rostro. Sin embargo, una inspección rápida no reveló marcas de batalla ni en el acero ni en la carne. Queriendo ser minucioso, puse el cuerpo de costado, pero tampoco había heridas en la espalda.

“El resto está igual,” dijo Sylvie en voz baja mientras se movía de un cadáver a otro. “Y mira cómo están tirados. Es como si...”

“Simplemente se derrumbaron,” terminé.

Cada cuerpo estaba arrugado como una marioneta con hilos cortados. Sus armas ni siquiera estaban fuera de sus vainas. Sin embargo, más extraño fue el hecho de que carecían de maná purificado, con solo rastros de maná de agua y tierra a su alrededor.

Chul agarró su arma con ambas manos, mirando a uno y otro lado del pasillo como si esperara ser atacado en cualquier momento. “Es... es como si la vela de su fuerza vital simplemente se hubiera apagado.”

“Vamos.” Me moví con cautela, siguiendo la gruesa alfombra roja que recorría el centro del pasillo. Había más de una docena de puertas a izquierda y derecha, proporcionando una cámara de matanza perfecta para una emboscada. Mantuve mis sentidos enfocados en ellos, esperando el roce de las botas sobre el azulejo o el gemido de las bisagras girando, pero el único ruido era el que hacíamos. “Tenemos que saber si Exeges está aquí o no, entonces podemos largarnos de aquí.”

“Cuanto antes, mejor,” dijo Sylvie en voz baja. “Algo está muy mal aquí.”

Un enorme juego de puertas arqueadas y doradas bloqueaba el final del pasillo. Conteniendo la respiración e infundiéndo mis sentidos con éter, escuché en la puerta. Todo estaba en silencio más allá.

Asentí con la cabeza a Chul, pero cuando nos acercamos a la puerta, los artefactos de iluminación en el otro extremo del pasillo parpadearon. Giré, con una hoja de éter en la mano.

No había nadie allí, y tampoco sentí maná.

“Que los antiguos nos guíen y nos protejan de los espectros en la noche tranquila...” Chul murmuró por lo bajo como una oración.

Cuando quedó claro que todavía estábamos solos, se aclaró la garganta y se volvió hacia la puerta, mirándome interrogativamente.

Juntos, empujamos, y las enormes puertas se abrieron.

‘Qué diablos...’ pensó Sylvie, su mirada con los ojos muy abiertos rastreando lentamente el espacio más allá.

Habíamos llegado a la sala del trono, un espacio cavernoso capaz de albergar un basilisk completamente desarrollado y transformado, pensé. Arcos de hierro negro se extendían desde el suelo hasta el techo en elegantes diseños arquitectónicos, contrastando con la cúpula dorada del techo y los rojos y dorados del suelo de baldosas, las alfombras y los tapetes. Las paredes estaban cubiertas de vidrieras y tapices tejidos, pero solo tomé nota de ellos de manera vaga, ya que no podía concentrarme en mucho más que las docenas de cuerpos esparcidos por la habitación.

Mi atención captó un cuerpo en particular.

Cerca del extremo más alejado de la cámara, un trono adornado de hierro negro descansaba sobre un pedestal dorado. Un hombre estaba colocado sobre el trono.

Di un paso hacia el trono, luego me estremecí y giré ante un fuerte crujido desde atrás.

La cabeza del arma de Chul estaba parcialmente incrustada en las tejas rotas a sus pies. Su rostro se había sonrojado de un rojo intenso. “¿Quién podría habernos adelantado al Soberano?”

“¿Y cómo se las arreglaron para hacer... todo esto?” preguntó Sylvie, moviéndose con cuidado entre los cadáveres.

Como antes, todas estas personas parecían simplemente haber caído muertas dondequiera que estuvieran sentadas o de pie.

Crucé la sala del trono hasta el propio trono, donde descansaban los restos del Soberano Exeges. Su piel era cenicienta y tenía un aspecto tenso y hundido, como si estuviera demasiado apretada sobre los huesos que había debajo. Sus ojos abiertos miraban ciegamente, los iris incoloros. Parecía como si alguien le hubiera drenado toda la sangre y la vida de su cuerpo, pero no había ninguna herida en ninguna parte, excepto...

A cada lado de su cabeza, quedaba un agujero ligeramente ensangrentado donde alguien le había arrancado los cuernos del cráneo.

“Esto debe haber sucedido recientemente.” Sylvie se había movido para pararse a mi lado. Se tapó la boca con una mano mientras miraba los espantosos restos del Soberano. “Seguramente el palacio estaría repleto de soldados y magos de Agrona si alguien más ya hubiera descubierto esto.”

“¿Qué significa esto para su plan?” preguntó Chul, levantando a medias uno de los muchos cuerpos para examinarlo, y luego dejando que la forma inerte cayera sin contemplaciones al suelo.

Significa que tal vez todavía hay tiempo antes de que tenga que enfrentarme a Cecilia, pensé, con cuidado de evitar que mi alivio se derramara sobre Sylvie. En voz alta, solo dije: “Todavía no estoy seguro. Es posible que tengamos algún aliado aún desconocido, pero antes de que podamos averiguar quién mató a estas personas, necesitamos saber cómo murieron.”

“No parece obra de dragones...”, pensó Sylvie en voz alta, arrodillándose junto a un cuerpo. “Aunque, ¿tal vez alguna poderosa técnica de éter...?”

Chul, ahora de pie junto a mí, agarró la cara de Exeges con una mano demasiado grande, girando la cabeza de un lado a otro. “Pah. Esta muerte debería haber sido mía.” Su mano se movió hacia la garganta del basilisk muerto, pero atrapé su muñeca.

“Detente. Necesitamos el cadáver intacto. Sacar tu ira no ayudará en nada.”

Chul apretó los dientes. “Tienes razón. Pero, ¿cómo pretendes descubrir quién es el responsable de...?”

El mana se puso en movimiento en todas partes a la vez, condensándose en una sólida barrera que abarcaba todo el terreno del palacio. El techo tembló, colapsando un enorme trozo de piedra chapada en oro. Un vendaval de viento helado azotó a través de la

abertura, enrollándose en tres vórtices más pequeños que envolvieron a Sylvie, Chul y a mí.

El éter brotó de mí, desviando el viento, y mi mirada se clavó en la figura que flotaba hacia abajo a través del techo roto, su cabello metálico ondeando.

Tessia. Cecilia.

Mis mandíbulas se apretaron mientras sostenía su mirada, mirando profundamente esos ojos turquesas en busca de cualquier señal de la chica que había amado.

El enfoque de Cecilia se deslizó lejos de mí al cadáver en el trono, sus labios fruncidos en un puchero desdeñoso. “¿Qué tipo de truco usaste para matar al Soberano Exeges sin siquiera un rasguño?”

“¿Qué?” Observé, tomándome un momento para comprender el significado de sus palabras. “Nosotros no—”

Chul dejó escapar un grito de batalla cacofónico mientras desgarraba el hechizo de Cecilia y cargaba, su arma dejaba un rastro de fuego naranja de fénix.

Cecilia levantó la mano, el maná del atributo viento chisporroteó mientras lo transformaba en su desviado rayo. Los vórtices estallaron con luz blanca cuando docenas de rayos me atravesaron todos a la vez.

La jaula de cristal de la inacción que me rodeaba se hizo añicos.

Alcanzando el éter entretejido a través de los vórtices gemelos que nos golpeaban a Sylvie ya mí, desgarré el tejido del hechizo. Se resistió. Empujé con más fuerza, expulsando más de mi propio éter, y cuando la atención de Cecilia se volvió hacia Chul, su control sobre el maná se debilitó. El hechizo se disolvió y los ciclones se desvanecieron.

Cuando Cecilia reunió un hechizo para contrarrestar la carga de Chul, experimenté un destello de fría comprensión: en su esternón, donde una vez había estado su núcleo, ahora había un vacío. El maná que reaccionó ante ella lo hizo por todo su cuerpo, e incluso por la atmósfera que la rodeaba.

Ella no tenía núcleo. “¡Chul,

no!”

Un aluvión de proyectiles resplandecientes cruzó el aire entre Cecilia y Chul, levantándolo y arrojándolo hacia atrás por los aires.

Las sombras se unieron por encima de donde cayó, y una hoja negra como la tinta recorto hacia su garganta.

Conjurando una hoja de éter en el aire sobre él, desvié el golpe. Chul se puso de pie de un salto, girando mientras lo hacía para darle un revés a su atacante, una figura sombría que parecía haber sido sumergida en tinta. Voló hacia atrás, atravesó la pared y desapareció en una nube de polvo y escombros.

Cecilia enseñó los dientes, gruñendo, y el maná a nuestro alrededor comenzó a retroceder. Chul tropezó y Sylvie dejó escapar un grito de sorpresa.

Si no hubiera estado preparado para este tipo de ataque, después de haberla visto intentar lo mismo en el Victoriad, la pelea podría haber terminado antes de que comenzara.

Expulsando dos estallidos concentrados de éter de mi núcleo, envainé a Sylvie y Chul en energía violeta. Mi éter tomó medidas drásticas contra el maná que los rodeaba a ambos, reteniéndolo contra la violenta atracción del poder de Cecilia.

“¡Cecilia, espera!” Grité, levantando mis manos, la mayor parte de mi atención en mis compañeros.

El suelo se licuó, las losas de piedra corrieron como agua. Me sumergí hasta la cintura, la piedra afectada por el maná me absorbió como arenas movedizas. El éter fluyó de mí para contrarrestar el maná, desgarrando el hechizo y destrozando el suelo cuando fueron mandadas a volar por las fuerzas opuestas. Toda esa energía se derramó a lo largo de los rastros dejados por la manipulación del mana de Cecilia, pero antes de que la alcanzara, ella volvió a quitarme el control del maná, y el éter y el maná combinados se disiparon.

En ese instante ella se distrajo, activé God Step y desaparecí en los caminos etéricos, apareciendo envuelto en electricidad amatista justo detrás de ella.

Su brazo giró, una llamarada concentrada de relámpagos y fuego se reunió en su puño. Retorcí el maná y el éter entre nosotros. El hechizo salió disparado de sus dedos como un rayo sólido, pero se distorsionó cuando lo separé a mitad del lanzamiento. Cien rayos más pequeños me pasaron en todas direcciones para demoler la pared detrás de mí.

Apartando su brazo, mis dedos se cerraron alrededor de su garganta. Sus ojos se agrandaron y colapsó hacia atrás, golpeando el suelo con mi rodilla presionando firmemente contra su esternón.

“Escúchame,” supliqué. “Quiero ayudarte, Cecilia, salvarte a ti y a Tessia — solo necesito...”

Un aluvión de diferentes elementos me bombardeó desde arriba, derribándome.

Un puñado de figuras voló por el agujero en el techo.

Reconocí las Guadañas Viessa y Melzri inmediatamente. La tercera figura en entrar, que se dejó caer pesadamente en lugar de volar, me tomó por sorpresa, la llamativa y soniente máscara me hizo retroceder a recuerdos de años anteriores. El hombre enmascarado que lideró el ataque contra la Academia Xyrus — Draneeve — había huido con Elijah antes de que yo llegara, pero escuché las historias y descripciones en los años posteriores.

Me sorprendió aún más cuando el rostro retorcido pero familiar de Nico siguió a Draneeve.

Nico había envejecido desde la última vez que lo vi; tenía bolsas oscuras debajo de los ojos, que resaltaban contra su carne pálida, y su cabello estaba revuelto por el viento, su ropa suelta sobre su cuerpo delgado. Su núcleo ya no era de un blanco verdadero, sino manchado por la herida que le había hecho. No pude adivinar de inmediato cómo se había curado, pero asumí que Cecilia o Agrona eran los responsables.

Por el mensaje de Caera, supe que estaba vivo. Pero no esperaba volver a encontrarlo en la batalla, no después de la victoria.

Agarró un bastón que irradiaba una tremenda cantidad de maná que circulaba entre los cuatro cristales insertados en su cabeza, cada uno brillando con el color de un atributo elemental específico: verde, rojo, amarillo y azul.

Elijah. Nico. Mi más viejo amigo en ambos mundos.

Vi todo esto en el espacio entre un latido y el siguiente, y luego mi atención volvió a Cecilia.

Maná se había condensado alrededor de su cuerpo en una gruesa barrera, una silueta radiante. Un brazo de maná transparente, brotando justo debajo del suyo, alcanzó mi garganta. Volé hacia atrás mientras más hechizos llovían sobre mí desde arriba y Cecilia flotaba

en el suelo, envuelta en este halo de maná que hacía que pareciera que tenía seis brazos.

“Bien hecho al llamar nuestra atención sobre esta incursión, Mawar,” dijo Viessa, su voz como hielo negro. “Tú y Melzri, manejen al dragón. Draneeve, conmigo. Deja que los reencarnados se encarguen de los suyos.”

‘Concéntrate en Tessia,’ pensó Sylvie desde el otro lado de la habitación mientras se preparaba para defenderse. ‘Chul y yo podemos enfrentarnos a los demás.’

Nico me miraba con tanta intensidad que dudé. El mana se estaba acumulando en su bastón, las gemas verdes y rojas resplandecían, pero la desesperación que brillaba en sus ojos era igual de brillante.

Las extremidades formadas por maná de Cecilia se empujaron hacia adelante simultáneamente. El mundo pareció desmoronarse a mi alrededor cuando el aire se convirtió en fuego, el viento en espadas y la piedra en lava.

El éter que cubría mi piel tembló contra el ataque, pero no pude ejercer mi voluntad sobre el maná, no pude romper el hechizo o incluso distorsionarlo. Su enfoque era demasiado grande, su control demasiado preciso. Cuando mi piel comenzó a agrietarse y ampollarse bajo el éter que se desvanecía, Con God Step, me alejé, siguiendo ciegamente los caminos en el aire para aparecer entre Cecilia y Nico.

Lo primero que vi desde mi nueva perspectiva fueron los ojos oscuros de Nico. Estaba mirando directamente a la mía. “No pelees con nosotros, Grey,” dijo al instante, los mundos brotaron de él en una carrera. “Si vienes pacíficamente, dejaremos ir a tu vínculo y al fénix.”

Una mano formada de maná se envolvió alrededor de mi tobillo y me arrastró hacia abajo. Girando, descargué una patada cubierta de éter contra el costado de Cecilia. El impacto del éter y el maná envió una onda de choque a través de la sala del trono, derribando los arcos de hierro negro y derribando partes del techo desde arriba.

Apretando los dientes, use God Step nuevamente, parpadeando detrás de Cecilia mientras luchaba por enderezarse en el aire.

Instantáneamente, un aluvión de fuego helado me golpeó por detrás cuando Nico lanzó el hechizo que había estado cargando. La mayoría de los rayos estallaron contra mi defensa, pero unos pocos perforaron mi debilitada barrera, donde se hicieron añicos dentro de mi piel, enviando metralla de hielo ardiente a través de mis músculos.

El dolor atravesó mi cuerpo.

Levanté mi brazo, una explosión etérea salió de mi palma hacia Nico. El viento y la tierra conjurados surgieron como una barrera entre nosotros, pero me dio tiempo para interrumpir su hechizo y romper los fragmentos que se clavaban en mis músculos. Incluso con la ayuda de su bastón, su control sobre el maná era simple al lado del Legado.

El eter corrió hacia las heridas y comenzó a curarme instantáneamente.

El aire de repente se espesó como papilla en mis pulmones. Se fusionó sobre mis ojos, haciendo que el mundo entero se volviera borroso. Cuando traté de romper el hechizo con éter, se resistió de nuevo, el control de Cecilia empujando contra el mío.

Cerrando los ojos, entré de nuevo en los senderos etéricos, apareciendo en el centro de la sala del trono y respirando hondo.

Por el rabillo del ojo, observé cómo el arma de Chul destrozó un amplio tramo de suelo de baldosas, y Draneeve apenas se apartó del camino. Viessa volaba muy por encima, cerca del techo que se derrumbaba, un flujo constante de misiles negros se derramaba desde las sombras a su alrededor y golpeaba a Chul desde todas las direcciones.

Incluso cuando consideré moverme para ayudarlo, él giró con sorprendente velocidad y clavó el extremo de su arma en la cara de Draneeve. La grotesca máscara se hizo añicos, y la sangre brotó de la nariz, la boca y los ojos del rostro de facciones sencillas que había debajo cuando Draneeve se estrelló contra el suelo.

Detrás del trono, Sylvie esquivaba el ataque combinado de Melzri y su retenedor — Mawar, la había llamado Viessa. Los dos Alacryanos eran un torbellino de espadas y hechizos, pero Sylvie parecía moverse más rápido de lo que debería ser posible, su cuerpo saltando y sacudiéndose a través del espacio con destellos estroboscópicos de éter. Con cada sacudida orientada hacia el aevum de su cuerpo físico, aparecía un rayo de maná puro, que se sacudía de manera poco natural hacia sus oponentes.

Melzri apartó uno a un lado con su espada envuelta en llamas del alma y giró alrededor de otro. Mawar pareció derretirse en las sombras, sin un principio o final claro de su cuerpo, ya que dos rayos parecieron atravesarla. Un tercero dio en el blanco, y pude distinguir un grito ahogado de dolor, pero mi atención se vio obligada a volver a Cecilia antes de que pudiera confirmar el estado del retenedor.

El control del Legado sobre el maná era increíble, mucho más allá de lo que había visto antes. Podía manipular y combinar el maná

atmosférico con un pensamiento, usándolo de una manera que solo podía haber soñado cuando era un mago quadra-elemental. No podía seguirle el ritmo de esa manera; era una tontería desperdiciar energía tratando de dominar su control de maná.

En ambas vidas, sin embargo, había dependido de la inusual cantidad de poder que le otorgaba su naturaleza como Legado. Su técnica era descuidada y su manipulación de maná carecía de creatividad. Estas eran debilidades que podía aprovechar.

El éter se condensó en mis músculos y articulaciones, y Burst Step, impulsado por cientos de explosiones de éter sincronizadas con precisión, me llevó de regreso a través de la habitación en un abrir y cerrar de ojos. El éter estalló a lo largo de mis hombros, bíceps, codo, antebrazo y muñeca, y envolvió mi puño de manera protectora, asentando un golpe imposiblemente rápido y poderoso al final de mi paso.

El golpe aterrizó en el pecho de Cecilia incluso cuando sus ojos permanecieron enfocados en donde había estado un momento antes.

Como si el tiempo se hubiera ralentizado, vi grietas que se extendían por su manto de maná, relámpagos al rojo vivo sobre su forma física. Como un espejo oscuro, las mismas grietas corrieron sobre la barrera etérea alrededor de mi brazo, desde mis nudillos hasta mi codo.

Su cuerpo se torció hacia un lado, y mi Golpe Explosivo salió de la superficie de su hechizo protector, mi impulso me llevó más allá de ella. En mi mano izquierda, conjuré una hoja de éter, moviéndola detrás de mí. Uno de sus brazos se elevó para protegerse del golpe y, una vez más, el éter se estremeció contra el maná, las dos fuerzas opuestas lucharon por la superioridad.

Esta vez, mi concentración ganó. La hoja atravesó su brazo de maná transparente y se clavó en su costado, rompiendo apenas la piel.

Un grito enfurecido vino desde arriba, mis ojos se movieron hacia él automáticamente: Nico respiraba con dificultad, su rostro estaba rojo de ira. Apretando su puño, lo tiró hacia arriba, y sentí que el maná se condensaba debajo de mí. Saltando en el aire, evité una docena de puntas de hierro negro que atravesaron el suelo.

Colocando un pie en el costado de una estaca, me lancé más alto, apuntando a Nico.

Mientras volaba hacia él, recordé su mensaje. Le debes una vida. Él no lo sabía. Incluso después de todo este tiempo, no sabía por qué Cecilia había muerto realmente. Y aun así se acercó a mí, me envió el

núcleo de Sylvia como una ofrenda de paz. Pero aquí, él me había atacado, no hizo ningún esfuerzo para evitar que esta pelea sucediera.

Al final, todo se redujo a una sola cosa: si quería algo de mí, tenía que ganárselo.

Mi hoja se clavó en la garganta de Nico. El viento que soplaba a su alrededor giró, tirando de él hacia arriba y lejos, pero demasiado lento. La carne se separó cuando el éter formado abrió el lado de su cuello—

Me detuve de golpe cuando algo se envolvió alrededor de mi brazo.

Mirando hacia abajo, me tomó por sorpresa una enredadera verde esmeralda, gruesa como mi cintura, que brotaba de la mano de Cecilia. Su forma de maná se había ido, y en ese momento, fue como si los últimos años se hubieran desvanecido. Estaba viendo a Tessia como había sido: radiante y desesperada, protectora y asustada, hermosa...

Luego, un nova de maná salió de ella y me arrojó lejos. Los cadáveres fueron arrojados como muñecos por la habitación, los soportes de hierro se torcieron y se arrancaron de sus amarres, las paredes volaron hacia afuera, partes del techo se derrumbaron pesadamente a nuestro alrededor.

Aterrillé sobre mis pies en la sala del trono, inclinándome hacia adelante para detener mi deslizamiento hacia atrás. Cecilia estaba flotando sobre un agujero gigante en el suelo, que se había convertido en un cráter por su ataque. Junto a ella, Nico se había escudado con una burbuja esférica de maná multicolor.

La mayor parte de la sala del trono estaba iluminada con fuego fénix. Ráfagas incontroladas de esta saltaban de Chul en direcciones aparentemente aleatorias mientras gritaba y blandía su arma salvajemente; Viessa no estaba a la vista, y tampoco podía sentir su maná.

“¡Deja de esconderte en tus sombras y enfrente como un hombre!” Chul rugió, con los ojos ardiendo y el pecho agitado con cada respiración furiosa.

“¿Blandir tu garrote como una bestia es realmente el alcance de la fuerza del Clan Ascelpius?” Una voz helada irradió a través del aire, saliendo de las sombras desde todas las direcciones a la vez. “Tan débil de mente como tu madre, al parecer

“Las llamas que salían de Chul se volvieron irregulares y frenéticas, reflejando sus emociones. “Como te atreves—”

De repente, la cabeza de Chul se giró hacia un lado cuando vio a su objetivo. Saltó en el aire con un grito victorioso cuando su arma en llamas dibujó un arco naranja brillante hacia Sylvie, Mawar y Melzri.

El arma descendió, seguida de una estela de fuego como un cometa.

Sylvie jadeó cuando el golpe la golpeó en un lado de la cabeza y la derrumbó.

Mi estómago dio un vuelco y la bilis se elevó cuando la comprensión repentina me llenó como agua en mis pulmones.

Detrás de mí, sentí la condensación del maná cuando Cecilia desató otro ataque. Ante mí, Chul levantó su arma para otro golpe.

Entré en los caminos etéricos y aparecí de pie sobre mi vinculo. El arma cayó y la agarré por el mango, mis brazos temblaban bajo la fuerza asura de Chul.

Sus ojos se hincharon. “¡Mi hermano en venganza! ¿Por qué proteges al enemigo?”

“Una ilusión,” gruñí, apenas capaz de hablar. “Chul, cállate, es Sylvie, estás atacando a Sylvie—”

Una hoja envuelta en fuego del alma cortó el éter que protegía mi torso. Una hoja negra de sombra golpeó contra mi espalda.

Espadas de éter aparecieron flotando en el aire a mi alrededor, y corté con ellas salvajemente, haciendo retroceder a la guadaña y al retenedor.

Chul liberó su arma y se alejó tambaleándose, sacudiendo la cabeza, sus ojos entrando y saliendo de foco. Agitó una mano en el aire como si estuviera apartando telarañas. “¡No...no! Tú estás—”

Me vi obligado a esquivar a un lado cuando una ráfaga de maná golpeó a Chul en el pecho, lo levantó y lo estrelló contra los restos retorcidos de un pilar de hierro negro. Detrás de mí, Sylvie flotó desde el suelo, sus ojos vidriosos en Chul, su rostro una máscara estoica.

Explosión tras explosión de maná puro golpeó a Chul, llevándolo a través del hierro y luego hacia la pared más allá.

Mientras me preparaba para activar una vez más God Step, una fuerza como la mano de un dios cayó sobre mí. El suelo debajo de mis pies se rompió, mi cuerpo se volvió tan pesado que ni siquiera la piedra sólida podía sostenerme. Mi espalda se inclinó y mi cabeza se inclinó. Luché por moverme, incluso por entrar en los caminos etéricos.

Cecilia cayó sobre mí como un rayo. Estaba nuevamente envuelta en su forma de maná sobrenatural, ráfagas de viento, hielo, fuego, tierra y relámpagos surgieron de sus extremidades forjadas con maná para llover sobre mí.

Levanté una mano y desaté una explosión etérica. Un cono de vibrante fuerza morada se estrelló contra su maná y, por un instante, sentí un alivio.

Arrastrando mi éter por el aire como una mano a través de telarañas, traté de interrumpir las ilusiones que afectaban a mis compañeros, pero el aire estaba tan denso con la distorsión del maná de Cecilia que era imposible aislar y cancelar las ilusiones de Viessa.

Un rayo blanco caliente de maná de atributo fuego radiante me envolvió. Lo atravesé con la hoja de éter, dividiendo el rayo en dos, los fragmentos gemelos excavaron trincheras de quince metros de largo en lo poco que quedaba de la sala del trono a cada lado de mí.

Mientras la hoja giraba en el aire, ya estaba activando God Step, los caminos etéricos se iluminaron ante mí como tantos arcos de rayos amatista.

La luz se desvaneció y mi mirada se encontró con la de Cecilia.

Su mirada, si la hubiera visto en el rostro de Tessia en cualquier otra circunstancia, me habría atravesado. Pero solo por un segundo, pensé que también vi algo más. ¿Arrepentimiento? Comprensión... tal vez incluso un extraño y retorcido reflejo de mis propios sentimientos complicados.

Mi mandíbula se apretó ante la elección que tenía que hacer. La hoja de éter se hundió en los hilos entrelazados de éter.

Un grito rasgó el aire.

Capítulo 442 Una espada golpeada

Mi espada, conjurada con éter puro y mantenida unida solo por mi voluntad, se hundió en los hilos entrelazados de éter que me rodeaban.

Revelada por la runa divina de God Step, la red de caminos de amatista conectaba cada punto con cualquier otro punto a mi alrededor — a través del reino etérico, había aprendido de la última proyección del djinn. La runa divina había cambiado cuando me di cuenta de eso, y el conocimiento había estado latente en el fondo de mi mente desde entonces, una profundización de la percepción, pero sin un uso claro.

Hasta el momento de la necesidad en que no tuve más remedio que traducir el conocimiento en acción.

Mis sentidos fluían a través del éter, los caminos, el espacio intermedio que conectaba todo.

Vi a Cecilia, los vestigios finales de su último ataque aun quemando la atmósfera entre nosotros, la silueta de muchos brazos de maná envuelta alrededor del cuerpo que le había quitado a Tessia. Y Nico a su lado, su mirada incierta vagando entre nosotros, su mano alcanzando su hombro, pero sin atreverse a tocarla.

La hoja de éter se hundió más profundamente en la red de rayos de éter.

Vi a Draneeve, su forma inconsciente acurrucada debajo de un trozo de piedra caída del techo, su máscara destrozada entre los escombros a su lado, y Mawar, el escudo negro adherido a su carne incapaz de ocultar el flujo constante de sangre de su cadera, y Melzri frente a ella, sus ojos color sangre, inyectados en sangre cortando el aire como sus cuchillas mientras movía el foco de mí a la espalda de Sylvie.

Los caminos atrajeron mi golpe hacia sí mismos, guiándolo a través del espacio mismo.

Vi la colección de partículas de maná envolviendo a la figura en las sombras del techo retorcido y roto, los hilos de maná bajo su control derramándose por la cámara y cayendo sobre Sylvie y Chul como dedos en sus cerebros.

La hoja dio en el blanco y un grito rasgó el aire.

Cada punto, conectando cada otro punto. El tejido conectivo de este mundo, el reino etérico. Un golpe lanzado desde un espacio, pero cayendo en otro.

Un rayo de luz violeta flotó por un instante en el aire. Las sombras ondularon y Viessa se formó a su alrededor, la hoja brotó de su esternón. Se enroscó sobre sí misma como una araña, su grito se cortó tan bruscamente como había sonado, pero su boca permaneció abierta, su grito silencioso de alguna manera incluso peor que el gemido de un alma en pena. Mientras se retorcía, ondas de cabello morado se levantaron alrededor de su rostro como un nimbo fantasmal.

Saqué la hoja y se retrajo a través de los caminos etéricos, deslizándose fuera de su cuerpo para que cayera al suelo.

Cecilia y Nico habían mirado hacia la fuente del grito. Mezlri se quedó congelada en el lugar, horrorizada y paralizada mientras observaba a la otra Guadaña rebotar en las baldosas desmoronadas. El único ruido durante un puñado de latidos fue el crepitar del fuego del fénix.

A pesar de la sangre que le pegaba el cabello a la cabeza donde Chul la había golpeado, las piezas de la mente confundida de Sylvie se deslizaron suavemente de nuevo al ritmo con el hechizo de la ilusión rota. Ella se lanzó hacia adelante para agarrar el brazo de Chul. Su rostro estaba flácido, sus ojos vidriosos, y él no luchó contra ella cuando ella lo apartó del camino mientras Cecilia enviaba cuchillas gemelas de maná hacia ellos.

“¡Cecilia!” Grité, desatando una explosión etérica de mi palma abierta.

Nico se hizo a un lado, pero Cecilia recibió la explosión de frente, el éter ondeando sobre la superficie del maná condensado a su alrededor. Con una mano formada por maná, agitó los últimos vestigios de la explosión como humo. Aun así, su atención volvió a mí, su hechizo se clavó profundamente en el suelo, pero no a mis compañeros.

Dejé que la punta de mi espada descendiera hacia el suelo, pero mis nudillos estaban blancos cuando agarré el mango etérico. “Basta de esto.” Levanté la vista de mi espada, mi mirada dura. “Cecilia, ven conmigo. Intentaré encontrar una forma de separarte de Tessia.”

Ella se burló, sus mejillas se pusieron de un rojo brillante, sus labios se torcieron en una mueca de incredulidad. “Como si pudiera ser tan fácilmente influenciada o engañada. Eres un mentiroso, Grey, y uno malo.”

Detrás de ella, la boca de Nico entreabierta. Dudó, su garganta se secó, y finalmente dijo: “Deberíamos escuchar a Arthur... sus conocimientos sobre el éter superan incluso a los dragones. Tal vez pueda...”

Cecilia lo interrumpió. “No te dejes engañar.” Fue el turno de Cecilia de dudar. Sus ojos pasaron de Nico a mí, y luego de regreso. “Él es el que me mató, ¿recuerdas?”

No pude evitar dejar escapar una risa seca y sin humor. “¿Tu mente ha torcido tus recuerdos después de todos estos años o Agrona hizo eso por ti?” Hablando con Nico, continué, incapaz de ocultar la amargura en mi tono. “El odio que me tienes — la razón por la que te has esforzado tanto para destruir todo lo que aprecio — se basa en una mentira. Yo no fui quien mató a Cecilia. Ella—”

“¡Cállate!” Cecilia chilló, la emoción abrasadora en su voz tan cruda que nos dejó atónitos a Nico y a mí.

“Así que...” comencé, comprendiendo lentamente, “no es que no lo recordaras... sino que has elegido mentirle y manipular al único hombre que alguna vez te ha amado—”

Como un soplo repentino y cálido en la nuca, un viento negro me golpeó por detrás. Un grito reprimido estalló en el aire, rezumando furia y pérdida.

Eché un vistazo rápido hacia atrás, entrecerrando los ojos contra la tormenta de viento del vacío.

Melzri estaba arrodillada junto a Viessa, el cuerpo inerte de la otra Guadaña tirada entre sus brazos. Ella se balanceaba adelante y atrás, con la boca entreabierta, la incredulidad y el horror escritos en cada línea de su rostro. El viento del vacío se derramaba fuera de ella, una manifestación física de su dolor.

Entonces sus ojos se encontraron con los míos, y pareció colapsar sobre sí misma, el grito se convirtió en un gruñido, toda esa tensión explotó hacia abajo mientras dejaba caer el cadáver y saltaba en el aire, con una espada agarrada con ambas manos y arrastrando el fuego del alma como una bandera oscura.

El viento negro me azotó, empujando polvo y humo hacia mis ojos, enrollándose alrededor de mis extremidades y garganta, enredándose en mi cabello e intentando desequilibrarme. Zarcillos del maná de Cecilia se entrelazaron dentro y alrededor del de Melzri, reforzando el hechizo y reteniéndolo contra mi influencia.

Sentí que la regalia impresa en la mitad de su columna se activaba cuando canalizaba maná en ella. Mana se condensó de la atmósfera y en sus hechizos. Su cuerpo se hinchó con esto, endureciéndose y fortaleciéndose. La espada resplandeció más oscura, las llamas rugieron diez pies por encima de la hoja. Las garras del viento se

afilaron, cavando más profundo y más duro. Frías llamas blancas lamieron su cuerpo, miles de llamas de velas ardían de sus poros mientras su cuerpo se sobrecargaba de maná.

El éter estalló a lo largo de mis caderas, columna vertebral, hombros y brazos, y al instante coloque mi espada en una posición defensiva con el poder suficiente para atravesar el viento que lo agarraba. El Burst Strike (Golpe Explosivo) entregó toda su potencia directamente en el centro de la masa de su arma.

Con una ráfaga, las llamas del alma se hincharon como una vela. El acero chilló y la espada explotó, enviando una gran cantidad de fragmentos de metal roto a través de la sala del trono. El brazo de Melzri se retorció de forma antinatural y algo en su interior se agrietó y se astilló.

Su impulso la llevó más allá de mí, donde tropezó y cayó de rodillas, agarrándose la mano y el brazo roto con la otra.

Maná se condensó a su alrededor, levantándola y llevándola lejos de mí. “Vete”, dijo Cecilia. “Ya no eres útil aquí.”

Podría haberla detenido, podría haber seguido a Melzri y golpearla a ella y a su retenedor antes de que pudiera sacar el Portal de Salto Temporal de su artefacto dimensional, pero tenía la sensación de que cualquier castigo que Agrona infligiría en respuesta a su fracaso aquí sería peor que la muerte rápida que podía ofrecer.

Mientras el Portal de Salto Temporal envolvía los cuerpos de Melzri, Mawar y Viessa en maná y los alejaba, dejé que sucediera.

El mana ya se estaba enrollando alrededor de Cecilia, preparándose para atacar, pero Nico voló entre nosotros. Me sorprendí cuando me dio la espalda. “¿Qué quiso decir Grey justo ahora?” le preguntó a Cecilia.

“Todo está en el pasado,” respondió ella, con la mandíbula apretada y los ojos llameantes. “¡No es lo importante ahora — o para el futuro!”

“¡Yo nunca asesiné a Cecilia!” espeté, mi ira aumentando.

Nada sobre las acciones de Cecilia o Nico tenía sentido para mí. Aparentemente, Nico se había convertido en un arma para un malvado tirano simplemente para revivir a su amor que había muerto, pero luego permitió que ella también se convirtiera en un arma — un destino idéntico al de su última vida, en la que se había suicidado en mi espada para escapar. A cambio, ella ni siquiera le había dicho la verdad y parecía estar usando su odio hacia mí para continuar alimentando esta confrontación.

Él se había acercado a mí, ¿no? Me envió el núcleo de maná de Sylvia como muestra y una súplica para que ayudara a Cecilia — cómo, no tenía idea —, pero él no hizo ningún esfuerzo por detener la violencia de esta confrontación.

“Mentiroso. ¡Vi cómo tu espada la atravesaba, Grey!” gritó, subiendo y bajando en el aire, el maná vibrando a su alrededor en agitación.

Cecilia recortó con su mano en el aire, y yo esquivé cuando el maná atravesó el suelo como una hoja de guadaña gigante. “¡Esto ni siquiera es sobre lo que pasó en la Tierra! Nico, Agrona quiere el núcleo de Grey. ¡Eso es todo! Grey ya no importa, es solo un bache entre nosotros y conseguir exactamente lo que quieras, ¿no lo ves?”

Antes de que Nico pudiera responder, el maná alrededor de Cecilia surgió. Miles de pedazos de escombros del tamaño de un puño saltaron por los aires, volando por encima de nuestras cabezas. En un instante, estaban ardiendo de color naranja brillante, calentadas desde adentro por su poder. Vi lo que venía antes de que sucediera.

¡Protégete! Envié a Sylvie.

El cielo oscuro se iluminó con diez mil estrellas nuevas. Entonces las estrellas comenzaron a caer.

Meteoritos en llamas atravesaron lo poco que quedaba del techo y estallaron contra el suelo a mi alrededor. La sala del trono se desvaneció en una nube de polvo y el resplandor de la neblina de calor de mil proyectiles ardientes surcaron el aire.

Sentí más que vi la hinchazón de maná alrededor de Sylvie y Chul cuando el primero de los meteoritos los golpeó.

Esquivé un meteorito, giré cuando otro rebotó en mi hombro y luego me deslicé en los caminos entrelazados de God Step para evitar un grupo de proyectiles.

El palacio se estaba desmoronando, el aire ahogado por el calor y el polvo. Mis oídos zumbaban por la conmoción de la lluvia de meteoritos, y el azufre me quemaba la nariz y los pulmones.

El batir de las alas envió ráfagas de viento a través del palacio, arrastrando el polvo en grandes remolinos y revelando una silueta imponente.

Las escamas oscuras reflejaban la luz de las estrellas y los enormes ojos dorados miraban los restos. El elegante cuello de dragón de Sylvie se elevó hacia los cielos y mostró filas de colmillos como

espadas. Una cola larga y serpentina se movió a través de los escombros, lanzando piedras rotas que caían en cascada en los muchos agujeros abiertos en el suelo.

Ella sacudió el cuello y las alas, desalojando los meteoritos que habían penetrado en sus escudos de maná para alojarse en sus escamas.

Chul salió de su sombra, ileso mientras miraba al dragón con asombro.

El batir de alas de Sylvie había revelado toda la devastación del hechizo de Cecilia. Todo el centro de la estructura había sido nivelado; la sala del trono casi había desaparecido, solo un hoyo en el suelo.

Sentí un cambio en el éter a mi alrededor. La armadura reliquia había dejado a Sylvie cuando se transformó, y una vez más pude sentirla atada a mí. Tocando ese vínculo, conjuré la armadura.

Cecilia me miró con decepción mientras las escamas negras emplumaban sobre mi carne. A su lado, Nico estaba pálido y se movía nerviosamente.

Sostuve sus ojos oscuros. “¿Cómo esperas que ayude a alguien que no lo quiere?” pregunté, sin estar convencido de que él respondería. “¿O tu mensaje solo pretendía despistarme...?”

“¿Mensaje?” espetó Cecilia, mirando bruscamente por encima del hombro a Nico.
“¿Qué mensaje?”

No me sorprendió que no se lo hubiera dicho, pero aproveché la oportunidad para mantenerlos a ambos hablando. “Nico me envió un regalo y me pidió que te ayudara. Dijo que ‘te debía una vida’. Porque nunca le dijiste lo que hiciste.” Mi tono se volvió más agudo mientras hablaba, mi ira ardía justo debajo de la superficie. “¡Te mataste con mi espada, Cecilia! ¿Recuerdas por qué?”

Ella palideció, y vi en su mirada atormentada el recuerdo de ese momento, y supe que lo recordaba muy bien.

“¿Q-Qué?” Nico se atragantó.

Cecilia me dio la espalda, alcanzando a Nico, aunque sus dedos se detuvieron justo antes de tocarlo. “Es más complicado que eso, yo—”

“Sabías que ellos lo usarían en tu contra, Cecilia,” interrumpí, incapaz de ocultar la frustración y la amargura en mi voz. “Hiciste que te matara porque sabías que no había otra salida, ni para ti, ni para Nico.

¡Moriste para protegerlo!” Me burlé, apretando los puños con tanta fuerza que me dolían los huesos. “Maldita sea, no entiendo a ninguno

de ustedes. No hay nada que justifique lo que están haciendo por Agrona...”

“¡Suficiente!” Cecilia gritó.

La palabra resonó por todo el palacio en ruinas, haciéndose más y más fuerte con cada reverberación. Los pocos restos de estructura a nuestro alrededor se derrumbaron. Mis manos aplaudieron en mis oídos. Sentí sangre gotear de mi nariz. A mi derecha, Chul se apoyó en su arma, con los brazos alrededor de la cabeza y mostrando los dientes como un animal. Por encima de los dos, la cabeza de Sylvie agachada, sus ojos cerrados contra el volumen castigador.

Respirando para tranquilizarme, alcancé el maná con mi éter. La manifestación fue salvaje y descontrolada, sin la fuerza abrumadora del enfoque de Cecilia. Lo rompí y el ruido se desvaneció, dejando un eco resonando en mis oídos.

Cecilia ya se había vuelto hacia Nico. “¡Lo lamento! Tenía miedo de que todavía estuvieras bajo la influencia de Agrona y que algo malo pudiera pasar si te lo decía.”

“¿Es cierto?” preguntó, su voz apenas un susurro. “Grey no...”

Ella negó con la cabeza, su cuerpo tenso, sus extremidades tirando hacia adentro como si quisiera acurrucarse en posición fetal.

Nico se apartó, horrorizado. “Pero vi ...”

“Lo siento,” repitió Cecilia en voz baja. Esperó un momento, mirándolo con atención. “¿Significa esto que tu mente no está controlada por Agrona?”

Nico se pasó las manos por la cara. “Lo que sea que haya hecho para inflar mi ira y enterrar los talentos de mi vida anterior se fue de mi interior cuando Grey lo perforó en el Victoriad.” Su voz era plana, totalmente desprovista de emoción. “Pero sabía lo que él le había hecho a tus recuerdos, Cecilia. Lo sabía — yo ayudé ... y pensé que todavía estabas...” Dejó caer la cabeza, su bastón colgando sin fuerzas a su lado. “Lo siento mucho...”

Estaban completamente absortos el uno en el otro, sus mundos se habían reducido a unos pocos pies alrededor de ellos en cualquier dirección. Una parte fría y distante de mi mente, la parte del Rey Grey que había resucitado para sobrevivir a mis pruebas en Alacrya, reconoció la oportunidad. Un rápido movimiento de mi hoja de éter y podría acabar con la amenaza que cada uno de ellos representaba allí mismo. Lo que sea que Agrona planeó para el Legado hizo que

incluso Kezess Indrath tuviera miedo. Golpearlos a ambos terminaría con esa amenaza, y posiblemente con la guerra.

Después de todo, no había descubierto ningún defecto fatal en la magia de Cecilia. Luchar contra ella no me había acercado más a entender cómo separar a Tessia y Cecilia. Tess era una guerrera, no era ajena a arriesgar su vida en el campo de combate. Había estado dispuesta a morir luchando en las mazmorras bajo los Claros de las Bestias, en los Bosques de Elenoir, en las calles de la ciudad contra Nico y Cadell...

Ella lo entendería. Ella me perdonaría.

Pero, ¿podría alguna vez perdonarme a mí mismo? Ya me había negado la oportunidad una vez, eligiendo atacar a Viessa en lugar de a Cecilia cuando se presentó la oportunidad. ¿Realmente pensé que estaba preparado para terminar con la vida de Tessia junto con la de Cecilia?

“¿Cómo puedes estar tan segura?” Nico preguntó, su voz se elevó en frustración y atrajo mi atención hacia ellos. “Porque ya no sé.”

Después de un momento de vacilación, Cecilia tomó las manos de Nico entre las suyas. “Esas son solo las palabras de esa horrible Guadaña clavado en tu cabeza. Si Agrona puede reencarnarnos desde atravez del universo — traernos a este mundo y hacernos poderosos solo con los recursos que tiene ahora — ¿por qué no podría enviarnos de regreso con todo el poder de Epheotus a su disposición?”

Hubo una pausa, y ella soltó sus manos, volteándose para mirarme con creciente comprensión. “¿Es por eso que tomaste el núcleo de ese dragón? ¿Para pedirle ayuda a Grey? ¿Tú... quieres que nos volvamos contra Agrona?”

El rostro pálido de Nico se volvió aún más blanco. “No claro que no-”

“¡Grey no puede ayudarnos!” gritó, su voz mágicamente amplificada, pero sin la aplastante resonancia de su último ataque sónico. “Le hemos dado todo a esto, Nico, a Agrona. ¡Y estamos tan cerca! No dejes que Grey te manipule, solo quiere recuperar a su preciosa elfa. Me mataría por llegar a ella, sabes que lo haría.”

Nico también me miró, frunciendo el ceño con confusión. “Yo...”

“Tal vez lo haría,” interrumpí honestamente, mi tono amargo y frío. “Lamento no haber podido salvarte en ese entonces, Cecilia. Estaba tan absorto en mi estúpida búsqueda para llegar a la cima, para ser lo suficientemente poderoso como para corregir los errores que le

sucedieron a nuestro hogar, a la Directora Wilbeck — que ignoré todo lo demás.”

El aire entre nosotros cambió, cargándose con éter cuando me incliné hacia adentro, tirando de toda la fuerza y determinación que podía manifestar. Mi mirada se agudizó, el éter se arremolinó en respuesta a este tirón, como si estuviera reconociendo mi voluntad. Toda mi atención y energía se concentraron en Cecilia. Ella me devolvió la mirada, esos ojos turquesa duros e inflexibles.

“Y lo siento, Nico. No creo que pueda hacer lo que me pediste.”

God Step me envolvió, y aparecí al lado de Tessia, un rayo etérico atravesó las escamas de la armadura reliquia. Una hoja se estremeció en mi puño, lista para hundirse en el hueco en la base de su garganta.

Los brazos de Cecilia, tanto de carne como de maná, se colocaron suavemente en posición para bloquear el golpe, tal como lo había anticipado.

El éter se endureció bajo mi pie y lo empujé con toda la fuerza bien orquestada de Burst Step. La plataforma se hizo añicos, pero no antes de dar un paso casi instantáneo hacia Nico, mi brazo se movió más rápido que la vista mientras simultáneamente activaba Burst Strike.

Barrera tras barrera de maná endureció el aire entre mi espada y su objetivo. Cada uno se agrietó y luego se hizo añicos, uno por uno, el aire entre nosotros estalló con lluvias de fuegos artificiales similares a maná. La hoja cayó sobre el hombro de Nico.

La última capa de maná que lo rodeaba tembló y Nico se estrelló contra los escombros con un estrépito. Un segundo después, aterricé suavemente junto al cráter, mis defensas ya se habían vuelto hacia Cecilia.

El palacio en ruinas se puso en movimiento.

Cecilia, con los ojos desorbitados mientras miraba el cráter y la boca abierta en un grito silencioso, agarró todo el maná que nos rodeaba y lo arrastró, atrayéndolo hacia ella. El éter se derramó de mí en respuesta, luchando para proteger a mis compañeros de ser drenados en un instante.

Incluso mientras protegía su hechizo de drenaje de maná, sentí que el maná se condensaba mientras preparaba un segundo ataque.

Un destello de llama naranja brillante atrajo mi atención hacia el arma de Chul mientras volaba como un meteorito hacia Cecilia.

Todos sus brazos de maná fluyeron a su alrededor, deteniendo el arma en el aire.

Esto explotó en una bola de fuego dorada cuando un rayo de maná puro dividió en dos la sala del trono que se desmoronaba. El fuego del fénix y el maná del dragón se arremolinaron, combinándose en un torbellino de fuerza destructiva, y Cecilia desapareció dentro de la detonación.

Poniéndome en pie, conjuré una segunda hoja de éter sobre mi hombro izquierdo, luego una tercera en posición para hacer sombra a la hoja en mi mano. Finalmente, un cuarto apareció cerca de mi cadera izquierda. El éter explotó en secuencia por todo mi cuerpo, empujándome hacia adelante. Con toda mi concentración, balanceé las cuatro espadas.

Algo impactó contra mi pecho a mitad del paso de ráfaga. El mundo giró más rápido de lo que podía entender, y choqué contra algo duro. Volví a ponerme de pie antes de dar sentido a lo que sucedió, con Sylvie alzándose sobre mí, con una garra apoyada contra mi espalda.

Hice una mueca cuando lo último de la magia combinada de Chul y Sylvie se arremolinó en el cuerpo de Cecilia. Ella lo había absorbido todo.

A través de Realmheart pude ver cómo su cuerpo descomponía el maná puro teñido de lavanda que Sylvie había proyectado. La vista envió escalofríos a través de mi cuerpo; sin un núcleo, el proceso parecía mucho más rápido, casi instantáneo, y mucho más horrible.

‘¿Ella puede absorber incluso hechizos formados?’ Sylvie pensó, horrorizada.

Los ojos hambrientos de Cecilia absorbieron la vista del maná teñido de morado que fluía sobre su mano y entre sus dedos — maná de dragón. Por un instante, pareció perdida en sus pensamientos, casi... asombrada.

Por el rabillo del ojo, vi a Chul saltar en el aire, su puño envuelto en una garra de llamas en forma. Cecilia, concentrada en el maná que había absorbido de Sylvie, tardó en reaccionar.

Los picos de sangre de hierro se manifestaron desde su sombra cuando la garra cortó su garganta, atrapando y desviando el golpe. El calor del hechizo de Chul atravesó el metal negro y cortó la mandíbula de Cecilia mientras se apartaba. Mana se condensó en un ariete que se estrelló contra Chul y lo envió a toda velocidad.

Cecilia se llevó la mano a la mandíbula, pero el golpe solo había dejado rastros de ceniza en su piel clara.

Nico se levantó del cráter que había formado su cuerpo, su bastón en la mano, las cuatro gemas brillando. La sangre corría libremente de su nariz y boca, y su brazo colgaba flácido a su costado. Y, sin embargo, mientras observaba a Chul aterrizar pesadamente sobre sus pies entre los escombros, todavía tenía la energía para volar tras él, las púas de sangre de hierro se disparaban delante de él como una docena de flechas negras.

Con un fuerte batir de alas, Sylvie se lanzó al aire, giró por encima y luego se lanzó hacia Cecilia, con garras, colmillos y cola destellando.

Volviendo a invocar mis espadas de éter, me apresuré a apoyar a mi vínculo. Brillantes rayos de energía violeta cortaron y empujaron a Cecilia desde todas las direcciones. Uno golpeó su hombro, pero rebotó en su barrera natural de maná. Otro empujón en su muslo, pero se deslizó a un lado. La cola de Sylvie la hizo perder el equilibrio y mi tercer golpe aterrizó sólidamente en sus costillas.

El maná cedió y la hoja de éter mordió la carne allí.

Ella siseó una maldición y el suelo desapareció bajo mis pies. Saltando de una masa temblorosa de éter endurecido, avancé con las cuatro hojas de éter a la vez, derribando a Cecilia de nuevo en mi vínculo. La garra de Sylvie se estrelló contra Cecilia, cuyas piernas cedieron cuando se hundió sobre una rodilla.

Rayos de maná brotaron de Cecilia, salpicando el enorme cuerpo de Sylvie. Podía sentirla debilitarse con cada golpe.

El rugido de batalla de Chul llenó el aire cuando sentí que Nico intentaba volar en nuestra dirección. Dividí mi atención, cortando y recortando a Cecilia con mis armas conjuradas con la mayor parte de mi atención, pero centrándome un poco en la batalla entre Chul y Nico.

Chul estaba luchando con Nico en el aire, el bastón se retiró sobre la garganta de Nico. Con un empujón hacia abajo, golpeó al mucho más pequeño Nico contra el suelo primero, luego sus puños se envolvieron en llamas anaranjadas cuando comenzaron a golpear a mi viejo amigo.

Una púa negra salió disparada del suelo y atravesó el antebrazo de Chul, pero él solo la arrancó, la giró hacia abajo y la levantó sobre su cabeza mientras se preparaba para estrellarla contra la forma boca abajo de Nico.

Una luz brillante se tragó el campo de batalla antes de que el golpe pudiera caer.

¡Sylvie! Grité en mi mente cuando sentí que le quitaban el maná.

“Deberías haber sabido que no podrías resistirme por mucho tiempo.” La voz de Cecilia resonó en el campo de batalla cuando la luz se atenuó para revelar corrientes de maná que salían de Sylvie y entraban en Cecilia.

Mi corazón se saltó varios latidos cuando la desesperación se apoderó de mí. Los caminos etéricos me llamaron y entré en ellos.

Aparecí entre ellos, el maná fluía a través de mí por todos lados, pero no solté mi concentración en la runa divina de God Step. Los caminos de los relámpagos se abrieron en todas direcciones frente a mí.

Entre Cecilia y yo había un caparazón casi impenetrable de capas superpuestas de maná. Tan intensa era su concentración de maná que deformaba incluso los caminos etéricos, desviándolos de modo que sobresalían, se hacían borrosos y se hacían difíciles de rastrear.

Escuché. Más allá del zumbido del maná, los gritos de Nico y Chul, el furioso aliento de Cecilia. A través del crepitar de las llamas y el repiqueteo de las piedras. Escuché, como me había enseñado Tres Steps, la llamativa llamada del éter.

Y empujé la espada hacia adelante.

La hoja se deslizó por los caminos, desapareciendo justo por encima de mi mano y apareciendo de nuevo dentro del escudo para deslizarse hacia arriba y entre sus costillas.

Su cuerpo se estaba moviendo casi antes de que apareciera la hoja, y el golpe no alcanzó su corazón.

Saqué mi espada hacia atrás, preparado para atacar de nuevo, pero algo más vino con ella. Dudé por un instante, sin saber lo que estaba viendo. La hoja de mi espada estaba envuelta en maná teñido de lavanda. De repente, algo más estaba en control de la hoja, y se retorcía en mi muñeca para cortar mis propias costillas. Cuando el éter envuelto en maná golpeó mi armadura, el maná de Cecilia explotó fuera de ella, clavando mi propia arma en mí.

Me balanceé hacia atrás, y el filo de la hoja atravesó tanto mi barrera de eter como la armadura reliquia, tallando la carne y el hueso debajo antes de golpear mi núcleo.

Las náuseas arrancaron la fuerza de mis extremidades, tan extremas y omnipresentes que caí de rodillas. La espada se desvaneció, mi barrera etérica se disolvió, Realmheart se desvaneció e incluso mi sentido de las motas atmosféricas de éter alrededor del campo de batalla aparecía y desaparecía.

Presioné una mano contra mi costado; sangre caliente brotó entre mis dedos. No hubo una súbita ráfaga de éter en la herida, ni un picor de calor mientras la carne se volvía a juntar.

Invoque God Step, pero no hubo un brillo de respuesta de la runa divina en mi columna.

‘¡Arthur!’ Sylvie gritó en mi cabeza al mismo tiempo que desataba un rugido aterrador.

Los ojos de Cecilia se abrieron de par en par, la sangre goteaba de las comisuras de su boca mientras se abría con incredulidad. Sus manos estaban presionadas contra la sangrienta herida en su costado donde mi espada había arrancado entre sus costillas.

Una criatura llameante de fuego y luz pasó junto a ella. Solo vi el contorno de las alas, cegadoramente brillantes contra el cielo negro, antes de que una garra caliente se enroscara a mi alrededor y me levantara, luego un viento cálido y amargo, y nos alejamos del palacio, la ciudad de Nirmala rápidamente desapareciendo detrás de nosotros mientras nos acercábamos ganado altura.

¡Sylvie! Pensé desesperadamente, el pánico retorciéndose en mis intestinos.

‘¡Estoy aquí!’ prácticamente gritó en mi mente, con los nervios fritos, tan débil por la cantidad de maná que le habían quitado que estaba luchando por mantener la forma draconiana. ‘Pero ya vienen, Arthur.’

Observé a través de la oscuridad el lejano palacio, que ardía con pequeñas llamas y lanzaba pequeñas columnas de humo negro que se acumulaban en el cielo sobre él. Hubo una chispa en la noche, como una estrella fugaz persiguiéndonos por el cielo. Más lento, escorado en el aire mientras luchaba por mantener el ritmo, estaba Nico.

Chul dejó escapar un graznido chirriante que partió el cielo nocturno como un trueno. “No pude terminar al pequeño... baboso...”

Un haz de luz blanca y candente partió el cielo, esquivando por poco el ala de Chul. “No puedo... seguir... esto... a...” gimió, su voz ronca y llena de fuego.

Alcancé la runa de almacenamiento extradimensional y el Portal de Salto Temporal dentro, pero no respondió.

Luché por calmar los rápidos latidos de mi corazón para poder concentrarme y volví mis sentidos hacia adentro, inspeccionando mi núcleo. La herida era profunda y sangraba profusamente. Mi sentido del éter se desvanecía rápidamente y podía sentir intermitentemente las propias partículas.

Todo el éter que luchaba por sanar mi cuerpo estaba concentrado en mi núcleo. El golpe había arañado una línea brillante en la superficie, y mi éter curativo la estaba llenando lentamente, descuidando el resto de mi cuerpo mientras lo hacía.

“Arthur — no puedo...”

Mi corazón voló hasta mi garganta mientras me lanzaba hacia abajo, Chul — una vez más humanoide — dando vueltas en el aire junto a mí mientras mi sangre llovía hacia arriba y nos pasaba a ambos.

Una sombra negra sobre negra se acercó a nosotros, y Sylvie nos levantó a cada uno con sus garras justo cuando otro rayo de maná pasó como una lanza.

‘No vamos a llegar muy lejos — Arthur, estás herido. Realmente herido.’

Sin el tiempo o la energía para explicar, simplemente la dejé entrar en mi mente mientras alcanzaba el éter alrededor de mi núcleo. Deseé que fluyera hacia mi brazo, donde estaba la forma de hechizo para el almacenamiento dimensional. Un chorro respondió. Empujé de nuevo, más fuerte, suplicando mientras imprimía mi intención en el éter. Un poco más se rompió.

La forma del hechizo hormigueó en mi carne.

Maldiciendo, arrastré mi antebrazo a través de la punta de la garra de Sylvie, dejando un profundo corte.

Otra bolsa de éter viajó por mi brazo.

Mi mente se conectó con el espacio dimensional donde se guardaba mi equipo, y retiré el Portal de Salto Temporal. Sylvie movió su garra para clavarla junto a mí.

Mierda, no puedo activarlo, pensé.

Al sentir la intención de Sylvie, vi cómo sacudía a Chul con su otra garra y luego lo pellizcaba con fuerza mientras se sumergía bajo un tercer rayo de Cecilia.

Chul apretó los dientes mientras recuperaba la conciencia. “Gah, ¿qué...?”

“¡La Portal de Salto Temporal!” Sylvie retumbó.

Sus ojos lucharon por enfocarse en mí, luego el dispositivo se fijó junto a mí.

“Necesitas... activar el dispositivo...” me atraganté, la sangre llenó mi boca mientras hablaba.

Sylvie juntó sus garras, y Chul apoyó su mano sobre la Portal de Salto Temporal. Su maná fluyó débilmente.

Sylvie jadeó cuando un rayo la golpeó, y nos sumergimos en el aire. Sus garras se aflojaron y el Portal de Santo Temporal cambió. Envolví mis brazos alrededor de este, mi cabeza nadando mientras mi herida explotaba de dolor por el movimiento y el esfuerzo.

‘¡No está alcanzando!’

Chul expulsó más maná y programé el dispositivo. Sylv,

transfórmate, pensé, esperando.

Sus propios pensamientos volvieron a mí no en palabras sino en pura incredulidad, teñidos con la sospecha de que había perdido mis facultades debido a la pérdida de sangre.

¡Hazlo!

Su cabeza se giró para mirarme, mirándome a los ojos. La resignación se filtró a través de nuestra conexión, y de repente se vio envuelta en maná. Las garras que me rodeaban a Chul, a mí y al Portal de Salto Temporal retrocedieron, y Sylvie se encogió de nuevo en la forma de una adolescente. Caímos.

Activé el Portal de Salto Temporal.

Un portal apareció en el aire debajo de nosotros, y todos nos lanzamos a través.

En el otro lado, nos desparramamos por el suelo como huesos rodados, el Portal de Salto Temporal rebotó antes de estrellarse en medio de un rosal.

Destorciéndome, miré a través del portal la cara enfurecida de Cecilia mientras el óvalo brillante parpadeaba.

Capítulo 443 La verdad del poder.

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Me quedé mirando el espacio donde había estado el portal, su imagen aún visible contra la oscuridad de la noche y los barrios marginales de abajo. Mi mente estaba en blanco, la furia de la batalla arrasada por el impacto de su repentino final. Incluso el dolor aullante de la herida en mi costado parecía apagado, distante mientras bombeaba sangre alrededor de mi mano.

Había fracasado. Grey había estado allí, justo ante mí, pero no pude detenerlo. Lo había dejado escapar...

Simplemente no podía encontrarle sentido. Yo era el Legado. Mi control sobre el maná era tal que podía extraerlo del núcleo de un asura aún vivo y, sin embargo, Grey me había igualado — me había herido, incluso, casi me mata. Si no hubiera sentido la distorsión en el maná donde apareció su ataque, tal vez lo habría hecho. De nuevo.

Aunque solo había podido extraer una pequeña cantidad de maná del dragón, había sido suficiente para ofrecer una chispa de conocimiento: Grey aparentemente podía manipular la interacción entre el éter y el maná, usando una fuerza para mover y guiar a la otra, incluso llegando a desviar o cancelar hechizos de atributos de maná con su éter; y a través del maná del dragón, vi la posibilidad de que se hiciera lo mismo al revés.

Las dos fuerzas se empujaron entre sí, por lo que cualquier aplicación de maná provocó un pequeño cambio en el éter a su alrededor. No lo había entendido antes — apenas sabía qué era el eter — pero estaba empezando a ver.

Pero había estado demasiado confiada. La cantidad de maná y pura voluntad mental que se había requerido para apenas mover el arma conjurada de Arthur, incluso tomándolo por sorpresa, había sido catastrófica. Apretando los dientes, no pude evitar sentir que había desperdiciado la oportunidad. La próxima vez que lo enfrentara — y no tenía ninguna duda de que habría una próxima vez — estaría lista para ello.

Como mínimo, parecía claro que Agrona se había equivocado al ver el núcleo de Grey como una mera curiosidad. Eso, o estaba ocultando cuánto impactaba en sus planes el control del éter por parte de Grey. No podía estar segura de qué entendía — o no. Una pequeña parte de mí deseaba ser lo suficientemente inteligente como para analizar la situación y comprender mejor lo que Agrona podría ganar de Grey, Nico y yo, pero ese tipo de pensamiento estratégico nunca había sido mi fuerte.

La ráfaga de viento del hechizo volador de Nico hizo que mi cabello volara alrededor de mi cara mientras me alcanzaba. Mis ojos tocaron los suyos, pero rápidamente los aparté, incapaz de soportar verlo.

Estaba pálido, con el rostro ensangrentado y maltratado, exhausto, luchando incluso por mantener la concentración a través del bastón que le permitía canalizar su hechizo. Incluso volando, favoreció su lado izquierdo, donde Grey lo había golpeado. Era poco más que huesos rotos y sangre acumulada unida por una piel magullada.

La culpa surgió de mi estómago y se enroscó como enredaderas alrededor de mi corazón. ¿Debería haberlo escuchado? Me pregunté, empezando a cuestionar cada una de mis palabras y acciones.

¿Podría Grey realmente ayudarnos — hacer lo que Nico temía que ni siquiera Agrona pudiera hacer? No dejé que el pensamiento echara raíces, sino que arrancarlo y dejarlo a un lado. Esa era una opción menos ahora que nunca, la batalla lo había dejado claro.

Había una mirada atormentada en los ojos de Nico mientras me inspeccionaba, la incertidumbre brillaba como lágrimas a punto de caer, como si no pudiera estar seguro de si realmente estaba allí o si podría despertarse y yo ya no estaría.

Ya me había acostumbrado al Nico duro y lleno de ira de este mundo, el que había ido a la guerra por Agrona, el que había matado para traerme a este mundo. Me asustó al principio, cuando acababa de despertar del vacío de la muerte, pero no me llevó mucho tiempo comprender la necesidad de su ira, su oscuridad. Lo que Agrona exigía de nosotros para recuperar las vidas que el destino nos robó no lo podían lograr los huérfanos que habíamos sido en la Tierra.

Ahora, al ver la expresión de impotencia en su rostro ensangrentado, no pude evitar ver a ese chico, el joven sensible pero inteligente del que me había enamorado a regañadientes.

Pero pensar en eso Nico sólo me recordó a la niña débil y asustada que había sido. Los años que pasé tontamente esperando poder controlar mi ki cuando era niña, luego todo ese tiempo encerrada, experimentando, sus entrenamientos golpeando en mí todos los días hasta que lo único en lo que podía pensar era en escapar de la muerte...

Abrí la boca y me preparé para gritar, pero la frustración y el dolor se alojaron en mi garganta y sólo el silencio irradió de mí.

Entonces todo lo demás volvió a aparecer. El miedo, la culpa, la ira, la incertidumbre, la esperanza... pero el dolor lo superó todo. Por un momento recordé cómo me había sentido al morir.

Alejando el recuerdo, presioné ambas manos sobre el corte y lo inundé con maná de atributo agua, deseando que sanara. Pero, aunque podía aliviar la fiebre o el dolor causado por largas horas de entrenamiento, no era una curandera.

“Cecil, tu herida...” dijo Nico, pero se interrumpió inmediatamente cuando le hice caso omiso a lo que estaba a punto de decir.

En cambio, concentrándome en el maná del atributo fuego, quemé el corte para cerrarlo, cauterizándolo y deteniendo la pérdida de sangre. Esto no me mataría antes de que pudiera llegar a Taegrin Caelum y los curanderos allí, así que dejé de pensar en la herida y el dolor.

Nico se aclaró la garganta. “Los guardias y soldados ya se estaban reuniendo fuera del palacio antes de que nos fuéramos. Volveré y les informaré de lo sucedido. Y... necesito encontrar a Draneeve, ver si todavía está...”

Me burlé. “¿Estás preocupado por esa pequeña criatura destrozada y llorosa en un momento como este? Por los cuernos de Vritra, Nico, tenemos cosas más importantes que... que...” Me detuve cuando percibí su expresión.

La nariz de Nico estaba arrugada, sus cejas fruncidas y su labio curvado en una mueca de incredulidad. “Le hice una promesa, Cecilia. Él nos ayudó — ¡te ayudó a ti! Yo—” Esta vez se interrumpió. Apartó la mirada y respiró hondo y reconfortante. Cuando me miró, estaba más tranquilo. “Lo he tratado fatal. Durante años. Entiendo cómo lo ves — cómo ves a los demás — porque yo solía ser igual. Por eso quiero ayudarlo a escapar de esta vida.”

El peso de sus palabras casi me sacó del aire. Sentí mis mejillas enrojecer de vergüenza por su escarmiento. “Lo siento, Nico. Por no decirte lo que recordaba antes. Yo—”

Dejó escapar un suspiro, entre una risa y una burla. “Por favor, no me pidas disculpas. No es... es...” Se detuvo. Cuando la humedad de sus ojos finalmente comenzó a caer por sus mejillas sucias y cubiertas de sangre en forma de lágrimas, se dio la vuelta y comenzó a flotar lentamente de regreso hacia el palacio demolido del Soberano Exeges.

El Soberano...

Apretando los puños, lo seguí. ¡Casi me había olvidado del Soberano! Parecía increíble — imposible — que Grey fuera lo suficientemente poderoso como para derrotar a un Soberano Basilisk de pura sangre y a toda su guardia personal, y luego todavía tuviera la potencia para

luchar contra mí hasta detenerme, incluso con dos asuras novatos a su lado.

Agrona necesitaba saber qué había sucedido de inmediato. Un Soberano había sido asesinado, una Guadaña asesinada y nuestro objetivo había escapado...

No era una conversación que estuviera esperando.

‘Deberías haber escuchado a Nico,’ la voz de Tessia sonó de repente en mis pensamientos.

Había estado esperando que ella interviniere; de hecho, lo único que me sorprendió fue que esperara tanto.

‘Deberías haberme escuchado. Podríamos estar a salvo en Dicathen ahora mismo, lejos de Agrona y sus ambiciones. Arthur podría ayudarnos, estoy segura.’

El viento azotado por mi vuelo se llevó mi resoplido de respuesta. Como si alguna vez pudiera confiar en él para hacer eso. Incluso si Grey no se propuso asesinarme, aun así, nos abandonó a Nico y a mí en su hambre de convertirse en rey. Él es decidido, lo ha sido desde que era niño. Parece que me quiere muerta tanto que incluso está dispuesto a matarte para que eso suceda.

‘Él se defendió,’ replicó Tessia con frialdad, mientras su conciencia se retorcía bajo mi piel como un parásito. ‘Una vez más, eres el agresor que lo pone a la defensiva mientras la historia se repite.’ Su voz se quedó en silencio mientras una pausa tensa colgaba entre nosotras,

luego: ‘¿De verdad eres tan cobarde como para obligarlo a matarte dos veces para escapar de tus vidas? ¿Volverías a poner esa carga sobre él, una persona que alguna vez consideraste tu mejor amigo — alguien a quien solías amar, incluso?’

Una risa amarga brotó de mis labios sólo para desvanecerse en el aire de la noche mientras nos acercábamos al palacio en ruinas.

Amar... como no. Yo era una chica enamorada de la primera persona que había sido amable conmigo. Además, Grey nunca fue así — romántico — y él se rindió conmigo en el momento en que ella mostró interés en él. Se dio por vencido en mí y en Nico. Pero Nico nunca se rindió. Por eso... eso...

Tragué fuerte. Si nos odias tanto a Nico y a mí, ¿por qué ayudarme a defenderlo? Pregunté, pensando en las enredaderas esmeralda que habían surgido de mí para atrapar el brazo de Grey y evitar que tomara la cabeza de Nico. Liberaste el poder del Guardián del Elderwood, sólo por un momento. Estás tan segura de que Grey

puede — que nos ayudaría y, sin embargo, sabes tan bien como yo que estaba dispuesto a matarnos a ambas, si hubiera podido.

Tessia no respondió de inmediato. Su espíritu estaba punzante, como el comienzo de un dolor de cabeza.

Burlándome, me empujé contra ella. Aunque ya no podía bloquearla por completo, podía enredar su voluntad en una lucha contra la mía, forzando su silencio. No estoy lista para morir — ni voy a hacerlo.

Antes pensaba que solo tenía una salida, y tal vez en ese mundo era cierto. Aquí, aunque...

Seguí a Nico hacia los escombros humeantes, conjurando casualmente una fuerte brisa para limpiar el aire.

Aquí tengo el poder de cambiar el resultado de mi vida. Puede que sea el arma de Agrona, pero sólo porque él es mi mejor oportunidad de conseguir lo que quiero. Cuando termine con este mundo, regresaré a la Tierra. No como Legado, sino como Cecilia, y viviré una vida tranquila y amorosa con Nico. Lo haré...

Mientras lo imaginaba, mi mente tropezó con el pensamiento. Desde que Agrona había prometido hacerlo así, solo lo había aceptado como lo que quería. Nunca pedí ser el Legado, sólo que me permitieran una vida. Pero, ¿realmente me daría eso la acogedora cabaña lejos de las ciudades, la política y la guerra de la Tierra? ¿Podría sacrificar el poder que ahora tenía por la vida que había perdido...?

¿Darle a alguien este regalo sólo para arrebatárselo? Era un destino peor que la muerte.

¿No habían sido esos mis propios pensamientos al ver la herida de Nico? ¿Era realmente el deseo máspreciado de mi corazón renunciar a todo lo que había obtenido de este mundo — del maná?

Tessia se retiró más profundamente dentro de mí, sin empujarme más, y casi deseé que lo hiciera. ¿Con quién más podría hablar, si no con la voz en mi propia cabeza...?

Me alejé de la contienda de voluntades y ya no intenté mantenerla en silencio. Pero ella, no obstante, lo estaba.

Nico estaba apartando los escombros donde podía sentir la débil firma del maná de Draneeve. Se oían gritos desde el frente del palacio.

“Me ocuparé de los soldados,” dije suavemente, mordiéndome el labio. Cuando no respondió, lo dejé y salí volando por el vestíbulo de entrada parcialmente derrumbado.

Un centenar o más de magos ya estaban reunidos allí, aunque no habían traspasado los terrenos del palacio.

Un hombre mayor con una pesada armadura de placas y un bigote largo y caído se adelantó. “Legado”, dijo, arrodillándose en una reverencia. Detrás de él, toda la fuerza de soldados hizo lo mismo. Sostuvo el arco durante un tiempo respetable y luego me miró pidiendo permiso para ponerse de pie.

Se lo concedí asintiendo. “El Soberano ha sido asesinado,” le expliqué, mi voz oscurecida con maná del atributo viento para que sólo él pudiera distinguir las palabras. “No quedan supervivientes en el palacio, pero es necesario que los magos entren para empezar a apagar las llamas para que no se propaguen. Y prepara un comunicado para la ciudad explicando la destrucción, pero no anuncies nada relacionado con Exeges. Recibirás más instrucciones pronto.”

El rostro del hombre se había aflojado mientras me miraba fijamente, sin comprender.

“Envía a alguien a preparar la puerta de teletransportación más cercana para llevarnos a Taegrin Caelum inmediatamente,” agregué antes de darme la vuelta.

Volando de regreso a través del humo y los escombros, encontré a Nico inclinado sobre Draneeve, que había sido descubierto y ahora estaba apoyado contra la base de una pared demolida, con la cabeza colgando inconsciente. Me sorprendió lo normal que parecía.

“¿Vivirá?” Pregunté, tratando de sonar preocupada, pero sin sentir que lo había logrado.

“Creo que sí,” respondió Nico. “Pero su cráneo está fracturado y hay mucha hinchazón. Necesito llevarlo a un curandero, pero...”

“No en Taegrin Caelum,” completé cuando dudó, entendiendo. “Le diré a Agrona que está muerto.”

La mandíbula de Nico trabajó en silencio durante unos segundos antes de que finalmente hablara. “Ten cuidado. No le mientas si puedes evitarlo. Cuando haya atendido a Draneeve, trabajaré con las fuerzas de la ciudad para ocuparme de las cosas aquí y luego te seguiré.”

Asentí, pero él no estaba mirando en mi dirección. Extendiendo la mano, casi puse mi mano sobre su hombro, pero me detuve en seco. Cuerpo maldito, pensé amargamente antes de darme la vuelta.

Cuando llegué al recinto donde se encontraba la puerta de teletransportación, ya estaba sintonizada con Taegrin Caelum como había ordenado. Los guardias me dejaron pasar sin preámbulos y me encontré en lo más profundo de la fortaleza de Agrona. Por el bullicio, quedó claro que todos estaban conscientes de lo sucedido y en alerta máxima, pero también detecté cierta confusión en la respuesta.

Aunque recibí las habituales reverencias y raspaduras ante mi apariencia, esperaba que un mensaje u órdenes de Agrona me estuvieran esperando en las cámaras de teletransportación, pero nadie se acercó a mí.

De hecho, había un claro toque de miedo en la forma en que los asistentes y soldados me observaron caminar por la cámara, la mayoría evitando mi mirada mientras que otros me devoraban visualmente, sin aliento, como si estuvieran esperando que yo les diera órdenes .

Me puse cada vez más tensa a medida que avanzaba a través de la fortaleza y nadie me detuvo en absoluto. No fue hasta que comencé a subir las escaleras que daban al pasillo que conectaba con el ala privada de Agrona que comencé a entender. Por encima de mí, alguien gritaba y chillaba, su ira sacudía las mismas piedras.

Antes de que pudiera abrir la pesada puerta de hierro, esta salió volando de sus bisagras justo frente a mí. Se estrelló contra la pared opuesta y explotó en una telaraña de madera destrozada y metal retorcido.

El pasillo anteriormente ornamentado estaba en ruinas.

Los objetos que decoraban las paredes habían sido derribados, los muebles aplastados, las gruesas alfombras hechas jirones y quemadas. El cuerno de un dragón atravesó la pared. Plumas rojas y naranjas, ahora ennegrecidas por las llamas, habían sido esparcidas por todas partes, manchando el suelo como si fueran manchas de sangre.

De pie en medio de estos escombros estaba Melzri.

Estaba de espaldas a mí. Mientras observaba, ella dejó escapar un aullido y envió medias lunas de fuego negro a una barrera que le impedía avanzar más por el pasillo. Las llamas crepitaron contra la barrera, pero apenas hicieron temblar el maná en respuesta.

Ella se giró de repente, con los ojos llameantes, los dientes al descubierto y el maná hirviendo en hechizos alrededor de sus manos. “¡Tú!” ella gritó. Ella me señaló, el maná retorciéndose en su agarre. “Per**ra inútil, se suponía que debías...”

Agité mi mano frente a mí como si estuviera quitando una telaraña.

Sus hechizos desaparecieron. Sus ojos se abrieron aún más de alguna manera, su boca se abría y cerraba como un pez ahogándose.

“¿Dónde está Agrona?” Pregunté, mirando más allá de ella hacia la barrera.

“Él... Él no...” Ella vaciló, desinflándose. “Él no me verá. Yo. ¡Viessa... muerta... pero ni siquiera quiere verme!”

“¿Está el aquí?” Pregunté, todavía sin mirarla a los ojos. Había algo tan incómodo en ver a una Guadaña lucir tan patética que no quería reconocerlo. “Agrona. ¿Está el aquí?”

Gruñendo, se giró y volvió a atacar la barrera. “¡Cómo diablos debería saberlo! Si lo está, no ha mostrado su maldita cara.” Respirando con dificultad, gritó: “¡Cobarde!” a todo pulmón.

Su voz me irritaba los nervios, haciéndome estremecer. Casi sin querer, barrí el maná de todo su alrededor, arrastrándolo incluso de su cuerpo.

Tropezó como si la hubieran golpeado, me miró por encima del hombro confundida y luego se desplomó en el suelo, inconsciente.

Me sentí un poco mal, sabiendo que la reacción que ella sentiría cuando despertara sería realmente horrible. Pero al mismo tiempo, esperaba estar ayudándola. Incluso salvándola de sí misma. Si se reuniera con Agrona en su estado actual, la conversación no iría bien. Será mejor que duerma durante lo peor de su dolor. Esperaba.

La barrera que impedía su paso se abrió como una cortina ante mí y se cerró con la misma facilidad detrás de mí. Crucé las puertas del otro lado y luego entré al ala privada de Agrona.

Sólo había visto partes de este lado de Taegrin Caelum. Agrona me había dejado ir y venir cuando quisiera en ciertos momentos, pero me había advertido que no explorara demasiado a fondo su espacio. Era peligroso, me había dicho cuando apenas estaba aceptando mi reencarnación, y se esperaba que me limitara a buscarlo directamente si entraba en esta ala.

Extendiendo mis sentidos hacia afuera, busqué su firma de maná.

Muchas fuentes de maná brillaban por toda la fortaleza, algunas de ellas incluso asura, estaba segura, pero Agrona no estaba entre ellas.

Nunca lo había visto ausente de Taegrin Caelum. Seguro de que estaba más profundo dentro, su firma de maná envuelta por su propia acción o algún aspecto de la barrera que había envuelto alrededor de toda el ala, empujé hacia adelante.

Cada habitación por la que pasé estaba lujosamente amueblada y decorada con el botín de sus siglos de liderazgo. Le gustaban especialmente las partes del cuerpo de otras razas asura, como los cuernos y las alas que, antes de la rabia de Melzri, adornaban el vestíbulo de entrada. Pero también parecía colecciónar una amplia variedad de retratos y tapices, cubriendo las paredes con docenas y docenas de ellos.

Mientras exploraba más profundamente en su ala, llegando a habitaciones que no había visto antes, me di cuenta de que se estaba contando una especie de historia. Un descenso. De la luz a la oscuridad. Pensé que era una metáfora de la huida de Agrona de Epheotus, contada en retratos y paisajes. Reconocer esto me puso...triste, y por un rato me olvidé de lo que estaba haciendo allí.

Una escalera extrañamente colocada me llamó la atención. Aunque el nivel superior continuaba extendiéndose, esta escalera, que interrumpía un comedor por lo demás ornamentado, tenía tal importancia que me sentí obligada a bajar, tal como la historia que contaban las decoraciones.

Los adornos del piso superior quedaron atrás y entré en estrechos pasillos de fría piedra. El túnel giraba y giraba de nuevo, cruzando una docena de otros como un laberinto. Las puertas estaban insertadas a distancias extrañas y en lugares inusuales, y cuando pensé en mirar detrás de una, encontré una pequeña habitación con un único orbe de vidrio descansando dentro de una estrecha muesca en la parte superior de un pequeño pedestal.

Toqué el cristal frío, pero no hubo reacción, así que salí de la habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Pasando por alto las siguientes puertas, probé con otra al azar. La habitación de detrás estaba vacía excepto por una rejilla redonda en el suelo, a través de la cual corría un hilo constante de agua. El agua parecía venir de las propias paredes, filtrándose a través de la piedra.

Cuando me encontré al final de un túnel que se bifurcaba, abrí la puerta para mirar dentro y recuperar el aliento.

Al entrar, cerré la puerta detrás de mí y luego miré el objeto que ocupaba la mayor parte de la habitación vacía. Era una mesa de unos dos metros de largo y un metro de ancho. Como antes, mirarlo me llenó de una sensación de error, como si insectos invisibles treparan

por mis brazos y piernas. Dudando, pasé los dedos por las runas ranuradas, tan indescifrables como lo eran la última vez que las vi.

La mesa en la que me había despertado después de mi Integración.

‘Me pregunto qué significan las runas’, pensó Tessia, resurgiendo de repente.

‘Descífralos y sabrás qué estaba realmente tratando de hacer Agrona cuando despertaste.’

Una repentina descarga de miedo me golpeó y aceleró mi pulso. Supe en ese instante que había ido demasiado lejos. Lo que sea que represente esta mesa, lo que sea que hayan hecho esas runas, Agrona estaría furioso si supiera que lo encontré. Incluso si no me castigara, haría que reubicaran la mesa o incluso la destruyeran, estaba segura. Si lo hiciera, no podría mostrarle a Nico las runas en su forma completa. Nico no había llegado muy lejos con el rastro de maná que había tomado la última vez, pero si veía todo el sistema de runas, tal vez...

Salí apresuradamente de la habitación, asegurándome de que la puerta estuviera cerrada, y me moví rápidamente por otro pasillo, luego por otro, poniendo distancia entre mí y el artefacto con runas grabadas.

‘Más despacio, olvidarás dónde estás...’

Tan repentinamente que casi chillé, doblé una esquina y me encontré cara a cara con una joven vestida con una túnica. Se alejó de mí con tanta fuerza que el objeto que tenía en las manos — una placa redonda de cristal que emitía una luz multicolor — se le cayó de las manos y golpeó el suelo con un estrépito repugnante.

El viento, el calor y la luz llenaron el pasillo. La joven gritó, la luz la disolvió ante mis ojos.

Cuando el ruido se desvaneció y la luz se atenuó, ella había desaparecido por completo y el artefacto que llevaba no era más que fragmentos de cristal rotos en el suelo.

“Bueno, eso es una pena.”

Me di vuelta ante la voz, mi corazón latía con fuerza en mi garganta.

“Es curioso cómo tantas de estas viejas reliquias de genios son tan peligrosas, ¿no es así? Teniendo en cuenta.” Agrona se acercó a mí y miró la reliquia en ruinas. “Ah bueno. Enviaré a alguien para que limpie este desastre. Oh, no parezcas tan angustiada,” añadió, observando mi apariencia.

Mi mandíbula colgaba como si me la hubieran dislocado y podía sentir la sangre corriendo por mi cara.

“Estarán felices de no tener que raspar sus entrañas de las paredes, ¿sabes? Una desintegración agradable y limpia — sin dejar ni siquiera polvo. Toda una hazaña, de verdad.” Agrona me ofreció el brazo y yo lo tomé, con la mente entumecida y los labios temblorosos. “O tal vez no fue la muerte repentina de ese joven — y bastante talentoso, debo agregar — Imbuer lo que te tiene tan molesta. Bueno, continúa entonces. Me imagino que no te adentraste en mi santuario privado por capricho, querida Cecil.”

‘¡Protege tus pensamientos!’ Tessia gritó en mi cabeza, llenando cada rincón de mi mente.

Cuando silencié a Melzri y atravesé la barrera de arriba, tenía el control de mi agitación interior, lista para enfrentar a Agrona. Ahora me sentía dispersa y mal preparada, y la intrusión de Tessia no estaba ayudando. Pero sabía que tenía que mantener mis pensamientos en orden, o él me leería como si fuera un libro para niños.

Respiré hondo y dejé de lado todo pensamiento sobre la mesa con runas grabadas, la reliquia rota, la repentina desaparición de la joven e incluso Tessia Eralith. “Encontré a Grey. Asesinó al Soberano Exeges. Luchamos y... la Guadaña Viessa y Draneeve ya no están con nosotros.” Me detuve, liberé mi brazo del de Agrona y me incliné profundamente, luchando por mantener la calma. “Perdóneme, Alto Soberano. Grey escapó.”

Esperé una respuesta, pero no llegó ninguna. Finalmente, miré hacia arriba a través del cabello gris plateado que me había caído sobre la cara. Agrona me estaba mirando con calma, con las cejas ligeramente arqueadas y el atisbo de una sonrisa irónica en sus labios.

“Oh, ese Arthur, ¿tengo razón?” Mordiéndose el labio, volvió a extender el brazo y lo tomé. “Como un huevo podrido flotando hacia la parte superior de la olla, él simplemente se niega a que lo retengan, ¿no es así?”

Miré a Agrona, completamente incapaz de leer su estado de ánimo. Externamente, parecía casi... ¿vertiginoso? Pero no podía confiar en sus emociones externas.

Riéndose entre dientes ante la expresión de mi rostro, sacudió levemente la cabeza, haciendo tintinear los adornos de sus cuernos. “Permíteme contarte un pequeño secreto,” dijo, sonriendo tímidamente. “Arthur Leywin — Grey — está haciendo exactamente lo que queremos que haga.”

“¿Q-Qué?” Pregunté, incapaz de evitar ahogarme con la palabra. “Pero tú ordenaste...”

“El buen acero se forja a fuego vivo, ¿no es así?” interrumpió, moviendo las cejas de arriba a abajo. “Tú eres una herramienta, él es una herramienta. Las herramientas necesitan ser afiladas, templadas; amablemente, en el caso de Nico, la herramienta necesitaba ser descompuesta y reforjada por completo.”

Tragué pesadamente. Así operaba Agrona. Ligereza, cambios repentinos de rasgos de personalidad extremos, vaguedad... siempre supo cómo tomar a su oponente con la guardia baja. Y ahora mismo, me estaba tratando como a un oponente.

“Nico casi muere. Casi muero,” espeté, deteniéndome para señalar la herida en mi costado, la sangre empapando mi ropa. “Si realmente estás... templándonos o lo que sea, ¿qué estás haciendo para asegurarte de que no nos rompamos?”

Agrona parecía completamente despreocupado mientras miraba la sangre que manchaba la mitad de mi torso. “¿Estás de acuerdo, Cecilia, en que las batallas se ganan con la fuerza?”

Sentí la trampa en su tono, pero no pude verla. “Y las guerras se ganan mediante la aplicación estratégica de esa fuerza. Sí.”

“No exactamente, no. La batalla no consiste sólo en niveles de poder. Si ese fuera el caso, Kezess — con su número y recursos mucho mayores, me habría asesinado con éxito hace mucho tiempo.” Agrona comenzó a caminar de nuevo y no tuve más opción que seguirla.

“Independientemente de si estás estudiando a los lessers o los asuras, hay una verdad universal en el conflicto violento. Los factores que rodean una batalla — las emociones, la interacción de las relaciones, la encrucijada entre las expectativas y el esfuerzo — son tan importantes para el resultado como la fuerza de los combatientes.

“Si bien el juego Sovereign’s Quarrel puede tener una combinación casi infinita de movimientos, limita el rango de creatividad del oponente no cambiando el juego, sino cambiándolos. Por ejemplo, sabía que Arthur dejó Dicathen con un fénix lessuran a cuestas. No habría razón para hacerlo a menos que tuviera la intención de llevar a este arrendatario a la batalla con él. Dragoth no habría sido un buen rival para un guerrero así, así que lo mantuve donde está, golpeando su grueso cráneo con cuernos contra los escudos de Seris.”

“Los poderes de Viessa...” comencé en voz alta, luego me detuve.

Agrona asintió alentadoramente, como si yo fuera un niño pequeño que daba mis primeros pasos. “Supongo que es una pena que haya

muerto, pero cumplió su propósito. El impacto del lessuran en la batalla se redujo e incluso se convirtió en una ventaja, interrumpiendo la capacidad de Arthur para concentrarse en ti y obligándolo a proteger a sus compañeros mientras tú no estabas tan afectada.”

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda. No le había dicho nada de eso; lo había leído en mis pensamientos.

Agrona guardó silencio por un momento, sus ojos recorrieron todo mi cuerpo. “Después de todo, parece que fuiste capaz de absorber parte del maná de su vínculo de dragón, aunque solo sea un toque.”

Era demasiado para asimilar mientras luchaba por mantener mis pensamientos en orden. Cerré los ojos con fuerza hasta que estallaron puntos blancos detrás de ellos y me concentré en mi respiración. Sólo después de abrir los ojos nuevamente me sentí lo suficientemente segura como para hablar. “Entonces, ¿qué es lo que tú — nosotros — queremos que haga Grey?”

Haciendo una pausa, se llevó un dedo a los labios y miró hacia arriba como si estuviera pensando. “Nunca he conocido a nadie que pueda manipular el éter como él. El djinn sabía más, claro, podía trabajar el éter de una manera que parecía, bueno, mágica,” dijo con una risa aguda. “Pero lo trabajaron. Para ellos era una herramienta, ladrillos en la pared. ¿Crees que Arthur ha sobrevivido tanto tiempo porque es... qué... más poderoso que yo? ¿Más inteligente que yo? ¿Mejor preparado que yo? Oh, querida Cecil...”

Se entregó a un ataque de risa suave, su cuerpo temblaba al lado del mío mientras caminábamos por el estrecho pasillo. “Lo admito, cuando Nico y Cadell lo acorralaron, cuando afirmaron que Tessia Eralith era tu recipiente, lo descarté, creyéndolo muerto y sin ningún uso para él. Pero, después del Victoriad...”

Sacudí la cabeza, incapaz de decidir si Agrona estaba diciendo la verdad o simplemente encubriendo sus errores. “Pero los Espectros...”

Se encogió de hombros y el movimiento me hizo perder el paso por un segundo. “Un crisol. El calor necesario aumentó, por así decirlo. Un grupo de batalla completo de Espectros fue suficiente para ser decisivo. O lo matarían o él revelaría su fuerza. Si somos honestos, me habría sentido bastante decepcionado si hubiera sido lo primero.”

Pero me encargaste la tarea de encontrarlo y matarlo. Sabes... Como si leyera mi mente — apreté la mandíbula y endurecí mi voluntad ante esa posibilidad —, Agrona me lanzó una mirada paternal y preocupada y dijo: “Tú y Grey se necesitan el uno al otro ahora,

Cecilia. Tú eres el martillo, él el yunque. Es allí donde se encuentran donde se revelará la verdad del poder en este mundo.”

Capítulo 444 Marcado

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Rodando sobre mi espalda, me alejé de donde el Portal de Salto Temporal había desaparecido. Algo cercano emitía un zumbido débil pero preocupante mientras una luz tenue se derramaba por el jardín: el propio Portal de Salto de Temporal. Brillaba débilmente y emitía suficiente calor como para marchitar las flores que había aplastado hace sólo unos segundos.

Me quedé mirando el artefacto durante demasiado tiempo, luchando por comprenderlo. Realmente no estaba pensando en absoluto en el Portal de Salto Temporal. Más bien, mi mente estaba dividida entre el campo de batalla en Nirmala y el núcleo de mi esternón. El artefacto era un velo que me distraía y ocultaba el resto de mis pensamientos. No estaba listo para empezar a procesar todo lo que acababa de suceder.

Hubo un movimiento por el rabillo de mi ojo y Sylvie apareció a mi lado. No podía ocultar su miedo. Sus manos presionaron contra mi costado, donde mi propia espada de éter me había atravesado, impulsada por la concentración del maná de Cecilia. Los ojos de Sylvie se cerraron con fuerza y sentí que su mente sondeaba la mía, mi herida, mi núcleo. Podía sentirla buscando las artes vivum que había aprendido en Epheotus, al igual que podía sentir el vacío de la respuesta de su magia.

Su afinidad con el éter había cambiado. Su percepción había sido reescrita.

Agarré sus manos y sus ojos se abrieron, sorprendida. Estoy seguro de que estaré bien, sólo necesito un momento para sanar.

‘Pero tu núcleo, ¿qué si...?’

“Me he curado de cosas mucho peores,” dije en voz alta, sentimiento que se vio socavado cuando el esfuerzo por hablar me provocó un ataque de tos y escupí una bocanada de sangre. “¿Esta Chul...”

“Inconsciente,” dijo en voz baja, con la voz tensa por la preocupación. “Creo que es una reacción violenta por tratar de mantener su forma fénix.”

Asentí. El movimiento envió dedos de dolor atravesándome.

La luz inundó el patio mientras focos mágicos brillaban desde una docena de direcciones. Las protecciones se activaron un momento

después, protegiendo las puertas y ventanas de la mansión frente a la que habíamos aterrizado.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que la puerta principal se abriera y la sala cayera nuevamente. Darrin Ordin salió, envuelto en una bata y frotándose los ojos con sueño, que brillaban con una luz ligeramente salvaje; Claramente, lo habíamos despertado.

Agitó una mano y los artefactos de luz que nos alumbraban se atenuaron, permitiéndome distinguir varias caras mirando desde las ventanas de la mansión. “Grey, ¿qué de... por los dientes de Vritra?” - susurró, corriendo a través del patio hacia mi lado. Miró de mi herida a mi rostro, luego a mis compañeros y finalmente de regreso, con el rostro pálido. “Vamos, entremos, esa herida necesita...”

“No,” dije, obligándome a ponerme de rodillas. “Estaré bien. Sólo... necesito un momento.”

Mi mente se movió hacia adentro, concentrándose en mi núcleo. El corte en su superficie estaba lleno de éter; las partículas violetas presionaron el rasguño, donde se compactaron antes de fundirse en la superficie del núcleo. Mientras tanto, el éter también brotaba del núcleo, impulsando la lenta curación. Solo regresó un hilo, el éter atmosférico gravitando hacia mi armadura antes de ser atraído hacia el núcleo herido para su purificación.

El golpe a mi núcleo había sido indirecto, la herida resultante no fue suficiente para perforar el duro exterior. Hacía mucho tiempo que no sentía miedo a lastimarme; esto lo hizo regresar con toda su fuerza.

Si ella hubiera logrado un ataque más directo, mi núcleo podría haber quedado lisiado.

‘Absorber mi maná debe haberle dado una pequeña idea sobre la interacción entre el maná y el éter,’ respondió Sylvie, mordiéndose el labio. ‘Sin embargo, no estoy segura de entender muy bien lo que pasó.’

Al lado de Sylvie, los ojos de Darrin permanecieron en mi costado, donde la sangre seguía fluyendo.

Envolvió suficiente maná alrededor de mi espada como para poder forzarla a volver a mí. Estaba confundido, tomado por sorpresa, y cuando se disparó la segunda ráfaga de maná, atravesándome con la espada, reaccioné demasiado lento.

Sentí un repentino y frío consuelo en mi costado mientras, poco a poco, el éter comenzó a filtrarse desde mi núcleo hasta mi herida,

uniendo los músculos, los huesos y los órganos internos. El flujo de sangre comenzó a disminuir.

Alrededor de mi núcleo, la mayor parte del éter había llenado el rasguño, aunque la curación había dejado una leve cicatriz y consumió la mayor parte del éter en mi núcleo. La cicatriz en sí me picaba, una sensación más referida al fondo de mi mente que a la superficie del núcleo mismo. No podía alejarme de eso; Como un soldado que mira una herida recién curada en el espejo, presioné mentalmente el tejido cicatrizado, apoyándome en la incomodidad mientras intentaba comprenderla.

Sólo cuando la piel lacerada de mi costado comenzó a sanar me alejé de la cicatriz y en lugar de eso busqué tentativamente mis runas divinas. No para activarlos, sólo para asegurarnos de que respondieran. El Requiem de Aroa hormigueó en mi columna, luego Realmheart ardió y mostró el maná atmosférico que nos rodeaba. Funcionaron como se esperaba, aunque ambos eran... más pesados de lo que deberían haber sido.

Estoy cansado y mi núcleo está casi vacío. Suspirando, liberé el éter canalizado y cerré los ojos, dándome el tiempo necesario para sanar.

Escuché a Darrin regresar a su casa, probablemente para informar a los niños lo que estaba sucediendo. Sylvie se separó de mi lado para ver nuevamente a Chul, su preocupación permaneció en el fondo de mi mente a través de nuestra conexión.

Cuando mi herida sanó, me sentí realmente exhausto. No podía recordar que mi núcleo hubiera estado tan tenso en mucho tiempo, y ciertamente no desde la formación de su tercera capa. Necesitaría tiempo para recuperarme y absorber éter — mucho más que el escaso éter atmosférico disponible aquí.

Me puse de pie, abrí los ojos y miré de nuevo el Portal de Salto Temporal.

El zumbido había disminuido, al igual que el brillo del maná que se escapaba. Mientras sacaba el artefacto del jardín en ruinas, me di cuenta de que estaba caliente al tacto y que había una fina grieta recorriendo el costado del metal martillado. Por curiosidad, utilicé mi escaso suministro de éter para canalizar el maná necesario para activar el dispositivo. La picazón de la cicatriz se hizo más pronunciada.

El Portal de Salto Temporal respondió a mis esfuerzos, pero arrojó luz incluso sobre esa aplicación menor de maná.

“Ahora no le sacarás más que un uso o dos,” dijo Darrin, reapareciendo en su jardín con una sencilla túnica de viaje y pantalones. Cuando lo miré, asintió hacia el Portal de Salto Temporal. “Solo duran un tiempo, incluso los más poderosos. No estoy seguro de confiar en esto con esa grieta.” Sonriendo, me tendió la mano y la tomé con firmeza. Su mirada bajó hacia donde mi armadura había sellado sobre el corte. “Me alegra ver que las cosas no fueron tan malas como parecían.”

“No estoy seguro de eso todavía,” murmuré antes de contenerme y devolverle la sonrisa a medias. “Lamento haber alborotado tu hogar. Este fue el único lugar que se me ocurrió dada la situación en la que estábamos. Pero no podemos quedarnos mucho tiempo. Sólo necesito que mi compañero se recupere y...”

“Grey — Arthur, hay cosas que necesitas saber,” dijo Darrin, en voz baja y urgente, con expresión tensa. “Alaric está aquí. Al viejo borracho, por supuesto, no lo despertó la alarma perimetral, pero ya debería haberse levantado de la cama y ponerse unos pantalones. Antes de que te vayas, deberías escuchar lo que tiene que decir.”

La expresión seria de Darrin me hizo dudar. Después de un momento de vacilación, asentí.

Después de recuperar el Portal de Salto Temporal, arrastramos el cuerpo inconsciente de Chul a la casa y lo acostamos en un sofá. Dejé a Sylvie para que lo cuidara, y Darrin envió a sus muchos pupilos de regreso a sus habitaciones, incluida un frustrada Briar.

Cuando entramos al estudio, Alaric ya estaba allí y, por supuesto, ya se había servido una bebida. Detrás de él, justo donde la había dejado, estaba la mitad de ascensión activa del Compass, tarareando en alegre ignorancia de todo lo que había sucedido desde la última vez que la usé.

Alaric me miró con recelo mientras me sentaba frente a él. El cansancio me presionaba por todos lados, pero me di cuenta de que el ascender canoso estaba tan cansado como yo.

“Viejo,” dije.

“Cachorro,” respondió con un resoplido. Tomando una bebida reconstituyente, suspiró y hundió la palma de la mano en la cuenca de un ojo. “Así que, ¿puedo asumir que es tu regreso a nuestro hermoso continente lo que ha provocado tal tormenta de mie**rda?”

“¿Qué quieres decir?” Pregunté, recostándome en mi silla y cruzándome de brazos.

Alaric levantó las manos, logrando de alguna manera no derramar su bebida. “Qué quiero decir, dice.” Miró a Darrin, quien sólo se encogió de hombros. “Resistencia, muchacho. Contraofensivas. Altas Sangre volviéndose contra nosotros. Ejércitos surgiendo del esfínter arrugado de Agrona para retomar las ciudades que había abandonado. Estoy hablando de meses de ganancias perdidas en una semana.”

Darrin estaba mirando sus manos. Los ojos inyectados en sangre de Alaric se entrecerraron mientras miraba a lo lejos. Ambos estaban exhaustos... y asustados, me di cuenta.

“Cuéntame más,” dije, inclinándome hacia adelante. “Seris debería saber lo que está pasando.”

Alaric se burló y apuró su vaso antes de lanzarse a una amarga pero detallada explicación de las muchas pérdidas que la rebelión había experimentado durante la última semana.

La fuerza de Seris nunca había sido lo suficientemente grande como para formar ejércitos y realizar ataques directos contra los Soberanos; habían confiado en el control que Seris ejercía sobre Sehz-Clar para mantener algún tipo de equilibrio. Fuera de Sehz-Clar, los combates se habían producido en gran medida en las sombras a través de espías y agentes que Alaric y sus conexiones organizaron. Después de que Seris se retirara a las Relictombs, gran parte del trabajo activo de la rebelión pasó a la clandestinidad. Sin embargo, gracias a las acciones de unos pocos nobles valientes, habían obtenido y mantenido el control de un puñado de ciudades en Truacia, Vechor y Sehz-Clar.

Esas ciudades habían sido bases esenciales para otros esfuerzos, principalmente de aprovisionamiento. Según Alaric, los intentos de retomar las ciudades habían sido mínimos, y las fuerzas rebeldes lograron un puñado de victorias inesperadas en las semanas posteriores a la caída de Sehz-Clar.

Pero en un lapso de días, estas ciudades habían caído, y los nobles que tenían el control pidieron a sus tropas que se retiraran o fueron ejecutados por equipos de ataque leales. Para empeorar las cosas, la red de conexiones, informantes, espías y operadores de Alaric estaba siendo atacada y asesinada.

“Y no uno por uno, sino en malditas manadas,” gimió, con las mejillas sonrojadas bajo su barba descuidada. “Tuve que enviar a mi gente a esconderse en las colinas. Es difícil encontrarle sentido, muchacho.

Como si alguien hubiera accionado un interruptor maldito de Vritra y desatado una avalancha de muerte.”

Continuamos por un rato, Alaric profundizando en situaciones más específicas mientras yo escuchaba e intentaba digerirlo todo. A cambio, les expliqué lo que Seris y yo habíamos planeado y les conté sobre los acontecimientos de Nirmala.

Poco antes del amanecer, Chul se despertó y él y Sylvie se unieron a nosotros a pesar de mis protestas de que debía seguir descansando.

“He descansado demasiado. Este cuerpo anhela redimir su patética exhibición durante la pelea,” dijo cabizbajo.

“No estabas bien emparejado,” intervino Sylvie. “Si te hubieras enfrentado a cualquier otra Guadaña, habrías...”

“No, tiene razón,” interrumpí. “Fue patético — pero yo también. Lo mejor que podemos hacer es aprender de ello, asumir nuestros errores y hacernos más fuertes.”

Rechinando los dientes, Chul se apostó en un rincón del estudio y miró a su alrededor durante el resto de la conversación.

Los campos ondulados visibles desde la ventana del estudio estaban cambiando de negro a gris anaranjado con los primeros rayos del amanecer cuando nos interrumpieron de nuevo.

Un golpe repentino y rápido en la puerta del estudio nos hizo dar la vuelta a todos, pero antes de que alguien pudiera llamar para entrar, la puerta se abrió de golpe y Briar entró corriendo. “¡Maestro Darrin! ¡Una transmisión—rápido—de Agrona!”

Todos intercambiamos una mirada cautelosa y luego la seguimos apresuradamente hasta una sala de estar equipada con un gran cristal de proyección. Una amplia imagen de las Montañas Basilisk Fang pasaba rápidamente por la superficie del cristal. Cuando entré al alcance del campo telepático, escuché una voz despierta y nerviosa en mi cabeza: “...repito, un mensaje obligatorio del propio Alto Soberano se reproducirá en dos minutos. Todos los Alacryanos deben escuchar. Repito, obligatorio...”

Salí del campo y le di a Darrin una mirada curiosa.

Frunciendo el ceño, se encogió de hombros. “Las transmisiones forzadas no son algo desconocido, pero son bastante raras. Ni siquiera conseguimos uno después de lo que pasó en la Victoriad.”

“El artefacto de proyección simplemente se activó y comenzó a balbucear sobre el mensaje obligatorio,” añadió Briar, con los brazos cruzados mientras miraba la proyección.

“Entonces, un mensaje del propio Agrona Vritra,” reflexionó Chul mientras entraba y salía del campo telepático. “Si tan solo pudiera atravesar su cara malvada a través de este artefacto de cristal.”

Las cejas de Alaric se alzaron mientras le daba a Chul una mirada divertida. “Estoy empezando a ver dónde residen sus fortalezas y debilidades.”

Sonreí levemente. “Si tan solo pudiéramos, Chul.”

Todos esperamos en silencio hasta que el mensaje repetido se detuvo y la escena desapareció.

Una cara apareció a través de la proyección de cristal.

“Realmente es el propio Alto Soberano...” susurró Briar, un escalofrío recorriéndola.

Agrona parecía austero, pero su severidad se veía algo socavada por la brillante ornamentación de sus cuernos. Nos miró fijamente desde el cristal de proyección durante varios segundos antes de finalmente hablar.

“Mi pueblo de Alacrya,” comenzó con palabras claras y decididas, “hijos de Vritra. Hoy les hablo directamente... a todos y cada uno de ustedes. Escuchad detenidamente y atentamente, porque mis palabras son para ustedes.”

Hizo una nueva pausa y yo miré alrededor de la habitación; Un puñado de adolescentes estaban presentes, al igual que Sorrel, el ama de llaves de Darrin. Parecían hechizados, todos ellos. Sólo Alaric, Chul y yo parecíamos capaces de mantener una distancia mental de lo que estábamos viendo. Incluso Sylvie tenía los ojos muy abiertos y sus labios se abrieron ligeramente mientras quedaba envuelta en esta visión. Pero podía sentir sus emociones y algunos de sus pensamientos, y la suya era una razón muy diferente para estar tan comprometida.

‘Mi padre...’ me envió, sintiendo mi mente tocar la suya. ‘No puedo evitar preguntarme... todavía parece muy improbable. ¿Qué pudo haber unido a Sylvia Indrath y Agrona Vritra?’

Incluso a través de la proyección, la fuerza de su personalidad era clara. Si alguna vez hubo un momento antes de que Agrona Vritra se entregara a sus impulsos crueles y sociópatas, tal vez fue entonces cuando Sylvia se había enamorado de él. O tal vez él siempre había sido el mismo, pero la había engañado haciéndole ver algo que no estaba allí.

Escaneé cuidadosamente el rostro embelesado de Sylvie.

Después de todo, Agrona no rehuyó manipular ni siquiera a los más cercanos a él. A través de un hechizo implantado en su óvulo antes de que ella naciera, él pudo habitar su cuerpo incluso desde Alacrya.

Había sido una revelación que casi rompió la confianza entre Sylvie y yo. Ahora sólo podía esperar que su muerte y renacimiento hubieran cortado esta conexión, pero me preocupaba que no tuviéramos forma de saberlo con seguridad.

“Desde hace meses, este continente ha estado dividido por la lucha de la rebelión y la guerra civil,” continuó Agrona. “Tengan la seguridad de que no tengo ninguna mala voluntad hacia aquellos de ustedes que han participado en este conflicto. Una lucha de voluntades así, ya sea entre compatriotas, generales o incluso soberanos, a largo plazo sólo los fortalecerá como pueblo. El conflicto es necesario para crecer en poder.”

Hizo una pausa, sus ojos escarlatas parecían mirar directamente a los míos. “Pero los conflictos en el momento equivocado también pueden debilitarnos a todos, y es por eso que les hablo ahora. Las puertas de Epheotus se han abierto de par en par y los dragones han entrado por ellas. Ya han contrarrestado gran parte de nuestro trabajo en Dicathen, deshaciendo el bien por el que ustedes y su sangre han luchado y por el que han muerto. Pero su violencia no se extiende sólo a ese lejano continente. Han derramado sangre aquí mismo en Alacrya, en el corazón de Etril.”

La expresión de Agrona se endureció, sus ojos ardían como fuego. “Un dragón ha asesinado al Soberano Exege antes de huir como un cobarde en la noche. Miles de testigos vieron al asura dando vueltas sobre su palacio, respirando maná y muerte. Cien o más miembros del personal de palacio murieron con él, indefensos ante semejante ataque — Alacryanos normales, reducidos a polvo sólo por el delito de trabajar en apoyo de un clan diferente.

“La guerra entre Alacrya y Dicathen ha terminado. Y también debe serlo este conflicto entre todos los Alacryan leales y los partidarios de Seris la Sin Sangre. Los dragones tienen la intención de apoderarse tanto de Dicathen como de Alacrya. Los mismos seres que inventaron la mentira de la divinidad asura — aquellos que se han escondido durante mucho tiempo en Epheotus y solo ofrecieron juicio sobre aquellos a quienes llaman ‘lessers’, sin brindarles ayuda con provisiones o magia, cuyos ataques en este continente crearon el Mar Maw de Vritra y acabó con cien mil vidas; ahora he decidido tomar todo lo que ustedes y sus ancestros de sangre trabajaron tan duro para construir.”

En el silencio que siguió, el único sonido fue el resoplido incrédulo de Chul.

“Debido a la interferencia del aliado de los dragones, la Lanza Arthur Leywin—”

Parpadeé, sorprendido por su mención de mí. Varias personas en la sala se volvieron para mirar en mi dirección.

“—No pude preparar a Dicathen para esta eventualidad, pero protegeré a Alacrya y a todos los que todavía se llaman a sí mismos leales Alacryanos de los dragones invasores.” La barbilla de Agrona se levantó, su voz se hizo más fuerte y más orgullosa mientras hablaba. “Con su ayuda, por supuesto. Este continente debe mantenerse fuerte, unido bajo mi autoridad. Pasado es el tiempo de las Guadañas y los Soberanos, el dominio del Clan Vritra. Ahora yo, Agrona, les guiaré personalmente a través de los peligros venideros.”

Su expresión se suavizó y nos ofreció una sonrisa comprensiva. “No se impondrá ningún castigo a nadie que haya participado en esta rebelión mientras depongan las armas y regresen a sus vidas inmediatamente. Pero como no puedo aceptar ninguna discordia interna que nos debilite frente a este enemigo, todos aquellos que se nieguen serán tratados inmediatamente y con prejuicios. Llamad a vuestra sangre, a vuestros vecinos y a vuestros amigos a que dejen de lado sus pequeños agravios por ahora. Mañana daremos un paso adelante como nación. Unificado.”

Agrona apretó la mandíbula y asintió sutilmente con la cabeza, haciendo que los adornos de sus cuernos se balancearan y brillaran. Luego la proyección se desvaneció y el cristal se apagó.

Siguió el silencio. Lentamente, los niños se volvieron para mirar a Darrin, pero él me estaba mirando a mí. La mirada de Alaric estaba fija en el suelo, con un ceño fruncido grabado en su piel arrugada. Chul también me estaba mirando, como si tomara nota de mi reacción, pero Sylvie se había alejado, de espaldas a la habitación y su mente cerrada.

“Retírense,” dijo Darrin después de un minuto. “Hoy no hay entrenamiento ni tareas domésticas. Vayan a disfrutar.”

Briar resopló. “Más bien, hundirnos en nuestra angustia existencial.” Pero ella, como los demás, hizo lo que le dijeron y salió de la sala de estar arrastrando los pies.

Cuando el ama de llaves no la siguió de inmediato — todavía estaba mirando el cristal de proyección, con una expresión estupefacta en su pálido rostro —, Darrin apoyó su mano en su hombro. “¿Sorrel?”

Ella saltó y se llevó una mano a la boca para contener un grito débil. “L-Lo siento, Maestro Ordin. D-Disculpe.” Se puso de pie temblorosamente y salió corriendo de la habitación.

Mientras la veía irse, consideré el mensaje de Agrona. No tanto los detalles del mismo, sino la intención. Cómo afectaría a las personas. A la gente normal como Sorrel.

“Es interesante que te haya llamado por tu nombre,” reflexionó Darrin. “Alinearte con los dragones le ayudará a volver en tu contra cualquier popularidad que hayas obtenido en Alacrya.”

“¿Pero por qué tu gente apoyaría a esta serpiente sobre los dragones?” Chul retumbó, pasando su mano por su cabello naranja, haciendo que el tono más oscuro se enrollara y brillara como humo. “Mi clan no ama al tirano Indrath, pero no es peor que Agrona.”

“El diablo ya lo conoces,” respondió Alaric, su voz era un gruñido bajo y cansado. “Qué mejor manera de hacer que la gente olvide cuán horriblemente los han tratado los Vritra que la amenaza de vida bajo la bota de otro clan asura. Y ustedes” — señaló mi pecho con un dedo arrugado— “les dieron la pequeña propaganda perfecta.” Sacudió la cabeza y se dejó caer en una silla, frotándose las sienes con los dedos.

“Al menos esto explica el repentino cambio de nuestra suerte,” dijo Darrin, con clara preocupación en sus rasgos mientras observaba a Alaric. “Agrona debe haber estado planeando este movimiento desde hace algún tiempo. El asesinato de... bueno, espera un momento. Me dio una mirada confusa.” Entonces, está culpando a los dragones de la muerte de Exeges, algo bastante fácil de hacer incluso si no hubieras llevado un dragón real al palacio para asesinar a Exeges... pero ¿quién mató realmente al Soberano, entonces?”

Su atención se centró en Sylvie. “Lady...ah, discúlpeme si esta es una pregunta imprudente, pero ¿es posible que fuera su...sangre? ¿Familiares? ¿Los otros dragones?”

Sylvie se encogió de hombros y sacudió la cabeza al mismo tiempo, haciendo que su cabello rubio trigo se balanceara alrededor de sus cuernos. “No lo sé con seguridad, pero... no sentí como si un dragón hubiera estado allí.”

La mirada de Darrin volvió a mí. “Entonces, ¿quién crees?”

Sus palabras fueron como chum en la superficie agitada de mis pensamientos. No tenía más idea de quién podría haber matado al Soberano que cuando encontramos el cadáver por primera vez.

Estaba seguro de que sólo nos faltaba algún pequeño detalle que nos ayudara a unir las piezas.

¿Por qué este misterio me hace recordar la tercera piedra angular que falta?

‘¿Crees que están relacionados?’ Sylvie pensó en respuesta. Por el tono de sus pensamientos me di cuenta de que no estaba convencida. ‘¿Como... algún tercero que casualmente se está moviendo por el mismo camino que nosotros?’

Suspirando, tomé asiento frente a Alaric y me pasé una mano por la cara con cansancio, luchando por pensar en la picazón de la cicatriz. “No lo sé,” dije, respondiendo las preguntas de Sylvie y Darrin a la vez. Es posible , añadí mentalmente a Sylvie.

Jadeé, provocando miradas cautelosas de todos excepto de Sylvie, que seguía mis pensamientos tal como los tenía.

“¿Todo bien, Arthur?” Preguntó Darrin.

“Sí, sólo que... no importa,” dije, sabiendo que no podía explicarle mis pensamientos a Darrin.

La salvadora de tus sueños de las Relictombs, la voz que escuchaste. Tu renacimiento y cambio en la afinidad del éter, el hecho de que exististe para salvar mi alma antes de que nacieras. Eso potencialmente ha creado algún tipo de paradoja, ¿verdad? ¿Y si realmente existe un tercero? Con las artes aevum involucradas, incluso podríamos ser nosotros, moviéndonos a través de alguna línea de tiempo paralela o...

Me detuve, sintiendo los pensamientos de Sylvie chocando contra los míos.

‘La explicación más simple suele ser la más precisa,’ dijo, citando a un erudito que ambos conocimos en la Academia Xyrus. ‘Tal vez me equivoque, pero la reliquia, el Soberano y mi salvadora no se sienten conectados. Sin embargo, en aras del argumento, si retrocediéramos en el tiempo para reclamar la reliquia, entonces ¿dónde está? Y si estabas destinado a matar a Exeges, ¿por qué adelantarte y matarlo?’

¿Porque estabas destinado a fracasar?’

Yo no, sino... tú. A pesar de sus argumentos, estaba empezando a ver el panorama con mayor claridad. Cuando tu conocimiento de la rama aevum del éter sea lo suficientemente profundo, tal vez puedas retroceder en el tiempo y reclamar la reliquia. Si la batalla contra Exeges resultó demasiado difícil, Cecilia podría haber tomado ventaja

contra mí después. Y... ¿qué pasa si la voz que estás escuchando es la tuya, mensajes enviados a través del tiempo?

Sylvie lo consideró por un momento, mirándome de cerca. ‘¿Has oído hablar alguna vez de un arte del éter que te permita retroceder en el tiempo?’

El requiem de Aroa puede hacer retroceder el tiempo, señalé.

‘Pero eso no es lo mismo. En absoluto.’ Ella me dio una mirada penetrante.

¿Qué pasa entonces con tu tiempo en la Tierra, observando mi vida?

¿Qué fue eso sino un viaje en el tiempo? e...

Ella frunció los labios y su escepticismo no hizo más que crecer. Aunque no pude hacer cambios. Ni siquiera supiste que estaba allí.

Lo estoy alcanzado, admití, recostándome en la silla y lanzando otro suspiro. Incluso en espiral. “La explicación más sencilla suele ser la correcta,” repetí en voz alta.

Darrin levantó la vista mientras reflexionaba sobre sus propios pensamientos. Alaric se rascó la barba, pero mantuvo la vista fija en su vientre. Chul se crujió el cuello y caminó por la habitación.

“Pero matar a un Soberano — un asura de pura sangre — no es una tarea sencilla. Sin embargo, hay una breve lista de quienes podrían haberlo hecho.” Levanté el puño y todos mis dedos se curvaron hacia adentro. Levantando el dedo índice dije: “Otro soberano.”

“O un dragón,” dijo Sylvie, y levanté un segundo dedo.

“Los Espectros están entrenados para matar asuras,” dije, levantando un tercer dedo.

“¿Tú?” Dijo Chul, deteniéndose e inclinando la cabeza hacia un lado. “Pero claro, sé que no fuiste tú. Mmm. Los miembros restantes de mi clan dejaron de ser guerreros hace mucho tiempo, pero este Exeges tampoco me parecía tan fuerte. Tal vez Mordain o alguno de los otros podrían haberlo matado.”

Asintiendo, levanté mi dedo meñique.

“Agrona,” gruñó Alaric. “O su mascota Legado. Los informes de uno de mis amigos en el frente en Sehz-Clar dijeron que la per**ra antinatural puede chuparte el maná.”

Dejé caer mi mano mientras consideraba lo que había dicho. Mis ojos tocaron los de Sylvie mientras imaginaba el cadáver de Exeges. Piel cenicienta y tensa, apariencia hundida, ojos ciegos e incoloros, como si le hubieran drenado la sangre del cuerpo...

“Pero Cecilia parecía tan sorprendida como nosotros al encontrar al Soberano muerto” dijo Sylvie, pensando en voz alta. “Si ella... le quitó su maná, ella actuó bien. ¿Quizás Agrona estaba dispuesto a sacrificar a Exeges para darle a Cecilia un impulso de poder para su pelea contigo?”

En silencio, sentí que Sylvie esperaba que ese fuera el caso, y que Cecilia no hubiera sido lo suficientemente fuerte como para luchar contra nosotros por su cuenta.

Me levanté de repente. “No lo sabemos y no nos acercamos a las respuestas. Necesitamos regresar hacia Seris.” Lancé una mirada culpable a Darrin y Alaric. “Lo lamento. Ojalá pudiera ofrecer más, pero...”

“No es necesario,” dijo Darrin, dándome una palmada en el brazo. “Mi casa no tiene conexión directa con la rebelión. Simplemente soy un ascendente jubilado que entrena a algunos niños. En cuanto a Alaric...” Le lanzó al hombre mayor otra mirada cautelosa. “Él realmente no está aquí. Y si lo estuvo, ciertamente no está relacionado con el complot de Seris. Y si lo está, no tenía forma de saberlo. Al fin y al cabo, sólo somos viejos amigos de copa.”

Comencé a salir de la habitación, pero me vi obligado a detenerme y ofrecer un último consejo. “Haz lo que él dice. Deja de pelear. Envía a tu gente a casa. Déjame a mí y a Seris tomar las cosas desde aquí. En una guerra entre dragones y basilisk, serás aplastado.”

Alaric se burló. “En primer lugar, es culpa tuya que me arrastraran nuevamente a esto. Tú y tu conexión con esa Guadaña. Bah. Pero supongo que tienes razón. Supongo que nunca es tarde para jubilarse por tercera vez.”

Sonréí, agradecido. “Adiós.”

Darrin hizo un pequeño saludo con la mano, pero Alaric solo arrugó la nariz y volvió a mirar su estómago.

Salí, seguido por mis compañeros, y regresé al estudio donde el Compass aún esperaba.

Me detuve ante ello, considerándolo.

“No podemos dejarlo aquí otra vez. Con el Portal de Salto Temporal casi extinta, es posible que necesitemos el Compass con nosotros. Moverse a través de las Relictombs es la mejor manera de evitar las miradas perspicaces de Agrona y Kezzess, y podría ser nuestra única manera de interponernos entre Alacrya y Dicathen en el futuro.”

“¿Algunas ideas?” Preguntó Sylvie, su mano rozando el campo de energía que rodeaba la reliquia.

“¿Y podemos estar seguros de que Lady Sylvie no tendrá otro ataque?” Preguntó Chul, mirándola sin sutileza por el rabillo del ojo. “Aquí está la esperanza,” suspiré. “Pasa. Estaré justo detrás de ti.”

Sylvie se mordió el labio. Chul simplemente se encogió de hombros y entró directamente al portal. Cuando asentí para que la siguiera, Sylvie lo hizo vacilante y desapareció en el óvalo reluciente que flotaba en el aire.

Extendiendo la mano, sentí la forma del portal con mi éter. Activar mi núcleo envió un dolor profundo y vibrante por todo mi cuerpo e intensificó la sensación de picazón de la cicatriz.

Había una familiaridad con el éter del portal que no tenía nada que ver con haberlo usado antes. Curioso, activé God Step y vi los caminos sin entrar en ellos. Una sonrisa de confianza apareció en mi rostro.

Continuando canalizando God Step, me concentré completamente en el portal, escuchando su resonancia específica entre los muchos otros puntos a mi alrededor. Cuando estuve seguro de que lo tenía, agarré el Compass y la desactivé.

El efecto fue inmediato. El portal mismo comenzó a presionar hacia adentro en contra de mi voluntad, pero el punto en el espacio que conectaba con los caminos de los relámpagos me cantó de todos modos. Esperando sólo el tiempo suficiente para asegurar el Compass en mi runa dimensional, entré por el agujero.

Capítulo 445 Un cierto estado en el tiempo

El cubo negro mate descansaba sobre la cama frente a mí, su peso presionando la superficie de la suave manta. Era pesado, apagado y frustrantemente vacío, sin ningún indicio de que se tratara de un depósito de gran conocimiento. Si no lo hubiera recibido del último djinn remanente, además de haber trabajado en el largo y frustrante proceso de desbloquear las dos primeras piedras angulares, podría haberlo dado como una reliquia rota rica en éter y simplemente haber absorbido el poder.

Sylvie estaba sentada a los pies de la cama con las rodillas pegadas al pecho, con la mirada distante mientras pasaba a través del cubo para enfocarse en algo muy lejano. Ella se movió ligeramente, un ceño fruncido bajó por las comisuras de sus labios. Había estado preocupada desde la transmisión, aunque había mantenido sus sentimientos cerca de su pecho.

Nuestro viaje de regreso al segundo nivel de las Relictombs había transcurrido relativamente sin incidentes. Sylvie no había experimentado una repetición de su primera incursión en las Relictombs, que nos había permitido volar a través de la zona de los árboles gigantes y directamente al portal de salida. Un contingente de soldados Denoir nos había esperando, junto con mi hermana. Ellie había demostrado ser un enigma para las altas sangre, ya que nadie sabía dónde encajaba en su estricto sistema de clase social, permitiéndole hacer lo que quisiera, lo que aparentemente incluía molestar y dar órdenes a escuadrones enteros de grupos de batalla de alta sangre.

Sin embargo, nuestra reunión duró poco, ya que me apresuré a darle la noticia a Seris. Esa conversación también fue breve, ya que ella pidió tiempo para considerar lo que esto significaba para nuestros planes. Agradecido por eso, me retiré a una habitación en el Dread Craven para descansar.

Después de una hora de meditación tranquila y de absorber el éter ambiental, encontré que mi mente estaba demasiado abarrotada para descansar, y así, como había sucedido a menudo desde que fui recompensado con la primera piedra angular, me encontré concentrado en una reliquia djinn como una manera de centrar mi mente.

Ahora, al mirarlo, tenía que preguntarme qué esperaba lograr.

A diferencia de las dos primeras piedras angulares, ni siquiera pude ingresar completamente en esta. Cuando mi éter lo impregnó, sentí que me empujaban hacia adentro como antes, pero en lugar de hacer

la transición al espacio etérico — representado anteriormente por una especie de pared de energía morada — fui empujado hacia atrás.

La frustrante picazón de mi núcleo sólo parecía hacer que concentrarme fuera más difícil.

Reconocer la cicatriz empeoró la picazón, y no pude evitar concentrarme en ello, mi mente hundió esa picazón como si fueran uñas.

El éter ya no permaneció alrededor de la herida. Aparte de la cicatriz, mi núcleo parecía haberse curado por completo y no había sentido ningún efecto en mi capacidad para canalizar o almacenar éter. Pero eso no hizo que la picazón fuera menos irritante.

Liberando una pequeña cantidad de éter de mi núcleo, rasqué su superficie para aliviar la picazón, pero esto no hizo nada. Después de todo, la sensación no parecía estar en mi núcleo, sino en el fondo de mi mente. La peor parte fue que no podía decir si era una sensación física real o simplemente un pensamiento que no me dejaba ir.

Cicle más éter, empujándolo y reabsorbiéndolo, con una creciente desesperación por rascarme la picazón que se hinchaba en mi pecho, mezclada con frustración de que la herida hubiera dejado esta cicatriz, como un monumento a mi fracaso. A pesar de recibir muchas heridas, algunas de ellas aún más graves, nunca había sentido dolor o malestar persistente, no desde mi descubrimiento del éter.

‘¿Quizás centrarse en ello sólo lo empeora?’ Sugirió Sylvie.

Tuve recuerdos iguales de mis dos infancias cuando mi madre y la directora Wilbeck explicaron pacientemente que rascarme la piel irritada solo empeoraría la picazón a largo plazo.

Suspirando, aparté mi mente de la sensación. Necesitaba ser intencional y decidido en cómo pensaba — o no pensaba — al respecto. Y entonces me obligué a volver a concentrarme en la piedra angular.

Colocando mi mente en un lugar más tranquilo, activé Realmheart y comencé a intentar manipular el éter de la piedra angular de varias maneras. Infundirle éter directamente atrajo mi mente hacia él, pero fui rechazado sin siquiera entrar en el reino interior de la piedra angular.

Hurgar y presionar el éter y el maná inherentes dentro de la reliquia hizo que la estructura interna temblara de una manera incómoda, como si estuviera en riesgo de romperla, pero no hizo nada para abrirla o revelar su contenido.

“No estoy seguro de por qué estoy tan preocupado por romperlo, es como si ya estuviera... roto...” Me detuve, la comprensión borró mi frustración y la reemplazó con una repentina y cautelosa excitación.

El ceño de Sylvie se hizo más profundo y se enderezó, mirándome en silencio.

La cicatriz en mi núcleo volvió a picar cuando la activé, empujando maná hacia el Requiem de Aroa. Motas etéreas se derramaron por mis brazos y saltaron a la piedra angular, zumbando sobre la superficie mate antes de ser atraídas hacia la reliquia. Cerré los ojos, dejé que mi mente fluyera con ellos y nuevamente me sentí atraído hacia adentro. La oscuridad se extendía ante mí, llena de distantes puntos de luz.

Luego me devolvieron incómodamente a mi propio cuerpo.

“¿Sentiste eso?” Pregunté, demasiado emocionado para estar decepcionado. “Algo fue definitivamente diferente esa vez.”

Sylvie negó con la cabeza y se acercó un poco más. “¿Pero por qué?”

“La runa divina me permite algo así como... empujar el tiempo a través de un objeto, haciendo retroceder el reloj en algo que está roto.” Consideré el portal de salida de la zona nevada donde me había encontrado con Three Steps y los otros Shadow Claws. Entonces recordé las visiones de un futuro potencial que había tenido cuando intentaba descubrir esa primera piedra angular. “Ya sea por mis propias fallas en la comprensión o por algún límite natural debido a mi afinidad con las artes del eter spatium, no pude dominarlo, no de la forma en que lo hice con Realmheart. Hay... limitaciones.”

Aun así, estaba ansioso por seguir intentándolo ahora que había logrado algunos avances — o al menos eso creía.

Activando el Requiem de Aroa nuevamente, dejé que las motas de amatista gravitaran hacia la piedra angular por sí solas, sin controlarlas directamente. Deliberadamente contuve mi mente, no queriendo ser arrastrado hacia la piedra angular solo para ser obligado a salir nuevamente, lo que me impediría seguir el progreso de la runa divina.

Las partículas etéreas zumbaron sobre la piedra angular, algunas se hundieron en ella, pero sólo justo debajo de la superficie. Los sentí colgando allí, suspendidos, casi temblando con un propósito reprimido mientras mi intención anulaba la inclinación natural de las partículas.

Estaba seguro de que el Requiem de Aroa era la clave, pero algunas claves giraban de manera diferente que otras.

Mi intención, me di cuenta. Así como tuve que considerar la cicatriz a propósito de cierta manera para evitar que penetrara en mi mente consciente, también tuve que canalizar la runa divina con una intención específica. Porque no me permitió simplemente arreglar un objeto estático, sino manipular la forma en que el tiempo había trabajado en ese objeto.

Esa era la clave. La reliquia no estaba rota ni necesitaba ser reparada, pero tal vez tenía que alinearse con un cierto estado en el que había estado a tiempo para abrirse.

“Ingenioso,” murmuré, preguntándome por la mente djinn que había creado tal rompecabezas.

Sintiendo que comenzaba a sonreír, ajusté la forma en que sostenía la runa divina en mi mente y comencé a empujar el éter canalizado a través de la piedra angular. Lo imaginé no como reparar algún componente interno roto, sino más bien haciendo retroceder las manecillas de un reloj, poniendo en movimiento una serie de engranajes internos.

A medida que estos engranajes metafóricos giraban, presioné la reliquia, tratando de entrar en el reino de la piedra angular interior.

La habitación volvió a quedar a oscuras. Y lentamente, muy lentamente, la oscuridad dio paso al violeta ciruela, luego al rosa claro, y finalmente me encontré ante un muro de energía amatista.

Había funcionado, pero no fui arrastrado a través de la barrera etérica, ni pude empujarme hacia ella.

Pero ahora sabía lo que había que hacer. Había cuatro piedras angulares. Cada uno era necesario para avanzar en mi comprensión del aspecto del Destino. Dado que el Requiem de Aroa me había traído a este punto...

Con mi mente enredada en la piedra angular, canalizar el éter hacia el Realmheart tomó tiempo. Mi conexión con la runa divina parecía distante y vacilante, pero estaba seguro de mi rumbo y por eso nunca dudé de lo que estaba intentando hacer.

Docenas de líneas blancas de maná pura aparecieron en mi visión, derramándose por estrechos espacios en la barrera, invisibles sin la vista de las partículas de maná.

Inclinándome hacia adelante, me deslicé hacia uno de los huecos. Forjé el éter como un laberinto, pero siguiendo el rastro de maná lo

atravesé fácilmente. Y aparecí dentro de lo que sólo podría describir como una tormenta eléctrica etérea.

Nubes violetas de éter estallaron con rayos de maná blanco caliente con un ruido como de vidrio roto, los destellos se estrellaron uno tras otro con una frecuencia repugnante. En unos momentos, sentí que mis sienes comenzaban a dolerme y arder, y mi conciencia ya estaba siendo sacada del reino de la piedra angular y de regreso a mi cuerpo.

Apreté los dientes y me incliné hacia la sensación, abriéndome camino hacia adelante.

Un rayo de maná me golpeó y mi mente dio un vuelco hacia un recuerdo.

“Está bien. Estoy bien, Art.”

La voz de Tessia. Amable. Sus manos, una suave caricia...

Me hundí en el suelo duro y frío. Los sollozos brotaron de mi garganta. Mi cabeza apoyada en el regazo de Tessia.

Sus manos eran cálidas, manteniéndome anclado, su voz como la magia de un sanador, aliviando el dolor...

Un segundo rayo me golpeó desde una dirección diferente y, de repente, la emoción desapareció, dejándome vacío mientras consideraba las ramificaciones de la tecnología en colisión y el avance mágico, reflexionando sobre cómo se vería Dicathen en tres, cuatro o incluso quinientos años.

Flash. (Destello)

La bilis subió al fondo de mi garganta cuando mi mente fue arrastrada al recuerdo de una conferencia sobre diferenciación de bestias de maná mientras estaba en la Academia Xyrus.

Flash.

Ocho años. Una maid parada en la puerta de una mansión noble, mirándome con curiosidad.

“Hola. Mi nombre es Arthur Leywin. Creo que mi familia reside actualmente en esta mansión. ¿Puedo hablar con ellos?”

Una voz familiar de fondo: “¡Eleanor Leywin! ¡Ahí estas! Tienes que dejar de correr hacia la puerta principal cada vez que alguien...”

Los ojos de mi madre, muy abiertos, sus palabras deteniéndose a mitad de la frase, un cuenco cayendo de sus manos.

Frente a mi madre, una niña pequeña, con deslumbrantes ojos marrones, me miraba con inocente curiosidad y coletas de color marrón ceniza a cada lado de la cabeza.

Un rayo tras otro me golpeó, sacándome de un pensamiento, recuerdo o consideración aleatorio al siguiente hasta que sentí como si mi cráneo se partiera por la mitad.

Me solté y el reino de la piedra angular me arrojó fuera. Mis ojos se abrieron de golpe, ardiendo de sudor.

Sylvie estaba justo a mi lado, con un paño en la mano, intentando inútilmente limpiarme la cara. “Ahí estas. Estaba muy preocupada. Te quedaste en blanco por un tiempo, como si tu mente estuviera totalmente vacía.”

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y el dolor detrás de mis ojos todavía estaba muy presente. Lo siento, pensé, con la garganta demasiado seca para hablar cómodamente. Fue... diferente, esta vez. Doloroso.

“¿Qué viste?” Sylvie empujó mi mente y me abrió a ella, dibujando los eventos dentro de la piedra angular. “Oh. Ya veo.”

Es un candado, creo. Para superarlo, necesito la información contenida dentro...

“La piedra angular que falta,” dijo Sylvie en voz alta mientras yo lo pensaba. Ella sacudió su cabeza. “Supongo que darás prioridad a encontrarlo, ¿entonces?”

Suspiré y me froté los ojos. “Así parece.”

“¿Quizás deberías salir a caminar?” Sugirió Sylvie, pasándose la toalla de mano húmeda. “Estoy segura de que a tu hermana le gustaría hablar contigo durante más de un par de minutos.”

‘Podrías venir a visitarme, ¿sabes?’ La voz de Regis irrumpió desde el otro lado de la zona. ‘El hecho de que esté atrapado en una cabeza en un frasco y puedas comunicarte telepáticamente conmigo desde el otro lado de las Relictombs no significa que el gesto no sea apreciado. Además, creo que podría estar convirtiéndome en un pepinillo aquí.’

Sonreí a mi pesar y moví mis dedos contra mi pecho. Debajo de la piel, mi pulso ya latía más lento, pero esto solo devolvió la atención a

mi núcleo drenado y la cicatriz que picaba en su superficie. La sensación borró la sonrisa de mi cara.

“Sí, será mejor chequear a todos,” admití, estirándome mientras me levantaba.
“¿Vienes?”

Sylvie sacudió la cabeza antes de dejarse caer en el espacio que yo había dejado libre. “Lo siento, Arthur. Lo que aprendí cuando entramos por primera vez en las Relictombs — y con nuestra lucha ahora — siento que necesito algo de tiempo para procesarlo. Estos poderes todavía no los siento como míos. Sólo necesito algo de tiempo para considerarlo todo.”

“Puedo ayudarte si quieres,” dije, sin querer salir de la habitación todavía.

Ella sacudió ligeramente la cabeza. “Estaba planeando que Regis me ayudara. Supongo que como mi caja de resonancia.”

‘Que Dulce, algo que hacer,’ pensó para ambos.

Entendiendo lo que ella quería decir, revolví el cabello de mi vínculo, a lo que ella respondió apartando mi mano juguetonamente, y salí de la pequeña habitación.

Uno de los sirvientes estaba parado en lo alto de las escaleras, y cuando me vieron aparecer se apresuraron, se inclinaron y dijeron: “Lady Seris ha salido, pero quería que le informara que ha tomado una decisión y le agradecería la oportunidad de hablar con usted lo antes posible. Ella me pidió que no le molestara, pero que esperara hasta...”

Levanté una mano, cortándolos. “Gracias lo aprecio. Mensaje recibido.”

Hicieron una reverencia y se alejaron rápidamente, desapareciendo escaleras abajo.

Seguí más lentamente, revisando las habitaciones alrededor de la mía en busca de Ellie, Caera o Chul, pero no estaban presentes. La taberna de abajo también estaba vacía, a excepción de un par de guardias. Dos más estaban afuera de la puerta, pero no dijeron nada cuando pasé. Consideré preguntar por los demás, pero casi de inmediato me di cuenta de que no era necesario.

Un estrépito resonó en la ciudad y pude sentir el maná de Chul desde la mitad de la zona.

Siguiendo el ruido de repetidos estallidos de conmoción cerebral, pasé más allá del límite del vecindario de los ascenders y me encontré en un parque abierto, la hierba verde brillante bajo el cielo falso-abierto.

Los árboles frutales salpicaban el parque, proporcionando sombra a las mesas y sillas donde un puñado de altas sangre — su posición estaba clara solo con su ropa — se sentaban y jugaban Sovereigns Quarrel.

Una explosión de maná sacudió las hojas de los árboles no muy lejos, provocando miradas de ira de los alta sangre concentrados.

Siguiendo la calle que pasaba por este parque, pronto me encontré en un pequeño estadio al aire libre. Soportes en forma de media luna envueltos alrededor de un foso de combate hundido rodeado por un campo protector de maná. Unas pocas docenas de espectadores se habían reunido, llenando las gradas en pequeños bolsillos para ver cómo Cylrit y Chul se enfrentaban en la arena de abajo.

Los dos hombres permanecieron ligeramente separados, Cylrit habló deliberadamente mientras repetía un movimiento con el brazo, mostrándole algo a Chul. No me sorprendió que Chul hubiera buscado a Cylrit para entrenar y sparring. Al considerarlos puramente en escala de poder, Chul — un mitad fénix — superó con creces al retenedor de sangre Vritra, pero Cylrit todavía era probablemente el luchador más poderoso en las fuerzas de Seris, y había estado peleando activamente una guerra mientras Chul estaba escondido debajo de los Claros de las Bestias viviendo la vida de un pacifista.

Me mantuve atrás, medio escondido en un extremo de las gradas, sin querer interrumpir a los dos guerreros, pero con curiosidad por ver el sparring.

Imbuyendo éter en mis oídos, escuché a Cylrit continuar: “En cuanto a... ‘quemarte como una vela encendida’, entiendo lo que quieras decir. Tu cuerpo es poderoso y, como sabes que puedes agotar tu maná rápidamente, te apoyas en eso y te esfuerzas con fuerza al comienzo de una pelea. Y, sin embargo, esto sólo te lleva a agotarte aún más rápidamente.”

“Tus instintos para la batalla son fuertes, sin embargo, no dudes en ese sentido. Sin embargo, dependes en gran medida de ellos. Para un enemigo lo suficientemente poderoso como para resistir la fuerza bruta de tu primer ataque, esto te hará predecible. Necesitas estudiar para aumentar el instinto y poder variar tus tácticas, especialmente cuando buscas ser más eficiente también.”

“Eso es lo que estoy haciendo,” dijo Chul encogiéndose de hombros.

Cylrit asintió. “Por supuesto. Ahora intercambiemos algunas rondas más. Quiero verte poner en práctica el golpe que te mostré.”

Chul retrocedió unos pasos y Cylrit adoptó una postura defensiva, con las manos en alto y la mirada enfocada. Chul dio un salto hacia adelante y sus puños se lanzaron en una serie de golpes aplastantes. Cylrit usó una fuerza mínima para desviar los golpes, permitiendo que la propia fuerza de Chul ayudara en el cambio sutil del equilibrio de Cylrit.

Hicieron una pausa y Cylrit ofreció una corrección sobre el seguimiento de Chul, luego repitieron el ejercicio nuevamente. Dejando que mi audición mejorada disminuyera a medida que aumentaba el ruido de su combate, no pude distinguir la conversación y las instrucciones que pasaban entre ellos, pero vi con qué rapidez Chul se adaptaba y mejoraba. Había un enfoque intencional en su entrenamiento que no había visto en él antes.

Su vergüenza a manos de la Guadaña, Viessa, parecía haber sido la evidencia que necesitaba de que su linaje por sí solo no era suficiente para traerle la victoria. A pesar de tener más del doble de mi edad, incluso considerando mis dos vidas, Chul era en muchos sentidos solo un niño. Su madre había sido capturada, encarcelada y asesinada por Agrona, mientras que Kezess había exterminado a toda la raza de su padre. Se imaginaba a sí mismo como un justo vengador. Podía verlo fantaseando con atacar desde el Hearth para derrotar sin ayuda a Kezess y Agrona, haciendo justicia por su gente.

No tuve que imaginar cómo se había sentido cuando se dio cuenta de que eso no iba a suceder.

Cambiaron su entrenamiento, Cylrit puso a Chul a la defensiva y le pidió que bloqueara una serie de golpes cada vez más poderosos. Después de unos minutos, Cylrit incluso desenenvainó su espada, lo que obligó a Chul a defenderse con las manos desnudas, las ráfagas de maná de cada intercambio sonaban como truenos que retumbaban por toda la zona.

Por alguna razón, ver a Chul tan concentrado me ayudó a relajarme. Aunque había estado demasiado ensimismado para reconocerlo, me preocupaba lo que le afectarían mentalmente las consecuencias de nuestra derrota. Que él mostrara tal fortaleza mental parecía el mejor de los casos, lo que significaba que tenía una cosa menos de qué preocuparme. Dejé la arena con una sonrisa y mi mente se volvió hacia Caera y mi hermana.

Me llevó más tiempo encontrar a Ellie. Ella no estaba en el portal de la ascensión y ninguno de los guardias apostados allí la había visto.

Lauden de la Alta Sangre Denoir se ofreció a enviar un grupo de

búsqueda, pero le aseguré que no era una emergencia y continué mi búsqueda.

El maná puro de Ellie era único, pero no era tan visible como el espectáculo presentado por Chul y Cylrit, y no podía sentirlo desde tan lejos. Al final, fue algo completamente distinto lo que me llevó hasta ella.

Mientras caminaba por Sovereign Boulevard, usando Realmheart para buscar el maná, casi choco con Mayla, que llevaba una canasta llena de comida aromática.

“¡Profesor!” dijo, dando un pequeño salto de emoción. “He estado esperando encontrarme con usted desde que escuché que había regresado. Yo...” Dudó cuando mi mirada se deslizó de ella para explorar la calle. Se giró para mirar por encima del hombro y frunció el ceño. “¿Hay algo que le preocupa?”

Me froté la nuca, forzando una sonrisa. “No, sólo estoy buscando a mi hermana. Yo—”

“¡Oh!” Mayla se balanceaba de puntillas. “Lo siento, por supuesto. De hecho, ahí es donde voy ahora. La Guadaña Seris sugirió que entrenáramos juntos, Seth, Eleanor y yo, y lo hicimos mientras no estabas. Es voraz, su hermana. Apenas deja de entrenar, pero luego...” Me dio una mirada insegura. “Supongo que eso tiene sentido, considerándolo.”

Extendí una mano para ofrecerme a tomar la canasta y Mayla me la entregó.
“¿Puedes llevarme?”

El rostro de Mayla se iluminó como un artefacto luminoso. “¡Por supuesto! Creo que casi nos hemos convertido en lo que podríamos llamar “amigas” mientras entrenamos juntas. Incluso Seth se ha relajado un poco con respecto a todo el asunto de los Dicathianos, pero...” Ella vaciló, repentinamente insegura. “Pensé que podría hacer que este lugar fuera un poco más... bueno, divertido, ¿sabe? Y Ellie parecía bastante abierta a la hora de salir con Alacryanos, incluso si salir en realidad sólo había sido entrenar...”

Fruncí el ceño y sus ojos se abrieron.

“¡Espero que no nos hayamos excedido! Tal vez no querías que ella se hiciera amiga de los Alacryanos...”

“No, me alegra saber que ha tenido gente aquí.” No expresé que me sentía culpable por dejarla a ella y a Caera, a pesar de entender que era la mejor decisión. “Ella siempre ha tenido muchos ojos puestos en ella. Mucha presión conmigo siendo quien soy.”

“Ni siquiera puedo imaginar...” Mayla perdió el foco, su mirada baja, y de repente volvió al momento. “Ciento, Ellie. ¡Ella es así!”

Mientras caminábamos, Mayla mantuvo una constante charla trivial, explicando la investigación en la que ella y Seth habían estado ayudando, al menos en la medida en que ella la entendía. Ella danzó torpemente sobre el tema de que mi presencia en sus vidas era la razón de sus dones inusualmente potentes.

“Sin embargo, para ser honesta, en realidad estoy bastante lista para, ya sabe, irme a casa...” Ella me lanzó una mirada rápida, evaluando mi reacción. “No quiero ir a la guerra en Dicathen. Y realmente no quiero luchar contra dragones.” Ella se estremeció y se abrazó a sí misma.

Pensé en el mensaje de Agrona. ¿Realmente estas personas se ahorrarían su ira si simplemente aceptaran deponer las armas y regresar a casa, dejando atrás todo este levantamiento y abandonando lo que esperaban ganar? Era difícil imaginarlo. Pero seguramente ni siquiera Agrona castigaría a niños como Mayla y Seth por verse arrastrados a todo esto sin siquiera entender lo que estaba pasando.

Mis pensamientos se toparon con un problema.

Incluso si no fueran castigados, terminarían en guerra con Epheotus. Mayla era una Centinela y potencialmente poderosa. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que ella terminara justo donde la hermana de Seth había...?

Puede que Agrona no la castigara, pero la quemaría como si fuera leña en su conflicto con Kezess, y ni siquiera sabría que lo había hecho.

“Espero que no llegue a eso,” dije después de una pausa demasiado larga.

Tras una corta caminata llegamos a un recinto vigilado. El mago en la puerta parecía conocer a Mayla de vista y la dejó pasar sin hacer preguntas. Me consideró durante varios segundos antes de parecer tomar una decisión y hacerme señas para que saliera al patio exterior.

Escuché el gemido bajo de Boo y el ruido de las flechas de maná antes de ver a Ellie. Su brazo estaba envuelto en una brillante capa de maná, su arco tensado y una flecha de maná conjurada contra la cuerda. Un campo de tiro ocupaba el lado derecho del patio, mientras que grandes puertas se abrían al resto del recinto. Un fuerte zumbido

de maná salió del interior y muchas firmas de maná se extendieron por todo el edificio.

Boo miró hacia arriba y gruñó. Ellie me miró por encima del hombro, con el ceño fruncido, luego se volvió hacia su objetivo y soltó la flecha. Se dividió en múltiples flechas en pleno vuelo, cada una de las cuales golpeó un objetivo separado antes de explotar en ráfagas controladas de maná que enviaron una nube de escombros.

Seth, que había estado sentado contra la pared cercana con los ojos cerrados, se estremeció y casi se cae de su banco. Sonrió avergonzado cuando abrió los ojos; Al verme de pie junto a Mayla, la sonrisa se desvaneció.

Levanté la mano a modo de saludo, recordando la última vez que lo había visto. No lo culpé por estar molesto conmigo. Después de todo, en un momento yo había sido su profesor — incluso su mentor — y al siguiente me había visto luchar contra dos Guadañas antes de desaparecer de su vida sin decir una palabra. Y eso fue antes de que supiera que yo era enemigo de Alacrya.

“¡Oye, mira a quién encontré!” Dijo Mayla, su tono alegre sonaba ligeramente forzado mientras tomaba su canasta y se apresuraba hacia los demás. “Y, um, también traje la comida.”

Seth asintió rígidamente mientras tomaba un par de panecillos llenos de carne y queso. Inmediatamente se metió uno en la boca y miró al otro mientras masticaba.

Boo miró a Ellie y gruñó algo.

“Aún no tengo hambre”, dijo, disparando una flecha que se convirtió en espiral en varios rayos de luz que destellaban rápidamente, haciéndolos difíciles de mirar.

Boo volvió a gruñir, esta vez más abajo.

“No. Necesito continuar. Mi brazo se siente bien,” respondió ella, con un borde de ira arrastrándose en su tono.

Mayla miró de Ellie a Seth y luego me dedicó una sonrisa incómoda. “Um, de todos modos, Ellie ha podido contarnos todo tipo de cosas sobre su continente. Ha sido bastante...interesante...” Se detuvo cuando me acerqué a mi hermana.

Colocando una mano suavemente sobre el brazo de Ellie, dije: “El, si incluso Boo lo dice, entonces probablemente sea hora de un descanso. Te vas a hacer daño...”

“Puedo manejarlo,” espetó, soltando la flecha que sostenía. Chisporroteó y falló en su objetivo, estallando inofensivamente contra un muro de piedra. Haciendo una mueca, sacó y disparó un tiro rápido, haciendo que la flecha se doblara y girara en el aire para impactar en un objetivo diferente.

Observé en silencio, concentrándome en su brazo roto y la tensión que le ponía cada vez que tensaba su arco. Mientras disparaba, me di cuenta de que también estaba activando su forma de hechizo para empujar y tirar maná por todo su cuerpo en un ejercicio para fortalecer su control sobre él, algo que Lyra dijo que sería esencial para utilizar plenamente los hechizos que le otorgaba.

Inteligente, pensé, mientras el orgullo se mezclaba con la preocupación.

Ver a mi hermana esforzarse tanto sólo me recordó las muchas formas en las que había fracasado. Mi objetivo más importante en esta vida siempre fue mantener a mi familia segura. Era difícil argumentar que había hecho eso mientras observaba a mi hermana herida practicar matando a nuestros enemigos.

Miré a Seth y Mayla, que estaban sentados en el banco comiendo en silencio. Mayla apartó la mirada demasiado tarde, tratando de actuar como si no hubiera estado escuchando atentamente.

Acercándome un paso más a mi hermana, volví mi mirada hacia los objetivos en la distancia.

“No pude hacerlo,” dije en voz baja, temeroso de ver su expresión. “No pude salvarla.”

Hubo una pausa antes de que Ellie disparara otra flecha. “Sí, me lo imaginé.”

Le disparó a otro, luego a otro. Los pulsos de maná de su forma de hechizo aumentaron significativamente, y luego... un temblor la recorrió. Una flecha desapareció de la cuerda del arco, e incluso su lanzamiento pareció fallar, el maná aparecía y desaparecía alrededor de su brazo roto. Ella jadeó de dolor y el arco se le escapó de las manos y cayó al suelo antes de caer de rodillas.

Boo gimió y corrió hacia ella de manera protectora, presionando su nariz en su cabello y resoplando. Una luz dorada fluyó de él, bañando a Ellie.

Mayla y Seth estaban ambos de pie. Mayla tenía una mano sobre su boca, mientras que la otra agarraba la de Seth con los nudillos blancos. Seth se mordía el interior del labio y parecía nervioso.

Alcancé a Ellie, pero ella me apartó la mano con la buena. “¡Puedo hacerlo yo sola!” —espetó, apretando el brazo roto contra su estómago. Lentamente, el maná tomó forma a su alrededor, recreando el conjuro. Sin embargo, por el sudor en su frente y la forma en que le temblaban los hombros, supe que estaba sufriendo un dolor increíble.

“El, déjame...”

“¡Dije que entiendo!” gritó, retrocediendo y mirándome a la cara. “¡Cuál es el punto, de todos modos!”

Cayó de espaldas y dobló su torso alrededor de su brazo, con lágrimas brotando de sus ojos llenos de ira. “Hemos tenido que sacrificar mucho, soportar tanto, ¡tuviste que dejarnos a mamá y a mí todo el tiempo, y todavía ni siquiera podemos salvar a las personas que amamos!” Su voz se hizo más fuerte y ronca con cada palabra hasta que gritó. “¡Quiero que papá regrese! Quiero que Tess vuelva. ¡Quiero a mi hermano de vuelta!”

Todo lo que podía hacer era quedarme allí, dejando que las emociones de Ellie me invadieran. “Estoy... tan enojada. Y me siento tan impotente. ¡No puedo hacer nada por mí misma, no puedo cambiar nada! No importa lo fuerte que me vuelva, nunca seré lo suficientemente fuerte como para marcar la diferencia en una guerra en la que incluso tú puedes perder una pelea. Y eso me asusta, Arthur — me aterroriza.”

“A veces desearía que todos viviéramos todavía en Xyrus, o incluso en Ashber — simplemente una niña rural normal como cualquier otra niña de mi edad. Podría simplemente mirar a esta gran figura llamada Arthur Leywin y saber en el fondo que él me protegería a mí y a todos los que amaba — resolvería todos nuestros problemas — y podría dejar asuntos importantes en manos de personas poderosas como él. Pero no puedo.”

Ella me miró a los ojos, su mandíbula se movía mientras apretaba los dientes. “Porque esa misma persona es mi hermano, y veo cómo incluso las personas poderosas que me rodean están luchando, y sé que puede que no sea suficiente — puede que ellos no sean suficientes — puede que tú no seas suficiente, y por eso tengo que hacer algo, pero nunca seré lo suficientemente fuerte como para que importe...”

Las palabras salieron de ella hasta que se quedó sin aliento, y luego se desinfló, luchando por respirar, intentando, sin éxito, mantenerse bajo control.

Cuando la alcancé, Seth apareció a mi lado antes de sentarse frente a Ellie. Mayla se sentó a su lado, la rodeó con un brazo y apoyó la cabeza en el hombro de Ellie, sin prestar atención a la enorme bestia de maná parecida a un oso sobre ellos.

“Yo... entiendo por lo que estás pasando, Eleanor,” dijo Seth entrecortadamente. “Y tienes razón. Sobre todo, esto. Vritra, pero extraño a mi hermana. Y yo solía pensar lo mismo de ella, ¿sabes? Yo...” Hizo una pausa, apretando la mandíbula para contener sus emociones antes de volver a hablar. “No creo que nunca me haya sentido tan impotente como cuando me llegó la noticia de que había muerto. Los odié a ustedes, Dicathianos, por eso, y odié a los altas sangre y al clan Vritra por enviarla. Pero... creo que me odiaba aún más. Ella había estado tan decidida a conseguirme la curación que necesitaba — siempre he sido enfermizo, frágil — y pensé que tal vez no se habría ofrecido voluntaria para tareas tan peligrosas si no fuera... bueno, ya lo entiendes.”

Ellie se había quedado callada. Ya sea porque eran sus compañeros o simplemente no su hermano, parecía más dispuesta a aceptar el consuelo que le brindaban en ese momento.

“Profesor Grey...” Seth se aclaró la garganta. “Um, Arthur... tu hermano... él fue la primera persona que me hizo sentir visto, como si valiera algo, desde que Circe murió. Como si a alguien realmente le importara.” Sacudió la cabeza, con una sonrisa de asombro en su rostro. “Y luego me enteró de que ni siquiera es de este continente.

Realmente me dejó desconcertado, ¿sabes?”

Se quedó sentado en silencio por un momento, luego pareció recordar que había estado hablando. “De todos modos, lo que quiero decir es que nunca sabes quién tendrá poder en tu vida o a quién impactarás. Quizás no seas tan fuerte como una Guadaña o un Soberano. No tiene por qué ser así como se cambia el mundo. Tal vez... tal vez simplemente eres amable con alguien.” De repente, un rubor subió por su cuello hasta sus mejillas. “No lo sé, yo sólo... bueno, sólo quería decirte que no estás sola.”

Extendió la mano y le dio unas palmaditas torpes en la mano antes de levantarse y dar un paso atrás. Tentativamente, me miró por el rabillo del ojo. Sonréí apreciativamente y él miró hacia el suelo.

Comencé a hablar, queriendo agregar algo — cualquier cosa — pero capté la atención de Boo. El oso guardián me asintió con empatía y entendí lo que quería decir. Ella iba a estar bien. Lo que había que decir ya se había dicho y Ellie estaba en buenas manos.

Devolviendo su asentimiento, me di vuelta y me fui.

Capítulo 446 Una Jaula Abierta

Las tiendas y posadas dirigidas a los Ascender pasaban a ambos lados mientras avanzaba sin propósito por la calle principal. Fui devuelto a mi primera incursión en este microcosmos de la cultura Alacryana, cada aspecto de ella tan hiper-concentrado, recordando el mal pensamiento del matón que intentó asaltarme, mi encuentro con ‘Haedrig’ y mi eventual — desafortunado — vínculo con los Granbehl.

Es una pena que todo esto haya sido construido bajo Agrona, sin otra razón que su propia búsqueda de poder, pensé, comparando mentalmente la cultura ascendente con los aventureros de Dicathen. Este lugar podría haber sido realmente genial. Sin embargo, mientras pensaba esto, me di cuenta de que la idea detrás de los ascensos estaba demasiado alejada de la intención original del djinn como para aportar una visión real del funcionamiento interno de las Relictombs.

Después de todo, uno no estudia un libro arrancándole las páginas.

Al reconocer la melancolía de mis pensamientos desenfocados, intencionalmente volví a la siguiente tarea de mi lista.

Seris estaba lista para hablar conmigo. Sin embargo, me había parecido importante ver a mis compañeros antes, y aunque no me había topado con Caera, sabía que ya era hora de saber qué había planeado Seris para su gente.

Después de volver de inspeccionar en Dread Craven, la posada fortificada que se convirtió en base de operaciones para la propia Seris, recibí indicaciones de un guardia para llegar a una torre en particular a la que Seris solía retirarse cuando necesitaba pensar, pero no quería desconectarse de la gente bajo su cuidado.

Me sorprendí cuando encontré la torre en cuestión, que esperaba que fuera el símbolo de estatus de algún noble rico o tal vez una torre de vigilancia intimidante. En cambio, encontré un simple silo escondido en el rincón más alejado de la zona, entre edificios que se habrían visto más como en casa en el primer nivel entre las áreas industrializadas.

Una escalera de metal desnudo subía en espiral por el exterior de la estructura de setenta pies de altura, y pude sentir la firma de maná de Seris en la parte superior, estacionaria.

El metal sonó y crujío mientras ascendía, y cuando llegué a la cima del tejado plano, Seris me estaba observando. Llevaba una túnica oscura y vaporosa y una expresión distante. Al principio, ella no dijo nada, sólo me hizo señas para que me acercara a donde estaba mirando las Relictombs.

Siguiendo su ejemplo, no hablé, solo observé la vista mientras ella lo hacía.

Las Relictombs se veían diferentes desde aquí arriba. El cielo falso no podía mantener su ilusión cuando podías ver toda la zona extendida a tu alrededor, pareciéndose más al interior de una cúpula pintada que al cielo mismo, los bordes no se alineaban correctamente con el suelo y los edificios.

A excepción de un par de parques, casi toda la zona estaba construida, lo que le daba un aire condensado y claustrofóbico desde arriba. Incluso los recintos de la alta sangre parecían pequeños y estrechos desde este ángulo, el tamaño y la grandeza eran una ilusión cuidadosamente construida.

Mis pensamientos debieron haberse reflejado en mi rostro, porque la mirada de Seris recorrió lentamente la ciudad mientras decía: “Como un recinto de bestias de maná, minuciosamente diseñado para disfrazar el hecho de que sus residentes, de hecho, están encerrados en una jaula.”

Sabía que estaba hablando de algo más que las Relictombs; Era toda la forma de vida de los Alacryanos la que los encerró. Una ilusión de elección se superpuso a la siguiente, enjaulándolos completamente a todos y al mismo tiempo haciéndolos sentir libres.

“¿Cómo se ve entonces si abres las puertas de la jaula?” Pregunté, apoyándome en una barandilla que rodeaba el techo del silo.

“Eso es lo que pretendo descubrir,” respondió. Balanceándose ligeramente, me lanzó una media sonrisa disgustada y se acomodó sobre el frío metal, agarrándose a la barandilla como apoyo. “Esperaba permitir que mi fuerza regresara por completo, pero...”

Me senté a su lado. “El mensaje de Agrona.”

“Sí.” Ella miró fijamente la zona durante varios segundos antes de continuar. “Su oferta — y su ultimátum — ejercerá presión sobre quienes apoyan mi causa, especialmente aquellos que aún no están aquí. Pero las grietas se forman, la herida está curada. Alacrya ha visto a los dioses sangrar y suplicar. Esto se pudrirá en sus mentes y corazones, y más tarde, cuando se deba tomar la decisión de morir por su Alto Soberano o vivir para sí mismos, serán más los que se elegirán a sí mismos de los que lo habrían hecho de otra manera.”

Vimos como un hombre con el uniforme negro y carmesí de un empleado de las Relictombs salía de uno de los edificios cercanos por una puerta trasera. Cerró la puerta detrás de él y luego se apoyó

contra la pared, hundiéndose en ella mientras su cuerpo, diminuto en la distancia, atormentado por sollozos.

“Resulta que el Legado es exactamente lo que Agrona dijo que sería,” dijo Seris en voz baja mientras observaba al hombre en la distancia, con expresión curiosa pero no indiferente. “Había pensado, tal vez, que Agrona no la había enviado a las Relictombs todavía porque no quería que volviera a fracasar tan públicamente, pero ahora creo que entiendo su verdadera razón.”

Cuando Seris no continuó de inmediato, la empujé suavemente y le dije: “¿Cuáles crees que son sus verdaderas intenciones, entonces?”

“Me temo que la división de Alacrya ha jugado en sus manos,” dijo severamente. “Sospecho que deseaba que se abriera este portal entre nuestro mundo y Epheotus. Hemos ayudado a que parezca vulnerable, asegurando que los dragones finalmente entraran en juego.”

“Pero eso es lo que querías, ¿verdad?” Dije, recordando su discurso a los alta sangre sobre su gran propósito. “Agrona y Kezess están trabajando cada uno para superar al otro. Mientras tanto, tenemos que descubrir cómo asegurarnos de que nuestra gente — tanto los Dicathianos como los Alacryanos — sobrevivan a la guerra que se avecina.”

Se mordió las uñas mientras hablaba, pero se quedó paralizada cuando pareció darse cuenta de lo que estaba haciendo y luego bajó lentamente las manos. “Será importante que ambos sigan pensando que tienen la ventaja, sí. Conozco Agrona mejor que nadie, pero tú entiendes a Kezess Indrath mucho mejor que yo. ¿Crees que se le puede convencer para que limite el alcance de su guerra contra Agrona?”

“Él quiere algo que, por ahora, sólo yo puedo darle: una comprensión más profunda del éter.” Hice una pausa y observé cómo el hombre que lloraba a lo lejos se levantaba, se limpiaba y regresaba por la puerta por la que había aparecido. “Mientras pueda mantenerme amigable con el mínimo esfuerzo o sacrificio de su parte, lo hará. Pero no tengo ninguna duda de que, tan pronto como la ecuación cambie, traicionará con la misma rapidez cualquier promesa que haya hecho. No, sólo se puede confiar en él para que haga lo que le acerque a lo que quiere.”

“Entonces Agrona y Kezess se parecen mucho en ese sentido. A pesar de cualquier atisbo de sabiduría que estos asura hayan adquirido a lo largo de sus largas vidas, su egoísmo y seguridad en sí mismos inherentes es una debilidad que tendremos que explotar. Por ejemplo, ahora estoy firmemente convencida de que Agrona los está

enfrentando intencionalmente a ti y a Cecilia. Nos parecería una tontería que arriesgue su mayor activo en escaramuzas contigo, su adversario más fuerte fuera de los propios asuras, pero Agrona es un científico en esencia y opera en un cronograma de siglos, no de días.

¿Qué son unos pocos meses de guerra civil o decenas de miles de vidas perdidas por un ser así? Si puede aprender algo nuevo sobre el maná — o el éter.”

“Ella dijo algo acerca de que él quería mi núcleo,” recordé. “Creo que finalmente conseguí su atención después de todo.”

Seris tamborileó con los dedos sobre la barandilla de metal. “Kezess quiere drenar el conocimiento de tu mente, mientras que Agrona quiere analizarte y ver cómo trabajas. No es una posición enviable. Pero confío en que tú eres lo suficientemente fuerte, o te volverás lo suficientemente fuerte, para manejar esa presión. Y eso nos da una oportunidad. Si Agrona va a seguir enviando al Legado tras de ti, significa que tendrás otra oportunidad de derrotarla.”

Mi mente se vio obligada a regresar una vez más a mi batalla con Cecilia. A pesar de los pequeños conocimientos que había adquirido, sabía que se necesitaban pasos más grandes. No, no pasos, saltos. Ahora era necesario encontrar la tercera piedra angular lo antes posible y obtener información sobre las runas divinas contenidas tanto en la tercera como en la cuarta piedra angular. Ya no se podía esperar y nada más tenía prioridad.

Solo...

Había mucho más que hacer, tanta gente que confiaba en mí para protegerlos. Como todas las personas actualmente atrapadas en esta zona.

A pesar de que las fuerzas leales a Alacryan bajo el mando de Dragoth hasta el momento no habían logrado penetrar los portales protegidos que cortaban este nivel desde el principio, no podía estar seguro de que Cecilia no fuera capaz de hacerlo. Todo lo que sabía era que, si alguien podía, era ella. Lo que significaba, como dijo Seris, que Agrona había decidido no enviarla aquí, permitiendo que la situación continuara a pesar de tener potencialmente medios para detener esto.

Como en Dicathen.

Perdimos la guerra ante un ejército compuesto principalmente de esclavos y soldados sin adornos. Sólo había sido necesaria la participación de un par de Guadañas para asegurar nuestra derrota. Los Espectros de Agrona — incluso un solo escuadrón — podrían haber demolido nuestro continente en una semana, y ni siquiera las

Lanzas habrían podido luchar contra ellos. Él tenía los medios, pero en cambio había creado una sensación de conflicto, permitiéndonos imaginarnos en una batalla que podíamos ganar, cuando la realidad era todo lo contrario.

No habíamos sido corderos al matadero. Habíamos sido peces en una red.

“Óptica,” murmuré.

Seris asintió mientras cerraba los ojos y se frotaba el puente de la nariz, apoyándose en un brazo. “Yo tambien pienso lo mismo. Una obra de teatro cuidadosamente coreografiada, aunque no para nuestro beneficio. Sin embargo, no le daré más crédito del que merece. No imagino que tu apariencia y tus acciones en la Victoriad fueran parte de su gran diseño. Nunca lo había visto tan enojado como cuando desapareciste delante de sus narices.”

Sonreí y Seris soltó una pequeña risa. Ella se tambaleó ligeramente mientras lo hacía, y la risa se apagó tan rápido como había llegado. Ella se movió hacia un lado, tratando de ponerse más cómoda, así que yo también me giré, poniendo mi espalda contra la de ella.

Ella se puso rígida, claramente tomada por sorpresa, luego lentamente se relajó y se acercó a mí para que el peso de nuestros cuerpos se sostuviera el uno al otro.

“No te culparé por nuestra situación actual, pero podría, ya sabes,” dijo, con humor irónico entrelazando sus palabras.

Miré hacia el cielo azul y observé cómo el éter atmosférico se movía según sus extraños caprichos a nuestro alrededor. “Eso es lo que pensó la retenedora Lyra. Que habías iniciado la rebelión para obligar a Agrona a regresar a casa y darme tiempo para retomar Dicathen.

¿Te arrepientes sabiendo que probablemente eso es exactamente lo que él quería?”

“No,” dijo sin dudarlo. “Como dije, hemos herido su imagen. Óptica, como dijiste. Incluso una pequeña herida puede cambiar el curso de futuras batallas enteras. Y tampoco puedo permitir que te atribuyas ese mérito, Arthur Leywin. Sólo ajusté las cosas hacia adelante, no inventé todo este movimiento solo para tu beneficio.”

Me reí entre dientes, mis hombros moviéndose contra los de Seris. Podía sentir cada una de sus respiraciones moverse a través de mí, pero ambos estábamos cómodos y relajados. Eso fue extraño. Había muy pocas personas con las que podría haber tenido esta conversación y sentirme tan a gusto. Era difícil imaginar que una vez la había visto arrancar los cuernos de la cabeza de un retenedor — un

retenedor que nos había derrotado a Sylvie y a mí juntos — tan fácilmente como arrancarle las alas a una mosca.

El panorama de la dinámica de poder mundial había cambiado significativamente desde entonces, o al menos mi lugar en él había cambiado.

¿No es así? Pensé, repentinamente inseguro. ¿Mi crecimiento y éxito fueron simplemente más bailando al son de Kezess y Agrona, o hubo algo más?

‘Es el Deeeeestino...’ Regis se entrometió de repente, la palabra se prolongó como si la hubiera pronunciado una aparición fantasmal.

No, pensé con firmeza. Este soy yo, mi propia obra, mi propia fuerza. Mi control sobre el éter — y mi estatus como mago de cuatro elemental antes de eso — no era una maquinación de los dioses o el destino o cualquier otra cosa. Trabajé para lograrlo, construí mi fuerza de una manera que quizás nadie más en este mundo podría haberlo hecho, yo...

Al terminar, consideré mis propios pensamientos. Solo pude utilizar los cuatro elementos porque me reencarné con los recuerdos de mi vida anterior intactos. Y aunque había sido mi propia fuerza de voluntad la que había forjado el núcleo de éter, todavía no sabía realmente cómo había terminado en las Relictombs en primer lugar. Viéndolo así, era difícil repudiar cualquier influencia de algún poder más allá de mi control, incluso el destino...

Regis me dio el equivalente mental de un gesto de agradecimiento. ‘Maldita sea. Sin embargo, has tenido una estructura de apoyo bastante buena, lo que te ha permitido aprovechar al máximo tanto tus habilidades naturales como las oportunidades que se te presentaron. Por ejemplo—’

Lo sé, pensé, reprimiendo una pequeña sonrisa. Nunca me ha faltado un propósito, y gran parte de él proviene de quienes me rodean: mi familia.

‘Ah, vaya,’ recordó Regis, leyendo la intención detrás de mis palabras con la misma facilidad con la que escuchaban las palabras mismas.

Seris se movió contra mi espalda, tensándose ligeramente. “Pero ahora, Arthur, soy yo quien necesita tu ayuda. Porque he decidido lo que hará mi gente a continuación.”

Esperé, dándole el tiempo que necesitaba para formular las palabras.

“Todos mis diseños para las Relictombs han fracasado. E incluso si no lo hubieran hecho, ya no puedo estar segura de mantener alejado al Legado cuando Agrona finalmente decida desatarlo contra nosotros.”

Se tomó su tiempo, respiró profundamente y consideró sus palabras antes de hablar. “No estoy lista para destruir los portales. Es un golpe contra las mismas personas a las que trabajo para ayudar, así como contra Agrona. Las generaciones futuras pueden depender de este lugar de maneras que aún no podemos comprender. Y por eso me

retiro de las Relictombs.”

Esperaba esto. La ayuda de Regis para sostener los escudos fue, en el mejor de los casos, una solución temporal. Además, sin suministros constantes del primer nivel y del mundo exterior, ninguna población considerable podría vivir en el segundo nivel durante un período prolongado de tiempo. “¿Y ahí es donde entro yo?”

“Aunque no obligaré a nadie a seguirme fuera de aquí, llevaré a cualquiera que lo desee a Elenoir, a los páramos donde habéis desterrado a los soldados Alacryan en Dicathen.”

Me tomé un momento para digerir esto, con cuidado de reprimir mi juicio inmediato. En el interior, me resistía a invitar a más Alacryanos a las costas de Dicathen, ni siquiera a éstos. Pero mi voluntad ni siquiera fue el mayor problema. “Y quieres que te ayude a resolver esto con los dragones.”

“Exactamente,” dijo con un suspiro. “Necesito que hables en mi nombre. Convence a los dragones — al propio Kezess si es necesario — para que lo permitan, pero no solo eso. Puede ser que Agrona decida que esto es definitivo y actúe contra nuestra gente en el Páramo de Elenoir. También necesitaremos la protección de los dragones.”

Me di media vuelta, mirando la parte posterior de la cabeza de Seris, que estaba inclinada hacia adelante. Tuve la impresión de que tenía los ojos cerrados. “Esta medida también los coloca en posición de construir una alianza, tal vez incluso algo de buena fe. Incluso te acercaría un paso más al oído de Kezess, lo cual es necesario si pretendes seguir alimentando el conflicto entre los dos.”

El peso de Seris desapareció de mi espalda mientras se levantaba. La cautela se desvaneció cuando ella me miró imperiosamente y vi de nuevo a la mujer que me había salvado de Uto hace tanto tiempo.

“Tengo la intención de ayudarte a hacerlo, Arthur.”

Después de ponerme de pie también, fui yo quien la miró. “¿Qué tenemos que hacer entonces?”

“Toma,” dije, entregándole a Cylrit mi Portal de Salto Temporal.

Miró la carcasa exterior reparada antes de colocarla en el suelo junto a la que Seris había traído ella misma, las únicas dos permitidas en la zona de las Relictombs, ya que representaban la mayor amenaza de intrusión desde el exterior. “¿Pudiste arreglarlo?”

La grieta estaba sellada y físicamente estaba en buenas condiciones; Había usado el Requiem de Aroa en preparación para el viaje. Sin embargo, lo que no pude lograr fue reemplazar la magia que se había gastado desde su interior. Después de esto, el artefacto con forma de yunque sería poco más que un trozo de metal.

Le expliqué y él asintió como si hubiera esperado esto. “No es de extrañar. Los dispositivos en sí no se fabrican, sino que se recuperan de piezas de antiguas reliquias de los djinn como los portales de teletransportación. Ellos son finitos, como los artefactos dimensionales.”

Parpadeé sorprendido, sin saberlo. Mentalmente, tomé nota de darles a Gideon y Wren un Portal de Salto Temporal para que pudieran confirmar lo que Cylrit había dicho.

Habiendo hecho lo que Seris me pidió, me despedí temporalmente de Cylrit y me retiré a una sección menos concurrida del patio.

La gente pululaba alrededor de los portales de llegada, que todavía estaban siendo interrumpidos por los artefactos de Seris, impulsados por Regis. Aunque Seris me había informado exactamente cuántas personas estaban presentes en el segundo nivel, aun así fue sorprendente verlos a todos en un solo lugar. Salieron del patio hacia los callejones y calles laterales, y hasta Sovereign Boulevard.

La mayoría parecía tener distintos grados de miedo. Las personas menos acomodadas, universalmente empleados o dueños de negocios que habían quedado atrapados aquí cuando Seris bloqueó la zona aislada del primer nivel de las Relictombs, estaban en gran medida agrupados alrededor de la matriz de disruptión. Fueron retenidos por los muchos grupos de batalla de magos que custodiaban a varios alta sangre que también hacían cola alrededor de los portales.

Los rumores comenzaron a circular casi de inmediato cuando Seris anunció que la gente debía recoger sus pertenencias y empacar todo

lo que pudieran llevarse sin planes de regresar. Combinado con los rumores que circulaban sobre la transmisión de Agrona, muchas personas creyeron instintivamente que Seris se retiraría.

La propia Seris había visitado a los altos lords y matronas de los actuales alta sangre para explicarles su plan y asegurarse de que entendieran lo que se les ofrecía.

“Una nueva vida, fuera de la estricta jerarquía de pureza de sangre del clan Vritra, una cultura que podemos construir para nosotros mismos y que no depende de la sangre de nuestros más fuertes y más débiles,” le había explicado a Corbett Denoir apenas el día anterior. “Permitanme dejar claro lo que quiero decir con esto. Cuando lleguemos a Dicathen, la noción de alta sangre, sangre con nombre y sin sangre deja de tener significado. Todos tendremos que trabajar juntos para construir una sociedad en la que valga la pena vivir. La suerte de su nacimiento y el prestigio de su sangre en Alacrya no tendrán peso ni poder en el lugar al que vamos.”

El rostro de Lenora se puso pálido, pero ella dio un paso adelante primero y le tendió la mano a su marido. Lo tomó mientras se unía a ella, mordiéndose el labio antes de decir: “Hemos llegado hasta aquí, Guadaña Seris.” Le lanzó una mirada a Caera y luego a mí. “No tengo ningún interés en arrastrarme boca abajo delante del clan Vritra, esperando la indulgencia del Alto Soberano. La Alta Sangre Denoir está contigo.”

Caera había negado con la cabeza, con la mandíbula floja mientras miraba a sus padres adoptivos como si no los conociera. Ahora, ella estaba orgullosamente junto a ellos en el lado opuesto del patio entre el resto de su sangre que estaba en las Relictombs.

No había escuchado todas las conversaciones de Seris, pero sabía que no todas habían ido también. El Alto Lord Frost estaba furioso por la retirada a Dicathen, considerándolo como admitir un fracaso y abandonar lo que se habían propuesto hacer. La Matrona Tremblay, por otro lado, mostró poca emoción al expresar su intención de aceptar el perdón de Agrona y regresar con su alta sangre recién formada en lugar de dejar atrás su hogar.

“No puedo culparla exactamente,” dijo Kayden, apartando mi mirada de donde la Matrona Tremblay y toda su gente estaban reunidas cerca de los portales. “Para la mayoría de estos alta sangre, esta ‘rebelión’ era una forma de elevarse eliminando el Vritra. Otros esperaban reclamar el continente para nosotros, los lessers. La idea de dejar Alacrya para ellos es como dejar atrás una parte esencial de su identidad.”

“¿Pero no tú?” Pregunté, observando a la multitud con atención. Parte de mi papel en todo esto era garantizar que las cosas no se desbordaran entre los dos grupos opuestos — los que seguían a Seris y los que se quedaban atrás.

Se encogió de hombros, un movimiento perfectamente ejecutado y realizado que expresaba tanto su falta de pasión por su patria como su desdén por una estructura política de la que se había alejado activamente cuando se convirtió en profesor en la Academia Central. “En el contexto de nuestro mundo, Alacryan es poco más que un término para un humano con la mancha de la sangre Vritra. Para ser franco, no estoy seguro de qué creen que hay de qué estar tan orgullosos.”

Independientemente de si se quedaban o se iban, ambas partes estaban desesperadas y su decisión se tomó más con esperanza o miedo que con lógica. Sólo que aquellos que dejaron Alacrya con Seris tenían miedo de regresar a sus vidas anteriores y tenían esperanzas de vidas mejores en el futuro, mientras que aquellos que estaban preparados para tomar la palabra de Agrona y abandonar la rebelión temían la ira de Agrona y esperaban que su oferta fuera verdadera.

Lo ideal sería que hubiéramos tenido semanas para prepararnos. Se deberían haber enviado mensajes a Lyra Dreide y Vajrakor, o incluso a Kezess, y se deberían haber preparado refugio y provisiones para la nueva afluencia de refugiados a los Páramos de Elenoir. Pero no habíamos tenido semanas. No, Seris le había dado a su gente sólo un día y medio para prepararse.

Carretas y cajas, bestias de maná y trineos auto-arrastrados, cualquier cosa que pudiera usarse para transportar mercancías y provisiones había sido arrastrada o conducida a las afueras del patio mientras sirvientes, soldados y ascenders trabajaban las 24 horas del día. Pero no fueron los únicos. Ya estaba viendo la visión de Seris puesta en práctica mientras tanto los altos lords como las damas se codeaban con los miembros más bajos de sus casas para estar listos a tiempo.

Seris flotó en el aire cerca de donde había dispuesto instalar los Portales de Salto Temporal.

Un hombre vestido con ropa elegante cerca de los portales de salida — el dueño de una tienda de sangre, por lo que parece — gritó algo desagradable y estalló una pelea cuando un mago mayor con bolsas oscuras debajo de los ojos se ofendió. Varios transeúntes intervinieron rápidamente e impidieron que la pelea se intensificara, pero cuando mi atención se deslizó de la pelea, aterrizó en otra escena, prácticamente oculta por la masa de gente.

Mayla y Seth se acurrucaron juntos bajo el balcón de uno de los grandes edificios que bordeaban el patio. Mayla tenía sus brazos alrededor de Seth, la parte superior de su cabeza empujaba sus gafas hacia arriba y hacia un lado. Ella tembló con sollozos reprimidos incluso cuando extendió la mano para darle a Seth un beso en la comisura de los labios.

Aparté la mirada, no queriendo entrometerme en su momento privado. Aunque no había hablado con ellos desde la conversación con Ellie, podía adivinar lo que estaba pasando. Mayla tenía una familia en Etril, una hermana — en otras palabras, una razón para no abandonar el continente. Sin embargo, toda la familia de Seth ya no estaba, víctima de la guerra y la destrucción de Elenoir.

“Escuchen, Alacryanos y amigos,” dijo Seris, su voz proyectada mágicamente para que todos pudieran escuchar sus palabras, incluso los más alejados distinguieron fácilmente su nítida enunciación. “No los agobiaré con un discurso largo y prolijo. No os insultaré con súplicas ni amenazas. Vuestra voluntad es vuestra, de todos y cada uno de vosotros. Si alguna vez hubo un propósito para nuestro acto de rebelión, es ese.”

Las Relictombs respondieron en silencio, la multitud colgando de las palabras de Seris como una salvavida, incluso aquellos que no la seguían.

“Para aquellos de ustedes que regresan a casa, aceptando y esperando la gracia del Alto Soberano, sólo les deseo salud y esperanza. Ocúpense de sus familias. Defiéndanse como mejor les parezca.” Sus ojos oscuros recorrieron a la multitud, el poder rezumaba de ella y hacía que los más cercanos dieran un paso atrás. “No les juzgaré por eso. Muchos de ustedes no se unieron a este largo asedio por su propia voluntad, y a aquellos de ustedes les ofrezco mis disculpas y mi agradecimiento por haber sufrido estos últimos dos meses con gracia.

“Ofrezco mi agradecimiento también a todos aquellos que me siguen, saliendo del yugo del Alto Soberano y atreviéndose a imaginar cómo sería para nosotros un mundo más allá de los conflictos de los asura.” Dejó que una pequeña sonrisa suavizara su expresión severa. “No será un camino seguro ni fácil, pero el camino lo elegiremos nosotros mismos.”

No hubo aplausos cuando Seris dejó de hablar, ni gritos ansiosos ni cánticos. La actitud de la multitud estaba dividida entre un entusiasmo teñido de melancolía y una disposición cautelosa.

Ante alguna señal invisible de Seris, se activaron dos Portales de Salto Temporal, creando portales gemelos que se abrieron uno al lado del

otro hacia Dicathen. Seris descendió frente a los portales y fue la primera en cruzar. Varios empleados y funcionarios a su servicio comenzaron a guiar a la multitud en una especie de caos controlado. Cylrit monitoreó los portales mientras una docena de grupos de batalla permanecían en el patio para mantener la paz.

Moviéndose sangre tras sangre, los Alacryanos avanzaron.

En el lado opuesto del patio, se quedaron todos aquellos que no viajarían a Dicathen. No podíamos desactivar el conjunto de disruptión del escudo hasta que todos los demás se hubieran ido, y entonces esas personas estarían solas. Sólo podía esperar que Agrona cumpliera su palabra y se les permitiera regresar a sus vidas. De lo contrario, no habría nada que impidiera a Dragoth y sus fuerzas acabar con ellos.

Noté que la Alta Sangre Denoir se demoraba, no entre la prisa por ser el primero en atravesar los portales del Portal de Salto Temporal, luego vi a Caera serpenteando contra la corriente de la multitud que fluía. La Matrona Tremblay se encontró con ella en el medio e intercambiaron algunas palabras. Aunque no podía oír, sabía que Caera estaba suplicando una vez más a Maylis que los acompañara, pero la matrona se limitó a negar con la cabeza.

Inclinándose hacia adelante, la imponente matrona golpeó sus cuernos contra los de Caera, sonrió y se dio la vuelta.

Chul y Sylvie permanecieron a mi alrededor, vigilantes y en silencio. Ellie, ansiosa por involucrarse y todavía avergonzada por su arrebato, se apresuraba a ayudar en todo lo que podía, ya fuera calmando a un niño asustado o guiando una bestia de maná hacia el portal para ayudar a una de las sangres menos pobladas.

Mi propia mente estaba extrañamente tranquila mientras avanzaba el éxodo. Fueron necesarias horas, durante las cuales muchos de los alojados abandonaron el patio, realizando su espera en un ambiente más confortable. Como no necesitaban nada de mí, sólo observaba, manteniéndome separado. Después de todo, éste era su viaje. Yo era un extraño.

Una vez que la mayoría de la gente pasó, los soldados de Seris y un grupo de ascenders arrastraron las provisiones almacenadas y los que se quedaron comenzaron a filtrarse de regreso. Ellie pasó con un contingente de magos transportando objetos mágicos, lanzándome una mirada que decía muy claramente: "Lo siento" y "Estoy bien" mientras desaparecía.

Una vez que el último miembro de la gente de Seris pasó a Dicathen, Cylrit desactivó mi Portal de Salto Temporal y movió su mano hacia

atrás cuando la tocó. Brillaba intensamente y había una clara neblina de calor encima.

Me buscó y asintió desde el otro lado del patio; El siguiente paso dependía de mí. O, mejor dicho, de Regis.

Está bien, es hora, lo pensé en su pequeño frasco de vidrio mientras me dirigía hacia el Portal de Salto Temporal. Se rápido, no podemos estar seguros de qué tan rápido responderán.

La pequeña bola de luz con cuernos salió del frasco de vidrio y luego se solidificó en la forma de una sombra de lobo. Regis sacudió su melena, haciéndola brillar con una luz violeta, y los Alacryanos más cercanos gritaron y se alejaron tambaleándose de él, empujando a la gente detrás de ellos y creando una especie de estampida en miniatura.

El efecto sobre los artefactos que proyectaban el campo de disruptión fue inmediato.

El éter, sin la intención de Regis de mantenerlo fluyendo, simplemente dejó de hacerlo. Comenzó a filtrarse del cableado y los cristales, y sin suficiente éter el campo comenzó a parpadear dentro y fuera.

Regis cruzó rápidamente el patio. Un par de Alacryanos debieron haberlo pensado mejor, porque se separaron de las filas de sus compañeros y lo siguieron.

Sin decir una palabra, Cylrit los condujo a través del portal.

“Ve,” le dije a Cylrit, así como a Chul y Sylvie. “Ire justo detrás de ustedes.”

Una vez que se fueron, tomé el Portal de Salto Temporal y lo sostuve debajo de un brazo. El campo de interrupción falló y la gente corrió hacia el banco de portales de salida mientras los soldados Alacryanos comenzaban a salir de los portales de entrada; Dragoth debía haber estado listo y esperando.

Se oyeron gritos de ambos lados. Una mujer se arrojó sobre uno de los soldados, agarrando la parte delantera de su túnica de batalla mientras le suplicaba ayuda. La punta de su lanza se alzó y le partió las costillas. Los gritos se intensificaron cuando los alta sangre restantes exigieron orden e intentaron tomar el control de la situación mientras los de menor estatus sanguíneo luchaban por salir de los portales de salida y los soldados luchaban por analizar la situación.

Algunos me notaron parado frente al portal de Salto Temporal que se desvanecía, pero tenían las manos ocupadas con la multitud.

Entonces apareció el propio Dragoth, su corpulencia y sus cuernos alcistas le hacían parecer un gigante frente al enjambre de Alacryanos. Sus ojos encontraron los míos inmediatamente, dio unos pasos agresivos hacia adelante y luego se detuvo en seco. Incluso desde el otro lado de la zona, podía sentir su miedo.

Bien, pensé, esperando que el miedo fuera suficiente para garantizar que estas personas estuvieran bien.

Sintiendo que el portal se rompía ahora que su conexión con el Portal de Salto Temporal se había cortado, retrocedí a través de él.

Todo cambió. La transición fue suave, no instantánea, pero sí casi perfecta. La luz falsa del cielo azul de las Relictombs fue reemplazada por la verdadera luz del sol. En lugar de la atmósfera sofocante del patio, inspiré una bocanada de aire fresco y una brisa fresca besó mi piel.

Al girarme, intenté orientarme. Habíamos aparecido en la amplia extensión de tierra cubierta de hierba entre los Claros de las Bestias y uno de los asentamientos de Alacryan en las afueras del Páramo de Elenoir. Busqué entre los cientos de personas a mi hermana, Caera o Seris, pero no vi a ninguna de ellas de inmediato.

Sin embargo, justo a mi lado estaban Chul y Sylvie.

Me encontré con los ojos de mi vínculo. “¿Has visto a El...”

El rostro de Sylvie estaba pálido y el sudor brillaba en su frente. Tenía los ojos vidriosos, mirando fijamente al vacío.

Frunciendo el ceño, la alcancé y la agarré del brazo mientras mi mente la sondeaba.

Las fuerzas me abandonaron y sentí que mis piernas flaqueaban. Ni siquiera tuve tiempo de preguntarme qué había sucedido antes de que mi mente fuera alejada de mi cuerpo, arrastrado por cualquier pensamiento que hubiera afectado a Sylvie.

La luz y el color pasaban por todos lados, imágenes confusas aparecían y desaparecían demasiado rápido para encontrarles sentido. Aunque no podía verla, podía sentir a Sylvie justo delante de mí. El mundo se había derretido y estábamos solos, solo nosotros dos, corriendo como una flecha a través de este túnel de luces.

Intenté hablar, pero no tenía voz. Intenté conectar con su mente, pero no pude alcanzarla.

¿Qué está sucediendo? Quería gritar. ¿A dónde vamos?

Tan pronto como hice la pregunta, lo supe. Nos precipitamos hacia un charco de colores turbulentos, patinando a lo largo de una delgada corriente de luz plateada y hacia una mancha de color y movimiento.

El mundo volvió a fusionarse en una forma reconocible a nuestro alrededor.

Me tambaleé y me tomé un momento para orientarme, pero la escena me resultaba familiar.

Una sala de conferencias. En aquel donde había visto y hablado por última vez con los Glayder. Pero ahora parecía bastante diferente.

La larga mesa había sido retirada para dejar espacio a un opulento trono, en el que estaba sentado un dragón con la forma de un hombre con largo cabello plateado y profundos ojos color ciruela. No reconocí a este dragón, pero el nombre Charon me vino de un recuerdo lejano: el líder de las fuerzas de Kezess en Dicathen.

Otros dos dragones, ambos también en forma humanoide, flanqueaban a Charon, quien miraba a una docena de humanos, todos los cuales estaban sentados de rodillas en el suelo como niños.

Kathyln y Curtis también estaban allí, junto con muchos de sus asesores. Se intercambiaban palabras, pero la visión sonaba como si estuviera bajo el agua y muy lejos, así que no pude distinguir nada.

De repente algo cambió, como si una nube oscura hubiera flotado sobre la escena. Cinco figuras surgieron de las sombras, espadas y hechizos en sus manos. No hubo conversación, ni vacilación. Mientras se dirigían hacia Charon, cinco más aparecieron alrededor de los dos guardias del dragón, aisladolos.

La visión se volvió borrosa, se tambaleaba peligrosamente y los detalles eran difíciles de seguir.

Cuando se stabilizó, la pared trasera de la cámara había sido destruida. Dos Espectros yacían muertos, al igual que un dragón, y el estruendo cacofónico de la batalla brotaba del polvo y los escombros que bloqueaban mi visión más allá de la habitación.

El propio Charon todavía estaba rodeado por los otros cinco Espectros, que trabajaban juntos en una fluida sinfonía de violencia. Charon rugió casi en silencio, y su cuerpo se hinchó hasta adoptar la forma de un horrible dragón plateado con cicatrices de guerra, sus enormes garras y cola golpeaban y aplastaban.

No pude hacer nada mientras veía a Kathyln desaparecer bajo una mano con garras. A su lado, Curtis fue arrojado a un lado. Una luz

dorada inundó su cuerpo, pero brilló y se desvaneció cuando una hoja negra pasó sin esfuerzo a través de él, la sangre brotó de un corte que lo dividió de la cadera al hombro.

Horrorizado, miré congelado fuera del espacio y el tiempo, sin estar seguro de lo que estaba viendo o cómo lo estaba viendo, incapaz de reaccionar, sin cuerpo ni magia propia.

La transformación de Charon había derribado el techo, enterrando a la mayoría de los humanos bajo una montaña de escombros. Sin tener en cuenta a los posibles supervivientes, el dragón saltó, liberándose desesperadamente del palacio y volando. Al girar, sopló la muerte sobre todos los que estaban abajo, matando a más Dicathianos que los Espectros en su intento de defender su propia vida.

La escena se hizo añicos como un jarrón pintado, los pedazos giraron en espiral en todas direcciones antes de fundirse en el túnel de color y luz una vez más.

Abrí los ojos de golpe y miré al rostro de Chul, que estaba inclinado sobre mí y parecía preocupado. Regis estaba a su lado y Ellie al lado de Regis.

El movimiento bajo mi mano me hizo mirar a mi derecha. Estaba tirado en el suelo, Sylvie a mi lado, mi mano todavía alrededor de su brazo.

“¡Arthur!” Ellie jadeó, cayó de rodillas y se inclinó hacia mí para rodearme el cuello con sus brazos. “¿Estás bien? ¿Qué pasó?”

A través de su cabello, todavía estaba mirando a Sylvie, quien lentamente se giró para mirarme a los ojos.

¿Una visión? Pregunté, mis pensamientos eran lentos.

Sus ojos se cerraron. ‘Del... futuro’, respondió siniestramente.

Capítulo 447 Ondulación en la línea de tiempo

Rodando sobre mi costado, me levanté con cautela, la pequeña multitud retrocedió para darme espacio. Cuando le tendí la mano a Sylvie para ayudarla a levantarse detrás de mí, un rayo de dolor atravesó mi cráneo que me hizo tambalear y un brazo me rodeó.

Miré hacia abajo mientras Ellie se inclinaba hacia mí, tratando de soportar parte de mi peso.

Sylvie parecía menos afectada por la visión y no tuvo problemas para levantarse. Ella me miró nerviosamente. “Lo siento, Arthur, no pude ocultártelo de tu mente”.

“¿Ocultar qué?” —preguntó Ellie. “¿Qué pasó?”

Parpadeé y sacudí la cabeza, haciendo un esfuerzo por desalojar la última de las dolorosas telarañas que la visión había dejado en mi cabeza. “Nada. No pasa nada aquí. Nosotros...” Me interrumpí, reconociendo a la multitud que se había reunido y sin querer decir algo que pudiera convertirse en un problema más adelante.

El aura que se acercaba de Seris fue suficiente para desviar la mayor parte de la atención de mí. Sus ojos oscuros se encontraron con los míos y pareció leer la situación en un instante. “Hay mucho que hacer. Permitan a nuestros compañeros un momento para recuperar el aliento. Recuerden, que la Lanza Arthur Leywin se ha enfrentado al Legado en nuestro nombre, y tened cuidado de no iniciar rumores inútiles sin darse cuenta, ¿sí?”

Las personas que habían estado lo suficientemente cerca para ver mi episodio — que, desafortunadamente, fueron muchas — retrocedieron ante la ira apenas disimulada de Seris.

Una cascada de cabello rojo fuego fue lo primero que vi de Lyra Dreide mientras corría entre la multitud. “Vamos, continúen, todos ustedes. ¡Hay mucho trabajo por hacer y no hay lugar para manos ociosas!”

Los Alacryanos se separaron y comenzaron a alejarse, aunque no faltaron las miradas hacia atrás.

“¿Qué está sucediendo?” Preguntó Lyra, inclinándose hacia Seris, quien me estaba mirando por el rabillo del ojo, con los labios apretados con evidente preocupación.

“Tengamos esta conversación en un lugar más privado”, dijo Seris, sus palabras tranquilas pero firmes.

Asentí con la cabeza y Lyra condujo a nuestro grupo a un edificio vacío cercano que resultó ser poco más que una única habitación abierta con varias sillas de madera toscamente llenando el espacio. Nadie se sentó mientras todos entramos arrastrando los pies. Cada par de ojos se volvieron hacia mí, incluidos, noté, los Altos Lords Frost y Denoir, quienes debieron haber estado hablando con Seris o Lyra antes de mi colapso.

Haciendo lo mejor que pude para evitar la agitación de mi inflexión, dije: “Mis compañeros y yo debemos irnos. Inmediatamente.”

“¿Así? ¿Ni siquiera vas a decirme qué pasó, Arthur? Esta muestra de debilidad no podría haber llegado en peor momento,” respondió Seris. Su mirada se desvió, centrándose en la distancia media, y cuando volvió a hablar, fue para sí misma. “Pero buscar la aceptación de los dragones es esencial. Si le decimos a la gente que te has ido para garantizar la paz, la mayoría lo aceptará sin dudarlo...”

Su atención volvió a mí. “Aun así, como tu compañera en esta aventura, me gustaría saber la verdad de lo que sucedió.”

Pensé en la visión que había compartido con Sylvie.

Un ataque de los Espectros contra el general de Kezess que resultó en la muerte de los Glayder y quién sabe cuántas otras figuras públicas importantes en Etistin...

Mis preocupaciones eran muchas, pero la principal ahora era verificar que realmente no había sucedido todavía. Si no fuera así, podría descubrir cómo prevenirlo. Pero compartir la información podría ser peligroso. Si la Anciana Rinia me había enseñado algo es que intentar cambiar el futuro era extremadamente arriesgado. Tenía que proceder con la máxima precaución.

Además, no estaba seguro de quién, si es que había alguien, debería saber que Sylvie estaba teniendo visiones del futuro. No estaba seguro de poder confiarle ni siquiera a Seris ese detalle.

“No puedo explicarlo ahora,” dije. “No hasta que yo mismo tenga una idea más clara.”

Hubo una pausa mientras nuestra mirada permaneció fija.

“No importa entonces, puedo ver que estás decidido a esto.” Ella rompió nuestro contacto visual con una risa sin humor. “Por los cuernos de Vritra, pero la vida era más fácil cuando estaba rodeada de gente que se lanzaba a hacer todo lo que yo decía...”

Le di una sonrisa irónica. “Estás trabajando muy duro para privarte de esa vida.”

Sacudiendo la cabeza, me hizo un gesto para que me alejara como si fuera una mosca particularmente irritante. “Continúa, haz lo que tengas que hacer. Me hubiera gustado ofrecerte más preparación para tu conversación con los dragones sobre nuestra deserción, pero supongo que confío en que lo manejarás por tu cuenta. Lo único que te pediré es que te lleves a uno de los míos. Como mis ojos, mis oídos y mi voz, por así decirlo.”

“No,” dije, más rápido y con más fuerza de lo que pretendía. “Yo... no creo que sea una buena idea.”

La mirada de Seris se endureció, el poco buen humor que había mantenido se le escapó. “¿No? Arthur, esta asociación funciona en ambas direcciones. Me has pedido que no cuestione el motivo de tu partida en este momento crítico y sin discusión previa. Yo te pido que hagas esta concesión a cambio.”

Pasé mi lengua por el interior de mis dientes mientras lo consideraba. Estar entre dragones y Espectros no era lugar para un desertor Alacryano, pero abriría una brecha entre Seris y yo si forzaba el asunto. “Entonces lo admito,” dije después de una larga pausa.

El Alto Lord Frost dio un paso adelante y nos hizo a los dos una pequeña reverencia. “Lady Seris, me gustaría ofrecerle a mi nieta Enola para esta tarea. Ella es muy capaz y está familiarizada con el Regente Arthur desde su época en la academia.”

“Gracias, Uriel, pero quiero a alguien un poco más experimentado para esta tarea.”

Ella asintió con la cabeza en agradecimiento y él se tragó cualquier otra cosa que quisiera decir, retirándose a su lugar anterior contra una pared.

Ella continuó, dirigiendo sus palabras a Corbett. “Caera sería una candidata más sólida para el papel que tengo en mente, sobre todo porque ya ha trabajado extensamente junto a Arthur y tiene experiencia directa con los dragones. Confío en ella en esto y estoy seguro de que estará dispuesta. ¿Puedes ir a buscarla?”

Guardé mis pensamientos para mí, no queriendo prolongar esto más ahora que ya había cedido a la demanda de Seris.

Mientras esperábamos que Corbett regresara, Seris pasó unos minutos proporcionándome la base de sus planes en el Yermo de Elenoir para que pudiera pasárselos a los dragones si lo consideraba

necesario. Cuando llegó Caera, me despedí de Seris y llevé a mis compañeros fuera de la aldea hacia los Claros de las Bestias.

“Hay una ciudad cerca del borde occidental de los Claros de las bestias, no muy al sur. Es la puerta de teletransportación más cercana que nos llevará a Etistin,” le expliqué mientras marchábamos.

“No creas que no estoy contenta de venir,” dijo Caera, mirando furtivamente a su alrededor mientras nos adentrábamos en la densa línea de árboles, “pero ¿exactamente para qué estamos corriendo con tanta prisa?”

Saltando sobre un árbol caído, me giré y le di la mano a Ellie para ayudarla a subir, luego a Caera detrás de ella. Mientras tomaba la mano de Caera, dije: “He descubierto algunas... pruebas... que me llevan a creer que los Espectros atacarán a Etistin en un futuro cercano.”

Chul se golpeó la palma abierta con un puño parecido a un ladrillo y el calor le subió de los hombros en ondas visibles de luz naranja. “Una oportunidad de venganza.”

“Espectros...” dijo Caera entrecortadamente, con el ceño fruncido. “Pero ¿cómo pudiste saberlo? ¿Tienes una reliquia djinn en tu bolsillo que te muestra el futuro?” Intentó una sonrisa juguetona, pero pareció dolida.

“No, yo... no puedo explicarlo todavía. Lo lamento. Quizás cuando lleguemos a Etistin y hayamos tenido tiempo de evaluar la situación allí,” dije, frotándome la nuca.

Ellie se había puesto pálida mientras hablaba, y estaba seguro de que estaba recordando las consecuencias de mi última pelea contra los asesinos de asuras secretos de Agrona.

‘Entonces, ¿vamos a no hablar de todas las visiones del futuro?’ Preguntó Regis mientras corría a mi lado. ‘Sylvie está acumulando una gran colección de tramas secundarias misteriosas, ¿no?’

Necesita tiempo para sondar su propia comprensión y percepción de esta visión, pensé. Hasta que tengamos una mejor idea de por qué y qué sucedió, nadie más debería saberlo. En voz alta dije: “Aquí está bastante bien,” deteniéndome en un pequeño claro y mirando a mi vínculo.

Sylvie, cuya mente era un embrollo de pensamientos e ideas contradictorias y crecientes, se obligó a concentrarse. La transformación fue casi instantánea cuando tomó la forma de un dragón de escamas negras.

Caera jadeó, su boca se movió silenciosamente mientras miraba con asombro.

“No es tan impresionante. De todos modos, las alas están sobrevaloradas,” dijo Regis mientras entraba dentro de mí y flotaba hasta mi núcleo. Salté sobre la espalda de Sylvie en la base de su cuello, y Chul ayudó a Caera y Ellie a montar entre las alas de Sylvie.

Caera tentativamente extendió la mano y pasó los dedos por la parte posterior de un ala, un escalofrío la recorrió.

Desde el suelo, Boo gruñó desde lo más bajo de su garganta, sus pequeños ojos mirando a Ellie inquisitivamente.

Presioné mi mano tranquilizadora contra el largo cuello de Sylvie mientras ella miraba a Boo con un ojo enorme como un charco de oro líquido. “¿No será demasiado?” Yo pregunté.

“Mientras no tenga que cargar a Chul también, estaré bien,” dijo, con voz rica y retumbante en su forma dracónica.

Chul voló por los aires y esperó. Sylvie agarró a Boo con sus grandes garras delanteras, lo recogió y se elevó, batiendo las alas en el aire con grácil facilidad. Chul se colocó a su lado y despegamos hacia el suroeste. Nos quedamos justo encima de las copas de los árboles, sin preocuparnos por el ataque de ninguna bestia de maná; las auras combinadas de Sylvie, Chul y yo evitarían que todas las bestias de maná, excepto las más poderosas y agresivas, atacaran, y estábamos muy lejos de las profundidades de los Claros de las Bestias donde habitaban tales criaturas.

A lomo de dragón, el viaje sólo nos llevó un par de horas, lo que nos ahorró un día entero o más de caminar penosamente por el denso bosque que se encontraba debajo. Sylvie se transformó fuera de la ciudad y completamos el viaje a pie. No necesitábamos al Gremio de Aventureros ni a ningún vendedor, por lo que no nos detuvimos en ningún lugar de la ciudad, sino que fuimos directamente a la puerta de teletransportación.

Antes de acercarme al encargado de la puerta, quien programaría la puerta a Etistin para nosotros, detuve a mis compañeros y los miré a todos seriamente. Había estado reflexionando sobre cómo proceder durante todo el viaje y había tomado algunas decisiones que sabía que no todos aprobarían.

“Ellie, no vendrás a Etistin con nosotros,” le dije, arrancando el vendaje de lo que sabía que iba a ser una conversación difícil.

“Entiendo,” dijo, tomándome por sorpresa. Ella sonrió ante mi sorpresa. “Oh, no me mires así. Si tienes razón, sé que no puedo estar en Etistin contigo. Pero me haré más fuerte. Quiero marcar la diferencia en”—gesticuló al azar con su mano—“todo esto, de la mejor manera que pueda. Si eso significa permanecer fuera del camino y estar a salvo por un tiempo, entonces eso es lo que haré.”

Extendió su puño y yo choqué el mío con una sonrisa agradecido.

Regis, que había vuelto a caminar con nosotros en su forma física, extendió la mano y colocó una enorme pata en nuestras manos, con la lengua colgando a un lado de la boca. Ellie se rió y yo puse los ojos en blanco.

“¿Qué, no es esta una reunión de equipo?” bromeó.

Chul, que había observado nuestro intercambio con una mirada cada vez más preocupada, resopló. “La hermana Eleanor no puede ser despedida sola.” Apretó los dientes, claramente considerando cuidadosamente sus siguientes palabras. “Aunque deseo ponerme a prueba contra estos Espectros, también espero cumplir con mi deber hacia ti, Arthur, y marcar la diferencia,” dijo, su tono transmitía una tristeza no del todo reprimida. “Si lo deseas, la escoltaré de regreso a al hogar de los enanos, Vildorial, y la cuidaré en tu ausencia.”

Dejé escapar un suspiro de alivio, agradecido de que Chul se hubiera ofrecido antes de que yo tuviera que pedir. Como no quedan puertas de teletransportación de larga distancia en Vildorial, ni en ningún otro lugar de Darv, la forma más segura para que Ellie regrese sería volando. “Gracias, Chul. Entiendo por qué dejaste el Hearth y lo que esto significa para ti. Mi esperanza es que no haya batalla en Etistin y que no te pierdas nada de la diversión.”

Él gruñó y asintió seriamente. “Sí, pero si te encuentras con un Espectro, dale una buena patada en el trasero de mi parte.”

“Además, Biron y Mica estarán en Vildorial. ¡Quizás incluso la Lanza Varay! Es realmente maravilloso entrenar con ellos,” dijo mi hermana alegremente, su propio miedo y frustración apenas evidentes. Boo retumbó y Ellie sonrió. “Boo dice que estaría feliz de poder ayudarte un poco también, si lo necesitas.”

Riendo, me volví hacia Sylvie, Regis y Caera. “Vámonos entonces.”

El mago rápidamente calibró el portal y nos hizo pasar. Lo último que vi cuando miré por encima del hombro fue a Ellie flanqueada por Chul y Boo. Ella se despido. Levanté la mano y me llevaron.

Había pasado mucho tiempo desde que viajé por los portales de los magos antiguos en Dicathen. Me había acostumbrado a la tecnología de los Portales de Salto Temporal del Alacryan, que hacía que la teletransportación fuera mucho más rápida y fluida. Los portales de Dicathen, reliquias que quedaron después del genocidio de los djinn, arrastraban al usuario a través del espacio, que se distorsionaba a medida que avanzaba, y se sabía que enfermaban a las personas la primera vez que los usaban.

A medio camino me di cuenta de que debería haber advertido a Caera.

Mientras aparecíamos uno por uno frente al portal de recepción, Caera se inclinó y se llevó las manos al estómago, tratando de no sentir náuseas. Un soldado, que probablemente había visto esto suceder más de una vez, saltó hacia atrás, con la boca cerrándose mientras cortaba cualquier mensaje de bienvenida memorizado que había estado a punto de pronunciar.

Caera respiró hondo varias veces y levantó la mano como para protegerse de las náuseas. “Estoy bien,” dijo con voz ronca. “Pero... ¿qué diablos fue eso? Finalmente, se puso de pie y me miró fijamente. “Absolutamente barbárico.”

El momento de diversión que sentí se desvaneció cuando recordé por qué estábamos allí, lo que coincidió con el soldado prestando atención al darse cuenta de quién era yo.

“¡Regente Leywin!” Rodeó a Caera y tomó mi mano con las suyas. “Es un placer conocerle, realmente, un verdadero honor. Usted salvó a mi padre en la batalla de Slore, señor, y siempre esperé tener la oportunidad de agradecerle en persona.”

“Debería ser yo quien agradezca a tu padre por su servicio,” dije con una sonrisa practicada, permitiéndole estrecharme la mano.

De repente, recordándose a sí mismo, el guardia volvió a adoptar una postura más profesional. “Lo siento, Regente. Me emocioné un poco. Estoy seguro de que está aquí para ver al Guardián Charon.”

Mirando a otro guardia, que asomaba la cabeza por la puerta del pequeño edificio que albergaba el portal, empezo a dar una orden, pero yo intervine. “En realidad, necesito que mi llegada permanezca en silencio.”

El guardia vaciló y miró de mí al palacio a lo lejos, visible a través de una de las estrechas ventanas.

“Entiendo que tienes tus órdenes,” continué, tratando de sonar confiado y consolador. “No quiero insultar a Charon al no ir a verlo de

inmediato, pero hay vidas en juego. Realmente necesito que finjas que nunca salí de este portal.”

El guardia vaciló mientras inspeccionaba a mis compañeros, frunciendo el ceño ante los cuernos de Sylvie y Caera. “Pero los Glayder insistieron mucho...” Se interrumpió, sacudió la cabeza y tomó un soluto. “Tiene mi palabra, Regente.”

Devolviendo el gesto, salí rápidamente de la cámara del portal y salí al patio que había más allá. Afuera había dos guardias más, incluido el que había asomado la cabeza por la puerta. Les di un saludo indiferente y conduje a mis compañeros fuera de la vista, refugiándome en un callejón estrecho entre dos casas altas.

“Bueno, esa es una pregunta respondida,” dije.

“Etistin aún no ha sido atacado,” completó Caera. “Pero es posible que los Espectros todavía estén aquí. Por lo que Seris pudo decirme, serán expertos en ocultar sus firmas de maná y organizar el campo de batalla a su medida.”

Una figura cruzó frente al callejón donde estábamos acurrucados, pero era solo un caballero mayor que salía a caminar con su bestia de maná, una criatura parecida a un lagarto emplumado que se deslizaba delante de él con una correa de cuero.

Dirigiéndome a Sylvie y Caera, les dije: “Quiero que vayan al palacio. Encuentra a Kathyln y explícale lo que hemos visto. Pregúntale sobre los dragones. Pero hagas lo que hagas, no dejes que ella te lleve a Charon.” Mi mirada se volvió hacia los cuernos de Caera. “O dejar que te arresten.”

Ella se cruzó de brazos y me dirigió una mirada severa. “Eso no fue mi culpa.”

Extendiendo mis sentidos hacia afuera, sentí potentes firmas de maná dentro y alrededor de la ciudad. La presión que exudaban los dragones era evidente incluso desde donde estábamos, pero no sentí ninguna otra presencia lo suficientemente fuerte como para ser un asura o un Espectro.

Sondeé las firmas de los dragones y sentí una pizca de familiaridad.

“Windsom también está aquí,” confirmé. “Ninguno puede saber que estás en la ciudad hasta que estemos listos para lidiar con ellos, Sylv. Podrían intentar llevarte lejos y devolverte a tu abuelo.”

“¿Qué estarás haciendo?” Preguntó Caera, sus ojos saltando hacia la figura borrosa de un niño pequeño mientras pasaban corriendo por la entrada del callejón.

“Regis y yo buscaremos en la ciudad cualquier señal de los Espectros.”

Sylvie tomó mi mano y la apretó suavemente antes de soltarla. “Comuníquense conmigo si se meten en problemas. Sí, sé que te has enfrentado a los Espectros antes, pero no te vuelvas complaciente.”

“Ten cuidado en el palacio,” le dije en respuesta. “Es seguro que será un atolladero político.”

Caera y Sylvie salieron del callejón, cruzando la ciudad hacia el palacio, mientras yo saltaba al techo de la casa y activaba Realmheart, Regis una vez más refugiado dentro de mi núcleo. Los vi abrirse camino por las calles de la ciudad de Etistin hasta que desaparecieron de la vista, luego me concentré en la tarea que tenía entre manos.

El maná atmosférico brillaba en todas partes, con los elementos específicos estrechamente alineados donde permanecía el maná, como el maná de atributo tierra adherido al suelo y las paredes de piedra, mientras que el maná de atributo aire giraba y bailaba con el viento. Estas partículas de maná casi siempre estaban en movimiento, siendo atraídas hacia un mago meditando o alejadas de la fuente de algún hechizo, o simplemente abriéndose paso por el mundo de acuerdo con alguna propiedad mecánica innata del maná mismo.

El éter de la atmósfera era mucho menos denso. Sólo se podía ver una fina cortina de partículas de color morado llenando los espacios entre las partículas de maná.

Lo que me preocupaba era exactamente la interacción entre esas dos fuerzas.

Los Espectros no podían influir en el éter y, por lo tanto, no podían manipularlo para ayudar a enmascarar su presencia. No podía estar seguro de cuán efectivamente podrían hacerlo con maná, por lo que no podía confiar solo en Realmheart en mi búsqueda. Aunque la runa divina me permitía ver incluso el maná agrupado de un mago invisible o ilusionado, teoricé que un usuario de magia con un control adecuadamente refinado sobre el maná podría suavizar incluso eso para volverse verdaderamente indetectable, especialmente si también equilibraba la entrada y salida de su maná con una técnica similar a la rotación de maná.

Al perder mi capacidad de volar más de lo que había tenido en bastante tiempo, salté de un techo a otro, necesitando permanecer lo

más alto que pudiera para obtener la máxima visibilidad. La interacción entre el éter y el maná era muy sutil y fácil de pasar por alto.

Y tenemos una ciudad entera que buscar, pensé, de mal humor. Aun así, un enfoque proactivo parecía mejor que esperar en palacio a que sucediera algo.

Con el éter mejorando mis sentidos y Realmheart otorgándome visión de partículas de maná, procedí a navegar de un vecindario a otro, buscando cualquier maná condensado sin una fuente obvia, un indicio de firma de maná suprimido o cambios en el éter atmosférico que pudieran ocurrir indican una poderosa fuente de maná condensado pero oculto.

Mientras tanto, Sylvie y Caera llegaron al palacio, pero todavía estaban esperando una audiencia con Kathyln.

Mientras buscaba, intenté recordar cómo era la ciudad antes de la guerra, pero no pude. Sabía que los altos muros que separaban la ciudad de la pendiente que conducía a la bahía no estaban allí, y los distritos separados de la ciudad habían sido reformados y amurallados entre sí, y algunos barrios enteros habían desaparecido por completo. Etistin todavía tenía un aire militarista, una ciudad convertida en un centro fortificado de la política nacional, pero la gente parecía moverse como si no se dieran cuenta.

Me asaltó un pensamiento. Estate atento a las áreas donde la gente se comporta de manera extraña, le envié a Regis, quien actuó como un segundo par de ojos. Áreas que la gente evita sin que parezca darse cuenta. Lugares que acumulan miradas oscuras, donde los transeúntes aceleran para pasar rápidamente.

‘Sí, no hay problema,’ respondió, su tono rezumaba sarcasmo. ‘No es como si estuviéramos buscando una aguja en un pajar o algo así. Una aguja invisible preparada para matar a todos.’

Cuando reanudé mi búsqueda, salté a la calle, cogí una capa turquesa descolorida de un tendedero y dejé caer una moneda en el bolsillo de un pantalón. La capucha era profunda y caía hasta oscurecer mi cabello rubio trigo y mis ojos dorados.

También cubrió el brillo de mis runas divinas cuando activé God Step junto a Realmheart.

Deslizándome en las corrientes del tráfico, me abrí a mis sentidos, experimentando las imágenes y los sonidos, pero también el sexto sentido que era el tirón del mana, que a su vez estaba superpuesto con la vista y el canto de los caminos etéricos que conectaban cada punto a todos los demás puntos a mi alrededor.

Seguí la corriente de la ciudad, moviéndome con el flujo y reflujo natural de su gente. Estaba seguro de que allí, en la confluencia del maná, el éter y la sensibilidad humana, encontraría a mi presa.

El paso del tiempo se convirtió en una mancha sin sentido, al seguirle la pista una sensación que perdí mientras me concentraba por completo en los demás. El movimiento de mis pies era automático, el sutil giro de mi cabeza para escuchar el gemido de un niño o ver a una mujer pasar corriendo por una puerta a oscuras se hacía sin esfuerzo consciente.

‘Allí,’ pensó Regis, centrándose en un trozo distante de la muralla de la ciudad algún tiempo después.

Siguiendo el curso de su mente, vi como un par de guardias se congelaron, mirándose el uno al otro. El éter entró en mis ojos, mejorando mi visión para poder concentrarme en el punto distante. Los guardias estaban pálidos, sudando y la pregunta en sus ojos era obvia: ¿por qué de repente tengo miedo? Como uno solo, se dieron vuelta y comenzaron a marchar de regreso a lo largo de su ruta de patrulla, pero demasiado rápido para ser natural.

Me adentré en las sombras de un edificio; Me di cuenta de que el sol se estaba poniendo y las sombras eran profundas. Con la capucha bajada y la espalda encorvada, me arrastré hacia la pared, suprimiendo la vista y el oído para concentrarme en el maná y el éter.

Allí estaba lo que había estado buscando: una sutil distorsión en los caminos etéricos, un tic en el maná atmosférico.

Luego desapareció.

Frunciendo el ceño, amplié mis sentidos nuevamente, buscando el mismo fenómeno cerca. Cuando no pude sentirlo, me arriesgué a saltar a lo alto de la pared, donde inmediatamente me agaché detrás del borde bajo de piedra y busqué también con mis ojos.

Mi compañero, de mirada aguda, nuevamente lo vio primero. ‘El mercado.’

Mirando hacia abajo por encima de los tejados de las casas, escudriñé la pequeña plaza del mercado situada al pie de la muralla del distrito.

Debajo de esa pared, las sombras se hicieron más profundas y... ¡allí!

Ninguna fuente fuerte de maná emanaba del mercado, y las únicas firmas de maná eran un puñado de magos errantes, ninguno de los cuales era superior al núcleo naranja. Pero en el corazón de esas sombras, el maná atmosférico se distorsionó ligeramente, tan

sutilmente que podría haberlo pasado por alto si no fuera por la más leve distorsión de los caminos etéricos que sugerían que una poderosa fuente de maná estaba presionando contra el éter a su alrededor.

Todos los que se acercaban a las sombras se daban la vuelta de repente, abrazándose o temblando como si hubieran tenido un escalofrío repentino antes de alejarse apresuradamente a una parte diferente del mercado.

Comencé a moverme en esa dirección, manteniendo la vista en ese único lugar.

La distorsión se disolvió, el maná y el éter se relajaron mientras regresaban a su configuración normal.

Pero no me tomó mucho tiempo encontrar la distorsión nuevamente, ahora al otro lado del muro dentro de las sombras de una torre.

‘Está saliendo de la ciudad,’ señaló Regis. Sabe que lo hemos visto.

Quitándome la capa, presioné a Regis, y él se manifestó desde mi larga sombra, con sus patas en el borde de la pared. Los caminos etéricos se abrieron ante mí y aparecí en la sombra de la torre, relámpagos violetas recorriendo mis brazos y bajando por mis piernas.

Sentí la presión que emanaba la figura invisible durante medio segundo y luego desapareció.

‘¡En lo alto de la muralla exterior de la ciudad!’ Dijo Regis, guiándome con entusiasmo mientras corría a lo largo de la pared para tener una mejor vista.

Sintiendo los caminos, use God Step de nuevo, esta vez hacia la sombra de un puesto de guardia que coronaba el alto muro exterior en el extremo sur de la ciudad.

‘Ya se fue,’ resopló Regis. ‘Por encima del muro en alguna parte.’ Tuve que buscar esta vez, pero estaba empezando a ver el patrón.

Al sur del muro se habían erigido muchos edificios bajos para reemplazar los demolidos antes y durante la guerra. Busqué en sus sombras y encontré la perturbación justo cuando desaparecía de nuevo, reapareciendo detrás de un edificio a unos cientos de pies más lejos.

Los caminos etéricos me llevaron allí, y nuevamente aparecí justo cuando la distorsión desaparecía.

A lo lejos, a través de sus sentidos, sentí a Regis saltar del alto muro y golpear el suelo corriendo detrás de mí.

Lo encontré y con God Step antes de la distorsión de nuevo, pero tuve que buscar a mi presa, mientras que este simplemente tenía que seguir corriendo, y nuevamente se mantuvo justo delante de mí.

Pero después de algunos cambios más rápidos, llegamos al final de los barrios marginales construidos fuera de las murallas de la ciudad. Los pocos árboles que habían crecido en estas estepas pedregosas que se acercaban a la bahía habían sido talados durante la guerra, lo que proporcionaba una vista clara durante más de una milla y con las únicas sombras proporcionadas por arbustos silvestres, arbustos bajos o árboles jóvenes y desordenados.

Pero el sol ya casi se había puesto y esas sombras se hacían más largas por momentos.

La perturbación apareció en las sombras de una gran roca, que de repente giró hacia el este. Escaneé el área más allá de la roca, donde una hilera de arbustos de bayas silvestres proporcionaba la única sombra de sustancia.

Trazando el camino a través del éter, llegue primero con God Step a la roca, luego hacia los arbustos, sin esperar en el medio.

Habría sonreído cuando la perturbación creció a mi lado, como garras a través de las sombras, pero no hubo tiempo.

Un fragmento oscuro de hielo negro salió del aire y apuntó a mi garganta. Lo detuve, pero cuando alcancé el brazo oculto que sostenía la espada, no agarré nada más que aire. Otra cuchillada desde un costado, apuntando a mi cadera, luego otra frente a mí, subiendo por debajo de mis costillas hacia mi corazón.

Bloqueé ambos golpes, imbuyendo el tercer impacto con una explosión etérica que incineró los arbustos. Moviéndose tras la explosión, una hoja de éter apareció en mi puño, barriendo la masa central de la interrupción en un borrón mientras el éter explotaba a través de mi brazo en una secuencia precisa.

Sentí que la hoja encontró resistencia cuando encontró la carne y el hueso de mi objetivo.

Las sombras se desvanecieron como si le quitaran una capa de los hombros a mi objetivo mientras rodaba por el suelo y volvía a ponerse

de pie. Un brazo había sido completamente amputado y el miembro ensangrentado yacía en el suelo entre nosotros. El hombre delgado y pálido presionó la mano que le quedaba contra el muñón que chorreaba, mirándome con ojos rojos brillantes a través del flequillo de su cabello oscuro y rebelde. “El ascender...” dijo, su voz rezumando de él y manchando mis tímpanos.

“¿Dónde está el resto de ustedes?” Exigí, manteniendo cierta distancia entre nosotros, pero listo para contraatacar si él se movía.

Sacudió la cabeza, pero ninguna emoción cruzó su rostro más allá de una punzada de dolor registrado. “Sin previo aviso, la última vez. El Alto Soberano no les dijo quién eras. Una pelea cara a cara, de verdad. Un regalo poco común para ellos, a pesar de que murieron.

No volverá a suceder, ascender. Pero no aquí para ti. Cuchillos en la oscuridad, pero no para ti.”

“Estás parado en el continente equivocado,” dije, moviendo mi peso ligeramente hacia adelante. “Lo que significa que incluso si no estás aquí por mí, yo estoy aquí por ti. Ahora ¿dónde están los demás? Sé que no estás aquí solo.”

Regis se acercó por detrás, dando vueltas para encerrar al Espectro desde el otro lado.

El hombre pálido volvió a negar con la cabeza y, extrañamente, pareció relajarse.
“Ya es demasiado tarde. No puedo correr, no puedo hablar, no puedo ganar.”

Ladeé ligeramente la cabeza. “No huiré, pero les prometo que puedo ganar. Pero estoy a punto de acerté hablar. Si no puedes...”

“Tú no, ascender. Él está mirando.” Señaló su ojo rojo. “Mi ojo al suyo. Él lo sabe. Así que ya es demasiado tarde.”

“¿Él? ¿Te refieres a Agrona? Él esta...” Di un paso atrás involuntariamente mientras el maná aumentaba dentro y alrededor del Espectro.

Dejó escapar un grito ahogado y cayó sobre una rodilla, luego me miró con una amplia sonrisa en su rostro, sangre oscura goteando de las comisuras.

¡Regis, retrocede!

Me deslicé en God Step incluso cuando el maná estalló.

Desde varios cientos de pies de distancia, con electricidad etérica todavía formando un arco sobre mí, observé cómo un nova de maná

negro y púas de hierro sangriento brotaban de la carne del Espectro, rociándose hacia afuera en una cúpula mortal que desgarraba el suelo a treinta metros en todas direcciones. Una lluvia de púas de metal negro continuó cayendo durante muchos segundos después de la explosión.

Todavía estaba mirando el campo de púas cuando Regis se acercó a mí. “Estos Alacryanos y sus maldiciones de sangre.” Cuando no respondí, añadió: “¿Crees que es todo? ¿Ataque desviado?”

“No,” dije, sabiendo la verdad.

No habíamos detenido el ataque. Simplemente habíamos cambiado los acontecimientos hacia un futuro que ahora no conocíamos.

Capítulo 448 Un Conflicto Silencioso e Inmóvil

Desde el Punto de Vista de Kathyln Glayder

Corré por los largos y extrañamente vacíos pasillos del Palacio Etistin hacia el ala este, donde me esperaban dos invitados muy inusuales.

Mi pulso latía rápidamente en mi garganta, impulsado por mi propio nerviosismo inexplicable.

Cálmate, Kathyln, pensé, mi voz mental sonaba demasiado parecida a la de mi madre fallecida. Pero todo se había movido tan rápido después de la aparición de los dragones, con Curtis y yo siendo arrastrados por una marea que no podíamos controlar ni luchar, y yo apenas había comenzado a acomodar mi mente en torno a esta nueva normalidad. Era natural que visitantes como ese, que preguntaban por mí y solo por mí, me pusieran nerviosa, dado el contexto político.

El golpeteo entrecortado de mis pies sobre el suelo de mármol resonó en las paredes y volvió a mí como un eco sutil, como si alguien estuviera caminando justo detrás de mí. Normalmente esos sonidos no se notarían en el palacio; el sordo pero constante zumbido de las conversaciones, o los pasos rivales, o el sonido de las espadas de entrenamiento desde el patio, se lo tragaría.

Pero pocos podían soportar quedarse en el palacio ahora, tan cerca de las pesadas auras de los dragones — la Fuerza del Rey, como la llamaban.

Pasé junto a un guardia, cuya postura recta como una flecha se enderezó aún más al verme. No me miró a los ojos, pero sentí su mirada quemarme la espalda una vez que pasé. ¿Podía sentir mi ansiedad, leerme como un libro abierto? Escuché los reveladores pasos blindados del hombre que se retiraba por el pasillo para informar mi extraño comportamiento al Guardián Charon.

Estoy siendo tonta, reconocí. No sucumbas a tu mente hiperactiva. De nuevo, el pensamiento en la voz de mi madre...

Mientras me acercaba a la sala de estar donde habían sido colocados mis invitados para esperar mi llegada, me arreglé el vestido y puse una sonrisa de bienvenida en mi rostro, sintiéndolo temblar solo ligeramente.

Ambos ya estaban de pie cuando entré, con los ojos fijos en la puerta.

Tenían unos ojos tan inhumanos, un par de dorado líquido del reflejo del sol en el agua, el otro como dos rubíes brillantes.

“Lady Sylvie,” dije, reconociéndola con una reverencia aguda pero superficial, sin estar exactamente segura de cuál era su posición en la política actualmente complicada de Epheotus y Dicathen.

Ella me devolvió la reverencia, mucho más profunda, un gesto respetuoso, pero también despreocupado que me hizo arrepentirme de mi propio saludo calculado. Su cabello pálido caía sobre su rostro, brillante contra los cuernos oscuros que se curvaban hacia arriba desde los lados de su cabeza. Cuando se enderezó, sonriendo, me llamó la atención su altura y la agudeza de sus rasgos.

No debería haberme llamado la atención. Era natural que envejeciera y creciera. Pero la última vez que la vi — en algún momento durante la guerra, ni siquiera estaba segura de cuánto tiempo había pasado exactamente — ella se había presentado físicamente como una niña cuando estaba en su forma humanoide. Ahora era una mujer joven y, sin embargo, la confianza y la madurez que irradiaba de ella como un aura la hacían parecer mucho mayor.

Dio un paso rápido hacia adelante y su vestido negro se agitó y captó la luz, con sus miles de diminutas escamas negras brillando.

Me puse rígida cuando ella me envolvió en un breve abrazo.

Ella no pareció darse cuenta cuando me soltó, todavía sonriendo brillantemente. “Lady Kathyln. Es bueno verte de nuevo. Gracias por reunirte con nosotras en tan poco tiempo. No tengo ninguna duda de que estás muy ocupada y entiendo que la naturaleza de nuestra llegada es algo... inusual.”

Cuando dijo “nuestra”, me volví hacia su compañera de ojos rojos.

El cabello azul caía sobre los hombros de la mujer de figura completa, simultáneamente oscuro junto a los cuernos negros que envolvían su cabeza como una corona y brillante al enmarcar esos ojos de rubí. Ella era Alacryana, uno de los seres que llamaban sangre de Vritra. Ella estaba suprimiendo su maná, impidiéndome medir adecuadamente su nivel de núcleo, aunque eso solo me dijo algo: ella era más fuerte que yo.

La mujer imitó la reverencia de Lady Sylvie, aunque no rompió el contacto visual, dándole al movimiento un aire casi agresivo. “Lady Kathyln Glayder. Mi nombre es Caera de la Alta Sangre Denoir. Como dijo Sylvie, gracias por reunirse con nosotras.”

Señalé un sofá rígido frente a una silla de respaldo alto y tomé la silla para mí. Mis dedos fueron automáticamente a las ranuras cuidadosamente talladas en la madera del brazo, trazando las líneas mientras las consideraba. “Lady Sylvie, me resulta algo

desconcertante que haya preguntado por mí en secreto cuando hay miembros de su propia raza presentes en este mismo palacio. ¿Por qué no buscar el consejo de los de tu propia especie? Además, ¿por qué mantener su presencia en secreto?"

Sylvie se sentó muy bien, con la mirada fija. Era muy fácil verla como una princesa divina de la lejana tierra de los dragones. Era un poco más difícil tener en cuenta mi propio propósito y la guía y dirección que había recibido del Guardián Charon y Windsom sobre cómo debían ser tratados Arthur y sus compañeros en caso de que regresaran a Etistin.

Reunirse con ellos en secreto a espaldas del Guardián Charon ciertamente no era parte de dicha guía.

"Arthur me ha enviado para informarte de un posible ataque al palacio," dijo, logrando mostrarse confiada y consoladora. "Un ataque dirigido a los dragones que, no obstante, os pondría a ti y a tu hermano en peligro extremo."

Sentí el deseo de mis labios de fruncir el ceño, pero los mantuve firmes, manteniendo cada músculo de mi rostro en su lugar natural, tal como mi madre me había enseñado desde muy pequeña. "Espero que tengas más que decir que eso. Un ataque a los dragones... ¿quién se atrevería a semejante cosa? El hecho de que estés aquí ofreciendo una advertencia deja claro que consideras que la amenaza es sincera, pero no puedo imaginar quién, aparte de los asuras opuestos, sería un peligro relevante."

Sylvie pareció considerar algo por un momento, luego las palabras comenzaron a fluir de ella mientras tejía una historia de visiones y poderosos asesinos que matan asuras, dragones muertos e incluso mi propia muerte. Sorprendentemente no me conmovió mientras ella explicaba esta parte, aunque su mención de la muerte de mi hermano me puso la piel de gallina.

Mantuve mi postura y expresión en todo momento, pero por dentro era un mar turbulento de incertidumbre. Estaba al tanto de la lucha de Arthur contra estos "Espectros" en Vildorial, al igual que Windsom y el Guardián Charon, pero la opinión de los dragones era que los soldados de Agrona no representaban ninguna amenaza para ellos ni para nosotros. La guerra había terminado y los dragones protegían a Dicathen.

Quizás no fue justo para Lady Sylvie, pero también era escéptico ante tales visiones que afirmaban ver eventos futuros. Mis padres, como rey y reina de Sapin, habían estado rodeados de adivinos y videntes que intentaban vender profecías en cada momento. A excepción de la

anciana Rinia, nunca había conocido a nadie que afirmara ser un oráculo que pudiera decir algo más que el tiempo del día siguiente.

La mujer Alacryana, Caera, escuchó tan embelesada como yo, claramente sin haber conocido la historia completa hasta ese momento. Otro punto de extrañeza que juega en su contra.

Cuando terminó, Lady Sylvie guardó silencio mientras esperaba mi respuesta, dándome tiempo para formularla adecuadamente.

“Perdóname. Eso es mucho para asimilar,” dije, buscando en sus ojos dorados cualquier señal de engaño, pero no encontré ninguna. Me imaginé a Arthur acechando a una criatura de sombra sin rostro por las calles de Etistin en ese mismo momento, y un escalofrío me recorrió. “Lo admito, escuchar tu historia solo me ha confundido más. Si el objetivo es evitar este ataque al Guardián Charon, ¿por qué no hablar con él directamente?”

Pensé en la pregunta mientras la hacía y llegué a la respuesta por mi cuenta. “No quieres que los otros dragones sepan que estás aquí hasta que Arthur esté contigo. Y Arthur no quiere ir a Charon sin alguna prueba de la presencia de los Espectros.” Sentí que el ceño más pequeño fruncía mis labios y lo alisé. “¿Es común entre los de su especie ese don de previsión, Lady Sylvie?”

Su cabeza se inclinó ligeramente hacia un lado mientras me consideraba. “No. Arthur siempre ha confiado en ti, Kathyln, y por eso yo también elegí hacerlo. Espero haber tomado la decisión correcta.”

Viniendo de cualquier otra persona, las palabras mordaces habrían provocado mi ira, pero viniendo de este dragón de ojos dorados, todo lo que podía pensar era que también esperaba que ella tuviera razón al decirme la verdad.

“Mañana hay una reunión del consejo general,” dije después de una larga pausa. “Lo que tu describes, suena como lo que nosotros...”

Maná estalló en la distancia y olvidé lo que estaba diciendo, en lugar de eso miré a la pared en dirección a la fuente.

“Un arte de maná de tipo-decay,” dijo Caera, frunciendo el ceño. “Eso fue bastante maná.”

Me levanté de repente y me alisé el vestido. “Quédense aquí. Nadie les molestará. Pero los dragones también habrán sentido eso — demonios, toda la ciudad lo habrá sentido. Necesito asegurarme de que no haya pánico.”

Antes de que cualquiera de las mujeres pudiera hablar, giré sobre mis talones y salí de la cámara. El guardia de antes se había movido de su puesto y estaba parado en medio del salón, mirando como si esperara que un ejército de Alacryanos viniera en cualquier momento. Se giró y saludó cuando escuchó mi acercamiento.

Pasé junto a él y me dirigí a la entrada principal del palacio. Como era de esperar, encontré a Curtis ya allí, de pie en el patio exterior y mirando hacia el este. Me miró mientras me movía para pararme a su lado.

“¿Sentiste eso?” preguntó, frunciendo el ceño. Grawder, el vínculo mundial del león de mi hermano, soltó un gruñido bajo y Curtis le acarició la melena.

No respondí, cuando Windsom entró al patio en ese momento, con cada cabello en su lugar, su uniforme de estilo militar tan impecable y bien cuidado como siempre. Sus ojos etéreos, de noche estrellada, miraron hacia arriba, y seguí su mirada justo cuando apareció un dragón transformado, su sombra barriendo sobre nosotros y acelerando hacia la fuente de la explosión.

“Pensé que habíamos acordado que no habría dragones transformados dentro de la ciudad propiamente dicha,” dije sin entusiasmo, sabiendo que mi protesta caería en oídos sordos.

A mi lado, Curtis se movía nerviosamente. Los dragones lo pusieron inexplicablemente nervioso y odiaba cada vez que yo decía o hacía algo que consideraba “impertinente”.

No tuvimos que esperar mucho para que regresara el dragón.

El enorme ser reptil azul aterrizó justo en el patio con nosotros, el viento de sus alas me hizo tropezar. Grawder se movió entre nosotros, protegiéndonos a Curtis y a mí con su cuerpo.

Y por eso no vi de inmediato al pasajero que viajaba en la espalda del dragón, no hasta que bajé el brazo y rodeé a Grawder.

Arthur, su apariencia física había cambiado tanto que todavía me tomó por sorpresa verlo, se deslizó hasta el suelo y comenzó a caminar hacia nosotros, sin prestar atención a la deidad a su espalda, como si cabalgara sobre un dragón todo el tiempo.

Me sobresalté, casi riéndome para mis adentros, aunque mi viejo sentido del decoro lo impidió. Por supuesto, porque sí cabalga sobre un dragón.

“¡Llama al guardián Charon!” Edirith, el dragón azul, anunció, su voz tan gigantesca como su forma dracónica. “¡He traído al que se llama Arthur Leywin! ¡Llame al Guardián!”

Windsom dio un paso adelante y levantó una mano, y Edirith se quedó quieto y en silencio antes de retomar su forma humanoide. Windsom le sonrió cálidamente a Arthur y abrió la boca para hablar, pero Arthur pasó junto a él y se acercó a Curtis y a mí. Seguí sus rasgos afilados con mis ojos, buscando al chico que había conocido en la Academia Xyrus o al joven general en el que se había convertido durante la guerra, pero al igual que la última vez que lo había visto, este nuevo Arthur presentaba tan poco de quién había sido antes.

Y, sin embargo, quizá sea incluso más guapo que antes, si es que eso es posible.

Me aclaré la garganta, sacudiéndome de la distracción. “Arthur, es un placer verte.”

“Kathyln.” Inesperadamente, extendió la mano y me abrazó. Un cosquilleo recorrió mi piel cuando sus labios se acercaron tanto a mi oído que pude sentir el susurro de su respiración cuando dijo: “¿Los demás?”

Comprendiendo, le devolví el abrazo como lo haría con un viejo amigo y asentí levemente.

Me soltó y me arreglé el vestido nuevamente, evitando cuidadosamente mirar en dirección a Windsom mientras él le tendía una mano a mi hermano.

“Curtis,” dijo simplemente mientras se estrechaban la mano. “Te estás dejando la barba. No estoy seguro de que esté funcionando para ti.”

Curtis dejó escapar la risa infantil por la que era conocido en todo Sapin, pero la alegría no llegó a sus ojos. Estaba cauteloso, cuidadoso, y Grawder se dio cuenta de la tensión, agachó la cabeza y sacudió su melena, con sus ojos brillantes fijos en Arthur. Atrás quedaron los días de camaradería en la Academia Xyrus entre los miembros del Comité Disciplinario.

Odiaba que la política envenenara mis pensamientos incluso en ese momento, justo cuando sabía lo que mi hermano estaba pensando. Y, sin embargo, no había manera de escapar. Nuestro país, todo nuestro continente, era demasiado frágil para no considerar todas las opciones mientras intentábamos reconstruir.

“Entonces, Arthur Leywin finalmente nos honras con tu presencia,” dijo Windsom, con las manos entrelazadas detrás de la espalda. “Hola

niño. ¿Dónde está la nieta de mi lord? Espero que no la hayas perdido. De nuevo.”

Arthur y Windsom intercambiaron miradas hostiles, una competencia que no pude evitar esperar que ganara el asura. Y, sin embargo, Arthur no parecía un hombre estudiando una deidad. No, no era menos en esta contienda de voluntades. Había algo claramente depredador en sus ojos que instintivamente me hizo dar un paso atrás.

“Sylvie está bien. A salvo, que en este caso significa lejos de ti en este momento. Tengo noticias para quien esté a cargo de los dragones,” dijo Arthur, su voz carecía de cualquier falta de respeto obvia y al mismo tiempo lograba sonar directamente combativa. “¿Imaginas mi sorpresa al saber que no eras tú, viejo amigo?”

Con cada palabra que los dos intercambiaban, me sentía más incómoda.

Los dragones habían pasado meses con nosotros en Sapin ayudándonos a reconstruir y manteniéndonos a salvo de ataques adicionales de Alacrya. A veces eran difíciles de entender y su carácter no era el de ningún humano, elfo o enano que hubiera conocido, pero eso era de esperarse. No eran como nosotros y era inadecuado evaluarlos según nuestras métricas.

Y, sin embargo, fue Arthur quien arrasó el continente como una tormenta de fuego para acabar con la ocupación Alacryana. Arthur también fue responsable del tratado con el lord de Epheotus, el dragón Kezess Indrath, que trajo los dragones a nuestras costas.

Ver su conflicto me provocó un dolor crudo y cáustico en el estómago. Dicathen no podía permitirse el lujo de que estas fuerzas se enfrentaran entre sí, aunque al menos pensé que entendía la razón de la actitud de Arthur.

Después de todo, el humo todavía se elevaba sobre gran parte de Elenoir, donde nuestro antiguo aliado, el general Aldir, convirtió los bosques en cenizas.

Temía la idea de enhebrarme como una aguja entre estas dos fuerzas titánicas, pero ¿quién más estaba ahí para hacerlo? Había demasiado en juego como para permitir que la antipatía entre ellos descarrilara el futuro de todo nuestro continente.

Dando un paso adelante para que el movimiento llamara su atención hacia mí y no hacia el otro, hice un gesto hacia la entrada del palacio. “Windsom, Edirith, por favor atiéndanme mientras escuto a Arthur al Guardián Charon.” Manteniendo mi tono lo más neutral posible,

continué. “Charon Indrath ha estado... deseoso de reunirse contigo, Arthur. Estoy segura de que estará dispuesto a escucharte.”

Arthur se relajó y cayó a mi lado, extendiendo su brazo para que lo tomara. Windsom giró sobre sus talones y se alejó sin mirar dos veces, con las manos agarradas a la espalda, mientras Curtis marchaba algo torpemente al otro lado de Arthur. Edirith se puso a caminar detrás de nosotros, su aura agitada nos azotó como un látigo. Mi cuerpo estaba rígido por la tensión, cada paso era como si estuviera cruzando vidrios rotos, pero lo contuve todo.

De alguna manera, a pesar de su intensidad anterior, Arthur parecía tan relajado y tranquilo como si estuviéramos dando un paseo vespertino por los jardines del palacio. Preferiría estar caminando por los jardines que...

Eliminé el pensamiento impropio tan pronto como reconocí hacia dónde se dirigía. Yo era el hilo que cosería la herida entre el Guardián Charon y Arthur, y no podía darme el lujo de empezar a mostrar favoritismo por ninguno de los dos. Los pensamientos eventualmente se convirtieron en acción, incluso sin darse cuenta.

Cuando llegamos a la sala del trono, no me sorprendió ver que todo el consejo ya había sido convocado. Aunque nos tomó mucho tiempo discutir incluso los temas más simples, cuando El Guardia los llamó, prácticamente se teletransportaron a sus pies. Sin embargo, no les reproché esto. La presencia de los dragones era abrumadora, y el propio Guardián lo era doblemente. Simplemente jugaron el juego de la política lo mejor que supieron.

Otto y su primo Florian tenían las cabezas juntas y susurraban animadamente. Lord Astor estaba tan cerca del Guardián Charon como se atrevía, y también vi a Jackun Maxwell y Lady Lambert. Los demás miembros del consejo hablaban en voz baja entre ellos o esperaban en tenso silencio.

El propio Charon estaba sentado rígidamente en el estrado al pie del trono, donde siempre se sentaba cuando los acontecimientos nos obligaban a utilizar esta sala. El dragón no necesitaba un trono para parecer majestuoso o poderoso.

Una fila de guardias se alineaba en las paredes a izquierda y derecha, al menos cuatro veces más de lo que normalmente solicitamos para tales eventos. Fue una exhibición impresionante, que me transportó a mis días de niña en estos mismos salones, cuando mi padre estaba sentado en ese trono con mi madre a su lado.

Me sentí fría y distante al pensar en ellos. Sabiendo que esa emoción en particular sería útil para lo que vendría, la aferré con fuerza.

Windsom se detuvo antes de que hubiéramos cruzado una cuarta parte de la sala del trono, lo que me obligó a detenerme detrás de él. Abrió la boca para presentarnos, pero dudó cuando el sonido agudo de pasos continuó resonando a través de la cámara cavernosa.

Todos los ojos gravitaron hacia Arthur cuando me dejó atrás, pasó junto a Windsom como si el dragón fuera tan corriente como la artemisa, y se dirigió directamente hacia el Guardián, su paso no interrumpido por los nervios o la amargura de la duda. Sólo pude observar, hechizado, cómo Arthur cruzaba la sala del trono como un odre de río cazando en la bahía.

Edirith corrió tras él, cerrando su poderosa mano sobre el hombro de Arthur. “Nadie se acerca al Guardián sin...”

Arthur se giró, sus ojos dorados brillando como el filo de una espada. El dragón vaciló y Arthur continuó, sin interrumpir nunca su paso.

Toda la cámara permaneció congelada en embelesada anticipación.

“Guardián Charon,” dijo Arthur. Dejó de caminar mientras hablaba, parándose justo frente al trono, y el sonido de su voz fue como la ruptura del hechizo, y toda la congregación pareció tomar aire de una vez. “Guardián. No pensé en preguntarle a Vajrakor de quién fue la idea de ese título. Pero claro, él y yo no nos llevábamos muy bien.

Espero que esta reunión vaya mejor.”

Charon se puso de pie, cabeza y hombros por encima de Arthur desde su lugar en el estrado, pero no se quedó allí, prefiriendo bajar y mirar a Arthur cara a cara.

La energía crepitaba como una fuerza física entre ellos mientras se miraban. Había un conflicto silencioso e inmóvil entre ellos, o más bien la intención que ambos empuñaban como un arma. En cierto modo, eran una especie de espejo el uno del otro.

Charon tenía la misma altura que Arthur y, sin embargo, parecía sobresalir por encima de todos los que lo rodeaban. Su constitución no era poderosa, igualando el atletismo delgado y elegante de Arthur, pero su fuerza bruta era visible en cada uno de sus movimientos.

Compartía el cabello de color claro de Sylvie, lo cual supuse que era un rasgo de Indrath — ¿Tiene eso algo que ver con la transformación de Arthur, me pregunto? —pero sus ojos eran profundos y oscuros charcos de color morado ciruela.

Sin embargo, en sus rostros no se parecían en nada. Aunque Arthur había regresado envejecido, con el rostro más afilado y maduro que

antes de la guerra, todavía parecía un niño al lado de Charon, cuyos rasgos estaban canosos con las cicatrices de mil batallas, marcados con viejas quemaduras y endurecidos hasta convertirse en inflexibles. expectativa.

Era un rostro que evocaba miedo y respeto con nada más que una mirada.

Lo que no hacía era sonreír a menudo y, aun así, la mejilla llena de cicatrices del Guardián se contraía y la comisura de sus labios se arqueaba divertida. “Sí, Vajrakor fue bastante minucioso en su descripción de esa reunión, así como en su aproximación a tus habilidades y temperamento.”

Windsom tomó esto como una especie de señal y avanzó nuevamente, tomando su posición a su izquierda. La guardia del dragón flanqueaba a Charon. Queriendo que mi posición física permaneciera neutral, me paré frente al grupo de Windsom, con mi hermano a mi lado.

“Bienvenido a Etistin, Arthur Leywin,” dijo Charon, su voz profunda era un estruendo atronador. “Es bueno que finalmente nos encontramos, incluso si las circunstancias no son ideales. Los disturbios fuera de la ciudad... ¿qué estabas haciendo?”

Arthur examinó la multitud de consejeros y guardias. “¿Quizás podríamos hablar en un entorno menos público?” Arthur sugirió en voz baja.

El Guardián hizo un gesto repentino y brusco con la mano. Las dos líneas de guardias giraron sobre sus talones y comenzaron a marchar fuera de la sala del trono, creando un pasillo entre ellos por donde los consejeros y otros tipos nobles también podían salir, aunque este último grupo lo hizo vacilantemente, sin la ágil precisión militar de los soldados.

Curtis se movió, miró a los consejeros que se retiraban y supe que deseaba poder unirse a ellos. Él y yo habíamos estado bajo un constante bombardeo de “orientación” por parte de nuestros consejeros desde que Lyra Dreide puso fin oficialmente a la ocupación de Dicathen y Arthur nos dejó a cargo de Etistin. No todos los consejos que recibimos fueron lo que yo llamaría “buenos consejos”, y eso solo había empeorado desde la llegada de los dragones. Curtis, en particular, luchó por equilibrar sus propios deseos con los del pueblo, los dragones y nuestro consejo elegido.

La verdad era que necesitábamos a los dragones. Necesitábamos su poder y su liderazgo, y la confianza que eso le daba a nuestro pueblo en el futuro. Habían sucedido demasiadas cosas — la muerte de los

reyes y reinas, la derrota de las Lanzas, la pérdida de la guerra y la posterior ocupación, la destrucción de Elenoir — como para que nuestro pueblo simplemente esperara que pudiéramos reconstruir lo que habíamos perdido.

Los dragones proporcionaron una nueva base sobre la cual construir, y sin ellos, temía que el suelo siempre estaría esperando a deslizarse bajo nuestros pies.

Y, sin embargo... me había criado en torno a la política y las intrigas judiciales toda mi vida. Pude ver la manipulación de la opinión pública tal como estaba ocurriendo; Los dragones habían estado socavando silenciosamente la visión que la gente tenía de Arthur. Lo que yo entendía era una mentalidad de “fuera lo viejo, adentro lo nuevo”, pero era injusto y terriblemente injusto para un hombre que había dado tanto para salvarnos.

Entonces, él fue quien negoció la protección de los dragones. También sentí que era necesario confiar en que él sabía lo que estaba haciendo.

El último miembro de la multitud se fue y dos guardias trabajaron juntos para cerrar las grandes puertas de la sala del trono.

“¿Mejor?” Preguntó el Guardián Charon, extendiendo las manos a los costados mientras señalaba el amplio y vacío espacio. “Ahora, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Qué pasó?”

Arthur volvió a contar la historia que Lady Sylvie me había contado, aunque omitió la parte de que ella aparentemente había presenciado el ataque en una visión. Arthur, de hecho, pareció pasar por alto cómo exactamente había llegado a él la evidencia de un ataque.

“Aunque he eliminado a uno, habrá otros,” concluyó Arthur. “Tampoco puedo prometer que esto disuadirá su ataque.”

Charon se cruzó de brazos y se apartó un mechón de pelo de la cara. La mirada de intensidad que proyectaba era una que había visto muchas veces antes. “Les aseguro que no necesito protección contra los soldados de Agrona. Tu anterior derrota a los Espectros debería haberte desengañado de la idea de que pueden derrotar a los de mi especie. Ciertamente no guerreros. Te lo prometo, Kezess no envió granjeros ni niños novatos a entrenar para proteger este continente.”

Arthur dio un par de pasos mientras comenzaba a caminar, luego se obligó a permanecer quieto. Sus ojos saltaron a los míos por un breve instante de contacto. “Incluso una batalla en la que los derrotas podría resultar en la muerte de docenas, incluso cientos de residentes de la

ciudad. Lo único que te pido es que me ayudes a recorrer la ciudad y el campo circundante. Asegúrémonos de que se hayan ido.”

Charon se encogió de hombros, un movimiento que estaba en desacuerdo con todo lo demás sobre su postura y expresión, que rara vez se relajaba en algo menos que rígidamente militarista. “No quiero que asustes a la gente de Etistin poniendo la ciudad patas arriba en busca de fantasmas.” Miró a Windsom. “Mira lo que se puede hacer, sutilmente. Quizás llama a algunos dragones de las patrullas, caras que la gente de aquí no reconocerá. Y deberían ser expertos en esconderse entre los lessers.”

“Por supuesto,” dijo Windsom con una reverencia superficial.

“Sin embargo, la presencia de las fuerzas más poderosas de Agrona en Dicathen sólo refuerza mi otra razón para estar aquí,” continuó Arthur, su voz cargaba el peso de palabras que esperaba que no fueran tomadas bien. “He pasado algún tiempo en Alacrya, luchando junto a Seris Vritra, la líder de una facción rebelde que lucha contra Agrona.”

“Esa es una forma bastante generosa de expresarlo,” retumbó Charon, con una risa reprimida en sus palabras.

Arthur no reconoció la interrupción. “Le he ofrecido a Seris y a cualquiera de su gente que quisiera unirse a su santuario en Dicathen, a salvo en el Yermo de Elenoir con el ejército Alacryan sometido. Seris me ha pedido que le extienda la mano en señal de amistad a usted y a sus parientes. Espera que, a cambio de la protección que ya estás ofreciendo a este continente, pueda proporcionarte información útil sobre las defensas de Agrona y Alacrya, entre otras cosas.”

Las cejas de Charon, medio calvas y destrozadas por las cicatrices en su rostro, lentamente habían subido por su frente mientras Arthur hablaba. Por un momento, pareció quedarse sin palabras. “Ésa es sin duda una petición valiente, aunque no racional. El hecho de que tu puedas afirmar tan audazmente haber introducido de contrabando un número no revelado de combatientes enemigos en este continente, reuniendo a un general enemigo con muchos miles de sus soldados en el proceso, y no parecer entender las ramificaciones, me sugiere que tal vez tu reputación como un genio estratega es exagerada por la gente de aquí.”

Contuve la respiración mientras Arthur ladeaba ligeramente la cabeza hacia un lado, pero antes de que pudiera responder di un rápido paso hacia adelante. Por el rabillo del ojo, vi a mi hermano alcanzar mi brazo, pero evadí su agarre y me puse al lado de Arthur, directamente frente a la pesada mirada de los ojos oscuros de Charon.

“Guardián Charon,” comencé, mis palabras claramente enunciadas y educadas, “gracias por incluirnos a mi hermano y a mí en esta reunión. Ambos hemos llegado a apreciar enormemente la sana relación de trabajo que ha mantenido con el nuevo órgano rector de Etistin y espero que me permita hablar en nombre de Arthur. Habiéndolo conocido desde que éramos niños y beneficiándonos directamente de sus acciones en múltiples ocasiones desde entonces, puedo decirles sin vacilación ni duda que la realidad de sus logros va mucho más allá de los rumores que siguen a su paso.”

Respiré, ya que me apresuré a sacar todo antes de que me interrumpieran. Windsom me miraba con una molestia apenas disimulada, pero Charon estaba atento.

“Aunque nunca ha tomado medidas para que así sea, muchos consideran a Arthur como el líder de facto de Dicathen, uniendo a humanos, elfos y enanos en su respeto por él. La presencia de tus parientes aquí ha sido una bendición, Guardián, una bendición que nunca podremos pagar, pero no todos tienen la capacidad de perdonar el pasado y confiar en que los dragones realmente significan paz.”

Miré entre los dos, instándolos mentalmente a que me escucharan. “Se necesitan el uno al otro, Dicathen los necesita a ambos, para que esto funcione alguna vez. Charon, como regente nombrado del continente, creo que Arthur está dentro de su autoridad para ofrecer refugio...”

“Regente no es un título que reconocemos,” dijo Charon suavemente, su voz profunda tragándose la mía. “Un título inventado por invasores y transmitido por un traidor. No hay legitimidad en ello.” Hizo una pausa pensativa. “Pero tú estás justo al lado de eso, por supuesto.

Nuestra presencia en Dicathen se debe a este acuerdo entre Arthur y Lord Indrath, y no tengo intención de trabajar en contra del propósito de mi lord. Pero tampoco ignoraré mi mejor criterio.”

Antes de que pudiera continuar hablando, un fuerte golpe en las puertas atrajo la atención de todos en esa dirección. Uno se abrió parcialmente, pero en lugar de un guardia, entró Lady Sylvie Indrath, su cabello rubio y su piel prácticamente brillaban contra la oscuridad de sus cuernos y ropa. Sentí una punzada de miedo desconcertante, pero supe que Arthur podía hablar con ella telepáticamente. Sólo podía asumir que su llegada en ese momento fue intencionada.

“Primo Charon,” dijo, caminando por el pasillo hacia nosotros a gran velocidad, las suelas de sus botas tintineando con cada paso.

Caera se deslizó por la puerta detrás de ella, caminando en su sombra.

La nariz de Windsom se arrugó con molestia o frustración, no podía estar seguro de cuál. Miró a Arthur.

Pero Charon esbozó una cálida sonrisa que suavizó sus duras facciones y se separó de nuestro grupo, acercándose a Lady Sylvie. “Primo segundo, tres veces eliminado, pero supongo que eso no importa fuera de Epheotus. ¿Has estado merodeando por el palacio todo este tiempo?”

“Por supuesto que sí,” espetó Windsom, cada vez más irritado. “Charon, Sylvie debe ser devuelta a Lord Indrath inmediatamente, según sus instrucciones muy explícitas.” Los ojos color galaxia de Windsom se clavaron en Arthur. “Esto no es una petición, Arthur. Si valoras este continente, serás...”

“Guardián Charon, ¿eres tú o Windsom quien está al mando de los dragones en Dicathen?” preguntó Arthur suavemente, su nota de curiosidad fingida era como el giro de una daga.

“Windsom...” dijo Charon, su tono lleno de advertencia.

Mientras los dos poderosos asuras intercambiaban una larga y significativa mirada, mi propia mirada se desvió del drama de su confrontación.

También compartieron una mirada significativa a espaldas de los asuras Arthur y Sylvie. Alguna comunicación silenciosa flotó en el aire entre ellos, dibujada en la línea casi visible de su contacto visual compartido.

Después de unos segundos muy largos, Windsom se arregló el uniforme y asintió.

Charon dejó que su mirada oscura permaneciera en Windsom durante un largo momento incluso después, luego se volvió hacia Sylvie. “Ahora creo que estábamos teniendo una reunión. Por favor, vayamos todos a un lugar más cómodo. Tenemos mucho de qué hablar.”

Capítulo 449 Una vista imposible

Desde el Punto de Vista de Lyra Dreide

Hice una pausa en mi prisa de una tarea a la siguiente, respirando profundamente y fortaleciéndome.

El sol se cernía sobre las montañas del oeste y sus últimos rayos aún eran cálidos. La brisa casi constante que soplaban a través del páramo había amainado, disminuyendo la fina nube de ceniza que siempre flotaba en el aire. Este era un día perfectamente agradable y, sin embargo, me resultaba casi doloroso relajarme, el esfuerzo luchaba contra el impulso de mi cuerpo de seguir marcando los items de mi lista lo más rápido posible.

Mis deberes me habían llevado de una emergencia menor a otra durante dos días seguidos, y no había tenido ni siquiera un breve respiro en lo que parecieron horas. Cerré los ojos y volví la cara hacia el sol, dejando que su calor tocara mi rostro. Un escalofrío me recorrió... una tensión acumulada buscando una liberación.

Sentí mis labios curvarse en una sonrisa.

Esto... esto es ser un líder. Esto es lo que podría haber estado haciendo toda mi vida, si tan sólo hubiera sabido...

Ser admirada, respetada e incluso — me atrevo a decir — amada... era adictivo, incluso más de lo que lo había sido antes el ascenso constante hacia el poder y la autoridad.

Ver a Seris trabajar, trabajando junto a ella mientras ayudamos a nuestra gente a aceptar sus nuevas vidas, fue una satisfacción que nunca antes había entendido. Me dio esperanza . También, quizás más que cualquier otra cosa, me alegró que Arthur Leywin no me hubiera matado en Etinstin. No pude evitar dudar al principio, pero ahora...

Estaba claro que había tomado la decisión correcta.

Mientras dejaba que el sol besara mi piel, sentí la aguda sensación de unos ojos quemándose la espalda.

Abriendo los ojos, me volví lentamente y busqué al observador. No fue difícil detectarlo: un niño delgado y con gafas estaba sentado en el borde de un lecho de granja, mirando fijamente sus rodillas.

Lentamente, trató de mirar furtivamente hacia arriba, me sorprendió mirándolo, se sonrojó y miró fijamente al suelo.

Mi curiosidad se despertó, me dirigí en dirección al niño, mis movimientos se desaceleraron de una manera a la que ya no estaba acostumbrada. Me sentí un poco mal cuando lo vi comenzar a entrar en pánico, probablemente por temor a una reprimenda o algo peor. Era uno de los recién llegados, pero no lo conocía ni a qué sangre pertenecía. Por la tensión con la que se comportaba y el hecho de que estaba aislado cuando todos los demás estaban trabajando duro, sospeché que estaba aquí solo, tal vez incluso un residente de clase baja del segundo nivel de las Relictombs que se coló durante el éxodo de Seris.

Me paré junto a él, con los brazos cruzados y los labios ligeramente fruncidos. “¿Te he hecho daño, muchacho?” Yo pregunté. “Me estás mirando como si hubieras hecho un juramento de sangre para vengarte de mí.” Ladeando ligeramente la cabeza, agregué: “Considerando todo, supongo que es posible.”

Se estremeció, levantó la vista hacia mí, apartó la mirada, volvió a mirar hacia atrás, luego levantó las piernas hasta el pecho y pareció encogerse.

Me relajé, suavizando mi expresión y postura. “Tranquilo, niño. Sólo quería sacarte un poco de buen humor. ¿Por qué no empezamos de nuevo? Estoy segura de que ya sabes mi nombre, pero soy Lyra. ¿Tu cómo te llamas?”

Se mordió el interior del labio, los engranajes giratorios de sus pensamientos eran visibles en sus ojos, y finalmente se puso de pie y se inclinó. “Lo siento, retenedora Lyra de la Alta Sangre Dreide. No quise mirar fijamente. Yo sólo...” Tragó pesadamente. “Soy Seth de la Alta Sangre Milview.”

¿Milview...Milview? Le di vueltas al nombre, buscando alguna conexión con él. Me sorprendió un poco escucharlo llamarse Alta Sangre, pero no tanto que no supiera nada sobre el nombre.

“¿Dónde está entonces el resto de tu sangre?” Pregunté, ansiosa por asegurarme de que no se separaran sangres mientras eran reubicadas lejos del pequeño asentamiento al que habían llegado, el cual no podía sustentarlos a todos.

El rostro del muchacho se hundió y me di cuenta de la verdad. “¿Estás solo, entonces?” Yo pregunté. “¿Se perdió tu sangre en la guerra?”

Él asintió, con un movimiento muy leve y nervioso, y luego se dejó caer sobre el borde de madera del lecho elevado de la granja. “Todos fueron asesinados... aquí.” Hizo un gesto con la mano hacia los ashlands más allá del pequeño pueblo. “Sangre elevada

recientemente... debido a algo que hizo mi hermana en la guerra. Y luego se borró, así como así.”

Skydark: Ashlands ni idea pero según una imagen q vi y la novela seria el mismo paramo q quedo...

Me senté a su lado, considerando mis palabras cuidadosamente. “Nunca te sentiste como un alta sangre, ¿verdad?”

Sacudió la cabeza. “No precisamente. Los demás en la academia... bueno, no me trataron como si fuera su igual. No hasta...” Tragó pesadamente. “No hasta que el Profesor Grey... Arthur.”

“Ah,” dije, recordando lo poco que había aprendido del tiempo que Arthur Leywin estuvo escondido en Alacrya. “Entonces eres uno de sus estudiantes. ¿Es por eso que viniste a Dicathen? ¿Seguiste a tu mentor?”

“¡No!” dijo, demasiado rápido. Palideciendo, me miró por el rabillo del ojo. “Quiero decir, simplemente no tenía ningún otro lugar a donde ir. La Guadaña Seris quería saber más sobre mis otorgamientos, yo y mi amigo, y solo pensé, bueno, tal vez aquí al menos podría hacer...
¿algo?” Se encogió de hombros con bastante impotencia. “No pensé que podría regresar a la casa de mi sangre o a la academia. No después de todo.”

Presioné mis labios en una sonrisa tensa, sin decir nada más. Era evidente que el muchacho necesitaba hablar y yo estaba dispuesta a dejarlo. Al menos, con el poco tiempo que me sobraba.

Saltó de nuevo y se alejó un par de pasos, de cara al páramo gris del norte. “¿Por qué Circe tuvo que morir sólo por... eso?” preguntó. “Murió trazando un camino para atravesar esto, eso es lo que nos dijeron. Pero ahora míralo. Ella murió por nada .”

Milview...

El nombre se asentó en mi mente, recordándome un informe recibido hace años. A un gran número de Centinelas se les había encomendado la tarea de trazar un camino a través de los bosques encantados de los elfos, y había sido una Centinela joven y talentosa llamada Circe de la Sangre de Nombre Milview quien finalmente había tenido éxito donde sus compañeros habían fracasado.

“Muchos murieron innecesariamente en esta guerra,” dije, todavía sentada. “Los asura son descuidados con las vidas de los lessers.

Pero, tal vez...” Hice una pausa, dejando que las palabras quedaran en el aire.

“Quizás sus muertes no sean en vano si nos muestran que

el mundo necesita cambiar. Si nos motivan a hacer ese mismo cambio. Esa me parece una causa más digna por la que luchar.”

El muchacho no respondió y mi atención se centró en una figura que se acercaba. Los anchos hombros y el cuero cabelludo afeitado de Anvald de la Sangre de Nombre Torpor eran obvios incluso desde la distancia.

Me levanté y me estiré, sintiendo que mi breve respiro llegaba a su fin. “Me vendría bien la ayuda de un joven mago motivado,” dije, apoyando mi mano ligeramente sobre el hombro del muchacho. “Si estás dispuesto. Y estoy segura de que podremos encontrar tiempo para que tú también continúes ayudando a Seris en su investigación.”

Me miró fijamente, con los ojos muy abiertos y llorosos. Aclarándose la garganta, se quitó las gafas y se pasó el dorso del brazo por la cara. “Uh, por supuesto,” dijo, volviendo a colocarse los gruesos lentes sobre los ojos.

Anvald se detuvo a varios metros de distancia, con expresión sombría. “Lady Seris ha solicitado su presencia, Lyra.”

No me molesté en preguntar de qué se trataba. El hecho de que Seris me estuviera solicitando significaba que tenía que ver con algún conflicto entre los recién llegados y los soldados Alacryan que habían sido enviados al Paramo Elenoir por el Regente Leywin.

“Vamos entonces, asistente,” dije, sólo con un poco de ligereza. Aunque no miré hacia atrás, escuché los pasos vacilantes de Seth detrás de mí. “¿Qué pasa ahora, Anvald? ¿Alguna nueva construcción que interrumpa la vista que un antiguo noble tenía de los interminables páramos cenicientos?”

Anvald resopló. “Ah, será mejor que no influya en tu visión del asunto.”

Curiosa, seguí el ascender en silencio hasta que llegamos a la puerta abierta del salón de reuniones del pueblo, un edificio pequeño y descuidado que habíamos dejado vacío para reuniones y cosas así, solo para que las cosas parecieran un poco más oficiosas.

Anvald se hizo a un lado y me hizo señas para que entrara. Cuando entré, mis ojos tardaron un momento en adaptarse a la tenue luz, pero comencé a distinguir lo que sonaba como una discusión de larga duración.

“... la Sangre Vassere carece de la posición para reclamar autoridad sobre los soldados de la Alta Sangre Ainsworth,” decía la fuerte voz de un hombre mayor. “Nos quedan pocos. No permitiré que se dediquen a otras tareas cuando deberían protegerme a mí, a mi esposa y a mi

heredero, ¿entiendes? Después de todo lo que hemos hecho por este movimiento, todo lo que hemos sacrificado, para que ahora nos pidan que doblemos la rodilla ante esto... esto..."

Entrecerré ligeramente los ojos y mis ojos se acostumbraron lo suficiente para ver a Baldur Vassere intentar y no poder poner los ojos en blanco. "No estoy... uf, seguramente, la Guadaña Seris, puedes ver que solo estoy tratando de..."

"Una vez más, me gustaría recordarles a todos que la estación de sangre no tiene ningún peso en esta nueva nación de Alacryanos," interrumpió Corbett de la Alta Sangre Denoir.

No, sólo Corbett Denoir, me recordé, pensamiento reforzado por las propias palabras del hombre.

"Desde hace dos días acordamos todos salir adelante de igual a igual," finalizó.

Me moví para flanquear a Baldur, con quien había trabajado estrechamente desde que se formó esta prisión convertida en refugio para los soldados Alacryanos. El propio Arthur había puesto a Baldur a cargo de reunir a los primeros Alacryanos de los ejércitos alrededor de Blackbend y guiarlos hacia el páramo.

Seth no siguió, sino que se quedó junto a la puerta.

Las cejas de Seris se alzaron ligeramente mientras hablaba de mi llegada. "Algunos de los que vinieron conmigo han cuestionado el liderazgo de Baldur Vassere, Lyra. Creo que Ector sugirió aquí que un 'primo de segundo nivel de una lata sangre de segundo nivel' no tenía derecho a dar órdenes a la alta sangre tan potente como Frost y Ainsworth. Me parece que este es, tal vez, exactamente el momento adecuado para ver alguna prueba de este nuevo concepto social nuestro... uno en el que la 'pureza' de la propia sangre, tal como la determina el Vritra, no es de hecho el fin de todo, ser todo lo que uno vale."

Asentí en comprensión. "Los líderes de esta sociedad deben ser personas que se hayan ganado el derecho a través de la acción, a quienes sus pares consideren líderes de buena gana, con aceptación, esperanza y, sobre todo, confianza. Baldur Vassere ha sido ese líder aquí. Fue él quien sentó las bases de los primeros campamentos, reuniendo a los restos derrotados, abatidos y furiosos del ejército Alacryano y evitando que implosionaran el tiempo suficiente para formar una tubería para alimentos y agua, además de construir un puñado de estructuras destaladas para evitar que el sol los quemara."

Me encontré con los ojos de quienes me rodeaban: Ector Ainsworth, Lars Isenhaert, Corbett Denoir, un mago llamado Udon Plainsrunner que trabajaba en estrecha colaboración con Baldur, y el propio Baldur, quien se giró para darme una débil sonrisa.

“Durante toda su vida, han levantado escudos de preocupación y paranoia, considerando las implicaciones de incluso las interacciones más pequeñas con otros alta sangre mientras luchaban por hacer espacio para ustedes y sus sangres — sus familias — en medio del interminable desenfreno alimenticio que era la política Alacryana.

“Ahora es el momento de bajar esos escudos, caballeros. Ya no están compitiendo por una posición entre sus iguales sino trabajando para asegurar nuestra supervivencia colectiva,” terminé.

Le lancé una mirada a Seris para evaluar su reacción, un movimiento reflejo que no pude evitar a pesar del mensaje que acababa de entregar a los demás. A todos nos llevaría más de un par de días dejar de lado toda una vida de jerarquía.

Ector Ainsworth se cruzó de brazos y miró hacia otro lado. Lars parecía seguir las indicaciones de Ector, mientras que Corbett Denoir tenía el aspecto de alguien que estaba al mismo tiempo ansioso y profundamente cansado. Udon y Baldur, ambos soldados que no estaban acostumbrados a este tipo de política, se arrastraban incómodos.

“Quizás podríamos llevar esta conversación al pueblo,” sugerí, acercándome a la puerta. Le hice un gesto a Seth para que pasara delante de mí. “Hay otros a quienes me gustaría presentarles, líderes entre la gente de aquí. No en virtud de su posición militar o linaje, sino por su arduo trabajo, talento y autosacrificio.”

Aunque la tensión todavía era clara, especialmente por parte de Ector, todos nos siguieron a Seth y a mí hacia el sol.

“Nuestros magos con runas de afinidad con la tierra han sido invaluables,” dije, señalando el edificio que acabábamos de dejar. “Junto con el puñado de magos en los páramos que tenían experiencia previa en la construcción y conjuración de edificios. Quizás ustedes no lo reconocan ahora, pero el simple hecho de construir algunas casas fue completamente esencial para nuestro éxito aquí, y le debemos mucho a quienes desempeñaron un papel decisivo en el proceso.”

Ector, Lars y Corbett examinaron la estructura sin entusiasmo, claramente no cautivados por la explicación. Tenía que admitir que el sencillo edificio cuadrado, formado de ladrillo gris elaborado a partir de las cenizas, sostenido por vigas de los Claros de las Bestias y techado

con tejas onduladas entrelazadas de arcilla incolora no pintaba una imagen idílica, especialmente para aquellos que venían de grandes mansiones diseñadas por los mejores arquitectos e imbuers de Alacrya, pero la función, en este caso, era muchas veces más importante que la forma. Al final, sólo esperaba que vieran el propósito de las estructuras y la importancia de las personas detrás de ellas.

Después de darles un momento para examinar el edificio, los llevé a un terreno de cultivo cercano y les presenté al hermano de Udon, Idir, un soldado previamente estacionado en Xyrus que ahora era uno de nuestros cultivadores más competentes de tierra fértil traída de los Claros de las Bestias.

“Tenemos todo un ejército a nuestra disposición y, sin embargo, sufrimos por la falta de constructores y agricultores,” le murmuró Lars a Ector.

“Al contrario,” reprendí, “tenemos más que suficiente de ambos. Sólo les falta entrenamiento y práctica. Afortunadamente, hay mucho de eso disponible para cualquiera que esté dispuesto a probar algo nuevo.”

Lars se arrastró incómodo y se aclaró la garganta, pero aparentemente no tenía nada más que decir.

Fue cuando nos alejamos de la parcela de tierra de cultivo que algo en el aire cambió.

Seris lo sintió primero, su cabeza giró hacia el sur. Cylrit, que había estado flanqueándola como una sombra, rápidamente adoptó una postura defensiva frente a ella. Seguí la línea de sus miradas serias hacia los árboles de los Claros de las Bestias. Un instante después, me di cuenta también.

Una firma de maná intensamente potente, acompañada por una intención desesperadamente aplastante, se dirigía hacia nosotros, volando sobre la salvaje maraña de bosques y haciéndose más fuerte a cada momento.

Una onda recorrió a los magos reunidos, borrando todo pensamiento de la conversación que habíamos estado teniendo. Pero no éramos sólo un puñado de los presentes. Idir y otros tres cuidaban las tierras de cultivo mientras docenas de Alacryanos deambulaban, algunos cargaban madera para nuevas construcciones, otros cubos de agua, algunos simplemente holgazaneaban, sin saber qué hacer. Cerca, un puñado de niños estaban sentados con una niña de cabello corto y dorado mientras les enseñaba sobre magia.

Todos lo sintieron.

A mi lado, Seth Milview me agarró de la manga y le temblaban las manos.

A medida que aumentaba la presión, algunos no pudieron evitar dar un paso atrás, tambaleándose por el peso incluso a esta distancia. Otros, me preocupé al ver, tropezaban hacia la firma, con las mandíbulas flojas y rostros expectantes, casi reverentes. Esperanzado.

Tontos, pensé distraídamente, mi propia voz interna distante y tranquila, como si mi mente ya se hubiera alejado del poder que se acercaba.

Seris entró en acción, tomó el mando y dio órdenes. “Ainsworth, Denoir, comiencen a reunir a las sangres. Asegúrese de que la gente permanezca unida, mantengan el orden, no permitan que el pánico se apodere de nuestro número. Los que ya se están preparando para salir del pueblo, que se pongan en marcha. Vassere, organiza una retirada al páramo. Cualquiera que se quede aquí podría ser un peligro para nosotros o para ellos mismos. Divide el pueblo de este a oeste, hacia los siguientes pueblos en fila. ¡Vayan!”

Di unos pasos hacia adelante, arrastrando a Seth conmigo mientras entrecerraba los ojos entre los árboles en busca de la fuente de la firma. “Ahí,” dije, aunque apenas salió un susurro.

Una criatura alada, enorme, negra y el cielo nocturno, apareció volando a la vista, volando bajo sobre los árboles. En segundos, estaba girando sobre nosotros, con un grito áspero saliendo de sus enormes fauces.

Mi mente dio vueltas. Un Vritra , en su estado totalmente transformado...

Ver un basilisk volando por los cielos de Dicathen... algo así no se había visto en Alacrya en mi vida. Ver uno aquí, ahora... parecía el colmo de la imposibilidad.

Todo lo que podía pensar era que el escape de Seris de las Relictombs finalmente había impulsado a Agrona a tomar medidas extremas y acabar con nuestra incipiente nación de soldados y rebeldes.

Con la rapidez de una piedra de catapulta al caer, el basilisk descendió y aterrizó medio en uno de los lechos de la granja, sus garras removieron el suelo, destrozaron las cosechas y enviaron a los agricultores al suelo, cuyos gritos casi se perdieron en el ruido de la enorme alas batiendo contra el aire cálido del final de la tarde.

Seth tropezó y cayó hacia atrás, pero no podía apartar la mirada del basilisk frente a mí.

Incluso a pesar de mi miedo, fue realmente un espectáculo digno de contemplar.

Su cuerpo era un único tronco largo y serpantino cubierto de escamas de color negro intenso y revestido de espinas desde el final de su cola en forma de látigo hasta la base de su grueso cuello. Seis poderosas extremidades sobresalían del largo cuerpo, cada una terminada en una garra como guadañas, y cuatro alas delgadas y coriáceas crecían desde arriba de las extremidades anteriores, ahora enroscadas alrededor del cuerpo retorcido del basilisk como un escudo protector.

La cabeza de reptil se movió de un lado a otro, mirando ceñudamente a la aldea, sus fauces se abrían y se cerraban para revelar el oscuro vacío de su garganta, el chasquido que lo acompañaba desgarraba el aire como si se rompiera una piedra, el olor a carne cruda y azufre me revolvía el estómago.

Su cola se movía de un lado a otro, astillando un árbol marchito y cortando las cabezas de los niños paralizados.

Sus ardientes ojos rojos, cuatro a cada lado de la cara alargada, buscaron a todas y cada una de las personas presentes.

Como si fuera decidir a cuál de nosotros devorar primero, no pude evitar pensar.

Pero el aura del basilisk era frenética y castigadora, golpeándonos como la marea entrante en una mañana tormentosa. Era incontrolado y salvaje, no la intención armada de un ser mayor sino una manifestación indómita de... ¿terror abyecto? Era difícil concebir, especialmente con el peso que me aplastaba.

Las órdenes de Seris no habían sobrevivido al repentino aterrizaje del basilisk, y ya no podía distinguir entre reverencia y horror en los rostros de quienes me rodeaban. Todos estaban congelados, cada par de ojos fijos en el asura. Nadie se movió en absoluto.

Nadie excepto Seris, que avanzó a grandes zancadas, de alguna manera imperturbable por la presión.

La cabeza de reptil, lo suficientemente grande como para tragarse diez lessers de un solo golpe, giró bruscamente y los ocho ojos se centraron en ella. “Guadaña...” Su voz era como las hojas de una sierra cortando madera dura y cortando metal bajo un viento huracanado.

Incluso Seris no pudo ocultar por completo su miedo cuando se enfrentó al basilisk, su postura demasiado rígida y su barbilla demasiado alta. “Soberano Oludari Vritra...”

Sentí que mi estómago se contraía dolorosamente. No un basilisk cualquiera, sino el Soberano de Truacia. Lo había conocido antes, pero no reconocí su maná en esta forma. Pero eso no fue lo que me hizo sentir al borde de la enfermedad.

No había ninguna razón para que apareciera un Soberano en Dicathen. El Alto Soberano no habría enviado a Oludari a extinguirnos, ni Oludari habría decidido asumir él mismo esa tarea. Simplemente no era así como se hacían las cosas. Los Soberanos casi nunca abandonaron sus propios dominios. Eran paranoicos y posesivos, siempre vigilantes y cautelosos. Siendo Oludari el último de los Soberanos, debería haber tomado todas las precauciones contra...

El último de los Soberanos... huyendo a Dicathen...

¿Qué significa eso? Me pregunté a mí misma, luchando por aferrarme al sentido común.

Comenzó a transformarse, encogiéndose a medida que los poderosos miembros se convertían en brazos y piernas, y el cuerpo serpantino condescendía a la forma erguida de un hombre. Las alas cayeron detrás de su espalda doblada, convirtiéndose en parte de las oscuras túnicas de batalla que se aferraban a su delgada figura. El rostro puntiagudo y con las fauces abiertas se aplano hasta que el pálido rostro de Oludari fue reconocible, sus ojos rubí mirándonos, dos cuernos en espiral apuntando hacia el cielo sobre ellos.

Oludari, en el par de ocasiones que lo había visto en persona, se había mostrado impasible y concentrado. Ahora, había un desenfreno maníaco en sus ojos que no podría haber imaginado ver en un asura, y su rostro estaba retorcido por un miedo tan palpable e inesperado que era difícil de mirar, porque verlo me hizo querer salir corriendo hacia los páramos y nunca mirar atrás.

Oludari avanzó y no pude evitar alejarme tambaleándome, incapaz de mantener la compostura.

Mis sentidos me abandonaron mientras luchaba por entender lo que estaba viendo. A mis ojos, parecía como si el Soberano se hubiera arrojado a los pies de Seris, sus manos pálidas y temblorosas arañando las perneras de su túnica. Palabras balidas salían de su garganta y entre sus dientes, y mi mente tejía su significado con toda la eficiencia de un huevo cocido.

“Guadaña Seris... el último, soy el último... ¡también me va a matar, lo sé! Tú me tienes que ayudar. Escapar, regresar a Epheotus, pero no puedo... el portal, la grieta, puedo sentirlo, ¡pero no puedo encontrarlo! Tienes que ayudarme, yo... ¡yo te lo ordeno! ¿Por favor?”

Capítulo 450 Cambios

“¿Por favor?”

Seris estaba todavía como una piedra mientras Oludari la tocaba, con su rostro expectante y suplicante girado hacia arriba.

Esto parecía sacado de una pesadilla. Ningún fragmento de la realidad tal como me habían hecho entender encajaba adecuadamente con lo que estaba viendo.

“Tengo mucho trabajo por hacer...” se quejó Oludari, sus dedos de araña masajeando la túnica de Seris. “Hay capas y capas y capas en el mundo, esperando ser retiradas, una por una, pero no si yo ya no estoy. Agrona cree que es el único que lo sabe, pero yo he visto las sombras, he sentido la tensión superficial creciente de una burbuja a punto de estallar, yo...”

El Soberano se ahogó con sus propios gemidos y comenzó a toser, con los hombros temblando. Cuando pasó el ataque, cayó como una planta marchita.

Parpadeando como si despertara de un sueño profundo, Seris miró a la multitud congelada, luego a Cylrit y finalmente a mí. Durante medio segundo, hubo una pregunta en sus ojos, una que no tenía ni idea de cómo responder. “¿Qué hago?” sus ojos preguntaban, pero incluso cuando tocaron los míos, su expresión se endureció hasta convertirse en resolución cuando llegó a alguna respuesta que ella misma había ideado.

Lentamente, Seris presionó su mano contra la mejilla de Oludari. “Cálmese, Soberano.”

Oludari de repente tomó dos puñados de la túnica de Seris y la bajó unos centímetros. “¡Ayúdame! ¡Ocúltame! Los dragones, la Lanza, tú... ¡tú los conoces! Lo has frustrado antes. ¡No entiendo cómo, pero lo hiciste! ¡Te ordeno que lo hagas de nuevo! Y... y también a la Lanza. Sí, llévame con él. A Arthur Leywin.”

Seris se liberó firmemente de su agarre y luego, con la rapidez de una cola de trueno, lo abofeteó con fuerza en la cara.

La cabeza del Soberano se giró hacia un lado y su lloriqueo se interrumpió bruscamente. “Có-Cómo te atreves, yo...yo...”

“Recupérese,” dijo Seris, que ahora parecía tener más control de sí misma. Ella le tendió la mano y Oludari la tomó, dejando que lo pusieran de pie.

El hechizo sobre la multitud se rompió y la mayoría empezó a alejarse rápidamente, desapareciendo en el interior del pueblo. Udon corrió hacia su hermano, ayudándolo a levantarse y quitándole la suciedad de la ropa, pero Idir lo empujó y corrió hacia uno de los otros granjeros.

Ese granjero, como todos los demás, estaba boca abajo, inmóvil. Ya podía sentirlo en el desvanecimiento de sus firmas de maná; todos estaban muertos.

Aparté la mirada, enojada y frustrada pero insegura de cómo canalizar mis emociones. El descuido de los asura...

Más de unas pocas personas se quedaron, acercándose lentamente, con sus miradas entusiastas fijas en el Soberano, aparentemente ajenas a su triste estado actual.

“Soberano. Por favor perdónenos—” “—

llévenos a casa—”

“—¡tan sólo nosotros deberíamos sobrevivir, Soberano!”

Cylrit cortó el aire con la mano, las incoherentes súplicas se callaron y la gente retrocedió. Todos excepto Lars Isenhaert, que corrió hacia el Soberano.

Los ojos de Oludari se abrieron como platos y maná se derramó de él.

Isenhaert fue levantado del suelo y lanzado hacia la multitud, derribando a un par más. Fue suficiente para finalmente romper sus éxtasis, y prácticamente se lanzaron en estampida uno sobre el otro para escapar, dejando a Lars gimiendo en el suelo. Corbett, Ector y una mujer que reconocí como uno de los soldados de Lars corrieron a su lado.

Seris me lanzó una mirada. “Necesitamos llevar al Soberano a un lugar más seguro... para todos.” Ella se detuvo y su atención pasó de mí a la distancia.

Me volví para mirar y se me heló la sangre.

En el horizonte, las Grandes Montañas separaban el Yermo de Elenoir y los Claros de las Bestias del resto de Dicathen. Hace sólo unos momentos, los picos nevados se habían perdido en una espesa niebla blanca. Ahora, una nube baja y negra corría sobre las montañas. Sin embargo, mientras lo observaba, descendió por los escarpados acantilados, cayó en cascada hasta las llanuras de cenizas de abajo y se elevó hacia nosotros a gran velocidad.

“No,” gimió Oludari. “No no no. Él sabe. Él me encontró.” Oludari tomó a Seris de la mano y la apretó con tanta fuerza que ella hizo una mueca.

“Espectros...” respiró Seris, liberándose del Soberano y dando unos pasos vacilantes para estar a mi lado. Sus manos se cerraron en puños de nudillos blancos a los costados.

Mis nervios destrozados se hicieron añicos. Moviéndome como en un sueño, me alejé de la nube. Mi mirada recorrió el aterrorizado pueblo, observando a todas las personas por las que había trabajado tan duro para proteger y ayudar a prosperar después de la guerra, personas a las que consideraba mis amigos... familiares, incluso, para usar el verbo Dicathiano.

Una palabra mejor que ‘sangre’, ofreció mi mente casi delirante.

Entre ellos estaban aquellos que habían vivido estos últimos meses en el yermo, construyendo casas aquí, aprendiendo nuevas habilidades, poniendo a trabajar su magia ganada con tanto esfuerzo como agricultores, cazadores y artesanos en lugar de soldados... asesinos. A gente como los hermanos Plainsrunner, como Baldur Vassere.

Como los niños que ahora se apiñan alrededor de la chica Frost de cabello dorado, verde de miedo.

Miré a Seth, que todavía estaba tirado en el suelo a mis pies, con las gafas torcidas. Él, como todos los demás aquí, se convertiría en nada más que abono para alimentar el infértil yermo ceniciente si se vieran atrapados en una batalla entre un basilisk del Clan Vritra y un grupo de batalla de Espectros.

Y no había nada que pudiera hacer para detener esto.

Tenía poder, una magia increíble y, sin embargo, al lado de estos seres no era más peligroso que un esclavo desnudo...

“—¡yra!”

El grito de mi nombre atravesó mi confusión mental y me sacudí espasmódicamente. Seris me agarró del brazo y me empujó hacia ella. “Encuentra tu calma, Lyra, tu coraje. Desecha el resto, no te ayudará ahora.”

La miré a los ojos y me pregunté, no por primera vez, de dónde venía esa fuerza interior suya.

No conocía bien a la Guadaña Seris Vritra antes de la guerra. Como nominada en tiempos de guerra para el puesto de retenedor, no había

estado en ese club antes de ser enviada a Dicathen. Pero había demostrado ser una experta en conseguir que los Dicathianos se alinearan con un mínimo derramamiento de sangre, y eso se había alineado con los objetivos de Agrona para el continente.

Durante esos días trabajando junto a Seris, sentí repetidas punzadas de celos por la relación entre ella y Cylrit. Mi propia Guadaña, Cadell, había sido frío, distante y violento. En dos días, sentí que sabía más sobre Seris que sobre Cadell. Mi relación con él había sido una cuestión de necesidad militar y nada más, aunque había codiciado tontamente su fuerza y la libertad con la que el Alto Soberano le permitía hacer su trabajo.

Haciendo lo que dijo Seris, coloqué estos pensamientos a mi alrededor como una manta pesada, el equivalente mental de una niña que se tapa la cabeza con el edredón para esconderse de las bestias de maná debajo de la cama...

Pero funcionó y sentí que me calmaba. Puede que Seris no hubiera sido mi Guadaña —abyss, ella ya ni siquiera era una Guadaña—, pero ya me había inspirado, siendo una mejor mentora que Cadell o cualquier otro maestro o entrenador que hubiera tenido en mi ascensión a través de las filas del poder.

No hubo tiempo para hacer nada más antes de que llegaran los Espectros.

La nube se dividió en cuatro formas distintas y varios hechizos llovieron sobre nosotros a la vez, dirigidos a Oludari.

Lancé una barrera de viento vacío para bloquear una explosión de fuego negro, cuyo daño colateral iba a afectar no solo a Seris, Cylrit y a mí, sino a una docena de otros Alacryanos que todavía estaban tratando de escapar.

El fuego del alma del Espectro devoró la tela de mi escudo, pero una segunda barrera apareció dentro del mío, y una tercera la sostuvo, redirigiendo el fuego del alma para que rodara inofensivamente sobre nosotros antes de derramarse sobre tres casas recién construidas y envolverlas instantáneamente.

Mientras luchábamos con las llamas, dos relámpagos destellaron, uno de ellos cayó al suelo en medio de la multitud que huía, lanzando una lluvia de ceniza oscura y arrojando a los más cercanos al suelo, incluidos Corbett y Ector. El otro golpeó a Oludari de lleno, pero desvió su barrera de maná antes de estrellarse contra un árbol distante, partiéndolo en dos y provocando que las hojas secas ardieran como pequeñas velas.

El ruido de la madera astillándose y las llamas rugientes todavía resonaba en mis oídos cuando sentí la oleada de maná desde abajo. Seris y Cylrit ya se estaban moviendo, volando en el aire y conjurando escudos sobre los gritos de los espectadores. Agarré a Seth y lo levanté en el aire justo cuando el suelo alrededor de Oludari se elevó, un campo de púas de hierro sangriento apuñalando mientras los Espectros atacaban desde todas direcciones a la vez.

Oludari apretó los puños y el hierro ensangrentado se hizo añicos con un chillido ensordecedor. Su rostro estaba tenso por el pánico y la desesperación, su intención atravesando el pueblo como un huracán.

Una sombra se manifestó entre nosotros y el sol reflejó las hojas talladas mientras cortaban hacia el Soberano. Su mano se levantó bruscamente, atrapó la espada y, con un movimiento de su puño cerrado, la hizo añicos. Su mano sangrante se abrió hacia afuera, liberando una amplia media luna de fuego del alma que apenas nos alcanzó a Seth y a mí, pero el Espectro ya había desaparecido de nuevo.

Hubo una pausa.

Oludari miró fijamente al cielo, donde los cuatro Espectros rodeaban la aldea a distancia, con su intención asesina como cuatro hogueras furiosas acercándose a nosotros. El Soberano hizo una mueca, abriendo y cerrando su mano mientras la sangre se filtraba del pequeño corte que había hecho. Zarcillos verdes enfermizos descoloraron su pálida carne alrededor de la herida.

“Veneno,” me susurré a mí misma.

Oludari gruñó, escaneando rápidamente su entorno, buscando una salida. Su comportamiento se endureció, el miedo fue dejado a un lado por la voluntad de luchar. Haciendo una mueca, se elevó hacia el cielo a mi lado.

Su cuerpo se alargó, hinchándose de maná cuando el monstruo escondido dentro de la forma humanoide estalló. De alguna manera parecía incluso más grande que antes, el batir de sus alas era tan feroz que me hizo perder el equilibrio, su rugido fue suficiente para dejarme sin aliento.

Su cola azotó como un látigo gigante y un Espectro se sumergió debajo de ella. Sus mandíbulas se chasquearon, cerrándose justo antes de una forma que se alejaba en el cielo. El tercer Espectro vino desde un lado, aprovechando la distracción de Oludari para aterrizar en la espalda del basilisk con dos hojas gemelas de hielo negro brillando en sus manos. Los últimos rayos del sol brillaron en los bordes mientras cortaban la base de un ala enorme. El hielo se rompió

como cristal y el basilisk rugió y giró en el aire, enviando al Espectro a volar.

Gordas gotas de sangre oscura llovieron sobre el campamento de abajo.

Mientras Oludari se agitaba y rugía, una red negra se tejió en el aire justo frente a él, con finos filamentos de sangre de hierro adheridos a puntos de sombra condensada. El basilisk intentó desviarse, pero era demasiado tarde y se estrelló a toda velocidad contra la red.

Su corpulencia lo atravesó, destrozando la construcción, pero incluso desde abajo, pude ver la red de cortes finos y sangrientos que quedaron por todo su rostro y cuerpo serpentinos. La red de hierro ensangrentado quedó atrapada en las alas y la mandíbula de Oludari, cortando hacia adelante y hacia atrás con cada movimiento, cortando más profundamente.

Una docena de relámpagos convergieron en el metal, azotando el cuerpo transformado de Oludari con espasmos mientras el relámpago recorría el metal y penetraba en los cientos de pequeñas heridas, los dos hechizos trabajando juntos para evitar la capa protectora de maná del Soberano. Más zarcillos verdes y enfermizos se estaban extendiendo desde los cortes en sus alas, y el hielo pesado se condensaba a lo largo del metal, cuyo peso arrastraba al Soberano hacia abajo.

La sangre que brotaba de los cortes de repente se encendió, las llamas del alma quemaron la sangre, el hierro y el hielo negro, y sellaron las heridas. En el suelo, por todas partes cayó una gota de sangre llameante, rugió e incidió todo lo que estaba cerca.

Una niebla negra parecía flotar sobre la multitud, moviéndose rápidamente para absorber la mayor cantidad posible de lluvia y sangre ardiente, y la magia de anulación de Seris la devoraba antes de que pudiera extenderse más.

Aún así, la mitad del pueblo ya era un incendio.

Las calles estaban ahora llenas de gente corriendo, yendo en todas direcciones en su confusión, sin líder y sin timón mientras cada uno tenía que valerse por sí mismo.

Se gritaron órdenes contradictorias con una docena de voces dispares, nobles indefensos lloraron por sus guardias y asistentes, y a través de todo fue fácilmente discernible el lamento de los heridos y moribundos mientras el fuego del alma Vritra corrían por sus sangres.

La única líder que valía la pena era la chica Frost, que había tomado al grupo de niños bajo su cuidado y los estaba guiando hacia los Claros de las Bestias y lejos de la batalla.

Liberándome del embeleso que había sentido al ver al Soberano luchar contra estos Espectros, golpee el suelo duro y seco debajo con una onda de vibración sónica, simultáneamente tirando del suelo mientras se blandaba, las cenizas moviéndose como líquido bajo mi poder, y Arrojé la mezcla gris sobre tantas llamas como pude, enterrando casas enteras donde no podía sentir señales de maná.

Arriba, Oludari se acercó a un Espectro y abrió sus mandíbulas para desatar un torrente de llamas negras.

El Espectro se lanzó hacia arriba sobre el fuego, giró y se precipitó sobre el veloz basilisk, con docenas de cuchillos conjurados en el hielo oscuro cayendo a su alrededor.

Aquellos que no alcanzaron a Oludari golpearon el hechizo de Seris, la mayoría disolviéndose sin causar daño, pero aun así lograron atravesar lo suficiente como para destruir los edificios y las personas debajo de ellos. No pude hacer nada más que observar cómo los cuerpos caían al suelo, la sangre corría libremente por los agujeros hechos a través de ellos.

Oludari chilló, su largo cuello y su cabeza girando al azar mientras el fuego del alma continuaba saliendo de sus mandíbulas. Abajo, otra casa ardió en llamas, luego otra. El viento levantado por la batalla envió chispas a la deriva hasta los Claros de las Bestias, y ya podía ver pequeñas líneas de humo que se elevaban desde el denso bosque.

Todo había sucedido muy rápido; La gente todavía se estaba recuperando del impacto del rayo inicial. Ector se alejó tambaleándose del cráter, con la mano presionada contra la oreja y los ojos desenfocados. Algo explotó. Casi como en cámara lenta, vi cómo lo levantaban del suelo, un fragmento irregular de sangre de hierro roto atravesaba su pecho. Su cuerpo cayó al suelo cuando aterrizó, y cuando se detuvo, supe que estaba muerto.

Los rostros de la multitud se desdibujaron, los detalles se perdieron entre el humo y las sombras. Alguien más se convirtió en una explosión de llamas negras, su grito fue ahogado cuando el oxígeno de sus pulmones se quemó. Otro fue enterrado cuando una casa se derrumbó justo cuando pasaban corriendo por ella, y la pared exterior se los tragó.

En los límites del campamento, pequeñas figuras aparecían en el vacío gris y plano.

Levanté otro escudo cuando una ráfaga de viento empujó las llamas de un edificio cercano demasiado cerca de un grupo de aldeanos en retirada, dándoles tiempo para alejarse de él.

Busqué a Seris a través del caos, con la esperanza de encontrar alguna guía o dirección, pero lo que vi envolvió un puño helado alrededor de mi corazón que latía frenéticamente.

Cylrit sostenía a Seris, su brazo alrededor de su cintura mientras ella continuaba canalizando su hechizo del vacío, un brazo alrededor de su cuello y el otro dirigiendo la niebla como un director de orquesta, absorbiendo y deshaciendo tantos ataques perdidos como pudiera.

Pero... había llegado a Dicathen debilitada por sus largas pruebas en las Relictombs. Lo sabía. Pero no — lo había entendido realmente — lo comprendí ahora.

Ella no le había mostrado a nadie la verdad, manteniendo el rostro que presentaba al mundo estoico y capaz. Pero toda una vida de práctica para mantener una fachada fuerte no corrigió un núcleo sobrecargado. Y su técnica única de viento del vacío requirió una cantidad significativa de maná para canalizar, tanto que ya se había puesto al borde de una reacción violenta para contrarrestar hechizos tan poderosos.

Y la batalla no ha hecho más que empezar.

Fue en ese momento cuando realmente comprendí la realidad de nuestra situación.

Oludari era poderoso — un asura de pura sangre — pero no era un guerrero. Ya podía sentir que su fuerza flaqueaba y su desesperación crecía. Los enfermizos zarcillos verdes que decoloraban sus escamas negras irradiaban un maná incómodo que hizo que mi estómago se revolviera, y supe que debía ser algún tipo de veneno, tal vez incluso hecho específicamente para este propósito...

Estaba claro que los Espectros harían aquello para lo que fueron entrenados. Incluso cuando Oludari atacó a dos o tres a la vez, el cuarto siempre fue capaz de asestar un golpe contra el Soberano, su ofensiva y defensa entrelazadas en un fascinante concierto de causar daño y muerte. No había manera de que Oludari pudiera ganar. Lo matarían y no había nada que pudiéramos hacer para detenerlos.

Luego ellos se volverían contra nosotros.

Un pensamiento frenético de pedirle ayuda a Arthur se agitó en mi cabeza, pero sabía que eso no era posible. Estaba lejos, en Etistin, y yo no tenía forma de...

“¡Seris!” Todavía sosteniendo a Seth contra mi costado, volé hacia ella, esquivando mientras una púa negra rota atravesaba el aire desde arriba. “El Portal de Salto Temporal, donde...”

Sacó un broche de su túnica y me lo arrojó. Inmediatamente lo impregné de maná, sintiendo su contenido. Entre una variedad de suministros y equipo estaba el Portal de Salto Temporal, lo saqué y me lancé al suelo, liberando al jadeante Seth Milview para poder concentrarme en el artefacto.

Este portal era poderoso, capaz de llegar de un continente a otro. No tendría ningún problema en llevarme al palacio de Etistin, donde sólo tenía que encontrar a Arthur. ¿Cuánto tiempo tardaría? ¿Un minuto?
¿Dos? ¿Diez?

¿Alguien aquí estará vivo cuando yo ...?

Incluso cuando mi maná calibró y activó el Portal de Salto Temporal, una sombra apareció frente a mí, fundiendo el artefacto en una oscuridad más profunda que la cubierta de humo y niebla vacía que ya proporcionaba.

Sólo tuve un doloroso latido de mi corazón para considerar el rostro estrecho, pálido y parecido a un hacha frente a mí antes de que arremetiera con una patada hacia mi pecho.

El aire entre nosotros se distorsionó, líneas negras de vibración sónica se ondularon visiblemente por un instante antes de que su golpe diera en el blanco, rompiendo mis defensas.

El mundo se alejó de mí — o yo de él — y el espacio pareció pasar rápidamente en un instante.

Golpeeé el suelo con fuerza, cayendo como un muñeco de trapo.

Me dolía el núcleo por la fuerza del impacto cuando instintivamente sentí mi maná, agarrando el suelo y tirando de él hacia arriba y a mi alrededor, una barricada amortiguadora para detener mi giro salvaje. Antes de que pudiera siquiera entender lo que había sucedido, estaba de nuevo en pie y volando hacia el Portal de Salto Temporal y el Espectro que estaba parado sobre ella.

Levantó el dedo índice de su mano derecha, agitándolo hacia adelante y hacia atrás como si regañara a un niño travieso. Luego, sus hojas

negras de hielo conjurado descendieron, cortando el Portal de Salto Temporal tan fácilmente como mantequilla blanda.

A sólo un par de metros de distancia, Seth estaba paralizado — pero no, no estaba congelado. Se estaba moviendo... conjurando, canalizando maná en sus runas. Una luz azul se derramó del niño, creando una poderosa barrera mágica que se extendía unos pocos pies en todas direcciones desde su núcleo. ¿Un emblema de Escudo? Pero eso no parecía correcto...

La barrera golpeó al Espectro mientras se hinchaba, haciéndolo retroceder medio paso. Una mueca fría apareció en esa cara parecida a un hacha, y luego su espada se balanceó.

Levanté las manos, sacando piedra de las cenizas estériles fuera del propio escudo de Seth y conjurando un campo de absorción estática, pero la hoja era demasiado rápida, demasiado fuerte. Atravesó mis dos hechizos a medio formar y luego se encontró con la barrera azul.

El hechizo de Seth se hizo añicos, la fuerza del mismo lo envió a estrellarse contra el suelo a mis pies, la mancha de cuchillas formadas por hielo en el aire donde él había estado.

En el segundo vacío que tuve para reaccionar, consideré si podía protegerlo o no. ¿Valía la pena renunciar a mi vida para retrasar su muerte en un abrir y cerrar de ojos? Si huía, tal vez el Espectro me seguiría en lugar de centrarse en el niño, que era insignificante a los ojos del Espectro.

En algún momento, tal vez, lo habría matado yo misma, sólo para eliminar la distracción...

Se me puso la piel de gallina, salté sobre Seth y me agaché, levantando el brazo y canalizando maná sin formar un hechizo todavía. Tragué fuerte, un pozo de emoción vaciándose dentro de mí. Aunque no podía esperar proteger al niño, no podía hacer nada. Al menos moriría sabiendo que lo intenté...

El Espectro ladeó la cabeza, mirándome. Sus ojos rojo sangre, oscuros y sin alma, llenos de... ¿fue lástima que lo vi reflejado en mí? Con otra mueca de desprecio, se disparó al aire y aceleró de regreso hacia la batalla con Oludari.

Girando sobre mis rodillas, sentí el rostro del niño, su cuello, buscando alguna señal de vida, pero esperando lo peor. No había respiración, ni pulso, ni subidas ni bajadas de su pecho.

El leve bump bump presionó contra mis dedos y cerré los ojos aliviada. Estaba vivo, pero inconsciente, su núcleo gritaba mientras sufría una

reacción violenta al canalizar un hechizo tan poderoso a través de su emblema.

Un rugido sacudió el suelo, haciendo que mis ojos volvieran a abrirse y arrastrándolos hacia el cielo.

Oludari estaba cayendo, precipitándose en el aire, los cortes en el tejido de sus alas batían contra el fuerte viento de su paso, la sangre manaba de mil heridas en todo su gigantesco cuerpo. Ya no era intimidante, su forma de basilisk herido me llenó de una profunda sensación de pavor, como una bandera hecha jirones que cae y marca el final de la batalla.

Cuando cayó al suelo, fue como si hubiera caído un meteorito. Una docena de edificios desaparecieron bajo su mole antes de que una nube de polvo y cenizas se lo tragara. Cuatro figuras negras formaron formación arriba, rodeando el lugar donde el basilisk había caído antes de caer lentamente al suelo.

Seris y Cylrit hicieron lo mismo a mi lado. Cylrit parecía estar asumiendo la mayor parte de su peso sobre sí mismo. Su piel gris se había vuelto casi blanca y una fina capa de sudor se pegaba a su frente. Él, al igual que la Guadaña que protegía, se había esforzado hasta el límite.

Estábamos solos, o casi. Todos los demás habían huido, al menos los que eran capaces. Muchos, demasiados, habían perecido en el fuego cruzado. Con una mirada cansada, encontré los cadáveres de Ector Ainsworth, de los hermanos Plainsrunner y de Anvald Torpor. Hubo otros que no pude identificar tan fácilmente. Y eso fue justo en el espacio que me rodeaba.

¿Cuántos murieron en todo el campamento? Me lo pregunté a mi pesar y luego descarté la pregunta.

Sentí el cambio en el maná cuando Oludari volvió a su forma humanoide. Su silueta apareció a través de la ceniza mientras tropezaba, tosía, libre de los escombros que su caída había creado. Los Espectros lo estaban esperando.

“Po-Por favor,” tosió, sonando completamente patético. “Volveré, lo haré, pero no... no...” Cayó de rodillas, tosiendo espasmódicamente, su delgado cuerpo retorciéndose horriblemente. Todavía sangraba por una docena de heridas, su cuerpo completamente cubierto de zarcillos verdes que decoloraban su carne. “No me maten,” finalizó débilmente.

Uno de los Espectros, una mujer ágil y elegante vestida de cuero negro y gris y con una cadena, chasqueó la lengua. Se apartó el pelo negro azabache de la cara, ocultándolo detrás de uno de los cuernos

que se extendía hacia atrás desde su frente, y dio un paso hacia el Soberano. Él se estremeció y ella se rió entre dientes.

“Tu vida no es nuestra para tomarla en este día, oh gran Soberano.” Su mano se abrió y agarró uno de sus cuernos. “Aunque no estamos obligados a devolverte entero, deberías pensar en desafiarnos más.”

Un relámpago negro crepitó desde su puño para danzar por el cuerno y penetrar en el cráneo de Oludari. Él gimió, sus ojos se pusieron en blanco y cayó al suelo inconsciente.

El Espectro se burló y se dio la vuelta, con sus profundos ojos rojos, tan oscuros que eran casi negros, buscando en la aldea y aterrizando en Seris, Cylrit y yo. Comenzó a caminar hacia nosotros, con paso tan casual como si estuviera paseando por el Central Boulevard en la Ciudad Cargidan.

El Espectro con cara de hacha que había destruido el Portal de Salto Temporal se colocó detrás de ella y recogió al asura, arrojándolo sobre un hombro. Los otros dos se acercaron a su lado y pude verlos bien por primera vez. A uno le faltaba un brazo y la mitad de su cara estaba agrietada, negra y sangrando. El otro tenía lágrimas de sangre saliendo de sus ojos y una expresión vacía en su rostro por lo demás incondicional.

Al menos Oludari no cayó sin luchar, pensé vagamente, reconociendo de inmediato lo extraño que era encontrarme del lado del Soberano, considerando.

“Seris la Sin Sangre. Retenedores Cylrit y Lyra.” Ella sonrió, dejando al descubierto unos caninos alargados, y luego miró a su alrededor, hacia las ruinas humeantes de la aldea. “Esto es interesante.”

Cylrit apuntó su espada al Espectro, su intención presionando hacia afuera para agregar peso a sus palabras mientras decía: “Regresen a sus sombras, fantasmas. El hecho de que todavía estemos respirando me dice que su maestro no les ha ordenado que muerdan, sólo que muestren los dientes.”

Su sonrisa se endureció hasta convertirse en algo más peligroso mientras pasaba la lengua por un canino que sobresalía. “Tienes razón, aunque no confiaría en mi correa si sigues ladrande, mocooso. La decepción del Alto Soberano sería... leve en el mejor de los casos si regresara con sus cabezas montadas orgullosamente sobre los cuernos del Soberano.”

“Perhata, deja de jugar con tu comida,” gritó el Espectro con cara de hacha.
“Tenemos lo que vinimos a buscar y los demás necesitan curación.”

“Es sólo un brazo,” refunfuñó el Espectro quemado, mirando su costado arruinado. “Aún podría acabar con estos tres traidores si...”

La mujer, Perhata, levantó una mano y los demás guardaron silencio. “La victoria fue arrancada de las fauces de la derrota, por así decirlo. Ni siquiera habíamos oído hablar de la huida de Oludari de Alacrya cuando lo sentimos merodeando por los Claros de las Bestias. Si tu amigo Dicathiano, La Lanza, no hubiera interrumpido nuestro trabajo anterior, es posible que no hubiéramos llegado aquí a tiempo.” Su sonrisa se agudizó aún más, como si le atravesaran la cara con una daga. “En realidad, sin esta Lanza — ¿Arthur Leywin? —, un par de dragones estarían muertos, pero muchos más Alacryanos estarían vivos.”

Me burlé. “Si no tienes intención de matarnos, será mejor que sigas tu camino. Después de todo, no querrás arriesgarte a enfrentarte a Arthur, ¿verdad?”

Seris me lanzó una mirada de advertencia, pero mi sangre ardía demasiado como para sentirme reprendida. “Reconozco tu nombre, Espectro. Fue algo que incluso Cadell dijo con una nota de miedo. Named entre los anónimos y sin rostro... deben ser verdaderamente un terror en el campo de batalla. Y, sin embargo, me doy cuenta de que sólo sois cuatro... bueno, tres y medio. ¿Siempre pensé que debía haber cinco Espectros en un grupo de batalla? ¿Ni siquiera tú pudiste defender tu grupo de batalla contra el Godspell?”

El Cara de Hacha dio unos pasos agresivos hacia adelante. “Lo que siempre has pensado vale menos que el trapo con el que me limpio el cu**lo, escoria.”

De nuevo, Perhata hizo un gesto pidiendo silencio. Inclinó ligeramente la cabeza mientras miraba a Seris. Cuando se cayó un mechón de cabello oscuro, lo volvió a colocar detrás de sus cuernos. “Hoy se les concede un indulto. Estos soldados todavía pertenecen a Agrona y ustedes son sus generales. Pronto volverán a ser necesarios. Se acabó el tiempo de jugar a ser granjero y gobernador de remanso. Cuando Agrona dé la orden, ustedes y sus fuerzas marcharéis. Lucharán por él, porque si no lo hacen, Agrona quemará los núcleos de cada miembro de cada sangre traidora a ambos lados del gran océano.”

Dio un paso adelante hasta que la espada de Cylrit presionó su esternón. Su sola presencia fue suficiente para hacer que mis rodillas temblaran.

Sus ojos se posaron en los de Seris. “Personalmente, espero que lo desafíes. Suplicaré ser quien regrese aquí y arranque el núcleo de tu

pecho, Sin Sangre, porque eres una sombra de lo que alguna vez fuiste. Pero la realidad es que todos sabemos que no lo harás. No puedes. Cuando Agrona dé la orden, responderás. Es la única forma.” Casualmente, levantó la mano y envolvió su puño alrededor de la espada de Cylrit. Con un giro sutil, la hoja se hizo añicos.

Cylrit jadeó y dejó caer la empuñadura sobre la dura ceniza, mirando su mano temblorosa con incredulidad.

“Pronto,” dijo Perhata de nuevo, dando unos pasos hacia atrás antes de darse la vuelta y hacer señales a los otros Espectros.

Los cuatro volaron por los aires y aceleraron hacia el norte sobre el Yermo, desapareciendo en segundos. La presión de su maná, sin embargo, duró mucho más, y cuando se desvaneció, quedó el vacío que dejó atrás.

Seris se hundió y Cylrit se apresuró a dejarla caer suavemente al suelo. Tenía los ojos cerrados y la respiración entrecortada.

Los ojos de Cylrit se encontraron con los míos. “Ve. Cuéntale a Arthur lo que pasó. Yo—”

La mano de Seris se levantó, silenciando a Cylrit mientras se arrodillaba junto a ella. Lo abrió y reveló un disco de aproximadamente una pulgada y media de diámetro. Era de color blanco amarillento y tenía una runa tallada. Por la coloración marrón rojiza oxidada de la runa, estaba teñida de sangre.

“Dale esto... a Arthur,” dijo Seris, con la voz ronca por la fatiga.

Con cuidado tomé el disco de su mano, recordando la expresión de dolor de Seris cuando Oludari aplastó su mano entre la suya. Al darle esto, ahora lo supe.

De pie, me alejé de Seris y Cylrit sólo para casi pisar a Seth Milview, que apenas comenzaba a moverse. Las ondas de radio vibraron entre nosotros cuando envié un pulso de maná sónico y él se despertó sobresaltado.

Levanté una mano, anticipando cualquier intento que pudiera hacer de hablar. “Seth. La gente de aquí necesita ayuda. Todo cuerpo capaz. Muchos han huido a los yermos o hacia los campamentos vecinos. Algunos se internaron en el bosque. Reúne a todos los que puedas y tráelos de regreso para limpiar el pueblo.”

Sus ojos dilatados se entrecerraron mientras luchaba por comprender. Respondí con un segundo pulso de vibración, y él gritó y se puso de pie de un salto.

“Esto es importante, Seth. ¿Puedes hacerlo?” Tragando visiblemente, asintió.

Extendí la mano y le arreglé las gafas, que colgaban hasta la mitad de su cara.
“Bien.”

Mis pies dejaron el suelo cuando el maná me elevó en el aire, y en segundos yo también estaba acelerando sobre los Claros de las Bestias en una carrera precipitada hacia la puerta de teletransportación más cercana, las palabras del Espectro todavía resonaban en mi cabeza.

“Cuando Agrona dé la orden, ustedes responderán.”

Capítulo 451 Cambios II

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Mientras conducía a Sylvie y Caera de regreso a la sala del trono por lo que parecía la décima vez en los últimos dos días, no pude evitar el destello de molestia que me atravesó.

Edirith y otros dos dragones jóvenes ya estaban allí, pero Charon y Windsom aún no habían llegado. Me di cuenta por la expresión algo aburrida de Edirith que su búsqueda, una vez más, había sido infructuosa.

Los otros Espectros, lo cual, si la visión de Sylvie hubiese sido correcta, incluían al menos los restos de dos grupos de batalla, se habían esfumado por completo.

‘Parece poco probable que simplemente se hayan dado por vencidos y se hayan ido a casa,’ proyectó Sylvie en mis pensamientos.

‘Ciertamente están esperando el momento oportuno, incluso si hemos retrasado su ataque contra Charon y Etistin.’

Charon había asignado tres dragones para ayudar a buscar en Etistin y sus alrededores. No había obstaculizado activamente mi trabajo de ninguna manera, pero había reservado muy poco tiempo para una conferencia estratégica conjunta y se negó rotundamente a asignar más recursos al esfuerzo.

‘Es casi como si quisieran que los Espectros atacaran,’ reflexionó Regis. ‘Como si los estuvieran provocando o algo así.’

Sylvie sacudió la cabeza mientras examinaba con cuidado los rostros de los otros dragones. ‘No, creo que realmente creen que la amenaza es mínima. Que su sola presencia lo impedirá. No son estúpidos, entienden sus órdenes y el peligro que se presenta, pero no pueden aceptar ese peligro como real. Toda una vida refugiados en la cima del poder y la autoridad en Epheotus les ha convencido de que saldrán victoriosos pase lo que pase.’

“Están todos hablando mentalmente otra vez, ¿no?” Dijo Caera, en voz baja, mientras caminaba a mi lado.

Palidecí, dándole una mirada culpable. “Lo siento, la mala costumbre.”

Caera rechazó la disculpa y su mirada se dirigió a los tres dragones. “Me imagino que me acostumbraré si me mantienes cerca el tiempo suficiente.”

“No quiero que te sientas incómoda,” respondí rápidamente. “Solo sigo preguntando si te gustaría regresar a los campamentos de los Alacryanos porque”—mis ojos se dirigieron a los dragones—“Sé que no has tenido la mejor experiencia con ellos hasta ahora.”

Caera me dio una sonrisa irónica. “Lady Seris me envió aquí como representante, así que dejando de lado mi experiencia personal, me quedaré para cumplir con ese deber.”

Volvimos a un silencio tenso hasta que Charon llegó unos minutos más tarde, entrando en la sala del trono con tanta naturalidad como si estuviera dando un tranquilo paseo por la tarde. Curtis Glayder iba a su lado y me saludó con un gesto familiar, aunque no particularmente amistoso, cuando me vio esperando.

“Aún no hay señales de más actividad de los Espectro,” confirmó Edirith a Charon rápidamente, poniendo atención. “Con el debido respeto, señor, creo que estamos perdiendo el tiempo.”

Charon se detuvo y sonrió, con las manos entrelazadas a la espalda. Él asintió como si hubiera esperado esta noticia. “Parece que tu ejecución de su explorador ha terminado con esta amenaza, Arthur. Ya has recorrido la mitad de Sapin. Dado que el elemento sorpresa ya no les beneficia, creo que es seguro decir que los Espectros han cancelado este ataque.”

“No podemos saber eso, pero...” Dejé escapar un suspiro, expulsando parte de mi frustración, “tal vez tengas razón.”

Ése, por supuesto, era el problema de las visiones del futuro. La anciana Rinia había hecho todo lo posible para inculcarme en la cabeza el hecho de que reaccionar a sus visiones, cambiar lo que predijeron, llevaba sus propios peligros inherentes.

“Además, la búsqueda ha comenzado a llamar la atención de la población,” intervino Curtis. “La gente ha notado tu presencia, Arthur, y está generando todo tipo de rumores preocupantes después de la explosión fuera de la ciudad.”

Miré a Curtis y recordé la visión. Ver las muertes de los Glayders me había empujado a actuar precipitadamente, pero no me arrepentí. Sin forma de saber cuándo iba a ocurrir el ataque, retrasarlo corría el riesgo de permitir que ese futuro se convirtiera en realidad. Por otro lado, estar al acecho para lanzar alguna trampa podría haberme costado días, incluso semanas, de un tiempo valioso. Una vez que descubrí al explorador Espectro, ya era demasiado tarde para hacer otra cosa que perseguirlo.

‘No seas demasiado duro contigo mismo,’ pensó Sylvie. ‘La retrospectiva puede ser perfecta, pero ni siquiera las visiones pueden ayudarnos a ver todos los resultados.’

‘Ah, bueno, ya sabes lo que dicen: el soldado que nunca comete errores recibe órdenes de alguien que sí los comete,’ añadió Regis.

No estoy seguro de cómo se aplica eso, pensé.

Regis se arremolinaba alrededor de mi núcleo, su forma incorpórea tarareaba de diversión. ‘En nada, en realidad, solo quería sentirme incluido ya que estamos repartiendo pequeñas sabidurías, ¿sabes?’

Reprimí el suspiro en el edificio y volví mi atención a Charon.

“Ahora, Arthur, esperaba que tuviéramos algo de tiempo para hablar en privado. Se han mantenido tan ocupados que apenas he tenido tiempo para hablar con mi prima.” Charon levantó una mano cuando comencé a contraatacar, deteniéndome. “No retiraré los dragones adicionales que traje a Etistin todavía, pero creo que la ciudad puede vivir sin ti y Sylvie durante unas horas.”

Al final lo único que pude hacer fue estar de acuerdo.

Edirith fue enviado de regreso a sus deberes y Curtis se despidió de todos nosotros mientras se apresuraba a ir a otra reunión.

Ofreciendo su brazo a Sylvie, Charon abrió el camino, sin esfuerzo haciendo charlas sin sentido sobre el estado de la ciudad y el continente, lo que pensaba de todo, desde la gente hasta la comida, y otros chismes similares.

El salón al que nos condujo era innecesariamente opulento, claramente un vestigio de una época anterior a la guerra. La estructura defensiva de la ciudad y el palacio quedó momentáneamente atrás cuando entramos en la cámara blanca y dorada, toda líneas suaves y extravagantes. Los muebles parecían haber sido usados raramente, las lujosas alfombras eran tan brillantes como si hubieran sido tejidas esa misma mañana, y aunque una gran chimenea abierta ardía alegremente, no había ni una mancha de tierra o ceniza en la superficie blanca.

Windsom estaba de espaldas a la chimenea, observando en silencio mientras entramos. Había renunciado a intentar forzar el regreso inmediato de Sylvie a Epheotus, pero estaba seguro de que ya se había comunicado con su maestro para pedirle instrucciones. Si Kezess intentara forzar la situación...

Bueno, todavía no estaba exactamente seguro de qué haría.

Todavía no había leído nada sobre Charon, quien era razonable o simplemente más paciente y menos obvio en su manipulación que Windsom. No estar seguro me hizo desconfiar más del dragón con cicatriz que de un fanfarrón como Vajrakor y, aun así, era un aliado potencialmente interesante.

Si lo mueve algo más que la lealtad ciega a Kezess, podríamos ganar mucho trabajando junto a él, pensé, mirándole la espalda.

La lealtad ya estaba demostrando ser un problema difícil de resolver. En particular, Kathyln y Curtis Glayder ocuparon una posición preocupante. Específicamente, me sentía incómodo con lo cerca que ya parecían de Charon y sus soldados.

‘¿Ya?’ Sylvie envió, respondiendo a mis pensamientos. ‘Recuerda, han pasado meses para ellos y los poderes de persuasión de los dragones son mucho más potentes de lo que la mayoría de los humanos pueden manejar.’

‘Parecen estar problemáticamente embelesados,’ añadió Regis en referencia a los Glayders.

Ya veremos, envié de vuelta.

“Lady Sylvie, le pido disculpas porque esta situación de los Espectros ha retrasado nuestra oportunidad de conversar adecuadamente,” dijo Charon mientras cerraba la puerta del salón detrás de nosotros. “He esperado con ansias la oportunidad de volver a verte desde que me enteré de tu supervivencia. Te consideran un enigma entre el clan... y eso fue antes de los acontecimientos recientes.”

Dejé que Sylvie tomara la iniciativa en la conversación. Sabía que había estado retrocediendo demasiado estos últimos días, tratando de forzar el equilibrio entre los dragones y yo. Sylvie estaba en mejor posición para hablar en pie de igualdad, aprovechando su relación con Kezess, pero sólo si yo me mantenía bajo control. El vínculo entre nuestras mentes nos permitió hablar como uno solo cuando era necesario, alimentándonos mutuamente del conocimiento con cada respuesta.

“Eso me quedó bastante claro cuando Arthur y yo entrenamos en Epheotus,” dijo Sylvie a la ligera mientras se movía por la habitación y admiraba la decoración. “Kezess me aisló de gran parte de eso para mantenerme concentrada en el entrenamiento, pero no me perdí las miradas y los susurros. ¿Un linaje mixto — dragón y basilisk — nacida fuera de Epheotus y vinculada con un humano? Soy una rareza que nunca se había imaginado en Epheotus, o eso me dijeron.”

La sonrisa de Charon era cálida, aunque ligeramente disgustada. “Es cierto, aunque tal vez no sea una manera educada de expresar las cosas. Había muchos miembros del clan a los que les molestaba el fuerte control que Lord Indrath tenía sobre ti. Creo que habrías encontrado a tu clan bastante receptivo a tu presencia, si se te hubiera permitido. Aun así, al final, sólo aumentó tu mística.” Él se rió entre dientes y luego se puso serio. “Cuando se supo que habías… fallecido, bueno. Fue un duro golpe para el clan Indrath.”

Escuché atentamente, absorto en su conversación. No había prestado mucha atención a lo que los otros dragones debían haber pensado de Sylvie. Ella era mi vínculo, ante todo. En mi cabeza, su linaje mixto y ser nieta del asura más poderoso de Epheotus siempre fue una idea lejana.

“Como puedes ver, los rumores de mi muerte fueron claramente exagerados,” dijo Sylvie, con una nota de humor en su tono a pesar de que sus pensamientos dejaron de considerar lo que había sucedido después de que ella se sacrificó por mí. “Yo… aprecio lo que has dicho. No había pensado mucho en mi relación con el resto del clan, si soy honesta.” Se apoyó en el respaldo de un sofá y me lanzó una mirada. “Hemos estado bastante ocupados librando una guerra.”

Charon se aclaró la garganta. “Por favor, pónganse cómodos. Tenemos mucho de qué hablar y no hay necesidad de ser tan formal al hacerlo.” Liderando con el ejemplo, Charon se trasladó a una silla de respaldo alto con hojas doradas bordadas en los brazos.

Caera se sentó rígidamente en el otro extremo del sofá, lejos de Charon, y Sylvie lo rodeó para sentarse a su lado, usando su propio cuerpo como escudo. Sentí que Caera se relajó de inmediato y tuve que apreciar la gracia social de mi vínculo.

Regis eligió ese momento para manifestarse, apareciendo entre las suaves sombras alrededor de mis pies. Fue hacia Caera y se sentó al otro lado de ella en el borde del sofá. Sin poder evitarlo, se giró y lanzó una mirada furiosa a Windsom antes de sentarse amenazadoramente.

Windsom, que permaneció junto al fuego, fingió no darse cuenta.

Charon inspeccionó pensativamente a Regis. “Acclorite sensible nacida del éter,” reflexionó. “Ustedes tres son tan únicos individualmente como en grupo, ¿no?”

“Entonces, ¿has pensado en las contingencias adecuadas con respecto a los Espectros?” Pregunté, sentándome en el borde de un lujoso diván. “Incluso si se han retirado de Etistin y han cancelado su ataque contra ti, ciertamente todavía están en Dicathen.”

Considerando cuidadosamente mis palabras, agregué: “Quién sabe cuántos. Ciertamente más que un solo grupo de batalla.”

Charon pareció reflexionar sobre su respuesta antes de decir finalmente: “Si los Espectros me atacan directamente a mí o a los otros guardianes, estoy seguro de que podremos defendernos.” Al ver la mirada aprensiva en mi rostro, continuó: “Entiendo que Agrona considera a estos Espectros como sus ‘asesinos de asura’, y sin duda son capaces según los estándares lessuran. Pero te aseguro que no soy la presa para la que fueron criados.”

Skydark: lessuran — lesser en Alacryano

“¿Y los dragones patrullando?” Pregunté, cruzándome de brazos.
“¿Cuántos tienes? No parece que Kezess haya enviado a muchos de ustedes. ¿Estás dispuesto a dejar que tu propia gente sea eliminada una por una?”

Charon asintió levemente mientras hablaba. “Aprecio el peligro que hay allí y ajustaré las patrullas para asegurar que mis parientes se muevan en parejas. Si surge la necesidad, pueden retirarse y pedir refuerzos adicionales.” Ladeó ligeramente la cabeza. “¿Eso te satisface?”

Caera se inclinó hacia adelante sobre sus codos, sus ojos rubí fijos en el dragón.
“¿Qué pasa con la gente de esta tierra? ¿Qué impedirá que los Espectros lancen ataques sin control en Dicathen para sembrar discordia y caos? ¿O para que no olvidemos por qué estamos realmente aquí, atacando a los Alacryanos consignados en el yermo más allá de las montañas? Seris todavía necesita la ayuda de los dragones para garantizar que los campamentos de los Alacryanos estén defendidos.”

Las cejas de Charon se alzaron y una sonrisa irónica apareció en la comisura de su boca llena de cicatrices. “Hablado como un verdadero Alacryano. Y quizás lo que tu sugiere sea una posibilidad, aunque Agrona nunca antes había utilizado sus herramientas más potentes para un trabajo tan servil. En cuanto a las muertes de civiles... las órdenes de Lord Indrath son evitar que las fuerzas de Agrona desestabilicen o destruyan este continente. El énfasis de nuestra protección sigue estando en las ciudades más grandes e influyentes y en la nobleza que las gobierna. Nunca fue parte de su acuerdo que intentáramos proteger cada vida Dicathiana.”

“Oh, vamos,” dije, inclinándome hacia adelante y entrelazando los dedos. “Ustedes se han esforzado por involucrarse con el público Dicathiano. Todo lo que pedí fue que Kezess me ayudara a proteger este continente, y podrían haberlo hecho detrás de escena, pero eligieron trabajar directamente con la gente, construyendo relaciones y

confianza.” Hice una pausa por un momento y luego me arriesgué. “Claramente están presionando para desviar la percepción pública de mí y acercarla a los dragones y sus aliados — como los Glayders. Si permiten que los Espectros deambulen libremente y ataquen el continente, ¿qué pasará con la buena voluntad que han estado tratando de fomentar?”

Esta pregunta le hizo dudar y Charon no respondió de inmediato, por lo que Windsom intervino en su nombre. “He guiado al pueblo de Dicathen generación tras generación. Siempre hemos buscado que estuvieran en pie de igualdad con la gente de Agrona. Eso es lo que todavía estamos intentando hacer.”

Miré a Caera y Sylvie para hacer coincidir sus miradas con las de Windsom. “Concentraste el poder en unas pocas familias que podías controlar y obstaculizaste nuestro crecimiento a través de los artefactos en las Lanza. Pero luego, lo hiciste en silencio. Este juego de la percepción pública es nuevo. ¿Qué obtienes de esto? Seguramente es más que las viejas historias de deidades que ganan poder a través de las creencias de sus súbditos,” agregué, mi tono mordaz pero divertido.

“Nada tan grosero,” intervino Charon, dándome una sonrisa con los labios apretados. “Pero es importante que los Dicathianos tengan esperanza. ¿De qué nos serviría mantenerlos a salvo si ellos mismos han sucumbido a la amarga oscuridad de vivir sin creer en su propio futuro? En cuanto a tu popularidad...” Su sonrisa se tensó aún más, pareciendo casi adolorida. “Kezess vio correctamente que la lealtad dividida entre tú como este protector deificado y mis parientes podría engendrar hostilidad entre los Dicathianos. Hemos intentado silenciar esto reforzando el liderazgo de personas como los hermanos Glayder.”

Asentí, sin creer una palabra de lo que dijo Charon. Su excusa fue tan bien expresada y sensata como una completa tontería, pero no sentí ningún deseo de pelear con él sobre el tema.

Mis motivaciones para volverme más fuerte nunca habían incluido la adoración de la población de Dicathen, y había rechazado activamente la ‘deificación’ que mencionó Charon.

“De todos modos,” insertó Caera en el breve momento de silencio que siguió al discurso de Charon, “la estrategia de tu lord parece depender de que tu mera presencia sea un elemento disuasorio, pero lo que hemos aprendido demuestra que esa estrategia ya ha fallado. Hemos estado aquí durante más de dos días y todavía no has explicado qué vas a hacer para ayudar a proteger a los refugiados de Alacrya en Elenoir.”

Windsom se burló, pero Charon fue más reservado en su respuesta y solo dijo: “Tienes razón.” Esperamos a que continuara, pero no parecía decidido a añadir nada.

A través del silencio que siguió, sentí múltiples firmas de maná moviéndose decididamente hacia el salón. Charon y Windsom ya lo habían notado también, y Windsom se dirigió hacia la puerta.

“¿Aquí?” dijo una voz ricamente femenina, ronca de pánico, y la puerta del salón se abrió hacia adentro.

Lyra Dreide me miró con los ojos enrojecidos, sus hombros subían y bajaban con cada respiración apenas controlada. Dio un par de pasos vacilantes hacia la cámara, arrastrando los pies por el mármol. Estaba claramente agotada, su firma de maná era débil.

Me levanté de mi asiento. “¿Qué pasó?”

Ella abrió la boca para hablar, pero las palabras se le atascaron en la garganta y miró hacia otro lado.

Kathyln estaba de pie, insegura, detrás de ella en el pasillo. “Ella llegó volando, alegando que era urgente...”

“Estamos en una reunión,” se burló Windsom, mirando a Kathyln, quien retrocedió. “¿Por qué has permitido que este peón de Vritra se adentre tan profundamente en el palacio?”

“Paz,” dijo Charon en voz baja. “Ha habido un ataque, ¿no?” Su mirada se dirigió a mí justo cuando la mía se dirigió a él, nuestros ojos se conectaron por un breve instante.

“Los Espectros...” dije, las palabras casi un gemido cuando escaparon de mis labios.

Lyra negó con la cabeza y luego asintió. Tenía los ojos fuertemente cerrados y los dientes al descubierto en un gruñido animal. Las palabras se colaron entre los dientes apretados y dijo: “Oludari y los Espectros...”

Sentí que mis cejas se juntaban por la confusión. “¿Olu...dari?”

“Uno de los Soberanos de Agrona,” dijo Caera. Su rostro estaba pálido, sus ojos rojos estaban fijos en Lyra mientras se levantaba a medias y luego lentamente se hundía nuevamente en el sofá, llevándose las manos a la cara.

“¿Había un Soberano aquí en Dicathen?” Me sentí mal, como si me estuviera perdiendo algún contexto importante de esta conversación.

“Lyra, necesito que te concentres. Dime lo que pasó. Por favor,” agregué más suavemente.

Charon se dirigió a un estante bajo a lo largo de una pared donde descansaban algunas botellas y vasos. Sirvió un vaso lleno de líquido rojo y se lo tendió a Lyra.

Le tomó un momento darse cuenta, pero cuando lo hizo arrugó la nariz en aparente disgusto. Su mano se estremeció hacia el cristal, y por un momento pensé que se lo iba a quitar de la mano a Charon, pero pareció darse cuenta de lo que estaba haciendo y retrocedió de nuevo.

Tragando pesadamente, miró más allá del dragón y se concentró en mí. “Pido disculpas, Regente. Así no fue como... no ha sido...”

Respiró hondo y se enderezó. Charon bajó lentamente el vaso y dio un paso atrás para darle algo de espacio.

“El Soberano Oludari de Truaci llegó a uno de los campamentos, desesperado por protección. Él parecía creer... era difícil encontrarle sentido a su súplica, pero estaba aterrorizado por Agrona, insinuaba que el Alto Soberano estaba detrás de la muerte del Soberano Exeges y que vendría por él también.”

Mi confusión solo se profundizó mientras ella hablaba. “¿Por qué Agrona estaría matando a sus propios aliados? ¿Especialmente los más poderosos?” Miré a Charon y Windsom en busca de apoyo.

Los dos dragones intercambiaron una mirada ilegible, algún pensamiento oculto pasó entre ellos. “No puedo estar seguro,” dijo Charon después de un momento, “pero los basilisk nunca han sido leales. Ni con ellos mismos ni con los otros asura.”

“Estaba balbuceando, dijo algo sobre... que su trabajo estaba inacabado.” Las cejas de Lyra se frunció mientras se concentraba. “Dijo que había ‘capas en el mundo’ y que había ‘sentido la creciente tensión superficial de una burbuja a punto de estallar’.”

“Los desvaríos de un lunático paranoico,” dijo Windsom, rechazando las palabras de Lyra. “No ofrece ninguna pista de por qué Agrona podría estar persiguiéndolo. ¿Quizás se equivocó? Si es el último de los Soberanos, ver a los demás caer uno por uno probablemente lo llevó a una locura desesperada.”

Algún pequeño hecho que había leído hacía mucho tiempo saltó a mi mente. “¿El último? ¿No hay cinco y luego el propio Alto Soberano?”

Fue Caera quien respondió. “El Soberano Khaernos no ha sido visto públicamente en décadas. A veces se le conoce de manera descortés como el Soberano Invisible...”

“Creemos que está muerto,” dijo Windsom con indiferencia. “Quizás fue la primera víctima del fraticidio de Agrona. No lo sé ni me importa particularmente.”

La cámara quedó en silencio por un momento, y luego Lyra continuó su historia, con la voz tensa por la emoción reprimida. “Los Espectros no se quedaron atrás de Oludari. Cuatro de ellos. Lucharon... la aldea, destruyeron... mucha gente muerta.” La mirada de Lyra, que se había posado en el suelo, se levantó de golpe y se hundió en mí, con la desesperación escrita en las líneas de su rostro. “Tú, Arthur. Te culparon. Dijo eso...”

“Estaban allí porque desvíe el ataque en Etistin,” terminé por ella.

Ella asintió. Finalmente, se movió, medio tropezando hacia la silla más cercana antes de desplomarse en ella, con la cara entre las manos. “Lo derrotaron, se lo llevaron. Y le dieron a Seris una advertencia.”

La expresión de Charon se intensificó. “¿Qué advertencia?”

“Eso...” Lyra apretó los dientes, cortándose. Mirándome a mí y a Charon, se lamió los labios y empezó de nuevo. “Que esto no había terminado. Nos dejaron vivos porque... porque Agrona nos quería matar él mismo.”

Mis ojos se entrecerraron mientras la miraba. Estaba mintiendo, estaba casi seguro de ello, pero no a mí. No quiere que los dragones sepan lo que realmente dijeron los Espectros.

‘Lo que probablemente significa que es algo que pondría en peligro la protección continua de los Alacryanos,’ añadió Sylvie.

‘A pesar de todo el bien que esa protección parece hacerles,’ intervino Regis.

“Hay más,” continuó Lyra, sacando algo de su dispositivo dimensional. Ella me lo tendió. “Seris me dijo que te lo trajera inmediatamente.”

Levanté con cuidado un pequeño disco de su mano. A juzgar por la textura sedosa y el color blanquecino, estaba seguro de que estaba tallado en hueso. Una runa manchada de sangre había sido grabada en su superficie y emanaba una potente firma de maná.

Centrándome en el maná, lo probé con mi éter. Inmediatamente, otra fuente de maná resonó desde muy lejos, sonando como una campana distante. Oludari...

‘Está tallado en su hueso,’ me informó Regis, oliendo el disco que tenía en la mano.

“¿Sabía Seris qué es este artefacto?” Le pregunté a Lyra. Ella asintió.

Pasé la yema de mi pulgar por la superficie lisa, trazando las crestas donde estaba grabada la runa.

Caera, que había esperado y observado, inmóvil como una piedra mientras escuchaba la explicación del retenedor, respiró temblorosamente. “¿Está viva mi sangre?”

Lyra la miró como si la viera por primera vez. “No lo sé.”

“Arthur, tenemos que regresar a las aldeas de Alacryan. Yo...” Hizo una pausa como si considerara sus palabras, casi pareciendo sorprendida por sus propios pensamientos. “Necesito asegurarme de que Corbett, Lenora y los demás estén a salvo.”

“Dale a Lyra un momento para descansar y ella te llevará.”

Caera me dio una mirada extraña y abatida, pero rápidamente la ocultó. “Por supuesto.”

A Caronte le dije: “Esos Alacryanos necesitan ayuda. Entiendo tus dudas, pero un ataque ya no es una situación hipotética que estemos discutiendo. Ellos dejaron las armas, construyeron hogares en suelo Dicathiano y se arriesgaron a la ira de Agrona.”

Charon me miró con incertidumbre.

“¿Te preocupa el peligro que representan?” Pregunté con más fuerza. “Entonces considera cuánto más peligrosos se volverán si se ven obligados a regresar a Agrona porque los abandonamos en nuestras propias costas.”

Los ojos de Charon se endurecieron y, a través de las cicatrices, de repente vi su parecido con Kezess. “Alternativamente, ¿qué pasaría si erradicamos de manera proactiva el riesgo potencial que representan estos refugiados y acabáramos con esto?”

Las cabezas de Caera y Lyra se giraron bruscamente y sus rostros palidecieron.

“El General Aldir siguió las órdenes de Kezess de derramar sangre inocente también,” dije, hablando lentamente y dejando que las palabras quedaran flotando en el aire.

“¿Cómo te atreves...” La intención de Windsom estalló, dejando sin aliento a Caera y Lyra.

Regis y Sylvie permanecieron mortalmente quietos y tranquilos, sin afectar su comportamiento exterior.

Charon le hizo un gesto a Windsom para que se calmara, luego suspiró y asintió. “Enviaré dos dragones y ajustaré las rutas de patrulla a través de los Claros de las Bestias. Pero estaremos vigilando a estos ‘refugiados’ tanto como los protegeremos.”

Le tendí la mano y él la tomó con firmeza. “Encárgate de que Lyra Dreide y Caera también lleguen sanas y salvas, ¿quieres?” Continué mentalmente y le envié instrucciones a Sylvie también.

Charon asintió de nuevo y luego me soltó. “¿Y qué harás exactamente, Arthur?”

Volviéndome hacia la puerta, volví a hacer ping al artefacto, midiendo la ubicación de la respuesta del timbre distante. “Es lo que haremos, Guardián.”

Capítulo 452 Entre los caídos

Desde el Punto de Vista de Lilia Helstea

Me ardían las piernas mientras subía la larga pendiente en zigzag del sendero montañoso. Con las manos en las caderas, me volví para admirar la caravana que se extendía por la ladera de la montaña detrás de mí.

Jarrod Redner, que caminaba a mi lado, puso las manos en las rodillas y jadeó en busca de aire. “No... entiendo... por qué estamos... tomando este viejo... camino de montaña,” dijo sin aliento.

Aunque sabía que estaba hablando retóricamente, respondí de todos modos. “Esta gente no tiene ningún lugar al que ir en el norte de Sapin. Valden, Marlow, Elkshire... no pueden mantenerlos. Sin embargo, las aldeas agrícolas entre Xyrus y Blackbend tienen espacio. Y no hay caminos a través del denso y pantanoso bosque entre la Ciudad Marlow y Xyrus.”

“Ya...lo sé...” resopló, poniéndose derecho y arrugando la cara mientras intentaba controlar su respiración.

Algunos de los aventureros que actuaban como guardias pasaron junto a nosotros, y luego la primera carreta. Una niña miraba con tristeza desde el borde del sendero de la montaña mientras su abuelo controlaba las riendas de dos grandes skitters que tiraban de su pequeño carro. Sus padres habían muerto luchando en el Muro.

“Hola, Kacheri,” le dije, saludándola con la mano.

Cuando ella no me devolvió el saludo, saqué algo de mi bolso y se lo lancé. Lo vio volar por el aire y aterrizar en el asiento junto a ella con una expresión vacía, luego saltó de emoción y se apresuró a quitar el papel encerado.

Sus ojos se abrieron, brillando de emoción mientras se metía el caramelo masticable en la boca.

“Pobre niña,” dijo Jarrod en voz baja mientras el carro pasaba.

Había más de doscientas personas en nuestra caravana, gente como Kacheri que lo había perdido casi todo, y la única esperanza que tenían era escapar de las aldeas más pequeñas como Ashber porque ya no podían sostenerse después de la guerra. Las familias habían sido destrozadas, la gente esclavizada, sus propiedades arrebatadas o destruidas, y cuando la guerra terminó tan repentinamente, Sapin carecía del liderazgo y la infraestructura para enviar ayuda o reconstruir.

Dado que innumerables madres, hijas, hijos y padres nunca regresaron de la guerra, demasiadas familias simplemente no podían sobrevivir tan lejos de las ciudades.

Irónicamente, algunos de los que estaban en la caravana eran personas a las que habíamos ayudado a escapar de las ciudades para empezar y que no habían podido arriesgarse a hacer el viaje de regreso por su cuenta y, en cambio, habían esperado meses para recibir ayuda. Algunos de ellos regresarían a Xyrus y Blackbend, pero otros no tenían hogares, familias o vidas a las que regresar. Sin esperanza propia, necesitaban que alguien interviniere y los ayudara a reavivarlo.

Empujando una pequeña roca con el dedo del pie, observé cómo rebotaba montaña abajo, el repetido clac , clac de la piedra contra la piedra silencioso bajo el continuo crujido de las ruedas de las carretas y el retumbar de tantas voces, tanto humanas como de bestias de maná.

Jarrod guardó silencio, pero mantuvo una cara valiente por el bien de aquellos que pasaban en las caravanas.

Más adelante, oí a los guardias gritar y volví el oído en su dirección.

“Solo anuncio un descanso,” dijo Jarrod, al ver mi mirada preocupada. “Tomará un tiempo lograr que todos suban está pendiente, así que podamos tomar un respiro nosotros mismos, ¿verdad?”

Asentí, subí mi mochila a la espalda y continué por el camino, que se nivelaba mientras giraba alrededor de un amplio valle en la ladera de la montaña. “Al menos media hora para traer las últimas carretas hasta aquí, pero todos deberíamos caber cómodamente en este espacio plano.

Jarrod atravesó un espacio entre una carreta y la familia que lo seguía a pie, luego se dirigió directamente hacia una gran roca que había caído de la montaña y se había partido por la mitad en el borde del camino. Por la ubicación, parecía como si alguien lo hubiera movido con magia hace mucho tiempo, y ahora era una mesa cómoda para que Jarrod sacara algunos contenedores de comida.

Lo seguí, ya cómoda con el ritual. Saqué algunas cosas de mi propio artefacto dimensional, las coloqué para compartirlas, luego tomé una manzana y la mordí con un crujido.

Una mujer corpulenta, vestida de colores vivos, silbó al pasar junto a nosotros en su pequeña carreta, tirado por un gran pájaro casi tan

brillante como su dueña. “Oye, ¿cuándo me vas a pedir una cita para almorzar, Jarrod Redner?”

Las mejillas de Jarrod se sonrojaron y su boca se movió en silencio mientras luchaba por una respuesta.

“Tal vez el día en que tu sola presencia no le enrojezca la cara y le robe la lengua, Rose-Ellen,” respondí, luego me reí detrás de mi mano.

“Que desgracia entonces,” gritó, girándose en su carreta y alisándose su ajustada blusa, “me temo que estoy condenada a escuchar sólo el sonido del silencio de esos labios tuyos besados por el viento.” Ella me dio una sonrisa malvada. “A diferencia de usted, Lady Helstea.”

Agité mi mano para hacerla callar, luego escondí mi sonrisa detrás de mi manzana y le di un mordisco lentamente.

Jarrod se tomó su tiempo para arrancar una tira de carne seca de una tabla y mordisquearla, mirando a todos lados menos a mí. Después de un minuto, se aclaró la garganta y dijo: “¿Alguna vez pensaste en… el antes? Por ejemplo, la Academia Xyrus, y ¿cómo habría sido la vida si los Alacryanos no hubieran atacado?”

“Claro,” respondí, dando vueltas distraídamente la manzana en mis manos. “Es difícil no hacerlo, incluso cuando sé que no ayuda en nada.” Dudé, luego encontré la mirada de Jarrod. “¿Qué tienes en mente?”

“Yo sólo…” Hizo una pausa y le dio un mordisco, masticando lentamente. “Todo lo que ha pasado desde el ataque a la academia ha sido… horrible, ¿sabes? Pero…” Se movió en su asiento, sus ojos recorrieron mientras buscaba las palabras, y me di cuenta de que parecía… culpable. “No quiero que parezca que estoy descartando el horror que estas personas han enfrentado, que todos en Dicathen han enfrentado, como los elfos, como esa chica, pero…”

Dejó escapar un suspiro dramático y finalmente me miró. “Solo quería decir que me gusta esto. Me… Me gusta lo que estamos haciendo.

¿Ayudar a estas personas? Pasar tiempo… eh, hacer una diferencia real, supongo. Si no fuera por la guerra, si no me hubieras salvado la vida cuando literalmente intenté matarte, no sé en quién me habría convertido. ¿Es… malo, supongo, que prefiera quien soy ahora?”

Sentí que las lágrimas se acumulaban detrás de mis ojos y rápidamente parpadeé para alejarlas. “No, no creo que eso sea malo.” Me aclaré la garganta, pero no estaba segura de qué más decir.

Sintiendo la incomodidad, Jarrod se rió irónicamente. “Hablando de salvarme la vida, creo que ese es Tanner subiendo la cresta de allí,

¿ves? ¿Quién hubiera imaginado que terminaría trabajando junto a ese jinete de ala de espada otra vez, eh? Juro que todavía tengo pesadillas con Velkor..."

Me reí en mi mano. "Deberías mostrar un poco más de aprecio por la bestia de maná que te ayudó a escapar de Xyrus."

"Para ti es fácil decirlo," exclamó Jarrod, blandiendo su carne seca hacia mí. "Tú no tuviste que montar a la bestia. Lo juro, todavía no estoy seguro de que Tanner supiera siquiera cómo controlarlo, realmente."

"Bueno, parece que ahora lo maneja bastante bien..." Solté un grito ahogado y me puse de pie de un salto mientras todo mi cuerpo se helaba de horror.

El ala de espada se giraba salvajemente, su vuelo rápido y errático momentos antes de que un chorro de luz verde atravesara el cielo y lo golpeara por detrás. Velkor y Tanner giraron fuera de control, y la distante silueta del ala de espada se desvaneció de la vista mientras caía en picado del cielo.

Cuatro figuras oscuras, al principio solo motas, crecieron rápidamente a medida que se acercaban, y su intención asesina se expandía ante ellos como una ola de maná negro y aplastante.

"¡Guardias!" Grité, echando a correr hacia el frente de la caravana. Jarrod no dudó y me siguió justo detrás de mí, con el viento envolviéndole brazos y piernas.

Los aventureros ya habían comenzado a formar filas, algunos conjurando escudos alrededor de los refugiados, otros cantando y preparando hechizos ofensivos para lanzar un contraataque a lo que se acercara.

Pero todos pudimos sentir la fuerza de sus firmas de maná no ocultas, y ya vi las miradas desesperadas que intercambiaban nuestros guardias y escuché el temblor de sus voces.

Se oyeron gritos a lo largo de la caravana, haciendo que las carretas se detuvieran uno tras otro. La mayoría de las personas que escoltábamos no eran magos, y no podían sentir lo que se acercaba, ni habían visto a Tanner disparar desde el aire, pero vieron los hechizos defensivos lanzados, y eso fue suficiente para enviarlos a un pánico.

Pero no hubo tiempo para organizarse. No podíamos darnos la vuelta, correr ni escondernos. La distancia desde el camino hasta la cresta

donde había aparecido el ala de espada se desvaneció cuando las figuras se abalanzaron sobre nosotros en lo que parecieron segundos.

Diane Whitehall, una de las aventureras que lideraba la protección de nuestra caravana, golpeó hacia abajo con el brazo y gritó: “¡Ataque!”

Contuve la respiración cuando una andanada de hechizos se lanzó al aire.

Ninguno encontró su objetivo.

Hielo negro cristalizó alrededor de los pies de nuestros defensores de primera línea. El hielo se condensó en púas y se elevó hacia arriba, perforando maná, armadura y luego carne y hueso con naturalidad y facilidad.

Escuché la cota de malla romperse y los huesos romperse. Hombres y mujeres gritaron, luego se quedaron en silencio mientras sus formas físicas familiares se convertían en un desastre rojo hecho jirones que manchaba el hielo negro.

Detrás de ellos, la segunda línea retrocedió a trompicones, los hechizos defensivos parpadearon, sin una andanada de fuego de respuesta evidente mientras el horror de la exhibición les robaba la fuerza incluso a estos guerreros endurecidos.

“¡Retrocedan!” Ordenó Diane, su tono autoritario fue reemplazado por un grito maníaco, pero ninguno de nosotros podía ir a ningún lugar.

Una niebla verde surgió de lo que quedaba de los cadáveres, envolviendo a los supervivientes. No pude darme la vuelta cuando su carne comenzó a correr como cera de vela por sus cuerpos, sus gritos agonizantes burbujeaban con bilis y sangre. La cara pecosa y el pelo rizado de Diane se desprendieron para revelar el cráneo que había debajo, y luego se desplomó.

Los skitters que tiraban de la carreta principal treparon unos sobre otros para retroceder, escaparse, se arrancaron los arneses y arañaron el asiento del conductor, despedazando al abuelo de Kacheri. Entonces la niebla golpeó la carreta y finalmente me di la vuelta, incapaz de ver lo que seguía, incapaz incluso de sentir mi núcleo más allá del repugnante entumecimiento que se apoderaba de mi mente y mi cuerpo.

De repente, Jarrod me agarró, arrastrándome hacia atrás y lejos de la niebla mientras ésta también devoraba la segunda y la tercera carreta en la fila. Todos gritaban... la montaña se inclinaba sobre sí misma, poniéndose boca abajo como si intentara arrojarnos al cielo...

Caí de rodillas y me sentí mareada en el suelo.

Yo había estado en la guerra, a mi manera. Había luchado, matado... pero nunca había visto una muerte tan casual y horrible. Incluso en los peores días de la ocupación Alacryana de Xyrus, no había experimentado nada como esto.

“Lancen otro hechizo y morirán,” dijo una de las figuras, una mujer por su voz.

Temblando, la vi aterrizar en medio de la carnicería de su ataque, la niebla se disolvía a su alrededor. Tenía cabello negro azabache y ojos rojos... y cuernos.

Una Vritra, pensé, una palabra que hasta ese momento sólo tenía un significado parcial.

“Desenvainen un arma y morirán,” continuó, dando un paso hacia el puñado de aventureros que aún respiraban. “Huyan y morirán.

Enójenme... y morirán.” Hizo una pausa, parándose junto a mí, su mirada de color carmesí recorrió el frente de la caravana. Podía escuchar su voz bajando por la ladera de la montaña, haciendo eco de manera que se la podía escuchar incluso desde el otro extremo, a media milla de distancia. “¿Quién habla por ustedes?”

“Yo—yo,” dije débilmente, aunque no era cierto, estrictamente hablando. “Ma-Más o menos, supongo.” Luchando, me limpié las manos salpicadas de malestar en la tierra y me puse de pie. “Esto no es una... sólo estamos ayudando a la gente a moverse a pueblos sobrevivientes, eso es todo. No transportamos nada de valor... excepto vidas humanas.”

La mujer sonrió, con una expresión cruel en su rostro directo.

“Conveniente, porque eso es exactamente lo que necesitamos ahora.” Por encima del hombro, dijo: “Raest, dirígete a la parte trasera de la caravana. Asegúrate de que nadie se ponga valiente.”

Raest estaba plagado de graves quemaduras y le faltaba la mayor parte de un brazo, pero no dio señales externas de dolor cuando asintió en señal de comprensión y se fue volando por el camino.

“Varg, entrega al venerable Soberano a Renczi y ayúdame en los preparativos,” continuó, con sus penetrantes ojos rojos mirando hacia el cielo.

Un segundo hombre aterrizó a su lado. Tenía un rostro estrecho y afilado con una barbilla larga y curva y cuernos cortos apuñalados en cada sien por encima de sus pequeños ojos. Sobre su hombro llevaba una figura boca abajo. Se acercó a la mujer y habló en un tono bajo

que apenas pude entender. “¿Estás segura de que esta es la mejor idea, Perhata? Podríamos—”

Ella le enseñó los dientes, haciéndolo callar. “Por el momento, tenemos al Soberano, pero no un Portal de Salto Temporal, ya que el nuestro se fue con Cethin. Necesitamos enviar una señal, y estos unads Dicathianos nos dan cobertura en caso de que tengamos... compañía.”

Su atención se volvió hacia mí, agudizándose. “Tu pulso se acelera ante mis palabras, como si significaran esperanza para ti.” Ella dejó al descubierto los caninos alargados y se acercó. “Sepa que, si sobrevives a esto, será porque hiciste exactamente lo que dije. Será porque te perdoné. No busques esperanza fuera de ti, ¿Entendiste?”

Tragando un nudo en mi garganta, asentí. Cuando extendió una mano hacia mi cara, me estremecí, pero ella fue más rápida y sus dedos se cerraron alrededor de mis mejillas. “Ve, niña. Calma a tu gente. Explica qué se necesita de ellos. Asegúrate de que comprendan que su existencia continua está firmemente en sus propias manos.”

Ella me dio un suave empujón mientras me soltaba y casi me caigo hacia atrás.

Jarrod me agarró del brazo para estabilizarme. “Lilia, ¿estás...” Se detuvo, luego usó su manga para limpiar una mancha de vómito pegada a mis labios, susurrando: “¿Qué vamos a hacer?”

“Lo que ella dice,” confirmé. “Vamos, impidamos que esta pobre gente salga en estampida de la ladera de la montaña.”

A pesar de mis palabras de confianza a Jarrod, mientras comenzamos a recorrer nuestra caravana, hablando con familia tras familia, no pude evitar sentirme fraudulenta en mis intentos de difundir la calma.

Después de todo, ¿no me había quedado congelada mientras un simple niño era ejecutado casualmente por su残酷, y ahora aquí estaba yo saltando para cumplir las órdenes de la mujer, Perhata...?

Quizás fue un beneficio que los cuatro poderosos magos estuvieran volando y lanzando hechizos, sus auras castigadoras como el peso de una tormenta que se aproximaba, porque la mayoría de las personas a nuestro cuidado estaban demasiado asustadas para hacer cualquier cosa excepto exactamente lo que les decían. Tal como yo.

“Quédate con tu familia y mantén la calma,” le dije a un hombre de mediana edad cuyos seis hijos lloraban desde el interior de su carroaje. Los cuatro uros que tiraban del gran carroaje se movieron nerviosamente, pero él los mantuvo firmemente en la mano. “Estoy seguro de que cuando obtengan lo que quieren, nos dejarán en paz.”

Sonreí y me odié por ello. ¿Le estaba mintiendo al hombre? No tenía forma de saberlo y eso me rompió el corazón.

Cuando me alejé de su carroaje, que quizás estaba a medio camino de la fila de carretas, carroajes y personas a pie que serpenteaban por la ladera de la montaña, el suelo retumbó y tembló bajo mis pies.

Una piedra explotó en algún lugar muy por debajo de nosotros.

Jadeé cuando mi tobillo giró contra una roca y los cuatro uros avanzaron hacia la parte trasera de la pequeña carreta que tenían delante. El padre gritó presa del pánico, tirando inútilmente de las riendas mientras sus hijos gritaban detrás de la gruesa tela que cubría su carroaje. Los uros que iban en cabeza agacharon la cabeza y se estrellaron contra la parte trasera de la carreta, astillando la madera y enviándola a toda velocidad hacia el borde del camino.

La mujer solitaria en la carreta chilló de sorpresa y terror, y sus skitters sisearon e intentaron subir la ladera de la montaña, arrastrando la carreta rota detrás de ellos.

Los siseantes lagartos asustaron aún más a los uros, y las bestias se desviaron a la derecha rodando la pequeña carreta, llevándolos — y a la familia que arrastraban — hacia el borde del camino y la pronunciada pendiente que bajaba por la ladera de la montaña.

Extendiendo la mano hacia afuera, tomé el maná limitado del atributo agua en la atmósfera y lo condensé en una pared justo antes de que los uros cayeran por el costado. Las bestias se estrellaron contra la pared y fueron forzadas a enderezarse, manteniéndolas en el camino mientras corrían a lo largo del mismo borde, mientras el carroaje rebotaba en la pared de agua detrás de ellos.

Empujando ambas manos hacia adelante, envié la pared como una ola a través del suelo debajo del carroaje, empujándola hacia la tierra y la grava, blandiéndola hasta convertirla en un lodo espeso para atrapar las ruedas.

El carroaje se deslizó de un lado a otro mientras los uros intentaban abrirse paso entre la siguiente carreta de la fila. Conjuré otra pared a su lado, impidiéndoles girar demasiado a la derecha y caer por la fatal

pendiente, pero estaba claro lo que iba a pasar si las bestias desbocadas convertían nuestra caravana en una estampida en toda regla.

Reuniendo toda la fuerza que pude detrás de la pared de agua, la condensé en una guadaña, dejando caer la hoja líquida a través del arnés que conectaba a las bestias con el carroaje. La madera y el cuero se astillaron y los uros bramaron aterrorizados y saltaron del camino. Por un momento, mantuvieron su formación, corriendo al unísono por la empinada ladera de la montaña, luego uno perdió el equilibrio.

Miré hacia otro lado, incapaz de soportar la vista que siguió.

El carroaje estaba a medio camino de la carretera, y los gritos de los niños aterrorizados y sin aliento aún salían de su interior. Con sus ruedas atascadas en el barro espeso, estaba estable por el momento, pero no perdí el tiempo corriendo hacia la parte trasera del carroaje y rasgando la cubierta de tela. Seis rostros pálidos me miraron mientras su padre luchaba por llegar hasta ellos desde el otro lado.

“¡Vamos, salgan, salgan!” Insté, agitándolos hacia mí.

Dos niñas mayores tomaron a sus dos hermanos menores en brazos y corrieron hacia mí. Los otros dos se apresuraron a escapar por el frente, mientras su padre los arrastraba a través de la abertura. A medida que el peso se movía, el carroaje se deslizó hacia un lado en el lodo.

Agarré a los dos primeros niños y los puse a salvo. Cuando alcancé el segundo par, el carroaje se deslizó de nuevo y la niña mayor gritó y resbaló cuando el piso de madera se sacudió debajo de ella.

Una ráfaga de viento golpeó el costado ancho del carroaje, empujándolo hacia mí. La chica se abalanzó, la agarré y tiré, tirándola de la cubierta hacia tierra firme.

Jarrod corrió, canalizando la ráfaga de viento y empujando lentamente el carroaje de regreso a la carretera.

Por encima de nosotros, los dos skitters se aferraban a la ladera de la montaña, con un carroaje medio destruido colgando debajo de ellos. La conductora yacía en el suelo a unos tres metros de distancia, cuidándose de un codo muy magullado y maldiciendo a sus bestias de maná.

Un aura mortal se acercó y miré hacia arriba para ver al Vritra con un solo brazo, Raest, aterrizar entre nosotros. Miró lentamente a su

alrededor, con los ojos entrecerrados y hostiles. “Mantén a tu gente a raya, niña.”

Mi ira y ansiedad me vencieron, me paré frente a la familia encogida y le lancé una mirada feroz. “¡Sea lo que sea que estés haciendo, parece que va a derribar la montaña con nosotros encima! Tus hechizos asustaron a algunas de las bestias de maná, y esta gente casi...”

Me atraganté con mis palabras cuando su intención asesina se envolvió alrededor de mi garganta como un puño con garras. Con los ojos desorbitados, me rasqué el cuello, pero no pude respirar.

El Alacryano se acercó. “No creas que nuestra necesidad por ti es tan grande que nos hace estar dispuestos a que nos faltes el respeto, niña. ¿Quizás el resto de este patético grupo será más dócil si extiendo tus entrañas de un extremo de la caravana al otro?”

“¡Por favor, ya es suficiente!” gritó Jarrod, corriendo a mi lado. “Lo entendemos, ¿de acuerdo?”

Raest miró a Jarrod con desdén, luego voló por los aires y se alejó, mientras su aura retrocedía con él.

Caí de rodillas, las lágrimas corrían por mis mejillas y respiré con dificultad. “Estúpido...” jadeé, sacudiendo la cabeza y secándome las lágrimas con enojo.

“Eso me han dicho,” dijo Jarrod, arrodillándose a mi lado.

Resoplé incómodamente, medio riendo, medio llorando. “No tú. No debería haber...”

“Eso no importa,” afirmó, ofreciéndome su mano. Cuando lo tomé, me ayudó a levantarme. “Vamos. Hay mucha gente aquí que busca en nosotros algún tipo de liderazgo.”

Sabiendo que tenía razón, me mantuve erguida e hice lo mejor que pude para recomponerme. Ayudamos a la mujer a soltar sus skitters. Varias otras familias se acercaron para encontrar lugares donde la gran familia pudiera refugiarse y redistribuir los bienes contenidos en su carroaje ahora inútil.

Suponiendo que algún día abandonemos esta ladera de la montaña, me sorprendí pensando. Pero quizás eso signifique que todavía tienen alguna esperanza. De lo contrario, ¿por qué molestarse?

Sintiéndonos un poco mejor, Jarrod y yo continuamos a lo largo de la caravana, haciendo todo lo posible para explicar lo que estaba sucediendo y ofrecer consuelo y orientación cuando fuera necesario.

Nos tomó casi dos horas llegar al final de la caravana, donde el mago manco vigilaba el camino para asegurarse de que nadie intentara darse la vuelta y huir. Mientras tanto, la montaña seguía temblando como un volcán a punto de hacer erupción y nuestros captores no nos ofrecieron más explicaciones.

Un viento fuerte había comenzado a soplar desde la ladera de la montaña, enfriando el aire, y la mayoría de la gente se había retirado a carroajes cubiertos para acurrucarse alrededor de artefactos para calentarse o encendieron fogatas y levantaron tiendas de campaña contra la base del acantilado que bordeaba la carretera. Con mi capa bien ajustada sobre mis hombros, me alejé de la última carreta de nuestra caravana y comencé a regresar a la montaña con Jarrod.

“¿Sientes eso?” preguntó, deteniéndose y mirando hacia el oeste, usando su mano para protegerse los ojos del sol.

“Imposible...” Respiré, la palabra poco más que un gemido.

Las firmas de maná, tan poderosas como las de los magos Alacryanos que nos habían hecho prisioneros, se acercaban rápidamente. En unos momentos, pude distinguir un grupo de cinco formas corriendo por el aire hacia nosotros.

Perhata y Varg se levantaron para recibirlos. Los cinco recién llegados tenían cuernos y ojos rojos, al igual que Perhata y sus compañeros, y cada uno se sentía al menos tan fuerte como un mago de núcleo blanco...

Nueve de esos poderes, pensé consternada. ¿Cómo es posible algo así?

“Tal vez nos dejen ir ahora,” dijo Jarrod esperanzado. “Si obtienen lo que quieren, no hay razón para que nos hagan daño, ¿verdad?”

No podía estar de acuerdo con él, mi mente se detenía en los terremotos que habían estado sacudiendo la montaña durante el último par de horas.

“Tal vez pueda entender lo que están diciendo...” murmuró Jarrod, lanzando un hechizo.

Una ligera brisa pareció volverse contra el viento frío que soplaba desde el este y soplaba sólo alrededor de Jarrod.

“Ellos... Espectros, creo que así se llaman. ¿Qué son los Espectros? Ese hombre que capturaron es un Soberano, sea lo que sea que eso signifique. Están esperando uno de sus dispositivos de teletransportación, pero estos recién llegados — están respondiendo a algún tipo de señal enviada por Perhata — ellos no tienen uno. Están discutiendo ahora y... oh, oh no. Mie**rda...”

Hubo un susurro húmedo y sangre brillante floreció como una flor abriéndose en el pecho de Jarrod. Me miró sorprendido y confundido, abriendo y cerrando la boca, luego se dejó caer al suelo. En algún lugar, un grito sonó como una alarma lejana, enturbiado por el latido de mi propio pulso en mis oídos.

“¿Ja-Jarrod...?”

Caí a su lado, presionando mis manos contra su pecho. Tenía un pequeño desgarro en la camisa y debajo un agujero limpio en la carne. La sangre se acumulaba debajo de él.

Su mano alcanzó mi mejilla, manchando mi cara con sangre, y luego lentamente cayó hacia su costado. Un gemido de dolor escapó de sus labios y luego se quedó quieto, la luz se desvaneció de sus ojos.

Todo lo que pude hacer fue mirar con horror el cuerpo de mi amigo.

Con minuciosa lentitud, mi cabeza se volvió hacia donde los Espectros volaban sobre nosotros. Ellos ni siquiera estaban mirando...

La gente se movía a mi alrededor, venían a ver solo para detenerse y retroceder cuando se dieron cuenta de que Jarrod ya estaba muerto, pero no podía quitar mis ojos de los Espectros mientras se alejaban volando, aterrizando cerca de la cabecera de nuestra caravana.

Sólo entonces mis ojos llenos de lágrimas se volvieron hacia Jarrod.

Me miró ciegamente. Temblando, cerré sus párpados. De repente me di cuenta de que, aunque estaba rodeada de gente, estaba completamente sola. Conocía a algunos de los aventureros que nos protegían, pero no eran mis amigos y la mayoría de ellos habían muerto en el ataque inicial. Las personas que estábamos ayudando a reubicar eran casi todas desconocidas para mí, en el mejor de los casos, personas que había encontrado y ayudado a escapar de Xyrus. Padre y madre estaban muy lejos. Vanesy había ayudado a organizar este viaje, pero no había sido necesario que ella asistiera personalmente...

Estaba sola y no tenía idea de qué hacer a continuación.

Mi estómago se retorció cuando una firma de maná Espectro se acercó, su intención azotándome como un látigo. El Espectro manco se acercaba una vez más en nuestra dirección. Había una horrible sonrisa tallada en su rostro quemado. “Perhata lo dijo, ¿no? Lancen un hechizo, morirán. Tontos. Todo lo que necesitan hacer es quedarse quietos, cállense y manténganse fuera de nuestro camino.”

No tenía fuerzas para intercambiar palabras con este demonio salido de mis peores pesadillas, pero él no me escuchaba de todos modos. Levantó la cabeza de golpe y su grotesca y llena de ampollas olfateó el aire como una bestia. Un gruñido bajo emanó de su garganta y me miró siniestramente. “Silencio. No digan nada, bajo pena de muerte.”

Luego, uno por uno, sentí que la presencia de los Espectros se desvanecía. Incluso mientras miraba a Raest, perdí toda percepción de su sofocante firma de maná. En el espacio de unas pocas respiraciones, fue como si los Espectros hubieran desaparecido.

A ciegas, mi mano buscó hasta cerrarse alrededor del brazo de Jarrod, que ya se estaba enfriando. ¿Qué diablos está pasando?

Una emanación distante pero que se acercaba rápidamente respondió a mi pregunta mientras la pensaba.

Girando donde estaba arrodillada junto al cuerpo de Jarrod, miré sin comprender hacia el cielo, donde tres enormes formas aladas habían aparecido sobre las montañas y volaban directamente hacia nosotros.

¡Dragones! ¡Tres dragones!

Sin aliento, absorbí hambrientamente la vista de ellos: dos hermosos seres de color blanco cristalino con membranas de color azul hielo en sus alas y púas brillantes a lo largo de sus espaldas, liderados por un tercero, negro como la medianoche y hirviendo con una intención asesina como nunca antes había sentido.

Consideré a Raest por el rabillo del ojo mientras los dragones desaceleraban, giraban hacia el oeste e investigaban nuestra caravana. No me estaba mirando, sino que se había agachado junto a una carreta, con sus ojos inyectados en sangre fijos en los dragones.

No, pensé, repentinamente desesperada, mientras mis dedos se volvían blancos alrededor de la carne muerta de Jarrod. Pensarán que solo somos... nosotros, no sabrán que los Espectros están aquí, ¡se irán!

Tragué pesadamente, preparándome para lo que tenía que hacer. Los Espectros me matarían, lo vi tan claramente como lo vi con los

dragones en el cielo, pero había estado muerta desde el momento en que los Espectros derribaron a Tanner y su ala de espada...

Respiré profundamente y me preparé para lanzar un hechizo.

Capítulo 453 Entre los caídos II

Mi corazón latía dentro de mi pecho, apenas atreviéndome a latir mientras reunía el maná necesario para lanzar un hechizo. No tenía por qué ser complicado, ni siquiera fuerte. Un chorro de agua, condensado para que estallara como un fuego artificial — lo suficiente para llamar la atención de los dragones. Si se fueran volando...

Aunque no podía sentir su intención manifestada, sabía que el monstruo llamado Raest estaba apenas a tres metros de distancia. Él sentirá lo que estoy haciendo, pensé desesperadamente. No había manera de que pudiera ocultar el hechizo a alguien tan poderoso como él... incluso si suprimiera mi maná, él vería a través de mí. A pesar de que le faltaba un brazo y tenía la piel agrietada, podía cruzar la distancia y romperme el cuello sin revelar ni una pizca de su maná.

Aunque no lo estaba mirando, podía sentir el cuerpo sin vida de Jarrod a mi lado y supe que no importaba si Raest lograba alcanzarme. No si pudiera lanzar el hechizo primero...

Salté con miedo cuando el aire crepitó con poder y una voz como un trueno resonó en la ladera de la montaña. "Agentes de Agrona," dijo la voz, resonando como proyectada por cada piedra desnuda. "Sabemos que están aquí, los llamados Espectros, y que tienen al Soberano, Oludari del Clan Vritra. El guardián Charon Indrath os ofrece esta única oportunidad para entregaros a nuestra autoridad y entregarnos a vuestro prisionero."

El dragón negro pasó volando bajo, pasando junto a nuestra caravana de carrozas junto al camino, y sus brillantes ojos amarillos nos recorrieron en busca de los Espectros ocultos. El viento de su paso hizo que mi cabello volara hacia atrás, y su aura a tan corta distancia me dejó sin aliento. El hechizo que había estado intentando formar sigilosamente murió en la punta de mis dedos.

El asombro y el alivio me abrumaron. Me apoyé contra el cuerpo de Jarrod, todavía agarrando su brazo con una mano, y lloré en silencio.

"Considérate afortunado, dragón," respondió la voz áspera y agridulce de Perhata. Sus palabras eran incorpóreas, emanaban de todas partes y de ninguna a la vez, sin dar ninguna pista de su ubicación física. "No estamos aquí por ti, no hoy. Pero eso no nos impedirá entregar tus alas a Agrona si interfieres."

El dragón negro giró en lo alto, reuniéndose nuevamente con los dos dragones blancos, batiendo lentamente sus alas para mantener sus enormes cuerpos en el aire. "No sean absurdos," dijo, con un tono lleno de incredulidad. "Su vuelo ha terminado, su incursión en

Dicathen fracasó. Ya no pueden huir ni esconderse de nosotros. Os insultáis al no aceptar la realidad.”

Alguien más arriba en la caravana vitoreó, exaltándose ante la presencia de los dragones. Varias personas se unieron rápidamente a ellos y mi alivio adquirió un matiz de miedo. Cállense, les supliqué, para no llamar la atención.

La risa incorpórea de Perhata resonó por la ladera de la montaña, ahogando cualquier otro ruido. “Aún tienes que mencionar que no tenemos un rehén, sino un par de cientos, ¿no? He sido entrenada desde que nací para matar a los de tu especie, asura, pero debes saber que, en el proceso de librarte esta batalla perdida, estarías condenando a todas estas personas — las mismas personas que dices proteger — a una muerte espantosa. Sabes tan bien como yo que, si esta montaña se convierte en un campo de batalla, no podrás salvarlos, ni siquiera con tus propios poderes.”

Tragué fuerte, mis ojos hinchados siguieron instintivamente las carretas y carrozillas, y los rostros de quienes viajaban en ellos.

El dragón guardó silencio sólo por un momento antes de responder. “Sois unos cobardes. Proclamad ser nuestros iguales todo lo que queráis, pero el hecho de que os escondáis detrás de lessers sin magia para salvarlos nos dice todo lo que necesitamos saber.” Torció su largo cuello, dándoles a los otros dos dragones una mirada significativa.

Como si reaccionaran a una orden, ambos descendieron, transformándose mientras lo hacían. Las relucientes escamas blancas se fusionaron y formaron una brillante armadura de placas, los rasgos reptilianos se aplanaron y se volvieron humanoides. Cuando sus pies tocaron el suelo, ambos dragones tenían la forma de mujeres severas pero hermosas, con un largo cabello rubio cayendo por sus espaldas debajo de los cascos escamosos. Cada una llevaba un escudo de torre y una lanza larga idénticos.

“¿Ven lo desalmados que son sus salvadores?” La voz de Perhata rezumaba del aire. “Estábamos dispuestos a dejarlos vivir, sólo deseando el regreso de uno de los nuestros. Pero estos asuras piensan en vosotros sólo como una bandada de wogarts a los que hay que cuidar y mantener. Sin embargo, si es necesario sacrificar a algunos aquí y allá por el bien del rebaño, no dudarán. Todos ustedes deberían haberse inclinado ante el Alto Soberano Agrona cuando tuvieron la oportunidad.”

Las dos mujeres asura aterrizaron en un afloramiento llano encima de la caravana. Permanecieron allí sólo un momento, buscando entre los carrozillas de abajo, antes de que una de ellas saltara, trazara un

elegante arco en el aire y aterrizará ligero como una pluma cerca del final de la fila, a sólo unos vagones de donde yo me arrodillé — y el Espectro, Raest, se escondió.

“Aunque es poco probable, si alguno de ustedes logra sobrevivir a esto, dígaselo a sus parientes,” continuó Perhata, sus palabras fueron una intrusión que no pude bloquear ni escapar. “Compartan con todos su encuentro de la crueldad del clan Indrath y la bondad de los Vritra.”

Bruja mentirosa y manipuladora, pensé con amargura, pero al mismo tiempo sabía que tenía razón sobre la voluntad de los dragones de sacrificarnos. Cerré los ojos con fuerza y presioné hacia afuera contra mi desesperación hasta que mis oídos sonaron y mi cara se puso roja. Estos refugiados — la mayoría mujeres y niños — necesitan que yo tenga esperanza y que me preocupe si viven o mueren. Porque podría ser la única aquí quien lo haga.

Mi mente se dirigió inexplicablemente a Kacheri, la niña que desapareció en un instante en el hechizo de fuego, un daño colateral cuando los Espectros exterminaron a nuestros magos y guardias.

No pude salvarla. Y sabía que tampoco podría salvar a todos los que ahora se encogían de miedo en esta ladera de la montaña. Mi mirada se dirigió hacia Jarrod. Mis dedos se deslizaron de su carne extrañamente quieta y luego se cerraron en puños con los nudillos blancos. Uno. Solo ayuda a una persona. Eso es todo lo que se necesita.

La mujer asura se acercaba caminando por el interior de las carretas mientras los registraba uno por uno. Los hombres, mujeres y niños que los ocupaban parecían congelados y ligeramente irreales, como las figuras borrosas del fondo de una pintura. Sus ojos siguieron el progreso del asura, pero por lo demás permanecieron inquietantemente quietos.

Raest estaba muy lentamente moviéndose alrededor de la carreta mientras la asura se acercaba. Aunque sabía que él estaba allí y podía verlo con mis propios ojos, mi atención quería escaparse de él y mirar hacia cualquier otro lado.

Me quedé sin aliento cuando el Espectro y el asura maniobraron hacia lados opuestos de la misma carreta, los pasos de Raest cayeron al ritmo de los del dragón para ocultar incluso el susurro de su lento movimiento. Todo parecía suceder muy lentamente. ¿Dónde están los otros Espectros? ¿El segundo dragón? Qué están esperando—

De repente, la lanza larga se hundió, dejando una borrosa media luna plateada a su paso.

El arma destrozó la pesada carreta, enviando astillas de madera rota y pertenencias personales volando en todas direcciones. En la parte delantera de la carreta, un hombre y una mujer fueron impulsados como si hubieran sido disparados desde una catapulta, de manera tan repentina y violenta que ni siquiera tuvieron oportunidad de gritar.

Al otro lado de la carreta, Raest se arrojó a un lado, tan rápido que apenas pude ver sus movimientos, y aun así no fue lo suficientemente rápido. La lanza larga cortó el costado de su pierna con un chorro de sangre mientras exhalaba una nube de nocivo veneno verde.

Conjurando una esfera de agua, atrapé al par de granjeros que habían sido arrojados del carro, pero no había nada que pudiera hacer ya que sus dos uros fueron inundados por la nube, que disolvió tanto el largo pelaje peludo como la carne debajo, por lo que sus huesos llenos de agujeros salpicaron el lodo debajo de ellos.

Una luz plateada irradiaba desde el escudo del dragón, envolviéndola en una barrera móvil que rechazaba la niebla, pero la nube se estaba extendiendo rápidamente.

“¡Corred!” Grité incluso mientras me alejaba de la niebla en expansión.

En un momento de vacilación, tomé el brazo de Jarrod, pensando frenéticamente que podría salvar su cuerpo para un entierro adecuado.

Ese momento de vacilación casi me cuesta la vida.

Cuando reduje la velocidad y extendí la mano, la niebla me alcanzó y rezumaba entre mis dedos. Ya me estaba moviendo de nuevo, lanzándome lejos, antes de registrar el dolor. La piel de mi mano derecha se agrietó y se ampollaron en un instante, parches enteros se desprendieron como la piel de una serpiente al mudar.

Conteniendo un grito, acuné la extremidad herida contra mi estómago y salí corriendo, sin siquiera tener la oportunidad de honrar el sacrificio de Jarrod observando cómo los vapores descomponedores de la carne lo absorbían.

Los dos granjeros y yo pasamos corriendo por el siguiente carroaje en la fila justo cuando las grandes bestias felinas de maná que lo tiraban se alejaron del ruido y el quemante maná, chirriando mientras saltaban de la carretera e intentaban correr montaña abajo en pánico. Y tal vez podrían haberlo hecho, si no fuera por el carroaje conectado a su arnés, que se estrelló sobre ellos, desapareciendo tanto las bestias de maná como los jinetes entre los escombros.

Entonces el ruido me golpeó. Los gritos fueron los primeros y más fuertes, luego la explosión de un hechizo de fuego más arriba en la caravana. Sin embargo, todas las bestias de maná eran las peores, aterrorizadas, sin sentido y lo suficientemente estridentes en sus aullidos de pánico como para atravesar al resto.

Aun corriendo, miré por encima del hombro la pelea.

Más allá de la espesa nube verde, apenas podía distinguir las sombras de otros que corrían por el camino de montaña, abandonando sus carrozales y carretas.

El escudo de la asura continuó rechazando los hechizos mientras el Espectro lanzaba ataque tras ataque, golpeando el hechizo plateado con púas condensadas de magia asquerosa y venenosa.

La lanza larga avanzó hacia afuera, pero al mismo tiempo, todo el camino cayó.

El repentino movimiento discordante hizo que la asura perdiera el equilibrio, y el empuje se abrió, luego no vi más mientras caía hacia adelante, el suelo sólido por el que había estado corriendo desaparecía debajo de mí.

Aterricé con fuerza, chocando contra mis codos y un costado de mi cara. Respiré con agonía cuando la tierra y la grava se incrustaron en la carne arruinada de mi mano, y habría gritado si algo pesado no hubiera caído sobre mí un segundo después. Incluso cuando me volví para ver al hombre en pánico al que había salvado agitándose para bajarse de mí, una roca tan grande como él se estrelló contra el camino a nuestro lado, rebotó y lo golpeó directamente, yo esquivé por centímetros. Tanto la roca como el hombre volaron sobre el borde del camino y desaparecieron en la nube de polvo que ahora oscurecía todo en todas direcciones.

Sin estar segura de lo que había sucedido, miré a mi alrededor, adormilada, desde mi espalda. Una pequeña carroza que estaba a mi lado quedó volcado. Una gran bestia de maná lupino gruñía y desgarraba las correas de cuero que la conectaban a los restos en un intento por liberarse. No había señales del conductor.

Los gritos de una mujer desviaron mi atención. Era la esposa del muerto. Ella se arrastraba hacia el borde del camino, repitiendo un nombre que no podía distinguir a través del zumbido en mi cráneo.

“Detente, no te acerques a...”

Una repentina ráfaga de viento arrasó el polvo a treinta metros en todas direcciones, revelando a Raest inmovilizado en el suelo con una

lanza larga de dragón incrustada en su pecho. El único brazo que le quedaba estaba agarrando la lanza mientras miraba boquiabierto al asura.

La montaña tembló por la fuerza del golpe y el borde del camino se desmoronó aún más.

Los gritos de la mujer se convirtieron en un grito cuando la roca cedió debajo de ella y fue arrastrada hacia el vacío polvoriento que había más allá. El grito se interrumpió un segundo después cuando escuché el húmedo impacto de su cuerpo golpeando la roca y cayendo por la empinada pendiente.

El suelo volvió a temblar y me di cuenta de que toda la montaña estaba temblando. Las rocas caían desde arriba y rebotaban sobre el camino, y tramos enteros del camino se derrumbaban y se derramaban por la ladera de la montaña.

Levántate, me dije, buscando fuerzas para hacerlo. Tienes que seguir adelante...

Temblando violentamente, usé mi mano herida para ponerme de pie, luego me quedé paralizada cuando me di cuenta de que la asura caminaba hacia mí. A su alrededor, los restos de su breve batalla contra el Espectro pintaban un retrato espantoso. Se me erizaron los pelos de los brazos y el cuello cuando sus brillantes ojos amarillos se movieron directamente a través de mí.

“Se supone que debes protegernos,” dije, mi voz era un jadeo, sin pensar en lo que estaba diciendo. “¡Ayúdanos!”

Ella apenas se dio cuenta, su mirada inquisitiva me recorrió mientras pasaba, dejando a los pocos supervivientes de las carretas circundantes a su suerte.

No había muchos, sólo aquellos cuyas bestias de maná permanecían bajo su control o que habían abandonado sus vehículos. Todavía podía escuchar los sonidos de la batalla desde más arriba, pero la asura se movía con determinación sin prisas, su mirada segura y confiada.

Otro superviviente me agarró y, de repente, me arrastraron mientras el camino temblaba y amenazaba con ceder bajo nuestros pies. Sin embargo, por encima de mi hombro estaba observando al dragón.

Apretando los dientes, me liberé de las manos que me sostenían. Reconocí rostros, pero los nombres escaparon de mis pensamientos agotados. Preguntas, súplicas, pero demasiado miedo para obligarme o pararme y esperar. Porque, incluso mientras los supervivientes

corrían precipitadamente por el camino y se alejaban del campo de batalla, me di vuelta y seguí al asura.

Ella debe haberme sentido, porque miró hacia atrás. “Vete. No seré responsable de ti y no hay nada que una de tu especie pueda hacer aquí.”

Me limpié la sangre de los ojos mientras seguía tropezando tras ella. “Soy responsable de esta gente. Necesito ayudar a quien pueda. No para pelear, solo...”

Ella se encogió de hombros. “Eres libre de elegir tu propia muerte.”

Sus pasos firmes la llevaron delante de mí incluso mientras yo corría para intentar alcanzar un carro aplastado por el que ella pasó sin mirar dos veces. Cada paso discordante era pura tortura en mi mano. Conjurando una especie de guante de agua fría para aliviar la carne, aparté firmemente el dolor de mi mente — o al menos lo intenté.

Al lado del carro, que se había partido como un huevo cuando el camino se derrumbó, yacía una mujer mayor con un hombre sentado en su regazo. Las lágrimas se derramaron por los riscos de su envejecido rostro y por un momento temí que el anciano estuviera muerto. Cuando me acerqué, su mano acarició la de ella y me di cuenta de que estaba hablando, pero las palabras eran demasiado suaves para que yo pudiera escucharlas.

Detrás del carro roto de los ancianos, otro hombre, musculoso y de piel muy bronceada, intentaba llevar a su familia al borde del camino y bajar por la empinada pendiente.

“Oye,” dije en voz alta, agitando mi mano sana para llamar su atención. “Hay más gente aquí, ellos necesitan...”

El hombre musculoso me miró directamente, sacudió la cabeza y comenzó a bajar detrás de su familia.

Tomando aire para tranquilizarme y tratando de no culpar al hombre, me arrodillé junto a los ancianos. “Olvídalo entonces. Déjame ayudarte a levantarte, tenemos que movernos...”

“No puede caminar,” dijo claramente la anciana. “Tengo problemas de espalda. Creo que algo se rompió cuando el camino saltó...”

Me estremecí cuando el maná estalló en algún lugar delante de nosotros, sacudiendo el suelo nuevamente. Tenía miedo de que la montaña se derrumbara a nuestro alrededor. “Quizás sus bestias de maná...” Me interrumpí, dándome cuenta de que el buey lunar conectado al carro yacía destrozado en su arnés, después de haber

sido golpeado por una piedra grande. “Además de otras personas, hay tantos...”

La mujer me miraba con una combinación tan desgarradora de aprecio, comprensión y aceptación que no pude continuar.

“Nosotros no vamos a salir de esto, niña,” dijo, con las lágrimas ahora secas. “Pero tú puedes. Y no intentes nada tonto. Preferiría no dejar esta vida sabiendo que tengo sangre en las manos, ¿entiendes?”

Sacudí la cabeza con vehemencia. “Soy una maga, puedo...” Me detuve, mordiéndome el labio inferior con tanta fuerza como para hacerme sangrar. No quería admitirlo, ni siquiera ante mí misma, pero sabía que no podía hacer nada por ellos.

La anciana intentó lanzarme una mirada feroz y decidida, pero no pudo. En cambio, apartó la mirada, se inclinó y besó a su marido en la frente.

Eres libre de elegir tu propia muerte, las palabras del dragón resonaron en mi cabeza, acompañadas por el sabor de la sangre.

Se acercaban pasos corriendo, así que me levanté y les hice una pequeña reverencia mientras me preparaba para dirigirme a más supervivientes.

La ladera de la montaña detrás de mí se hizo añicos en una explosión de maná. Un fragmento de piedra cortó el aire tan cerca que sentí que mi cabello se movía al pasar, y me sacudí y caí de nuevo, golpeando con fuerza mi mano herida contra el suelo.

Uno de los aventureros, un chico tranquilo más joven que yo, acababa de aparecer de la gruesa pared de polvo, corriendo tan rápido como podía por el traicionero camino, con algunos otros detrás de él. La fuerza de la explosión levantó sus cuerpos del suelo, y una lluvia de metralla de piedra los hizo jirones.

Me quedé mirando los cuerpos, mi respiración se hacía cada vez más rápida. ¿Qué se supone que haga?

Una pequeña figura se movió, arrastrando los pies y gimiendo de dolor. Corré hacia adelante y tomé a un niño pequeño en mis brazos. Su rostro estaba cubierto de polvo y sangre, y se apartó de mi toque cuando presioné su hombro, que pensé que podría estar dislocado. Sus ojos se movieron hacia mí, sus delgadas cejas se juntaron, pero su expresión estaba vacía.

Podía reconocer los signos del shock bastante bien, pero mi propia mente era una confusión desordenada. De pie, di vueltas lentamente, buscando una manera de ayudar a este pobre niño.

Delante de nosotros, una carreta ancha y plana se había volcado, bloqueándome la visión del camino. Cuando explotó, salté tan fuerte que casi dejé que el niño se me escapara de las manos. Me quedé tan sorprendida que apenas me di cuenta de la figura que atravesaba la carreta, pasaba unos metros delante de mí y se estrellaba contra el suelo.

El impacto sacudió la montaña y el camino bajo mis pies se deslizó.

Jadeando, medio corrí, medio salté sobre la roca y la tierra resbaladizas, luchando por llegar a tierra firme. Por un momento, todos los demás sonidos se perdieron bajo toneladas de rocas que caían por la ladera de la montaña. Sin saber qué más hacer, me lancé detrás del carro de la pareja de ancianos, que milagrosamente había permanecido en el camino.

Mi estómago se revolvió cuando la figura surgió del sumidero, con una malvada hoja de hielo negro en cada mano. Varg, recordé, el Espectro que había discutido con Perhata. La grava crujío detrás de mí y giré: la asura. Avanzó con su escudo frente a ella y la lanza larga extendida por encima.

“¿Te tomaste la molestia de esconderte entre este grupo sólo para hacerme un rasguño?” preguntó el dragón, y noté el corte más leve debajo de su ojo, apenas más que una línea roja dibujada a través de su piel pálida. “Si eres lo mejor que Agrona ha logrado en todos estos años, me sorprende que esta guerra aún continúe.”

Varg no se molestó en responder, sino que voló al aire libre, manteniéndose alejado del suelo sólido. A la dragón no le molestó, por supuesto, levantándose y flotando en el vacío polvoriento tras él.

Y mientras lo hacía, observé más de cerca su rostro, su herida. Algo andaba mal con eso. Los zarcillos verdes ya se estaban expandiendo desde el rasguño, decolorando la carne a su alrededor.

Moviéndose con una velocidad tan repentina que no pude seguirla, ella cruzó el espacio entre ellos, su lanza larga se volvió borrosa en el aire mientras lanzaba varios golpes entrelazados. El Espectro no intentó luchar, sino que se retiró y esquivó para que sus ataques siempre fallaran por poco. La velocidad de su conflicto levantó un viento que hizo retroceder el polvo, y entrecerré los ojos hacia el borde de la nube. Debajo de ellos, nada más que una silueta, una segunda figura esperaba, escondida.

El niño gimió en mis brazos, y me encogí y lo abracé fuerte, mi atención fijada en la pelea que se desarrollaba ante mí.

Cada uno de los ataques de la dragón fue más rápido que el anterior, líneas de luz plateada siguieron cada movimiento y se formaron pilares de hielo oscuro para desviar los golpes o cortar su impulso, pero Varg comenzaba a parecer tenso, su rostro era una máscara de terrible concentración.

Hubo otro temblor y, con una sacudida de miedo, me apresuré por el camino, abriéndome paso entre los escombros. No me atreví a mirar atrás para ver si los ancianos todavía estaban tirados en el suelo junto a su carro.

Mi visión vacilaba y mis articulaciones ardían con cada movimiento que hacía, el peso del niño solo aumentaba el dolor. Un corte en mi costado que no recordaba haber recibido sangró abundantemente mientras el dolor agonizante de mi mano ayudó a mitigar el dolor del resto de mis heridas.

Una enorme sombra cortaba el brillo difuso del sol, que se volvía borroso y anaranjado por el polvo que se elevaba desde la ladera de la montaña. Un rayo de maná puro dividió el cielo, tan brillante que tuve que detenerme y mirar hacia otro lado. Cuando pude empezar a moverme de nuevo, el dragón negro se estaba alejando de nuevo, cinco figuras moviéndose a su alrededor, lanzando hechizos con coordinación mecánica.

Carreta tras carreta habían quedado vacíos y abandonados. Algunas bestias de maná yacían muertas, otras se habían liberado de sus accesorios y habían huido. Esparcidos por toda la devastación había decenas de cadáveres.

Revisé rápidamente cada uno, buscando sobrevivientes, pero solo encontré cadáver tras cadáver. “Uno, sólo uno,” murmuré para mis adentros, mientras mi búsqueda se volvía cada vez más desesperada. Luego, cuando mi sombra cruzó el rostro de una mujer con armadura, sus ojos se abrieron y me miró fijamente.

Jadeé, extendiendo una mano sólo para retirarla cuando vi la estaca sobresaliendo del costado de su armadura, la madera la había golpeado con suficiente fuerza como para torcer el acero.

Dejé al niño silencioso en el suelo y agarré la estaca. “Esto va a...” – me sacudí hacia arriba, sin estar segura de si la fuerza de mi mano herida sería suficiente– “¡doler!”

La mujer jadeó de dolor repentino, pero el trozo de madera se soltó. Lo tiré a un lado y luego conjuré un hechizo para limpiar la herida de suciedad y astillas. Retirando vendas limpias de mi artefacto dimensional, hice lo mejor que pude para detener el sangrado y luego di un paso atrás. Para entonces, el niño empezaba a gemir y, aunque mi cuerpo gritaba en señal de protesta, lo volví a levantar.

La mujer gimió mientras se levantaba y luego conjuró piedra alrededor de la sección dañada de su armadura. “Gracias.”

“Por supuesto, me alegra....”

Una repentina explosión sónica me estalló en la oreja derecha y me tambaleé, desequilibrada. El niño dejó escapar un grito y la aventurera que estaba a mi lado hizo una mueca y se agarró la herida cubierta de rocas.

Mirando hacia el vacío polvoriento, solo vi a la asura con armadura blanca, sus brillantes ojos amarillos parecían perforar el polvo como focos mientras buscaba al Espectro, que había desaparecido. De repente, el dragón hizo una mueca y presionó la parte posterior del brazo de su lanza contra el corte en su rostro, que ahora estaba medio verde por cualquier podredumbre con la que el Espectro la había infectado.

En ese momento, Varg surgió del polvo, una hoja cortando desde su derecha y la otra empujando hacia arriba desde su izquierda.

La dragón no fue tomada por sorpresa y su lanza cortó el aire, rompiendo primero una espada, luego atravesando a Varg desde el hombro hasta la caja torácica y finalmente chocando contra la segunda espada, que explotó en una fina y brillante nube.

Pero del chorro de sangre, surgieron una docena de púas de metal negro que crecieron rápidamente. La mayoría impactó inofensivamente contra el escudo del dragón, y uno rebotó en el costado de su casco. Otro, sin embargo, atravesó el interior del brazo de su lanza, atravesándolo y saliendo por el otro lado, luego expandiéndose aún más, de modo que en un abrir y cerrar de ojos, el brazo fue arrancado y enviado en espiral, con su lanza, hacia el interior de las profundidades invisibles debajo.

El dragón se alejó del ataque, su escudo se movió como una espada y desató una media luna de luz blanca, que talló el polvo en un círculo a su alrededor. Caí de rodillas, el niño se apretó contra mi pecho, justo a tiempo para que el hechizo separara el aire sobre mí antes de estrellarse contra la pared del acantilado y tallar la piedra sólida como si fuera nieve suave del invierno.

Algo fuerte golpeó la parte posterior de mi cabeza y el mundo nadó cuando la explosión de dolor casi me arrancó del hilo de conciencia al que me había estado aferrando. Todo lo que pude hacer fue parpadear mientras presionaba mi cabeza contra la parte posterior de mi brazo y respiraba a pesar de las náuseas. Mantente despierta, pensé. Mantente despierta, mantente despierta...

Mirando adormilada a mi alrededor, vi una carreta cercana y comencé a arrastrarnos al niño y a mí por el suelo hasta que yací debajo de él.

Mientras me daba vuelta sobre mi espalda, con el niño gimiendo en la curva de mi codo, vi a la mujer que acababa de salvar.

Ella yacía casi exactamente donde había estado cuando la encontré por primera vez, cortada en dos por el hechizo del asura.

La miré durante un largo tiempo, incapaz de procesar lo que sucedía a mi alrededor.

El movimiento captó mis ojos borrosos por el dolor, y observé a través de los radios de la rueda de una carreta cómo la segunda mujer dragón con armadura blanca volaba hacia la otra. Parecían casi idénticas, aunque a uno ahora le faltaba un brazo y tenía zarcillos verdes que se extendían desde su mejilla cortada, de modo que casi todo su rostro tenía un aspecto enfermizo.

A pesar del estruendo de la montaña advirtiéndome que este tramo del camino podría colapsar en cualquier momento, no podía apartar la mirada de los seres divinos. Incluso tomando la forma de humanos, todavía había algo de otro mundo en ellos, incluso trascendente. Me preguntaba de qué hablaban esos seres. Podía ver sus labios moverse, pero la distancia y el ruido eran demasiado grandes para escucharlas.

¿Se preguntaba qué clase de criaturas eran estos Espectros, que sacrificarían a los suyos simplemente por tener la oportunidad de herirla?

Tragué fuerte. ¿Cuánto vale mi vida para seres como los dragones y los Espectros? ¿O qué poco? Para ellos, sabía que tal vez la respuesta era nada, pero por mí misma, no podía comprender el valor de las vidas humanas perdidas en esa batalla. Sólo ayuda... una persona más.

Cuando el zumbido en mi cabeza comenzó a disminuir hasta convertirse en un latido constante pero doloroso, saqué mi cuerpo dolorido de debajo de la carreta y me puse de pie, levantando dolorosamente al niño una vez que las estrellas detrás de mis ojos se

desvanecieron. “Todo va a estar bien,” dije, hablando tanto para mí como para el niño.

Dos personas estaban de pie al borde de una sección del camino derrumbado, mirando hacia el agujero cubierto de pedregal que antes había sido terreno transitable. Ambos saltaron cuando me oyeron salir de debajo de la carreta, y el hombre se giró y me apuntó con la punta de una espada.

“El camino se ha derrumbado”, dije, sintiendo mi lengua entumecida y ebria. Sacudí un poco la cabeza, lo cual me arrepentí instantáneamente cuando un rayo de dolor salió del nudo que crecía en la parte posterior de mi cráneo. “Lo siento, eso es un poco obvio,
¿no?”

“Lady Helstea,” dijo el hombre, bajando su espada. “Por el abismo, todos están...
están...”

“No hay tiempo,” interrumpí, serenamente al pensar en Jarrod y a la aventurera al que acababa de ayudar sólo para verla asesinada de nuevo. “Tendrán que escalar. Muévanse por el acantilado. Ese borde de terreno debería aguantar, pero... agárrense a la pared también.”

La mujer se llevó un bulto entre los brazos hasta el pecho, el cual se retorció y soltó un pequeño grito.

Un bebé, me di cuenta. Ella llevaba un bebé.

Detrás de la familia, vi al dragón negro retroceder, habiendo volado sobre los altos picos. Ninguno de los Espectros estaba a la vista.

Miré al niño en mis brazos, sus ojos desenfocados, su boca abierta con un poco de baba goteando mientras me miraba nerviosamente. “Abajo entonces,” dije.

Luché por canalizar maná a través de la niebla que aún enturbiaba mis pensamientos y tuve que dejar al niño para que se concentrara. Después de un momento, una ola se condensó en el aire golpeando la carreta debajo del cual me había escondido. Ya medio rota, la plataforma de la carreta se salió de su eje y se detuvo en el borde mismo del camino.

“Vamos, subid.”

“¿Q-Qué?” preguntó el hombre, con el rostro pálido. “No podemos esperar — seremos aplastados hasta convertirnos en pasta.”

La montaña tembló una vez más, y en lo alto, un pico se derrumbó cuando un hechizo perdido lo atravesó.

“No lo serán,” le aseguré, “pero si no salen de aquí, esta montaña podría caer sobre todos nosotros.” Sin esperar una respuesta, me arrodillé junto a la ahora aislada plataforma de la carreta, arrastrando suavemente al niño conmigo. Sin sus ruedas y arnés, el vehículo no parecía muy diferente a una pequeña balsa.

Centrándome en el punto donde el camino se había derrumbado, sentí el maná atmosférico distante atrapado dentro de la piedra. No era suficiente por sí solo, pero con la ayuda de un mago competente del atributo agua...

Lentamente al principio, luego más rápido, el agua comenzó a brotar de las grietas de la piedra. Pronto empezó a brotar, y finalmente la piedra se abrió, liberando una inundación que corrió por la empinada rampa creada por el deslizamiento de rocas como un río caudaloso. Protuberancias en forma de tentáculos surgieron del agua y envolvieron la carreta.

Me encontré con la mirada de la mujer y luego miré fijamente el bulto que se retorcía en sus brazos. “Puedo controlar el flujo hasta que lleguen a un lugar seguro debajo. Pero sólo si se van ahora.”

Miró a su bebé durante unos largos segundos, con el rostro pálido como la muerte, y luego dio un paso hacia la carreta rota. El hombre la agarró del brazo, ella se inclinó hacia adelante y apoyó la cabeza contra su pecho. “¿Qué otra alternativa tenemos?”

Me miró con ojos enrojecidos e inyectados en sangre. “Por favor... no nos dejes morir. No dejes que nuestro bebé...”

Asentí, toda mi concentración en la enorme cantidad de agua que intentaba controlar. La pareja finalmente subió a la carreta, sentándose en el suelo y encajando entre los dos bancos, abrazados y abrazando a su preciosa carga.

“Y... necesito que cuides a este pequeño,” dije, levantando al niño con mi brazo bueno mientras mi mano arruinada se extendía frente a mí para ayudar a enfocar el hechizo.

El niño gritó cuando lo puse en la carreta, y el hombre, a pesar de su miedo, acercó al niño y los rodeó a todos con sus brazos.

“Todo va a estar bien,” le aseguré al niño mientras comenzaba a llorar, retorciéndose en los brazos del hombre. “Lamento no haberles dicho antes, pero soy Lilia. Y voy a sacarles de aquí sano y salvos, ¿de acuerdo?”

El niño estaba demasiado en shock para procesar lo que estaba diciendo, pero el hombre entendió. “Gracias, Lilia.”

Los brazos de agua arrastraron la carreta hacia la pequeña cascada. Empujé el agua para que arrastrara la carreta hacia sí mismo, manteniéndolo en el centro y evitando que cayera hacia su perdición. Aun así, el flujo fue rápido y la carreta arrancó con una velocidad tan repentina que la mujer soltó un grito breve y agudo. La carreta se tambaleó, cogió aire y se desvió de su rumbo, pero lo mantuve en posición con el agua que fluía, por lo que la balsa improvisada fue transportada rápidamente pero controladamente cuesta abajo por la empinada pendiente.

En un instante, desaparecieron entre el polvo, que ahora era tan espeso que no podía ver a más de diez metros de la ladera de la montaña.

La batalla, que se había calmado por unos momentos, estalló nuevamente en una ola de fuego negro que atravesó el cielo en espiral. No podía estar segura de dónde venía ni quién era el objetivo. Un instante después, hubo un destello de contraataque cuando el dragón negro descendió de la nada, desatando un aliento mortal de llamas plateadas. La luz y la oscuridad danzaron una contra la otra, tragándose el cielo.

Cerrando los ojos, puse toda mi mente y energía en el agua misma, sintiendo su curso, manteniendo la balsa metida en ella. En algún lugar abajo, una bola de fuego impactó la ladera de la montaña. Sentí que el río se sacudía cuando los gritos de la pareja surgieron del valle, pero tiré la balsa contra el agua y me aferré con todas mis fuerzas.

Después de unos segundos, el agua comenzó a disminuir y a extenderse. Ese fue el límite de mis fuerzas y, con un grito ahogado, liberé el hechizo. Al instante, el río se redujo a un hilo de agua.

Mi piel estaba cálida. Con los ojos todavía cerrados, volví el rostro hacia el cielo; Sentí como si un sol de verano brillara sobre mí.

“Solo ayuda... a una persona más”, susurré, esperando más allá de toda esperanza que la familia hubiera logrado sobrevivir, porque esa esperanza era todo lo que tenía.

Mis ojos se abrieron. El cielo no era más que fuego y el calor había hecho retroceder parte del polvo. A lo largo de la fila de carretas llovían bolas de fuego. Las rocas caían y arrastraban consigo franjas enteras del camino. El aire estaba tan caliente que sentí como si me ardieran los pulmones.

El techo de fuego se onduló, cediendo desde el centro hacia afuera, las llamas se desenredaron y luego chisporrotearon y se separaron.

Una forma oscura y humanoide cayó. Incluso desde la distancia, supe que era un Espectro, aunque no podía estar segura de cuál. La enorme cabeza del dragón negro siguió, apareciendo desde el centro del vórtice moribundo como si fuera un portal al abismo. Las mandíbulas se abrieron de par en par y el Espectro desapareció con ellas.

Escuché el chasquido de su cierre incluso desde donde estaba arrodillada.

De repente el aire se aclaró, una ráfaga de viento helado envió una enorme nube de polvo sobre los densos y pantanosos bosques que crecían a lo largo de la base de las Grandes Montañas en Sapin. Una vez que desaparecieron las llamas y el polvo, pude ver todo el alcance de la batalla.

Las dos dragones blancos permanecieron en sus formas humanoides. La asura herida empuñaba su escudo para defender a su gemela, quien se concentraba en enviar ataques brillantes y plateados a los Espectros que la acosaban. Ambas estaban ahora manchadas con una decoloración verde.

Tres Espectros más todavía rodeaban al dragón negro, cada uno atacando en conjunto con los demás, manteniendo la atención del dragón dividida entre ellos en todo momento. El dragón negro voló bajo, inclinándose de modo que su espalda y sus alas quedaran frente a mí, y vi por primera vez la red de venas de color verde oscuro que atravesaban las escamas negras. Algo ha envenenado a los dragones y, sin embargo, sobreviven mientras tres Espectros están muertos, pensé, pero estaba demasiado maltratada y débil para consolarme con ese pensamiento.

Moviéndome, miré a mi alrededor, observando nuevamente los restos de la montaña y sintiendo el ruido de los desprendimientos de rocas. Me di cuenta de que era una guerra de desgaste. Los Espectros no pueden dominar a los dragones. Pero si sacrifican algunos de ellos mismos para asestar un golpe envenenado, entonces podrán mantener la distancia hasta que los dragones estén demasiado débiles para acabar con ellos. Y los dragones no están más cerca de encontrar al Soberano que están buscando...

Mientras observaba al dragón negro de cerca, vi cómo se tambaleaba mientras se inclinaba fuertemente y mordía a un Espectro, y cómo, cuándo fallaba, las llamas plateadas de su aliento brillaban menos mientras perseguían a su objetivo por el aire.

“Sólo uno más...” murmuré, mis pies comenzaron a moverse lentamente de nuevo mientras me llevaban por el camino.

Tuve que navegar otro deslizamiento que había arrasado quince metros o más del camino. Del otro lado, casi tropecé con un cuerpo boca abajo. Al inclinarme, sentí el rostro de una mujer joven que había conocido sólo brevemente. No había señales de aliento en su cuerpo.

Continuando, encontré otro cadáver, luego varios más, y llegué a un lugar donde un círculo de púas de hierro negro había apuñalado desde el suelo. Mas cadáveres estaban clavados allí.

Me detuve, mareada momentáneamente, y mi mirada volvió al cielo.

Hechizo tras hechizo se hizo añicos contra las escamas del dragón negro mientras perseguía a los Espectros, desatando su aliento mortal a intervalos. Las dos gemelas asura parecían estar discutiendo, pero mientras observaba, de repente se separaron.

La asura herida se separó de los otros y voló hacia donde yo me había detenido. Al mismo tiempo, su gemela se abalanzó sobre Perhata, lanzando la lanza larga a una velocidad vertiginosa. Un rayo de maná puro surgió de la punta de la lanza, cortando el aire justo más allá de los cuernos de Perhata.

Uno de los Espectros se separó y siguió a la dragón herida. Un ciclón oscuro soplabía alrededor del Espectro, y de él emitía misil tras misil de maná gris ceniza, cada uno golpeando la espalda de la asura con un zumbido bajo.

Ella se giró para enfrentarlo y atrapó los últimos misiles con su escudo.

El ciclón creció y, a medida que lo hacía, de él salían más y más misiles, docenas a la vez.

A través del nimbo de magia arremolinada que ahora chocaba contra ella desde todas direcciones, vi a la dragón levantar su escudo.

Brillaba intensamente y se hacía más brillante con cada ataque que bloqueaba. Sintiendo una repentina punzada de pánico en las costillas, me dejé caer al suelo, cerré los ojos y me protegí la cabeza.

Aun así, el destello que siguió casi me cegó y me quemó los párpados.

Asomándome por debajo de mi codo, vi cómo el hechizo del Espectro se deshizo, el ciclón se desgarró mientras el maná se derramaba en todas direcciones. El Espectro se tambaleó y la asura se abalanzó hacia adelante.

El mana formó un brazo plateado suavemente brillante donde estaba su extremidad faltante. Este puño conjurado se envolvió alrededor de la garganta del aturdido Espectro y estalló en sangre roja. Girando, arrojó al Espectro hacia atrás contra los acantilados, su cuerpo abrió

cráteres en la piedra y provocó aún más colapsos a lo largo del camino.

Un rayo de luz blanca se canalizó a través del escudo y se vertió en el cráter detrás del Espectro hasta que todo indicio de su persistente maná se apagó.

Arriba, los Espectros restantes retrocedieron para reagruparse, permitiendo que la asura herida se desviara hasta el camino, donde colapsó sobre sus rodillas. Su gemela y el dragón negro parecían satisfechos observando a los Espectros desde la distancia, esperando también el momento oportuno.

Insegura, me levanté y me acerqué a la asura. En algún lugar más adelante, alguien estaba gritando...

Todavía hay supervivientes, pensé, sin que ninguna emoción concreta surgiera en primer plano en mi fatigado cerebro.

“Así que todavía no has elegido tu muerte,” dijo la asura, con la voz chirriante de cautela. “Estoy... casi impresionada.”

“Nadie aquí eligió la muerte,” dije con los dientes apretados y mis labios curvados en una mueca. “Decir lo contrario es un insulto a todos aquellos que sobrevivieron a la guerra infernal sólo para convertirse hoy aquí en daños colaterales.”

Mordiéndome la lengua, respiré profundamente para estabilizarme antes de continuar. “¿Valió la pena? ¿Has encontrado siquiera lo que buscabas?”

Dejando escapar un gemido de dolor, la dragón se obligó a ponerse de pie. Ella era una cabeza más alta que yo, y sus brillantes ojos amarillos parecían quemarme hasta el núcleo mientras me miraba.

“El destino de los mundos pesa más que las vidas de un par de cientos de lessers.” Ladeó la cabeza y se giró para mirar hacia el oeste, por encima de la empinada pendiente, donde sus compañeros flotaban entre nosotros y los Espectros. “O incluso tres dragones.”

Capítulo 454 Entre los caídos III

La asura pasó a mi lado y no pude evitar dar un paso atrás mientras mi estómago se revolvía y mi fuerza se debilitaba por su aura. A pesar de mis mejores esfuerzos, había estado tratando de evitar volver mis pensamientos hacia adentro para examinar mis muchas heridas, pero la fuerza aplastante de la presencia de la asura hizo que mis propios dolores fueran ineludibles.

Cada centímetro de mi cuerpo estaba golpeado y magullado, mis oídos zumbaban y había un latido constante y enojado proveniente de la parte posterior de mi cabeza. Ni siquiera me atreví a mirar mi mano, gran parte de la carne se había desprendido revelando la carne descolorida debajo.

Delante de mí, la dragona miró hacia arriba, pero su mirada estaba alejada de la batalla estancada sobre la montaña.

Hacia el sur, un pequeño grupo de formas oscuras se acercaba rápidamente sobre los picos de las montañas. No se molestaban en ocultar sus firmas de maná, y no había forma de confundirlos con nada más que lo que eran.

Cada nervio de mi cuerpo comenzó a desmoronarse al verlo, y me sentí verdaderamente desesperada por primera vez desde que llegaron los dragones. “¿Fue todo realmente en vano?” Pregunté, las palabras fueron un susurro en mis labios.

El peso del maná de la dragona aumentó, el aire se espesó, su presión era palpable en mi piel. El dolor me atormentó cuando caí de rodillas y miré a la entidad inhumana, segura de que su mera presencia me destruiría por completo.

La asura suspiró.

Las lágrimas brotaron de mis ojos e involuntariamente me di la vuelta, incapaz de soportar la visión del poder puro de la asura, solo para ver un rayo como una estrella negra acercándose a nosotros. Incapaz de siquiera emitir un grito de alarma, sentí que mi cuerpo se ponía rígido, luego el aura de la dragona se manifestó como un escudo plateado, capturándome dentro de él por la naturaleza de mi proximidad.

Un pantano hirviente de púas de metal negro se agitaba a nuestro alrededor, masticando la barrera como mil dientes rechinando. Con un gruñido, la asura empujó hacia afuera con su escudo. Rayos de luz plateada atravesaron el frío metal, y todas las púas estallaron a la vez, el polvo de sus restos flotando sobre el valle.

Tuve un segundo de puro terror al ver cómo el suelo se abría debajo de mí antes de deslizarme hacia atrás y ser tragada por unas enormes fauces de tierra. Piedras rotas, rocas, medio carroaje y varias toneladas de tierra se derrumbaron a mi alrededor.

Extendiendo la mano, arañoé el aire y observé cómo la mujer asura con un solo brazo flotaba en el aire y aceleraba hacia Perhata, luego todo, excepto la montaña que caía, desapareció y la oscuridad se cerró sobre mí.

Desesperadamente, luché por conjurar una barrera protectora de agua a mi alrededor. El maná chisporroteó y se detuvo mientras mi concentración rota se agitaba, luego cobraba existencia, abrazándome en una esfera fría pero amortiguadora. Reboté mientras la grava, la piedra y el suelo me golpeaban desde todas direcciones, solo destellos intermitentes de luz visibles a través de los escombros en cascada, luego, con una brusquedad que me hizo girar la cabeza, me detuve bruscamente.

El ruido del derrumbe de la montaña continuó por todas partes a la vez, el ruido sordo dentro de mi cabeza, mi pecho, mis entrañas. No podía ver, no podía respirar. Mi barrera se estaba derrumbando, siendo aplastada hacia mí por el peso de la montaña. Estaba atrapada en mi propio hechizo, inmovilizada, paralizada, mi concentración fracturada.

El hechizo estalló. Me rodeé la cabeza con los brazos y la tierra y las rocas se posaron encima de mí. Algo pesado me aplastó la pierna.

Grité, pero la tierra se tragó el ruido. Mi corazón latía rápido, tan rápido que sentí como si se me subiera por la garganta.

Lo estaba. Todo lo que había hecho — aprender magia, rebelarme contra los Alacryanos, sobrevivir a la guerra — me había traído aquí, a mi tumba literal. Enterrada viva. Mejor hubiese muerto junto a Jarrod, pensé salvaje y amargamente. Al menos hubiera sido rápido.

Entonces, sin embargo, recordé al hombre bajando de la montaña con su familia. Me acordé de la pareja con el bebé. Y al niño.

Habían luchado por sobrevivir, sin darse por vencidos durante la guerra ni después, e incluso continuaron luchando por sus vidas mientras las deidades hacían llover muerte y destrucción a su alrededor.

La gente normal — granjeros, pastores, artesanos — pasaron por todo eso y decidieron seguir intentando vivir...

Moví mis brazos, con cuidado de proteger mi cabeza, y hice un poco de espacio para mí. Luego mis hombros y caderas, e hice un poquito más. El hechizo protector había impedido que la tierra y las piedras pequeñas se compactaran a mi alrededor, pero algo duro y pesado presionaba mi pierna.

Cerré los ojos, aunque no importaba lo que podía ver. Respiré profundamente el aire enrarecido y mohoso, escuché y busqué con todos los sentidos disponibles.

Me quedé sin aliento.

Abajo, no muy lejos, pude sentir maná — una gran colección de maná atmosférico con atributos de agua.

Temblando de nervios, con cuidado — con mucho cuidado, comencé a usar el poco maná que todavía tenía para rociar chorros de agua a alta presión en el suelo, creando un pequeño espacio.

El suelo que presionaba a mi alrededor cedió poco a poco. Temerosa de ser descuidada y aun así sabiendo que no había tiempo para recuperarme, usé pequeñas ráfagas de agua para excavar hacia el maná atmosférico que podía sentir, tratando de hacer suficiente espacio para arrastrarme hacia adelante en mi pequeña cueva. Pero la roca que tenía en la pierna me mantenía firme; No podía moverme ni un centímetro.

Cerré los ojos y dejé de moverme y lanzar hechizos por un momento, concentrándome en mi respiración. Mi cabeza estaba nublada, mi cuerpo se había disuelto en una agonía conectada y mi núcleo estaba casi vacío.

Apoyándome en los codos, reuní fuerzas y lancé un chorro de agua a la piedra, tratando de moverla. Algunos trozos de roca se desprendieron, pero la roca no se movió. Reuní fuerzas y luego lo golpeé una y otra vez, cada chorro en el mismo lugar, hasta que, con un crujido ahogado, la roca se partió. Las mitades se deslizaron un poco y reprimiendo un grito de pura agonía, me liberé.

Llovió tierra sobre mí, luego pequeños guijarros, mientras el suelo a mi alrededor también se movía.

Reuniendo lo que parecían mis últimas fuerzas, me lancé hacia abajo con un potente chorro y el suelo de mi pequeño agujero cedió.

Me lancé al aire libre, hubo una breve sensación de luz en mis ojos, luego golpeeé una roca sólida con un impacto discordante que me quitó el aliento de los pulmones y todo sentido de mi cráneo. Mis sentidos

entraban y salían mientras luchaba contra el impulso de irme a dormir, entonces algo me devolvió a la conciencia.

Miré hacia el techo, que se había derrumbado parcialmente por donde había atravesado.

¿Qué había sido eso? Algo experimentado en los bordes exteriores de mis sentidos fallidos...

Girar el cuello era pura tortura, pero tenía que encontrar lo que fuera que había devuelto la vida a mis sentidos. A mi lado, a sólo un par de metros de distancia, una púa de metal negra sobresalía del suelo y llegaba hasta el techo, con una red de filamentos que se extendía desde allí para mantener el techo alojado en su lugar. Mientras miraba más lejos, vi otro y luego una tercera púa negra.

Luego volvió a suceder y me di cuenta de lo que era: una voz.

A pesar del dolor profundo, me giré en la otra dirección, rodando sobre mi costado y apoyándome sobre un codo.

En una luz tenue y sin fuente, pude distinguir la forma de un hombre acurrucado en posición fetal junto al negro vidrioso de una masa de agua subterránea. Los ojos rojos me devolvieron la mirada, brillando en la oscuridad.

Respiré hondo y sentí una punzada de dolor en las costillas. Entrecerrando los ojos, me di cuenta de que tenía largos cuernos en forma de sacacorchos que sobresalían de su cabeza, y había una agudeza y definición en sus rasgos que lo hacían parecer inhumano.

“El Soberano,” murmuré débilmente.

“Ah, ya me conoces, bien, eso es bueno...” Intentó darme lo que debió haber pensado que era una sonrisa encantadora, pero solo lo hizo parecer aún más depredador.

Excepto... algo andaba mal. No tiene firma de maná. Al mirar más de cerca, me di cuenta de que estaba fuertemente atado con pesadas cadenas y esposas.

“Eres una Dicathiana lesser, ¿no? Pero al menos una maga.” Una lengua oscura pasó por sus pálidos labios. “Necesito tu ayuda de inmediato, como puedes ver. Libérame de inmediato y yo...”

“¿Qué?” Grité, incapaz de evitarlo.

La irritación cruzó por el rostro del hombre. “No seas estúpida. Ya no soy un enemigo de tu nación. Si el ruido es una indicación, tus aliados

dragones están luchando actualmente contra los soldados que me secuestraron. Libérame y me convertiré en el lagarto que esté a cargo y tú serás un héroe.”

Parpadeé, incapaz de procesar lo que estaba sucediendo a través del dolor y el cansancio presionándome como la montaña caída arriba.

“Excelente,” resopló. “Después de todo esto, una usuaria de magia respiratoria cae en mi regazo, por así decirlo, y es una imbécil. O con una commoción cerebral.” Me miró entrecerrando los ojos. “Lesser.

Hablas este idioma, ¿verdad?”

Tragué y me senté. Mi mano herida saltó hasta mis costillas, que pensé que debían estar rotas. “Sí, por supuesto,” dije con los dientes apretados. “Pero no creo que pueda ayudarte. Eres un-”

“Un cobarde,” dijo una nueva voz, una voz que había estado resonando en la ladera de la montaña durante toda la batalla.

Me congelé, incapaz de darme la vuelta, pero claro, no era necesario.

“Soberano Oludari Vritra del Dominio de Truacia.” Los pies de Perhata crujieron sobre el sedimento que cubría la piedra desnuda del suelo. “Juramos al servicio del Alto Soberano, Agrona Vritra, padre de nuestra nación y de nuestro pueblo. Traidor, traidor... fracaso.” Perhata se materializó en la oscuridad. “¿Me he perdido alguno de tus títulos, Soberano?”

Pareció desinflarse mientras soltaba un profundo suspiro.

Perhata se arrodilló a mi lado, tomó mi barbilla con su mano y me giró para mirarla, examinándome de cerca. “Acaso no es la chica que prometí dejar vivir. ¿Has sido una buena niña?”

De repente me sentí como si estuviera de nuevo en el agujero sin luz, atrapada y esperando morir, ciega y asfixiada. Un escalofrío tembló a través de mi cuerpo, compensado sólo por el calor húmedo que se extendía a través de mis pantalones manchados y arruinados.

Perhata me miró con desdén. “Has sobrevivido, lo cual supongo que debería valer algo. Y aun así...”

Frunció el ceño y frunció los labios pensativamente, luego se puso de pie y se dirigió hacia Oludari. Hubo una chispa de maná y ella colocó un dispositivo en el suelo junto a él. “Perdón por la demora, Soberano. Estábamos esperando esto, que el grupo de batalla de Khalaen tuvo la amabilidad de traernos. Con cinco Espectros más de nuestro lado, la batalla de arriba debería haber terminado, ¿no se imagina?”

Ella respiró hondo y lo soltó con una energía casi vertiginosa. “Si algo bueno ha tenido su infructuoso intento de desertar es que mi propósito se cumplió este día. Sangre de dragón derramada...” Un canino alargado se mordió el labio inferior cuando de repente cerró los ojos y giró la cara hacia el techo, visiblemente tensa.

Luego su sonrisa se desvaneció, sus ojos se abrieron de golpe y Perhata se dio la vuelta y miró hacia la montaña como si pudiera ver el cielo más allá. Incluso bajo la luz incolora, pude ver su rostro palidecer.

Pasó un momento más antes de que sintiera la intención que se acercaba.

Una ira hirviente y furiosa pareció endurecer el aire. Tres firmas de maná más — incluso más poderosas que los dragones que ya están ahí — y entre ellas, algo más. Algo frío, furioso y... peligroso.

Perhata se giró y se lanzó hacia el dispositivo. Oludari se retorció entre sus cadenas, azotó con una rodilla y derribó el artefacto con forma de yunque. Se deslizó en la tierra, balanceándose hacia el agua, y Perhata se apresuró a agarrarlo, acumulando maná mientras intentaba activarlo.

“¡Lesser, el Portal de Salto Temporal!” Instó Oludari. “Desactívalo...”

Perhata, que por un momento pareció olvidar mi existencia, extendió la mano con irritación. Un rayo oscuro corrió hacia mí, tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de cerrar los ojos.

Hubo un destello morado brillante frente a mí, y luego alguien se paró entre nosotros, una figura envuelta en arcos de relámpagos violetas. En la mano de la figura, con pequeñas chispas de la corriente morada saltando a su alrededor, estaba el clavo que había apuntado a mi garganta. Llamas violetas lamieron entre sus dedos y la punta negra se quemó hasta quedar reducida a nada.

La ardiente silueta de un lobo surgió de él, lanzándose hacia Perhata, mientras su cabeza giraba ligeramente, su cabello rubio de longitud media ondeaba como una cortina y un único ojo dorado se encontraba con el mío cuando su perfil se revelaba. “Ve”, dijo Arthur, su voz, como su expresión, oscura y solemne, pero debajo de eso, helada con una furia tan amarga y fría que envió un escalofrío por mi columna.

Mientras Perhata luchaba contra la criatura en el fondo, los hechizos comenzaban a destellar y volar por toda la caverna, extendí la mano y agarré su brazo. “A los dragones, a ellos... no les importó, nos dejaron...”

Esa intención hirviente e iracunda que había sentido estalló y los ojos de Arthur ardieron. "Lo sé."

Antes de que pudiera decir o hacer algo más, Arthur parpadeó, su brazo se derritió de mi alcance mientras reaparecía al otro lado de Perhata, aislando del Soberano y del artefacto. Un brillante rayo de luz amatista atravesó la cueva oscura, y el Espectro se arrojó hacia atrás, arrastrando a la bestia de maná lupino con ella.

Una lluvia de púas de metal negro llenó la cueva, lanzándose hacia afuera desde el Espectro. Mis sentidos no fueron lo suficientemente rápidos para seguirlos a todos, pero al mismo tiempo, varias espadas moldeadas de energía violeta aparecieron en el aire, cortando en varias direcciones a la vez, cada una desviando o destruyendo una púa.

Uno atravesó el suelo a mi lado, apenas alcanzando mi pierna después de que una de las espadas lo detuviera.

Liberándome de mi parálisis, traté de ponerme de pie solo para darme cuenta de que mi pierna aplastada no aguantaría mi peso. El dolor era un eco distante que sólo se manifestó cuando comencé a moverme, pero no contenía fuerza. En lugar de eso, me di la vuelta y me arrastré desesperadamente hacia la masa de agua subterránea.

Más proyectiles rompieron la piedra a mi alrededor, y con cada agonizante tirón hacia adelante, esperaba que uno perforara mi carne y me clavara al suelo. Fue casi una sorpresa cuando mi cuerpo se deslizó por la pendiente mojada y entró al agua fría con un pequeño chapoteo. Empujándome con el maná, me proyecté a lo largo del estrecho río, empujando la corriente para llevarme aún más rápido. Un segundo después, me deslicé en una grieta por donde se escapó el agua y rápidamente fui retirada de la batalla.

La corriente subterránea no era grande y tuve que navegar completamente según mi sentido del maná y la corriente. No había manera de saber si había una salida más adelante o me encontraría atrapada en una brecha cada vez más estrecha, pero sabía que no podía quedarme en la cueva.

Cuando el arroyo se volvió demasiado estrecho, empujé todo el maná de atributo agua que pude, rompiendo afloramientos de piedra que crearon puntos de aprisionamiento infranqueables. Nadé durante un minuto o más, hasta que mi cabeza comenzó a sentirse ligera y mis pulmones pedían aire a gritos, antes de llegar al final de la grieta.

La tierra y las piedras recién removidas bloqueaban el camino a seguir. Presa del pánico, arañé la tierra con la mano buena, pero fue inútil. Investigar podría llevar horas, pero solo tenía unos segundos...

Conjurando balas y chorros de agua, destruí la obstrucción. Cada hechizo era más débil que el anterior. Lo golpeé una y otra vez, hasta que el agua se convirtió en barro y mi núcleo gritaba con cada hechizo. Al darme cuenta de que no lo lograría, traté de girar y nadar río arriba, pero la grieta era demasiado estrecha. No podía invertir la dirección y no tenía la fuerza para enviar tanta agua contra la gravedad para tirarme hacia atrás.

Mi necesidad de respirar estaba dominando mi capacidad de contener la respiración. Cuando lo hacía, me ahogaba con bocanadas de agua fangosa y me ahogaba...

Sentí que mi mente se deslizaba hacia la inconsciencia y lo agradecí. Al menos no estaría despierta por eso.

Incluso mientras aceptaba mi destino, una fuerza afilada tiró de mi cuerpo y me estrellé contra la pared de roca. ¡Me estaba moviendo! La grieta era tan estrecha que raspaba constantemente las paredes, pero la corriente fluía una vez más, empujándome hacia adelante a una velocidad cada vez mayor. Pasaron unos segundos desesperados y luego las paredes se ensancharon antes de desaparecer. Abrí mis ojos.

El agua turbia me rodeó, pero pude ver la luz y nadé hacia ella, mis movimientos eran salvajes, sin medios para lanzar un hechizo que acelerara mi ascenso. Parecía tan lejos, y estaba segura de que todavía me ahogaría, que no podría llegar tan lejos.

Mi cabeza salió del agua y salió al aire libre, y tomé el aliento más doloroso de mi vida.

En algún lugar muy cerca, un niño gritó.

Tosiendo salvajemente, me agité para mantener la cabeza fuera del agua. En la orilla, varias figuras se movían apresuradamente. Hubo un chapoteo y unas manos fuertes me agarraron, empujándome hacia tierra firme. Me desplomé en el suelo blando, sin prestar atención a la suciedad que se moldeaba alrededor de mi cara. Todo lo que pude hacer fue jadear.

Había voces, varias, a mi alrededor, pero no podía procesar sus palabras.

Una sombra pasó sobre mí e instintivamente me concentré en su origen. Todo estaba borroso y había mucho ruido. Tan ruidoso...

La montaña, el Soberano...

“¡Arthur!” Me senté muy erguida, buscando a mi alrededor.

Estaba al borde de un río turbio y lento. Toneladas de piedra y tierra se han derrumbado desde la montaña de arriba, casi deteniendo el flujo. Estaba en el valle al pie de la montaña. Arriba, todavía se estaba derrumbando sobre sí mismo, el chirrido cacofónico de piedra contra piedra era lo suficientemente fuerte como para enfermarme.

Pero fue por encima de eso, muy por encima, donde mi mirada se centró.

Un dragón verdaderamente enorme dominaba el cielo. La monstruosidad marcada por la batalla tenía escamas de color blanco hueso y ojos de un vibrante color morado que podía ver incluso desde el suelo. Sus alas, aunque andrajosas y gastadas, se extendieron tanto que su batir limpió el polvo del cielo.

Un dragón más pequeño, negro como la noche y casi ágil en comparación con el gran dragón blanco, voló hacia su flanco, permaneciendo en formación. Justo detrás de ella había un hombre — no, un asura, pensé — manteniendo el ritmo en el aire, volando como si tuviera alas.

Los tres estaban causando estragos entre los Espectros mientras defendían a dos de los tres dragones originales que habían llegado en busca del Soberano. Rápidamente conté siete Espectros, aunque era difícil seguirles la pista ya que revoloteaban más rápido de lo que mis ojos podían seguir. A pesar de su tamaño, el dragón blanco con cicatrices se movía con increíble velocidad y precisión, esquivando los hechizos de los Espectros o batiéndolos con sus alas mientras disparaba densos rayos plateados de energía desde su boca.

El asura humanoide no atacó, pero parecía completamente concentrado en proteger al dragón negro, contrarrestando cualquier hechizo que se acercara siquiera a ella. No podía estar segura de qué estaba haciendo el dragón negro, sólo que su firma de maná parecía fluctuar extrañamente.

Solo tuve unos segundos para asimilarlo todo antes de que la figura agachada a mi lado llamara mi atención nuevamente al suelo. Un doloroso grito ahogado salió de mí. “¡Tanner! Pero que...”

El jinete del ala de espada, que había trabajado para Vanessy Glory durante toda la guerra, estaba hinchado y descolorido en todo su costado izquierdo. Su piel estaba moteada de gris humo y verde, y las llagas abiertas supuraban un líquido espeso y amarillo. Antes de que

los Espectros llegaran por primera vez, Tanner y su ala de espada habían sido golpeados por un hechizo y arrojados del cielo, y supuse que estaba muerto. Mirándolo ahora, me sorprendió aún más encontrarlo vivo.

“Me alegro de verla a usted también, Lady Helstea,” dijo con una sonrisa sombría, envuelto simultáneamente en dolor y alivio. “¿Cómo llegaste... ya sabes, no importa? Nosotros necesitamos movernos.”

Cuando dijo “nosotros”, me concentré en las otras personas que estaban alrededor.

Había al menos veinte personas acurrucadas en la orilla del río, todas mirándome fijamente. Inmediatamente vi a Rose-Ellen, la bulliciosa domadora de bestias que había molestado a Jarrod en cada oportunidad, y su vínculo estoico, una gran bestia de maná parecida a un pájaro. El hombre musculoso que había ignorado mis súplicas de ayudar a los mayores estaba allí, al igual que su familia, y...

Casi rompí a llorar cuando vi a la pareja con el bebé al que había ayudado a escapar de la montaña. Y sentí una repentina chispa de esperanza y orgullo cuando vi que el niño que había rescatado permanecía con ellos.

“Faltan unos cuantos kilómetros al norte y al oeste antes de que lleguemos al camino nuevamente,” explicó Tanner, ofreciéndome su mano para ayudarme a levantarme. “Necesitamos alejarnos más de la montaña. Puedes ver hasta dónde llegan algunos de estos desprendimientos de rocas.”

Los engranajes de mi mente de repente comenzaron a girar de nuevo, y me di cuenta de que, debajo de toda esta piedra y tierra, no muy lejos de donde estábamos, podía sentir las ráfagas de maná mientras Arthur luchaba contra Perhata.

Agarré a Tanner y él hizo una mueca. “No al norte. Al oeste, más profundamente en los pantanos, lo más lejos posible de la batalla.”

Tanner miró inseguro más allá de mí hacia el río. “No sé si podremos...”

El suelo tembló, más de lo que ya estaba, y una imponente lanza de obsidiana de al menos doce metros de altura surgió de la base de la montaña a menos de treinta metros de distancia. Trazó un arco en el aire sobre nosotros antes de estrellarse sin ser visto en el valle más allá. Justo detrás de la púa, una figura sombría salió corriendo del agujero resultante a una velocidad imposible.

Perhata, que se agarró el costado con la cara torcida en una mueca de dolor y miedo, no se dirigió a la batalla de arriba, sino que giró hacia el sur y voló a toda velocidad posible. El aire frente a ella crepitó con un relámpago amatista y Arthur apareció como de la nada. Un cono de energía rugió desde su mano, y el Espectro se sumergió debajo de él, desatando una andanada de púas mortales hacia él mientras pasaba volando. Pero Arthur desapareció, apareciendo una vez más frente a ella, esta vez conjurando y cortando con una espada de energía pura.

Perhata gritó de frustración y rabia cuando una armadura de cientos de pequeñas púas negras apareció a su alrededor, y atrapó la muñeca de Arthur mientras bloqueaba su espada con la parte superior de su brazo. Los dos permanecieron suspendidos por un instante antes de que la espada de Arthur se revirtiera, el extremo de la espada se encogiera cuando una hoja creció desde el otro extremo del mango y se hundió en el esternón de Perhata, chispas volando donde la energía violeta impactó el metal negro.

Llamas negras estallaron a su alrededor, arrojando a Arthur hacia atrás y enviando púas de metal lloviendo en todas las direcciones. Sin embargo, incluso mientras caían, se agrupaban, se combinaban y se apoyaban unos en otros para formar formas.

Arthur desapareció de nuevo, reapareciendo en el aire donde había estado Perhata, pero el Espectro ya no estaba allí. En cambio, Arthur estaba rodeado por varias docenas de formas con armadura, cada una moldeada de manera idéntica a partir de cientos de diminutas púas negras. Incluso cuando la mirada de Arthur los recorrió, cada figura se alejó, volando en una dirección diferente.

Arthur se dirigió hacia una figura que se alejaba, conjuró una espada y la cortó por la mitad. Las púas se separaron y cayeron al suelo como granizo mortal. No había carne debajo de ellos.

Mientras el resto de las figuras blindadas se extendían por el cielo, un par descendió más, volando directamente hacia nuestro cansado grupo. A mi lado, Tanner gritó. Alguien más gritó y todos empezaron a correr, chapoteando en el agua o corriendo a lo largo de la orilla.

Sólo pude mirar hasta que el brazo de Tanner rodeó mis hombros y me puso de pie, sosteniéndome, pero ya era demasiado tarde. Tanner me alejó de la amalgama de pesadilla de púas negras, colocándose entre ellas y yo.

El tiempo pareció ralentizarse. Sentí el temblor de su cuerpo tenso, vi cómo las púas parecían fluir unas sobre otras como líquido, pulsando con un maná tan monstruoso...

Pero mis ojos se dirigieron a Arthur en la distancia.

Caía por el aire como si se hundiera en el agua, con los ojos cerrados y la expresión concentrada, pensativa, casi pacífica.

Sus ojos se abrieron con un destello dorado y su espada se volvió borrosa en un corte amplio.

Un brillante rayo de energía violeta salió del aire, cortando de lado y dividiendo en dos a las figuras blindadas. Las púas negras estallaron, rociando el suelo frente a nosotros y agitando el suelo blando hasta convertirlo en mantillo.

Destellos violetas similares aparecieron por todo el campo de batalla, y una docena de otras formas en retirada se separaron. La espada invirtió la dirección, cortando el aire frente a Arthur, y esta vez vi como la espada misma parecía desvanecerse, y algunas armaduras más conjuradas colapsaron mientras eran golpeadas simultáneamente por todo el cielo.

Pero algunos, demasiados, todavía escapaban, volando sobre las montañas y a través de las marismas de las tierras bajas. Y ninguna de las formas que Arthur había derribado contenía el cuerpo vivo y respirante de Perhata.

La expresión de Arthur se tensó con frustración justo antes de desaparecer de la vista, estrellándose contra el suelo a cierta distancia en el valle.

Tomando una respiración tranquilizadora, tentativamente puse peso sobre mi pierna aplastada, reforzándola con maná, luego me alejé de Tanner. “Vamos, saquemos a todos de aquí.”

Desde el Punto de Vista Sylvie Leywin

A pesar de todo, sentí una punzada de alivio cuando el peso de Arthur presionó mi espalda, el pulso de éter liberado por su uso de God Step ondeó contra mis escamas. Me mantuve firme contra el flanco de Charon, sin permitir que los Espectros nos separaran. Windsom todavía estaba pegado a mí como mi propia sombra, toda su energía gastada en protegerme de los ataques de los Espectros.

Mi vínculo con Arthur me dijo que él estaba frunciendo el ceño a pesar de que yo no podía ver su rostro.

‘Ve tras ella.’

¿Cuál? Pregunté, todavía sintiendo las formaciones restantes de hierro en sangre escapando en diferentes direcciones.

Obligada a inclinarme hacia la derecha, evité un chorro de maná negro verdoso y exhalé un rayo de maná puro hacia el taumaturgo.

Arthur no respondió, pero no era necesario. No había forma de saberlo, ni razón para perseguir una armadura vacía a mitad de camino a través de Dicathen cuando había varios Espectros justo frente a nosotros, incluso si eso significaba que este había escapado.

Pero no le ofrecí a mi vínculo ninguna palabra de consejo o consuelo. No era ni el momento ni el lugar para gestos tan inútiles. Hasta que terminara la batalla, sabía que Arthur necesitaba la armadura de furia abrasadora en la que se había envuelto, así que permanecí en silencio. Incluso los pensamientos de Regis estaban en silencio mientras vigilaba a Oludari Vritra debajo de la montaña.

Sentí la intención de Arthur antes de actuar. Su peso abandonó mi cuerpo y apareció en el aire a diez metros delante de un Espectro. El éter se condensó en su puño, formando un arma. Varios más aparecieron a su alrededor, cobrando vida, cada uno de ellos una representación física de la ira apoplética que hervía apenas contenida bajo la superficie de su compostura. Todas las espadas flotantes atacaron simultáneamente, barriendo el aire hacia puntos ligeramente diferentes.

Al mismo tiempo, su espada de éter principal, la que tenía en la mano, avanzó. Como era de esperar, el Espectro esquivó el puñado de espadas voladoras, colocándolo en su lugar justo cuando otro empujón a través de los caminos etéricos y en su línea de retirada.

Incluso para un Espectro, no hubo tiempo para reaccionar cuando la espada atravesó su hombro, corazón y núcleo antes de parpadear medio segundo después.

La gravedad apenas había comenzado a tirar de Arthur hacia la tierra cuando volvió a estar sobre mi espalda, su fría furia no disminuida por la muerte calculada.

La llegada de Arthur al campo de batalla finalmente rompió la voluntad de los Espectros restantes de seguir luchando, y los seis se separaron e intentaron retirarse en diferentes direcciones.

“¡Capturen a esos tres!” Charon tronó, girando bruscamente hacia la izquierda y persiguiéndolo. “¡Windsom, quédate con la patrulla!”

Dudé, sabiendo que estábamos haciendo exactamente lo que el enemigo quería de nosotros. Windsom claramente también quería discutir, pero Charon ya se estaba alejando a toda velocidad y Arthur se concentraba completamente en nuestros objetivos. Dejé que su furia me guiara y me di la vuelta, bajando la cabeza y las alas y

volando a toda velocidad. Uno se dirigía hacia el sur y los otros dos hacia el sureste, sobre las montañas. Sentí que sus firmas de maná se desvanecían mientras concentraban toda su energía en ocultarse de mí.

Estoy lista, pensé, manteniendo el hechizo que había estado tejiendo lentamente desde nuestra llegada.

‘Ahora,’ ordenó Arthur, y presioné hacia afuera con el nuevo y tentativo arte del éter que había estado tratando de aprender.

El aire se onduló en una nova a mi alrededor mientras mi magia se derramaba por la atmósfera. Sentí que todo—todo excepto Arthur y yo—comenzaba a disminuir. En unos momentos, los veloces Espectros se habían arrastrado, pareciendo tres moscas atrapadas en ámbar transparente.

Arthur y yo caímos de repente y respiré profundamente al recordar que debía batir mis alas. El hechizo tomó toda mi atención, tanto que incluso respirar —incluso los latidos de mi corazón — parecía difícil.

Arthur no volvió a teletransportarse. En cambio, se puso de pie y conjuró su arma. Me sentí temblar ante la intensidad de su concentración. Ajustó cuidadosamente su postura, su forma y el ángulo de su espada.

Sabía que sólo podía mantener el hechizo unos segundos en total. El éter ya estaba luchando contra mí, el tiempo no estaba dispuesto a verse atado de esta manera. Pero no lo apresuré, no rompé su concentración. Sería suficiente.

Su enfoque era tan completo que no pude evitar sentirme atraída por él. El éter se canalizó hacia la runa divina God Step que ardía en su espalda, y los caminos etéricos se iluminaron en nuestra visión, pintando el cielo con relámpagos dentados de amatista. Más allá de las barreras de maná que cubrían su piel, más allá de las nubes de vapor de maná venenoso y auras de llamas del alma ardientes, en los puntos entre la armadura y la piel, ahí es donde Arthur se centró.

Su concentración se fijó en ese lugar y la espada cortó de izquierda a derecha. Lo sentí deslizándose por los caminos etéricos, primero uno, luego un segundo y un tercero, todos dentro del espacio del movimiento casi instantáneo de la hoja. Mortal, caótico como una vorágine. Y los lentos y rezumantes Espectros brillaron con una luz violeta.

Mi hechizo se liberó y me tambaleé hacia adelante y hacia atrás, luchando por mantenernos en el aire.

Tres rayos de sangre brillante se esparcieron por el horizonte delante de nosotros.

Capítulo 455 Intercambio Equivalente

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Vi a los Espectros caer, por separado, los hechizos que los habían estado protegiendo se mudaban de sus cadáveres mientras caían en picado hacia el suelo. Una fina niebla de sangre flotaba en el aire, marcando el lugar donde cada uno había muerto como lápidas incorpóreas. Mientras la niebla roja se desvanecía, hundí mis dedos en mi esternón, la incómoda picazón en mi núcleo era un recordatorio de mis fracasos, incluso cuando debería haber sentido el rubor de la victoria.

Detrás de mí, Windsom condujo a los dos dragones heridos al suelo, mientras Charon seguía persiguiendo a los otros tres Espectros hacia el norte.

‘¿Deberíamos ir tras él?’ Sylvie proyectó, su voz incierta en mi mente.

No, aterrizaré donde Windsom, pensé, con cuidado de evitar que mi ira se derramara sobre ella. A Regis, agregué: ¿Cuál es el estado del Soberano?

‘Enojado,’ respondió Regis, junto con una imagen mental del Vritra atado y suprimido del maná mirándolo desde el suelo.

Sylvie aterrizó bruscamente y sus garras se hundieron en el suelo blando del valle de las tierras bajas. Salté de su espalda, golpeeé el suelo con un chapoteo húmedo y comencé a marchar hacia Windsom y los otros dragones.

‘Arthur...’ pensó Sylvie en advertencia.

“¿Quién de ustedes es el líder aquí?” Pregunté, aunque mis ojos buscaron respuestas en Windsom en lugar de en los dos dragones desgastados por la batalla.

El gran dragón negro se había transformado, retomando su forma humanoide, el cual era alto y de pecho ancho, con cabello oscuro y despeinado por la batalla y una corta barba. Tenía leves rastros verdes de decoloración alrededor de los ojos y en el cuello.

Se enderezó, erizado por el tono de mi pregunta, y dio un paso seguro más allá de Windsom para mirarme. “Soy yo. Y tú debes ser el lesser que... ¡uf!”

El dorso de mi mano golpeó el costado de su cara con un crujido como un trueno. El asura retrocedió tambaleándose, tropezando.

El silencio que siguió fue ensordecedor. Windsom me miró impasible, y el único signo exterior de su sorpresa fue el ligero arqueamiento de sus cejas. La boca de la asura estaba abierta y sus ojos enrojecidos miraban con incredulidad a su capitán. El propio asura de barba negra parecía aturdido, con una mano manchada de barro presionada contra el lado de su cara donde lo había golpeado, sus ojos desenfocados en mi dirección.

La mujer, cuya armadura blanca estaba manchada de sangre, salió de su estupor y dio un paso agresivo hacia mí, con una lanza larga manifestándose en su agarre. “¡Cómo te atreves, lesser! ¿Mi hermana acaba de dar su vida en pos de sus objetivos y le muestras tal falta de respeto a alguien del Clan Matali?”

Windsom apoyó una mano en su brazo, sujetándola. “No te olvides de ti misma.” Me miró en silencio por un momento. “¿Cuál es el significado de este asalto, Arthur?”

“Soy muy consciente de las circunstancias y de la decisión que era necesario tomar aquí,” dije, pronunciando bruscamente cada palabra. “Sé lo que había que hacer, lo que estaba en juego. Pero, ¿no se le pasó por la cabeza la idea de salvar a alguno de aquellos a quienes se le había confiado proteger? Como docenas de lessers perecieron por el mero choque de sus ataques, ¿sus muertes significaron algo más para ti que un sacrificio estadístico que consideraste rentable?”

“¿Salvarlos?” repitió el asura abatido. En lugar de pararse, voló en el aire, flotando para poder mirarme. “Había demasiado en juego como para centrarse en otra cosa que no fuera la batalla. Capturar este Vritra, destruir a estos miserables lessurans, cambia la faz del mundo. La muerte de estos lessers, para bien o para mal, no cambia nada.”

“¿Y cuántas vidas más de ustedes lesser podrían salvarse con lo que hemos hecho aquí?” escupió la mujer, dándose la vuelta. “Necesito ir a buscar los restos de mi hermana. Nadie del clan Matali se pudrirá aquí.”

Windsom se movió entre nosotros. “Estos dragones acaban de sacrificar a uno de los suyos para mantener a los Espectros aquí el tiempo suficiente para que lleguemos. Sería bueno que recordaras nuestro mayor propósito, Arthur.”

“No estoy ciego ante su sacrificio,” dije, dirigiendo mi respuesta a la mujer asura. “Pero sus acciones de hoy fueron frías y contrarias a la misión que les trajo aquí. Después de su cruel desprecio por la vida humana aquí hoy, ¿esperas que las familias de los muertos lamenten tu propia pérdida?”

Su cabeza se inclinó ligeramente mientras sus ojos se apartaban de mí y luego se fue volando.

El asura de barba negra sacudió la cabeza. “Puedes pretender ser un asura todo lo que quieras, Arthur Leywin, pero está claro que todavía tienes la visión miope de un lesser.”

“Afortunadamente, sí,” respondí, sintiendo que parte de mi ira se enfriaba, apartada por una amarga melancolía.

La verdad era que estos guardias no tenían toda la responsabilidad por lo que había sucedido aquí. Sólo una persona podría reclamar ese dudoso honor, y yo lo aceptaría muy pronto. Pero primero había otros detalles importantes que requerían mi atención.

El asura de barba negra voló tras su compañera, y yo le di la espalda a Windsom y comencé a marchar a través del pantano pantanoso.

Sylvie se había transformado y se unió a mí. Windsom no dijo nada, pero siguió el paso al flanco de Sylvie.

No muy lejos, al borde de un pequeño río casi estrangulado por el desprendimiento de rocas de la montaña que se derrumbó, Lilia Helstea había reunido a varias personas, supervivientes del grupo atrapado en el fuego cruzado de este conflicto. Estaban luchando por recoger a sus heridos y ponerse en movimiento nuevamente, pero todo se detuvo cuando me acerqué.

Lilia parecía estar en el umbral mismo de las puertas de la muerte. Su largo cabello castaño estaba enmarañado con barro y sangre, la mayor parte de su piel visible estaba cubierta de laceraciones y el comienzo de moretones oscuros y — para mi horror — le faltaba gran parte de la piel de su mano derecha. De repente me encontré transportado de regreso a mi niñez en Xyrus, viviendo en la mansión de su familia, enseñándoles magia a ella y a Ellie lado a lado, asegurándome de que ambas despertaran y formaran un núcleo. Lilia había sido como una hermana para mí entonces y le debía más que la débil protección que había recibido de los dragones.

Y, sin embargo, no fui hacia ella.

Cuando los ojos de todos los presentes se posaron en mí, supe que mi papel aquí no era ofrecerle consuelo solo a ella, sino dirigirme a todos como una Lanza de Dicathen.

“Para aquellos que no me conocen, mi nombre es Arthur Leywin,” comencé.

“Lamento mucho lo que habéis experimentado hoy aquí, pero también me alegra de ver a tantos supervivientes de esta terrible batalla.”

“General...?”

Mirando a mi izquierda, vi a un hombre horriblemente desfigurado por los efectos de algún hechizo. No parecía que fuera a sobrevivir otros diez minutos, pero de alguna manera todavía estaba de pie. “¡General!

¡Usted es la Lanza!” Miró a los demás, cansado pero revitalizado. “¡Es la Lanza Godspell!”

El hechizo (Spell) que mi llegada había lanzado sobre los otros supervivientes se rompió, y algunos se lanzaron hacia mí y Sylvie, algunos agradeciéndome, otros suplicándome que los sacara de allí, que los salvara o los sanara. Los peores fueron aquellos que me rogaron que buscara a sus seres queridos entre los escombros del paso de la montaña.

Sylv, necesito que te quedes con esta gente. Ayúdalos como puedas.

Mi vínculo avanzó inmediatamente, pareciendo brillar con una luz interior que atrajo toda la atención hacia ella y silenció a los supervivientes. “Paz, amigos, por favor. Queremos sacarlos a todos de aquí y llevarlos a los emisores. Ahora hagamos un balance del estado de salud de todos. Windsom, quédate y ayúdame. Se eficientes pero minuciosos, debemos...”

Mi atención volvió a desviarse hacia Lilia. Ella asintió levemente, casi imperceptiblemente, y traté de expresar sólo con mis ojos mi dolor por lo que había experimentado. Luego, retrocediendo unos pasos cuando Sylvie y Windsom se convirtieron en el centro de atención, activé God Step, siguiendo los caminos etéricos de regreso a la cueva debajo de los escombros.

Regis estaba sentado en cuclillas y mirando al Soberano. “Deberías haberle dado a ese idiota con un puñado de éter,” dijo, girándose para mirarme por encima del hombro.

Necesitaba enviar un mensaje, no iniciar una pelea, pensé. En voz alta dije: “Has llegado a Dicathen en medio de una marea de sangre, Oludari. Dicathianos y Alacryanos por igual. No estoy aquí para negociar o hacer trueques contigo, Vritra, y todavía no estoy convencido de que el mejor curso de acción no sea simplemente matarte. Convénceme de que estoy equivocado.”

“Tal vez, si me liberaras, podríamos conversar de una manera más cómoda...”

Mi intención etérica presionó al asura atado como un tornillo de banco, robándole el aliento de los pulmones. “Hemos tenido un mal comienzo.”

“Bien, bien. Eres tan sanguinario y frío como sugirió tu exhibición en el Victoriad.” Respiró un poco más fácilmente mientras yo aliviaba la presión que estaba exudando. “Eres lo suficientemente inteligente para ser lesser, ¿no deberías haber descubierto todo esto ya? ¿No viste tú mismo los restos del Soberano Exeges? No tenía intención de ser víctima del mismo destino.”

“Crees que Agrona mató a Exeges,” dije, aprovechando los pequeños detalles que Lyra Dreide había podido proporcionar. “¿Por qué tendría que hacer eso?”

Los ojos de Oludari se entrecerraron. “Quizás menos inteligente de lo que me han hecho creer.” Se aclaró la garganta y me lanzó una mirada nerviosa. “¡Por la misma razón que sorbiste todo el maná del cuerno del retenedor Uto!”

Me arrodillé junto a él, sin molestarle en ocultar mi irritación. “Habla claramente, Vritra. Parece que no lo entiendes. Eres un enemigo y una amenaza hasta que demuestres lo contrario. Mantenerte fuera del alcance de Agrona es en sí mismo una victoria, y te mataré por hacerlo si no demuestras tu intención.”

Mirándome con el ceño fruncido, se tomó un momento para recomponerse y luego dijo: “Por encima de todo, Agrona busca la concentración de poder. Pensó encontrarlo en las Relictombs, entre los huesos de los djinn, pero lo único que habían dejado atrás eran viejas baratijas y su maldito laberinto de tediosos acertijos. Sin embargo, no se quedó con las manos vacías, ya que descubrió el uso de las runas, con las que podía construir su propia nación de magos, impulsados por sangre basilisk.”

“Ya lo sé,” dije con acidez, sintiendo que Vritra estaba bailando en torno a cualquier punto que estuviera tratando de exponer.

“Por supuesto, por supuesto,” engatusó, y sus tácticas de conversación cambiaban a cada segundo mientras intentaba aplacarme. “Controlar a tantos lessers y magos de esta manera concentró su poder, lo hizo suyo, ¿ves? Deudados con él por todo, ni siquiera pueden traicionarlo si así lo desean. Durante mucho tiempo he sospechado que la lenta reducción de nuestro número en Alacrya tenía algo que ver con el ansia de fuerza individual de Agrona, pero ahora lo sé con certeza: drenó a Exeges, tomó su maná para fortalecerse. Él sabe, verás...” Se detuvo, sus ojos se abrieron ligeramente.

Levanté una ceja y me incliné un poco más. “¿Sabe qué?”

El Vritra rodó sobre su espalda, intentando parecer indiferente pero solo logrando sentirse aún más incómodo con sus ataduras. “Sabes,

estoy teniendo dificultades para mantener esta conversación. Si estuviera más cómodo, sería..."

Mi mano estaba alrededor de su garganta antes de que pudiera terminar la frase, y lo golpeé contra una de las púas de hierro que habían reforzado esta cueva. Conjurando una espada en mi mano izquierda, presioné la punta contra su mejilla hasta que una gota de sangre corrió por su pálida piel. "Última oportunidad, Vritra."

La fachada desapasionada de Oludari se desvaneció, revelando el terror que había debajo. Cuando lo solté, se desplomó en el suelo boca abajo, con las extremidades tiradas en una posición antinatural por las cadenas.

"Mmm. Tú mismo habrías sido hecho un Vritra decente..." murmuró en el suelo de piedra cubierto de barro. Su cabeza giró ligeramente y se balanceó hasta caer de costado. "Cuando dejamos Epheotus, había cientos de asura entre el clan Vritra y nuestros aliados. Kezess había jugado durante mucho tiempo con las criaturas de vuestro continente como sus pequeños experimentos, pero había cedido Alacrya a la investigación de Agrona incluso antes de que rompiéramos con los Ocho."

"Algunos se arrepintieron de haber huido apresuradamente de nuestra casa e intentaron regresar. Quizás algunos tuvieron éxito. Otros fueron perseguidos por traidores. Muchos más murieron luchando contra las fuerzas de Kezess cuando atacaron, y algunos fueron sacrificados dentro del matadero que conoces como las Relictombs mientras Agrona intentaba todo lo posible para abrir una brecha con un asura de pura sangre.

"Pero ni siquiera esas muertes explicaron realmente nuestra disminución de cifras. Pero a medida que los Vritra disminuyeron, la población de Alacrya se expandió exponencialmente. Oh, los primeros días de ese experimento. Imagínate, moldear una especie entera a tu imagen..." Se detuvo y una sonrisa melancólica suavizó su rostro áspero.

"Agrona era un líder tolerante y éramos libres de experimentar como quisiéramos. ¿Quién tuvo tiempo de preguntarse por qué la mitad de nuestra población había desaparecido en el espacio de uno o dos siglos cuando había misterios tan grandes que desentrañar?" La sonrisa se agrió y sacudió la cabeza con amargura. "La maldición de la mente basilisk. Es difícil ver lo que está justo frente a ti cuando tu mirada está siempre doscientos años en el futuro."

"¿Y crees que él ha estado... ¿qué?... matando y absorbiendo a su propia gente desde el principio." Yo pregunté.

“Oh, no, no exactamente,” continuó Oludari, arrastrándose como un gusano en la tierra. “No, él necesitaba algo especial para eso.”

“El Legado”, dije sin dudarlo.

“Sí, ella .” Oludari lo dijo como una maldición. “El Legado: un espíritu que lleva su potencial de una vida a la siguiente. Vida tras vida de crecimiento unido a un solo ser. Agrona teorizó que un ser así podría aprovechar el maná libremente, superando los límites de la magia lesser o asura. Pero son extremadamente raros. Sólo uno ha sido registrado durante la vida de la civilización asura. Y entonces, para estudiar uno, Agrona necesitaba traerla aquí y asegurarse de que cooperaría.”

Asentí, sabiendo el resto. “Entonces, al estudiar el Legado, aprendió a absorber maná directamente de su propia gente. ¿Pero eso todavía no me dice por qué?”

“Ya lo dije,” respondió simplemente Oludari. “La concentración del poder. Hay capas en este universo, plegadas unas sobre otras como el lugar donde descansan las Relictombs.”

“Y Epheotus,” sondeé.

“Hm”, tarareó Oludari, frunciendo el ceño. “No exactamente. Epheotus es...algo diferente. Ya no está aquí, pero tampoco está del todo allí.

Una proyección del mundo físico alojado dentro de otra dimensión. Quizás lo mismo que las Relictombs, pero no puedo estar seguro. Es interesante, pero, sin saberlo, has detectado la conexión.”

“¿Qué quieres decir?”

Oludari suspiró y cerró los ojos, luciendo resignado. “No lo sé todo — Agrona ha demostrado ser bastante hábil para distraer y compartmentar — pero les diré lo que pueda. Después de que me liberes y me ayudes a escapar de este lugar. Llévame a Kezess. Les contaré todo a ambos y podrán presionarlo para que me permita regresar a mi casa. Puedo ser útil para los otros clanes basilisk, puedo...”

“No,” interrumpí, dando un paso atrás y volteándome para mirar el agua negra que fluía suavemente del río subterráneo.

“¿Qué?” preguntó con incredulidad. “Pero por qué—”

‘Charon está en camino,’ envió Sylvie al mismo tiempo que sentí que la firma de maná del dragón se acercaba.

Una vez más en su forma humanoide, el dragón barrió el túnel dejado por el Espectro que escapaba y aterrizó ligeramente frente a mí. Parecía arrojar su propia fría luz blanca hacia la oscura cueva. “Hubiera preferido que esperaras para hablar con el prisionero hasta que yo llegara,” dijo sin preámbulos.

Esperé un momento, sintiendo que Windsom venía tras él. Los pies de Windsom tocaron el suelo con un susurro y pasó junto a Charon para inspeccionar al Soberano.

“Quiere desesperadamente que lo lleven a Kezess,” dije. Windsom empezó a estar de acuerdo, pero lo interrumpí y dije: “Por eso exactamente no haremos eso.”

Windsom frunció el ceño y miró a Charon en busca de apoyo. El asura con cicatrices frunció el ceño, pero no me respondió de inmediato.

“¿Este lesser habla por los grandes dragones del clan Indrath?” Espetó Oludari, escupiendo al suelo en su ira. “Realmente sois un grupo patético...”

El pie de Windsom presionó el cuello del Vritra, ahogando las palabras de su garganta.

“Hasta que sepamos más, Oludari no conseguirá lo que quiere,” continué. Eso era sólo la mitad de la verdad, por supuesto. Realmente, no quería darle a Kezess ninguna información adicional sobre los planes de Agrona hasta que estuviera seguro de que el conocimiento sería compartido, o al menos hasta que yo mismo hubiera logrado adquirirlo primero.

“Eso no depende de ti, muchacho,” Windsom enfurecido. “Oludari Vritra es un prisionero demasiado valioso para dejarlo aquí, donde podrían buscarlo nuevamente, lo que provocaría más ataques y más víctimas.”

“Es por eso que le pido a Charon que asuma la autoridad personal para salvaguardar a Oludari. Conviértelo en un objetivo demasiado difícil para que valga la pena, o incluso mejor, has desfilar su cuerpo y afirma que fue asesinado junto con tres grupos de batalla de Espectros, las fuerzas de élite de Agrona, mientras intentaban un asalto en nuestro continente.”

Charon se tomó un momento para reflexionar sobre su respuesta antes de hablar. “Para que los espías de Agrona informen de la muerte del Soberano... y nosotros, los dragones, podamos presentar esto como una victoria al pueblo. Inteligente. ¿Y tú dónde estarás?”

“Windsom me llevará a ver a Kezess,” dije con firmeza. “Ahora.”

Windsom miró fijamente, primero a Charon y luego a mí. “Cuando te conocí supe que serías una criatura obstinada. Pero una vida en el centro de atención de este continente lesser te ha dado la falsa creencia de que el mundo entero — incluso el universo — gira a tu alrededor. La verdad es que eres una pieza muy pequeña en un tablero muy grande y el juego no depende enteramente de cada uno de tus movimientos, Arthur.”

Sin inmutarme, miré fijamente al asura.

“Bien,” dijo finalmente, poniéndose derecho y sacudiéndose el polvo de su uniforme. “Espero ansiosamente escucharte explicar estas decisiones a Lord Indrath.”

Después de enviar algunas instrucciones mentales a Sylvie y Regis, quienes se quedarían atrás, repetí mis expectativas para Charon — incluido que no hubiera más Dicathianos en peligro — y luego me incliné frente a Oludari. “Te sugeriría que te esfuerces mucho en recordar todo cuando regrese si quieres volver a ver Epheotus, Vritra.” Finalmente, me levanté y miré expectante a Windsom.

Windsom miró de un lado a otro entre Charon y yo, con irritación grabada en cada línea de su rostro. Dejó escapar una burla enojada. “Vamos entonces, Arthur. Parecería que me han reducido a un simple servicio de taxi entre reinos.”

Sin perder más tiempo, sacó un objeto redondo y plano y lo colocó con cuidado en el suelo. Sacando una gota de sangre de la punta de su dedo, la dejó caer sobre el disco. El disco se expandió, proyectando una columna de luz, tal como lo había hecho hace tantos años, cuando me llevó por primera vez a Epheotus para entrenarme.

Ten cuidado, pensé a Sylvie. Charon sigue desempeñando el papel de líder razonable, pero no sé si todavía podemos confiar en sus intenciones.

‘Tú también,’ pensó. ‘Las cosas están progresando rápidamente ahora y todavía hay muchas cosas que no sabemos.’

Respiré profundamente y entré al portal.

El aire se enfrió cuando aparecí en la cima de la montaña, tal como lo había hecho la primera vez. El castillo de Indrath se alzaba sobre mí, magnífico y siniestro, una estructura tallada en la tierra misma y brillando con mil piedras preciosas centelleantes. El puente incandescente de muchos colores cruzaba los dos picos como antes, y una ligera brisa soplaban entre los pétalos rosados de los árboles que cubrían la cima de la montaña.

Cuando me trajeron aquí por primera vez, me invadió una sensación de asombro sobrenatural. Ahora, sin embargo, el fuego frío de mi ira reprimida quemó todo excepto el deseo de terminar con esto de una vez.

Windsom no me esperó, sino que se alejó y cruzó el puente, sin siquiera mirar atrás. Lo seguí, pero permanecí muy consciente de los zarcillos de magia que se retorcían sobre mí mientras cruzaba el puente de minerales preciosos.

Llegamos a la puerta principal, que abrió el propio Windsom. Cuando entré, el amplio pasillo que había al otro lado se retorció incómodamente y luego pareció colapsar sobre sí mismo, llevándome consigo.

Salí dando traspies en una habitación redonda mucho más pequeña. Me di la vuelta, tratando de orientarme, con una espada etérea ya agarrada en mi puño de nudillos blancos.

Windsom ya no estaba conmigo, pero después de un segundo reconocí mi entorno.

El desgastado Camino de Conocimiento dominaba el centro de la cámara de la torre.

Una presencia poderosa reprimió el éter en mi puño y lo expulsó por pura fuerza. “No habrá necesidad de eso aquí,” la voz de Kezess resonó en la habitación.

Miré a mi alrededor, sin verlo al principio. Luego, con una rapidez desorientadora, estaba de pie en el lado opuesto del círculo trazado en el suelo.

Sabía que estaba jugando un juego de poder, tratando de desequilibrarme y hacerme sentir incómodo. Me agarré firmemente, mi respiración salió tranquila y los latidos de mi corazón disminuyeron.

Mirándolo casualmente, dejé escapar un suave suspiro. “¿Ya sabes lo que pasó?”

Kezess ladeó ligeramente la cabeza, enviando una onda de movimiento a través de su cabello de color claro. “Windsom ha explicado algo de eso. El resto, dijo que tú me lo dirías.”

“No es nada acogedor de tu parte. ¿Cuánto tiempo llevo aquí? Seguramente comprendes la importancia de mi oportuno regreso a Dicathen.”

Se examinó las uñas, deliberadamente sin mirarme. “Quizás tendrías menos prisa si hubieras traído a mi nieta y a Oludari del Clan Vritra contigo.”

Dejé que sólo un pequeño ceño se mostrara en mi cara. “Prometiste protección para Dicathen, garantizaste que el conflicto entre los asuras no se extendería al continente, pero acabo de llegar de un campo de batalla que dejó más de doscientos Dicathianos muertos, y no tengo idea de cuántos refugiados Alacryanos antes de eso. ¿Cómo puedo confiar en ti a Sylvie u Oludari si no vas a cumplir tu parte del trato?”

“Sí, los Espectros y su ataque... un ataque del que le advertiste a Charon con días de anticipación,” reflexionó Kezess, inmóvil, con sus brillantes ojos amatista agudos y serios como el filo de una espada. “Ese fue un punto que Windsom no pudo aclararme. ¿Cómo supiste exactamente que los Espectros iban a atacar a Etistin?”

“No cambies de tema,” respondí. “Necesito que me asegures que los dragones que supuestamente protegen Dicathen tendrán sus prioridades claras. No nos sirven las figuras sin alma.”

Las fosas nasales de Kezess se dilataron, la única señal de su irritación. “¿Figuras sin almas? ¿Qué sigue, volverás a criticarme por mis acciones contra los djinn? Te lo dije antes, Arthur, no dudaré en sacrificar una vida lesser por un bien mayor, o incluso doscientas, y mis soldados tampoco. Pero claro, lo entiendes bien. ¿No fuiste tú quien dijo que no matarías a millones de Alacryanos para salvar a miles de Dicathianos? Has hecho la aritmética moral, igual que yo.”

“No estoy aquí para intercambiar palabras mordaces, a pesar de tener muchas opciones guardadas,” dije después de unos segundos de silencio. “Lo que importa es nuestro acuerdo. Tus soldados no están haciendo lo que prometiste y tú mismo no me cuentas todo lo que sabes. Vi cómo reaccionaron Charon y Windsom ante las noticias de las divagaciones de Oludari. Sabían más de lo que querían dejar entrever.”

La postura de Kezess se suavizó mientras se relajaba. “Tienes razón. Tu conocimiento del éter me será de poca utilidad si Agrona gana la guerra en tu mundo. No puedo permitirme que Agrona aprenda todo lo que sé, o incluso lo que supongo, y por eso te he aislado de cierta información. Continuaré haciéndolo, pero ahora veo que es necesario que ciertas cosas salgan a la luz.”

Me crucé de brazos y me recosté contra la pared, relajándome un poco. “¿Quizás puedas empezar diciéndome por qué has permitido que las cosas lleguen tan lejos? Podrías haber arrastrado a Alacrya en una marea de sangre hace siglos. ¿Un ejército de asura contra un clan?”

“Agrona dejó a Epheotus con todo su clan a cuestas, sí, y eso fue parte del problema. Y no sólo los Vritra, sino también algunos aliados.” Kezess empezó a caminar lentamente alrededor del desgastado círculo que era el Camino del Conocimiento. “Esta acción fue una amenaza existencial tanto para todos los lessers como para los asura. Un conflicto de esa escala en tu mundo habría sido devastador.”

“Los lessers, sí, ¿pero también para los asura?” Fruncí el ceño y sacudí la cabeza.
“¿Cuál es la parte que no me estás contando?”

“Agrona prácticamente nos estaba desafiando a ir a la guerra,” respondió Kezess, mirando el camino mientras recorría su lento círculo. “Su clan y sus aliados habían sido ubicados de manera muy estratégica para garantizar que cualquier batalla resultaría casi con certeza en la destrucción de tu mundo.”

Tuve cuidado de controlar mi tono y mis rasgos faciales, reprimiendo una burla de incredulidad. “Suponiendo que eso sea cierto, tú ya habías cometido genocidio contra la cultura dominante del mundo.

¿Dónde está la línea? ¿Qué te detuvo con Agrona, pero no cuando los djinn...?”

“¡Todo!” espetó, su máscara de control total se deslizó por un instante. “Todo lo que he hecho ha sido para mantener vivo este mundo, y sería prudente que lo coloques firmemente al frente de cualquier suposición que hagas sobre mí.”

En el silencio que siguió al inesperado arrebato de Kezess, resonaron en mí palabras recordadas del último juicio clave. Les dijó a los djinn que su uso del éter era un peligro para el mundo. Y Lady Sae-Areum dijo que les había dado algún tipo de advertencia, algo que los impulsó a buscar más allá de las fronteras de nuestro mundo, pero ¿qué había sido eso?

A pesar del deseo de presionar más a Kezess, guardé mis pensamientos para mí. Necesitaba entender, pero tenía que tener cuidado.

Kezess se irguió y enderezó la espalda. La tensión pareció liberarse de su postura de repente y comenzó a caminar de nuevo. “En lugar de librarse una guerra catastrófica, independientemente de nuestra capacidad de ganar, envié asesinos, tantos y tan poderosos como pude arriesgarme. Muchos Vritra murieron, pero resultó imposible llegar a Agrona.”

Esto, al menos, coincidía con lo que me habían dicho antes, pero las palabras de Sae-Areum y del Soberano Oludari todavía me

molestan. “Entonces, ¿qué es lo que realmente quiere Agrona al final? ¿Para qué ha sido todo esto?”

Kezess dejó de caminar y me miró. “Déjame compartir contigo un poco de nuestra historia, Arthur, para que la entiendas mejor.

“Cuando Epheotus todavía era un tercer continente en el océano entre Dicathen y Alacrya, los asura se parecían mucho a los elfos de Elenoir. Nuestros antepasados eran un pueblo en deuda con el mundo natural que los rodeaba, en equilibrio con él. Pero el equilibrio significa lucha y, a través de una lucha constante, crecimiento.

“Tal fue nuestro crecimiento que nuestra magia superó los límites de nuestras formas físicas. Cuando esto les sucedió a los djinn, adoptaron el uso de formas de hechizos, fortaleciendo sus cuerpos y mejorando su conexión con el maná y el éter a través de tatuajes rúnicos. Pero para los asura, fue bastante diferente.

“Buscamos nuevas formas. Manifestaciones físicas de la habilidad mágica en bruto que habíamos perfeccionado durante muchas épocas. Nos convertimos en el dragón, la hamadríada y el pantheon. Y a lo largo de muchas eras, esos rasgos evolucionaron hasta convertirse en un aspecto inherente de nuestras razas, que se separaron unas de otras, y cada rama del árbol genealógico asura se volvió más única con el tiempo.

“Nos convertimos en amos del mundo, subyugando tanto a la magia como a las bestias naturales, criaturas mucho más terribles que las que ahora ocupan vuestros Claros de las Bestias. Y luego, cuando nuestros recursos se agotaron y nuestro constante afán de crecimiento se expandió, comenzamos a subyugarnos unos a otros. Los espectros

— no los soldados lessuran de Agrona, sino una antigua rama del árbol genealógico asura — fueron los peores infractores. Eran una raza de guerra y se construyeron sobre los huesos de aquellos a quienes conquistaron. Con el tiempo, cada raza, cada clan, se vio arrastrado a una guerra que arrasó el mundo, hundiéndose continentes y mares en llamas. Olvidamos que alguna vez habíamos estado en equilibrio con la tierra mientras el conflicto empujaba nuestra magia a una devastación cada vez mayor.

“Fue sólo cuando cayó el último de los espectros que el resto de los asura vio en lo que se habían convertido.”

Kezess hizo una pausa, evaluando mi reacción.

Consideré cuidadosamente las capas de su historia. “¿Es esto historia o alegoría?”

Kezess me dio una sonrisa divertida. “Ambos, supongo. Esto es lo que sucedió tal como lo cuentan nuestros registros, pero no les estoy dando simplemente una lección de historia. Agrona se ha forjado una nación enteramente en deuda con él. Ha eliminado a cualquier rival en Alacrya. Y con sus ejércitos — sus magos cubiertos de runas, Espectros e incluso el Legado — busca subyugar tu mundo, y luego vendrá por el mío. Eso, Arthur, es lo que Agrona quiere: tomar lo que tu gente y la mía han construido, conquistar nuestros mundos y reclamarlos para sí. Quiere gobernarlo todo, controlarlo todo, a cualquier precio.”

Asentí en comprensión, reflexionando sobre su afirmación mientras ocultaba mi creciente duda. Oludari había sido claro en una cosa: Agrona buscaba fuerza individual, privándose en el proceso de sus aliados más poderosos. Durante mi época como rey, era imperativo comprender la importancia de aquellos de quienes te rodeas. Y si lo que sugirió Oludari era cierto, entonces incluso el Legado no era sólo un arma para Agrona, sino una herramienta para que él absorbiera el maná de sus parientes.

Agrona se había mostrado una y otra vez tres pasos por delante de mí, aprovechando cada situación. Y entonces me di cuenta de que siempre me había faltado algo esencial para cualquier victoria en la guerra: comprensión.

Precisamente lo que el propio Kezess me estaba impidiendo.

Consideré cuidadosamente sus mentiras mientras mi expresión se convertía en una sonrisa de agradecimiento. “Gracias por ser honesto conmigo, Kezess.”

Capítulo 456 –Recuerdo

Los ojos de Kezess se volvieron lavanda mientras me inspeccionaba de cerca. Después de un momento prolongado, asintió satisfecho. “Nuestro acuerdo requiere un cierto toma y da. Confío en que lo que tú correspondencia refleje gratitud y no simplemente palabras vacías.”

“Por supuesto”, respondí con facilidad. Después de todo, si correspondo a tu propio comportamiento, no habrá mucho que deber.

“Ahora, tal vez puedas contarme más sobre tu conversación con Oludari,” dijo Kezess, dejando el Camino del Conocimiento a su lado. Señaló el anillo desgastado en la piedra. “Y luego, creo que ya es hora de que reanudemos la transferencia de tu conocimiento del eter, según lo acordado.”

“Dar y recibir,” dije, repitiendo sus palabras anteriores. “Dado que los dragones no lograron proteger a la gente de Dicathen de su propio conflicto sangriento, se siente injusto pedirme que cumpla con mi parte del trato.”

Kezess frunció levemente el ceño y sus labios se curvaron cuando abrió la boca para responder.

Levanté una mano. “Pero no vengo con las manos vacías. En cambio, tengo un tipo diferente de información.”

Mientras hablábamos, había considerado este momento cuidadosamente. Negarme rotundamente a brindarle a Kezess nuevas ideas conduciría a un conflicto, uno que no estaba dispuesto a llevar hasta el final, pero si cedía a sus demandas sin contraatacar, desequilibraría nuestra tenue relación y le daría más poder sobre mí.

“Sylvie está teniendo visiones,” dije sin preámbulos.

Los ojos de Kezess se oscurecieron mientras me miraba, pero no me interrumpió.

Le expliqué todo, comenzando con la visión en sí y luego repasando los detalles de los eventos posteriores a su renacimiento, incluido su ataque y lo que experimentó durante el mismo — aunque omití la parte sobre cómo lo experimentó en las Relictombs.

Cuando terminé, Kezess se giró y miró por una de las ventanas que rodeaban la cámara de la torre. Tres dragones jóvenes se perseguían entre sí por los acantilados de las montañas en algún tipo de ejercicio de entrenamiento marcial. “Deberías habérmela traído inmediatamente. Aquí, tal vez pueda ayudarla. Pero deambular por Dicathen como tu mascota glorificada...”

Giró y sus ojos eran como un relámpago morado. “Sylvie debe tener cuidado. Los Dragones rara vez tienen el tipo de visiones que tu describes. Y cualquier uso involuntario de sus artes del éter podría tener consecuencias nefastas. Por lo que has dicho, parece que tuvo suerte de escapar de este mundo de sueños.”

“Ella ya ha avanzado mucho en su comprensión. Pensé que tal vez podría encontrar entrenamiento adicional aquí en Epheotus... si ambos supiéramos que estaría a salvo.”

“¿A salvo?” Dijo Kezess, la palabra afilada como una espada. “¿Mi nieta estaría a salvo aquí, en la sede de mi poder? Qué nociones tienes, Arthur. ¿Realmente me consideras tan horrible que ante tus ojos parezco una amenaza para mi propia sangre?”

“Pido disculpas por mi forma de expresarme”, respondí apaciguadoramente. “Por supuesto, lo que quise decir es que se le concedería la misma libertad que tiene ahora, para ir y venir cuando quiera, para seguir participando en la guerra contra Agrona, para...”

“Sí, sí, lo entiendo,” dijo, interrumpiéndome y rechazando mis palabras. “Si eso los tranquilizará a ambos, entonces tienen mi palabra de que no encerraré a mi nieta en la torre más alta y me negaré a dejarla irse con ustedes nuevamente si se comprometen a tener la asombrosa bondad de... permitirle visitarla.”

Kezess respiró hondo y hubo un cambio sutil en su comportamiento exterior. “Acepto esta información a cambio de tiempo en el Camino. En realidad, de todos modos, habría poco tiempo para tal cosa. Habrá una ceremonia de respeto y regreso aquí para el dragón que cayó en Dicathen. Como lord del clan Matali, organizaré la ceremonia dentro del mausoleo de mi propio clan, y luego sus restos serán devueltos a la casa de su clan para un funeral adecuado.”

“Ya veo,” dije, y mis pensamientos se dirigieron a lo que vendría a continuación. “Muchos perdieron la vida allí, pero la muerte de una persona no disminuye el impacto de la muerte de otra. Lamento tu pérdida, por supuesto. Si Windsom fuera tan amable de devolverme a Dicathen, me retirare de aquí.”

“Por el contrario,” dijo Kezess, alzando ligeramente las cejas, “me gustaría que asistieras.”

“¿Con qué propósito?” Pregunté, confundido por su inesperada petición.

“Como representante de tu gente, en nombre del cual esta guerrera dragón se sacrificó, sería una gran muestra de respeto,” explicó.

Consideré sus palabras y el significado detrás de ellas. Ahora ha enviado a dos asura a la muerte en Dicathen, pensé, sabiendo que eso debe haber impactado la relación de Kezess con estos clanes. Sería políticamente conveniente para él exhibirme frente a estos asura, pero no podía estar en desacuerdo con su lógica. Aunque todavía estaba furioso con los dragones por cómo habían manejado la persecución de Oludari, seguían siendo mis aliados, y una muestra de respeto en ese momento podría ayudar a que siguiera así.

Y, aunque me sentí calculador incluso permitirme pensar lo, también sabía que era una oportunidad única para evaluar cómo se sentían los otros asura sobre las decisiones de Kezess y la guerra contra Agrona.

“Por supuesto. Sería un honor,” dije después de ordenar mis pensamientos.

“¿Sin regateos ni discusiones? Tal vez estemos llegando a alguna parte después de todo,” dijo Kezess, alzando la ceja una fracción de centímetro. “El mausoleo se está preparando mientras hablamos.”

Con esas simples palabras, la torre dio una sacudida incómoda y de repente nos encontramos dentro de un amplio salón tallado enteramente en piedra blanca brillante. Los pilares corrían a lo largo, mientras que las paredes estaban decoradas con estatuas, pinturas y pequeñas estructuras como... tumbas. El centro de la sala estaba dominado por una gran mesa de mármol, encima de la cual descansaba una figura con armadura.

Los sirvientes corrían apresuradamente por el espacio, pero todos se detuvieron cuando aparecimos, inclinándose profundamente. Kezess desestimó su atención con un leve gesto y se apresuraron a regresar a su trabajo.

Observé con curiosidad cómo una joven asura exhalaba una nube de brasas. Se congelaron en el aire a su alrededor y ella comenzó a arrancar las brasas una por una y a colocarlas en ese rincón de la cámara. El resultado fueron docenas de llamas que parpadeaban tenue y proporcionaban una luz suave pero cálida. Cerca de aquí, un hombre volaba cerca del techo, enredaderas oscuras desenroscándose de su brazo para pegarse a la piedra. A medida que avanzaba lentamente, las enredaderas comenzaron a crecer, derramándose hasta el suelo. Otro sirviente llegó detrás de él, susurrando a las enredaderas. Mientras hablaba, las hojas se desvanecieron arriba y abajo de las enredaderas, perfectas hojas de otoño en rojos apagados, castaños y naranjas.

Incluso eran más los que transportaban comida y bebida de todo tipo, algunos llevando amplias bandejas doradas, otros con enormes

bariles de bebida echados al hombro. Uno incluso balanceaba varias docenas de platos y copas de oro sobre pequeños torbellinos que lo seguían como una hilera de patitos. El mausoleo estaba rico en el aroma de la comida, lo que me traía recuerdos impensados de mi entrenamiento aquí.

Me acerqué a la mesa central y miré más de cerca a la asura caída. Parecía idéntica a su hermana con su largo cabello rubio y su armadura de placas blancas. Un escudo de torre descansaba en su lado izquierdo mientras que una lanza larga yacía a su derecha.

Kezess apoyó una mano en el borde del féretro durante unos segundos mientras permanecíamos en silencio. Sin decir palabra, luego se giró y comenzó a caminar a lo largo del borde exterior del mausoleo, contemplando cada artefacto de su clan por el que pasábamos antes de detenerse finalmente en un gran mural de un hombre que se parecía mucho al propio Kezess. Llevaba el pelo corto y una espesa barba de chivo y bigote, pero los ojos y los rasgos faciales eran casi idénticos.

“¿Un pariente tuyo?” Pregunté, mirando la pintura.

“Uno de los antiguos miembros de nuestro clan que nos trajo a Epheotus,” dijo en voz baja.

Me concentré en la placa de identificación debajo del retrato. “Kezess del clan Indrath, el primero de su nombre. ¿Y cuál eres tú?” Pregunté, arqueando una ceja.

Sus labios se torcieron en una sonrisa reprimida. “Demasiado para contar ahora.” Estuvo en silencio por un rato, simplemente mirando pensativamente el mural. “Nosotros, los dragones, hemos trabajado junto al éter desde los días incluso antes de que se formara Epheotus. Y, sin embargo, nunca hemos tenido una oportunidad como ahora para profundizar nuestro conocimiento. Esta ‘runa divina’, el Réquiem de Aroa como la llamaban los djinn, era bastante interesante, pero nada que una comprensión adecuada del éter, el tiempo y la rama aevum no pudiera simular sin la runa divina en sí. Necesito ver más.”

Caminé hacia la siguiente tumba, una estructura de pilares ornamentadamente tallada que sostenía un techo inclinado sobre un sarcófago sin rasgos distintivos, todo tallado en piedra azul fría que brillaba mientras me movía.

“Pero creo que ese es exactamente el punto,” dije, dejando que mis ojos vagaran por la tumba resplandeciente mientras mis pensamientos corrían. “Los djinn habían dominado el arte de manifestar conocimiento mágico en forma de runas. Tú mismo lo dijiste, así es como se hicieron tan poderosos como eran. Las formas de hechizo

que Agrona ha copiado para su gente hacen lo mismo con el maná, pero debido a que el maná en sí es mucho más fácil de controlar directamente, forzarlo a tomar forma y capturarlo como una runa también es mucho más fácil.”

“Ya veo”, reflexionó Kezess, moviéndose para pararse a mi lado y presionando su palma contra un pilar tallado. “Estas ‘piedras angular’, entonces, son el intento de los djinn de forjar una visión etérica en una runa que puede colocarse desbloqueando la piedra misma.”

“No exactamente”, le expliqué, ordenando mis pensamientos cuidadosamente. “Las piedras angulares por sí mismas no forjan la runa divina. Contienen... información en bruto, una especie de rompecabezas que, al resolverlo, obtienes información y las formas de la runa divina. Pero no se requiere una piedra angular para formar una runa divina.”

Su boca se abrió ligeramente, sus cejas se dispararon hacia su rostro antes de que pudiera controlar su expresión nuevamente, borrando la sorpresa. “¿Tienes runas divinas que no fueron formadas por las piedras angulares?”

Lentamente asentí. “La runa Destruction.” Levanté una mano para anticiparme a la pregunta que se avecinaba. “No reside en mi forma física, sino en la de mi compañero, Regis.”

“Entonces puedes... manifestar espontáneamente una runa divina.” Hizo una pausa por un segundo. “¿Obteniendo suficiente conocimiento del principio que guía el poder obtenido?”

“Eso es lo que tengo entendido,” confirmé.

La mirada de Kezess se agudizó cuando volvió a centrarse en mí. “¿Y eso es todo?”

Le di una sonrisa irónica y continué hacia el siguiente artefacto en la fila, una imponente estatua de una mujer estoica, su imagen capturada en un momento de contemplación. El cálido mármol color crema la hacía parecer casi viva. Detrás de nosotros, un dragón conjuraba las enredaderas para ocultar el retrato de Kezess el primero. Otro dragón se había unido a los dos primeros, y dondequiera que tocaban las enredaderas, florecía una flor negra.

“Lo es, pero espero que no por mucho tiempo,” continué, dando vueltas hacia un tema que esperaba cubrir con él. “De las cuatro piedras angulares escondidas dentro de las Relictombs, he encontrado tres. El cuarto, sin embargo, no se puede abrir sin el tercero, y éste le fue arrebatado a su guardián antes de que yo llegara. Hace bastante tiempo, o eso parece.”

Los ojos de Kezess perdieron el foco mientras miraba a lo lejos. “No sé nada de estas piedras angulares más allá de lo que he aprendido de ti y de tu tiempo recorriendo el Camino del Conocimiento. Pero...” Se giró, alejándose de la estatua y cruzando el pasillo.

Allí se instaló una especie de santuario. Varias velas plateadas ardían, desprendiendo un humo dulcemente perfumado que se elevaba para enmarcar un retrato pegado a la pared. La pintura representaba a una mujer con cabello rubio muy claro recogido en una serie de trenzas que envolvían su cabeza como una corona. Era una mujer muy hermosa con una mirada refinada y noble. Al principio no la reconocí, pero cuando observé sus ojos color lavanda iridiscentes — capturados con sorprendente detalle en la pintura — me di cuenta de a quién estaba mirando.

“Sylvia...” dije en voz baja, una inesperada ola de emoción me invadió. “Yo... nunca la vi en esta forma.”

Kezess agitó suavemente su mano frente al altar y el humo se arremolinaba y giraba. A través del humo plateado, no vi a la mujer sino la forma dracónica que todavía podía imaginar tan claramente como si la hubiera dejado ayer, de color blanco perla y cubierta de brillantes runas doradas.

Luego el humo se disipó y el retrato volvió a su estado original.

“El destino es algo extraño, Arthur,” reflexionó Kezess, tanto su tono como su expresión eran ilegibles mientras miraba la imagen de su hija. “A pesar de nuestra incapacidad para comunicarnos o cooperar, aprendí algunas cosas de los djinn. Habían descubierto la conexión entretejida entre el éter y el Destino mismo, creyendo que era un cuarto aspecto. Siempre pensé que debían haber escondido este conocimiento en las Relictombs. De hecho, temía que Agrona hubiera capturado algunas piezas de esta.”

Sus ojos saltaron a mi cara. “Puedo verlo ahora. Cuatro claves diseñadas para desbloquear las profundidades del conocimiento del usuario destinadas a, a su vez, abrir el camino para comprender el Destino mismo.”

Dudé, sin saber cómo responder, pero Kezess dejó escapar una pequeña risa cómplice.

“No hay necesidad de negarlo ahora. He estado pensando qué significaba este Réquiem de Aroa y qué poco de la otra runa divina que me diste. Realmheart... un homenaje a mi hija, supongo?”

Escudriñó la foto de Sylvia durante varios segundos antes de continuar. “Ahora tiene sentido. El djinn, junto con mi propia hija, te

envió en un viaje para ganar control sobre el Destino mismo.” Kezess volvió a mirar el retrato y vi por primera vez que el verdadero dolor se desbordaba. “La traición final de Sylvia...”

“No es una traición,” dije con firmeza, enfrentándome a él. “Ella sabía quién era yo, incluso entonces. Debió haber creído que éste era el mejor camino a seguir. No podrías haber alcanzado las piedras angulares, ni tampoco ningún agente que hubieras reclutado en Dicathen. ¿A cuántas personas habrías enviado a la muerte en busca de las piedras angulares si lo hubieras sabido antes?”

“Ya casi no importa,” respondió Kezess con voz plana. “¿Entiendes siquiera lo que me estás preguntando?” Le dio la espalda a la imagen de Sylvia. “Para ayudarte, implícitamente estoy tolerando que adquieras cualquier conocimiento que los djinn hayan ocultado. Para que ese nivel de poder se condense en un ser humano...” Sacudió ligeramente la cabeza y bajó la voz como si estuviera hablando solo. “Tal vez sería más prudente simplemente matarte ahora, evitar que alguien obtenga este conocimiento, tal como lo hice yo antes.”

Mis instintos se activaron, instándome a dar un paso atrás y adoptar una postura de batalla, pero me mantuve firme.

La habitación parpadeó, la luz saltó levemente y Kezess ya no estaba frente a mí. Me giré y lo encontré parado a tres metros detrás de mí, sus ojos con la resplandeciente amatista de mi relámpago eter.

“El djinn que me habló del Destino también me dijo algo más.” Kezess parecía crepitante de poder, una presión no relacionada con la fundación de su Fuerza del Rey en el mausoleo. Los otros dragones parecieron momentáneamente congelados, sus miradas cuidadosamente desviadas y sus rostros en blanco. “Una pequeña facción se había separado e intentaba recuperar este conocimiento, que, según él, había sido encerrado.”

“Entonces, ¿crees que uno de esos genios podría haber cogido la piedra angular?” Pregunté, manteniendo la tensión en mi voz.

“Quizás, pero nunca me llamó la atención ninguna señal de tal cosa. Si lo hicieran, la piedra angular que buscas probablemente se quemaría con su mundo.” Kezess sacudió ligeramente la cabeza. “Quizás sea lo mejor.”

Me quedé estupefacto. Estaba tan seguro de que había sido algún agente de Agrona, uno de los miles y miles de ascenders que había enviado a la muerte en las Relictombs, quien lo había tomado. ¿Podría la respuesta haber estado realmente delante de mis narices todo el tiempo?

Después de todo, ¿quién había protegido a los genios rebeldes mientras el resto de sus parientes continuaban con su trabajo, incluso cuando los dragones quemaron su civilización hasta los cimientos?

“La propia Sylvia me puso en este camino,” respondí finalmente, mirando nuevamente su foto e intentando reconciliar el rostro de la mujer con la persona que había conocido. “Ella pensó que era tan importante que incorporó el conocimiento sobre cómo encontrar las ruinas que albergan estas piedras angulares en mi núcleo.”

“Mi hija tuvo muchas ideas extrañas y, al final, desafortunadas,” dijo Kezess con total naturalidad, y su agresividad se desvaneció tan rápido como había surgido. “No olvides que fue su propio amor desinformado por una criatura tan cruel y viciosa como Agrona lo que resultó en su muerte. Pero creo que por el momento hemos terminado. Antes de la ceremonia, sin embargo, tal vez quieras... refrescarte.” Su mirada recorrió de arriba abajo mi ropa, que todavía estaba manchada por la batalla anterior. “Después de la ceremonia, Windsom te devolverá a Dicathen y me aseguraré de que el Guardián Charon enfatice la protección de tu gente en futuros altercados.”

Después de que me llevaran a un baño y me dieran una muda de ropa en forma de un traje perfectamente confeccionado de una suave tela negra que no pude identificar, regresé al mausoleo. Era casi lúgubre, como un bosque en el crepúsculo, después de haber sido completamente transformado. Con las tumbas y esculturas ocultas por cortinas de enredaderas en flor, el espacio restante era más pequeño y más personal. Las mesas ornamentadas estaban llenas de bandejas doradas con comida y botellas y barriles de bebida. Entre cada barril había copas de oro como hileras de soldaditos, y cada mesa estaba flanqueada por un sirviente.

Se había instalado un altar al pie del féretro del dragón, sobre el cual había un cuenco poco profundo con un líquido rojo aceitoso. Del centro del cuenco ardía un incienso agridulce que desprendía finas espirales de humo.

Windsom estaba firme junto a la puerta como si esperara a que yo llegara. Su uniforme de estilo militar parecía aún más nítido de lo habitual y había una pesadez ilegible en sus ojos alienígenas. Me hizo un gesto para que entrara con un simple gesto.

“Hola de nuevo, Arthur,” comenzó, su voz nítida y desprovista de cualquier emoción. “Lord Indrath ha solicitado que ocupes este puesto de honor conmigo. Como se trata de una ceremonia de regreso y está organizada por Lord Indrath, actuamos como sus enviados, los primeros en dar la bienvenida a cualquiera que asista.”

A pesar de mi sorpresa, me moví para pararme junto a Windsom. Mi llegada fue oportuna, ya que el primer huésped cruzó la puerta sólo uno o dos minutos después.

El dragón de barba negra de la batalla perdió medio paso cuando me vio y se llevó la mano a la mejilla. No había ninguna marca física que mostrara dónde lo había golpeado, pero claramente la cicatriz mental aún estaba fresca. Había dejado atrás su armadura y aparecía con un fino traje negro muy parecido al mío.

“Bienvenido, Sarvash del clan Matali,” dijo Windsom, extendiendo ambas manos.

El dragón, Sarvash, envolvió ambas manos alrededor de la derecha de Windsom. La mano izquierda de Windsom luego presionó contra el dorso de la derecha de Sarvash.

Mantuvieron esta postura ritual durante un par de segundos y luego se separaron.

Detrás de Sarvash, la otra superviviente de la batalla de Sapin caminaba del brazo de otro hombre. Ella también había dejado atrás su brillante armadura blanca, así como su escudo y su lanza, y ahora llevaba su cabello recogido en una larga trenza sobre su costado izquierdo, destacando en marcado contraste con la oscuridad de su vestido de luto.

El hombre que la sostenía del brazo era un poco más bajo que ella y mucho más redondo. Su propio cabello era rubio grisáceo, raleándose ligeramente en la parte superior. Estaba bien afeitado y dejaba al descubierto unas mejillas redondas bajo unos ojos grises y umbrales. Una tela negra holgada cubría su gran cuerpo.

“Bienvenido, Anakasha del clan Matali,” dijo Windsom, alcanzando las manos de la mujer.

“Windsom del clan Indrath. Es un gran honor para alguien de tal rango dar la bienvenida al regreso de mi hermana caída a Epheotus. En nombre de mi clan y de mis amigos del clan, gracias.”

“El honor es mío,” respondió Windsom solemnemente.

Al mismo tiempo, Sarvash tomó mis propias manos, sus fosas nasales se dilataron y su mirada se centró en el suelo en lugar de en mí.

Imitando a Windsom, tomé sus manos. Me soltó casi de inmediato y continuó hacia el mausoleo, donde uno de los muchos sirvientes de Kezess lo escoltó hasta el féretro que descansaba en el centro del lugar.

Anakasha, la hermana gemela de la dragona fallecida, se movió de Windsom a mí. A diferencia de Sarvash, ella sostuvo mi mirada con una intensidad mortal mientras repetíamos el saludo formal.

“Lamento tu pérdida,” dije consoladoramente.

Una fina línea se formó entre sus cejas cuando me frunció el ceño levemente y luego se apartó.

A mi lado, Windsom estaba presentando al tercer asura. “Bienvenido, Lord Ankor del clan Matali.”

Intercambiaron el apretón de manos formal y luego él estaba de pie frente a mí. Extendió sus manos de manera automatizada, aparentemente ajeno a mí más allá de mi mera presencia. Nos saludamos, pero su mirada enrojecida nunca se encontró con la mía, y cuando se giró después de un par de segundos, miró a su alrededor como si estuviera perdido hasta que Anakasha lo tomó del brazo nuevamente. Un dragón diferente se inclinó ante ellos y luego siguió a Sarvash y al otro.

Después de eso llegaron más dragones, algunos presentados como miembros del clan Indrath, otros del clan Matali. Había algunos dragones de otros clanes, e incluso un par de pantheons, aunque no había ningún miembro del clan Thyestes, incluido Kordri.

Encontré que mis pensamientos se estaban desviando. Mi rumbo después de Epheotus todavía no estaba claro y la decisión me pesaba mucho. Llegar a Oludari antes de que Windsom lo llevara de regreso a Epheotus era apremiante, pero la piedra angular lo era aún más... y esta era quizás la primera vez que tenía una pista real, por superficial que fuera. A pesar de eso, también me separaron de mis compañeros y mi familia, y sentí una creciente necesidad de reconectarme con ellos también. Pero sería necesario tomar una decisión, y pronto.

“Bienvenido, Lord Eccleiah, representante de la raza leviathan entre los Ocho Grandes.”

Automáticamente tomé el siguiente par de manos, luego vi a quién le estaba dando la mano y mi atención volvió al presente. El hombre frente a mí era tan diferente de los dragones como un enano lo era de un elfo. Tenía la piel pálida, tan clara que casi era azul, y estaba tan

arrugada que parecía tener cien años. Lo que significa que probablemente ya haya superado eso muchas veces. A lo largo de sus sienes corrían crestas, abiertas como branquias, y debajo de ellas, sus ojos eran de color blanco lechoso.

Sus manos estaban frías contra las mías, pero su agarre era firme y confiado. “Ah, el niño Leywin. Por fin.”

“Bienvenida, Lady Zelyna del clan Eccleiah,” dijo Windsom a mi lado, tomando las manos de una mujer de aspecto temible.

Tenía un aspecto acuático similar al del anciano, con una piel color aguamarina que se oscurecía hasta un azul marino profundo alrededor de las crestas que corrían a lo largo de sus sienes. Un mechón de cabello verde mar creció como un mohawk y flotó sobre ella, casi como si estuviera bajo el agua. Su vestimenta oscura y su expresión, igual de oscura, sugerían que podría estar allí para llorar al dragón caído... o para buscar pelea.

Cuando sus tormentosos ojos azules se volvieron hacia mí, esperaba firmemente lo último.

La mano derecha de Lord Eccleiah soltó la mía y su brazo pasó alrededor de mi hombro con inesperada familiaridad. “Déjame presentarte a mi hija, Zelyna. Zely, este es Arthur Leywin. ¡Un humano! Son de la tierra de Dicathen, por si no lo sabías. Fascinante, ¿no?”

Zelyna soltó a Windsom como si tuviera las manos cubiertas de heces, se cruzó de brazos y frunció el ceño. “Sé quién es bastante bien, padre.” Un músculo de su mandíbula se contrajo. “El lesser quien mató a Aldir...”

Windsom se aclaró la garganta. “Por favor, si fuera tan amable, diríjase al mausoleo. Encontrará al clan Matali allí, como puede ver, si desea ofrecer sus condolencias.”

Una joven sirvienta de ojos brillantes se inclinó y le ofreció el brazo a Zelyna, pero ella la ignoró y optó por forzar una sonrisa falsamente dulce en sus labios morados. “Por supuesto. Gracias, Repugnante... quiero decir, Windsom. Perdona mi lengua tambaleante, es un largo viaje hasta el Monte Geolus.” La sonrisa se desvaneció y ella me atravesó con una mirada abrasadora, luego se dirigió rápidamente hacia Lord Matali sin esperar al sirviente.

Mientras tanto, Lord Eccleiah todavía tenía su brazo alrededor de mi hombro. “Oh, no te preocupes por ella, Arthur. ¿Está aparentemente enojada contigo? Sí, pero como ejecutaste al hombre con el que esperaba casarse, estoy seguro de que puedes entender por qué. Al

ser magnánimo, no muestras tu hostilidad hacia ella. Además, dudo mucho que te atraviese con algo más que sus ojos.”

“Yo...¿que?” Parpadeé hacia el asura.

“Ah, pero, aunque Aldir y yo éramos viejos amigos, he guiado a mi gente durante demasiado tiempo como para no comprender tales necesidades.” Lord Eccleiah hizo una pausa y me miró con complicidad, su nariz a escasos centímetros de la mía. “Pero no hablemos más de esta triste historia, porque estamos aquí no para apoyar al clan Thyestes sino al Lord Matali y su gente.” Me dio un apretón amistoso en el hombro. “Ven, únete a mí y te enseñaré las palabras de duelo tradicionales de nuestra raza.”

“Me temo que no puedo, mi lord. Sería negligente por mi parte abandonar mis deberes...”

“Oh, creo que somos los últimos,” dijo felizmente Lord Eccleiah mientras me alejaba de Windsom.

Pero no nos acercamos a Lord Matali ni a su hija, ni siquiera al féretro en el centro del lugar. En lugar de eso, rodeamos a la mayor parte de los asistentes y nos dirigimos a la esquina trasera de la cámara. Una vez allí, su brazo delgado pero poderoso se deslizó de mi hombro.

Escaneé la habitación, pero nadie nos prestaba atención, excepto quizás Zelyna; Creí haberla pillado mirando hacia otro lado justo cuando me volvía.

“¿Qué es lo que realmente quieras de mí?” Pregunté suavemente, lo suficientemente bajo como para asegurarme de que no nos escucharían fácilmente. “He conocido suficientes asuras para saber que esta rutina chiflada del tío es sólo una pantomima montada para bajar la guardia.”

El leviatán sonrió cálidamente. “No te culparé por pensar eso. De hecho, al pasar todo el tiempo con gente como el clan Indrath e incluso con Wren Kain IV, sería bastante improbable que llegaras a otra conclusión. Pero te aseguro que no estoy dispuesto a presentarme falsamente, ni ante ti ni ante ningún otro. Soy demasiado mayor para tal cosa y no está en la naturaleza del leviatán. Y es exactamente por eso que a Zel — perdóname, Zelyna — le resultará tan difícil no mostrar abiertamente su deseo de hurgarse los dientes con tus huesos.”

Dejé escapar una risa sorprendida y luego me puse serio. “¿Estaban ella y Aldir realmente...?”

Lord Eccleiah sonrió con cariño, pero detecté una inclinación irónica en la emoción detrás de eso. “Ah, bueno, quizás fue más complicado

que eso, pero no arriesgaré más su ira hablando más sobre eso. De hecho, ha pasado mucho tiempo desde que nosotros, los leviathans, mantuvimos la tradición según la cual el poder se transmitía a los jóvenes que demostraban ser capaces de asesinar y devorar a sus padres, pero odiaría darle a mi hija motivos para resucitar la tradición.” Sus ojos brillaron mientras su sonrisa se suavizaba. “Perdóname. Simplemente quería ejercer mi curiosidad sobre los menos vinculados a un dragón y dotados de un físico asura. Y todo eso a pesar de no tener firma de maná, ninguna en absoluto. Eres el desarrollo más interesante que ha llegado del viejo mundo en mucho, mucho tiempo.”

“¿Viejo mundo?” Yo pregunté.

“La mayoría tal vez no lo vea como tal.” Un lado de su frente sin cejas se arrugó. “Pero claro, la mayoría de los asuras no piensan en ello — ni en los lessers que viven allí — en absoluto, a pesar de la conexión que todavía une nuestro mundo al tuyo. Pero no importa todo eso.

Lord Indrath llegará en un momento.”

Extendió la mano con la palma hacia arriba. Sobre su palma había tres pequeñas perlas de color azul brillante. Cuando le dejé enrollarlos en mi mano, me di cuenta de que estaban llenos de líquido. “Un regalo del clan Eccleiah al clan Leywin. Lágrimas de la Madre...o perlas de luto, si lo prefieres. Poderosos elixires.”

“Gracias, Lord Eccleiah,” dije, haciendo rodar las perlas del tamaño de una canica en mi palma y observando el líquido azul brillante del interior burbujejar a medida que se movía.

“Veruhn. Dejemos las cosa de ‘lord’ para las reuniones de los Ocho Grandes, ¿de acuerdo?”

“Gracias, Veruhn. Pero mi... clan no ha hecho nada para ganarse tal regalo,” dije, tratando de devolvérmelos.

“Esto no es un regalo de ingreso,” respondió, retrocediendo medio paso. “Es un regalo de respeto, de... reconocimiento. Esas cosas están destinadas a darse, ¿no?”

Antes de que pudiera responder, hubo una llamarada de maná y la repentina aparición de un peso pesado sobre mí. Mirando a mi alrededor, inmediatamente encontré a Kezess de pie junto al féretro, de espaldas a mí. La presión disminuyó inmediatamente.

“Gracias a todos por venir”, dijo mientras todos los ojos se volvían hacia él. “Y gracias al clan Matali por permitir que el clan Indrath fuera el anfitrión de esta ceremonia de regreso. Es una tragedia de proporciones incomparables cuando un guerrero dragón es capturado antes de su debido tiempo. Y, sin embargo, también celebramos a

aquellos que se sacrifican en defensa de su clan, su raza y su hogar, como lo hizo Avhilasha cuando se enfrentó a los soldados de nuestro enemigo más antiguo, Agrona Vritra.”

Hubo algunos murmullos hostiles ante el nombre de Agrona.

“Ahora, únanse a mí para mostrar nuestro respeto por los caídos. Únanse con la sangre de su corazón para que todos podamos ser, en este momento, un solo clan, el clan asura, unidos desde ahora en tiempos inmemoriales, un solo linaje en nuestro recuerdo.”

Kezess se acercó al frente del féretro y sumergió dos dedos en el líquido rojo. Se tocó la sien con las yemas de los dedos manchados de rojo y luego derramó las últimas gotas sobre la armadura blanca del dragón fallecido. Haciéndose a un lado, inclinó la cabeza.

Anakasha dio un paso adelante a continuación. Cuando mojó los dedos, tocó justo debajo del rabillo del ojo derecho y una lágrima roja corrió por su mejilla. Luego ella también arrojó unas gotas de carmesí sobre la armadura de su hermana antes de moverse para pararse junto al féretro, con las manos apoyadas encima junto a la lanza.

Lord Ankor fue el siguiente en acercarse al cuenco, pero se quedó allí, mientras el incienso subía lentamente para enmarcar su rostro.

Después de esperar varios segundos de más, Sarvash dio un paso adelante y ayudó al inusual dragón a secarse los dedos. Se untó la cara con la sustancia al azar y luego arrojó los restos por todo el altar alrededor del cuenco. Sarvash rápidamente hizo su propia reverencia y juntos se acercaron al lado de Anakasha.

Sentí a Lord Eccleiah inclinarse a mi lado. “Ve. Todos esperarán que renuncies a este ritual o que seas el último en tu puesto como lesser. Esto enfatizará que estás aquí como un igual para mostrar respeto a los muertos si no esperas.”

Sin ver ninguna razón por la cual el viejo leviatán me engañaría, me uní a una cola que comenzaba a formarse. Más de un dragón me miró sorprendido o lo miró dos veces, pero nadie intervino ante mi presencia allí.

Cuando llegó mi turno, mojé tres dedos en el líquido — era espeso y aceitoso al tacto — y lo arrastré por mis ojos cerrados como si fuera pintura de guerra. “No estoy ciego ante tu sacrificio,” dije suavemente, repitiendo las palabras que le había dicho a su hermana. Desde la periferia de mi visión, vi los ojos de Anakasha entrecerrarse mientras me observaba de cerca.

Pasando con cuidado las últimas gotas de ungüento sobre la armadura de Avhilasha, me hice a un lado y me paré junto a Kezess, con la cabeza igualmente inclinada.

El ritual continuó hasta que todos se hubieron ungido a sí mismos y al difunto. Al final, su armadura estaba tan salpicada de puntos rojos que parecía como si acabara de regresar del campo de batalla.

Después de la unción, comenzó la conmemoración. Era fiel a su nombre: un recuento de la vida de Avhilasha por parte de su clan, su familia, entrenadores y amigos. Un anciano bromeó acerca de que ella había nacido con una lanza en la mano, mientras que un joven dragón contaba cómo ella lo había superado en entrenamiento todos los días durante cuarenta años seguidos y, sin importar lo que hiciera, él nunca podía seguir el ritmo. Su hermana describió su interminable rivalidad por el respeto de sus padres y su señor antes de contar la historia de una cacería que habían emprendido juntas cuando sólo tenían setenta años, y cómo su hermana había logrado salvar su vida y aun así matar a los siete... serpiente con cabeza sin recibir herida.

Durante las siguientes dos horas, se compartieron estas y muchas más historias, algunas divertidas, otras impresionantes o incluso sorprendentes, pero todas teñidas de tristeza y pérdida.

Cuando terminó, Kezess volvió a ponerse delante del féretro. “Y así recordamos a la guerrera caída, sus hazañas, grandes y pequeñas, y su forma en nuestras vidas compartidas entrelazadas por la sangre de su corazón. Por favor, quedense todo el tiempo que quieran, nutran su cuerpo con nuestra comida y bebida, su mente con la conversación y su espíritu con el duelo compartido.”

El murmullo de la conversación que siguió a su declaración fue como un rugido sordo después del enfoque solemne del intercambio de historias anterior.

Noté que varios asura fueron inmediatamente al clan Matali y le entregaron una serie de pequeños artículos. Regalos, ya esperaba. Metiendo la mano en mi bolsillo, hice rodar las tres perlas, preguntándome. Una mirada subrepticia a Lord Eccleiah, que estaba probando una especie de criatura marina enrollada y ensartada, no hizo nada para reforzar mi repentina sospecha.

¿Qué fue lo que dijo? “Esas cosas deben darse.” El Leviathan, por supuesto, habría sabido lo del regalo. ¿Había asumido correctamente que no era así y me había preparado para ello con antelación? ¿Pero por qué? ¿Sería un insulto regalar lo que él me dio? Pensé en las palabras nuevamente y tomé una decisión.

Cuando un pantheon de cuatro ojos se alejó de Anakasha, me acerqué. "Lady Matali," dije con seriedad, sacando los tres orbes de mi bolsillo. Los tomé con ambas manos y me incliné levemente, extendiéndolos. "El sacrificio de tu hermana fue hecho por mi pueblo.

Sé que lo que te doy hoy a cambio no es nada comparado con el sacrificio del clan Matali, pero quiero que tengas esto: tres Lágrimas de la Madre para conmemorar este día de luto."

Hubo un repentino estallido de murmullos por todo el mausoleo, pero la alta mujer asura se limitó a mirar mi ofrenda, luciendo sorprendida.

Fue Lord Ankor quien se acercó, pero no los tomó. En cambio, cerró mis manos alrededor de las perlas y me dio una sonrisa temblorosa, sus ojos brillaban con lágrimas aún por formarse.

Sarvash parecía pálido y abatido. La propia Anakasha era ilegible, su mirada distante. Ninguno dijo nada, así que, con las perlas todavía en mis manos, me incliné un poco más, di un paso atrás y me di la vuelta, sin saber si había leído la situación correctamente. Pero capté la mirada del viejo leviathan por un instante mientras me giraba, y me guiñó un ojo antes de meterse una brocheta en la boca.

De repente incómodo, me alejé de la multitud, contemplando si debía devolverle el regalo a Lord Eccleiah. Cuando aparté la mirada de las perlas una vez más, el leviathan ya no estaba.

Sin embargo, incapaz de encontrarlo entre la multitud, me abrí camino a lo largo del borde de las cortinas oscuras que ocultaban las tumbas de Indrath. Mi mente intentaba aceptar por qué Veruhn me había dado un regalo tan valioso. Para evitar dudas, imbuí la runa de almacenamiento extradimensional en mi brazo y envié las perlas adentro, sin querer que les pasara nada.

Recuerdo.

Otro elemento en mi runa de almacenamiento me llamó. Sentí una ola de sentimentalismo invadirme mientras consideraba el artículo, pero no lo retiré de inmediato. Mirando a mi alrededor, me aseguré de que nadie estaba prestando demasiada atención, y me deslicé a través de las enredaderas de flores negras hasta el pequeño nicho del otro lado.

Dejé escapar un suspiro que no sabía que había estado contenido y mis hombros se hundieron mientras me relajaba. El ruido de las conversaciones apagadas se amortiguó, la sensación de ardor de tantas miradas que me seguían se enfrió, y me dejé hundirme en el aislamiento, despojándome del obligatorio barniz noble como si fuera un manto.

Lady Sylvia Indrath me observaba desde su retrato en la pared.

Retiré su núcleo, sosteniéndolo delicadamente con ambas manos. No quedaba éter en él, ni maná. Ningún mensaje, ninguna pista sobre cómo continuar. Era simplemente el órgano vacío y seco de un dragón fallecido. Muy pronto, la asura que yacía en el féretro a diez metros de distancia sería poco más que esto. Pero ella lo había sido. Había escuchado sus historias, visto su sacrificio. A pesar de mi rabia por cómo los dragones no habían podido proteger a la gente en esa montaña, también reconocí que habían estado dispuestos a dar sus vidas para luchar contra los Espectros.

El núcleo en mis manos no era Sylvia, como tampoco lo eran la lanza y el escudo que descansaban junto a Avhilasha. Todavía no podía entender lo que Nico quiso decir al enviármelo, pero estaba bastante seguro de que él mismo no lo sabía. Estaba torpemente, luchando por hacer todo lo que pudiera para ayudar a Cecilia.

Como en la Tierra.

Cerré los ojos, me incliné hacia adelante y presioné mi cabeza contra la superficie rugosa del núcleo. No había estado aquí para su propia ceremonia de conmemoración — ni siquiera sabía si Kezess le había dado una —, pero ella merecía algo, por pequeño que fuera.

Había puertas incrustadas en el frente de la lumbre que sostenían las velas plateadas. Los abrí y dentro había un pequeño cuenco lleno de un líquido aceitoso de color rojo. Un porta incienso vacío sobresalía del centro del cuenco. Mojando con cuidado la punta de un dedo, cerré los ojos y lo presioné en mi frente entre las cejas.

“Me abriste los ojos a una vida que aún tenía que vivir. Me salvó dos veces de una muerte que llegó demasiado pronto. Confías en mí con una visión del futuro que no vivirías para ver. Y”—mi voz se volvió áspera—“lo más importante de todo, me acogiste en tu familia en nombre y acto.” Dejé que una sola gota de ungüento goteara sobre el núcleo y la puse con cuidado encima del porta incienso. “Lamento que Sylvie no pueda estar aquí, pero algún día la traeré. Cuando esté a salvo.”

Cerré las puertas con cuidado y me puse de pie, quitándome un peso sutil del hombro mientras dejaba atrás el núcleo. Los ojos del retrato parecieron seguirme, capturando perfectamente esa profundidad incognoscible de comprensión que Sylvia había reflejado en vida.

Tragando la emoción que subía por mi garganta, me deslicé entre las enredaderas y me encontré con los ojos azul océano de Zelyna que estaba a unos metros de distancia. Ella frunció el ceño y se dio la vuelta.

Capítulo 457 Colisiones

Desde el Punto de Vista de Chul Asclepius.

Me hundí contra la pared, respirando pesadamente y disfrutando la sensación del sudor corriendo por mi cara. La caverna olía a ozono y granito triturado, y el ruido retumbante de nuestro entrenamiento todavía resonaba en mis oídos.

Bairon se inclinó hacia adelante y apoyó las manos en las rodillas, el sudor goteaba de su nariz y cada respiración era laboriosa. A seis metros a su izquierda, la pequeña, Mica, se arrojó de espaldas, jadeando y resoplando. Sólo Varay se mantuvo erguida, con los brazos cruzados mientras me miraba pensativamente.

“Esto fue mejor, ¿no?” Pregunté, repasando mentalmente cada etapa de nuestro combate. Esto era diferente al entrenamiento técnico que había hecho con el de sangre Vritra, Cylrit; Las Lanzas me habían empujado a trabajar con mi cuerpo de manera diferente, y los había forzado al máximo de sus capacidades, al menos sin amenazar sus vidas. “Creo que la guía de Arthur sobre cómo usar el poco maná que tengo de la mejor manera está empezando a tener sentido.”

Bairon dejó escapar una burla que no ocultó su sonrisa de satisfacción mientras se arrodillaba, apoyándose en la lanza carmesí hecha por los asura que empuñaba. “Esa técnica de capas de hechizos... fue ese Arthur? Parece... algo que se le ocurrió a él.”

Sonreí. El humano tenía razón; Arthur era bastante bueno utilizando pequeñas cantidades de energía con gran efecto, una bendición inesperada para mi compañero de viaje. Mi cuerpo necesitaba la producción de maná de un asura de pura sangre para mantenerse, pero la sangre de mi padre djinn había impedido que mi núcleo creciera hasta su máxima potencia.

“Tu control está mejorando,” dijo Varay, mirándome de cerca. Su mirada se dirigió al brazalete de metal opaco en mi muñeca.

Me moví incómodamente, dándome cuenta de que me había olvidado de mantener mi apariencia de simple humano. “Ah, sí, esto ha sido bueno. ¿Pero todos ustedes también están progresando?”

Mica se golpeó el esternón con el puño cerrado tres veces. “Por supuesto espero eso. Me duele el núcleo. ¿Soy la única? Creo que es... cada vez más claro. Más purificado. Sin embargo, ha pasado mucho tiempo, así que... no estoy realmente segura.”

“Sí,” respondió Varay, estirando los brazos sobre su cabeza. “Yo también lo siento. Arthur tenía razón. Nuestros esfuerzos están empezando a dar frutos.”

Bairon se levantó y se secó el sudor de la frente. “¿Qué dicen los artefactos, Emily?”

Un pequeño humano con gafas salió de detrás de una barrera que cubría una esquina de la caverna. Le dio a su compañero humano una sonrisa dolorida y se encogió de hombros. “Definitivamente ha habido un refinamiento de sus núcleos, eso es bastante fácil de ver, pero la velocidad mejorada de activación y canalización de maná aún es demasiado rápida para que el equipo haga una lectura precisa, incluso con las actualizaciones. Tal vez si tuviera más tiempo, pero...”

Mica resopló y rodó sobre su costado, apoyando su cabeza en una mano. “Sí, sí, sí, ustedes los científicos y su gran proyecto secreto.

¿Recuerdas cuando a las Lanzas nos trajeron como si realmente importáramos?”

Ella suspiró y murmuró: “Mica lo recuerda.”

Emily se alisó el pelo rizado con una mano y luego se acomodó las gafas. “Lo-lo siento, es solo...”

“He oído que Wren Kain puede ser un capataz severo,” dije, reconociendo que la chica parecía menos energética que antes, incluso más oscura. “No dejes que el titán te convierta en polvo bajo su impulso de progreso.”

Sus cejas se arquearon mientras me miraba sorprendida. “Oh, uh, gracias... sí, yo... ¿no lo haré?”

“De todos modos, ¿cuándo va a explicar Gideon lo que está haciendo? No es como si no hubiera sentido esas bestias de maná que había traído.” Los ojos de Mica se entrecerraron hacia Emily. “Deveras. Soy un general, debería estar informada.”

La mirada de Emily se posó en el suelo, una sombra pasó por sus pálidos rasgos. “No creo que quisiera decirlo, incluso si pudiera.”

“Gideon y los asura tienen sus razones para guardar el secreto,” dijo Varay con severidad. “No acoses a la chica. No es su elección y hará bien en no hablar de lo que está pasando ahí abajo.”

“¡Espera!” Mica se enderezó de golpe. “¡Tú sabes, no es así! ¿Por qué es que tú lo sabes?” Su mirada se dirigió a Bairon. Él se encogió de hombros, apoyó la lanza sobre sus hombros y ella jadeó. “¿Tú también? ¿Qué diablos, chicos?” Finalmente, su mirada se posó firmemente en mí. “¿No me digas que todos aquí lo saben excepto yo?”

Alejándome de la pared, me puse derecho y me crují el cuello, sintiéndome ya renovado por el intenso combate contra las tres Lanzas. “No, Lady Earthborn. Tengo poco interés en las maquinaciones del titan. Son buenas armas, pero yo ya tengo una de esas.” Señalé la lanza de Bairon. “Aunque quizás no sea un instrumento de destrucción tan refinado como tu lanza, Bairon Wykes. Deberías escucharlo más atentamente. Busca guiarte, enseñarte a luchar como un asura. Más de una vez perdiste la oportunidad de asestar un golpe porque luchaste contra tu arma y no con ella.”

El humano pasó una mano por el eje, considerando el acero carmesí. “Estoy peleando con la lanza, como lo he estado haciendo durante meses. Pero tus palabras tienen cierto sentido. Puedo sentir la guía de la que hablas, sólo que...” Sacudió la cabeza y luego me lanzó una mirada sospechosa. “A veces no hablas como un hombre, Chul.

Hablas como si...”

Mica resopló, interrumpiéndolo. “Simplemente no quieres admitir que hemos estado entrenando cara a cara con un chico, y él parece ser tan fuerte como nosotros tres juntos. Es como Arthur de nuevo.”

Bairon se volvió exasperado hacia Varay. “¿Sin tu viste esto?”

Los penetrantes ojos de Varay se detuvieron en mí mientras me daba la vuelta. Ella frunció levemente el ceño. “¿Estás bien, Chul?”

Mis dedos se clavaron en mi sien cuando una presión repentina pellizcó dentro de mi cabeza. “Sí, yo... ustedes tres me presionaron más de lo que pensaba. Eso es todo. Yo-”

Dentro de mi cráneo, escuché la voz de Mordain como a través de una puerta gruesa, embotada por la distancia y mi propia pobre capacidad para recibirla. ‘Chul, perdona esta intrusión en tus pensamientos. Te necesito inmediatamente. Deja lo que estás haciendo y regresa a Hearth de inmediato. Ten cuidado en tu viaje. Los Claros de las Bestias no son seguros.’

Cuando el mensaje se desvaneció, me enderecé y sacudí ligeramente la cabeza, tratando de aliviar la incomodidad. El miedo se apoderó de mí, no por mí — sino por aquellos que había dejado en Hearth.

¿Estaban bajo ataque? No había forma de saberlo excepto salir de Vildorial y regresar a casa.

“Tengo que irme.” Miré entre las Lanzas, pero me decidí por Varay. “Díselo a los Leywin — Eleanor y Lady Alice.”

Ella frunció. “Por supuesto, pero...”

Las tres Lanzas me miraban con preocupación, pero no les expliqué más y salí corriendo de la caverna, que estaba muy lejos de donde vivía la gente. Aun así, no me llevó mucho tiempo llegar a la superficie desde los túneles exteriores. Ninguna de las estaciones de patrulla enanas me hizo detenerme, ya que estaba más preocupada por la entrada que por la salida. Habían pasado menos de veinte minutos cuando me encontré bajo el brillante sol del desierto que se cernía sobre las dunas de Darvish.

No me detuve para contemplar la escena, sino que me levanté del suelo y apunté hacia el este, volando a gran velocidad hacia las montañas.

No esperaba que Mordain me llamara para que regresara de mi búsqueda. En verdad, no estaba seguro de que él quisiera que regresara. Era un hombre amable, un buen hombre, pero nunca había entendido su disposición a “poner la otra mejilla”, como él decía, sin importar el insulto que le ofrecieran. Yo, por otro lado, sabía que a veces la única respuesta correcta era la fuerza abrumadora. Algunos crímenes nunca podrán compensarse y nunca deberían perdonarse.

Incluso cuando era un niño que aún no entendía lo que era, mi temperamento ardiente me había hecho destacar entre los demás. Aunque viajar con Arthur y luchar contra Agrona era exactamente lo que quería, todavía no estaba completamente seguro de que me hubieran permitido porque así lo deseaba... o simplemente porque se deshizo de mí.

Esto no importa, me recordé, aplastando los pensamientos no deseados dentro del vicio de mi voluntad. Mordain me necesita y iré. Y cuando termine, regresaré y continuaré preparándome para devastar a nuestros enemigos, incluso si Mordain no lo hace.

El vuelo fue largo y agotador. Se necesitó poco maná para mantener el vuelo una vez logrado, ya que solo necesitaba mantener el equilibrio entre yo y la atmósfera que me rodeaba, pero requería un nivel de concentración que encontré irritante. Al crecer bajo tierra, no había practicado con frecuencia.

Fue con un agradecido soplo de aire frío que llegué a la cima de las Grandes Montañas y me sumergí en los Claros de las Bestias. Finalmente, me liberé de la incómoda esposa que Wren había diseñado para enmascarar mi firma de maná para que pareciera humano incluso para los dragones. Aquí, era más importante que proyectara mi propia firma de maná natural, el cual me protegería de las bestias nativas.

Mi Casa estaba cerca.

Desde el Punto de Vista de Cecilia

El aire estaba cargado del zumbido de los insectos y del inquietante susurro de alguna bestia invisible. Un olor a huevos podridos surgía del suelo húmedo y chupador. Y, lo peor de todo, la grieta — la conexión entre la tierra natal asura de Epheotus y los Claros de las Bestias de Dicathen — todavía estaba oculta de mí.

No debería ser tan difícil, pensé, mientras mi frustración interrumpía mi concentración.

Me alejé de la búsqueda, descansando mis sentidos. Ya habían pasado días... días pasados en las húmedas profundidades de lo peor que los Claros de las Bestias tenían para ofrecer sin más compañía que los Espectros de Agrona y sólo unos pocos momentos intermitentes con Nico.

Espero que su tarea este yendo mejor que la mía. Quizás fuera un papel menos importante, pero dependiendo de cómo se desarrollará todo lo demás, el éxito de Nico aún decidiría exactamente cómo se desarrollaría la siguiente etapa de esta guerra.

El guardián Elderwood se agitó dentro de mí de repente, y de inmediato me puse seria. La voluntad de la bestia había estado más activa desde que llegamos a los Claros de las Bestias, presionándome como una tensión justo debajo de mi piel. Tessia, por otro lado, había permanecido mayormente en silencio, la presencia de su tierra natal destruida se cernía como una nube oscura sobre sus pensamientos.

Considerándolo, esperaba que ella me causara problemas. Estar en Dicathen era un riesgo, pero esto nunca debería haber tomado tanto tiempo. Pero nuestra búsqueda se vio complicada por una serie de factores. El ataque de Grey al grupo de batalla en Etistin había causado un fracaso en cascada de planes que todavía se agitaba a mi alrededor, y tenía que creer que Oludari había elegido deliberadamente ese momento para buscar refugio con los dragones. Combinado con mi continua incapacidad para descubrir la ubicación exacta de la grieta, fue difícil no frustrarme con esta misión.

Debería haber sido sencillo encontrar el punto donde mucho poder convergía y se condensaba, pero la transmisión de maná entre Dicathen y Epheotus era tremenda. El flujo de maná era tan grande que envió ecos de sí mismo por todo el este de Dicathen y, para empeorar las cosas, también parecía haber varias capas de poderosa magia difusa y hechizos envolventes en todos los Claros de las Bestias, el cual no pude evitar explicar ni quebrantar—todavía.

Cerré los ojos y me froté el puente de la nariz con dos dedos. Concéntrate, me reprendí. Mis ojos se abrieron de golpe y me

desdoblé de mi posición flotante antes de caer al suelo. “No, no necesito concentrarme. Necesito un descanso.”

Conjurando un lecho de tierra blanda y fibras vegetales tejidas, me acosté y cerré los ojos nuevamente, tratando de dormirme mientras esperaba que Nico y los Espectros regresaran.

Algún tiempo después, sentí la firma de maná de Nico ascender desde una de las muchas mazmorras que estaba buscando. Volando sobre las copas de los árboles con su escolta de Espectros para evitar ataques de las bestias de maná más grandes de Dicathen, regresó rápidamente. Los Espectros mantuvieron la distancia, establecieron un pequeño campamento y encendieron un fuego para calentar su comida mientras Nico venía a informar sobre su misión.

Él no estaba teniendo más suerte que yo.

“El tiempo de todo esto está empezando a convertirse en un problema”, dijo mientras terminaba de contarme todo sobre las últimas mazmorras en las que había buscado. “La conexión entre Epheotus y nuestro mundo, las patrullas de dragones, las puertas de teletransportación… todo tiene que encajar perfectamente, de lo contrario, todas las piezas colapsarán individualmente.”

“¿No crees que lo sé?” Espeté, luego aparté la mirada de él, sintiéndome inmediatamente culpable. Desde nuestra pelea contra Grey, había habido una tensión incómoda entre nosotros. “Lo siento, solo estoy...”

Él rechazó mi disculpa. “Lo sé. No debería centrarme en lo negativo. El grupo de Perhata mató a un dragón, sabemos dónde está Oludari y hasta ahora la operación más amplia en Dicathen parece haber pasado desapercibida. Tenemos tiempo. Nosotros...”

Algo en la distancia, un movimiento inusual dentro del mana, me robó la atención y Nico se desvió, viendo claramente la distracción de mis rasgos.

“¿Cecil?” -Preguntó Nico. “¿Qué sucede?” “No estoy segura,” dije, frunciendo el ceño.

La firma era similar a la de una bestia de maná, pero estaba demasiado concentrada y se movía demasiado rápido y demasiado recto para cualquiera de las bestias más poderosas con las que estaba familiarizada. Me concentré en ello, buscando el maná. En lo profundo de mi núcleo, resonó un aspecto familiar.

“¡Un fénix!” Exclamé, incapaz de ocultar mi emoción. “Su firma de maná está disfrazada de alguna manera, más como una bestia de maná que como un asura, pero estoy segura de que es un fénix. Debe ser uno de la gente de Mordain...” Girándome hacia los Espectros, señalé a uno de los grupos de batalla. “Ustedes cinco, conmigo.”

Volando hacia las proas más bajas y delgadas del dosel, aceleré en dirección a la firma de maná. Venía de las montañas y se movía rápido, volando justo por encima de las copas de los árboles. Mientras nos movíamos hacia el sur y el oeste para interceptar, cubrí cuidadosamente incluso la más mínima distorsión del maná de los Espectros.

Volamos durante una hora o más antes de que nuestros caminos convergieran. Los Espectros y yo nos apeamos en un árbol, nos escondimos entre las sombras profundas y esperamos. Pasó un minuto, y luego se escuchó una repentina ráfaga de viento cuando un hombre grande pasó velozmente arriba, enviando una ola de movimiento a través de las anchas hojas de arriba.

Le di una señal a los demás y salimos a toda velocidad en busca del fénix. Agrona estaría muy complacido si esta aventura nos recompensara no solo con la ubicación de la grieta entre Dicathen y Epheotus, sino también con la del refugio escondido durante mucho tiempo de Mordain y los otros asura que había guiado desde sus hogares.

Por fin algo sale bien, pensé, ignorando cuidadosamente el hormigueo de los recuerdos de Lady Dawn en el fondo de mi cabeza.

Desde el Punto de Vista de Chul Asclepius

Mientras volaba más profundamente sobre los Claros de las Bestias y más cerca de Hearth, una docena de arpías escarlatas surgieron de la cobertura de los árboles a mi derecha y se dispersaron, sus graznidos cortando mis oídos como navajas. Me detuve y fruncié el ceño mientras se alejaban volando. Al escanear los árboles de abajo, no pude ver qué había causado su comportamiento inusual. Un aquellarre de arpías no se dejaba intimidar fácilmente; No huían de mi paso, eso era seguro.

Los pelos de mi nuca se erizaron mientras un escalofrío recorrió mi columna.

Volando hacia arriba, me di la vuelta y grité: “¡Sal! Sé que estás ahí. Si deseas una batalla, has encontrado una, ¡así que sal y reclámala!”

Conjuré Suncrusher en mis manos y empujé mana a través de él. Llamas anaranjadas ardían a fuego lento dentro de las fisuras, pero tuve cuidado de no dejar escapar demasiado maná innecesariamente.

El bosque de abajo se desgarró.

Cientos de criaturas sombrías y aladas explotaron en el aire, girando a mi alrededor como un ciclón oscuro, y desde las sombras docenas de púas negras finas como agujas volaron hacia mí. Balanceé Suncrusher con toda la velocidad que poseía, conjurando una gota de llamas anaranjadas brillantes en una delgada nova. El fuego del fénix chocó con la sangre de hierro y el viento del vacío, y el cielo se convirtió en un infierno.

Las llamas llovieron sobre el dosel y el bosque comenzó a arder.

Volando hacia la derecha, levanté mi maza y atrapé una guadaña borrosa mientras cortaba, el movimiento era tan rápido que solo vi al hombre grande y feo sosteniéndola después de que nuestras armas ya habían chocado.

Demasiado tarde, sentí el silbido de otra arma y algo me mordió la espalda. Me alejé de la guadaña, haciendo girar a Suncrusher en un arco a mi alrededor, luchando por controlar el flujo de maná para reforzar tanto mi arma como la gruesa barrera que cubría mi piel. Mis dos atacantes retrocedieron, fundiéndose en la pared de llamas y criaturas de sombras ardientes.

Las criaturas de sombras se acercaban y su vuelo en espiral se aceleraba mientras lo hacían. Agachando la cabeza, avancé a toda velocidad hacia el tumulto, pulsando maná rápidamente en mi barrera en preparación para su asalto. Me topé con una resistencia invisible — una fuerza repelente — que entrelazaba a las criaturas. Todo mi cuerpo se sacudió, mi fuerza fue igualada por el ciclón que me envolvía.

Con un sonido como de huesos rompiéndose, el hechizo opuesto estalló en pedazos y salí al aire libre.

Dos hombres con cuernos me esperaban al otro lado, ambos envueltos en maná oscuro. Uno avanzó con una lanza como un rayo negro mientras el otro exhalaba una nube de pura oscuridad.

Me detuve bruscamente, enviando la fuerza de mi avance hacia delante en un estallido controlado. El hombre con la lanza relámpago giró alrededor de la ola de fuerza visible, pero el segundo hombre no estaba listo y fue apartado, el hechizo que se derramaba desde su fea taza se cortó antes de manifestarse por completo.

Detrás de los Espectros, la onda de fuerza explotó en una serie de bolas de fuego.

Suncrusher y el rayo negro chocaron, y zarcillos enrollados se enroscaron alrededor del mango de mi arma y subieron por mis brazos, entumeciéndolos. Mi visión se oscureció cuando las sombras aladas pululaban a mi alrededor desde los lados, buscando cerrar el círculo de su ciclón nuevamente. Volando en algún lugar dentro de sus profundidades, pude sentir tres firmas más, confusas y difíciles de rastrear.

Dejé caer mi arma y me incliné hacia el ataque del portador de la lanza, forzando la lanza hacia abajo y lejos con un brazo mientras introducía mi otro codo en la boca del hombre, balanceando su cabeza hacia atrás. A pesar de mis brazos entumecidos, me giré detrás de él, lo agarré con mis puños temblorosos y lo arrojé corporalmente contra su compañero que arrojaba sombra.

El dolor desgarró mi costado y miré hacia abajo para ver la guadaña negra incrustada profundamente en mi cadera, la larga hoja curva alojada en el hueso. Con un rugido, invoqué a Suncrusher nuevamente y lo golpeé contra la guadaña, sacándola de mi cuerpo y casi tirándola de las manos del enorme hombre. El golpe continuó hasta la rodilla del hombre, haciéndole perder el equilibrio. Colocado debajo del golpe físico, lancé una nova explosiva de fuerza y fuego, arrojando al hombre más lejos y desviando una andanada de lanzas de hierro ensangrentado.

Las sombras aladas se habían congelado a nuestro alrededor de nuevo, girando cada vez más rápido, y mis tres atacantes retrocedieron hacia el vórtice, derritiéndose nuevamente fuera de la vista.

Consideré su fuerza, la sensación oscura de su maná, y supe que eran Espectros: los experimentos del clan Vritra, engendrados por generaciones de entrelazamiento controlado de sangre basilisk y Alacryan. Un grupo de batalla de Espectros que empuñan la magia del atributo de descomposición de los basilisk.

Dejé escapar una carcajada de sorpresa, pero contuve las ansiosas burlas que saltaron a mis labios. La fuerza bruta y un final rápido de la pelea no serían suficientes para ganar esta batalla. Necesitaba ser consciente de las lecciones que había aprendido viajando con Arthur y tenía que hacer que mi poder durara.

Levantando Suncrusher sobre mi cabeza con una mano, busqué las cinco firmas de maná medio ocultas a mi alrededor, luego busqué el maná atmosférico de atributo de fuego que se había elevado hacia el cielo sobre los Claros de las Bestias, disfrutando del calor del sol. .

Cuando mi arma bajó, columnas de fuego cayeron con ella, quemando el cielo como los dedos de un dios antiguo.

El vórtice de criaturas de sombras se disipó, revelando las cinco formas oscuras que había escondido. Los Espectros desviaron el ataque con aparente facilidad, sin molestarte en esquivarlo o esconderse debido a su aparente falta de poder. A medida que las columnas de fuego se desvanecieron, una neblina de mi maná se aferró a ellas, haciendo que cada Espectro brillara como un insecto de fuego.

Les resultaría difícil utilizar el refugio de sus hechizos oscurecedores para esconderse de mí ahora.

Empujando maná en Suncrusher, sostuve la maza en alto y lancé un destello de luz cegadora. Las llamas crepitaron cuando el arma formó un arco a mi alrededor, disparando varios rayos de llamas de fénix. El mana surgió del arma hacia mí y lo liberé como un sólido rayo de fuerza.

El hechizo atrapó al espectro que arrojaba sombras en el brazo mientras intentaba parpadear para alejar el destello cegador y esquivar un rayo de fuego mucho más débil, que explotó en el aire al pasar a su lado. Su maná crujío contra el mío, luego la piel debajo se ennegreció y se abrió.

Una punta negra atravesó mi barrera de maná protector y luego atravesó el músculo de mi hombro. Un segundo me desgarró el costado y un tercero la parte superior del muslo. Un aura de llamas rápidamente conjurada me envolvió, quemando el resto de los proyectiles.

La oscuridad me llevó. Como una sombra viva, me envolvió la cara, cubriendome los ojos, la nariz y la boca. Arranqué el negro, pero mi mano quedó vacía.

Suncrusher giró a mi alrededor a la defensiva mientras yo luchaba por encontrar una manera de liberarme.

Una sacudida golpeó mi costado izquierdo. Un dolor punzante atravesó mi derecha. Pequeñas garras de maná me arañaron y mordieron desde todas direcciones.

Mi arma se movía cada vez más rápido mientras la giraba a mi alrededor, buscando la firma de maná correcta. Me tenían a la defensiva, ya habían hecho caso omiso del más potente de mis hechizos, y podía sentir sus movimientos más lentos, su comportamiento cada vez más confiado. Las firmas de maná de los Espectros parpadeaban dentro y fuera, medio suprimidas y confusas

por la confluencia de tantos hechizos, pero aún no se habían liberado de la persistente neblina de fuego de fénix que se aferraba a ellos.

Algo me atravesó desde arriba, atravesó mi hombro y regresó a mi cadera antes de salir de mi cuerpo por la parte posterior de mi pierna. Algo brilló a través de las sombras, negro sobre negro, como un rayo oscuro, y mi cuerpo sufrió un espasmo.

Sin prestar atención al dolor, me concentré en mi objetivo. La fuente de la sofocante oscuridad estaba cerca, más cerca de lo que debería haber estado, más aún, con la guardia baja. Mantuve mi golpe incluso mientras mi sangre brotaba de mis heridas.

Ligeramente hundido, respiré entrecortadamente y ahogado con los dientes apretados y tosí sangre.

La oscuridad se arremolinó y sentí que el mago, ahora justo frente a mí, empujaba su arma casualmente hacia mi garganta.

Rompí la barrera inhibidora de control alrededor de mi núcleo, dejando que mi maná inundara mi arma. En un solo movimiento, barrí a Suncrusher hacia arriba, atrapando el perezoso golpe de una hoja de sangre de hierro envuelta en sombras e incinerando el arma y el brazo por igual.

Mi mano izquierda, con un agarre débil por la punta que atravesaba todo mi cuerpo, envuelta alrededor de una garganta invisible, y las sombras distorsionadas, mostrándome brevemente el rostro del Espectro, sus ojos muy abiertos y horrorizados, su boca abierta en un aullido de agonía que escupe sombras.

“Has caído en mi artimaña,” gruñí antes de que Suncrusher atravesara su cráneo, cuyos fragmentos negros quemados se esparcieron por el aire mientras su garganta resbaladiza en sangre se soltaba de mi agarre, enviando el cadáver cayendo hacia el bosque de abajo.

Las sombras se desvanecieron. El Espectro con la lanza relámpago vaciló mientras se giraba para ver a su compañero caer en picado, mientras una mujer de pelo largo maldecía a los demás para que cerraran filas incluso mientras sus criaturas de sombra conjuradas se arrastraban sobre mí, sus garras y dientes hacían jirones de mi piel.

Justo frente a mí, la guadaña del grande estaba cortando.

Al soltar Suncrusher, mi mano derecha se levantó y agarró el arma justo debajo de la hoja curva, pero mi brazo izquierdo tembló y se negó a escuchar. La punta de la guadaña cortó mi clavícula y bajó por mi pecho, dibujando una línea desgarrada y sangrienta. Por el rabillo del ojo, pude ver un pie de hierro negro todavía sobresaliendo de mi

hombro, su longitud sujetaba todo mi cuerpo como un insecto sobre una estera.

Tiré de la guadaña hacia mí y el gran Espectro fue arrastrado hacia adelante con ella. Clavé mi frente en el puente de su nariz, luego exploté en un aura de llamas una vez en contra, enviando al Espectro agitándose mientras su arma ardía en mi agarre.

Las bestias de sombra quemaron mi cuerpo. Un rayo negro se desvió y se arqueó.

Con un giro de mis caderas y hombros, rompí la lanza de hierro sangriento que me atravesaba, y rezumaba de mis heridas junto con mi propia sangre.

La siguiente ola de ataques llegó demasiado rápido como para bloquear las ubicaciones de mis enemigos y, a pesar de mis mejores esfuerzos por conservarla, ya podía sentir que mi maná flaqueaba.

Empujando hacia los Espectro, aproveché la brecha en su número para obligarlos a ponerse a la defensiva. No hubo tiempo para frenar o idear algún plan de ataque. Mis pensamientos se volvieron lentos y turbios, incapaz de seguir el ritmo de los cuatro poderosos enemigos, y las lecciones de mi entrenamiento se desangraron.

Llovieron fuego y golpes en dirección al Espectro que estaba más cerca, pero las oscuras invocaciones del mago estaban por todas partes, arrastrándose sobre mí, volando entre mi objetivo y yo, y aunque los empujé hacia atrás y les impidí coordinar su ataque, hice poco. suficiente daño por mi cuenta.

El aura de fuego se desvaneció demasiado pronto. Aunque mis muchas heridas no tenían importancia, mi núcleo dolía como si un puño de hierro lo estuviera aplastando.

Me abstuve de mirar en dirección a Hearth. Los Espectros me habían estado siguiendo y no habían atacado hasta que descubrí su presencia. No era a mí a quien buscaban. Estaba en casa.

Sonréí brutalmente y escupí una bocanada de sangre. “Hoy he quitado una vida, mientras que tú sólo has conseguido derramar unas gotas de sangre. ¡Sigan corriendo y todos se unirán a los caídos!”

La lanza del rayo se dirigió hacia mí. Lo dejé a un lado. Una gran lanza de hierro sangriento salió de una sombra pasajera hacia mi garganta.

Lo atrapé en Suncrusher, rompiéndolo en pedazos. Gotas de llamas incontroladas saltaron de mi cuerpo y arma, quemando las invocaciones de las sombras pero solo aceleraron el agotamiento de mi maná.

Un entumecimiento gélido se apoderó del lado izquierdo de mi cuerpo. Lo miré fijamente, sin comprender de inmediato.

La sangre brotó de mí en una cortina, persiguiendo el brazo y la pierna que acababan de ser amputados, bombeando furiosamente de los muñones restantes. Pensé que todavía podía ver la imagen residual de la guadaña negra en el aire donde me había atravesado, separándome de mis extremidades.

Me tambaleé, casi cayendo del cielo, mi vuelo fue interrumpido por el amargo shock que intentaba apoderarse de mi mente.

“Bah”, escupí de nuevo, agitando Suncrusher ante mí, las fisuras brillando de color naranja brillante mientras atravesaban el aire. “Un brazo es suficiente, es todo lo que siempre necesité, yo...”

Un anillo de púas de hierro sangriento surgió de las sombras aladas, flotando a mi alrededor. Un rayo negro los golpeó, encadenando las púas para formar una barrera sólida. Más allá, el gigante que empuñaba una guadaña apareció a la vista. Estaba quemado y favorecía un lado incluso en vuelo, pero su rostro no estaba marcado por la expresión de dolor. En cambio, estaba sonriendo.

“Pareces ansioso por morir, asura. Ojalá pudiera darte ese regalo, pero ese no es mi lugar hoy.” Su voz ronca se tensó por la emoción mientras continuaba. “Pero el dolor que experimentes depende de cuánto tiempo mantengas este conflicto sin sentido.”

Las llamas ardieron a través de mis heridas, quemando mi carne y sellándolas, llenando el aire con el olor a hierro caliente mientras mi sangre hervía. “No creas que puedes intimidarme con estas pequeñas palabras. Ni siquiera los de tu clase cruel han inventado un dolor que pueda romperme. O saldré de aquí victorioso y tus cenizas fertilizarán el bosque de abajo, o moriré como un guerrero y mis compañeros traerán una poderosa venganza como recompensa.”

El Espectro se burló e intercambió una mirada con el invocador. Ella sacudió su largo cabello y se encogió de hombros.

“Entonces tomaremos el resto de tus extremidades, una por una”, continuó el Espectro.

Hizo una señal con la mano y la red de hierro y relámpagos comenzó a acercarse a mí. Sabía que mis fuerzas estaban decayendo, pero todavía tenía lo suficiente para usar al menos un brazo.

Empujando tanto maná como mi núcleo quejoso me permitía en mi arma, lancé con todas mis fuerzas. Las llamas saltaban y se curvaban

desde las fisuras, creando halos de fuego blanco alrededor de la cabeza redonda y dejando una cola de chispas borrosas a su paso.

Suncrusher se encontró con la red combinada de relámpagos negros y sangre de hierro.

El fuego del Fénix arrasó contra el maná de atributo de descomposición de los Espectros. La sangre de hierro se retorció y el relámpago desviado del fuego del alma se partió. La energía se desgarró por las costuras, fracturándose hacia afuera en forma de metralla de maná, los hechizos rotos se estrellaron sobre los Espectros como una marea de muerte consumidora.

El Espectro que empuñaba una guadaña retrocedió incluso cuando mi impulso me llevó a través del manto de maná destrozado, mi arma apuntaba a su cabeza. Su guadaña se elevó, pero demasiado lentamente. Las sombras tiraron de mi brazo, se endurecieron entre nosotros y alejaron al Espectro simultáneamente, pero la luz blanca pura de mi fuego las alejó.

En el último segundo, el Espectro descendió y Suncrusher chocó con el costado de un cuerno, arrancándolo de su cabeza.

Moviéndose con su propia sed de sangre enemiga, Suncrusher barrió de nuevo, cayendo hacia el cráneo del Espectro incluso cuando la sombra y el hierro chocaron a mi alrededor, entonces...

La luz se oscureció. El arma se soltó de mi agarre inerte y giró de un extremo a otro hacia los árboles en llamas de abajo. El fuego en mi núcleo se apagó y comencé a caer cuando la reacción me invadió.

Capítulo 458 – El hijo de Lady Dawn

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Mientras observaba al fénix cayendo, su núcleo sobrecargado, una reacción violenta de él desde mi conciencia, un recuerdo que no era el mío se ampolló en mi mente: un niño corriendo y riendo, sus ojos dispares — uno naranja ardiente, el otro azul helado — brillando de alegría y asombro. Ahora esos mismos ojos dispares se pusieron en blanco mientras caía en caída libre.

Estaba mirando al hijo de Lady Dawn, no había duda. El sabor de su maná permaneció en mis sentidos, creando una especie de resonancia con los suyos. Podía sentir su conexión, ahora era parte de ella, como si hubiera dos imanes que nos unieran.

Junto con la conexión vinieron emociones que tampoco eran mías: protección, desesperación y una furia brillante y abrasadora.

No mis emociones. Pensé con amargura en todos los pensamientos, recuerdos e ideas alienígenas que se habían metido en mi cabeza desde que reencarné. Este no es alguien que me importe.

Agarrando firmemente los crecientes instintos maternales, los reprimí, enterrándolos.

Khoriax se agachó y agarró al fénix inconsciente por la parte de atrás de su ropa. Me lanzó una mirada inquisitiva mientras estaba escondido entre las ramas humeantes de un árbol de hoja ancha. Abrí la boca para hablar, pero antes de que las palabras me abandonaran, el mundo estalló en un infierno de fuego.

Las llamas iniciadas por la batalla rugieron hacia el cielo, pintando el mundo de un rojo que ardía como un sol poniente. El aire quemó mis pulmones, convirtiéndose en humo y fuego. Mi ropa ardía y pequeñas llamas lamían la barrera protectora de maná que cubría mi cuerpo.

Incluso mis sentidos parecían arder bajo el maná creciente, como si estuviera mirando al sol.

Extendiendo la mano, tomé el maná y traté de sofocarlo... pero la voluntad que lo controlaba se resistió, haciéndome retroceder.

“¿Pero... cómo? ¿Quién?” Jadeé en voz alta, asombrada.

Un hombre descendió al infierno. El repentino y rugiente viento apenas pareció agitarle el cabello, al igual que el humo no logró cegar sus ojos amarillos.

Los cuatro Espectros supervivientes se enfrentaron al hombre, pero les estaba resultando aún más difícil resistir los efectos del hechizo. Intercambiaron miradas inseguras y lanzaron miradas inquisitivas hacia los árboles en mi dirección.

“Sirvientes de Agrona.” La reverberación de la voz del hombre de repente me dijo quién era, su identidad contenida en los recuerdos compartidos por Lady Dawn.

“Su hostilidad dentro de mi propio dominio no será tolerada. Este lugar, y todos los que están dentro de él, están bajo mi protección,” dijo con firmeza Mordain del clan Asclepius. “Ustedes ponen a prueba mi neutralidad jurada atacando aquí. Denme a este miembro de mi clan y váyanse.”

La guadaña de Khoriax se volvió a formar en sus manos y presionó la hoja contra la garganta de Chul. “Parece que hoy nos están lloviendo fénix. Que conveniente. Deja de canalizar este hechizo maldito y entrégatelo, o le abro la garganta a este chico y...”

Enormes garras de fuego se manifestaron a partir del calor que quemaba la atmósfera y envolvieron a Khoriax. Las garras quemaron su maná y su carne por igual, convirtiéndolo en carne carbonizada antes de que pudiera siquiera gritar. El medio fénix se desplomó dentro de la garra, ileso.

Yo todavía estaba oculta, mi control del maná aseguraba que sería insensible incluso para alguien tan poderoso como este hombre. Me preocupaba que los Espectros pudieran delatarme, pero los tres restantes mantuvieron su concentración en Mordain, con sus defensas levantadas, pero sin hacer ningún movimiento para atacar.

De repente, el árbol en el que me escondía quedó envuelto en un incendio que no pude controlar ni sostener. Reaccionando instintivamente, salté en el aire y volé libre de las llamas, mi piel estaba roja y dolorida incluso debajo de mi maná protector.

“El Legado...” dijo Mordain. Sus brillantes ojos amarillos estaban fijos en mí, su túnica ondeando a su alrededor y fundiéndose con el humo. “Ni siquiera tú puedes esconderte de mí dentro del hechizo de mi propio dominio. No pongas a prueba tus límites contra mi paciencia aquí.”

Mi mente dio vueltas. No sabía qué hacer. Este fénix era poderoso, su control sobre el maná era férreo. Los Dragones todavía pululaban por los Claros de las Bestias, así que incluso si lo derrotara, ¿podría hacerlo lo suficientemente rápido como para volver a mi tarea sin llamar su atención?

No vale la pena correr el riesgo, me dije, esperando estar actuando con lógica, como lo haría Agrona, y no por miedo.

“Espectros, conmigo...”

De repente, mi cuerpo se puso rígido cuando una fuerza dentro de mí se impuso contra mi control. Mi mano se levantó por sí sola, saltó hacia adelante y conjuro una enredadera en forma de látigo que se había enrollado alrededor de mi muñeca.

El látigo atravesó el espacio entre Mordain y yo, una media luna verde que parecía moverse en cámara lenta. La punta de la enredadera estalló en llamas, que recorrieron su superficie, ennegreciendo el verde esmeralda de su carne.

El látigo se convirtió en cenizas justo antes de la garganta de Mordain.

Su expresión se contrajo levemente, pero no se movió para contraatacar, la vacilación se filtró en su rostro por una fracción de segundo.

Apretando los dientes hasta que crujieron, obligué a mi cuerpo a volver a someterse, rompiendo la pérdida momentánea de control, luego me giré y volé a toda velocidad, saliendo del caparazón del hechizo de dominio y regresando al cielo azul y al viento fresco.

¿Qué estabas tratando de hacer en nombre de Vritra? Gruñí dentro de mi propia cabeza.

Tessia no respondió de inmediato y me apresuré a poner distancia entre Mordain y yo. Los tres Espectros se pusieron detrás de mí, empujándose al límite para mantenerme el ritmo.

Mirando por encima del hombro, me di cuenta de que el hechizo de dominio de Mordain era una esfera que envolvía todo lo que contenía en maná puro de atributo fuego. Dentro de esa esfera, su propio maná expulsó todo el maná atmosférico, amplificando sus hechizos y control mientras disminuía el de sus enemigos.

Pensaste que podría vencernos... matarnos, ¿no? Dentro de ese terreno infernal que creó. Decídete, ¿es lo que quieres? En verdad, ¿quieres vivir o morir? ¿Lo sabes siquiera?

‘No, no quiero morir,’ dijo Tessia en voz baja, sus primeras palabras desde que entró en Dicathen. ‘Pero no puedo evitar preguntarme si soy una cobarde por no esforzarme más para que eso suceda. Para dañar a Agrona y mantener a todos a salvo — a Arthur a salvo — necesitas morir.’

Me detuve de repente y un escalofrío recorrió mi espalda.

El hechizo de dominio de Mordain colapsó. Por un momento, la presencia de ambos asuras fue cristalina, luego el maná atmosférico pareció tragarse sus firmas mientras Mordain se ocultaba a sí mismo y a Chul de mí.

Y sin embargo... algo todavía estaba allí. No tengo sentido de sus firmas de maná, pero... la resonancia que ahora sentía con Chul no podía disfrazarse tan fácilmente.

Reuniendo mi propio maná, empujé una esfera condensada y la lancé hacia adelante aproximadamente a la misma velocidad a la que había estado volando. "Síganlo mientras dure el hechizo, luego regresen con los demás y reanuden su caza."

Los tres Espectros me dieron miradas similares de confusión. Cuando les hice señas para que siguieran, su vacilación se disipó y se alejaron a toda velocidad, siguiendo el sol en miniatura que ahora se precipitaba sobre el dosel del bosque.

Descendiendo bajo la cobertura de los árboles, comencé a retroceder lentamente en la dirección donde los Espectros habían luchado contra Chul. El viento llevaba el olor a humo y a quemado, y había un flujo constante de maná atmosférico de regreso al vacío dejado por el hechizo de dominio.

La ira brotó dentro de mí: ira contra mí misma por tener que huir de Mordain, por permitir que Tessia tomara el control.

Si tu objetivo era matarnos a ambas, deberías haberme dejado morir durante mi Integración, le dije furiosamente a la elfa mientras buscaba la resonancia.

‘¿Fue fácil para ti? ¿Cómo cuando te suicidaste con la espada de Grey?’ respondió ella, su voz mezclada con amargura y arrepentimiento.

Me mordí el interior de la mejilla, con cuidado de mantener mi maná bajo control por miedo a que Mordain me sintiera. Aun así lo hice,
¿no?

‘Si lo hiciste. Pero lo hiciste para escapar, para huir de lo que no podías manejar.’ Un momento de silencio se prolongó antes de que ella volviera a hablar, sus pensamientos se volvieron más seguros. ‘No quería morir entonces y no quiero morir ahora. Pero estoy tratando de hacer lo que pueda para ayudar — para defenderme — a diferencia de ti.’

Sólo porque conoces mis recuerdos no significa que sepas por lo que pasé, espeté, deteniendo mi persecución. No tienes idea de lo que he

tenido que soportar... o de lo que estoy dispuesta a hacer para asegurarme de que Nico y yo tengamos la vida que merecemos.

Con una nueva determinación, me tomé un momento para alinear mi firma de maná con el maná ambiental a mi alrededor y seguí siguiendo a Chul, dejando que el ligero tirón de su núcleo me guiara. Avancé con cuidado, revoloteando silenciosamente a través de la red inferior de ramas, con toda mi atención consciente en ese pequeño tirón en la distancia.

De repente, la conexión con el maná de Chul se cortó por completo. Sentí una punzada de miedo cuando la adrenalina me recorrió y aumenté mi velocidad, apuntando al último lugar donde lo había sentido. Mis pensamientos comenzaron a anudarse en un revoltijo, pero traté de dejar que mi mente se quedara en blanco nuevamente, recordando solo la sensación de dónde había estado ese tirón antes de ser bloqueado.

Reduje la velocidad de nuevo cuando me acerqué a donde pensé que había perdido el sentido y me senté en las raíces de un árbol gigante de corteza plateada.

Tiene que estar cerca, pensé, casi esperando una confirmación reticente de Tessia.

Todos los Claros de las Bestias resonaban con el eco de todo ese maná vertido entre Epheotus y Dicathen, pero también había múltiples fuentes de magia envolvente trabajando en los claros. Ahora, tan cerca, podía sentir los bordes de tal hechizo, o más bien, muchas capas del hechizo. Era sutil, casi indetectable por diseño. Pero podía ver el maná, sentir la forma en que el hechizo envolvente presionaba contra las motas atmosféricas, saborear la compleja compresión, oler el indicio de ese atributo único que hacía que el maná del fénix fuera diferente.

El hechizo de Mordain fue poderoso; tenía que ser. Había estado ocultando a su gente de Agrona Vritra y Kezess Indrath durante siglos. Pero lo que importaba más que el poder era el control, y el mío era mayor que el de cualquiera de ellos.

Cerré los ojos y estabilicé mi respiración. Mi propio maná estaba perfectamente en equilibrio con la atmósfera, ocultándome de cualquiera que, a su vez, pudiera estar buscándose. El charwood era áspera y fría contra mi espalda. El rico aroma ahumado de sus hojas me recordó a preparar té. El viento cargado de maná envió ondas a través de sus hojas, que se frotaban entre sí con ecos superpuestos de suaves rasguños.

El árbol respiraba. Podía sentir su vida, su energía. Las extremidades se elevaron muy, muy alto en el aire, extendiéndose y buscando el sol y el maná, mientras las raíces se excavaban profundamente en el suelo. Fue casi hermoso cómo el árbol absorbió el sol, el agua y el maná atmosférico e, incluso sin un núcleo, purificó ese maná en algo más, algo nuevo, una forma desviada de atributos vegetales exclusivamente suya.

Ese maná se extendió por todo él, filtrándose en el suelo, mezclándose con el maná del atributo de la tierra y dándole vida y energía. Podía sentirlo en cada ramita, hoja y raíz. Y las raíces de este charwood, junto con todos los demás en esta parte de los Claros de las Bestias, parecían crecer en ángulo como si fueran atraídas hacia algo. No se extendieron uniformemente, sino que fueron arrastrados en una dirección, sumergiéndose más profundamente que cualquier otro árbol cercano.

Dejé que mis sentidos fluyeran, siguiendo el maná desviado hasta las raíces. Se extendieron y entrelazaron, y sentí que los hechizos envolventes pasaban a mi lado como un velo de separación mientras los seguía, ciego a todo excepto al maná del atributo de la planta. A medida que mi conciencia avanzó más allá de las capas de protección, de repente sentí nuevamente las firmas de maná específicas de Mordain y Chul, y muchas otras más.

Una sonrisa apareció en mis labios mientras me limpiaba la gota de sudor que amenazaba con entrar en mi ojo.

¿Lo ves ahora? Fue inevitable desde el principio. Tu propósito, tu destino era ser el recipiente de mi reencarnación, pensé con aire de suficiencia.

‘Si ese es el caso, espero ver qué destino te espera, una cobarde demasiado asustada para siquiera ver la verdad: que no eres más que un arma, una herramienta de destrucción,’ respondió Tessia, su voz era insoportablemente compasiva. ‘Si lo que siempre esperas se hace realidad, te aseguro que no lo conseguirás mediante la victoria. Será por misericordia.’

Mis puños se apretaron mientras cada fibra de mi ser no quería nada más que apagar su presencia fuera de mi mente como una vela, pero el control que tenía sobre el maná más allá del escudo de Mordain amenazaba con soltarse.

Volví a centrarme en la tarea que tenía entre manos, dejando que mi maná penetrara a través de las raíces dentro de las paredes talladas del santuario de los fénix, avanzando con cuidado como si caminara sobre una cuerda floja hasta que...

“—Necesito agitar su núcleo, animarlo a atraer maná. Aviven el fuego y traedme cristales de maná y elixires. ¡Todo lo que tenemos!”

Era la voz de Mordain. Apretado con un borde de pánico, ya no la tormenta de poder controlada que me había mostrado antes. Una docena de conversaciones más vibraron en el suelo y en las raíces de los árboles, pero las bloqueé todas y me centré únicamente en Mordain.

“Está demasiado mal,” dijo otra voz, un poco aflautada y vacilante. “Su núcleo apenas consume maná, y sus extremidades faltantes...”

“Gracias, Avier,” dijo Mordain con firmeza, cortando la segunda voz.

Desde el Punto de Vista de Mordain Asclepius

Avier volvió a sentarse en su percha para observar en silencio, con las plumas ligeramente erizadas, pero no podía permitirme prestarle más atención. Ya habría tiempo para la amabilidad y las disculpas más tarde. Después...

El mana brotó de mis manos, el calor ondeó en el aire entre Chul y yo. Soleil y Aurora, dos de los miembros de mi clan, me copiaron y su maná se unió al mío mientras buscábamos agitar el núcleo de Chul, pero, aunque su piel se enrojeció bajo el calor, su núcleo permaneció opaco y dormido.

Ya no estaba procesando maná. Incluso durmiendo o inconsciente, su núcleo debería haber seguido absorbiendo y purificando maná para sostener su cuerpo físico. Pero se había expuesto profundamente a una reacción violenta mientras su cuerpo estaba al borde de la muerte. Demasiado de su maná se había destinado a sostenerse y curarse a sí mismo, y no quedaba nada para curar la tensión resultante en su núcleo. Como un corazón que ha dejado de latir, teníamos que encontrar una manera de hacer que su maná fluyera nuevamente, de lo contrario...

Mirando alrededor de la habitación, traté de recordar las lecciones de mi juventud. Había pasado demasiado tiempo desde que me necesitaron para curar las heridas de la batalla.

Había una cama individual en medio de una pequeña cámara en el nido central de Hearth. Debido a nuestro esfuerzo y al enardecedor fuego de la chimenea, el calor se había vuelto abrasador. Me paré a un lado de la cama de Chul mientras los dos miembros de mi clan estaban a los pies y a la cabeza de Chul respectivamente. Avier estaba recostado sobre un estante pegado a la pared en su forma de

lechuza verde, sus grandes ojos seguían cada uno de nuestros movimientos.

Chul yacía inconsciente en la cama entre nosotros. Lo último de su maná se había destinado a quemar sus propias heridas para cerrarlas, por lo que había poca sangre, pero verlo tan desgarrado y roto, sin su pierna ni su brazo, fue suficiente para hacer que mi viejo corazón se apretara dolorosamente. Cuando lo dejé entrar en esta batalla con Arthur, nunca lo había imaginado regresando a nosotros así.

Debería haber sido más cauteloso, pensé con cansancio. Había más en juego que la vida de un miembro del clan. Necesitaba a Chul, necesitaba entender lo que había visto y experimentado desde que dejó el Hearth. Él era mis ojos en el mundo para ver su forma actual, la vara de radiestesia con la que encontraría la verdad de los acontecimientos que se desarrollaban en ambos continentes.

Cerré los ojos y dejé escapar un suspiro sincero de anciano.

“Hola de nuevo, Arthur,” dijo Avier, y mis ojos se abrieron de golpe.

Arthur Leywin estaba de pie en la entrada, mirando horrorizado la forma boca abajo de Chul. No lo había sentido entrar al Hearth.

Ocultando mi sorpresa, le di la bienvenida. “¿Qué truco del destino te trae aquí en este momento?” Pregunté, observándolo de cerca por cualquier señal de sus intenciones.

“¿Qué pasó?” preguntó, aparentemente desconcertado.

“Yo...” Las palabras me fallaron, y mi compostura se quebró, mi intención de ocultar el profundo dolor que sentía por mi propio fracaso se desvaneció mientras mis rasgos faciales temblaban. “Tuve que llamar a Chul al Hearth, pero no estaba al tanto de la presencia del Legado dentro de los Claros de las Bestias. Ella lo atacó con un grupo de basilisk lessurans — Espectros, creo que se llaman a sí mismos. Tú... estás aquí justo a tiempo para desearte adiós a Chul. No puedo salvarlo.” Incluso cuando dije las palabras, entendí que eran ciertas. No podía hacer nada más por el hijo de Dawn.

“¿Por qué...espera...” Arthur pareció luchar por un momento para encontrarle sentido a lo que había dicho. “¿Qué quieres decir con que no puedes salvarlo? Estas heridas se ven mal, claro, pero él es un asura... o al menos la mitad. Él...” De repente se quedó en silencio y su mirada atravesó a Chul.

Sabía lo que estaba viendo. “Su cuerpo está demasiado débil y herido para sostenerse por sí mismo. Con tan poco maná, no sólo está horriblemente herido, sino que su cuerpo muere de hambre mientras

intenta sanar. No hemos podido alterar el estado de su núcleo y ningún elixir que hemos utilizado ha sido absorbido adecuadamente.”

“El desequilibrio entre la fuerza de su físico y su núcleo,” dijo Arthur en voz baja. Sus cejas se juntaron y me lanzó una mirada feroz. “Dijiste que el Legado... ¿ella hizo esto?”

Apoyé mi mano en la frente ardiente de Chul, recordando la sensación de su voluntad chocando contra la mía. Sabiendo que ahora no era el momento para contar la historia completa, solo asentí.

Arthur se acercó a la mesa. Tenía las manos apretadas en puños de nudillos blancos a los costados. “Él no debería haber estado solo. Se suponía que debía estar en Vildorial con mi hermana...” Sus ojos se iluminaron cuando tuvo un pensamiento repentino y desesperado. “¡Ellie! Ella puede manipular maná, empujarlo directamente hacia un núcleo. Tal vez ella pueda...”

Asentí, sabiendo ya lo que pretendía sugerir. “Aunque es poco probable que estimule un núcleo tan debilitado y que no responde, lo intentaría con gusto; intentaría cualquier cosa, pero... simplemente no hay tiempo, Arthur. Para cuando podamos traerla de Vildorial, Chul estará...”

“Tienen que tener alguna manera... ustedes son fénix, maldita sea,” espetó Arthur, su mirada agudizándose hasta convertirse en ira genuina. “¿Por qué diablos lo enviaste allí solo, Mordain? ¿Que estabas pensando?”

Sabía que hablaba por miedo y frustración por su amigo, y no tomé en serio sus palabras, aceptando su peso y sin sentir amargura hacia él. Cuando hablé, cuidé cada palabra, no deseando causarle más dolor en ese momento. “Pensé que la necesidad era grande, Arthur, pero tienes razón en estar enojado conmigo. Fue mi propia impaciencia la que sacó a Chul a la luz pública.” Y siento que tu frustración sólo crecerá a medida que aprendas todo.

“El otro asura”, dijo Arthur de repente, saltando a un hilo de pensamiento diferente. “Seguramente los dragones—Kezess— tendrían magia capaz de curar incluso estas heridas, ¿verdad?”

No pude evitar la expresión de tristeza que se posó en mis rasgos. “Tal vez. Las artes vivum de los dragones pueden ser bastante potentes, pero cuando un asura ya no puede absorber maná, es poco lo que incluso los hechizos o elixires curativos más poderosos pueden lograr. La reacción violenta en un asura es rara, Arthur. Tenemos suficiente maná en nuestros núcleos para evitarlo en todas las situaciones, excepto en las más extremas.”

“Tiene que haber algo,” dijo Arthur, pasándose la mano por el cabello, con los ojos desorbitados. “Tal vez...” Hizo algo, algo de magia con su éter que no pude sentir, y luego comenzó a derramar objetos sobre la cama junto a Chul. “Tengo elixires, todo tipo de cosas que he adquirido en mis viajes, por si acaso. Aquí, revisalo todo. ¿Este?” Levantó un pequeño frasco de un rico líquido de color ciruela. “¿O estos?” Extendidas sobre el colchón había tres escamas de color verde descolorido, cada una del tamaño de una concha de almeja.

Soleil se inclinó hacia adelante, mirando con los ojos muy abiertos desde la pila de tesoros a Arthur y luego a mí. Arthur le dio una mirada esperanzada.

Moviéndome alrededor de la mesa para quedarme a su lado, recogí los artefactos y se los tendí. “Simplemente no es suficiente. No es suficiente, pero eso ya lo sabes.”

Pareció desinflarse, tomando los objetos y haciéndolos desaparecer nuevamente en algún tipo de almacenamiento dimensional. Buscó mis ojos, pero no podía estar seguro de qué. ¿Algún significado en la muerte de Chul, tal vez? O la verdad... y pensando eso, me di cuenta de algo.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Pregunté, esperando que mi voz sonara amable. “No podrías haber sabido acerca de Chul, entonces, ¿por qué viniste?”

Descartó la pregunta. “¿Eso realmente importa ahora? Es... importante, pero primero tenemos que..... Sus ojos se abrieron una vez más, y nuevamente activó su almacenamiento dimensional. “¡Elixires! Casi había olvidado que él los llamaba elixires poderosos.”

Sentí que mis cejas se arqueaban. “¿Él? ¿Qué elixires? Arthur, yo...”

Solté un grito ahogado antes de que pudiera evitarlo mientras miraba los tres objetos que sostenía libremente en su mano. Moviéndome rápida pero cuidadosamente, envolví mis manos alrededor de las suyas y presioné suavemente sus dedos para que se cerraran firmemente alrededor de las tres brillantes perlas azules.

“¡Cuidado, Arthur, cuidado!” Su expresión era pensativa mientras percibía mi reacción, como si la estuviera sopesando en su mente. “¿Sabes el valor de lo que llevas?”

Arthur me devolvió la mirada incierta con una claridad y determinación que me sorprendió, incluso viendo de alguien como él. “Cuando intenté regalarlos antes, un señor asura se negó a tomarlos porque eran demasiado valiosos para aceptarlos. No soy tonto, Mordain, sé lo

preciosas que deben ser estas perlas de luto, pero lo único que me importa ahora es si lo ayudarán o no.”

“¿Qué son?” Preguntó Avier con curiosidad, girando la cabeza hacia un lado.

Soleil y Aurora también me miraban sin entender. Jóvenes, muy jóvenes, todos ellos, pensé, entristecido porque aquellos en mi lugar ya no conocían las Lágrimas de la Madre... y sin embargo dudando en contarles la historia a alguno de ellos.

Al mirar a Chul, pude ver que el poco maná que aún quedaba en su cuerpo se quemaba rápidamente. Lo correcto sería contarle todo a Arthur antes de aceptar uno en nombre de Chul. El peso de su sacrificio no debería ser por ignorancia, pero... tragué pesadamente, buscando en los ojos de Arthur la verdad de su intención.

Finalmente, asentí y tomé una sola perla entre dos dedos, sacándola ligeramente de la palma de Arthur. “Creo que sí, aunque no he visto uno usado en muchos, muchos años.” Mi atención cambió a Soleil.

“Ve, búscame el cuchillo de plata más afilado. ¡Rápidamente!”

Arthur dio un paso adelante y se inclinó sobre Chul, y una espada de vibrante poder amatista se condensó en su mano en forma de daga. “Lo haré. Sólo dime qué hay que hacer.”

Arrastré mi dedo por la piel ardiente del pecho de Chul, encima de su esternón. “Necesitamos reducir su núcleo. Abre el núcleo lo suficiente como para insertar la perla.”

No hubo sorpresa ni vacilación en sus gestos. En cambio, apoyó una mano sobre el pecho de Chul mientras la otra guiaba con gracia su espada conjurada a lo largo del pliegue sobre el esternón de Chul. La hoja de amatista partió la carne, el hueso e incluso el exterior endurecido del núcleo tan simplemente como si estuviera cortando pan. Sólo hizo falta una pasada.

Moviéndome tan lento que casi me dolía, deslicé la brillante esfera azul debajo de la piel de Chul hasta el núcleo mismo. Me alejé rápidamente y Soleil y Aurora hicieron lo mismo.

Arthur nos copió tardíamente, su mirada moviéndose de un lado a otro entre la herida en el esternón de Chul y yo. “¿Está funcionando?”

“Lo sabremos en un momento. Hasta entonces, todo lo que podemos hacer es esperar.”

El silencio se prolongó mientras todos observábamos, igualmente inseguros de cuál sería el resultado. La paz y la calma se instalaron en

la tensión profundamente arraigada, ayudando a romperla. Todo lo que se podía hacer se había hecho, y ahora lo único que podíamos hacer era esperar.

“Dijiste… ¿Cecilia hizo esto?” Arthur preguntó después de un minuto o más.

“Sus soldados lo hicieron,” le expliqué, sintiendo que un borde de ira invadía la paz del momento. “Ella permaneció escondida. Creo que su objetivo era que nadie descubriera su presencia en Dicathen.” Yo dudé. “Hubo algo… extraño en el encuentro. Ella… me atacó, pero fue un esfuerzo débil y pareció tomarla por sorpresa por su propio intento. Luego ella huyó.”

Arthur estaba en silencio y contemplativo, pero no respondió.

Consideré todo lo que había sucedido, lo improbable de todo, desde la presencia del Legado hasta la llegada de Arthur con las perlas de luto. “Dime, Arthur… necesito saber cómo llegaste a tener estas perlas de luto. ¿Los robaste? ¿Los tomaste por la fuerza? ¿Alguien te los ofreció a cambio? Si-”

Parecía sorprendido y ofendido, mirando a los otros fénix y a Avier. “¡No! Veruhn — Lord Eccleiah me los dio. Supuse que eran un regalo para el clan Matali, pero los rechazaron.”

“Ya veo,” dije, sin querer interrumpirlo. “Lord Eccleiah… no pretenderé tener una idea de sus pensamientos. Haberte regalado no una sino tres cosas así, y sin siquiera explicarte cuáles eran…” Sacudí la cabeza, sin apenas creerlo. “Veruhn está jugando un juego peligroso. Me sorprende que Kezess incluso te haya permitido dejar Epheotus con esto. Están pasando cosas que no entiendo.”

“Mi Lord Mordain”, dijo Aurora en su voz baja. Cuando miré en su dirección, ella continuó. “¿Qué hacen estas… perlas de luto? ¿Qué los hace tan valiosos?

“Lágrimas de la Madre… un ritual leviathan.” Le hice un gesto a Arthur y él levantó a los otros dos. “Uno creado en mil años, quizás menos. Es extremadamente raro que un asura muera en la infancia, incluso antes de nacer. Una tragedia increíble.” Mi garganta se volvió áspera, mi voz ronca. “Los leviathans… hace mucho tiempo descubrieron un proceso mediante el cual… descomponen el cuerpo del bebé, pero mantienen su núcleo.

“Dentro de un núcleo de leviathan inmaduro, todo el maná que debería formar y construir una nueva vida, sustenta a un bebé mientras aprende a manipular el maná por sí mismo. Una vida. Eso es lo que contiene cada perla. Una nueva vida.”

“No entiendo lo que eso significa”, dijo Arthur, con voz suave.

“Las perlas de luto son el mayor regalo que puede ofrecer el lord de la raza leviathan. Él los otorga sólo en raras ocasiones, y sólo para aliviar el gran sufrimiento de una vida que debe ser vivida, ¿entiendes?”

Sentí que mi boca se curvaba hacia abajo en un ceño cada vez más profundo con cada palabra. “La historia de Epheotus es rica en historias de príncipes, reyes, profetas y grandes héroes que fueron salvados de una muerte segura gracias a una perla de luto. Pero cada uno es comprado con una vida no vivida, un niño que no pudo salvarse. Nunca es un intercambio que se haga a la ligera.”

“Tres mil años de perlas de luto...” murmuró Arthur. Los hizo girar suavemente y luego los hizo desaparecer de nuevo en su almacenamiento dimensional, y pensé que tal vez estaba empezando a comprender el peso de su decisión. Se sacudió un poco. “No importa. No sé, todavía, qué quiere Lord Eccleiah para darme esto, pero independientemente de su valor, si puede salvar a este simplón hambriento de batalla de...”

Se apagó cuando la luz azul se reflejó en sus ojos dorados. El mana comenzaba a fluir de la perla de luto. Al principio fue sólo un hilo de agua y luego un chorro. En unos momentos, brotó un río de maná.

Una luz azul-blanca, tan brillante que tuve que apartar la mirada, brillaba en el corte en el pecho de Chul. Se derramó fuera de él, hirviendo sobre su carne antes de ser absorbido nuevamente a través de sus muchas heridas, envolviéndolo en una luz líquida de maná puro. Sus heridas se cerraron, se limpiaron como si no hubieran sido más que manchas de sangre en su piel, y luego, lentamente, el brazo y la pierna que le faltaban comenzaron a regenerarse.

Casi no lo podía creer. El maná de un nacimiento, de una vida — un renacimiento. Sabía que Chul cambiaría, pero no podía estar seguro de cómo. Rejuvenecido no sólo por estas heridas, sino también por toda una vida de crecimiento y desgaste.

“No lo sentí...” susurró Arthur. “¿Cómo se puede esconder tanto maná en eso?”

En la cama entre nosotros, el pecho de Chul se expandió lentamente mientras respiraba profundamente. La tensión desapareció de su rostro y el manto de maná comenzó a atenuarse mientras volvía a hundirse en su carne, llenándolo una vez más.

“Su núcleo está... arreglado,” dijo Arthur, con la voz tensa.

Mi mirada se posó en su rostro, que estaba desgarrado por emociones encontradas. Sus dedos se clavaron en su propio esternón, presionando lo suficientemente fuerte como para blanquear sus nudillos, y lo entendí.

Se aclaró la garganta y acarició suavemente el brazo de Chul. “He hecho lo que he podido, hermano mío, en venganza. El resto depende de ti ahora.”

Capítulo 459 El Gambito del Rey

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

La historia de Mordain había evocado una melancolía incómoda que se sentaba como una piedra en mi estómago. Mi interacción con el Lord Eccleiah había sido extraña desde el primer momento hasta el último, y todavía no podía sacar mucho provecho de todo lo que había dicho y hecho, especialmente sabiendo este nuevo contexto. Estaba claro que el viejo asura quería algo de mí, pero ¿qué intercambio valdría el costo de las lágrimas de luto?

Las teorías corrían desenfrenadas por mis pensamientos, pero no tenía forma de confirmarlas, ni siquiera la inclinación. A pesar de saber que en Epheotus estaba ocurriendo algún juego de política asura que podría cambiar el mundo — conmigo en el centro — tenía preocupaciones inmediatas que requerían consideración aquí mismo en Dicathen.

La noticia de que Cecilia estaba aquí no fue bienvenida. Cualquier cosa en la que ella estuviera involucrada probablemente sería lo suficientemente grande como para cambiar el rostro de la guerra, pero esa no era la única razón por la que me sentía incómodo. No me gustaba la idea de una batalla entre el Legado y los dragones, y no estaba seguro de qué resultado temía más: que Cecilia demostrara ser lo suficientemente fuerte como para matar incluso a guerreros asura de pura sangre o que ella cayera y Tessia cayera siendo destruida con ella.

Me parecía peligroso no buscarla de inmediato, pero sin conocer mejor Destino, no estaba seguro de en qué se diferenciaría una segunda batalla de la primera.

“Ven, Arthur, dejemos que Chul descance y complete su recuperación,” dijo Mordain, acariciando el cabello del inconsciente Chul en una especie de abuelo. “Avier, ¿tendrías la amabilidad de cuidarlo hasta que despierte?”

La lechuza verde meneó la cabeza con cuernos. “Por supuesto.”

Mordain agradeció y despidió a los otros dos fénix antes de sacarme de la pequeña habitación. Con una última mirada a Chul, cuyo cuerpo ahora nadaba con maná, lo seguí.

Mordain nos condujo hacia abajo, caminando por el fondo de los amplios túneles, que estaban claramente diseñados para volar. Dejamos atrás el nido central y entramos en túneles más pequeños y más antiguos, y me di cuenta de que me estaba llevando por el mismo camino que habíamos usado antes para llegar al portal roto de las

Relictombs. Varios minutos más tarde, entramos de nuevo en la cueva cubierta de musgo, iluminada por cristales brillantes que crecían como estalactitas desde el techo. A diferencia de antes, ningún portal brillaba dentro del marco de piedra rectangular en el centro de la cueva, ya que la magia etérica se había desvanecido.

“¿Qué estamos haciendo aquí?” Finalmente pregunté mientras Mordain se arrodillaba y pasaba sus dedos por el musgo verde y dorado.

“Hablar donde no nos escuchen,” dijo simplemente Mordain. Volviéndose hacia mí, se dejó caer sobre el musgo, una acción y postura extrañamente mundanas para alguien tan viejo e inhumano. “Acabas de llegar de Epheotus. Todavía puedo sentir la energía aferrándose a ti.”

Apoyándome contra la pared de la cueva, me crucé de brazos y examiné a Mordain de cerca. “Sí.”

“Con tantas cosas por delante, regresaste de Epheotus y elegiste venir directamente a mí. Por fortuito que haya sido, sólo veo una razón para que lo hagas,” dijo, hablando lentamente. “Sabes que tengo la piedra angular.”

Sentí que mis ojos se abrieron, incapaz de ocultar la sorpresa en mi rostro. “¿Entonces lo admites? ¿Uno de los genios rebeldes robó la tercera piedra angular y te la dio?”

Mordain pareció envejecer ante mis ojos mientras contemplaba alguna visión inquietante de su pasado. “Unos muy pocos genios pensaron que podían cambiar el destino de su civilización. Incluso entre aquellos que buscaron refugio con mi pueblo, esta opinión era rara. Las Relictombs no eran sólo una gran biblioteca que contenía todo el conocimiento recopilado de los djinn, sino que también contenía piezas de conocimiento etérico que, cuando se resolvían como un rompecabezas, podían permitir una idea de cómo influir en el destino mismo. Los djinn, colectivamente, almacenaron este conocimiento con la esperanza de que alguien eventualmente apareciera capaz de usarlo de una manera que ellos no lo eran, pero aquellos que buscaban contraatacar estaban listos para intentar la hazaña ellos mismos, incluso si eso los mataba.

“Traté de disuadirlos, predicando la sabiduría de su colectivo, pero habiendo dejado de lado a sus parientes incluso en el esfuerzo por salvarlos, no estaban dispuestos a escuchar tal cosa, ni siquiera de mí. Pero, a medida que más de ellos entraron en las Relictombs y no regresaron, su búsqueda se volvió más oscura y desesperada.”

Mordain detuvo su historia, sus ojos se cerraron como si le dolieran. “Tenían la intención de utilizar este poder oculto para cortar la conexión de este mundo con Epheotus para poner fin al genocidio.”

“¿Eso habría funcionado?” Pregunté, mi propia mente se centró por primera vez en exactamente cómo se podría usar el aspecto del Destino para resolver los muchos problemas que ahora enfrento.

Los ojos de Mordain se abrieron, brillando de ira. Instintivamente me alejé de él, pero la emoción fue sofocada tan rápidamente como apareció, y él dejó escapar un largo y cansado suspiro. “Epheotus alguna vez fue una parte de este mundo y, de una manera muy real, todavía lo es. Si la... burbuja que la rodea fuera aislada de este mundo, Epheotus lentamente se quedaría sin maná. El mundo que los asuras han construido para sí mismos se desmoronaría y se desvanecería, y eventualmente los muros que lo separan de la dimensión en la que está alojado se desgastarían. No creo que sea necesario extrapolar lo que sucedería entonces.”

Tragué pesadamente, entendiendo por qué este sería un tema doloroso para el fénix.

“Habría sido un tipo de genocidio completamente diferente. Y eso no lo podías permitir.”

“No, no podría,” dijo, su comportamiento simultáneamente tenso y melancólico. “Cuando lograron reclamar esta piedra angular, destruí su camino hacia las Relictombs, el mismo portal, irónicamente, que tú reparaste más tarde. Aquellos que estaban en su camino se fueron, decidiendo que nuestros objetivos ya no estaban alineados, pero la mayoría se quedó y vivió el resto de sus vidas aquí en paz. Como el padre de Chul.”

Lo consideraba un guerrero de temperamento feroz, nacido de dos representantes de clanes pacíficos. Era muy diferente a cualquiera de los demás miembros del clan Asclepius. O el djinn que había visto, en todo caso. “¿Tiene su temperamento de su madre o de su padre?” Pregunté, repentinamente sospechando de algo.

La boca de Mordain se arqueó en una sonrisa irónica. “Ambos. Qué pareja. Creo que fue exactamente ese fuego interno lo que los unió. Dawn era una gran guerrera. Creo que ella hubiera preferido que todo nuestro clan muriera en una gloriosa batalla contra los Indrath, pero ella era igualmente leal, y cuando decidí tomar a todos los que vendrían y dejarían Epheotus, ella también era la primera en la fila detrás de mí. Y el padre de Chul... no era exactamente un miembro ordinario de la raza djinn.”

“Fue el padre de Chul quien tomó la piedra angular, ¿no?” Mordain no pareció sorprendido por mi suposición. “Fue.”

“¿Pero él no se fue cuando lo hicieron los demás?”

Mordain se quedó pensativo durante varios largos momentos. “Lo convencí de que había algo más por lo que vivir que la creciente oscuridad dentro de sus compañeros. Casi llegó a la violencia cuando decidió quedarse y conservar la piedra angular, pero Dawn... convenció a los demás de que tal acción no sería prudente.”

“¿Alguna vez resolvió la piedra angular?”

Mordain respondió con un pequeño movimiento de cabeza y nos quedamos en silencio. Mis pensamientos estaban obstinadamente silenciosos; Me sentí como un niño al que le leen un cuento antes de dormir, medio dormido y sin poder seguir plenamente lo que estaba sucediendo.

Me sacudí un poco y traté de forzarme a vivir el momento mientras miraba fijamente a los ojos de Mordain. “Sabías que estaba buscando las piedras angulares y has tenido una todo este tiempo. ¿Por qué ocultármelo?”

Su expresión no cambió mientras reflexionaba sobre mi pregunta. “No es fácil darle a una persona, a cualquier persona, la capacidad de reescribir la verdad del poder en este mundo. ¿Cómo podría un ser tener en sus manos la llave del destino y no sucumbir a la inevitable corrupción de tal cosa? Entonces pensé que era mejor que las piedras angulares nunca se resolvieran, y no estoy seguro de que mi opinión haya cambiado demasiado, pero...”

Se enderezó y me miró seriamente. “Al menos dos mundos están atrapados entre las maquinaciones de Kezess y Agrona. He empezado a creer que un cambio en el equilibrio de poder es exactamente lo que este mundo necesita y, sin embargo...

No pude evitar la sonrisa irónica que cruzó mi rostro. “¿Cómo puedes saber si我真的 soy yo quien debería ejercer este poder?”

“Cómo se,” reflexionó Mordain, sus ojos vagando hacia el marco del portal. “Esa es, en parte, la razón por la que permití que Chul te acompañara. Es un espíritu puro, apasionado, pero a veces casi... infantil. Pensé que, si alguien pudiera llegar a tu corazón, sería Chul. Él no lo sabía,” añadió rápidamente. “No lo envié a espiarte, sólo a conocerte. A través de sus ojos quería ver quién eres realmente, Arthur Leywin. Y... ahora lo sé.”

Esperé a que continuara, sin sorprenderme por lo que tenía que decir sobre Chul, pero con curiosidad por saber hacia dónde iba esto.

“Viniste a mí este día con asuntos de importancia que cambiarían el mundo sobre tus hombros y, sin embargo, a pesar de no conocer a Chul por mucho tiempo, dejaste todas las demás preocupaciones detrás de ti y pensaste solo en él, ofreciendo cualquier cosa disponible para mí. para salvarlo sin dudarlo, incluso un artefacto de riqueza incalculable.” La voz de Mordain se volvió ligeramente ronca y se detuvo. “Al sentir el conflicto entre los Espectros y los dragones, supe que las cosas estaban aumentando. De repente pareció urgente hablar con Chul, mirarlo a los ojos y comprender la verdad de su experiencia. Porque sólo alguien igualmente centrado y desinteresado tiene la oportunidad de tocar el destino mismo y no sucumbir al deseo interno de poder.

“Sin embargo, incluso en eso podemos ver el funcionamiento del destino, porque si no hubiera llamado a Chul, este ataque no habría ocurrido, y tú, Arthur, no habrías podido demostrar tu valía. A su vez, es posible que no haya confiado lo suficiente como para que tu renunciaras a la piedra angular… y en eso veo la prueba que necesito. El destino mismo parece querer que tú lo encuentres, Arthur. Pero antes de que pueda, con la conciencia tranquila, contribuir a tu éxito en esta búsqueda, debo saber una cosa: ¿qué harás con el poder, si puedes reclamarlo?”

Me separé de la pared y me acerqué a Mordain, hundiéndome con las piernas cruzadas a sus pies. Cambió su propia postura, imitándome.

“¿Cómo puedo responder esa pregunta?” Pregunté, mi voz firme, mi mente clara. “Decirte lo que haré con el aspecto Destino sería entenderlo, pero no lo hago. No puedo emitir un juicio hasta que obtenga la comprensión a la que me llevan estas piedras angulares.” Sostuve firmemente la mirada de Mordain, como si yo fuera el anciano y él estuviera atento a cada una de mis palabras. “Pides demasiado y, al hacerlo, condenas al mundo a caer ante la visión de Kezess Indrath o Agrona Vritra. Tu miedo te ha paralizado y, por eso, en lugar de arriesgarte y fracasar, elegirías fracasar sin intentarlo. Ese es el costo de elegir ser pasivo en una guerra donde la pérdida significa el fin de todo.”

La mirada de Mordain se posó en el musgo verde y dorado que había entre nosotros. Distraídamente, sus dedos rozaron la superficie rugosa. Luego, inesperadamente, soltó una pequeña carcajada.

“Ofrecen insultos cuando les conviene ser políticos, incluso si tienen que inventar sus razonamientos. Un hombre menos honesto afirmaría trabajar por la paz y la prosperidad de todos o alguna otra reivindicación calculada pero ingravida. Pero tú… tú dices tu propia verdad y hablas sabiamente. Me he mantenido al margen durante demasiado tiempo. No pelearé esta batalla por ti, Arthur, pero ya no me interpondré en tu camino. Puedes tomar la piedra angular.”

Agitó su mano y el maná barrió el suelo en la base del portal. Sin estar seguro de qué esperar, me sorprendí cuando el maná desenterró un esqueleto enterrado a varios pies debajo del rectángulo de piedra.

Había un tinte azul en los huesos que los identificaba como algo más que humano.

Un cubo oscuro mate idéntico a las otras piedras angulares flotó suavemente libre de los dedos del esqueleto y salió del agujero, luego la tierra volvió a asentarse en la tumba oculta y la piedra angular cayó a mis manos.

A pesar de su peso y de la superficie fría y ligeramente rugosa, me mostraba cauteloso. A pesar de todo, obtener el objeto que había pasado tanto tiempo buscando con tanta facilidad... necesitaba estar seguro.

Con un zarcillo de éter sondeador, impregné la reliquia cuboide.

Mi mente se tambaleó hacia la piedra angular, elevándose hacia abajo y hacia el esperado velo de energía violeta. Me incliné hacia él, empujando a través de la pared hasta que me manifesté en el otro lado. Dentro del reino de la piedra angular, me encontré rodeado de... no estaba del todo seguro de qué.

Parecían rasguños en el aire, marcas etéreas que ardían en los bordes. Cada uno era diferente, los arañosos se cruzaban como runas, pero cuando centraba mi atención en uno, se derretía, revelando aún más en los bordes de mi visión.

Mi mente consciente e incorpórea dio vueltas, revelando que el reino de la piedra angular estaba lleno de estas marcas etéricas, pero en todos los lugares en los que me concentraba, desaparecían, mientras que las de la periferia brillaban aún más intensamente.

Haciendo una pausa, me tomé un momento para dejar que mi mente se asentara en su lugar, permitiéndole activamente desenfocarse.

Mirando sin mirar, busqué significado en las marcas alrededor de los límites exteriores de mi espacio visible. Al principio luché, incapaz de enfocarlos sin mirarlos directamente. Eran poco más que formas borrosas flotando en el aire etérico del reino de la piedra angular.

Aprovechando mis años de experiencia en meditación, dejé que mi mente se hundiera más profundamente en ese estado relajado, permitiéndome ver sin ver, sin intentar activamente comprender, sino esperando que la comprensión llegara a mí mientras mi subconsciente descifraba las formas.

Familia, me di cuenta, reconociendo una de las formas como una runa tallada. Proteger. Alentar. Forma. Futuro...

Todas eran runas. Y cuando me di cuenta de esto, mi mirada se dirigió a la runa que decía “Futuro,” y se derritió. Comencé de nuevo, entrando en ese estado meditativo y leyendo las runas. Algunos repitieron, y hubo muchos otros además de los primeros, pero me sentí inseguro. Cuando completé la primera piedra angular, el enigma

— la acción que debía realizar — parecía relativamente sencillo, incluso si la solución no lo era. Pero aquí vi las piezas con bastante claridad, pero me faltaba contexto sobre qué hacer o cómo seguir adelante.

La sorprendente comparación del espacio en blanco frente a mí con la segunda piedra angular interrumpió mi estado meditativo y sentí una punzada de preocupación. ¿Qué pasa si no veo el rompecabezas completo y, como antes, falta algo porque me falta algo de sentido común que tenía el djinn? Pero mi sentido del maná había regresado a medida que mi comprensión de Realmheart se fortaleció y, de todos modos, me di cuenta de que esto parecía intencional. Sólo tenía que descubrir cuál era esa intención.

Consideré salir de la piedra angular y volver a mi conversación con Mordain, pero el significado parecía permanecer en los límites de mi comprensión. Sólo un par de minutos, me dije, volviendo a sumergirme en la meditación.

Carga. Conocimiento. Evolución. Familia. Aprender.

Leo cada palabra una por una sin centrarme en las runas, buscando algún patrón o significado. Proteger familia. Aprender conocimiento. Dar forma al futuro, pensé, tratando de emparejarlos en caso de que mis pensamientos provocaran algún cambio en mi entorno, pero no pasó nada. Luego, tomando lo que había aprendido de la primera piedra angular, envié dedos de éter hacia las runas emparejadas, intentando tal vez vincularlas a través de mi poder, pero cuando mi éter rozó las runas, desaparecieron.

Intenté este experimento varias veces con diferentes pares de palabras, luego con palabras coincidentes y finalmente con una secuencia completamente aleatoria de runas, pero cada intento obtuvo el mismo resultado.

Dejando eso a un lado, volví a la meditación para reestablecer mi mente. Un minuto más y luego me iré, me aseguré.

Sin tomar una decisión consciente de hacerlo, mis pensamientos se dirigieron a Ellie y mamá. La runa de la Familia flotaba a mi alrededor y ardía en la oscuridad, así que supongo que no era de extrañar. Pero mientras pensaba en ellos, esperando que estuvieran bien y preguntándome qué tipo de entrenamiento había estado haciendo Ellie

con Gideon y Emily, mis pensamientos se proyectaron visiblemente en el espacio en blanco hacia donde apuntaba el centro desenfocado de mi visión.

Mi madre y Ellie, ambas apareciendo tal como las veía en mi mente, una especie de mezcla entre cómo se veían hace diez años y cómo se veían en el presente, flotaban en ese espacio central, enmarcadas por runas. Pero algunas de las runas se estaban desvaneciendo, y tuve que hacer un esfuerzo concentrado de voluntad para no desviar la mirada para ver cuáles.

En cambio, mantuve esa imagen claramente en mis pensamientos y traté de fijar mi mirada para poder extraer el significado de las runas flotantes de la periferia de mi visión como lo había hecho antes.

Familia. Proteger. Guía. Amor. Conocimiento. Alentar. Crecer. Aprender. Carga.

Mi atención se centró en esta runa final y desapareció, al igual que la imagen de Ellie y mamá. Todas las palabras que faltaban reaparecieron en los bordes de mi vista.

Culpabilidad, leí, la palabra ardiendo en la oscuridad más brillante que todas las demás. ¿Una conexión subconsciente, me pregunté, o la piedra angular de la reacción a mis propias emociones? Mi familia no es una carga, pensé con fuerza, sin esperar ninguna respuesta de la piedra angular.

Pero había aprendido algo y necesitaba ver si podía repetirlo.

Buscando las runas a través de mi periferia, dejé que mi mente vagara hacia el nexo de su significado. Esta vez, evoqué una imagen de las Lanzas restantes: Mica Earthborn, Bairon Wykes y Varay Auray. En la imagen, estaban con sus uniformes, el blanco, el dorado y el rojo aún no ensangrentados por años de batalla, y sus rasgos sin cicatrices. Tal como lo habían sido cuando sus imágenes se proyectaron sobre las calles de Xyrus para que todos las vieran.

Y mientras mantenía el pensamiento de ellas en mi conciencia central, observé cómo algunas runas se desvanecían y otras se enfocaban en mi visión periférica.

Proteger. Crecer. Superar. Formar. Fallar. Escudo. Aprender. Carga.

Esta vez mantuve mi concentración, sin permitir que el significado superficial de ninguna runa me distrajera. No podía interactuar con las runas a través del éter, pero tenía que haber algún otro método para interactuar con la piedra angular.

Crecer. Aprender. Mantuve el significado de estas palabras en mi mente, las conecté con las Lanzas. Su significado, su conexión, era obvio. Las Lanzas tenían que crecer y aprender si iban a poder pelear las batallas venideras, pero también habían sido una parte importante de mi crecimiento y aprendizaje. Las runas se pueden leer de cualquier manera.

Cuando no pasó nada, cambié de táctica. Superar. Fallar. Estas palabras se aplicaban a las Lanzas, pero eran contrarias, contrarias entre sí. Las Lanzas no habían logrado defender el continente contra las fuerzas superiores de Agrona; Los magos de núcleo blanco simplemente no tenían ninguna posibilidad de derrotar a las Guadañas o incluso a los Espectros. Pero habían superado sus limitaciones y nunca habían dejado de intentar crecer.

Algo cambió en la atmósfera, una especie de carga resonando entre las runas Superar y Fallar.

Extendiendo la mano con éter, intenté nuevamente manipular las runas, atrayéndolas hacia mí. Esta vez, no desaparecieron, sino que fueron atraídos desde el borde de mi visión directamente al centro de mi mente consciente inmaterial, enviando rayos de percepción como relámpagos que hormiguearon hacia afuera a través de mi cerebro.

De repente lo entendí. Era casi simple, un desafío para el que sin darme cuenta me había estado preparando a través de mi entrenamiento con las hojas de éter, expandiéndome hacia afuera con mi conciencia mientras controlaba y reaccionaba a varias entradas a la vez. Gracias al esfuerzo de todas esas muertes falsas, mientras aprendía a manipular y controlar múltiples espadas a la vez en un amplio campo de batalla, aprendí a concentrarme de una manera completamente nueva.

Y pensé que podía ver hacia dónde se estaba construyendo.

Rápidamente, comencé a recorrer pensamientos que parecían formarse en el nexo de múltiples significados rúnicos, forjando una imagen sólida y luego conectando las runas opuestas con significados adjuntos. Requería no sólo considerar ideas opuestas simultáneamente, sino también dividir activamente mis pensamientos para ver una imagen de manera diferente desde múltiples perspectivas mientras mantenía múltiples pensamientos en mi cabeza al mismo tiempo.

Como empuñar cinco espadas con las dos manos.

La idea fluyó como un grifo abierto. Dos o tres a la vez, las runas se desvanecieron y el reino de la piedra angular se volvió más vacío mientras mi mente parecía hincharse de comprensión.

Con una rapidez que me pareció desconcertante, el reino de la piedra angular estaba vacío y yo estaba siendo arrastrado hacia atrás a través del muro de energía morado. Mis ojos se abrieron de golpe cuando un fino polvo negro corrió entre mis dedos y se derramó sobre la densa alfombra de musgo.

Un par de ojos amarillos brillantes se encontraron con los míos y Mordain dio un paso atrás. “¿Arthur? Pero que...?”

Apreté los puños y traté de calmar mi respiración mientras mi pulso se aceleraba.

Desde mi espalda, podía sentirlo: la nueva runa divina pesaba en mi mente. Como había sucedido antes, se me presentaron un nombre y una historia, siglos de diseño, propósito e intención entrelazados en la percepción como un tapiz.

Busqué el suelo para ponerme de pie, sólo entonces me di cuenta de que estaba flotando sobre el suelo cubierto de musgo. El éter atmosférico parecía presionarme, como si estuviera entrelazado en él, sosteniéndome contra la fuerza de la gravedad. Moviéndome como en trance, me desplegué y me mantuve firme sobre mis pies, una repentina sensación de nostalgia mezclándose con la excitada confusión de mi éxito en la piedra angular.

“¿Qué pasó?” Preguntó Mordain, con voz tensa, insegura. Me di cuenta de que para él debía haber parecido como si me hubiera vuelto catatónico por un breve tiempo mientras flotaba en el aire.

“Lo resolví,” respondí, con la voz llena de incredulidad. Después de las largas pruebas de las dos primeras piedras angulares, no me habría atrevido a esperar que la tercera pudiera desentrañarse tan rápidamente. “Lo tengo, Mordain. El tercer poder clave, otra runa divina...”

Empujé el éter hacia abajo a lo largo de mi columna hasta la runa divina. Un resplandor dorado inundó la cueva mientras mi mente se iluminaba como una red interminable de luz estelar ramificada que se derramaba a través de la eternidad de mis propios pensamientos.

“Una corona,” dijo Mordain en voz baja, su mirada enfocada en la parte superior de mi cabeza, donde me di cuenta de que la luz dorada irradiaba principalmente. “Una corona de luz...”

Mientras tentativamente palpaba la emanación que estaba viendo, lo entendí. “El Gambito del Rey...”

Solté la runa divina, parpadeando para eliminar los efectos secundarios de su uso, sin aliento. Necesitaría tiempo para entenderlo completamente y lo que podría hacer, pero si esa breve activación fue una indicación...

“Tengo que ir.” Me volví hacia la puerta, distraído. “Por favor, haz que Chul regrese sano y salvo a Vildorial una vez que esté...”

Una mano fuerte me agarró la muñeca y me detuvo. “Arthur, antes de que te vayas... hay algo que debes saber.” La conducta de Mordain se volvió repentinamente grave.

Me obligué a vivir el momento — difícil después de lo que acababa de experimentar — y le presté toda mi atención.

“Debes tener cuidado. Los djinn no revelaron mucho de estas piedras angulares, pero hubo una cosa que aprendí del padre de Chul en años posteriores. La cuarta piedra angular... cuando entres en ella, Arthur, no podrás volver a salir hasta que hayas obtenido la visión que intenta enseñarte. Una especie de... dispositivo de seguridad. Si la tarea resulta imposible, entonces tu mente quedará atrapada dentro de la piedra angular para siempre. Y mientras buscas conocimiento, tu cuerpo físico será vulnerable.”

Consideré lo que había dicho, apretando la mandíbula mientras trabajaba contra la tensión que se acumulaba bajo mi piel. Finalmente, asentí rígidamente y luego me di la vuelta.

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Piedras angulares, runas divinas, éter... Destino.

Se habían revelado tantas cosas, tantos detalles de los que no sabía nada antes. Sobre el pasado, e incluso sobre posibles futuros... pero no todo importaba. No, me centré en las partes más importantes.

Arthur está buscando un poder que le permita cambiar el “destino” mismo, pero ni siquiera él parece saber lo que eso realmente significa. “Pero va a ser vulnerable cuando usé la última ‘piedra angular’,” dije suavemente, hablándome mitad a mí misma, mitad a Tessia, a quien podía sentir vibrar atentamente, igual de interesada. lo que habíamos aprendido siendo yo.

‘Esto podría ser todo,’ dijo Tessia, su emoción cortada con un borde afilado de miedo. ‘Tienes que ver eso, ¿verdad Cecilia? Tenemos que ayudar a Arthur a encontrarlo, sea lo que sea. Él podría...’

Me reí a mi pesar, luego me quedé rápidamente en silencio, recordando dónde estaba. ¿Ayudarlo? ¿Por qué habría? Me levanté del suelo, volando rápida pero cuidadosamente a través de las ramas inferiores de los árboles. Esta es mi oportunidad de derrotarlo mientras él no pueda defenderse.

La emoción surgió dentro de mí, vibrando justo debajo de la superficie. Me di cuenta de cuánto había esperado evitar otra confrontación con Grey, y ahora había descubierto la respuesta a cómo podía derrotarlo sin volver a ponerme a prueba contra su magia.

‘El destino mismo, Cecilia. ¿Crees que Agrona puede enviarte de regreso a algún tipo de vida en la Tierra, pero que Arthur no podría ni siquiera con este nuevo poder?’ Preguntó Tessia, su tono era de incredulidad.

Me puse un poco seria, una sensación de náuseas y culpa se retorcía dentro de mí como las enredaderas del guardián elderwood. Sé que no lo haría. Después de todo lo que Nico y yo hemos hecho, ¿por qué él...

‘Sé que eso no es cierto, lo sé...yo...’ Las seguridades de Tessia se desvanecieron y pude sentir su duda.

Es posible que Agrona hubiera querido verme luchar contra Grey para aumentar nuestra fuerza, pero nunca permitirá que Grey reclame este poder.

‘Estoy en tu cabeza,’ Me recordó Tessia innecesariamente. ‘Sé que tú sabes que esto está mal. Esto no es lo que querías ser. En dos vidas, ¿cuántas personas te han mostrado amabilidad, Cecilia? No las personas que querían convertirte en un arma, un monstruo bajo su control. Pero Arthur... Grey... él y Nico estuvieron ahí para ti, todavía podrían estarlo, Nico quiere...’

“¡No sabes lo que quiere!” —espeté, mi voz sonó inquietantemente a través del tranquilo bosque. Nico me entiende, lo que me piden, lo que tengo que hacer y me apoyará. Ha tenido que tomar decisiones difíciles como yo, ¡y lo perdonó por ellas! Así como él me perdona...

Había algo más a lo que no me atrevía a expresar, algo nuevo que me asaltaba incluso cuando pensaba en Nico. Antes, en la Tierra, había hecho lo que había hecho para que no usaran a Nico contra mí, porque sabía que llegaría a eso eventualmente. Y si alguna vez me volviera contra Agrona, él haría lo mismo. En comparación, él podía

hacer que toda esa tortuosa experimentación pareciera un paseo por el parque, estaba segura de ello.

Agrona es... él es mi única oportunidad de conseguir lo que quiero. “Pero él no lo es, tú simplemente...”

“¡Suficiente!” Grité de nuevo, más fuerte, y una ráfaga de maná se derramó a mi alrededor, arrancando varios árboles de raíz y arrojándolos.

Una gigantesca bestia de maná insectoide surgió del suelo, su cabeza cortada se movía de un lado a otro mientras buscaba la perturbación. Instintivamente, ataqué con un látigo de maná, y la bestia de maná se abrió desde su cabeza hasta lo más profundo del largo tronco que era su cuerpo. Emitió un gorgoteo y un chirrido y se desplomó formando un montón húmedo.

Respirando con dificultad, aceleré aún más, dejando que mi mente se quedara en blanco mientras no sentía ni pensaba en nada más que en la ráfaga de viento huracanado a través de mi estúpido cabello gris.

Dentro de mi cráneo reinaba un bendito silencio.

A pesar de su afinidad por esconderse, los Espectros no podían ocultarme completamente su presencia, y fue bastante fácil encontrarlos de nuevo, junto con Nico.

No aterricé, manteniéndome a varios metros de distancia del suelo empapado de los pantanos donde estaban esperando. “Nico, tenemos que regresar a Alacrya inmediatamente. Hay noticias que Agrona debe...”

“¡Creo que he encontrado lo que necesitamos!” Nico estalló de emoción, como un niño en su cumpleaños. Él sonrió, ajeno. “Decidí buscar una mazmorra más mientras no estabas, y...”

“Más tarde,” espeté, ansiosa por comunicarme con Agrona mientras toda esta información todavía estaba relativamente fresca en mi mente.

Los ojos de Nico brillaron de dolor y me di cuenta de que mi tono había sido mucho más agudo de lo que pretendía.

“Lo siento,” dije rápidamente, desplazándome hacia donde él estaba parado y mirándome. “Nico, he aprendido cosas. La ruptura, el plan, todo lo demás tendrá que esperar ahora. Necesitamos llegar a Agrona””.

Asintiendo, retiró su Portal de Salto Temporal del artefacto dimensional que llevaba. “Por supuesto, Cecil.”

Capítulo 460

Desde el Punto de Vista de Nico Sever

Mientras el Portal de Salto Temporal nos envolvía en su magia, empujándonos a través del espacio hacia el destino preprogramado, examiné la sensación de dolor profundo que se apoderó de mi pecho como un evento cardíaco prolongado. Era una tontería... y humana, demasiado estúpidamente humana. No fue realmente la agudeza del tono de Cecilia o su paciencia menguante lo que me hizo sentir como un perro al que han dado dos patadas arrastrando mi cola tras ella...

No, lo que realmente me molestó fue el hecho de que no podía evitar sentir que este tratamiento era merecido. No creía en el karma como ningún tipo de manifestación real de resultados basados en la bondad inherente de las propias acciones, pero cada vez que Cecilia me gritaba, me recordaba a mí mismo en los primeros días de su reencarnación — desesperada y aterrorizada a partes iguales — y cómo esa alquimia malsana de emociones llevó a la crueldad ocasional hacia ella, la persona por la que había hecho todo — dado todo — para volver a ver en esta vida.

Ella me había mentido, me había ocultado cosas... pero yo le había hecho lo mismo a ella primero. Había ayudado a Agrona a corromper sus recuerdos e implantar recuerdos falsos en su mente, construyéndome como un héroe de cuento de hadas de su vida anterior, eliminando a Grey e insertándome en todos los lugares positivos a lo largo de su corta e infeliz vida.

Con sorprendente rapidez, aparecimos en la cámara de recepción cerca de la base de Taegrin Caelum. Una erupción de movimiento y ruido nos saludó mientras los soldados y asistentes se apresuraban a saludar, visiblemente tomados por sorpresa por nuestra apariencia.

Instintivamente, mi mirada recorrió los rostros, buscando a Draneeve, sólo para recordar un instante después que él no estaba allí y que nunca volvería a estarlo. Yo lo había ayudado a escapar.

Yo lo había ayudado. Después de ser cruel y horrible con él, lo ayudé a escapar de la vida retorcida que tuvo que vivir sirviendo a Agrona.

Observando cómo el cabello gris metalizado de Cecilia rebotaba mientras pasaba rápidamente junto a los sorprendidos asistentes, me armé de valor, envolviendo el dolor y aplastándolo profundamente. Le había fallado a Cecilia una y otra vez, primero en nuestra última vida, donde dejé que se la llevaran y no la encontré lo suficientemente pronto. Y luego otra vez, al final, cuando yo había estado allí, pero solo había visto cómo Grey la atravesaba...

Perdí el paso mientras seguía a Cecilia escaleras arriba, y se me escapó una fuerte exhalación. Se giró para mirarme con preocupación, pero lo deseché con un gesto y ella continuó, avanzando en una ola de tensión y entusiasmo.

Todavía no parecía real el conocimiento de que Grey no la había asesinado intencionalmente. Interiormente me encogí al pensar en todas las cosas que había hecho, reclamando ese momento como justificación para las acciones más horribles. Durante años, en la Tierra, había fomentado este odio, esperando el momento oportuno mientras planeaba cómo quitarle la vida al Rey Grey en venganza... y luego aquí, reencarnado, ¿no había hecho el propósito de toda mi vida el de destruir a Grey y reencarnar a Cecilia?

Un recuerdo surgió espontáneamente en el foco de mi conciencia. En él, me arrodillé ante un escudo mágico, frotándome los ojos y parpadeando con incredulidad. A través de la barrera mágica, estaba mirando una figura, esperando que fuera un truco de la luz, una alucinación, un error, pero entonces como ahora, no había lugar a dudas sobre ese cabello metálico, incluso enmarañado con tierra y sangre.

Mi mente se había acelerado mientras luchaba con el entendimiento de que Tessia estaba allí, en medio del ataque a la Academia Xyrus, cuando se suponía que debía estar con Arthur. Draneeve y Lucas Wykes la habían capturado y estaban listos para...

Había estado tan enojado. Tan listo para matar. ¿No lo había repetido una y otra vez mientras mi yo reprimido Alacryano arañaba y desgarraba su camino hacia la superficie? Sentimientos tan fuertes que habían roto el candado que Agrona había puesto en mi mente, pero ¿por qué?

Dejé de subir y me apoyé contra la pared de la escalera. Estos recuerdos nunca habían sido tan claros. Necesitaba digerirlos, comprender algo, un detalle de mi propio comportamiento.

Más adelante, Cecilia se detuvo y se giró, los tatuajes rúnicos resaltaban contra su piel, pero no la vi. Miré con más atención, pero no pude ver a Cecilia... sólo a Tessia Eralith.

La verdad era que Tessia había sido tan importante para mí que presenciarla al borde de la muerte había sido suficiente para romper un hechizo colocado por el propio Agrona. Pero no porque hubiera sido cercano a Tessia. No... fue por Arthur. Sabía lo importante que ella era para él, y él fue — había sido — tan importante para mí... toda mi vida...

Tal como lo había sido Grey en la Tierra. Al menos, hasta que llegó Cecilia.

Mi mejor amigo. Mi hermano. Y... lo había odiado, intenté matarlo... por algo que él ni siquiera hizo.

“¿Nico? Vamos, tenemos que... ¿Nico? ¿Qué ocurre?” La frustración de Cecilia se disolvió en ternura cuando dio un paso atrás escaleras abajo. Su mano se levantó, alcanzando mi cabello, pero se detuvo justo antes de tocarme.

Mi cara estaba arrugada por el esfuerzo de no romper a llorar. “Me abandonaste.”

La boca de Tessia se frunció profundamente. “Nico, estoy aquí. No te he dejado.”

Sacudí la cabeza, luchando por controlar mi voz. Tuve que tragarse dos veces antes de que salieran las palabras. “Estaba haciendo todo lo que podía para rescatarte y tú me dejaste atrás. Te rendiste conmigo.

¿Tienes idea de lo tortuosa que fue mi vida después de tu muerte?”

Sus cejas se juntaron, su nariz se arrugó mientras su ceño formaba un corte recto en su rostro elfo. “¿Más tortuoso que el mío antes de mi muerte?” El arrepentimiento inmediatamente inundó sus rasgos y dejó escapar un suspiro tembloroso. “Nunca me has hablado sobre después... en la Tierra.”

“Nunca pareció tener sentido,” respondí, mi voz era un gemido bajo que era casi vergonzoso de escuchar.

“No, supongo que no. Yo...” Ella vaciló y tragó pesadamente. “Por si sirve de algo, pensé que te estaba protegiendo.” Su expresión se enfrió de repente, una ceja se elevó ligeramente más que la otra. “Hemos tenido días — semanas — para hablar de esto. Puedo ver que has estado hirviendo en tu propia ira, preparándote para una pelea, pero ahora no es el momento...”

“¡Cecilia!” Ladré, mi voz amplificada por el espacio cercano.

Ella se estremeció, y la expresión de dolor era tan puramente Cecilia que de repente cambió en mis ojos y en mi mente, ya no era la imagen de Tessia Eralith sino una vez más Cecilia — mi Cecil.

“Lo siento,” exhalé, ahogado por el dolor y la desesperación de ser escuchado. “Yo solo... Grey. Arthur. Yo... él...” Sacudí la cabeza, tratando de limpiar las telarañas de mi estúpido cráneo. “No sólo te perdí. Yo también lo perdí, y sin ustedes dos, yo... no lo sé. Me perdí.”

Cerré los ojos con tanta fuerza que las estrellas comenzaron a estallar detrás de los párpados.

Unos dedos suaves se entrelazaron con los míos y mis ojos se abrieron de golpe. El rostro de Cecilia estaba apenas a un centímetro del mío, mirando hacia abajo desde un escalón más arriba. “Lo siento, simplemente no sabía cómo decírtelo. Fue... un shock para mí también. Tomó... demasiado tiempo separar lo real de lo implantado.”

Me estremecí ante sus palabras, que picaron como la picadura de una mosca cazadora venenosa.

La mandíbula de Cecilia se movió en silencio mientras parecía luchar por qué decir, luego su mirada se aplanó y se quedó en blanco, volviéndose hacia adentro.

Cuando ella no dijo nada durante varios largos segundos, me aclaré la garganta.
“¿Cecil?”

Ella se burló y sacudió ligeramente la cabeza, que ladeó ligeramente como si estuviera escuchando algo muy lejano.

Apreté la mano que todavía sostenía la mía y sus ojos se negaron y saltaron hacia mí.

“¿Qué acaba de suceder?” Pregunté nerviosamente, de repente preocupado por ella.

La mandíbula de Cecilia se apretó mientras rechinaba los dientes.
“Nada, no importa.” Ella sacudió levemente la cabeza y se presionó las sienes con las yemas de los dedos, luciendo dolorida. “Sólo tenemos que encontrar a Agrona y yo le explicaré todo.”

“Claro. Bueno.”

Lentamente, Cecilia comenzó a ascender de nuevo, agarrando mi mano con firmeza y empujándome detrás de ella. Me dejé arrastrar, emocionalmente agotado y con la mente en blanco como un pergamo recién planchado. Había demasiadas cosas en las que pensar. No sabía lo suficiente, me faltaba la comprensión para tomar decisiones. El temor de que Agrona nos estuviera mintiendo todavía estaba en mis entrañas como leche cuajada, pero no podía estar seguro de nada.

Había un agudo borde de miedo en mis pensamientos. Lo había visto: Cecilia deshilachada en los bordes así. Su comportamiento se estaba volviendo más errático, las dudas sangraban por sus propios poros.

Era demasiada presión ser el Legado; eso no fue diferente en este mundo. Sabía que el espíritu de Tessia Eralith seguía clavado en su

mente como una garrafa, pero no volvería a pedirle a Agrona que la ayudara a calmar la voz. Si ella lo dejaba entrar así, podría ver las mentiras.

La idea era demasiado, así que me concentré en a la que siempre tuve: la propia Cecilia. La sensación de su piel contra la mía, el balanceo de su cuerpo mientras trepaba delante de mí, el único conocimiento verdadero del que estaba absolutamente seguro: haría lo que fuera necesario para asegurar nuestra vida juntos. Si este mundo tenía que arder para que nuestras nuevas vidas comenzaran, que así sea.

Excepto que, incluso cuando tenía este pensamiento — una vieja línea de pensamiento desgastada en los caminos de mi mente — tenía que cuestionarme a mí mismo. No me permití profundizar más que eso, porque no quería enfrentar la pregunta de qué exactamente haría o no haría para asegurar que nuestra visión se hiciera realidad. Fue demasiado difícil y doloroso. Y no podía pensar en el hecho de que podría haber una línea ahí fuera, invisible pero ya dibujada en la tierra, que no podría cruzar.

Cecilia me llevó al ala privada de Agrona, pasando junto a guardias y sirvientes por igual, abriendo puertas cerradas con maná con un movimiento de su mano tan fácilmente como yo podría quitar una telaraña. Cuando no encontró a Agrona esperándonos en ninguno de los lugares esperados, me llevó a una serie laberíntica de túneles y habitaciones que nunca había visto antes.

“¿Dónde estamos?” Pregunté, inmediatamente incómodo.

“Creo que es una especie de relicario,” dijo con brusquedad. “Lo encontré aquí la última vez que lo visité, o él me encontró a mí. Tiene que estar aquí en alguna parte.”

Cecilia no abrió ninguna de las puertas mientras corría, claramente guiándose por su sentido de maná. A pesar de que una poderosa pero peligrosa sensación de curiosidad crecía con cada puerta que pasábamos, seguí su estela cada vez más desesperada, dejándome arrastrar como un niño asustado.

Después de veinte minutos o más de dar vueltas en círculos a lo largo del extenso sistema de pasillos y pequeñas habitaciones, Cecilia comenzó a disminuir la velocidad, la urgencia de su búsqueda la abandonó cuando quedó claro que Agrona no estaba allí.

Deambulamos un poco más en silencio y pude ver algún pensamiento hirviendo bajo la superficie de su expresión. Luego, acercándose como si tuviera miedo de su contenido, se detuvo ante una de las muchas, muchas puertas.

“Esto es todo,” dijo después de un momento, su tono incierto.

“¿Qué?” Pregunté antes de brillar con comprensión. “¿La mesa grabada con runas? ¿De quién le tomaste ese maná?” Ella me había dicho que lo había encontrado pero no me había dado muchos detalles, y no había habido oportunidad de ir a buscarlo antes de que nos enviaran a Dicathen.

Inmediatamente alcancé la puerta, mis muchas horas de considerar e investigar el trozo de maná que ella me había mostrado pasaron al frente de mi mente y expulsaron todo lo demás.

“Espera,” dijo, deteniéndome en seco. Sus ojos color turquesa brillaban y se mordió el labio con nerviosismo. “¿Deberíamos?”

“¡Por supuesto!” Dije, emocionado de ver este trabajo de Imbuing por mí mismo.
“Si responde a nuestras preguntas...”

“¿Pero qué pasa si las respuestas no son... buenas?” preguntó, y de repente lo entendí.

“Entonces con mayor razón deberíamos saberlo.”

Volviéndome hacia la puerta, la abrí y entré. La habitación más allá estaba débilmente iluminada sin ninguna fuente definitiva y vacía a excepción del artefacto en cuestión. Una mesa finamente tallada y elaborada, de dos metros de largo por unos tres de ancho, ocupaba casi todo el espacio. Estaba cubierto de runas grabadas profundamente en la madera dura y brillante. Enmarcaban la parte superior de la mesa con líneas densamente pobladas y luego parecían haber estado enfocadas en ciertas posiciones a lo largo de la superficie.

Activé mis regalias y la mesa se iluminó con líneas de conexión y comprensión mientras la magia intentaba ayudarme a descifrar el significado combinado de las runas. “Estas formaciones, aquí, aquí y aquí... si te acostaras sobre ellas, estarían debajo de tu cabeza, tu núcleo y la parte inferior de tu columna.” Pasé las yemas de los dedos por las runas, preguntándome.

“Esta parte parece ser una especie de matriz para almacenar maná—no, no almacenar. Transferir o capturar, tal vez.” Me volví hacia Cecilia, que estaba parada en la puerta, todavía pareciendo nerviosa. “Tal vez te ayudó a contener el maná después de que tu núcleo se rompió, pero eso parece contrario a lo que entiendo sobre la Integración. Y además el resto de runas son demasiado complejas para que sea solo eso. Tenías razón, esto realmente no se parece a nada que haya visto antes. ¿Quizás de origen asura? ¿Una estructura

de uso originada por los basilisk y no integrada en la sociedad Alacryan?"

Continué murmurando para mí mismo mientras buscaba de forma en forma, de runa en runa, tratando de extraer el significado de cada una, tanto individualmente como en grupos en una secuencia. Y mientras leía, una sensación de picazón empezó a crecer en mi nuca, y se me erizaron los pelos. No estaba seguro de por qué, pero las runas me hacían sentir incómodo. ¿Estaba mi subconsciente empezando a eliminar las capas de significado de una manera que mi mente consciente aún no había alcanzado?

Tomando una respiración tranquilizadora, empujé maná en la mesa, observando de cerca a través de la lente de mi regalia.

"¡Nico!" Cecilia jadeó.

Al mismo tiempo, la habitación se derrumbó sobre sí misma. Empezando por las esquinas, se dobló una y otra vez como un trozo de papel, demasiado rápido para reaccionar. El espacio se estaba deformando hacia nosotros, enjaulándonos dentro de una distorsión del espacio mismo. Empujé con maná, una emanación informe para contener el efecto, pero mi maná simplemente se dobló en la distorsión.

Brillando dentro del campo de espacio retorcido, pude ver otra habitación, como una jaula o una celda. Nos estaban llevando a través del espacio hacia las celdas debajo de la fortaleza, me di cuenta con una sacudida de pánico.

Pero el pliegue del espacio se estaba desacelerando, el aire deformado temblaba y luego, más lentamente, se desarrollaba. El hechizo tembló, las fuerzas de la magia eran tan poderosas que podía sentir las grietas que estaban abriendo en el tejido de la realidad que nos rodeaba.

"Vamos, rápido," jadeó Cecilia. Tenía ambas manos levantadas frente a ella, agarradas como garras, y luchó contra la trampa, evitando que nos alejaran.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces.

Corriendo hacia la puerta, tuve que esperar un largo y doloroso segundo antes de que reapareciera por completo, plana y capaz de abrirse, y luego irrumpí y alcance por la espalda de Cecilia. Pero ella no necesitaba mi ayuda. El sudor se acumulaba en su frente, pero a cada instante parecía calmarse y caminó, tensa, pero en control, a través de la puerta hacia el pasillo. Cuando ambos estuvimos a salvo

de los efectos del hechizo, ella lo libero y el espacio plegado se rompió, la mesa desapareció y dejó la habitación vacía.

“Él lo sabrá,” dije sin aliento, con los ojos muy abiertos y el pulso martilleando en mi garganta.

“Ven,” dijo, apresurándose y sacándonos del relicario.

En cada curva esperaba encontrarme cara a cara con Agrona, pero llegamos al nivel superior sin ver a nadie y Cecilia nos llevó a una de las salas de estar de Agrona, donde sirvió dos bebidas, me entregó una y caminó. Me alejé para pararme junto a la ventana y contemplar las montañas.

Seguí su ejemplo y permanecí en silencio, sabiendo que éste era exactamente el lugar equivocado para discutir las runas y lo que significaban, así que me senté en una silla de respaldo alto, tomé un sorbo de mi bebida, que sabía a corteza y miel, y incliné mi cabeza hacia atrás.

Incluso si ella hubiera querido discutirlo, no estaba seguro de qué decirle. Si tuviera días o incluso semanas para explorar las runas a mi gusto, todavía no estaba seguro de poder descifrar completamente la intención detrás de ellas. Pero cuanto más pensaba en lo que había visto, más incómodo me sentía. No era coherente, no había un significado específico para que mi malestar se congelara, pero eso no cambió la impresión a la que me aferraba: fuera lo que fuera lo que Agrona había estado haciendo, no creía que fuera para ayudar a Cecilia.

Una botella tintineó y con un sobresalto me di cuenta de que Agrona estaba de pie detrás de la barra de la sala de estar, sirviéndose un vaso de un líquido cristalino. Llenó el vaso hasta dos tercios de su capacidad, volvió a colocar la botella y luego tomó un pequeño trago. Me miró a los ojos, chasqueó los labios infantilmente y suspiró.

Cecilia había girado un instante antes de que yo me volviera ante el ruido. Ella inclinó la cabeza, dejó que su cabello color metálico cayera sobre su rostro y dijo: “¡Alto Soberano! Perdóneme por regresar antes de completar mi tarea, pero tengo noticias urgentes.”

Agrona caminó sin prisa alrededor de la barra y luego se reclinó contra ella, levantando su copa. “¡A lo inesperado!”

Cecilia lo miró fijamente por un momento, desconcertada, antes de aclararse la garganta y continuar. Ella explicó que había seguido a un fénix dentro de los Claros de las Bestias y que sus Espectros habían luchado contra él. Sin embargo, justo cuando parecían haberlo

derrotado, llegó Mordain, canalizando algún tipo de hechizo de dominio que hizo que el mundo ardiese a su alrededor.

“Pensé que no sería prudente entablar una batalla prolongada con él, así que lo dejé ir,” explicó rápidamente, y agregó, “pero rastreé a los fénix hasta su hogar — el Hearth. Sé dónde se han estado escondiendo todos estos años.”

Agrona asintió levemente y arqueó las cejas. “¿Y eso es todo?” “No,” respondió ella con firmeza, continuando con su relato.

Sentí un nudo de tensión creciendo dentro de mí mientras Cecilia explicaba todo lo que había escuchado mientras escuchaba la conversación entre Arthur y el fénix. Estos artefactos de Epheotus — las perlas de luto — parecían algo que deberíamos controlar, no nuestro enemigo, pero apenas eran una nota a pie de página en la historia.

La tensión aumentó cuando Cecilia explicó las piedras angulares, la historia de Mordain y, finalmente, la repentina comprensión de Arthur a través de la reliquia misma. A pesar de escuchar atentamente cada palabra de su historia, no tenía ni idea de qué pensar al respecto.

El Destino podría significar cualquier cosa — o incluso nada en absoluto. Si no fuera por mi poco conocimiento sobre la reencarnación, habría dicho que no era más que una pista falsa, un rastro falso por el que deberíamos dejar que Arthur cayera hacia un fracaso inevitable. Pero...

“Has hecho bien en traerme esta información, querida Cecil,” dijo Agrona después de tomarse un momento para digerir sus palabras, tal como lo hice yo. “Esto hace que nuestros objetivos complementarios en los Claros de las Bestias sean aún más importantes, pero también aumenta la necesidad de lidiar con Arthur Leywin.”

Él sonrió, mirando hacia adentro como si estuviera compartiendo una broma privada consigo mismo. “Por lo que has dicho, parece como si esta ‘piedra angular’ que recuperó de Mordain fuera la última pieza de un rompecabezas que ha estado tratando de resolver durante algún tiempo. Lo que significa que ya tiene la piedra angular final. Por supuesto, se esconderá y no tendrá más remedio que permitir que sus aliados lo protejan, ya que la piedra angular lo deja vulnerable.”

“No importa, atravesaré todo Dicathen si me lo pides,” dijo Cecilia con fiereza.

Mi mirada se dirigió hacia ella, pero hice lo mejor que pude para mantener el desánimo en mis rasgos.

Agrona le dedicó una sonrisa orgullosa y depredadora. “Sé que lo harías, querida, no hay duda al respecto, pero tu papel en esto no ha cambiado. La brecha sigue siendo tu prioridad.”

La expresión de Cecilia decayó y dio medio paso hacia Agrona. “Alto Soberano, le prometo que esta vez Arthur no se me escapará. Yo...” Se detuvo bajo el peso de la mirada de Agrona.

“Te olvidas de ti misma, niña. Vas a donde quiero, golpeas donde te indique. Eres mi espada para atacar al cuello de mis enemigos.” Su mirada ardiente se suavizó. “Además. Cuando avancemos por la brecha, todos los dragones de Dicathen vendrán aleteando. Si nuestro esfuerzo falla, quedarás atrapada entre las fuerzas de Kezess y los guardianes que Arthur dejó en su lugar. Si bien no estoy dispuesto a arriesgarme a permitir que Arthur Leywin obtenga la información que los djinn han dejado atrás si demuestra ser capaz de resolver su enigma, no hay camino a seguir en el que no controles la brecha en Epheotus, ¿entiendes? Ese es tu trabajo. Sin dragones que lo defiendan, tengo otros soldados más que capaces de erradicarlo.”

Cecilia dio un rápido paso atrás e inclinó la cabeza, con los ojos fijos en el suelo y dijo: “Por supuesto, Agrona.”

Su atención se volvió hacia mí expectante. Me aclaré la garganta. “Encontré un dispositivo intacto, Alto Soberano. Con esta regalia, estoy seguro de que puedo completar su visión.”

Una comisura de su boca se curvó en una leve sonrisa. “Un rival para tus talentos de hecho. Quizás me equivoqué al desdeñar tanto este poder que has adquirido. No hace falta explicar por qué ahora es aún más urgente.”

Se dio la vuelta y abrió la puerta que daba al balcón. Una ráfaga de aire frío recorrió la habitación, trayendo sonidos distantes de pies marchando y órdenes gritadas. Lo seguí hasta el balcón y miré hacia uno de los patios construidos a los lados de la fortaleza.

El patio estaba lleno de soldados arremolinándose. En lugar de filas ordenadas, vi en sus movimientos confusión e incertidumbre. Mientras miraba, se abrieron más portales, arrojando soldados en puñados entre la multitud.

“Los Espectros y las Guadañas no serán suficientes para lograr nuestros muchos objetivos en Dicathen ahora,” continuó Agrona. “Necesitamos soldados. Si nos vemos obligados a buscar a Arthur Leywin, entonces necesitaremos tantos ojos como podamos poner en el continente.”

Agrona se dio la vuelta y se apoyó contra la barandilla, haciéndome señas para que me acercara. Di un paso hacia él y de repente me revolvió el pelo ya enredado. Me congelé y lo miré sorprendido. Con la otra mano hizo un gesto a Cecilia, que se acercó con igual incertidumbre. La rodeó con un brazo y se interpuso entre nosotros como un padre orgulloso preparándose para que le pintaran un retrato.

“Sopla un viento de cambio, como dicen en el viejo país,” no nos dijo a ninguno de los dos en particular. “Todo se está alineando como debería ser. Nuestro enemigo pronto será dividido, el Godspell estará en nuestro poder, e incluso he inventado un uso adecuado para todos esos pequeños sangres rebeldes que siguieron a Seris en sus inútiles esfuerzos.”

Su comportamiento se endureció y su mirada se dirigió hacia mí. Los dedos enredados en mi cabello se curvaron lo suficiente como para tirar y ser doloroso. “Y ustedes dos estarán en el lugar que les corresponde en el centro de todo, ganándose el final feliz de cuento de hadas por el que ambos han trabajado tan duro. Sólo necesitan hacer lo que se les dice. Cumplir mi visión. Sería una pena que me fallaran ahora, con nuestro objetivo tan cerca.”

Capítulo 461 No sin un costo

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Gruesas briznas de hierba de color verde intenso se doblaban bajo mis pasos mientras caminaba bajo los árboles carbonizados fuera de Hearth. Mis pensamientos eran pesados y arraigados, manteniéndome arraigado también. Un velo mental me separaba de Regis y Sylvie; Todavía no estaba listo para tener los pensamientos de alguien más en mi cabeza, necesitaba algo de tiempo para digerir todo lo que había sucedido.

Todo lo que había aprendido, tanto de Kezess como de Mordain, pasaba por mi cabeza una y otra vez. Había demasiados caminos dispares para seguir a la vez y me faltaba demasiada información.

Las hojas crujieron en una rama baja, y una criatura peluda que podría haber cabido en la palma de mi mano se arrastró por la parte inferior, aferrándose a la corteza con garras afiladas. Sus ojos plateados me inspeccionaron sin miedo. A pesar de su linda apariencia — una especie de cruce entre una ardilla voladora, un lémur y un murciélago — pude sentir el maná condensado en su cuerpo, suficiente para clasificarlo como una bestia de maná de Clase A.

Después de olfatear por un momento, la bestia de maná desapareció en lo alto del árbol, atrayendo mis ojos hacia el ancho tronco de la imponente madera charwood.

“Si tan solo nuestras responsabilidades fueran proporcionales a nuestro tamaño, entonces podría dejarte todo esto a ti, ¿no?” Dije en voz alta, las palabras en su mayoría tonterías escupidas por mi cerebro sobrecargado.

Observé distraídamente cómo la criatura que se escabullía se abría paso alrededor del árbol, desalojando una hoja varios metros por encima de mí.

Mientras la hoja brillante caía revoloteando como las cenizas ardientes de una hoguera, impregné éter en mi nueva runa divina. Una suave calidez irradiaba desde mi columna, manteniéndome firme mientras sentía que mis habilidades cognitivas se aceleraban varias veces. La información que había recibido y los problemas que ahora tenía que resolver estaban dispuestos como una baraja de cartas, claros en mi conciencia incluso cuando mi mente se dividía en varios hilos de pensamiento a la vez.

Chul se había enfrentado a Cecilia — casi pagando ese encuentro con su vida — pero yo pude curarlo. No sólo eso, con la perla de luto, no

sólo se recuperaría, sino que su núcleo debilitado probablemente se volvería más fuerte que antes.

Me quedaban dos perlas de luto. No sabía por qué Lord Eccleiah me los había dado, pero como todos los eventos y conversaciones de la ceremonia de regreso de Avhilasha se conectaron entre sí, estuve seguro de que él había anticipado los eventos de la ceremonia en sí, con su interés y su “inocencia de viejo tío” actúa precisamente eso. Él sabía más de lo que dejaba entrever — tal vez incluso tenía algún indicio de visión de futuro sobre él. Después de todo, Kezess había dicho específicamente que los dragones rara vez experimentaban el tipo de visiones que Sylvie estaba teniendo ahora.

Lo que significaba que me habían dado tres perlas de luto por una razón muy específica, y dependería de mí decidir cuándo y por qué usarlas, sabiendo que, para salvar una vida, potencialmente condenaría a otra en el futuro.

Con la corona de luz violeta ardiendo sobre mi cabeza, fuera de la vista, pero aún muy visible en mi mente, entendí exactamente por qué algo así era tan valioso y rara vez se usaba en la cultura asura.

Paralelamente a estos pensamientos, le dediqué otra línea a Cecilia.

Su presencia en Dicathen era un problema mayor de lo que había considerado al principio. Tal vez, al haber fracasado el asesinato Charon, la habían enviado a terminar el trabajo, pero si ese era el caso, no veía por qué ella estaría merodeando por los Claros de las Bestias. Era igualmente probable que Agrona hubiera decidido apuntar a Mordain, por lo que Cecilia pudo haber estado buscando activamente cualquier señal de fénix cuando Chul tropezó con ella.

A pesar del pacifismo de Mordain, la presencia de un fénix era a la vez un comodín y una amenaza potencial para los planes de Agrona.

Había funcionado en beneficio de Agrona durante algún tiempo, ya que Kezess había indicado que el número o la fuerza de los asura presentes en este mundo había sido — por una razón que aún no entendía — una barrera para atacar a Agrona. Ahora, sin embargo, es posible que Agrona haya decidido que el riesgo ya no valía la pena.

Pero el escenario más probable era que Cecilia estuviera buscando el camino a Epheotus en nombre de Agrona. Me faltaba la información para idear una teoría sólida sobre exactamente por qué, aunque, bajo los efectos del Gambito del Rey, mi mente inmediatamente especuló sobre varias razones diferentes posibles, cada una igualmente probable. Aun así, no podía estar seguro de nada excepto del hecho de que Cecilia era la pieza más peligrosa del tablero, y su presencia era una perturbación y un peligro para todos en el continente, incluso los dragones.

Pero Cecilia había estado tratando de cubrir sus huellas, incluso manteniéndose al margen de la lucha contra Chul, lo que significaba que no querían que supiéramos que ella estaba aquí. O tenían miedo de colocarla en primera línea — porque se convertiría en un objetivo o, tal vez, Agrona no tenía plena fe en ella, o existía la posibilidad de que lo que estaba haciendo pudiera ser interrumpido. Habiendo sido atrapada por Mordain, era plausible que ya se hubiera retirado de los Claros de las Bestias, o de Dicathen por completo. Incluso si todavía estuviera en Dicathen, no podría perseguirla sin potencialmente sacrificar días o incluso semanas para cazarla a través de los Claros de las Bestias, e incluso entonces había una probabilidad significativa de que ella pudiera evadirme. Ella tenía una clara ventaja: sabía lo que hacía, mientras que yo no.

Aun así, no podía dejarla vagar libremente por todo el continente. Sería necesario advertir a Charon y enviar una patrulla de dragones a recorrer los Claros de las Bestias.

A medida que aparecían más y más hilos nuevos, cada nuevo pensamiento se tejía en el tapiz de ideas congruentes, sentí una picazón sutil — la sensación incómoda de mi núcleo dejada por la herida que Cecilia me había hecho con mi propia espada etérica. Me concentré en ello y, como insectos que se dispersan bajo una luz, la picazón pareció temblar a lo largo de cada uno de los hilos individuales de mis pensamientos.

Deje de canalizar el Gambito del Rey, sacándome de encima la extraña sensación. La hoja, que mis ojos habían estado siguiendo en su vuelo, revoloteó junto a mi nariz y luego continuó su camino hacia el suelo.

Mi mente parecía confusa y difusa, mis pensamientos desenfocados. Tuve que obligarme a mantenerme erguido y encontré que mis dedos se clavaban en mi pecho, rascándose la picazón profunda que ya había desaparecido.

Pasó algún tiempo antes de que pudiera deshacerme de los efectos de la runa divina y concentrarme en lo que me rodeaba nuevamente. La criatura había regresado, arrastrándose aún más entre las ramas, y me miraba con avidez.

Dejando escapar un profundo suspiro, dejé que mi mente volviera al estado en el que había estado después de despertar de la piedra angular. Mis pies dejaron el suelo y me tambaleé ligeramente.

Instintivamente, aproveché la percepción que había adquirido y subí unos metros, acostumbrándome lentamente a la sensación. Luego, con una velocidad repentina, pasé junto a la pequeña bestia de maná, a través de las ramas extendidas y las hojas de color naranja fuego del

charwood, y me elevé en el aire sobre el dosel, dejando que la sensación del viento a través de mi cabello ayudara a despejar el último de las telarañas de la runa divina de mi mente.

A diferencia de volar con maná, que era simplemente una cuestión de poder puro y control obtenido al hacer la transición a un núcleo blanco, la capacidad de volar con éter se había activado a través de mi conocimiento del Gambito de Rey, o más bien, una parte de mi viaje para obtener conocimiento. Había avanzado mi comprensión innata de la interacción entre la física de este mundo y el éter atmosférico para desafiar inconscientemente la gravedad.

El efecto fue el mismo: al proyectarme a través del éter atmosférico, pude usarlo para impulsarme en el aire y volar. Pero había mucho menos éter atmosférico que maná, y no era natural tanto en el sentimiento como en la visualización, como descubrir un músculo que siempre había tenido pero que nunca había usado. Cuando empujé hacia arriba, volé, el éter me empujó incluso cuando se deslizó hacia un lado para dejarme pasar.

Miré hacia los árboles. Desde abajo parecían torres, pero desde tan alto parecían disminuidas. Al observar el viento mover el dosel del bosque, noté una sensación de descenso cuando algún efecto sutil del Gambito del Rey abandonó mi sistema. Tendré que tener cuidado cuando utilicé este nuevo poder, pensé, notando cómo me hizo sentir después.

A pesar del peso de todo sobre mis hombros, no pude evitar sonreír mientras salía disparado sobre los árboles y giraba hacia el sur, calibrando la dirección de mi destino antes de inclinarme hacia adelante y volar sobre las copas de los árboles, el viento era pesado y húmedo mientras me pasó por encima.

Y así, mientras me esforzaba por volar cada vez más rápido, proyectando una fuerte intención etérica para protegerme de cualquiera de las bestias de maná más poderosas que pudieran decidir dispararme, solté el velo que cubría mi mente y extendí la mano para sondar. Regis y Sylvie.

‘Él regresa’, la voz de Regis sonó en mi cabeza casi de inmediato.

‘Tus pensamientos son turbios, Arthur,’ siguió Sylvie. ‘¿Qué ha pasado?’

Rápidamente le expliqué todo lo que había sucedido desde la curación de Chul.

‘Para alguien que parece haber ganado la lotería de “hacer todo bien”, no siento mucha positividad aquí,’ dijo Regis con su encanto habitual.

Quizás haya descubierto un poder que me permitirá pensar varias cosas al mismo tiempo, pero lo que realmente necesito es la capacidad de estar en varios lugares a la vez, pensé. Aparte de eso, necesito respuestas.

Regis, que se había quedado con Oludari y ahora estaba en el castillo volador, custodiando la celda de Vritra, se animó. ‘¿Eso significa que te diriges hacia aquí? Cambiaría a todas las demonios teto**nas de Alacrya para salir de aquí. Creo que me aburriré muchísimo.’

‘¿Todas ellas?’ Sylvie intervino, la proyección mental de su voz tintineó como una campana de plata.

‘Bueno, no aplica a Lady Caera, por supuesto,’ respondió a la defensiva.

Negué con la cabeza. Yo diría que te llevas mejor con el ciempiés de éter, ¿no? Ahora, cambiando de tema…

El acto de volar en sí fue estimulante, y Regis y Sylvie ayudaron a aligerar el peso de mis múltiples preocupaciones, haciéndolo pasar aún más rápido. Aún así, con tantos pensamientos ocupando mi cráneo — y mi capacidad sólo para procesar una cosa a la vez sin el Gambito del Rey activo —, me sentí aliviado cuando las altas paredes y los techos puntiagudos del castillo volador aparecieron a la vista, surgiendo de la niebla como un ave de presa gigante.

El campo de distorsión que una vez había ocultado el castillo hacía tiempo que estaba desactivado, y dos grandes dragones — uno brillando como zafiros, el otro de verde opaco como una roca cubierta de musgo — daban vueltas alrededor del exterior. Les tomó un momento notarme, ya que carecía de señal de maná para que pudieran sentirme mientras me acercaba, pero cuando el dragón verde me vio, ambos se inclinaron con fuerza y volaron rápidamente en mi dirección.

“Detente, quién… ah, el lesser con ojos dorados,” dijo el dragón zafiro, batiendo sus alas para permanecer en su lugar. “Nos dijeron que te esperábamos. Sígueme.”

Dándose la vuelta, voló hacia una puerta abierta, la misma que Sylvie y yo habíamos usado tantas veces para entrar y salir del castillo durante la guerra. Cuando aterricé detrás de ella, ella se transformó, su cuerpo se encogió revelando una mujer escultural con cabello nacarado y una armadura del mismo color que habían tenido sus escamas en su forma de dragón.

“Ven, te llevaré con el Guardián Charon y el prisionero,” dijo rígidamente, sus ojos azul profundo, que estaban salpicados de brillantes motas blancas, estudiándome con cautela.

“Conozco el camino.” Pasé junto a ella y me dirigí a un pasillo cercano. “¿Ha habido algún problema?”

Se apresuró y caminó justo detrás y a mi lado. “Algunos de los exploradores se toparon con un incendio forestal, probablemente el escenario de una intensa batalla mágica. Pero no encontramos ninguna fuente.”

La reconocí asintiendo y busqué automáticamente a través del castillo, sintiendo las poderosas firmas de maná que irradiaban fuerza. Charon y Windsom estaban en lo más profundo de las entrañas, donde sabía que estaba la prisión: la misma prisión que una vez había retenido al retenedor Uto y Rahdeas, el enano traidor que ayudó a Nico a infiltrarse en Dicathen bajo la personalidad de Elijah.

No pensaba en Elijah a menudo y no me permitía hacerlo ahora. Era demasiado extraño, demasiado doloroso, saber que mi amigo más cercano en este mundo nunca había existido, sino que había sido producto de la mente retorcida de Agrona.

En total, sentí otros cinco dragones además de Charon y Windsom, así como la firma familiar de un asura de la raza titan. No sabía qué estaría haciendo Wren Kain allí — debería estar de regreso en Vildorial, terminando el proyecto en el que él y Gideon estaban trabajando —, pero lo descubriría pronto.

Mientras bajaba por el castillo, mi escolta y yo entramos en un amplio pasillo que me detuvo en seco. El recuerdo de mi última vez en el castillo afloró con repentina violencia, y recordé los cuerpos esparcidos por el suelo, medio atrapados entre los escombros que los habían aplastado.

Realmente no se me había ocurrido antes, pero esta era la primera vez que regresaba al castillo volador desde entonces. Desde Cadell.

“Ha sido reparado,” dije en voz alta, hablándome a mí mismo.

“Sí,” dijo mi escolta con rigidez. “Este castillo volador estaba en malas condiciones y requirió mucho trabajo para adaptarlo a los dragones del clan Indrath.”

Rocé mi mano contra la pared restaurada, una punzada de indignación burbujeaba al pensar que cualquier rastro de Buhnd y todos los demás que habían luchado y perdido la vida aquí habían desaparecido.

Al llegar al nivel de la prisión, mi escolta dragón me permitió entrar al calabozo cerrado y protegido, pero no me siguió al interior. En la sala de guardia del otro lado, encontré a Charon, Windsom y Wren Kain esperándome. Regis, pude sentir más adentro, vigilando a nuestro prisionero.

Charon me miró con claro interés. “Ah. Arthur. Windsom nos ha estado informando sobre tu viaje a Epheotus.”

“Qué lástima lo del joven dragón,” dijo Wren, su tono carecía de cualquier tristeza real. “Por supuesto, su clan recibirá más recompensa por su muerte que las familias combinadas de todos los lessers que la batalla destruyó, así que supongo que eso es todo.”

Busqué la mirada de Wren, buscando significado en los ojos oscuros medio ocultos bajo su grasa y caída melena.

Mi expresión debe haber revelado mis pensamientos porque Wren soltó una risa aguda. “Charon me invitó a hablar con el basilisk.”

“No sabía que ustedes dos se conocían,” respondí, mirando al dragón con cicatrices.

“Oh, sí, Charon y yo nos conocemos de mucho tiempo”, respondió Wren con burla burlona. “No es malo... para ser un Indrath.”

Windsom miró a Wren, pero Charon solo se rió entre dientes.

“De todos modos, he estado ayudando, tratando de ayudar a los dragones a entender a Oludari, pero él ha sido deliberadamente obtuso desde que te fuiste.” Wren se cruzó de brazos, acción que hizo que su postura encorvada fuera más exagerada. “Para ser un supuesto genio, seguro que parece un idiota lunático.”

Consideré esto. El hecho de que estaba poniendo en juego la palabra de un basilisk lunático que tenía todos los motivos para mentirme y manipularme contra el lord de todos los asuras — mi aliado — no pasó desapercibido para mí. Pero claro, ya sabía que tampoco podía tomar nada de lo que Kezess dijera al pie de la letra. Cada conversación con él era como una partida de Sovereign’s Quarrel, excepto que no necesariamente sabía cuál era el objetivo del juego. Con Oludari fue mucho más claro.

“Eso es desafortunado, pero, aun así, he venido a hablar con Oludari.” Me encontré con los ojos de otro mundo de Windsom. “Entonces, según mi acuerdo con Kezess, eres libre de transportarlo de regreso a Epheotus.”

Sin expresión alguna, Windsom respondió: “Ah, y aquí temía que pasarías semanas, si no meses, andando por las ramas como a ustedes los lessers les encanta hacer. Me alegra ver que por una vez eres sensato, Arthur.”

Cuando no respondí excepto con una mirada fría, Charon se aclaró la garganta y me hizo un gesto para que lo siguiera. Condujo a nuestro grupo a la prisión misma, que estaba vacía a excepción de una celda especial que había sido rediseñada específicamente para el basilisk. Oludari estaba encadenado a una pared con los brazos extendidos a los costados, esposas de metal mate cubiertas de runas que lo ataban en ambas muñecas, tobillos y alrededor de su garganta. Cuando se movió, sus cuernos en forma de sacacorchos resonaron contra la piedra protegida detrás de él.

Al verme a través de la pequeña ventana enrejada de su celda, sonrió ampliamente y sus labios comenzaron a moverse, pero no pude escuchar las palabras hasta que Charon envió un pulso de maná a la puerta y la abrió.

“... para salvarme del aburrimiento de estos dragones”, estaba diciendo, la primera mitad de sus palabras inaudibles dentro de la celda protegida. La sonrisa afectada desapareció cuando sus ojos brillantes se clavaron en los míos. “Entonces, ¿humano? ¿Has recobrado el sentido? ¿Me devolverán a mi tierra natal y me ofrecerán la protección del lord de los dragones?”

Al notar su sutil adición de protección a sus demandas, entré en la celda y miré a mi alrededor.

Regis estaba hecho un ovillo sobre la dura piedra del suelo. Sus ojos se abrieron perezosamente cuando lo miré y me guiñó un ojo. “Estoy con el basilisk en este caso. Por favor, sálvanos del aburrimiento de la compañía de los demás.”

Oludari chasqueó la lengua. “Preferiría que fueras más interesante que el resto de estos asura engreídos. Es desgarrador que no compartas el sentimiento.”

¿Te dejaron quedarte en la celda con él? Le pregunté a Regis, sondeando su mente en busca de su experiencia de los últimos días.

‘No me han “permitido” estar presente en los interrogatorios,’ respondió Regis, evitando cuidadosamente mirar a Windsom y Charon detrás de mí. ‘Pero se han quejado en voz alta y con frecuencia de lo irracional y “loco” que es Oludari.’

¿No crees que está loco?

‘Algo, algo del zorro y el gallinero’ pensó Regis suavemente.

Acercándose al Vritra encadenado, dejé que mi mirada lo recorriera, deteniéndome en los grilletes. “He hablado con Lord Indrath y él ha aceptado permitirte regresar a Epheotus como prisionero. Pero los detalles de ese regreso — cuánto tiempo permanecerás en nuestro mundo, como objetivo de tu Alto Soberano — dependen de mí. Tu futuro depende de que respondas mis preguntas, de manera completa y sin juegos.” Hice una pausa, dejándolo digerir mis palabras. “No he olvidado mi amenaza anterior: evitar que Agrona te ponga las manos encima sigue siendo mi prioridad, y si tiene más sentido matarte que enviarte a Epheotus, no dudaré en hacerlo.”

Windsom se movió detrás de mí, pero Oludari permaneció impasible y respondió sólo con un gesto comprensivo.

Habría preferido interrogarlo más sin que Windsom y Charon estuvieran presentes, pero no les di el poder de negarse a preguntar, ya que ya sabía su respuesta.

Cruzándome de brazos, amplié mi postura e hice como si reflexionara sobre mis palabras. Sabía lo que quería aprender, pero extraer la información de Oludari sin que él ni los dragones sospecharan era una operación delicada.

“¿Por qué Agrona quiere apoderarse de Epheotus?” Pregunté después de que pasaron varios largos segundos. “¿Cuál es su objetivo en todo esto? ¿Simple venganza contra Kezess y los demás de los grandes clanes?”

Oludari frunció ligeramente el ceño y sus ojos recorrieron rápidamente mis rasgos. Parecía estar descifrando algo en su cabeza. Finalmente, dijo: “Una buena pregunta: ¿por qué razón el Alto Soberano necesitaría el control de Epheotus? ¿Estar rodeado de asura de otras razas, muchos de ellos mayores y mágicamente más poderosos que él? Regresar a nuestra patria sería, imagino, la peor pesadilla de Agrona. No ha pasado estos últimos siglos rodeándose de lessers y lessurans sin razón.”

Hizo una pausa y su mirada se dirigió ahora a los dos dragones detrás de mí. “Quien te haya dicho esto tal vez esté intentando distorsionar su visión del panorama general de este conflicto. Es decir, el mayor conflicto entre Agrona e Indrath.”

“Tontería”, se burló Windsom. “Por supuesto que Agrona está intentando regresar a nuestra patria. No hay otra razón para hacer la guerra contra Epheotus como lo ha hecho. Todo su esfuerzo para tomar Dicathen por la fuerza fue simplemente preparar el escenario

para un conflicto mayor, como bien sabemos.” Su tono era rígido, casi forzado.

Levantando la mano pidiendo silencio, miré por encima del hombro. “Me gustaría posponer el comentario adicional. Necesito concentrarme.” Preparándome para la avalancha de estímulos, activé el Gambito del Rey.

En los ojos de Oludari, vi la luz crecer a mi alrededor, reuniéndose y fusionándose hasta que una corona de múltiples puntas de puro resplandor se cernía sobre mi cabello, convirtiendo el rubio pálido en un blanco brillante y resplandeciente.

El pliegue de sus fosas nasales se blanqueó a medida que se ensanchaban, y sus pupilas, enfocadas por completo en la corona brillante, se dilataron una fracción de pulgada. La piel alrededor de sus ojos se arrugó levemente mientras entrecerraba los ojos para protegerse de la luz.

El aire cambió mientras presurizaba a través de un hueco en la piedra en algún lugar, y algunos mechones del cabello descuidado de Oludari se agitaron. “Hay una fuga en la piedra en alguna parte.” Mi voz tenía una cualidad hueca para mis propios oídos ya que se filtraba a través de los aspectos que mejoraban la mente el Gambito del Rey mientras pronunciaba las palabras y nuevamente mientras las escuchaba vibrar en el aire.

Debajo de los olores a polvo y piedra, y más sutilmente, la flora distante de los Claros de las Bestias, Oludari tenía una quemadura metálica de ozono en su olor y un leve rastro de sudor nervioso.

Charon olía a cuero viejo, aceite de espada y la sangre de una presa fresca, el blanco Windsom se perfumó con una especie de perfume floral que no podía ocultar la fragancia distante y terrosa del monte Geolus.

‘Uf, ¿por qué de repente me huelo a mí mismo? ¿Y por qué huelo a azufre y panecillos de canela?’ Regis proyectó, sacudiendo ligeramente la cabeza mientras mis pensamientos amplificados por la runa divina fluían libremente entre nosotros.

Detrás de mí, sentí que Charon se giraba para mirar a Windsom, cuyo ceño se frunció y su mandíbula se tensó mientras miraba mi espalda.

“Dijiste antes que Agrona está intentando concentrar poder. Que sabía algo. Que este conocimiento está conectado con las dimensiones estratificadas que conforman esta realidad. Dijiste que me dirías todo lo que sabías.” Mis palabras lo atacaron como la punta de una lanza. “Si mi comprensión actual es errónea, entonces corrígela.”

Los ojos de Oludari parecieron... flexionarse, como si los estuviera forzando a colocarse en su lugar, evitando que pasaran de mi hombro derecho hacia Charon. "Por supuesto, su majestad," dijo, intentando ocultar una capa de diversión espesa en su voz, probablemente para ocultar la tensión que ahora se apoderaba de su garganta y hacía que sus palabras salieran tensas. "Sí, como dije, busca poder. No para convertirse en un lord de la guerra y gobernar a Epheotus, sino para consumirlo todo. Al igual que el león del mundo, se comería incluso a sus propios cachorros — la gente de Alacrya — para dominar. Pero sólo después de haber rastreado a Dicathen y Epheotus."

Comparé sus palabras y su tono con lo que había dicho y cómo había hablado anteriormente, analizando el significado y el timbre mientras establecía una línea de base para establecer la verdad frente a las mentiras.

Regis se había sentado y sus ojos temblaban, se cruzaron. 'No, no puedo... oh, esto es horrible. Creo que voy a volar en pedazos...' Su mente se desconectó de la mía, una barrera se abrió paso entre nosotros. Podía sentir los bordes de la pared, las grietas dentro de ella, y sabía que podía atravesarla si fuera necesario, pero no había necesidad de forzar el compromiso de Regis con la conversación, incluso si su perspectiva podría ayudar a ampliar la mía.

En algún lugar lejano, sentí que la mente de Sylvie se protegía de manera similar. Los efectos de la runa divina no se extienden a mis compañeros, noté.

"Por mucho que preferiría no ser víctima de tal canibalismo planetario," continuó Oludari, "creo que es extremadamente divertido que sostengas con tanto gusto la cola del dragón, dejando que Lord Indrath te arrastre a donde quiera, considerando que sus propios crímenes son igual de grandes, ¿no es así?"

"Cuida tu lengua, Vritra," espetó Windsom, dando un paso adelante amenazadoramente mientras Oludari hablaba mal de Kezess.

Sentí el deseo de fruncir el ceño, pero lo interrumpí antes de que la expresión pudiera manifestarse. Había una cualidad intensificada en la voz de Windsom, un tono que sugería... ¿una respuesta premeditada?

"Cuéntame más sobre estas capas," le dije a Oludari, manteniendo a Windsom a raya con la más rápida de las miradas por encima de mi hombro.

La lengua de Oludari se deslizó por la parte posterior de sus dientes y sus dedos se tensaron, pero los contuvo para que no se movieran.

Tenía un alto nivel de autocontrol físico, una habilidad que no se había

presentado anteriormente cuando los Espectros lo mantuvieron cautivo. Esto sugería un miedo profundamente arraigado al daño físico a su persona o incluso a la muerte. Y, aunque tenso, no temía por su vida. “Tú mismo vienes de un mundo diferente, ¿verdad?” él dijo.

“Tienen un tipo diferente de magia allí—ki, creo que me informaron. Pero ninguno de los otros reencarnados pudo canalizar el ki cuando vinieron a este mundo, porque es un tipo de magia diferente al maná, que requiere una atmósfera y una biología diferentes.”

Wren ajustó su postura, provocando un tintineo ahogado desde el interior de su abrigo, como dos eslabones de una cadena chocando entre sí.

Oludari habló más rápido mientras continuaba, apoyándose en la historia que estaba contando. “Otro mundo. Una estructura de magia completamente diferente. Imagínalo. La gente de Alacrya a menudo se limita a un solo hechizo y sus formas variables, la gente de tu continente solo un elemento de maná. Mi propio pueblo puede controlar los cuatro elementos primarios, pero sólo a través de la lente de nuestra propia comprensión, que ustedes llaman el atributo de decay. Los dragones pueden manejar maná puro y moverse con sus pequeñas artes del éter, mientras que los djinn escribieron con éter como si hubieran descubierto el idioma nativo de la realidad.”

Dejó escapar un suspiro de asombro, como si acabara de decir algo profundo. Noté el patrón en el que él me decía sólo cosas que yo ya sabía y, mientras lo hacía, sentí la picazón de nuevo. No estaba en mi núcleo, sino que se arrastraba a lo largo del hilo del pensamiento mismo, en lo profundo de los pliegues de mi cerebro.

“Estas son las capas de las que hablé: maná, éter e incluso ki. Quizás también existan otros tipos de magia”—el tono de su voz se moduló muy ligeramente, y sus ojos repitieron la tensión sin mirar de antes—“pero de todos modos, Agrona nunca ha estado satisfecho con la suerte en la vida de los basilisk. ¿Por qué sólo seríamos efectivos en el uso de artes de maná de tipo de decay cuando deberíamos tenerlo todo?”

Esta explicación no se alineaba con sus declaraciones anteriores. Tangencial y tal vez incluso cierto, pero no obstante una ofuscación.

“Habéis sido enemigos de Kezess durante mucho tiempo. Eres consciente de lo que pasó con los djinn. Dime, ¿cuál cree que es el objetivo general de Kezess?”

El ceño fruncido de Windsom era audible. “Arthur, esta no es una línea apropiada de interrogatorio...”

Oludari resopló divertido, interrumpió a Windsom. “Está jugando a ‘El rey de la Montaña’, obviamente.”

“Este basilisk está intentando confundirte y enfrentarte a Lord Indrath,” dijo Windsom, demasiado rápido. “Recomendaría que no interactúes más con él.”

Esta vez estaba más seguro. Puede que sus palabras no estuvieran escritas, pero fueron premeditadas.

Varios hilos de pensamiento enredados se enroscaban entre sí, y cada uno amplificaba la picazón parecida a la de un insecto que vibraba desde mi núcleo hacia mi mente. La picazón se reflejaba en cada pensamiento simultáneo, no más que una ligera irritación en sí mismo, pero cuanto más canalizaba el Gambito del Rey y más hilos de pensamiento simultáneos activaba, más intensa se volvía la sensación.

Charon se aclaró la garganta y apoyó una mano en mi hombro.

“Arthur, tal vez deberíamos tomarnos un descanso. Pareces... tenso.”

Alguna señal de la creciente irritación debe haberse filtrado en mi expresión. Tomé medidas drásticas contra las partes de mi cerebro responsables de los movimientos intencionados y subconscientes de mi cara y mi cuerpo, obligando a mi pulso a disminuir, a suavizar mi expresión y a que cada respiración saliera tranquila y nivelada.

“Windsom, ¿por qué le diste a Ellie un oso guardián?” Pregunté de repente, siguiendo un nuevo hilo mientras continuaba sosteniendo a los demás.

Hubo una vacilación, un cambio en su respiración. Giré la cabeza unos grados, alineando mi oído para escuchar mejor los micro-cambios en su comportamiento que normalmente serían ahogados por todo lo demás.

“Estaba tratando de hacerte sentir cómodo para que dejaras a tu familia. Incluso entonces, sabía lo protector que eras. Lo suficiente como para renunciar a la experiencia de entrenar en Epheotus si estuvieras demasiado preocupado por tu familia.”

Una respuesta honesta, calculé, pero él tenía que decidir primero qué tan sincero iba a ser.

“¿Qué hará Kezess con Oludari cuando regrese a Epheotus?” Seguí rápidamente.

Escuché su respuesta, pero no me preocupé por las palabras en sí, sino que escuché el tono, la cadencia. Pero no era realmente

Windsom en quien me estaba concentrando, sino en medir la intensidad del interés de Charon a medida que cambiábamos de tema.

Esperé, dejando que el silencio se prolongara mucho más allá del punto de incomodidad, observando y escuchando todo lo que hacían los tres asura, incluso catalogando los micro-movimientos de Regis.

Por primera vez, algo rompió mi concentración y mis pensamientos tropezaron: el picor ahora era más fuerte, como un enjambre de hormigas royéndome desde dentro.

Pero estaba seguro: Charon había hecho algún tipo de trato con Oludari. Las respuestas del Vritra fueron diseñadas específicamente para ofuscar ciertos hechos. Sería devuelto a Epheotus y recompensado de una manera que yo no podría duplicar.

Cambiando de tema para asegurarme de cubrir el otro tema esencial antes de que ya no pudiera mantener activa la runa divina, pregunté: “El Legado... antes, sugeriste que no era un arma, sino una herramienta. Cecilia es la clave para que Agrona absorba maná directamente de los otros Soberanos, pero no solo eso. Busca desbloquear nuevos poderes para sí mismo. Dime, ¿sobrevivirá a este proceso?”

Una sonrisa tímida apareció en el rostro de Oludari. “¿Estás preguntando por la reencarnada o el recipiente?”

“Has estado prestando atención. Te consideras inteligente, lo que significa que has planeado lo peor.” Reprimí un escalofrío y tuve que contener con fuerza mi mano para no rascarme el esternón. “¿Cómo lucharías contra el Legado si ella viniera tras de ti?”

Oludari levantó una ceja y abrió ligeramente la boca por la sorpresa. Pensó por unos momentos, pero sus ojos nunca dejaron los míos. “Dominio completo sobre el maná. Sin núcleo, por lo que todo su cuerpo actúa y reacciona al maná. Y es increíblemente sensible al maná, que creo que puede volverse en su contra. No es muy creativa, por lo que no aprovecha al máximo sus puntos fuertes y es mentalmente débil. Si uno abrumara sus sentidos y la pusiera a la defensiva, haciéndola tambalearse, no se recuperaría rápidamente.”

Mientras Oludari hablaba, un nuevo hilo de pensamiento se separó, convirtiéndose en una idea, incipiente y peligrosa pero incontenible.

Necesitaba profundizar en la cuarta piedra angular para resolverla y obtener el aspecto del Destino, pero si lo que dijo Mordain era cierto, podría quedar atrapado en ella por un período de tiempo desconocido. Agrona siempre había demostrado estar varios pasos por delante de mí y no tenía idea de cuántos espías podría tener en Dicathen. No

podía simplemente confiar en que mi ausencia pasaría desapercibida y tuve que aceptar que mi uso de la cuarta piedra angular representaba un momento peligroso para Dicathen. Con Cecilia ya en nuestras costas persiguiendo un objetivo desconocido, sería el colmo de la tontería no prepararse.

Pero podía protegerme simultáneamente contra una incursión dirigida a mí o a Dicathen mientras era vulnerable y asegurarme de que Cecilia fuera neutralizada, al menos temporalmente, al mismo tiempo.

Hice un par de preguntas de seguimiento, con cuidado de no revelar demasiado ni a Oludari ni a los dragones, pero rápidamente estaba llegando al final de mi capacidad para resistir la picazón, que llegó en forma de miles de insectos arrastrándose debajo de mi piel, amplificada por cada capa de mis pensamientos tejidos.

Cuando terminé, me giré sin decir una palabra y pasé junto a los dragones y a Wren, salí de la celda y marché por el pasillo que había más allá. Sólo entonces solté mi agarre sobre el Gambito del Rey, cuando nadie vería cómo mi cara caía o el sudor frío que brotaba de mi frente.

Sentí que la mente de Regis regresaba, tocaba la mía tentativamente y luego retrocedía de nuevo. ‘Oye, jefe, ¿te pondrás bien?’

Estoy bien, respondí incluso mientras superaba los efectos secundarios de la runa divina. Cuando llegué a la entrada de la prisión, al menos me sentí capaz de hablar sin arrastrar las palabras, así que me detuve y esperé a que los demás me alcanzaran.

“Una pérdida de tiempo”, dijo Windsom simplemente mientras se unía a mí en la cámara de guardia exterior.

“Desafortunadamente, tengo que estar de acuerdo,” añadió Charon, aparentemente disgustado. “Tenía la esperanza de que pudieras sacarle más provecho cuando activaste ese... ¿hechizo?” Hizo una pausa, mirándome inquisitivamente.

Casi respondí honestamente, las palabras en la punta de mi lengua antes de tragárlas nuevamente. En cambio, sólo dije: “Estoy satisfecho. Kezess lo está esperando y me gustaría que el Vritra saliera de Dicathen lo más pronto posible; de hecho, ahora mismo. No hay razón para tentar a Agrona a hacer algún esfuerzo por reclamarlo, independientemente de mi amenaza anterior.”

“De acuerdo,” dijo Windsom, mirando a Charon en busca de confirmación. El dragón con cicatriz asintió en señal de aceptación.

Wren, que había escuchado atentamente durante todo mi interrogatorio, especialmente una vez que la conversación giró hacia el Legado, se paró a mi lado. “Me necesitan en Vildorial. ¿Vas a ir allí también?”

Había varias personas con las que necesitaba hablar en la capital de Darvish, pero sobre todo quería ver cómo estaban Ellie y mamá. “Ire”, estuve de acuerdo.

“Hemos reparado algunas de las funciones de esta fortaleza,” dijo Charon detrás de mí. “Incluidos los dispositivos de teletransportación, que afortunadamente no fueron destruidos por completo en los combates anteriores. Vajrakor también ha considerado oportuno reubicar uno de los marcos de teletransportación de largo alcance desde el oeste de Darv a Vildorial, lo que nos permitirá movernos más rápidamente entre ubicaciones estratégicamente importantes.”

“Puedo entender la conveniencia, pero eso es un gran riesgo,” señalé.

“Se han tomado todas las precauciones para garantizar la seguridad de la ciudad y su gente,” me aseguró Charon.

Asentí, reconociendo que esta era la decisión que debían tomar los enanos. Yo no era su gobernante.

Continuó hablando sobre los cambios de infraestructura que habían realizado en la ciudad más grande de Dicathen mientras yo dirigía por los pasillos reparados hacia la cámara de teletransportación. A pesar de que mantenían los artefactos desactivados cuando no estaban en uso, todavía había un único guardia dragón sobre la cámara, pero se hicieron a un lado cuando nos acercamos. Windsom y Charon se detuvieron afuera de la cámara cuando Wren y yo atravesamos las amplias puertas.

Los recuerdos inundaron mi mente fatigada y una emoción incómoda, pero algo desconocido se apoderó de mi estómago como un puño, retorciéndolo. Vi, como si lo reviviera de nuevo por primera vez, cómo los soldados heridos cojeaban o eran arrastrados fuera de la habitación mientras yo buscaba cara tras cara, buscando a los Cuernos Gemelos y a Tessia. Tess había regresado, pero el viejo amigo de mis padres, Adam, no.

“¿Arthur?” Preguntó Wren cuando casi chocó conmigo por detrás. Me había detenido en seco sin darme cuenta.

“Bien,” murmuré, experimentando una fuerte sensación de déjà vu mientras me enfrentaba a Charon. “Voy a necesitar que coordines una operación grande pronto, pero necesito tiempo para planificar los detalles más finos. ¿Estarás aquí o en Etistin?”

Charon miró alrededor del castillo. “He decidido quedarme aquí y hacer de esta nuestra base de operaciones por el momento. Está cerca de la grieta y el sistema de teletransportación nos permite acceso instantáneo a la mayor parte de tu continente.”

Asintiendo, rápidamente expliqué lo que había aprendido sobre la presencia de Cecilia, omitiendo todo sobre Mordain y los fénix y en lugar de eso, hice que pareciera que Chul había estado explorando bajo mis órdenes cuando fue atacado, y que yo había aprendido todo de él.

El ceño de Windsom se hizo más profundo mientras escuchaba mi explicación, pero guardó sus pensamientos para sí mismo.

Charon, por otro lado, estaba atento a cada palabra. “Entonces eso explica el lugar de su batalla. Me aseguraré de que aumenten la guardia en la grieta, aunque no hay manera de que ella pueda localizarla, si ese es realmente su objetivo.”

Proporcioné algunas sugerencias sobre qué observar y algunos detalles sobre mi batalla anterior con Cecilia, luego Wren y yo nos despedimos de los demás, activamos el portal de teletransportación y lo configuramos para Vildorial.

El continente pasó rápidamente a nuestro alrededor en un borrón mientras fuimos desviados casi instantáneamente desde los Claros de las Bestias del este hasta el corazón mismo de Darv.

Más de una docena de enanos fuertemente armados y blindados y un dragón en su forma humanoide custodiaban el portal al otro lado. Se apresuraron por un momento cuando pasamos, pero rápidamente nos reconocieron a Wren y a mí, y se nos permitió pasar sin problemas.

“¿Cuándo podemos esperar que vengas a revisar el progreso de nuestro experimento?” Preguntó Wren, deteniéndose donde nuestros caminos se bifurcaban.

“Pronto,” dije, mirando detrás de mí hacia las puertas del Instituto Earthborn.
“¿Cuánto tiempo pasará hasta que puedas tener en producción prototipos listos para la batalla?”

Las cejas del titán se alzaron detrás de su flequillo descuidado. “Ya existen prototipos, pero cada uno es individual, al igual que...” Miró a su alrededor con sospecha. “Portadores”, terminó lentamente. “Llevará tiempo estabilizar unidades adicionales.”

Sentí que mi mandíbula se apretaba y aflojaba mientras consideraba mi respuesta.
“Puedo darte dos semanas.”

Sus ojos se abrieron y miró hacia abajo a través del suelo como si estuviera viendo su proyecto a través de la piedra, ubicado muy por debajo de Vildorial en los túneles más profundos donde los ojos curiosos no tropezarían con él por accidente. “Apenas hay tiempo suficiente para encontrar nuevos usuarios, y mucho menos para capacitarlos y diseñar...”

“Necesitamos tantos como puedas tener listos,” dije, extendiendo mi mano para estrechar la suya.

En lugar de tomar mi mano, extendió algo que había estado escondiendo detrás de su costado y yo retiré mi mano hacia atrás como si me hubiera quemado, mirando el objeto.

“La gente de Charon lo encontró entre los escombros. Cuando se dieron cuenta de que era de fabricación asura, recogieron las piezas.”

Sosteniendo sin apretar en su mano estaba el mango de Dawn’s Ballad. Quedaba aproximadamente una pulgada de la hoja azul, gris y dentada a lo largo de su borde destrozado. “No fue lo mejor que hice en mi vida, pero pensé que tal vez lo querías.”

Con cautela, tomé el mango, le di la vuelta y lo miré, abrumado por la sensación vertiginosa de ver un sueño manifestado de repente en el mundo real.

Entonces Wren tendió una pequeña caja. Cuando también lo tomé, abrió la tapa para revelar fragmentos grises en su interior: lo que quedaba de la hoja.

El más mínimo indicio de una sonrisa irónica apareció en la comisura de su boca. “Sé lo sentimentales que pueden ser los humanos.”

“Gracias, Wren,” dije simplemente, mirando hacia Dawn’s Ballad, o al menos lo que quedaba de ello.

Él se encogió de hombros y se dio la vuelta. “Ven a buscarnos pronto. Hay bastantes cosas que discutir si quieres un cambio de rumbo de dos semanas.”

Para cuando aparté la mirada de su regalo para decir algo, ya había desaparecido en el flujo constante de tráfico que avanzaba por la carretera que serpenteaba alrededor del borde de la enorme caverna.

Mis pies me llevaron a ciegas a través de las puertas del instituto y por sus pasillos hasta llegar a la puerta de mi madre. Cuando estiré la mano para llamar, la puerta se abrió hacia adentro para revelar el rostro esperanzado de mi madre.

Parecía sorprendida, casi como si hubiera estado buscándome, pero no esperaba que yo estuviera realmente allí. Podía ver el peso de mil palabras colgando en la punta de su lengua, y prácticamente podía imaginar la reprimenda que me daría sobre el estado de Ellie la última vez que regresó, y solo con Chul, nada menos.

Pero con la misma rapidez, la tensión y la frustración desaparecieron, reemplazadas por una calidez maternal y una especie de alegría triste. Ella me dio una cálida sonrisa. “Bienvenido a casa.”

Mamá resopló mientras Ellie contaba una de sus muchas conversaciones con Gideon y se tapó la boca con la mano avergonzada.

Ellie se echó a reír y luego imitó a propósito el resoplido accidental de mamá. Mamá le arrojó un panecillo a la cabeza, pero Ellie lo atrapó en el aire y le dio un gran mordisco, luciendo extremadamente satisfecha consigo misma. La siguiente risa duró mucho tiempo y se sintió como una toallita limpiando mi espíritu desde adentro.

“Entonces, Ellie, me lo he estado preguntando,” dijo mamá, y mi hermana se puso tensa, sin duda esperando algún tipo de pregunta emboscada. “Nunca has tenido una vida normal, no desde que tenías apenas unos años. Cuando tu hermano mayor salve el mundo y todo vuelva a la normalidad — sea lo que sea eso en realidad —, ¿qué crees que harás?”

“Convertirme en ama de casa”, dijo Ellie sin perder el ritmo.

Mamá y yo parpadeamos varias veces en silencio mientras luchábamos por digerir esta información. Boo, que no cabía en la cocina y observaba celosamente a Regis a través de la puerta mientras mi compañero devoraba un plato de sobras, giró la cabeza casi de lado mientras le lanzaba a Ellie una mirada desafiante.

Ellie se rió y sacudió la cabeza con fuerza. “¡Oh, estoy bromeando! Dios mío. No, creo...” Ella vaciló, sus ojos perdieron el foco y luego una pequeña sonrisa se dibujó en la comisura de su boca. “Creo que tal vez me gustaría ser instructora en artes de mana. En la Academia Lanceler, o tal vez incluso en Xyrus. Eso... sería como volver a casa,
¿saben?”

Charlamos un rato más, inventando escenarios cada vez más tontos sobre lo que a todos nos gustaría hacer cuando la larga guerra finalmente llegara a su fin y Dicathen estuviera a salvo. Mamá decidió escribir un libro sobre mis hazañas, afirmando que ella sería una viuda anciana y rica mientras se aprovechaba de mi fama, mientras yo les aseguraba a ambos que me jubilaría, me dedicaría al cultivo de patatas e inventaría las patatas fritas.

Y, sin embargo, durante toda la cena y la conversación, mis pensamientos se demoraron en Dawn's Ballad, mi conversación con Oludari y los cimientos del plan que había comenzado a formarse en el fondo de mi cabeza.

Cuando la pequeña charla se extinguió, quedó atrás un cómodo silencio. Respaldado por este silencio, saqué los restos de la espada de mi runa dimensional y los puse sobre la mesa. Mamá y Ellie observaron con curiosidad. Mamá fue la primera en reconocer la manija y me miró con silenciosa sorpresa.

Le di una pequeña sonrisa mientras abría la caja y tiraba los pedazos grises y rotos de la hoja al lado del mango.

Regis levantó la cabeza para mirar por encima del borde de la mesa. “Ooh, ¿vas a usar el Aroa para repararlo? Sabes, secretamente he estado esperando que esto sucediera.”

Sonriendo con satisfacción, volví a meter las piezas de la hoja en la caja, la puse sobre la mesa y puse el mango encima. “No.”

Me di cuenta de que la hoja rota había sido el punto de inflexión para mí. Hasta esa batalla, al final siempre había salido victorioso. Mi creencia en la inevitabilidad de la victoria había sido tan segura como si la hubiera visto en una visión. Todo mi entrenamiento, toda mi búsqueda del poder para proteger a aquellos que amaba, todo se derrumbó, hecho añicos junto con la hoja azul de Dawn's Ballad.

Reparar la espada no desharía mi derrota ni la larga serie de consecuencias que siguieron para definir el mundo en el que ahora vivimos. Miré de mamá a Ellie, luego a la pared, donde colgaba un dibujo al carboncillo de mi padre. Los ojos de mamá siguieron los míos y su mano se estiró para posarse en mi brazo.

Ellie dejó escapar un suspiro de cansancio que sonó demasiado viejo para ella. “No puedo esperar a que termine esta estúpida guerra. Para reconstruir nuestros hogares, para vivir en paz, donde nuestra mayor preocupación sea qué ropa usar en una cita...”

Levanté una ceja, mirándola seriamente. “Pese al hecho de que prefiero luchar contra veinte Espectros con los brazos encadenados a

la espalda que ver cómo te preparas para una cita, te lo prometo, El... haré todo lo que pueda para que ese futuro suceda.

“Pero voy a necesitar tu ayuda nuevamente para hacerlo. Y va a ser peligroso.”

Capítulo 462 Un plan en muchas partes

Los tensos pasos de Vajrakor lo llevaron de izquierda a derecha y de regreso frente al trono de los enanos. El ruido de cada paso era amortiguado por la gruesa alfombra roja que recorría la sala del trono, una cámara fresca y cavernosa sostenida por altos arcos de piedra tallada. Vajrakor estaba mirando sus pies, pero cada dos pasos me echaba una mirada a mí o a las demás personas en la sala. Un único guardia asura estaba a la izquierda del trono, mirando al frente.

Justo cuando el silencio llegaba al punto de volverse frustrante, dijo: “Entonces, ¿por qué no enterrarte en el agujero más profundo que puedas encontrar, en algún lugar del que nadie pueda sacarte?”

“Lo consideré,” admití. “Difundir la historia de que iría a un viaje prolongado a las Relictombs o algo así para asegurarme de que mi ausencia no provocara pánico y luego, como dijiste, esconderme en algún lugar donde sea poco probable que me encuentren. Pero el Legado está en Dicathen, o al menos lo estaba, lo que significa que Agrona está preparando algo. Está escalando.”

Curtis Glayder, de pie cerca de Vajrakor con su hermana, frunció el ceño y preguntó: “Perdóname, Arthur, pero ¿por qué importa tanto su presencia?”

“Porque algo importante está sucediendo justo detrás de la cortina, pero no sabemos qué,” respondí, manteniendo el nivel de mi voz. “Pero lo más importante es que el Legado tiene un sentido y control de la magia que ni siquiera puedo explicar. Y ella ha mostrado cierta comprensión de la forma en que el maná y el éter interactúan entre sí, lo que significa que no puedo estar seguro de poder esconderme realmente en ningún lugar. No sin que ella me persiga.”

“Pero ella no puede seguirte a las Relictombs,” preguntó Caera, sus primeras palabras desde que comenzó la reunión. “¿Por qué no encerrarte dentro de ello — Estoy segura de que podrías encontrar un lugar seguro con el Compass — y esperar allí afuera.”

Negué con la cabeza. “Ya he probado esta teoría. No puedo violar las medidas de seguridad de la piedra angular dentro de las Relictombs. Algo en esto es diferente.”

Una tensa pausa se apoderó de la conversación y miré a todos los presentes, mirándolos a los ojos por turno.

Bairon Wykes estaba erguido y alto junto a Virion, quien a su vez parecía algo delgado y disminuido, a pesar de que su mirada permanecía firme y su postura serena.

Junto a ellos, Gideon y Wren Kain flotaban impacientes. Una mujer de espalda recta estaba de pie con las manos detrás de la espalda a los lados y el torso desnudo excepto por una tira de tela oscura que le cruzaba el pecho. Estaba cubierta de cicatrices.

Caera estaba justo detrás de ellos, casi como si los estuviera usando para protegerse de Vajrakor. Sus ojos rojos encontraron los míos, y ella meneó ligeramente la cabeza, su cabello azul marino oscuro moviéndose alrededor de los cuernos visibles que envolvían su cabeza. Regis estaba a su lado, colocado protectoramente entre ella y los dragones, a quienes fulminó con la mirada descaradamente.

Mica y Varay también estuvieron presentes. Mica estaba inquieta y cambiaba constantemente su peso de un pie al otro. El ojo que le quedaba saltaba de persona a persona en un bucle sin fin, mientras que la piedra negra azabache del otro parecía estar constantemente fija en mí. A su lado, Varay estaba inmóvil como un bloque de hielo, con su corto cabello blanco fijo e inmóvil.

Frente a Virion, cerca de Vajrakor, los Glayder estaban ambos en perfecta postura real. A pesar de los obvios esfuerzos por no hacerlo, ambos siguieron lanzando miradas furtivas al soldado con cicatrices al lado de Gideon.

A su lado y más cerca de mí, Helen Shard estaba un poco alejada de la multitud con Jasmine, las dos aventureras ligeramente fuera de lugar entre la realeza y los asura. De todos los presentes, fueron estas dos viejas amigas — a quienes conocía desde antes incluso que Tessia y Virion — los que me brindaron consuelo, lo que tal vez solo hizo que lo que tenía que preguntarles fuera aún más difícil.

Finalmente, a mi lado como una sombra, estaba Ellie. Ella se movía nerviosamente, sus ojos enfocados en cualquier lugar excepto en las otras personas en la sala. La versión del arco sin cuerda del arma de Aldir, Silverlight, estaba atada a su espalda. Ella aún no había aprendido a usarlo, pero supuse que su presencia la reconfortaba.

Virion dejó escapar un zumbido bajo y pensativo. “Entonces, ¿por qué estos lugares específicamente? ¿Por qué tantos?”

Le di una suave sonrisa mientras sacudía la cabeza. “Sé que mi solicitud se vuelve más difícil por mi incapacidad de dar una explicación detallada. Pero esta operación requiere cierto secreto. Realmente no puedo decirte más.”

“Hasta ahora has hablado como si supieras que nos atacarían,” dijo Helen, “pero ni siquiera nos has dicho de qué se trata. ¿Cómo puedes estar tan seguro de que el enemigo atacará ahora?”

“No puedo,” respondí simplemente. “Todo esto podría terminar siendo innecesario, pero la preparación nunca es en vano, especialmente en la guerra. Agrona ha demostrado ser más que hábil para infiltrarse y cambiar incluso los niveles más altos de nuestro liderazgo. Sus espías han infestado Dicathen durante décadas y ha estado por delante de nosotros en casi todo momento. Sería una tontería simplemente esperar que no descubra e intente aprovechar mi ausencia, ya sea para perseguirme directamente o para lanzar algún tipo de ataque contra Dicathen. Tenemos que estar preparados.”

Las cejas de Kathyln se arquearon levemente y sus ojos se encontraron con los míos. “Estos lugares — se convertirán en objetivos. Eso es lo que pretendes.”

Ellie se movió a mi lado y yo apoyé mi mano en su hombro, lanzándole una mirada de advertencia. “Esos lugares, por el mismo esfuerzo de nuestras acciones, probablemente se convertirán en objetivos de Agrona, sí. Esto nos permite fortificar y prepararnos de una manera que no podríamos hacerlo de otra manera, y protege áreas menos defendibles mediante la desviación.”

“Así que estamos poniendo a nuestra gente en mayor peligro del que podrían correr de otro modo al seguir tu petición,” respondió Kathyln, en voz baja pero cortante.

“A menos que Etistin se convirtiera en un objetivo de todos modos,” respondió Jasmine, desestimando a la mujer más joven con una sola mirada.

Curtis le lanzó a Jasmine una mirada asesina, pero retrocedió rápidamente cuando ella la igualó, sus ojos rojos claro ardieron como cenizas.

“No veo cómo los elfos pueden ayudar aquí,” dijo Virion, sonando cansado. “Ya no somos una fuerza militar en este mundo, Arthur, como bien sabes.”

“No son los elfos lo que necesito,” le expliqué suavemente. “Es a ti, Virion. Fuiste el comandante de las fuerzas de la Tri-Unión durante la guerra. Nadie más aquí puede igualar tu mente estratégica y militar.” Al menos en nadie más en quien pueda confiar.

Vajrakor frunció el ceño ante esto, pero no interrumpió. Virion también frunció el ceño, pero su expresión comunicaba algo muy diferente a la del dragón.

Se expresaron otras preocupaciones e hice lo mejor que pude para aliviarlas sin restar importancia a los peligros. Era importante que cada uno de los líderes presentes entendiera lo que se les pedía y lo que a

su vez pedirían a sus hombres y mujeres luchadores. Éstas eran las decisiones que se requerían de los gobernantes, pero el hecho de que no pudiera ser completamente honesto con ellos pesaba mucho en mi conciencia. Si la gente iba a morir mientras yo perseguía Destino, merecían estar preparados, incluso si no podían saber la verdad del por qué.

Wren tarareó en el silencio que siguió a la avalancha de preguntas.
“¿Y estas fortificaciones requieren el mismo cronograma intensificado que mi—nuestro”, corrigió, mirando intencionadamente a Gideon, “proyecto?”

Levantando la barbilla, me encontré con los muchos pares de ojos que se volvían en mi dirección en un solo movimiento. “Dos semanas. Ese es todo el tiempo que podemos permitirnos hacer preparativos. Me gustaría hacerlo antes, pero entiendo que lo que pido no se puede completar de la noche a la mañana.”

“¡Dos semanas!” Dijo Vajrakor con una risa estridente y sin humor. “Dos meses no serían suficientes.”

Las cejas de Wren se alzaron hasta la línea despeinada de su cabello y me dio una mirada que decía muy claramente: ‘Te lo dije.’

“Mi tarea no puede esperar más. Si fuera posible — y si el riesgo para Dicathen no fuera tan alto —, ya habría empezado.” Sintiendo el momento adecuado para distraerme, le lancé una mirada a Wren y asentí sutilmente. “Todos necesitan tiempo para pensar las cosas.

Entiendo. Me gustaría hablar con cada uno de ustedes individualmente para responder mejor a sus preguntas y planificar las defensas adecuadas. Pero mientras están juntos, quería darle al Maestro Gideon la oportunidad de hablar también.”

El viejo inventor se aclaró la garganta y se rascó la cabeza mientras todos los ojos se volvían hacia él.

“Como algunos de ustedes probablemente sabrán, actualmente estamos trabajando en un proyecto militar diseñado para ayudar a igualar las probabilidades contra el número superior de magos de Agrona,” explicó Gideon. Proporcionó una descripción general de las armas infundidas con sal de fuego, en las que los Gremios Forgemasters y Earthmovers ya estaban trabajando para producir en mayores cantidades. Luego, hizo un gesto a la mujer que estaba a su lado. “Claire, ¿te importaría hablar sobre el otro proyecto?”

Moviéndose con una estricta marcha militar, su largo cabello escarlata rebotando con cada paso energético, caminó hacia el centro de la cámara. Vestida sólo con la tira de tela oscura y un par de calzas de cuero ajustadas, la gran cicatriz irregular que cruzaba su esternón era

claramente visible. Aunque esta cicatriz era vieja y ya estaba curada, a su alrededor irradiaban cicatrices más recientes, la más nueva todavía roja e irritada — recién curada.

“La oficial Claire Bladeheart, actual operadora de la unidad cero-cero- uno”, dijo con precisión militar y luego se inclinó, primero ante Vajrakor y luego ante todos los demás.

Kathyln tenía una sonrisa tenue pero orgullosa, mientras que los ojos de Curtis seguían siendo arrastrados hacia las cicatrices en el torso de Claire antes de volver a su rostro.

Ella inmediatamente se lanzó a lo que parecía una explicación ensayada sobre su papel en el proyecto secreto, dando a los presentes todos los detalles de las nuevas armas y de lo que eran capaces. “Con el cronograma proporcionado, creo que tendremos al menos doce candidatos que podrán ofrecer instrucción a los nuevos cadetes, una vez que se fabrique el siguiente lote de unidades.”

“¿Y cuántas de estas... unidades estarán operativas en las próximas dos semanas?” Preguntó Bairon con escepticismo.

“Quizás cien o cerca, si tenemos la gente para usarlos.”

Mica resopló. “¿Pueden cien marcar la diferencia? Y no contra guadañas , sino contra estos Espectros , o demonios, incluso asura.”

Claire habló con algunos de los demás y ofreció algunos detalles adicionales sobre las capacidades del proyecto.

Mientras la escuchaba explicar cosas que ya sabía, sentí que mis entrañas se retorcían ligeramente por la incomodidad. Había un cierto tipo de morbo en el invento de Wren y Gideon, pero entendí la necesidad. Quizás, con el tiempo, la implementación podría ser más aceptable. Como mínimo, era una invención enteramente de este mundo, creada únicamente por Wren y Gideon, la fusión del ingenio humano y asura.

Más que la explicación en sí, me encontré centrado en Claire. Me acababa de enterar de su participación como operadora, pero había algo de correcto en su presencia. Mi anterior compañera de clase, la jefe del Comité Disciplinario de la Academia Xyrus. Habían pasado alrededor de seis años desde que su núcleo fue destruido durante el ataque de Draneeve a la academia, y la última vez que la vi, ella era un fantasma de lo que era antes.

Ahora se mantenía erguida y orgullosa, su explicación era firme y exudaba ambición.

Me dio esperanza.

Después de una larga discusión sobre el proyecto, Claire se fue, y Gideon y Wren fueron con ella, excusándose para regresar a su trabajo, que ahora tenía un calendario agresivo. Eso parecía ser una señal para que los demás también se liberaran, pero prometí visitar a cada uno de ellos lo antes posible y ofrecerles toda la ayuda que pudiera para poner mi plan en acción. Caera dudó, pero la envíe afuera con un gesto sutil y Regis regresó a mi lado.

Ellie, la última en irse, me dio un rápido abrazo lateral. “¿Debería esperar?”

“No, estás despedida, soldado,” dije en broma. “Te encontraré pronto para que podamos practicar.”

Asintiendo, se apresuró a salir, dejando sólo a Vajrakor y su guardia conmigo en la sala del trono. El Guardián se sentó en el trono y me miró con curiosidad.

“No tengo la intención de llamar más la atención sobre Vildorial, pero me temo que será un objetivo de todos modos,” dije, moviéndome para pararme frente al trono, lo que significaba que tenía que mirar a Vajrakor. “Necesitas estar preparado. No puedo decir qué podría arrojarte Agrona.”

Él se burló. “Quieres decir, si es que ataca. Pareces estar sufriendo algún pensamiento mítico con respecto a Agrona, como si él tuviera una visión mágica de todo lo que sucede. Me parece que incluso decírselo a este grupo fue un error.” Vajrakor se inclinó hacia delante, con los codos sobre las rodillas. “Ni siquiera hemos visto ninguna señal del Legado, como pareces temer.”

“Eso no cambia la realidad de nuestra situación, que es que me niego a descartar la habilidad de Agrona para ver y aprovechar nuestras debilidades. Ahora, analicemos qué puede hacer Vildorial para prepararse para otro ataque potencial.”

Después de una conversación frustrante con Vajrakor, me fui con Regis pisándome los talones, ya dirigiendo mis pensamientos hacia la siguiente conversación que necesitaba tener, pero sentí que el peso se levantaba de mis hombros cuando entré a la cámara exterior de la entrada del palacio y encontré a Sylvie esperándome.

A pesar de su envejecimiento a través del proceso de su “muerte” y “renacimiento”, Sylvie todavía parecía joven al margen de los pocos lords del clan y miembros de alto rango del gremio que merodeaban por el palacio. Una vez, ella se destacaba donde quiera que iba, con sus cuernos oscuros sobresaliendo de su cabello rubio pálido, pero ahora ni siquiera era el único dragón en la habitación, mientras otro de los guardias de Vajrakor permanecía cerca de la entrada, cerniéndose sobre todos los que entraban y salían.

¿Cómo van con los supervivientes?

‘Bastante bien,’ pensó, con una línea de tristeza socavando sus palabras. ‘Esas personas — las pocas que sobrevivieron — no se recuperarán rápidamente del trauma que sufrieron.’

‘De una tragedia a la siguiente...’ añadió Regis sombríamente.

Me aclaré la garganta y le indiqué que me siguiera, saliendo del palacio y subiendo por los túneles y escaleras que conducían hacia el retiro de Virion. Sylvie me contó todo lo que sucedía en Xyrus mientras caminábamos.

Entrar a la caverna que alberga el último árbol que quedaba de Elenoir fue como atravesar un portal a otro mundo. Tan brillante y verde que era fácil olvidar que estabas bajo tierra.

La caverna había cambiado un poco desde la última vez que estuvimos allí. Una gran parte del terreno había sido labrada y ahora crecían una variedad de plantas, en su mayoría pequeños árboles jóvenes. Virion estaba arrodillado en el suelo, arrancando con cuidado una de las plántulas con una paleta. Bairon estaba detrás de él con un par de guantes de jardinería y sosteniendo un frasco de vidrio medio lleno de tierra.

“Llegas temprano,” refunfuñó Virion en voz baja, colocando la plántula en el frasco, que Bairon colocó cuidadosamente a un lado en un carro lleno de plantas similares en frascos. “Supuse que Vajrakor te retendría todo el día.”

“¿Qué es todo esto entonces?” Pregunté, guiando a Sylvie y Regis hacia el jardín. Mirando a Bairon, agregué: “Esa es una buena apariencia para ti.”

Me miró con su habitual frialdad. “Ya sea que use guanteletes de acero o guantes de cuero para jardinería, lo hago por el bien de Dicathen.”

Virion soltó un fuerte y poco delicado resoplido. “He estado experimentando con la tierra de Epheotus y las plántulas de este gran árbol. Incluso ya hemos trasplantado algunos a varias regiones apartadas alrededor del Yerno Elenoir. Espero extraer las cualidades únicas del suelo y cómo afecta a las semillas, pero Tessia siempre fue la experta en el maná de atributos de plantas.”

Se hizo el silencio mientras el viejo elfo miraba el interior del frasco.

“Tessia...” Virion levantó la mirada, buscando en la mía cualquier apariencia de esperanza. “¿Cómo encaja ella en todo esto?”

Esperaba esto de él y pasé bastante tiempo considerando cómo manejar el Legado. “Si Agrona ataca, debemos esperar que el Legado esté a la vanguardia. No quiero decir nada demasiado delicado” — me encontré con la dura mirada de Bairon —, “pero nadie más que yo puede esperar siquiera retrasarla, y mucho menos oponer resistencia. Incluso yo no estoy seguro de poder derrotarla en combate. Por eso no vamos a pelear con ella en absoluto.”

Levanté la mano, anticipándome al aluvión de preguntas que estaba seguro que vendrían. “No puedo darte los detalles, pero ya tengo un plan sobre cómo sacarla de la batalla, al menos por un tiempo — sin dañar a Tessia,” agregué apresuradamente mientras un ceño fruncido se formaba en el rostro de Virion. “En cuanto a ti, te pido disculpas por haberte puesto en aprietos antes, en la reunión. Tienes razón. Deberías llevar a tu gente y esconderte en algún lugar, lejos de los posibles objetivos. Las tierras fronterizas en la base de las Grandes Montañas, tal vez, o el noreste de Sapin, donde no hay nada que llame la atención de Agrona.”

Virion se puso de pie, pareciendo sacudirse algo de la fatiga y el cansancio. Me dio una mirada penetrante. “No, tenías razón. No se puede confiar en que Vajrakor y los dragones tengan en cuenta los mejores intereses de los soldados humanos y enanos. No puedo dejar la protección de este continente a las mismas criaturas que destruyeron mi tierra natal, Arthur.”

Reflexioné sobre mis palabras antes de decir: “No es ninguna vergüenza mantenerse al margen de los combates, no después de todo lo que tu pueblo ya ha sacrificado en esta guerra. Elenoir merece ser replantada y tú mereces ser quien lo logre.”

Mientras Virion tragaba pesadamente, Bairon se movió y se acercó medio paso.

“Quizás hacer que los bosques de Elenoir vuelvan a crecer no sea suficiente para aliviar la culpa de mis muchos fracasos,” dijo Virion, su voz grave suavizándose hasta apenas ser un susurro. “Y si sigo

luchando, tal vez ni siquiera viva para verlo. Si eso es lo que se necesita para garantizar que los elfos, algún día, puedan regresar a los bosques que los vieron nacer, entonces ese es un sacrificio que estoy dispuesto a hacer.” Respiró profundamente. “Aunque, si tuviera un último deseo, sería caminar bajo los árboles de Elshire una vez más con Tessia a mi lado. Entonces podré decir que mi tiempo en este mundo está bien empleado.”

Extendiendo la mano, envolví mis brazos alrededor de su delgado cuerpo, tontamente temiendo poder partirlo por la mitad mientras le daba un ligero abrazo. “Gracias por todo, abuelo.”

Dejó escapar un áspero resoplido. “Mocos.”

Con un firme apretón de manos de Bairon, reuní a Sylvie y Regis, y bajamos las largas escaleras que nos llevarían de regreso al palacio. A partir de ahí, mi siguiente parada fue en las profundidades de la ciudad, por lo que tomamos la carretera que rodeaba la ciudad, construida dentro de las paredes de la gran caverna.

Una vez que estuvimos más allá de la parte poblada de la ciudad, canalicé el Gambito del Rey. Al imbuir ligeramente la runa divina con éter, solo pude activarla parcialmente. Si bien todavía brillaba dorado en mi columna vertebral, no evocaba la corona ardiente sobre mi cabeza, lo que parecía una excelente manera de iniciar una serie de rumores no deseadas sobre mí.

El resultado fue una habilidad menos poderosa que la que había usado contra Oludari, pero aun así me permitió dividir mis pensamientos en pedazos de una manera que no era posible sin la runa divina. Ya había encontrado esto de un valor incalculable cuando describí las muchas capas presentes en el plan que estaba intentando implementar.

Sylvie y Regis siguieron mis pensamientos en silencio, luchando por mantenerse en sintonía mientras yo consideraba mis conversaciones anteriores, cómo las actitudes de todos los involucrados podrían afectar la ejecución de este plan y también describían las conversaciones venideras. Había un frío consuelo en estar bajo los efectos del Gambito del Rey; Fue más fácil deshacerme de la emoción — todo el miedo y la culpa — y abordar la solución necesaria de manera objetiva y lógica.

Con mi plan todavía en su caja como un rompecabezas dividido en muchas piezas dispares, era difícil verlo todo sin la runa divina, por lo que había estado pasando cada momento libre con el Gambito del Rey activo.

Mientras cruzábamos hacia una de las cuevas más grandes de camino a los talleres profundos, un destello de Regis volvió a alinear todos mis hilos de pensamiento.

Caera estaba sola sobre una roca plana que dividía un arroyo que atravesaba la cueva. Su figura era poco más que una silueta a la luz parpadeante de un fuego que ardía en la orilla del arroyo.

Moviéndose lentamente, respiró hondo y luego empujó las manos hacia afuera. La luz llenó la cueva cuando una ardiente ola de calor salió de ella, el agua siseó y humeó en respuesta. Entrecerré los ojos a través de la distorsión del calor mientras Caera parecía desvanecerse, fundiéndose en las sombras y el vapor. Ella apareció y desapareció de la vista, luego la ola de calor y el vapor disminuyeron.

Sólo entonces se volvió para mirarnos, con una sonrisa de satisfacción medio reprimida. “Esperaba que bajaras pronto.”

“Caera,” dije a modo de saludo. “¿Cómo está tu familia?”

“Bien”, dijo simplemente. “Commocionados y, creo, cuestionando su decisión de seguir a Seris... en realidad no, pero ya sabes a qué me refiero. Sin embargo, no pude quedarme en esos páramos con ellos y me alegro de haber regresado. He estado ayudando a Gideon y Emily con la siguiente etapa de sus pruebas con las formas de hechizo.

Querían estudiar las runas Alacryanas y ver si alguien que ya tuviera algunas experimentaría estas... formas de hechizo de manera diferente.”

“Supuse,” dije simplemente, señalando la corriente que, hace sólo unos momentos, había estado siseando con vapor.

De repente, una sonrisa floreció en sus rasgos, se giró a medias y se subió la camisa, revelando las runas escondidas debajo, incluida una más alta y más grande que el resto. “¡Recibí una Regalia! O...” Se interrumpió, pareciendo darse cuenta de la posición en la que se encontraba, y luego lentamente se bajó la camisa. Aclarándose la garganta, continuó: “Eso... no fue muy femenino. Pido disculpas.”

Escuché las palabras preparándose para salir de Regis como un géiser antes de que comenzara a hablar, y pisé fuertemente su pie.

“No, no lo fue,” respondí, aunque no intenté ocultar la risa en mi tono.

“De todos modos, hay algo claramente menos... contundente en la aplicación Dicathiana de las formas de hechizo,” dijo, con una irónica diversión que le dio un toque vanguardista a su tono. “No estoy del todo seguro de que estas formas de hechizo se alineen con las mismas clasificaciones utilizadas en Alacrya, especialmente para

aquellos de nosotros que nos hemos beneficiado de tu... proximidad.” Ella desvió la mirada y se pasó una mano por el pelo mientras se lo metía detrás de los cuernos.

Me quedé callado por un momento, pensativo, luego me volví hacia mis compañeros. “¿Podría... tener un momento a solas con Caera, por favor?”

Las cejas de Sylvie se alzaron una fracción de centímetro antes de controlar su expresión. Poniendo una mano sobre la melena de Regis, se limitó a decir: “Por supuesto. Entonces continuaremos.”

“Wow, poco cool. Somos el trío cacho**ndo, recuerda, trío , no el...”

Agarrando uno de sus cuernos, Sylvie alejó a Regis, cortando sus protestas. Caera levantó la mano en un pequeño gesto y luego me miró pensativamente.

Esperé hasta que se fueron y levanté la barrera mental entre nosotros. “¿Sabes lo que estamos haciendo aquí abajo?”

Ella dudó. “He visto las bestias de maná, pero nada más. Gideon divaga a veces, pero Emily Watskin parece eficiente a la hora de mantenerlo encaminado.”

Me acerqué un par de pasos, me detuve justo en la orilla del arroyo y me miré los pies. “Lo siento, Caera.”

Aunque no la estaba mirando, escuché el cambio de su postura. “¿Qué lo sientes?”

Sacudí la cabeza, luchando con las palabras. Mis pensamientos saltaron inmediatamente al Gambito del Rey, pero me alejé de la idea, no queriendo entregar esta tarea a la fría lógica de la runa divina. “Hay algo que no he podido sacarme de la cabeza. En Etistin, después del ataque a Oludari, Lyra había mentido sobre algo, pero la mentira no era para nosotros. Fue para los dragones. Y sé por qué.”

Respiré reconfortantemente y sostuve su mirada. “Agrona planea utilizar a los Alacryanos en Dicathen. Ordenó a sus Espectros que los dejaran con vida, pero también que les enviaran un mensaje. He visto las maldiciones que tu gente puede ejercer... las que Agrona puede ejercer. Un Espectro detonó justo en frente de mí antes de que pudiera revelar cualquiera de los secretos de Agrona.”

“Crees que no puedes confiar en mí debido a mi sangre Alacryan.” Ella me miró con el ceño fruncido, desconcertada. “Pero yo he estado entre esas personas, Arthur. No hay leales entre ellos, no después de todo

lo que han visto y experimentado. Nunca había oído que algo así les pasara a los soldados de a pie. Seguramente él..."

"No sé cómo ni qué tipo de poder tiene sobre tu gente, pero la amenaza era lo suficientemente real como para que Lyra ni siquiera pudiera expresar la idea delante de los demás. Lo siento, Caera. No puedes estar involucrada en nada de esto. No puedes saber lo que estamos haciendo... nada de eso."

Su cabeza se inclinó y una cortina de cabello azul cayó sobre su rostro. Sólo pasó un momento antes de que ella se quitara el cabello de la cara y me mirara con calma. "Después de todo, todo el tiempo que pasamos juntos — conocer a mis padres, compartir mi saco de dormir — al final todo se reduce a la sangre." A pesar de sus mejores esfuerzos para que la declaración pareciera una broma, no lo logró.

"No es tan simple como eso..."

"Oh, Arthur," dijo, adoptando la formalidad forzada de su educación. Bajó al agua y caminó hasta quedar parada frente a mí, todavía sumergida hasta los tobillos en la fría corriente. "Puede que sea un Alacryana, pero soy una alta sangre. Puedo tomar las malas noticias con calma."

Extendió la mano como una real esperando una súplica. Lo tomé, me incliné y presioné mis labios contra el dorso de su mano enguantada, siguiendo el juego. Pero cuando la miré a la cara, había lágrimas en sus ojos.

Luego su mano se separó de la mía y se alejó, con agua volando delante de ella a cada paso. Sin embargo, cuando llegó a la salida de la cueva, se detuvo y miró hacia atrás por encima del hombro. "Me pregunto en qué habría sido diferente todo esto si yo hubiera nacido en este continente. Podríamos habernos conocido en circunstancias diferentes, ¿en qué podría haberse convertido nuestra relación?"

Mientras ella desaparecía en la oscuridad de los túneles, me obligué a no llamarla. Había hecho lo que había que hacer y no podía retractarme. No si iba a mantener a Dicathen a salvo.

Me tomó unos minutos volver a moverme y me tomé mi tiempo mientras marchaba por los túneles descendentes hacia las enormes instalaciones que Wren y Gideon habían construido en las profundidades.

Un puñado de guardias enanos estaban firmes afuera de la pesada puerta de una bóveda, pero la puerta estaba entreabierta y la abrieron tan pronto como me vieron, probablemente ya esperándome por la llegada de Regis y Sylvie.

En el interior, una pequeña habitación estaba rodeada por ventanas de vidrio llenas de maná que miraban hacia el resto del complejo. Regis, Sylvie, Wren, Gideon y Emily ya estaban allí, y su conversación cesó cuando entré.

Emily se cruzó de brazos cuando me acerqué y me dio una mirada que era mitad puchero, mitad ceño fruncido. “¿Dos semanas? ¿Estás loco?”

No pude obligarme a sonreír. “Estoy seguro de que puedes hacerlo. Porque no hay otra opción.” A Wren le agregué: “Ya he descubierto el resto. Sé lo que necesito que hagas.”

“Una vez que entre, nadie más entra bajo ninguna circunstancia,” expliqué, alejándome de la cámara que Senyir había construido en las raíces del Muro.

“Lo entendemos,” respondió Helen, siguiéndome con los demás mientras nos dirigíamos hacia el ascensor que nos llevaría a la cima del Muro. “Con el Gremio de Aventureros haciendo cargo de la fortificación del Muro, será mucho más fácil garantizar tu seguridad mientras estás escondido aquí. Muchos de los soldados que estaban estacionados aquí, aunque eran hombres buenos y leales, no habían regresado a casa desde antes de que comenzara la guerra.”

“¿Y todos los civiles han sido evacuados?”

Miré entre Helen, Jasmine, Angela Rose y Senyir, la hermana mayor de Jasmine. Senyir era más alta y musculosa que Jasmine, pero tenía los mismos ojos rojos y cabello oscuro. Su piel estaba bronceada de un color almendra intenso, un testimonio de las largas horas de trabajo bajo la forja.

“Lo han hecho,” respondió Jasmine. “La mayoría para Xyrus y Blackbend. El equipo de chicas Helstea nos ayudó en eso.”

Cuando llegamos al ascensor y un joven aventurero con cabello naranja opaco abrió la puerta, me volví hacia Senyir. “Sé que no hubo mucho tiempo para que esto sucediera. Gracias. Si todo va según lo planeado, regresaré en aproximadamente una semana para comenzar la fase final.”



“Por supuesto, General Leywin”, dijo con fuerza, luego asintió con la misma fuerza y fue casi una reverencia. “Gracias por esta oportunidad de corregir el nombre de Flamesworth.”

Un fuerte suspiro salió por la nariz de Jasmine mientras miraba a su hermana con una expresión extraña. “No es necesario corregir el nombre de Flamesworth. Sólo el nombre Trodius sufre.”

Senyir sonrió con tristeza. “No estoy del todo segura de que nuestros hermanos estén de acuerdo contigo.” La mano de Senyir acarició la parte posterior del cabello de Jasmine. “Aun así, me alegra de que hayamos pasado este tiempo juntas, Jasmine.”

La intensa mirada de Jasmine se suavizó y le dio dos palmaditas en la espalda a su hermana mayor antes de apresurarse a entrar en el ascensor. Asintiendo con la cabeza a Senyir, la seguí y, una vez que todos estuvimos dentro, el ascensor comenzó a subir por el Muro.

Angela Rose se aclaró la garganta y miró a Jasmine y a mí. “¿Estás seguro de que este es el mejor lugar? Ha sido bastante golpeado.

Supongo que es bastante defendible, pero ¿no es un poco… obvio?”

“Exactamente,” dije, mirando fuera de la malla mientras los edificios se hacían más y más pequeños debajo de nosotros. “Puede que todo esto no signifique nada, pero…”

“Arthur,” interrumpió Jasmine, apoyando una mano en mi brazo. “Todos hemos vivido la guerra, hemos visto de lo que es capaz nuestro enemigo. Algunas personas en este continente pueden estar lo suficientemente enamoradas de nuestros lords dragones como para esperar que nos salven de cualquier peligro, pero nosotros lo sabemos mejor. Hagas lo que hagas, por mucho tiempo que lleve, nosotros mantendremos la línea.”

Asentí, reprimiendo las emociones que sus palabras evocaban en mí.

Llegamos a la cima con un pequeño tirón y salimos a la pasarela. Un viento frío soplabía desde las montañas, atravesando la cima del Muro con un ruido como el aullido de una bestia de maná. Sylvie ya estaba allí arriba, contemplando los Claros de las Bestias, con la mente en otra parte. Regis se manifestó desde mí, saliendo de mi sombra y saltando para colocar sus patas delanteras encima de las crenulaciones que flanquean ambos bordes.

Todos nos quedamos en silencio por un momento, mirando hacia el Muro y los Claros de las Bestias más allá. “Todos saben qué hacer. Necesito ocuparme de las otras ubicaciones y luego volveré.”

Jasmine me apretó el brazo. Helen, sonriendo, levantó la mano y me revolvió el pelo.

De repente, Angela Rose saltó hacia adelante y me abrazó con fuerza. Los recuerdos de la primera vez que la conocí con los Cuernos Gemelos surgieron cuando miré la parte superior de su cabeza presionada contra mi pecho.

¿Cuándo se volvió tan pequeña?

“Dile a tu mamá que te cuidaremos bien, ¿de acuerdo?”

Le devolví el abrazo, ignorando la punzada de celos que Regis me invadía. “Lo haré.”

Terminé mis despedidas con Jasmine y Helen mientras Sylvie se elevaba hacia el cielo. Regis volvió a fundirse en mi cuerpo cuando me di la vuelta, un rayo violeta me envolvió mientras los caminos etéricos se iluminaban en mi vista. Me resistí a mirar atrás, sin estar seguro de poder darles la mirada genuina de tranquilidad que sabía que querían ver. Di un paso hacia lo alto en el aire, el Muro ahora estaba a más de treinta metros debajo.

Inclinándome hacia delante comencé a volar.

“Te dije que no era mucho,” dijo Madame Astera encogiéndose de hombros mientras entramos en una pequeña cueva. “¿Estás seguro de que aquí es donde quieres... hacer lo que sea que estés haciendo?”

Arrodillándome, pasé los dedos por una zona del suelo manchada de óxido, imaginando cuánta sangre debió haberse acumulado aquí para dejar una marca más de un año después. Este era el mismo lugar donde Astera había dirigido a sus tropas después de su derrota en la Batalla de Bloodfrost. “Estoy seguro,” dije simplemente mientras miraba a mi alrededor. “Necesito un mago de tierra o un herrero para crear un pedestal aquí.” Indiqué un lugar directamente en el centro de la cueva, marcándolo con una roca y proporcionándole dimensiones específicas.

“Creo que es necesario señalar que estar tan cerca de Etistin causa algún riesgo para la ciudad, ¿no?” Curtis preguntó con aire diplomático.

“Varay estará en la ciudad para ayudar con las defensas,” les aseguré, “y tendréis vuestras propias fuerzas además de dragones. Con la ciudad tan fuertemente defendida y la atención del enemigo dividida entre varios lugares, estoy seguro de que podrás resistir. Al mismo tiempo, incluso si no atacan, no serán libres de derribar cada piedra y árbol con la ciudad a sus espaldas.”

Varay dio un paso adelante y me hizo una pequeña reverencia.

“Arthur, en ese caso, me gustaría quedarme aquí contigo. Si no eres capaz de defenderte, no deberías arriesgarte...”

“No,” dije. La palabra pronunciada en voz baja sofocó el argumento de Varay como una almohada. De pie, me encontré con cada uno de sus ojos por turno. “Mi éxito depende de que no me encuentren. Quizás sólo sean unas horas y mientras tanto no pase nada. Pero debemos prepararnos para lo peor. Para todos ustedes, eso significa no contarle a nadie — ni siquiera a nuestros aliados — sobre esta parte del plan. Defended su ciudad — su gente — pero no llaméis la atención sobre este lugar pase lo que pase.”

“¿Pero qué pasa si parece que te van a encontrar?” Preguntó Curtis, su confusión evidente.

Me encontré con sus ojos. “Entonces distraedlos.”

La cabeza de Kathyln cayó, pero sólo por un segundo. Cuando volvió a mirarme, sus ojos brillaron. “Arthur, básicamente estás pidiendo que gastemos la vida de nuestros soldados para llamar la atención del enemigo para que puedas mantenerte a salvo y, sin embargo, ni siquiera nos has dicho qué es lo que estás haciendo. Por favor, necesitamos saber más. No somos tus súbditos para simplemente hacer lo que nos dicen.”

Me acerqué. La conducta gélida de Kathyln me recordó con fuerza cómo había actuado en la escuela, en Xyrus. Pero sabía que era sólo un escudo que ella puso para mantenerse a salvo de los que estaban por aquí, y ahora no fue diferente.

“Estoy preparando el golpe final de esta guerra.” Dejé que las palabras se asentaran sobre las demás como cenizas que caen lentamente.

La mandíbula de Madame Astera se puso rígida e inconscientemente cambió su peso sobre su pierna buena.

Curtis volvió a mirar a su hermana, pero los ojos de Kathyln estaban puestos en mí y su rostro era una máscara dura.

Un temblor involuntario recorrió a Varay, la rara grieta en su fría fachada.
“Entonces nos aseguraremos de que tengas el tiempo que necesitas.”

Una vez que aclaré todo lo que tenía que hacer y establecí la fecha límite para solo unos días después, me fui, volando hacia las puertas de teletransportación de Etistin mientras dejaba que los demás regresaran por sus propios medios. Sylvie voló silenciosamente a mi lado.

‘No es propio de ti poner a la gente en peligro y ni siquiera decirles la verdad,’ dijo finalmente, con un toque de preocupación entrelazando sus pensamientos. ‘¿Qué pasa si volvemos de la piedra angular y encontramos a Kathyln, o Jasmine, o incluso Ellie muerta, porque no les dijimos lo suficiente?’

Mi mente estuvo en blanco durante un largo momento, incapaz de formar ningún pensamiento coherente. Ellie y mamá estarán lo más seguras que pueda, respondí extensamente, sin molestarme en justificar mis acciones.

‘¿Pero el resto?’ Regis intervino, su frustración era clara incluso mientras intentaba mantener alguna barrera entre nosotros. ‘¿Caera? ¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?’

Suspiré y el viento me dejó sin aliento. Si Agrona es capaz de apuntar y usar Alacryanos contra ellos, o convertir a cualquiera de ellos en una bomba como lo hizo con los Espectros...

‘Pero no sabes que él puede,’ respondió Regis. ‘El hecho de que esa runa divina te haga pensar rápido no significa que siempre pensarás bien. Sé que el éxito es importante, pero ¿de qué sirve si por eso pierdes a todos en el camino?’ Dudó, buscó en su interior por un momento y luego continuó: ‘Vaya... eso no sonaba propio de mí. Me estoy ablandando por tu culpa.’

‘No se equivoca,’ pensó Sylvie, mirándome desde la izquierda. El viento azotaba su cabello detrás de ella como una bandera. ‘Creo que la runa divina saca a relucir el Grey que hay en ti, Arthur.’

Apreté los dientes y seguí adelante más rápido. Quizás eso es lo que necesitamos ahora.

Ya era casi la hora. Pasaron las dos semanas y casi todo estaba preparado.

En lo profundo, en lo profundo del desierto, muy lejos incluso debajo de los restos desmoronados del santuario de los djinn, Ellie, Sylvie, Regis, Wren y yo estábamos en la sala del portal, que había cambiado drásticamente desde la última vez que estuvimos allí.

“¿Será esto suficiente?” Preguntó Regis, dando vueltas e inspeccionando la cámara.

Wren, que flotaba en un trono de mármol flotante, se encogió de hombros sin comprometerse. “Estaría dispuesto a comparar mi ingenio con la fuerza de cualquier lesser en este mundo, pero no puedo hablar por el Legado. Si la idea del chico funciona, esto funcionará. Si no es así...” Se encogió de hombros de nuevo.

Me acerqué a un pedestal de piedra elevado en el centro de la cámara, encima de donde sabía que ahora descansaba el portal de las Relictombs. “Toma, El. Este será un poco diferente de los demás.”

Ellie se alejó de un trozo de pared con muescas que había estado examinando, con la preocupación grabada en sus rasgos. “¿Qué?
¿Dime?”

Golpeé el pedestal y ella corrió hacia mí. “Dado que aquí es donde realmente voy a estar, éste necesita ser más poderoso para borrar mi presencia real. Pero tu maná todavía tiene que retenerlo. Si se estropea o cede con el tiempo...” Me detuve significativamente.

“No lo hará,” dijo con decisión. “Es como... una astilla clavada en mi cabeza. Al menos después de que estén configurados. Un poco molestos, pero no serán un impedimento, y no dejaré que se estropeen o fallen o lo que sea. Puedo hacer esto, Arthur.”

Le di una cálida sonrisa. “Sé que puedes.”

Tomando la mano de Sylvie, Ellie comenzó a verter maná plateado en el hueco curvo en la parte superior del pedestal. Tenía una especie de forma de huevo, hueco en el medio y paredes gruesas. Sylvie también puso el suyo, dejando que su firma irradiara desde el maná moldeado.

“Será mejor que lo refuerces aún más,” dije, luego vi cómo Ellie respondía a la orden, moldeando la forma del contenedor mientras ingresaba más maná.

Cuando casi llegó a su fin en la parte superior, impregné el depósito central con éter, tal como lo habíamos hecho en la zona mental para navegar de plataforma en plataforma. Compactando el éter dentro del

contenedor, forcé todo lo que pude sin amenazar la integridad del conjuro. Cuando aflojé, Regis sopló su propio éter en el huevo, solo para estar seguro, y luego Ellie volvió a tomar el control, llenando el pequeño espacio en la parte superior y cerrando el éter del mundo exterior.

Respirando pesadamente, dio un paso atrás y se tambaleó. Sylvie la tomó del codo y Ellie le dedicó una sonrisa de agradecimiento. “Estoy bien. Eso fue solo mucho maná. Al menos es el último. ¿Cuántos son, siete?”

“Sí”, respondí, frotándome la nuca mientras miraba a mi valiente hermana pequeña. “Gracias, El. Sé que todo esto no ha sido fácil. Todo esto depende de ti, de tu magia. ¿Lo sabes bien? El destino de Dicathen pende de estos hilos de maná.”

“Sin presión,” dijo Regis, sacando la lengua.

Ellie se acercó a mí, se inclinó hacia adelante y me abrazó, con la mejilla presionada contra mi esternón. “¿Realmente vas a... sentarte aquí y meditar o lo que sea? ¿Por días? ¿Semanas?”

“Incluso podrían pasar meses,” dijo Regis amablemente, y Sylvie le dio un codazo con la rodilla.

Envolví mis brazos alrededor de Ellie y la acerqué. “Ojalá esté terminado en un día y toda esta preparación haya sido en vano.” Aunque no pude poner esa esperanza en mi tono. No hace un día, Alaric en Alacrya había recibido noticias de que había muchos movimientos extraños entre las fuerzas de Agrona, lo que solo reforzaba mi decisión de tomar medidas tan complicadas para prepararme.

La solté y Ellie dio un paso atrás, mirándome profundamente a los ojos, con expresión inescrutable. “¿Por qué esto se parece tanto a un adiós?” ella preguntó.

Tomado por sorpresa, busqué una respuesta. Fue Sylvie quien, apretando a mi hermana por el costado y sonriendo reconfortantemente, dijo: “Son sólo los nervios los que hablan. Volveremos antes de que te des cuenta, no tengo ninguna duda. Tienes que creerme: puedo ver el futuro, ¿recuerdas?”

Ellie se rió y acarició el hombro de Sylvie.

“Está bien, está bien, tengo cosas tremendamente importantes que hacer en Vildorial,” dijo Wren con brusquedad. “Vamos, niña, es hora de ponerse en movimiento.”

Capté su mirada y le di un gesto de agradecimiento, pero él sólo se burló en respuesta.

Ellie caminó hacia atrás mientras intentaba seguir a Wren, quien ya se estaba alejando. Ella se despidió con la mano, luego se giró y corrió para alcanzarlo. En unos momentos, salieron de la pequeña cámara y ascendieron de regreso a través de los túneles. Esperé, siguiéndolos con mis sentidos hasta que estuvieron muy lejos, luego me volví hacia mis compañeros.

“Vamos,” dije, señalando a Regis y Sylvie.

El viaje hacia el refugio que había preparado no tomó mucho tiempo.

Una vez dentro, me quité los zapatos y me sumergí en el charco de líquido brillante. Retirando la piedra angular, me senté para que el líquido llegara a mi estómago.

Miré la forma anodina de la piedra angular.

Sylvie se metió en el estanque a mi lado. Su ropa se deslizó por su cuerpo, moviéndose para convertirse en una tela ajustada con escamas negras que cubría todo su cuerpo desde el cuello hacia abajo. Ella se sentó frente a mí. “Estamos contigo, Arthur.”

‘Nos guste o no,’ bromeó Regis desde su lugar cerca de mi núcleo.

Todo lo que se podía hacer ya se había hecho. Los protectores de Dicathen estaban preparados para afrontar cualquier desafío que pudiera surgir de Agrona. Todo lo que me quedaba… era entrar en la piedra angular.

El éter fluyó desde mi núcleo e impregnó la piedra angular, y mi mente siguió como lo había hecho tantas veces antes con las otras piedras angular.

Una suave aplicación del Réquiem de Aroa me permitió acercarme a la barrera etérica, mientras que la visión de Realmheart me guió a través de los caminos invisibles hacia el interior. Por primera vez, me enfrenté al aluvión de recuerdos parecidos a relámpagos con el Gambito del Rey, que activé de inmediato.

Mis pensamientos, en lugar de verse abrumados por la tormenta, absorbieron, procesaron y ordenaron fácilmente la retroalimentación y el ruido mental. A medida que la información estática iba encajando en su lugar — como las piezas de un rompecabezas deslizándose entre sí, o como una llave en una cerradura —, la zona etérica interna de la piedra angular se fundió en la más absoluta oscuridad.

No, no en la oscuridad absoluta. Porque, a lo lejos, había un rayo de luz. Crecía a medida que se acercaba... o a medida que yo me acercaba.

Como si estuviera mirando a través de una ventana empañada, todo a mi alrededor se convirtió en una brillante mancha, obligándome a cerrar los ojos. Sonidos imperceptibles asaltaron mis oídos, mareándome. Cuando intenté hablar, las palabras salieron como un llanto. La cacofonía de sonidos indistinguibles se fue suavizando lentamente y escuché una voz apagada.

“Felicitaciones, señor y señora, es un niño sano.”

Capítulo 463 Una jaula de luz

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Mi impaciencia me picaba como ortigas bajo la piel, pero observar el esfuerzo de los Instillers y sus protectores Espectros fue un bálsamo para mis nervios. Las últimas dos semanas habían pasado lentamente y con una frustración cada vez mayor, pero finalmente había llegado el momento. Todo estaba en su lugar dentro de los Claros de las Bestias. Aunque complicado por el aumento de las patrullas de los dragones y la toma del castillo volador que flotaba hacia el este, estábamos listos.

Bajo un manto de niebla que ocultaba nuestras firmas, se tragaba el ruido de nuestro paso y nos ocultaba la vista desde arriba, mi gente ocupó su lugar.

Había al menos cincuenta Instillers, los sirvientes más confiables y conocedores de Agrona, todos llevando una gran cantidad de dispositivos de almacenamiento dimensional. Volé arriba mientras ellos marchaban en líneas irregulares como muchas hormigas abajo. Diez grupos de batalla completos de Espectros volaron a nuestro alrededor, manteniéndose al amparo de la nube de espesa niebla a la deriva para que ningún guardia dragón notara sus firmas.

No podía ver ni sentir ningún dragón — al menos no cerca. Una patrulla de guardias pasaba sobre los campamentos construidos por los derrotados soldados Alacryanos por el norte, y algunos borrosos dentro del castillo volador un poco por el este.

Justo encima de nosotros, suspendido en el cielo a unos treinta metros por encima de los árboles, un tipo muy diferente de firma de maná parecía hervir a fuego lento justo debajo de la superficie de lo que normalmente era detectable con los sentidos. No hubo distorsión visual, al menos no desde dentro de nuestra nube brumosa y bajo el dosel de árboles delgados y medio muertos.

Esto era realmente fascinante. Aunque lo habíamos llamado “grieta”, se parecía más a la boca de un odre de agua y a través de ella — dentro del odre — estaba todo Epheotus. La magia necesaria para doblar el espacio de esta manera, obligando a una parte de nuestro mundo a sobresalir hacia otro reino, me resultaba incomprensible.

Pero ahora entendí el mecanismo por el cual este permanecía oculto.

Skydark: Odre de agua o bolsa de agua ‘esa bolsa tipo cuero donde se llevan agua en el desierto’

La presencia de la grieta, o más bien la intensa presión del maná que entraba y salía de ella, provocó distorsiones que se extendieron por cien millas en todas las direcciones. Cuando el maná que fluía hacia

adentro — que estaba siendo atraído hacia Epheotus — se equilibraba con el maná que los asuras proyectaban hacia afuera, ese equilibrio disfrazaba la ubicación real de la grieta en medio de toda esa perturbación que ocurría en otros lugares. Sólo requirió un poco de esfuerzo por parte de los dragones para doblar la luz de modo que no hubiera ninguna manifestación física de esto.

Sin embargo, una vez encontrado, me resultó imposible no verlo. Ni Nico ni ninguno de los Espectros que ya habían estado aquí podían sentirlo, sin importar cuán específica fuera o cuánto me miraran, pero cuando miré debajo de la superficie de lo que se mostraba, vi el ciclón de maná debajo, siendo simultáneamente atraído y expulsado.

Indiqué exactamente dónde estaba la grieta y los Instillers se pusieron a trabajar. Extendiéndose, comenzaron a retirar rápidamente equipos de sus artefactos dimensionales, ensamblando grandes dispositivos en un círculo alrededor de donde la grieta flotaba en lo alto. La niebla se extendió mientras lo hacían, arrastrándose por el duro suelo y entre los árboles torcidos y moribundos que dominaban esta sección de los Claros de las Bestias, asegurando que permanecieran oscurecidos e indetectables.

Mientras observaba a los Instillers ponerse a trabajar, pensé en Nico, esperando que estuviera a salvo. Los defensores de Dicathen habían estado ocupados escabulléndose hacia fortalezas por todo el continente. Como Agrona había anticipado, Grey parecía haber desaparecido y pasar a la clandestinidad, pero la información de nuestros espías era contradictoria. Incluso su propia gente parecía convencida de que Grey estaba en varios lugares a la vez.

Mis labios se curvaron en una mueca de desprecio. Como si Agrona fuera a dejarse engañar por un intento tan débil de distracción.

El lugar más cercano era el Muro. Mientras esperaba, amplié mis sentidos. Tomó tiempo llegar tan lejos. La respuesta fue débil — un confuso grupo de firmas distantes. Podía sentir a Nico y Dragoth, así como una brillante chispa de maná que debía haber sido una Lanza. Era sutil, pero debajo de la corriente subterránea de todo lo demás, había una pequeña distorsión en el maná, como una fuerza opuesta presionando contra él.

¿Grey y su compañera dragón? Me pregunté, tratando de analizar lo que estaba sintiendo. Probé el maná del dragón y había una pizca de ella allí, pero se sentía como si se estuvieran envolviendo de alguna manera. Seguramente no será tan fácil...

Mis ojos se abrieron de golpe y mis pensamientos volvieron a mi propia tarea. El círculo de artefactos estaba medio en su lugar. Era hora.

Primero, sentí los bordes del hechizo que distorsionaba la luz para envolver la grieta. Aunque poderoso, dependía en gran medida de la oleada de energía mágica para disfrazar su presencia. Una vez que tuve el hechizo en mis manos, lo arrastré a un lado como una cortina sobre una ventana. Inesperadamente, el hechizo resistió, como si hubiera alguien parado al otro lado manteniéndolo cerrado.

Tiré con más fuerza y el hechizo se rompió, separándose en una lluvia visible de maná puro. Una luz blanca brilló en todas direcciones lloviendo sobre mi gente, y una repugnante torsión de maná pareció agitar el aire dentro de mis pulmones.

Las chispas blancas ardían más brillantes y más calientes a medida que caían, y me di cuenta del peligro casi demasiado tarde.

“¡Escudos!” Grité, agitando mis manos para conjurar una barrera protectora sobre los Espectros y los Instillers. Dondequiera que se asentaran las chispas blancas, ardían contra el escudo, el maná crepitaba y explotaba contra el maná.

Después de un segundo de sorpresa, los Espectros comenzaron a conjurar sus propias barreras, apuntalando las más contra la intensa potencia de las chispas que caían.

Arriba, la grieta estaba ahora completamente a la vista, un corte en el cielo, el aire parecía doblarse alrededor de él en los bordes, como carne abierta por una cuchilla afilada. El cielo más allá tenía un tono de azul ligeramente diferente, lo suficientemente extraño como para provocar que se me pusiera la piel de gallina en los brazos y el cuello. Dentro de la onda en el espacio, flotaban tres figuras distorsionadas.

Los Espectros entraron en acción, cuatro grupos de batalla permanecieron a nivel del suelo y se concentraron exclusivamente en defender a nuestros Instillers, sin los cuales todo fracasaría, mientras que los otros seis se separaron y volaron, maniobrando fuera de la lluvia de chispas y volando alto, rodeando la grieta.

Floté hacia arriba tras ellos, moviendo la barrera de maná conmigo, deformándola para envolver los restos del extraño hechizo de chispa ardiente, las fuerzas opuestas chocando entre sí como dos placas tectónicas. Cuando las chispas fallaron y se desvanecieron, el escudo se rompió y absorbí el maná restante; estaba teñido con un atributo dracónico.

Las tres figuras salieron volando de la grieta y la atmósfera — el tejido mismo de la realidad misma — pareció temblar ante su presencia.

Dentro de mí, Tessia se agitó en respuesta. Ella estaba asustada .

Hablaron como uno solo, tres voces haciendo eco una encima, debajo y a través de la otra. “Este lugar sagrado está bajo la protección del Lord Kezess Indrath. Atacarlo — afectarlo de cualquier manera — es un sacrilegio del más alto nivel. El castigo por tu presencia aquí es la muerte inmediata, reencarnada.”

Les sonreí, disfrutando de la teatralidad de todo. Incluso estaban vestidos como si estuvieran en algún tipo de juego y no en el campo de batalla, sus túnicas blancas ceremoniales brillaban con bordados dorados del mismo color que su cabello dorado. “La valentía de sus palabras se ve sólo un poco estropeada por el hecho de que estaban escondidos detrás de un hechizo para mantenerse ocultos de mí. Saben quién soy, pero tal vez no sepan qué puedo hacer. Si lo hubieran sabido, se habrían dado la vuelta y habrían volado de regreso al lugar de donde vinieron.”

El mana se onduló de la misma manera que lo hizo alrededor de Arthur y su arma, y los tres dragones parpadearon, apareciendo fuera del círculo de Espectros. Sus ojos amatista se iluminaron desde dentro y violentos rayos de luz morada ardieron entre ellos, creando un triángulo alrededor de todos nosotros, con la grieta en el centro.

El pánico surgió desde lo más profundo de mí, repentino, visceral y tan seguro ...
“¡Ataquin!” Grité.

El cielo se transformó con docenas de hechizos cuando seis grupos de batalla de Espectros desataron todo su poder ofensivo sobre los tres objetivos.

Una jaula de luz se extendió desde los rayos de lo que sólo podía ser éter, derramándose hasta el suelo y cerrándose sobre nuestras cabezas. Los hechizos de los Espectros estallaron contra el interior de la jaula, enviando suaves ondas ondulantes a través de su superficie. El sonido del ácido silbante, el trueno y la sangre del hierro rompiéndose contra el éter hicieron que me zumbaran los oídos, y el olor a agua tóxica y ozono quemado me quemaba las fosas nasales.

Al otro lado de la barrera, los tres dragones parecían en trance. No parpadearon ni se inmutaron cuando tantos hechizos poderosos chocaron contra la barrera conjurada. No cantaron ni hicieron gestos con significado arcano. Excepto por la brisa que soplaba a través de su reluciente cabello dorado y sus túnicas blancas, y un sutil latido dentro del brillo de sus brillantes ojos violetas, estaban inmóviles.

Mi corazón martilleó dentro de mi pecho cuando algo me arañó desde mis entrañas. Había una sensación de injusticia dentro de la jaula, una sensación de ruina inevitable. Los Espectros lucharon contra él, pero los Instillers en tierra habían cesado su trabajo, paralizados por la fuerza opresiva del hechizo etérico.

Algo estaba creciendo dentro de la jaula con nosotros — una nada vacía , como un hambre que no podía ser saciada.

Extendiendo mis garras desesperadas de maná y fuerza pura, desgarré y rasgué el interior de las paredes etéricas, deseando que el maná disipara el éter. El éter se onduló con fuerza, pero no se rompió.

Los Espectros continuaron bombardeando las paredes también, y pude sentir mi propia desesperación sangrando en ellos cuando primero se volvieron inseguros y luego entraron en pánico, pero luché por controlarme.

Abandonando mis ataques, busqué el maná al otro lado de la barrera, pero no pude alcanzarlo.

Y aun así, los tres dragones estaban fríos y sin emociones. Ningún destello de victoria llegó a sus ojos, ninguna mueca de tensión mostró sus dientes. Eran como tres estatuas frustrantes que emanaban su hechizo etérico. Sin embargo, mientras pensaba esto, los tres pares de ojos se movieron ligeramente, oscureciéndose y enfocándose en la grieta. Mi propia mirada fue arrastrada lentamente detrás de la de ellos.

Una luz negra-morado comenzó a emanar de la grieta, que estaba dentro de la jaula con nosotros. Ese algo que estaba siendo llamado, que había sentido desde el instante en que apareció la jaula, estaba atravesando, acercándose a nosotros. Sentí que el hambre me carcomía y su amarga frialdad se apoderaba de mis huesos con dientes de miedo.

Miré al vacío, conjurado a través de las paredes entre los mundos para tragarnos por completo. Se derramó de la grieta como una nube oscura, como sangre de un corte, como aliento fétido de una boca podrida.

Extendiendo la mano, tomé todo el maná que pude y lo condensé alrededor de la grieta, una tormenta de hielo, viento y sombra. El vacío lo consumió, arrastrando el maná hacia sí mismo, donde fue extinguido. Y de repente lo entendí. El vacío se extendería por toda la jaula, devorando todo lo que había dentro. Esta fue una trampa desde el principio.

Mi miedo dio paso a la ira y la frustración. Lancé un muro de maná al vacío, intentando interrumpirlo o empujarlo de regreso a la grieta, pero el vacío solo se tragó mi maná, y mis esfuerzos solo parecieron acelerar su crecimiento.

Necesitaba dominarlo, retrasarlo — cualquier cosa para tener tiempo para pensar. ¿Cómo es posible que no se detuviera nada?

Vacilé rápidamente entre querer seguir atacando la jaula en un intento de liberarme o concentrarme en la creciente oscuridad negro-morado.

“¡Tú, tú y tú, bombardead la barrera! Concéntrense en un solo punto: haced una abolladura, una grieta, ¡lo que sea!” Ordené, señalando a tres grupos de batalla. “¡Todos los demás, mantengan sus posiciones!” Terminé, observando sin aliento cómo la nube de nada negro morado se derramaba desde arriba.

Todos los hermosos azules, verdes, amarillos y rojos del maná atmosférico se disolvieron hasta convertirse en nada incoloro cuando la nube se deslizó por el cielo. Pronto, no quedaría ningún maná dentro de la jaula etérea con nosotros, y entonces...

Sabiendo que necesitaría ese maná, lo saqué del vacío, vaciando el aire a su alrededor de maná, combinándolo con un vacío que yo misma había creado.

Su progreso pareció disminuir, rezumando de izquierda a derecha, derramándose hacia afuera como un charco, y me sobresalté. Me recordaba a nada más que a una bestia salvaje husmeando en busca de presas.

“Wrastor, toma tu grupo de batalla y da la vuelta. Ve por encima de la emanación, por encima de la grieta,” ordené.

El Espectro no dudó y se puso en movimiento mientras él y sus hermanos bordeaban el borde de la oscuridad, desapareciendo de la vista arriba. Pero podía sentir la firma que estaban emitiendo, y aparentemente también podía sentir el vacío, porque su progreso hacia abajo se detuvo mientras comenzaba a avanzar poco a poco hacia los Espectros, expandiéndose mientras lo hacía, llenando cada espacio que encontraba pasó por encima.

Los cinco Espectros conjuraron barreras de maná protectora a su alrededor para quedar envueltos en llamas, sombras y viento. Quité el maná entre ellos y la nube vacía, pero esta vez no se detuvo. Quizás estaban demasiado cerca y sus firmas eran demasiado fuertes.

Zarcillos de oscuridad negro-morado los alcanzaron, obligándolos a volar, pero ya estaban cerca del techo. Tan cerca, que el vacío parecía estar arrastrando el maná lejos de ellos, sus escudos derramándose en él, las partículas de maná volando como semillas de diente de león antes de desaparecer.

Un zarcillo rozó el pie de un Espectro y la extremidad se disolvió, provocando un grito de sorpresa.

La masa de vacío hambriento aceleró hacia los cinco Espectros, derramándose hacia el cielo sobre el portal.

“¡Todos, concéntrense en las paredes de allí, de allí y de allá!” Grité con urgencia, señalando los lugares más cercanos a los dragones.

Como si hubieran salido de un trance, los otros grupos de batalla se unieron a los dos primeros que había asignado para atacar las paredes, bombardeando la barrera etérea con todos los hechizos a su disposición mientras liberaban una colossal efusión de maná destructivo. Los hechizos de atributos de sangre de hierro, fuego del alma, viento vacío y agua biliar golpearon, martillaron, salpicaron y cortaron las paredes que nos contenían, todos contenidos en esos tres puntos estrechos.

Pero mis pensamientos se estaban condensando demasiado lentamente. Había una cantidad limitada de maná en esta pequeña porción de terreno — solo una cantidad limitada en mí — y la nube vacía la consumía rápidamente.

Maldiciendo en voz baja, deseé de repente que Nico estuviera allí. Él era el inteligente, el que tenía los planes. Tendría alguna idea inteligente, alguna forma de volver el vacío en su contra...

Afueras, los tres dragones permanecían en trance, aparentemente concentrando todo su esfuerzo en mantener sus hechizos.

La nube oscura se extendió sobre nosotros, aislando a los cinco Espectros. La mujer herida intentó rodearlo volando y reunirse con nosotros, pero el vacío se movió con ella. Intentó revertir el rumbo, pero ya era demasiado tarde. Con un grito truncado, la subsumió, sin dejar nada detrás más que más vacío.

Al hacerlo, esto rozó las paredes exteriores. Cuando el primer zarcillo del vacío en movimiento tocó el éter de nuestra jaula, la vibrante energía morado brilló, temblando hacia afuera a través de toda la superficie de la vasta estructura mágica, y el vacío retrocedió, atraído hacia los cuatro Espectros restantes.

Fuera de nuestra jaula, los dragones se movieron por primera vez, una tensión temblorosa compartida entre los tres, como si concentrarse en sus hechizos se hubiera vuelto mucho más difícil.

Esto fue confirmación suficiente.

Agarrando el maná alrededor de los cuatro Espectros, lo hundí como una atadura en el vacío carcomido. Como esperaba, tomó el maná con avidez, atraído naturalmente hacia arriba para llenar el espacio sobre la grieta. Uno por uno, Wrastor y el resto de su equipo desaparecieron dentro de él. Con el vacío repentinamente expandiéndose rápidamente, no pudo evitar presionar contra las paredes y el techo, enviando ondas crepitantes de energía que se extendieron por el exterior del imponente pilar de luz morado que nos atrapó.

Uno de los dragones gritó consternado.

“¡Preparen sus hechizos!” Grité, mi voz quebrada por el miedo y la anticipación.

Los Espectros restantes detuvieron su asalto y se concentraron en los dragones mientras esperaban, zumbando de tensión y magia.

El sudor corría por las cejas de los dragones y su escultural quietud dio paso a un temblor geriátrico.

Lo que había aprendido sobre las artes del éter del dragón volvió a mí a través de la niebla de la guerra. Ellos no controlaban el éter de la misma manera que yo controlaba el maná, sólo lo obligaban a hacer lo que deseaban. Este hechizo era increíblemente poderoso, tanto que se necesitaron tres de ellos para conjurarlo. Y el vacío... cualesquiera que sean las artes oscuras que usaron para invocarlo, seguramente su control sobre él era limitado. Pude ver eso en sus expresiones tensas y temerosas a través de las paredes transparentes de éter.

Este fue un acto de desesperación. Se estaban empujando a sí mismos y a su magia al límite de su control para destruirme.

Incluso cuando me di cuenta de lo que tenía que hacer, la oscuridad comenzó a descender una vez más, arrastrándose hacia el vacío que había conjurado entre nosotros y esta.

La atmósfera en el fondo de nuestra jaula estaba espesa con todo el maná que había trasplantado para crear esa barrera. Ahora lo agarré y lo acerqué todo a mí. Algunos de los Instillers y Espectros gritaron al sentir que se iba el maná, pero no tuve tiempo de explicarles.

Cuando todo ese maná condensado del área directamente alrededor de la grieta se juntó como una sopa blanca caliente chapoteando en el aire a mi alrededor, respiré larga y temblorosamente. Con una última mirada hacia donde el vacío crepitaba y se arrastraba a través de las paredes etéricas, lancé el maná hacia arriba, forzándolo tan lejos y tan rápido como pude.

La oscuridad viviente del vacío lo tomó con avidez, absorbiendo y deshaciendo todo el maná que podía darle. Se hinchó y hervía, creció rápidamente, descendió hacia nosotros y presionó contra las barreras que lo limitaban, zarcillos oscuros clavándose en las paredes etéreas. Como hielo que congela las grietas entre los adoquines, el vacío se expandió.

No hubo ninguna explosión, ni fuegos artificiales, ni siquiera ruido. En un momento la jaula nos rodeó, al siguiente simplemente se disolvió en una niebla morada y luego en nada en absoluto, y el vacío perdió forma, como un jirón de nube rápidamente arrastrado por el viento.

El dragón a mi izquierda se hundió bajo la reacción del fracaso del hechizo y no pudo hacer nada para defenderse mientras los hechizos de los Espectros convergían sobre él. Por más antiguo y poderoso que fuera, todavía era carne y hueso, y bajo la lluvia de magia destructiva, su piel se abrió, sus huesos se hicieron añicos y se convirtieron en polvo, y sólo quedó muy poco de él para caer como un pájaro sin alas en los Claros de las Bestias que se encuentran debajo.

A pesar de una fatiga repentina y punitiva que hizo que mis brazos se sintieran como plomo y mi cráneo latiera con cada latido desesperado de mi corazón, me apresuré a agarrar el maná alrededor del dragón a mi derecha y lo arranqué, creando un bolsillo de espacio vacío alrededor de él. Sus ojos se pusieron en blanco mientras luchaba por mantener su propio maná, luchando contra mi control y lanzando hechizos salvajes.

Una llamarada de fuego plateado chamuscó el aire entre nosotros y la intercepté con un escudo reluciente; me dolía el cuerpo por el esfuerzo. Látigos ardientes crujieron alrededor de los bordes del escudo, emanando de las llamas plateadas, y los corté con espadas conjuradas. Las llamas ardieron, disparándose en varias bolas de fuego más pequeñas que cayeron como piedras de catapulta hacia los Instillers que aún luchaban por instalar el equipo debajo.

Pero las llamas flaquearon y se marchitaron hasta desaparecer mientras luchaba por cancelar el hechizo, liberando el maná de nuevo a la atmósfera.

Por el rabillo del ojo, vi hechizos volando hacia el otro dragón sobreviviente, pero docenas de placas entrelazadas de energía violeta brillante aparecieron a su alrededor, moviéndose suavemente unas sobre otras como los engranajes de un reloj complejo para atrapar los ataques de los Espectros y difundirlos, nunca tomaría el impacto completo de tantos hechizos en una sola placa.

El dragón cuyo maná había eliminado estaba luchando por mantenerse erguido, pero mis brazos aún temblaban mientras

desviaba sus hechizos. Nos sentamos en equilibrio por un momento, ambos con la cara roja y sudando, su maná puro parpadeando entre nosotros con cada ataque. Esperé el momento oportuno, sólo por un momento, tratando de recuperar el aliento y calmar mis temblorosos músculos.

Cada ataque fue más débil y más lento, hasta que pude extender la mano y apagar un rayo de maná puro en las yemas de los dedos del dragón. Con un gemido cauteloso y desesperado, apreté el puño y, a su alrededor, el maná que había apartado volvió a entrar, aplastando su cuerpo desprotegido como un insecto entre mis dedos, y luego su cadáver también cayó del cielo.

El mana se movió detrás de mí — sin condensarse en un hechizo, pero siendo apartado del camino de mi — y lo esquivé justo cuando una corta lanza de éter se clavaba en la base de mi cuello. El golpe, rápido como el de una víbora, me cortó la parte superior del hombro, dibujando una línea caliente de dolor y sangre.

En otros lugares, docenas de otras lanzas aparecieron de la nada al mismo momento, y varios de mis Espectros gritaron simultáneamente cuando el éter atravesó sus núcleos.

Maldiciendo, apenas esquivé otro ataque, luego un tercero, incapaz de devolver el golpe o ayudar a los demás mientras se formaban y apuñalaban lanza tras lanza, cada una viniendo de una dirección diferente, interceptando mi camino o incluso intentando empujar en la dirección en la que estaría obligada a esquivar.

Recordando mi batalla con Arthur, envolví mis manos en maná e hice una finta para esquivar una lanza, desviándome del rumbo. Cuando sentí el cambio de aire y maná que indicaba que se estaba formando una nueva lanza, la agarré con ambas manos incluso antes de que pudiera lanzarse hacia mi garganta. El mana aumento en mis brazos, hombros y pecho, mi fuerza física aumentó y giré en el aire.

Antes de que pudiera manifestarse una nueva lanza, lancé la que tenía en mis manos, envolviendo mi propio maná alrededor de ella. Voló como la bala de una vieja arma de fuego terrestre, casi demasiado rápido para verlo a simple vista. Cuando golpeó el mecanismo giratorio de las placas mágicas mecánicas, la lanza de éter rompió un pequeño escudo antes de estrellarse contra el estómago de la mujer. Su cuerpo se tambaleó hacia atrás, chocando con su propio hechizo, que la golpeó de un lado a otro varias veces antes de que tanto la lanza como los escudos se desvanecieran.

Cayó en cámara lenta, todavía lo suficientemente consciente como para canalizar su magia, pero sin la fuerza o los medios para mantenerse en el aire o preparar nuevas defensas.

O eso pensé.

En el momento de vacilación que siguió, todos los Espectros me miraban en busca de órdenes, la mujer se lanzó hacia la grieta, convirtiéndose en poco más que una raya blanca y dorada mientras su cuerpo se expandía rápidamente hacia afuera, con alas brotando de su espalda y creciendo escamas sobre su carne, su cuello se disparó hacia adelante mientras se alargaba.

Empujándome contra el maná como si fuera una pared, me lancé en su camino.

El enorme cuello del dragón se giró, sus brillantes ojos amatista brillaban con miedo y furia. Ella mostró dientes tan largos como espadas y me mordió.

La gravedad aumentó tan rápidamente y con una presión tan enorme que las mandíbulas del reptil se cerraron de nuevo, los dientes se rompieron y se incrustaron en la carne de su boca. Sus alas se doblaron torpemente, las membranas se rasgaron y los huesos ligeros se partieron como ramitas. Todo su impulso fue absorbido por la gravedad, y ella retrocedió por donde había venido. No hacia abajo, lo que habría dañado el equipo, sino en un ligero ángulo. Cuando golpeó el suelo, varios Instillers también cayeron, la onda expansiva de su impacto cavó una zanja de treinta metros de largo en el suelo duro y la oscureció en una nube de polvo.

Los Espectros sobrevivientes, cada uno con un hechizo ardiente en sus manos, se dispusieron alrededor del polvo, preparados para destripar al dragón ante cualquier señal de movimiento.

Pero podía sentir su lucha, ver el débil esfuerzo de su maná para empujarse contra el pozo de gravedad. Bajo la cubierta del polvo, vi su contorno en maná encogiéndose, retomando su forma humanoide. Sin prisas, me dejé caer en el polvo. Una brisa sopló a mi alrededor, empujando el polvo para revelarla, yaciendo en el fondo de un enorme cráter, la última asura sobreviviente.

Me pregunté, muy brevemente, quiénes habrían sido estos tres.

¿Cuánto tiempo habían trabajado para aprender las artes del éter que habían realizado hoy? Sólo podía imaginar las alturas de su presuntuosa arrogancia cuando aceptaron la tarea que su lord les asignó... y la profundidad de su arrepentimiento y desesperación cuando se dieron cuenta de que habían fracasado.

La mujer tosió sangre, su cuerpo tuvo espasmos de dolor, luego se relajó y se desplegó en el suelo para mirarme. El peso de milenios se posó sobre mí bajo su mirada. Toda esa vida... y la he deshecho. Este

pensamiento fue recibido con orgullo y confianza, pero también... algo más profundo y difícil de identificar.

Me deshice de ese pensamiento y me arrodillé junto al dragón. Su garganta se agitaba mientras tragaba con dificultad. Pensé que tal vez diría algo, me rogaría por vivir o me amonestaría por mis servicios a Agrona, pero guardó silencio.

Extendiendo la mano, agarré su maná y comencé a extraerlo de ella, absorbiéndolo por completo. La compañera de Arthur sólo me había dado una probada, pero no había sido suficiente para realmente tener una idea de la magia y las habilidades de los dragones. Necesitaba esa idea para poder contrarrestar más plenamente sus artes de maná.

Ella luchó conmigo — me imaginé que apenas podía hacer nada más. Fue instinto, como arañar las manos que le rodeaban la garganta.

Pero estaba demasiado lejos y sus esfuerzos fueron débiles.

Me preparé para lo que pudiera venir con el maná, asustada pero también atormentada por la oportunidad de ver sus recuerdos. Sin embargo, parecía como si esa parte del proceso fuera algo exclusivo de los fénix — o, me di cuenta un tanto incómoda, tal vez incluso un efecto intencionado de Dawn en los momentos de su muerte —, porque todo lo que experimenté fue el poder mismo.

El aspecto particular del maná del dragón — maná puro — se desarrolló en mi mente. Ningún núcleo lesser había clarificado el maná de manera tan brillante, ni siquiera el mío. Brillaba como copos de nieve en una fría y luminosa mañana de pleno invierno. En cierto modo, era lo opuesto al maná basilisk, que era oscuro y retorcido, lo que resultaba en sus artes de maná de tipo decay — o tal vez debido a ellas. Lo inspiré, deleitándome con la energía y el poder que me inundaba.

La mujer asura se estremeció, su carne colapsó hacia adentro cuando el tejido impregnado de maná debajo de ella fue escurrido. Sus ojos se tornaron de un pálido lavanda, su piel se volvió gris y su cabello ralo.

Su hermosa belleza, al igual que su fuerza, la abandonó. Y entonces... ella estaba muerta.

Respiré profundamente y fortificante, la infusión de maná dracónico crepitaba en mis músculos y detrás de mis ojos, deshaciendo parte de mi fatiga.

Y luego mis ojos se abrieron de golpe cuando sentí el movimiento distante de firmas de maná similares. Similares, pero menos, noté. Ninguno de los dragones que pude sentir tenía la fuerza de estos tres, pero ocho — no, diez — firmas de maná de dragón se acercaban rápidamente desde el norte y el este.

“¡Rápido, completen las matrices!” —espeté, disparándome en el aire.

Deabajo de mí, los Instillers continuaron apresuradamente el proceso de instalación del equipo. Escaneé el horizonte, pero los dragones todavía estaban demasiado lejos para verlos. ¿Podremos los Espectros restantes y yo contener a tantos? Me pregunté a mí misma, pero sabía la respuesta. Nunca había sido mi plan luchar contra todos los dragones de Dicathen a la vez.

Mientras observaba a los Instillers terminar su trabajo, mi mente se volvió hacia adentro. La frustración estalló cuando la adrenalina de la batalla se desvaneció y pude considerar la pelea que se había desarrollado. Que los dragones estarían protegiendo el portal era obvio, pero ese hechizo, o combinación de hechizos, o lo que sea que los dragones hubieran estado haciendo...

Apreté los puños y el maná a mi alrededor se deformó hacia afuera. Sabía que no podría haber escapado de esta trampa por mi cuenta. Sin los Espectros, sin el sacrificio del equipo de Wrastor, me habría disuelto en ese vacío, todo lo que me hacía desaparecer .

La bilis subió por la parte posterior de mi garganta y traté de empujar la frustración — la rabia fría y repugnante — hacia lo más profundo. Yo era el Legado. No podía simplemente... perder... simplemente morir. Y no debería necesitar que nadie me salve, pensé desesperadamente.

Necesitando algo más, cualquier otra cosa, en qué concentrarme, dirigí mi ira ardiente hacia Tessia, quien había estado en silencio durante toda la batalla, pero a quien había sentido retorcerse de disgusto mientras drenaba al dragón hasta dejarlo seco.

¿Sin regañar, princesa? Pregunté amargamente. ¿No me vas a decir que soy una persona terrible? ¿Qué tan malvada e irredimible? ¿Qué tan ciega?

‘Parece que no me queda nada más que decir que tú no sepas ya’, respondió ella, con voz apagada, distante y vacía de emoción.

Me burlé, pero no pude encontrar una respuesta. Quería discutir con ella, luchar contra ella. Necesitaba defenderme, hacer entender a alguien.

Apretando la mandíbula, traté de deshacerme del impulso infantil. No había nada que defender. Estaba haciendo mi trabajo... lo que tenía que hacer. Eso fue todo.

Deabajo de mí, se montó el último de los dispositivos y se estaban colocando y conectando los emisores de energía, como antenas que recolectaban y almacenaban maná atmosférico.

Luchando por estar en el momento, hice los cálculos mentales. Los Instillers estaban trabajando demasiado lento.

En el horizonte, ahora podía distinguir cinco puntos que crecían rápidamente desde el este.

Maldiciendo, me dejé caer. La matriz estaba toda conectada, solo que carecía de la energía que necesitaba. Para estabilizarme, presioné ambas manos contra el primero de los cristales de maná. Imaginé mana viajando a través de mí, luego a través de todos los alambres y cables, llenando cada dispositivo y permitiéndole cumplir su propósito.

El pensamiento se hizo realidad, y el enorme círculo de artefactos comenzó a zumbar con energía, cada uno emitiendo al principio sólo un suave brillo. Esta luz irradió hacia afuera, lentamente al principio, pero con velocidad e intensidad crecientes hasta que, con una repentina ráfaga de maná, una cúpula de fuerza protectora se curvó sobre nosotros para rodear la grieta, aislando— y a nosotros, del mundo exterior.

Momentos después, un misil de maná puro se estrelló contra el costado de la cúpula, que tembló bajo la fuerza. Empujé más mana, y luego más aún, afortunadamente hinchándose con él al absorber al dragón. Otro hechizo y otro chocaron rápidamente con la barrera.

Grietas recorrieron su superficie y los emisores escudo comenzaron a chirriar.

“Pongan a funcionar el resto de esta batería de maná,” dije en voz baja y tensa. Hubo un momento congelado en el que nadie reaccionó.

Cuando mi mirada los recorrió un segundo después, los Instillers saltaron y se apresuraron a cumplir mientras más hechizos impactaban el costado de la cúpula.

Necesitaba más poder — más maná — para llevar rápidamente los emisores a su máxima capacidad. ¡Si tan solo hubiéramos tenido cinco minutos más!

Mi mirada inquisitiva se posó en la grieta sobre mí. Ahora se estaba absorbiendo poco maná, pero todavía se derramaba una cantidad significativa. Atándome al cristal con maná, me lancé del suelo y volé hacia el medio de la distorsión, sin entrar del todo en la grieta, sino flotando en el mismo espacio intermedio que los dragones habían ocupado antes del ataque. Allí bebí profundamente de la fuente de ese maná, pero no lo retuve dentro de mí para ser purificado. En lugar de eso, lo presioné hacia abajo a través de la atadura y dentro de la

matriz, que pulsaba con energía mientras el escudo proyectado aumentaba y se espesaba, ondas de luz visibles pulsando a lo largo de su superficie para chocar en la parte superior.

Los dragones llegaron, sus hechizos, aliento y garras golpearon la barrera.

Sonreí, el alivio me quitó el miedo. El escudo resistió.

Desde el Punto de Vista de Nico Sever

Me inquieté mientras observaba el espectáculo de luces que sucedía hacia el este. Estaba demasiado lejos para saber si estaba funcionando o no. Aunque la tecnología de protección había sido diseñada por el Soberano Orlaeth para contener incluso al Alto Soberano Agrona, y había visto cómo incluso impidió que Cecilia se abriera paso, todavía parecía que estaba pidiendo mucho para resistir el ataque constante de quién sabe cuantos dragones.

Y luego estaba la tecnología disruptiva que habíamos desarrollado basándonos en los prototipos que Seris dejó en las Relictombs. Con él, interrumpiríamos la capacidad de viajar a través de la grieta, por lo que Lord Indrath no podría enviar dragones desde el otro lado. Como había hecho Seris en el segundo nivel de las Relictombs, aislaríamos los dos mundos el uno del otro.

“¿Estamos haciendo esto o qué?” Preguntó Dragoth, frunciendo el ceño mientras se cernía sobre mí.

La ruptura era tarea de Cecilia. Yo tenía el mío.

“¿Los otros equipos han confirmado que todo está en su lugar?” Pregunté, más para recuperar la cabeza en el proceso que porque me preocupaba que no lo hubieran hecho.

Uno de los pocos Instillers que nos acompañaron soltó un nervioso: “Sí, señor.”

Revisé mi artefacto de cronometraje, que había sido sincronizado con varios otros equipos Espectros ahora repartidos por Dicathen. “Enciendan el marco de teletransportación.”

Los Instillers comenzaron a activar el marco de teletransportación de seis metros de ancho. Los miré con una mezcla de temor y orgullo: era un artefacto de mi propio diseño.

Mientras Cecilia había estado buscando las grietas, yo estaba recorriendo mazmorras en las partes más profundas de los Claros de

las Bestias en busca de una reliquia completa de teletransportación de djinn. Los portales de larga distancia que desarrollaron todavía se mantuvieron y se utilizaron en todo Dicathen y, en menor medida, en Alacrya. Incluso podían llegar de un continente a otro, como se habían utilizado durante la guerra.

Pero los Instillers de Agrona nunca aprendieron a replicarlos. Me lo imaginé.

El marco emitió un zumbido bajo, luego una cortina de energía se derramó dentro del gran rectángulo abierto. Revisé el artefacto de cronometraje nuevamente. “Completa el enlace.”

El Instiller líder programó las direcciones hacia un marco de portal en Alacrya. El maná cambió, ganando claridad. Un momento después, se onduló y una fila de soldados pasó a través de ella. Detrás de ellos pasó otra fila y luego otra. Sabía que nuestras fuerzas estaban saliendo de portales idénticos por todo Dicathen, creados por equipos de Espectros que se movían de forma casi invisible.

La aprensión me llenó.

A pesar del esfuerzo que se hizo en este momento solo para permitir que estos soldados pusieran un pie en suelo Dicathiano, sabía que era la parte fácil. Mientras fila tras fila de hombres desfilaban, me armé de valor para lo que estaba por venir.

Ninguna piedra sin remover, ningún pueblo sin quemar... esas habían sido las palabras de Agrona.

Aclarándome la garganta, me volví hacia el Muro, a menos de media milla de distancia. Y así comienza la segunda invasión de Dicathen...

“Dragoth, ya sabes qué hacer.”

Capítulo 464 La Orden

Desde el Punto de Vista de Seth Milview

Era un día nublado, un buen día para pelear. Nubes de un rojo intenso colgaban a poca altura sobre nuestras cabezas, como si estuvieran cargadas de sangre a punto de derramarse sobre nosotros. ¿Es mi sangre o la de mis enemigos? Me pregunté distraídamente, con la mano apretada alrededor de la empuñadura de mi espada.

“¡Se-eth! ¡Se-eth! ¡Se-eth!” La multitud coreó, mi nombre se convirtió en dos sílabas mientras rugían lo suficientemente fuerte como para sacudir el suelo bajo mis pies.

Miré a través del campo de batalla a mi oponente. Su cabello fino y desaliñado colgaba sobre su carne pálida e hinchada, con un tinte verde. Parecía como si se hubiera envuelto en una sábana vieja, o tal vez en una cortina, en lugar de ropa. Ondas enfermizas de maná venenoso flotaban de ella, pero no me importó.

No estaba asustado. Ni siquiera un poco. No podía escapar del sentimiento que debía tener, pero con mi espada en mi mano y mi nombre en el aire como un trueno, era imposible tener miedo de nada.

Dándole a Bivrae de los Tres Muertos una sonrisa ganadora, caminé hacia adelante. Sólo que... mis pies no se movían. Era como si estuviera arraigado al suelo, pegado firmemente. Mi mano agarró la empuñadura de mi espada, que estaba en su funda, pero la hoja no se libraba. Tiré y tiré, pero fue inútil. Entonces, de repente y con innegable certeza, comprendí que iba a morir.

Mi cuerpo estaba congelado mientras la mujer pesadilla se escabullía por el suelo del estadio hacia mí. Intenté gritar, pero el sonido se ahogó en mi propia garganta. El mana aumentó en la atmósfera, aumentando y aumentando hasta que...

Me levanté de un salto y parpadeé rápidamente para protegerme del sudor que me picaba los ojos. Atontado, miré a mi alrededor, luchando por darle sentido a lo que estaba viendo.

El interior débilmente iluminado de una sencilla vivienda de una sola habitación se abría a un exterior sombreado por el crepúsculo.

Salté del tosco catre y agarré mis zapatos, me los puse y corrí hacia la puerta. “¡Seth, tonto, te quedaste dormido!” Habían pasado un par de semanas largas — tal vez un poco más, no podía estar muy seguro — desde la aparición del Soberano y el ataque. Sólo había querido acostarme y cerrar los ojos por un minuto, pero...

Mirando hacia el oeste, el sol ya había desaparecido más allá de las montañas distantes. ¡Había dormido toda la tarde!

Mientras miraba a mi alrededor en busca de Lyra Dreide, un ceño profundo se abrió paso en mi cara. Algo andaba mal. Todos se habían detenido y miraban hacia el sur. Mi propia mirada siguió la de ellos, y de repente lo sentí: el maná, tanto maná que apenas podía encontrarle sentido. Este se desvaneció y se hinchó, golpeando de un lado a otro, proyectando un distante resplandor rosado contra el cielo crepuscular.

“Por los cuernos de Vritra, eso no puede ser una batalla,” dijo una joven que no conocía a unos metros a mi derecha. Sintiendo mi mirada, ella me miró a los ojos. El color había desaparecido de su rostro. “¿Qué tipo de batalla podría causar tal... tal...” Sus palabras se fueron apagando mientras luchaba incluso por pensar en una descripción apropiada para la sensación.

Luego todos, como uno solo, nos agachamos o retrocedimos, los gritos resonaron en todo el campamento mientras una sombra caía sobre nosotros, tenue en la pálida luz. Mirando hacia arriba con miedo, vi como dos enormes bestias reptiles aladas pasaban volando, dejando atrás el campamento en un momento mientras cortaban el aire hacia la batalla distante.

Tragué pesadamente y desarraigué mis pies, un eco de mi pesadilla aceleró momentáneamente mi pulso. ¡Necesitaba encontrar a Lyra o Lady Seris!

Cuando comencé a correr, la escena inmóvil a mi alrededor también se descongeló, y la gente se apresuró a buscar a su sangre — sus familias —, mientras algunos otros gritaban pidiendo liderazgo y algunos se agrupaban con entusiasmo para discutir el evento. Noté incómodo que más de uno observaba la línea de árboles del sur con expresiones hambrientas que parecían fuera de lugar con el miedo de los demás.

No había corrido muy lejos cuando Lyra Dreide dobló la esquina de una construcción de tamaño familiar más grande, con el ceño fruncido y una expresión intensa mientras observaba a los dragones desvanecerse en puntos distantes antes de quedar ocultos por el horizonte.

“Lady Lyra, algo está pasando,” dije sin aliento. “Una batalla... en los Claros de las Bestias.”

Sus ojos rojos se posaron en mí y una expresión extraña suavizó sus rasgos. Se me puso la piel de gallina en los brazos y el cuello, y di un paso atrás.

“Ven conmigo, Seth,” dijo, su voz suave, una especie de... dolor medio escondido en su interior. Sin esperarme, pasó de largo y se dirigió hacia el extremo sur del campamento.

Allí, encontramos que la mayoría de los aldeanos — los que se quedaron allí permanentemente y un gran número de los que solo estuvieron allí por un par de días para ayudar a construir algunas casas nuevas — ya estaban reunidos y casi todos seguían mirando hacia el sur. Muchos se volvieron para mirarnos y algunos gritaron en respuesta a la aparición de Lyra.

“¡Retenedora Lyra!”

“¿Qué pasa, Qué está pasando?” “¡Un

dragón! ¡Vi un dragón!

“¡El Alto Soberano Agrona finalmente ha llegado!”

La multitud guardó silencio y todos los ojos se volvieron hacia la joven soldado que había gritado esto. Ella pareció darse cuenta de su error de inmediato y se encogió ante tanta atención, la mayor parte claramente hostil.

“Por favor, debo instarles a todos a que se calmen,” dijo Lyra, su voz se proyectó a través del pequeño pueblo de modo que a cada persona le sonó como si estuviera parada justo al lado de ellos. “No hagan ni digan nada ahora de lo que puedan arrepentirse dentro de una hora.

Debemos confiar en que los dragones nos están protegiendo como acordaron, hasta el momento en que se nos dé una razón para no hacerlo.”

“¿Dónde está Lady Seris?” preguntó un hombre de pelo negro corto y barba ligeramente irregular, adelantándose entre la multitud. “¡Seguramente ella tendría más que contarnos que eso!”

“Sulla,” dijo Lyra, apaciguadora. “Entiendo su miedo, pero independientemente de lo que esté sucediendo en el sur, no podemos entrar en pánico.”

“No estoy sugiriendo que entremos en pánico, pero tal vez deberíamos hacer algo además de sentarnos aquí y esperar a que nos salven,” él respondió.

Los miré rápidamente, momentáneamente aturdido por su actitud antes de recordar que Lyra ya no era una retenedora, al igual que Seris no era una Guadaña. Se habían convertido en nuestros iguales, pero eso no impidió que la mayoría de nosotros los consideráramos como nuestros líderes. En Alacrya, ella probablemente le habría

desollado la piel de los huesos sin pensarlo, pero claro, eso era exactamente por el cual habíamos trabajado tan duro para escapar.

“Si parece como si el peligro es...”

Caí de rodillas mientras el mundo temblaba. La piel de mi espalda ardía como si me hubieran marcado, y una presencia — una conciencia que no era la mía envuelta en una envoltura de poder — Arañó el espacio justo detrás de mis ojos. Intenté mirar a mi alrededor y ver si era solo yo, sin estar seguro de si sería mejor así o no, pero no podía concentrarme, apenas podía ver, como si me hubieran tapado los ojos con una gruesa manta de lana gris.

Skydark: No me digan q Agrona puede poseer a cualquier Alacryano lo sospechaba pero parece q es real...

Y entonces oí la voz y supe que no era sólo yo, porque a mi alrededor la gente gritaba. El retumbante barítono hizo que mis huesos temblaran de desesperación, como si mi esqueleto quisiera abrirse camino fuera de mí y huir. Incluso si nunca antes en mi vida hubiera escuchado esa voz, habría sabido de inmediato quién era.

“Hijos de Vritra,” comenzó, retumbando de modo que no podía decir si estaba en mi cabeza o retumbando en el aire, “habéis esperado.

Habéis esperado su momento con mucha paciencia y ahora su larga espera ha llegado a su fin.”

Mi visión volvió lentamente y vi docenas de otros Alacryanos en la misma posición que yo. Como si me hubieran obligado a arrodillarme ante el mismísimo Alto Soberano, pensé frenéticamente. Algunos se habían quedado de pie, balanceándose sobre sus pies o apoyados contra una pared o cerca, pero sólo Lyra parecía físicamente no afectada. Sin embargo, la forma en que se concentró en la distancia media, mirando ciegamente a la nada, fue suficiente para decirme que ella también podía escuchar la voz.

“El tiempo ha llegado. La guerra dará comienzo de nuevo y ustedes serán el filo de la espada que cortará las gargantas de sus overlord dragones. Alzarán las armas una vez más, y sus subyugadores se convertirán en polvo y sangre pisoteados en los caminos en su camino hacia la victoria. Comiencen con quien les puso aquí, quien les robó su fuerza y su libertad.”

Sin mirarme, la mano de Lyra agarró mi camisa y me levantó incómodamente. Permaneció allí, apretando la tela como la garra de una bestia de maná, mientras el color desaparecía de su rostro.

“Encuentra a Arthur Leywin. Encuentra a la Lanza a la que presuntamente llaman Godspell y tráemela. Vivo si puedes, pero su núcleo también será suficiente.”

Como una piedra que cae del cielo, una figura se estrelló contra el suelo cerca, el cabello perlado revoloteando alrededor de sus cuernos antes de volver a caer sobre su túnica de batalla negra. Los ojos oscuros de Seris recorrieron la multitud y se posaron en Lyra. Parecía sombría.

“No me rechaces.”

Me estremecí tanto que podría haberme caído si no fuera por el agarre de Lyra mientras el mismo hombre de antes gritaba al cielo. “¡Pero me niego!” Su voz atravesó el silencio como el ruido de una espada chocando contra un escudo, y luego quedó allí, incómodamente.

“¡Sulla, silencio!” Siseó Seris, dando un paso hacia él y haciéndole señas para que se calmara.

En cambio, él dio unos pasos hacia el exterior y se volvió para mirar a los demás. “¡No sé qué magia es esta, pero solo está tratando de asustarnos! ¡Recoger nuestras espadas e ir a la guerra! ¡La mayoría de nosotros hicimos todo lo posible para escapar de nuestro servicio eterno a Vritra! ¡Arriesgamos nuestras vidas! ¡Luchar por él ahora?

No. No, no lo creo.”

Vi a Enola abriéndose paso hacia adelante, con el rostro serio, claramente lista para unirse a él, pero su abuelo la tomó por la muñeca y tiró de ella hacia atrás, regañándola con tanta saña que incluso mi intrépida compañera de clase palideció y guardó silencio en respuesta.

Pero otros sí se acercaron y se colocaron al lado de Sulla. Los reconocí a todos, aunque no los conocía individualmente. La mayoría eran aquellos que habían luchado junto a Seris en Alacrya como parte de su rebelión, pero conocía a algunos que habían sido soldados.

Entre ellos estaba el Centinela Baldur Vessere. Lo conocía bastante bien, ya que había trabajado estrechamente con Lyra, habiéndose convertido en un líder de facto entre los soldados cuando el profesor Grey — Arthur, me recordé — le encargó a Baldur reunir a las tropas después de la ruta en la Ciudad Blackbend.

“¡Lauden, no!” siseó una mujer, arrastrando mi mirada confusa a través de la multitud hacia donde un hombre se estaba alejando de una pareja mayor — claramente sus padres, se parecía a ellos — y caminaba con orgullo para unirse a la creciente multitud.

“Por favor madre. Hemos llegado hasta aquí. ¿No hemos renunciado ya a todo el poder que alguna vez tuvo el nombre Denoir? Nos llevó al

abismo, pero estuvo bien, ¿no? Le dio una palmada en el hombro a Sulla. “No me retractaré ahora.”

Lauden Denoir. El hermano de Lady Caera, lo reconocí vagamente, mis pensamientos se negaban a enfocarse. Sentí como si mi cerebro estuviera comprimido dentro de mi cráneo.

“¡Deténganse! Quédense quietos, quédense en silencio,” ordenó Seris, repentinamente chillona, mientras un pánico crecía en ella como nunca antes había visto. A mi lado, Lyra estaba tensa y la mano que agarraba mi camisa temblaba.

“Lady Seris, todos juramos su causa en Alacrya,” dijo Sulla. “No me acobardaré ante Agrona ahora, y nunca más. No cuando yo... yo...” El sudor le corría por la cara e hizo una mueca cuando las palabras parecieron fallarle. Una mano empezó a rascarle la espalda y un terror creciente recorrió sus rasgos. De repente se estaba arañando a sí mismo, gimiendo en voz baja, y todos los que estaban cerca dieron un paso atrás, horrorizados.

Con los ojos muy abiertos y horrorizados, miró a Seris, pero ella negaba con la cabeza. “Lo siento, Sulla — a todos ustedes. Lo siento mucho.”

Su camisa, que cubría sus runas, humeaba y un brillo emanaba a través de la tela. Cuando se encendió fuego, quemando su columna vertebral, cayó de rodillas y gritó. Una repentina ráfaga de viento teñido de negro lo levantó del suelo, lo hizo girar y lo arrojó de nuevo contra el suelo. Cuchillas de viento y fuego brotaron de su cuerpo, rociando sangre en un halo a su alrededor, luego giraron, destripando su cuerpo y silenciando sus chillidos agonizantes.

Demasiado tarde, me di la vuelta y cerré los ojos.

“¡Tranquilizad vuestras mentes!” Gritó Seris, presionando ambas manos en el aire a su alrededor como si pudiera sofocar el creciente terror. “¡No le respondan! No en voz alta, no en sus propios pensamientos, mantened...”

Alguien más gritó y no pude evitar mirar. Uno de los que se había unido a Sulla quedó envuelto en llamas azules, su piel se ennegreció y sus ojos se convirtieron en gelatina mientras arañaba el suelo.

La multitud gritó al unísono y se alejó aún más del pequeño grupo de aquellos que habían sido lo suficientemente valientes como para levantarse y gritar su negación de las órdenes de Agrona.

Aterrorizado, traté de hacer lo que Seris me ordenó, sofocando mis propios pensamientos. Sin querer, me acerqué un poco más a Lyra y su brazo rodeó mi hombro, acercándose.

Pero mis ojos se fijaron en una persona. El hermano de Lady Caera, Lauden, se alejaba tambaleándose de la mancha carmesí que había sido el hombre, Sulla. Estaba manchado con la sangre de Sulla, pero su rostro estaba inexpresivo, confuso. Pensé distanciadamente que mi propia cara debía verse más o menos igual.

A su lado, otra persona comenzó a morir, sus runas se encendieron y sus propios hechizos los desgarraron desde adentro. Los ojos de Lauden atravesaron la multitud para encontrar a su madre y a su padre. La mujer lloraba abiertamente, suplicando a su marido mientras él le impedía correr hacia su hijo.

Mi estómago se apretó, retorciéndose repugnanteamente dentro de mí, pero no importaba cuánto quisiera mirar hacia otro lado, simplemente no podía. No podía.

Y así observé, envuelto en el inesperado consuelo del brazo de Lyra Dreide, cómo las runas de Lauden Denoir estallaban y su energía quemaba su camisa y la piel de su espalda. El mana se derramó de él como sangre de un wogart masacrado, burbujeando desde sus pulmones y saliendo de su nariz y boca mientras se asfixiaba y se ahogaba en él. Una vena en su cuello estalló, saliendo hacia afuera, luego otra, y luego... y entonces, al final, aparté la mirada.

Por un momento tuve miedo de que me estuviera pasando lo mismo, pero cuando me desdichaba sólo salía bilis y mi almuerzo casi digerido, salpicando el suelo y mis zapatos.

“Les di el poder que ejercen y es mío. Trabajad en mi contra con acciones, palabras o incluso pensamientos, y la magia que fue mi regalo para ustedes se convertirá en su perdición. Estos primeros valientes, actúan como mi ejemplo para ustedes, han salvado a sus sangres del mismo destino, pero cualquier otro que desobedezca condenará a sus madres, padres, hijos e hijas a compartir su doloroso y espantoso final.”

La voz se quedó en silencio, pero la presencia apremiante aún presionaba contra mi columna baja. Mientras me limpiaba la boca, miré hacia arriba, hacia el pueblo, y me encontré con un par de ojos rojos risueños.

De pie como petrificado, con la manga medio arrastrada sobre mis labios y la espalda encorvada mientras intentaba enderezarme, miré a la Espectro. Perhata, la recordé. La mujer que había sometido a un Soberano.



Tal vez sintiendo mi angustia, Lyra también se giró, respirando profundamente al notar a la mujer. “¡Guadaña Seris!” Llamó con urgencia, accidentalmente cayendo en el hábito de usar su antiguo título.

Toda la multitud apartó la mirada de los restos humeantes de los que habían muerto, y luego, cuando uno retrocedió al ver al Espectro acechando detrás de ellos, sus labios se curvaron en una sonrisa, su postura y expresión eran relajadas, casi perezosas. La energía de ese momento hormigueó bajo mi piel, erizando el vello de mi nuca. No recuerdo haber experimentado jamás tal miedo.

Entonces Seris estaba a mi lado. Sus dedos rozaron mi hombro y fue como si me liberara de algún hechizo. Me levanté de un salto y retrocedí un par de pasos, chapoteando en mis propios vómitos mientras intentaba esconderme detrás de Lyra como un niño.

“Ya se los dije,” dijo Perhata, cantando. Dio un paso adelante, sus profundos ojos rojos saltaron de Seris a los cadáveres y luego de regreso. “Estos son los soldados de Agrona , ¿entienden? Y ha llegado el momento en que el Alto Soberano está dispuesto a hacer uso de ellos. La orden ha sido dada y marcharéis, como os dije antes.

O...” Su sonrisa se agudizó, como una daga sobre una piedra de afilar. “Llévalos a otra parte, Seris. Diles que se nieguen, que se queden aquí y que hagan cualquier cosa excepto exactamente lo que él les ordene. Sabes lo que pasará.”

Miré a Seris, sabiendo que tenía que encontrar alguna forma de evitarlo, de superarlo. Ella tenía que; De lo contrario, ¿para qué habría sido todo esto?

A mi lado, Lyra se movió. “Lady Seris—”

La mano de Seris se levantó, rápida como un látigo, y se giró a medias para mirar más allá de Lyra y mirar a todos los demás reunidos allí, luego hacia el este y el oeste, sin duda pensando en los miles y miles de Alacryanos en los otros campamentos. ¿Todos experimentaron lo mismo? Me pregunté en algún lugar del fondo de mi mente.

Finalmente, Seris habló. “Reúnan todas las armas y armaduras que tengamos. Nosotros... marcharemos hacia la guerra.”

Desde el Punto de Vista de Caera Denoir.

Alice dejó un plato de estofado de champiñones, todavía humeante y desprendiendo un rico aroma a carne, y acercó el plato de galletas

recién horneadas a mí. “Por favor, come, querida. Tú y Ellie habéis estado entrenando tan duro que me preocupo por vosotras.”

No pude evitar reírme, pero fue un sonido de agradecimiento y asombro más que de diversión. “Gracias, esto huele maravilloso.”

Y así fue. Era extraño que una comida tan sencilla pudiera parecer tan... completa, compleja y... hogareña. Crecí con chefs privados que estaban felices de preparar una comida completamente separada para cada miembro de mi familia, pero había pasado mucho tiempo desde que algo tan simple como una comida se sentía especial como ésta.

Ellie también se rió, sorbiendo una cucharada de su propio estofado, concentrada en algún lugar muy por debajo de nosotros. “Hablando de eso, ¿viste a Gideon hoy? ¡Se quemó las cejas otra vez!” Ella se rió y roció estofado sobre la mesa, lo que sólo la hizo reír más mientras Alice la miraba con ceño.

“Lo sé, pobre hombre,” dije, ocultando mi propia sonrisa detrás de una mano llena de cuchara. “Y a él también le estaba yendo muy bien.”

Alice intentó sonreír mientras le arrojaba una toalla a Ellie para que limpiara su desorden, pero no parecía completamente concentrada en el momento, y pensé que podía adivinar por qué. Sin embargo, no hice palanca y en su lugar tomé una cucharada de mi cena y soplé suavemente el caldo para enfriarlo.

“Espero que Arthur esté bien,” dijo, invitándonos de todos modos a entrar en sus pensamientos.

Dejé la cuchara en el bowl sin probar el guiso y luego la miré a los ojos. Ella me devolvió la mirada sólo por un momento antes de que sus ojos se desviaran nuevamente y sentí una culpa retorciéndose dentro de mí. Todavía no les había contado a Ellie ni a Alice sobre mi conversación con Arthur. Estaría molesto al saber que Ellie me había invitado a cenar... aunque tal vez más aún si hubiera aceptado.

Quizás esto había sido un momento de rebeldía, o...

No, me dije a mí misma con tono repremsivo. Te sentías sola y aceptaste un momento de bondad, aunque no debías, eso es todo.

“Nadie es más capaz de afrontar lo que esté por venir que Arthur,” dije en voz alta. Cuando Alice volvió a mirarme a los ojos, fue mi turno de apartar la mirada, apresurándose a meter una cucharada de estofado en mi boca y al instante arrepintiéndome cuando el tejido sensible de mi lengua ardía. “Hah,” exhalé, buscando un cambio de tema. “De todos modos, me sorprendió cuando Ellie me invitó a cenar. Pensé que Arthur los tendría escondidos en alguna bóveda en alguna parte,” dije, sólo medio en broma.

“Se suponía que Windsom vendría a buscarnos hoy, pero hasta ahora no lo hemos encontrado por ningún lado,” explicó Ellie, actuando como si no fuera gran cosa. Esperaba que su hermano no estuviera de acuerdo.

“Yo sólo...” Alice suspiró profundamente y empujó su propio bowl antes de continuar con su pensamiento anterior como si no hubiera sido interrumpido. “Sé que tiene a Sylvie y Regis, pero ellos... bueno, son tan parte de él como sus propios pensamientos, ¿sabes? Me preocupa que se sienta solo .”

La palabra me tomó por sorpresa, como un eco de mis propios pensamientos de apenas un minuto antes. Me aclaré la garganta y me sequé los labios con una servilleta, sin saber cómo responder.

“Es sólo que el mundo lo ha puesto en este pedestal.” Alice se quedó mirando, sin ver, el vapor rizado que flotaba lentamente desde mi bowl. “Y está tan alto allí, y sin nadie que le haga compañía. Nadie que lo comprenda, que pueda ofrecerle compañía. No precisamente.”

Reflexioné sobre sus palabras, pensando si yo — o alguien más — podría ser ese compañero. ¿O era simplemente uno de los muchos que lo miraban en ese pedestal?

Después de un momento de silencio, abrí la boca para ofrecerle palabras de consuelo que aún no había decidido, pero todo lo que salió fue un jadeo entrecortado. Una calidez se extendió desde mis runas, y mi maná pareció explotar e hincharse, sólo medio controlado.

Y entonces oí la voz, ungüento y violadora. “Hijos de Vritra, habéis esperado. Habéis esperado su momento con mucha paciencia y ahora su larga espera ha llegado a su fin.”

Mis ojos se abrieron de golpe y miré con horror a Alice y Ellie. Ambas le devolvieron la mirada, reflejando sólo una creciente confusión. Aparté mi silla de la mesa y tropecé hacia la puerta de la sala de estar, pero a medida que la voz se hizo más fuerte, mi control pareció debilitarse y apenas llegué a la abertura antes de desplomarme contra el marco, mirando al otro lado del espacio como si estuviera viendo el rostro de Agrona en una proyección, su rostro burlón y sonriente mirándome mientras continuaba, explicándome todo.

“No, no, eso no es posible. ¡No lo haré... no puedo!” Jadeé, lanzándome hacia la puerta principal.

Una voluminosa forma marrón apareció ante mí, y reboté en la pared peluda, colapsando sobre mi trasero, entendiendo sólo a medias. La

criatura oso dejó escapar un gruñido bajo y peligroso mientras se cernía sobre mí.

“¡Boo!” Ellie gritó, horrorizada. “Qué estas a-”

“Encontrad a Arthur Leywin. Encontrad a la Lanza a la que presuntuosamente llaman Godspell y traédmela. Vivo si podéis, pero su núcleo también será suficiente. No me rechacéis.”

“Arthur...” gemí. Él lo sabía, pero ¿cómo? ¿Cómo pudo haber previsto esto? “Tengo que salir de aquí,” dije, mirando a unos ojos oscuros, húmedos y brillantes. “Pero no haré eso. No lo haré. Me niego. Preferiría morir.”

“¿Ca-Caera?” Ellie tartamudeó, flotando encima y detrás de mí. Casi podía sentir sus manos extendidas hacia mí, congeladas fuera de mi alcance. “¿Qu-qué está pasando?”

Con los dientes apretados, traté de explicar, pero una repentina oleada de dolor y poder de mis runas dividió las palabras en un grito. Me tiré de espaldas, retorciéndome. Alice agarró a Ellie y la apartó, y Boo rugió y saltó sobre mí, colocándose entre el cuerpo de Leywin y el mío.

Mi cuerpo... pero esto ¿lo era? ¿O mi sangre Vritra la convirtió en el cuerpo de Agrona? ¿Era siquiera un cuerpo ahora? ¿O me había convertido en un arma, en una bomba? Y me había plantado exactamente donde no debía estar. Habría maldecido si hubiera podido pronunciar una palabra a través del dolor.

Mi mente pasó por un segundo a mi sangre adoptiva — mi familia — y esperé más allá de toda esperanza que estuvieran bien, pero incluso ese pensamiento fue tragado cuando el viento comenzó a soplar a mi alrededor, girando mi cuerpo a medias y luego levantándome y golpeándome. Yo contra la pared. Unas pesadas patas me inmovilizaron contra el suelo y me enseñaron los dientes en la cara. Sentí una brizna de viento cortar una línea en mi mejilla.

“¡Huid!” Jadeé, harapienta y desesperada. “Por-Por favor, tenéis que...”

Unas pequeñas manos agarraron las mías y miré para ver a Ellie arrodillada a mi lado, con lágrimas cayendo desapercibidas por sus mejillas.

“Agrona—él lo sabe—buscando a Arthur—usando a los Alacryans que ya están en Dicathen—” tartamudeé, luchando por pronunciar cada palabra. “Mis runas—usando mis runas—”

La presencia de Ellie era como un bálsamo refrescante contra mi piel ardiente, pero mientras la miraba, una brizna de viento atravesó su antebrazo. Ella hizo una mueca y traté de liberarme, pero me faltaban fuerzas.

Cerré los ojos y ahora sentí que las lágrimas corrían por mi rostro. Necesitaba que ella entendiera, necesitaba que todos huyeran.

No seré la razón por la que Arthur pierda a su familia, pensé desesperadamente. No después de lo que pasó, no después de las cosas que dijo. No puedo ser la razón.

Y entonces... Ellie estaba allí, no sólo con su presencia física, sino también con su maná, empujándome. Ella estaba alcanzando el mío, calmándolo y calmando la tormenta dentro de mí. Le respondió bruscamente, manteniendo su agitación bajo control, pero no sofocada. Su forma de hechizo era una maravillosa pieza de magia, pero esta adolescente no podía enfrentarse al poder del mismísimo Agrona Vritra y esperar derrotarlo. Lo sabía muy bien.

¡La forma de hechizo! Mi mente dio un bandazo, mis pensamientos sólo estaban medio conectados entre sí.

Mis runas Alacryanas estaban devorando mi maná, activándose y desatando sus hechizos reprimidos contra mi cuerpo. Pero la forma de hechizo que había recibido en Dicathen estaba inactiva, tranquila...

Mientras Ellie luchaba por controlar el maná autodestructivo, abrí mi núcleo y empujé. Todo el maná que pude controlar inundó la forma del hechizo y Alice jadeó. Abrí los ojos para ver llamas fantasmales danzando por mi cuerpo. Alice había retrocedido incluso cuando las mandíbulas de Boo alcanzaron mi garganta.

“¡Boo, no lo hagas!” Ellie gritó y la criatura vaciló.

“Las llamas —no harán daño...” Jadeé, pero no pude expresar más que eso.

Aunque había practicado constantemente con la nueva forma de hechizo durante semanas, ahora las llamas se derramaban a mi alrededor y por el suelo sin dirección. La habitación desapareció debajo de ellos, así que sólo estábamos yo, Alice, Ellie y Boo acurrucados en medio de una conflagración sin calor. Y... parte de la tensión se alivió al atraer menos maná a mis otras runas.

El viento tiró de mi talón y mi pierna se dobló de forma antinatural con un sonido desgarrador y crujido que hizo que mi bilis subiera a mi garganta. Las llamas vacilaron y el viento explotó, arrojando a Ellie hacia atrás. El resto de mis huesos crujió cuando Boo presionó su



peso más completamente, inmovilizándome contra el suelo incluso cuando los vientos huracanados buscaban destrozarme.

Luché contra el dolor, seguí canalizando maná en la nueva forma de hechizo, luego manos calientes presionaron mi cara y cuello, un brillo plateado me inundó y la magia curativa se derramó a través de mí. La agonía de mi espalda y mi pierna se enfrió. Ellie estaba allí de nuevo, su voluntad surgiendo contra la maldición activándose dentro de mí, la fuerza de mis propias runas tratando de destrozarme.

Más maná brotó como fuego fantasmal, quemándolo todo. Desesperado y salvaje, también activé el brazalete plateado, enviando las finas púas plateadas a flotar alrededor de nosotros, imbuyéndolas con todo el maná que mi conciencia desenfocada podía captar.

Y mientras mi núcleo se vaciaba, sentí los dedos de maná puro de Ellie fortalecerse y apretarse. Ella estaba tomando el control, reteniendo mi maná mientras lo quemaba, vaciando este asalto del combustible que necesitaba.

Mi pierna se movió y saltó mientras volvía a su lugar. Un corte sangriento en mi cadera que no había notado estaba sellado. Me dolía el núcleo mientras aplastaba hasta la última partícula de mi propio maná nativo.

Con la misma rapidez con que comenzó el ataque, cesó, mi cuerpo purgado de cualquier enfermedad que lo estuviera causando.

Ellie y Alice siguieron trabajando, asegurándose de que mi cuerpo estuviera curado y que el poco maná que quedaba en mis venas permaneciera bajo control, pero Boo retrocedió y quitó sus patas de encima. Mi clavícula se fusionó nuevamente y sanó bajo el toque de Alice.

Pasaron los minutos mientras todos estábamos acurrucados, sin aliento y empapados de sudor, antes de que Alice rompiera el silencio. “Caera, ¿estás bien?”

Solo tarareé mi respuesta afirmativa, sin estar segura de qué tan “bien” podría estar realmente.

Tragó y miró a Ellie antes de continuar. “Tú... bueno, dijiste... sobre Arthur.”

Me puse rígida de repente cuando la voz de Agrona una vez más llenó mi mente. “Les di el poder que ejercen y es mío. Trabajad en mi contra con acciones, palabras o incluso pensamientos, y la magia que fue mi regalo para ustedes se convertirá en su perdición. Estos primeros valientes, actuarán como mi ejemplo para ustedes, han salvado a sus

sangres del mismo destino, pero cualquier otro que desobedezca condenará a sus madres, padres, hijos e hijas a compartir su doloroso y espantoso final.”

“No, oh Vritra no...” Corbett, Lenora, Lauden y los demás. Todos estaban en peligro. Por mí.

Luché por sentarme, pero Alice presionó una mano contra mi hombro. “Descansa, Caera. Necesitas-”

“Vajrakor,” gemí, apartando su mano y continuando luchando. “Tengo que advertir a los dragones. Deben saberlo.”

Alice parpadeó sorprendida, pero Ellie se puso de pie y tomó mi mano, poniéndome de pie. “Te acompañó.”

“Iremos todas,” dijo Alice con firmeza, una expresión de amor feroz y protector endureció sus rasgos. Sin esperar permiso ni siquiera comprensión, se dirigió hacia la puerta.

Tropecé tras ella, Ellie me ayudó a sostenerme.

Todo mi cuerpo protestó por el movimiento, pero me eché a correr detrás de Alice, a través de los pasillos laberínticos del Instituto Earthborn, hacia la ciudad de Vildorial y por la larga carretera hacia Lodenholt, el palacio de los enanos.

Mi corazón se hundió cuando encontramos los pasillos exteriores llenos de enanos cotilleando nerviosamente. Nadie nos detuvo ni siquiera cuando entramos en la sala del trono.

Estaba vacío. Los dragones habían desaparecido.

Capítulo 465 Como una tormenta de verano.

Desde el Punto de Vista de Jasmine Flamesworth

Mientras el maná surgía violentamente hacia el este, otro dragón voló sobre el Muro y se alejó a toda velocidad con aterradora urgencia.

Miré a Helen, pero no encontré respuestas; ella estaba tan insegura como yo.

Los defensores del Muro, aventureros de las salas gremiales de todo Sapin, se alineaban en la parte superior de la colossal estructura, mirando nerviosamente hacia el este, por encima de los Claros de las Bestias. Había poco que podíamos hacer excepto observar y esperar que nada se acercara, pero parecía que la precaución de Arthur estaba al borde de la profética; Ni siquiera había pasado un día completo desde que entró en su refugio bajo el Muro.

La Lanza Mica Earthborn descendió desde donde había estado volando muy arriba, flotando al aire libre frente a nosotros. Su ojo de piedra, negro como un cielo nocturno nublado, le daba una mirada temible. “Ese era uno de los guardias de Vajrakor, estoy segura.

Increíble. Si han dejado las ciudades indefensas, yo...” Se detuvo con un suspiro y se encogió de hombros. “Por la roca y la raíz, ¿qué voy a hacer exactamente al respecto? Pero no deberían dejar sus puestos. La grieta debe estar bajo ataque, así que van a defenderla. Lo único que tiene sentido, en realidad.”

“Si hay una fuerza en este mundo que puede derrotar a los dragones, entonces todo esto será en vano de todos modos,” dijo Helen con total naturalidad. “En cuanto a nosotros, lo único que podemos hacer es el trabajo que se nos ha confiado. Arthur yace vulnerable bajo nuestros pies. Necesitamos mantenerlo seguro y integro el tiempo suficiente para que pueda lograr su objetivo. Ese chico ha estado luchando por nosotros desde que tenía catorce años. Ahora es nuestro turno de luchar por él.”

La Lanza Mica asintió gravemente. “Él es nuestra mejor esperanza, con dragones o sin dragones.”

“Ojalá él estuviera aquí ahora,” dijo Angela Rose, inclinándose sobre una almena y mirando hacia abajo. “Lo que sea que esté sucediendo ahí fuera, sería mucho menos aterrador si supiera que nuestro residente la Lanza Godspell nos está protegiendo, y no al revés.”

La Lanza Mica se burló. “Bueno, tendrás que conformarte solo conmigo, pero he estado...”

“¿Qué es eso?” Preguntó Angela, inclinándose un poco más y mirando hacia los árboles. “Hay algo que se mueve en las sombras.”

La Lanza voló a unos seis metros de distancia, luego maldijo y giró sobre sí misma.
“Mantengan sus puestos, el enemigo es...”

Docenas — cientos — de hechizos surgieron de las sombras de los árboles. No debería haber sido posible; Ninguna fuerza de tamaño considerable podía moverse tan silenciosamente y sin un atisbo de firmas de maná y, sin embargo, de alguna manera los Alacryanos estaban justo encima de nosotros.

La Lanza Mica rechazó un puñado de hechizos y esquivó otros mientras conjuraba placas de piedra para desviar tantos más como fuera posible. Rayos de fuego y relámpagos, lanzas de hielo y aire, y balas de todos los elementos chocaron con el frente del Muro o las puertas muy por debajo, mientras que más hechizos estaban dirigidos a los aventureros que se encontraban en lo alto de la estructura.

Como hormigas, cientos de Alacryanos salieron de los árboles que fueron cortados a unos sesenta metros de la base del Muro para proporcionar una mejor línea de visión hacia el suelo, aunque eso no había ayudado.

Comenzaron a llover hechizos desde lo alto del Muro, pero escudos de una docena de formas y colores diferentes absorbieron o desviaron la mayor parte del daño. A mi alrededor, los aventureros gritaban pidiendo órdenes o corrían para llegar a sus posiciones, sorprendidos fuera de lugar por lo repentino del asalto. Helen dirigía el tráfico, pero tenía el arco en la mano y, con cada orden que gritaba, lanzaba una flecha hacia el ejército que se aproximaba.

“¡Angela, se supone que debes estar con Durden en la bóveda!” Ordenó Helen, disparando otro tiro.

Angela Rose vaciló antes de asentir y alejarse rápidamente, empujando a otros aventureros que corrían hacia el borde del Muro para comenzar a lanzar sus propios hechizos. Había demasiado tráfico para esperar los largos ascensores, así que saltó escaleras abajo y desapareció de la vista.

Una hoja redonda de viento siseó en el aire entre Helen y yo, obligándonos a ambas a esquivarlo. Golpeó a un mago en el costado de su cuello detrás de nosotras, lanzándolo al suelo con un grito de dolor sorprendido, luego se dio la vuelta y regresó. Lo atrapé con una daga imbuida de viento y lo desvíe hacia la dirección de donde había venido, pero trazó un amplio arco en el aire y regresó una vez más, esta vez hacia Helen.

Un escudo de roca oscura apareció frente a ella, atrapó el disco, pero se hizo añicos bajo la fuerza del impacto. Una flecha infundida con

maná silbó a través de los escombros restantes, tallando su largo arco hacia el ejército de abajo. No vi a quién golpeó la flecha, pero el disco cortante de maná de atributo viento se disolvió solo un momento después.

Abajo, vi una mancha negra alejándose de las fuerzas enemigas, y luego un crujido cacofónico rasgó el aire, seguido por el temblor de la piedra sólida bajo mis pies.

Un único hombre imponente, de anchos hombros y con cuernos había dado un paso adelante desde la línea del frente enemiga. La veta negra procedía de él. Ahora, una esfera de oscuridad reluciente — metal negro sólido — apareció frente a su mano extendida antes de volar nuevamente hacia la puerta reforzada en la base del Muro.

Otro choque, otro temblor.

Una oleada de maná respondió, reforzando la piedra y el metal de la estructura con magia. “¡El refuerzo aguanta!” alguien gritó, sus palabras cargadas de alivio.

“¿Pero por cuánto tiempo?” Helen preguntó en voz baja.

Un cometa brillantemente ardiente apareció en el cielo sobre el campo de batalla, flotando solo por un instante antes de caer en picado hacia el hombre. Tuve que apartar la mirada del brillo, pero el siguiente destello y la conmoción casi me derriban. Agarré al soldado que estaba a mi lado, estabilizándonos a ella y a mí al mismo tiempo, luego volví mi mirada a la batalla.

El suelo alrededor del hombre con cuernos y la primera línea de Alacryano estaba chamuscado y destruido, pero él no parecía herido en absoluto. De hecho — aunque podría haber sido la distancia jugándome una mala pasada — parecía que estaba sonriendo. Con un chasquido de un látigo, envió otro proyectil a las puertas y el Muro tembló.

“No es suficiente”, le dije a Helen, ya moviéndome.

En lugar de perder el tiempo con el ascensor, o incluso con las escaleras, crucé la parte superior del Muro, planté un pie firmemente en una almena y salté al aire libre. Los edificios de la ciudad interior del Muro estaban muy, muy abajo, pero se elevaban hacia mí rápidamente.

Al concentrar maná de atributo aire debajo de un pie, tomé algo de mi propio impulso, ralentizándome perceptiblemente antes de que mi peso se abriera paso. Repetí esto otra vez con el pie alterno, y luego una vez más, como si estuviera corriendo por el aire. A pesar de volar

por el lado interior del Muro a gran velocidad, cuando golpeé el suelo unos segundos después, no estallé en la dura piedra, sino que empujé el impulso acumulado hacia adelante en una carrera mortal hacia el interior de las principales puertas orientales.

Allí ya estaban reunidos decenas de aventureros, magos que sostenían bolas de fuego en sus manos desnudas o giraban en aire helado junto a potenciadores imbuidos de maná, algunos envueltos en piedra o con armas en llamas. Se habían levantado pilares de piedra del suelo para sostener la puerta, y el suelo estaba cubierto de enredaderas espinosas y venenosamente verdes.

Las puertas sonaron como un enorme gong cuando otro proyectil golpeó desde afuera. El maná que fluía a través del interior del Muro para reforzarlo era como una presencia física en el aire, pero había un elemento tenso y quejumbroso que me decía que la medida defensiva no duraría mucho más como se esperaba.

Un grito puntuó a través del estruendo resonante en las puertas, y un hombre se precipitó por el interior del Muro, sólo para ser atrapado momentos antes de golpear el suelo por una nube condensada de viento y agua. Fuera de la puerta, oí cómo la tierra se movía y la piedra chirriaba contra la piedra.

Las puertas estallaron cuando una enorme púa de hierro negro las atravesó, lo suficientemente grande y con tanta fuerza que rompió los cimientos del Muro a su alrededor.

Al unísono, los defensores retrocedieron. Muchos ya habían conjurado escudos u otras barreras protectoras que salvaron muchas vidas, pero la púa gigante se partió en cientos de astillas del tamaño de una lanza, esparciendo la muerte como si fueran dados lanzados. La piedra estalló, el maná se agrietó y colapsó, y el hielo se hizo añicos cuando las lanzas abrieron una franja sangrienta a través de nuestro número.

Me puse de pie arrastrándome —después de haberme arrojado bajo un aluvión de lanzas de hierro negro, miré a través de la abertura recién abierta. Cientos de Alacryanos cargaban hacia nosotros, con armas y hechizos en alto. Fuera de las puertas destrozadas, el campo de batalla estaba lleno de fragmentos relucientes de algún cristal negro. La Lanza se arrodilló en medio de los escombros. Parecía aturdida, como si hubiera recibido un fuerte golpe.

Mientras dudaba si correr o no a su lado, los restos de cristal destrozados comenzaron a elevarse y volar hacia ella, colocándose en su lugar por todo su cuerpo como placas de armadura. Se puso de pie y un muro de gravedad, visible como una distorsión en el aire que corría delante de ella, arrastrando el polvo al suelo y aplastándolo varios centímetros, se lanzó hacia los soldados que se acercaban.

El suelo duro se movió bajo sus pies, y cinco dedos negros se curvaron desde el suelo, cerrándose alrededor de ella como un puño. Levantó un brazo y de repente un enorme martillo de piedra se apretó en su puño. Lo lanzó directamente hacia la palma de metal con todas sus fuerzas.

La piedra y el metal chirriaron cuando tanto el martillo como el apéndice conjurado se hicieron añicos, pero la onda de gravedad había sido interrumpida y disminuyó justo antes de golpear al ejército que cargaba. La Lanza Mica lanzó una mirada calculadora a través de la boca del túnel, y luego voló a través de él a gran velocidad, de regreso a nuestro anillo de defensores.

“¡Por Dicathen!” —ella bramó, flotando a tres metros de altura sobre nosotros, con el martillo agarrado con ambas manos.

“¡Por Dicathen!” Los aventureros gritaron en respuesta, sus voces resonaron a través de la fortificación.

Una llamarada verde se extendió delante de los Alacryanos que cargaban, quemando las enredaderas espesas y enredadas, luego una niebla oscura se derramó fuera de la boca del túnel, ocultando al enemigo de la vista. Un instante después, los hechizos comenzaron a dispararnos. Como uno solo, nuestra cohorte respondió al fuego, arrojando todo lo que teníamos en la brecha.

“Ahogad la brecha con los cuerpos de sus muertos,” gruñó la Lanza Mica.

De repente, la niebla cayó del aire, revelando a los soldados que avanzaban, escondidos detrás de sus escudos conjurados. Lucharon por avanzar, arrastrando los pies por el suelo como si no pudieran levantarlos.

Un bramido de respuesta vino desde el interior del túnel, y luego el hombre con cuernos estalló, volando sobre los soldados Alacryanos y chocando con la Lanza. Los dos se estrellaron contra la pared de un edificio cercano y desaparecieron de la vista, mientras los Alacryanos volvían a acelerar.

Agachándome bajo un rayo de maná de atributo fuego naranja, me lancé hacia adelante y me lancé hacia el primer enemigo que encontré. Un panel de maná apareció justo donde golpeé, atrapando el golpe y desviándolo. Levantó una lanza en respuesta, empujando a su vez mis costillas. Girando, atrapé la lanza en una daga y la moví a un lado mientras lanzaba la otra daga en la dirección opuesta. Un panel de maná parecía proteger a un soldado Alacryano diferente, pero la daga, sostenida dentro de un puño de maná de atributo aire, se

curvó detrás de mi objetivo y se clavó entre sus omóplatos. La lanza quedó flácida en su mano, luego mi primera daga se hundió en su pecho. Con un giro de maná, la daga en su espalda saltó a mi mano.

Recordando todo lo que me habían enseñado sobre cómo luchaban los Alacryanos y la forma en que estaban estructurados sus grupos de batalla, busqué sus Escudos, esos magos que se concentraban en proteger a los demás. Por todo el campo de batalla, barreras arremolinadas de fuego y viento parecían desviar los hechizos y golpes de mis aliados, y rápidamente estábamos perdiendo el juego de números a medida que más y más Alacryanos atravesaban el campo.

Mientras pasaba junto a un Mago/Conjurador que lanzaba rayos de relámpago condensado, un edificio detrás de nosotros explotó hacia afuera, haciendo llover escombros sobre el campo de batalla. Por el rabillo del ojo, vi a la Lanza Mica balanceando su martillo con fuerza suficiente para distorsionar el aire a su alrededor, y cada golpe bloqueado parecía ondular hacia afuera por el impacto y enviar temblores a través de mis huesos.

Su oponente — una guadaña, estaba segura — desvió los golpes con un imponente escudo de hierro negro que sonaba como una campana gigante con cada golpe. Tenía una expresión de éxtasis, deleitándose con el combate. Afortunadamente, él sólo tenía ojos para ella. Pero no tuve tiempo de mirar boquiabierta su pelea.

Un Atacante se acercó a mí, orbes de relámpagos blanco-azules girando a su alrededor. Una barrera de viento se movía con ellos, y no muy lejos, un Mago que canalizaba maná en rayos de fuego me dirigió una mirada espantosa. Mientras el Atacante golpeaba con su puño desnudo, los orbes de relámpago se movían en un eco del golpe.

Salté hacia atrás, imbuyendo maná en ambas dagas mientras miraba más allá del Atacante hacia el resto de su grupo de batalla.

Las dagas gemelas volaron, curvándose alrededor de cada lado del Atacante, una arqueándose hacia el Mago mientras que la otra voló más lejos, apuntando al núcleo del Escudo. El viento que envolvía al Atacante se alejó en un ciclón de polvo, volando incluso más rápido que mis armas para interceptarlos. Al mismo tiempo, me lancé hacia adelante, empujando una ráfaga de maná de atributo aire frente a mí para desequilibrar al Atacante. Sus bolas de relámpagos en órbita flotaban en el viento como luciérnagas, y yo revoloteaba entre ellas para clavar un puño envuelto en el viento en su plexo solar.

Mis dagas, que habían sido desviadas de su curso por el hechizo del Escudo de viento, volaron de regreso a mis manos mientras pasaba junto al jadeante Atacante. Un único y rápido corte en su espalda

expuesta acabó con el hombre, y me abalancé sobre el Mago, cuyos rayos llameantes me lanzaron a una velocidad peligrosa.

A mi derecha, dos grupos de batalla se separaron y huyeron hacia la ciudad. No había suficientes defensores para detenerlos.

Maldiciendo, desvíe un rayo, dejé de mirar por segunda vez mis hombros y luego me lancé entre tres más, con mis espadas a la cabeza. La barrera de viento atrapó mi impulso hacia adelante, enviándome a dar una voltereta hacia atrás. Cuando aterricé, lancé mi daga derecha. La barrera saltó de nuevo, moviéndose entre el Escudo y yo, pero el movimiento había sido una finta. En cambio, la daga izquierda salió disparada de mi mano, impulsada con fuerza letal por una ráfaga de maná de atributo aire.

La barrera se tambaleó, tratando de volver a su lugar para proteger al Mago, pero era demasiado tarde, y el hombre se ahogó de dolor y sorpresa cuando la hoja le perforó el pecho, atravesándolo antes de girar hacia la derecha e incrustarse en el lado del Escudo. El ciclón de viento protector vaciló y corrí a través de él, saltando y plantando mis rodillas en el pecho del Escudo, tirándolo al suelo incluso cuando mi segunda daga abrió su garganta desprotegida.

El Muro tembló sobre mí cuando la Lanza y la Guadaña se estrellaron contra él, rebotaron en su superficie y volvieron a estrellarse contra él. El flujo de maná hacia y a través de la estructura física del Muro latía rápidamente, y trozos de piedra del tamaño de granizo llovieron sobre el interior de la ciudad, resonando en los tejados y rebotando por la calle. Algunos cuerpos cayeron con ellos desde lo alto del Muro, aterrizando con un crujido húmedo.

Mientras buscaba mi próximo objetivo, sólo podía esperar que Helen no estuviera entre ellos.

Más grupos de batalla Alacryanos se habían separado, corriendo hacia las casas o a lo largo de la base del Muro en lugar de continuar hacia la línea de defensores. Docenas de aventureros habían avanzado detrás de mí, y la calle estaba resbaladiza con la sangre tanto de Alacryanos como de Dicathianos, cuerpos esparcidos como árboles talados después de un huracán.

“¡Enciérrrenlos!” Grité, proyectando mi voz con una ráfaga de maná de viento a través de mis pulmones. “¡No podemos dejar que se apoderen del Muro!” Mi mente se volvió hacia los magos cuyos esfuerzos habían estado alimentando maná al Muro, la fuente de la magia de refuerzo.

“Y envidad hombres adicionales para proteger al equipo de apoyo.” La mayoría de esos magos ya no estaban en condiciones de luchar, estaban demasiado heridos en batallas anteriores, pero aún podían canalizar maná.

Finalmente llegaban más aventureros desde la larga serie de escaleras que zigzagueaban a través del interior del Muro. Señalé la dirección de las tropas enemigas y grité órdenes cuando me pareció apropiado. La mayoría me conocía y los que sí me conocían se apresuraron a obedecerme.

Después de todo, ésta no era mi primera batalla en el Muro. No me gustaba pensar en mi tiempo aquí justo después de la primera guerra, y disfruté aún menos mis recuerdos de la batalla contra el ejército de bestias de maná corruptas — la batalla donde Reynolds había muerto —, pero conocía las fortificaciones, y había visto la estrategia de los Alacryanos antes.

Esto era diferente. No tenían la mano de obra y estaban metiendo sus fuerzas a través de las puertas estrechas y luego dispersándose, una estrategia que los llevaría a la fortificación, pero nunca les permitiría conservarla. Sus pérdidas fueron demasiado grandes, incluso con la Guadaña presente para hacerles un agujero en el Muro.

“Cazad y cuidad de los soldados derrotados,” les dije a varios aventureros de Blackbend mientras cargaban calle abajo hacia nosotros. “Están buscando dónde él está escondido. No dejen que lo encuentren. ¡Erradicadlos!”

Corriendo de regreso a la refriega, derribé a un Atacante que estaba parado junto a un aventurero caído, un joven de no más de dieciséis años. Ayudando al chico a levantarse, le indiqué que me siguiera. “¡Avanza hacia la puerta! Tenemos que cerrarlo.”

Hombres y mujeres se reunieron detrás de mí, lanzando sus gritos de guerra, y nos lanzamos hacia la multitud de Alacryanos que se abrían paso a través de los escombros de la puerta y el arco derrumbado que una vez la había sostenido. Detrás de nosotros, una posada de tres pisos se derrumbó cuando una ola de fuerza irradió desde donde la Lanza Mica y la Guadaña lucharon de un lado a otro en el aire sobre la ciudad.

Me concentré en buscar sus Escudos, pasando junto a los luchadores como el viento sobre las rocas para derribar a los hombres y mujeres que los mantenían a salvo. Sin la práctica o el talento natural para revestirse de maná protector, mis aventureros los eliminaron rápidamente sin sus escudos. A medida que avanzábamos, su fuerza comenzó a obstruir el túnel, quedando atrapados allí, incapaces de avanzar contra las espaldas de los soldados que tenían delante.

Algunos de los aventureros lanzaron hechizos al túnel, tratando de aprovechar que estaban tan apiñados, pero la densidad de los Escudos hacía que tal ataque fuera casi imposible.

Por toda la ciudad podía escuchar los sonidos de la batalla mientras nuestra gente perseguía a aquellos que se habían escapado de nosotros. Su asalto estaba decayendo, la intensidad del mismo disminuía cada segundo que luchaban por abrirse paso a través de las puertas y con cada cuerpo que se amontonaba, solo aumentaba la barrera.

Hubo una pausa y me di cuenta, con cierta desorientación, de que había estado ignorando la cacofonía de choques y explosiones que surgían de la batalla de la Lanza Mica con la Guadaña. Mirando hacia arriba, la vi envuelta en una lucha en el aire con el hombre mucho, mucho más grande. Su escudo había desaparecido, al igual que su martillo, y se agarraron con las manos desnudas. Ella tenía uno de sus brazos atrapado en la curva de su codo, sus dedos apretaban con fuerza alrededor de su muñeca, mientras sus piernas rodeaban su otro brazo. Su mano derecha torció uno de sus cuernos, tirando de su cuello con saña.

Por su parte, el cuerpo de la Guadaña temblaba con un poder apenas limitado. Los latidos de su pulso se podían sentir con ondas de maná martilleándonos, golpeando mi pecho con más fuerza que los latidos de mi propio corazón. Sus labios se curvaron en una mueca de desprecio y sus brazos se cerraron centímetro a centímetro. De repente temí que partiera a la Lanza por la mitad.

Luego, con un sonido como de trueno, su cuerno se rompió. El estallido de maná que estalló en una esfera me arrojó al suelo y golpeó el costado del Muro con tal fuerza que colapsó sobre sí mismo, el maná de refuerzo finalmente se agarró y falló por completo.

Observé con horror cómo una grieta corría desde el túnel de la puerta hasta la cima del Muro. La piedra se movió con un ruido como de terremoto, luego se desplomó hacia abajo, y una sección del Muro de cinco metros de ancho cayó al vacío del túnel. A lo lejos, apenas visibles a través de la nube de polvo que se formó, los cuerpos caían junto con la piedra.

“¡Muévanse, Muévanse!” Grité, poniéndome de pie y corriendo mientras las rocas rebocaban sobre los escombros y salían a la calle, demoliendo casas y aplastando grupos de batalla enteros de Alacryanos.

Por encima de todo, la Lanza había soltado a la Guadaña. Podía sentir el muro de maná irradiando de ella mientras intentaba atrapar y estabilizar el desprendimiento de rocas, evitando que derribara el resto del Muro con él y tragándose la mitad de nuestras fuerzas.

El Guadaña de un solo cuerno retrocedió, casi cayendo del cielo, su ancho rostro era una máscara de incredulidad y agonía. Su brazo derecho colgaba inerte, gravemente roto, y derramaba sangre oscura por decenas de heridas.

Audible incluso por encima del muro que se derrumbaba, de repente sonó un cuerno. Fue una reverberación profunda que subió por las plantas de mis pies, haciendo vibrar mis dientes y golpeándome detrás de los ojos.

Los ojos sorprendidos de la Guadaña buscaron el suelo antes de girar y salir disparado en el aire, volando sobre el Muro y desapareciendo de la vista.

No podía ver a ningún Alacryano superviviente de este lado del Muro, y quedaría poco de los que habían estado dentro del túnel cuando se derrumbó. Aunque no podía verlos, podía sentir lo suficiente de sus firmas de maná para saber que aquellos fuera de las fortificaciones estaban dando vuelta y huyendo de regreso a los Claros de las Bestias.

Mi mente dio vueltas. El ataque se produjo como una tormenta de verano y terminó con la misma rapidez, pero ¿por qué? Mi mirada se desvió hacia el cuerno alcista todavía aferrado en la mano de la Lanza que luchaba, pero no había sido la Guadaña quien había señalado la retirada.

Los aplausos estallaron a mi alrededor cuando la gente empezó a darse cuenta de que habíamos ganado y que habían sobrevivido. Podía oírlos desde lo alto del Muro. Más cerca de mí, los vitoryes se convirtieron en gritos por la Lanza, su nombre se repetía una y otra vez.

Sin embargo, con una simple mirada me di cuenta de que ella no daría respuestas a mis preguntas. La armadura que había conjurado a su alrededor, formada por placas entrelazadas del hechizo de cristal negro que se había roto antes, estaba en ruinas, la sangre cubría tanto su cuerpo como los restos de su armadura. Su firma de maná se estaba desvaneciendo y aumentando peligrosamente, y su único ojo miraba a su alrededor como si estuviera aturdida, escuchando solo la mitad de los vitoryes.

Mis pies comenzaron a llevarme lejos de las puertas derrumbadas hacia una puerta anodina en la base del Muro, una de las muchas que permitían el acceso a las forjas y otras operaciones esenciales ubicadas dentro del amplio Muro. Mientras los vitoryes se desvanecían detrás de mí, tuve el pensamiento inquebrantable de que de alguna manera eran inmerecidos.

La puerta estaba abierta y varios soldados — Alacryanos y Dicathianos — yacían muertos en la sencilla habitación de piedra que había al otro lado. Siguiendo un túnel hacia una serie de pasadizos laberínticos idénticos, bajé hacia las entrañas, ganando velocidad a medida que avanzaba hasta que prácticamente estuve saltando escaleras abajo.

Al llegar a un rellano inferior, encontré lo que debería haber sido una puerta secreta colgando de sus bisagras, destrozada hacia adentro y con la cara de piedra destrozada. Más allá de la puerta, una escalera estrecha y oculta bajaba en otra dirección.

Conjurando una barrera de viento que corría justo sobre mi piel, agarré mis dagas con fuerza y bajé por la escalera oculta, dando vueltas y vueltas mientras me llevaba al lecho de roca sobre el que se había construido el Muro. Abajo, solo pude sentir una firma de maná junto a... algo más.

Respiré profundamente y salté por las últimas escaleras, preparándome para enfrentar a quien estaba esperando abajo, pero me detuve en seco con un grito ahogado.

La cámara de guardia más allá de la bóveda, cerrada y atrancada, tanto física como mágicamente, estaba abierta. La habitación que había al otro lado estaba resbaladiza de sangre y llena de cadáveres de aquellos que habían sido colocados allí como última línea de defensa.

“¿Durden?” Pregunté, mi voz alta y tensa. Mis nudillos se pusieron blancos alrededor de las empuñaduras de mis dagas.

Durden me miró desde donde estaba sentado sobre la sangre. Su rostro estaba manchado de escarlata, al igual que su brazo y la forma boca abajo fue colocada bruscamente en su regazo. Me tomó un momento ver los rasgos debajo de toda la sangre y sentí que me endurecía contra la realidad.

Levantando la mirada y apartándola de la vista, miré más allá de la cámara exterior hacia la puerta de la bóveda que Senyir había creado. Estaba ligeramente entreabierta y una luz rosa plateada se derramaba para reflejarse en los charcos carmesí. Pasando junto a Durden, a quien podía sentir mirándome — su mirada desconsolada intentó encontrar consuelo en mi empatía, pero no podía darme el lujo de dársela, no en ese momento —, me acerqué a la puerta de la bóveda con cuidado, mis espadas listas, ya imbuidas. con un viento cortante que giraba en espiral alrededor de las aspas.



“¿Arthur?” Pregunté, sintiéndome tonta. Sabía que no debía tener esperanzas. Aun así, abrí la puerta de la bóveda, que protestó, con las bisagras torcidas.

Dentro estaba la misma habitación sencilla en la que había visto entrar a Arthur un día antes. Una especie de construcción de maná ahora brillaba desde lo alto del pedestal de metal que Senyir había colocado en el centro de la habitación. El orbe alargado llenó el cuenco que coronaba el pedestal, y él mismo parecía estar lleno de una rica energía morada que brillaba a través del maná puro, dándole a la habitación su tinte rosado.

Arthur no estaba allí. Una fría comprensión se extendió desde mis entrañas hacia afuera, adormeciéndome por dentro.

Dándole la espalda a la luz, regresé a la sala de guardia, mis botas salpicando la sangre de aquellos que habían vigilado esta cámara vacía.

Unos pasos ligeros y apresurados en las escaleras llamaron mi atención una vez más más allá de Durden, quien ya no buscaba apoyo en mí. Helen prácticamente saltó el último tramo, tal como lo había hecho yo, y ella también se quedó sin aliento ante lo que vio, aunque el ruido que hizo fue ahogado por una emoción que yo había estado reprimiendo.

Ahora, sin embargo, me arrodillé junto a Durden y limpié con cuidado la sangre que cubría las facciones de Angela Rose. Sus ojos miraban sin vida, y fue eso más que nada lo que rompió el duro caparazón que estaba tratando de mantener. Esos ojos, en la vida tan brillantes y llenos de diversión burlona, ahora están vacíos de chispa. Con mano temblorosa, bajé los párpados, diciéndome a mí misma que parecería que ella simplemente estaba durmiendo, aunque sabía que no era cierto.

Durden abrió la boca para hablar, pero de sus labios sólo brotó un crudo gemido de lamento puro y condensado.

“¿Arthur?” Preguntó Helen, con la voz tensa mientras daba un paso vacilante hacia adelante.

Tragué pesadamente, levantándome de repente y alejándome del resto de los Cuernos Gemelos... los dos que quedaban. “Ojalá esté bien, esté donde esté. Porque él no está aquí y nunca estuvo.”

Capítulo 466 Palabras casi dichas

Desde el Punto de Vista de Seth Milview

Las dos horas posteriores a la llegada de los Espectros y el mensaje de Agrona parecieron un sueño febril. Lauden Denoir, Sulla Drusus y los demás no fueron los últimos en sucumbir a nuestras runas malditas, y simplemente no había manera de llegar a un acuerdo con la persona a tu lado que ardía espontáneamente en una nube de su propia magia destructiva.

Del mismo modo que no había forma de aceptar el hecho de que me pedían que tomara un arma y quitara vidas para salvar la mía — las vidas de personas a quienes el Profesor Grey había convencido para que nos dieran una oportunidad.

No entramos en acción de inmediato. Nuestra gente tuvo que ser reunida al otro lado de la frontera — la más lejana estaba a un viaje de unas pocas horas — Lady Seris estaba recibiendo nuestra estrategia e instrucciones de Perhata, y estábamos esperando magos adicionales de Alacrya.

Lyra me había entregado al intendente para que me ayudara a distribuir el equipo, y casi me alegré de que me llevaran arrastrando los pies a la gran sala de reuniones, fuera de la vista y fuera de la mente, donde me paré detrás de una caja de lanzas y las repartí una por una a todos los que se acercaban. Al no necesitar pensamiento lógico, mi mente vagaba desesperadamente, casi vengativamente.

Cuando Circe fue a la guerra en Dicathen, ella no tuvo muchas opciones, pero al menos había sido un soldado que iba a la guerra. Ella había pensado que estaba luchando por su hogar y su sangre, y que si lo hacía bien podría brindarme una vida mejor cuando nuestros padres no pudieron. Pero esto era diferente. Me hice amigo de los Dicathianos y vi la podredumbre en el corazón de Alacrya. Sería un error quitarles la vida a otros sólo para prolongar la mía. Sólo porque el Alto Soberano sostuvo una guillotina sobre mi cuello...

Miré a Lyra Dreide, que estaba supervisando las cosas, animando a los que dudaban y empujando a todos a actuar. Lady Seris y Lyra habían visto mucho más de la crueldad del Alto Soberano que yo jamás podría ver y, sin embargo, ambas eligieron la vida. ¿Qué decía eso sobre ellas?

¿Qué dice esto de mí? Me pregunté, entregándole una lanza a una joven que reconocí de la Academia Central, pero a quien no conocía personalmente. Ella asintió con firmeza y siguió adelante para recoger un escudo de Enola de la Alta Sangre Frost, que estaba parada cerca con un rostro sombrío.

Quizás... quizás sería mejor reusarme, como los demás. Subir rápido, arde como la llama de una vela. Sentí que se me contraía la garganta mientras lo consideraba. No hace mucho, podría haber acogido la muerte como el fin de mi enfermedad y sufrimiento. Entonces Circe había tenido éxito donde todos los demás Centinelas habían fracasado al trazar el bosque mágico de los elfos, y nosotros habíamos sido elevados, y mi madre y mi padre se habían ido para establecerse dentro de Elenoir, y yo me había curado... y había conocido al Profesor Grey y Mayla y el resto de estudiantes de la academia.

Por primera vez en mi vida, sentí que realmente tenía algo por lo que vivir y, sin embargo, el costo era demasiado alto. ¿Cuántas vidas tendría que cambiar por la mía? Reprimí una repentina risa oscura y sin humor. Ninguna, probablemente. Yo no era un soldado. Era más que probable que me mataran en el primer minuto de la pelea y que muriera de todos modos.

Ese pensamiento trajo consigo una especie de calma pacífica, aliviando el dolor torturado detrás de mis ojos. No debería morir en sus términos. Si tengo que ponerle fin, ¿no debería hacerlo de la manera correcta?

Cerré los ojos, sin responder a la fila de hombres y mujeres que aún esperaban sus armas, y respiré profundamente. Alto Soberano.

Espero que puedas escucharme. Si puedes, escucha con mucha atención. Mi nombre es Seth Milview. Mi hermana era Circe. Silas era mi padre y Cerise mi madre. Todos han muerto por esta guerra, por vosotros, pero yo no lo haré. Me reu—

Una commoción procedente del exterior interrumpió mis pensamientos. Las filas para recoger armas y armaduras se estaban rompiendo mientras la gente se abría paso tentativamente hacia la luz del sol, mirando a su alrededor. Enola me lanzó una mirada sombría y luego dejó su puesto.

Con la curiosidad librando una guerra contra las palabras impensadas que aún ardían en el fondo de mi mente, seguí más lentamente, casi aferrándome a las paredes, nervioso por abandonar el refugio que me proporcionaban frente a la caótica oleada de actividad en todo el campamento.

Afuera, en un espacio abierto cerca de uno de los campos elevados, varios Instillers habían instalado un gran marco rectangular hecho de algún material oscuro. Estaba alimentado por un cableado azul metálico conectado a grandes cristales de maná. Un portal ya brillaba dentro del marco y la gente comenzaba a salir.

Mi corazón se hundió.

Reconocí a algunos de ellos como miembros de las sangres que habían aceptado la invitación del Alto Soberano de abandonar la rebelión y regresar a sus vidas normales, pero supuestamente se ofrecieron a poner fin a la lucha en respuesta a la presencia de los dragones en Dicathen.

Los que llegaron parecían asustados y confundidos. Estaban armados de manera mucho más efectiva que nuestra variada colección de armas y armaduras, pero no lograron mantener ninguna apariencia de orden. Seris, seguida por el Espectro Perhata, intentó mantener al menos un poco de organización, ofreciendo a los líderes de la fuerza instrucciones rápidas sobre dónde ir y cuánto tiempoería.

Pero no asimilé ninguna de sus palabras. Mi enfoque — toda mi conciencia — se concentró en un solo punto.

Incluso con su largo cabello castaño escondido bajo un yelmo de cuero, Mayla era inconfundible. Sus ojos brillantes, mojados por las lágrimas y arrugados por la preocupación, brillaban como faros a través de la multitud de cuerpos que la rodeaban. Apretaba contra su pecho una pica de gran tamaño, con la punta afilada apuntando hacia el aire, y miraba a su alrededor con evidente terror.

Eché a correr y me abrí camino entre otras personas, sin apenas darme cuenta de que estaban tan fuera de lugar e incómodas como Mayla, tratando de alcanzarla. La estaban empujando junto con su grupo de batalla dentro de una patrulla más grande de Alacryanos en su mayoría jóvenes, a ninguno de los cuales reconocí aparte de ella. Busqué en sus rostros a una chica mayor que se pareciera a Mayla, pero ninguna coincidía con esa descripción. Aunque no era mucho por lo que sentirse aliviado, al menos parecía que su hermana no había sido enviada también. Sin adornos, era poco probable que Loreni hubiera sobrevivido incluso a momentos de batalla con los magos Dicathianos.

“¡Mayla!” Grité, agitando una mano sobre mi cabeza. “¡Mayla, por aquí!”

Ella frunció el ceño y su cuello se torció de un lado a otro mientras buscaba entre los soldados quién gritaba. A través de un espacio entre dos grupos de batalla apiñados, sus ojos se encontraron con los míos y rompió a sollozar.

Me abrí paso entre los demás y tuve que controlarme para no derribarla cuando me topé con ella. Aun así, nos juntamos como olas sacudidas por una tormenta contra los acantilados de la costa, dejándonos a ambos sin aliento. Una risa sin aliento resolló a través

del llanto de Mayla, y me atraganté con las muchas emociones en competencia que daban vueltas en mi propio pecho.

Un joven fuertemente armado que era treinta centímetros más alto y cincuenta kilos más pesado que yo agarró a Mayla por el hombro. “Regresa a la fila, Fairweather, necesitamos...”

A pesar de su obvia ventaja física, lo atravesé con una mirada candente, y él apartó su mano como si se hubiera quemado, me miró con incertidumbre durante un par de segundos, luego se encogió de hombros y se reunió con el resto del grupo de batalla.

“Vritra, Seth, ¿qué está pasando?” Preguntó Mayla después de unos momentos más, con la voz tensa. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“¿No te dijeron adónde ibas?” Yo pregunté.

Ella sacudió la cabeza débilmente. “Estamos en Dicathen, ¿verdad? Nosotros... todos fuimos detenidos y llevados a Taegrin Caelum.
¡Pensé que nos iban a matar! Y lo hicieron... algunos, al menos. Cuando dijeron que no pelearían. Porque para eso nos habían reunido
— para armarnos y enviarnos a luchar en Dicathen.”

Estaba sacudiendo la cabeza con incredulidad. “Es peor que eso, Mayla. El Alto Soberano está buscando al Profesor Grey. Eso es lo que estamos haciendo: abrirnos camino a través de Dicathen para buscarlo. Y si nos negamos...” Entrecerré los ojos, una hoja caliente de ira atravesó la confusión de todas esas otras emociones. “Está poniendo las runas en nuestra contra, Mayla. Quemándonos con nuestra propia magia.”

De alguna manera ella palideció aún más, sus ojos brillaban. “Eso no es...”

“Lo es,” le aseguré desesperadamente. “Él puede sentir en nosotros esa vacilación y ese rechazo. Si siquiera piensas que no vas a seguirlo, te quemará desde adentro hacia afuera”

Rápidamente le expliqué todo lo que había sucedido y mi voluntad de rechazar el servicio disminuyó. Mayla se sorprendió más con cada palabra y cuando terminé se quedó vacía y agotada.

Inesperadamente, de repente se animó cuando un pensamiento la asaltó. “Pero el Profesor Grey... Arthur Leywin. Puede luchar contra Agrona. Si lo encontramos, podremos...”

Sacudí la cabeza frenéticamente y le apreté la mano con fuerza. “No. Ni lo pienses. Pase lo que pase o no, concéntrate en abrirnos camino hasta el profesor. Eso es todo.”

Ella parecía vacilante. “Pero ¿y si...?” Ella tragó, claramente sin querer terminar la frase.

“Nos cuidaremos unos de otros,” dije con firmeza, tratando de creer esto. Incluso si hubiera estado dispuesto a tomar esa decisión por mí mismo, no podría pedirle a Mayla que lo hiciera también. Tampoco podía tomar el camino más fácil y dejarla luchar y tal vez morir sola en esta batalla. “Formaremos nuestro propio grupo de batalla y haremos lo que nos han dicho a nuestra manera.” Estaba luchando, buscando algún camino a través de esto, pero tuve cuidado de controlar mis pensamientos. Yo no rechazaba el servicio, y Mayla tampoco.

Estamos cumpliendo, pensé con fuerza.

Sosteniendo su mano, comencé a alejarla de las filas de los Alacryanos que aún atravesaban el portal, y tuve otra revelación. Seris y Lyra... no están luchando contra estas órdenes porque... no pueden pedirnos a todos que nos sacrificemos. Eso fue todo, esa fue la trampa. Incluso aquellos de nosotros que no lucharíamos para salvar nuestras propias vidas, lo haríamos por nuestra sangre... nuestras familias... las personas que — mis ojos saltaron a Mayla y se alejaron aún más rápidamente — amamos.

“¿A dónde vamos?” Preguntó Mayla, tropezando a mi lado.

“A encontrar al resto de nuestro grupo de batalla,” le expliqué con firmeza, buscando caras familiares entre la multitud. Cuando vi a quién más esperaba ver, saludé.

“¡Enola!”

Enola de la Alta Sangre Frost fue fácil de detectar; su cabello dorado prácticamente brillaba al sol. Ella estaba parada con algunos miembros de su sangre, pero afortunadamente su intimidante abuelo no estaba presente. Todos se volvieron para mirarme cuando grité su nombre, y sentí que me encogía mientras mis pasos vacilaban.

Enola dijo algo a los demás, luego se separó y marchó rápidamente hacia nosotros. Me detuve, feliz de poder hablar fuera del alcance de su sangre.

“¿Qué pasa, Seth? ¿No deberías — Mayla?!” Enola miró a la otra chica con escepticismo. “¿Es cierto entonces? ¿Están obligando a todos los asociados con Lady Seris a luchar?”

Mayla le contó a Enola lo que había experimentado, añadiendo algunos detalles que había omitido anteriormente — como la pila de cadáveres que el retenedor Mawar utilizaba para dar ejemplo a cualquiera que estuviera demasiado asustado para cumplir órdenes, o el hecho de que ella estaba Básicamente secuestrada de su propia casa por un par de matones, dejando a su madre y a su hermana gritando detrás de ella. Sin embargo, no fueron sólo aquellos que se

habían alejado de la rebelión de Seris en las Relictombs los que atravesaron el portal; toda su sangre extendida— al menos aquellos que eran magos — se vieron obligados a luchar también, y muchos residentes de Sehz-Clar que sólo estaban conectados tangencialmente con las fuerzas rebeldes también se vieron atrapados en esto.

“Por los cuernos de Vritra,” maldijo Enola, con las fosas nasales dilatadas. “¿Todo esto para qué? ¿Una salvaje persecución woggart a través de Dicathen en busca del Profesor? No puedo creer que después de todo, terminara luchando en los ejércitos del Alto Soberano. El Profesor Grey, dijo...” Se calló y sacudió ligeramente la cabeza. “No importa. Entonces, ¿qué es lo que quieres de mí?”

Me aclaré la garganta y me arrastré incómodo. “Yo... bueno, Mayla y yo no tenemos sangre aquí. No he recibido una publicación en un grupo de batalla y ella está ubicada con extraños que no la conocen y en quienes no puede confiar su vida. Hemos entrenado juntos y todos sabemos lo que está pasando. Si nos mantenemos unidos...”

La mirada de Enola era intensa e incluso un poco intimidante, pero cuando me detuve, ella no dudó en responder. “Mi sangre ha formado sus propios grupos de batalla, pero no los vería a ustedes dos desechados. Me reuniré con ustedes. Juntos podemos mantenernos con vida y continuar con esta ‘misión’ de una manera que no manche nuestro honor.”

Di un suspiro de alivio. “Oh, gracias.”

Mayla prácticamente cayó hacia adelante y rodeó a Enola con sus brazos, haciendo que la otra chica pareciera extremadamente incómoda. “Gracias,” soltó a través de un sollozo ahogado, luego se apartó y se aclaró la garganta, poniéndose un poco más erguida. “Gracias,” dijo de nuevo con más firmeza.

“Soy una Atacante, obviamente, y Mayla, ¿eres una Centinela?” - Preguntó Enola. Cuando Mayla respondió afirmativamente, Enola me inspeccionó de cerca. “Parece que no recuerdo haber hablado contigo sobre tus runas o tu entrenamiento, Seth. ¿Qué papel desempeñas?”

Me froté la nuca con nerviosismo. “Soy... flexible. Parece que lo que más necesitamos es un Escudo, pero también puedo trabajar como Conjurador/Mago.”

Enola parpadeó. “¿Qué quieres decir?”

Alguien empezó a gritar detrás de mí y me estremecí instintivamente. Irritado conmigo mismo por mi nerviosismo, me obligué a

enderezarme. “Supongo que mi emblema es un poco más flexible que el de la mayoría.”

Las cejas claras de Enola se alzaron, pero sus ojos pasaron rápidamente junto a mí, lo que me impulsó a girarme y mirar.

“—¡simplemente injusto! Una rama podrida es motivo para podarla, no para arrancar todo el árbol de raíz y arrojarlo al fuego.” Una joven de piel morena y ojos oscuros estaba haciendo una escena. Lyra se abrió paso entre la multitud hacia ella.

No reconocí a la mujer, pero sí a dos de las personas que la rodeaban, claramente de su sangre. El Director Ramseyer intentó hablar con ella, tratando de asegurarle algo, pero ella se negaba a mirarlo. Sin embargo, por más sorprendente que fuera ver al director aquí de todos los lugares, ver a Valen parado a varios metros de distancia, con los brazos cruzados y de espaldas a su sangre, con un horrible ceño fruncido en su rostro, fue aún más sorprendente. Pero sus ojos estaban rojos y su piel oscura, pálida y de aspecto casi enfermizo, e inmediatamente sentí una punzada de preocupación por él.

Lyra también levantó la voz, señalando acusadoramente la sangre de Ramseyer, cuando Valen notó que lo estaba mirando. Lanzó una mirada despectiva por encima del hombro y se alejó rápidamente de la conmoción, que había atraído bastante atención.

“¿Estabas alineado con Lady Seris?” Enola dijo con incredulidad rayana en el disgusto.

“¡Por supuesto que no!” Valen espetó con su habitual aire superior. “Pero mi primo, Augustine, no logró defender alguna ciudad contra Arthur Leywin , y mi abuelo lo contrató y le brindó un apoyo significativo antes de que se revelara su identidad, y aparentemente eso es todo lo que se necesita para condenar a toda nuestra sangre. Enviar a un hombre de ochenta años a la guerra en cualquier momento, ¿te imaginas? El Alto Soberano ha perdido la cabeza en Vritra.”

“Bueno, ahora estás con nosotros”, dijo Mayla con una sonrisa débil.

Le tendió la mano a Valen y el simple gesto fue suficiente para romper su exterior tallado en piedra. Él le tomó la mano, aparentemente aliviado.

Le informamos a Valen lo que sabíamos y habíamos planeado, y su rostro se volvió pétreo y distante nuevamente. “Eso tiene sentido.

Viendo lo desordenada que está esta chusma, a nadie se le ocurrirá contrarrestarnos. No es el grupo más probado en batalla, pero si nos

mantenemos cerca de las sangres Ramseyer y Frost, estaremos bien protegidos.”

“¡A la vez que nos aseguramos de cumplir al pie de la letra las órdenes del Alto Soberano!” Dijo Enola rápidamente, su voz se volvió momentáneamente débil por los nervios mientras sus ojos miraban a su alrededor como si esperara encontrar al Alto Soberano escondido en las sombras mirándonos.

“Entonces tenemos nuestro grupo de batalla,” dije asintiendo con firmeza.

Enola y Valen se fueron para informar a sus sangres de sus intenciones mientras Mayla y yo salíamos del bullicio arrastrando los pies. Un silencio incómodo cayó entre nosotros, tragado por el mayor ruido de los preparativos. Los magos continuaron desfilando a través del portal durante unos minutos más con diversos grados de desorientación y resistencia.

Mis pensamientos eran un lío complicado y podía sentir lo mismo de Mayla. Nos tomamos de la mano, pero me resultó difícil mirarla, vestida con su armadura de cuero y cotas, con las runas en su espalda expuestas con orgullo. Tenía la mandíbula rígida por la tensión y los ojos bajos.

Habíamos estado muy cerca de una vida diferente, pero sentí como si me hubiera despertado de un sueño de repente, y lo peor era que ni siquiera podía confiar en que mi propia mente no me traicionaría.

Tenía que mantener mis pensamientos ordenados y marchando en pequeñas filas ordenadas, evitando cuidadosamente cualquier intención rebelde.

Apreté su mano. “Vamos a superar esto.”

Ella intentó sonreír, pero la expresión no llegó a sus ojos. Todo lo que logró obtener como respuesta fue un débil asentimiento.

Enola regresó primero, con expresión sombría pero decidida a seguir su camino. Valen estaba allí un minuto después, con la mirada distante y atormentada. No hablamos, sólo vimos cómo personas mucho mayores y más asustadas que nosotros luchaban por seguir órdenes y organizarse en grupos de batalla. Finalmente, los Instillers desactivaron el portal, parecieron trabajar para cambiar la configuración y luego lo reactivaron.

“¿Cómo saben adónde enviarnos?” -Preguntó Mayla.

Pensé que tal vez era una pregunta retórica, pero había escuchado al Espectro explicándole a Seris antes, así que respondí.

“Aparentemente, todos los dragones se han sentido atraídos por el lugar donde nuestro mundo se conecta con el de ellos. Nos envían a una ciudad llamada Vildorial. Han desactivado sus puertas de teletransportación de largo alcance e incluso la mayoría de sus puertas locales, pero aparentemente esta nueva tecnología puede buscar y vincularse a cualquier portal activo. Todo lo que necesitamos es que pasen por alto incluso uno de los portales, y podremos conectarnos e infiltrarnos en la ciudad de esa manera.”

“¿Y lo han hecho?” Dijo Mayla. “¿Dejaron uno, quiero decir?”

Valen señaló el portal recién activado y los Instillers se reunieron a su alrededor con Seris, Lyra, el Alto Lord Frost, el Alto Lord Denoir y varios otros Alacryanos de alto rango, todos bajo la atenta mirada de Perhata. “Parece que deben haberlo hecho. Dudo que hubiera alguna pregunta. No sé nada sobre esta ciudad, pero parece poco probable que el Alto Soberano hubiera dejado algo así al azar. No para una operación de esta escala”

De repente, el grupo de Lyra se disolvió y alguien hizo sonar una señal. Los líderes de los grupos gritaban órdenes, los grupos de batalla se alineaban y mi corazón comenzó a latir rápidamente.

Noté que Enola estaba mirando hacia otro lado del portal. Seguí la línea de su mirada hacia un gran grupo de niños monitoreados por un puñado de personas sin adornos que, por suerte para ellos, no podían verse obligados a participar en esta guerra por la amenaza de sus runas, ya que no tenían ninguna.

Cuando miré hacia atrás, Lyra marchaba directamente hacia nosotros. Me enderezé nerviosamente.

“Has encontrado algunas personas en las que puedes confiar para que te respalden, eso es bueno,” comenzó sin preámbulos. “Si pueden, colóquense cerca del medio de la fila. Evite estar en la línea del frente, pero estar demasiado cerca de la retaguardia podría resultar en que se encuentre con un esfuerzo defensivo Vildoriano que ya está comprometido. No sean héroes, pero...” Hizo una pausa, haciendo rodar las palabras en su boca. “Esto que debemos hacer... tampoco hay razón para que se conviertan en villanos. Confíen en que hay más en todo esto de lo que pueden ver y protéjanse siendo fieles a lo que creen. El mundo ha cambiado mucho en los últimos dos años, para todos nosotros. No desesperen porque este cambio no resultará más que en una reversión a lo peor de nosotros. ¿Entendido?”

Un escalofrío recorrió mi espalda. Aunque las palabras de Lyra estaban dirigidas a nosotros cuatro, sus ojos permanecieron en los míos todo el tiempo. Asentí débilmente. “Por supuesto, Lady Lyra. Y... gracias por todo.”

Ella sonrió muy levemente. “Te veré en el otro lado, Seth Milview. Tu y tus amigos.”

Nos encontramos siendo conducidos hacia una línea cada vez mayor de grupos de batalla que hacían cola para marchar a través del portal. Aunque la puerta en este extremo era lo suficientemente ancha como para que varias personas caminaran juntas, se corrió la voz de que la puerta de recepción solo podía recibir cuatro a la vez, por lo que cada grupo de batalla pasaría junto, uno tras otro.

De alguna manera, pareció llevar mucho tiempo y sentí que el tiempo se movía muy rápido, como si apareciera y desapareciera a mi alrededor cuando aparecieron los primeros grupos de batalla, aquellos traídos por algunos de los Alta Sangre de Alacrya, verdaderos magos organizados con poderes especiales. equipo y entrenamiento adecuados — marcharon hacia el brillante y opaco rectángulo del portal detrás de Lady Seris, su retenedor Cylrit y Lyra, quien tomó la delantera. Como un pinchazo en una presa, comenzamos a fluir hacia la pequeña brecha, desapareciendo de cuatro en cuatro.

Mi imaginación se aceleró y tropezó, evocando todo tipo de escenarios sobre lo que estaba sucediendo al otro lado, y de repente estábamos parados directamente frente al portal. Anvald, un hombre corpulento con la cabeza rapada que una vez había sido el gran mago de la Asociación de Ascenders, nos hacía señas para que atravesáramos el portal. La Espectro, Perhata, nos miraba ceñuda con abierta burla por parte de Anvald.

Miré a mi izquierda, pero Enola estaba mirando al portal. A mi derecha, Mayla agarraba su arma con tanta fuerza que sus nudillos se habían puesto blancos como el hueso. Del otro lado, Valen se chupó los dientes y asintió bruscamente.

Como uno solo, marchamos hacia la superficie opaca del portal.

El suelo fue arrancado bajo mis pies y sentí que me lanzaba a través del continente. La sensación duró sólo uno o dos segundos, luego tropecé hacia un espacio oscuro, polvoriento y estrecho más allá, casi chocando con la espalda de un Conjurador de mediana edad que había estado en la fila delante de mí.

La cámara que contenía el portal receptor se había derrumbado parcialmente en algún tipo de explosión mágica, y los magos que teníamos delante se vieron obligados a arrastrarse sobre los escombros. Enola no perdió tiempo en seguirlos, obligándonos al resto de nosotros a apresurarnos tras ella mientras empujaba al mago delante de nosotros con una mano en su espalda.

El fuego mágico crepitó y retumbó desde más allá del pasillo derrumbado. No era un túnel largo, pero la dificultad para navegarlo había provocado que nuestras fuerzas se congestionaran allí, ralentizando nuestro avance. A través de los escombros y el espacio ocasional entre los cuerpos, pude ver a otros Alacryanos luchando más allá de la abertura, y más allá de ellos una enorme caverna subterránea como nunca había imaginado.

“Seth, prepárate con un Escudo,” ordenó Enola con una rápida mirada por encima del hombro. “Mayla, quédate atrás con Seth. Usa tus habilidades como Centinela para leer la caverna. Busca al profesor, recuerdas cómo se siente su presencia. Valen...”

“He pasado por el mismo entrenamiento de formación de grupos de batalla que tú, Enola,” espetó Valen. Tenía sudor en las cejas y había un temblor en su voz. “Sé cómo manejar mi propia magia, muchas gracias.”

Tragué, pensando en las runas que marcaban cada una de nuestras espaldas bajas.
“Tengan cuidado con sus pensamientos, todos.”

La tensión, que ya era lo suficientemente espesa como para cortarla con un hacha de batalla, aumentó aún más.

Cuando los magos delante de nosotros atravesaron la boca del túnel, inmediatamente se unieron a la lucha, lanzando hechizos, conjurando armas y agachándose detrás de escudos mientras intentaban hacer espacio para aquellos de nosotros que veníamos detrás de ellos. Si el túnel se bloqueara, nuestras fuerzas se dividirían y rápidamente quedarían impotentes, esperando perecer una por una cuando nos liberáramos. Y no tenía idea de qué pasaría con el portal si no tuviera un lugar para colocar a los recién llegados...

El espantoso pensamiento me impulsó a seguir adelante y canalicé maná en mi emblema. La magia se activó fácilmente, hinchándose hacia afuera a través de mis canales y venas para envolverme en una reconfortante envoltura de magia que emitía una tenue luz azul.

Había sido necesario mucho tiempo y mucha práctica para llegar a este punto, e incluso más para darme cuenta de que el emblema ofrecía más. Solo había llegado a las primeras dos etapas de su activación, pero eso fue suficiente para entender que era inusual. El oficial de la ceremonia de otorgamiento no había actuado como si algo fuera extraño, pero nunca sentí que el emblema encajara en las categorías estrictas que generalmente se le dan a las runas Alacryanas.

Una vez que el maná se aferró a mi piel, lo empujé y fluyó hacia adelante para envolver a Enola. Un instante después, se liberó de los escombros y una bala de piedra la golpeó en el costado, destrozándola y enviando una poderosa onda a través del escudo conjurado, y un dolor como un puñetazo en mi núcleo mientras el hechizo tiraba de mis reservas de maná para sostenerse a sí mismo.

Aún así, era mejor tener algo en qué concentrarse. Enterré todo lo demás, todo el miedo y el horror de la batalla y las capas de emociones conflictivas, bajo el enfoque necesario para mantener el hechizo.

“¡Muévanse, muévanse, muévanse!” —gritaba un mago nervudo, haciendo señas para que siguiéramos adelante. “¡Romped las defensas y entrad en la ciudad! Encontrad a su Lanza es su única prioridad, ¡así que vayan!”

Habíamos llegado a una especie de carretera que serpenteaba alrededor de las paredes exteriores de la enorme caverna. Las fuerzas Dicathianas, compuestas en su mayoría por enanos pero también salpicadas de humanos y elfos, nos estaban acorralando por izquierda y derecha, dando a nuestras tropas recién llegadas poco espacio para maniobrar y casi ningún lugar adónde ir. Sin embargo, los defensores todavía estaban luchando por ponerse en posición y, obviamente, nuestra repentina aparición los había pillado desprevenidos.

Llovieron hechizos a nuestro alrededor, y expandí el Escudo de Enola para que nos envolviera a los cuatro mientras cruzábamos la carretera para mirar hacia la ciudad enana.

Era increíble. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de venir aquí antes de que sucediera todo esto. La arquitectura no se parecía a nada que hubiera visto antes, robusta y decidida y, aun así, bastante hermosa. Debería haber estado estudiando a estas personas, no intentando matarlas.

Un rayo perdido de fuego azul impactó el escudo, que era más débil y más difícil de manejar con este tamaño, y osciló peligrosamente.

“¡Seth, presta atención!” —espetó Enola. Señaló la curva de la carretera. “Allí, esa calle lateral. Si podemos superar esos grupos de dicathianos, podríamos perdernos bajo la protección de los edificios que se afellan al borde de la caverna.

“¿Y cómo propones exactamente que hagamos eso?” Valen preguntó mordazmente, mirando intencionadamente de un lado a otro de la carretera. “Nuestras fuerzas están estancadas. Este portal nos ha llevado demasiado alto.”

Como respuesta, alguien de nuestro lado conjuró una enorme roca de hielo azul profundo, que comenzó a rodar por la carretera curva, rebotó en la pared de la caverna y aplastó el porche delantero de una casa excavada en el costado mientras ganaba velocidad, rápidamente. acercándose a la línea de defensores. Varios hechizos rompieron o derritieron marcas de viruela en el hielo, pero mientras observaba me di cuenta de que muchos de los Dicathianos no eran magos.

Dispusieron sus escudos de tal manera que atraparan y acorralaran la roca. Se estrelló contra ellos con tanta fuerza que varios cayeron al suelo, y parecía poco probable que al menos uno volviera a levantarse. Los que estaban detrás cambiaron de posición para clavar la roca en la pared, usando la fricción para contrarrestar los efectos de la gravedad sobre ella. Me di cuenta de que estaban tratando de evitar que siguiera rodando o que se saliera del borde empinado de la carretera, parecido a un acantilado, lo que lo habría hecho caer en picado sobre las estructuras de abajo.

Sin embargo, varios grupos de batalla seguían la estela de la roca, lo que les dio a los enanos poco tiempo para controlar el proyectil rebelde. “¡Allí, con ellos!” Gritó Enola, corriendo hacia adelante. No tuve más remedio que seguirlos, y Mayla y Valen estaban allí con nosotros.

Nuestro bando se abalanzó sobre su línea dispersa con hechizos y espadas, ampliando la brecha y obligando a los defensores a retroceder. Se me subió el estómago a la garganta mientras observaba a un enano conducido al límite por un gigante con armadura de placas que parecía no tener ningún escrúpulo en matar.

Tuve que acercar el escudo a nosotros, obligando a nuestro grupo de batalla a correr formando un grupo apretado. Los pernos de metal al rojo vivo golpearon la superficie del escudo y Enola se vio obligada a desviar el golpe de un hacha que logró atravesar la barrera protectora antes de que la estabilizara. Su contraataque hizo que un enano se tambaleara, y miré hacia otro lado antes de que pudiera asentar un golpe mortal, pero no fue a acabar con el enano, sino que nos llevó más profundamente hacia sus líneas.

Un trueno desde mi izquierda, al aire libre sobre la mayor parte de la ciudad, envió una sacudida a través de mi pecho y extremidades, haciendo que mi corazón latiera dolorosamente y mis pies tropezaran. Casi tropecé y caí, lo que probablemente habría sido el final de nuestro avance, pero Valen me agarró del brazo y me mantuvo erguido.

Apenas vi a Lady Seris y Cylrit volando en círculos alrededor de un hombre con una gruesa armadura de metal y sosteniendo una larga lanza roja. Su cabello rubio ondeaba salvajemente a su alrededor y

sus ojos brillaban con el blanco azulado de un rayo. La electricidad recorrió su armadura y se dirigió hacia la carretera detrás de nosotros, directamente hacia el grupo de Alacryanos que sostenían la entrada del túnel.

Una niebla negra surgió de la nada y se tragó el rayo, deshaciendo el hechizo.

Con poca atención de sobra, todavía sentí un shock primario en lo profundo de mi núcleo mientras observaba a los tres intercambiar hechizos y golpes, incapaz de creer que este único caballero se defendiera contra una guadaña y un retenedor.

Una vibración punitiva, visible en el aire como líneas negras irregulares, rodó como un maremoto a través de las fuerzas Dicathianas. Los escudos protectores de piedra y metal parecieron interrumpir el efecto, pero todos se hicieron añicos. Los enanos que nos rodeaban se taparon las orejas con las manos y cayeron de rodillas, dejando paso para que pudiéramos pasar corriendo sin ser molestados.

Enola continuó liderando el camino, golpeando los adoquines de la carretera con curvas en busca de refugio. Todavía llegaban más Dicathianos de toda la ciudad, y si no encontrábamos una manera de salir de la zona de batalla, estaríamos aislados y...

Intenté no pensar en esa parte. Había estado tan ocupado preocupándome por tener que matar a alguien, que casi había olvidado que era una posibilidad muy real que muriera en esta batalla. El conocimiento se apoderó de mí con el peso de mi propio sudario funerario y, enojado, me sequé las lágrimas de miedo.

“¡Allá!” Enola no nos esperó, sino que saltó desde el borde de la carretera, cayó varios metros y aterrizó en el techo inclinado de tejas de una casa enana que se formó directamente en la pared de la caverna debajo de nosotros.

Valen la siguió sin miedo, lanzando un rayo de maná oscuro crepitante a un escuadrón de soldados Dicathianos que se acercaban mientras volaba por el aire. Dudé lo suficiente para tomar la mano de Mayla, y ambos saltamos juntos, las balas de obsidiana chocaron con mi escudo en los momentos antes de que nos deslizáramos debajo del borde de la carretera.

Aterricé torpemente y mis pies se salieron de debajo de mí, de modo que me lancé por el techo inclinado como un niño en un trineo de nieve. La mano de Mayla se soltó de la mía cuando se contuvo, pero todo lo que pude ver fue el inminente final del techo antes de que cayera tres pisos hacia un jardín de rocas irregulares.

Mis dedos lucharon por encontrar apoyo en las ranuras de las baldosas, pero sólo tantearon aturdidos. Sentí que mi corazón se detenía cuando el aire abierto se abría debajo de mí, las rocas irregulares brillaban debajo.

Me detuve de golpe y mi armadura de cuero marrón me ahogó cuando alguien la sujetó por la nuca. Lentamente, fui arrastrado hacia el borde del techo. Mirando a mi alrededor, me encontré con los ojos de Enola. Estaban anchos y rojos por el sudor que corría por ellos. “Gracias”, jadeé.

“No llegaremos muy lejos sin nuestro Escudo,” respondió con brusquedad. Pero ella no me dejó ir hasta que estuvo segura de que tenía los pies debajo de mí.

Por encima de nosotros, Valen y Mayla bajaban con cuidado la pendiente. Por encima de ellos, un enano miraba desde la carretera. Sus manos giraban frente a él, sus labios se movían rápidamente debajo de su barba en una especie de canto mientras la luz naranja se condensaba en magma líquido frente a él.

“¡Ve, ve!” Grité desesperadamente, conjurando el escudo nuevamente — habiendo dejado caer el hechizo mientras yo hacía lo mismo — y colocándolo sobre nuestras cabezas.

Enola no se molestó en verificar lo que estaba viendo antes de saltar desde el techo a un balcón varios metros más abajo. Valen estaba justo detrás de ella, Mayla unos pasos después.

Gotas de lava de color naranja brillante salpicaron como lluvia espesa sobre el escudo, mi maná estalló y siseó contra el ataque del enano. Arrodillándome, apreté más el escudo, haciendo más gruesa la barrera, luego, con la esperanza de no matar al hombre, empujé hacia arriba. El escudo arrojó la lava, rociándola contra la pared de la caverna y por encima del borde del camino.

El enano gritó y se perdió de vista, y yo me di vuelta y salté al balcón con los demás. Enola ya estaba bajando por un pilar, con Valen esperando justo detrás, con un puñado de maná oscuro listo para cualquiera que atacara mientras tanto. Envié mi maná a Enola, protegiéndola mientras estaba expuesta y escaneé los alrededores en busca de enemigos.

A través de la puerta del balcón de vidrio de la casa, me encontré con los ojos de varios enanos, todos acurrucados en el suelo cerca de la pared más alejada de un dormitorio enano. Me dolía el pecho al considerar mis órdenes: ¿atacar a civiles inocentes era parte de mi mandato?

Aparté la mirada, sabiendo en el fondo que no podía hacer eso, sin importar el costo.

El dolor en mi pecho se movió a lo largo de mi columna hasta mis runas, y sentí la magia hervir, apenas bajo mi control, y la barrera se onduló y se deshizo alrededor de Enola. Afortunadamente, llegó al suelo sin incidentes, pero yo me quedé jadeando y temblando. Mayla era nuestra Centinela; podía encontrar al Profesor Grey, podía, lo sabía y tenía que protegerla; estaba cumpliendo con mi deber, siguiendo órdenes; y la tensión se alivió, el maná crepitando bajo mi piel tranquilizó y regresó a mi control.

Conjuré la barrera nuevamente, envolviendo a Mayla mientras descendía. Temblando, lo seguí, haciendo lo mejor que pude para mantener el maná protector en un lugar incluso cuando mi mente se adormeció ante el miedo. Nuevamente, me incliné hacia la sensación de conjurar el hechizo, usándolo para forzar todo lo demás debajo de la superficie.

“¿Estás bien?” Valen preguntó mientras bajaba detrás de mí.

Incapaz de hablar, solo asentí antes de darme la vuelta y ocultar mi rostro.

Enola estaba explorando la calle estrecha. Estaba tallada en la pared con casas sorprendentemente grandes a ambos lados. Aún más casas se aferraban a la pared de la caverna debajo de nosotros.

“¡Allá!” dijo una voz ronca; Dos Dicathianos habían doblado el borde de la casa vecina y nos sorprendieron abiertos en la calle.

Valen lanzó un hechizo mientras Enola se interponía entre nosotros y ellos, instando a Mayla a correr en la otra dirección.

Una de las Dicathianas — una elfa, a juzgar por su aspecto — sostenía una extraña espada a dos manos. El metal estaba ennegrecido y brillaba con tenues vetas anaranjadas, y había un extraño bullo en la guarda y el mango, que encajaban torpemente en sus manos. Incluso cuando lo noté, destelló de color naranja con un calor abrasador que podía sentir desde seis metros de distancia.

Los elfos no pueden usar maná de atributo fuego.

La idea surgió de la nada, algún dato sellado para su uso posterior durante mi estudio de Dicathen.

Todavía me preguntaba sobre eso mientras los dos soldados dicathianos cargaban.

Retrocedí un poco más, manteniendo a Mayla detrás de mí y mi atención en Enola para protegerla. Valen lanzó sus hechizos, pero la elfa se movió con una rapidez asombrosa para alguien sin una firma de maná, fluyendo como el viento alrededor de los rayos negros de maná. Cuando la espada naranja se dirigió hacia su cadera, Enola la esquivó instintivamente pero no usó su propia espada para contraatacar, sino que apuntó un rápido contraataque al brazo de la elfa.

Un grito ahogado salió de mis labios cuando la espada atravesó el maná que estaba conjurando, apenas evitando a Enola. Su propia sorpresa minó la fuerza de su golpe, y su espada imbuida de maná se deslizó sobre la armadura del elfo sin causar daño.

Pero la espada estaba tan caliente que dejó la cadera de Enola chamuscada, y ella inmediatamente tropezó hacia atrás, con una mano presionada contra el lugar con horror.

El hombre humano empujó su escudo primero contra mi maná en el mismo instante en que lo obligué a volver a juntarse, sellando la herida dejada por la extraña arma. Giró y le lanzó un martillo que apuntó a la cabeza de Enola, pero el ataque fue desviado. Un instante después, un rayo de maná oscuro lo golpeó en el pecho, arrojándolo al suelo, con la pesada armadura de metal sobre su torso ennegrecida y desgarrada.

Podría haber sido un golpe fatal si no fuera por la capacidad inherente de los Dicathianos de protegerse con maná en todo momento.

La elfa volvió a tallar mi escudo, esta vez atacando el hechizo directamente y abriéndolo lo suficiente como para que ella pudiera saltar. Cortó a Enola, obligándola a retroceder, todavía con el pie equivocado, y luego avanzó hacia Valen. En lugar de tratar de protegerlo, lo envolví con mi maná y lo alejé del golpe, interrumpiendo el lanzamiento de su siguiente hechizo pero poniéndolo fuera del alcance del corte fatal.

Pero la elfa no dejó de moverse, lanzándose con su pie trasero y apuntando a mi cuello. Mi maná se condensó alrededor de su brazo, que dejó de moverse repentinamente y con suficiente fuerza para arrancarle el hombro.

Sentí náuseas cuando ella gritó de dolor y la espada cayó de su agarre inerte.

La espada de Enola brotó del pecho de la elfa. Mi maná se salió de mi control, liberando el brazo de la mujer, y ella cayó al suelo, con sangre

gorgoteando de su boca. Me quedé congelado, incapaz de ver nada excepto a la mujer que acababa de ayudar a matar.

¿Cuánto de su familia murió en Elenoir con la mía? Me pregunté, olvidándome de todo lo demás.

Un rugido de furia de batalla arrancó la cortina de mis ojos justo a tiempo para ver el martillo del hombre chocar con el costado del casco de Enola, rompiendo su cabeza hacia un lado y dejándola caer como si estuviera llena de grano en lugar de músculos y huesos.

Valen lanzó otro hechizo, pero rebotó en el escudo con runas grabadas del hombre, que zumbaba mientras extraía maná de su portador para sostener el encantamiento. El martillo del hombre voló por el aire hacia Valen justo cuando yo estaba conjurando mi escudo nuevamente; Apenas lo desvíe de él, pero eso lo obligó a golpear a Mayla en la espinilla, y ella cayó sobre una rodilla con un gemido agonizante.

Di medio paso hacia ella, distraído, y solo vi por el rabillo del ojo cómo el hombre se lanzaba hacia el arma ardiente de la elfa muerta. Valen retrocedía, lanzando hechizos, pero el Dicathiano los desviaba uno tras otro.

Cuando alcanzó la espada, en lugar de continuar, jugueteo con la empuñadura y sentí una oleada de energía mágica desde su interior.

Actuando por puro instinto, lo envolví en un capullo de maná, pero él lo atravesó con la espada, liberándose y emitiendo una ola de calor abrasador que me derribó y enrojeció mi piel incluso a través de una capa adicional de maná. Levantó la espada con un brazo tembloroso mientras defendía los hechizos de Valen con su gran escudo de metal, y sentí el poder condensarse dentro de él como una explosión en un edificio.

Un rayo plateado se arqueó en el aire desde nuestra izquierda y golpeó la espada, tirándola de las manos del hombre y enviándola a volar. Se pegó al costado de la casa. Hubo un destello de calor y luz, y de repente me encontré boca abajo en el suelo a tres metros de donde había empezado. El Dicathiano, Valen y Mayla eran igualmente propensos.

Las botas de suela blanda golpearon el suelo con un golpeteo apenas audible por encima del zumbido de mis oídos, y luego un par de piernas aparecieron en mi visión. Miré hacia el punto brillante de una flecha de maná blanca brillante. Siguiendo el brazo que tiraba de la cuerda del arco, me encontré mirando en estado de shock un rostro familiar.

“¿Eleanor?”

Ella frunció el ceño, sus ojos rojos dentro de un rostro a la vez feroz y lleno de ira. Mi único pensamiento, vacío de cualquier sentido real, fue que la expresión parecía muy distinta a la de la chica que había conocido en las Relictombs.

“No te muevas, Seth. No me obligues a matarte.”

Capítulo 467 Divergencia

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

... Espera.

Luché por abrir los ojos, pero incluso cuando logré hacerlo, apenas podía ver. Sólo una cosa era clara. Mamá. Era más joven, mucho más joven, y el estrés de los años difíciles vividos aún no se reflejaba en su rostro. Su cabello castaño rojizo era más espeso y de color más rico, su piel más suave y sus ojos más brillantes.

Sentí que me llenaba de calidez mientras la miraba fijamente. “Hola,

pequeño Art, soy tu papá. ¿Puedes decir papá?”

“Cariño, acaba de nacer.”

Mis pequeños y cansados ojos se abrieron cuando miré a mi padre. Casi había olvidado lo carismático que había sido, especialmente en aquel entonces. Su mandíbula cuadrada todavía estaba bien afeitada, resaltando sus rasgos juveniles, y su cabello, de color marrón ceniciento, se mantenía recortado. La sombra de un recuerdo, como otra capa de mi mente trabajando por separado debajo de mi conciencia, se refería a sus cejas como extendidas bruscamente como dos espadas, fuertes y feroces, pero simultáneamente caídas y suaves.

Mientras miraba sus iris azul profundo, casi zafiro, mojados por las lágrimas, sentí que mis propios ojos comenzaban a lagrimear. Olas de emociones complejas y competitivas me recorrieron y me derrumbé.

Un lamento salvaje e infantil surgió de mi pequeña boca y mis pulmones.

“Doctor, ¿pasa algo?” preguntó mi padre. “¿Por qué está llorando?”

El médico descartó la preocupación de mi padre y dijo: “Se supone que los recién nacidos deben llorar, Señor Leywin. Por favor deje que continue descansando un par de días. Estaré disponible en caso de que me necesite para cualquier cosa.”

No entiendo. Este momento marcó — ¿marcas? — el primer día de mi nueva vida... ¿no es así? Pero seguramente no he renacido... ¿otra vez? Sentí que cada vez me sentía más hambriento y cansado. Era difícil mantener mis pensamientos en orden. Sólo... necesito descansar... comer... luego pensaré con más claridad.

En algún lugar profundo de mi cabeza, sentí una presión que era a la vez fría, oscura y reconfortante, pero intensa, vibrante y en guardia,

pero no podía traer nada más al frente de mi mente consciente que solo eso mientras me sumergía en una nube tejida de fatiga, incertidumbre y los anhelos del cuerpo de un bebé.

* * * * *

Chillé con el deleite de un bebé mientras mi padre me llevaba por su sencilla habitación. Todo lo que hacía, lo adoraba, recompensándolo con risas salvajes y miradas ilusionadas. Parecía casi imposible mantener la disonancia y la lógica racional de un adulto que ya había vivido medio siglo en dos vidas diferentes, incluso antes de renacer de nuevo en mi propio cuerpo infantil.

Los recuerdos de mi tiempo anterior cuando era bebé descansaban a medio formar sobre mi mente consciente, como aceite sobre agua.

Pero esta vez mi vida era diferente. Yo era diferente. No podía estar seguro de por qué, pero la atracción de ser un recién nacido era mucho más fuerte, como una tercera capa sobre mi personalidad.

De hecho, cada vez que dejaba de centrarme en quién era yo — el Arthur Leywin que ya había vivido veinte años de vida, que había luchado contra Guadañas y Asura, que había dominado los cuatro elementos sólo para perderlos antes de encontrar el éter —, parecía hundirme, debajo de la superficie, viviendo mi vida exactamente como antes, sin pensamiento ni esfuerzo consciente. De la misma manera que uno podría caminar comúnmente por senderos para llegar a su destino y descubrir que no tiene ningún recuerdo del viaje.

Se oyó un golpeteo y un dolor inesperado en la pierna. Los instintos de un bebé anularon mis sentidos lógicos y comencé a llorar fuerte y desesperado.

Mi padre miró a su alrededor presa del pánico, apretándome contra su pecho y dándome palmaditas bruscas en la espalda. “Cheesss, Art, Chesss. Es sólo un rasguño, no es necesario...”

“Reynolds, ¿qué hiciste?” La voz de mi madre entró en la habitación justo delante de la propia mujer. Ella me sacó de los brazos de mi padre, fulminándolo con la mirada y luego comenzó a preocuparse por mi rasguño. “¡Oh, mi bebe! Tu padre te ha mutilado. Está bien, pequeño Art, está bien. Tu mamá es una sanadora, ¿no lo sabías?”

Todavía llorando, me acostaron en su cama. Luego, con un hipo que sacudió mi pequeño y suave cuerpo, me detuve cuando la luz

comenzó a salir de las manos de mi Madre. La luz bañó mi herida y el rasguño comenzó a desvanecerse como si nunca hubiera existido.

Este momento fue mi primera comprensión de cuán diferente era la magia en Dicathen que el ki en la Tierra. Ver a mi Madre curar mi herida había sido un trampolín hacia mi interés por el mana. Solo ahora...

Motas moradas flotaban en el aire, casi como si vinieran a investigar la luz. Danzaron dentro de él, girando alrededor de las manos de mi madre y rodando por mi piel.

“Éter,” dije, dándome cuenta de varias cosas a la vez pero olvidándome de mantener mi postura de bebé.

“Disculpa,” dijo mi madre con una sonrisa tonta, pellizcándose la nariz muy ligeramente. “Mira, mucho mejor.” Ella frotó el trozo de piel que ya no tenía ningún rasguño, pero yo ya no estaba prestando atención.

Puedo ver las partículas de eter... pero no podría haber visto ni sentido el éter en este momento de mi vida. Solo tenía unos meses y ni siquiera tenía un núcleo de maná. Pasarían muchos meses antes de que siquiera comenzara el proceso de reunir todo el maná de mi cuerpo en un núcleo... a menos que...

Las pequeñas cosas, los momentos, habían sido diferentes, cambiados por mis acciones, pero en su mayor parte había atravesado esta oportunidad en mi vida siguiendo exactamente los pasos de antes.

Sentí un extraño e incómodo déjà vu al recordar que había activado la cuarta piedra angular. Destino, pensé, arrugando la cara en señal de concentración. Estoy buscando información sobre el Destino .

Esta repentina revelación de éter atrajo mi atención hacia adentro, hacia el yin y el yang de la oscuridad y la luz que presionaban contra la capa interna de mi subconsciente como un sonido que no se escuchaba del todo.

¡Sylvie! ¡Regis! Sentí que mis suaves extremidades de bebé se retorcían mientras la ansiedad inundaba el pequeño cuerpo. ¿Cómo los había olvidado? Ellos deberían conmigo, ellos—

‘Ellos’, dijo una voz femenina ligeramente distorsionada. Giré la cabeza con torpeza, tratando de mirar alrededor de la habitación. Mi madre me miró con el ceño fruncido y me hizo una pregunta, pero no pude asimilar sus palabras.

En cambio, me encontré con los ojos dorados de mi vínculo, Sylvie, excepto que no eran del todo dorados sino transparentes como el resto de ella. Tenía el mismo aspecto que antes, joven y nueva, apenas había adquirido su forma humana. Excepto que ella también estaba demacrada y... atormentada. Incluso descontando su naturaleza incorpórea, parecía débil, como si se estuviera desvaneciendo.

Oh, Sylvie, estás aquí. ¿Has estado todo el tiempo? Lo siento, es mucho más difícil mantener un sentido de mí mismo en esta forma...

‘No, Arthur. No soy la Sylvie que entró en la piedra angular contigo.’

Dudé en responder, profundamente confundido. Me estaba cansando de nuevo y mis ojos se cerraban mientras mi madre me acunaba en sus brazos y me arrullaba para que me durmiera.

‘Soy la Sylvie que te trajo a los Leywin, que te cuidó en la Tierra, que aún no se ha reconnectado con la parte de mí que ahora se encuentra en hipersueño dentro de mi huevo,’ pensó Sylvie, sus palabras no se formaron en el aire sino directamente en mi cabeza. Ella me dio una sonrisa comprensiva. ‘Es confuso, lo sé. Porque, en realidad, yo tampoco soy esa Sylvie. Soy tu proyección de esa Sylvie. Porque eso es todo esto, todo lo que esto es. Estás proyectando tu vida en el reino de la piedra angular, y la magia contenida aquí permite que se desarrolle nuevamente mientras duermes — sueñas.’

Skydark: Tch le hicieron el Tsukuyomi infinito de Madara.:XD

Mis párpados temblaron y sentí que mi cuerpo infantil se relajaba. ‘Pero... se siente tan real. Y si es verdad’—bostecé y estiré mis brazos regordetes—‘¿cómo lo sabrías? Tú no puedes... saber nada que yo no...’

Y luego, aunque traté de impedirlo, me quedé dormido otra vez.

* * * * *

Con una ráfaga de maná, el núcleo se formó en mi esternón. Se sintió genial, incluso más allá de las palabras. Simultáneamente sentí la oleada de éxito al haber formado el núcleo por primera vez, así como la alegría sentimental de sentir un núcleo de maná atrayendo maná dentro de mi esternón una vez más, algo que nunca pensé que sucedería.

Comencé a cerrar los ojos para sentir mi núcleo de maná recién formado, pero el recuerdo de lo que pasó después se escapó a través de la niebla del tiempo que me había estado tragando constantemente, y en lugar de eso me quedé mirando la casa medio demolida, cuyos escombros todavía estaba lloviendo del cielo.

A lo lejos oí a mi madre gritar: “¡Art! ¡Oh, mi bebe! ¿Estás bien?”

Pero mi atención se centró en otra cosa. No la nueva sensación de maná disponible que hormigueaba en el borde de mi conciencia, sino las motas de éter amatista que habían sido desplazadas por la fuerza de empuje hacia afuera de mi despertar. No sólo los más cercanos habían sido desplazados, sino que el éter más allá de la esfera de los restos parecía acercarse, casi como si tuviera curiosidad, como si el éter mismo viniera a investigar.

Pero ¿por qué el éter actuaría así? Me había olvidado de considerar cómo podía sentirlo, y mucho menos lo que su presencia y sus acciones sugerían, mis últimos años fueron absorbidos por el ritmo de revivir mi vida cuando era un niño pequeño.

Al fondo, mi madre, que me había tomado en brazos, dijo débilmente: “Felicidades, Art, cariño” mientras mi padre exclamaba: “Tu despertar, campeón.”

Golpeado por una consideración repentina, traté de activar God Step. No había ningún brillo de una runa divina ardiendo, ni sensación de éter inundando mi cuerpo de casi tres años, lo cual tenía sentido: no tenía núcleo de éter ni runas divinas. Y, sin embargo, los caminos etéreos se iluminaron tenuemente ante mis ojos, parpadeando y desapareciendo rápidamente, como si estuviera viendo dos imágenes competitivas del mundo colocadas una encima de la otra.

Inmediatamente dejé de intentar canalizar el éter cuando mi esternón se apretó dolorosamente.

“Art cariño, ¿estás seguro de que estás bien?” Preguntó mi madre, con lágrimas en los ojos y líneas de preocupación arrugando su suave piel.

A su lado, completamente ajeno, mi padre prácticamente saltaba entre los escombros. “¡Mi chico es un genio! ¡Despertó antes de los tres años! Esto no tiene precedentes. ¡Pensé que yo era rápido, pero esto está en otro nivel!”

“Lo siento, mamá, estoy bien,” dije, resistiendo la tentación de clavar mis dedos en mi dolorido esternón.

Cuando un vecino corrió para ver qué había sucedido, alcancé a mi padre, quien me levantó con orgullo y me dejó descansar en sus

brazos. Dentro de la comodidad de su caparazón protector, me quedé mirando la atmósfera alrededor de la casa, observando cómo más y más éter parecía reunirse, como tantas luciérnagas violetas.

* * * * *

“Detente”, dije, y una avalancha de recuerdos de vidas anteriores de repente trajo toda mi mente al presente. Miré a mi alrededor y me di cuenta realmente dónde estaba.

Quizás había algo en mi voz, pero la caravana se detuvo cuando Durden detuvo los skitters.

“¿Qué te pasa, Art?” Preguntó mi padre, perplejo.

Tragué pesadamente, cada vez más frustrado con todo esto por primera vez. Fue enloquecedor darme cuenta de que me había perdido en la fuga de simplemente revivir mi vida pasada.

Un viento helado soplaba a través de las Grandes Montañas mientras nuestro carro tirado por skitter se abría paso hacia la puerta que nos llevaría a Xyrus. Tenía casi cuatro años, ya me habían presentado a los Cuernos Gemelos y nos acercábamos al momento más fatídico de mi vida.

Fatídico...

El mundo zumbaba dentro de mi cabeza como un abejorro atrapado.
¿Por qué sólo recuerdo esto ahora?

Estábamos a punto de ser emboscados por los bandidos, el momento que me alejaría de mi madre y mi padre durante años, que me haría perder el nacimiento de mi hermana.

Miré fijamente a mi padre y sentí que se me hacía un nudo en la garganta. No estaba listo para dejarlo otra vez, para perderlo. No cuando podía detenerlo.

“¿Art, cariño?” Dijo madre, poniendo su mano en mi mejilla y luego en el costado de mi cuello. Mirando a mi padre, dijo: “Reynolds, está caliente.”

“¿Vienes enfermo?” Preguntó mi padre, saltando sobre la fila de asientos para acercarse. “¿Puedes curarlo, Alice?”

“No estoy enfermo”, dije finalmente, aunque ciertamente había un nudo enfermizo en mis entrañas.

Realmente no sabía cómo sería mi vida si no caía por ese precipicio defendiendo a mi madre. Pero no podía dejar que tropezáramos con una emboscada que podría haber provocado la muerte de cualquiera de nosotros. No fue así, por supuesto, excepto para mí, en cierto modo, pero ¿cuánto había cambiado ya mientras vivía esta vida? Los acontecimientos se habían desarrollado casi exactamente igual, pero ¿y si fuera suficiente para provocar algún cambio sutil?

¿Qué pasa si, esta vez, las heridas que reciben Helen y mi Padre resultan fatales?
Me pregunté a mí mismo.

“Hay una emboscada más adelante,” le expliqué en voz baja. “Tenemos que tener cuidado.”

“¿Qué?” Preguntó mi padre, tomado por sorpresa.

Durden y Adam intercambiaron una mirada, mientras Angela Rose miraba a nuestro alrededor como si pudiera vislumbrar esta emboscada oculta. Jasmine apoyó una mano sobre mi hombro de manera protectora.

Los ojos de Helen se clavaron en los míos, buscando la verdad, antes de decir:
“Formación de protección. Avaneceremos lentamente, con los hechizos preparados.”

En lugar de relajarme, mi corazón latió más rápido e inmediatamente comencé a preguntarme si había hecho lo correcto. Presioné el punto claro y oscuro detrás de mis ojos, pero solo sentí un movimiento tenue y amorfo. Abrumado por las emociones de la forma física de un niño que aún no tenía cuatro años, no quería nada más que el consuelo de alguien que me asegurara que estaba tomando la decisión correcta.

‘No encontrarás eso aquí.’

Mi cabeza giró y me encontré mirando la imagen joven y fantasmal de Sylvie, que flotaba a un par de docenas de pies de altura, observando todo lo que sucedía con una expresión melancólica. ¿Qué quieres decir?

Ella sacudió ligeramente la cabeza, enviando un movimiento a través de su transparente cabello rubio trigo. ‘Estás solo, Arthur. Quizás más que nunca antes. Y esa será la parte más difícil. Porque nadie más puede entenderte, nadie puede guiarte. También tendrás que soportar solo el peso de las consecuencias.’

Esperé, esperando algo... más. Una afirmación o expresión de positividad, o la afirmación de que, en realidad, no estaría completamente solo, porque ella estaba conmigo, pero tal amabilidad no contrarrestó su duro mensaje.

No suenas como tú misma.

‘Por supuesto que no,’ dijo elevando el tono de su voz. ‘Soy yo, pero como interpretas al ‘yo’ que quedó atrás después de que dejé de ser yo para que tú pudieras seguir siendo tú. Ya te dije lo que me pasó. Tal vez...’ Ella hizo una pausa, reflexionando. ‘Tal vez soy un poco más yo que eso, ya que una parte de mi verdadero yo está aquí contigo.’

Pero dijiste que estaba completamente solo.

‘Y lo estás. Pero tal vez no para siempre. Recuerda eso. Esto no tiene por qué ser para siempre.’

Mi cara se arrugó por la incertidumbre. Estaba luchando por encontrarle sentido a sus palabras y mi mirada seguía saltando lejos de ella para buscar la inminente emboscada de los bandidos. Una de esas veces, cuando miré hacia atrás, ella ya no estaba.

Los combates estallaron de repente. Me apresuré a señalar a los cuatro magos y al líder: los Cuernos Gemelos los derrotaron con precisión experta, una pelea mucho más limpia que la primera vez. Nadie resultó siquiera herido.

Después de la batalla, me escabullí de mi madre y caminé hasta el borde del camino. Sylvia estaba ahí afuera, mirando, o eso pensé. La verdad es que no tenía forma de saberlo. ¿Aun así me salvaría si simplemente me resbalara y cayera, o incluso saltara de la cornisa? Me acerqué un poco más, respirando superficialmente. Cerré los ojos, me incliné hacia adelante y...

Una mano fuerte me agarró del brazo y volví a la realidad. Al girarme, me encontré cara a cara con mi padre, quien me levantó y me puso sobre su hombro. “Vaya, cuidado, Art. Esa es una larga caída,” dijo riendo. “Oye, ¿cómo supiste que esos tipos estaban allí?”

Tragué, mirando hacia el bosque muy abajo. “No sé. Supongo que simplemente los sentí.”

Él volvió a reír. “¡Simplemente los sentiste, dices! Si te lo he dicho una vez, te lo he dicho mil veces, mi hijo...”

“Un genio,” dijeron Adam y Angela Rose al mismo tiempo, con un tono ligeramente burlón.

Todos volvimos al carroaje y Durden hizo que los skitters se alejaran con un suave movimiento de las riendas. Mi madre me acercó y apoyó la cabeza en su hombro. Ahora mismo está embarazada, me di cuenta, con el conocimiento confuso, como un hecho que sólo recordaba a medias. Papá nunca resultó herido, así que no me dijo que corriera con ella ni que estuviera embarazada de otro bebé. Mi hermana, aunque eso aún no lo saben. Ellie.

Fruncí el ceño. Fue difícil mantener estos hechos en orden. Pero tal vez fue sólo porque estaba muy cansado. Uno de los problemas de tener el cuerpo de un niño de tres años, reflexioné, cerrando los ojos. Para un cuerpo tan pequeño, se requiere mucho...descanso.

Lo último que sentí fueron los dedos de mi madre acariciando mi cabello castaño rojizo.

* * * * *

Los días se convirtieron en semanas, meses y años.

Xyrus fue increíble. Tuve los mejores tutores y ellos me prepararon minuciosamente para unirme a la Academia Xyrus, ¡lo cual hice a la edad de doce años cuando mi núcleo ya estaba rojo claro! Mis recuerdos de mi vida pasada como Rey Grey seguían desapareciendo, pero eso estaba bien. ¡Se volvió cada vez más fácil ser simplemente Arthur Leywin, un potenciador bi-elemental y también un desviado del relámpago!

A veces me arrepentía de no haberme convertido en un mago tri- elemental o incluso quadra-elemental, pero sabía que era una tontería. Nadie podría volverse experto en utilizar los cuatro elementos. Aún así, hubo momentos en los que se filtraron destellos de mi vida en la Tierra, y recordé el ki, y sentí que podía haber hecho más.

Incluso ayudé a mi hermana pequeña, Ellie, a despertar temprano. No tan temprano como yo, pero papá decía que no todo el mundo podía ser un “prodigo único en una generación.” Mamá lo había abofeteado y Ellie había hecho pucheros durante días. También traté de ayudar a la chica con la que vivíamos, pero Lilia no podía controlar el maná.

Supongo que no fue sorprendente, ya que su mamá y su papá tampoco eran magos, pero sí me recordó que había algunas cosas que no podía hacer.

Una buena lección para un niño de doce años, pensé.

“Pareces nervioso,” señaló papá mientras entrenábamos en los días previos al inicio de mi primer período en la academia. Estábamos detrás de la residencia Helstea, a la que habían tenido la amabilidad de invitarnos. “Es natural, Art. Pero, aunque estos otros niños sean mayores, no muchos de ellos tendrán más talento.”

“¡No estoy nervioso!” Insistí, lanzándome hacia adelante y golpeando mi espinilla con mi espada de práctica de madera. Cuando se hizo a un lado, lo moví alrededor y a través de mi cuerpo, apuntando a sus costillas en el lado opuesto. Apenas consiguió colocar su propia arma. “He seguido siendo un mago tanto tiempo como ellos. ¡Quizás incluso más!”

Él detuvo un golpe y me estiré demasiado, avanzando demasiado y exponiendo mi flanco. Con una sonrisa, atacó mi posición abierta.

Salté y rodé hacia adelante para evitar su golpe y me puse de pie frente a él. “Yo desperté más joven que nadie jamás.”

“No seas arrogante,” advirtió, aunque no pudo ocultar el evidente orgullo en sus labios temblorosos, su mandíbula flexionada y sus ojos brillantes. “Solo recuerda, no dejes que esos nobles y miembros de la realeza te presionen, pero tampoco inicies peleas.”

Tomando mi arma con ambas manos, empujé hacia adelante y solté un geyser de vapor, tomando a papá con la guardia baja. Tropezó hacia atrás, tosiendo y jadeando, con la piel de la cara ligeramente roja por el calor.

“¡Pero asegúrate de acabar con ellos si alguien más es lo suficientemente estúpido como para pelear conmigo!” Agregué, repitiendo el consejo que me había dado muchas veces antes.

Me despidió con la mano, tratando de recuperar el aliento. “Eso es... cierto...” tosió finalmente. “Está bien, está bien, ya es suficiente por hoy. Tu tutor debería llegar pronto.”

No pude evitar poner los ojos en blanco. “Iremos, ¿hoy? Estoy listo.” Me alegré. “¡Déjame ir contigo a la casa de subastas! No estaré en casa con tanta frecuencia una vez que comience el semestre, y quiero pasar mi tiempo contigo, no escuchando otra conferencia sobre la teoría de la manipulación de maná...” Me detuve cuando las cejas ligeramente húmedas de mi padre se alzaron en su rostro sonrojado.

“Está bien, está bien”, dije, renunciando a mi esfuerzo poco entusiasta por escapar de las lecciones, con la cabeza gacha.

Una mano callosa golpeó mi cabeza. “Tal vez tu madre pueda llevarte abajo después de las lecciones. Y la cena.” Levanté la vista agradecido. La nariz de papá se arrugó. “Y un baño.”

Pensé mucho en ese momento cuando comenzó el semestre y fui arrastrado a la vida académica. Fue difícil allí. Era un buen luchador y fuerte para mi edad, pero el talento prodigo que había mostrado cuando era un bebé se desvaneció con los recuerdos de mi última vida. Aun así, eso no fue tan malo. Era mucho más fácil ser simplemente un niño y no tener todas estas cosas sobre la Tierra y ser un rey atrapado en mi cabeza.

Pero sí, la Academia Xyrus todavía era difícil. Pensé en las lecciones que me enseñó papá cada vez que la gente intentaba meterse conmigo porque era muy joven. Esto sucedió a menudo, especialmente con los niños nobles, quienes apetaban bastante. Los príncipes y princesas de Sapin y Elenoir incluso fueron allí, aunque yo me mantuve alejado de su camino. Aún así, casi ninguno de ellos podía manipular dos elementos diferentes, mucho menos un desviado, y la directora fue realmente amable, aunque un poco intimidante.

Fue casi una lástima que me quedara atrapado con tantos de ellos en mi primera excursión cuando mi clase de Mecánica I de Lucha en Equipo fue llevada a una mazmorra real en los Claros de las Bestias, la Cripta de la Viuda.

“Muy bien, ¿están todos listos?” preguntó nuestra profesora, una mujer intensa llamada Vanessy Glory. “Entonces entremos. Prepárense — una vez que entremos, hará frío.” Cruzó la entrada, que parecía ser una escalera estrecha que conducía a la oscuridad.

En fila india, todos comenzamos a bajar las escaleras. La temperatura bajaba notablemente con cada paso que dábamos.

“¿Q-Q-Qué diablos? ¡No-no-no pensé que ha-ha-haría-frí-frí-frío!” dijo un niño llamado Roland entre dientes.

“Auméntate, idiota,” escuché decir desde atrás a Clive, el vicepresidente del consejo estudiantil. Estaba demasiado oscuro para ver algo más que el vago contorno de cada persona.

Miré a Clive y mi mirada se desvió automáticamente hacia la chica elfa que estaba a su lado: la presidenta del consejo estudiantil, Tessia Eralith. Ella no me vio mirando, pero Clive sí. Él se burló y aparté la mirada, sintiendo que mi cuello se calentaba.

De todos modos, como si alguna vez me interesara una princesa elfa elegante, pensé enojado.

Bajamos a una enorme caverna cubierta de musgo.

“Eso es extraño. Por lo general, ya veríamos una buena cantidad de snarlers. ¿Por qué no...?”

De repente, ruidos espantosos comenzaron a resonar a nuestro alrededor. Asomándose detrás de las numerosas rocas y desde las pequeñas cavernas que salpicaban las paredes de la cueva había innumerables ojos rojos y brillantes.

Apreté el puño alrededor de la empuñadura de la sencilla pero útil espada que la escuela había proporcionado para esta expedición. A mi alrededor, los estudiantes lanzaban miradas cautelosas a la Profesora Glory, pero me olvidé de todo lo demás cuando sentí la emoción de realmente ponerme a prueba por primera vez.

“Esto es muy extraño. Incluso en los pisos inferiores, nunca hay tantos snarlers juntos,” dijo la profesora Glory, preparándose. “Hay muchos de ellos, pero no son imposibles de manejar. Sin embargo, como esto es sólo una excursión de clase, creo que es mejor volver a subir, por si acaso. La seguridad es nuestra prioridad.” Pero cuando la profesora Glory comenzó a llevar lentamente a todos hacia las escaleras, una bola de fuego pasó volando a su lado.

La bola de fuego explotó y seis de las bestias de maná, conocidas como snarlers, fueron arrojadas en diferentes direcciones. Sus cuerpos humeantes, cada uno de unos cuatro pies de altura con pechos y brazos musculosos y piernas cortas y arqueadas, yacían inmóviles.

“¿Ves?” —se burló un noble sarcástico llamado Lucas Wykes, blandiendo su bastón. “Estas pequeñas bestias desagradables son débiles. Profesora, no me diga que nos trajo a todos aquí sólo para regresar. Incluso un pequeño hechizo de fuego fue suficiente para matar a seis de ellos.”

Para no ser superado por el mago menos talentoso, me lancé hacia adelante e imbúí maná de atributo de fuego en mi espada, haciéndola danzar con llamas brillantes. La espada ardiente trazó un arco brillante a través de la caverna débilmente iluminada, atravesando el espeso pelaje gris de una de las feas criaturas, que ardía y desprendía un hedor horrible. Sus brillantes ojos rojos me miraron desde un rostro jabalí y con hocico.

“¡Arthur!” Gritó la profesora, sin poder ocultar su frustración y preocupación dado el contexto. “Maldita sea, ustedes dos. ¡Todos, divídanse en sus equipos y ocupen diferentes partes del piso! No queremos que haya fuego amigo aquí. Y Lucas, Arthur, si alguno de

ustedes vuelve a hacer algo así, habrá consecuencias.” La profesora Glory nos lanzó una mirada amenazadora a los dos.

Asentí, sintiendo mis mejillas arder.

“Príncipe Curtis, toma tu equipo y dirígete hacia el lado izquierdo de la cueva. Princesa Tessia, lleva a tu equipo a la derecha de la cueva y mantente firme. El último equipo, conmigo. Estaré vigilándoles en todo momento, pero manténgase alerta y no subestimen a los snarlers, especialmente en estos números.” Con eso, la profesora Glory indicó a los equipos que siguieran adelante.

“Roland, quiero que seas la vanguardia, ya que eres el mejor a corta distancia,” ordenó la princesa Eralith, su voz se escuchó por toda la caverna. “Clive y Owen, tomen posiciones detrás de él, a izquierda y derecha, y asegúrense de que esté cubierto. Lucas, quédate en el centro, detrás de Roland y entre Clive y Owen; Yo te cubriré la espalda. Vamos a la posición de diamante que aprendimos en clase.”

Pero yo estaba con la profesora, por supuesto, ya que ninguno de los miembros de la realeza necesitaba a alguien que no fuera de una casa noble, ni siquiera un mago bi-elemental. La batalla fue intensa, y la Profesora Glory nos mantuvo a raya más corta de lo que los otros equipos tuvieron que lidiar, pero mientras giraba y me agachaba, mi espada destellaba, los rayos impregnaban mis músculos para moverla aún más rápido, caí en un ritmo de repartiendo la muerte.

Y la cosa era que se me daba bien. Y eso se sintió bien. Quería más de eso, esa emoción de poder. Había querido convertirme en un aventurero desde que era pequeño, pero en ese momento realmente supe que seguiría los pasos de mi padre.

¡Esto es genial!

En ese momento, hubo un crujido desde arriba y una enorme punta de hielo se estrelló contra el suelo justo a mi lado. Me derribaron y tuve que envolverme en un escudo de maná de atributo agua para mantener alejado el enjambre de snarlers que aprovecharon la oportunidad para derribarme.

La profesora Glory entró con sus dos espadas gigantes, una en cada mano, cortando múltiples bestias de maná con cada golpe. No vio las dos monstruosidades aladas descender del techo hasta que una la tomó por el hombro. La levantó y la arrojó como a una muñeca de trapo.

No pude hacer nada cuando la segunda criatura — algo parecido a los snarlers, pero dos veces más grande y con alas anchas — se inclinó hacia mí. Cada una de sus extremidades delanteras tenía cuatro

garras largas y afiladas que brillaban amenazadoras a medida que se acercaban.

Mi barrera se rompió como un pañuelo de papel y las garras se clavaron en mí.

Cerré los ojos, incapaz de entender lo que estaba pasando. No podía terminar así, simplemente no podía. Yo era especial, incluso único.

Cuando el dolor dio paso al entumecimiento, todo lo que pude pensar fue: Qué desperdicio...

Todo se volvió negro. Y luego, dentro de la oscuridad, un tenue rayo de luz distante.

La luz al final del túnel, pensé, sin darme cuenta aún del hecho de que ya no debería estar pensando en nada.

La luz se hizo más cercana, más brillante, y luego, como si estuviera mirando a través de una ventana empañada, todo a mi alrededor se convirtió en una brillante mancha, obligándome a cerrar los ojos, a pesar de estar seguro de que ya estaban cerrados. Sonidos imperceptibles asaltaron mis oídos, mareándome. Cuando intenté hablar, las palabras salieron como un grito. La cacofonía de sonidos indistinguibles se fue suavizando lentamente y escuché una voz apagada.

“Felicitaciones, señor y señora, es un niño sano.”

Capítulo 468 Sin Maná

Desde el Punto de Vista de Caera Denoir

El palacio era un hervidero de actividad, lo cual no era ninguna sorpresa. Un poco más sorprendente fue el hecho de que nadie me había dicho que saliera ni habían intentado encadenarme todavía, pero agradecí que no lo hubieran hecho.

Necesitaban la información que yo podía proporcionarles porque sabía lo que vendría.

En la ausencia no planificada del Guardián Vajrakor y su cohorte de dragones, recurrí a Virion Eralith, líder de facto de los elfos, para darle la noticia del ataque de Agrona. Arthur lo había dejado como comandante militar de Vildorial, para gran disgusto colectivo de los lords enanos. Al cabo de una hora, había reunido su consejo de guerra y comenzó a prepararse para un posible asalto a la ciudad.

Durgar Silvershale, hijo de Daglan, lord de su clan, se presentó ante Bairon y Virion mientras su padre miraba con orgullo. “La ciudad está herméticamente cerrada,” dijo cuando Virion lo reconoció. “Cada entrada está cubierta con varios pies de piedra sólida, como dijiste.”

“Con los nuevos búnkeres instalados y cualquier asalto canalizado a través de tan pocos puntos de ataque posibles, la gente estará a salvo,” añadió Hornfels Earthborn, sonriendo como si fuera la mejor noticia posible.

Daglan Silvershale se aclaró la garganta. “Sí, bueno, ustedes Earthborns, han tenido dos semanas enteras para que eso suceda, ¿no?”

La Lanza Bairon intervino en medio de la conversación, silenciando una posible discusión antes de que pudiera agravarse. “Aún estamos esperando la confirmación de que todas las puertas de teletransportación en Vildorial están desactivadas,” dijo, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su frustración mientras miraba desde los Silvershales a los Earthborns. “Debería haberse completado hace horas.”

Daglan Silvershale se aclaró la garganta. “Hemos desactivado la nueva puerta de teletransportación de largo alcance traída desde el oeste de Darv, así como todos los portales de corto alcance en los niveles inferiores y las afueras. Los, ah, Lords creen que mantener activa la puerta aquí en el palacio es esencial, y algunos de nosotros tenemos artefactos privados en nuestras propias propiedades, algunos de los cuales deben mantenerse en funcionamiento para que la nobleza pueda escapar si es necesario. Deshabilitar todas las puertas, además de sellar la gran caverna, nos atraparía dentro de la ciudad, ¿no es así? Si lo que ha dicho la chica Alacryana es cierto, y estamos

sin los dragones ni con Arthur Leywin, entonces no vería que nuestro amado hogar se convierta en un matadero, no cuando podemos salvar a algunos, en lugar de a ninguno.”

Me mordí el labio inferior cuando el enano me metió dentro.

Hornfels parecía avergonzado. “En esto, Lord Earthborn comparte la opinión del Clan Silvershale. Después de todo, comandante Virion, usted mismo envió a su gente fuera de la ciudad por su seguridad.

Sería apropiado dejarnos una posible ruta de escape en caso de que tal cosa fuera necesaria.”

La Lanza Bairon se frotó el puente de la nariz, su maná hervía a nuestro alrededor. Echó un vistazo rápido a Virion y luego dijo: “Ningún portal debe permanecer accesible por ningún motivo, Lord Silvershale. Desactívelos inmediatamente.”

El lord de los enanos se cruzó de brazos y le devolvió la mirada. “Esto debería ser decidido por el comité, general. Permítame recordarle que el Comandante Eralith y usted no tienen capacidad oficial para dar órdenes en Vildorial. Arthur Leywin, aunque es un gran héroe, no es el rey de todos los Dicathianos.”

Virion le dedicó a Silvershale una sonrisa amistosa y se me erizó el vello de la nuca. “Estas en lo correcto, por su puesto. No puedo obligarte a hacer nada. Pero si no los desactivas, Bairon los reducirá a escombros. Bairon.”

La Lanza, de aspecto serio, asintió y sus pies se levantaron del suelo mientras volaba hacia las puertas de la sala de guerra. Daglun palideció y farfulló incoherentemente mientras perseguía a Bairon. “Espera, mira aquí, una de esas puertas está en mi propiedad.

¿No...?” Sus palabras se perdieron en el ruido general mientras corría por el pasillo tras la Lanza, seguido por Durgar, varios asistentes y miembros de su clan, e incluso Hornfels Earthborn.

Virion se volvió hacia la siguiente persona que esperaba su atención, una mujer elfa de aspecto amable cuyo cabello castaño rojizo empezaba a volverse gris. “¿Qué noticias hay de nuestra gente, Saria?”

La mujer le dedicó a Virion una sonrisa suave y melancólica. “Han establecido un campamento temporal en las tierras boscosas al oeste del Lago Mirror. Aparte de algunas tensiones con algunos agricultores, el viaje parece haber sido afortunadamente decepcionante.”

“Bien,” dijo Virion, su voz era un gruñido. “Entonces me gustaría que te unieras a ellos. Bairon te llevará a ti y a algunos otros miembros del pequeño consejo, luego se quedará para vigilar a la gente de allí.”

Las cejas de Saria se arquearon y dio medio paso atrás. Otros dentro de la sala de guerra fingían no observar el intercambio con atención. “Perdóname, Virion. Siempre has sido amable con mi familia. En muchos sentidos, los Triscans y los Eraliths han sido parientes. Pero no quiero que me trates como a una niña. Puede que no sea mi prima, pero tampoco estoy indefensa. Por favor, me quedare.”

Virion suspiró y se volvió hacia una pila de pergaminos, desenrolló uno y comenzó a leerlo detenidamente. “Eres peor que Biron. No, Saria. Nuestro pueblo también necesita liderazgo y protección. Ojalá pudiera estar en dos lugares a la vez, pero confío en que tú y Biron servirán bien en mi lugar.”

La mujer contuvo su respuesta, le hizo a Virion una leve reverencia y luego se dio la vuelta y se alejó rápidamente.

Virion levantó la vista de su pergamo y recorrió la habitación con la mirada. Nadie más lo estaba esperando, así que dirigió su atención hacia mí. “¿Y qué hay de ti, Caera? ¿Estás segura de que quieres arriesgarte en el largo viaje a los Claros de las Bestias después de lo sucedido?”

“Tengo que hacerlo,” dije con seriedad, pensando en lo que debía estar sucediendo en los campamentos de Alacryan.

¿Qué sería peor? Si Corbett, Lenora, Lauden o los demás hubieran dudado en alinearse... o si estuvieran preparando sus armas para ir a la guerra en busca de Arthur...

“Lady Seris necesita saber lo que descubrí. Si puedo ayudar a los demás...”

“Una última cosa que debería preguntar, supongo, y espero que me perdes, pero... ¿estás segura de que, pase lo que pase, esta combustión de tu maná, no seguirá siendo una amenaza? No puedo poner a otros en peligro si Agrona puede usarte como arma.”

Me mordí el labio, considerando mis palabras cuidadosamente. “No puedo estar segura, Comandante Virion. Ni siquiera sabía que esta trampa había sido tendida en mi carne hasta hoy. Nadie lo sabía, de eso estoy segura. Pero puedo sentir cómo me afectó... como si de alguna manera me hubiera vaciado. Mis propias runas, mi magia, se sienten distantes, menos mías. Así que no, no puedo estar segura, pero siento que lo que hay dentro de mí se ha... quemado. Debería haberme quemado junto con esto, así que tal vez no anticiparan la necesidad de hacerlo estallar más de una vez.”

Virion extendió su mano y la tomé con firmeza. “Arthur confió en ti, así que yo también lo haré. Puede que no te conozca bien, pero veo que tienes un buen corazón,” dijo, sorprendiéndome. “Eso más que nada me da un pequeño atisbo de esperanza para el futuro de nuestros dos pueblos. Enviaré un mensaje de que la puerta de teletransportación de largo alcance puede estar activa brevemente, solo para dejarte pasar. Podemos acercarte hasta la Ciudad Xyrus, aunque todavía hay un viaje hasta el Muro desde allí. Si no te importa aceptar una sugerencia, mira si puedes unirte a un grupo de aventureros del gremio, ya que ellos son...”

El fuerte estruendo de una explosión sacudió el palacio y provocó una cascada de polvo del techo. Una ola de tensión invadió los rostros de todos los presentes cuando se volvieron hacia Virion.

Cerró los ojos y parecía estar buscando con su maná la fuente. “Es sólo Bairon,” confirmó un momento después. “Parece que Silvershale y los otros lords enanos se mostraron poco complacientes con los portales,” añadió con cierta dureza.

Hubo algunas quejas de los enanos en la habitación, evocando una tensión palpable, y Virion se suavizó. “Perdónenme, amigos. Su gente merece un liderazgo mejor que el que ha tenido desde los Greysunders, pero todos ustedes se han desempeñado admirablemente.”

Este simple comentario pareció disipar la tensión y, finalmente, Virion volvió a prestarme atención. “De todos modos, ya he divagado bastante. Buena suerte, Lady Denoir.”

“Usted también, Comandante Virion,” dije, sintiéndome un poco incómoda mientras me giraba y caminaba rápidamente hacia la puerta.

Detrás de mí, escuché a uno de los enanos decir: “Comandante, un mensaje de Etistin. Ellos... han visto fuerzas Alacryanas cerca de la ciudad.”

Reduje la velocidad y me volví un poco para escuchar más.

“Maldita sea. Comunica a Gideon y a ese asura. No hay más tiempo que esperar. Si tienen algún arma preparada, necesitan movilizarla ahora.”

En ese momento, una poderosa firma de maná apareció como de la nada, proyectada por toda la ciudad como una sombra gigante.

Jadeé, girando sobre mis talones para encontrarme con los ojos muy abiertos de Virion. “¡Seris!”

Los sonidos de la batalla siguieron casi de inmediato.

No esperé por los Dicathianos, sino que me escapé lo más rápido que pude. Me dolía el cuerpo y mi núcleo estaba agotado, pero dejé el dolor a un lado. Si Seris estaba aquí — con Cylrit y Lyra de la Alta Sangre Dreide, hasta donde yo podía sentir —, entonces no habían sabido de qué otra manera evitar que los refugiados Alacryanos se convirtieran en bombas ambulantes.

Pero Arthur no estaba en Vildorial. Él era el objetivo. Quizás si soy capaz de convencerlos de ese hecho, podrán irse sin represalias por parte de Agrona, pensé con esperanza.

Cuando salí del palacio, los soldados Alacryanos ya estaban saliendo de un túnel parcialmente derrumbado hacia una de las residencias personales del Clan enano. Los soldados Dicathianos salían apresuradamente del palacio delante de mí y se formaban al otro lado del camino por encima de la brecha, impidiendo que los Alacryanos vinieran por allí.

La respuesta desde abajo fue más lenta. La mayoría de los soldados de Vildorial habían sido dispuestos en apoyo de las puertas cerradas de entrada y salida de la ciudad, así como en posiciones defensivas estratégicas para proteger la infraestructura y a los civiles.

El flujo de Alacryanos no fue exactamente rápido, con el túnel del que salían medio colapsado, pero Seris y los dos retenedores debieron haber llegado primero, allanando el camino para los demás.

Ahora, Seris y Cylrit estaban comprometidos con Bairon por la ciudad. Mientras miraba, Bairon desató ataques contra la pared de la caverna, intentando cerrar el túnel del que salían los soldados Alacryanos, pero nubes de niebla oscura — la técnica del vacío de Seris — absorbieron cada uno de sus rayos antes de que pudieran aterrizar.

Me quedé congelada, sin saber qué hacer a continuación.

¿Estaba mi sangre ahí abajo, luchando por Agrona? ¿O habían resistido y enfrentado el destino que me habría llevado si no fuera por mi nueva forma de hechizo y Ellie?

No pude alcanzar a Seris mientras ella luchaba contra la Lanza. Incluso si hubiera tenido la energía para luchar, no podría volverme contra los Alacryanos bajo Seris — la mayoría de los cuales había servido durante la breve rebelión — ni contra los Dicathianos que me habían permitido vivir entre ellos.

Olas de magia, dibujadas en el aire como líneas de ruido negro, se derramaron por el campo de batalla de abajo. La retenedora Lyra.

Mientras los cimientos de una idea cobraban vida lentamente en mi cabeza, comencé a correr por la carretera con las fuerzas aun saliendo del palacio de los enanos.

No había dado cinco pasos cuando se presentó otro problema.

Reduje la velocidad mucho antes de la pelea, no queriendo quedar atrapada en ella. El cabello rojo fuego de Lyra era visible como una bandera de batalla cerca del centro de las fuerzas Alacryanas. Los soldados Vildorianos lanzaban hechizos y ataques mundanos desde ambos lados, pero Lyra contrarrestó muchos de ellos ella sola. Los Strikers Alacryanos se dirigían hacia los Dicathianos, intentando atravesar las líneas.

“¡Lyra!” Grité, pero ella no dio señales de escucharme. Los sonidos de la batalla — fuego de hechizos, órdenes gritadas y los gritos de los heridos — se tragaron mi voz antes de que pudiera llegar a ella.

Y, sin embargo, era un riesgo demasiado grande intentar avanzar a través de las líneas del frente, donde los soldados de ambos lados podían confundirme con un combatiente enemigo.

Con el poco maná que había absorbido y purificado desde la detonación de mis runas, busqué el emblema que potenciaba mis hechizos de atributo viento. La fatiga ardió detrás de mis sienes en respuesta, pero la magia solo parpadeó.

Un chorro de agua hirviendo formó un arco sobre la primera línea de los Dicathianos y cayó entre los magos, chisporroteando contra la mampostería a sólo unos metros de mí. Al mismo tiempo, la carretera tembló bajo mis pies mientras, abajo, una enorme roca de hielo se estrellaba contra las fuerzas que intentaban bloquear la dirección inferior.

Antes de que pudiera reunir fuerzas para intentar otro conjuro, una onda expansiva de ruido subaudible se estrelló contra las líneas Dicathianas, arrojando al suelo a docenas y docenas de enanos y sus aliados humanos y elfos. Los magos Alacryanos avanzaron por la carretera hacia mí, pasando corriendo junto a los soldados tumbados.

“¡Al palacio!” La voz de Lyra sonó, surgiendo del aire como si estuviera parada justo a mi lado. “Buscad en cada habitación, en cada nivel.
Debemos encontrar a Arthur Leywin.”

Detrás de mí, la guardia de élite del palacio, todos magos, se colocó en posición frente a la entrada del palacio. Levantaron escudos con runas grabadas y trabajaron en conjunto para conjurar una barrera mágica sobre las pesadas puertas, que estaban siendo cerradas detrás de ellos.

Tomando una decisión, corrí hacia adelante, zigzagueando entre los Dicathianos en retirada que estaban siendo rechazados por la repentina oleada. Si tan sólo pudiera llegar a Lyra, podría...

“¡Caera!”

Mi mirada giró a mi alrededor, buscando las líneas de Alacryanos atacando. Fue con una mezcla de alivio y horror que encontré los ojos de mi madre adoptiva, Lenora. Corbett estaba con ella, al igual que Taegen y Arian, mis protectores. También reconocí a soldados y guardias de sangre Denoir intercalados en los grupos de batalla circundantes.

Fortaleciéndome con una respiración profunda, me lancé hacia adelante, esquivando algún hechizo ocasional y evitando a los Dicathianos lo mejor que pude. Mi sangre adoptiva se estaba desacelerando, otros grupos de batalla se apresuraban hacia adelante, fluyendo a su alrededor en una marea de magia y acero. Detrás, sin embargo, los soldados Dicathianos derribados por la explosión sónica se estaban poniendo de pie lentamente.

“¡Arthur no está aquí!” Me encontré gritando tan pronto como estuve lo suficientemente cerca como para hacerme oír con claridad.

“¡Retroceded! ¡Él no está en Vildorial!”

“Por los cuernos de Vritra, Caera, estás viva,” dijo efusivamente Lenora, envolviéndome en sus brazos. Estaba sollozando, me di cuenta, y un frío temor se apoderó de mi pecho. “¿Dónde está Lauden?”

Corbett, que parecía fuera de lugar con su armadura de cuero que no le quedaba bien y empuñando un escudo y una lanza, parpadeó varias veces y no me miró directamente. “Parecería que tú y la Guadaña Seris — Lady Seris — inspiraron en tu hermano un valor imprudente, Caera. Él...”

Corbett vaciló, pero yo ya sabía lo que iba a decir. Me tragué las emociones conflictivas que el sacrificio de Lauden evocaba en mí. Ya habría tiempo para enfrentarlos más tarde... si sobrevivíamos.

“Tienes que retroceder,” continué. “Retírate de la ciudad si puedes. Toma a tus hombres, todos los que te sigan.”

La máscara de dolor que cubría el rostro de Corbett se resquebrajó. “¿No me escuchaste? ¿Tu hermano ya está muerto y quieres que nosotros corramos la misma suerte? No se puede rechazar esto, Caera.” De repente me miró con sospecha. “Aunque esto no parece ser cierto para todos por igual.”

Lenora se puso delante de él, frunciendo el ceño con saña. “Por Vritra, Corbett, usa ese intelecto abrasador que me llevó a amarte.”

Él la miró ofendido.

Más adelante en el camino, la primera línea de los Dicathianos se había acorralado y ahora estaba rodeada por nuestra gente. Los Alacryanos que salieron del túnel derrumbado se estaban dispersando por la ciudad con sólo una oposición simbólica.

“Por favor, escúchame,” le rogué, algo que no recordaba haber hecho nunca en mi vida adulta. “Escucha el mensaje. Y tú misión aquí ya está completa, padre. Arthur no está aquí, lo juro por mi vida.”

Cuando la palabra “padre” salió de mis labios, la expresión de Corbett se suavizó. “Yo...por supuesto. Ya veo.” Miró a su alrededor, al perímetro de los grupos de batalla que habían dudado en avanzar sin él, todos miembros y sirvientes de la sangre Denoir. “¡Hombres!

Volved al portal. ¡Retrocedan! Nuestra presa no está en la ciudad.”

Reprimí una sonrisa de sorpresa cuando Lenora entrelazó su brazo con el mío. Arian me dio un pequeño asentimiento y un rápido guiño, mientras Taegen miraba con furia la batalla que aún se desarrollaba arriba y abajo de nosotros en la carretera, con un gran martillo agarrado en dos puños de nudillos blancos.

“Si puedo comunicarme con Lyra Dreide, puedo...”

Un rayo de llamas negras y azules se precipitó entre nosotros y explotó contra un escudo rápidamente conjurado a sólo unos centímetros de distancia. Sentí que me levantaba del suelo y aterrizaba con fuerza antes de rodar. Sin apenas maná para protegerme, el impacto con la dura piedra se sintió como si estuviera siendo pisoteada por una manada de wogarts.

Corbett había caído de rodillas, mientras que Arian había logrado atrapar a Lenora. Taegen corrió hacia adelante, colocándose entre mi sangre y el atacante, pero luego dudó.

Hubo un destello de un alambre plateado parpadeante, demasiado rápido para que se formara un escudo, y la sangre brotó de la garganta de Taegen. El gran guerrero miró confundido la sangre que se derramaba sobre su pecho, luego una mano presionó su cuello. Se dio cuenta demasiado tarde y su martillo golpeó el suelo, seguido rápidamente por sus rodillas mientras se desplomaba.

“No...” Exhalé, el esfuerzo envió un dolor agudo a través de mis costillas y pecho.

Aún en el suelo, seguí la línea de la mirada muerta de Taegen hacia mi tío abuelo, Justus. Su cabello y su espesa barba de chivo se habían vuelto un poco más grises desde la última vez que lo había visto. Sus ojos oscuros brillaron de ira. A diferencia de Corbett, Justus vestía una armadura ornamentada y llevaba una hermosa espada en la cadera.

Un fino filamento de alambre plateado orbitaba a su alrededor.

“¿Qué diablos crees que estás haciendo?” Lenora espetó, causando que Arian la tirara hacia atrás y cambiara de pie para asegurarse de estar frente a ella. “¡Explícate, Justus! Danos una razón para no...”

Otra bola de fuego azul-negra saltó hacia ellos, pero esta vez aparecieron varios escudos que lo absorbieron todo. Mi atención pareció desvanecerse mientras buscaba a la Maga, y cuando la encontré, apenas podía creer lo que estaba viendo.

La tía Melitta sostenía otra llama en la mano. La expresión de puro odio en su rostro habría sido suficiente para dejarme sin aliento, si lo hubiera captado desde el principio.

“¿Melitta?” Corbett dijo con incredulidad. Escaneó a los magos que se habían reunido alrededor de Justus, lo que me impulsó a hacer lo mismo. Eran soldados de Denoir y varios miembros de nuestra sangre extendida.

“No te atrevas a hablarme, Alto Lord Denoir”, gruñó, su voz como una guadaña a través del ruido del combate. Mirando a Corbett a los ojos, escupió en el suelo. “Nos has destruido, tú y esa bruja, Seris.”

“¿Qué ha pasado?” —preguntó Corbett, con la voz oscura por el miedo.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Melitta y todo su cuerpo se apretó como un puño. Pensé que iba a lanzar otra bola de fuego, pero en lugar de eso, la tensión salió de ella en un grito ahogado. “¡Arden está muerto, bastardo! Y Colm... Arlo... mi marido y mis hijos, muertos.

Gracias a ti. Porque elegiste luchar contra un dios.”

Corbett palideció. La sangre Denoir siempre había sido agresivamente política y las relaciones entre sus miembros estaban llenas de tensión, pero Corbett y Arden siempre se habían mantenido firmemente leales el uno al otro.

Y los más pequeños. Colm... Arlo... “¿Quién haría daño a los niños?” Pregunté, pero mi voz se perdió bajo las ondas de sonido que surgían de la batalla tanto arriba como debajo de nosotros.

“En el momento en que te pusiste del lado de Seris, maldito Alto Lord Denoir,” dijo Justus, enrollando el alambre plateado con fuerza. “Pero reclamaré nuestro honor. Primero, matándote a ti y a todos tus traidores anónimos, y luego encontrando y entregando a Arthur Leywin al Alto Soberano.” Cortó con las manos y el filamento plateado brilló.

Surgieron escudos y hechizos explotaron desde ambos lados. Ambos bandos cargaron y, de repente, estalló un tercer frente de batalla, excepto que este era Alacryano contra Alacryano, sangre contra sangre.

Una onda de choque me derribó de nuevo y sentí que rodaba varias veces antes de detenerme. Alcancé mi nueva forma de hechizo y las llamas danzaron sobre mi piel, pero el efecto fue débil y el esfuerzo provocó un dolor aullante en mi núcleo.

Desesperadamente, busqué a Lyra por la carretera. Si ella intervenía, la lucha tendría que cesar, pero había habido una oleada de tropas enanas desde el centro de la ciudad y avanzaban por la carretera.

Casi habían llegado al túnel donde aún salían soldados Alacryanos, y ella estaba ocupada defendiéndolos.

La pelea entre Seris, Cylrit y Bairon se había perdido de vista. Aunque todavía podía sentir las ondas de su poder chocando entre sí en la distancia, Seris o Cylrit tampoco pudieron ayudarme.

Lentamente me levanté. Corbett estaba enfrascado en una batalla con Justus, mientras Lenora defendía de los hechizos de Melitta. Arian se enfrentó a dos Denoir Strikers, y los soldados de ambos bandos lucharon y murieron a su alrededor. La hoja carmesí de mi espada sonó mientras se deslizaba de su vaina, dos de los fragmentos plateados salieron disparados de mi brazalete y comenzaron a orbitar a mi alrededor, y caminé hacia adelante con una calma que no sentía.

Una mujer que reconocí como uno de los guardias personales de Justus cargó contra mí, con un hacha de acero esmerilado sujetada firmemente con ambas manos. Nuevamente, imbuí maná en mi nueva forma de hechizo, empujando con más fuerza esta vez, y las llamas se derramaron de mí, corriendo por el suelo hacia la mujer. El humo y el fuego giraban y bailaban a mi alrededor mientras formaban varias siluetas ardientes de idéntica forma a la mía.

La Striker vaciló y su atención cambió rápidamente entre las diferentes apariciones. Mi espada silbó al cortar el aire, y ella giró y levantó su hacha, atrapando el golpe. Al mismo tiempo, una lanza de fuego negro quemó la pantorrilla de la mujer desde uno de mis orbitales. Ella gritó y cayó sobre una rodilla, y le di una patada en el pecho, haciéndola caer.

“¡Para esto!” Grité, tratando de imbuir mi voz con mando. “Bajen las armas y escuchen.”

“¡Ya te hemos escuchado demasiado!” Melitta gritó, dirigiendo sus llamas hacia mí incluso cuando mi propio fuego ilusorio se estaba desvaneciendo. Cuando su bola de fuego se lanzó hacia mí, un escudo de maná oscuro que giraba rápidamente pareció desviarla hacia ella. Tuvo que esquivarlo y uno de sus propios soldados quedó atrapado inesperadamente.

Entonces la sangre salpicó el suelo y Corbett cayó con un largo y serpenteante corte en la pierna.

Justus no esperó para saborear su victoria, sino que dirigió su atención hacia mí. “Eres tan culpable como tu padre adoptivo, niña egoísta y traidora.” Mientras hablaba, su alambre plateado brillaba hacia mí.

Lo aparté a un lado, pero la fuerza del golpe me hizo retroceder. Lenora se había inclinado sobre Corbett, envolviéndolos a ambos en una barrera protectora, y no había ningún otro Escudo cerca para protegerme. Cuando llegó el siguiente ataque, mi bloqueo fue aún más desesperado y rápidamente me obligaron a retroceder por la carretera.

El borde de caída apareció en mi periferia, y de repente me di cuenta de que estaba de espaldas a una caída de treinta metros hasta el siguiente nivel de casas.

Bloqueé una y otra vez, y de repente el alambre plateado se enroscó alrededor de mi espada carmesí. Con un fuerte tirón, la hoja salió volando, resonando sobre la piedra demasiado lejos para que yo pudiera alcanzarla.

Lenora ya se había dado cuenta de lo que estaba sucediendo y luchó por venir en mi ayuda, pero Melitta una vez más la tenía inmovilizada, y fue todo lo que pudo hacer para evitar que ella y Corbett fueran reducidos a cenizas.

Los ojos fríos y llenos de odio de Justus se clavaron en los míos. “Por la Alta Sangre Denoir”, dijo con orgullo, y su hechizo destelló.

Un fino estoque lo atrapó, desviando el alambre e impidiendo que me cortara la garganta. Arian hizo florecer su arma, apareciendo como si surgiera de la nada para ponerse completamente frente a mí. “Disculpa por la demora, mi lady. Debería haber acudido en su ayuda antes.”

El alambre se enroscó y se partió hacia Arian como una cobra soberana, pero el estoque de mi protectora brilló con una velocidad cegadora mientras bloqueaba una y otra vez, pareciendo más que un rival para Justus.

Una bola de fuego explotó directamente frente a nosotros. Un escudo lanzado rápidamente absorbió parte del golpe y evitó que el calor nos incinerara, pero Arian fue levantado y arrojado hacia mí. Caí hacia atrás, sintiendo mis pies abandonar el suelo sólido. El borde del camino se elevó y se alejó de mí mientras caía bajo él.

En pura desesperación, me apresuré a sujetar a Arian, que estaba cayendo conmigo. A pesar del fuerte viento de nuestra caída que silbaba, se giró con gracia felina, envolviendo sus brazos alrededor de mí y girando nuestros cuerpos. Me di cuenta demasiado tarde de lo que quería hacer, pero había aplastado mi cuerpo contra el suyo y apoyaba mi cabeza y mi cuello contra su pecho. El mana lo envolvió e infundió sus músculos, extendiéndose ligeramente hacia mí.

Cerré los ojos.

La oscuridad se volvió roja y solo entendí dolor cuando todo el aire salió de mis pulmones. Todo sonaba y se movía, y sentí que el contenido de mi estómago subía por mi esófago. Esta sensación física atrajo mi atención hacia mi cuerpo, específicamente a sus partes individuales, las cuales ahora estaban en agonía.

Y, sin embargo, el hecho de que sintiera dolor significaba que no había terminado.

Luché por abrir los ojos. Estaba acostada de lado y lo primero que vi fue a Arian. La sangre se escapó de su boca y se acumuló alrededor de su cabeza. Tenía los ojos cerrados, pero su pecho subía y bajaba de manera desigual.

No experimenté ningún sentido del tiempo mientras permanecía allí inmóvil, pensando sólo que necesitaba levantarme, que necesitaba ayudarla, pero que carecía de la capacidad para hacerlo. Me costaba respirar y, a pesar de todo el dolor, casi podía sentir que mi pulso se debilitaba.

Mi cuerpo está en shock, deduje con el aire de quien descubre un nuevo aspecto de la magia.

Comencé a afinar mis sentidos en mis extremidades, una a la vez. Primero moví los dedos de los pies y luego giré los tobillos. Cuando moví las piernas, el dolor me recorrió las caderas y la espalda. Luego, moví los brazos y finalmente me puse boca abajo.

Garras ardientes de agonía se clavaron en mi abdomen y pecho, y volví a sentir náuseas.

Temblando, me levanté, primero sobre mis manos y rodillas y luego, tambaleándome, sobre mis pies.

Fue un pequeño milagro que mis piernas aguantaran mi peso, pero así fue. Tropecé y tuve que apoyarme contra la pared de una casa de piedra labrada, pero no caí.

El movimiento más abajo en la calle en la que había aterrizado hizo que mi cabeza girara, lo que hizo que nadara peligrosamente y mi equilibrio flaqueara. Apoyé la espalda contra la pared y cerré los ojos, esperando que se detuviera el giro. Cuando pude abrirlos de nuevo, vi una figura familiar con cabello castaño ceniza saltar sobre un tejado y una flecha blanca de maná puro lanzada desde su arco.

Respiré profundamente, cada una de las cuales hizo que mi pecho palpitara con un dolor profundo, me aclaré la cabeza y me alejé de la pared. Mi único pensamiento era alcanzarla. Ellie me ayudaría. Alice podría curar a Arian. ¿No podría ella?

El paseo por la calle pareció durar toda una vida. El ruido de la batalla estaba por todas partes, pero no había peleas directamente a mi alrededor. El camino se hundió en la pared de la caverna y perdí de vista a Ellie. No fue hasta que doblé la curva, pasando por una hilera de casas de enanos, que la vi de nuevo.

Me detuve y me tambaleé de nuevo mientras intentaba darle sentido a lo que estaba viendo.

“¿Niños?” Dije en voz alta, segura que era una alucinación o algún truco de mi herida.

Porque me parecía como si Ellie hubiera tomado prisioneros a un puñado de estudiantes de la Academia Central. ¿Pero por qué estarían en Vildorial?

Todo encajó en su lugar.

“Eleanor!” Jadeé, tropezando hacia ella.

Apartó la mirada de sus prisioneros y dejó escapar un grito ahogado horrorizado, dando un par de pasos vacilantes hacia mí antes de recordar mantener su flecha apuntando a los estudiantes. “Caera... pero ¿qué pasó? ¿Estás...?” Ella salió de su estupor. “Necesitamos llevarte con mi mamá.” A los estudiantes les dijo: “Recojan a su amigo. Vamos, ahora sois prisioneros de guerra. Mi mamá es una emisora — una sanadora.”

Los estudiantes parecían confundidos e inseguros, pero cuando Ellie bajó su arco y corrió hacia mí, tomando algo de mi peso, obedecieron.

“Arian—mi guardián—necesita...”

El mana corrió hacia mí cuando Ellie activó su forma de hechizo, aliviando el dolor de mi núcleo. Sin esfuerzo consciente, el maná se filtró en mi cuerpo, ayudando a aliviar el dolor.

Entré y desaparecí mientras me dejaba caer sobre Ellie con alivio, consciente sólo de poner un pie delante del otro. Los estudiantes y Ellie intercambiaron algunas palabras, pero yo no las comprendí. Nos cruzamos con otros Alacryanos, pero me miraron y pasaron de largo. Luego nos encontramos con los Dicathianos que nos perseguían, pero miraron a Ellie y nos dejaron solos a nosotros también.

Tomamos un camino sinuoso y difícil hacia abajo, evitando la carretera principal, que estaba plagada de combates.

Pude ver el Instituto Earthborn, y más allá, los niveles inferiores de la caverna, cuando comenzó el temblor. Como un terremoto, recorrió toda la caverna a la vez. Muy abajo, un agujero perfectamente circular se abrió en el suelo del nivel más bajo, apenas visible para mí.

Entrecerré los ojos, pensando que tal vez el agujero estaba en mi visión, pero algo salía de él.

Nuevamente pensé que debía ser el shock o tal vez una commoción cerebral, pero entonces los demás comenzaron a hablar también.

“Por los cuernos de Vritra, ¿qué es eso?” “¿Es algún tipo de bestia?”

“¿Pero no es esa una persona?” “Mira, hay más de ellos.”

“El abismo nos tomo, mira cuántos...”

Sabiendo que no estaba viendo cosas, miré más de cerca. La primera criatura que salió del agujero parecía un lagarto, aunque caminaba sobre dos patas traseras y medía la mitad de la altura de un hombre. Excepto... la bestia de maná parecía ser sólo un componente orgánico de algo más. Venas brillantes trazaban sus escamas, que eran de color gris pálido, como si hubieran perdido todo color. El pecho estaba cubierto por una gruesa placa de metal gris azulado con runas grabadas, pero el estómago estaba abierto, revelando una

subestructura mecánica debajo de la superficie orgánica, protegida por una capa de maná transparente que brilla suavemente.

Le habían quitado la mandíbula inferior, revelando más maná translúcido. A través de él, apenas podía ver el rostro concentrado de un joven, con los ojos ocultos detrás de una banda con runas grabadas.

Sus brazos también eran ligeramente visibles a través de los espacios dentro de la carne orgánica de la bestia de maná y la subestructura subyacente de metal gris azulado, donde un maná más translúcido protegía los brazos internos de la bestia de maná; no estaba segura de cómo llamarlo. ¿Armadura? ¿Un exoesqueleto de algún tipo?

Agarrada en un puño con garras demasiado grande había una espada demasiado grande para que alguien sin adornos pudiera empuñarla cómodamente, pero que encajaba perfectamente con la gran bestia de maná.

“¿Es esa una persona?” Ellie preguntó con un escalofrío. “No emanan maná, pero liberan un aura tan fuerte. ¿Pero cómo...?”

Sentí la lengua espesa en la boca mientras hablaba. “Entonces, este es el proyecto secreto de Gideon.”

Capítulo 469 Cazado

Desde el Punto de Vista de Eleanor Leywin

“¿Es esa una persona?” Un escalofrío recorrió mi espalda al darme cuenta de lo que estaba viendo. “No emanan maná, pero liberan un aura tan fuerte. Pero ¿cómo...?”

“Entonces, este es el proyecto secreto de Gideon,” dijo Caera a mi lado, con las palabras espesas en la boca.

Le lancé una mirada preocupada a la joven de cabello corto y dorado. “Necesitamos llevarlos a todos con un sanador.” Vacilante, todavía sin estar muy segura de lo que estaban pensando estos Alacryanos, agregué: “Parece... que la batalla está cambiando.”

La cosa-hombre-lagarto era tan rápida que ya había llegado al camino, saltando seis metros en el aire para pasar una pequeña pastelería y aterrizar en el terraplén justo en frente de varios grupos de Alacryanos que habían alcanzado los niveles más bajos.

Los Alacryanos comenzaron a lanzar hechizos, pero las muchas manchas de color naranja, verde y rojo rebotaban en su mayoría en las escamas grises. La cosa — ¿soldado? ¿Traje? No podía decidir cómo llamarlo — giro, alejando a dos Strikers con un solo golpe de su cola y mostrándonos su espalda, que tenía una estructura de algún tipo de metal fijada directamente en la carne, escamas, carne, y hueso. Cualquier espacio en el acero y la carne estaba cubierto por más barrera de maná transparente.

Un segundo de los trajes de bestias de maná pilotados por humanos llegó a la batalla. Este tenía un espeso pelaje gris descolorido, al que le faltaban mechones. Los brazos estaban construidos poderosamente y sostenidos con más metal, y placas de armadura estaban incrustadas en su carne a lo largo de su ancho pecho y costillas. Los colmillos sobresalían a cada lado de la cara del piloto, donde habría estado la amplia mandíbula de la bestia de maná. Superó un salto de tres metros con facilidad, pasando a un Striker para aplastar y desgarrar a un Escudo.

Surgieron más cosas extrañas, algo grotescas, y pronto un pequeño ejército estaba barriendo a los Alacryanos de las calles.

Probablemente debería haber sentido alivio, o incluso gloria por la victoria, pero en realidad lo único que sentí fue un leve malestar, que se me metió en la cabeza y me mareó.

Buscando en el interior, me di cuenta de que había agotado más maná de lo que había pensado al principio. Dentro de mi cuerpo, cinco esferas de maná ardían intensamente, cada una de ellas ubicada en

una intersección principal de mis canales de maná. Alcancé una de estas esferas, que había reunido y almacenado minuciosamente dentro de mí. Cuando mi conciencia tocó uno, se fundió en maná puro, que luego corrió a través de mis canales hasta mi núcleo, revitalizándome.

Mi agarre sobre Caera se hizo más fuerte. “Vamos, tenemos que encontrar a mamá. Boo está con ella, con suerte todavía en el Instituto Earthborn donde la dejé. Casi estamos allí.”

“Pero mi guardián...” Caera miró por encima de su hombro, en la dirección en la que había aparecido originalmente.

A su vez, lancé una mirada fija al resto de nuestro grupo: los dos chicos Alacryanos que cargaban a la chica inconsciente con el cabello corto y dorado, Mayla, y la propia Caera, que apenas podía mantenerse en pie incluso con el maná que le había dado. Sabía que podía condensar maná en una especie de camilla para llevar a su amiga, pero ya iba a ser un viaje difícil. “Tendremos que enviar a alguien cuando lleguemos al instituto.”

Caera asintió de mala gana y comenzé a alejarme con cautela, guiando al grupo de Alacryanos hacia un refugio y, con suerte, hacia mi madre.

No habíamos ido muy lejos cuando uno de los pilotos, este en una bestia de maná de pelaje plateado muy parecida a un oso, con el torso abierto pero envuelto con la barrera transparente, su interior sostenido por una estructura de metal azulado, cargó hacia nosotros.

Afortunadamente, me reconoció — aunque no estaba segura de cómo podía ver con la tela cubierta de runas que le cubría los ojos, y rápidamente aceptó que había tomado prisioneros al grupo de jóvenes Alacryanos heridos y cansados antes de partir de nuevo.

Llegamos al nivel del Instituto Earthborn, no lejos de sus puertas, y me sorprendió verlas cerradas. Aun soportando la mayor parte del peso de Caera, les grité a los guardias. “¡Oigan! ¡Abrid, tengo prisioneros heridos que necesitan llegar a la emisora, Alice Leywin!”

Un enano con una barba negra recortada y una nariz chata y torcida se asomó por una aspillera, y su yelmo rozó los lados de la estrecha abertura. “¡El Instituto Earthborn está cerrado, Eleanor! ¡No puedo abrir las puertas hasta que el mismísimo Lord Cornelian libere la sujeción!”

Me quedé boquiabierta ante el guardia, cuyo nombre era Bolgermud. “¿Mi mamá todavía está allí?”

Él palideció. “La he oído gritar incluso a través de las puertas interiores. Creo que su intención era unirse a la lucha, o al menos salir para utilizar sus habilidades como sanadora, pero quedó atrapada cuando Lord Earthborn cerró el palacio.”

Me di vuelta para mirar a mis “prisioneros.” Aunque su maldición no había sido desencadenada por su “derrota”, no podía estar segura de que no siguieran siendo una amenaza, o de que ellos mismos no estuvieran en peligro.

Mis ojos se desviaron de ellos hacia donde más pilotos de bestias de maná luchaban en la distancia, empujando a los Alacryanos hacia atrás y persiguiéndolos por la ciudad. Quizás esto no importara; El proyecto secreto de Gideon parecía haber sido un éxito y, aunque la batalla aún no se había ganado, no tardaría mucho. Aun así, parecía que no podía liberar el nudo que se había formado en mi estómago.

“¿Hay algún otro lugar al que podamos ir?” Preguntó Mayla en voz baja. “Enola necesita ayuda. Ella esta...”

“Habrá uno o dos emisores en Lodenhold,” respondí, sabiendo que no sonaba del todo segura. “Quizás podamos llegar al palacio, si la lucha no es tan grave...”

“Seris,” dijo Caera, su voz ronca por el dolor y la fatiga. “Deberíamos encontrar a Seris. O Lyra. Necesitan... saberlo todo. Pueden poner fin a los combates.”

Recordando la presencia de los dos poderosos Alacryanos, que eran aliados de mi hermano, busqué las señales de su batalla sólo para darme cuenta de que ya no podía sentir las. Activando la primera fase de mi voluntad bestia, recurrí a los sentidos de una bestia guardiana y escaneé la ciudad. Siguiendo las señales de dónde se habían enfrentado los poderosos magos, sentí las distantes pero apagadas firmas de maná de los magos de núcleo blanco.

“La Lanza Bairon los ha llevado a algunos de los túneles laterales.” Señalé. “Allí, donde esa barrera está completamente destrozada.”

Caera había cerrado los ojos y fruncía el ceño concentrada. “Apenas puedo sentir nada. Soy demasiado débil.”

Los nervios se apoderaron de mí como las garras de las bestias de maná mecanizadas que ahora luchaban contra los invasores Alacryanos por toda la ciudad, pero los sacudí. Mi propia vida y la de quienes me seguían dependían de que mantuviera la calma.

Como no tenía sentido rogarle a Bolgermud, inspeccioné las lisas paredes de piedra del patio exterior del Instituto Earthborn. Tenían al

menos seis metros de altura y no tenían ranuras ni imperfecciones para agarrarse. No había manera de que pudiera traer a Caera o a la chica herida. Estaban los búnkeres recién instalados, pero tendríamos que atravesar toda la ciudad para llegar a ellos. E incluso si lo hicéramos, ¿habría emisores allí? Enola necesitaba ayuda de inmediato.

“Tenemos que hacer algo,” dijo el chico de piel oscura — Valen, pensé que lo llamaban —, tenso como un arco tenso. “No podemos simplemente quedarnos aquí y esperar a que un lado u otro decida atacarnos.”

“Nadie va a atacarte...” Comencé, pero mis palabras se convirtieron en un grito cuando de repente llovió fuego oscuro del aire, salpicando las paredes exteriores del Instituto Earthborn. Levanté una barrera de maná blanco brillante a nuestro alrededor y Seth conjuró una barrera debajo de la mía. “Que demo...”

Sentí el fuego ardiente a través de mi maná como si estuviera vivo dentro de mis venas de maná.

“Fuego del Alma”, jadeó Caera. Estaba buscando frenéticamente en la caverna la fuente del hechizo. “Pero ¿quién...?”

Apreté los dientes con tanta fuerza que me dolieron, dedicando cada gramo de mi concentración a mantener la barrera en su lugar. Las llamas negras — fuego del alma — siguieron ardiendo en pequeños parches incluso cuando absorbí un segundo de las reservas de maná, y fue solo gracias a la barrera secundaria de Seth que no fuimos engullidos. Fue el hechizo más poderoso que jamás había sentido, y ni siquiera estaba dirigido a nosotros; Las llamas caían sobre la mitad de Vildorial.

En un nivel debajo de nosotros, observé cómo el pelaje gris de un gruñidor con espinas erguido, que estaba sostenido por una compleja estructura exoesquelética de acero azulado y partes mecánicas que no podía describir, se disolvía bajo las llamas. Las barreras translúcidas de maná que envolvían al piloto se desvanecieron, y luego las llamas también devoraron al piloto. El traje y el piloto colapsaron y ninguno volvió a moverse.

De repente, la lluvia de fuego se desvaneció y solté el escudo con un grito ahogado. Se produjeron varias explosiones a la vez y tres de los pasadizos cubiertos de piedra que salían de la ciudad estallaron hacia el interior con una lluvia de rocas y polvo. Los soldados vestidos de negro y carmesí de Alacrya comenzaron a llegar en grupos de tres y cuatro.

Me quedé boquiabierta ante Caera y los demás, pero por sus expresiones me di cuenta de que estaban tan sorprendidos como yo.

Los soldados que pilotaban los trajes de las bestias de maná comenzaron a alejarse de la ruta de los primeros Alacryanos y regresar hacia los recién llegados, pero incluso yo pude ver que estaban luchando por organizarse. Esta nueva ola de enemigos estaba más organizada y dedicada a la lucha, y no mostraron ninguna inclinación a liberarse de la defensa y entrar en la ciudad, sino que llevaron la lucha directamente a cualquier Dicathiano que vieran.

El más cercano de los túneles rotos estaba sólo un nivel por debajo de nosotros, y los Alacryanos ya estaban avanzando por el camino.

Quedaríamos atrapados con la espalda contra las enormes puertas de hierro y ya no había forma de llegar a los búnkeres.

“Tenemos que regresar al palacio,” dije, finalmente decidiendo el rumbo. “Si evitamos el camino, probablemente podamos mantenernos alejados de las fuerzas que avanzan y de lo peor de los combates hasta que casi lleguemos allí.” Mientras hablaba, me acerqué a Boo y lo llamé mentalmente. Saber que mamá estaba a salvo dentro del Instituto Earthborn me dio la confianza para alejarlo de ella, y el gran oso guardián apareció a mi lado con un leve pop.

Lo rasqué entre los ojos. “Gracias, grandullón.”

Retumbó, luego sus pequeños ojos oscuros se posaron peligrosamente en los demás aparte de Caera. Ellos retrocedieron nerviosamente.

Me volví para guiarlos de regreso a la caverna, pero tres grupos de batalla Alacryanos ya se habían separado y marchaban rápidamente hacia nosotros. Detrás de ellos, dos de las máquinas bestias de maná se estrellaron contra las líneas del frente de la fuerza más grande.

“Ustedes son mis prisioneros y su misión en esta ciudad ha terminado. Si intentan escapar, no tendrá más remedio que matarlos,” dije, tratando de añadir un nivel de fieraza a mi voz que no sentía.

Caera de repente me tomó bruscamente del brazo y comenzó a marchar en dirección a los otros Alacryanos.

“¿Qué estás haciendo?” Siseé nerviosamente. Boo retumbó, erizado.

Ella me lanzó una mirada fulminante. “Sólo sigue el juego,” dijo con la comisura de la boca. La repentina hostilidad no se extendió a su tono de voz.

Estabilicé mi respiración, confiando completamente en ella.

“Tú, ¿quién está al mando de esta fuerza?” Caera gritó cuando los soldados Alacryanos todavía estaban a quince metros o más de distancia. “Aquí no hay señales de nuestro objetivo. Informen a su comandante; estamos retrocediendo.”

Una mujer baja y gruesa que podría haber sido confundida con un enano miró los cuernos de Caera. “¿Uno de sangre Vritra entre los rebeldes y traidores? Eso es una sorpresa. Y una maldita vergüenza. Pero no importa. Yo tengo mis órdenes y tú tienes las tuyas. Haz tu maldito trabajo o el Alto Soberano te iluminará como una vela, ¿no es así?”

“He hecho mi trabajo,” insistió Caera, manteniéndose firme, su presencia imponente a pesar de su fatiga. “Es necesario enviar la señal. La Lanza Arthur Leywin no está en...”

“Espera un segundo,” interrumpió la mujer, centrándose en mí. Sus ojos oscilaron entre Boo y yo, luego se abrieron como platos. “Has capturado uno de nuestros objetivos. ¿Cómo hiciste eso entonces?”

En lugar de esperar una respuesta, miró al hombre que estaba a su lado, un mago delgado como un alambre que vestía túnicas de batalla oscuras con hombreras carmesí y un forro de cadena rojo sangre que se asomaba. “Esa es ella, ¿no? ¿La hermana? Incluso tiene el oso, como decían.”

Sentí que mis ojos se abrían mucho antes de que pudiera detenerme. “¿Qué?”

“¡Es ella!” dijo la mujer, prácticamente gritando. “Entrégala. La entregaremos directamente a la Guadaña Melzri.”

Caera me miró, sorprendida con el pie equivocado. Asentí levemente.

Giré, liberé mi brazo de su agarre, me quité el arco del hombro, lo saqué y disparé a la garganta del soldado enemigo antes de que sus cejas terminaran de alzarse.

Un escudo de viento teñido de verde envolvió a mi objetivo cuando el hombre delgado lanzó un hechizo y mi flecha estalló contra él.

Caera se abalanzó hacia delante y de sus manos brotaron llamas negras. Al mismo tiempo, se fundió en varias copias fantasmales de sí misma, cada una dibujada en fuego gris. La mujer corpulenta estaba levantando sus puños enguantados para defenderse, pero Caera reapareció justo en frente de ella, y su mano envuelta en llamas atravesó el escudo y se envolvió alrededor de la garganta de la mujer.

El fuego negro no quemó la carne de la mujer. En cambio, casi parecía como si estuviera siendo atraído hacia sus poros.

El soldado dejó escapar un grito ahogado. Un puño enguantado se estrelló contra el pecho de Caera. El cabello azul ondeó como una bandera cuando Caera fue arrojada hacia atrás, un escudo secundario apareció demasiado tarde para ayudar a amortiguar el golpe mientras Seth luchaba por reaccionar a tiempo.

Caera golpeó el suelo con fuerza y su respiración se aceleró en un jadeo de dolor.

Esquivé una explosión de sonido de commoción, lancé tres pequeños discos de maná condensado, los enrollé y me puse de pie con una flecha de luz dorada contra la cuerda de mi arco. Caera luchó por ponerse de pie cuando la flecha la golpeó en el pecho. Se derritió contra su cuerpo y la envolvió, dándole una capa protectora de maná puro.

La corpulento soldado Alacryana ya estaba en el suelo, con fuego negro danzando en su boca, nariz y ojos. Podía sentir el maná ardiendo en su carne.

Boo dejó escapar un rugido resonante y cargó.

El Escudo maldijo y comenzó a retroceder. “Melzri quiere que la niña viva si es posible, pero no duden en matarla si es necesario.”

Varios de los otros Alacryanos se adelantaron, con las armas desenvainadas y los hechizos preparados. Los discos de maná explotaron, enviando a los dos Strikers restantes y a un Mago volando mientras los Escudos luchaban por reaccionar. Boo se abalanzó sobre el Mago caído, quien solo fue salvado por un brillante escudo de piedra negra que formaba una cúpula sobre ellos.

Una criatura alada pasó velozmente por encima, sumergiéndose en el caos y arrojando a un lado a los Alacryanos restantes. ¡Los dragones! Pensé, con el corazón en la garganta.

Pero no era un dragón. Tampoco era una bestia; al menos, no del todo.

La forma mecánica de la bestia de maná medía al menos nueve pies de altura y parecía un griffon ágil parado sobre sus patas traseras. Las alas emplumadas de color gris acero se abrieron a sus costados como guadañas, y mientras giraban, las plumas atravesaron una barrera de ráfagas de viento y luego al delgado Escudo detrás de este. La forma empuñaba una enorme espada de color naranja brillante en una garra delantera, que derribó a un Striker que se tambaleaba. El gran

Alacryano parecía infantil al lado de la enorme máquina, y su espada imbuida de maná como un juguete para niños.

El acero chispeó y el brazo del Striker cedió un momento antes de que el acero caliente y brillante separara su carne desde el hombro hasta la cadera.

Una brillante bola de relámpago rebotó en las plumas grises y se alejó volando inofensivamente. Un ala giró para bloquear una bola humeante de hielo negro y púas de metal. Mientras la máquina giraba, vi a través de la envoltura de maná transparente donde solía estar la garganta de la bestia a la mujer que estaba dentro. Aunque sus ojos estaban cubiertos por la misma banda de seda con runas grabadas que había visto en los otros pilotos, aun así la reconocí: Claire Bladeheart.

La había visto en los laboratorios mientras trabajaba con Gideon y Emily para probar mi forma de hechizo. No la conocía, pero sabía sobre ella, especialmente cómo su núcleo había sido destruido años atrás, durante el ataque a la Academia Xyrus que provocó que Arthur fuera arrestado por las Lanzas. Pero al verla moverse ahora, no habría adivinado que no tenía magia propia; Ella luchó como un aumentador de núcleo plateado.

Con las garras de su garra libre, abrió a un Mago enemigo y luego hizo una especie de pirueta en el aire. Al finalizar el giro, varias plumas salieron disparadas de sus alas como flechas. Algunos rebotaron en las dos barreras conjuradas por los Escudos enemigos, pero más dieron en el blanco, derribando a tres de los magos enemigos de un solo golpe.

Una mujer envuelta en una armadura de piedra y metal y púas conjuradas se arrojó sobre la espalda de Claire y golpeó con sus puños la barrera de maná que cubría partes de su espalda baja expuesta, que se podía ver a través de una red de aparatos ortopédicos.

Sacudiéndome del horrorizado asombro de la pelea, envié una flecha de maná puro a través del ojo del último Striker. Ella quedó inerte y se desplomó sobre Claire, quien procedió a abrirse paso entre los Alacryanos restantes con brutal eficiencia.

Cuando cayó el último Escudo y la cúpula de obsidiana se derrumbó, las mandíbulas de Boo se cerraron sobre el cráneo del último mago con un crujido húmedo, luego regresó a mi lado, olfateando el aire con cautela mientras miraba a Claire.

Ella, a su vez, estaba escaneando nuestro entorno. Aparentemente decidió que era lo suficientemente seguro por el momento y giró la cara picuda del griffon hacia mí.

“Eleanor Leywin. No deberías estar aquí afuera,” dijo. Su voz era apagada y distorsionada, casi como si me estuviera hablando desde debajo del agua. La cabeza del griffon se movió ligeramente para que la cara de Claire apuntara hacia Caera, que todavía estaba sobre una rodilla. “Y Lady Caera Denoir. Es muy probable que tú tampoco deberías estarlo. Ambas serían objetivos probables para el enemigo.”

“Estos magos”—señalé el campo de cadáveres—“dijeron que me estaban buscando.”

Claire asintió una vez, bruscamente, con el pico de su máquina bajando. “Entonces tenemos que ponerte a salvo. Puedo llevarte, pero sólo a ti.”

“Me he lesionado,” me apresuré a decir. “Estos dos necesitan sanadores de inmediato. Si pudieras guiarnos hasta el palacio, ayudarnos a protegernos, podríamos...”

De repente, Claire estaba girando y levantando su espada para desviar un golpe que ni siquiera había visto venir. La onda expansiva me hizo caer y aterricé de espaldas con tanta fuerza que me quité el aire de los pulmones. Cuando miré hacia arriba, me encontré al borde de un cráter en el que había sido estrellada en la calle afuera del Instituto Earthborn.

Claire estaba boca abajo en el centro del cráter. Una mujer con cabello blanco puro y cuernos negros azabache estaba frente a ella. Los ojos oscuros de la mujer estaban llenos de disgusto al contemplar la combinación de bestia de maná orgánico y mecanismos mágicos que la sustentaban. A través de los parches transparentes de maná a lo largo de la parte posterior del torso, pude ver a Claire luchando por dentro.

Las mismas llamas negras de antes envolvieron una de las largas espadas curvas de la mujer. Levantó la espada sobre la forma indefensa de Claire y luego la bajó con un destello de fuego oscuro.

¡Clang!

El viento soplabía entre mi cabello por la fuerza del golpe y las náuseas amenazaban con abrumarme.

La espada envuelta en fuego flotaba a un pie y medio por encima de la nuca de Claire. Una lanza carmesí había aparecido debajo, atrapando

el golpe. La Lanza Bairon sostuvo el mango de la lanza con ambas manos, y un brillante rayo azul recorrió la superficie de la armadura que cubría sus brazos tensos.

La mujer lo miró con los ojos enrojecidos. Cuando habló, su voz estaba espesa por la fatiga. “Por la muerte de mi hermana he venido a reclamar a cambio varias muertes, como me deben. Empezaré por el tuyo, Lord del Trueno.”

Bairon gruñó mientras empujaba su espada hacia arriba y lejos, obligándola a retroceder un paso. “El mal engendra mal, Guadaña. No puedes esperar vivir una vida enfrentando la muerte sin que esa misma muerte finalmente te encuentre.”

Ella cambió su postura a algo un poco más cautelosa y comenzó a rodearlo para tener un camino despejado hacia nosotros. “¿Mal?” Ella se burló, hastiada. “El Alto Soberano quiere el núcleo de Arthur Leywin, pero eso me importa una mierda. Leywin mató a Viessa, por lo que tengo el honor de matar a su hermana. Después de eso, por lo que a mí me importa, todos estos asura pueden ahogarse con su propia sangre.”

El pie trasero de Bairon se movió y la piedra crujío debajo de él mientras empujaba, impulsando la lanza carmesí hacia adelante en múltiples y rápidos golpes. La guadaña que supuse era Melzri bloqueó y contrarrestó con la espada ardiente incluso cuando su segunda espada quedó envuelta en líneas cortantes de viento negro. Esta segunda espada se rompió y el viento negro talló el aire a nuestro alrededor.

Me acurruqué en una bola donde yacía, empujando instintivamente hacia afuera con maná para formar una burbuja plateada. El bombardeo de cortes y cortes hizo trizas mi maná en un instante. Una presencia pesada y peluda me aplastó y me empujó hacia la calle. El metal chirrió cuando fue destrozado y algo pesado golpeó el suelo con tanta fuerza que lo hizo temblar debajo de mí.

No podía abrir los ojos, pero sentía cada liberación de maná como un golpe físico en mi pecho. Gruñidos de dolor, gemidos desesperados y gritos de miedo surgieron a mi alrededor, pero no podía moverme ni un centímetro mientras el fuego de hechizo destrozaba la calle.

Estas no son las Relictombs, pensé con repentina desesperación. Si muero aquí, no saldré de un portal para intentarlo de nuevo...

El pensamiento desesperado pareció minar mis fuerzas y oprimir mis pulmones, haciéndome imposible recuperar el aliento. No podía luchar contra la Guadaña, retenedor o Espectro como podía hacerlo Arthur.

Ni siquiera era tan fuerte como Claire o Caera. Y nunca sería tan

fuerte si muriera acurrucada en el suelo, con el miedo bombeando dentro de mí con cada doloroso apretón de mi corazón...

El dolor de Boo se filtró a través de nuestra conexión compartida.

Mis ojos se abrieron de golpe. A través del pelaje peludo de Boo, pude distinguir a Seth acurrucado cerca, concentrado en sostener un escudo alrededor de Valen y Enola, quienes yacían inmóviles en el suelo. Mayla se alejaba arrastrándose de nosotros hacia donde las puertas del Instituto Earthborn se habían derrumbado bajo el peso del hechizo de fuego de Melzri.

“¡Déjame levantar, Boo, tenemos que movernos!” Grité, luchando por liberarme. El peso y el pelaje denso disminuyeron y caminé hacia Seth y los demás. “Agarra al chico,” le ordené a mi compañero mientras absorbía otro de mis depósitos de maná almacenados e imbuía maná en mi cuerpo.

Boo agarró a Valen, levantándolo como una madre pantera sombra cargando a sus gatitos mientras yo arrojaba a Enola sobre mi hombro y le tendía la mano a Seth. Lo miró fijamente durante lo que le pareció una eternidad, luego lo agarró y se dejó levantar.

Caera estaba delante de mí, levantando a Mayla y pasando un brazo alrededor de su hombro para poder soportar el peso de la chica más joven.

Me estremecí cuando una sombra cayó sobre mí, pero cuando miré hacia atrás, encontré a Claire, manchada de sangre, pero de nuevo en pie, con las alas extendidas mientras intentaba protegernos a todos por detrás. “¡Vayan!” gritó, presionando una enorme garra contra mi espalda.

Instintivamente, mi mirada recorrió el mecanismo que ella piloteaba. Estaba generando su propia barrera protectora desde dentro, pero la potente aura de maná que emitía se debilitaba a cada segundo cuando las espadas de viento la mordían. Sin estar segura de que funcionaría, extraje mi propio maná, apuntando al núcleo de la máquina, un núcleo de bestia, supuse, y además muy poderoso.

Mi maná infundió el núcleo de la bestia y el aura de la máquina se intensificó. No hubo tiempo para preguntarme sobre los detalles, y agoté otra de mis reservas de maná y apresuré el paso, alcanzando rápidamente a Mayla y Caera mientras intentábamos huir hacia el patio exterior ahora abierto del Instituto Earthborn, el cual al menos nos daría algo de refugio de la rápida batalla que se desarrolla detrás de nosotros.

Una fuerza de enanos llenó el espacio cubierto de polvo donde habían estado las puertas del instituto. “¡Adentro, adentro!” Gritó Bolgermud, saludándonos.

Seth me lanzó una mirada insegura y yo le empujé la espalda, instándolo a seguir adelante. Todos comenzamos a correr cojeando, moviéndonos entre las filas de enanos con las armas desnudas.

Cayeron en posición a través de la abertura después de que pasamos, la magia zumbaba a su alrededor mientras se concentraban en hechizos defensivos.

Fuera de las puertas derrumbadas, la Lanza Bairon se movía como un rayo, y Mezli respondió como un tornado de fuego negro y viento, sus intercambios eran poco más que un movimiento borroso teñido de maná que ni siquiera mis sentidos mejorados podían seguir.

Ante tal poder, los altos muros parecían poco consuelo.

Nos acurrucamos detrás de los enanos, solos en el centro del gran patio árido que conducía al instituto y a nuestra casa allí. Valen se movió cuando Boo lo dejó bruscamente en el suelo y luego se sentó, adormilado. Bajé a Enola a su lado con más cuidado; todavía estaba inconsciente, su piel pálida y húmeda. Mayla y Seth se apresuraron a brindar toda la atención que pudieron a sus amigos.

No me atreví a desperdiciar ni un momento del breve respiro y comencé a absorber maná. Al activar mi forma de hechizo, podría sacarlo más rápidamente y acelerar su purificación. Pero solo tuve unos momentos antes de que sonara un cuerno, resonando por toda la caverna, pareciendo surgir de las piedras mismas y llenando el aire con una tensión crepitante.

“Esa es la señal de que la ciudad ha sido despejada,” dijo Seth sin aliento, mirando a su alrededor como si esperara que una explicación se manifestara desde el polvo. “¡Al menos aquellos de nosotros que vinimos con Seris, deberían comenzar a salir de la ciudad ahora!”

Mayla dejó escapar un suspiro de alivio que se convirtió en un dolor retorcido. Se estiró y se agarró torpemente la parte baja de la espalda, que parpadeaba con visibles destellos de luz.

Caera agarró el rostro de la chica con ambas manos, obligando a Mayla a mirarla. “Esto no ha terminado. Los parámetros de la misión han cambiado. Deben retirarse de la ciudad y esperar nuevas órdenes, pero eres una prisionera de guerra. Piénsalo, niña.”

Mayla cerró los ojos con fuerza, con una expresión de intensa concentración en su rostro. El resto de nosotros miramos sin aliento

hasta que, unos segundos más tarde, la luz crepitante a lo largo de su columna se desvaneció.

Los gritos de la línea de guardias enanos llamaron mi atención cuando una línea de viento cortante y vacío se estrelló contra ellos, rompiendo la piedra pero fallando a ninguno de ellos cuando Bairon logró desviar parte del maná. Mis manos me taparon los oídos ante el siguiente trueno, y Melzri desapareció en un destello de luz que dejó la imagen de una lanza carmesí impresa en mis globos oculares.

Después del destello, el mundo pareció volverse verde y parpadeé, tratando de deshacerme de la imagen residual. La niebla verde que ahora nublaba mi visión sólo se hizo más espesa, hasta que los enanos estuvieron casi ocultos de la vista. Fue entonces cuando comenzaron los gritos.

El tinte verde no era un efecto secundario del destello, sino una espesa acumulación de gas nocivo que se estaba tragando a nuestros defensores enanos. Mientras observaba, su piel expuesta comenzó a oscurecerse, luego se ampollaron y estallaron en forúnculos sangrientos. Uno por uno, se arañaron la cara, los ojos y la garganta antes de desplomarse. De la niebla, caminando descuidadamente entre sus restos, surgió una criatura que parecía haber salido de mis pesadillas más profundas.

Tenía extremidades delgadas como palos que sobresalían en ángulos exagerados como una araña. Un cabello fino, húmedo y de color verde pantano se pegaba a los lados de su rostro deformé, y jirones de tela oscura estaban prácticamente pegados a sus costillas salientes.

“Re-Retenedor Bivrae...” tartamudeó Seth. A pesar de su terror, conjuró un escudo entre nosotros y la horrible mujer.

Ella enseñó los dientes en lo que podría haber sido una sonrisa malvada y luego movió una mano con garras en el aire. El escudo se hizo añicos y Seth dejó escapar un grito ahogado de dolor.

Caera se paró entre nosotros y el retenedor. Llamas fantasmales bailaron a lo largo de su cuerpo y el suelo a su alrededor.

El retenedor ladeó la cabeza y olfateó como una bestia de maná salvaje, inspeccionando a Caera con cautela.

Mientras la observaba moverse, el reconocimiento surgió en mi mente: se parecía al retenedor con el que Tessia había luchado en Elenoir, y a su hermano, al que Boo y yo habíamos matado.

Con un gruñido bestial, el retenedor se abalanzó hacia su izquierda, cortando sus garras en el aire. Caera se derritió en llamas sombrías,

que se separaron cuando el maná cortante atravesó el lugar donde Caera había estado solo un instante antes. Hubo un destello plateado y rayos de fuego negro se lanzaron hacia Bivrae. El retenedor los hizo a un lado y sus ojos oscuros se volvieron hacia el resto de nosotros.

Boo cargó con un rugido, pero ella lo agarró por el hocico con una mano, giró con la rapidez de un golpe de serpiente y lo arrojó lejos usando la fuerza de su propio peso e impulso. Saqué y disparé, mi flecha dorada casi partió el cabello desaliñado de Bivrae antes de impactar a Boo y envolverlo en una barrera protectora solo un instante antes de que se estrellara contra la torre de vigilancia y fuera tragado por una avalancha de piedras.

Claire, elevándose sobre el retenedor en su monstruosidad mecánica, derribó la brillante hoja naranja en un arco. Bivrae se apartó del camino, pero Claire giró un ala, las afiladas plumas se extendieron y el filo se dirigió directamente al cuello de Bivrae.

El retenedor se sumergió bajo el ataque, atravesó con sus garras la pierna izquierda de la máquina, que estaba cubierta de piel y tenía una pata como la de un león mundial, y luego exhaló un chorro de bilis ácida que se pegó a la máquina dondequiera que tocara y comenzó a comer la barrera de maná.

Observé esto con un ojo, buscando la mejor oportunidad para ayudar. Con el otro ojo, estaba escaneando nuestro entorno, tratando de seguir a mis compañeros y la lucha más allá de las puertas.

Seth estaba acurrucado sobre los demás, su escudo los envolvía a todos en una cúpula de maná. Caera recorrió el campo de batalla, escondida entre sus llamas ilusorias y enviando lanzas de fuego del alma a la espalda de Bivrae. Intenté no mirar al grupo de enanos, incluido Bolgermud; Todos estaban muertos y sus cadáveres constituían un espectáculo espantoso.

Hubo una oleada de maná del traje de griffon de Claire. Sus alas batieron, levantándola unos metros en el aire mientras evitaba un corte en su garganta, luego la espada de gran tamaño explotó con un calor seco que podía sentir desde diez metros de distancia. El aura del traje se volvió repentinamente visible como una luz gris oscilante que emanaba de su interior, y un eco naranja de la hoja lo seguía mientras se movía.

Solté mi flecha de maná.

Se dividió en dos. Estos dos se dividieron, y luego se dividieron nuevamente, y el bombardeo resultante se hundió en la piedra sólida de las losas del patio.

Claire descendió en una mancha naranja y gris. Bivrae comenzó a alejarse, luego el campo de flechas comenzó a explotar a su alrededor, haciéndola perder el equilibrio. Tanto la espada como la garra que la sostenía se engancharon en el aire cuando entraron en contacto con el maná que cubría la piel gris de Bivrae, luego el acero caliente chisporroteó a través de la carne, los músculos y los huesos cuando la espada se alojó en el hombro de Bivrae.

El retenedor soltó un chillido inhumano cuando una nova de maná verde venenoso explotó de ella. Claire fue enviada volando hacia atrás, de un extremo a otro, y aterrizó hecha un montón, con las alas enredadas.

Lentamente, Bivrae se enderezó. Miró la sangre negra que fluía de su herida y luego pareció descartarla. Una lanza de fuego negro cayó sobre ella, pero ella la desvió hacia Caera, cuyas llamas ilusorias se habían desvanecido, y Caera se vio obligada a saltar fuera del camino.

Bivrae volvió a centrarse en mí.

“¡Corred!” Le grité a cualquiera que quisiera escucharme, pero no seguí mi propio consejo. En cambio, di un paso hacia el retenedor, aparentemente tranquila, esperando mantener su atención en mí.

Pero en lugar de escucharme, Seth corría hacia la máquina de bestias de maná colapsada. Las barreras de maná que ayudaron a unir la construcción se habían desvanecido y ya no había ningún indicio de un aura que emanara del núcleo de la bestia de maná en su interior.

Pero Claire todavía se movía dentro del mecanismo boca abajo.

Tiré de la cuerda de mi arco y conjuré una flecha contra él. “¿Tenías dos hermanos?” Pregunté, jugando para ganar tiempo.

La cabeza de la horrible mujer se giró demasiado hacia un lado mientras me miraba en silencio.

“Creo que los conocí,” continué, mis extremidades temblaban ligeramente. “Mi amiga Tessia mató a uno. El retenedor. Ella es el Legado ahora.”

Bivrae frunció el ceño y empezó a caminar hacia mí.

“Tal vez no lo sabes,” dije, resistiendo la tentación de dar un paso atrás. “Pero tu otro hermano... yo lo maté, no Tessia.”

Ella se detuvo y sus dedos en forma de garras se movieron. “Imposible. Eres un mosquito.”

Caera se había movido hacia Valen y Enola y los estaba arrastrando lo más lejos posible del combate. Seth estaba ayudando a Claire a desenredarse de la máquina, ambos envueltos en su hechizo de escudo. Detrás de Bivrae, Boo se liberó de los escombros, sus pequeños ojos saltaban de mí al retenedor y viceversa. Su impulso de atacar ardía furiosamente en mi mente.

“Tal vez, pero hasta ahora he demostrado ser bastante difícil de aplastar, bruja.” La flecha voló con el suave zumbido de la cuerda de mi arco.

Bivrae se alejó de él, sin mover los pies, pero contorsionando el torso para evitar el golpe. La flecha explotó justo detrás de ella y Boo cargó a través del maná blanco, golpeando a Bivrae por detrás. Lo golpeeé con otra flecha de barrera justo cuando sus garras se acercaron para morderle el costado y sus mandíbulas se cerraron sobre su hombro.

Sacando de mi último depósito de maná, aflojé flecha tras flecha, forzándolas a llenarse de maná para que explotaran alrededor de los pies y la cabeza de Bivrae, sabiendo que no podía hacer mucho daño, pero manteniéndola desequilibrada lo mejor que podía mientras corría hacia Caera.

Un zumbido resonante surgió del maná que infundía las puertas de madera que conducían al propio Instituto Earthborn, y se abrieron con suficiente fuerza como para romper la fachada. Docenas de enanos salieron con un atronador grito de batalla y comenzaron a lanzar hechizos y armas al retenedor. Atrapada en las fauces de Boo, no pudo evitar la pila de ataques y pequeñas heridas aparecieron por todo su retorcido cuerpo.

El alivio me invadió, aunque no por los refuerzos. Por encima de las cabezas del pequeño ejército de soldados terrestres, cerca de la parte trasera del largo vestíbulo de entrada, retenida por Hornfels Earthborn, pude ver a mi madre. Sus ojos se fijaron en los míos y sentí su angustia como un puño alrededor de mi corazón, pero también alivio y, lo que es más importante, incluso confianza. En ese instante de conexión, todas sus emociones parecieron inundarme y sentí el mismo estallido de confianza que sentí cuando Boo me infundió su voluntad.

Seth y Claire llegaron a las puertas, mientras Caera sostenía a Valen con un brazo y tenía a Enola sobre su otro hombro. Volviéndome para enfrentar la batalla, seguí detrás de los demás a través de las líneas de enanos mientras continuaba lanzando flecha tras flecha, algunas apuntando al retenedor, otras fortaleciendo a Boo, quien estaba absorbiendo la peor parte de su furia.

Estaba a medio camino de la sala de entrada y pude oír a mi madre gritarme cuando la pared del instituto se rompió.

Todo era piedra voladora, acero y fuego. Perdí el sentido de arriba y abajo y mi visión se volvió blanca cuando el dolor anuló todos mis otros sentidos.

Parpadeando rápidamente, busqué a mi alrededor, tratando de tener alguna idea de lo que había sucedido. El polvo ahogaba el aire y los relámpagos crepitaban en el suelo, a través del cual se había excavado una especie de zanja en el suelo de baldosas. Pequeños fuegos negros ardían por todas partes donde miraba. Los soldados terrestres estaban esparcidos por el suelo como muñecos de trapo abandonados.

En un cráter al otro lado de la habitación estaba la Lanza Bairon.

Alguien se movió a mi lado y miré para ver a mi madre parcialmente cubierta de escombros. Caera ya estaba de nuevo en pie, pero estaba hundida y su firma de maná era muy débil otra vez. No estaba segura de dónde estaban los demás.

Se acercó una abrumadora firma de maná. Me volví hacia la fuente, donde todo el frente del Instituto Earthborn había sido destruido. Una silueta flotaba entre el polvo, un brazo sosteniendo el otro, la postura de la figura parecía fatigada incluso colgando en el aire. Mientras avanzaba, sus ojos oscuros se aclararon y la Guadaña Melzri me estaba mirando a mí, y sólo a mí.

Capítulo 470 Atrapada

La Guadaña, Melzri, avanzó a través de las espesas nubes de polvo. La pared frontal del Instituto Earthborn era una ruina debajo de ella, los escombros sembrados de guerreros enanos boca abajo. Su cabello completamente blanco estaba rosado por la sangre, y se sostenía un brazo con el otro incluso mientras volaba. Estaba completamente concentrada en mí, su expresión era fría y seria. Había algo tan terrible en las simples matemáticas de su sed de sangre que tuve que apartar la mirada.

Seth y Mayla estaban cerca, medio atrapadas bajo una pila de tejas de piedra rotas, un escudo de burbujas tembloroso que contenía los pesados trozos de pared que se desmoronaba. Seth hizo una mueca de concentración, con los ojos cerrados con fuerza, el sudor marcando pequeñas líneas a través del polvo fangoso que cubría su rostro.

Mayla estaba metida en el hueco de su brazo.

Boo gruñó furiosamente mientras se arrastraba fuera de los escombros. El estudiante Alacryano, Valen, estaba en el hueco que dejó el cuerpo de Boo. No podía decir si estaba vivo o muerto.

No vi a Caera, Claire o Enola por ninguna parte.

Las rocas que se deslizaban bajo pies inestables atrajeron mi mirada hacia el fondo del lugar. Mamá se estaba levantando del suelo, sus propios ojos muy abiertos recorriendo rápidamente la cámara hasta que me encontró. Pareció encogerse cuando dejó escapar un suspiro, luego su atención cambió y su rostro se transformó por el miedo.

Mi cabeza giró bruscamente. Melzri volaba justo encima de mí. La silueta arácnida de Bivrae era visible detrás de ella, acechando siniestramente en el vacío lleno de polvo.

Hubo un rugido de Boo y se arrojó contra la Guadaña, con las garras afuera y los colmillos al descubierto. Ella desapareció, sólo para reaparecer al otro lado de mí. Se agachó para agarrarme, pero en lugar de cerrarse alrededor del frente de mi armadura de cuero, sus pálidos dedos envolvieron una brillante línea plateada que apareció sobre mí. Ambas miramos la manifestación con cierta confusión, luego la línea plateada se retorció violentamente, saliéndose de su mano y haciéndola tambalearse hacia atrás.

Boo pasó por encima de mí mientras Silverlight se posaba sobre mi pecho, inmóvil una vez más. Mamá trepó a mi lado un momento después, con magia curativa brillando alrededor de sus manos. Bairon, apoyado en la lanza carmesí, apareció por el rabillo de mi ojo.

Mi respiración se alivió cuando los rasguños y los profundos moretones de la explosión fueron lavados por el toque de Mamá.

“Está bien, Eleanor, estamos aquí”, dijo Caera desde algún lugar detrás de mí mientras Hornfels apartaba las rocas que aplastaban a Seth y Mayla, liberándolos.

Melzri dejó escapar una risa maníaca y se volvió a medias hacia Bivrae, todavía prácticamente oculta en la nube de polvo. “Tienes que estar bromeando. ¿Realmente planean morir todos por esta mocosa?”

Nadie se movió. Nadie habló. La presión creció y creció en mi pecho hasta que amenazó con sacar las lágrimas de mis ojos mientras consideraba a las personas que me rodeaban. Usando Silverlight como bastón, me levanté. Mamá intentó moverse frente a mí, pero apoyé mi mano libre en su hombro. Buscó mis ojos, una alquimia emocional de terror, aceptación y desesperación reflejada en los suyos. Fue una mirada que me dijo, con bastante claridad, que, aunque sabía que no podía protegernos de este enemigo, moriría en el intento, y estaba en paz con eso.

Pero yo no lo estaba.

Con una presión suave pero firme, la animé a hacerse a un lado y di un paso adelante. Un gemido bajo como un gemido salió de Boo, pero permaneció donde estaba. Mi mano izquierda se cerró en un puño apretado alrededor de Silverlight, todavía en la forma de un arco sin cuerda; No tenía idea de dónde había terminado mi otra arma.

“Matarme no traerá de vuelta a tu hermana.”

Melzri me miró como si le hubiera dicho que dos y dos hacen verde. “¿Traerá devuelta?” Ella se burló. “Tu no entiendes. No tengo ningún amor por Viessa, ni ella por mí. Tu muerte simplemente equilibra la balanza. Es un deber, no una búsqueda llena de ira de un corazón roto. Nací como Vritra, soy una Guadaña, no una niña enojada que recorre ambos continentes en busca de venganza.”

“Yo también nací como Vritra,” dijo Caera, su voz fuerte incluso si su firma de maná irradiaba débilmente. “Pero no hay necesidad de ser esclava de los deseos egoístas del Clan Vritra sólo porque su sangre negra corre por mis venas. La Guadaña Viessa murió cumpliendo las órdenes del Alto Soberano, ¿no es así? Cúlpalo por tu desgracia, no...”

“Oh, cállate,” espetó la Guadaña. Un músculo se contrajo en su mandíbula, haciéndola parecer un poco loca. “Estoy cansada y harta de esta pelea inútil. O dejas morir a la niña o mueres para prolongar su vida por unos momentos. De cualquier manera, hazlo rápido y silenciosamente porque tus quejas me agotan.”

Un repentino escalofrío recorrió la cámara, como si una nube oscura acabara de cruzar sobre el sol. Sentí una efusión de poder desde la ciudad detrás de Melzri, luego un cambio masivo de maná. A medida que instintivamente me concentraba más plenamente en mis sentidos mejorados, sentí que el ejército distante de firmas de maná se apagaba como si fueran velas.

Mayla jadeó y cayó de rodillas. Una de sus formas de hechizo estaba activa, irradiando maná. Tenía los ojos bien cerrados, pero se movían rápidamente detrás de los párpados. “La batalla, esta...”

Había sentido que la gente moría antes, pero esto era diferente. Alguien había hecho algo, descubierto algo...

“Díselo,” insté a Mayla, dando otro paso hacia Melzri. Sabía que la Guadaña podría partirmé en dos antes de que siquiera la viera moverse, pero ya había caído en la trampa de hablar en lugar de pelear. Seris y Cylrit todavía estaban ahí fuera, junto con Lyra. Y todo un ejército de guerreros Dicathianos con poderes básicos de bestias. Si pudiera retrasarla lo suficiente... “Dile lo que ves, Mayla.”

“Nubes de niebla negra derramándose de Lady Seris,” dijo Mayla de inmediato, con voz ronca. “Como un ejército de langostas, hurgando en su piel y comiéndose su maná.”

La expresión de Mezlri se ensombreció y se dio la vuelta, mirando a través de la entrada destrozada.

Sólo entonces me di cuenta de que había una silueta diferente donde había estado el retenedor hace sólo un momento. Un bulto de cuerpo de ángulo agudo yacía amontonado a los pies del recién llegado, sin emitir ninguna firma de maná.

Melzri se burló. “Cylrit. ¿Apuñalaste a la pobre Bivrae por la espalda? Qué deshonroso de tu parte.”

“Vengo con un mensaje de Lady Seris,” dijo Cylrit, dando un paso adelante. Su cabello negro estaba revuelto por el viento y desordenado por la batalla, y su armadura tenía varios cortes profundos. “A ella le gustaría hablar contigo misma y te pide que esperes hasta que haya resuelto su tarea actual antes de hacer cualquier cosa que no se pueda deshacer.”

Melzri parpadeó y apretó con más fuerza las dos espadas que llevaba. Ella habló mecánicamente mientras le daba la espalda y decía: “Cumpliré con mi deber.”

Cylrit voló hacia adelante, su espada era una mancha oscura. Ambos se acercaron para desviar el golpe, luego Cylrit se detuvo entre ella y nosotros. “No necesitas esperar mucho,” dijo, su voz tan tranquila como si estuvieran teniendo esta discusión frente a un escritorio, no en la punta de las espadas del otro.

“Guadaña Melzri Vritra.”

Sin embargo, apareció otra persona, cojeando a través de las nubes oscuras. Su cabello perlado y su túnica blanca parecían brillar con una luz interior, desterrando el polvo a medida que pasaba a través de ellos.

Melzri se volvió de nuevo y la vio acercarse con una expresión inescrutable. “Seris, sin nombre, fugitiva y traidora a la sangre,” dijo, chupándose los dientes con molestia.

Con su atención en Seris, dejé que mi mano derecha avanzara hacia donde aparecería la cuerda si Silverlight tuviera una.

“Retírate, Melzri,” dijo Seris con cautela.

“Aquí tu no me das órdenes,” respondió Melzri en el mismo tono. “Tendré la sangre que me deben.”

Mis dedos pellizcaron el aire, buscando una cuerda que no podía ver. Por favor, Silverlight. Tú me elegiste, así que ayúdame. No me quedaría ahí parada como una presa congelada si Seris no pudiera convencer a Melzri.

El cabello perlado se derramó sobre las brillantes hombreras blancas de la túnica de batalla de Seris mientras ella sacudía la cabeza. “Si tu corazón late con tanta fuerza en busca de sangre, ¿por qué no mataste a la Lanza?”

“¡Porque me has interrumpido!” Melzri ladró, pero algo en el tono de su voz me dijo que no estaba diciendo la verdad.

Bairon se puso rígido, luciendo ofendido. “Nuestra batalla aún no ha terminado, Guadaña.”

“No lo has matado porque él es interesante para ti,” dijo Seris en el mismo tono que usaba mamá cuando yo era joven y tenía que explicarme mis propias decisiones infantiles. “Anhelas aventura y emoción. Anhelas ser desafiada. Es un rasgo del que no has podido escapar desde incluso antes de que tu sangre se manifestara. Matarlo sería cortar el hilo del destino sobre su potencial.”

Mis dedos tiraron del aire nuevamente, buscando inútilmente una cuerda que no existía, esperando y deseando poder manifestarla solo a través de pura fuerza de voluntad.

“¿Sabes cuál es tu problema, Seris?” Preguntó Melzri, ahora de espaldas a nosotros, casi como si hubiera olvidado que estábamos allí. “Crees que lo sabes todo, todo el tiempo. De todas las Guadañas, en realidad eres la que más se parece a él.”

Seris asintió en aceptación. “Quizás es por eso que puedo ver lo que aún no has aceptado: en un futuro en el que Agrona haya dominado tanto este mundo como a Epheotus, ¿qué papel desempeñarás Guadaña Melzri Vritra? ¿Qué habría en ese futuro que te emocionara... si Agrona tuviera un lugar para ti?”

Esta vez, Melzri guardó silencio.

“Pero puedo liberarte del control que Agrona tiene sobre ti y mostrarte una visión diferente del futuro. Uno en el que me ayudas a matar a un dios y, al hacerlo, ver nacer una nueva era del mundo.”

“Tú...” Melzri se interrumpió con un ladrido sin humor de risa desesperada.
“¿Dices conocerme tan bien y, sin embargo, esperas que le dé la espalda a todo por lo que he luchado toda mi vida?
¿Abandonar mi propósito? Me retracto de lo dicho, Seris. Eres una tonta.”

Mis dedos agarraron algo y una cadena de maná plateada brillante se manifestó debajo de ellos. El cuerpo del arco se dobló y tomó forma. Le imbuí maná, formando una flecha, y tiré para atrás.

La cuerda no se movía.

“Te esfuerzas por un propósito que es y siempre ha sido una ilusión.
¿No lo ha demostrado ya esta guerra? A cada paso, se ha revelado un nuevo poder que ha hecho que las batallas anteriores sean insignificantes. Los Espectros nos despidieron, quienes a su vez caerán en manos de los asura. Si esto continúa hasta su conclusión natural, al final lo único que quedará será el propio Agrona. Y habrás pasado toda tu vida luchando para asegurar su futuro a costa del tuyo.”

No pude evitar la sorpresa que sentí cuando Melzri pareció escuchar realmente a Seris, pero no abandoné mi esfuerzo por tensar la cuerda del arco. Sin embargo, sin importar cuánto jalé, Silverlight se negó a doblarse más.

“No puedes resistirte a él,” dijo Melzri después de un momento.
“Incluso si tienes razón y el resultado de la guerra vuelve inútil toda

nuestra vida, eso no cambia nada. El resultado es el mismo sin importar de qué lado luches.”

“La prueba de que es posible resistir a Agrona está ahí mismo,” dijo Seris, señalando a Caera. “Dile que todavía estás viva, Caera.”

“En realidad, fueron Eleanor y su madre,” dijo Caera, y luego continuó explicando entrecortadamente algo de lo que había sucedido.

Seris sonrió victoriosa, despojándose de algo de su fatiga. “¿Ves? Una adolescente normal con una sola forma de hechizo rompió el poder del propio Agrona. Estas personas aquí, tanto Alacryanas como Dicathianas, lo han arriesgado todo para enfrentarse a él y protegerse unos a otros lo mejor que pueden, incluso contra las peores probabilidades. No les digas que el resultado de esta guerra no importa, que su esfuerzo no importa.”

Se volvió tan silencioso que podía escuchar las órdenes gritadas a lo lejos y el zumbido mecánico del movimiento de los trajes de bestias de maná.

Melzri miró fijamente a Seris durante mucho tiempo antes de que su mirada recorriera al resto de nosotros y se posara en mí. No pude leer la mirada que compartimos, pero después de un momento tenso, ella se burló y voló en el aire, volando sobre la cabeza de Seris y desapareciendo en la distancia. Su firma de maná retrocedió hasta que no quedó ningún rastro de ella.

Seris se giró para verla irse, con expresión inexpresiva. Después de unos segundos, nos miró a todos y fue como romper un hechizo.

Mamá me envolvió en un abrazo aplastante, toda la tensión de los últimos minutos se filtró de ella, pero no se quedó. Después de tocar suavemente su frente con la mía, se apresuró a alejarse, primero hacia Valen, luego hacia Enola, curando suficientes heridas para devolverles la conciencia.

La cuerda de Silverlight desapareció y el cuerpo del arco se enderezó nuevamente. Seris lo escudriñó con un toque de tristeza, luego su atención se centró en Caera. “Estoy... contenta de que hayas descubierto cómo derrotar la maldición por tu cuenta, aunque esperaba que lo hicieras.”

“Bueno, sí. Gracias,” dijo Caera, frunciendo el ceño mientras le hacía a Seris una leve reverencia.

Los ojos observadores de Seris volvieron a mirarme, luego pasó a mirar a los cuatro estudiantes de Alacryan. Enola luchó por ponerse de pie para permanecer rígida ante Seris, pero Valen permaneció sentado

entre los escombros, con los ojos ligeramente desenfocados. Seth y Mayla estaban ligeramente separados de los demás, tomados de las manos con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos.

“Estos otros, sin embargo.” Seris se acercó a ellos, repentinamente seria. “Han hecho bien en mantener sus pensamientos bajo control, pero me temo que es sólo cuestión de tiempo. Por ahora...”

Una niebla negra se derramó de ella y los atravesó. Desmayados por la inundación de su maná, sentí que el de ellos era expulsado de sus cuerpos, casi en lo inverso de lo que yo podía hacer con mi forma de hechizo. Como uno solo, cada uno de ellos se hundió, obligados a caer al suelo por la repentina reacción del vaciado de sus núcleos.

“Esto los mantendrá seguros hasta que descubramos una solución más permanente,” explicó Seris. “No intente activamente recargar sus núcleos. Su cuerpo lo hará inconscientemente, pero si expulsan su maná antes de que pueda acumularse, permanecerán a salvo.”

A Bairon le dijo: “Hoy luchaste bien, Lanza Wykes. Sólo lamento que me haya llevado tanto tiempo convencerte de la verdad. De todos modos, tu Comandante Eralith está arriba, organizando...”

alojamiento... para todos los Alacryanos de la ciudad. Creo que le vendría bien tu ayuda.” Cuando Bairon vaciló, añadió: “El retenedor Bivrae está muerta y Melzri ya no es una amenaza para ti. La lucha puede continuar en otras partes de tu continente, pero Vildorial está, por el momento, a salvo.”

“Eso está por verse,” dijo, mirándola con desconfianza. Finalmente, sin embargo, me asintió sutilmente, lo que provocó una cálida llamarada de orgullo en mi pecho, y se fue volando.

Finalmente, Seris se acercó a mí, lo que hizo que Boo se acercara más, presionando su costado peludo contra mí para que pudiera sentir la expansión de su respiración y el rápido ritmo de su pulso. Mamá, que ahora estaba ayudando a curar a algunos de los enanos que habían sobrevivido a la explosión de la pared frontal, detuvo lo que estaba haciendo para mirar.

“Hay mucho de tu hermano en ti, Eleanor.” Sus ojos parecían atraerme cada vez más profundamente, como estanques oscuros sin fondo. “Es bueno que seas fuerte. Este mundo puede depender de la fuerza de Arthur, pero él, a su vez, depende de ti y de tu madre.” Sus labios se curvaron mientras fruncía el ceño y me dirigió una mirada irónica. “Sois como las dos anclas que mantienen atado su poder. Sin ustedes, él estaría libre y quién sabe entonces qué podría ser del resto de nosotros.”

Mi boca quedó abierta, pero por mi vida no pude pensar en una respuesta a sus inesperadas palabras.

Pero la atención de Seris ya estaba dirigida a otra parte. “Caera, conmigo. Hay mucho que hacer y te necesito.”

Caera tragó visiblemente. “Mi sangre... y Arian. Él fue gravemente herido. Estaba buscando un sanador...”

“Vamos, llévame con él,” dijo Seris con un gesto brusco. Luego se alejó rápidamente, con su túnica de batalla ondeando detrás de ella.

Caera, al igual que Bairon, dudó, pero parecía que no había otra opción más que hacer lo que ordenaba la Comandante Guadaña, y así la siguió. Consideré seguirla también; Con el peligro surgiendo tan repentinamente, no podía convencerme de que la batalla realmente había terminado, y quería mantenerme ocupada y ser útil. Sin embargo, cuando vi a mamá curando a los enanos más heridos, una compulsión de quedarme me mantuvo donde estaba.

Hornfels, que estaba a cargo de las fuerzas terrestres, hizo arreglos para que Seth, Mayla, Valen y Enola fueran llevados a donde el resto de los Alacryanos estaban siendo reunidos en grupos bajo la atenta mirada de un ejército de máquinas de bestias de maná. Valen y Enola, al menos, tenían familias allí y estaban ansiosos por saber qué les había sucedido, o al menos tan ansiosos como podían por su estado actual.

Sin embargo, antes de irse, Mayla se acercó a mí, cada paso provocaba un destello de dolor en su rostro y me rodeó con sus brazos. “Gracias”, susurró.

“Iré a verte pronto,” dije, cada vez más emocionada y luego avergonzada.
“Descansa un poco.”

Mientras los observábamos abrirse camino sobre los escombros detrás de un destacamento de soldados terrestres, pasaron junto a Claire, que estaba de pie junto a la máquina de bestias de maná boca abajo, que ahora parecía poco más que un cadáver andrajoso de griffon. Ella activó un puñado de brazaletes pesados que le subían por ambos brazos y una especie de cinturón ancho alrededor de su cintura, y la máquina comenzó a desaparecer una parte a la vez.

“¿Artefactos dimensionales?” Pregunté, acercándome a ella mientras terminaba.

Ella me miró pensativamente antes de decir: “Sí, aunque no solo eso. Ordenan los componentes de una manera específica, lo que permite la activación de los artefactos dimensionales para almacenar y luego

reconstruir automáticamente el exoforma. Los artefactos fueron diseñados especialmente para ser utilizados por personas que no son magos. No puedo decir que comprenda completamente los principios, pero funciona. Siempre y cuando actives todo en la secuencia apropiada, claro está.”

Me quedé mirando la máquina, mi mente dando vueltas inútilmente mientras intentaba entenderla. Después de unos segundos, repetí: “¿Exoforma?”

Golpeó uno de los brazaletes. “Los trajes. De todos modos, tuve que overclockear el mío y algo se quemó, así que no le servirá a nadie hasta que lo reparen. Debería comunicarme con el resto del Cuerpo Bestia y luego informar a Gideon.”

“Gracias,” solté un poco torpemente mientras ella comenzaba a alejarse.

No se detuvo ni siquiera se dio la vuelta, solo levantó un brazo cargado de brazaletes por encima de su cabeza a modo de despedida y dijo: “Me alegro de poder ayudar.”

La vi irse, sintiendo una sensación de asombro por todo lo que acababa de suceder, pero mi estado de ánimo inmediatamente se agrió nuevamente cuando tuvo que caminar alrededor de los cadáveres de Bolgermud y los otros guardias que habían estado estacionados a lo largo del muro exterior.

Sus muertes fueron tan sin sentido, pensé, incapaz de despejar mi cabeza de la imagen de su repentina e imparable desaparición.

Regresé al Instituto Earthborn, pero el movimiento conjuró estrellas detrás de mis ojos y de repente me sentí mareada. Di un paso, perdí el equilibrio y caí dolorosamente sobre una rodilla. Lentamente, como un árbol que comienza a caer, me incliné de costado y me tumbé sobre las baldosas rotas del patio.

Habían sucedido tantas cosas tan rápido y me había esforzado tanto que podía sentir que mi mente y mi cuerpo sucumbían a la tensión.

Era casi como si estuviera viendo lo que sucedía desde arriba, viéndome allí tirada, cada respiración era un jadeo laborioso, mis ojos vacíos... pero no entré en pánico. Realmente no sentí ni pensé nada en absoluto, simplemente me quedé en blanco.

Entonces alguien me metió algo en la garganta y me senté, ahogándome cuando una descarga de maná chispeó dentro de mí. Un médico enano se arrodilló sobre mí, con un recipiente de elixir vacío en el puño mientras pronunciaba palabras suaves y consoladoras. Boo

estaba a su lado, con un ojo mirándome y el otro con desconfianza en el médico.

“Estoy bien,” insistí, parpadeando para alejar el momento de vacío y volver a concentrarme en lo que estaba sucediendo a mi alrededor. “Por favor ayuda a los demás.”

Habían aparecido muchas más personas, provenientes del Instituto Earthborn. Mamá estaba curando a los últimos enanos heridos y no parecía haber notado mi colapso todavía, lo cual estaba agradecida. Otros — médicos, herbolarios y curanderos no emisores — ahora estaban ocupados tratando las heridas que no eran tan peligrosas para la vida.

Me puse de pie a pesar de las protestas del médico, sacudiéndome las últimas telarañas. Aunque estaba cansada y dolorida, y me dolía el núcleo por usar tanto maná — incluso más de lo que normalmente me sería posible mediante el uso de los orbes de maná almacenados —, el elixir me había revitalizado.

Le hice un gesto pidiendo ayuda a Boo y comenzamos a ayudar a los Earthborns lo mejor que pudimos. Los enanos eran eficientes y, por supuesto, el Instituto Earthborn estaba lleno de algunas de las mejores mentes de la ciudad, por lo que, aunque el grupo de Bolgermud fue una pérdida total, sorprendentemente pocos de los soldados de Hornfels murieron durante el ataque, y los magos con atributos de tierra reconstruyeron la pared en una hora.

“Necesito descansar y recolectar maná, luego iré a la ciudad para ver qué más puedo hacer para ayudar,” dijo mamá con cansancio después de que el mismísimo Carnelian Earthborn, lord del clan Earthborn, nos despidiera con muchas gracias.

Me mordí el labio, sin saber si expresar el pensamiento que había estado creciendo en mi mente mientras ayudábamos con el esfuerzo de limpieza. Sin embargo, las palabras crecieron y crecieron, hasta que estallaron rápidamente. “Mamá, estoy muy preocupada por Arthur y creo que deberíamos...” Me interrumpí casi tan repentinamente como comencé, mirando a mi alrededor con nerviosismo.

Mamá me miró con preocupación. “Hablemos en casa.”

Asentí, aliviada de que ella entendiera, y bajamos hacia los túneles de la zona residencial. Después de que mamá nos dejó entrar y Boo se arrojó frente a la chimenea apagada, continué. “Creo que deberíamos comprobar cómo está Arthur. Con la cosa de piedra... la piedra de la enredadera.”

Las cejas de mamá se enarcaron dramáticamente y miró a su alrededor como si buscara a alguien que pudiera escucharnos incluso allí. “Ellie, tu hermano hizo todo lo posible para esconderse incluso de nosotros.” Mientras decía esto, no pudo evitar dejar escapar una pizca de amargura llena de arrepentimiento. Sabía exactamente cómo se sentía. “Estaríamos traicionando su confianza si lo buscáramos y, de todos modos, no sabemos si eso funcionaría...”

Por su tono, me di cuenta inmediatamente de que mamá no estaba tratando de convencerme; Estaba tratando de convencerse a sí misma. Estaba a punto de sentarme, pero me detuve a mitad de camino, me enderecé y comencé a caminar por el pequeño espacio. “Mamá, no había manera de que Art hubiera podido prever todo lo que nos están lanzando ahora. ¿Los dragones desapareciendo? ¿Volver a Seris y a todos los demás Alacryanos contra nosotros? Dondequiera que esté, no le dio a nadie más — que a nosotras — la oportunidad de custodiarlo o protegerlo. Sólo quiero asegurarme de que esté bien.”

Mamá se mordió el interior de la mejilla y su lucha emocional era visible en su rostro.

Por un lado, tenía razón: Arthur claramente no quería que nosotras — ni nadie más — lo encontráramos. Pero, por otro lado, no era perfecto y podía cometer errores como cualquier otra persona. Desde que obtuvo su nueva runa divina, lo había visto alejarse cada vez más de todos los que lo rodeaban, incluso de mamá y de mí. Cuando lo usó, fue como si se convirtiera en esclavo del cálculo lógico. No pude evitar la sensación de que, tal vez, necesitaba protección de sí mismo tanto como Agrona.

Cuando mamá dejó escapar el aliento que había estado conteniendo rápidamente, supe que había cedido, tanto a sus propios impulsos como a los míos.

“Vamos,” dijo, hablando en voz baja. Salió rápidamente de la habitación y recorrió el corto pasillo que conducía a su dormitorio.

Mi pulso se aceleró cuando chispas atravesaron mis nervios. Verifiqué dos veces que habíamos cerrado la puerta con llave cuando entramos, luego le hice un gesto a Boo para que permaneciera en la sala antes de seguir a mamá.

Cuando llegué a su habitación, ella ya había desenterrado la piedra opaca y multifacética de su escondite. Estaba sentada a los pies de su cama, sosteniendo la reliquia con ambas manos. Ella no me miró cuando me senté a su lado. No le ofrecí ninguna presión ni consuelo. No dije nada en absoluto. Como emisora, sólo su magia curativa conjuraría la chispa de éter necesaria para activar la reliquia. Pero me

di cuenta de que ella quería ver a Arthur tanto como yo, así que no la presioné.

Después de un minuto o más de tenso silencio, respiró hondo y canalizó su maná. Se movió por la superficie de la piedra sin ninguna interacción obvia; el maná simplemente pasó de largo, sin que nada fuera imbuido en la reliquia. De todos modos, la piedra se activó con una sensación intangible que no podía simplificarse a algo que estaba viendo u escuchando, o incluso sintiendo con mi núcleo. Era más como si la magia rozara cada partícula de mi ser.

Los ojos de mamá se pusieron vidriosos y me di cuenta de que estaba en otro lugar. “Muéstrame”, dije, más suplicante de lo que quería sonar.

Soltó la reliquia con su mano derecha y apretó la mía. Sentí su magia como algo extraño, efímero y claramente distinto mientras me atraía. Mi instinto fue resistirme, pero me obligué a relajarme. En mi mente, me vi siendo arrastrada fuera de la habitación, corriendo tras una mota de poder que sabía que era mamá. Volamos a través del techo de la caverna y luego a través del desierto, y cruzamos Darv en un abrir y cerrar de ojos.

Mi corazón, que ya latía rápidamente, solo latía más rápido y más fuerte a medida que trazábamos el camino hacia nuestro destino, terminando en una cámara pequeña, toscamente construida, que contenía un charco de líquido brillante y poco más. Sentados con las piernas cruzadas en el estanque, Arthur y Sylvie meditaban uno al lado del otro con la piedra angular flotando frente a ellos.

Ninguno de los dos se movió, sin dar indicios de lo que estaban experimentando. Sabía que sus mentes debían haber estado dentro de la piedra angular. Atrapado, al menos hasta que se solucione, pensé con un presentimiento. Pero resultaron ilesos; nadie los había encontrado. Dejé escapar un suspiro de alivio y sentí a lo lejos que mamá me apretaba la mano. No estaba segura de cuánto tiempo nos quedamos, pero no fue mucho. Cuando mamá comenzó a alejarse y retirarse de la reliquia, yo fui arrastrada tras ella.

Mis ojos se abrieron.

Windsom estaba en la puerta, con sus ojos inhumanos fijos en la piedra.

Mamá dio un grito de sorpresa y trató de esconder la reliquia detrás de su espalda.

“Discúlpame,” dijo el asura, ofreciendo una leve reverencia. “Tanto por sorprenderte como por mi tardanza. Los acontecimientos conspiraron

para impedirme cumplir inmediatamente la petición de Arthur, pero estoy aquí para llevarte a Epheotus como prometí.”

Mamá y yo intercambiamos miradas. “Por supuesto”, dijo mamá, su voz un poco más alta de lo habitual. “Estamos todos empacados. Sólo déjame-”

“Traq la reliquia djinn,” dijo Windsom, ahora al mando. Mamá se quedó helada. “Aldir me contó su experiencia de ser observado mientras despejaba Elenoir. Sospecho que así es como se hizo, ¿verdad? Puede resultar útil, especialmente si puedes ver a Arthur con él.” Sentí que me quedaba sin aliento. ¿Cómo lo sabe?

Mamá vaciló. “Me temo que no me siento cómoda con...”

“Somos aliados,” interrumpió Windsom, su tono se endureció. Dio un paso adelante y le tendió la mano. “Lo guardaré por ti. Luego podrás recoger tus pertenencias y nos iremos. El camino hacia Epheotus es difícil de recorrer en este momento, pero todavía es manejable para mí, al menos para algunos otros. Necesitamos superarlo antes de que algo más cambie.”

Mamá aun así no le entregó la reliquia y la expresión de Windsom se oscureció levemente.

Le tendí mi propia mano. Sus ojos castaños se entrecerraron mientras la miraba, con expresión fuertemente cautelosa. Después de una breve pausa, colocó la reliquia en mi palma.

Windsom le estrechó la mano con impaciencia.

Palpé el depósito de magia dentro de la reliquia. No podía sentir el éter, pero sentí la forma en que se movía contra el maná. Sin atreverme a reunir mi maná antes de actuar, dejé escapar una oleada de maná puro en el corazón de la reliquia, tan repentina y contundente como pude.

Se agrietó, astillándose en sus múltiples facetas.

Lentamente, desvié la mirada del trozo de roca rota hacia Windsom, cuya única reacción fue apretar la mandíbula.

“Imprudente, joven Eleanor. Lord Indrath no apreciará esta señal externa de tu desconfianza, no cuando está arriesgando tanto para mantenerte a salvo.” Windsom negó con la cabeza, rezumando decepción. “Sin embargo, mi papel aquí es claro. Vamos. Epheotus las espera.”

Me levanté, me aclaré la garganta y arrojé la piedra debajo de la cama. Windsom lo vio rodar, pero no hizo ningún movimiento para recogerlo, sino que giró sobre sus talones y se alejó rápidamente.

Me temblaron las manos cuando mamá entrelazó sus dedos con los míos. Sólo podía esperar haber hecho lo correcto. Mamá volvió a apretarme la mano para apoyarme y asintió.

Capítulo 471 Cayendo en su lugar

Desde el Punto de Vista de Cecilia

Todo estaba encajando.

Con los generadores de escudos que mantenían a raya a los dragones, los Instillers pudieron trabajar libremente y establecer un anillo de artefactos perturbadores que distorsionaron e interrumpieron la brecha entre Epheotus y Dicathen. Si bien los generadores de escudos nos protegieron de los dragones en Dicathen, estos artefactos de interrupción impidieron que Indrath enviara apoyo desde Epheotus, separando efectivamente los dos mundos entre sí.

El denso maná ambiental de la propia grieta impulsó ambos conjuntos. Si Indrath de alguna manera fuera capaz de detener el flujo de maná, tendríamos suficiente energía en las baterías para implementar la siguiente etapa del plan. Y si eso falla, los propios Espectros se convertirán en la fuente de maná.

Instintivamente, esperé la evaluación crítica de mis pensamientos por parte de Tessia, que flotaba cerca de la superficie de mi conciencia.

‘Ya has considerado tus justificaciones de por qué es necesario un acto tan cruel,’ dijo Tessia en respuesta a mi atención. ‘Lo único que diré es que has recorrido un largo camino, Cecilia, si te sientes culpable por tu crueldad hacia estos soldados, ya que hasta ahora sólo los has mirado como herramientas.’

Me enfurecí, pero sabía que no tenía sentido discutir contra el sentimiento de culpa que se abría paso en mis entrañas. No cuando la persona con la que estaba discutiendo ya estaba en mi cabeza. Puede que resulte desagradable, pero eso no lo hace menos necesario.

Además, es el plan de Agrona, y ellos son sus soldados para hacer con ellos lo que él quiera.

Suspiré incluso cuando las palabras se formaron en mi cabeza, sabiendo cómo sonaban. De todos modos, no necesito tu afirmación.

‘Y, sin embargo, últimamente has estado husmeando en mi mente para ver qué pienso más a menudo.’

Tu conocimiento de estos acontecimientos es valioso, admití mientras rechazaba con fuerza la razón más honesta, pero también más vergonzosa, de mi comportamiento.

‘Me alegra que reconozcas este hecho.’ La voz de Tessia, proyectada en mi cabeza, era tranquila y sin sarcasmo.

Dejando de lado la breve pero frustrante conversación, volví mi atención a mi entorno inmediato.

Los dragones continuaron bombardeando el escudo exterior durante otra hora, pero se detuvieron con la llegada de su líder. Reconocí a Charon del Clan Indrath por su descripción: un lagarto grande, de color blanco como el hueso, con cicatrices de batalla, ojos morados y alas hechas andrajosas. Pasó algún tiempo conferenciando con los otros dragones presentes, de los cuales ahora eran muchos.

Es casi como si hubieran traído a todos los dragones de Dicathen, reflexioné.

Finalmente, Charon se acercó a la barrera, volando en su forma de dragón. Sus alas batieron lentamente y su voz surgió de él como un estruendo profundo. “El Legado, la principal esperanza de un basilisk loco, que está convencido de que es un dios.”

Lo miré fríamente pero no mordí el anzuelo.

“Entonces, directo al grano,” retumbó. “¿Qué quiere Agrona? Ha capturado la grieta hacia Epheotus, pero no puede usarla, ni puedes esperar conservarla, lo que significa que es una táctica de negociación. Cuéntame la oferta de tu maestro y hablaré con Lord Indrath.”

Levanté una ceja. “No me mientes, dragón. Viajar entre mundos requiere que esta grieta sea accesible, incluso con tus artefactos de teletransportación. Estás aislado. El Alto Soberano no tiene ningún mensaje para ti, ninguna petición. Eres irrelevante en esto y en todas las cosas.” Por el rabillo del ojo, vi a uno de los Instillers en el suelo revisando un mensaje, sus ojos dirigiéndose hacia mí cada par de líneas. “Siéntanse libres de agotarse contra los escudos, si es necesario. O no. El ruido es tan irritante como inútiles sus esfuerzos.”

Dándole la espalda a Charon Indrath, volé hacia el suelo, sintiéndome bien por el breve intercambio. No me sirvió de nada haber ganado la pelea verbal, pero ya estaba empezando a irritarme por mi papel como guardián estacionario del escudo impenetrable, y liberar parte de esa frustración en forma de palabras hirientes me hizo sentir un poco mejor.

“¿Qué sucede?” Pregunté mientras mis pies tocaban el suelo.

El Instiller, que me había visto acercarme por el rabillo del ojo, tragó visiblemente. “Un mensaje de la Guadaña Nico.” Le tendió el pergamo mágico, que mostraba las palabras escritas en un pergamo coincidente en posesión de Nico.

Lo leí rápidamente una vez y luego me obligué a repasarlo otra vez, más lentamente. “Una emanación... un maná poderoso, sostenido de alguna manera, envuelto alrededor de una bolsa de magia amatista que solo puede ser éter.” Sentí que fruncía el ceño, luchando por comprender todo lo que Nico había intentado explicar en el breve mensaje.

Grey no había estado en el Muro. Como era de esperar, había ocultado cuidadosamente su ubicación real, incluso a su propia gente. Sin embargo, la emanación de éter fue interesante. La firma de maná que sentí antes de la batalla...

Fue camuflaje. Por supuesto, una señal falsa que imitara la presencia de su vínculo y la distorsión causada por el éter sólo podía tener como objetivo disfrazar su ubicación real. Y yo era la única persona en Dicathen que podría sentirlo. A menos que también se esconda de sus propios dragones aliados...

El mensaje luego pasó a detallar los esfuerzos en Vildorial y la nueva arma de los Dicathianos que había sido revelada. ¿Una fusión de partes orgánicas de bestias de maná junto con componentes mágicos y mecánicos? No podía imaginar lo que Nico describió, pero estaba segura de que ni siquiera Agrona había contabilizado tal cosa.

La ex-Guadaña, Seris, había descubierto una manera de poner fin a la lucha en Vildorial y mantener a su gente a salvo de la maldición que Agrona había escondido en su sangre y sus runas, pero Nico expresó una fuerte sensación de confianza en que Arthur no se había escondido en la ciudad. Además, el objetivo oculto — capturar a la hermana o a la madre — había fracasado y la Guadaña Melzri había desaparecido.

Mientras lo leía todo por segunda vez, mi atención volvió a la parte sobre la emanación de eter en el Muro.

Mordiéndome el interior del labio, me devané el cerebro buscando qué más podría significar, pero no se me ocurrió otra forma de leerlo que mi primer impulso: Grey me estaba llamando directamente. Este conjuro estaba destinado a cegarme sobre su verdadera ubicación, y él pretendía que yo supiera y comprendiera ese hecho también.

Me encontré deseando que Nico estuviera aquí en lugar de solo su nota. Consideré enviarle una respuesta y esperar una respuesta, pero no quería darle la impresión de que no podía pensar por mí misma.

Además, ya sabía exactamente cuáles eran los parámetros de mi misión. La verdadera pregunta era si continuaría siguiéndolos ciegamente o no. Después de todo, la brecha está sellada. Estoy hacer nada aquí.

Había poco espacio para alejarse de cualquiera que se encontrara dentro del área protegida. Los Espectros volaron en un perímetro, mirando a los dragones, tan reprimidos como yo, mientras las docenas de Instillers se aseguraban de que el equipo siguiera funcionando perfectamente. Pero me moví a un rincón apartado y me hundí en el suelo entre dos de los generadores de escudo. Cerrando los ojos, dejé que mi atención se expandiera hacia lo que me rodeaba.

El flujo equilibrado de maná que entraba y salía de la grieta ya no existía, dejando la atmósfera alrededor del escudo espesa, aunque estaba atenuada por la presencia cegadora de tantas firmas de maná asura. Pero como antes, continué ampliando mi alcance cada vez más, hasta que mis sentidos alcanzaron el Muro. Allí, sentí nuevamente el indicio del maná de su vínculo, así como esa distorsión reveladora que delataba una poderosa fuente de éter.

Pero no me detuve ahí. En cambio, continué empujando, alcanzando, sintiendo incluso más allá de las Grandes Montañas y a través del Yermo de Elenoir hacia el norte.

Como si fuera Zeus mirando hacia abajo desde la cima del Monte Olimpo, vi la marea de maná mientras se movía en ondas por todo el continente extendiéndose ante mí. Sin aliento ante su belleza, introduce mi mente en ese océano, dejando que mi concentración fuera empujada y arrastrada no por mi propósito sino por el maná mismo.

Pensé que ya entendía el maná mejor que nadie en este mundo, pero nunca lo había experimentado así. No tenía palabras para describir la maravilla del fenómeno.

‘¿Todavía ves este mundo como...falso?’ Pensó Tessia, su voz como una piedra en el océano en calma. ‘¿Una especie de limbo que dejará de existir una vez que hayas regresado a tu viejo mundo?’

¿Qué?

‘Este don que tienes... puede que seas el único en todo el mundo que puede verlo.’ Ella se quedó callada, reflexionando, y luego continuó. ‘Miro esto hacia abajo y siento que se me rompe el corazón, sabiendo la agitación y el sufrimiento que suceden debajo de estas vistas.

Simplemente me hizo preguntarme si lo que vio te afectó... pero ¿qué tipo de impacto puede tener esto en alguien que no cree en la realidad que lo rodea y, lo que es más importante, en su efecto sobre esa realidad?’

No respondí, porque la verdad no tenía respuesta. Había utilizado la idea de esta vida como una especie de purgatorio temporal para aliviar mi propia culpa por lo que me habían pedido que hiciera, pero no era

una niña que se había convencido a sí misma de que este mundo no era real.

La idea me sacó de mi ensueño y me devolvió firmemente a mi propósito. Ya no estaba flotando en la marea de la superficie en constante movimiento de ese océano de maná, sino que luchaba contra él, presionando hacia afuera, expandiéndome para cubrir más y más continente con mis sentidos. La sensación de paz se desvaneció y una vez más fui consciente de los dragones agrupándose alrededor del escudo, mis tensos soldados y científicos llenando el pequeño espacio y el mensaje de Nico en mis manos.

Mientras mi mente liberada recorría Sapin, Darv y Elenoir, sentí esos lugares donde el maná estaba distorsionado por el éter rozaban la superficie de mis sentidos. En cada lugar, había una fuerte presencia de éter mezclado con la firma de maná del vínculo del dragón de Grey. Según lo que Nico había dicho, cada uno era probablemente un conjuro, una capa de maná que albergaba un núcleo de éter densamente empaquetado.

El más cercano era el Muro, y después un lugar aislado en lo profundo de los Yermos de Elenoir. Esto, en comparación, fue un pequeño punto apenas perceptible en comparación con el vacío gris debido a la falta de maná atmosférico. Las afueras del yermo eran como tormentas donde nuevo maná se precipitaba hacia el vacío, pero el interior de Elenoir todavía estaba casi vacío.

La tercera señal que apareció fue en el centro de Darv, donde pensé que debía estar el refugio de los rebeldes Dicathianos, que fue descubierto después de la fuga de Arthur del Victoriad. Era más fuerte y más brillante que el Muro. No por un margen significativo, pero la diferencia era clara.

Otros también se hicieron visibles, cerca de la Ciudad de Etistin y en una isla frente a la costa sureste de los Claros de las Bestias, y luego más aún a medida que mi conciencia se expandió para contener todo el continente.

Pero la mayoría de ellos igualaban la intensidad del Muro, y rápidamente los descarté como sueños. Ya teníamos tropas moviéndose en esas áreas, lo que se alineaba perfectamente con donde habíamos visto una mayor actividad militar, y verificarían si Grey estaba realmente en cada lugar sin mi ayuda.

Sin embargo, las firmas en el Yermo y en Darv eran diferentes. Uno casi oculto, el otro ardiendo más brillante y más fuerte que todos los demás. Ninguno de los dos había sido un punto focal de acumulación o fortificación de tropas Dicathianas, como lo había sido el Muro.

Ambos estaban lo suficientemente lejos de la civilización para evitar daños colaterales si los lugares fueran atacados.

Y sabía por los recuerdos compartidos de Tessia que ambos eran importantes para él.

La emanación que pude sentir de Elenoir estaba muy cerca de donde solía estar la ciudad capital de Zestier. Había vivido allí — con Tessia — durante gran parte de su infancia. Y la aldea enterrada debajo de Darv fue a donde fue cuando los Dicathianos perdieron la guerra, donde se reunió con su madre y su hermana después de que Agrona estuvo a punto de capturarlas.

O Grey está tratando de esconderse donde pensó que yo no sería capaz de sentirlo — en Elenoir, donde hay poco maná para darle — o no logró replicar perfectamente su propia firma eter, lo que causa una interrupción más fuerte en el maná que estos falsos faros que ha creado. De cualquier manera, ha cometido un error. ¿Pero en qué dirección se inclina ese error?

Luché por recordar todo lo que sabía sobre Grey en nuestro mundo y combinarlo con lo que había aprendido de él en su vida como Arthur Leywin.

La aldea de los antiguos magos tiene sentido, si Arthur confiaba en su capacidad para disfrazar su verdadera posición, continuaron mis pensamientos. Proporcionar tantos falsos positivos sólo para ocultar donde su firma real no se podía sentir en absoluto dentro de Elenoir sería verdaderamente un acto de cobarde.

‘Arthur no es un cobarde,’ pensó Tessia con total naturalidad.

Y sin embargo, de cualquier manera, se esconde mientras sus aliados luchan y mueren para ocultar su ubicación, respondí.

Tessia consideró con seriedad mis palabras y no respondió de inmediato.

Estoy de acuerdo contigo, le pensé a Tessia, tomando una decisión. No es un cobarde. Pero confía demasiado en sus propias capacidades.

En el momento en que decidí un curso de acción, se me presentó otro problema.

De pie, dejé la escasa cobertura de los artefactos de protección e inspeccioné el suave escudo que envolvía nuestra ubicación, extendiéndose alto en el aire para contener la grieta. Un anillo secundario de artefactos proyectó maná distorsionador directamente

en la grieta, impidiendo que cualquiera pudiera pasar desde el otro lado.

Pero me mantuvieron dentro del escudo con la misma eficacia con la que mantuvieron alejada a la horda de dragones. Podría traspasar la barrera, por supuesto, pero hacerlo me expondría al ejército de Charon, e incluso abriría momentáneamente el equipo interior a sus ataques. Eso no era aceptable. Ignoré el hecho de que Agrona definitivamente consideraría igualmente inaceptable que abandonara mi puesto; Sin embargo, si le llevaba a Grey, sabía que me perdonaría.

Llamé a Lorcan, el Espectro asignado para apoyarme y entregar mis órdenes a todos los demás. Lorcan, lleno de cicatrices y pálido con cuernos dentados y de formas poco naturales, tenía un aspecto desagradable, pero era un verdadero soldado. Carecía de la importancia personal de muchos de los otros Espectros y persiguió los objetivos de Agrona febrilmente y sin lugar a dudas. “¿Legado?” preguntó, sus ojos rubí vacíos de cualquier cosa excepto expectativa.

“La situación ha cambiado y me necesitan en el campo,” le expliqué superficialmente. “Te dejo al mando de la grieta. Mantengan a los Instillers trabajando y las matrices de protección en funcionamiento, y no tengo ninguna duda de que todo seguirá desarrollándose según lo previsto.”

Si Lorcan se sorprendió, no dio ninguna indicación. “Por supuesto, Legado. A voluntad del Alto Soberano.”

Asentí con la cabeza para despedirme y él regresó al aire para notificar a los líderes de cada grupo de batalla Espectro.

Volviendo a la relativa soledad entre dos de los artefactos del escudo, me senté con las piernas cruzadas y esperé. Habían pasado tal vez treinta minutos desde que llegó Charon y cesaron los ataques ocasionales contra el escudo. No pensé que esperarían mucho más antes de intentar un asalto con su líder presente.

Mientras esperaba, extendí mis sentidos a través del suelo, sintiendo dónde emanaba el escudo y se cerraba debajo de nosotros, así como dónde el suelo era más suave. Si tenía que irme, tenía que hacerlo desapercibida si planeaba buscar a Grey sin ser perseguida por los dragones.

Pasaron cinco minutos más en relativo silencio, luego, de repente, la atmósfera fuera del escudo se transformó en una tormenta de maná, el aire se volvió blanco como si estuviéramos atrapados en el corazón de un rayo. El vello de mis brazos se erizó ante la carga en el aire y se

me puso la piel de gallina. Tanto el suelo como el cielo se abrieron cuando docenas de hechizos asura chocaron contra el escudo.

Tomé el maná del atributo tierra y la tierra fluyó como agua, permitiéndome hundirme en ella. Al mismo tiempo, apreté fuertemente mi maná, evitando incluso la más pequeña fuga que podría ser sensible como una firma de maná en movimiento. Para camuflarme más completamente, suavicé cualquier movimiento en el maná atmosférico que pudiera proporcionar algún indicio de mi paradero a los dragones sensibles.

El ruido de la batalla pasó del fuerte estallido de un trueno al profundo estruendo de una avalancha. El maná del atributo de la Tierra me proyectó hacia adelante a través del suelo mismo, que se apartó del camino antes de volver a llenarse detrás de mí como si estuviera nadando a través de la tierra compacta.

La fuerza tangible que formaba la barrera apareció frente a mí. Al llegar a él, tomé un hilo de ese maná y tiré. Como la costura de una tela cosida, se deshizo y pasé. Esperé en el otro lado unos momentos hasta que la barrera se curó sola, impulsada por la presión constante de la serie de artefactos de arriba, y luego continué.

Incluso con mi control casi perfecto del maná, era aún más difícil y más lento separar la tierra y la red de raíces tejidas a través de ella que volar por el aire. Pero como los dragones podían llegar tan lejos con tanta rapidez, y todavía llegaban más desde todo el continente, quería asegurarme de que no sería detectada, por lo que fluí profundamente bajo tierra durante mucho tiempo. Mazmorras y cuevas salpicaban el paisaje de los Claros de las Bestias, pero maniobré alrededor de ellas en lugar de ralentizar aún más mi progreso al atravesarlas.

‘Si Arthur es realmente incapaz de defenderse, entonces no tendrá más remedio que esconderse. Y sus amigos — todas las personas que lo aman — lo defienden de buena gana,’ dijo Tessia de la nada.

Me tomó un momento conectar sus pensamientos con nuestra conversación anterior. ¿Y tú? Realmente lo amo, quiero decir. No pensé que necesitaba preguntar, ya que nuestras mentes estaban conectadas, pero las emociones de Tessia alrededor de Grey eran complejas y difíciles de analizar incluso cuando no intentaba desconectarme de ellas.

‘Lo he amado desde que era una niña pequeña,’ dijo después de una pausa muy larga. ‘Creo que fue mi primer amor.’

Pero ahora sabes lo que es. Quien es él. Que te mintió desde que lo conociste. Con todo ese equipaje, ¿todavía puedes amarlo de verdad?

‘No creo que Arthur alguna vez pretendiera ser alguien que no fuera quien realmente era,’ respondió lentamente, formando cada palabra con cuidado. ‘Sólo puedo imaginar lo difícil que debe haber sido para él: la soledad, la culpa de tener que guardar tal secreto.’

Te mintió porque tenía que hacerlo, continué, mi voz mental se suavizó.

‘¿Qué otra opción tenía?’ ella preguntó. ‘No fingiré que entiendo lo que significa construir emocionalmente sobre todo esto. ¿Es real el amor de un niño? Tal vez no. Pero sé que lo quiero, lo respeto y quiero que tenga una vida feliz después de todo esto. Si eso no es la base del amor verdadero, entonces no estoy segura de cuál lo es.’

Sus palabras me ayudaron a dar contexto a mis propias emociones complejas. Siento más o menos lo mismo acerca de las mentiras que Nico ayudó a Agrona a colocar en mi cabeza. Tenían un propósito y Nico sentía que tenía que hacerlo. Fue por mi propio bien, como Grey para ti.

‘Eso... no es lo que quise decir,’ dijo Tessia tentativamente. Hizo una pausa por unos segundos. ‘Arthur necesitaba protegerse con mentiras. Bien o mal, no fue una acción hecha para controlarme.’

No fue difícil leer las implicaciones tácitas de sus palabras, que consideré en silencio durante algún tiempo. Crees que estás justificado al perdonar las mentiras de Grey, pero yo soy una tonta por perdonar a Nico y Agrona.

Como anticipando lo que diría, ella respondió de inmediato. ‘Creo que todavía estás tratando de descubrir quién eres, Cecilia, y que te cuesta tomar decisiones en las que estés segura porque constantemente cuestionas la fuente de cualquier pensamiento que tengas. ¿Eres tú o Agrona? ¿O incluso yo? No quiero ser la voz en tu oído que te guíe para hacer las cosas a mi manera.’

Una vez más, no tuve respuesta, así que ambas nos quedamos en silencio, nuestros pensamientos como dos nubes turbias entremezclándose en los bordes. Dejé que la vista del suelo desarrollándose frente a mí me arrastrara y borrara cualquier pensamiento persistente sobre Grey o Nico... o sobre mí.

Me levanté del suelo sólo después de verificar que no había dragones en un largo camino, luego volé sobre las Grandes Montañas. El aire frío me hacía sentir bien después del claustrofóbico túnel de mi vuelo subterráneo.

Las montañas y luego el desierto más allá pasaron volando borrosas, recordándome las puertas de teletransportación utilizadas por los Dicathianos. Eran reliquias de los antiguos magos, muy parecidas a la aldea subterránea que encontré mientras bajaba por un enorme agujero en el suelo del desierto donde el techo de la caverna se había derrumbado parcialmente. Abajo se habían acumulado enormes montones de arena que cubrían la mitad de la caverna. Lo que pude ver del resto estaba completamente derribado.

Según los rumores que nuestros espías habían filtrado, Grey luchó contra un asura real aquí. Al ver el daño, podía creerlo.

Tan cerca, ahora podía sentir la emanación de éter-maná desde abajo incluso sin extender mis sentidos con fuerza. A pesar de la sinuosa red de túneles que se extendía desde la aldea destruida, la emanación era como una brújula que señalaba hacia dónde tenía que ir. Aparte de algunas enormes bestias de maná parecidas a roedores, no vi nada mientras aceleraba por los túneles oscuros, mis ojos mejorados con maná para poder ver.

Estaba casi en mi objetivo cuando de repente el miedo se apoderó de mí, apagando mi anticipación como el viento sobre la llama de una vela. Mis pies tocaron el suelo, luego instintivamente se arrastraron hacia atrás mientras buscaba en el pasillo cuadrado la fuente de mi miedo. Era como un miasma flotando en el aire, una cosa intangible con garras muy reales que quería arañar mis ojos, mis pulmones y mi corazón, pero no había ningún hechizo, ni maná que pudiera...

Un efecto etérico, me di cuenta. Un temor que no puede superar ni dejar de lado. La capa perfecta de protección.

Aunque seguí dudando de un lado a otro, dudando de mi decisión de venir a Darv en lugar de a Elenoir, supe entonces que había elegido correctamente.

Apretando los dientes, empujé hacia afuera con maná, tanto mi propio maná purificado que circulaba a través de mi cuerpo sin núcleo como el maná atmosférico que permanecía en los túneles profundos bajo tierra. Las grietas subían por las paredes y formaban telarañas por el suelo, y visibles distorsiones de luz y calor parpadeaban en el aire. El hielo se condensó sobre las paredes, luego se hizo añicos y corrió como agua hasta acumularse en el suelo antes de silbar hasta convertirse en vapor y circular de nuevo en el aire, donde nuevamente fue obligado a salir por la presión que exudaba.

El temor disminuyó, luego retrocedió, todavía presente pero distante y carente de poder. No podía controlar el éter, ni podía romper el hechizo y finalizar su efecto, pero al mover una fuerza de maná lo

suficientemente fuerte, lo había interrumpido momentáneamente. Sin perder tiempo, aceleré, dejando rápidamente atrás la zona de terror.

Cuando doblé la siguiente esquina, me detuve abruptamente.

Un muro de piedra viva dividía el túnel en dos, moviéndose constantemente de izquierda a derecha a lo largo del camino. A pesar de las toneladas y toneladas de piedra que se movían rápidamente, apenas hacía ruido.

“¿Qué otro truco tienes bajo la manga, Grey?” Pregunté, mi voz sonó fuerte contra el amortiguado torrente del hechizo.

Mientras lo veía moverse, noté los pequeños detalles. No era un muro sólido de piedra, sino muchas placas más pequeñas que encajaban como piezas de un rompecabezas, todas fluyendo dentro de una ranura cortada perfectamente para encajar en la maquinación.

Irradiaba un poderoso y extraño sabor a maná. Esto, más que nada, sugería un origen que no era ni Dicathiano ni Alacryano.

Empujé contra el maná con el mío, y éste empujó hacia atrás con tanta fuerza que tropecé y me vi obligada a recuperar el equilibrio. Un ceño fruncido apareció en mi rostro. Levantando una mano para ayudarme a concentrarme, agarré la piedra que se movía rápidamente con maná de atributo tierra, tratando de detenerla.

Las placas de piedra entrelazadas se estremecieron cuando el poder que las controlaba luchó contra el mío. Sin liberar la presión que estaba ejerciendo, busqué ese poder y traté de aprovecharlo. Se mantuvo, pesado e inexorable, tan inamovible como las raíces del mundo. Tiré con más fuerza, luchando contra el peso de ese poder hasta que las placas que formaban la pared móvil se astillaron, rompiéndose y deteniéndose, llenando el pasillo con trozos de roca rotos. Las paredes temblaron y un terrible estruendo amenazó con hacer pedazos los cimientos mismos de Dicathen.

Entonces, tan repentinamente como había sucedido, los temblores y chirridos cesaron.

Me agaché para inspeccionar un trozo de piedra. Tenía un ligero brillo, más tenue que la obsidiana y sin las reveladoras estrías suaves donde se producían las roturas. En cambio, había capas y capas de roca compactada y apretada, casi como los anillos de un árbol.

Era difícil identificarlo, pero la piedra casi tenía una especie de vida. Cuando pasé un dedo por la superficie áspera de la fractura, se me puso la piel de gallina y me aparté.

El pasillo continuaba más allá del muro de piedra móvil hacia la oscuridad. De pie, me quedé mirando el hueco. “Sé que estás aquí, asura. Estoy segura de que puedes oírme. Supongo que las amenazas o promesas serán recibidas con el mismo silencio, así que no te insultaré intentando desviarte de tu rumbo. Pero dentro de diez minutos, cuando respires entrecortadamente por última vez, recuerda este momento y cómo podrías haber elegido de otra manera.”

Una risa sorda resonó en la oscuridad, y un hombre salió de las sombras y entró en el alcance de mi vista mejorada con maná. Su espalda estaba ligeramente encorvada, realzando el aspecto frágil de su físico. Ojos oscuros y cansados me miraron desde debajo de una cortina de cabello negro grasiento. “Bravuconería. Eso es lo que sucede cuando le das a un niño un poder infinito. Gastas demasiada energía en convencerte de que realmente eres tan bueno como la gente te sigue diciendo, a pesar de que te sientes como un impostor en tu propia piel.” Ladeó ligeramente la cabeza, dejando caer la grasienta mata de pelo. “Bueno, excepto que eres un impostor en la piel de otra persona, pero eso no importa.”

Apreté dolorosamente la mandíbula y ataqué con un trueno y una lanza de relámpago. El ataque golpeó al asura en el pecho y explotó en pedazos, su carne y huesos esparciéndose por el suelo liso con estrépito. Excepto que no era carne ni huesos, sino sólo más piedra estriada.

“No esperaba que un asura jugara juegos de niños,” dije, intentando y logrando en gran medida mantener el nivel de mi voz. “Si no soy tan poderosa como dicen, ¿por qué correr y esconderse?”

No me llegaron más palabras que mi propia voz resonando suavemente en el reducido espacio.

Con cautela, entré por el hueco hacia el pasillo que había más allá. El túnel casi inmediatamente se dividió en forma de ‘y’ antes de girar nuevamente brevemente en ambas direcciones, limitando la distancia que podía ver. Las paredes estaban hechas del mismo tipo de piedra. Cuando pasé la mano por la pared, la encontré cálida al tacto, luego la retiré cuando vibró con una especie de pulso, mucho más lento que los latidos de mi propio corazón, pero no menos real.

La firma etérea de Grey resonó desde mi izquierda, no muy lejos.

La tensión silenciosa de Tessia se posaba en la parte posterior de mi cráneo como una migraña inminente.

Fui a la izquierda, y el túnel bajo y estrecho giró nuevamente a la izquierda después de unos seis metros, para girar a la derecha poco



después. Cuando llegué la siguiente división, lo entendí. Un laberinto...

Cerré los ojos y me centré en la distorsión del maná que sabía que era Grey. Cuando tiré del maná de atributo tierra infundido en el muro de piedra en esa dirección, todo el laberinto tembló. Golpeé toda mi voluntad contra él y la pared explotó.

El laberinto se convirtió en una trilladora de placas de piedra que se movían en todas direcciones a mi alrededor. Agachándome debajo de un trozo afilado como una guillotina, me envolví en maná y miré sin aliento.

Parecía un caos salvaje, pero no lo era. No, la piedra turbulenta, en forma de toneladas y toneladas de placas entrelazadas, estaba tan controlada como el funcionamiento de un reloj, encajando exactamente y deslizándose unas sobre otras con perfecta integridad. Fue verdaderamente una obra de arte, un uso del maná tan inexplicablemente hermoso que nunca podría esperar recrearlo.

Como una piedra en el mecanismo de un reloj, interrumpí el mecanismo y algunas placas crujieron contra mi maná, pero otras se movieron sin problemas para reemplazarlas.

En unos momentos, todo el laberinto se había reformado a mi alrededor, dejándome en un callejón sin salida, la pared rota reemplazada por una completamente nueva.

Cerré los ojos y sentí a mi alrededor, trazando las líneas de maná. El laberinto estaba lleno de maná atmosférico de atributo tierra, como un polvo pesado que se adhería a todo y asfixiaba el aire. La firma de Arthur irradiaba desde el centro del laberinto, pero el brillo del maná era tal que no podía seguir limpiamente el laberinto sólo con mis sentidos.

Retrocedí y me estrellé contra las paredes de nuevo. Nuevamente explotaron, las placas que los formaban giraban en el aire, se reconectaban y reformaban nuevas paredes antes de deslizarse suavemente hacia su lugar.

Intenté ver a través del agujero antes de que se cerrara, pero el caos me cegó hasta que el laberinto se volvió a formar.

Dándome tiempo para pensar, calmarme y absorber más maná — buscando específicamente los pedazos de maná del asura que podía arrancar de la nube mayor — comencé a seguir el laberinto en lugar de intentar abrirme camino de nuevo.

Moviéndome con cautela mientras maniobraba a través de los giros y vueltas, traté de ser paciente y metódica. Desafortunadamente, ese no era mi fuerte.

“Maldito lugar,” maldije mientras me topaba con otro callejón sin salida.

Poco a poco a lo largo del laberinto, obtuve indicios del maná de este asura y mi conocimiento de sus atributos particulares creció. No era lo mismo que drenar a Dawn, el fénix, de todo su maná, pero podía sentir la balanza inclinándose en mi dirección momento a momento.

“Tu control es realmente notable,” dijo una voz detrás de mí, y me di la vuelta para encontrar al asura de aspecto frágil a menos de diez metros de distancia. “¿Obtener información sobre el maná del titán al recurrir directamente a él y alejarlo de mí? Ése es un tipo de dominio que no hubiera creído posible.”

Inspeccioné la figura de cerca, buscando cualquier cosa que pudiera decirme si este era el verdadero asura o simplemente otro golem. No lo había notado antes, pero había un patrón sutil en su piel y una nitidez en sus rasgos que replicaban la textura del laberinto de piedra. “Del mismo modo, es bastante increíble que puedas hacer una réplica tan convincente de ti mismo.”

Empujé hacia adelante con ambas manos y una tormenta de granizo, cada una vibrando con un núcleo de maná condensado de atributo de sonido desviado, siseó por el pasillo. Una pared de placas de piedra en movimiento se colocó entre el asura y yo, y un sonido como el de los viejos disparos de la Tierra estalló en el pasillo cuando el granizo y la pared explotaron.

La pared conjurada se derrumbó, revelando al asura, con la mitad de su rostro destrozado. La parte restante de su boca sonrió y luego el golem se inclinó hacia atrás, golpeó el suelo y estalló en mil fragmentos afilados.

Al instante, volví la gravedad contra las piedras, haciéndolas caer por el suelo hacia mí. El mana todavía se estaba alejando de su superficie, como brasas humeantes suavemente. Aproveché el maná, absorbiendo tanto como fuera posible.

Algo encajó en su lugar.

Me enfrenté a la pared del laberinto que miraba hacia la firma de Arthur. Me tomé el tiempo para reunir mi poder, dejando que el maná purificado saliera de mí, se acumulara en la superficie del muro de piedra y se deslizara hacia las minúsculas grietas donde se cruzaban las placas de conexión.

En lugar de golpear mi voluntad contra la magia que mantenía las paredes en su lugar de una vez, aumenté la presión de manera firme pero consistente, comenzando con un pequeño empujón y luego aplicando lentamente más y más fuerza. Pronto las paredes volvieron a temblar, las fuerzas opuestas que actuaban sobre el maná comprimían las partículas individuales como si estuvieran atrapadas en un tornillo de banco, las placas de piedra se deformaban para revelar las grietas entre ellas.

Presionando los dedos con garras de maná en las grietas, las separé, abriéndome paso a través de la pared. Esta vez, cuando la oleada de magia comenzó a reconstruir el laberinto conmigo todavía dentro, agarré el hechizo. Muchos miles de placas de piedra se separaron, se movieron y luego se congelaron en el aire, flotando deconstruidas a mi alrededor, como motas de nieve individuales con una bola de nieve.

El polvo y la piedra se arremolinaron ante mí, manifestando al asura una vez más. Empujó hacia adelante y un puño de piedra golpeó mi esternón, levantándome del suelo y enviándome volando hacia atrás. Cuando mi concentración se rompió, mi control sobre su hechizo se liberó y las placas de piedra giraron y se retorcieron en su lugar, reformando el laberinto.

Me estrellé contra una pared sólida, que se dobló y luego salí volando a través de ella. Otra pared se levantó hacia mí, y luego otra, mientras yo era atravesada a través de ellos como un clavo martillado.

Luchando por retener mis sentidos, obligué a la gravedad a atraerme desde todas direcciones, inmovilizándome por la fuerza en el centro de un aplastante pozo de gravedad. Mis dientes rechinaron mientras luchaba por ignorar los gritos de dolor que se apoderaban de cada parte de mi cuerpo. Liberando toda esa tensión, energía y dolor con un grito salvaje, empujé hacia afuera.

El laberinto se hizo pedazos, un muro de gravedad, viento y fuerza pura nacida de maná que se llevó un arsenal de placas de piedra lejos de mí en una marea de violencia sangrienta.

Me hundí y apoyé las manos en las rodillas, incapaz de mantenerme completamente erguida. La resistencia pareció encogerse, disminuir. Mirando a través de la cortina de cabello gris metalizado, vi una cámara grande y plana abierta a mi alrededor. Era más pequeño de lo que hubiera imaginado y casi vacío, aparte de los escombros esparcidos por allí.

El asura estaba arrodillado no muy lejos. Cortes sangrientos cubrían su cuerpo — el verdadero, estaba segura. Volvió la cabeza hacia el centro de la cámara, donde una segunda figura descansaba sobre un grueso cojín, sentada con las piernas cruzadas debajo de él y los

brazos apoyados sobre las rodillas, con los ojos cerrados. “¡Arthur, despierta!” El asura jadeó sin aliento.

La adrenalina y el rubor de la victoria calmaron mi dolor y caminé hacia Grey. Con un movimiento rápido de mi mano, placas de piedra cortaron el aire, derribando al asura al suelo. Garras de maná se extendieron hacia Arthur, acompañadas por una punzada de miedo e incredulidad por parte de Tessia.

Los ojos de Arthur se abrieron de golpe y me dio una sonrisa irónica. Mi estómago dio un vuelco cuando el suelo debajo de mí cedió.

Ráfagas de maná explotaron como fuegos artificiales frente a mis ojos y resonaron en toda la cámara, golpeando mis sentidos por todos lados. Mentalmente tambaleándome, me envolví en maná y traté desesperadamente de atenuar mis sentidos y frenar mi caída.

Una fuerza externa me empujó desde arriba, empujándome hacia abajo.

Con un grito furioso, le arrebaté el control de la gravedad y me encerré en el lugar. Mis ojos se abrieron de par en par; La cámara oscura estaba prácticamente perdida bajo un mar de puntos blancos que brillaban en mi visión, pero podía ver, justo debajo de mí, una superficie opaca aceitosa y ligeramente brillante dentro de un marco tallado: un portal.

Otra batería de maná chocó conmigo desde arriba, obligándome a bajar hacia el portal, que se abrió debajo de mí como las fauces de una gran bestia de maná. Al comprenderlo, me lancé hacia abajo dentro del propio portal, deformando la superficie y alejándola de mí mientras me hundía centímetro a centímetro hacia él. Mi maná se envolvió alrededor del marco y lo tiré, tratando de destrozarlo y destruir el portal interior.

Pero cada vez más maná me presionaba, maremotos de maná. Moviéndome poco a poco, miré por encima del hombro.

Grey volaba sobre mí. Donde había estado, ahora había un pedestal de piedra rematado con un elipsoide brillante hecho de maná blanco plateado y éter amatista. Su rostro, enmarcado por un cabello rubio ondulado y adornado con ojos dorados, era agudo, su expresión irónica, amarga y rígida.

Con una mano, araÑé el portal. Con el otro, me estiré hacia atrás e intenté agarrarlo. Si pudiera arrastrarlo conmigo, hacia el portal...

Las garras aterrorizadas de Tessia se hundieron en el fondo de mi mente mientras luchaba por esforzarse. ‘Lo siento, Cecilia, pero no

puedo dejar que hagas esto.' Enredaderas esmeralda enredadas alrededor de mis brazos y mi garganta.

Pero después de lo que pasó con Mordain, estaba lista.

Dentro de mí, enredaderas de maná puro imitaron la suya, encontrando su esencia espiritual y envolviéndola, atándola, asfixiándola y aplastándola.

Mi enfoque estaba demasiado dividido. No podía luchar contra Grey, Tessia y el portal todos a la vez.

Me encontré con esos ojos dorados y solté el portal. Girando mi cuerpo en su lugar, arranqué las enredaderas del control de Tessia y las envié serpenteando hacia arriba. Se envolvieron alrededor de los brazos, las piernas y el cuello de Grey y, con un tirón, lo atrajeron hacia mí. Las enredaderas se cerraron aplastantemente alrededor de las extremidades atrapadas, las espinas se clavaron en su carne y evocaron pequeñas gotas de sangre que corrieron por su cuerpo.

¡Lo tenía! Y aún mejor, había interrumpido su concentración en la piedra angular. Él nunca controlaría el destino.

El alivio me invadió, pero no el mío. Distraída, miré hacia Tessia. Ella estaba retrocediendo, ya no peleaba conmigo.

Arriba, se extendían grietas donde las enredaderas se estrechaban alrededor de las extremidades de Grey. Donde las gotas de sangre corrieron, lavaron el color de su piel, revelando un gris plano debajo.

Mis ojos se abrieron, saltando de Grey al conjuro elipsoide de maná y éter sentado en el pedestal. Pensé en el pesado maná de la tierra que cubría toda esta caverna, en los golems ligeramente imperfectos y en la aparente desesperación del asura cuando me atacó cuando controlé su hechizo. Capa tras capa de engaño, todo funcionó a la perfección.

Grey, que no proyectaba nada de la tensión entre maná y éter que debería haber sentido, me guiñó un ojo con un ojo dorado, y cuando lo abrió de nuevo, solo una piedra gris miraba desde un rostro gris. Un brazo se hizo añicos y, en lugar de sangre y huesos, la piedra chispeó, revelando los mismos anillos apretados de compactación que había notado en las placas de piedra.

Cuando mi espalda golpeó el portal y sentí que me envolvía y tiraba de mí, Grey se convirtió en polvo. Detrás de donde había estado, el asura estaba sentado en un trono de tierra flotante, con una delgada ceja levantada con desdén mientras me miraba fijamente, con una mano presionada sobre su costado oscurecido por la sangre.

Entonces el mundo se volvió violeta y gris, y el portal me llevó.

Capítulo 472 Ajuste de cuentas

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Nico me miró y me dio una sonrisa traviesa. “Hoy habrá una nueva. Otra chica. A Draneeve se le escapo esta mañana.”

Solo negué con la cabeza mientras procedía con mis estiramientos para prepararme.

“Espero que sea tan linda como esa chica Maylis.” Nico me miró con entusiasmo, sabiendo que hablar de estas cosas siempre me hacía sonrojar. Intenté ocultarlo, pero todavía sentía el calor subiendo por mi cuello. Nico se rió, mirándome estirarme sin hacer ningún esfuerzo por hacerlo él mismo. “Creo que le agradaste a esa.” La sonrisa se volvió forzada. “Más de lo que yo le agradaba, de todos modos.”

Me froté la nuca y me quité un mechón de pelo castaño rojizo de la cara, murmurando: “Creo que no entiendes el punto.”

Odiaba cuando me atormentaba así. Tenía la sensación de que él siempre había sido así, incluso en nuestra vida pasada, pero mis recuerdos de la Tierra y de ser rey ya no eran muy claros. Algunas cosas, como todo el entrenamiento físico que había hecho, resaltaban claramente, pero mi vida misma parecía confusa.

“Sí, sí, lo sé,” dijo Nico, poniendo los ojos en blanco antes de lanzar una mirada vacía a través de la cámara de entrenamiento. “Estamos buscando un tercer Mosquetero mítico para nuestro dúo dinámico.” Nico frunció el ceño de repente, una expresión que sentí que yo igualaba.

“¿Qué es un Mosquetero?” preguntamos ambos al mismo tiempo.

Nico se encogió de hombros y se rió entre dientes, pero no pude dejar la pregunta tan fácilmente. A menudo nos encontramos recurriendo a algún hecho compartido o parte de la memoria cultural de nuestras vidas en la Tierra, pero con la misma frecuencia no tenían sentido para ninguno de nosotros. No pude evitar preguntarme si siempre había sido así desde mi reencarnación, pero al igual que los recuerdos de la Tierra, mi vida antes de que la Guadaña Cadell me salvara de ese dragón y me trajera a Alacrya también era confusa.

Aunque supongo que lo serían, consideré. Yo sólo tenía como cuatro o cinco años cuando eso sucedió.

Mis pensamientos se demoraron en este tema, hurgando inútilmente en el tejido de esos recuerdos sin obtener ninguna nueva visión de ellos mientras completaba mi calentamiento previo al entrenamiento.

Sólo cuando aparecieron las Guadañas Melzri y Viessa, Nico se apresuró a seguir mi ejemplo. Las dos Guadañas nos observaron en silencio, Melzri parecía aburrida mientras Viessa irradiaba una constante corriente subyacente de decepción.

Cuando la Guadaña Cadell llegó poco después, salté y me puse firme. Con él estaba una chica que parecía tener más o menos mi edad. Tenía el pelo azul marino del color del agua profunda del océano que había visto cuando visité la costa de Vildorial con Cadell, pero eran sus ojos los que realmente destacaban. Eran como dos rubíes brillantes insertados en su rostro ligeramente redondo.

Cadell chasqueó los dedos y me puse firme al darme cuenta de que había estado mirando. A mi lado, Nico seguía lanzándome miradas expectantes, pero lo ignoré lo mejor que pude.

“Grey. Nico. Esta es Caera de la Alta Sangre Denoir.” Cadell nos observó de cerca, sus ojos rojos oscuros en comparación con los de la chica. Aparte de sus labios y ojos, ningún músculo se movió. Estaba tan quieta que bien podría haber sido tallado en piedra. “Ella desciende de la sangre Vritra, aunque aún no ha despertado. Ella estará entrenando con ustedes durante los próximos días. Esta oportunidad es un gran honor para la sangre Denoir.” Su tono cambió cuando dijo esto último, dejando en claro que estaba hablando con la chica sin siquiera mirarla.

Ella hizo una profunda reverencia y su cabello azul marino le cayó sobre la cara. “¡Por supuesto, Guadaña Cadell Vritra! Gracias por esta increíble oportunidad. La Alta Sangre Denoir demostrará su pureza al Alto Soberano.”

Son todos iguales, pensé, recordando a todos los demás niños adoptivos de Sangre Vritra que habían sido traídos a entrenar con nosotros durante los últimos meses. Era difícil ver el mundo desde su perspectiva. Para ellos, el Alto Soberano era esa fuerza mística e incognoscible, un dios entre los hombres. Y era un poco intimidante — y muy raro — pero sobre todo era sólo el tío Agrona.

Cadell me dio una mirada significativa, obligándome a enderezarme aún más, luego dirigió su atención a las otras Guadañas. “Les dejaré las minucias del entrenamiento de hoy a ustedes.”

“Como siempre,” dijo Melzri en voz baja mientras Cadell salía de la cámara. Sabía que tenía un oído increíble y debió haberla escuchado, pero Melzri siempre fue sarcástica y siempre la ignoró. Cadell me caía bien, pero no podía imaginarme siendo irritable con él — o siendo algo más que total y perfectamente respetuoso, en realidad. En cierto modo, daba mucho más miedo que incluso el Tío Agrona.

Viessa dio un paso adelante y nos indicó a los tres que formáramos una fila. Melzri tomó tres espadas de entrenamiento imbuidas de su stand y nos entregó una a cada uno de nosotros. Estaban hechos de charwood, una madera negra que era dura, densa y difícil de trabajar, pero que contenía magia fácilmente.

“Nico, Grey, empezaréis,” dijo Viessa, y su voz provocó un escalofrío en mi columna como siempre. “Muéstrenle a Caera la velocidad y la intensidad del combate que esperamos. Concéntrate en la forma y en la ejecución adecuada de sus golpes. Su equipo estará configurado para corregir el descuido.”

Sentí mis músculos tensos y Nico se puso rígido detrás de mí. Las runas grabadas en las hojas y mangos de nuestras espadas de entrenamiento ayudaron a rastrear la velocidad, fuerza y precisión de nuestros movimientos. También podrían configurarse para aplicar descargas dolorosas al objetivo o al portador, dependiendo del desempeño de ambos lados. Cuando Viessa dirigió el entrenamiento, a menudo eran ambas cosas, y el dolor de la “corrección” siempre se intensificaba.

“Caera, esperamos que puedas igualar el ritmo de estos pequeños idiotas sin la ayuda de ningún uso de maná,” le dijo Melzri a la chica. “Presta atención. Interioriza su velocidad y estilo. Recuerda, estamos buscando ver si pueden entrenar juntos de manera efectiva, y eso significa duplicar sus esfuerzos sin problemas.” Le dio a Nico una mirada significativa. “A menos que estén flojos, entonces no te contengas y definitivamente no te preocupes por lastimarlos.”

Los ojos de Caera se movieron inseguros hacia Melzri por un segundo antes de que su expresión volviera a calmarse. “¡Sí, Guadaña Melzri Vritra!”

“Vamos,” se quejó Nico, luchando por mantener el puchero fuera de su rostro. Por mucho que estuviera feliz de ser el bromista, odiaba cuando Melzri se metía con él, lo que sólo la hacía hacerlo aún más.

Se movió hacia el centro del área de entrenamiento, giró y se puso en posición de cola, con la hoja de su espada mirando hacia atrás y con los brazos cruzados sobre el cuerpo. Levanté una ceja inquisitivamente y él asintió levemente. Supongo que hoy nos tomamos esto en serio. Pero su mirada seguía deslizándose hacia la chica, y había entrenado con Nico suficientes veces para saber que esto ya había terminado.

Con mi propia pierna izquierda hacia adelante, dejé que la punta de mi espada se hundiera en la postura del tonto y tomé aire, dejando que la mayor parte de mi cuerpo se relajara. Entonces esperé. Nico nunca fue muy paciente, pero era mucho más impaciente cuando sentía que

necesitaba demostrar algo. Como cuando hay una chica cerca. Nos quedamos así sólo unos segundos antes de que se tensara.

Se abrió con un amplio corte hacia arriba, que evité con un rápido paso atrás sin siquiera levantar mi propia arma. La espada de Nico giró de derecha a izquierda, manteniendo el impulso de la pesada charwood, y luego cortó hacia mi hombro. En lugar de esquivar hacia la izquierda, que habría sido la dirección natural, agaché la cabeza y di un paso hacia la derecha, moviéndome debajo de su espada y golpeando la mía contra su costado con un ruido sordo.

Él gruñó y retrocedió, apretando los dientes.

Hubo una sacudida de maná de mi espada de entrenamiento, atormentando mis brazos y pecho con punzadas de dolor. Apreté los puños, tratando de no dejar que el dolor se mostrara mientras miraba a las Guadañas inquisitivamente.

“Si tu oponente llevara una armadura y tuviera la protección del maná, ni siquiera habría sido herido por la fuerza de tu golpe,” explicó Viessa con frialdad. “No le falles a la joven Lady Caera mostrando debilidad frente a ella. Sabe que no debe pensar que ese nivel de fuerza sería aceptable, muchacho.”

Frustrado, asentí bruscamente y reinicié. Esta vez Nico fue más paciente y yo pasé a la ofensiva primero. Las pesadas hojas de charwood chasquearon ruidosamente varias veces, seguidas de un golpe pronunciado y un gruñido de dolor de Nico. Reiniciamos nuevamente.

“Mejor. Ésta es la velocidad que esperamos.” Viessa le dijo a la chica. “Cualquier forma tradicional es aceptable. Habrá una oportunidad de entrenamiento más adelante que te animará a liberarte de las posturas establecidas, pero hoy queremos ver si estás lo suficientemente bien entrenada para identificar y contrarrestar los estilos utilizados por Nico y Grey.” Hablando de nuevo con nosotros, espetó: “¿Y bien? ¿Qué estas esperando? No me hagas perder el tiempo.”

Nico y yo hicimos sparring durante veinte minutos, intercambiando tres veces más golpes. De cada golpe que acerté, tres de cada cuatro fueron míos, y mi espada de entrenamiento no me “corrigió” nuevamente. Nico, por otro lado, comenzó a temblar en cada pausa después de la quinta vez que su espada lo impactó.

Después de eso, Viessa hizo alto y atrajo a la chica hacia adelante, y Melzri me llevó a un lado. Me obligó a pararme de espaldas a la sesión de sparring con los ojos cerrados. Con su poderosa firma de maná tan cerca y apenas restringida, era difícil concentrarme en cualquier otro

sentido que no fuera el de mi núcleo de maná. “Narra la sesión de entrenamiento,” ordenó.

Perfeccioné mis sentidos naturales hacia los sonidos y el movimiento de las firmas de maná mucho más tenues de Nico y la chica. Sus zapatos chirriaron por el suelo. La piel de sus manos crujío cuando agarraron con fuerza los mangos forrados en cuero de sus espadas de entrenamiento. La respiración de Nico era más pesada y rápida que la de la chica.

“Caera golpeó primero,” comencé a narrar, haciendo lo mejor que pude para imaginarme su pelea. Una serie de cracks madera contra madera resonaron en la cámara. “Nico está luchando a la defensiva, no contraatacando. Él”—hubo un pulso de maná seguido de un gemido ahogado—“se está conteniendo.”

“Bien,” dijo Melzri, sonando un poco aburrida. “Continua.”

Mantuve una narración constante de la sesión de sparring durante los siguientes veinte minutos, recibiendo un fuerte golpe contra un muslo o un bíceps cada vez que me perdía algo o me equivocaba en el flujo del combate.

Pero mientras escuchaba, sentí que mi actitud comenzaba a cambiar.

La chica claramente había entrenado mucho. El problema con estos Sangre Vritra adoptivos, de aquellos que había conocido, era que eran tratados simultáneamente como armas y como si estuvieran hechos de vidrio. Altivos y llenos de importancia personal y poder social inmerecido, ninguno de ellos se había concentrado ni se había puesto a trabajar. Talentoso por naturaleza, sí, pero bien entrenado, no.

Excepto por esta chica. Un poco pesada, era más fuerte incluso que los chicos con los que habíamos entrenado, pero aun así era rápida. Sólo se saltó unos cuantos pasos durante los veinte minutos mientras caía suavemente entrando y saliendo de una docena o más de posturas. Por mucho que Nico no fuera exactamente el trabajador más duro en Taegrin Caelum, aún era mejor que cualquiera de los otros niños con los que habíamos entrenado por una milla, pero esta chica siguió el ritmo, logrando un golpe por cada uno que Nico le dio.

Cuando terminaron, me encontré reconsiderando mi pensamiento anterior. Quizás no sean todos iguales después de todo.

“Nico. A mí,” espetó Melzri, marcando el final del combate entre Caera y Nico. “Grey. Ve. No me decepciones.” Miró significativamente mi espada de entrenamiento mientras me la entregaba.

Habiendo estudiado a Caera cuidadosamente durante los últimos veinte minutos, asumí que sabía qué esperar cuando comenzara nuestro turno del sparring. Ella me sorprendió de inmediato, imitando la postura tonta que había adoptado antes contra Nico solo para fintar su primer golpe hacia adelante, retroceder a la postura de cola, girar y lanzar un corte de salto hacia abajo en mi brazo izquierdo. Acabo de levantar mi propia espada a tiempo, atrapando su golpe y avanzando para que su propia espada fuera empujada hacia ella. Ella giró en el aire, sus pies volaron hacia adelante y se estrelló sobre su espalda, su cabeza rebotó en las losas de piedra.

Nico maldijo y se giró para ver qué pasaba solo para recibir un golpe de Melzri en la parte posterior de sus rodillas. Instintivamente avancé para ofrecerle a Caera una mano y asegurarme de que estaba bien, pero una mirada fría de Viessa me detuvo en seco.

Caera se dio la vuelta, se levantó y se frotó la nuca con cautela. Sus dedos quedaron manchados de rojo.

“¿Necesitas un sanador, niña?” Dijo Viessa, la pregunta sonó más como una amenaza.

“No,” dijo Caera inmediatamente, enderezándose. Se limpió la sangre de los pantalones y luego se volvió hacia mí con su espada de entrenamiento sujetada con fuerza con ambas manos. “Buen movimiento. Pensé que te cogería desprevenido con el salto, pero...”

“Pero sacrificaste tu capacidad para ajustar tu postura y absorber la fuerza de empuje de una fuerte maniobra defensiva,” interrumpí.

Ella sólo asintió. Con una orden de Viessa, comenzamos de nuevo.

Nuestros veinte minutos pasaron en lo que parecieron momentos, y cuando terminó me di cuenta de que en realidad me había estado divirtiendo. Caera tenía experiencia, pero también era muy intuitiva. Ya sea debido al equilibrio de nuestros talentos o a su propia habilidad rápida para evaluar a un oponente y adaptarse, ella coincidía con Nico y conmigo casi a la perfección, mucho mejor que cualquiera de los demás. Sabía incluso antes de que terminara la primera hora que ella sería la indicada.

La idea me puso inexplicablemente nervioso. ¿Pero para qué está ella realmente aquí?

“No está mal, pequeñas bestias,” dijo Melzri, mirándonos con una mirada incómodamente depredadora. “Bebe. Tómate unos minutos para descansar y hablar. Hoy tenemos por delante varias horas más de entrenamiento tremadamente emocionante.” Se alejó, llevándose a Viessa con ella.

Llené tres vasos de piedra de la fuente que corría por una pared de la cámara de entrenamiento y se los entregué a los demás. Nico solo gruñó, pero Caera tomó el vaso con ambas manos y se inclinó levemente para mostrar respeto. “Gracias.”

“Entonces, ¿dónde aprendiste todo eso?” Nico estalló, sin poder recomponerse, como siempre. “Eres mejor de lo que deberías ser.”

Con el vaso a medio camino de sus labios, Caera se erizó. Bajó lentamente el vaso y miró a Nico con una irritación mal disimulada. “¿Y qué tan buena debería ser exactamente?”

Los ojos de Nico se abrieron y casi dio un paso atrás físicamente. “Eso no es... sólo quise decir...” Me miró pidiendo ayuda, pero fingí no verlo mientras tomaba un trago profundo y vaciaba mi vaso. “Solo quise decir que eres realmente buena, eso es todo.”

“Por supuesto que lo soy, soy de la Sangre Denoir”, dijo, con la barbilla levantada. Aunque fue perfectamente practicado, había un atisbo de forzada que socavaba su altivez. Más suave y con menos actitud, añadió: “Algún día seré ascender. Tengo que entrenar para estar preparada.”

Los ojos de Nico se iluminaron y la tensión se disolvió cuando la conversación giró hacia la asociación de los ascender, las Relictombs y los accolades (Elegios, logros, premios) que se podían encontrar dentro de ellas. Me encontré sonriendo durante la conversación, y cada vez más no podía quitar mis ojos de Caera de la Alta Sangre Denoir.

El tiempo pasó rápidamente y todo, excepto nosotros tres, se desvaneció. Mientras me perdía en una confusión de peleas, entrenamiento y tutorías, el rostro de Caera siempre permanecía enfocado. A medida que el ritmo agotador del entrenamiento del tío Agrona la moderó durante los años siguientes, su rostro se adelgazó, sin perder nunca por completo su redondez, pero volviéndose más definido, más maduro. Más hermosa.

Su mano estaba húmeda cuando apretó la mía. Ella no me miró por el rabillo del ojo, pero pude sentir su atención en mí, su deseo de consuelo y apoyo. No era propio de ella estar tan nerviosa, pero claro, este no era exactamente un día normal.

Nico, Caera y yo estábamos juntos en silencio en el vestíbulo exterior del ala de Agrona de Taegrin Caelum. Sin querer romper la tensión, simplemente miré hacia adelante. Un ala enorme cubría gran parte de la pared frente a mí. La gruesa membrana que conectaba la estructura de los huesos había sido rota y luego reparada en un par de lugares, y

las escamas blancas parecían opacas y descoloridas en la penumbra. Me pregunté si el ala habría pertenecido al dragón que me separó de mi familia cuando era sólo un niño, del que Cadell me había salvado.

Sentí ojos sobre mí y miré a Nico. Apartó la mirada, pero no antes de que viera la expresión de su rostro cuando tomó la mano de Caera sosteniendo la mía.

Habría suspirado, pero no quería romper el tenso silencio. Siempre había habido una rivalidad competitiva entre Nico y yo.

Progresé más rápido, entrené más duro y recibí runas de mayor nivel; era natural que de vez en cuando se sintiera frustrado por quedar siempre en segundo lugar. No lo culpé por eso. Había sido mi mejor amigo durante dos vidas. Estábamos unidos por el destino, o eso creía. Pero la dinámica entre nosotros había cambiado cuando llegó Caera. Ella había sido... bueno, lo que sea que el tío Agrona estuviera buscando. Talentosa, motivada y logrando un equilibrio perfecto socialmente entre Nico y yo. Al menos, hasta los sentimientos antes mencionados.

No había mucho espacio para descubrir cosas como las relaciones en la forma en que vivíamos, y no recibí exactamente consejos de personas como la Guadaña Cadell, Melzri y Viessa, quienes fueron nuestros principales maestros, entre docenas de otros poderosos magos que sirvieron a Agrona. Y nunca lo planeé. Simplemente nos topamos con eso cuando la atracción mutua entre nosotros comenzó a invadir nuestro constante entrenamiento y educación. Después de todo, pasábamos juntos casi todas las horas de vigilia. Quizás fue inevitable.

Pero también lo eran los sentimientos de Nico. Sabía que había estado enamorado de Caera desde el momento en que ella cruzó esa puerta hacia la cámara de entrenamiento hace años. No pudo evitarlo, así era Nico. Desafortunadamente, él tampoco pudo evitar su resentimiento por estar siempre en segundo lugar después de mí. Y se había alejado de nosotros casi de inmediato la primera vez que nos sorprendió manteniendo contacto visual por demasiado tiempo.

La presión del aire en la habitación cambió y me di cuenta de que las puertas se habían abierto. El tío Agrona, vestido sencillamente con una túnica holgada pero con su ornamentación habitual envuelta en cuernos en forma de asta que se extendían desde su cabeza, nos miró a los tres con una sonrisa de satisfacción. “Ah, aquí están las tres personas más importantes del mundo. Pasen, pasen, tenemos mucho que discutir.”

Caera apretó mi mano nuevamente y luego soltó la suya, siguiendo a Agrona primero. Nico arqueó las cejas y se encogió de hombros, cayendo a mi lado mientras lo seguíamos.

Avanzamos por una serie de pasillos y habitaciones lujosamente decorados hasta llegar a una cámara que no recordaba haber visitado antes. Los olores embriagadores de tierra fértil y una mezcla de muchos tipos diferentes de plantas flotaban por una puerta entreabierta que conducía a una especie de jardín interior. La luz del sol entraba a raudales a través de un techo de cristal y el agua goteaba en pequeños chorros por las paredes y en canales empotrados en el suelo.

Las plantas brotaban del suelo al azar, enroscándose unas en otras como si cada una luchara por su propia supervivencia. Flores que parecían demasiado delicadas para competir surgían entre espesas zarzas cubiertas de espinas. Enredaderas colgaban de las paredes y retrocedieron visiblemente cuando entramos.

Agrona se rió entre dientes y extendió la mano para acariciar una de las enredaderas. “Tienes mucha suerte, Caera,” dijo. Estaba de espaldas a nosotros, pero podía escuchar la sonrisa en su voz. “Muy pocos en este mundo tendrán alguna vez la oportunidad de cumplir su propósito tan completamente como tú.”

Caera tragó pesadamente. “¿Cuál es mi propósito, Alto Soberano?”

Agrona hizo una pausa y se volvió para mirarla, con una ceja levantada sobre la otra.

“Tío Agrona,” corrigió con una pequeña reverencia.

Siguió moviéndose por la habitación, inclinándose para oler una flor aquí o arrancando un pétalo allí. “Tú eres el recipiente, Caera,” dijo, como si eso lo explicara todo.

Sentí que fruncía el ceño, pero sabía que no debía intervenir. Un recipiente es algo en lo que pones algo más...

“Tus amigos han cumplido admirablemente su propósito de anclas, forjándome la embarcación perfecta,” dijo Agrona, que no aclaró nada precisamente. “Vas a cambiar el mundo, querida.”

Caera me lanzó una mirada ligeramente asustada. “Lo siento, Tío. No entiendo.”

Agrona se giró con una floritura, con las manos extendidas a los costados. “¡Pero por supuesto que no! Como podrías. El Legado está

más allá de tu comprensión, pero no por mucho tiempo. Pronto lo entenderás perfectamente.”

Mis ojos se movieron hacia los de Nico ante la mención de Agrona del Legado. Nuestras expresiones eran tan idénticas que era casi como mirarnos en un espejo.

Cecilia...

Una furia fría como brasas se instaló en el fondo de mi estómago cuando finalmente entendí. Aparté la mirada, incapaz de mirar a Caera a los ojos, incapaz de aceptar lo que le había hecho. Realmente no escuché mientras Agrona continuaba, y cuando nos despidió, regresé directamente a mi habitación y no respondí a la puerta cuando Caera llamó más tarde. No podía enfrentarla. No quería tomar su mano y mirarla a los ojos y saber que la había matado.

En cambio, me lancé a nuestro entrenamiento. Viví para ello — la progresión, el poder que me proporcionaba. Nunca me había sentido impotente en esta vida hasta que supe lo que Agrona tenía reservado para Caera. Odiaba ese sentimiento más que nada, y por eso decidí no sentirme impotente. Un día, sería más fuerte que todos ellos.

El Charwood golpeó pesadamente contra el acero en rápida sucesión. El maná que impregnaba las dos espadas crepitó y envió chispas volando a su alrededor. Nico estaba a la defensiva, todo su esfuerzo se agotó solo en mantener mi espada alejada de él, pero sus manos por sí solas no fueron lo suficientemente rápidas y se vio obligado a retroceder medio paso con cada golpe.

Varié mis ataques, atacando rápidamente desde direcciones alternas mientras continuaba avanzando, esperando.

Perdió el equilibrio y su espada se salió de su posición. La charwood — cortada hasta obtener un borde mortalmente afilado — le dio en lo alto del brazo. El maná que se aferraba a su carne expuesta y la superficie exterior de su armadura se partió, abierta por mi propio maná, que también cortó el cuero de la bestia de maná debajo de ella. Nico se retorció de dolor cuando mi espada chocó con la carne, provocando un corte superficial en la parte superior de su brazo. En lugar de retroceder y reagruparse, empujó su hombro hacia adelante, empujando el borde de la hoja más profundamente y obligándome a tirar mi golpe o arriesgarme a causarle un daño real.

No vi venir el golpe hasta que fue demasiado tarde.

El puño de Nico, envuelto en llamas, golpeó mi mejilla. Mi propio maná mitigó el golpe, pero el fuego del alma envió una agonía disparada por

mi mejilla y hasta mi ojo. Tropecé hacia atrás antes de arrodillarme, luego dejé mi arma en señal de rendición para terminar la pelea. “Qué diablos, Nico...” refunfuñé, frotándome el ojo, que estaba lloroso y de inmediato se irritó, nublando mi visión del lado derecho. “Se suponía que esto sería sólo una infusión. Sin artes de maná.”

“Especialmente no los hechizos basados en Vritra,” dijo Melzri arrastrando las palabras, divertida. “Aun así, fue una buena táctica. Sacrifica una pequeña herida para asestar un ataque fatal — si se tratara de una batalla real contra un oponente diferente. Muy bien hecho, Nico.”

Me volví para mirar a Melzri. “Difícilmente estuvo ‘bien hecho’. Nico se aprovechó de mi cumplimiento de las reglas establecidas de nuestra lucha para asestar un golpe injusto.”

“Seguir las reglas de enfrentamiento en la batalla es una paradoja,” respondió Melzri, mirándome atentamente. “El cumplimiento servil de tales reglas sólo sirve a tu enemigo.”

“Pero no somos enemigos.” De pie junto a Melzri, el rostro de Caera miraba pensativamente entre Nico y yo.

Han pasado meses y todavía sigo haciendo eso, pensé, frustrado con la situación y conmigo mismo. De alguna manera, todavía era muy difícil pensar en la persona debajo de ese cabello azul marino, esos ojos rojo rubí y su corona de cuernos como no en Caera. Y, sin embargo, tampoco era imposible verla como Caera, porque las dos eran muy diferentes. Y entonces pensé en las manos de Caera, su rostro, sus brazos ahora cubiertos de tatuajes rúnicos que recorrían su cuello, en lugar de pensar en ella por su nombre.

Cecilia, me dije, levantándose lentamente. Su nombre es Cecilia.

“¿Estás bien?” Nico preguntó, finalmente, aunque fugazmente, mirándome a los ojos.

“Bien,” respondí con firmeza, mirando a un lado de su cabeza hasta que se aclaró la garganta e hizo como si me diera la espalda para alejarse, actuando como si simplemente estuviera reiniciando el campo de batalla.

Melzri se rió entre dientes mientras echaba hacia atrás su cabello blanco como la nieve y lo colocaba alrededor de sus cuernos. “Creo que ya es suficiente juego de espadas por el momento. Grey, Cecilia. Sólo hechizos. Sin movimiento.”

Nico envió su espada a un dispositivo de almacenamiento extradimensional alrededor de su muñeca y se alejó rápidamente de

mí. Miré la espada charwood que tenía en la mano. No era un arma de entrenamiento, incluso si se parecía más a los palos sin filo con los que Nico y yo nos habíamos golpeado desde que éramos niños. Su borde había sido tallado para ser afilado como una navaja, y la parte plana estaba imbuida de varias runas que unían el arma a mí, haciendo que su uso fuera difícil y doloroso para cualquier otra persona, pero también fortificaban el charwood. Al final, todavía no era tan duradera como una espada de acero, pero el charwood canalizaba el maná mucho mejor que cualquier arma de metal que hubiera tenido. Con suficiente aplicación de maná, sería mucho más fuerte que la simple espada que empuñaba Nico.

Lamentablemente, yo también tomé el maná que abriría mi anillo dimensional y luego guardé la espada. Sabía lo que vendría y no lo esperaba precisamente con ansias.

Cuando Nico y Cecilia se cruzaron, ella extendió la mano y le apretó la mano, luego lo atrajo hacia ella y rápidamente le besó la mejilla.

Mi mirada cayó al suelo.

“Oye, nada de esa mie**rda bajo mi responsabilidad,” ladró Melzri. “Tú eres el Legado, no una colegiala enferma de amor. No me importa si han estado muertos y separados por mucho tiempo.”

“Lo siento, Guadaña Melzri Vritra,” dijo Cecilia, sonrojándose y ofreciéndole a la Guadaña una rápida reverencia antes de apresurarse a colocarse frente a mí.

Intenté aclarar mi cabeza, pero el dolor en un lado de mi cara sólo se intensificó cuando vi a Cecilia acercarse. Canalizando maná del atributo viento, conjuró un colchón de aire debajo de ella, cruzó las piernas con cuidado y se sentó encima de él, flotando a unos dos pies del suelo.

No pude evitar rechinar los dientes. Unos meses y ya es capaz de algo así.

La rápida purificación de su núcleo y la expansión de sus habilidades habían superado con creces todo lo que podría haber esperado.

Parecía desafiar todas las leyes de la magia que había aprendido en este mundo. Yo mismo tenía regalias, dos emblemas y un escudo, lo que me proporcionaba aptitud para tres de los cuatro elementos tradicionales. También aprendí algunas de las artes de maná de Vritra, centrándome en el agua biliar y el viento del vacío para complementar — o contrarrestar — la especialización de Nico en fuego del alma y hierro de sangre.

Pero Cecilia solo había necesitado tiempo para familiarizarse con el cuerpo que ahora habitaba antes de mostrar casi de inmediato afinidad con los cuatro elementos y cada uno de sus posibles desviados, y sin ninguna runa adicional otorgada después de su reencarnación.

Esta era otra cosa que hacía a menudo: no podía reconocer la verdad completa de la presencia de Cecilia en este mundo con nosotros.

Porque no había sido simplemente su reencarnación; ella no había habitado un cuerpo al azar, ni había renacido en el suyo propio. No. Su espíritu había requerido un recipiente. Y Caera tuvo que ser desplazada en el proceso, pensé con creciente ira. Agrona la mató. Cecilia la mató.

Melzri dijo algo que no entendí, y luego el maná se arremolinó en un hechizo visible alrededor de Cecilia.

Saliendo de mi estupor, formé una barrera a mi alrededor, ya atrasado debido a mi mala concentración.

Un rayo azul se estrelló contra mi escudo, seguido por el estallido de un trueno concentrado. El maná desviado del atributo del sonido, purificado en el núcleo de Cecilia, se estremeció a través de la barrera que me protegía, comenzando en el punto del rayo y ondeando hacia afuera, como una piedra arrojada a un estanque.

Me incliné hacia la barrera, reforzándola con todo el maná que pude reunir. Sentí a Cecilia empujando el centro de la onda con su voluntad, sin lanzar un hechizo sino simplemente empujando el maná directamente oponiéndose a mi control sobre él.

El escudo se derritió de repente, y un puño de viento concentrado me golpeó en el pecho, levantándose del suelo sólo para golpearme de espaldas y enviarme al suelo.

“Grey, te moviste.” La voz de Melzri fue seguida por una llamarada de maná, luego un látigo de llamas negras lamió mi espalda.

Mi visión se volvió blanca durante varios segundos mientras el dolor me abrumaba.

“Creo que fue un nuevo récord, Cecilia,” continuó Melzri, sin importarme que me retorcía en el suelo. “Pero tu uso del maná es vago. Si bien es impresionante que hayas podido reventar su escudo casi por completo al oponerte a su control sobre el maná, esa habilidad es un apoyo. Si aprendes a abrumar a tus oponentes sólo con la pura fuerza del maná, no podrás fomentar la creatividad necesaria para hacer uso de todo tu rango. Eres la única maga en

Alacrya que puede controlar todos los atributos de la magia. Haz uso de eso.”

“¡Sí, guadaña Melzri Vritra!”

“Grey, levanta el trasero. Vamos otra vez. ¡Y concéntrate esta vez!” Cerré los ojos, respiré hondo y me levanté con los brazos temblorosos.

La vida se convirtió en una infeliz neblina de repetición a medida que la brecha entre Cecilia, Nico y yo se hacía más amplia. Mi sensación de impotencia sólo se hizo más profunda, un pozo oscuro y vacío que bostezaba debajo de mí. Y si miraba hacia abajo, sabía que podría caerme y nunca recuperarme. Si no fuera por el continuo impulso de Agrona para que vivamos, estudiemos y nos entrenemos como grupo, no lo habría soportado.

“Estás enojado, Grey. Bien.”

Apreté la mandíbula hasta que me dolió y traté de no mirar al Alto Soberano.

“Úsalo, muchacho. No te reprimas. Tu ira es un mecanismo de supervivencia, destinado a empujarte más allá del umbral de tus habilidades. Dominarlo es cojearte a ti mismo. Si haces menos de lo que podrías ser, entonces simplemente estás esperando la muerte.”

Tomé mi postura y miré a Nico frente a mí. Un gran peso se posó sobre mis extremidades cuando Cecilia suprimió mi maná, obligándonos a Nico y a mí a depender sólo de nuestro entrenamiento de combate. Vi su boca, “Lo siento” por el rabillo del ojo. Si tan solo Agrona alguna vez me enfrentara a ella sin nuestro maná. Entonces no sería tan impotente contra ella.

Aparté el pensamiento y me concentré. “Comiencen.”

Esta vez, Nico se lanzó hacia mi derecha, abriendose agresivamente. Su espada golpeó contra la mía. Entré en el ataque, obligué a su espada a apartarse del camino y planté mi pie entre el suyo. Pero su estocada había sido una finta, y hizo piruetas a mi alrededor, su espada giró hacia atrás y empujó hacia atrás hacia mi estómago.

Golpee la parte plana de su arma con la palma y nuevamente entré en su ataque, demasiado cerca para que las espadas fueran completamente efectivas. Mi codo se dirigió hacia su boca, pero él se giró y recibió el golpe en la mandíbula mientras tiraba su espada hacia él, cortando mi cuerpo. Mi propia espada giró en su lugar, desviando el

filo de mi piel. Sin maná impregnando el charwood, sentí que el acero mordía el fino borde de mi arma, haciendo muescas en la hoja.

Fingiendo un paso atrás, como si estuviera corrigiendo mi postura, desaté una patada hacia adelante al costado de su rodilla. Demasiado tarde, Nico intentó corregir su equilibrio, pero mi bota impactó firmemente, doblando su pierna hacia un lado con un extraño pop.

Nico hizo una mueca y blandió su arma a la defensiva, creando una barrera entre nosotros, pero ahora había sangre en el agua y podía olerla. Saltando de mi pie trasero, me lancé hacia adelante y golpeé directamente el guardamano de su espada. Su intento de bloqueo fue torpe y la hoja salió de su posición. Empujé hacia adelante, empujando el filo de mi espada charwood a través de sus costillas.

Se acercó a la herida y hundió la cabeza en mi rodilla, lo que conectó con el crujido del cartílago al romperse.

Nico tropezó y cayó hacia atrás, su arma rodó por el suelo con un ruido sordo.

Me volví enojado hacia Agrona. “Todos sabemos que soy el mejor espadachín. ¿Cuál es el objetivo de este ejercicio?”

La sonrisa de Agrona se agudizó. “Sanador, haz que Nico se ponga de pie. Luego, hagámoslo de nuevo.”

Mi maná regresó rápidamente cuando Cecilia liberó la supresión para ayudar a la curación de Nico. Nico guardó silencio mientras el sanador aliviaba la hinchazón de su rodilla, le arreglaba la nariz y detenía el sangrado del corte en las costillas, pero podía sentirlo hervir. Cecilia observaba todo nerviosamente. Ella siguió tratando de llamar mi atención, pero la ignoré.

Cuando Nico volvió a ponerse de pie, volvimos a nuestras posiciones iniciales y adoptamos nuestras posiciones iniciales, esperando la palabra de Agrona.

“Comiencen.”

Nico avanzó desde una postura alta. Abrí con un bloqueo por encima de la cabeza, mis pies ya alineados con mi camino a través del golpe y detrás de Nico, donde le daría un corte en la parte posterior de sus piernas.

Nuestras dos armas se encontraron. El acero volvió a morder el borde desprotegido del charwood. Las armas se agarraron entre sí con la resistencia esperada, se sacudieron y luego continuaron atravesándose unas a otras.

Una brillante línea de dolor recorrió mi hombro y bajó por la parte exterior de mi brazo.

Los últimos dos pies de charwood cayeron al suelo, rebotando. En mis manos, sostenía sólo el mango con un pie de hoja, cortado limpiamente en el extremo.

Seguí con mi movimiento original, pero en lugar de atacar la parte posterior de las piernas de Nico, que mi arma ya no era lo suficientemente larga para alcanzar, giré y solté la empuñadura.

Nico había atravesado su swing y medio girado, vacilando mientras miraba la hoja de charwood mientras rebotaba por segunda vez, girando como en cámara lenta.

El resto de la hoja golpeó su esternón desprotegido y se hundió en la empuñadura. Los ojos de Nico se abrieron con sorpresa y su boca formó un silencioso “Oh.” Tropezó hacia atrás una vez, tropezó con la hoja charwood que aún rebotaba y cayó al suelo con estrépito.

Hubo un momento en el que nadie se movió, luego el grito de Cecilia de “¡Nico!” partió el aire como un trueno.

Ella corrió a su lado y alcanzó la empuñadura, pero sus manos se cernieron sobre ella con miedo. “¡Ayuda!” llamó, lanzando una mirada asustada al sanador, pero él estaba mirando a Agrona, esperando la orden del Alto Soberano.

Mientras las emociones de Cecilia aumentaban con confusión, su voluntad aplastando mi maná se sacudía hacia adelante y hacia atrás como un lobo desgarrando a su presa. “Libera mi maná, Cecilia.”

“¡Agrona!” Gritó Cecilia, mirando al Alto Soberano con una especie de confusión suplicante.

“Cecilia, libera mi...”

“¡Cállate!” Cecilia gritó y algo dentro de mí se desgarró.

Me desplomé como una marioneta con hilos cortados, mis manos arañando mi esternón. El maná, previamente limitado a mi núcleo por el poder de Cecilia, se estaba filtrando y oscureciendo. Fuera de mi cuerpo, la cálida sensación de maná que irradiaba todos en la habitación se enfrió. Jadeé, incapaz de respirar, ahogándome en mi propio miedo, ahogándome en mi miedo.

“Sanador, mira si Nico puede salvarse.”

Mis ojos se cerraron. Mis oídos zumbaban tan fuerte que las palabras se volvieron casi ininteligibles.

“¿Y el otro, Alto Soberano?”

“El propósito del niño está completo. Déjalo.”

Mis dedos se entumecieron y ya no podía sentirlos clavándose en mi piel, desesperada por alcanzar el dolor dentro de mi esternón. La bilis llenó el fondo de mi garganta.

“No te preocunes, querida Cecilia. Recuerda, si bien un ancla puede brindarle estabilidad, también lo detendrá. Creo que ha llegado al punto en el que hay que soltar el peso de esas relaciones. Es hora de que vuelas libre.”

Los sollozos de Cecilia fueron lo último que escuché antes de que el mundo se volviera negro.

Y luego, dentro de la oscuridad, un tenue rayo de luz distante.

La luz se hizo más cercana, más brillante, y luego se convirtió en una mancha brillante, obligándome a cerrar los ojos. Sonidos imperceptibles asaltaron mis oídos. Cuando intenté hablar, las palabras salieron como un grito.

“Felicitaciones, señor y señora, es un niño sano.”

Todo volvió rápidamente y recordé dónde estaba y qué estaba haciendo. El contexto de la vida que acababa de vivir encajaba en su lugar, al igual que los intentos anteriores. Todo parecía un sueño horrible, pero no se desvaneció cuando desperté.

Porque no estoy realmente despierto.

Obligué a mi cuerpo infantil a calmarse e ignoré el alboroto que ocurría a mi alrededor mientras me concentraba en el rompecabezas de la piedra angular., pensé con frustración No puedo perderme cada vez que intento hacer algo diferente. ¿Cómo puedo resolver un rompecabezas si olvido lo que estoy haciendo cada vez que recojo una pieza?

Lleno del escalofrío de esa existencia triste y no deseada en Alacrya, un escalofrío me recorrió. Por primera vez, sentí el miedo de quedar realmente atrapado en la piedra angular para siempre. Me aferré al calor de mi madre con genuina necesidad, pero no pude escapar del sentimiento de melancólica soledad que subsumía todos los demás sentimientos. En muchos sentidos, había olvidado lo que era sentirse solo, estar solo en mi propia cabeza. Deseaba poder consolarme con

mi madre y mi padre, pero en ese momento, con la vida de Grey en Alacrya todavía tan fresca en mi mente, no podía aceptarlos del todo como reales.

Sylvie, Regis, ¿dónde diablos están?

Capítulo 473 Destinos que hacen señas

Mis años de infancia transcurrieron sin supervisión, mi vida transcurría en una especie de piloto automático mientras mi mente se centraba en el problema de la piedra angular y mis compañeros desaparecidos.

En esta realidad alternativa presentada por la piedra angular, incluso los pequeños cambios parecían convertirse en una bola de nieve que me convertía en una vida completamente nueva que tenía que vivir.

Pero a medida que la vida simulada se alejaba de la realidad — o tal vez, a medida que la persona en la que crecí dentro de la piedra angular se alejaba de quien realmente era o había sido —, la parte de mi mente que era consciente de los acontecimientos fuera de la piedra angular pareció irse a dormir, haciéndome olvidar mi propósito e incluso el hecho de que estaba viviendo una existencia falsa y simulada.

Los recuerdos de mi época de infancia en Taegrin Caelum resurgieron. Fue difícil analizar todo; Lo recordaba claramente, pero la persona en la que me había convertido bajo esas circunstancias parecía tan lejos de lo que realmente era que era casi como si hubiera tenido el sueño de otra persona. Pero me pregunté ¿de dónde había surgido ese escenario? ¿El reino de la piedra angular está simplemente inventando respuestas a mis acciones, o el Destino está involucrado de alguna manera? ¿Podría la piedra angular saber lo que realmente habría sucedido o lo que sucederá en el futuro? Consideré el éter y el Destino, y supe que no podía descartar completamente este hecho.

La Anciana Rinia era capaz de buscar posibles líneas de tiempo y eventos potenciales usando su magia. Ciertamente, los djinn podrían hacer lo mismo, con su mayor control del éter, incluida la rama del aevum. Aún así, en comparación con el mecanismo detrás de cada una de las piedras angulares anteriores, estos mundos y líneas de tiempo en desarrollo parecían increíblemente complejos. ¿Para comprender mejor el Destino es necesario ver cómo se desarrollaron todas estas realidades en respuesta a cada pequeño cambio?

Sentí que se me hundía el estómago al preguntarme cuántas veces tendría que revivir mi vida en diferentes permutaciones para obtener esta idea, y este pensamiento angustioso me llevó a otra consideración desconcertante: ¿Cuánto tiempo llevo aquí?

Si el mundo la piedra angular se movía en la misma escala de tiempo en la que yo lo viví, entonces ya había estado dentro durante décadas. Tuve que asumir que el tiempo pasado en la piedra angular no era uno a uno con el mundo exterior. El tiempo no parecía moverse a un ritmo constante en la piedra angular, pasa a una velocidad increíble cuando no me concentraba en el mundo que presentaba. Al menos, eso

sugería que el tiempo era muy subjetivo, tal vez incluso una pura ilusión.

¿Y si eso es todo? Entré de golpe en una escena en la que yo pequeño hojeaba la Encyclopedia de manipulación de maná. Mirando a mi alrededor confundido — sentí como si hubiera nacido hace sólo unos minutos —, traté de volver a salir de la vida y permitir que simplemente se desarrollara ante mis ojos.

Mi emoción pareció atarme al momento. Cerré los ojos con fuerza, concentrándome en desconectarme de mí mismo. Algo pareció tirar de mí desde mi esternón, como si tuviera un anzuelo de pesca incrustado en mi pecho y alguien estuviera tirando de él. Mis ojos se abrieron de golpe y miré a mi alrededor, preguntándome cuál podría haber sido la sensación, pero no vi ni sentí nada obvio.

Al darme cuenta de que me estaba volviendo demasiado ansioso y excitable, obligué a mi pequeño cuerpo a respirar profundamente varias veces. Mi madre entró en la habitación, hablando de que yo siempre miraba esos libros y de lo bonitos que eran, y el tiempo empezó a perderse.

En unos momentos estaba despertando, luego ya nos dirigíamos hacia el sendero de la montaña que nos llevaría a la emboscada. Todo sucedió como en la vida y de repente me encontré con Sylvia. Aunque tenía ideas sobre cómo mi tiempo con ella podría haber sido diferente, evité cambiar algo, incluso el más mínimo detalle, para probar mi teoría actual.

Mi tiempo con ella se acabó, y luego mi vida como niño en Elenoir pasó rápidamente. Antes de darme cuenta, estaba viendo a mi familia nuevamente, y luego Jasmine y yo nos aventurábamos juntos en los Claros de las Bestias. Mi tiempo en Xyrus comenzó, lo que me llevó a la Cripta de la Viuda, el ataque a la Academia Xyrus y mi entrenamiento en Elenoir. La guerra en sí ya había terminado y culminó con mi batalla contra Nico.

Fue cuando mi cuerpo comenzó a fallar por el uso excesivo de la Voluntad de la Bestia de Sylvia y el inminente sacrificio de Sylvie se avecinaba que me di cuenta de otra cosa.

Centrándome en el momento, intenté volver a mi cuerpo y tomar el control de la situación, sabiendo lo que quería cambiar.

Sólo que no pude.

El tiempo pasaba aún más rápido ahora, con la muerte de Sylvie, mi primer ascenso involuntario a las Relictombs y luego mi tiempo en Alacrya, todo pasando al mismo tiempo. De repente me estaba

despidiendo de Ellie, después de haberle mentido sobre dónde estaría mientras accedía a la cuarta piedra angular, y Sylvie, Regis y yo estábamos activándonos y entrando en la piedra angular nuevamente.

Esperé en la oscuridad, sin aliento y confundido por lo que acababa de suceder. De nuevo, la luz a lo lejos. De nuevo, las palabras:

“Felicitaciones, señor y señora, es un niño sano.”

Mi mente estuvo en blanco por bastante tiempo. El tiempo no se me escapó y empezó el ciclo de nuevo, pero pude sentir el shock tomando el control de mis facultades, y en lugar de luchar contra él, simplemente me dejé ser.

Había pensado, tal vez, que la lección de este lugar era algo trillado, como que mi vida había transcurrido tal como se suponía que debía hacerlo o que no podía cambiar el pasado. Ciertamente no esperaba perder el control y ser arrastrado mientras mi vida se repetía exactamente como lo había hecho, incapaz de imponer mi voluntad en absoluto.

Era como estar atrapado en un río caudaloso, pensé con asombro después de que la conmoción comenzó a calmarse. ¿Pero cuál es el punto de eso? ¿Cómo es que esto conduce a una comprensión del Destino?

Luché por ver cómo este nuevo dato encajaba con mis teorías anteriores. Obviamente, hizo añicos la idea de simplemente no cambiar nada. De hecho, este efecto de vórtice sugirió lo contrario: que tenía que explorar las muchas oportunidades de esta vida — o vidas — para poder comprender mejor el aspecto del Destino.

Le di vueltas a esta idea durante bastante tiempo, pero no logré ninguna idea nueva. Finalmente, me alejé de ello, considerando nuevamente un momento de la vida previamente apurada. Mientras me acercaba al sacrificio de Sylvie, se me ocurrió una idea descabellada. ¿Cómo puedo existir en esta vida si Sylvie no se sacrifica por mí, dividiendo su esencia para ser atraída a través del cosmos donde luego observa cómo se desarrolla mi vida como Grey? Porque, si ella no hace eso, ¿cómo puede entonces alejarme del esfuerzo de Agrona por reencarnarme y colocarme dentro de este cuerpo?

Miré a mi alrededor, buscando la aparición fantasmal de Sylvie que sabía que debía estar mirándome. Después de que Sylvie experimentó mi vida como Grey, siguió mi espíritu a través del cosmos mientras Agrona lo arrastraba a este mundo. En el último momento, ella me hizo a un lado y me llevó con los Leywin. Y ahí empezó esta simulación de mi vida.

Fue una paradoja. Aunque las vidas en la piedra angular siempre comenzaron en mi nacimiento, en realidad, mi propia vida comenzó mucho antes, con mi nacimiento como Grey en la Tierra. Me aferré fuertemente a ese hecho. La presencia de una posible paradoja era un dato, un defecto en el sistema, uno que podía identificar y del que podía extraer información.

‘Supongo que, en este lugar, mi presencia en tu nacimiento — y también todo lo que hice antes de tu nacimiento — es como un punto fijo,’ dijo una voz distorsionada. Giré mi cabeza demasiado grande sobre el cuello que todavía no la sostenía, mirando desde el costado de un colchón lleno de paja para ver la misma versión más joven y ligeramente transparente de Sylvie que había encontrado antes. ‘No puedes cambiar algo que ya estaba escrito en piedra antes de tu llegada.’

Te estaba buscando, dije, encontrando sus transparentes ojos dorados.

‘Lo sé,’ respondió ella.

Tengo una idea, pensé, instintivamente metiéndome un puño regordete en la boca. ¿Me ayudarás con algo?

‘En el contexto de esta vida tal como se desarrolla actualmente, acabo de ver a Grey pasar de una infancia desesperada a una realeza desconsolada. Luego crucé una extensión incognoscible a través del tiempo y entre mundos para evitar que Agrona te reclame,’ pensó con total naturalidad. ‘Ya lo he sacrificado todo por ti, Arthur, y lo haré de nuevo. Y otra vez. Tantas veces como sea necesario. Entonces sí. Por supuesto que te ayudaré. Sólo dime lo que necesitas.’

En silencio reuní mis pensamientos antes de proyectárselos a ella. Eres parte de Sylvie. Antes, te llamabas una proyección de Sylvie tal como yo entendía que ella existía en este momento, ¿verdad?

‘Eso es correcto,’ confirmó, mirándome con curiosidad.

Pero aquí también hay otra parte de Sylvie, continué. Su verdadera mente consciente del mundo exterior. Excepto que ella está... durmiendo, ella y Regis.

‘Eso es cierto.’

Mi cara infantil se arrugó en concentración. Su mente aún no ha despertado. Creo que, tal vez, eso se debe a que no ha tenido un momento y un lugar para hacerlo dentro de la piedra angular. Incluso en las vidas en las que me he unido a ella, esa versión de Sylvie tiene su propia personalidad intacta, consistente con quién era Sylvie en ese

período de tiempo, sin los recuerdos de nuestra vida fuera de este lugar. Eso no deja lugar para que mi Sylvie, la verdadera Sylvie, despierte.

El rostro fantasmal me miró expectante.

Pero ya eres sólo una parte de ella. Y dentro de unos años, volverás a tu propio huevo y renacerás como esa versión de Sylvie.

‘Eso también es cierto.’

Si... te unieras, de alguna manera, a la mente de Sylvie — la verdadera Sylvie —, entonces tal vez ella podría despertar y actuar a través de ti, y luego nacer de nuevo en sí misma.

Hubo una larga pausa y tuve que concentrarme mucho para mantener mi mente y mi cuerpo infantil despiertos y concentrados en el momento.

‘¿Cómo?’ preguntó finalmente.

Realmente no sabía cómo, pero estaba convencido de que despertar a Sylvie y Regis era esencial para avanzar dentro de la piedra angular.

Representaron diferentes aspectos del éter que, junto conmigo, forjaron una visión más completa de spaciun, vivum y aevum en su conjunto. Tenía la esperanza de que, como conciencias externas, no sufrieran los mismos efectos de desviarme de mi vida normal y de alguna manera pudieran atarme a mí mismo.

A estas alturas todo son conjeturas, pero puedo sentir la mente de Sylvie dentro de la mía. ¿Puedes... entrar en mi cuerpo? Quizás pueda actuar como una especie de puente entre ustedes.

La imagen fantasmal asintió en señal de comprensión, luego avanzó, atravesando la cama y entrando en mi carne. Un escalofrío recorrió mi pequeño cuerpo y pude sentir una presencia nueva y reconfortante flotando justo debajo de la superficie.

Moviendo mi cuerpo infantil, me acomodé más en el colchón de paja y cerré los ojos.

Su mente está dentro de mí en alguna parte. Sólo tenemos que encontrarlo.

Me concentré en la cálida presencia del fantasma, tratando de seguirla dentro de mí mientras ella buscaba su verdadera identidad. Una práctica meditativa interna de este tipo habría sido fácil en mis años como mago cuadra-elemental o más tarde, una vez que tuve un

núcleo de éter. Había practicado la búsqueda dentro de mí con maná y éter durante más horas de las que podía contar.

Pero ahora, en el cuerpo de un pequeño bebé sin núcleo de maná propio, me di cuenta de que carecía de las instalaciones en las que normalmente confiaría.

‘¿Sientes algún sentido de ella? ¿Una resonancia, un tirón o algo así? ‘No, pero no te desesperes,’ me aseguró.

Mientras me concentraba en encontrar a Sylvie y forjar una conexión entre las dos versiones parciales de ella — una real y la otra manifestada por la piedra angular —, perdí el sentido del mundo exterior. Incluso cuando mi cuerpo infantil dormía, mi mente adulta seguía concentrada en la conexión entre la aparición de Sylvie y su mente dormida. El tiempo pasó discordantemente, y el mundo exterior parecía pasar rápidamente mientras que, según mi conciencia, solo pasaban minutos u horas.

Y, sin embargo, no sentí nada concreto dentro de mí excepto el maná que se concentraba lentamente dentro de mi esternón, donde eventualmente se formaría mi núcleo.

‘Esto no está funcionando,’ pensó la fantasma Sylvie, su voz atravesó la niebla de mi hiper-concentración. ‘Necesitamos hacer más, pero ¿qué? No tengo conocimiento de este proceso.’

Respiré profundamente varias veces, luchando por pensar a través de la tensión creciente. En un par de años, tu espíritu se reincorpora naturalmente a tu cuerpo no nacido, mantenido en estasis por la magia de tu madre. Y luego, renaces a través de un proceso natural que no entiendo del todo, una combinación de una reacción mágica a tu sacrificio y una enorme cantidad de éter canalizado hacia ese segundo huevo.

‘Ambos renacimientos requirieron entonces un hue...’ reflexionó, su voz mentalmente proyectada tranquila en mi cabeza, casi enterrada bajo los latidos de mi pulso. ‘Pero ambos también fueron influenciados por magia externa relacionada con el sacrificio de mi cuerpo para reconstruir el tuyo. Necesitamos un catalizador para despertar mi verdadero yo y vincularme con esta simulación de mí misma.’

Pero ¿qué tipo de catalizador sería suficiente?

La simulación fantasmal de mi vínculo no respondió. Ella se fue.

Dejé pasar el tiempo, pensando en mis próximos pasos, hasta que llegué al acantilado y una vez más la vi. Pero la batalla estalló y seguí

la secuencia necesaria de eventos que me llevarían a Sylvie. Busqué un momento o una forma de comunicarme con el fantasma que me observaba, pero no se presentó esa oportunidad, y entonces, una vez más, estaba cayendo por el acantilado.

Cuando llegué al final de la larga caída, tumbado junto al cadáver destrozado del bandido que había arrastrado conmigo, Sylvie ya se había ido.

Consideré simplemente permitir que la simulación continuara hasta su comienzo nuevamente para continuar mi intento de despertar a Sylvie, pero la idea de desperdiciar una vida entera simplemente viéndola volar me irritaba. Ahora era obvio que mi objetivo de despertar a la verdadera Sylvie a la manifestación fantasmal de su espíritu sería un trabajo de más de una vida, pero todavía había muchas cosas que no entendía sobre el juicio de la piedra angular, y tampoco quiero desperdiciar la oportunidad de aprender más.

Continué hasta que Sylvie renació, pero ella no nació con ningún recuerdo, ni de su vida fuera de la piedra angular ni de nuestras discusiones antes de su nacimiento. Era una asura infantil que crecía rápidamente tanto en intelecto como en poder, pero era Sylvie como había sido entonces, no mi compañera mientras dormía ahora.

Mi tiempo en Elenoir y luego como aventurero y estudiante se desarrolló sin cambios significativos, pero me mantuve atento a cada decisión que tomaba para evitar el efecto vórtice que me arrastraba directamente hasta el final nuevamente. Fue difícil, ya que viví los mismos acontecimientos una vez más, evitar cuestionar las muchas decisiones de mi vida. ¿Dónde podría haber elegido de otra manera? ¿Qué otro poder podría haber obtenido o qué conocimiento podría haber obtenido si hubiera recorrido un camino ligeramente diferente?

Pasaron años antes de que llegara el momento que había estado esperando, y me hundí en mí mismo, estando completamente presente en los acontecimientos que se desarrollaban.

Virion me saludaba con la cabeza mientras buscaba en el bolsillo interior de su túnica. “Hay una última cosa en la que debes pensar.”

Ya sabía lo que iba a sacar cuando abrió su mano frente a mí para revelar una moneda negra del tamaño de su palma. La moneda brillaba al menor movimiento, llamando mi atención sobre los complejos grabados por toda ella.

“Este es uno de los artefactos que me fueron entregados. Se los di a mi hijo cuando renuncié al trono, pero después de la muerte de Alea, él me devolvió este, diciendo que debería elegir a la próxima Lanza.”

Me quedé allí en silencio por un momento, considerando cuidadosamente la moneda ovalada que parecía latir en la mano de Virion. “Este es el artefacto que tenía Alea.”

“Sí. Unirlo con tu sangre y la mía lo activará, dándote el impulso que permitió a todas las demás Lanzas entrar en la etapa blanca. Sé que no eres un elfo, pero sería un honor para mí que sirvieras como Lanza bajo mis órdenes.”

“Lucharé por ti incluso sin este vínculo, pero no puedo aceptarlo. Puede que me arrepienta de esto, pero no me parece correcto hacer trampa para llegar a la etapa blanca. Llegaré allí por mi cuenta.”

Estas palabras me resonaron desde lo que sentí como hace una vida. Era cierto, había alcanzado la etapa del núcleo blanco por mi cuenta, pero tomó mucho tiempo... y cuando finalmente me encontré cara a cara con Cadell en el castillo volador, todavía no fue suficiente.

Y poco después, perdí todo por lo que había trabajado tan duro cuando mi núcleo se rompió.

“Sería un honor para mí servir como tu Lanza,” dije finalmente, inclinándome para hacer una reverencia ante Virion.

Las ceremonias de la Lanza — el vínculo real entre sangre y servicio — siempre habían tenido lugar en secreto, y así fue para mí. Sólo Virion, su hijo Alduin, la Lanza Aya Grephin, Lord Aldir y Sylvie estaban presentes, todos reunidos dentro de una cámara sin adornos en lo profundo del castillo volador.

Me arrodillé en el centro de la cámara, Sylvie sentada a mi lado en su pequeña forma felina, con su costado presionado contra mi pierna.

Virion estaba frente a mí, mientras los demás estaban medio en sombras rodeándonos. Le tendió la moneda ovalada negra. Su superficie grabada reflejaba la tenue luz como estrellas en el océano por la noche. Después de unos segundos, soltó la moneda. En lugar de caer al suelo, permaneció donde estaba, flotando en el aire entre nosotros a la altura de mis ojos.

“Arthur Leywin, hijo de Reynolds y Alice Leywin, mago cuadra- elemental con núcleo plateado. Protector inesperado y nieto inesperado, criado entre humanos y elfos en Sapin y Elenoir, un hijo de dos mundos. El título de Lanza no debe estar limitado por el nacimiento o el estatus, ni siquiera por la raza, y solo puede obtenerse mediante trabajo duro, talento y fuerza. En eso, puedes demostrar que no tienes paralelo.”

Virion hizo una breve pausa, dejando que sus palabras asimilaran. “Arthur, ¿jurás servirme y protegerme como comandante de las

fuerzas militares de la Tri-Unión, la familia Eralith y, por extensión, toda la gente de Elenoir, elfos o no? , y nunca volver este poder contra mí, mi familia o mi nación?”

“Lo juro,” respondí con firmeza y honestidad.

“Yo también,’ dijo Sylvie ferozmente en mi mente.

“Como Lanza de Elenoir, ¿jurás interponerte entre mí y, por extensión, todo Elenoir y nuestros enemigos, sin importar su fuerza u origen?”

“Lo juro,” respondí de nuevo.

La voz ronca de Virion era ronca por la emoción reprimida. “¿Te someterás en sangre y cuerpo a mi causa?”

“Me someteré.”

“Así que estas palabras fueron pronunciadas”—Virion sacó un cuchillo y lo pasó por el borde de su palma— “y por eso están unidas en sangre.” Mientras decía la palabra, su sangre comenzó a gotear de su mano, golpeando el metal negro con pequeñas salpicaduras.

Me tendió el cuchillo, que tomé. Intenté imaginar cómo me habría sentido en ese momento si realmente hubiera sucedido. ¿No está sucediendo realmente? El pensamiento volvió a mí tan inmediatamente, tan inesperadamente, que tuve que detenerme y pensar en ello, recordándome a mí mismo que estaba en la piedra angular y trabajando para encontrar una solución para la prueba y una comprensión del Destino mismo.

“Continúa, Art,” dijo Virion, su tono amable. “Tengo fe en ti.”

De pie, apreté la mandíbula y me corté como lo había hecho Virion. “Así son dichas estas palabras, y por eso están unidas con sangre.” Sylvie repitió las palabras en mis pensamientos, excepto que las suyas estaban dirigidas a mí en lugar de a Virion.

Cuando mi sangre se unió a la de Virion, la superficie de la moneda ovalada se onduló y la sangre fue atraída hacia ella. La moneda palpitó con una tremenda fluctuación de maná y luego comenzó a caer. Lo agarré antes de que cayera más de unos pocos centímetros y lo inspeccioné intensamente.

El artefacto era pesado, liso y cálido al tacto. Debajo del brillo negro, ahora había un toque de rojo intenso. Hubo un extraño tipo de resonancia entre el maná dentro de la moneda y mi propio maná

purificado, como si se llamaran el uno al otro. Anhelaba dejar libre el maná.

Virion me sonrió, sus ojos brillaban de orgullo. “Te nombro Godspell, Lanza de Elenoir. Bienvenido, Lanza Godspell, a su servicio.”

La Lance Aya dio un paso adelante, su expresión ilegible. “Querrás un lugar tranquilo y... alejado de los demás para el siguiente paso.”

Virion emitió un leve zumbido con la nariz. “Lleva tiempo, pero debes dedicar los próximos días al proceso. Después de eso, puedes acercarte a él cuando quieras, aunque, por lo que he visto en el pasado, a la mayoría de las Lanzas les resulta difícil detenerse una vez que el proceso ha comenzado.”

Lord Aldir habló por primera vez. “Espero que ambos sepan lo que están haciendo. No puedo evitar preguntarme si no habría sido mejor para Arthur alcanzar el núcleo blanco por su cuenta.”

“No tenemos tiempo para eso,” interrumpió Alduin.

Por la expresión de Virion me di cuenta de que estaba desgarrado. “Veremos.”

Con la boca seca, le hice a Virion una profunda reverencia, luego unas reverencias más superficiales a los Lords Alduin y Aldir, luego Sylvie y yo seguimos a Aya a una cámara que parecía más un claro de bosque que una habitación enterrada profundamente en las entrañas de un castillo volador. “Buena suerte”, dijo con un guiño tímido antes de retroceder por el pasillo con un paso vacilante.

‘Oh, esto es emocionante,’ dijo Sylvie, deslizándose por la cámara y oliendo las plantas. ‘Vas a ser un mago de núcleo blanco. ¿Cuánto tiempo crees que llevará?’

“Vamos a descubrirlo”, dije en voz alta, sentándome, cruzando las piernas y sosteniendo la moneda ovalada frente a mí.

Todos en el pasillo contuvieron la respiración cuando aparecí, esperando en silencio a que hablarla.

Me quedé sin decir palabra y contemplé la galería exterior desde lo alto del escenario. Todos los presentes parecían fascinados, pero no

podía culparlos. Bañado por la luz y posando dramáticamente junto a los dos bloques de hielo, supe que tenía una figura bastante heroica.

Mi largo cabello castaño rojizo estaba atado flojo en un moño, y estaba vestido con una túnica de seda holgada al estilo élfico. Completando mi refinado conjunto había una rica piel, tan blanca como la nieve, colgada sobre un hombro.

Parecía que fue ayer cuando me encontré ante todo Dicathen vestido con una armadura extravagante que había deslumbrado a la gente.

Ahora, de pie en la columna de luz con mi elegante atuendo, sabía que era más que simplemente deslumbrante; Irradiaba una naturaleza sobrenatural que igualaba incluso a un asura como Lord Aldir.

Calculando bien el momento, giré la cabeza primero hacia la izquierda, mirando profundamente al retenedor de Vritra encerrado en hielo, y luego hacia la derecha, repitiendo la acción hacia el segundo retenedor.

La galería, que ya estaba en silencio, adquirió un silencio profundo y conteniendo la respiración cuando me volví para mirar a los presentes. Manteniendo mi voz baja y firme, comencé mi discurso preparado. “Exhibir los cadáveres de nuestros enemigos como si fueran simples trofeos o recuerdos para que las masas los miren boquiabiertos es algo que desapruebo profundamente, pero aquellos de ustedes que asisten a este evento esta noche no son simples plebeyos. Cada noble aquí sabe que los trabajadores, civiles y habitantes de sus tierras esperan con impaciencia noticias sobre esta guerra. Hasta ahora, lo único que se les podía dar eran suposiciones vagas y teorías infundadas.”

Hice una pausa, dejando que la silenciosa multitud hirviera mientras esperaban que volviera a hablar. “Nací en un entorno humilde y he podido llegar a donde estoy ahora gracias a mi familia, así como a los amigos que conocí en el camino. Ahora soy una Lanza, y además el más joven, pero no soy el más fuerte.” Sonréí cálidamente para ocultar la mentira que dije. En verdad, yo era el más fuerte por un margen significativo, pero la narrativa requería una visión alternativa de los acontecimientos. “Las Lanzas que hay ahí fuera, algunas de las cuales están librando batallas mientras hablamos, están muy por encima de mí en poder y, sin embargo, incluso yo pude derrotar no a uno sino a dos retenedores, los llamados ‘poderes superiores’ del ejército

Alacryan.”

Hice una pausa una vez más, dejando que los murmullos emocionados se extendieran entre la multitud. “Como pueden ver, no he sufrido heridas en mi batalla con estas fuerzas supuestamente poderosas, y estoy lo suficientemente sano como para charlar así

entre una multitud de nobles.” Amplié mi sonrisa cuando mis comentarios provocaron la risa de la audiencia.

Colocando una mano sobre la tumba de hielo que contenía el cadáver del retenedor, Uto, moví con cuidado mi mirada hacia donde estaba sentado el Consejo. “Esta no es solo mi ofrenda al Consejo, que me ha otorgado este rol, sino también un regalo que espero que todos puedan llevarse a casa y compartir con su gente, en sentido figurado, por supuesto.”

Aplausos y risas estallaron cuando hice una reverencia, señalando el final del discurso. Los artefactos iluminadores se volvieron a encender cuando bajé alegremente del escenario y Virion tomó mi lugar. La gente me daba palmadas en el hombro o en la espalda cuando pasaba junto a ellos, gritándome o intentando que me detuviera y hablara con ellos.

Sin embargo, cuando Virion habló, los ojos de la multitud se dirigieron hacia él y el alboroto se calmó un poco. “El Consejo agradece a la Lanza Godspell por este regalo. Él solo ha cambiado el curso de esta guerra, demostrando sin lugar a dudas que las fuerzas de Alacrya no son indestructibles, como nuestro enemigo ha intentado convenceros.” Virion hizo una pausa mientras la multitud vitoreaba en respuesta. “Nuestros aliados enanos ya están ayudando a nuestras mentes más brillantes a realizar ingeniería inversa en la tecnología de teletransportación utilizada por los Alacryanos para llegar a nuestras costas, ¡y pronto los atacaremos!”

La multitud rugió aún más fuerte, los nobles se olvidaron momentáneamente de sí mismos al quedar atrapados en el discurso de Virion. Pronto, un canto de “Lanza Godspell, Lanza Godspell” resonó en la galería.

Entre la multitud, vi un par particular de hermosos ojos verde azulado, brillando con deleite, y no pude evitar sonreír a cambio.

Las campanas de plata llenaron a Zestier con el dulce sonido de su repique, mezclándose con el canto de los pájaros y el susurro de una ligera brisa entre las ramas. Rosas brillantes, peonías, lirios y jacintos salpicaban de rojos, naranjas, rosas y azules a la multitud reunida a ambos lados de la calle y perfumaban el aire con un ramo de dulces aromas. Los niños elfos arrojaron confeti de pétalos a la calle delante

de nosotros, transformando las losas del pavimento en una mística autopista de color.

A mi lado, Tessia se rió mientras observaba a una niña, de no más de tres o cuatro años, volcar una canasta llena de pétalos de rosa, derramándolos en un montón, luego rápidamente movía sus manos regordetas entre los pétalos para extenderlos mientras miraba a su alrededor a ver si alguien lo vio. Tessia se agachó y acarició ligeramente la cabeza de la niña con la mano mientras pasábamos.

Se giró para mirarme y sentí que me deslizaba hacia esos ojos verde azulado, que brillaban de color turquesa bajo el sol. “Te amo, Rey Arthur”, dijo suavemente, mi nombre apenas un susurro en sus labios.

“Y yo te amo, Reina Tessia”, respondí. Más que nada, anhelaba inclinarme hacia adelante y besar sus labios pintados, pero me contuve, sometiéndome al decoro del día. La verdad es que hubiera preferido renunciar por completo a la ceremonia y la pompa y pasar el día solo nosotros dos, aislados de las necesidades del resto del mundo.

Admiré a mi reina, que vestía un vestido de novia ajustado de encaje blanco, con la larga cola que se arrastraba entre las flores tejidas con enredaderas de esmeralda y oro que recogían los pétalos a medida que nos movíamos. Su cabello plateado caía en ondas sobre su espalda, sujetado con flores doradas con gemas de zafiro y esmeralda, y su rostro había sido ligeramente pintado, agregando sombra a sus ojos y un rubor brillante a sus mejillas.

Pero mientras la miraba y fantaseaba con una vida fuera del ojo público, también consideraba mi nuevo papel como rey. Recién coronado, mi primer acto como nuevo gobernante de todo Dicathen fue esta misma boda, según lo acordado por su madre, su padre y su abuelo. La nuestra fue una unión que alineó más completamente a las razas humana y élfica, pero para mí fue la culminación de dos vidas vividas. Reencarnar en Dicathen había sido una oportunidad para mí de descubrir quién era realmente, de tener una familia que me amaba, pero también de buscar el tipo de amor romántico y solidario que nunca había experimentado como Grey en la Tierra.

Seré el rey aquí que nunca podría ser como Grey, pensé, pasando mis dedos por el brazo de Tessia, que estaba entrelazado con el mío. Y será gracias a ti.

Guardé esas palabras en mi mente, prometiéndome a contárselas más tarde, en la seguridad y los confines de nuestras propias cámaras dentro del palacio de los Eralith en Zestier. El castillo volador se convertiría en nuestro hogar permanente, pero había aceptado pasar dos días completos en el lugar de nacimiento de Tessia como señal de

apoyo y buena voluntad hacia su familia y su gente; A pesar de que había sido una Lanza de Elenoir y me iba a casar con su princesa, todavía fue un shock para los elfos inclinarse ante un rey humano.

Aparté la mirada de mi esposa. Mientras sonreía y saludaba a las filas y filas de espectadores, no vi nada de la tensión que sabía que estaba hirviendo debajo de la superficie. En cambio, estas personas me recibieron con alegres vítores y me arrojaron flores. Día tras día, mi vacilación a la hora de aceptar la realeza se desvaneció. Me he entrenado para esto durante dos vidas, me recordé.

‘No hay nadie más adecuado para el papel en ninguno de los tres países que ahora gobiernas’, pensó Sylvie desde donde caminaba detrás de mí, y me di cuenta de que debí haber dejado que mis pensamientos se filtraran en nuestra conexión.

Gracias Sylv. Si lo que dices es verdad es sólo porque te tengo en mi vida. No sería el hombre que soy hoy sin ti. Tuve cuidado de mantener oculta mi preocupación por ella. Mi vínculo, que era como una hija para Tessia y para mí, estaba infectada con la magia venenosa de su padre. Ni siquiera le había dicho que él podía apoderarse de su cuerpo y hablar a través de ella todavía.

Nuestra procesión continuó por la ciudad de Zestier y terminó en un balcón elevado en lo alto de las ramas de uno de los grandes árboles. Miles de espectadores se reunieron en plataformas repartidas a nuestro alrededor. Tessia y yo estábamos uno al lado del otro, rodeados por sus padres y los míos, Virion, la Lanza Aya y todo un séquito además.

Feyrith Ivsaar III se adelantó del séquito y tomó la media capa verde azulado que colgaba sobre mi hombro. Le asentí y sonreí, pensando en lo divertida y extraña que podía ser la vida porque mi otro rival se había convertido en un amigo y consejero tan cercano.

Dando un paso adelante, proyecté mi voz con maná para que pudiera llegar fácilmente a las plataformas extendidas que crecían en las ramas de los enormes árboles. Con una sonrisa fácil y un barítono lleno de cálida confianza, me dirigí a mis súbditos como un hombre casado por primera vez.

Me desperté con un dolor agudo en el esternón. La luna derramaba una luz plateada a través de la ventana y por el suelo, pero dejaba la

mayor parte de nuestro dormitorio en una oscuridad total. Mis dedos presionaron mi esternón y me desperté sobresaltado al sentir humedad. Agitando mi mano, intenté conjurar una llama para ver. La cámara permaneció a oscuras.

Jadeando por el dolor y la repentina y horrible comprensión, busqué desesperadamente mi magia.

No hubo respuesta.

Mi cuerpo tuvo un espasmo al mismo tiempo que la linterna al lado de nuestra cama florecía con una luz naranja. Tessia estaba dormida a mi lado, con el pelo enredado alrededor de la cara y las extremidades torcidas, mitad dentro y mitad fuera de la manta. Sus labios se curvaron en una sonrisa secreta y dormida mientras soñaba con algo agradable.

Más allá de ella, al lado de la cama, un hombre jugueteaba con el artefacto de iluminación, bajando ligeramente el brillo. No había duda sobre su piel gris mármol, sus ojos rojos y los cuernos de ónix que se curvaban a los lados de su cabeza, siguiendo la línea de su mandíbula.

¡Sylvie, a mí!

No sentí respuesta a mi llamada asustada, lo que sólo aumentó mi miedo y desorientación.

El Vritra — el mismo que había matado a Sylvia hace tantos años — se llevó un dedo a los labios. El gesto parecía extraño y fuera de lugar, como algo sacado de un sueño. “No llames a gritos a tus guardias, mi rey,” dijo con voz fría y dura. “El fuego de mi alma arde dentro de ti y he destruido tu núcleo. Aunque todavía respiras, en realidad ya estás muerto.”

Abrí la boca para gritar, pero el dolor sacudió mi cuerpo, cerró mi garganta y provocó espasmos en mis extremidades. A mi lado, un ceño de preocupación se formó en el rostro de mi esposa y se dio la vuelta de manera irregular.

“Eres víctima de tu propio éxito, Rey Arthur,” continuó el Vritra. “Si hubieras tenido menos éxito — menos poderoso, menos amenazante — tal vez el Alto Soberano habría intentado negociar contigo.” Sacudió levemente la cabeza y una expresión que era casi, pero no del todo, una sonrisa cruzó su rostro. “Seré honesto, me hubiera gustado ver de qué eras capaz, pero el Alto Soberano pensó que lo mejor era un simple asesinato.”

A pesar del dolor, volví a alcanzar a Sylvie, pero no podía sentir su mente. No sabía si ella podía siquiera escuchar mis pensamientos.

“Aun así, has cumplido tu propósito,” reflexionó el Vritra. “El camino está allanado para el Legado.” Su mano se acercó a Tessia y me encontré incapaz de detenerlo mientras él apoyaba sus dedos extendidos en su cuello. Llamas negras y fantasmales envolvieron su mano por un momento que pareció una eternidad, luego fluyeron hacia ella como humo a través de sus poros.

Los hermosos ojos de mi esposa se abrieron de golpe, su boca se abrió de par en par en agonía, pero sólo se le escapó un breve jadeo ahogado. Las lágrimas brotaron de sus ojos antes de que volvieran a su cabeza y se desplomó.

“N-no...” gemí, extendiendo un brazo tembloroso hacia ella. El mundo se volvió blanco, luego negro, luego el gris lentamente volvió a desaparecer. La cama a mi lado estaba vacía y ya no podía ver al Vritra, pero no podía girar la cabeza para buscar en la habitación.

Vagamente, era consciente de que ahora estaba tumbado en una piscina húmeda, con las finas sábanas de mi colchón de plumón real pegadas a mi piel.

“No te preocunes, muchacho.” La voz del Vritra vino desde algún lugar más allá de los límites de la vista. “Tu reina vive y seguirá viviendo, en cierto modo. Me han dicho que se convertirá en una de las personas más importantes del mundo.”

Cerré los ojos, exhalé un suspiro tembloroso y no pude inspirar otro. Solo en una cama llena de sangre, sentí que el fuego del alma quemaba lo último de mi fuerza vital y todo se oscureció.

Y luego, dentro de la oscuridad, un tenue rayo de luz distante.

La luz se hizo más cercana, más brillante, y luego se convirtió en una mancha brillante, obligándome a cerrar los ojos. Sonidos imperceptibles asaltaron mis oídos. Cuando intenté hablar, las palabras salieron como un grito.

“Felicitaciones, señor y señora, es un niño sano.”

Mis ojos lucharon por abrirse y lloré. Aullé con la desesperación de despertar y darme cuenta de que la vida que había vivido era un sueño. Un sueño hermoso, maravilloso y horrible.

Lamentando esa versión de mí mismo, del amor que me habían permitido compartir y que me había negado en mi vida real, sólo podía suplicar a la piedra angular. Basta, rogué. No quiero seguir haciendo esto. Por favor. Es suficiente. Déjame ir.

Capítulo 474 Grietas en el Hielo.

Desde el Punto de Vista de Varay Aurae

“Si el ejército ataca, no creo que tengamos las fuerzas para detenerlo.”

“¡Por supuesto que no! No hemos tenido la oportunidad de recuperarnos de la guerra y de la Batalla de la Bloodwater. ¡Sin los dragones, también podríamos abrir las puertas y dejar que el enemigo entre!”

“Hablado como un verdadero Beynir.”

“¡Cómo se atreve, señora! ¡La Casa Beynir es la partidaria más antigua y leal de la Casa Glayder!”

“Y, sin embargo, Sir Lionel, su hermano, fue parte de un complot traidor para apoderarse del Muro y mantenerlo junto a los Flamesworth para su enriquecimiento personal.”

“Eso fue-”

“Suficiente.” Lord Curtis no levantó la voz enojado; en cambio, simplemente sonaba cansado.

Lo miré subrepticiamente por el rabillo del ojo. Tenía bolsas oscuras bajo los ojos, su usualmente impecable cabello caoba estaba despeinado y había cierta suavidad en la forma en que se desplomaba en su silla que me recordaba intensamente a su padre.

A su lado, Lady Kathyln tenía el mismo aspecto de siempre: rígida, muy consciente e inmediatamente presente en la conversación. Sus ojos castaños oscuros no revelaban ningún indicio de sus pensamientos y, a diferencia de su hermano, ni un solo cabello negro azabache estaba fuera de lugar mientras enmarcaba su rostro pálido y caía en cascada por su espalda recta.

Incluso el maná que exudaban los dos miembros de la realeza era el polo opuesto: el maná ardiente y parpadeante de Curtis parecía fluir y refluir con cada comentario, mientras que el de Kathyln estaba quieto y estoico, como ella.

Al otro lado de la mesa ornamental frente a los hermanos reales se encontraba su consejo. Otto Beynir, un hombre bajo y regordete con una piel de aspecto particularmente enfermizo, miró fijamente a Lady Vesta de la Casa Lambert. La mujer mayor, que parecía la de estado mayor de su casa con su vestido morado y granate y su tonto sombrero de plumas, no miró fijamente, sino que hervía de burla, con una ceja levantada y los labios ligeramente fruncidos.

Sir Abrham de la Casa Astor, un hombre de mediana edad con barriga panzudo y una barba irregular debido a la cicatriz que le cruzaba el costado izquierdo, se aclaró la garganta incómodo. “Me cuesta ver en qué se equivoca Otto aquí, Vesta. Mire los hechos.” Apuñaló la mesa de caoba con un dedo calloso, su maná vacilaba con los nervios reprimidos. “Pusimos todo lo que teníamos para garantizar una relación con los dragones, pero ellos se levantaron y nos dejaron a nuestra suerte. La misteriosa estrategia de Arthur Leywin ha extendido a los defensores de Dicathen por todo el continente. Nos enfrentamos a un oponente que ya nos derrotó una vez, y cómodamente deboadir. El único avance positivo que puedo ver es que las fuerzas de Alacryan aún no han dirigido su atención a Etistin.”

La Señorita Mountbatten tembló mientras se inclinaba sobre la mesa. Dee, la voz elegida de los plebeyos, parecía más una panadera que una consejera real, pero normalmente era una voz de la razón dentro de la política del consejo. “Aun no entiendo. ¡Prometiste que los dragones protegerían a la gente!”

Jackun de la Casa Maxwell dejó escapar una risa estruendosa, provocando que una oleada de maná se extendiera a través de él y a su alrededor. El guerrero retirado era un hombre grande, y cuando lo deseaba, su voz fácilmente se tragaba la de los demás. “Nos han dejado jodidos. Está claro que fuimos unos completos tontos al confiar en ellos.”

Un coro de amonestaciones estalló alrededor de la mesa ornamental, pero Jackun los rechazó con su habitual desprecio por las sutilezas esperadas.

“Esto no es de ayuda.” La cámara del consejo quedó en silencio cuando la voz gélida de Lady Kathyln interrumpió sus argumentos. Todas las miradas se volvieron hacia ella, incluso las de su hermano. Su mirada firme recorrió a los consejeros. “Os olvidáis de vosotros mismos, todos vosotros. Nuestro propósito aquí es servir a la gente de Etistin y a todo Sapin. Este pánico, luchas internas y quejas fatalistas difícilmente lo logran. No estamos derrotados, por eso no abandonamos nuestro deber.”

Hizo una pausa, invitando a los consejeros a responder, pero la cámara estaba más silenciosa que nunca. Sin embargo, dentro del silencio había una tensión palpable que sentí como una especie de concentración de las múltiples firmas de maná. Un escalofrío expectante recorrió mi interior y me moví incómodamente.

“Hemos cometido errores, todos nosotros,” continuó, algo de ese filo desapareció de su tono. “Curtis y yo estábamos ansiosos por creer que los dragones eran nuestra salvación, y tal vez hemos permitido

que ese deseo nubla nuestro juicio. Pero todos hablan como si la esperanza se hubiera perdido cuando se está desarrollando un plan mayor que no entendemos del todo.”

Otto Beynir se burló. Cuando Kathyln respondió con una mirada penetrante, el hombrecillo astuto al menos tuvo la delicadeza de parecer arrepentido. “Mi Lady Glayder, sería una tontería confiar en que Arthur Leywin pueda detener lo que está sucediendo.”

“¿No fue Arthur quien nos advirtió que no confiáramos en los dragones?” Kathyln intervino. “Me avergüenza haber permitido que el descontento de este consejo me convenciera de que era Arthur quien representaba un peligro para los dragones.”

“Lady, no actuemos como si Arthur Leywin fuera infalible,” respondió Beynir. “Si los mensajes que hemos recibido son correctos, los Alacryanos tan ignorantemente ‘encarcelados’ al otro lado del Muro se han vuelto contra nosotros, y las fuerzas Alacryanas han atacado la mayor parte de Dicathen. Lo único que los salva es que parecen estar centrando sus esfuerzos en encontrar al propio Leywin.”

Florian Glayder, primo tercero de Curtis y Kathyln, pasó sus dedos por el cabello que coincidía en color con el de Curtis antes de hablar por primera vez en varios minutos. “Y eso, creo, es nuestra estrategia. Ya hemos evacuado el campo circundante, llevando a todos los que se encuentran en un radio de cincuenta millas detrás de los muros.

Tenemos provisiones para aguantar un asedio si intentan algo así, lo cual sería poco probable ya que la Lanza Godspell no está dentro de la ciudad de todos modos. Sólo tenemos que permanecer dentro de nuestros muros y esperar.”

“Tal vez sería mejor que atraparan al hombre,” dijo Vesta tentativamente, como si estuviera tanteando verbalmente las aguas de esta línea de pensamiento.

Mi mirada saltó hacia Curtis y Kathyln. Curtis se inclinó hacia adelante y se frotó la barbilla con los dedos, un pequeño ceño frunció su frente mientras consideraba las palabras de su asesora. Su maná saltó y chispeó como un fuego que lucha por atrapar madera mojada. A su lado, su hermana se había quedado congelada, con la boca ligeramente abierta, una grieta en su fachada cuidadosamente manejada.

“Finalmente, la dama de la Casa Lambert habla con sensatez,” dijo Otto, levantando las manos.

“Es terrible decir eso,” dijo la señorita Mountbatten casi al mismo tiempo.

“Ahora, Dee, puede parecer cruel, pero piénsalo,” intervino Abram con un gesto de paz. “Arthur Leywin ha sido antagónico con los dragones e irrespetuoso con Lord y Lady Glayder. Si el enemigo lo quiere tanto, encontrarlo podría darle al Guardián Charon tiempo suficiente para resolver cualquier emergencia a la que haya sido llamado y así poder barrer al resto de los Alacryanos del continente.”

“Los dragones te escupen en la cara y abres la boca para beberlo como si fuera lluvia fresca de primavera,” gruñó Jackun, sacudiendo su cabeza afeitada. “No me importa mucho este tipo Leywin altivo y poderoso, pero los dragones nos han demostrado cuánto piensan en nosotros. ¿Cuántos de esos bastardos escamosos hay en Dicathen? ¿Y no dejan ni uno solo para proteger a Lady Kathyln y Lord Curtis? No, habría que ser un completo imbécil para esperar que vuelvan para ayudarnos.”

Otto se inclinó hacia delante y presionó las palmas de las manos contra la mesa. “Quizás, pero eso no descarta el resto del plan. Sabemos dónde está escondido el chico Leywin. Podríamos eliminar dos amenazas a la vez si ofreciésemos intercambiar esa información por una promesa de paz.”

La cabeza de Kathyln se inclinó hacia un lado y entrecerró los ojos peligrosamente. “¿Entonces tu sugerencia es ofrecer al enemigo lo que quiere y rogarle que nos deje en paz?”

“¡Sería un camino más sensato que usar los cuerpos de tu gente como escudos para un hombre que se negó incluso a explicar por qué esperaba que muriéramos por él!” Otto gritó.

Se escuchó un chirrido agudo cuando Kathyln empujó su silla hacia atrás de la mesa y se puso de pie de repente. “Vas demasiado lejos, Otto. Ve ahora y alégrate de que te permito hacerlo en lugar de encerrarte en el calabozo del palacio.” La mirada de Kathyln era amargamente fría y vacía de emoción. Su falta de ira sólo hizo que la expresión fuera más cortante.

“La-La-Lady, yo...” Otto miró a Kathyln con los ojos muy abiertos mientras su voz lo abandonaba, su boca continuaba resoplando en silencio.

“Kathyln...” comenzó Curtis, extendiendo una mano apaciguadora hacia su hermana, pero ella silenció cualquier argumento que se estaba preparando para dar con una sola mirada.

Curtis se aclaró la garganta y se puso de pie, hizo un gesto para que abrieran las puertas de la cámara, luego se detuvo junto a ellos y habló brevemente con cada consejero mientras se marchaban. Seguí a Florian, pero Kathyln pronunció mi nombre, deteniéndome e

indicándome que debía quedarme. Cuando todos los demás se fueron, Curtis también despidió a los guardias y luego cerró las puertas detrás de ellos.

Miró a su hermana con recelo. “Eso se manejó mal, Kathyln. Estas personas son tan poderosas como nosotros, quizás incluso más, y les debemos gran parte de nuestro éxito.”

“No veo que eso sea el beneficio que tú pareces tener,” respondió Kathyln con total naturalidad. “Estaban fuera de lugar y necesitaban que se les recordara su papel aquí.”

Curtis levantó las manos en gesto de paz. “No estoy sugiriendo que sigamos adelante con el plan de Otto, por supuesto, pero no están exactamente equivocados al tener miedo.”

Kathyln respiró hondo, calmando aparentemente sus nervios. “Me temo que el deseo de Otto podría hacerse realidad incluso sin nuestra interferencia. Según nuestros exploradores, los Alacryanos están cada vez más cerca de encontrar la cueva escondida. Nuestros magos con atributos tierra lo cubrieron bien, pero no podemos saber qué tipo de magia pueden estar usando estos invasores para buscar a Arthur.” Los ojos de Kathyln se encontraron con los míos. “Lanza Varay, me gustaría saber qué crees que deberíamos hacer.”

Mi voz era un poco áspera por el desuso y tuve que tragarme la garganta. “Tengo una sugerencia, pero no estoy... del todo segura de que le guste.”

Kathyln se permitió una leve sonrisa, mientras Curtis se cruzaba de brazos y me miraba con evidente preocupación. “Continúa,” dijo Kathyln.

“Arthur nos dejó una cosa clara,” comencé, recordando nuestra última conversación con él antes de que se escondiera. “Nos pidió que hicieramos todo lo que estuviera a nuestro alcance para garantizar que no se descubriera su ubicación. Con los Alacryanos buscando en las tierras salvajes circundantes, parece sólo una cuestión de tiempo.

Necesitamos dirigir su atención en una dirección diferente.”

“¿Qué tienes exactamente en mente, Lanza?” -Preguntó Curtis, poniéndose rígido.

“La costa del suroeste está llena de cuevas naturales. Las fuerzas Alacryanas aún no se han concentrado en ellos, pero tenemos informes de que algunos grupos de exploración se están moviendo en esa dirección.” Hice una pausa, sabiendo cómo sonaba la siguiente parte. “Volaré allí inmediatamente y atacaré, actuando como si estuviera impidiendo que registraran la costa.”

“¿Te usarías a ti misma como una distracción?” Preguntó Curtis, con la voz llena de incredulidad. “Absurdo. Sé lo poderosa que eres, Varay, pero no puedes luchar contra un ejército entero por tu cuenta. ¿Qué pasa si están dirigidos por retenedores o Guadañas?”

O incluso Espectros, reconocí, aunque no dije ese pensamiento en voz alta. “Cuanto más dura sea la batalla, más venderá la diversión.”

“Eres demasiado valiosa,” respondió Curtis, sacudiendo la cabeza y dando un paso más cerca de Kathyln y de mí. “No permitiré que te arriesgues por Arthur, especialmente porque hemos recibido informes contradictorios sobre su ubicación real.”

Las cejas de Kathyln se alzaron. “Arthur nos ha pedido que le demos tiempo. Si tenía una razón para hacernos creer que estaba en esa cueva, entonces no importa si realmente está allí o no. Debemos actuar como si lo estuviera.”

“Por supuesto que importa,” respondió Curtis de inmediato. “Si él no está aquí, entonces no necesitamos arriesgar la vida de Varay ni la de los soldados detrás de los muros.”

“Y, sin embargo, ceder y dejar pasar a los Alacryanos les permitiría buscar su próximo destino aún más rápidamente,” respondió Kathyln.

“¡Entonces eso es un problema para los defensores de esos lugares!” Estalló Curtis, cruzándose de brazos a la defensiva.

Un crujido repentino nos silenció a los tres, e incluso Kathyln pareció sorprendida cuando retiró la mano que acababa de abofetear la cara de Curtis. El mana hervía entre ellos, levantándose como dos serpientes del Hades opuestas preparándose para atacar. Pero la conmoción y la hostilidad desaparecieron casi instantáneamente y Kathyln continuó. “¿No estamos destinados a ser líderes, la esperanza y la fuerza de Dicathen, no sólo de Etistin? No pierdas de vista el panorama más amplio. No te conviertas en nuestro padre, Curtis.”

Los hermanos reales se miraron durante un rato, la mano de Curtis todavía presionada contra la mejilla que Kathyln había abofeteado. Aunque su rostro estaba pálido excepto por la marca roja donde la mano de su hermana había golpeado, su sorpresa se desvaneció hasta convertirse en una especie de arena de acero, y asintió, sus ojos se endurecieron con determinación cuando se encontró primero con los ojos de Kathyln y luego con los míos.

“Discutamos los detalles de este plan. Por favor, Varay, continúa.”



Sin tiempo que perder, proporcioné los detalles de dónde atacaría y cuál era mi plan alternativo en caso de que me sintiera abrumada. Y al cabo de una hora volaba hacia el suroeste a lo largo de la costa.

Me mantuve en lo alto, dentro de la capa de nubes. La humedad fría se acumuló sobre mí, pero no sentí el frío. Mi mente seguía bullendo con consideraciones sobre cómo podría desarrollarse el asalto, y cuando sentí a los grupos de búsqueda de Alacryan debajo, me sentí segura de lo que vendría a continuación.

Deteniéndome muy por encima de mis objetivos, todavía envuelto en una nube oscura, dirigí mis sentidos hacia las tenues firmas de maná debajo. Cuatro grupos de batalla avanzaron juntos, recorriendo el campo. Por la forma en que se movía su formación, estaba segura de que al menos dos de los magos eran Centinelas. Los hechizos estaban activos, el crujido de su maná estaba presente en la atmósfera alrededor de los Alacryanos, chispeando como un hechizo de relámpago sobre la superficie del agua.

Una parte profunda y desenfocada de mí se preguntó cómo sería ver las partículas individuales de maná como podía hacerlo Arthur. Si estuviera presente, ¿podría decirme qué hacían los hechizos con solo mirar la forma en que se formaba el maná? Pero la única razón por la que estoy aquí es porque él no puede estarlo. Y necesito asegurarme de que permanezca protegido.

La humedad dentro de la nube se condensó en agujas de hielo, cada una de un pie de largo. Estas agujas giraban a mi alrededor mientras flotaba hasta el fondo de la nube y salía al aire libre. Ya tenía una fuerte idea de dónde estaban exactamente mis objetivos, y solo me tomó un momento concentrarme visualmente en los dieciséis Alacryanos. Apuntando con mucho cuidado, lancé la serie de agujas en una repentina lluvia de muerte.

Gritos apenas audibles flotaron hasta mí en el viento mientras la mitad de los magos Alacryanos se despomaban, muertos instantáneamente por el golpe. Escudos de viento, agua y fuego estallaron de colores sobre los Alacryanos restantes justo cuando una segunda andanada de púas de hielo los golpeó. Un rayo de maná verde enfermizo atravesó el aire hacia mí, pero lo esquivé fácilmente antes de atrapar una serie de bolas de fuego azules en un pesado escudo de hielo.

Respondí con más hechizos, que desviaron los escudos entrelazados. Los gritos de los Alacryanos eran ininteligibles, pero su pánico era evidente. Poco podían hacer aparte de acurrucarse bajo sus escudos mientras sus dos últimos Conjuradores lanzaban hechizos débiles.

Empujando maná en mis ojos, miré a través de las distorsiones en el aire para observarlas de cerca. Una mujer que había identificado como

Sentry estaba canalizando un hechizo, su atención se volvió hacia el este, mientras un Striker garabateaba rápidamente sobre un pergamo arrugado con mano temblorosa. Golpeé los escudos con más púas de hielo, asegurándome de no dominar a los magos que los conjuraban.

Los ojos de Sentry se abrieron de golpe y gritó algo que no pude entender. Palabra enviada. La caballería debería llegar pronto.

Tejiendo una red de finos y casi invisibles filamentos de hielo, la lance sobre los enemigos restantes. Un par de Strikers se apartaron del camino con un estallido de velocidad, pero los demás se unieron, agachándose bajo sus barreras protectoras.

Los finos filamentos atravesaron el maná y destriparon al puñado de soldados que se encontraban debajo, apagando sus hechizos en un instante.

Los dos Strikers corrieron a velocidades impresionantes. En lugar de cortarlos, volví a flotar hacia las nubes y desaparecí de la misma manera que había aparecido. Allí me preparé para la siguiente etapa de la batalla.

Mi primera serie de ataques había sido precisa, matando a los magos más fuertes y a la mayoría de los Conjuradores mientras solo hirió a los demás. El siguiente bombardeo se había debilitado a propósito, inmovilizando a los Alacryanos, pero dándoles tiempo para enviar mensajes pidiendo refuerzos con cualquier artefacto o magia que tuvieran a su disposición. Una vez concluido esto, no había razón para permitirles a todos vivir, pero dejar escapar a los dos últimos Strikers proporcionó una copia de seguridad en caso de que los mensajes anteriores salieran mal. También debería, calculé, proporcionar un resultado suficientemente creíble considerando la imagen que intentaba retratar.

La densa nube, cargada de humedad y ya de por sí muy fría, fue el escenario perfecto para prepararme para la siguiente fase de esta batalla de distracción.

Aprovechando el maná atmosférico, lo sentí correr hacia mi núcleo y comenzar a purificarme. Al mismo tiempo, usando la técnica que Arthur me había enseñado mientras eliminaba las limitaciones de los asuras en mi crecimiento, comencé a liberar mi propio maná purificado y desviado del atributo hielo, que se aferraba al vapor que formaba la nube. La sensación de rotación de maná nunca dejaba de provocarme la piel de gallina en la parte posterior de mi cuello mientras absorbía maná, lo canalizaba y continuamente aclaraba mi núcleo simultáneamente. Incluso el simple acto de aclarar mi núcleo me

pareció extraño y estimulante después de pasar tanto tiempo en la etapa del núcleo blanco sin cambios.

Las nubes a mi alrededor comenzaron a endurecerse, congelándose en una especie de capullo o caparazón, que mi maná mantenía estacionario. Cuando esa nube se congeló, el efecto se extendió hacia afuera, el hielo se arrastró sobre y a través de cada masa vaporosa, endureciéndose y volviéndose pesado en el aire.

Se requería una mentalidad meditativa para utilizar la rotación de maná de esta manera, y mi mente estaba llena sólo del acto en sí mientras congelaba el cielo. No experimenté ninguna sensación de tiempo concentrándome tan intensamente, y fue con una ligera descarga de adrenalina que sentí las firmas de maná acercándose en la distancia.

Al principio, sólo había dos auras pesadas y potentes. Los magos que los exudaban tenían la suficiente confianza como para acercarse abiertamente, sin intentar suprimir sus firmas. No reconocí las firmas, pero basándome en la fuerza que exudaban, pensé que no podían ser Guadañas o Espectros.

Aunque parecían confiados, las firmas que se acercaban se detuvieron muy lejos de donde había derrotado al grupo de exploración.

Agitándose detrás de ellos, sólo perceptibles desde esta distancia a medida que crecían en número, también se reunió una hueste de magos Alacryanos. Cientos al menos, tal vez miles, pensé con cierta distancia. En algún momento, tal vez, me habría opuesto a la idea de enfrentarme a un anfitrión así. Después de todo, ¿no habían sido derrotados la Lanza Alea y todo su regimiento por un solo vasallo y una fuerza mucho más pequeña de magos Alacryanos? Y, sin embargo, muchas cosas han cambiado desde aquellos días.

Tensa por la tensión de sostener en alto un peso tan grande de hielo formado por maná, esperé. Continuando utilizando la rotación de maná, hice lo mejor que pude para suprimir mi propia firma de maná y disfrazar mi uso de maná dentro del denso y pesado maná atmosférico de atributos de agua y aire.

Los retenedores se quedaron a una distancia segura, probablemente conferenciando con sus Centinelas o los jefes de sus diversos grupos de batalla mientras buscaban señales de peligro o pistas sobre el paradero de Arthur.

Respiré profundamente y tranquilicé mi mente. La paciencia era una habilidad que había cultivado desde muy joven. La paciencia del iceberg, del permafrost, canté en silencio.

Más y más Alacryanos se reunieron hasta que un ejército entero esperó en el horizonte. Finalmente, tras una orden a gritos, empezaron a avanzar. Me sorprendió notar que los retenedores se quedaron atrás, liderando desde atrás, pero eso se adaptaba bastante bien a mi plan.

Varios grupos de batalla se reunieron alrededor de los cadáveres de antes, investigando la evidencia de nuestra breve batalla, pero la mayoría marchó hacia la costa detrás de mí. Se movían con determinación y cuidado, sus escudos conjuraban barreras protectoras de cada elemento y diseño, mientras que los Conjuradores y los Strikers tenían sus propios hechizos listos, canalizando maná en muchos cientos de runas Alacryanas a la vez.

Más y más entraron en la sombra de las nubes heladas, pero esperé. La vanguardia de sus líneas pasó debajo de mí, y sentí el toque de maná mientras el hechizo de algún Centinela me buscaba. Una onda recorrió el ejército y sentí que su atención colectiva se volvía temerosamente hacia el cielo.

Apretando los dientes, agarré las nubes congeladas dentro de mi poder y empujé hacia abajo. El hielo se deslizó a mi lado mientras caía, dejándome flotando sobre el suelo gris ondulante que caía. Las nubes cayeron en picado y su movimiento antinatural pareció momentáneamente extraño, como un dibujo de un niño en lugar de algo real.

Sentí el aluvión de hechizos desde abajo, aunque no podía verlo más allá de la sólida masa gris. Rayos de fuego y chorros de ácido ardiente ardieron dentro y a través de las nubes, pero hicieron poco para interrumpir el descenso. Cientos de escudos brillaron intensamente.

Toneladas y toneladas de hielo sólido golpearon el suelo con una onda de choque cataclísmica, y forcé maná en mis oídos para amortiguar la explosión de sonido.

Las nubes heladas se hicieron añicos, convirtiéndose en una vorágine de cuchillas de hielo afiladas que volaron en todas direcciones.

Arrastré los fragmentos de un lado a otro sobre la tierra destrozada, y mis enemigos eran como tallos de trigo bajo las hojas de una trilladora. Las firmas de maná parpadearon como estrellas escondidas detrás de nubes de tormenta.

El ataque duró diez segundos, no más. Desde mi posición ventajosa, a cientos de metros en el aire, el suelo brillaba en azul, blanco y rojo: nieve y picos de hielo, como si se hubiera desatado una tormenta repentina y violenta, llenos de cadáveres empapados de sangre de cientos de magos Alacryanos.

Un rayo negro de maná se lanzó hacia mí desde la distante figura del retenedor. Me agaché debajo de él, pero explotó, llenando el cielo con una sombra oscura que no solo me robó el sentido de la vista, sino que también pareció sofocar mi sensación de maná, cegándome verdaderamente. En la oscuridad, algo duro y frío me agarró de los brazos y se aferró a mi garganta. El hielo que formaba mi brazo izquierdo se rompió, enviando un escalofrío de dolor fantasma a mi hombro y pecho.

Una nova congelada surgió de mí y las extremidades que me agarraban se hicieron añicos. Liberada de sus garras invisibles, me sumergí bajo la oscuridad. La escarcha se deslizó por mi piel y armadura, cubriendome con una barrera helada que desvió una guja ardiente que rebotó en mis costillas antes de girar y regresar a la mano del hombre que la había lanzado. El impacto envió una sacudida a través de mí y me dolió el núcleo — No, no un dolor... ¿un escalofrío?, con la fuerza de mi concentración en mantener mis defensas.

Un hombre escultural con armadura de placas negra y carmesí voló a sólo treinta metros de distancia, y atrapó la guja cuando ésta regresaba hacia él, parpadeando con fuego oscuro alrededor de su puño enguantado. Unos ojos grises plateado brillaban debajo de su yelmo, a través del cual sobresalían dos cortos cuernos de ónix. Por la descripción que me habían proporcionado, supe que se trataba de Echeron, vasallo de Vechor.

Más allá de él, flotando justo sobre el suelo a media milla o más de distancia, envuelta en un manto de sombra que la dejaba apenas visible excepto por un mechón de cabello blanco y dos ojos amarillos brillantes, estaba el segundo retenedor: Mawar de Etril.

Echeron pasó la guja por su cuerpo y una ola de maná oscuro con atributo de fuego se derramó por el cielo en un arco.

Condensando aún más el hielo alrededor de mi cuerpo, crucé los brazos frente a mí y me sumergí en las llamas. El hielo siseó y crujío mientras las llamas chisporroteaban y se marchitaban, y golpeeé el otro lado. Mis brazos cortaron hacia afuera, y dos hojas de hielo cortaron el aire ante mí y se cerraron como tijeras hacia el cuello de Echeron.

Él levantó su guja ardiente, atrapando ambos ataques, y hubo una explosión del fuego oscuro. Un eco llameante de mi hechizo voló en reversa hacia mí. Cambié de dirección y me incliné hacia la izquierda, pero los ecos ardientes me siguieron como si estuvieran atados a mí. Me desvíe de nuevo cuando una serie de rayos negros de maná lanzados por Mawar estallaron a mi alrededor como si fueran fuegos artificiales oscuros.



“Conjuradores, retrocedan y ataque desde una distancia segura,” ordenó Echeron, su voz resonó en el campo de batalla de abajo. “¡Strikers, Escudos y Centinelas, concéntrense en proteger a sus Conjuradores!”

Las líneas de retaguardia de la fuerza Alacryan habían evitado lo peor de mi hechizo y ahora estaban regresando a la ubicación de Mawar.

Algunos pocos supervivientes de las nubes de hielo caídas también lograron levantarse y arrastrarse a través del paisaje destrozado de rocas rotas y fragmentos de hielo.

Me detuve en seco cuando la guja voló justo frente a mí y luego rápidamente arrojé una serie de medias lunas congeladas hacia Echeron. Un fuego oscuro lo envolvió y las medias lunas se rompieron ineficazmente contra su armadura.

Cada nervio de mi cuerpo se encendió en llamas cuando el eco de las espadas gemelas me atrapó por detrás. No quemaron carne ni hueso, pero los sentí atravesar mi maná y quemar algo que no podía nombrar dentro de mí. Respirando rápidamente, me dejé caer bajo una ráfaga de fuego de un bolsillo de Alacryanos Conjuradores, luego alcancé el maná atmosférico alrededor de Echeron.

El calor de sus llamas hizo retroceder cualquier frío natural o humedad en el aire, así que derramé el mío, deseando que el aire se congelara tan sólido como el congelamiento perpetuo más profundo.

Una barrera cristalina de hielo se formó en el aire alrededor del retenedor, brillando a la luz del sol que aún no había sido tragada por una nueva capa de nubes. Pero donde el fuego negro tocó mi hielo, las dos fuerzas escupieron y se partieron, rompiéndose entre sí.

Un rayo irregular chispeó a través de mi espalda, y di una vuelta para evitar varios otros hechizos que me apuntaban.

Dentro de la jaula de hielo, Echeron estuvo momentáneamente distraído, concentrado en mantener a raya mi hechizo. Sin embargo, cuando su guja regresó a él, rompió el hielo y volvió a caer en su mano.

Un movimiento de mi muñeca envió docenas de lanzas de hielo cayendo sobre los soldados Alacryanos más cercanos. Algunos estallaron contra escudos, pero muchos más encontraron sus objetivos y más firmas de maná se oscurecieron en el suelo.

Echeron voló hacia adelante, su movimiento repentino provocó un estallido de ruido y dejó un rastro visible en el aire. La guja en llamas giró, dejando tras de sí una imagen negra.

El hielo de mi brazo izquierdo se extendió formando un escudo, mientras que en mi mano derecha apareció una espada formada por muchas capas de hielo azul superpuestas. Desvié la guja con el escudo y ataque con la espada hacia su cadera. Las sombras que emanaban la oscura firma de Mawar se condensaron a su alrededor, formando tentáculos cortantes que se retorcieron salvajemente mientras atrapaban y desviaban mi golpe.

La guja giró y cayó sobre el borde superior de mi escudo. El mango se flexionó y la hoja separó los pelos de mi cabeza. Empujé hacia arriba y lejos con el escudo, luego hacia adelante, aplastando sus puños enguantados. Cuando el escudo se levantó, orienté la punta de mi espada hacia sus piernas, pero nuevamente los tentáculos sombríos desviaron mi golpe.

Echeron se quitó de encima mi escudo y dio una voltereta hacia atrás antes de atacar de nuevo con la guja ardiente. El impacto de la espada contra mi escudo me hizo retroceder y sentí el siguiente golpe rebotar en mi costado cubierto de hielo. Bajé el brazo, sujeté el mango contra mis costillas y blandí el filo de mi espada hacia su hombro. Un tentáculo sombrío se envolvió alrededor de mi brazo, pero torcí mi muñeca y clavé la punta de la hoja de hielo en el espacio entre la gorguera y el casco de Echeron. Tembló contra su maná y fue desviado, pero lo sentí sacudirse a mi lado y vi sangre en la punta de mi espada.

Mientras luchábamos, docenas de hechizos de los soldados en tierra continuaron silbando en el aire a nuestro alrededor.

Echeron intentó retroceder y recuperarse, pero mantuve su arma atrapada a mi lado. Los tentáculos de sombra que emergían de los pliegues oscuros de su armadura se rompieron y cortaron como látigos afilados, golpeando mi escudo y provocando grietas que formaban telarañas a través de su superficie. Un dolor agudo irradió desde mi hombro, y hice una pirueta para alejarme de la sombra ofensiva, arrancando la guja del agarre de Echeron.

Varios hechizos más de los soldados restantes me golpearon, y hubo un fuerte tirón desde mi núcleo cuando el maná surgió para mantener mis barreras protectoras.

Echeron retrocedió, mirándome con cautela. “Ustedes, las Lanzas, son más potentes de lo que esperaba. Has luchado bien y te has ganado una muerte limpia.” Su cautela se desvaneció y la guja se soltó dolorosamente de mi agarre, voló por el aire y volvió a posarse en su puño. Él sonrió altivamente. “No se desesperen. Tu gente simplemente no está preparada para enfrentar el verdadero poder del continente Alacryan...”

Mientras hablaba, el núcleo de su lanza se estaba congelando y mi hielo superó las runas incrustadas en el mango. Las llamas negras se movieron entrecortadamente y luego se congelaron alrededor de su brazo, sin que el retenedor las notara. No fue hasta que la escarcha subió hasta la mitad de su brazo que notó que ardía a través de sus pesados guanteletes.

Echeron maldijo y trató de tirar el arma, pero estaba congelada en su mano.

Me encontré con sus ojos cuando se abrieron como platos. Mi propio rostro no mostró ninguna emoción. “Te ofrezco la muerte a cambio, Alacryano, pero no será limpia.”

Volando hacia atrás hacia sus aliados, Echeron continuó agitando la lanza, intentando liberarse del hielo que ahora cubría todo su brazo hasta sus hombreras. Las sombras protectoras conjuradas por Mawar retrocedieron cuando el otro retenedor lo abandonó a su suerte, lo que lo impulsó a girarse y gritar: “¡Ayúdame, maldita sea!”

Los hechizos continuaron volando desde el resto de su ejército, pero los desvié con una brillante cortina de maná de atributo hielo, que también encerró a Echeron, impidiéndole retirarse. Su mano izquierda estaba arañando su brazo derecho, los guanteletes de metal raspaban audiblemente la capa de hielo. Este arañazo se convirtió en un martilleo cuando clavó su puño en el apéndice congelado. Con un sonido como de cristal rompiéndose, su brazo derecho se rompió justo debajo del hombro, y él y la lanza cayeron juntos hacia el suelo a treinta metros más abajo.

Pero el hielo estaba en sus venas de maná y, de ahí, en sus canales. Normalmente, la barrera de su carne me habría impedido controlar el maná de esta manera, pero su propia arma y runas trabajaron en su contra, ya que su magia se unió a la mía para crear los efectos de eco que había usado para atacarme antes.

En unos momentos, el hielo llegó a su núcleo y luego cayó. Unos ojos grises me miraron con incredulidad y vi cómo la escarcha se deslizaba sobre ellos, convirtiendo el gris plateado en un ciego blanco azulado.

Cuando golpeó el suelo, explotó en trozos ásperos de color rojo helado y blanco hueso.

El hechizo de fuego de los Alacryanos restantes se alivió momentáneamente.

Respiré profundamente y me concentré en la rotación de maná. Me dolía el núcleo por el esfuerzo de superar el maná de Echeron, y todavía tenía un retenedor que enfrentar. Mientras hacía esto, volé al

suelo y recogí la guja congelada, que había sobrevivido intacta a la caída. Volando a sólo unos metros del suelo, me acerqué al ejército Alacryano. Mawar ahora flotaba al frente, mirándome con una expresión ilegible.

El retenedor tenía el pelo corto y de color blanco brillante que se erizaba en una serie de púas. Sus depredadores ojos amarillos me siguieron de cerca desde la carne negra de medianoche, y la mayor parte de su cuerpo era confuso, perdido en un manto de sombras en movimiento.

Levanté la guja en una mano, paralela a la línea de soldados, y luego la apreté con fuerza. El mango congelado se hizo añicos y los dos extremos se soltaron de mis manos. “Les doy a todos esta única oportunidad. Arthur Leywin está bajo mi protección, al igual que este continente. Retírense ahora. Vuelvan con su Alto Soberano y díganle que han fracasado. No regresen.”

Mawar no expresó exteriormente ninguna emoción ante mi declaración. “Mátenla.”

Mi mano se disparó hacia el cielo y luego se arrastró hacia abajo. Una lluvia de picos de hielo cayó sobre la fuerza, manifestándose en los jirones de las nubes pálidas que se habían llenado sobre nosotros. Los soldados colapsaron en desorden mientras sus escudos luchaban por contener el bombardeo mientras los Conjuradores y Strikers restantes simplemente luchaban por mantenerse con vida.

Una docena de látigos oscuros y retorcidos formados de maná sombrío se rompieron y me atacaron desde Mawar, y dondequiera que cortaran, el color sangraba del área circundante, dejándola fría y desprovista de maná atmosférico. Lo esquivé rápidamente entre golpes, preparando mi siguiente hechizo.

El maná del atributo hielo llenó un espacio del tamaño de mi puño, condensándose hasta que se volvió visible como una esfera flotante transparente. Mientras revoloteaba por el campo de batalla esquivando los ataques de Mawar, puse todo mi maná en esta esfera. La cáscara transparente se oscureció, se volvió blanca, luego se hizo más densa y adquirió un color azul. Le imbuí no solo maná por mi intención, dándole al hechizo poder y propósito.

Cuando apareció una abertura entre ataques, desaté la esfera. Se dirigió hacia el retenedor, dejando una línea de aire helado detrás de él.

Mawar dio un grito de advertencia y se fundió en las sombras, alejándose revoloteando. El sudor de mi frente se congeló mientras apretaba los dientes contra la tensión del hechizo. Como si estuviera

tirando de miles de libras, luché por torcer mi muñeca, aunque fuera ligeramente, causando que la esfera de cristal de hielo girara bruscamente y siguiera detrás de la línea de sombra, el aire se congelaba detrás de ella mientras volaba hacia el centro de masa de la forma sombría del retenedor.

Mawar se detuvo bruscamente y apareció como nada más que una masa incorpórea arremolinada, en cuyo centro estaba la esfera de cristal de hielo que giraba rápidamente en su lugar.

El rastro de aire helado que la esfera había dejado cayó al suelo y se hizo añicos.

Zarcillos de hielo surgieron de las sombras como brillantes relámpagos azules. De la sombra se elevaba vapor en una nube, y cuando la nube se derramaba sobre los soldados cercanos, estos gritaban y su piel se ennegrecía por el frío.

El dolor surgió de mi pierna cuando un tentáculo afilado atravesó el hielo de mi armadura y mi capa de maná protector. Partió la carne, rompió el hueso y luego sobresalió por el otro lado de mi pantorrilla. Me arrodillé, ignorando en gran medida la herida mientras me concentraba más en el hechizo. Los destellos de frío llegaron en ráfagas, abrumando las defensas de mi enemigo con repentinos picos de poder, y centímetro a centímetro las sombras se solidificaron.

De repente, la sombra con forma vagamente humana estalló en una suave nube de hielo negro y Mawar se derritió. En el mismo momento, algo me golpeó por detrás.

Me arrojaron de cara y luego el tentáculo que me atravesó la pierna me arrastró desde el suelo helado. Al revés, me encontré con la mirada impasible de Mawar; ella estaba envuelta en sombras, doce metros detrás de mí, ilesa por la esfera de hielo que todavía palpitaba y destellaba.

Los hechizos me golpearon desde todas las direcciones y solo pude endurecer mi barrera contra ellos. El esfuerzo envió un dolor estremecedor a través de mi núcleo, y sentí la vanguardia de la reacción cortando mi concentración.

Con un movimiento brusco de mis extremidades, envié la esfera a través del corazón del ejército Alacryano. Cada pulso paralizó a una docena de hombres o más, pero no hubo gritos de dolor; Murieron con el aire congelado en sus pulmones. El hechizo de fuego disminuyó cuando los magos se lanzaron fuera del camino del hechizo, pero más tentáculos me agarraban y golpeaban. Algunos se desviaron, pero otros atravesaron mi armadura y las heridas comenzaron a acumularse por todo mi cuerpo.

La esfera de cristal de hielo se curvó, pasó por donde estaba Mawar y nuevamente se derritió. Caí del aire, giré y aterricé de pie. La esfera se movía en forma de espiral a través del campo de batalla, y cuando se acercó a mí, la agarré y la atraje de regreso a mi cuerpo, reabsorbiendo el maná que había gastado en el lanzamiento.

Un dolor punzante vino de mi núcleo. Jadeé y caí de rodillas, agarrándome el esternón como si pudiera sacármelo. Algo andaba mal. Reabsorber el maná debería haber aliviado la reacción, no intensificarla.

Levantando la vista lentamente, mientras la comprensión aparecía amarga y desagradable, vi cómo Mawar, una vez más escondida detrás de los soldados restantes, levantaba una mano y gritaba sus órdenes. Las fuerzas Alacryanas volvieron a formarse y docenas de hechizos sisearon nuevamente en el aire en mi dirección.

Mi cabeza se echó hacia atrás cuando el dolor alcanzó un punto culminante. Nunca antes había sentido una reacción violenta como si algo estuviera desgarrando y arañando mi núcleo desde adentro. Me enfrié y me asusté, sabiendo que la magia de las sombras del retenedor podría estar haciéndome algo como le acababa de hacer a Echeron.

Los hechizos del ejército se acercaron a mí. Como uno solo, los hechizos cesaron.

Parpadeé para contener las lágrimas, mirando docenas de balas elementales, bolas de fuego, relámpagos y rayos humeantes de maná amarillo y verde que flotaban en el aire a mi alrededor. El tiempo pareció congelarse.

Lentamente, muy lentamente, el núcleo de mi esternón se resquebrajó. Podía sentir que las piezas comenzaban a separarse unas de otras.

Las gélidas garras de la muerte me llamaron, pero las mantuve a raya. Si muriera aquí, no moriría sola.

Utilizando la rotación de maná, luché para seguir absorbiendo y ciclando el maná que mi núcleo ya no era capaz de manipular adecuadamente... tratando de darle forma y condensarlo para que estallara como una bomba.

Sentí que algo, un reconocimiento primario, chispeaba en mi mente justo cuando mi núcleo se abría.



Un grito se liberó de mí y con él una nova de maná azul brillante.

Como si me viera desde arriba, separada de mi propio cuerpo, vi cómo la nova avanzaba hacia afuera, consumiendo los hechizos flotantes antes de chocar con la fuerza enemiga. En un instante, cien magos se congelaron, sus cuerpos claros como el cristal.

La nova en expansión se onduló y grietas atravesaron esta, luego se invirtió y volvió a ser absorbida por mí en un abrir y cerrar de ojos.

La explosión que siguió destrozó a los soldados de cristal y mi conciencia.

Capítulo 475 Trascendencia

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

“Creo que está enfermo”, dijo mi madre, meciéndome hacia adelante y hacia atrás en sus brazos. “No está comiendo, Reynolds, y no ha dicho ni pío en todo el día.”

Mi padre se movió para pararse al lado de mamá. Me miró nerviosamente. “¿Puedo llamar al médico?” Hizo de la afirmación una pregunta, alzando la voz junto con sus cejas mientras miraba a mi madre, inseguro.

Las cejas de mamá, por otro lado, descendieron estruendosamente. “¿Puedes, Rey? ¡Eso sería encantador!”

Mi padre retrocedió, se frotó la nuca con torpeza y murmuró: “Um, por supuesto, yo...” Cualquier otra cosa que pudiera haber dicho se apagó mientras se alejaba apresuradamente.

Mamá puso los ojos en blanco ante su espalda y luego volvió a centrar su atención en mí. “Ese padre tuyo...” Intentó sonreír, pero la expresión no llegó a sus ojos. Tocó mi estómago suavemente, moviendo su dedo hacia adelante y hacia atrás para hacerme cosquillas. “Con un poco de suerte, conseguirás su buena apariencia, pero serás inteligente como mama, pequeño Arthur.”

Estaba al tanto de este intercambio, pero no pensé en ello. Mi mente consciente estaba anidada dentro de mi cuerpo infantil, en control y viviendo con él momento a momento en lugar de permitir que la piedra angular me quitara el tiempo de la misma manera que se podría quitar una alfombra debajo de los pies de alguien. Me aferré a ello, desesperadamente decidido a seguir siendo yo mismo, a ser yo mismo.

No volveré a perderme sólo para despertarme con los recuerdos de la vida de otro hombre, me había dicho repetidamente mientras deliberadamente no pensaba en los desgarradores acontecimientos de mi anterior intento en la piedra angular. Y tenía la intención de cumplir esta promesa conmigo mismo. Sólo que... todavía no entendía cómo.

Pero al menos estaba empezando a comprender una parte de la piedra angular. Después de mis dos últimas vidas, me sentí seguro de haber visto la trampa en ella — la razón por la que uno no podía salir hasta haber “completado” la piedra angular — y por qué eso era tan improbable. Las vidas vividas me castigaron de una manera que no esperaba. Mis recuerdos de estas vidas ya estaban llenos de amargura, arrepentimiento y pérdida. A pesar de no ser realmente “yo

“mismo” durante estos eventos, los recuerdos de mis decisiones, de mis sentimientos — mis muertes — fueron vívidos.

Todavía no estaba seguro de si Sylvie y Regis, y sus respectivas habilidades, eran fundamentales para mi progreso continuo, pero ahora estaba seguro de que había más que solo eso. A pesar de la capacidad de previsión de los djinn, parecía un puente demasiado lejos como para pensar que habían tenido en cuenta, esperado o incluso requerido la presencia de tres mentes conectadas para entrar y alterar la piedra angular de cualquier manera que cumpliera su propósito. Lo que habían tenido en cuenta, por otro lado, era el requisito de que un mago ya conociera tres artes del éter muy específicas para haber llegado a este punto.

Las habilidades enseñadas por las piedras angulares anteriores habían actuado como claves para resolver este rompecabezas, pero mientras pasaba días y semanas reflexionando, me convencí cada vez más de que tenían que ser más que simples claves.

Después de llegar por primera vez y experimentar el milagro de mi propio nacimiento por segunda vez, no debería haber podido ver el éter acumulándose para mi despertar, pero lo hice. La importancia de eso se me había escapado en los siguientes intentos repetidos en esta vida, pero en retrospectiva, este extraño hecho se sentía como una especie de pista o indicio hacia la solución de la piedra angular.

Pero buscar alguna pista era en sí mismo un problema que no estaba seguro de cómo resolver. Después de todo, ¿cómo podría intentar hacer un cambio para aprender más sobre ello si el acto de hacer ese cambio significaba que perdía todo sentido de lo que estaba haciendo, al menos hasta que volviera a nacer con recuerdos de una vida completamente nueva metidos en mi interior? mi cerebro agotado.

Tiene que haber una manera de navegar por este lugar con más determinación, me dije, pensando en las Relictombs y la Compass.

Un grito surgió de mi pequeña forma y me retiré, dejando pasar el tiempo mientras mi madre me limpiaba y alimentaba, una experiencia claramente incómoda en la que concentrarme. Antes de darme cuenta, ya era un niño pequeño una vez más, ya cerca de mi despertar.

Regresé al presente con una sacudida de miedo. No estoy listo para ir más lejos. Aún no.

Quizás debido a mi proximidad temporal con el día de mi despertar, nuevamente recordé la extraña visión de partículas etéreas pululando como para presenciar ese evento.

No debería poder ver el éter, pero hay ocasiones en las que puedo.
¿Qué podría significar eso?

Tentativamente, active Realmheart. Mi cuerpo infantil no contenía runas divinas, por supuesto, pero mi cuerpo físico real sí. Si hubo momentos en que pude ver éter, solo podría ser porque alguna sensación de él estaba sangrando entre el reino de la piedra angular mental y el mundo físico.

Pero si había alguna conexión física, no pude encontrarla. Al igual que mi búsqueda de Sylvie, intentar activar Realmheart no reveló nada.

Sylvie...

‘Estoy aquí.’ La aparición fantasmal de mi vínculo se manifestó frente a mí. Estaba sentada con las piernas cruzadas y mirándome atentamente. ‘Es fascinante. Puedo verlo todo en tu mente, todo lo que ya hemos discutido a lo largo de estas múltiples vidas que has vivido.’

Bien, eso al menos me ahorra la molestia de tener que explicarlo una y otra vez, respondí, dándome cuenta de que no había estado protegiendo mis pensamientos en absoluto, porque no había sido necesario.

‘Para continuar nuestra conversación anterior, creo que puedo tener una idea.’

Esperé, animándola en silencio a continuar.

‘Si necesitamos un catalizador para despertar la mente de la verdadera Sylvie y permitirme unirme a ella, tal vez podamos canalizar la energía de tu despertar.’

¿Cómo?

‘No tengo ni idea.’

Me quedé con la idea por un tiempo, tratando de usar lo que sabía sobre magia para encontrar una posible solución. Sin embargo, a diferencia del huevo de resurrección de Sylvie, no recibí ninguna respuesta mística extraña. Lo que hiciera dependería de mí, y si no funcionaba, podría alterar drásticamente la línea de tiempo y terminar olvidándolo todo de nuevo.

Comencé a activar Realmheart nuevamente, más como una práctica meditativa que como una expectativa de que realmente haría la conexión. Era como intentar curvar los dedos de una mano que ya no estaba pegada a mi cuerpo. Sylvie y yo permanecimos allí durante lo que parecieron horas para mi cerebro y mi cuerpo desconectados,



pero estaba seguro de que mi madre habría venido a ver cómo estaba si ese fuera el caso.

Dedos regordetes se levantaron para clavarse en mi esternón desnudo.

Arrugué la cara y me rasqué con más fuerza. Sentí una picazón profunda dentro de mi pecho que parecía que no podía alcanzar.

Mi visión parpadeó y por un momento Sylvie se iluminó como un viejo árbol de Navidad de la Tierra, su cuerpo hecho de luz, tanto maná como éter.

El cambio repentino me hizo estremecerme y parpadeé.

‘¿Qué fue eso?’ Preguntó Sylvie, mirándome con una mezcla de preocupación y emoción. ‘Hazlo otra vez.’

La miré y traté de desenfocar los ojos, de cruzarlos, de mirar tan fijamente que las luces aparecieran nuevamente. Cuando no lo hicieron, cerré los ojos por completo, apretando mis pequeños puños y esforzándome por alcanzar esa mentalidad que acababa de pasar a mi lado como una polilla en la oscuridad.

Hubo un repentino estruendo y la habitación se llenó de un olor vergonzoso. Hice una mueca y mi madre reapareció para limpiarme y cambiarme. Soporté la experiencia, temeroso de liberarme de las ataduras de ese momento. Cuando terminó, en lugar de dejarme con mis asuntos, me cargó fuera de la habitación en su cadera, haciéndome saltar y cantando suavemente.

Estaba tan cerca que le refunfuñé a Sylvie, que caminaba pacientemente al lado de mi madre. Mis dedos volvieron a clavarse en mi esternón.

“¿Te pica, Art?” Preguntó mamá de repente, sosteniéndome para inspeccionarme. Sus dedos rozaron el lugar con un suave zumbido. “No veo nada, pero...” Sus dedos brillaron con magia, y sentí el maná relajante moverse a través de mí. Aunque me limpió el dolor en las piernas y el trasero por estar sentado tan quieto durante tanto tiempo, solo resaltó la extraña picazón que sentí en mi...

¡Mi núcleo! Me retorcí y mi discurso salió como un arrullo burbujeante. “Art, qué... ¡oh!”

Me liberé de mi madre y me alejé al estilo de mi niño pequeño, haciendo mi mejor versión de una carrera de regreso al dormitorio.

“Está bien, entonces puedo entender una pista”, dijo mi madre con una leve diversión sarcástica mientras yo me alejaba arrastrándome.

Volviendo a dejarme caer, me concentré en mi interior lo mejor que pude. Cerrando los ojos, nuevamente active Realmheart.

La sensación de picazón se hizo más pronunciada.

Sentí una sonrisa torcida temblar en mi rostro. Mi núcleo, Sylv. Puedo sentir mi núcleo real. Esa maldita picazón... puedo sentirla.

Siguiendo la sensación incómoda como un faro, mi conciencia ligada a la piedra angular buscó mi cuerpo físico.

Aunque tenía los ojos cerrados, el aire dentro del dormitorio se calentó con el repentino brillo del maná y el éter atmosféricos.

Lentamente, abrí los ojos y me quedé boquiabierto ante las motas rojas, amarillas, azules, verdes y moradas que nadaban a mi alrededor. Respiré hondo y un pequeño escalofrío recorrió mi espalda. Con Realmheart activo, simplemente me senté y miré. Fue hermoso y lo cambió todo.

Rápidamente comencé a sentirme cansado, así que liberé mi conexión con la runa divina. Las partículas de maná flotantes se desvanecieron, dejando solo las motas de éter morado. Después de unos segundos más, ellos también desaparecieron. A pesar de esta fatiga, no me desanimé. De hecho, estaba entusiasmado.

Tengo una idea.

A pesar de pasar la mayor parte de mi tiempo consciente viviendo en el momento presente, los siguientes meses parecieron pasar volando borrosos. Con la versión fantasmal de Sylvie a mi lado, practiqué conectarme y activar Realmheart, Requiem de Aroa y el Gambito del Rey. Si bien Realmheart parecía funcionar más o menos como se esperaba, no podía utilizar el Réquiem de Aroa para reparar un objeto roto como lo había hecho en la vida “real”, y el Gambito del Rey sirvió más para confundir mis pensamientos que para aclararlos, y todavía no lo había hecho. para duplicar el efecto de dividir mi mente y considerar muchas posibilidades a la vez. Sospeché que se debía a mi incapacidad para manipular el éter dentro de la piedra angular.

Aun así, Sylvie y yo teníamos un plan en el que confiábamos.

Por fin llegó el día de mi despertar. Comencé mi meditación como de costumbre, condensando lentamente todo el maná de mi cuerpo en mi esternón. Sylvie flotaba dentro de mí, flotando en el centro de ese lugar como lo hacía tan a menudo Regis. Ella guardó silencio, pero

sus pensamientos estaban hiperconcentrados en la mente dormida de la verdadera Sylvie. A pesar de estar dormida, su conexión conmigo permaneció.

Lo que significaba que había dos mitades del presente de Sylvie dentro de mí.

Voy a comenzar, le proyecté a Sylvie. Espera, puede que haya un poco de baches ahí dentro.

Usando la picazón en mi núcleo como una atadura a mi cuerpo como lo había hecho antes, activé el Réquiem de Aroa y me concentré en el fantasma Sylvie. Al mismo tiempo, abrí mi mente a la verdadera Sylvie y atravesé nuestro vínculo para darle una fuerte sacudida mental. O al menos intentarlo. No podía estar seguro de haber tenido éxito.

Una poderosa fuerza de empuje surgió de mí cuando mi núcleo se formó y desperté. Cerré los ojos y canalicé el Réquiem de Aroa hacia Sylvie, deseando que volviera a estar entera y completa. Proyecté mi deseo y petición al éter que sabía que se estaba reuniendo alrededor de nuestra casa para ver cómo se desarrollaba la explosión, atraído por algún giro desconocido del Destino. No podía manipularlo de la misma manera que lo hacía con mi propio éter purificado, pero si tenía razón...

En una especie de eco de mi maná condensado, el éter atmosférico también gravitó hacia mí, a través de mí. Dentro de la fuerza de empuje, dentro de mi cuerpo, dentro del núcleo que se estaba formando rápidamente a partir de la explosión que arrasó nuestra casa, las motas violetas brillaban y bailaban alrededor de la manifestación fantasmal de Sylvie. La fuerza de mi despertar se extendió no sólo en el espacio clave, sino que también vibró a través de mi cuerpo físico y las conexiones que tenía con mis compañeros.

En algún lugar fuera de mí, sentí que los ojos de Sylvie se abrían de golpe.

Su forma fantasmal salió de mí, con sus transparentes ojos dorados muy abiertos mientras giraba. Momentáneamente desconectada de la realidad e insegura de lo que estaba sucediendo, sus pensamientos estallaron y chispearon en la superficie de mi mente como las escamas del draco relámpago. Había una textura líquida en su cuerpo transparente mientras parecía cambiar y reformarse, madurando y luego envejeciendo rápidamente mientras vacilaba entre la versión más joven de sí misma antes del renacimiento y la Sylvie un poco mayor con la que estaba familiarizado durante estos últimos meses.

Sylvie, estás bien. No te preocupes, recién estás despertando.

Mi vínculo miró su cuerpo incorpóreo, dejó escapar un grito que solo yo pude escuchar, luego se hinchó hacia afuera, estallando en la forma de un dragón. Su amplio pecho de escamas negras subía y bajaba pesadamente, y su largo cuello se torcía hacia adelante y hacia atrás, examinando el entorno. Si su miedo muy real no hubiera estado bombeando directamente dentro de mí, la visión de este enorme y transparente dragón agitándose mientras mi madre y mi padre me atendían sin darse cuenta casi habría sido gracioso.

No fue hasta que mamá y papá comenzaron a sacarme de los escombros de nuestra casa que Sylvie pareció concentrarse, con la cabeza agachada y los ojos fijos en ellos como si fueran un faro visto a través de una tormenta largamente peleada.

Aferrándome a esa atención, traté de alcanzarla nuevamente. Sylvie, todo va a estar bien. Soy yo, Arthur. Me las arreglé para despertarte y... unirte al fantasma de tu yo pasado. Luché por expresar el extraño pensamiento en palabras reales que sabía que ella entendería.

Estamos en la cuarta piedra angular. Y te necesito.

A pesar de poder ver a través de ellos, sostuve sus ojos dorados. Los resoplidos y resoplidos de su enorme cuerpo disminuyeron. Un paso vacilante tras otro, siguió hacia donde mi madre y mi padre me llevaban, su conversación era un ruido de fondo sin sentido en este punto. Sus enormes extremidades con garras no dejaron huellas en los escombros de la casa cuando pasó.

‘¿Arthur?’

Dejé escapar un suspiro que no me di cuenta que estaba conteniendo. Funcionó.

Sylvie abrió la boca para hablar, pero yo mantuve su mente y me concentré en los recuerdos de todo lo que había sucedido en la piedra angular hasta el momento. A Sylvie le tomó tiempo superar las visiones compartidas, pero no la apresuré. En cambio, nos sentamos con mi madre a la sombra de un pequeño árbol mientras mi padre inspeccionaba las ruinas y hablaba con un vecino, que había llegado corriendo ante el ruido.

Finalmente, la atención de Sylvie volvió al presente. Ella había vuelto a su forma humanoide y ahora me miraba con incredulidad. ‘Vi algo de lo que estaba sucediendo, como si estuviera soñando. Esto es todo...’ Se interrumpió sacudiendo la cabeza. Sylvie observó a mi madre pasar lentamente sus dedos por mi cabello durante uno o dos minutos y luego continuó. ‘Lo siento, Arthur. Lo siento mucho. Las cosas que has tenido que soportar aquí... es enfermiza.’

Creo que obtienes lo que das, respondí, mirando a mi padre hurgar entre los escombros sin ver realmente. Las vidas que viví aquí fueron el resultado directo de mis propias decisiones. Desviarle de las experiencias de mi vida real casi siempre termina resultando en...

Me detuve, frunciendo el ceño, cuando me vino un nuevo pensamiento. Casi tentativamente, seguí nuevamente la picazón distante hasta mi cuerpo físico y activé Realmheart. Si bien no hubo ninguna manifestación física de la runa divina activándose en mi cuerpo de niño pequeño, el éter y el maná nadaron en mi visión.

Una garra de fuego apretó mi corazón, que empezó a latir rápidamente.

Entre los colores familiares que esperaba ver, algo más se iluminó bajo la influencia de Realmheart.

‘¿Qué es eso?’ Preguntó Sylvie, compartiendo mi visión a través de nuestra conexión mental.

Había un nimbo de luz dorada irradiando desde la casa. Finos hilos dorados parecían conectar la casa demolida, a mí, a mis padres y lugares que no eran lugares, sino tiempos, tanto hacia el futuro como hacia el pasado.

Destino, pensé sin aliento. Este tiene que ser el Destino.

Los engranajes de mi mente giraban mientras intentaba determinar qué había cambiado, qué catalizador me había permitido ver de repente esta manifestación. ¿Fue Realmheart, o el despertar de Sylvie junto con el mío, o alguna percepción más sutil que obtuve y que amplió las propiedades de mis habilidades?

Por curiosidad, active Realmheart. Nuevamente, las partículas de maná visibles desaparecieron instantáneamente, mientras que el éter permaneció y se desvaneció más lentamente. Los hilos dorados permanecieron más tiempo — tanto que de hecho comencé a pensar que tal vez no estuviera relacionado en absoluto con Realmheart — antes de que finalmente comenzaran a atenuarse y apagarse, dejando pequeñas imágenes fantasmales en mis ojos. Con el tiempo, incluso las imágenes residuales se desvanecieron.

‘Si esto es el Destino, entonces ¿tal vez puedes verlo ahora porque él ha decidido que puedes hacerlo?’ Sylvie preguntó vacilante.

¿Crees que Destino podría ser... consciente? ¿Consciente?

Sylvie parpadeó, desconcertada. ‘Realmente no lo había dicho de esa manera, pero... es posible, ¿no? Después de todo, el éter tiene una especie de conciencia. ¿No lo sería también el Destino, si es un aspecto del éter? Hasta ahora, parece que la lección que has aprendido sobre tu vida — tu “Destino” — es que ya viviste el mejor de los casos. Después de todo, tú mismo dijiste que cada vez que cambiabas algo, el resultado era una serie de acontecimientos peores.’

‘Y crees que la piedra angular, o el Destino, o el djinn— lo que sea que esté impulsando esta secuencia de eventos — está tratando de mostrarme que las cosas se han desarrollado por una razón?’

Sylvie se encogió de hombros incorpóreos. ‘No me atrevería a esperar que sea tan simple, y parece ir en contra de que vivas la vida exactamente como ya lo habías hecho, ya que eso solo resultó en una especie de bucle de tiempo... pero en cuanto a por qué de repente puedes ver estos hilos dorados conectando momento a momento de tu vida, si esta comprensión te está poniendo en el camino correcto, entonces has obtenido una visión que el destino quiere que tengas.’

Asentí lentamente. Lo que dijo tenía sentido, pero también estaba muy desconectado de cómo pensaba sobre el maná, el éter, la percepción e incluso las suposiciones previas que había hecho sobre el aspecto del Destino mismo, y me resultó difícil arreglar este nuevo paradigma en mi mente.

‘¿Por qué no seguimos adelante?’, sugirió Sylvie. ‘También podemos comprobar otros puntos de tu vida en busca de estos rastros o hilos.

Tal vez podamos confirmar más al respecto o descubrir alguna información nueva.’

No sabemos si podrás viajar a lo largo de la línea de tiempo conmigo, señalé. Si me retracto y permito que los acontecimientos sigan adelante, es posible que te desvies del camino que tomaste originalmente durante este tiempo.

‘Entonces te veré en mi nacimiento’, respondió Sylvie con una sonrisa irónica.

Me retorcí en los brazos de mi madre y ella me dejó liberarme. Con una última mirada preocupada, se levantó y regresó con mi padre.

Me senté de rodillas junto a Sylvie. ‘Entra en mi cuerpo. Son sólo conjeturas, pero tal vez eso te proteja o nos mantenga unidos.’

Ella lo hizo y yo me alejé del mundo, dejando que el tiempo pasara.

‘Sigues conmigo? Yo pregunté.

‘Sí,’ confirmó Sylvie, y sentí que el alivio me invadía. Progreso.

Estábamos progresando.

Me sumergí de nuevo en el tiempo que pasaba rápidamente mientras nos acercábamos una vez más al paso de montaña donde ocurrió el ataque y me separaron de mi familia. Me encontré sentado en el carrito con mi madre, que miraba pasar el paisaje mientras charlaba con Angela Rose y no me prestaba atención.

Con la picazón en mi núcleo real como guía, busqué mi cuerpo físico y me concentré en la runa divina Realmheart.

Como era de esperar, el mundo se iluminó con partículas de éter y maná. Y corriendo a través de ellos, un fino hilo de luz dorada, que conduce hacia el lugar de la emboscada y el acantilado. Hilos más delgados y débiles corrían desde el aura brillante alrededor de la ladera de la montaña hasta cada uno de nosotros, así como hasta los bandidos ocultos. Las piezas encajaban en su lugar.

“Para,” dije, mi pequeña voz ordenando.

Durden tiró de las riendas y detuvo nuestro carro. Todos los adultos me miraron con sorpresa.

‘¿Qué estás haciendo?’ Sylvie preguntó entonces: ‘¡Oh!’ mientras mis pensamientos pasaban a ella.

“Hay una emboscada por delante.” Continué, explicándoles a los Cuernos Gemelos y a mis padres lo que iba a pasar. Mientras se apresuraban a posicionarse para contrarrestar a los bandidos, solté Realmheart y activé el Réquiem de Aroa.

Esta vez, aunque las partículas de maná y éter desaparecieron de la vista, las líneas doradas permanecieron.

Extendí la mano y tomé el hilo dorado que se alejaba de la batalla entre mis dedos y le di un pequeño tirón. El mundo a mi alrededor pasó rápidamente, sólo que se movía en reversa. Ese pequeño tirón me hizo retroceder unos minutos. Cuando lo solté, el carrito avanzaba nuevamente, mi madre todavía sentada a mi lado charlando con Angela Rose, sin prestarme atención. Pasó el punto donde detuve el carro y avanzamos hacia la pelea que me separaba de mi familia.

Activando el Réquiem de Aroa nuevamente, tiré del hilo hacia adelante.

La pelea pasó a mi lado como si el tiempo se acelerara, pero fue diferente a cuando me desasociaba de mi cuerpo y me alejaba, dejando que la vida transcurriera como había sucedido sin esfuerzo ni interferencia consciente. Esta aceleración de los acontecimientos se sintió más intencionada, ya que mi mente y mi ubicación se mantuvieron relevantes para mi lugar en el tiempo. Los acontecimientos seguían ocurriendo de la misma manera, pero no parecía haber riesgo de quedar atrapado en la marea del tiempo y el efecto de vórtice que había encontrado antes.

Incluso mientras caía en picado por el acantilado una vez más, sonreí. Todo empezaba a tener sentido.

Corré hacia la cueva de Sylvia. Fue otro momento marcado con el aura dorada del Destino, lo cual no fue una sorpresa.

‘Puedo sentir el huevo atrayéndome,’ dijo Sylvie mientras descendíamos a la cueva donde conocería a mi abuela Sylvia — y a Sylvie, su madre — por primera vez.

Está bien, hazlo. Te veré del otro lado.

A pesar de mi curiosidad sobre el uso de Realmheart y el Réquiem de Aroa para explorar los diferentes resultados potenciales de mi tiempo con Sylvia, había algo más inmediato que quería lograr. Sylvie renació como ella misma y, como esperaba, la mente de la verdadera Sylvie permaneció despierta y consciente dentro de su cuerpo recién nacido.

Avanzamos rápidamente, examinando cada punto de inflexión importante en mi vida, sin sorprendernos al descubrir que todos estaban marcados por el Destino. Fue cuando Windsom nos transportó a Epheotus por primera vez que me surgió un pensamiento inesperado y bastante incómodo.

Todos estos momentos marcados por el Destino... ¿estaban destinados a suceder de esa manera? ¿El destino hizo que estos momentos sucedieran?

Al escuchar mis pensamientos y comprender el contexto subyacente, el tono de Sylvie fue consolador cuando respondió. ‘Tú tomaste estas decisiones, Arthur. Tú lo sabes. Nadie estaba moviendo los hilos para que estas cosas sucedieran.’

Aún así, podía sentir su falta de seguridad, sólo parcialmente velada por nuestra conexión. Había tantos lugares donde podía salir mal. Incluso cuando he tomado mejores decisiones en la piedra angular, el resultado siempre ha sido mi muerte prematura. ¿Qué pasa si... el destino está priorizando mi supervivencia sobre el bien del mundo?

‘O’, comenzó Sylvie, su tono era el de alguien que explica algo muy simple a alguien muy denso, ‘tu supervivencia es lo mejor para este mundo. Pero creo que debo señalar que esta piedra angular y los acontecimientos que crea no son reales. ¿Cómo podría saber qué habría sucedido en cada escenario dado?’

Destino, le recordé.

“Arthur, Lady Sylvie. Debo insistir en que sigamos”, dijo Windsom, volviéndose para mirarnos con el telón de fondo del puente multicolor y el castillo de Kezess, los picos gemelos del Monte Geolus tragados por una interminable extensión de niebla.

Activando el Réquiem de Aroa, aceleré durante la mayor parte de mi entrenamiento hasta llegar a un punto específico.

“El hecho es que eres una colección ambulante de improbabilidades estadísticas”, dijo Wren, mirándome con clara exasperación. “Tienes una habilidad innata para comprender el funcionamiento de los cuatro elementos principales, así como algunas de sus formas elementales desviadas, lo que coincide claramente con el hecho de que la comprensión de los cuatro elementos es necesaria para desbloquear los misterios del éter, que el mismo La princesa de los dragones te ha concedido amablemente. Todo en ti es un caso atípico, muchacho.

Incluso los asuras no tienen tanto talento y suerte innatos.”

“Si esa es tu manera de animarme, gracias,” me reí entre dientes, poniéndome de pie. “Ahora, ¿qué sigue en nuestra lista de tareas pendientes?”

“Antes de eso, dame tu mano dominante.” Wren se levantó de su trono de tierra conjurado y se acercó a mí.

Extendiendo mi mano derecha, con la palma hacia arriba, miré al asura, esperando con anticipación. El siguiente paso era uno del que estaba menos seguro que las revelaciones anteriores sobre el Réquiem de Aroa y Realmheart, o incluso de combinar a Sylvie con su yo fantasma clave.

Wren sacó un estuche negro del tamaño de un puño del bolsillo de su abrigo, luego lo abrió y sacó una pequeña gema piramidal opaca. “Este es un mineral llamado acclorite. Por sí sola, es una pieza de roca bastante rara pero inútil. Sin embargo, con el proceso correcto de refinamiento y síntesis — que guardaré hasta la tumba, así que no te molestes en preguntar — es capaz de lograr algo extraordinario.”

“Como formar un arma. O incluso, en las circunstancias adecuadas, un ser vivo”, respondí.

Las cejas de Wren se alzaron hasta la línea despeinada de su cabello y me miró con evidente asombro. “Así que veo que alguien ha estado revelando secretos antes de su debido tiempo”, dijo después de un momento, recuperándose y mirando a su alrededor con amargura como si fuera a encontrar al culpable escondido detrás de una roca. “Qué poco profesional.”

“Te voy a decir una cosa y no te queda más remedio que creerme,” comencé, habiendo ya confirmado que ese era uno de esos momentos marcados por el Destino. Tomé confianza al saber que simplemente podía invertir el rumbo e intentarlo de nuevo si fallaba.

Wren hizo una mueca, pero seguí adelante. “Aunque lleva mucho más de un año, esta acclorite de hecho se convierte en un arma: un ser consciente que combina aspectos de Sylvie, Sylvie, yo y un vasallo de Vritra llamado Uto.”

La boca de Wren se curvó en una sonrisa irónica como si pensara que le estaba tomando el pelo.

“Escucha, Wren. Este ser nace en un lugar llamado Relictombs — el sistema de mazmorras o ‘capítulos’ creados por los djinn, por lo que puede alimentarse y utilizar el éter. Alguna parte de la conciencia de ese ser — su nombre es Regis — está actualmente durmiendo dentro de mí — más o menos, excepto que mi cuerpo está... fuera de este espacio y tiempo — y necesito despertarlo. Creo que esta acclorite es la clave para lograrlo.”

La sonrisa de satisfacción de Wren había desaparecido lentamente de su rostro. Me frunció el ceño como si estuviera delirando o algo peor.

“¿Cómo pudiste saber algo de esto, muchacho? ¿La vidente elfa? Incluso si ella hubiera compartido algún tipo de visión contigo, ¿cómo podría...?”

“Es más complicado que eso,” interrumpí, provocando que mi tutor frunciera el ceño. “Basta decir que sé con la mayor certeza que la conciencia que surgirá de esta acclorite está aquí, ahora, con nosotros. Durmiendo. Quiero que me ayudes a unir la mente a la piedra y a despertar a Regis temprano.”

Algo encajó en su lugar en la expresión de Wren. En realidad, no era creencia, sino más bien... intriga y una voluntad muy real de explorar más a fondo esta posibilidad. “¿Qué estas sugiriendo?”

“Primero, coloca el acclorite debajo de mi piel”, dije, extendiendo mi mano nuevamente.

Wren dejó escapar un largo suspiro, luego tomó mi mano y comenzó a presionar la gema opaca en mi palma. Apenas noté el dolor y pronto la acclorite desapareció debajo de mi piel.

Flexioné mi mano un par de veces, mirando mi palma. No pasó nada. “¿Ahora que?” —Preguntó Wren.

“Esta es tu área de especialización. ¿Cómo pudo esta roca convertirse en una criatura viviente y consciente?”

“Es raro”, respondió Wren. Él también estaba mirando mi mano. “Con la concentración, la determinación y el aporte de energía adecuados, un arma creada a partir de acclorite contendrá cierto grado de autodeterminación. Esto nace del portador y vincula completamente un arma a su usuario. Pero para que el acclorite se convierta en un ser plenamente consciente de sí mismo, esta transferencia de energía debe ir acompañada de una voluntad increíble y, por lo general, una cantidad significativa de desesperación. Tu estado de ser cuando se manifiesta el arma juega un papel esencial, al igual que la fuente y la variedad de entradas antes de la manifestación.”

Sonréí divertido, reconociendo las palabras de Wren aquí como un eco de lo que había dicho cuando descubrió que Regis era una manifestación consciente en mi vida real. “Y, sin embargo, queda algo de acclorite. Dijiste... bueno, no importa, pero si Regis estuviera aquí en cuerpo, serías capaz de sentir la energía del acclorite, ¿verdad?”

Wren apoyó las manos en las caderas y tamborileó con los dedos rápidamente. “Me gustaría. Un ser nacido de la acclorite es de naturaleza mutable, pero la firma de su origen debería ser perceptible incluso si estuviera presente sólo en forma incorpórea. A menos que esa forma estuviera envuelta dentro del cuerpo de otro ser vivo, donde su propia firma estaría disfrazada por el maná y el ritmo natural del huésped: los latidos del corazón, la respiración, la circulación desde el núcleo a los canales, etcétera. Esto puede resultar aún más complicado si el ser está — ¿cómo lo dijiste? — fuera del espacio y del tiempo, sea lo que sea que eso signifique.”

“Pero si supieras que está ahí y el anfitrión en cuestión te lo permitiera, ¿podrías encontrar esa mente dormida?”

Wren me miró como si hubiera perdido completamente la cabeza. “No fingiré ni siquiera entender completamente lo que eso significa, pero...” Entrecerró los ojos y despeinó su cabello ya enredado. Con una burla, agitó una mano y conjuró un lecho plano de roca, indicándome que debía acostarme. Lo hice y él se paró frente a mí. “Cierra los ojos y evita que los ruidosos engranajes de tu cerebro sin sentido giren para que pueda concentrarme.”

Reprimí una respuesta sarcástica y traté de hacer lo que me ordenó, dejando que mi mente se quedara en blanco. Mi respiración se hizo más lenta, al igual que mi pulso. Al recordar múltiples vidas de práctica, caí en un vacío meditativo.

Las manos de Wren pasaron sobre mí. Podía sentirlos, pero no me concentré en ellos. Tarareó pensativamente, luego dejó escapar un resoplido irritado, su cálido aliento bañó mi cara. Luego, después de lo que pareció mucho tiempo, “Ajá...”

Dedos físicos presionaron sobre mi esternón, y dedos de magia sondearon más profundamente, retorciéndose a través de carne y carne e incluso más profundamente que mi núcleo hacia algo etéreo e intrínseco a mi ser: el nexo donde mi conciencia despierta en la piedra angular se encontraba con mi cuerpo físico afuera de ello. Me concentré en la débil sensación que tenía de la mente dormida de Regis, que sentí incluso en ese primer momento después de aparecer dentro de la piedra angular, y esperé que el foco de mis pensamientos señalara a Wren en la dirección correcta.

“Deja eso, muchacho. Simplemente quédate ahí y actúa como el loco que eres. Retiro todo lo positivo que he dicho sobre ti. No hay forma de que seas otra cosa que un completo y absoluto chiflado...” Se interrumpió con una fuerte inhalación y sentí los dedos incorpóreos cerrarse alrededor de algo. “Por los antiguos, tienes razón. Un ser nacido de la acclorite... puedo sentirlo atado a ti... no, entrelazado dentro y a través de ti, tan atado a ti como tu propio sistema nervioso...”

Una energía cálida y familiar flotó desde mi esternón a través de mi pecho hasta mi brazo, luego bajó por el brazo hasta mi mano, guiada por la magia de Wren. Él resopló de alegría. “Nunca antes había reubicado una conciencia que ya existe en un cristal de acclorite. No debería funcionar, pero si tienes razón y esto... Regis... realmente nació de esta acclorite...” La acclorite ardía como hierro fundido en mi palma, y jadeé por el dolor. Wren me agarró la muñeca y sujetó mi brazo a la piedra.

Una luz morada brilló a través de mi piel, que sentía como si fuera a quemarse en cualquier momento.

‘Arthur, ¿qué pasa? ¿Qué está sucediendo?’ La voz de Sylvie sonó en mi mente desde donde todavía entrenaba con su abuelo en el Castillo Indrath.

Mis ojos se pusieron en blanco mientras mi cuerpo se resistía. Una mano poderosa presionó contra mi pecho, manteniéndome plano y

evitando que me lastimara. No es que pudiera haberlo sentido más allá de la agonía del acchorite.

Un fuego fatuo negro del tamaño de mi puño cerrado flotó libre de mi carne y el dolor desapareció. Me hundí hacia atrás, ya no luchando contra los brazos de Wren, el sudor corría por mi cara y mi respiración se convertía en jadeos desesperados. Apenas distinguí la bola de luz oscura, dentro de la cual dos chispas brillantes brillaban como ojos y un corte negro debajo de ellos parecía una sonrisa irónica.

No tenía aliento para hablar, ni concentración para generar palabras. Incluso mi mente parecía nublada y no podía sentir los pensamientos ni de Regis ni de Sylvie.

El fuego fatuo se acercó a mí y descendió.

“He aquí, maestro. ¡Yo, Regis, el arma poderosa que te regalaron los asuras hace tanto tiempo, finalmente me he manifestado en toda mi gloria!” Las dos chispas brillantes brillaron como si estuvieran parpadeando, y la mecha giró lentamente en círculo. “Espera, ¿qué diablos está pasando?”

Capítulo 476 Ji-ae

Desde el Punto de Vista de Tessia Eralith

Cuando el portal nos tragó, mi último pensamiento fue de decepción. Por un momento, se había sentido tan bien al ver a Arthur, pero ese sentimiento se desmoronó con la estructura de piedra del cuerpo de su golem.

El espacio y el tiempo se invirtieron, se estiraron y se voltearon por el portal mientras nos arrastraba, y luego...

Y luego quedé rodeada de nada. Absolutamente nada. Vacío en todas las direcciones.

Y yo estaba sola.

Estaba sola.

No podía sentir a Cecilia ni escuchar sus pensamientos. Tampoco podía sentir el cuerpo que compartía con ella.

Tentativamente, intenté pronunciar su nombre, pero no salió ningún sonido. No tenía dedos de las manos ni de los pies que mover, ni cuello para girar la mirada hacia la izquierda o hacia la derecha.

Entonces, como si estuviera saliendo de una espesa niebla negra, el espacio se materializó frente a mí.

Estaba mirando a Cecilia a través de un suelo de vidrio negro. No Cecilia en mi cuerpo, sino la forma en que se imaginaba a sí misma en su cabeza, una figura atlética y femenina con piel color crema y cabello castaño polvoriento recogido en una cola. Más allá de la extrañeza de mirarla de una manera que antes sólo había visto mentalmente, algo más andaba mal. Estaba plana, como un reflejo de sí misma en un espejo oscuro, y estaba muy quieta, haciendo sólo movimientos ocasionales y anormalmente espasmódicos.

“¿Qué está sucediendo?” Pregunté, y mi voz salió distorsionada y extraña a mis propios oídos.

Frente a mí, el rostro de Cecilia se contrajo en una mueca. “Debería haber sabido que me atacarías tan pronto como tuvieras la oportunidad”. Su voz resonó hostilmente dentro de mi mente.

Negué con la cabeza. No estaba ocultando exactamente ese hecho. Cualesquiera que sean los engaños o las razones que tengas para

actuar como lo haces, eso también se aplica a mí. Pero eso no es importante ahora, ¿verdad? Mira a nuestro alrededor. ¿Dónde estamos?

‘Tal vez sea una bendición disfrazada. Cuando escape de esto, sea lo que sea, te dejaré aquí.’ En su marco, las manos de Cecilia se alzaron y parecía como si estuviera empujando la superficie de un trozo plano de vidrio.

Aunque mis sentidos estaban silenciados, mis nervios todavía ardían en todo mi cuerpo mientras consideraba todas las implicaciones de lo que Cecilia y yo estábamos experimentando. Habíamos caído a través de un portal y habíamos sido transportadas a algún lugar, pero más que eso, de alguna manera habíamos sido separadas una de otra y encarceladas. ¿Cómo es Arthur capaz de esto?

‘Oh, Vritra, llévame’, maldijo Cecilia, dejando caer las manos. ‘No puedo creer que caí en su trampa. Yo... Agrona se va a poner furioso. No sólo lo desobedecí, sino que también fallé.’

Sentí que fruncía el ceño de una manera distante y entumecida. ¿Por cierto estás más enojada con Arthur por atraparte que miedo de Agrona?

Cuando Cecilia me miró a través del vacío, pude ver que estaba equivocada. Sus emociones eran distantes y confusas, pero la expresión de su rostro era fácilmente legible. ‘No lo entiendes. Estás perdiendo la paciencia conmigo. Lo he sentido. Y tengo miedo de que... le haga algo a Nico para castigarme.’ Giró a izquierda y derecha, arriba y abajo mientras buscaba en su prisión cualquier indicio de una salida. ‘Necesito escapar de este lugar.’

El pensamiento de Cecilia me detuvo en seco y tuve que tener cuidado de no enviarle más pensamientos. Estaba asustada y quería escapar también, pero... Arthur había hecho esto a propósito, sabiendo que Cecilia y yo estaríamos atrapadas aquí.

Tuve que preguntarme cuál era la intención de Arthur. No sabía dónde estábamos, cuál era el propósito de este lugar más allá de lo obvio, o qué pasaría si nos quedáramos. Arthur sabía que yo todavía estaba consciente dentro de mi cuerpo junto con Cecilia, o al menos eso pensaba. Habría esperado que yo estuviera aquí. Podría haber sido por eso que ideó esta prisión para separarnos. Quizás eso significaba que vendría a liberarme... pero ¿era realmente capaz de realizar una magia tan poderosa?

El miedo me revolvió el estómago. También era posible que la separación de nuestras mentes no tuviera nada que ver con el plan real de Arthur, y finalmente había decidido que valía la pena

sacrificarme a mí para eliminar a Cecilia. No podía estar en desacuerdo con ese sentimiento o enojarme con Arthur si este fuera el caso, pero aún así sentía miedo.

‘Puedo sentir tu mente dando vueltas allí’, intervino Cecilia, interrumpiendo mis pensamientos. ‘Es molesto. Si no vas a ayudarme a descubrir cómo salir de esta prisión, lo menos que puedes hacer es callarte.’

Suspiré y me rodeé con mis brazos. No sé qué es este lugar, pero para ser honesta, realmente no me importa. Arthur finalmente te venció, Cecilia. No hay ningún lugar al que puedas ir, nada que puedas hacer ahora. Siéntate y hierva en tu silencio y miedo.

Me cerré a ella antes de que pudiera responder, cayendo en un silencio hosco e inquieto. Pero todavía tenía que vigilarla; No podía mirar a ningún otro lado. Verla retorcerse y gesticular dentro de su prisión bidimensional no me produjo ni placer ni consuelo. Esperaba que sus esfuerzos fueran de corta duración, pero me sorprendió ver que la tenacidad de sus esfuerzos no hacía más que aumentar. Ninguna magia ni hechizos se manifestaban al aire libre entre nosotras, sino una carga construida dentro de la extraña prisión que hacía que se me erizaran los pelos del cuello y se me pusiera la piel áspera.

Un temblor recorrió desde los dedos de mis pies hasta mi cuero cabelludo y algo me empujó hacia adelante. Fluí a través de una fina capa de energía vítreo y me encontré de pie sobre la superficie lisa que había visto antes. Me di vuelta para ver una ventana idéntica a la que Cecilia todavía estaba atrapada dentro; Podía sentir sus ojos ardientes apuñalando mi espalda.

Más allá de la ventana, alrededor de nuestra plataforma lisa y plana, que no podía tener más de seis metros de ancho, había un océano interminable de vacío. Era tan negro que mis ojos me jugaron una mala pasada, insertando color en una neblina de color morado y formas como criaturas sombrías arrastrándose unas sobre otras dentro de la oscuridad y el vacío.

Me di la vuelta y corrí hacia el centro de la plataforma entre las dos ventanas, cada vez que respiraba con dificultad me dolía el pecho. “¿Qué has hecho, Arthur?”

Como a gran distancia, la voz apagada de Cecilia gritaba mi nombre.

Mis manos subieron por mis brazos hasta mis hombros, luego hasta mi cara, sintiendo el calor de mi piel, la forma de mi nariz, mejillas y labios. Mi cabello, pensé, pasando mis dedos por él, levantando un mechón de mechones gris plateado.

“¡Tessia!” Cecilia gritó de nuevo, su voz atravesó mi ensoñación como una sierra para huesos.

Me rodeé con mis brazos en una especie de abrazo, inclinándome y cerrando los ojos. “Sólo... dame algo de tiempo, por favor. Déjame tener este momento.”

Me temblaban las piernas, me dejé caer al suelo y acerqué las rodillas al pecho. Presionando mi cara contra mis rodillas, comencé a llorar. Mi cuerpo tembló por el alivio. Lentamente, ejercité la emoción reprimida de mi largo encarcelamiento y las lágrimas disminuyeron. Mi respiración se volvió fácil. Cada músculo de mi cuerpo se relajó.

Cecilia se aclaró la garganta. “¿Cómo escapaste?”

“Imagínate, las dos fusionadas durante tanto tiempo”, dije, mi voz vacía de toda la emoción que acababa de liberar, “solo para encontrarnos encarceladas juntas cuando finalmente nos sepáramos.”

“Tessia, por favor...”

Mi mirada se levantó lentamente para encontrarse con la de Cecilia. Había pasado tanto tiempo dentro de sus pensamientos que probablemente la conocía mejor que ella misma. La había visto pasar de ser una megalómana a una chica vulnerable como si fuera a encender y apagar un artefacto de iluminación, pero también tuve que recordarme a mí misma que ella era una niña que había sido manipulada para convertirse en poco más que un arma, no sólo una vez, sino a través de dos vidas diferentes.

“No sé. Sentí que empujabas maná a través de esta plataforma, y una carga se acumuló dentro de mi ventana, y de repente me quedé a la deriva...”

“¡Eso es todo!” Dijo Cecilia desesperada. “Estas ventanas o lo que sea deben abrirse con maná o...” Su rostro cayó repentinamente, palideciendo de miedo. “O éter”.

Pensé en el momento en que Cecilia había usado la propia arma de Arthur para asestarle un golpe y me quedé en silencio.

“Si muevo suficiente maná, es posible que algo de éter también interactúe con la ventana... pero no puedo atraer maná aquí”, continuó suavemente.

No respondí.

“Lo que significa que tendrías que ser tú quien me libere”, terminó después de unos largos segundos. “Tenemos que trabajar juntas. Vas a tener que dejarme volver a entrar.”

Se refería al bloqueo mental que había colocado poco después de llegar a la zona, aislando mientras yo estaba aprisionada dentro de la ventana. Había dejado la barrera levantada, pero ahora se escapó, uniendo nuestras mentes una vez más.

La maraña de emociones de Cecilia ardía ardiente e incómoda, como un dolor detrás de mis ojos.

“Excepto que hay otro problema”, comencé, hundiendo mis dedos en mi sien con una mueca. “Incluso si quisiera liberarte, no sé si quiero, no puedo controlar el maná”. Podía sentir el maná contenido dentro de la extraña prisión, pero aunque recuperé mi cuerpo, no había recuperado mi capacidad de lanzar hechizos. Intenté no pensar en el hecho de que no tenía ningún núcleo.

Cecilia no respondió de inmediato, pero pude sentir sus pensamientos dando vueltas una y otra vez. Me alejé de su ventana, moviéndome hacia el borde de la plataforma y mirando hacia la nada más allá. Las sombras retorcidas, negras sobre negras, hicieron que se me erizara la piel incluso cuando me preguntaba si era real o si simplemente estaba viendo cosas.

‘¿Por qué todavía podemos escuchar los pensamientos de una de la otra?’ Preguntó Cecilia, su voz filtrándose en mi cabeza inesperadamente.

Regresé a su ventana. “No lo sé, pero, para empezar, ni siquiera puedo imaginar qué tipo de magia podría separarnos”.

“¿Qué pasa si no nos hemos separado?” preguntó, su voz suave y resonante como si resonara desde el fondo de un pozo.

“¿Quéquieres decir?”

Ella señaló mi torso desde dentro de la ventana. “Tú tienes tu cuerpo, pero yo me parezco a mí misma, como antes, en la Tierra. Y, sin embargo, las runas que unieron mi espíritu reencarnado a tu cuerpo todavía marcan tu carne. Tú estás caminando dentro de un cuerpo integrado y deberías poder usar magia, mientras que yo tengo un centro de ki y no un núcleo, pero puedo manipular el maná.”

No pude ocultar mi sorpresa mientras la miraba. “Por supuesto. Debería haber visto eso antes. ¿Entonces crees... que todavía estamos en el mismo cuerpo? ¿Solo nuestras mentes están divididas?”

“Creo que estamos en las Relictombs”, confirmó. “Si hay algún lugar que pueda atrapar nuestra mente en una prisión mientras nuestro cuerpo duerme en otro lugar, esa sería la respuesta”.

A Cecilia le habían enseñado sobre las Relictombs, aunque no extensamente, y yo compartía su conocimiento limitado. Juntas, consideramos lo que sabíamos. “Ese debe haber sido un portal de ascensión por el que caímos”.

Cecilia me afirmó con la cabeza desde el interior de su ventana. “Grey solo habría elegido esta zona si fuera un lugar del que pensara que no podríamos escapar”.

“Lo que significa que probablemente se requiera control sobre el éter para navegar”, dije, volviendo a nuestra línea de pensamiento anterior. “Así que realmente estamos atrapadas aquí”.

“No”, dijo Cecilia, ahora sacudiendo la cabeza. “Ya te liberé. Eso significa que podemos interactuar con esta zona, aunque no de la forma prevista. Puedes liberarme y juntas podremos despejar esta zona y encontrar la salida”.

Me mordí el labio, sin saber qué hacer. “¿Es este lugar peor que allá afuera, donde volveré a ser prisionera de mi propio cuerpo?”

“Por favor, Tessia”, suplicó Cecilia, hundiéndose en su cuerpo. “No puedo quedarme atrapada aquí. Tengo que volver a Agrona para explicarme...” Sus ojos se clavaron en los míos. “No puedo dejar que castigue a Nico por mis errores”. Cuando no respondí de inmediato, agregó: “Sé que no entiendes por qué hago las cosas que hago, pero...”

“No lo entiendo, pero tampoco puedo decir que no haya hecho algo similar”. Tragué un nudo en mi garganta, preguntándome por la capacidad de la simulación para crear una sensación tan realista. Elegí ir con mis padres ese día, y Arthur y Sylvie casi mueren – no, en cierto sentido, sí murieron – debido a mi decisión.

Sabía que Arthur quería mantenernos – mantener a Cecilia – en este lugar el mayor tiempo posible. Tal vez quería que ella se quedara aquí para siempre, o tal vez sabía que eventualmente se liberaría. Sólo podía esperar que mis acciones fueran parte de su plan, porque cuanto más pensaba, más decidida me sentía.

“¿Qué quieras, Cecilia?” Yo pregunté. “¿Enserio? Al final, quiero decir.”

Cecilia dejó escapar un profundo suspiro y sus ojos nunca dejaron los míos.
“Quiero que todo haya valido la pena. Al final.”

Asintiendo con la cabeza, tomé una decisión de la que sólo podía esperar no arrepentirme. “Tendrás que darme el control y... enseñarme a usar magia sin núcleo.”

Lo que siguió fue un difícil ir y venir mientras Cecilia y yo trabajábamos en contra de nuestros instintos. Si estábamos en lo cierto, la zona era una especie de proyección, poco más que un sueño, y para que Cecilia liberara su control sobre mi cuerpo y me permitiera manipular el maná dentro del sueño, ambas teníamos que aceptar que la zona era simultáneamente no poblado por nuestro yo real y al mismo tiempo permitir que ambas utilicemos nuestro cuerpo real compartido – y nuestra habilidad mágica – al mismo tiempo.

Habría sido mucho más fácil simplemente despertar, pero cualquier magia que formara la zona y nos mantuviera dentro de ella no era tan fácil de vencer. Aún así, había estado al lado de Cecilia en todos sus muchos avances en la manipulación de maná, y el dolor al que me habían sometido no carecía de beneficios.

Pasaron muchas horas, tal vez incluso días, mientras me sentaba frente al espejo de Cecilia y buscaba la magia. A pesar del paso del tiempo, Cecilia pareció calmarse mientras asumía el papel de guía y maestra, entregándome simultáneamente las riendas de nuestro cuerpo físico separado mientras me guiaba hacia la magia y me enseñaba cómo manipularla sin la lente de un núcleo para centrarse a través.

Seguí sus ejercicios improvisados con un enfoque singular y ambas adoptamos el ensayo y error necesarios para impartir su perspicacia y comprensión.

“Está bien, eso no está funcionando, pero creo que podemos cambiar ligeramente de táctica”, dijo Cecilia después de uno de muchos esfuerzos fallidos. “Puedo sentir el maná reaccionando a tu concentración, pero no lo estás captando, al menos no todavía”. Ella me miró con el ceño fruncido por la confusión. “¿Qué?”}

Me di cuenta de que estaba sonriendo y rápidamente suavicé mis rasgos. “Nada, es sólo que... pareces muy motivada. Casi como si te estuvieras divirtiendo.”

“Yo...” comenzó antes de detenerse. “Supongo que es agradable trabajar juntas para variar”.

Asentí, entendiendo lo que quería decir. “Ya casi llegamos, puedo sentirlo”.

Era difícil de describir, pero sentía como si hubiera una balanza dentro de mí, y esa balanza se inclinaba lentamente, levantándome y poniéndome en equilibrio con la fuerza opuesta – Cecilia. Y a medida que esa balanza se equilibraba, mi sensación del maná flotando a nuestro alrededor se intensificó hasta que pude sentir algo rozando las puntas de mis dedos.

Y entonces, finalmente, mis dedos se cerraron alrededor de lo que había estado alcanzando.

De repente, respiré temblorosamente y apreté los puños. Las partículas de maná se iluminaron en mi visión de la forma en que Cecilia podía verlas. Las partículas eran escasas, flotaban sobre la plataforma pero no bañaban el vacío más allá.

“¿Ves cómo se mueve el maná?” Cecilia usó nuestra conexión mental para atraer mi atención a un punto específico. Había una especie de tensión en las partículas de maná suspendidas. “Este lugar está mucho más denso con éter, y esa tensión son las dos fuerzas que se presionan entre sí. Si presionas todo el maná hacia mi ventana, no podrás evitar mover algo de éter también. Creo que así fue como te liberé.”

Me puse de pie y retrocedí unos pasos, trabajando para ralentizar y estabilizar mi respiración, que amenazaba con salirse de control mientras el rubor del éxito y la alegría de controlar el maná me invadían. Mi concentración se centró en el maná, apoderándose de él partícula por partícula, pero aún sin ejecutar mi voluntad. Intenté visualizar todas las partículas de éter que llenaban los espacios entre los rojos, amarillos, verdes y azules. La idea de que Arthur debía ser capaz de ver la imagen completa pasó por mi cabeza, y pensar en él me ayudó a estabilizarme y darme confianza.

“Ahora empuja con todas tus fuerzas”, ordenó Cecilia. Yo dudé.

“¿Qué estas esperando?” Preguntó Cecilia, un indicio de su desesperación se filtró nuevamente en su comportamiento.

“Si nos ayudó a salir de aquí, me debes una”, le dije, mirándola con atención.
“Siempre que esté en tu capacidad, necesito que me prometas que me harás un favor en el futuro”.

Ahora fue Cecilia la que vaciló, su mandíbula moviéndose silenciosamente en la ventana, sus pensamientos envueltos momentáneamente. “Lo prometo.”

Soltando un profundo suspiro, empujé.

El plano de la ventana que contenía a Cecilia se onduló y ella salió a la plataforma. Detrás de ella, el maná que había proyectado se derramó en el vacío y fue tragado por la oscuridad.

Cecilia se miró las manos y luego giró en círculo, con los ojos muy abiertos mientras miraba a su alrededor.

Sonreí, pero casi de inmediato, la expresión vaciló cuando la fatiga del sueño se apoderó de mí. Tropecé de repente. Los ojos de Cecilia se abrieron con sorpresa y me agarró para evitar que cayera. Su rostro preocupado se volvió borroso mientras el oscuro vacío detrás de ella latía, apareciendo y desapareciendo.

Cerré los ojos y cuando los volví a abrir solo vi un destello de oscuridad y garras. Cerrado de nuevo, luego abierto: una cascada en la distancia, brillando bajo un sol rojo, un parpadeo y aullidos, explosiones de maná, monstruos cayendo bajo una ola de hechizos...

El dolor se filtró a través del estado de fuga, y volví en mí, dándome cuenta de que Cecilia estaba marchando rápidamente por los pasillos de Taegrin Caelum. ¿Qué pasó?

‘Estás despierta otra vez’, respondió Cecilia. ‘Pensé que tal vez esa zona había hecho algo. Destruir tu mente.’ Había una pizca de alivio en sus palabras que me sorprendió. ‘Tuve que abrirme camino a través de un puñado de zonas para escapar de las Relictombs, pero logramos regresar a la fortaleza. Estoy en camino a informar a Agrona ahora.’

Débilmente, consideré qué clase de pruebas horribles debían haber conjurado las Relictombs para alguien de la fuerza de Cecilia.

Teniendo en cuenta la forma en que cojeaba y la cantidad de heridas que aún sanaban, su lucha era clara.

La tensión de Cecilia aumentaba con cada paso mientras atravesábamos la fortaleza hacia el ala privada de Agrona. Las puertas estaban abiertas cuando llegamos. Podía sentir la presencia de Agrona emanando desde lo más profundo de sus habitaciones privadas, y Cecilia siguió esa aura como un faro.

Lo encontramos esperando en uno de los muchos balcones que dan a uno de los patios centrales de la extensa fortaleza montañosa. Hizo como si leyera un pergamo que había extendido frente a él, sin prestarnos atención de inmediato. Pasó un minuto, luego dos, y Cecilia casi se sintió físicamente enferma mientras esperaba que la

atendieran, de pie dentro del marco de las puertas de vidrio abiertas que daban al balcón.

Finalmente, Agrona enrolló el pergamino antes de arrojarlo sobre la intrincada barandilla. Se incendió mientras caía, convirtiéndose en cenizas y humo. Sólo entonces se volvió. Un fuego oscuro ardía en sus ojos, y su lenguaje corporal y expresión eran rígidos.

“Cecilia. Regresaste. Espero que lo hagas con una historia sumamente interesante que contar”, dijo, su voz era un amenazador estruendo de barítono.

Hablando apresuradamente, Cecilia comenzó a explicar lo sucedido. Divagó, habló demasiado rápido, pero sin suficientes detalles, repitiendo su viaje fuera de los Claros de las Bestias y su batalla contra los asura, y luego dio una explicación irregular de la trampa en la que nos habíamos encontrado. Siguió saltando a los detalles que había omitido antes, haciendo que su explicación fuera difícil de seguir incluso para mí, y yo había estado allí.

Los ojos de Agrona nunca nos abandonaron, y cuanto más hablaba Cecilia, más agitada se volvía su aura.

“Lo siento”, finalizó Cecilia, arrodillándose e inclinándose frente a Agrona. “Por favor perdóneme, Alto Soberano. Cometí un terrible error de juicio”.

Observé desde la prisión de mi propio cuerpo cómo Agrona se acercaba. Cuando habló, había un borde mordaz de sarcasmo mal disimulado mezclado con decepción. “He sobreestimado tu madurez, Cecilia. Si esto hubiera sido una prueba, diría que fallaste espectacularmente”. Su mandíbula se movió en silencio por un momento. “Y sin embargo, tal vez también haya subestimado la forma en que Arthur Leywin afecta a quienes lo rodean, incluida a ti.” Había ondas de calor en el aire alrededor de Agrona. “No es la fuerza personal del hombre lo que cambia el equilibrio de poder. Más bien, es la forma en que el mundo reacciona ante él”.

Agrona sacudió levemente la cabeza y me di cuenta de que, por muy enojado que estuviera, parte de eso estaba dirigido hacia él mismo. “Ahora veo claramente mi error. Afortunadamente, los dragones continúan alineándose tal como se esperaba, por lo que puedo darme el lujo de dedicar más recursos a localizar a Arthur. Lo que me has dicho se alinea con todos los informes que he recibido; Arthur ha sido muy minucioso en su intento de evitar mis contramedidas. Pero se acabó el tiempo de jugar y experimentar. En este punto, no tengo otra opción que ocuparme de las cosas yo mismo”.

Cecilia se levantó suavemente, pero estaba temblando mientras seguíamos a Agrona, quien nos condujo al relicario que Cecilia había visitado anteriormente.

¿Qué quiere decir con encargarse de las cosas él mismo? Pregunté, pero la pregunta rebotó directamente en Cecilia, cuyos propios pensamientos agitados eran un caos caótico.

Agrona nos llevó por un recorrido sinuoso a través de los pasillos del relicario hasta una puerta que era diferente a todas las demás. De él emanaban poderosos encantamientos, y la superficie de metal gris oscuro estaba cubierta con patrones geométricos, que tras una inspección más cercana revelaron que eran fila tras fila de runas pequeñas y bien dispuestas.

Un cristal negro estaba fijado a la pared al lado de la puerta mediante un soporte de bronce. Agrona puso su mano sobre el cristal y éste brilló con una luz blanca a través del negro. Se soltaron varias cerraduras y la puerta se abrió sola.

La habitación que había al otro lado era más grande que las que Cecilia había visto antes, incluida la habitación donde había descubierto la extraña mesa cubierta de runas. Las paredes interiores brillaban con una barrera de maná que abarcaba toda la cámara. Un gran pedestal dominaba el suelo, casi llenando la habitación. El pedestal en sí tenía tres metros de alto, pero se hizo aún más grande gracias a una serie de anillos de piedra brillantes que giraban suavemente alrededor del pedestal, de alguna manera sin chocar entre sí. Runas indescifrables cubrían tanto el pedestal como los anillos.

Sobre el pedestal, en medio de los anillos de piedra, había un brillante cristal de color lavanda. Palpitó ligeramente cuando entramos.

“Cecilia, te presento a Ji-ae”, dijo Agrona, extendiendo un brazo hacia el artefacto.

Cecilia caminó lentamente alrededor de la plataforma, con cuidado de mantenerse fuera del arco de los anillos giratorios. ‘¿Qué es esto? Dijo eso como si esto fuera un...’

El cristal latió con más intensidad y una rica voz femenina con un acento extraño vibró sin origen en el aire. “Un placer conocerte, Legado. Su presencia aquí es la culminación de muchas vidas de djinn de estudio teórico etérico. Realmente sorprendente”. La voz se hizo más aguda por la emoción mientras hablaba, casi efusiva al final.

“¿Qué significa eso? Me pregunté, pero Cecilia ignoró o no se dio cuenta de mis pensamientos. Su propia mente sólo se había vuelto más nublada y confusa.

“Ji-ae, ¿tus niveles de poder se han nivelado después de la breve interrupción de las Relictombs?” Preguntó Agrona, hablándole al cristal como si fuera un compañero de confianza.

“Desafortunadamente todavía me estoy recuperando”, respondió la voz. Como para demostrar este hecho, el cristal parpadeó débilmente. “Espero que me llevará unos doce días aproximadamente reponer completamente mis reservas de almacenamiento etérico y volver a los niveles operativos normales, Agrona”.

Cecilia había dejado de caminar y ahora miraba a través de los anillos giratorios a Agrona, que estaba apoyado contra una pared y tintineaba distraídamente uno de los adornos que colgaban de sus cuernos.

“¿Qué es esto?”

La expresión de Agrona era ilegible, pero mantuvo sus ojos en el cristal mientras decía: “Ji-ae era uno de los djinn, un genio, incluso entre su gente. Su mente estaba almacenada en esta vivienda, que estaba conectada al primer nivel de las Relictombs como una especie de índice de todo el conocimiento que se encontraba dentro”.

“¿Qué? Pensé. Al mismo tiempo, Cecilia preguntó: “¿Qué?”

Agrona arqueó una ceja mientras miraba a Cecilia, haciéndola encogerse nuevamente. “Nunca antes se la había mostrado a nadie. De hecho, nunca le he contado a nadie sobre su existencia. Eres la primera y única persona a la que se lo diré.”

“¿Por qué?” -Preguntó Cecilia.

“Porque necesito que lo entiendas”, respondió Agrona con rigidez. Aun así, había una suavidad en su mirada que parecía fuera de lugar.

¿Eso es... tristeza? ¿Herida? “Lo siento, Cecil. La tensión que se ha ido acumulando entre nosotros. La desconfianza. La gravedad de Grey te atrae. La vocecita en tu oído te manipula. Incluso la debilidad de Nico te contagia, haciéndote dudar de ti misma y, por extensión, de mí. Después de todo, lo más profundo es que aun así elegiste no confiar en mí cuando desobedeciste una orden directa y abandonaste tu puesto y a tus soldados”.

Cecilia tragó, un estremecimiento existencial recorrió desde la base de su cráneo hasta los dedos de sus pies.

Quería acercarme a ella, apoyarla y hacerle entender que él la estaba manipulando... pero cuando ella lo miró a los ojos, no pude evitar

preguntarme. ¿Era genuina la emoción que sentía? ¿Fue esto una grieta en el escudo de Agrona o una fachada de ira y dolor cuidadosamente retratada?

Al sentir mi atención sobre ella, Cecilia se adelantó a cualquier argumento que yo pudiera haberle planteado y pensó: ‘No lo hagas. Déjame pensar por mí misma, Tessia. Por favor, simplemente... no lo hagas.’

Consideré la promesa que ella me había hecho, preguntándome si podría obligarla a escuchar llamándola, pero supe al instante que no podía expresar con palabras el miedo y la desconfianza en mi corazón. Sólo la ahuyentaría presionando demasiado aquí. Me mordí la lengua metafísica, retirándome más profundamente en mí misma y observando atentamente cómo se desarrollaba la situación.

“Continúa”, dijo Cecilia, caminando rígidamente alrededor de la plataforma para poder ver a Agrona claramente.

“Ji-ae me ha enseñado mucho”, continuó Agrona con voz suave. “El misterio de las formas de hechizo de los djinn, la presencia de las ruinas, incluso la reencarnación. Aunque fue mi genio el que permitió la implementación del conocimiento djinn almacenado, fue Ji-ae compartiendo esa información lo que me permitió traeros a ti y a Nico de vuelta a la vida en este mundo”.

Cecilia esperó, su mente concentrada en una pregunta específica que quería que él respondiera, pero no se atrevió a preguntar.

Agrona se apartó de la pared y se acercó a Cecilia. “Y con ese mismo conocimiento djinn, ella es la razón por la que podré enviarte a casa a una nueva vida, tal como deseas”. Entrecerró los ojos y su comportamiento se endureció. “Cuando nuestro trabajo juntos termine, por supuesto”.

La mandíbula de Cecilia se movía de un lado a otro mientras reuniba el coraje para preguntar. Resistí el impulso de instarla. “¿Y después de mi Integración? Esos magos, las runas y la mesa... había más en todo eso que simplemente asegurarse de que sobreviviera, ¿no?

“Lo hubo”, respondió Agrona simplemente. “Seris desencadenó la Integración demasiado rápido, y era posible que este frágil cuerpo elfo no fuera lo suficientemente fuerte para afrontarlo. Preparé la capacidad de transferirme una parte del potencial del Legado”. Se encontró con los ojos de Cecilia sin pestañear. “Esto es una guerra. En caso de que le sucediera algo, no podría dejar de preparar un dispositivo de seguridad, o incluso varios.”

Los dientes de Cecilia rechinaron, pero pude sentir sus palabras balanceándola.

Agrona pareció hacer rodar alguna palabra no dicha en su boca antes de volverse repentinamente hacia el artefacto djinn. “Ji-ae. Necesito encontrar a Arthur Leywin. Ha estado en las Relictombs y visitó las otras ruinas. Él proyectará una fuerte señal de éter y tiene múltiples formas de hechizo. No debería ser difícil localizarlo con tantos de mi gente en Dicathen para lanzar la red”.

“No estoy segura de tener suficiente poder, Agrona, pero lo intentaré”, dijo la voz femenina, que emanaba del aire que nos rodeaba.

“¿Lanzar la red?” repitió Cecilia, su propia atención se volvió lentamente hacia el cristal brillante y los anillos giratorios.

Agrona le dedicó una sonrisa de satisfacción y la tensión anterior disminuyó. “Parte de la función de las runas que desarrollé a partir de las antiguas formas de hechizo djinn, las runas impresas en cada Alacryano adornado, es proporcionar un punto desde el cual Ji-ae pueda recopilar información”.

Cecilia parpadeó con silencioso asombrada. “¿Es por eso que invadiste Dicathen a costa de tantas vidas Alacryanas? ¿Expandir esta red a través de los soldados?”

“Te dije que necesitaba ojos en el terreno”, dijo Agrona casualmente. “Simplemente no dije a través de quién estaba mirando realmente los ojos”.

Pareciendo entender, Cecilia rápidamente recitó todos los lugares donde había sentido la firma etérica de Arthur.

“Tendré que buscar un lugar a la vez”, dijo Ji-ae en tono de disculpa. “Simplemente no puedo realizar una búsqueda más amplia de una sola vez”. Luego, después de unos momentos, “La firma que viene de debajo del antiguo refugio djinn de... discúlpeme, el nombre del asentamiento no parece estar contenido en mi memoria. La firma que viene de debajo del desierto de la nación Dicathiana de Darv definitivamente no es Arthur Leywin, aunque por lo que has dicho ciertamente fue creada por él”.

Una imagen de la cámara donde Cecilia había luchado contra el asura apareció en mis pensamientos, centrándose en una bola de energía amatista con forma de huevo.

Uno por uno, Ji-ae repitió el proceso para cada uno de los lugares donde podría haber estado Arthur. Temía a cada uno, luego sentí un alivio repentino pero de corta duración al comprobar que no era él

antes de que ella rápidamente pasara al siguiente. En todo el proceso tomó varios minutos.

“La densidad de señales capaces de alcanzar la ubicación indicada dentro de los restos de la nación élfica de Elenoir es bastante limitada. Sin embargo, basándome en lo que puedo sentir, calcularía que hay un... noventa y cinco por ciento de posibilidades de que Arthur Leywin no esté en este lugar”.

El rostro de Agrona se tensó ligeramente mientras Cecilia se movía. “Inteligente, Arthur. Así que todos tus escondites son falsos y tu firma real estaba lo suficientemente bien escondida como para engañar incluso al Legado”. Agrona se rió entre dientes. “Esta fue una táctica descarada para alguien que afirma considerar las vidas de sus amigos y familiares en tal consideración. Bien, Ji-ae, concéntrate exactamente en aquellos lugares donde Arthur no ha intentado llamar la atención.

¿Qué está tratando de impedirnos ver?”

“Por supuesto, Agrona. Esto puede tardar un momento”. Agrona y Cecilia esperaron en silencio.

Un mapa apareció repentinamente en mi mente, seguido por la voz incorpórea. “Extraño. Parece haber una anomalía etérica presente en este lugar”. Una luz roja ardía en el mapa en un lugar cerca de las Grandes Montañas, entre los Claros de las Bestias y lo que solía ser el bosque de Elshire. “Aunque no se trata de una fuente de éter, esta anomalía lleva la misma firma que los conjuros utilizados para ofuscar la presencia física de Arthur Leywin. Según la información a la que tengo acceso en este momento, esto tiene todas las características de una dimensión de bolsillo conjurada”. El cristal palpitó cuando la voz terminó de hablar, pareciendo orgullosa de sí misma.

El rostro de Agrona se dibujó en una sonrisa tensa y depredadora.
“Ah, Arthur. Debería haberme dado cuenta yo mismo. Pensamos muy parecidos, tú y yo”. Agrona extendió la mano y pasó una mano por uno de los anillos giratorios, que disminuyó la velocidad para permitirle hacerlo, la luz lavanda del cristal parpadeaba.
“Bien hecho, Ji-ae.”
Descansa ahora. No volveré a invocarte hasta que hayas recuperado todas tus fuerzas”.

El cristal se iluminó. “Ten cuidado, Agrona. Manipular el Destino es... peligroso.”

El antiguo asura le guiñó un ojo juvenilmente al cristal brillante. “Vieja coqueta, Ji-ae”.

Date prisa, Arthur, sea lo que sea que estés haciendo, supliqué, sabiendo que nadie más que yo podría oírme.

Agrona abrió la puerta y un grito resonó por los pasillos para llegar hasta nosotros. La voz gritaba el nombre de Cecilia.

Cecilia pasó corriendo junto a Agrona, quien se detuvo para asegurar la puerta detrás de nosotros. “¡Nico!” gritó, dándose dos vueltas mientras intentaba descubrir de qué dirección venía su voz. “¡Estoy aquí!”

Pasos corriendo resonaron en las paredes del pasillo, y Nico dobló una esquina y se detuvo. Él estaba sonrojado y sin aliento, mirándola con alivio y miedo. “Cecilia... tenía tanto miedo... dijeron que habías abandonado la grieta... ¿qué estás...” Se detuvo, luchando por recuperar el aliento. “¿Qué pasó?”

Tanto Cecilia como Nico se pusieron rígidos cuando Agrona los alcanzó. Silbó alegremente y toda apariencia de enfado y decepción iniciales desapareció. “Bueno, Nico, llegas justo a tiempo para regresar a Dicathen con nosotros. Vamos a recoger a tu viejo amigo, Grey.” Las cejas de Nico cayeron y abrió la boca, pero Agrona siguió hablando. “Sí, de hecho lo hemos encontrado. Y sí, de hecho está descansando justo donde te envié a buscar, dentro de la cueva de Sylvia, la cueva que tu informe me aseguró que estaba vacía”.

Nico solo parecía más confundido, sus ojos saltaban de Agrona a Cecilia como si solo su mirada pudiera responder a sus preguntas.

Agrona puso los ojos en blanco. “Lo juro, Cadell habría notado una dimensión de bolsillo si lo estuviera mirando a la cara. Pero claro, tú no eres Cadell...”

Nico se hundió, pero Cecilia se enfureció. “Agrona...”

Agrona sacó las manos de los bolsillos y las levantó a la defensiva. “No importa. ¡Éste es un momento de celebración!” Pasó un brazo alrededor de los hombros de Cecilia y luego hizo lo mismo con Nico en el otro lado. “Porque juntos finalmente vamos a matar a Arthur Leywin.”

Capítulo 477 Ascensión

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

Todo tiene sentido ahora. Por alguna razón, Tess era el recipiente para Cecilia. Tal vez fue por nuestra relación en este mundo, que tenía que crear el puente, pero eso no importaba.

Si tanto Nico como yo nos volvimos tan fuertes después de reencarnar en este mundo, ¿qué tan fuerte sería Cecilia — el “Legado”, si reencarnara en el cuerpo de Tess?

Los ecos distantes de mis pensamientos resonaron sobre y debajo de mi yo presente y despierto.

“Sylvie. Ya sabes lo que dijo Rinia.” Mi voz salió suplicante, pero sólo por el extraño efecto de la piedra angular que provocó que los acontecimientos se desarrollaran tal como lo habían hecho. “No podemos dejar que se queden con Tess.”

Sentí a Sylvie sacudir la cabeza contra mi espalda. Ella me estaba abrazando, impidiéndome seguir luchando. Porque Cadell y Nico estaban a punto de llevársela. Y yo me estaba muriendo. “Ambos nos haremos más fuertes”, dijo, con la voz apagada. “Mientras estemos vivos, tenemos una oportunidad.”

Con el Réquiem de Aroa canalizado, extendí la mano y pellizqué el hilo dorado entre mis dedos. El tiempo se congeló.

Tessia todavía estaba a punto de alejarse de mí. Ella acababa de pronunciar las palabras que yo temía que fueran las últimas que diría. En cierto modo, era casi gracioso; Estaba tan distraído que todavía no había escuchado lo que ella dijo. Consideré invertir el tiempo, prestar más atención, sólo que...

Más allá de Tessia, cansados de la batalla y manchados de sangre, Cadell y Nico la esperaban. La ciudad de Telmore ardía a su alrededor, las llamas que se elevaban hasta el cielo parecían vidrieras contra el cielo lleno de humo.

Este fue el momento en que todo cambió.

Y este es el próximo desafío que debemos superar si queremos seguir adelante, les comuniqué a Sylvie y Regis.

El cuerpo de Sylvie se relajó detrás de mí mientras su yo consciente ejercía el control. Sus brazos se relajaron, cayeron a los costados y dio un paso alrededor, su mirada recorrió el campo de batalla helado.

Regis se manifestó a mi lado, saliendo de la oscuridad y entrando al mundo de la piedra angular en su gran forma de lobo de sombra. “¿Y cómo hacemos eso exactamente, princesa?”

Habíamos pasado algún tiempo siguiendo los hilos del tiempo y del Destino de un lado a otro a lo largo de estos primeros años de mi vida, pero no habíamos descubierto ninguna idea nueva sobre la mecánica de la piedra angular o el aspecto del Destino. Ya sea por la naturaleza de interactuar directamente con los hilos dorados a través del Réquiem de Aroa o la presencia fundamental de Sylvie y Regis, descubrí que podía hacer cambios y explorar eventos alternativos sin olvidarme de mí mismo.

Mientras pensaba esto, Regis se alejó de mí para pararse junto a Nico. Con una mirada traviesa, Regis se levantó y cerró sus mandíbulas alrededor de la garganta de Nico. El hilo se soltó de mi agarre y el mundo volvió a ponerse en movimiento. Hubo un chorro de sangre y Nico tropezó hacia atrás, cayendo con fuerza al suelo con un grito ahogado y gorgoteante.

Antes de que la escena pudiera continuar, agarré el hilo nuevamente con el Réquiem de Aroa y tiré ligeramente, invirtiendo el tiempo antes del ataque de Regis. “¿Te sientes mejor ahora?” Le pregunté a Regis, mi voz llena de exasperación.

“En realidad no”, admitió, sus hombros lupinos subiendo y bajando mientras suspiraba profundamente.

“Concéntrate”, lo reprendió Sylvie suavemente antes de volverse hacia mí. “Adelante, Arthur. Estoy lista.”

Me concentré nuevamente en la runa divina Réquiem de Aroa, y apenas noté la picazón constante en mi núcleo físico. Lentamente, queriendo experimentar todo tal como sucedió, empujé hacia adelante a lo largo del hilo dorado, experimentando nuevamente mi creación de la dimensión de bolsillo que me permitió sacar con seguridad a Tessia y los demás del campo de batalla a través de un portal creado a partir del medallón de Rinia.

Sylvie lanzó su propio hechizo — si es que esa era la palabra correcta para lo que había hecho al transferirme su propia energía vital — y nos miramos mientras, una vez más, ella se desvanecía.

Agarré el hilo con fuerza, congelándonos de nuevo.

Sylvie todavía estaba allí, una persona dividida en dos partes: un aspecto fantasmal formado dentro del polvo de lavanda y dorado, y una brillante chispa plateada de su propia fuerza vital que flotaba hacia mí con todo el resto de su energía, adhiriéndose a mí. ¿Sylv?

La mota plateada brilló mientras la imagen fantasmal permaneció congelada. Apreté los puños y moví los brazos con emoción.
¡Funcionó!

‘Funciono, aunque... me está costando mucho obligarme a permanecer consciente en esta forma...’

Por supuesto, pensé, sintiéndome tonto. Déjate llevar dentro de mí. Regis, guíala.

Regis, que ya había regresado a su estado incorpóreo, salió de mí y revoloteó hacia la chispa plateada. Zumbando uno alrededor del otro como luciérnagas, el hilo oscuro y la chispa plateada revolotearon irregularmente, acercándose con cada giro brusco hasta que desaparecieron en mi pecho.

‘¡Oh!’ Pensó Sylvie, su mente se relajó y me permitió liberar una tensión que no me había dado cuenta que llevaba. ‘Eso es mucho mejor.’

Vamos.

El hilo volvió a moverse entre mis dedos y caí en el portal que había conjurado.

Sólo que... no me llevó al santuario subterráneo como estaba previsto. Había funcionado para Nyphia, Madam Astera y Tessia, pero mientras caía en él ahora, avanzando con cuidado a través del tiempo, pude ver el tejido de magia etérea deshaciéndose. Cuando el portal colapsó, dejó una especie de agujero.

Me di cuenta de que era un agujero en el reino etérico.

Justo al otro lado había una gran sala circular con suaves pilares blancos que sostenían el techo, iluminado por un cálido resplandor.

La energía dorada rezumaba de la piedra sólida, presionando contra los bordes del agujero dejado por el portal, manteniéndolo abierto cuando entré. El portal había desaparecido y el agujero entre dimensiones se tragó en el momento en que lo atravesé. La luz dorada parpadeó y se desvaneció, y quedé tendido en el suelo, tal como había estado cuando desperté por primera vez en las Relictombs.

¿Sylvie? ¿Regis?

‘Estamos aquí’, respondieron juntos, dos nodos de calidez y conciencia dentro de mi núcleo ahora roto.

Me puse boca arriba y sonreí al techo en blanco. “Funcionó.”

Regis se manifestó a mi lado y trotó por la cámara. Husmeó a su alrededor durante un minuto. ‘Esa cosa del huevo. No está aquí.’

Entonces no debemos necesitarlo, pensé, nervioso y esperanzado a la vez. ‘Sylv? ¿Puedes salir?’

‘Voy a intentarlo.’

La chispa plateada salió de mi pecho. Estaba vacilante, flotando en el aire justo más allá del refugio de mi carne y mis huesos. La forma de lobo de Regis se volvió transparente e inmaterial, luego se transformó en una voluta oscura, que se deslizó hacia el costado de Sylvie. Los dos giraron uno alrededor del otro momentáneamente, luego...

Regis se tragó la chispa plateada. O al menos eso es lo que parecía. Durante un par de segundos, Sylvie fue visible sólo como una pequeña cantidad de luz plateada que se filtraba a través del cuerpo incorpóreo de la brizna oscura. Sus pensamientos combinados estaban distorsionados y eran difíciles de analizar, pero esperé, confiando en ambos tanto como confiaba en mí mismo.

Regis comenzó a brillar con una tenue luz dorada. Partículas dorada y lavanda comenzaron a emanar de la voluta y a tomar forma frente a mí. Sylvie fue dibujada dorado brillante de la nada, sus rasgos se aclararon a medida que el halo que la rodeaba se desvanecía. Regis reapareció a su lado, oscuro contra su luz.

Con Realmheart todavía activo, observé los hilos del Destino con atención. Curiosamente, la línea de tiempo no se vio alterada drásticamente por la aparición de Sylvie en persona.

“En cierto modo, siempre estuve aquí,” dijo, imaginando el huevo de piedra en su mente. “Esa parte de mí nunca te abandonó.” Ella giró sus manos y las miró interrogativamente. “Es extraño, sin embargo. No me siento del todo...real.” Luego, sin previo aviso, se disolvió nuevamente en la luz, apareciendo sólo como la chispa. ‘¡Mira! Puedo-’

La chispa se lanzó hacia adelante, moviéndose sin esfuerzo a través de mi carne para flotar alrededor de los restos arruinados de mi núcleo. ‘¿Pero por qué podría hacer esto?’

“Podría ser simplemente un problema en la matrix”, dijo Regis, sentándose en cuclillas, con la lengua fuera. “Pero mi opinión increíblemente educada es que el Destino simplemente nos está jodiendo.”

Sylvie reapareció ante mí nuevamente. “Tu boca, Regis,” lo regañó Sylvie suavemente, reprimiendo una sonrisa.

“Las leyes de la realidad parecen desmoronarse cuanto más poderosos nos volvemos,” dije mientras extendía la mano y apretaba la mano de mi vínculo. “Sin embargo, surge la pregunta: ¿qué pasará cuando nos vayamos de aquí? Tiene sentido que todavía sepamos cualquier cosa nueva que aprendamos o cualquier conocimiento que obtengamos a través de la piedra angular, pero ¿qué pasa si — no lo sé — desbloqueo una nueva runa divina? Sólo como ejemplo.”

“Es una pregunta interesante, pero aún queda la más importante,” respondió Sylvie. “¿Cómo nos acerca esto a comprender el Destino y a escapar de la piedra angular?”

No pude contener del todo el ceño fruncido que apareció en mi rostro. “Las Relictombs es donde se guarda todo el conocimiento de los djinn. Todo lo que sabían sobre el Destino está aquí, en alguna parte.

Mirando hacia atrás, mi camino estuvo lleno de oportunidades perdidas. Primero, quiero ver qué sucede cuando reconstruya mi núcleo de éter dentro de la piedra angular. Después de eso... hacemos lo que hacen todos los ascenders.”

Navegar por las Relictombs dentro de la piedra angular era diferente de lo que había sido en realidad. Mi capacidad para llevarnos de un lado a otro a través del tiempo me permitió explorar de una manera que antes no podía. Curioso, avancé hasta que Caera y yo reclamamos el Compass del relicario de la Academia Central, luego guardé el Compass en mi runa de almacenamiento extradimensional y revertí el tiempo nuevamente, hasta la primera zona en la que había ingresado.

Una vez más, de pie dentro de la cámara sin adornos, miré hacia el espacio extradimensional. El Compass estaba allí, esperándome, a pesar de que técnicamente la había adquirido en el futuro. Sintiendo una creciente emoción, saqué el Compass y la giré en mi mano. La esfera bruñida todavía era una reliquia muerta, así que canalicé el Réquiem de Aroa y procedí a repararla nuevamente.

“Ahora podemos ir a cualquier parte,” dijo Regis, caminando a mi alrededor con entusiasmo, sus garras golpeando el suelo de piedra. El golpeteo cesó y él me miró con el ceño fruncido en su cara lupina. “A cualquier lugar excepto el milpiés. Nunca más...”

Me reí de buen humor. Había una sensación de esperanza compartida entre los tres. “En realidad, estaba pensando. Ahora tenemos todo lo que necesitamos para navegar juntos por las Relictombs, pero antes de hacerlo, hay algo más que quiero saber.”

Las cejas de Sylvie se alzaron al darse cuenta de mi intención. “Me gustaría eso. Tú crees...”

“Sí, no veo por qué no. Después de todo, es la piedra angular. Y si algo sale mal, ahora podemos volver a intentarlo fácilmente.” Me golpeé el esternón. “Sin embargo, será mejor que entres dentro de mí. Estamos retrocediendo bastante.”

Los ojos dorados de Sylvie brillaron intensamente por un momento antes de transformarse nuevamente en un hada, y tanto ella como Regis se refugiaron dentro de mi núcleo. Respiré profundamente, activé Realmheart y el Réquiem de Aroa, tomé el hilo dorado en mis dedos y tiré con fuerza.

Mi vida pasó en sentido inverso, revelando todos mis logros y fracasos en cuestión de momentos. La guerra, Epheotus, la Academia Xyrus, los Claros de las Bestias con Jasmine... y luego estaba nuevamente parado frente a la cueva de Sylvia, solo un niño recién separado de mi familia. Y, sin embargo, mi piel joven estaba marcada por las formas de hechizo y las runas divinas. Más extraño aún, el núcleo de mi pecho estaba lleno de éter y maná.

“Veremos qué tiene que decir la abuela sobre esto...” murmuré, comenzando el descenso hacia la cueva donde Sylvia esperaba.

Todas las otras veces que había vivido este momento jugaban en el fondo de mi mente, los recuerdos se superponían y se confundían. Me di cuenta de ello. Después de suficiente tiempo aquí, una vida se volvería indistinguible de otra.

‘La piedra angular te tragaría entera,’ añadió Sylvie, y un escalofrío recorrió mi espalda.

El final está a la vista. Tiene que estarlo.

Aterricé al final de la larga caída, sosteniendo mi cuerpo con maná y éter y aterrizando cómodamente.

“Así que niño, finalmente...” La voz resonante de Sylvia se apagó. Ella me miró boquiabierta, su cuerpo alto como un árbol sentado rígidamente en el trono de piedra irregular. Esos ojos rojos — tan petrificantes para mí cuando era niño — estaban llenos de asombro, confusión y... miedo mientras se hundían en mí y a través de mí. Los

enormes cuernos que crecían en su rostro demoníaco se giraron ligeramente cuando su cabeza hizo lo mismo. “Pero no entiendo...”

“Me sorprendería que lo entendieras”, respondí casualmente. Metiendo las manos en los bolsillos de los pantalones de mi infancia, me balanceé arriba y abajo sobre las puntas de mis pies y la miré con una sonrisa. “Hay muchas cosas de las que tenemos que hablar, abuela Sylvia.”

Una hora más tarde, Sylvia y yo nos sentamos juntos en el suelo frente a un pequeño fuego. En lugar de sus formas demoníacas o de dragón, Sylvia tenía el mismo aspecto que yo la había visto en su retrato. Era una mujer hermosa, refinada y noble, de mediana edad según los estándares humanos. Su cabello rubio claro no estaba trenzado alrededor de su cabeza como una corona, como lo había estado en la pintura, sino que colgaba en una sola trenza gruesa sobre su hombro.

Sus ojos color lavanda iridiscentes se encontraron con los míos, todavía del azul que había heredado de mi padre. “Esa es... toda una historia, Arthur. ¿Cuántas veces has retrocedido el tiempo para llevarnos a este punto?”

“Ninguno,” dije en mi pequeña voz. “Suponiendo que me creas. De lo contrario...” Realmheart se activó, levantando el cabello de mi cabeza y conjurando runas brillantes bajo mis ojos.

Levantó una mano para detenerme. “Sí. ¿Cómo no iba a hacerlo? Pero luego estas lleno con la confianza de quien sabe que no puede fallar.”

Hice una mueca y solté la runa divina. “No puedo fallar aquí, contigo, tal vez. Pero el panorama general, el Destino, todavía está muy indeciso.”

“Y...” Ella vaciló, sus dedos jugando inconscientemente con su trenza. “¿Y mi hija?”

Sonréí suavemente. “Prepárate, abuela Sylvia.” Sal, Sylv.

La hada plateada flotó libre de mí, flotando como una hoja en el viento a mi alrededor. Sylvia la miró con intensa aprensión. Después de varios largos segundos, la pequeña luz se extendió, moldeándose en Sylvie de la misma manera que su forma humana se transformó en dragón. Apareció con el cabello intrincadamente trenzado y enrollado alrededor de su cabeza, no del todo diferente al retrato de Sylvia, y vistiendo un vestido de batalla de escamas negras.

La mandíbula de Sylvie se movió en silencio. La abuela Sylvia se puso de pie, acariciando su costado herido. Las dos se miraron sin palabras, una sutil tensión crecía entre ellas.

Luego, en el mismo momento, ambos dieron un paso adelante y se abrazaron. Toda la tensión se disipó como arrastrada por una marea que retrocedía. Sylvie dejó escapar una risa encantadora, infantil y sorprendida, y su madre hizo lo mismo. La abuela Sylvia me miró por encima de los hombros de Sylvie y sus ojos brillaron con lágrimas.

Finalmente, la abuela Sylvia se apartó, aunque mantuvo las manos en los brazos de Sylvie. “Eres más hermosa de lo que jamás hubiera esperado. Ay, hija mía. Pensé... bueno...” Tragó visiblemente y sacudió ligeramente la cabeza, provocando que una lágrima se deslizara de su ojo y bajara por su mejilla. “Parece que confiarle tu huevo a Arthur fue la decisión más sabia que pude haber tomado.”

Las dos empezaron a hablar, la abuela Sylvia hacía preguntas y Sylvie respondía lo mejor que podía. La historia de la vida de Sylvie hasta el momento no fue del todo feliz, y la abuela Sylvia alternaba entre sonrojarse y palidecer mientras Sylvie respondía a sus preguntas lo mejor que podía. Era extraño verla así: acurrucada alrededor del pequeño fuego, sentada en el suelo con Sylvie, ambas en sus formas humanoides.

Me alegro de haberla visto así, aunque sea sólo una simulación, pensé para mí adentro, con la garganta apretada por la emoción reprimida.

Regis se movió y apoyó la barbilla en mi pierna. ‘Arma de destrucción masiva apoyo emocional, presentándose al servicio, señor,’ bromeó.

Sentí una pequeña sonrisa borrar mi ceño y lo froté entre las orejas. A gusto.

La conversación entre Sylvie y su madre continuó sólo durante diez minutos antes de que la abuela Sylvia abordara vagamente el tema de Agrona.

“Sí. Sé que Agrona es mi padre,” respondió Sylvie, levantando la barbilla y pareciendo repentinamente desafiante. “He tratado de no permitir que ese hecho influya demasiado negativamente en mi visión de ti.”

La abuela Sylvia le dedicó a su hija una sonrisa suave y comprensiva, pero sus ojos estaban fijos en el suelo. “Entonces eso es quizás más de lo que merezco. Gracias.”

Me aclaré la garganta y me froté la nuca, dudando en entrometerme en el momento, pero me recordé a mí mismo que, por muy real que esto pueda parecerle a Sylvie, esta versión de la abuela Sylvia no existía. Habíamos venido por una razón y necesitaba esas respuestas. “Cuando huiste de él, ¿cómo te enteraste de las ruinas de los djinn?

¿De dónde sacaste ese mapa?”

La abuela Sylvia se mordió el labio, una expresión inesperada al ver sus majestuosos rasgos, y le lanzó una mirada a Sylvie antes de volver a prestarme atención. “Como ya sabes tanto, no veo ningún daño en explicar más, aunque yo... nunca esperé contarle esto a nadie.” Hizo una pausa para ordenar sus pensamientos. “Había un dispositivo en la fortaleza de Agrona, una reliquia djinn. Sólo que tenía una mente djinn alojada en su interior.”

“Como en las ruinas,” dije, sorprendido. “Pero ¿cómo?”

Las cejas de Sylvia se juntaron ligeramente y sus ojos estaban enfocados en algún lugar más allá del fuego, mirando un pasado que solo ella podía ver. “Él la encontró en los primeros días, cuando su gente apenas había comenzado a explorar las Relictombs para él. Su trabajo era ayudar a navegar por el lugar, así como almacenar y catalogar el conocimiento de los djinn relacionado con sus creaciones. Pero Agrona ya había logrado sacarla de las Relictombs e instalarla en las profundidades de su fortaleza cuando fue desterrado y yo

tontamente intenté advertirle de los planes de mi padre.” “¿Su?” —

Preguntó Sylvie.

“El djinn... espíritu. Ji-ae,” respondió la abuela Sylvia, mirando hacia otro lado.
“Fue de ella que supe la verdad.”

Sylvie se inclinó hacia adelante y abrazó sus rodillas contra su pecho. “¿Que verdad?”

“Cuando regresé por Agrona, encontré un caparazón del asura del que me había enamorado. Tal vez este era el verdadero él, y yo sólo había conocido una sombra, o tal vez su destierro y traición a los otros asura — incluyéndome, a mí, pensó — rompió algo en él. Me encarceló cuando supo que estaba embarazada, deseando experimentar con su propia hija, para aprender más sobre cómo los dragones manipulaban el éter y cómo podía usarlo contra ellos. Su propia hija, y él te vio como nada más que otro experimento.”

Apretó los dientes con fuerza y un fuego brillante ardió en sus ojos. “Ji- ae me mostró lo que te esperaba a ti... a nosotras dos. Pero ella dijo...” Sylvie vaciló y respiró entrecortadamente. “Dijo que el Destino tenía algo más reservado para ti. Ella me mostró un niño, me habló de

la reencarnación de un rey de otro mundo, Grey, y de cómo él te protegería si pudiera encontrarlo.”

“Y así es como conseguiste el mapa de las ruinas de los djinn.” Sacudí la cabeza con incredulidad. “Una vez más, el Destino parece estar jugando conmigo. Alineando todo así.”

Nos quedamos en silencio y observé cómo el pequeño fuego crepitaba alegremente, sus llamas de color naranja brillante ignoraban felizmente la presión que descansaba sobre mis hombros.

Aunque había aprendido a qué había venido, no me dejó satisfecho. De hecho, la revelación de que Agrona tenía uno de los remanentes de los djinn a su disposición, y que aparentemente estaba dispuesto a ayudarlo y tenía una comprensión más profunda del conocimiento del pueblo djinn que cualquiera de los remanentes que había descubierto, no me trajo tranquilidad.

Es hora. Deberíamos irnos, le envié a Sylvie.

‘Sólo un poco más’, pensó, sus ojos dorados se volvieron hacia mí suplicantes. ‘Es posible que nunca vuelva a tener la oportunidad de hablar con ella.’

No le estás hablando ahora, respondí gentilmente, consoladoramente. Esta no es Sylvia, sólo una sombra de ella creada por la piedra angular.

‘Yo… tienes razón, por supuesto.’ Sylvie se quedó rígida y ya no me miraba. ‘Estoy perdiendo el control de mis emociones.’

De pie, hice una reverencia respetuosa. “Abuela. Gracias. Yo… sé que esta conversación probablemente no haya tenido mucho sentido desde tu perspectiva, pero has sido de gran ayuda.

Desgraciadamente, debemos ir…”

“Espera”, dijo, agarrándose el costado mientras se levantaba. “Antes de que lo hagas, he estado pensando. Dijiste que te di mi voluntad y que a través de él pudiste utilizar la técnica Realmheart. Sé por qué te destruyó y creo que puedo brindarte la información necesaria para controlarlo mejor.”

“Eso no es necesario,” respondí con un pequeño movimiento de cabeza. “Cuando esto termine, ya no podré usar maná, y aunque eventualmente recuperaré Realmheart, será en una forma diferente.”

“Aun así,” dijo Sylvia, con un tono suplicante audible en su voz, y recordé el hecho de que, cuando estuve con ella en mi vida real, me había retenido durante meses más de lo necesario. Está sola, lo sabía.

Ella continuó diciendo: "Entonces, tal vez esta idea sea aplicable a tu versión de Realmheart. Me gustaría saber que... este conocimiento seguirá vivo cuando yo ya no esté."

Mi creciente necesidad de seguir nuestro camino disminuyó y solté un suspiro profundo, sintiendo que me desinflaba. Forzando una sonrisa de agradecimiento para ocultar las complicadas emociones que este encuentro había despertado en mí, dije: "Por supuesto, abuela Sylvia. Por favor, muéstranos."

"Bueno, el primer remanente de djinn no fue más útil esta vez," señaló Regis de mal humor mientras activaba el Compass para alejarnos de la primera ruina.

"Fue de gran ayuda, pero no tenía nada más que darnos," respondió Sylvie, recorriendo con la mirada el desordenado laboratorio por última vez.

"Al menos pude ver otra vez esa técnica suya de éter," dije. Intenté que el viejo remanente del djinn me enseñara, pero estaba obsesionado con la prueba.

El portal giró cuando su destino cambió bajo la influencia del Compass, y mis compañeros se refugiaron dentro de mi núcleo. Pasé.

La entrada destrozada a la segunda ruina yacía detrás. Me apresuré hasta llegar a la puerta de cristal negro, atrapada en su ciclo de ruptura y reforma. 'Entra-bienvenido-descendiente-por favor'. Las palabras se formaron en mi cabeza. Como antes, activé God Step y salté al otro lado, parándome ante el segundo pedestal remanente del djinn.

A medida que Sylvia me había enseñado más sobre Realmheart, llegué a una conclusión que antes solo había flotado en los límites del pensamiento consciente.

Realmente no sabía lo que se suponía que debía hacer. No podía escapar sin descubrir una visión del Destino, pero no sabía exactamente cómo perseguir esa visión. A diferencia de las piedras angulares anteriores, ésta era completamente abierta. No se me presentó ningún rompecabezas ni se me proporcionó ninguna meta. Había aprendido a navegar y manipular el mundo creado por la piedra angular, y eso me había aportado una pequeña idea en la forma de los

hilos dorados, pero desde entonces no había estado más cerca de desbloquear el poder que contenía la piedra angular.

Pero eso no significaba que no pudiera hacer algo.

La segunda proyección djinn salió de detrás del pilar. Pequeña y delgada, con una piel de color lavanda rosado apagado y cabello amatista muy corto, vestía pantalones cortos blancos y una envoltura en el pecho que mostraba los patrones entrelazados de runas con forma de hechizo que cubrían su cuerpo.

Ella me dio una sonrisa débil y triste. “Entonces alguien recuperó mi creación después de todo. En verdad, esperaba que su santuario permaneciera intacto hasta el fin de los tiempos... espera. Has escuchado estas palabras antes. Tú... me has visto antes.” La sonrisa se convirtió en un ceño desconfiado. “¿Quién eres?”

“Tú ya sabes. Y creo que también sabes a qué he venido. No hay necesidad de preocuparse por la prueba que te han encomendado. En cambio, quiero aprender lo que sólo tú puedes enseñarme.”

Sus cejas se alzaron lentamente. “Puedo verlo en tu mente. Tienes la fuerza para defenderte, atacar y derramar la sangre de nuestros enemigos. Eres exactamente quien estaba esperando y te entrenaré para manejar el éter no sólo como una herramienta de creación, sino como una verdadera arma de destrucción.”

Una larga, delgada y curvada hoja de éter apareció en su mano izquierda, luego una segunda en su derecha. Los cruzó frente a ella, chispas volaron por el aire donde se tocaron. “Yo te entrenaré.”

Invoqué mi propia espada de éter, sosteniéndola con ambas manos. Luego un segundo se manifestó a mi derecha a la altura del hombro, y un tercero a mi izquierda al lado de mi cadera.

El djinn me miro con sorpresa y deleite. Dio un paso atrás y varias espadas más aparecieron a su alrededor. “Sí, eres a quien estaba esperando.”

Es difícil decir cuánto tiempo entrenamos. El tiempo se convirtió en una mancha etérica, el espacio se redujo a una única y pequeña cámara. Sus palabras volvieron a mí mientras luchábamos: Sólo después de que comprendas el éter en sí mismo podrás comenzar a comprender el Destino. Lo recité como un mantra, esforzándome por comprender cada aspecto de mis habilidades mientras luchaba contra ella. Cuando comenzó a disminuir la velocidad, ya no era capaz de esforzarse al máximo de sus habilidades debido a la falla mecánica de su carcasa, tiré del hilo hasta el principio y lo hice todo de nuevo.

Mis compañeros no se quedaron mirando. Aunque no pelearon a mi lado, la proyección djinn mantuvo una conferencia constante sobre las artes aevum y vivum. Resultó que ella sabía bastante sobre la naturaleza de la Destrucción, y pude sentir que la percepción de Regis se profundizaba a medida que absorbía sus enseñanzas.

Sin embargo, en la tercera repetición, supe que había un límite a lo que este único remanente de djinn podía enseñarnos. Necesitaba esforzarme más y más, todos lo hicimos. Y así, seguimos adelante.

Los tres pasamos de zona en zona, encontrando y conquistando desafío tras desafío. En lugar de pasar por cada zona, o capítulo como los llamaban los djinn, examinamos los cimientos de los espacios y las pruebas que nos proporcionaban. Después de todo, ese era el propósito de las Relictombs: albergar el conocimiento etéreo de los djinn, y cada capítulo proporcionaba un ejemplo físico real de dichas artes del éter.

Resultó una tarea difícil. Me acordé de las computadoras de mi viejo mundo, con programas codificados en un lenguaje especial inventado solo para la tarea. Estudiar las Relictombs fue como intentar aprender ese idioma estudiando el resultado de un programa. Carecía del conocimiento subyacente necesario para siquiera empezar a ver la imagen completa.

Pero a través del uso, la práctica y las dificultades, Sylvie, Regis y yo perfeccionamos nuestras propias habilidades a lo largo de docenas de capítulos y pruebas, contra miles de enemigos. Sólo una habilidad no aumentó en potencia. De hecho, todavía no había podido utilizarlo en absoluto.

Mientras estábamos en la cúpula helada en el corazón de la zona nevada donde originalmente me había encontrado con Three Steps y las otras tribus con Caera a mi lado, consideré el Gambito de Rey. La runa divina fue proporcionada por una piedra angular; Habría tenido sentido que fuera una parte esencial para navegar por esta piedra angular, al igual que Realmheart y el Réquiem de Aroa. Y, sin embargo, parecía no hacer nada en absoluto. Nada más que llenar mis pensamientos de niebla y darme dolor de cabeza, de todos modos.

Fue por eso que había regresado a esta zona. Las tribus de la zona tenían un sentido instintivo del uso del éter que ni siquiera los dragones podían reclamar. Los Shadow Claws en particular se comunicaban de una manera que requería la manipulación mental del éter, y pensé que podrían ofrecer alguna información útil.

Lo que encontré en cambio fue un terreno baldío. Las tribus habían desaparecido. Había evidencia de batalla esparcida por la zona, los

esqueletos de Shadow Claws, Spear Beaks, Four Fists y Ghost Bears esparcidos por la nieve como hojas caídas de los árboles. Heridas congeladas como garras y mordiscos estropearon sus cuerpos y, aunque buscamos, no encontramos a ninguno con vida.

“Tal vez, como tú y Caera nunca vinieron, las ‘cosas salvajes’ se volvieron fuera de control” reflexionó Sylvie mientras yo reparaba el portal de salida.

“¿Dónde están ahora entonces?” Regis preguntó desde donde estaba husmeando entre un montón de huesos al pie del estrado central.

“No importa.”

Las motas etéreas del Réquiem de Aroa corrieron por mis brazos y a lo largo del marco del portal. No tenía las piezas del marco del portal, pero esta vez no las necesitaba. Mientras la runa divina reconstruía el portal, me recordé a mí mismo que esto no era real.

“¿Podríamos regresar al momento en que acababas de ingresar a las Relictombs y luego seguir el tiempo para avanzar normalmente hasta que llegues a este lugar nuevamente?” Sugirió Sylvie, su rostro bañado por un brillo ligeramente morado proveniente del portal que apareció dentro del marco reparado.

“Eso podría funcionar. Yo...” Me detuve mientras miraba a través del portal.

Era translúcido y mostraba una versión ligeramente borrosa de lo que había detrás. Sólo que... el portal no mostraba un lugar diferente, sólo el otro lado del marco. En ese lado, sin embargo, el desgaste del estrado era diferente, la piedra más lisa. La luz era de un tono más cálido y había...

“Es el mismo lugar, pero en un momento diferente”, jadeé. “Regis!”

Saltó desde el piso de abajo hasta lo alto del estrado y luego desapareció dentro de mí. Sylvie hizo lo mismo justo detrás de él y yo crucé el portal.

No se sentía como lo hacía habitualmente viajar a través de los portales de las Relictombs. Era más como atravesar una puerta desde un exterior frío al cálido interior de una casa. Los olores primaverales llegaron a mi nariz, al igual que el olor almizclado de algún tipo de animal. El aire se llenó de voces, algunas profundas y sonoras, otras más cortantes y picudas.

Miré a mi alrededor con asombro.

La piedra blanca de la cúpula central de la zona brillaba con una limpia luz blanca dorada. Docenas de Shadow Claws, Spear Beaks, Four Fists y Ghost Bears deambulaban entre filas de mesas y puestos a un lado de la cúpula. El otro era un espacio abierto donde muchos más jugaban o se sentaban a mirar, charlando animadamente. Los bípedos felinos Shadow Claws tocaron las patas de enormes Ghost Bears blancos, participando en el habla de la memoria, mientras los Four Fists y Spear Beaks intercambiaban ansiosamente bolsas de nueces por viales de líquido verdoso.

“Es asombroso, ¿no?”

Me di vuelta y me di cuenta de que un hombre estaba apoyado contra el otro lado del marco del portal, observando a la gente moverse debajo. Tenía la piel de color azul claro con un tinte morado alrededor de los ojos y la boca, cabello morado que era lo suficientemente oscuro como para casi negro, y cada centímetro de su carne expuesta estaba cubierto de formas de hechizo.

“Eres un genio”, dije estúpidamente.

Sus suaves ojos rosados se movieron hacia mí por apenas un instante antes de volverse hacia las tribus mezcladas. “Todos dijeron que estaba loco y que intentaba crear vida sensible. Y eso fue de los buenos. Los que fueron más honestos me compararon con los dragones.” Él rió levemente, un sonido suave y musical. “¿Te imaginas? ¿Todo eso, todo lo que estaba sucediendo, y aún así un djinn tendría el descaro de llamar a otro djinn un Indrath en voz baja cuando pasaba junto a mí por los pasillos?”

Me quedé mirando fijamente al hombre djinn, completamente desconcertado.

“De todos modos, me alegro de que hayas podido venir, Arthur-Grey.” El djinn se alejó del marco del portal y extendió los brazos. “Hay mucho que discutir, mi viejo amigo. Acerca del futuro.”

Me froté la nuca y lo miré con incertidumbre. “Lo siento, ¿cómo me conoces?”

Ladeó ligeramente la cabeza hacia un lado. “Somos viejos amigos, Arthur-Grey. Les he contado todo sobre mi trabajo y ahora necesito discutir lo que sucederá a continuación. En el futuro. De hecho, el futuro lejano. No puedo hacer esto sin ti, viejo amigo.”

‘Esto se está poniendo extraño’, pensó Regis, su atención giraba una y otra vez mientras intentaba observar a todos los que estaban dentro de la cúpula al mismo tiempo. ‘Se siente como una de esas

preparaciones justo antes de un momento de jumpscare. No me gusta.'

'No puedo evitar estar de acuerdo. Definitivamente algo no es lo que parece', añadió Sylvie.

"Lo siento, no te conozco," dije con firmeza, dando un paso atrás. "¿Cómo te llamas?"

"Arthur-Grey, soy Haneul, tu viejo amigo." El djinn no me miró con confusión o sospecha, sino con una suave sonrisa y ojos profundos y confiados. "Sabes todo sobre la creación de este capítulo y las muchas pruebas que he superado."

Miré a mi alrededor, sintiéndome cada vez más como si estuviera fuera de alguna broma que no entendía.

"Ah, pero ahora veo mi error," dijo Haneul, frunciendo el ceño a sus pies. "He elegido mal. Estos recuerdos estaban almacenados en algún tipo de dispositivo. Debido a que el dispositivo está dentro de tu espacio extradimensional, no los reconocí inmediatamente como separados de tu persona." Haneul suspiró. "Creo que se podría decir que es humorísticamente irónico que haya esperado tanto tiempo para presentarme ante ustedes y, aun así, de alguna manera me las he arreglado para cometer un error."

"¿Qué dispositivo? Qué vas a—"

El cristal de memoria djinn. Claramente como el día, recordé haber cogido el cristal y la forma en que muchas versiones de la misma voz se reproducían en mi mente. Era la voz de Haneul. Nunca escuché los mensajes contenidos dentro de ese cristal. Debe haber sido como un diario. Su registro del trabajo que se está realizando... aquí, en este capítulo de las Relictombs.

'Si este 'Hanel' puede ver incluso el espacio de almacenamiento extradimensional vinculado por esa forma de hechizo...' Los pensamientos de Regis se apagaron de manera significativa. De repente lo entendí.

Como respondiendo a mi comprensión, la realidad comenzó a relajarse.

Comenzó con el marco del portal, cuya piedra se convirtió en algo parecido a algodón de azúcar, que se separó y se alejó flotando. Luego la cúpula ondeó sobre nosotros, dispersándose como nubes ligeras para revelar el cielo azul más allá. Pero las grietas atravesaban el cielo para revelar el vacío negro-violeta más allá.

Cuando volví a mirar hacia abajo, toda la gente tribal ya no estaba, al igual que el estrado en el que yo había estado parado.

Sólo quedaron el djinn y el portal, flotando en el vacío del reino del éter.

“Destino.” La palabra salió sin que yo lo quisiera, pero tan pronto como la dije, estuve seguro de que era verdad. Activé Realmheart.

Sylvie se manifestó a un lado, Regis al otro. Nuestras tres mentes conectadas estaban igualmente asombradas por lo que estábamos viendo.

El djinn ya no existía. En cambio, un nudo de hilos dorados estaba atado en una forma vagamente humana. Docenas, tal vez cientos o incluso miles, de hilos se extendieron en todas las direcciones, desapareciendo en la interminable extensión del reino etérico.

“Arthur-Grey. He estado esperando tu ascensión.”

Capítulo 478 Al Límite del Horizonte

Desde el Punto de Vista de Arthur Leywin

A pesar de no tener ojos visibles, el rostro nudoso de ese ser dorado y brillante me miraba fijamente, hasta lo más profundo de mis huesos.

Mi propia mente parecía vacía, carente de intención o pensamiento consciente. Podía sentir los hilos dorados tejiéndose a través de mi mente y recuerdos, mi pasado, presente y futuro. La sensación me aterrorizó a nivel existencial.

“¿Quién eres?” Mi voz era hueca y suave, la resonancia barítona ahogada por el vacío y mis propias dudas.

“Ya lo dijiste.” Los hilos pulsaban y vibraban mientras la entidad hablaba. “Soy Destino. O... un aspecto del Destino. La boca.”

Mientras luchaba por encontrar algo más que decir, busqué desesperadamente en la amplia extensión del vacío etérico que nos rodeaba. La única característica concreta del vasto vacío negro- morado era el portal. Me preguntaba qué pasaría si intentaba huir a través de él.

No, es por esto que estamos aquí, me recordé, tratando de abrirme camino mentalmente a través del miedo inusual que me estaba robando mis sentidos. “¿Qué fue eso, de antes? ¿Haneul? ¿Shadow Claws y las demás tribus? ¿Por qué la farsa?”

Los hilos dorados se deshicieron, vibraron en el aire y se enrollaron nuevamente en la forma humanoide a nuestra izquierda, colocándonos entre Destino y el portal. Sylvie y Regis giraron a mi alrededor para mantenernos a los tres frente a Destino.

“Elegí una figura de tus recuerdos que pensé que te haría sentir más cómodo para que esta conversación fuera más llevadera.” Nuevamente, los hilos vibraron, un indicio que se transmitió en la resonante e inhumana voz del aspecto del Destino. “Llevas contigo cientos de horas en recuerdos de aquel llamado Haneul, dando a tal apariencia de gran importancia.” Algo parecido a una risa recorrió a aquella forma, enviando ondas a lo largo de los cientos de hilos dorados que se extendían desde ella. “Tal vez no era la comodidad lo que necesitabas para introducirte en esta conversación, sino la confusión.”

Miré a Sylvie, quien me miró con una ceja levantada. ‘Esto... no es exactamente lo que esperaba.’

Regis ladeó la cabeza, perplejo. ‘Yo tampoco.’

“Sus expectativas sólo podrían resultar erróneas”, respondió la figura, como si pudiera escuchar nuestros pensamientos. “Sabes tan poco, pero tu perspicacia te ha llevado al umbral de un mayor entendimiento. Al límite del horizonte. Tu crecimiento, tu poder – tus muchos éxitos y fracasos – te han preparado para una cosa, y sólo para una cosa.”

“¿Para manejar ese aspecto del éter conocido como Destino?” Pregunté en voz alta, un escalofrío recorrió mi espalda.

“No.” La palabra quedó suspendida en el aire, pareciendo resonar en todos y cada uno de los hilos que componían la forma física de la entidad. “Pero tu malentendido es muy… humano.”

Antes de que pudiera responder, los colores se derramaron por el vacío, girando y fundiéndose para formar un cielo azul nublado, un exuberante campo verde y una extensión de océano ondulante, cada ola con crestas blancas brillando como diamantes bajo un sol amarillo. Para cuando mi atención regresó al aspecto de Destino, este había regresado nuevamente en el djinn de piel azul y ojos rosados, Haneul.

Experimente dando un paso; El suelo bajo mis pies parecía sólido. Inclinándome, pasé mi palma sobre la hierba, sintiendo cada una de sus hojas doblarse y luego volver a su lugar. Algo en la escena me resultaba familiar. “¿Dónde estamos?”

“Depende de cuándo estés”, respondió Haneul. Se acercó al borde de un alto acantilado que se elevaba verticalmente desde una amplia playa debajo. Las sombras atravesaron repentinamente el paisaje, y edificios comenzaron a surgir de la arena. Figuras oscuras se movían por la playa como miles de hormigas. “Los espectros fueron los primeros en construir aquí. Hace mucho, mucho tiempo.”

Una gran ciudad creció ante nosotros, llena de pequeñas figuras oscuras que aparecían y desaparecían demasiado rápido para distinguirlas. La ciudad devoró la costa y el acantilado, extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista en todas direcciones. Luego otras figuras aparecieron. Sombras blancas, luego azules, luego rojas y marrones, todas descendieron sobre la ciudad. Aunque la escena distante carecía de detalles, era obvio que se estaba desarrollando una terrible batalla. Ambos bandos sufrieron mucho y, cuando terminó, el paisaje había sido devuelto a su estado anterior. No quedó nada de la ciudad.

Recordé lo que Kezess me había dicho sobre la antigua rama de los asuras llamada espectros. “Acabamos de ver a todos los demás asuras uniéndose contra los espectros guerreros, ¿verdad?” Dije, más que nada hablando solo.

Pronto, figuras blancas pululaban por la playa y, justo como las figuras oscuras que representaban a los espectros habían hecho antes, comenzaron a construir una gran ciudad. Sin embargo, antes de que la ciudad estuviera completa, todas las manchas blancas desaparecieron. Fruncí el ceño ante la ciudad fantasma a medio construir durante un rato. Justo cuando estaba a punto de volverme hacia Haneul y preguntarle qué había pasado, la tierra se abrió y se tragó la ciudad entera.

“Cuando los dragones se llevaron a Epheotus de este mundo, borraron de la tierra todos los signos de su civilización para que futuras generaciones no supieran nada de ellos.” Haneul miró con tristeza hacia la playa vacía. La construcción y caída de las dos ciudades habían dejado el paisaje irregular y la cara del acantilado parcialmente erosionada. “Siempre está aquí. Este lugar llama a todas las civilizaciones que crecen en el suelo de esta tierra.”

“Qué es lo que-“

Me quedé en silencio mientras una nueva gente se extendía por la playa. Su progreso fue más lento que el de los espectros o los dragones. Comenzaron con pequeñas cabañas, convirtieron su aldea en una ciudad y luego en una pequeña ciudad pegada al acantilado. La tierra que nos rodeaba fue labrada y revuelta hasta convertirla en un suelo marrón con cultivos. Espesas columnas de humo comenzaron a salir de las chimeneas de algunos edificios, que ahora estaban hechos de ladrillo en lugar de arcilla o madera. Muelles se extendían hacia el océano y aparecieron pequeños veleros. Su progreso pareció detenerse por un tiempo, y luego...

Manchas blancas llovieron fuego blanco y la ciudad fue borrada en un abrir y cerrar de ojos.

Lo primero que pensé fue en los djinn, pero había visto una ciudad de djinn. Esto no se veía igual. Pero, como antes, las formas blancas eran los dragones...

Una idea escalofriante oscureció mi mente y me gire hacia Haneul en busca de confirmación. Sus ojos rosados se quedaron en la playa.

No mucho después, otro grupo de personas apareció. Como antes, construyeron lentamente la tierra, superando a la civilización anterior a medida que las estructuras imponentes se convertían en la columna vertebral de una ciudad amurallada que se extendía por la costa en cada dirección. Luego, las formas blancas borrosas llegaron de nuevo, y los edificios se derrumbaron. Cuando los dragones se fueron, no quedaba señal alguna de la ciudad.

Sylvie soltó un gemido bajo y doloroso, su mirada fija mientras observaba la destrucción sombría que se desarrollaba ante nosotros.

“Este es un pequeño rincón de un pequeño continente de este mundo, durante un estrecho lapso de tiempo”, dijo Haneul, su voz extrañamente vacía de emoción. “Es necesario ver esto para comprenderlo. Sólo cuando lo entiendas podrás ver.”

El tiempo continuó pasando como un torrente, y varias ciudades más surgieron y fueron destruidas, cada una representando una civilización, un pueblo completamente nuevo. Entonces creció una ciudad que reconocí.

“La ciudad djinn. La que vi en la prueba. Zhoroa.”

Estábamos parados cerca del mirador que dominaba la ciudad, justo al lado de la pequeña cascada. La era pacífica de los djinn pareció durar más que la de otras civilizaciones, pero sabía lo que vendría. Cuando ocurrió, aparte la mirada. Ya había visto el final de Zhoroa; No necesitaba volver a experimentarlo.

Cuando volví a mirar, la ciudad de los djinn había desaparecido. No quedaba ni un pedazo ni una mota, ni una pared en ruinas ni un cimiento. Nada... “Lo he visto, pero no lo entiendo”, dije finalmente.

“Lo sé”, dijo Haneul.

Pronto, la gente regresó. Esta vez, sin embargo, pude distinguir a algunos de ellos. Estaban construyendo en la cima del acantilado, que con el tiempo se había desgastado para crear una mayor pendiente.

En lugar de una costa oceánica llana, grandes partes de la amplia playa habían sido destruidas por la destrucción anterior, creando una bahía familiar. “Oh... eso es una mierda”, exclamó Regis cuando se dio cuenta. “Ahí es donde está Etistin ahora.”

La escena se desvaneció, el suelo se disolvió bajo mis pies, el cielo se deshizo en finos jirones de color. Una vez más estábamos flotando dentro del reino etérico junto al portal. Haneul había desaparecido, y en su lugar regresó el aspecto del Destino, su brillante cuerpo de seda arrojando luz sobre mí y mis compañeros.

“¿Fue real?” preguntó Sylvie sin aliento, incapaz de ocultar su creciente pánico y disgusto de nuestra conexión.

La luz alrededor del aspecto del Destino se atenuó. “Sí.”

“Todas esas civilizaciones...” Tuve que tragarme, humedeciendo mi garganta seca e hinchada. “¿Los dragones destruyeron cada una?”

“Sí.”

“Eso no puede ser”, dijo Sylvie, sacudiendo la cabeza y apartando la mirada.

No necesitaba ver su rostro para sentir las lágrimas brotando de sus ojos. Apoyé mi mano en su espalda en un intento de consolarla. “¿Qué idea se supone que debo sacar de esto? ¿Que los dragones no sólo acabaron con los djinn, sino también con muchas otras civilizaciones anteriores a ellos? ¿Cómo me ayuda eso a entender al Destino?”

El aspecto se deshizo de nuevo, sólo para reformarse justo frente a mí. “Es la base, el fundamento sobre la cual debes construir tu nueva comprensión del Éter.”

“¿Cómo podemos creerte? ¿Cómo podemos creer algo en este lugar?” Las palabras de Sylvie cortantes, acusatorias. “Estamos en la piedra angular. Podrías ser sólo una invención. Todo lo que hemos visto, incluso esta conversación, incluso tú, todo podría ser una fantasía”

“Sylv...” dije, mi tono consolador. A través de nuestro vínculo mental, la atraje hacia mí. Aunque no se movió físicamente, su voluntad descansaba contra la mía. Un escalofrío recorrió su cuerpo, y su respiración se calmó.

El aspecto del Destino colgaba inmóvil en el vacío. “Es incorrecto afirmar que estamos en el artefacto que llaman piedra angular.”

Mientras la entidad hablaba, clavé mis dedos en mi esternón, de repente consciente de la horrible sensación de picazón que provenía de mi núcleo. No estaba de vuelta en mi cuerpo físico, aún podía percibir la distancia entre él y yo, pero al mismo tiempo, casi podía sentir mi aliento moviéndose uniformemente dentro y fuera de mis pulmones, mi pecho expandiéndose y contrayéndose. Cuando me concentré, incluso pude escuchar a Sylvie a mi lado, su respiración más rápida, más aguda, como alguien a punto de ser despertado por una pesadilla.

Estábamos más cerca de nosotros mismos, pero no completamente en un lugar o en otro.

“Eso es cierto, Arthur-Grey. No estás completamente en la piedra angular ni en el mundo real. Tu mente está aquí, conmigo, en esta prisión.” La luz dorada revoloteó con lo que mi cerebro traducía como ira. “Ustedes tres pueden creer esto simplemente eligiendo hacerlo. El Destino está tanto dentro como fuera de la piedra angular, al igual que ustedes.”

“¿Una prisión?” pregunté, sin comprender completamente lo que el aspecto del Destino quería decir.

Los brazos de hilo dorado se levantaron a los lados de la figura, un gesto que parecía abarcar todo el reino etérico. “Al mundo más allá, el plano del fuego y la tierra, el agua y el aire, no se le ha permitido crecer siguiendo su curso natural. Este lugar – este reino del éter como lo imaginas – es un síntoma de que el mundo está reprimido, restringido. Es antinatural, su formación como un quiste en el mundo despierto.”

Sylvie había retrocedido unos pasos. Tenía la piel pálida y jugueteaba con las mangas de su vestido de escamas negras. “La destrucción de todas esas civilizaciones...”

Las palabras de su abuelo regresaron repentinamente a mi mente: Todo lo que he hecho ha sido para mantener vivo a este mundo, y sería prudente que lo coloques firmemente al frente de cualquier suposición que hagas sobre mí. Pero había más que eso. Kezess había hablado de equilibrio y de asuras luchando y destruyendo el mundo. No pude evitar pensar que, tal vez, se había referido a algo más que destrucción física.

Consideré todo lo que sabía sobre el éter: albergaba una especie de conciencia, que requería que los dragones trabajaran junto a él, persuadiéndolo para que tomara la forma que deseaban; al absorber y purificar el éter a través de mi propio núcleo de éter, cambiaba mi relación con él, lo que me permitía manipularlo directamente en lugar de luchar solo para influir de la misma manera que lo hacían los dragones; el éter podía cambiar el tiempo, el espacio y la energía vital de la vida misma, siendo lo suficientemente poderoso incluso para conectar, o separar, la esencia espiritual de alguien de su cuerpo de carne y sangre.

Aunque la primera pregunta en mi mente era por qué, por qué los dragones y Kezess querían suprimir el avance del mundo, no fue la pregunta que hice. “¿Qué es realmente el éter? ¿Qué es Destino?”

“El éter es todo antes de la vida y después de la muerte”, decía el aspecto. Mientras hablaba, los hilos dorados se enrollaron alrededor de sí mismos y la figura parecida a una muñeca creció. “El éter es a la vez espacio y vacío. Es un tiempo infinito e ilimitado. Es la esencia misma de la magia en este mundo.” Los hilos estaban envolviéndonos, como si estuviéramos en el centro de un ovillo de algodón. Imágenes se reproducían a través del hilo enredado.

Me vi... a mí mismo, cayendo. Solo que, la imagen que se reproducía en luz a través del interior de la esfera de hilo dorado no se centraba en mí, sino en el hombre a mi lado. Caíamos y caímos, y luego... nos

detuvimos. Mi caída fue detenida justo antes de la colisión con el suelo duro, pero el bandido no tuvo tanta suerte. La escena parecía congelarse. Mientras yo yacía inconsciente, los últimos latidos débiles del corazón del bandido bombeaban sangre hacia el suelo desde cien heridas, y la pequeña cantidad de maná que se aferraba a su cuerpo se liberaba en la atmósfera.

Entonces, algo más se liberó; unas cuantas motas diminutas de éter, como chispas de amatista, surgieron de su cuerpo y fueron absorbidas por la fina niebla de éter atmosférico que cobró vida en la imagen.

Junto y ligeramente dentro de la imagen de la muerte del bandido, otra imagen también se reproducía. Esta mostraba cómo yo caía de un árbol, mi mano envuelta en una hoja de viento. Un rápido golpe a la arteria carótida de un esclavista, seguido de una muerte rápida.

Nuevamente, la liberación de sangre, maná y finalmente, unas pocas motas pequeñas de éter.

Otras imágenes se reprodujeron junto a estas. Cada una mostraba una escena diferente, pero todos eran iguales: escenas de muerte. Y acompañando a cada muerte, una liberación de partículas de éter.

Entre las escenas, me centré en una en particular. “No”, dije, o al menos eso pensé. No podía oír mi propia voz por el tamborileo de mi pulso en mis oídos. No quería ver, pero no podía apartar la mirada.

En la imagen, el cuerpo de mi padre yacía destrozado entre la carnicería de la batalla. Pensé que ya... se había ido, pero el maná todavía se aferraba a él. Sus labios se movían, sólo un poco. No podía apartar la mirada de la horrible imagen. “Alice. Ellie. Art.” El movimiento lento y silencioso de sus labios deletreaba nuestros nombres. “Los amo. Los... amo. Los...” Sus labios se quedaron quietos y la fuerza de su núcleo se liberó. Maná purificado surgió de él como vapor en una fría mañana de invierno. Y luego, el éter.

Cerré mis ojos. “Eso es suficiente. En... Entiendo.”

Cuando abrí los ojos de nuevo, el aspecto del Destino había regresado a la colección humanoide de hilo dorado firmemente enrollado.

Sylvie entrelazó sus dedos con los míos y apretó mi mano con fuerza. Podía sentirla asumiendo una parte del peso emocional que la escena había depositado sobre mis hombros.

A mi otro lado, Regis sacudió la cabeza, haciendo que las llamas de su melena ondularan como una bandera. “¿Entonces el éter que... es exactamente? ¿Gente muerta?”

Los hilos dorados pulsaban con una luz furiosa. “El éter es la energía mágica concentrada que deja atrás un ser vivo cuando fallece.”

“Y... lleva consigo algún sentido de su intención”, agregué, las piezas encajando en mi mente. “El éter está consciente y puede ser influenciado... porque alguna vez estuvo vivo.”

Las lágrimas brillaban en los ojos de mi vinculo. “Es por eso que recuerda las formas que ha tomado antes. Civilizaciones enteras de muertos. Otros además de los djinn deben haber alcanzado una etapa en la que podían utilizar el éter. Las formas de los hechizos... son el eco de su conciencia colectiva unida en magia viva.”

El aspecto del Destino tembló y todo el reino etérico pareció cerrarse a nuestro alrededor. “El quiste que es este reino debe estallar si queremos que el mundo vuelva a su curso natural”, dijo el aspecto. “El mundo sufre sin éter y el éter sufre sin el mundo.”

Imaginé las almas de todos aquellos que habían fallecido en este mundo condensadas en el reino eterico y no pude evitar preguntarme si alguna parte de mi padre también estaba allí. No solo mi padre, sino Adam, Sylvia, Rinia, los Eraliths y los Glayders, Feyrith, Cynthia... había demasiados muertos para nombrar. ¿Estaban sufriendo, atrapados dentro de esta prisión antinatural?

“Ella dijo que el reino etérico era como terminaban las cosas...” dijo Sylvie, sacudiéndose un poco y liberando su mano de la mía. “Desde mi visión, en las Relictombs.” Sus ojos se entrecerraron mientras contemplaba el aspecto del Destino. “¿Cómo, exactamente, se está reprimiendo al mundo?”

La cabeza sin rostro se giró para mirar a Sylvie. En lugar de palabras, imágenes pasaron por nuestras mentes colectivas: campos de muertos, su éter elevándose como fantasmas morados sobre ellos; la silueta de un dragón abriendo un agujero en la estructura del mundo; un lugar entre lugares absorbiendo motas de energía amatista como una esponja; olas de enfoque derramándose desde una grieta en el cielo y reverberando en la superficie del mundo...

Las imágenes se desvanecieron, y el aspecto del Destino continuó. “Un puño escamado está cerrado alrededor del mundo. Solo cuando su agarre se rompa, las falsas murallas que corrompen el orden natural serán derribadas.”

Mi estómago se hundió. No podía precisar exactamente la sensación, pero algo en el tono del ser me hizo sentir incómodo. “¿Qué sucederá cuando estos ‘falsos muros’ caigan?”

“La existencia continúa. Los mundos siguen girando. El tiempo avanzara como debería.” Con cada palabra pronunciada, los hilos dorados parpadeaban con una luz pálida.

‘Entropía’, pensó Sylvie, la palabra resonando siniestramente dentro de mí. ‘El orden natural es seguir la flecha del tiempo. Tal como ella dijo.’

El espacio etericoi a nuestro alrededor se endureció, adquiriendo límites definidos, luego color y finalmente textura, una escena del mundo real volviendo a tomar forma a nuestro alrededor. La brillante y estática escena azul y dorada era como estar dentro de una vidriera.

Pero cuando me di la vuelta para mirar, los límites duros se desvanecieron, como arena en el viento.

Estábamos de pie en el desierto. Un viento fuerte soplaban desde el este, azotando arena en nuestras caras. La figura de hilos tejidos era una vez más Haneul. Él agitó una mano y el viento amainó. La arena descendió como fina nieve de nuevo al suelo del desierto. A lo lejos, podía ver la alta piedra en pie que marcaba la dirección del refugio oculto de los djinn.

Haneul cruzó los brazos, deslizando las manos en las mangas opuestas como algún viejo monje. Cerró los ojos y giró el rostro hacia el sol. “Canaliza la runa que llamas ‘God Step’.”

Vacilé. En lugar de seguir las instrucciones de Haneul, me agaché y pasé los dedos por la arena. “¿Este es el mundo real?”

“No.” Haneul no me miró, pero mantuvo su postura meditativa. “Aún estamos en el medio. Lo que hagas ahora no tendrá efecto fuera de la piedra angular, pero me permitirá mostrarte la respuesta a tu pregunta.”

‘Ten cuidado, Arthur’, pensó Sylvie.

Poniéndome de pie de nuevo y sacudiendo la arena de mi piel, respiré profundamente. Con un pie en el mundo real y otro en la piedra angular, era fácil canalizar el éter en la runa divina. Los caminos etericos, líneas brillantes de luz violeta, conectaban cada punto en el espacio con todos los demás puntos. Excepto que los caminos no eran rectos como siempre habían sido antes. Los puntos individuales que marcaban los posibles destinos para el God Step se abultaban, como si algo los empujara desde el otro lado, y los caminos conectivos se doblaban y deformaban.

Haneul abrió los ojos de nuevo. Los iris rosa claro estaban teñidos de motas de amatista bajo la luz del sol. “Te he traído a un futuro donde ya has derrotado a tus enemigos, Arthur-Grey. La intención que

restringe este mundo ha sido liberada, pero aún eres necesario. Te enseñaré cómo abrir la herida.”

Sylvie nerviosamente movió su posición en la arena a mi lado. Regis observaba a Haneul con recelo.

En lugar de adentrarme en los caminos etéricos, me apoderé de uno, de la misma manera que lo hice con los hilos dorados que representan el Destino.

“Bien”, dijo Haneul. “Ahora, imagina en tu mente cómo cada camino está interconectado en un bucle continuo, como el hilo de la cuna de un gato, corriendo dentro y fuera de cada punto en el espacio.

Potencia la runa que llamas Réquiem de Aroa y rompe el hilo.”

Mientras me concentraba en God Step, dividí la salida de mi éter y canalicé una corriente hacia el Réquiem de Aroa. Partículas brillantes de éter descendían por mis brazos y se aglomeraban sobre mis manos. Fijando mi agarre en el camino, tire.

Mis brazos se hincharon. El éter los inundó instintivamente y tiré aún más fuerte. Comencé a temblar, pero el camino permaneció firme y ni siquiera se doblegó ante mis fuerzas.

“Esto no es una prueba de fuerza física bruta, sino de perspicacia”, explicó pacientemente Haneul. “Tu comprensión de esta runa es incompleta, y tu entendimiento del camino de aeum es limitado. Pero estás entrelazado con alguien que está mejor alineado. Comparte esta carga.”

Relajándome sin soltar el camino, miré a Sylvie. Ella encontró mi mirada con un serio asentimiento, luego se disolvió en el espíritu plateado, que se deslizó hacia mi núcleo.

“Abren vuestras mentes el uno al otro”, continuó Haneul una vez que nos unimos. “La perspicacia del dragón está impresa en su espíritu, no aprendida. Ella debe abrirse completamente a ti para que tengas éxito.”

Sentí a Sylvie tratando de dejar su mente al descubierto, soltando las barreras que ambos habíamos erigido a lo largo de los años para protegernos el uno al otro y a nosotros mismos, pero no fue fácil. ‘El conocimiento requiere riesgo. El crecimiento requiere dolor’, pensó, y luego lo repitió de nuevo. ‘Yo estoy hecha de ti y tú estás hecho de mí. Puedo doblar la flecha del camino del tiempo, y tú también puedes hacerlo.’

Lentamente, sentí la comprensión de Sylvie filtrarse en mí, una chispa brillante a la vez.

La repentina imagen de su cuerpo disolviéndose en motas doradas y lavanda corto mi atención. ‘Sylv, ¿estás bien?’

‘Estoy bien’, pensó, su voz surgiendo de un estado de intensa meditación. ‘Puedo sentirlo, ¿tú no? La atracción de la percepción. Pasé a través del tiempo mismo y el tiempo me marcó. No estoy segura de haber entendido lo que eso significaba antes. Pero ahora...’

Lentamente, nuestras mentes se fusionaron, volviéndose una sola. En ese momento, el camino etérico deformado en mi agarre se movió, y cuando uno se movió, todos lo hicieron. Mil hilos caídos se tensaron y toda la red de puntos y caminos conectivos se flexionó. No estaba completamente consciente de la comprensión que Sylvie estaba compartiendo conmigo que permitía que esto sucediera, pero Haneul tenía razón.

Uno por uno, los puntos comenzaron a abrirse. El éter se derramó.

Seguí tirando, rasgando la brecha cada vez más hasta que... El tejido de la realidad cedió.

Agarré a Regis, quien se disolvió y se refugió en mi núcleo con Sylvie mientras una erupción de fuerza etérica como nada que hubiera visto o podido imaginar se extendía por el desierto. La arena se levantó en el aire mientras la atmósfera se evaporaba, los cimientos del continente se rompían muy por debajo de mí, incapaces de resistir la fuerza.

De alguna manera, no fui destruido, sino que floté desde el suelo hacia el aire mientras la oleada pasaba interminablemente a mi lado. Todo lo que podía hacer era observar desde mi posición cada vez más alta cómo la explosión arrasaba el desierto y destrozaba el mundo hasta su núcleo. La ola violeta limpió Sapin a continuación, luego aplano las Grandes Montañas. Pronto, todo Dicathen había desaparecido, perdido bajo el océano violeta.

Floté libre de la erupción, hacia arriba, observando cómo el éter se tragaba los océanos y luego a Alacrya antes de derramarse libremente en el vacío del espacio más allá.

‘Movimiento de orden a desorden, de forma a amorfo. La disolución de la estructura. Entropía.’ La voz mentalmente proyectada de Sylvie era hueca. ‘La progresión natural de todas las cosas.’

Haneul había desaparecido, pero la forma tejida con hilos del aspecto del Destino flotaba conmigo. “Esto es libertad. Esto es la ausencia de restricción. Aquí es donde te lleva tu camino, Arthur-Grey. Tú eres la llave.”

Me gire hacia la figura parecida a una muñeca, mis movimientos lentos y mi expresión atormentada. “Todos esos momentos en los que me empujaste y manipulaste, asegurándote de que las cosas salieran bien. ¿Todo esto fue para – para lo que estás tratando de lograr?”

‘Arthur, destructor de su mundo o guardián del universo’, pensó Regis sombríamente. ‘Hablando en perspectiva’.

El rostro en blanco del aspecto del Destino me miró sin emociones. “El viento no busca derribar al árbol. Las olas del océano no conspiran para erosionar la cara del acantilado. El estado actual de la realidad va en contra de la progresión natural de este mundo. En el momento en que tu espíritu entró en tu cuerpo, te convertiste en el instrumento a través del cual esto se corregiría.”

Me agité débilmente hacia el planeta demolido, aún rodeado por la ola de éter en expansión constante. “¿Pero esto? ¿Cómo es esto mejor que lo que han hecho Kezess o Agrona?” Levanté las manos, casi vencido por la desesperación. Y debajo de ella, una rabia creciente. “No. No, esto no es el futuro. Lo niego. Me Niego.”

“Por supuesto,” dijo el aspecto del Destino, con una tenue luz dorada parpadeando a lo largo de los hilos que formaban su figura. “Ahora. Pero este es el único camino hacia adelante. Y te darás cuenta de esto con el tiempo. No hay límite en la cantidad de veces que podríamos tener esta conversación. Eventualmente, vivirás la secuencia perfecta de eventos que te permitirá ver la verdad.”

Miré boquiabierto a la figura similar a una muñeca. “Si nunca abandono la piedra angular, no podre destruir el mundo.” Mi expresión se endureció en un ceño fruncido feroz. “Si es necesario, me quedaré aquí para siempre. La dimensión de bolsillo que me contiene eventualmente colapsará, y mi cuerpo se descompondrá y morirá, o Agrona me encontrará y me matará.”

“Las posibilidades son infinitas.” El brillo parpadeaba a lo largo del rostro inexpresivo de la figura, y no pude evitar pensar que me estaba sonriendo. “Pero todas las eventualidades llevan al derribo de la barrera y la liberación del éter de nuevo en el reino físico. Y en cada versión, tú eres la lanza que hace estallar el quiste.”

‘No puede saber eso,’ pensó Sylvie.

“Espacio, tiempo, vida. Juntos, estos aspectos del eter producen el Destino. Y el Destino es el acto de conocer, de alinearse de esta manera”, respondió el aspecto. “Si lo sé, es solo porque no hay otra forma en que el mundo podría ser.”

Regis resopló, el ruido me recorrió como un escalofrío por la espalda. ‘Que estupidez. Esto es una completa estupidez. Tal vez los fragmentos que se han coagulado en el Destino solían estar vivos, pero esta boca, este aspecto del Destino, no comprende a los vivos’, agrego Regis.

‘Ve a través del tiempo y el espacio de la misma manera que nosotros miramos a través de una habitación’ dijo Sylvie, continuando con el pensamiento de Regis. ‘¿Cuántos millones – quizás miles de millones – de vidas vividas y terminadas se han unido para formar el Destino? Puede que sea capaz de ver hacia adelante y hacia atrás en el tiempo para estudiar causa y efecto, pero no comprende la motivación, y no puede valorar lo individual. Para algo que ha experimentado tanta muerte, tanta amplitud de pérdida, nosotros —nuestro mundo entero— somos simplemente demasiado pequeños.’

La silueta plateada se deslizó libremente de mi pecho antes de manifestarse a mi lado. “¿Destruir toda la vida de este mundo es una parte necesaria para devolver todo a la normalidad?”

“No, no es necesario. Es natural. Es inevitable. No es... importante.”

‘¿Has visto cada futuro, cada posible resultado?’ Preguntó Regis, su proyección mental dirigida directamente hacia el aspecto de Destino.

“El Destino es cada futuro, cada posible resultado”, respondió con calma.

Deabajo de nosotros, el mundo había desaparecido. Cualquier conexión que uniera a Dicathen con Epheotus había desaparecido. La sopa etérica ocultaba las estrellas distantes, el sol y la luna, haciendo que el cielo fuera indistinguible del reino etérico.

“Pero no eres infalible”, dije, mi voz suave, mi atención dirigida hacia adentro mientras luchaba por encontrar algún contraargumento. Independientemente de lo que hubiera dicho, no tenía la intención de quedarme encerrado para siempre dentro de la piedra angular. “No puedes verlo todo; está bien, tal vez puedas, pero no puedes entender todo lo que ves. Cuando llegué, confundiste los recuerdos almacenados dentro de ese cristal con los míos.” Mis palabras salieron más rápido mientras seguía hablando. “Pensaste que este Haneul, un antiguo djinn que murió mucho antes de que yo fuera reencarnado en este mundo, de alguna manera era mi amigo, aunque nunca lo había visto ni oído hablar de él.”

El resplandor parpadeaba esporádicamente arriba y abajo del cuerpo envuelto en hilos. “Pero la infalibilidad no es un componente necesario del éxito para alcanzar un estado de equilibrio natural. El fracaso en la acción es cómo evoluciona el mundo, un componente natural de la decadencia entrópica.”

Cerré los ojos y presioné mis palmas contra ellos con frustración. La conversación fue exasperante. Tenía que haber una manera de avanzar, pero...

Jadeé, la realización me golpeó como agua helada. Estábamos medio en el reino físico, y había podido alcanzar fácilmente mis runas divinas.

El éter se liberó de mi núcleo y viajó a lo largo de los canales que había forjado en los pozos de lava de las Relictombs hasta mi espalda, imbuyendo la runa allí.

Mi mente cobró vida y mi concentración se dividió en varias direcciones a la vez. Gambito del Rey. La fatiga sorda y la confusión mental que había experimentado antes habían desaparecido. Estaba lo suficientemente cerca de mi cuerpo para utilizar la runa divina normalmente. Inmediatamente, mi mente comenzó a perseguir varios argumentos posibles diferentes simultáneamente, despojándose de la ira, la frustración y la consternación que había sentido y acurrucándose en el frío consuelo de la razón y la evidencia objetiva.

Un único hilo dorado seguía cada pensamiento. Con cada consideración, el Destino estaba allí, observando cómo se desarrollaba la línea de pensamiento. No importa cuántos pensamientos sostuviera a la vez, los hilos del Destino estaban entretejidos en cada uno de ellos.

Había una secuencia necesaria de eventos, y los establecí en el orden necesario mientras comenzaba a intentar resolver cada paso. Como los caminos etéricos que se conectan dentro y a través tanto del reino físico como del vacío etérico, sin embargo, cada paso se conectaba con el siguiente en un bucle. No podía lograr ningún objetivo individual —como escapar de la piedra angular con conocimiento sobre el Destino— sin saber cómo lograr lo que venía antes y después.

Los hilos dorados actuaron como una brújula. En lugar de que el Destino examinara mis pensamientos, use estos hilos del Destino para arrastrar marcos individuales de mi mente dividida hacia adelante o hacia atrás en el tiempo, no solo considerando las muchas posibilidades diferentes, sino buscando activamente a través de ellas usando la capacidad de la piedra angular para forjar mundos y líneas de tiempo enteras.

En los muchos focos diferentes de la mente, vi docenas, incluso cientos de conversaciones posibles con el Destino desarrollarse, reproduciendo cada una simultáneamente y en su totalidad. Manifesté mentalmente tantas batallas contra Agrona y Kazess, buscando un plan efectivo para eliminarlos a ambos del mundo sin destruirlo inadvertidamente. Encontrar una solución al problema que presentaban era a su vez necesario para considerar siquiera el acto de liberar la presión del reino etérico y devolver nuestro mundo a su trayectoria adecuada de crecimiento, porque cualquier intento de hacerlo dependía enteramente de los resultados de los dos primeros eventos. A pesar de mis mejores esfuerzos para explorar soluciones potenciales para la liberación del eter, los resultados de cualquier secuencia específica de causa y efecto se alteraban dramáticamente según cómo resolviera las situaciones anteriores, creando un bucle cíclico de destrucción interminable en el que incluso el Gambito del Rey luchaba por encontrar significado.

No había sensación de paso del tiempo, sólo el despliegue de tantas posibilidades.

Fue solo al sentir el roce de un dedo en mi rostro que volví en cierto sentido a mí mismo, separado de la secuencia en expansión, en constante ramificación, de mis muchos y dispares trenes de pensamiento.

Sylvie flotaba en el vacío frente a mí. Se miró la mano, que estaba manchada de sangre. Me lamí los labios y probé la sal y el hierro.

“Arthur, tu nariz...” dijo Sylvie un momento después.

Intenté enfocar el éter hacia mi nariz ensangrentada. Mi núcleo no respondió.

Docenas de ramas de pensamiento separadas chocaron entre sí de uno en uno y de dos en dos, cada colisión provocando una punzada de dolor en mi cráneo. Fue una lucha reunir suficiente concentración para mirar hacia adentro.

Mi núcleo estaba vacío, lo último de mi éter se quemaba como combustible para mis runas divinas, todas las cuales brillaban cálidas y doradas en mi espalda.

Mis ojos parpadearon y sentí que me hundía. Un brazo fuerte me envolvió, manteniéndome en mi lugar a pesar de que flotamos libremente en el vacío.

‘Ey, jefe, necesitas absorber algo de este éter,’ me animó Regis, su mente brillante y despierta enviando brasas ardientes de dolor por la base de mi cráneo.

‘Él no puede...’ El miedo de Sylvie envió temblores por mi columna. ‘¡Es su verdadero núcleo el que está vacío!’

Sus pensamientos se desvanecían. No podía procesarlos, no podía entender qué pensamientos eran míos o de ellos. ¿Seguía activo el Gambito del Rey? Mi cerebro se sentía como si lo hubieran cortado en cientos de pedazos, como esas antiguas exhibiciones científicas en la Tierra que eran solo finas rodajas de una persona, cada capa prensada en vidrio y expuesta para que el mundo la viera...

El mundo no podía ver mi cerebro. Pero los hilos del Destino sí. El Destino había estado conmigo, enredado en cada curso considerado, en cada secuencia de eventos teorizados. Esos hilos dorados se entrelazaban en cada pensamiento ramificado que había tenido.

Los hilos dorados no eran la brújula, pensé con el último vestigio de sensatez que me quedaba. Yo era la brújula.

La oscuridad me envolvió, tragándose mi mente y mis pensamientos, e incluso los enredados hilos dorados.

A través de los párpados cerrados de mis ojos, dentro del vasto vacío negro, apareció un pequeño punto de luz en la distancia. La luz se acercaba, se hacía más brillante, y luego se convirtió en un resplandor brillante, obligándome a cerrar los ojos. Sonidos indistinguibles asaltaban mis oídos. Cuando intente hablar, las palabras salieron como llantos.

Capítulo 479 Una última palabra

Desde el Punto de Vista de Cecilia.

El sonido de los pasos rápidos y confiados de Agrona bloqueó todos los demás ruidos en los pasillos de Taegrin Caelum. Mi propio paso se sintió arrastrado, incluso tímido, mientras me tambaleaba tras él. A mi lado, Nico caminaba a ciegas, con la mirada fija en mí, sin prestar atención a dónde caían sus pasos. Dos veces tropezó con una escalera inesperada, pero aún así, sus ojos presionaron el costado de mi cara como dos atizadores de hierro calientes en el fuego.

Sus dedos se apretaron y aflojaron mientras sus dientes mordían el interior de su labio. Varias veces abrió la boca, miró la espalda de Agrona, volvió a cerrar la boca y volvió a morderse el labio. No podría haber hecho más obvio que necesitaba decirme algo si hubiera grabado el hecho con runas en su frente, pero claramente no podía decir lo que quisiera frente a Agrona.

Sea lo que sea, tendrá que esperar, pensé, mi propia mirada se posó en la espalda de Agrona. Nos vamos a Dicathen. Para matar a Grey.

Tessia se había enterrado profundamente. A lo largo de mi conversación con Agrona, sentí destellos de sus emociones, principalmente el alivio que sentía cada vez que Ji-ae no lograba localizar a Grey – pero ella me ocultaba sus pensamientos.

Han sucedido tantas cosas tan rápido. Tessia me había liberado de la trampa que Grey había tendido, permitiéndome escapar de las Relictombs y regresar a Agrona. Intenté no pensar en la promesa que le había hecho. ¿Es por eso que estás en silencio ahora?

¿Arrepentida?

No hubo respuesta, pero no la esperaba.

Llegamos a una cámara de teletransportación que nunca antes había visitado. Sabía que todavía estábamos en el ala privada de Agrona, así que supuse que se trataba de su tempus warp personal. La cámara octogonal era pequeña en comparación con las salas de estar, estudios y otros espacios más grandes que componían las partes de su ala privada que yo había visto.

La luz caía desde un techo en ángulo para resaltar una tempus warp [Portal de Salto Temporal] que descansaba sobre un pilar de granito en el centro de la habitación. Incluso cuando entramos, el tempus warp se activó y las runas ardieron brillantemente a lo largo de sus costados. Aunque tenía la misma forma aproximada de yunque, el tempus warp de Agrona era plateada, suave y más grande que la mayoría que había visto.

“Apéguense”, dijo superficialmente, moviéndose hacia el otro lado.

Nico estaba a su izquierda y yo a su derecha. En lo más profundo de mí, mis entrañas parecían retorcerse y no podía estar seguro de si los nervios que sentía eran los míos o los de Tessia.

Agrona no dio ninguna advertencia cuando los tres fuimos repentinamente sacados de Taegrin Caelum y llevados a través de la faz del mundo. Hubo una sensación distante de paso, pero la transición fue tan suave que resultó casi incómoda, creando un extraño valle de movimiento. Cuando mis pies se hundieron en la hierba que me llegaba hasta los tobillos, realmente tropecé.

Nico me agarró más fuerte de lo necesario y me miró con preocupación. “¿Cecil? Estas-”

“Estoy bien”, dije, soltando mi brazo de sus manos y mirando a nuestro alrededor.

Estábamos parados en el borde de un pequeño grupo de árboles. Frente a nosotros, había un grupo de rocas que formaban una estrecha entrada a la cueva. Busqué cualquier interrupción del maná que pudiera indicar la presencia de Grey, pero no había nada. “¿Está seguro de que está aquí? ¿Podría Ji-ae haberse equivocado?”

Los adornos en sus cuernos tintinearon levemente cuando Agrona me miró, con las cejas arqueadas con incredulidad. “Cecil querida, no seas tonta.”

Palidecí, haciendo sonreír a Agrona mientras se daba la vuelta y se dirigía hacia las rocas.

Nico tomó mi mano, sus ojos ardían mientras quemaban la espalda de Agrona. Esperó un momento, dejando que Agrona se adelantara unos pasos, luego se inclinó hacia mí. “Necesito-”

“Vamos”, dijo Agrona, su suave voz de barítono vibrando en mi pecho. Apreté la mano de Nico, luego me aparté y corrí detrás de Agrona. Sentí la pausa de Nico antes de seguirme vacilante.

Agrona entró en la grieta de las rocas y flotó lentamente hacia la oscuridad más allá. Justo antes de perderme de vista, volvió a mirarme y su mirada me agarró como una correa. Sin pensarlo dos veces, entré detrás de él. Por un segundo, me sumergí en la oscuridad, pero la sensación de caída se evaporó cuando me agarré con el maná y comencé a descender lentamente.

Aterricé sobre una roca áspera y desnuda al lado de Agrona. Un segundo después, Nico descendió a mi otro lado. Ante nosotros había una caverna árida. Lo único destacable eran los restos de un enorme trono. Se había hecho añicos y los fragmentos estaban esparcidos por el suelo de la caverna. Aún así, no sentí ninguna interrupción en el maná, ni señales reveladoras de una presencia etérea. Para todos mis sentidos, la cueva estaba vacía. Si Grey realmente estaba allí, no había ninguna posibilidad de que Nico pudiera localizarlo sin ayuda.

“Le di la vuelta a este lugar buscando túneles o cámaras ocultas”, dijo Nico, y el camino de sus pensamientos siguió al mío.

“Trivial”, murmuró Agrona. Apoyando las manos en las caderas, miró hacia el centro de la cueva. Por lo que pude ver, estaba mirando a la nada. “No te preocupes por eso, pequeño Nico. No es tu culpa.
Después de todo, Arthur es... mucho más inteligente que tú.”

Nico se estremeció como si lo hubieran golpeado y se miró los pies. Sentí que debía intervenir, pero mi mente estaba demasiado ocupada con el enigma del escondite de Grey. “Entonces, ¿cómo encontramos esta... dimensión de bolsillo? ¿No es así como lo llamó Ji-ae?”

“El aspecto del éter llamado spatiūm es, como era de esperar, bastante hábil en la manipulación del espacio físico”, dijo Agrona, cambiando su tono. En lugar del sarcasmo frío y provocativo, sonaba como un profesor ansioso explicando un tema favorito. “Estas dimensiones de bolsillo tienen todo tipo de usos. Los artefactos de almacenamiento extradimensionales tan comúnmente utilizados en ambos continentes fueron diseñados basándose en una premisa similar. Por supuesto, los djinn podrían hacer muchas cosas que, hoy en día, la mayoría considera imposibles.”

Agrona caminó en círculo alrededor de la caverna, sus ojos siempre enfocados en el mismo punto. “Cuando se unen a un objeto con runas, esos espacios son relativamente estables. Pero cuando se proyecta como tal...” Agrona dejó de caminar y retrocedió unos pasos. Aunque estaba en una postura relajada, ondas de maná oscuro comenzaron a irradiar hacia adelante desde él. Aparecieron estrías oscuras en el aire cuando su maná interrumpió la atmósfera, dispersándola por toda la caverna.

Una burbuja transparente y etérea se hizo visible, revelada por las ondas de maná. Brillaba, brillando con una luz interna que de alguna manera era contraria al maná oscuro que lo bombardeaba. Era pequeño, de sólo unos pocos metros de ancho, y flotaba a cinco metros de altura. Sólo entonces, mirándolo con tanto maná resaltándolo, sentí la distorsión que podría haber revelado su presencia.

Una parte de mí estaba avergonzada por no haberlo sentido antes, mientras que otra estaba asombrada – y un poco asustada – de que Ji-ae lo hubiera encontrado al otro lado del océano y con las fuerzas de búsqueda de Alacryan tan lejos.

También tenía curiosidad por la facilidad con la que Agrona parecía identificarlo y manipularlo, pero como todo funcionó en conjunto, me mostró exactamente cuán injusto había sido el golpe de Agrona a Nico. Cuando miré a Nico, me di cuenta de que todavía me estaba mirando, sin examinar el bolsillo dimensional. Le di una pequeña sonrisa de disculpa, esperando que entendiera.

El maná que emanaba de Agrona se intensificó. Látigos de viento vacío golpeaban la burbuja una y otra vez, haciéndose lentamente más fuertes. Los bordes de la burbuja se estaban deshilachando y el espacio parecía deformarse extrañamente alrededor de sus bordes, doblando y retorciendo el maná.

“Apártense”, dijo Agrona de repente, haciendo un gesto con la mano.

Nico y yo rápidamente nos alejamos de donde las líneas irregulares de maná oscuro chocaban contra la burbuja transparente, cada latigazo golpeaba con más poder.

Con una ráfaga de aire, la burbuja explotó. El interior era... difícil de entender. En su interior se había plegado un espacio tridimensional varias veces más grande que la burbuja. Vi el espacio que había estado oculto en su interior como si lo mirara a través de un cristal deformado, sus proporciones completamente fuera de control, los atributos físicos que lo componían perdiendo todo significado excepto la presencia de un suave brillo.

Lo que confundía aún más la vista era el hecho de que se estaba desplegando rápidamente a medida que se derramaba hacia la caverna, pasando de la dimensión de bolsillo de regreso al espacio normal como la vela de un barco desplegándose.

Con el chirrido de la piedra y un lento chapoteo, el espacio oculto se instaló en el centro de la cueva. Un líquido brillante chapoteaba de un lado a otro en un pequeño estanque, parcialmente oculta por una niebla rosada que rodeaba el estanque en paneles lisos como paredes. Mientras mirábamos, la niebla comenzó a dispersarse.

Sentado en el estanque, con los ojos cerrados, estaba Grey. Una chica con el mismo cabello rubio trigo estaba sentada frente a él. Nunca la había visto en esta forma con mis propios ojos, pero sabía por los recuerdos de Tessia y su firma de maná única que se trataba de Sylvie, su vínculo con el dragón en su forma humanoide.

Una reliquia cúbica oscura flotaba en el aire entre ellos, chasqueando y chispeando con descargas violetas de éter.

Ambos tenían los ojos cerrados. Ninguno de los dos se movió cuando el agua del estanque se asentó y el suave chapoteo contra sus ropas cesó.

Ni siquiera saben que estamos aquí, pensé. A pesar de estar enterrada profundamente dentro de mí, Tessia tembló.

Nico tragó saliva mientras se acercaba a mí, con los ojos fijos en Grey. En algún momento, estoy segura de que ya habría estado en movimiento, con la sangre férrea cayendo sobre el indefenso cuello de Grey. Ahora, sin embargo, no pude leer su expresión.

Las suelas de las botas de Agrona crujieron contra el suelo cubierto de tierra mientras se acercaba con cautela al estanque.

Sorprendentemente, sus ojos oscuros estaban completamente fijos en la chica. Una vez en el borde, se arrodilló y extendió la mano, sus dedos apenas rozaron un mechón de su cabello. “Hija”, dijo, sus labios enunciaron cuidadosamente la palabra que apenas susurró.

De repente, se puso de pie. Apretó los puños y el maná que lo rodeaba pareció alejarse asustado. “Un desperdicio. Qué decepción.” Él apartó la mirada y empezó a darle la espalda pero, como si lo agarrara una fuerza externa, se detuvo y miró hacia atrás. “Piensas como un lesser, hija. Miope y desesperada. El acto de tu madre, unirte a un lesser como a una bestia común, destruyó tu potencial.” Sacudió la cabeza y abrió los puños.

Con un suspiro, finalmente se giró y sus ojos, cuyo color se perdió en el reflejo de la luz del estanque, se fijaron en los míos. “Mátala, querido Cecil. Toma su maná y luego podremos decidir qué hacer con tu viejo amigo Grey.”

Me quedé helada. El esfuerzo por apartar la mirada de Agrona y mirar a Sylvie, su hija, le pareció hercúleo. Había probado su maná puro antes. En ese momento, tenía muchas ganas de absorber cada gota de ella. ¿Qué información sobre el maná, o incluso el éter, me proporcionaría una reserva de maná completa, saludable y poderosa de un dragón?

Y, sin embargo, mi atención se volvió hacia adentro, buscando profundamente donde yacía Tessia. Había estado esperando sus protestas desde el momento en que aparecieron Grey y su vínculo, y aún así ella había estado en silencio.

Se agitó cuando sintió que mi atención se volvía hacia ella. ‘Estoy en tus pensamientos, Cecilia. Ya sabes lo que te diría, porque sientes lo mismo.’

Me estremecí ante el contacto mental como si ella me hubiera golpeado. Después de todo, ¿eso es todo lo que tienes que decir?
¿Por qué obligarme a una promesa si no vas pedirme para cumplirla? Ella no respondió.

Tragué incómoda. Un ligero levantamiento de la frente de Agrona me obligó a volver a concentrarme en él.

Esta fue una solicitud injusta. Ella era su hija y estaba indefensa. Fue cruel pedirme que absorbiera su maná. Si ella tiene que morir aquí,
¿por qué tiene que ser por mi mano?

Otra parte de mí, más profunda y más asustada, reconoció algo más. Ella es su hija y él está dispuesto a pasar su vida así de fácil. La verdad era que ¿no había intentado ver a Agrona como una figura paterna? ¿No había intentado ser una hija para él? Nunca tuve una familia en la Tierra. Sólo Nico. Y Grey, reconocí con cierta dificultad. Y la directora Wilbeck, que siempre fue amable conmigo.

“Cecil, querida...” Agrona incitó, con un tono peligroso en su voz.

“No puedo”, dije con el nudo en la garganta. “Lo siento, Agrona. Por favor, no me pidas que haga esto.”

Agrona dio un paso hacia mí. Su rostro estaba impasible, tan inexpresivo como si estuviera tallado en mármol. “Tú eres el Legado, Cecilia. El camino que tienes por delante estará repleto de obligaciones exigentes. No puedes resistirte a cada uno, necesitando que te tome de la mano en todo momento. Nuestras voluntades, la vuestra, deben ser absolutas.”

Mi mandíbula se movió en silencio mientras Agrona sostenía mi mirada. No podía apartar la mirada de él. “Pelearé tus batallas por ti. Destruiré a tus enemigos. Dominaré todos los aspectos de la magia asura y haré que el mundo se arrodille, si eso es lo que deseas.” Dejé escapar un suspiro tembloroso. Sentí las piernas como gelatina y mis tripas se retorcieron como anguilas. “Pero por favor no me obligues a hacer esto.”

“¿Esta es tu línea?” El rostro pétreo de Agrona se quebró, pero no se hizo añicos. Miró a la distancia media entre nosotros y soltó un suave resoplido de algo parecido a una risa, pero no mucho. El movimiento hizo que los adornos de sus cuernos tintinearan suavemente. “Después de todas las muertes que has causado, ¿aquí es donde

decides no matar? ¿Qué tipo de lógica inconsistente te impide matar a mi hija? ¿Es su vínculo con Arthur? ¿O... su relación conmigo? No.

Tienes miedo de lo que pueda pasarte, sabiendo que yo podría hacerle esto a mi propia carne y sangre.”

“No... si. Todo ello. Yo...” Miré hacia Tessia, deseando que me rogara que no matara a Sylvie o Arthur. “No haré esto.”

Agrona se burló, un sonido amargamente cortante. “Ten cuidado, Cecilia. Ya ves lo que les pasa a los que me decepcionan.” Hizo un gesto delicado a la chica inmóvil en el estanque.

Nico se paró frente a mí y levantó el bastón de madera que había diseñado, sus cuatro cristales de diferentes colores brillando apagadamente. “¡Suficiente!” Su voz era más alta de lo habitual y tenía la frente sudorosa. “Después de todo lo que ella ha hecho por ti...

¡después de todo! No puedes amenazarla, Agrona.”

Mi corazón dio un extraño salto en mi broma, y anhelaba extender la mano y rodear a Nico con mis brazos, atrayéndolo hacia mí y manteniéndolo a salvo. Pero entonces Agrona se echó a reír. El sonido de su salvaje diversión resonó en las paredes y me dejó clavado en el lugar.

“He tenido mucho tiempo para pensar y lo descubrí”, continuó Nico, su voz temblaba casi tanto como el bastón en sus manos. Seguía mirando a Agrona, pero sabía que me estaba hablando a mí. “La mesa, las runas, la transferencia de energía, todo.”

La risa de Agrona se apagó y se secó una lágrima de la mejilla. Le dio a Nico una sonrisa depredadora. “Oh adelante. Claramente te mueres por tener tu gran momento, héroe.”

Tropezando, Nico comenzó a explicar. Luché por seguir todos los detalles técnicos. Aun así, el propósito era bastante claro: la mesa de artefactos, junto con las runas que marcaban mi cuerpo, funcionaban para transferir habilidades mágicas de una persona a otra.

Tentativamente, extendí la mano y toqué el hombro de Nico, él dejó de hablar y se giró para mirarme con desesperada esperanza. “Nico... ya me lo dijo. Lo siento. Ya lo sé.”

Sus cejas se fruncieron en confusión y su boca se movió en silencio. Finalmente, dijo: “No, no entiendes...”

“¡Sí, me has atrapado!” Dijo Agrona, levantando las manos como si se preparara para ser esposadas. “Increíble trabajo de detective, Guadaña Nico. Te has dado cuenta de que tengo planes de respaldo. Qué shock tan terrible para ti, lo sé.”

Nico se volvió completamente hacia mí ahora, poniendo una mano en mi hombro e inclinándose hacia mí hasta que nuestros rostros casi se tocaron. “No es una opción de emergencia, Cecil. Es el plan completo.

Él puede quitarte el Legado. Todo ese potencial, todo ese conocimiento... conocimiento de todas las artes de maná de los demás asura, todo.” El agarre de Nico se apretó y sus ojos brillaron con ira y miedo. “Nunca nos enviará a casa. Es todo mentira. Todo.”

Detrás de Nico, Agrona puso los ojos en blanco. “Como siempre, Nico, no ves lo que tienes delante de la cara. ¿Crees que Cecilia y tú podéis regresar a la Tierra y vivir una pequeña vida acogedora y feliz si ella sigue siendo el Legado?”

Nico giró hacia Agrona, nuevamente blandiendo el bastón. “Me empujaste, te burlaste de mí y me menospreciaste. Fomentó mi ira mientras me quitaba todo lo demás, animándome a servirle con promesas de traer a Cecilia aquí y luego enviarnos de regreso a la Tierra para tener una vida juntos. Nunca dejaste de mover las reglas del juego para asegurarte de que nada, ¡nada!, fuera suficiente para ti. Pero esta... ésta es la línea que no cruzaré. ¡No dejaré que le hagas esto a Cecilia!”

Miré de un lado a otro entre los dos. Agrona ya me había dicho lo que él y esos magos estaban haciendo cuando desperté de mi Integración, y según lo que Nico estaba diciendo, parecía que había sido sincero.

Pero Nico estaba asustado... y enojado. Nunca antes lo había visto enfrentarse a Agrona, y saber que estaba arriesgando la ira de Agrona para defenderme...

“Suficiente”, dijo Agrona, cualquier indicio de humor en su comportamiento desapareció entre un latido y el siguiente. Un viento frío azotó la cueva y nos arrojó polvo a la cara. Sus ojos brillaron con un color escarlata enojado mientras miraba a Nico y a mí. “Cecilia.

Estoy cansado de este juego. Absorbe esta falla del maná de un asura ahora. Mátala o... mira morir a Nico.”

Mis oídos se llenaron de un terrible zumbido. Una fuerte presión pareció descender sobre mi pecho, aplastando el aire de mis pulmones.

De alguna manera, Nico no parecía afectado. Su bastón cortó el aire, conjurando un escudo de los cuatro elementos que brotaban, llameaban y giraban unos dentro de otros. Él habló, y aunque reconocí las palabras como desafiantes, no pude procesarlas más allá del tamborileo en mi cráneo. Quería detenerlo, protegerlo, rogarle a Agrona que lo entendiera, pero sentí que me habían convertido en piedra.

Desde lo más profundo de mi ser, sentí una sensación como si moviera los dedos de mis pies descalzos sobre la hierba fresca. ‘Está bien, Cecilia. Estoy aquí. Sabes lo que es correcto y tienes la fuerza para hacerlo.’

Mientras me inclinaba hacia esas palabras, apreciando verdaderamente a Tessia por primera vez desde mi reencarnación, algo caliente y húmedo me roció la cara. Sólo como una especie de eco, me di cuenta de que había habido una oleada de maná.

Lentamente, mi mirada bajó, desde las luces parpadeantes dentro de las piedras preciosas incrustadas en el bastón de Nico, hasta su enredado cabello negro, que bajaba por su cuello y hombros. Allí, mi atención se detuvo, se enganchó en lo que vi pero no pude procesarlo.

Nico cayó de rodillas.

El escudo se quebró, los elementos se astillaron y se volvieron unos contra otros mientras la magia en el aire se desvanecía.

A cada lado, Nico sostenía la mitad de su bastón en cada mano.

Vi todo esto de una manera distante, periférica al foco de mi mirada, que permaneció en la espalda de Nico, justo debajo de sus omóplatos, donde una punta negra de sangre de hierro había brotado de él.

Docenas de púas más pequeñas surgieron de la sangre que corría por el metal negro, y de ellas surgieron aún más púas, cada una rematada con una gota de sangre. Estas gotas llovieron como pétalos de un rosal y se acumularon debajo de él.

Levanté la mano y me rozaron la cara. Fue el acto de mirar hacia abajo para encontrar mi propia piel roja con la sangre de Nico lo que finalmente me sacó de la fuga sobrenatural.

Respiré entrecortadamente y desesperadamente y me arrodillé al lado de Nico justo cuando él comenzaba a lanzarse hacia adelante. Lo tomé en mis brazos y lo dejé caer al suelo. “Nico. Nico! Nico...” Su nombre seguía saliendo de mis labios, mi inflexión cambiaba cada vez, casi como si estuviera pronunciando el canto de un hechizo.

Sus ojos oscuros se volvieron hacia mí, brillantes de dolor. Sus labios se movieron, pero no salió ningún sonido, y yo estaba demasiado embotada por la sorpresa para leerlos. Se levantaron y se alejaron de mí, y los seguí, mirando el rostro de Agrona justo cuando sus dedos se enredaban en el cabello gris metalizado que siempre había odiado.

Con un puñado de mi cabello, Agrona me puso de pie y me arrastró hacia el estanque. Pensé que estaba gritando, pero no estaba segura.

Con un empujón, caí sobre mis manos y rodillas junto a Sylvie, casi aterrizando en el estanque con ella y Grey. El rojo se derramó en el líquido, tiñendo lentamente la luz azulada de un furioso morado.

“Mátala”, dijo Agrona con frialdad, su intención asesina presionándome para que no pudiera levantarme.

Girando la cabeza, lo miré a la cara. No había ninguna señal del hombre que me había traído a este mundo, que me había dado la fuerza y la confianza para atreverme a tener una nueva oportunidad en la vida, en la mirada expectante pero sin emociones de Agrona. Ahora, al igual que los investigadores de mi viejo mundo, me miró como si no hubiera duda de que me iba a romper. Haría su voluntad como siempre lo hice. Esta era solo otra prueba.

Cerré los ojos contra el dolor que se aferraba a mi corazón que latía rápidamente como garras venenosas. Aceptando lo que significaría, pronuncié una última palabra, inesperadamente liberadora.

“No.”

Capítulo 480 Providencia

A través de la cacofonía de sonidos indistinguibles, escuché una voz apagada.

“Mátala.”

“No.”

Una mancha brillante en el corazón de la oscuridad. El amargo telón de fondo de los ecos de diez mil aspectos fragmentados de una mente empujada más allá del límite de la capacidad, de la cordura.

Contra la parte posterior de mis párpados cerrados, el éter se filtraba como sangre de los poros entre los mundos. Interpuesta sobre esta imagen había otra: hilos dorados que se extendían más allá de los límites de un mundo y hacia el siguiente, a través de una grieta, extendiéndose a lo largo y ancho a medida que se extendían desde el punto de nexo que era un solo hombre, un hombre cuyas manos estaban rojas con el sangre de civilización tras civilización. En la imagen, corté los hilos del Destino y vi caer un imperio. En la imagen, miré mis propias manos y estaban rojas como las suyas.

Así no. Dejo la visión a un lado. Detrás de él crecía un pequeño punto de luz.

Intenté hablar. Las palabras salieron como un grito.

Otra imagen. Uno lo consideré más intensamente, por más tiempo: yo, una corona de luz sobre mi frente, los hilos del Destino envueltos a mi alrededor como una armadura, Agrona impotente contra mí. En la visión, lo derribé de diez maneras diferentes y, sin embargo, cada golpe fatídico reverberó a través del tiempo y el espacio para asegurar el fracaso y la destrucción, y diez visiones diferentes dentro de la visión colapsaron a mi alrededor. Yo, parado en el epicentro del fracaso.

Descarté la imagen con cierta dificultad. La luz se

hizo más cercana, más brillante.

Reflexioné sobre la última visión, el único camino. Era una puerta que podía abrir, pero no ver más allá. Pero era la única manera.

Las visiones se fundieron en una brillante mancha. Intenté cerrar los ojos, pero ya estaban cerrados.

Sonidos imperceptibles golpearon mis oídos.

“Mátala.”

“No.”

“Arthur-Grey.”

Relámpagos detrás de mis ojos. Aliento atrapado en mis pulmones. Un mundo escrito en fuego, visto a través de los párpados cerrados.

Mis ojos se abrieron de golpe y un débil grito escapó de mis labios.

Me vi desde arriba, una mente fuera del cuerpo. Estaba sentado con las piernas cruzadas en el charco de líquido rico en éter, que se ondulaba ligeramente y proyectaba una luz azul violeta desigual en el interior de la gran caverna subterránea donde Sylvia se había escondido hacía tanto tiempo. A mi lado, Sylvie estaba sentada en la misma posición. Su rostro estaba arrugado en un ceño fruncido, sus ojos todavía cerrados, los párpados moviéndose mientras los globos oculares de abajo corrían de un lado a otro, como si estuviera teniendo un sueño torturado.

No había ninguna emoción en lo que vi ante mí. La escena todavía estaba demasiado alejada de mí, demasiado distante e irreal.

Tessia — no, Cecilia — estaba arrodillada junto al estanque. Su cabello color bronce colgaba frente a su cara. Los ojos almendrados de color verde azulado se entrecerraron, mirando ceñudamente a través de los mechones plateados al hombre que estaba parado encima de ella. La sangre se acumuló alrededor de sus dedos y se derramó en el charco, manchando la tenue luz azul.

No tuve que buscar la fuente para saber que no era su sangre, pero mis ojos aún así se dirigieron a Nico. Cada débil latido de su corazón moribundo enviaba más de la poca sangre que le quedaba saliendo de la sobrenatural y ramificada púa negra que sobresalía de su espalda.

Tampoco necesitaba adivinar cómo había sucedido esto. El maná que había conjurado el hechizo fatal todavía flotaba alrededor de Agrona, apenas controlado. Él ya se había olvidado de Nico, lo sabía. Toda su voluntad estaba centrada en Cecilia mientras combinaba su mirada ceñuda con una mirada de mando cruel y expectante.

Muchos hilos dorados corrieron entre los tres. Los que rodeaban a Nico empezaban a quebrarse uno por uno. La mayoría conducía de él a Cecilia, envolviéndola, y menos a Agrona. Un par de hilos unían a Nico a mí, pero temblaban de tensión, a punto de romperse.

Si bien pocos hilos conectaban a Nico y Agrona, el propio Agrona irradiaba más de lo que podía contar.

Y, sin embargo, estaba cubierto de más hilos dorados que los demás. Envueltos alrededor de cada centímetro de mi cuerpo para que estuviera casi oculto debajo de ellos, los hilos dorados me conectaron con todos los demás y luego se extendieron al mundo más amplio, al igual que Agrona. Los hilos eran tan gruesos que casi parecía...

“Arthur-Grey.”

A través de los hilos tejidos, que brillaban débilmente a mi alrededor como los envoltorios de un antiguo rey momificado, lo vi. El aspecto del Destino, dentro y alrededor de mí, ligado a mí, sentado justo detrás y encima de mí, no en el espacio tridimensional, sino en el tiempo y las capas prensadas de la tela del universo que separaban el mundo físico y el reino etérico en el que quedó atrapado.

“Acepto la visión del futuro que me has ofrecido como si también estuviera dentro del orden natural, el avance necesario de la flecha del tiempo”, continuó el aspecto, su voz sólo para mis oídos. “Pero también ofrezco una advertencia.”

Mi visión se retrajo aún más, retrocediendo a través del techo de la caverna y el suelo sobre este hacia el aire libre. En lugar de mirar hacia los Claros de las Bestias, estaba por encima de Etistin, tal como en las visiones que el Destino me había mostrado de los eventos pasados allí.

Ahora me mostró el futuro.

Al igual que antes, llegaron manchas blancas que representaban a los dragones, y Etistin, tal como lo conocía, fue borrado del rostro de Sapin. La bahía parecía solitaria y desolada sin la ciudad que la contemplaba, pero el tiempo pasó rápidamente y pronto se estaba construyendo allí una nueva civilización. Las estructuras simples que construyeron no duraron mucho antes de que también fueran aniquiladas. La velocidad de la visión parecía estar aumentando, de modo que solo vi destellos de cada nueva ciudad que se construía antes de ser destruida.

Me retiré más, hasta que el mundo entero fue sólo un distante trozo de color contra un vasto cielo oscuro, vacío a excepción de las estrellas distantes. Todo el amplio universo se presentaba ante mí en colores exagerados, las estrellas brillaban como alfileres de luz contra un fondo arremolinado de morado, azules y grises, al óleo sobre agua.

Y zumbando justo debajo de la superficie, presionando contra las paredes de la realidad, estaba la creciente presión del reino etérico. Un ritmo constante comenzó a latir desde el reino etérico como el latido de un corazón, y con cada pulso, las estrellas brillaban y se

hinchaban. Los latidos se hicieron más fuertes, más rápidos y de repente entendí lo que estaba a punto de suceder.

Como si mi comprensión lo hubiera hecho existir, el mundo se rompió. Era como la visión que había tenido antes — el futuro que el Destino intentaba crear a través de mí —, pero el cataclismo resultante no ocurrió a escala global.

Fue con un horror profundo y vago que observé cómo la explosión etérica se derramaba por el cielo, borrando las estrellas y dejando atrás solo un vacío sin fin.

La escena se desvaneció y una vez más me miré a mí mismo y al aspecto del Destino sentado dentro y a mi alrededor.

Con el desvanecimiento de la visión, mi horror también se desvaneció. Lo que dejó atrás fue como un sueño lejano apenas recordado en la profunda oscuridad de la noche. Uno que, sin embargo, impide que el soñador vuelva a dormir por miedo a que la pesadilla resurja.

“Mátala.” Las frías palabras surgieron de Agrona, y presionó a Cecilia con su intención asesina, inmovilizándola contra el suelo a cuatro patas.

Cerró los ojos, su dolor escrito en los hilos dorados que los conectaban. De dos en dos, los hilos que la conectaban con Agrona se rompían y desaparecían hasta desaparecer.

Con los dientes apretados, pronunció una sola palabra. “No.”

Mis ojos se abrieron de golpe y un débil grito escapó de mis labios.

La cabeza de Agrona comenzó a girar hacia mí, su intención afilándose hasta convertirse en una espada asesina. Agachándose a sus pies, los ojos de Cecilia se dirigieron hacia mí y, a través de ellos, vi lo más profundo de su corazón, donde una temblorosa Tessia se enroscó y se estiró hacia afuera. Nudos de hilo dorado colgaban de un lado a otro entre los dos, un lío fangoso y caótico de pasado y futuro que los unía.

Otro hilo que conectaba a Nico con Cecilia se rompió y sentí que el aliento que salía de sus pulmones era el último que respiraría en este mundo.

“¡Nico!”

El estanque estalló en conmoción cuando, a mi lado, Sylvie se puso de pie. Sus manos se extendieron y un escudo plateado a medio formar comenzó a envolverme a mí alrededor.

La guadaña de la intención de Agrona lo golpeó y estalló con un sonido como una campana. Sylvie fue levantada, su cuerpo girando en el aire como una muñeca de trapo.

El calor se derramó en mi núcleo vacío cuando Regis expulsó desesperadamente todo su propio éter, forzándolo a atravesar las puertas alrededor de mi núcleo. La fuerza corrió por mis canales como lava, ardiente e inexorable.

Agrona se recuperó del escudo de Sylvie y dio un paso atrás. A su lado,

Cecilia se levantó.

Justo cuando el Destino flotaba encima y detrás de mí como una sombra dorada, una sombra plateada se levantó con Cecilia. Las enredaderas esmeralda se retorcían a través de la luz plateada mientras Cecilia y Tessia permanecían juntas. Los anudados hilos dorados que las unían se estaban desenrollando. Sin romperse, sino desenrollándose, cada nudo deshilachado se deshacía y se enderezaba rápidamente.

La sombra plateada que era Tessia levantó el brazo. Medio segundo después, Cecilia hizo lo mismo.

Enredaderas esmeralda surgieron de Tessia, rompiéndose como un rayo verde en el aire entre ella y Agrona. Se estrellaron contra él, haciéndolo retroceder medio paso más y agarrándose de sus muñecas y cuernos.

La mano de Cecilia se apretó en un puño y los hilos a su alrededor se flexionaron y vibraron, pulsando con una luz dorada. Su mandíbula se movió, sus ojos se cerraron y las lágrimas brotaron de ellos. Su mano cayó unos centímetros.

Agrona se burló y Cecilia fue levantada del suelo. Se lanzó en el aire hasta que su espalda se estrelló contra el techo de la caverna, haciendo caer una lluvia de pequeñas piedras, y luego volvió a caer al suelo, aterrizando pesadamente frente a mí. Una docena o más de hilos se rompieron y quemaron entre Cecilia y Agrona.

La sombra plateada que era Tessia había desaparecido, arrastrada de regreso a la prisión de su cuerpo.

Los ojos escarlata de Agrona se detuvieron en Cecilia y sus labios se curvaron en una mueca de decepción.

Levanté la mano. Los ojos de Agrona se dirigieron hacia mí, ampliándose.

Muchos hilos aún unían a Cecilia y Agrona. El éter se endureció entre mi pulgar y mi dedo índice, y pellizqué el conjunto dorado, cortando los hilos del Destino como si no fueran más que lana hilada.

Una onda de choque retrocedió en ambas direcciones desde el corte, golpeando a Agrona y derramándose sobre la forma boca abajo de Cecilia, arrojándola al estanque a mis pies.

Agrona tropezó y cayó, cayendo sobre una rodilla. Sus ojos perdieron el foco, y en las ondas del espacio y el tiempo vi la quema de todos los futuros potenciales en los que Agrona pudo usar el Legado, como un arma en la forma de Cecilia o como su propio poder. La onda de choque continuó sacudiéndolo, golpeándolo una y otra vez mientras cada futuro potencial colapsaba en su mente.

Inclinándome hacia adelante, acerqué a Cecilia hacia mí, sosteniéndola boca arriba sobre la superficie del líquido denso, ahora sin éter y proyectando una débil luz violeta. Muchos hilos todavía la conectaban con el resto del mundo. Los tomé a continuación, pero incluso el leve filo de éter alrededor de mi mano era difícil de mantener.

Alcanzando el vacío a mi alrededor, agarré la armadura reliquia.

Escamas negras comenzaron a aparecer sobre mi piel a medida que se formaba la armadura, extendiéndose desde mi pecho para cubrir todo mi cuerpo.

Pero a medida que la armadura se extendió, comenzaron a formarse placas y crestas blancas brillantes sobre ella, convirtiéndose en hombreras y grebas sobre las escamas negras. Las pesadas botas plateadas se fusionaron perfectamente con las grebas, y delicados guanteletos crecieron alrededor de mis manos entre mi piel y la de Cecilia en mis brazos.

No tuve tiempo de considerar las implicaciones de este cambio y, cuando la armadura comenzó a absorber éter de la atmósfera circundante, centré mi atención en absorber lo que pude. Los bordes etéreos alrededor de mis dedos enguantados se volvieron firmes y nuevamente alcancé los hilos dorados que se extendían desde Cecilia.

El tiempo pareció tartamudear. Debajo de mí, el charco manchado de sangre explotó hacia arriba, formando espadas, hachas y lanzas. El viento con líneas negras me golpeó como un ariete, y acerqué a Cecilia a mí, protegiéndola lo mejor que pude. El viento comenzó a levantar las armas y hacerlas girar, dejándome en el centro de un vórtice mortal.

Cuando las espadas y hachas líquidas me golpearon, la armadura tiró de mi escasa reserva de éter, luchando por reformarse mientras cada golpe la destrozaba pieza por pieza.

A través de la tormenta de espadas, me encontré con los ojos de Agrona, ahora del color de la sangre coagulada.

Con mano temblorosa, alcancé los hilos dorados. Mis dedos se cerraron alrededor de un puñado de hilos del Destino y el éter los mordió.

Nuevamente, las ondas de choque rodaron a lo largo de las cuerdas y se extendieron por todo el mundo. Sentí cada uno de ellos, vi detrás de mis ojos cien efectos en cascada diferentes a medida que las vidas de los Alacryanos y Dicathianos en todas partes cambiaban para siempre. Mis piernas temblaron y mis brazos temblaron bajo su peso.

El vórtice disminuyó, las armas conjuradas volvieron a caer en el estanque, ahora también manchada con mi propia sangre. Agrona estaba sobre manos y rodillas, su cuerpo agitado con cada respiración, su rostro una mueca de dolor y perseverancia desesperada.

Sólo quedaban unos pocos hilos alrededor de Cecilia, mientras que las líneas doradas que irradiaban Agrona eran incontables. Había visto tantas posibilidades en la piedra angular al buscar el camino a seguir para que el Destino me liberara de sus ataduras. No sabía qué habría hecho si hubiera enfrentado este momento antes. Incluso ahora era una decisión difícil de tomar y de aceptar. Se sentía mal. Se sentía injusto.

No había ningún hilo que se extendiera desde Agrona que pudiera cortar y que resultara en una victoria aquí. Ningún golpe que pudiera asestarle directamente provocaría un mundo en el que el futuro que le había mostrado al Destino podría hacerse realidad.

Volví a mirar a Cecilia. Sus ojos se abrieron de par en par. No había ningún indicio de Tessia en ellos; había agotado sus fuerzas y estaba enterrada profundamente debajo del espíritu más fuerte del Legado, atada por la magia de Agrona y las formas de hechizo dibujadas en su carne.

Otro hilo entre Tessia y Nico se apagó. Sólo quedaba una delgada línea dorada.

El mana estaba empezando a escaparse del núcleo de Nico y a elevarse de su piel como vapor.

Algunas voluntades eran más fuertes que otras. Ciertas visiones del futuro eran tan potentes que reescribieron la probabilidad y el potencial, obligando a la realidad a cambiar para manifestar ese futuro. Ahora sabía que esa era la verdad sobre cómo se alteraba el Destino: mediante la acción, la voluntad y la creencia incuestionable. No era un poder más que pudiera ser manipulado o controlado. Las piedras angulares nunca habían sido acerca de controlar el Destino, sólo comprenderlo. Pero a través de la comprensión aún se puede influir.

Pero no había sido sólo mi voluntad la que había influido en el Destino.

“Lo siento”, dije, y todos mis muchos arrepentimientos sobre cómo había manejado todo entre nosotros salieron a relucir con esas dos palabras.

Cecilia no dijo nada, sólo me miró fijamente. No había desesperación en su mirada, ni esperanza, ni miedo. Tampoco fue confianza.

Mientras miraba esos ojos verde azulado, solo vi aceptación. Ella sabía que éste era su fin y ya no tenía fuerzas para luchar contra esto.

No reconocí mis propios sentimientos. Me sentí culpable por mis propias acciones, pero no sentí que Cecilia o Nico se hubieran ganado mi misericordia. A ninguno de mis anteriores amigos se les había concedido una vida justa, ni en la Tierra ni en este mundo, y no los culpé por eso. Pero ambos habían elegido tratar este lugar – esta vida, este mundo entero – como si no importara. Si bien la Tierra era poco más que un mal sueño para mí, se había convertido en su fijación, tanto pasada como futura, y habían tratado mi mundo – mi familia – como un trampolín sin sentido para pasar de una vida en la Tierra a la siguiente.

No reconocí mis propios sentimientos. Pero si lo hacía, sabía que encontraría amargura e ira. Y el odio. No reconocí mis propios sentimientos porque no quería reaccionar emocionalmente. No quería repetir sus errores al permitir que el pasado destruyera la oportunidad de un futuro mejor. No merecían mi misericordia y ciertamente no se habían ganado la redención.

Pero castigarlos tampoco era importante. No en el gran esquema de las cosas. El Destino me lo había mostrado.

Un rugido sacudió la caverna y más piedras y polvo cayeron desde arriba. Desde las sombras, con una luz violeta danzando sobre escamas negras, Sylvie se abalanzó sobre nosotros. La tierra tembló cuando su garra rodeó a Agrona, inmovilizándolo.

Una guadaña de maná negro transparente atravesó el estanque a mi lado, casi arrancándome el brazo y la cabeza de Cecilia.

Cogí un hilo dorado que iba desde Cecilia hasta el techo de la cueva. Lo agarré, pero no lo corté. En cambio, canalicé el Réquiem de Aroa en él, potenciando el potencial y conjurando un zumbido resonante a través del hilo que se extendía en ambas direcciones. Todos los demás hilos alrededor de Cecilia comenzaron a soltarse, rompiéndose como seda de araña y convirtiéndose en luz dorada y luego en nada más que una posibilidad distante e inaccesible.

El último de los nudos que unían a Cecilia y Tessia se deshizo. Cuando los nudos desaparecieron, estos hilos también se desvanecieron.

Sólo quedaban dos: el hilo empoderado, que vibraba hacia el universo, y el hilo deshilachado que la conectaba con Nico, que ya había exhalado su último aliento en este mundo. Lo último de su maná se liberó de su núcleo y luego salió a través de sus venas de maná. Un nudo de brillantes motas de energía de color amatista salió flotando de él.

Un pequeño nudo de hilo dorado, vacilante y parpadeante, se extendió hacia Cecilia.

“Ve”, dije, mi voz ronca y débil.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Cecilia y su labio comenzó a temblar. Por un momento, no vi ni a Cecilia en el cuerpo de Tessia ni a Tessia misma. En cambio, vi a la niña huérfana que luchaba por hacer amigos por miedo a hacerles daño. Con sólo un leve asentimiento, volvió su mirada a lo largo del hilo. Aunque sabía que ella no podía verlo, podía sentirlo tirando de ella.

Sus ojos se pusieron en blanco y la esencia de su ser ardió brillantemente dentro de la luz dorada del hilo del Destino, éste que la ataba a la Tierra. Las motas etéreas que habían surgido de Nico también se disolvieron en el hilo, y juntas, dos pequeñas luces violetas ascendieron a través del dorado. Detrás de ellos, la cuerda se derritió.

La onda de choque final surgió de Agrona, arrojando a Sylvie como si fuera una hoja seca de otoño. La fuerza de la ola se estrelló a lo largo de los hilos del Destino que conectaban a Agrona con el mundo, y mi mente fue arrancada de la cueva junto con ella.

Vi los Claros de las Bestias debajo de un portal ondulante en el cielo. Dispositivos de obvio diseño Alacryano rodearon la grieta, aislando la cueva del mundo y golpeándola con ondas de fuerza disruptiva. Docenas de Espectros flotaban en el aire dentro del escudo que los protegía del pequeño ejército de dragones del exterior.

La onda de choque rodó a lo largo de los hilos dorados hasta que golpeó a los Espectros y a los Instillers como un golpe físico. Como insectos en un huracán, fueron aplastados en el aire.

Cuando el primer Espectro chocó contra uno de los artefactos que generaban el escudo, salieron chispas del dispositivo y el escudo comenzó a parpadear. Luego, un segundo, tercer y cuarto Espectro aterrizaron entre el frágil equipo y una explosión sacudió la fortificación de los Alacryanos. Comenzando primero en un solo punto, el escudo que los rodeaba comenzó a colapsar hacia adentro. El agujero se hizo más y más ancho hasta que fue más grande que el propio escudo, y luego el escudo desapareció.

Los dragones revoloteaban en los bordes, mirando en estado de shock. Charon, flotando al frente en su forma de dragón lleno de cicatrices, lanzó un grito y los dragones descendieron sobre los Alacryanos boca abajo.

Al mismo tiempo, en todo el continente, otra onda expansiva golpeó a cientos de Alacryanos encarcelados. Gritos estallaron en sus celdas, resonando por toda la ciudad subterránea. La gente se arrojó al suelo arqueando las espaldas, arañando las formas de hechizos y núcleos. Vi entre ellos a Corbett Denoir y al guerrero Arian, el protector de Caera, pero también al joven Alta Sangre de Xyrus, Augustine Ramseyer y muchos otros con los que estaba familiarizado.

Vi como Seth Milview y Mayla de la ciudad de Maerin se aferraban el uno al otro, con los rostros torcidos por el dolor y el miedo mientras temblaban por el impacto. Seris, Lyra Dreide y Caera se movían entre ellos, pareciendo ser los únicos tres de todos los Alacryanos que no estaban lisiados por la fuerza de colisión del Destino cambiante.

En otros lugares, monté la onda de choque mientras pasaba sobre Etistin. Encontró a la Guadaña Melzri mientras buscaba entre la carnicería de un horrible campo de batalla congelado. El Guadaña se inclinó para comprobar si había signos de vida en una mujer de piel pálida y pelo corto y blanco: la retenedor, Mawar. La Lanza Varay yacía cerca, moviéndose ligeramente. Melzri la miró con cautela, luego sacó una espada justo cuando la onda de choque la alcanzó, levantándola del suelo antes de lanzarla a través de un campo de púas de hielo.

Más hilos conectados a través del ancho océano hasta Alacrya. Allí, mi comprensión de lo que estaba sucediendo comenzó a fallar ya que los efectos de la explosión fueron demasiado generalizados para que mi mente cansada pudiera rastrearlos todos a la vez.

En cambio, ya sea por algún pensamiento mío o por algún truco del reverberante Destino, me concentré en Taegrin Caelum, la lejana

fortaleza montañosa de Agrona. Muchos hilos del Destino se conectaron a puntos a lo largo de la fortaleza, y tal fue la fuerza de la onda expansiva cuando golpeó contra las paredes de piedra que la montaña tembló y la piedra comenzó a agrietarse. Una torre alta estalló en su base, provocando una avalancha de piedras destrozadas que se estrellaron contra los niveles inferiores, y el techo de la torre se hundió en la implosión de la base en una nube de polvo.

A lo lejos, muy detrás de Taegrin Caelum, un géiser de lava de color naranja brillante surgió de la caldera del monte Nishan. El humo negro surgió para cubrir las Montañas Basilisk Fang en una impenetrable nube negra, y el suelo tembló.

Como si al unísono, toda la población mágica del continente gritara, y luego estaba de regreso en la cueva de Sylvia, tumbado en el estanque poco profunda y casi vacía junto a Tessia.

El aspecto del Destino ya no se quedó detrás y encima de mí. Desapareció, y mi visión de los hilos del Destino que nos conectaban a todos desapareció con ella.

Me puse boca arriba y miré a Agrona. Yacía boca abajo, su espalda subía y bajaba constantemente pero sus ojos miraban vacíos hacia adelante, en blanco y sin vida.

Un golpe entrecortado contra el suelo mojado devolvió mi atención a Tessia; estaba convulsionando, todo su cuerpo temblaba tan violentamente que sus talones resonaban salvajemente contra la piedra. La arrastré hasta mi regazo, amortiguando su cabeza de las convulsiones de su cuerpo.

Los ojos dorados brillaron en la oscuridad y Sylvie tropezó hacia nosotros, sosteniendo un brazo con el otro, que colgaba sin fuerzas a su costado. “¿Qué está sucediendo?”

La respuesta era evidente.

La alta densidad de maná que estaba compactada en el cuerpo de Tessia comenzaba a derramarse fuera de ella, creando una especie de aura de arcoíris que parpadeaba y bailaba en el aire como la Constelación de Aurora. “Ella no puede controlarlo.”

Regis, poco más que un mechón oscuro con ojos brillantes ahora, salió volando de mi pecho. Flotó frente a mi cara por un momento, luego descendió y desapareció en el cuerpo de Tessia. ‘Ella lo está intentando, luchando. Cecilia le enseñó, o lo intentó, pero... no fue suficiente. Ella está... muriendo.’

Pasé mis manos por sus brazos y subí por su cuello, donde los tatuajes con forma de hechizo habían ayudado a unir a Cecilia al cuerpo y mantener el control sobre el espíritu de Tessia, junto con cualquier otro diseño oscuro que Agrona había tejido en ellos para sus propios fines. Pero ya no estaban. Las formas de hechizo habían sido destruidas durante el proceso de sacar a Cecilia de su cuerpo.

“Ella no tiene núcleo y no es el Legado”, dije, abrazándola con fuerza para calmar lo peor del temblor. “Fue Cecilia quien pasó por el proceso de Integración.”

‘Art...’ El pensamiento de Regis se detuvo por un momento. ‘Ella dice... que está bien. Ella quiere que sepas... que hiciste lo correcto.’

Tragué y pasé una mano por el cabello de Tessia. Era extraño volver a pensar en ello específicamente como el cabello de Tessia. Su cuerpo. Ella.

Hice una mueca cuando mi núcleo se apretó. Las heridas causadas por el ataque de Agrona luchaban por sanar. A pesar del sacrificio de Regis y la armadura reliquia, mi cuerpo estaba hambriento de éter. Mis párpados estaban pesados y cada movimiento se sentía lento y doloroso. Me sentí débil, más débil que en mucho tiempo.

Mi atención fracturada volvió a Tessia con una sacudida. El mana todavía estaba saliendo de ella, creando luces danzantes a su alrededor.

Sin el aspecto del Destino que me ataba directamente a la piedra angular y todo lo que había visto dentro de ella, los muchos futuros potenciales que había visto, usando una combinación del Gambito del Rey, el Destino y la piedra angular misma, parecían borrosos y distantes. Todo había sido tan claro antes, justo hasta el momento en que separé a Cecilia y el Legado de nuestro mundo...

Sólo el futuro del reino etérico conservaba claridad. Eso lo entendí. Con eso sabía qué hacer. Ojalá pueda hacer lo que hay que hacer...

“Arthur”, dijo Sylvie justo a mi lado, haciéndome estremecer. No la había notado arrodillada a mi lado. “Tenemos que hacer algo.”

“Lo sé, yo...” Cerré los ojos, apretándolos con fuerza y luego relajándome de nuevo. “Lo siento, sólo estoy teniendo problemas... para concentrarme.” Con una pequeña sacudida, me obligué a incorporarme y acomodé a Tessia en mi regazo.

‘Ella está diciendo... ah, mie***rda, Art. Ojalá no tuviera que ser el intermediario aquí.’ Regis hizo una mueca, una expresión mental que provocó un tic en mi propio rostro relajado. ‘Ella está diciendo que

entiende. Está bien. Has hecho todo lo que puedes. Ella quiere que sepas que, después de todo... bueno, al final se alegra de que estés aquí. Tú y Sylvie. Y yo, pero ella añadió eso como una especie de ocurrencia tardía, y yo... está bien, está bien. Ella, eh... ella te ama, Art. Y ella quiere que te diga... bueno..."

"Detente", dije, de repente completamente despierto otra vez. "No. Esto no es un adiós." Miré alrededor de la cueva como si pudiera encontrar la solución en algún lugar al aire libre.

Agrona todavía estaba en coma. La turbia luz violácea del estanque se había desvanecido, su éter se había agotado. Una sola lágrima había bajado por la mejilla de Sylvie y se apoyó en mi brazo, con la respiración entrecortada.

La luz del maná que interactuaba con la atmósfera alrededor de Tessia comenzó a desvanecerse.

Intenté levantar a Tessia y ponerme de pie, pero no pude. Sylvie se puso de pie, pero se tambaleó, inestable. "Me falta la fuerza para transformarme en este momento. Yo... no puedo sacarnos de aquí, Arthur."

Sin siquiera fuerzas para levantar a Tessia, luché por hacer un inventario mental de todas las herramientas a mi disposición que podrían ayudarla. Podría comunicarme con ella a través de Regis, yo—

"Lo siento", dije de repente, dándome cuenta de que en realidad no le había respondido adecuadamente. "Esto no es un adiós, Tessia. Esto es bienvenida."

Incluso mientras decía las palabras, no sabía si eran ciertas. Sólo tenía una opción, pero no sabía lo suficiente sobre ella como para estar seguro de que funcionaría. Su cuerpo no estaba gravemente herido. ¿Podría un elixir darle la fuerza para controlar un cuerpo sin núcleo?

Con el poco éter que me quedaba, imbui la forma de hechizo en mi brazo y saqué las dos pequeñas perlas de color azul brillante de mi runa dimensional. "Ayúdame a sostenerla."

Salí de debajo de Tessia, que ya no tenía espasmos pero todavía se movía de vez en cuando. Sylvie y yo la ajustamos para que quedara boca arriba, y Sylvie hizo todo lo posible para estabilizar a Tessia durante los espasmos. Con las perlas en una mano, conjuré una pequeña hoja de éter en la otra. El dolor se disparó a través de mis sienes y mi nucleo mientras forzaba la manifestación en su lugar. La hoja parpadeó levemente y luego se solidificó.

Con mucho cuidado, corté su parte superior y luego la suave piel sobre su esternón. La hoja separó el cartílago y el hueso tan fácilmente como la piel, abriéndose donde debería haber estado su núcleo.

Aunque tenía los ojos cerrados, el cuerpo de Tessia tembló cuando empujé una de las perlas de luto hacia la cavidad. Se instaló allí, sentado como un pequeño núcleo azul brillante en su pecho. El núcleo de un bebé levitán que nunca tuvo la oportunidad de vivir su vida... una vida que ahora se le da a Tessia. Sentí mi mandíbula moverse mientras apretaba los dientes, la tensión era palpable, y me obligué a relajarme.

Regis se apartó de su cuerpo ante mis órdenes; De todos modos, ya no había nada que pudiera llegar a su mente interior. Estaba completamente inconsciente y su pulso apenas latía.

Tanto Regis como Sylvie habían compartido mis recuerdos del uso de la otra perla de luto en Chul, pero podía sentir su anticipación y angustia a medida que pasaban los segundos y no sucedía nada. “Se necesita tiempo”, les aseguré.

Sentí que la atención de Sylvie cambiaba y seguí su mirada hasta su padre. “El Legado era tan intrínseco a sus planes como las venas de maná lo son a un prestidigitador. Eliminarlo, incluso la posibilidad de que ocurra, envió una onda de choque a través del Destino que se extendió por todo nuestro mundo. Fue como meter la mano en su pecho y sacar la mitad de los canales que recorren su cuerpo.”

Sylvie fulminó con la mirada la forma comatosa de su padre. “Vi partes de ello. Yo... no podía seguir el ritmo de todo. ¿Qué vamos a hacer con él?”

“Nunca pude ver más allá de esto”, dije, hundiéndome. El esfuerzo de hablar estaba consumiendo lo último de mis fuerzas. “La onda de choque... no estoy seguro. Actuó como un relámpago, cegándome de todo lo posterior. Vi muchas otras posibilidades, pero en realidad no era como ver el futuro. Más bien... idear un plan y convencerte de que nada sucederá excepto lo que tu planeaste. Pero nunca encontré una manera de atacar directamente a Agrona – o a Kezess – que funcionara.” Negué con la cabeza. “Lo lamento. Sin el aspecto del Destino aquí para unirme a todo esto, no puedo explicarlo.”

“Sin embargo, eventualmente se despertará, ¿verdad?” Preguntó Regis, moviéndose arriba y abajo y encendiendo sus brillantes ojos con enojo. “Sé que usar tu técnica de ‘Tijeras del Destino’ para vencerlo no nos dará el futuro que queremos, pero ¿por qué no simplemente... ya sabes, cortarle la cabeza ahora mientras está

inconsciente? Usa la otra perla para recuperar tus fuerzas si es necesario.”

Miré a los tres y luego a la última perla, todavía aferrada en mi mano. Con un doloroso pulso de éter, lo envío de regreso a la runa dimensional. “No sé si la perla me haría algo. Lo admito, ahora me falta fuerza para convocar incluso una espada de éter, pero no me arriesgaré a desperdiciar la última perla de luto.”

Sylvie luchó por ponerse de pie nuevamente. Cumplió la tarea, pero parecía que iba a caerse en cualquier momento. “Quizás tenga la fuerza... para estrangularlo mientras está inconsciente. Tal vez el Destino aprecie... la ironía.”

Regis dejó escapar una risa apreciativa y yo sonreí con cansancio a mi pesar. Sylvie parecía muy seria, y como si realmente fuera a luchar para estrangular la vida de una ardilla rapaz herida. Su expresión se quebró y luego ella también se rió de sí misma. Me uní, cada movimiento de mis hombros provocaba dolor en cada parte de mí, pero principalmente en mis sienes y la base de mi cuello.

Sin embargo, había una parte de mí que no me dolía.

Mirando hacia adentro, me di cuenta de que la cicatriz que Cecilia me había dejado en el nucleo había sanado y la sensación de picazón había disminuido.

De repente, una luz blanca azulada, tan brillante que tuve que apartar la mirada, brilló en el corte en el esternón de Tessia. Al principio era sólo un chorrito, pero rápidamente se convirtió en una inundación. El maná se derramó del corte y limpió sus rasguños y moretones. Dentro de ella, ese maná se endureció formando un hoyo negro oscuro alrededor de la pequeña perla azul. A medida que más y más maná se derramaba a través del duro caparazón negro, se aclaraba a rojo, luego naranja, amarillo y plateado. Finalmente, el núcleo recién formado se volvió de un blanco brillante como la nieve.

Su respiración se calmó y la tensión en sus cejas y labios disminuyó. No se despertó inmediatamente, pero una cómoda sonrisa apareció en su rostro dormido, como si estuviera teniendo un sueño agradable.

Le alisé el cabello hacia atrás, sin querer nada más que sostenerla en mis brazos y mantenerla allí. Pero una parte de mí también dudaba, tal vez incluso tenía miedo. Había vivido dentro de la cabeza de alguien que no quería nada más que matarme. Ella habría aprendido todo tipo de cosas sobre mí... y tal vez también habría sido sometida a cualquier cantidad de mentiras. Nuestra historia no había sido nada sencilla hasta ahora, y sería inexperto e irracional pensar que

podríamos continuar donde lo habíamos dejado al comienzo de la guerra.

La repentina aparición de una firma de maná opresiva alejó mis pensamientos de cualquier cosa tan mundana como el romance.

Se acercó a una velocidad absurda, en algún lugar entre volar y teletransportarse, y estaba flanqueado por un grupo de firmas menores, pero aún inhumanamente poderosas.

El peso era demasiado para soportarlo y no pude evitar hundirme en el suelo, tumbado boca arriba. Regis se refugió en mi núcleo, pequeños temblores recorrieron su forma volátil. Sylvie se arrodilló y miró fijamente la base del largo eje que conectaba con la superficie.

El polvo se elevó cuando llegó la firma que se acercaba, y tuve que darme la vuelta y cerrar los ojos para protegerme de la nube punzante. Cuando finalmente me volví, no me sorprendió encontrar a Kezess parada allí. Windsom y Charon, y... una persona que no había visto en mucho tiempo llegaron un momento después.

Charon pasó rápidamente junto a Kezess, ignorándonos y dirigiéndose hacia Agrona, que todavía no se había movido. “Vivo”, dijo, levantando ligeramente la cabeza de Agrona por un cuerno y luego dejándola caer al suelo con un ruido sordo.

Lady Myre, esposa de Kezess y, hace mucho tiempo, mi mentora, estaba junto a su marido con toda la gracia que recordaba. Su mirada pareció pasar de Agrona a algo más profundo. “Él está... mal por dentro. Roto.”

Con un ligero toque en el brazo de Myre, Kezess dio unos pasos hacia adelante, moviéndose de una manera casual y pausada que yo estaba demasiado débil para irritarme. Su mirada lavanda nos recorrió a Tessia y a mí, y luego se posó en Sylvie. “Tráelo. Tráedlos a todos.

Llamen a todos los asuras para que regresen a Epheotus inmediatamente. Allí cerraremos la brecha y terminaremos con esta guerra para siempre.”

Volumen 11 Epílogo.

Desde el Punto de Vista de Cecilia.

El olor a humo hizo sonar las alarmas en mi mente, y solté el manojo de lana con el que estaba jugueteando antes de apresurarme hacia la cocina. Mi cadera golpeó el borde de la mesa auxiliar y me giré demasiado tarde para atrapar la lámpara, que se inclinó de lado y se rompió contra las tablas desiguales del suelo.

Soltando un suspiro, me dispuse a hacer lo que pudiera por la lámpara después de rescatar las ruinas de la cena, y continué hacia la pequeña cocina al aire libre, donde una olla hervía violentamente y emitía humo negro. Con cuidado de envolver primero mi mano — ya había aprendido lo que se siente al agarrar el mango de hierro caliente con las manos desnudas — levanté la pesada olla del objeto a calefacción solar y la coloqué sobre la mesa. Las patas de hierro dejaron pequeñas marcas negras en la superficie de la madera.

Mordiéndome el labio para evitar suspirar de nuevo, agarré un cucharón de madera y removí la sopa, esperando que no se hubiera quemado demasiado, pero sabiendo que la comeríamos de todos modos.

Removí la sopa durante otro minuto o dos para evitar que el hierro aún caliente la siguiera quemando, luego me desenvolví la mano y recogí la lámpara rota. Mirándola con pesar, me dirigí hacia la puerta, pero me detuve en el marco para girarme y mirar la pequeña casa.

“Casa” dije, la palabra se sentía extraña en mis labios. Ningún otro lugar había encajado con esa palabra antes, pero la pequeña choza, bien fuera de la ciudad, con su energía inestable y sus interminables problemas de mantenimiento, simplemente se sentía como un hogar.

Sonreí mientras bajaba los tres escalones de ladrillo hasta el suelo y marchaba alrededor de la pared exterior de la choza a lo largo de un camino de grava desgastado que era más tierra que roca.

La choza daba a una curva de uno de los muchos ríos simulados que rodeaban la ciudad, su constante flujo de agua fresca era producto de bombas y compuertas en lugar de la gravedad. Una fina fila de árboles perennes bordeaba la orilla del río. Un muelle en desuso sobresalía del borde de nuestra propiedad hacia el agua en movimiento, pero nunca habíamos logrado obtener la licencia para un bote de remos y aprovecharlo.

Entre yo y el río, de rodillas en el suelo rocoso del que habíamos despejado la hierba y las malezas, estaba Nico. Por un momento, no

lo vi cómo era, sino como había sido — tanto el niño que recordaba como la cara oscura que había llevado en esa otra vida.

El pensamiento me hizo sacudir la cabeza con mareo, como si me hubiera levantado demasiado rápido y hubiera visto estrellas. Era difícil mantener todo claro. Mucho más fácil no intentar recordar. Pero a veces los pensamientos volvían a mí, y no podía evitar pensar en ello. Había tenido una vida aquí en la Tierra, como el Legado.

Esa versión de mí había vivido una existencia corta y torturada antes de ser apagada por mis propias acciones.

Mis ojos se cerraron y tuve que tener cuidado de no respirar demasiado rápido. En peligro de hundirme bajo las olas de los recuerdos que vinieron después, me mordí el costado de la mejilla con fuerza y forcé mis ojos a abrirse de nuevo, luego comencé a trotar cuesta abajo hacia Nico. La visión de esos otros Nico se había desvanecido. Volvía a ser él mismo. Aunque su cabello seguía oscuro, su rostro era suave y amable, sus ojos tiernos. Solo mirarlo hacía que mi ansiedad disminuyera.

Él levantó la vista. Había una mancha de tierra oscura — o tal vez fertilizante — a lo largo del puente de su nariz y en su mejilla. No pude evitar sonreír al verlo.

“Es justo como temía,” dijo, sonriendo ante mi sonrisa. Pero cuando volvió a mirar al suelo, la expresión desapareció para ser reemplazada por un ceño pensativo. “Esta tierra es horrible. El río aquí no ha estado el tiempo suficiente para irrigar verdaderamente la tierra circundante, y es realmente rocosa.” Pasó sus dedos por la tierra, mordiéndose el labio. “Aun así, deberíamos poder hacer que funcione.”

“La cena está lista,” dije rígidamente. Sabía que no diría nada sobre que estuviera quemada, pero no podría dejar de pensar en ello. “A menos que... bueno, podríamos ir a la ciudad. ¿Conseguir algo bueno? La sopa se mantendrá por unos días.”

Nico se levantó y se limpió las manos en sus pantalones sucios. “La quemaste, ¿verdad?”

Solté un gemido de consternación. “No sé qué pasó. La olla estaba encendida y yo simplemente me perdí...”

“Lo sé,” dijo consoladoramente. De repente, estaba justo frente a mí, y sus fuertes brazos me atrajeron hacia él sin esfuerzo.

Presioné mi cara contra la curva de su hombro y comencé a temblar.

“Lo sé,” repitió, su mano deslizándose por mi largo cabello castaño ceniza. El detalle se quedó grabado en mi mente. Castaño ceniza, no gris plateado. “Me ha estado pasando también,” murmuró Nico, sosteniéndome con fuerza. “Pienso en algo, y de repente ha pasado una hora y no me he movido. Creo...” Tragó saliva con dificultad, y sus manos se deslizaron por mis brazos hasta que sus dedos se entrelazaron con los míos. “Creo que lo hizo Grey.” Lo hizo

Grey.

Forzando una sonrisa brillante, le apreté las manos y lo alejé del jardín que luchaba por crecer. “Vamos, vayamos a la ciudad.”

Me miró con desconfianza. “Es tu único fin de semana libre al mes, Cecilia. Sabes que si vamos a la ciudad...”

“Te prometo que no te arrastraré allí, ¿de acuerdo?” Le pestañee suplicante.

Riéndose, me giró hasta que su brazo se posó sobre mis hombros, nuestros dedos todavía entrelazados. “Será mejor que me lave y me ponga mi traje de ciudad entonces.”

Me apoyé en él, sonriendo ampliamente.

Una vez que estuvimos listos, fue una caminata de veinte minutos hasta la estación de tren, donde podíamos tomar un viaje hacia el distrito de actividades. Charlamos sobre dónde comer y podríamos permitirnos entradas para una película antigua en el cine retro o tal vez incluso revisar la oficina de licencias para un permiso de coche o bote, pero solo era conversación. Ambos sabíamos que nuestras finanzas simplemente no daban para nada más aparte del viaje en tren y una cena económica para dos.

Una vez que abordamos el tren de levitación magnética y tomamos asiento, nos quedamos en silencio. Podía decir que Nico se estaba sumergiendo en algún recuerdo perturbador por la forma en que su sonrisa se desvanecía y sus ojos desenfocados se llenaban de tristeza. Quería saber en qué estaba pensando, pero no quería interrumpir. No, eso no era del todo cierto. La verdad era que no quería compartir el oscuro recuerdo que había emergido. Yo tenía mi propia buena cantidad de esos momentos y recuerdos, y a veces los olores de sangre y carne quemada devoraban todo lo demás. Se sentía cobarde, pero no tenía la fuerza para cargar con parte del peso de Nico.

Aun así, le apreté la mano y apoyé mi cabeza en su hombro, estando allí para él cuando regresara.

“¿Cuánto tiempo hemos estado aquí?” preguntó de repente, apoyando su mejilla contra la parte superior de mi cabeza.

“¿Qué quieres decir?”

“Aquí.” Hizo un gesto vago a nuestro alrededor. “Esta vida. Este mundo.”

“Nico, hemos estado...” Dejando la frase inconclusa, me alejé y levanté una pierna sobre el asiento para poder girarme y mirarlo de frente. “Ambos nacimos en este mundo. Nos conocemos desde que éramos niños en el orfanato. Tenemos toda una vida de recuerdos juntos...”

Asintió distraídamente, su enfoque aún en otro lugar. “Lo sé. Recuerdo todo, pero... no siento que me haya pasado a mí. Otras cosas, apenas puedo recordar, como mi infancia en Alacrya”—me estremecí al escuchar la mención del otro mundo — “pero eso aún se siente real.

Aquí, mi memoria de todo lo que pasó antes de que compráramos la propiedad y finalmente nos mudáramos juntos, la boda, todo... está tan claro, pero se siente...”

“Como una vida que vivió otra persona,” terminé por él, pasando mis dedos por su oscuro cabello.

Él echó una mirada breve a mi expresión, luego miró sus manos inquietas en su regazo. “Solo desearía entender lo que pasó.

Recuerdo la cueva, Agrona, mi—” Tragó saliva con fuerza y cerró los ojos. Su respiración salió en un temblor tenso. “Morí, Cecil.”

“No,” dije firmemente, agarrando sus manos y tirándolas a mi regazo, obligándolo a girarse y mirarme a los ojos. “Y aunque así fuera, no importa. Yo también morí, ¿recuerdas? Lo único que importa es que estamos aquí, juntos. No hay Legado, no hay lucha por ser reyes, no hay peso aplastante del Destino sobre nuestros hombros. Podemos simplemente vivir. Juntos. Lo que sea que hizo Grey, como lo hizo, cortó ese Destino y nos puso aquí.”

Una pequeña y triste sonrisa apareció en el rostro serio de Nico. “No creo que fuera Grey. Bueno, tal vez su poder, pero no creo que él eligiera esta vida para nosotros.” Ante mi mirada en blanco, él rodó los ojos. “Fuiste tú. Esta vida, esta imagen en la que hemos sido colocados con todos estos recuerdos perfectos, es justo como siempre has querido que sea. No puede ser una coincidencia. Tuviste que ser tú.”

“No lo sé...”

Parte de mí sabía que no había vivido todos los recuerdos que tenía de esta vida. Era una nueva reencarnación, pero en lugar de ser colocados en un recipiente — un cuerpo nuevo que requeriría que tomáramos el control de alguien más — Grey de alguna manera nos había colocado en nuestras propias vidas, en nuestros propios cuerpos. Había investigado eventos pasados y confirmado que mi duelo con Grey aún había ocurrido y esa versión de mí había muerto allí. Eso no había sido borrado. Su tiempo como Rey, las guerras que había supervisado, su repentina e inesperada desaparición en este mundo, todo estaba tal como había sido.

No lo entendía, pero el poder que él había manejado nos había escrito en la existencia como si siempre hubiéramos estado aquí. Retomamos justo donde yo nos había imaginado: en una pequeña choza junto al río, simplemente personas normales sobreviviendo lo mejor que podíamos. Sin Legado, sin maná, sin ki siquiera.
Éramos
simplemente... normales. Normales y
perfectos.

Sonó un ding y el tren de levitación magnética comenzó a reducir la velocidad notablemente. Me sobresalté, dándome cuenta de que habíamos estado sentados en silencio durante bastante tiempo. “Lo siento, yo...”

“Lo sé,” dijo Nico, apretando mi pierna en señal de comprensión.

Nos bajamos en el distrito de actividades y caminamos por varias calles de la ciudad, donde nos sentamos tranquilamente en uno de nuestros restaurantes favoritos y disfrutamos de una comida simple pero deliciosa — y sin quemar. Mientras terminábamos, mi comunicador sonó, informándome que alguien estaba tratando de contactarme. Había sido un lujo equiparme con un dispositivo de comunicación móvil, pero con mi trabajo, había sentido que era necesario.

Mirando a Nico con culpabilidad, presioné el botón en la banda de control que llevaba en la muñeca para responder la llamada.

“Directora, lamento mucho molestarla,” dijo de inmediato mi asistente, Evie. Sonaba agitada. “Aparentemente hubo un problema con una de las facturas, y hay dos oficiales aquí de la oficina de la ciudad.”

“¿A la hora de la cena un sábado?” pregunté incrédula, pero no esperé una respuesta. “Por suerte, ya estoy en la ciudad. Puedo estar allí en veinte minutos.”

Nico me observaba de cerca, con una expresión cuidadosamente neutral. No se molestaría por no cumplir mi promesa, pero sabía que me molestaría sin piedad por ello.

“Oh, gracias, Directora,” dijo Evie, dejando escapar un suspiro de alivio. La escuché transmitir la información a los oficiales.

“Nos vemos pronto.” Desconecté la llamada y le di a Nico mi mejor puchero de disculpa. “Lo siento, es algo oficial, tengo que—”

Él levantó una mano para detener el resto de mi innecesaria disculpa. “Sabes lo que pienso sobre lo que haces. Esos niños — todos en ese orfanato — tienen suerte de tenerte, y, para ser honesto, tú los necesitas casi tanto como ellos a ti. Eres la mejor Directora que podrían desear.”

“Excepto por el Director Wilbeck,” dijimos simultáneamente. Todavía nos reíamos suavemente mientras pedíamos la cuenta.

Verdad Temprana

Desde el punto de vista de Arthur Leywin

Desde la cubierta de los árboles, observé a Tessia caminar de un lado a otro por la pradera iluminada por el sol. Excepto que ya no era Tessia. No realmente. No ahora. Tess estaba ahí, enterrada bajo una Cecilia recién reencarnada y aún confundida, era Cecilia quien manejaba el cuerpo de Tessia mientras deambulaba, con la cabeza baja y los labios moviéndose constantemente como si ensayara algo.

El rincón aislado del pueblo de Eidelholm parecía vacío excepto por Cecilia, pero no la habían dejado sola en este momento precario.

Cuando llegué, encontré varios magos alacrayanos con emblemas en guardia dentro del borde del bosque. Uno de sus cuerpos se estaba enfriando a menos de tres metros de mi posición, y los demás habían sido eliminados de manera similar. Más problemático aún era la firma de maná vitriólico que podía sentir no muy lejos. A pesar de mi paso apresurado a través de las Relictombs para llegar a este punto antes del ataque inminente de Aldir, estaba seguro de que podía derrotar a Nico si fuera necesario, pero eso consumiría un tiempo valioso y potencialmente podría costarme la oportunidad de hablar con Cecilia.

N.T Draco: Llevo rato sin leer/traducir esto, ni idea si este bien o mal escrito el “vitriólico”

Me había tomado varios intentos pasar por las Relictombs de una manera que me permitiera escapar de vuelta a Dicathen con suficiente tiempo para atravesar tanto la niebla mística del bosque de Elshire como la influencia en expansión de Alacraya. Debido al efecto de vórtice que capturaba el impulso de mi paso a través de la línea temporal de la piedra angular, cada vida tenía que vivirse al menos en cierto modo dentro de cada momento; no deseaba tener que intentarlo todo de nuevo si esta conversación salía mal.

Si hubiera una mejor manera de navegar este desafío, pensé por un momento antes de volver mi enfoque hacia Cecilia. Con todo lo que ya había cambiado para llegar a este punto, no podía permitirme perder la concentración, o podría olvidar nuevamente mi propósito general y deslizarme hacia esta nueva vida sin lograr mi objetivo mayor.

Respirando profundamente, salí de las sombras del bosque y caminé hacia el espacio abierto. Cecilia me daba la espalda mientras se dirigía hacia la parte trasera de una extensa finca élfica. Al llegar al final de su ruta sinuosa, dio media vuelta, dio dos pasos y luego se detuvo bruscamente al verme, su mirada perdida volviéndose hacia mí.

Esta no era Cecilia como había sido cuando luchamos dentro de las ruinas vacías del palacio de Exeges. En el presente de esta línea temporal manifestada por la piedra angular, ella acababa de reencarnarse, estaba confundida y apenas podía manejar el nuevo poder que le había sido dado. Y, sin embargo, en unas horas, se enfrentaría cara a cara con un asura al lado de Nico. No era odio ni siquiera aceptación lo que vi reflejado en su mirada esta vez. En cambio, vi confusión y miedo. Y, tal vez, incluso una pequeña chispa de esperanza.

“Cecilia”, dije su nombre con calma como se hablaría a un animal asustado. “Mi nombre es Arthur. Me gustaría hablar”.

Sus ojos se estrecharon apenas y sus manos se elevaron al nivel de su cintura. El maná se agitaba a su alrededor. “Arthur Leywin. Yo... sé quién eres. Pero...” Cerró los ojos y apartó la cabeza, una expresión dolorosa cruzando sus rasgos.

Di unos pasos tentativos más cerca. “Estás experimentando los recuerdos de la mujer cuyo cuerpo estás habitando. Tessia Eralith”.

Cecilia mostró los dientes en una mueca amarga, con los ojos aún cerrados. “Se prometieron mutuamente. ¡Detente! ¡Déjame!” Estas últimas palabras fueron agudas, casi dolorosas, y parecían dirigidas hacia su interior.

N.T Draco: Tengo mis dudas sobre ese párrafo, por ahora lo dejo así

“Ella está luchando contigo”.

“Ella pensó... que estabas muerto...” Los ojos de Cecilia se abrieron de golpe y me miró fijamente. “¡Tú eres nuestro enemigo! Luchaste contra Nico”.

“Hay más que eso”, respondí, manteniendo mi voz suave y no amenazante. “Fuiste reencarnada desde otro mundo, un lugar llamado Tierra. Nico también lo fue. Y yo también”.

Ella se quedó quieta, en blanco. “¿Qué?”

Un alivio me invadió al ver su evidente sorpresa. Sabía que Agrona había usado —o más bien, estaba usando actualmente— a Cecilia recién reencarnada para entregar un mensaje a los elfos como Tessia, y había supuesto que no habrían tenido tiempo para comenzar a manipular sus recuerdos o envenenarla con el odio de Nico hacia mí.

“No sé qué tan claros son tus recuerdos de esa vida anterior, pero espero que me recuerdes a mí”. Extendí las manos a los lados, con las palmas hacia ella para mostrar claramente que estaban vacías. “En este mundo, soy Arthur Leywin. Pero en la última vida, me llamaban Grey”.

Cecilia jadeó, y sus manos cayeron mientras la magia que se concentraba a su alrededor se disipaba. “¿G-Grey? Pero... ¿cómo?”

“Agrona”, dije simplemente. “Tanto Nico como yo fuimos los anclajes para tu propia reencarnación. Nuestra relación con Tessia la moldeó para convertirla en tu receptor”.

La boca de Cecilia se abrió y sus cejas se frunciaron bruscamente, pero no encontró las palabras que buscaba. Después de un momento, cerró la boca de nuevo. Se giró medio y lanzó una mirada por encima del hombro en dirección a la firma de maná de Nico.

“No te guardo rencor por lo que ocurrió en la Tierra”, dije firmemente, intentando volver su atención hacia mí. “Tomaste el único camino que podías ver. Lamento todo lo que sucedió, pero ambos fuimos utilizados por fuerzas más grandes que nosotros. Y Cecilia, por eso estoy aquí ahora. Porque está sucediendo de nuevo”.

Poco a poco, su mirada volvió hacia mí, la sospecha filtrándose en sus rasgos.

“Tessia. Su mente está nublada y distante, sus pensamientos incoherentes. Había estado en silencio hasta tu llegada. Está... confundida. Dolorida. Le mentiste”.

Internamente, me estremecí, aunque traté de evitar que se notara en mi rostro. Mi propósito aquí no incluía intentar resolver las cosas con Tess. Eso tendría que esperar hasta que resolviera la piedra angular y encontrara una manera de sacar a Cecilia del cuerpo de Tessia sin matarla. Pero no había anticipado que Tessia interrumpiera esta conversación o la desviara de su curso.

“Lo siento, Tessia, tanto por la mentira como porque lo descubriste de esta manera”, dije, hablando a través de Cecilia hacia la mente medio despierta debajo. “Pero si alguna vez has sentido algún amor por mí, necesito que me dejes hablar con Cecilia sin interferir”.

Cecilia bajó la mirada, como si se estuviera mirando a sí misma. “Se ha quedado en silencio. Ella... confía en ti”, dijo. Luego volvió su atención hacia mí. “¿Qué quieras, Grey? ¿Qué quieras decir con que está sucediendo de nuevo?”

Exhalé profundamente y me senté en una roca grande al borde del claro. “¿Cuánto sabes sobre Agrona y por qué has sido reencarnada?”

Ella vaciló. “Nico solo me ha dicho que Agrona es nuestro benefactor. Nos está dando otra oportunidad en la vida a cambio de nuestra ayuda. Nico ha vivido casi dos décadas en este mundo ya.”

“¿Por qué te quiere a ti específicamente?”, pregunté, aunque ya conocía la respuesta.

Los rasgos de Cecilia se contrajeron con angustia. “Porque soy el Legado.”

Asentí, soltando un suspiro. “Agrona es un maestro de la manipulación mental. Incluso puede quitar y reemplazar tus recuerdos. Ya lo ha hecho con Nico, y también lo hará contigo. Lo que pasaste en la Tierra te parecerá amable en comparación.”

Cecilia retrocedió medio paso, mirándome como si la hubiera atacado. “Nico no haría eso conmigo. Él sabe por lo que pasé, mejor que nadie.”

Negué con la cabeza con tristeza. “Ya no es la misma persona que era antes. En parte, eso se debe a la manipulación de Agrona. Pero él siguió viviendo después de que te suicidaste con mi espada, Cecilia. Y todo ese tiempo, pensó que te había asesinado solo para ser rey. Ese odio fermentó dentro de él durante el resto de su vida. Luego, después de ser reencarnado, Agrona alimentó esa rabia, convirtiendo a Nico en un arma.”

“No, eso es...” Cecilia se quedó en silencio, mirando de nuevo hacia la lejana firma de maná de Nico. “¿Por qué estás aquí, Grey? ¿Por qué me estás contando todo esto?”

Sabía que estaba arriesgándome. Pero si quería obtener algo útil de Cecilia en esta conversación, necesitaba que estuviera lista para decirme cualquier cosa. “Si no lo ha hecho ya, Agrona te prometerá enviarte de vuelta a la Tierra a ti y a Nico. No a vuestras vidas antiguas, sino a cualquier vida que deseéis.” Cuando finalmente escapara de la piedra angular, finalmente tendría que enfrentar a Cecilia. La verdad era que no sabía cómo derrotarla sin destruir a Tessia. “Esta promesa es una mentira. Agrona te está usando, y no tiene intención de recompensar a ninguno de los dos.”

Frunció el ceño y su mirada se agudizó. “¿Cómo puedes saber algo de esto, Grey? Pareces muy bien informado para ser uno de los enemigos de Agrona.”

“Sé bastante,” admití, mirándola a los ojos. “Pero necesito saber más. Por eso estoy aquí. Necesito tu ayuda. Si puedes decirme lo que necesito saber, también te ayudaré a ti.”

“¿Cómo?”

“¿Quéquieres, Cecilia?” Me puse de pie, dando unos pasos tentativos hacia ella.

“Te han dado una segunda oportunidad en la vida. Yo fui rey en la Tierra, pero aquí, me dieron lo que realmente siempre quise: una familia. Puede parecer un intercambio extraño, pero lo haría gustosamente sin importar cuántas veces reviva esta vida. Pero tú,

“¿quéquieres?” Cecilia pasó una mano por su rostro, dejándose caer ligeramente. Retrocedió torpemente unos pasos y se dejó caer en un banco que estaba contra la pared trasera de la mansión élfica. “No lo sé.”

Aprovechando la oportunidad, cerré cautelosamente la distancia entre nosotros y me arrodillé frente a ella. “Sé que ya estás lidiando con mucho, y te estoy diciendo mucho más. Pero necesito saber esto, Cecilia. Si pudieras hacer cualquier cosa con esta nueva vida, ¿qué sería?”

Lo consideró durante mucho tiempo, luego finalmente dijo: “Normal, Grey. Quiero ser... normal.”

Permanecí en silencio, dándole espacio para seguir hablando. “No soy el

Legado. Puede ser un rasgo que tenga, pero no soy yo.

Solo deseo... bueno, deseo que alguien, en algún lugar, me vea como algo más.” Su ceño se transformó en una medio sonrisa irónica. “Supongo que eso es Nico.” La breve sonrisa desapareció y miró a través del cabello de Tessia, que había caído sobre su rostro, para clavarle una mirada feroz. “Lo protegeré, Grey. Si tienes la intención de luchar contra él, tendrás que luchar contra mí también.”

Dispuesto a mostrarme lo menos amenazador posible, me arrodillé en ambas rodillas, luego me senté sobre mis talones y crucé las manos en mi regazo. “Lo entiendo. Y Agrona también lo sabe. Puede que no lo creas ahora, pero quiero ayudarte, Cecilia. A ti, a Nico y a Tessia.

Pero no entiendo lo suficiente sobre lo que él te ha hecho. ¿Sabes algo que me ayude a liberarte de esta prisión?”

Cecilia pareció encogerse en sí misma mientras se tapaba la cara con las manos. “Estoy tan confundida, Grey. No... ¿qué está pasando?

Estaba muerta. Lo recuerdo, la oscuridad tranquila, el alivio al final de

tanto dolor. Pero apenas cerré los ojos y luego... luz blanca y un corazón roto. Dios, ella tenía tanto dolor.”

Mi mandíbula se apretó hasta que mis dientes crujieron mientras imaginaba a Tessia atrapada dentro de su propio cuerpo, atada y amordazada por los tatuajes rúnicos que recorrían los brazos de Cecilia hasta su cuello. Lentamente, fui relajando los músculos hasta que dolieron, luego solté la tensión. Finalmente, mis dientes rechinantes se separaron, y dejé salir un aliento calmado. “¿Cómo las libero a ambas?”

Cecilia negó con la cabeza, su cabello ondeando alrededor de su rostro. “No lo sé. Nico...” Se atragantó con su nombre y tuvo que tragar antes de continuar. “Nico dijo que ella... no está realmente allí. Ella está muerta, y yo estoy experimentando un eco de sus recuerdos. Agrona puede calmarlos, incluso quitarlos si es necesario.”

“Eso no es verdad”, dije, cuidando de mantener mi voz suave. “Nico puede no saberlo, pero solo está repitiendo mentiras de Agrona.”

“¿Lo estoy?”

Cecilia saltó a sus pies, mirando a su alrededor en busca de la fuente de la voz, pero yo me levanté más lentamente. Nico había suprimido su firma de maná mientras se acercaba, y con Realmheart aún limitado en esta línea de vida, no era lo suficientemente sensible como para haber notado su acercamiento. Estaba de pie en las sombras de los árboles, una silueta negra en medio del gris.

“Nico, Cecilia.” Puse un tono de advertencia en sus nombres. “Hoy, su discurso será interrumpido por un ataque de Epheotus. Dos asuras. Destruirán todo Elenoir y todo lo que han construido aquí. Lucharán contra ellos, perderán y huirán. Los encontraré de nuevo después. Dentro de un mes en Victorious City.”

“Qué tontería”, gruñó Nico, saliendo a la luz del claro. “Eres un asesino, Grey. No te creería ni si me dijeras que el cielo es azul y el agua mojada. Fuiste un tonto por acercarte, y aún más tonto si crees que voy a dejarte...”

“Nico, él no me mató”, interrumpió Cecilia, caminando apresuradamente más allá de mí para encontrarse con él.

Su mirada se volvió hacia ella, pero algo tembló en sus bordes. “No sabes lo que estás diciendo. Estás confundida, Cecilia. Yo estaba allí. Lo vi...”

“Recuerdo”, insistió ella, cortándolo nuevamente. “Lo incité, presionándolo más y más, luego bajé mis defensas en el último

momento. Puede que haya sido su espada la que dio el golpe, pero fue mi culpa.”

Nico retrocedió como si lo hubieran golpeado, su rostro ya pálido volviéndose aún más blanco como un fantasma. “Eso no puede ser cierto, eso...” Apartó su mirada de ella para clavarme los ojos. “No, la mataste. ¡Lo vi con mis propios ojos!”

“Ciudad Victorious”, repetí. “Un mes.”

Y luego me di la vuelta y hui hacia el bosque. Sentí a Nico empezar a seguirme, pero Cecilia lo interceptó. Cuando me sentí a una distancia segura, utilicé el tempus warp de corto alcance que había tomado prestado para teletransportarme de vuelta a la puerta más cercana de los Relictombs, enterrada y rota en el corazón de las Grandes Montañas, pero ahora reparada por el Réquiem de Aroa. Ya había considerado a Ellie, pero sabía que escapó con vida, y, además, esto no era real de todos modos.

Con una última mirada al techo rocoso hacia Elenoir, que dejaría de existir en una hora, entré de nuevo en los Relictombs para comenzar la siguiente fase de mi plan. La Ciudad Victoriosa se extendía debajo de mí como un enorme hormiguero que acababa de ser pateado.

No solo funcionaba como centro militar para la costa oeste de Alacrya, con un constante flujo de soldados entrando y saliendo de la ciudad, sino que su gente también se preparaba para la Victoria. Esa fue precisamente la razón por la que elegí este lugar: no pensé que sería difícil para Nico y Cecilia inventar una excusa para estar aquí en este día en particular.

Técnicamente, no podía estar seguro de que llegarían, pero después de que mi advertencia sobre los asuras se demostrara cierta, era difícil imaginar que no lo hicieran.

Sin emitir ninguna firma de mana propia, había sido fácil moverme por Alacrya sin ser notado. Desde el punto de vista de una campana central —un antiguo sistema de alarma que había sido reemplazado hace mucho por artefactos mágicos más eficientes— podría sentir sus poderosas firmas de mana en el momento en que llegaran.

La mañana temprana pasó sin incidentes, y disfruté de un desayuno de frutas frescas. Mientras escupía la semilla de la última fruta, Regis se deslizó a través del piso de la torre en su forma de bruma. “La gente de Alaric confirma que no ha habido ningún alboroto entre los soldados locales. Parece que han mantenido en secreto esta reunión, ya sea que tengan la intención de estar aquí o no.”

Solo asentí y le lancé una tira de carne seca de wogart, la cual atrapó al vuelo. En silencio, reanudamos nuestra vigilancia.

No pasaron más de veinte minutos antes de que el aire cambiara y aparecieran dos nuevas firmas poderosas en la ciudad. Abandonaron las plataformas de warp tempus y se movieron con determinación. Yo esperé. Cambiaron de dirección, luego otra vez, y me relajé. “Ve a por ellos.”

Regis se desvaneció de nuevo, descendiendo por la torre y apresurándose en curso de interceptación hacia los dos firmes señales.

No tuve que esperar mucho para que regresaran.

En lugar de navegar por las calles y escaleras, Nico y Cecilia volaron sobre los tejados. Yo permanecí al borde del campanario, esperando. Se detuvieron a unos quince metros, flotando en el aire abierto. Sus expresiones eran difíciles de leer, pero inmediatamente parecían distantes y cautelosos.

Regis regresó justo detrás de ellos, solidificándose a mi lado. Tenía los pelos de punta.

“Me alegra que hayan sobrevivido al ataque de Aldir y Windsom”, dije, cruzando los brazos sobre el pecho y mirándolos con seriedad.

Fue Nico quien respondió. “Lo que dijiste resultó ser cierto. Tanto sobre los asura como sobre... la Tierra. Entonces, la verdadera pregunta ahora es, ¿quéquieres, Grey?”

Llevaba pensando en este momento una y otra vez durante un mes. No veía ningún beneficio en alargar la conversación o rodear el tema. “¿Cómo puedo convencerlos de que dejéis a Agrona?”

Intercambiaron una mirada sutil. “¿Realmente es por eso que has hecho tantos esfuerzos por encontrarnos, no una, sino dos veces?”

“No es mi única pregunta”, respondí. Los vellos de mi nuca se erizaron, aunque no estaba seguro del motivo. “¿Cómo funcionó la reencarnación de Cecilia? ¿Sabe Agrona cómo podría deshacerse de ella sin matar a ninguno de los espíritus alojados en su cuerpo? ¿Cuál es el verdadero propósito de Agrona para el Legado?”

Todavía no sabía realmente qué tipo de poder me proporcionaría el Destino cuando escapara de la piedra angular, pero necesitaba encontrar la manera de lidiar con Cecilia y Nico, sin matar a Tessia en el proceso.

Cuando no respondieron, dirigí mi atención a Cecilia. No había estado tanto tiempo en este mundo como Nico, y había tenido menos tiempo para que Agrona la corrompiera. “No puedo prometer cumplir todos vuestros deseos, pero puedo prometeros a ambos que Agrona nunca cumplirá su parte de ningún trato. Mientras seáis valiosos para él, os mantendrá, y una vez que dejéis de ser valiosos, os abandonará.”

Me frustré al ver que la pareja seguía mirándome sin responder. Era casi imposible verlos ahora como Elijah y Tessia. Aunque llevaban los mismos rostros, eran claramente Cecilia y Nico.

Fue entonces cuando lo comprendí.

Cerré los ojos y dejé caer la cabeza. “Una trampa.”

De repente, la torre se hundió en el suelo, como una espada en carne blanda. Mis pies dejaron el suelo y me estrellé contra el techo. A mi lado, Regis gritó y se volvió incorpóreo antes de volar hacia mi pecho. Alcancé God Step, pero una pared de ruido horrible me presionó, estrellándose contra el suelo que aún se movía con tanta fuerza como para romperlo. El chillido miserable y chirriante me robó todo el sentido del cráneo.

A lo lejos, tuve conciencia de caer por el centro del campanario, luego de una parada repentina y de muchas toneladas de piedra y tierra que se desplomaban a mi alrededor, aplastándome. El chillido permaneció, como fragmentos de vidrio rozándose dentro de mi cerebro. Mi cuerpo luchó por sanar, pero gran parte fue aplastado y muchas barras de acero me perforaron. Debería haberme asfixiado, pero no pude escapar de la agonía de respirar nada más que tierra.

Afortunadamente, permanecí prácticamente insensible y lo peor del dolor fue sofocado por el hechizo que simultáneamente ahogaba mi capacidad de pensar con claridad. Me tomó tiempo, pero mi mente consciente comenzó a superar el ruido. Lo sabía porque el dolor se hizo más fuerte a medida que me volví más consciente.

El peso sobre mí se movió y regresé justo a tiempo para ver cómo se levantaba la mitad del techo del campanario y flotaba en el aire.

Agrona flotó en el hueco que quedó atrás, hecho visible por una estrella brillante que orbitaba alrededor de Cecilia. Parecía extrañamente fuera de lugar con sus mejores galas en medio de los restos de la torre en las profundidades de la ciudad Victorious.

Estaba negando con la cabeza. “Audaz, Artur. Demasiado atrevido. Un final triste para nuestro juego”. Miró a Nico y Cecilia. “Son míos.

¿Realmente esperabas ganártelos tan fácilmente? Agitó una mano y los restos de mi cuerpo flotaron desde el cráter. El dolor destrozó cada tendón, cada articulación, cada miembro y órgano.

“Bueno, tu historia aún no está escrita. Todavía hay mucho que podemos aprender de tu cuerpo”.

Cerré los ojos y dejé escapar una risa genuinamente divertida. El sonido se cortó cuando comencé a toser sangre. “En efecto. Estoy... interesado en ver qué más podemos aprender. Juntos.”

Un Breve Respiro

Desde el punto de vista de Arthur Leywin

Las memorias suprimidas de otra vida más, fluyeron a través de mí, homogeneizándose con las muchas antes que ella en una nube confusa de media experiencia.

Mientras flotaba en la postnatación de esa vida, mi mente acosaba mi propio cuerpo infantil como el fantasma de un espíritu antiguo e inquieto, reconocí por primera vez: estaba cansado.

La piedra angular me estaba castigando de maneras que no podía haber anticipado. Como una vela que se enciende contra un fuerte viento, estaba en peligro de extinguirse. Lo sabía, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. No había oportunidad de retroceder, no había opción de simplemente rendirse. Pero con cada vida, la posibilidad de fracaso se volvía más y más real.

La vida infantil pasó rápidamente mientras yo languidecía en esa nube post-muerte. Dejé que las memorias de mis decisiones flotaran sin tocar, sin tomar el tiempo para desglosar mi intento más reciente de resolver la piedra angular como lo había hecho con las rondas anteriores. Había una nueva colección de piezas del rompecabezas que necesitaba encajar de alguna manera en el todo, pero mi conciencia muy humana estaba fatigada, y mi pequeño cerebro infantil solo quería comer, dormir y estar limpio.

De repente, era de nuevo un niño pequeño. ¿Cuántas veces ahora? Me pregunté, brevemente intentando, pero fallando en alinear todas las vidas de la piedra angular en orden, cada versión de mí como un pequeño hombre de juguete colocado en un estante.

Ya, la versión joven y voraz de mí mismo estaba consumiendo los libros de la biblioteca en el estudio de mis padres y comenzando a reunir mana hacia mi esternón. Solo tenía que cerrar los ojos y la casa se desmoronaría en mi despertar, y todo empezaría de nuevo.

Me sumergí completamente en mi cuerpo y me detuve. No podía enfrentarlo todo de nuevo, no todavía. Necesitaba descansar. Había tiempo... tenía que haber tiempo.

De pie en mis piernas ligeramente encorvadas y gordas de niño pequeño, dejé atrás la meditación a favor de... jugar con bloques en mi habitación. No eran pintados de colores como los que habíamos tenido para los niños más pequeños en el orfanato, pero estaban expertamente tallados para tener patrones de ladrillos, y rápidamente los arreglé en una pared rudimentaria. Me dejé caer en la materia gris

de mi forma física infantil, y el instinto de un niño pequeño se apoderó de mí. Comencé a jugar, sin esfuerzo y sin preocupaciones.

El día en que debería haber formado mi núcleo y despertado llegó y pasó, y las preocupaciones de Arthur Leywin, Lanza y regente de todo Dicathen, fueron subsumidas por los deseos de un niño que rápidamente crecía en un joven. Tenía ecos incómodos de memoria a veces, como en mi cuarto cumpleaños cuando de repente pensé que deberíamos haber estado mudándonos a Xyrus, pero se desvanecieron tan rápido como llegaron. Después de un rato, no podía estar seguro, si eran reales o solo sueños medio olvidados.

Estaba acercándome a mi decimotercer cumpleaños cuando mencioné estas extrañas memorias a mi papá por primera vez.

Se detuvo al rastrillar los juncos y me dio una mirada pensativa. “Ahora no mucha gente cree esto, pero algunos de los ancianos todavía hablan de las viejas formas. La gente solía pensar que tu espíritu renacía en un cuerpo nuevo cuando morías. Reencarnación, creo que lo llamaban. Una de las cosas en las que basaban la idea son este tipo de recuerdos. Ya sabes, recuerdos que no parecen ser tuyos”. Con un encogimiento de hombros, comenzó a rastrillar de nuevo, jalando los juncos viejos hacia la puerta.

Empujé mi propio pequeño montón de juncos sucios alrededor del piso sin limpiar realmente nada, mi mente absolutamente no en la tarea. “Pero a veces recuerdo... magia”.

Papá se congeló. Lo estaba mirando por el rabillo del ojo, y su cara pasó por varias expresiones una tras otra. La sorpresa fue rápidamente eclipsada por el dolor, que se derritió en decepción antes de ser finalmente cubierta por una sonrisa dolorida. “No creo que eso sea tan extraño, Art. Todos los niños sueñan con hacer magia”.

Suspiró y apoyó el rastrillo contra la pared. Hice lo mismo, luego me dejé caer contra él. Me envolvió en un suave abrazo y me sostuvo. “Lo siento”, murmuré en la tela áspera de su camisa.

“¿Qué?” preguntó, sorprendido. “¿Por qué?”

“Sé que estás decepcionado de que no me haya despertado”. Traté de mantener firme mi voz mientras hablaba, copiando el tono que usaba cuando mamá y él estaban peleando, pero no quería que sonara como si lo estuvieran.

Se tensó, y el abrazo se volvió incómodo. Lentamente me soltó, luego puso una mano a cada lado de mi cabeza y me obligó a mirarlo a los ojos. “Escúchame, Art. No estoy decepcionado de ti. No”, agregó rápidamente cuando intenté mirar hacia otro lado, incapaz de creerle.

“Escucha. Lo siento si alguna vez te he dado esa impresión. Yo...” Se desvaneció y me soltó, luchando por la compostura.

Su mandíbula trabajó mientras recogía su rastrillo y comenzaba a limpiar el piso de nuevo. Aunque dudé, seguí su ejemplo después de unos segundos.

“No has hecho nada malo, Art”, continuó, suavizando el raspado en su voz. “Si alguna vez parecí decepcionado, no es contigo. Yo... quería que fueras mago con tanta fuerza, y quizás estoy decepcionado con la situación, pero nunca contigo. Sé que puede que no veas el matiz ahora mismo, pero es importante que lo intentes. No quiero que crezcas pensando que me has fallado. Si algo...” Se detuvo mientras sacaba un gran montón de juncos por la puerta y se hizo a un lado para que yo hiciera lo mismo.

“Si algo, me temo que soy yo quien te ha fallado a ti”, terminó, mirándome con ojos llorosos.

Quería decirle que no me había fallado, que lo amaba y que tampoco era culpa suya. Pero no pude conseguir que las palabras salieran.

Se aclaró la garganta. “Oye, ¿por qué estamos deambulando por aquí? Tu mamá y tu hermana no volverán del mercado por un par de horas. ¿Por qué no dejamos estos rastrillos y vamos a buscar las espadas de práctica?” Su cara se iluminó, aunque no podía estar seguro si era por emoción genuina o solo una buena pretensión.

“Podemos terminar los quehaceres más tarde”.

Realmente no tenía ganas, pero asentí de todos modos, sabiendo que solo estaba tratando de ayudar. Papá me rodeó los hombros con un brazo en un abrazo lateral, luego me dio un empujón de vuelta a través de la puerta principal. Para cuando regresé con las dos espadas de práctica en la mano, ya me estaba relajando, los oscuros pensamientos de recuerdos extraños y magia quedaron atrás mientras me enfocaba en la sensación del mango envuelto en cuero en mis manos. Para cuando le entregué a papá su espada y nos movimos al centro del patio para entrar en calor, casi había olvidado todo el intercambio.

No tenía miedo de admitir que era bueno en muchas cosas. Prácticamente todo lo que intentaba, de hecho. Puede que no pudiera formar un núcleo, pero me adaptaba muy naturalmente a casi todo lo demás. La esgrima no era la excepción.

Papá había comenzado a entrenarme temprano, y había sido tan natural para mí que constantemente lo sorprendía con mi técnica, o eso le encantaba decirme. No recordaba todo desde que era tan joven como de cuatro a cinco años, pero sabía que siempre me había

sentido muy cómodo cuando entrenábamos, especialmente con espadas. Era como si todo lo demás simplemente se desvaneciera en el fondo, y realmente podía enfocarme en lo que estaba haciendo.

Mientras me agachaba en un profundo paso lateral para estirarme, atrapé a papá mirándome pensativamente, con las cejas fruncidas en concentración. Apartó la mirada tan pronto como lo miré, y me di cuenta de que todavía estaba pensando en la conversación. No debería haberlo mencionado, me regañé a mí mismo. Sabía que papá era propenso a pensar demasiado y volverse emocional. Necesitaba apoyarlo. Ya no era un niño pequeño para ir corriendo a mis padres cada vez que las cosas parecían difíciles. Casi era un hombre.

Parándome derecho, hice girar la espada de madera ligera. “¿Estás listo, viejo?”

Papá se rió, sorprendido, y cambió su posición, llevando la punta de su espada hacia mi cara. “Siempre estoy listo para darte una paliza, chico”.

Sonriendo, fingí un avance hacia adelante que terminó en una estocada debajo de su guardia. Cambió ligeramente las manos, llevando su hoja a una mejor posición defensiva. Saltando con mi pie derecho, me moví bruscamente hacia la izquierda y lancé un golpe rápido hacia su muslo. Retrocedí con el pie derecho para evitar el golpe y bajó su propia arma hacia mi hombro.

Caí en un rollo hacia adelante, invirtiendo rápidamente el agarre de la espada de práctica para apretarla más contra mi cuerpo. A pesar de la velocidad de esta maniobra, papá ya se había dado la vuelta y estaba presionando hacia adelante para cuando volví a estar de pie. Era más joven y más rápido que él, pero tenía mucho más entrenamiento y el beneficio de la mana potenciando su velocidad y fuerza.

“La experiencia supera a la juventud cada vez”, dijo con una sonrisa antes de desatar una serie de cortes rápidos.

Bloqueé cada uno hasta el último. Sintiendo el final de su ráfaga, me hundí debajo del golpe final y hundí mi hoja en el suelo entre sus pies. Malinterpretando la dirección del ataque como un golpe en la espinilla, intentó retroceder solo para tropezar con la hoja. Sus ojos se abrieron de par en par y agitó los brazos ridículamente mientras perdía el equilibrio y comenzaba a caer hacia atrás.

Me apresuré a dar el golpe “mortal”, pero el suelo se movió, sacudiéndose debajo de mis pies. Me desplomé, mi hoja voló fuera de mis manos mientras me agarraba al suelo para detenerme. “¡Tramposo!” grité mientras caía.

El suave césped rompió mi caída sin dolor, pero el siguiente crujido contra mis omóplatos dolía como el infierno. “¡Gah!” Me alejé rodando de donde papá se sacudía ahora de risa en el suelo, su espada de entrenamiento sujetada débilmente en su agarre. “No manipulación de mana en el entrenamiento”, me quejé, luchando por alcanzar detrás de mí y frotar mis hombros. Sabía que el golpe iba a dejar una dolorosa contusión.

“Tenía que responder a ese tropiezo tuyo de alguna manera”, dijo despreocupadamente, rodando sobre un costado y apoyando la cabeza en una mano. “Eso fue ingenioso. Totalmente me confundió”.

“¿Crees que soy lo suficientemente bueno como para ser aventurero incluso sin mana?” Pregunté despreocupadamente. “¿O que podría serlo, algún día? Oí de algunos de los otros chicos que los miembros más jóvenes del Gremio de Aventureros tienen mi edad, o incluso más jóvenes”.

Papá se empujó para ponerse de pie y me ofreció una mano. La tomé y me jaló para que me levantara después de él. “No es inaudito. Aventureros sin magia, quiero decir. Pero es bastante raro, y nunca ascienden más allá del primer rango o dos. El asunto es que las bestias de mana son mucho más peligrosas de lo que podrías pensar. Entrar en un calabozo sin que el mana potencie tus sentidos o cree una barrera a tu alrededor es básicamente una sentencia de muerte”.

Cuando mi expresión cayó, papá agregó rápidamente: “Pero los magos solo representan, qué, un uno por ciento o algo así de la población de Sapin. Simplemente no hay suficientes magos para llenar cada puesto de guardia o formar un ejército entero. Incluso hay torneos para luchadores sin magia. Eres bueno, Art”. Se sacudió la tierra de los pantalones. “Demasiado bueno, tal vez”, agregó con una sonrisa. “Pero también eres inteligente. Muchos de los mejores científicos e inventores de ahí fuera no tienen mana. No tengo duda de que, hagas lo que hagas, serás el mejor en tu campo”. Me froté la nuca y traté de ocultar mi sonrisa. “Gracias, papá, yo—”

“Si sigues trabajando”, dijo, hablando sobre mí con un guiño. “Ahora vamos. Suficiente calentamiento. Veamos de lo que realmente estás hecho, Art”.

Con sonrisas a juego, volvimos a nuestras posturas listos antes de estallar de nuevo en una serie de rápidos golpes, paradas, esquives y contra ataques. Una hora o más se derritió en un borrón de intenso enfoque. El sparring solo terminó cuando mi papá de repente bajó la guardia y se puso rígido a mitad de intercambio, lo que resultó en un golpe seco que aterrizó en su brazo superior.

Hizo una mueca, soltó la espada de práctica y se frotó el lugar mientras le daba a mamá una sonrisa dolorida mientras caminaba por el carril, con las cejas levantadas. “Eh, hola cariño. Tu viaje al mercado fue rápido hoy”.

Ella miró más allá de él hacia la puerta principal, donde se podía ver claramente un montón de juncos sucios y dos rastrillos. “Eso dices cada vez, Reynolds”.

Al lado de mamá, Eleanor hizo una demostración de rodar los ojos. “¡Sí, papá! ¡Cada vez!”

Escondí una sonrisa detrás de mi mano mientras papá se apresuraba hacia mamá, le daba un beso rápido y tomaba la gran canasta llena de necesidades que ella estaba cargando. Se aseguró de pisar el talón del zapato de Ellie, sacándoselo a medias, luego me lanzó una mirada inocente y amplia que me hizo reír en vergüenza pueril por su tontería.

“Bonita forma, Arthur”, dijo mamá mientras continuaba pasando camino a la casa. “Tu padre estará rogando que lo cure más tarde, te lo prometo”.

Ellie se rió en voz alta, se dio la vuelta y señaló a papá.

“¡No lo haré!” Papá argumentó, pareciendo ofendido. “Soy un aventurero y un mago, no un bebé que necesita que le besen los moretones”.

Ellie se rió entre dientes. “No lo sé, papá. ¿Estás seguro? Di ‘goo-goo gah-gah’ solo para estar seguro”.

Mamá sonrió y me guiñó un ojo, luego pisó el montón de hierba seca y fibrosa y entró en la casa. Ellie saltó sobre ella detrás de ella, agarró un rastrillo y comenzó a mover los juncos fuera del umbral para dejar pasar a papá.

Recortado por el umbral, mamá se dio la vuelta y me miró, un pequeño pliegue entre las cejas. “¿Vienes adentro, Art?”

Me di cuenta de que había estado mirando a mamá, papá y Ellie, los tres apiñados alrededor de la puerta de nuestra casa. Un recuerdo distante resurgió, y vi el cuerpo de mi padre yaciendo en el suelo, desgarrado por alguna bestia y cubierto de sangre. Entonces era Ellie, una lanza roja atravesando su cuerpo. Y finalmente mamá... mi madre, mirándome con una expresión de shock que se desvaneció en incredulidad enojada. “¿Hermano?”

Sacudí un poco la cabeza, y la visión se aclaró. Vi de nuevo a mis padres y hermana, todos mirándome con preocupación familiar. La

vista me dejó un nudo en la garganta, y de repente me pregunté si me habían golpeado más fuerte de lo que pensaba durante mi sparring con papá.

“Estoy aquí. Yo solo...” Tuve que hacer una pausa para aclarar mi garganta. “Ya voy”.